



David Alegre Lorenz, Miguel Alonso Ibarra y Assumpta Castillo Cañiz
(coords.)

MIRAR EL PASADO EN TIEMPOS DE CRISIS

HISTORIA SOCIAL, CONFLICTO Y CULTURA DE MASAS

Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en
Historia Contemporánea

Volumen 3



David Alegre Lorenz, Miguel Alonso Ibarra y Assumpta Castillo Cañiz (coords.)

MIRAR AL PASADO EN TIEMPOS DE CRISIS: HISTORIA SOCIAL, CONFLICTO Y CULTURA DE MASAS

Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en
Historia Contemporánea

Volumen 3



Departament d'Història Moderna i Contemporània
de la Universitat Autònoma de Barcelona

2017

**Mirar al pasado en tiempos de crisis. historia social, conflicto
y cultura de masas**
Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Història Contemporànea
Volumen 3

COMITE ORGANIZADOR

Joel Sans Molas, Helena Saavedra Mitjans, Oriol Luján Feliu, Adrià Llacuna Hernando, Cristian Ferrer González, Francisco de Paula Fernández Gómez, Assumpta Castillo Cañiz, Laura Canalías Chorrero, Miguel Alonso Ibarra, David Alegre Lorenz.

COORDINADORES

David Alegre Lorenz, Miguel Alonso Ibarra y Assumpta Castillo Cañiz

EDITA

Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona

Departament d'Història Moderna i Contemporània
Carrer de la Fortuna s/n, Edifici B
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)
Tel.: (0034) 93 581 11 86 / (0034) 93 581 1186
Email: d.h.moderna@uab.cat

Diseño: Guillem Puig Vallverdú

ISBN: 978-84-17238-04-9

Creative Commons: Reconocimiento – NoComercial – CompartirIgual (by-nc-sa)



ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	9
MANIFIESTO INTELECTUAL.....	11
INTRODUCCIÓN.....	15
DAVID ALEGRE LORENZ, MIGUEL ALONSO IBARRA Y ASSUMPTA CASTILLO CAÑIZ	

PRIMERA PARTE

LA HISTORIA SE HACE EN LAS CALLES: TRANSFORMACIONES SOCIALES Y MOVILIZACIÓN EN EL MUNDO URBANO DEL SIGLO XX.....	25
FÁTIMA MARTÍNEZ, ALEJANDRO PÉREZ-OLIVARES, SANTIAGO DE MIGUEL SALANOVA	
1. Movilizaciones contra la Guerra de Marruecos en la Zaragoza de principios de siglo XX.....	35
ALFONSO BERMÚDEZ MOMPIELA	
2. 1958: los estudiantes secundarios de Argentina toman las calles.....	53
LISANDRO CAÑÓN	
3. Las obras públicas durante la Segunda República en el País Vasco. Política, economía y sociedad.....	73
IÑAKI ETXANIZ TESOURO	
4. El papel de la prensa en las transformaciones y movilizaciones urbanas. La sociedad mostoleña: 1975-2000.....	89
ROBERTO GALLARDO PÉREZ	

5. Comunistes, dones, catòlics i radicals. El moviment veïnal a València: el cas de la Malva-rosa.....101
ANDRÉS GONZÁLEZ ROJAS
6. La construcció dels barris democràtics a Barcelona (1975-1979): La dialèctica entre el moviment veïnal del Poble Sec i Montjuïc i les institucions municipals.....117
ARNAU LÓPEZ ESPINOSA
7. Vivienda social en galería en el Madrid de posguerra.....131
MARÍA DEL PILAR SALAZAR LOZANO
8. Llegar del campo: la instalación de la migración granadina en la ciudad de Barcelona en la posguerra.....153
ENRIQUE TUDELA VÁZQUEZ

SEGUNDA PARTE

- ### EXTREMISMOS Y PRÁCTICAS VIOLENTAS EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS (1914-1950).....171
- CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS, DANNY EVANS, MATTHEW KERRY
1. Fossoli and Drancy. From concentration camps to sites of memory.....179
CHIARI BECATTINI
 2. Responsabilidades Políticas, Masonería y Exilio. La represión franquista y sus consecuencias sociales en Andalucía.....189
JUAN FRANCISCO COLOMINA SÁNCHEZ
 3. Conflictividad Agraria. Acción Violenta y Protesta Campesina en Grecia entre 1919 y 1939.....213
DIMITRIS ANGELIS-DIMAKIS
 4. La represión franquista en el Protectorado español de Marruecos: la depuración de maestros y maestras nacionales.....227
MARÍA ISABEL GARCÍA LAFUENTE
 5. El terror soviético y la represión contra los extranjeros.....241
LUIZA IORDACHE CÂRSTEA Y CASILDA GÜELL AMPUERO
 6. The Holocaust, Colonialism, and Genocide: (Im-)Possibilities of Comparison.....257
Steffen Klävers
 7. “No quiero empañar mi conciencia”. O cómo ciertas actitudes sociales amortiguaron la violencia de posguerra en España.....269
ESTEFANÍA LANGARITA

8. Sindicalismo y violencia en Barcelona durante la Primera Guerra Mundial.....	285
JUAN CRISTÓBAL MARINELLO BONNEFOY	
9. The fight for the Millennium. Cultural Struggles between the SS and Jehovah's Witnesses.....	301
Diego Marinozzi	
10. “Queda abolida la propiedad privada”. Resistencia y radicalización en el campo catalán (1914-1937).....	313
GUILLEM PUIG VALLVERDÚ	
11. Memorias y desmemorias de la violencia bélica y posbélica: ¿Síntoma de consentimiento o evidencia de resistencia?.....	327
GLORIA ROMÁN RUIZ	
12. El modelo represivo estalinista de 1930 a 1939.....	343
ALBERT ROYO CAMPO	
13. Elections in the Post-War Poland in 1947.....	361
MIROSLAV STANIK	

TERCERA PARTE

MOVILIZACIÓN MILITAR Y CULTURAS DE GUERRA EN LA EUROPA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.....371

1. El culto a los caídos en España (1936-1943).....	373
PABLO BAIOTTI	
2. La colonia española residente en Chile como retaguardia en la que se instrumentalizó la imagen del enemigo para movilizar la entrega de recursos materiales para el bando franquista a través de la publicación “La Voz de España”, 1937-1940.....	393
CLAUDIA BELMAR HORMAZÁBAL	
3. Un ejército Real en un estado fascista. Cultura del ejército italiano, modelos y relaciones humanas, 1922-1945.....	413
NICOLÒ DA LIO	
4. La División Azul en la provincia de Cáceres: movilización, motivaciones e impacto.....	431
IGNACIO ESCRIBANO BARTLETT	
5. Las neutralidades imposibles: los casos de España y los Estados Unidos de América en la Gran Guerra (1914-1918).....	447
DAVID FERRÉ GISPETS Y ADRIÀ FORTET MARTÍNEZ	

6. La percepción española de las guerras balcánicas (1912-1913): creación de estados de opinión, posicionamientos y visión del “otro”467
DIMITRIS MIGUEL MORFADIKIS MOTOS
7. La batalla del Somme: un análisis a través de los combatientes británicos.....489
ALEJANDRO MUÑOZ RUMBERO
8. Movilización y propaganda militar para crear unos iconos en España. El caso del Noticiero de España.....507
CARLOS PULPILLO LEIVA
9. Los bombardeos aéreos en el extranjero durante la Guerra Civil Española: el caso de Francia.....525
JUAN BORIS RUIZ NÚÑEZ
10. Prácticas acusatorias y mecanismos de protección durante la posguerra en el entorno comunitario.....545
ALFONSO M. VILLALTA LUNA
11. Pretending normality: Polish POWs in German Camps.....583
KATARZYNA WODARSKA-OGIDEL

CUARTA PARTE

TRABAJADORES Y EMPRESARIOS EN LA CONFIGURACIÓN DEL ESTADO EN EL SIGLO XX: DICTADURAS Y DEMOCRACIAS.....575

1. Libertarians Inc.: las bases empresariales del libertarianismo y su relación con el movimiento Tea Party.....577
Javier Azañón Guzmán
2. ¿La regeneración imposible? Corrupción en España de 1875 a 2015.....595
JAUME MUÑOZ JOFRE
3. An unbribable Administration? Bureaucratic Corruption in the Weimar Republic.....613
Helge Jonas Pösche
4. Cares d'una mateixa moneda: capitalisme, modernitat i nacionalsocialisme.....629
GERARD TOMÀS ALGUERÓ

QUINTA PARTE

LA IMAGEN CINEMATOGRAFICA COMO FUENTE Y AGENTE DE LA HISTORIA.....649

1. Mujeres en la “era de la conformidad”: representaciones de género a través de la comedia familiar hollywoodiense en la España de los años 50.....651
M^a CARMEN CÁNOVAS ORTEGA
2. Cine y masculinidades. Construcciones de la masculinidad en el cine de Hollywood después de la Segunda Guerra Mundial.....667
NATALIA GALÁN
3. El cine nazi en España. Reflejo de una sociedad.....679
DAVID GARRIDO ROMERO
4. Franquismo, desarrollismo y cultura de masas. El cine de “paleto” en los años ‘60.....695
ALEJANDRO GUTIÉRREZ TAENGUA
5. The German Newsreels as an Agent of History.....713
SIGRUN LEHNERT
6. ¡Ya tenemos piso!: Aventuras y desventuras en torno a la vivienda en el cine de la época franquista.....731
MIQUEL EDUARD ORTEGA ROIG
7. El cine documental de uso oficial en México (1970-1976): Contra la razón y por la fuerza, ejemplo de película “tercermundista”.....745
IRIS PASCUAL GUTIÉRREZ
8. El cine como fuente histórica y la formación de las sociedades actuales.....759
AITOR PÉREZ-BLÁZQUEZ
9. Cinema changes cultural history: Don Juan (1950) by Sáenz de Heredia.....779
PAOLO RAIMONDO

SEXTA PARTE

“QUIERO SER COMO EUROPA”. DEPORTE, POLÍTICA Y GUERRA FRÍA (1945-1980).....797

1. Atletas de la diplomacia: Franquismo, deporte y Guerra Fría en los años sesenta.....799
JUAN ANTONIO SIMÓN

PRESENTACIÓN

Los días 15, 16 y 17 de julio de 2015 la Universitat Autònoma de Barcelona acogió el V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea. El grupo organizador se planteó un triple objetivo: la internacionalización del encuentro, crear un marco que garantizase la discusión horizontal entre los participantes y acercar los debates historiográficos al conjunto de la sociedad. Fines que fueron logrados en buena medida. Un total de 243 comunicaciones recibidas y más de 300 participantes procedentes de países de todos los continentes, son números que hablan por sí solos. Asimismo, la celebración de una parte de las actividades vinculadas al encuentro en espacios del tejido asociativo de la ciudad de Barcelona permitió, en parte, romper el corsé de la academia.

En el V Encuentro quedaron patentes diversas preocupaciones que atañen a la juventud en relación al compromiso social de las historiadoras e historiadores. Así se puso de manifiesto en el debate organizado en la librería La Rosa de Foc de Barcelona titulado “La delgada línea: historia y militancia” conducido por Assumpta Castillo y Joel Sans. Por otro lado, las cuestiones en torno a las nuevas tendencias historiográficas y las dinámicas del mundo académico fueron exploradas en dos mesas redondas en las que se contó con investigadores sénior, que trajeron a colación su experiencia personal.

La primera de ellas, moderada por Assumpta Castillo y David Alegre, llevaba por título “¿Hacia qué historia vamos? Problemas, continuidades y

retos de la historiografía actual” y contó con la presencia de la generación de historiadores que preceden a los organizadores de éste: Carolina Rodríguez, Nerea Aresti, José Luis Ledesma y Javier Rodrigo. La otra mesa redonda contó con la presencia de Michelangelo di Giacomo, María Zozaya, Xavier Domènech y Sergio Rodríguez Tejada y llevaba por título “La bunkerización académica: investigación histórica, endogamia y sociedad”, cuya moderación recayó en Helena Saavedra y Cristian Ferrer. Además de los espacios de debate, se organizaron tres rutas con el fin de aproximar a los participantes al territorio y a los espacios históricos de la ciudad de Barcelona.

Antes de finalizar esta breve presentación, queremos agradecer a las instituciones que hicieron posible la celebración del encuentro. Primeramente a la Asociación de Historia Contemporánea, por seguir impulsando y financiando encuentros científicos concebidos desde y para los más jóvenes; por haber sufragado parte de los gastos que la organización de cualquier actividad científica conlleva, vaya nuestro reconocimiento al Master Interuniversitario de Historia Contemporánea y al Departament d’Història Moderna i Contemporània de la UAB, éste último, además, por haberse hecho cargo de los costes de edición de éstos volúmenes; a la Facultat de Filosofia i Lletres de la UAB por haber cedido el espacio para la realización del encuentro y, finalmente, a todos los asistentes por su buena disposición en todos los aspectos.

El Comité Organizador

MANIFIESTO INTELECTUAL

del V Encuentro de Jóvenes Investigadores de la AHC

Desde el Comité Organizador del V Encuentro de Jóvenes Investigadores hemos creído necesario encabezar la primera circular de este nuevo reto historiográfico con un manifiesto que aspira a sintetizar el espíritu y los propósitos que nos animan. Ante el ataque permanente e implacable de la política neoliberal de recortes dirigido contra la cultura, la educación pública, la investigación y, más concretamente, las ciencias sociales y humanas, el Encuentro de Jóvenes Investigadores de la Asociación de Historia Contemporánea (AHC) se perfila para nosotros, futuro de nuestra sociedad y nuestra comunidad historiográfica, como una responsabilidad moral y una expresión clara de nuestra lucha cotidiana por la dignidad.

A pesar de las múltiples dificultades que afrontamos a nivel gremial y social, siete años de congresos bianuales ininterrumpidos suponen un motivo por el cual felicitarnos, pues constituyen un desafío frente a todos aquellos que pretenden privarnos de nuestro porvenir individual y colectivo. De hecho, tanto los encuentros anteriores como los que están por venir son una muestra de la pujanza cada vez mayor de la historiografía en España y, especialmente, de sus más jóvenes representantes en tanto que relevo generacional natural, portadores de nuevas perspectivas y experiencias investigadoras, única garantía de continuidad para los trabajos e interpretaciones en curso y, también, para el progreso de los debates que marcarán el futuro de nuestra disciplina. Por lo tanto, nuestro objetivo no es otro que apoyar a todos y todas aquellas jóvenes que comienzan a dar

sus primeros pasos en el cada vez más difícil ámbito de la investigación. Así pues, defendemos la necesidad y valor historiográfico de nuestros encuentros, convertidos en un espacio de confianza e intercambio mutuo hecho por jóvenes investigadores para jóvenes investigadores pero, como no podría ser de otro modo, abiertos a toda la comunidad historiográfica y la sociedad en su conjunto.

En este sentido, las jóvenes investigadoras e investigadores de la Universitat Autònoma de Barcelona reivindicamos el legado de anteriores encuentros y defendemos la necesidad de:

1. Reivindicar los encuentros de jóvenes investigadores como parte de nuestro patrimonio inmaterial como comunidad historiográfica.
2. Dar continuidad a los encuentros de jóvenes investigadores como un espacio donde profundizar en la renovación historiográfica, el intercambio de ideas y el cultivo de una conciencia crítica.
3. Abrir y poner la producción historiográfica a disposición del conjunto de la sociedad, reivindicando y poniendo de manifiesto la utilidad de nuestro trabajo y ofreciendo toda una serie de instrumentos para un conocimiento crítico de la realidad presente.
4. Promover la solidaridad, el debate, la colaboración horizontal, el trabajo en equipo y la defensa de nuestros intereses colectivos como modelo para abordar los retos que se nos plantean en la actualidad y alcanzar el éxito en nuestras respectivas investigaciones.
5. Encontrar puntos de confluencia y facilitar la convergencia entre los más diversos enfoques, interpretaciones, metodologías y puntos de vista.
6. Oponernos frontalmente a viejos modelos de “debate” manifiestamente improductivos, siendo capaces de exigirnos cada vez más en la búsqueda de nexos de unión con otras visiones y la exposición de nuestros conocimientos e investigaciones.
7. Potenciar unas reflexiones teóricas, metodológicas y conceptuales novedosas y ambiciosas en tanto que dimensiones compartidas por cualquier trabajo historiográfico que se precie y principal valor de nuestra disciplina.

8. Ahondar en las perspectivas comparadas, transnacionales y multidisciplinares, defendiendo en todo momento la complejidad inherente al pasado y fomentando el diálogo con otros ámbitos del saber y la cultura.
9. Proyectar nuestro trabajo y reflexiones a nivel internacional, favoreciendo e intensificando el intercambio de ideas con otras tradiciones y escuelas historiográficas y siendo conscientes de que es el único camino para avanzar en nuestros respectivos trabajos.
10. Impulsar el talento, la ambición y el valor de las y los jóvenes investigadores.

En Barcelona, a 24 de febrero de 2014
El Comité Organizador

Mirar al pasado en tiempos de crisis: historia social, conflicto y cultura de masas

Allá por el año 2007, un grupo de jóvenes compañeras y compañeros de la Universidad de Zaragoza tuvieron la feliz idea de poner en marcha el I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea. En aquel momento alumbraron un proyecto que a pesar de todas las dificultades ha tenido continuidad hasta hoy, y que se verá redondeado este mismo año con el VI Encuentro, precisamente y de nuevo en Zaragoza. A lo largo de este largo camino que ha pasado por Granada, Vitoria, Valencia o Barcelona y ha reunido a historiadoras e historiadores de toda la Península y de otras partes del mundo, los Encuentros se han convertido en un espacio académico único por su horizontalidad, sus múltiples intereses, su transversalidad y su afán innovador. Pero sobre todo, han contribuido decisivamente a dar continuidad a nuestro oficio en uno de los momentos más difíciles que ha conocido: una crisis que afecta al conjunto de las humanidades, al mundo de la educación, al ámbito editorial y a la cultura en general.

Llegados aquí es justo recordar que todos los Encuentros, excepto el primero, se han celebrado marcados por los efectos de la crisis económica que arrastramos hasta hoy. Y cabe decirlo como forma de visibilizar la precariedad a la que nos vemos abocados y abocadas todas las personas que optamos por dedicar parte de nuestras vidas a la investigación, pero también como una muestra de orgullo. Efectivamente, la crisis ha marcado para siempre la forma en que la última generación de investigadoras e

investigadores enfoca el pasado y se hace preguntas sobre éste, que es la que está llamada a ocupar los espacios académicos y de debate en las próximas décadas. Una generación que además ha tenido los Encuentros como un espacio formativo donde muchos y muchas han defendido comunicaciones, coordinado mesas de debate u organizado un congreso por primera vez. En definitiva, los Encuentros de Jóvenes han devenido una suerte de espacio de autodefensa, intercambio de solidaridad y experiencias investigadoras marcadas por la inestabilidad y los apuros. Tanto es así que muchos y muchas, cada día más, se ven obligadas a hacer auténticos equilibristos para seguir vinculadas al oficio, algo que por sí solo debería invitarnos a reconsiderar los espacios, los códigos y los cauces en que se mueve nuestra disciplina.

No obstante, los Encuentros no sólo han sido un lugar de rodaje para los más jóvenes. Entre otras aportaciones destacables, también han explorado nuevas formas de debate y transmisión del conocimiento, han confluído con los debates centrales del conjunto de la comunidad historiográfica y han visibilizado ámbitos de trabajo no tan valorados por las generaciones precedentes de historiadores e historiadoras. A pesar de todas las dificultades, los Encuentros han contribuido a concienciar a diferentes hornadas de investigadoras e investigadores de la necesidad de ser ambiciosos y preguntarnos sobre nuestro papel en una sociedad sometida a vertiginosos cambios. Finalmente, cada vez más ha puesto en contacto al presente y futuro de la historiografía española con colegas de toda Latinoamérica y Europa, algo favorecido por un conocimiento cada vez más extendido de los idiomas, la imposibilidad de seguir trabajando sin mirar a otras latitudes y los vuelos de bajo coste, que son ya un símbolo de nuestro tiempo.

No es para nada casual que todas las cuestiones por las que discurren las mesas-taller aquí recogidas sean temas de rabiosa actualidad en el mundo supuestamente poshistórico anunciado por Fukuyama en las postrimerías del siglo XX. Si bien es cierto que la hegemonía a nivel mundial del capitalismo y los sistemas liberal-burgueses ha devenido una realidad, los acontecimientos que tienen lugar día tras día indican al menos la necesidad de cuestionar e impugnar ese dominio. Así pues, el fin de la historia, ya sea concebida como oficio o como camino imaginado hacia la cumbre de

la civilización, tal y como hizo el mencionado Fukuyama, está muy lejos de convertirse en una realidad. La utopía del nuevo mundo feliz que se dirigiría hacia la superación de sus contradicciones tras la disolución del bloque soviético y la URSS ha revelado a lo largo del último cuarto de siglo su cara más amarga. No sólo no hemos alcanzado ese nuevo estadio de la realidad caracterizado por la ausencia de conflicto y la democratización del bienestar o la riqueza, sino que las confrontaciones socio-políticas se han agudizado y las clases populares se han visto cada vez más desposeídas y empujadas a los márgenes del llamado progreso.

Ante los estragos provocados por el capitalismo, han aparecido nuevos discursos políticos, formas de organización y acción colectiva adaptados a la actual realidad social del mundo globalizado, muy marcado por la hegemonía de las redes sociales en el mundo de la comunicación. Aquí cobra pleno sentido una mesa como *La historia se hace en las calles*, centrada precisamente en las transformaciones sufridas por el mundo urbano a lo largo del siglo en que éste ha devenido definitivamente omnipresente en lo que respecta a modos de vida y formas de movilización. Efectivamente, las grandes ciudades constituyen todo un reto en términos de gestión de la política y la vida en común y son el foco de las grandes luchas de nuestro tiempo, tendencias todas ellas apuntadas desde el inicio de la contemporaneidad. No obstante, a ellas debemos unir otros núcleos urbanos de tamaño medio que siguen actuando como dinamizadores esenciales de la realidad política y económica, con la emergencia del municipalismo como instrumento de cambio y espacio de participación política. Hablamos de núcleos que además se encuentran muy unidos a un tejido poblacional rural que, si bien en muchos casos ha sido condenado a la extinción por el modelo productivo y de progreso capitalista, en otros casos comienza a ser “rescatado” dentro de proyectos pioneros y contestatarios, tanto a nivel individual como colectivo. Muy amparados en los presupuestos de la soberanía alimentaria, la recuperación de una cultura responsable con el entorno y acorde a las coordenadas de cada espacio o la reivindicación de unas relaciones económicas dignas, han aparecido los llamados grupos o cooperativas de consumo que reúnen a productores y habitantes de ciudades y pueblos.

De todos los conflictos avivados por las recetas neoliberales uno de los más importantes es el que enfrenta a empresarios y trabajadores, aunque ambas categorías tengan múltiples prismas y, por tanto, sean en muchos casos complejas y difíciles de definir. Las condiciones de precariedad y los volúmenes de negocio que mueven los primeros pueden dar lugar a categorías intermedias que bien podrían formar parte de las llamadas clases populares en lo material y por supuesto en lo cultural, algo que tenemos que tener muy presente en el actual escenario de creciente diversificación económica y búsqueda de oportunidades. Esto no es óbice para la existencia de conflictos en el seno de las pequeñas y medianas empresas, como bien sabemos, algo que nos tendría que hacer replantear el enfoque de análisis clásico sobre las relaciones verticales entre patronos-obreros. Seguramente el estudio de las relaciones laborales y las identidades en estos espacios resulte clave para avanzar en nuestra comprensión del capitalismo y la conflictividad socio-económica a lo largo de la contemporaneidad. Sin embargo, no es menos cierto que en la actualidad está teniendo lugar una reconcentración de la riqueza y los instrumentos de poder en unas pocas manos, en buena medida a través de la ausencia de regulación, la reducción de garantías y derechos laborales. Por eso mismo resulta tan pertinente la mesa *Trabajadores y empresarios en el siglo XX*, porque el intento por disponer a las clases populares ha venido aparejado en muchas ocasiones de la complicidad de unas clases políticas muy vinculadas al poder económico y beneficiarias del saqueo de los recursos públicos a través de la corrupción, las privatizaciones y la participación en las juntas de grandes empresas.

Es evidente que la guerra y la violencia constituyen dos dimensiones inherentes al devenir y la esencia del propio capitalismo y, por extensión, de nuestro mundo actual. En muchos casos, y en sus formas más extremas, ambas han sido parcialmente exportadas al Tercer Mundo, donde muchos intelectuales han tendido a analizar dichos fenómenos como algo propio de sociedades subdesarrolladas y efectos colaterales en su camino hacia la modernidad y el bienestar. De hecho, los acontecimientos bélicos de las últimas décadas han revelado el afán depredador de un sistema basado en el sinsentido económico del crecimiento constante para un mundo con unos recursos decrecientes y una población en constante aumento. La guerra por los recursos naturales estratégicos, como el agua o los hidrocarburos, pero

también por los centros productores de la droga, contribuye a explicar la intervención de la OTAN en la guerra de Afganistán en 2001, un conflicto que además hunde sus raíces en una larga y cruenta guerra civil propiciada por intereses occidentales a finales de los años 70 del siglo pasado, con todos los paralelismos que cabe hacer para el caso de la guerra en Siria. Las guerras en el Congo por el coltán o la misma guerra de Iraq han puesto de manifiesto la competencia despiadada y cada vez mayor por los recursos económicos, muchas veces en conflictos calificados a propósito como de “baja intensidad” y alejados de la opinión pública. En este marco es fácil entender el impulso experimentado por los estudios de la guerra, representados en el V Encuentro por la mesa *Culturas de guerra en el siglo XX*.

También los estudios de la violencia, con la mesa *Extremismos y prácticas violentas en la Europa de entreguerras*, tienen un lugar muy importante en los debates historiográficos actuales, más aún con la recuperación de definiciones más maximalistas de la violencia y la reaparición de conceptos como la violencia estructural. Efectivamente, si algo están constatando de primera mano las nuevas generaciones, incluidos por supuesto los jóvenes investigadores e investigadoras, es que existen una serie de estructuras de poder que dificultan dar cobertura a las necesidades básicas y limitan el desarrollo de todo el potencial físico y mental de individuos y comunidades humanas enteras. No obstante, hablamos de unas formas de violencia invisibles y en muchos casos “indirectas” que son asumidas con frecuencia por parte de importantes sectores de la población en base a su supuesta inevitabilidad o a los parámetros neodarwinistas y racistas que conforman las visiones hegemónicas de la realidad. Por supuesto, otras formas de violencia, sobre todo las no controladas por el sistema, surgidas desde abajo y dirigidas de uno u otro modo a contestar su poder casi omnímodo han sido y son convenientemente desacreditadas en los medios de comunicación de masas día tras día. Así ocurre en las sociedades occidentales, cuando se producen episodios violentos en el marco de manifestaciones o movilizaciones colectivas, evitando cualquier explicación o ejercicio de crítica y pasando directamente a desacreditar a sus actores y actrices. Lo mismo ocurre cuando se habla de la guerra o la violencia en espacios situados fuera del mundo occidental, donde prima por encima

de todo la descripción aparentemente aséptica y objetiva de los hechos o las explicaciones basadas en el atavismo de ciertas sociedades que no han dado el paso definitivo a la modernidad. No obstante, la mayor parte de las violencias y guerras de la actualidad constituyen manifestaciones paradigmáticas de esa misma modernidad.

En tan solo una década los sistemas de protección social han sido desmantelados y la promesa de estabilidad a través del acceso a las clases medias ha dejado paso al sueño del emprendedor que da con esa idea extraordinaria que lo catapulta al éxito y el reconocimiento social. La cultura de masas, a través de plataformas como el cine comercial, ha contribuido decisivamente a extender este tipo de esperanzas y nuevos modelos de masculinidad o feminidad independiente. Al fin y al cabo, y si bien el séptimo arte sigue reuniendo año tras año obras de autor con una representación cruda y clara del pasado o de la actualidad, lo que más nos ofrece son discursos sancionadores del orden establecido. Un modelo de cultura de masas caduco en su concepción que paradójicamente se ve favorecido por la piratería masiva que da salida y proyección a sus productos, algo que también hace de internet un espacio de libertad y pluralismo que nos da acceso a otro tipo de trabajos y visiones a través del cine. De ahí que sea tan pertinente el estudio de *La imagen cinematográfica como fuente y agente de la historia*, tal y como reza el título de una de las mesas-taller que conforman esta obra. Sin lugar a dudas, el discurso cinematográfico es una muestra de las visiones sobre la realidad y el pasado en un momento concreto, con lo cual nos sirve de gran ayuda en la interpretación de lo pretérito.

Todo lo dicho está muy relacionado con la importancia del deporte en nuestras sociedades actuales, lo cual explica la presencia de una mesa como *Deporte, política y Guerra Fría*. Por un lado, el deporte de masas ha pasado a representar la esperanza de escape de las limitaciones y miserias impuestas por el capitalismo, y por otro lado se ha convertido en un espacio clave en la proyección de determinados valores asociados al sistema. El ejemplo más claro lo encontramos en el fútbol, donde se promueve activamente la competencia despiadada como principio ordenador de la vida del ser humano o el éxito personal y económico como sus únicos fines. Basta con ver la construcción que los medios informativos han hecho de la

pugna entre Messi y Cristiano Ronaldo, convertidos en nuevos referentes mitológicos y personajes de epopeya, o la bipolaridad en torno a Barça y Real Madrid que relega a la marginalidad a otras opciones. Sin embargo, lo cierto es que el deporte sigue siendo un espacio de emancipación y lucha fundamental, sobre todo a nivel de base. El crecimiento y la realización personal que comporta o la promoción de los valores de resistencia y cooperación inherente a la preparación deportiva y la competición han hecho de éste un elemento fundamental de nuestras sociedades actuales.

En conjunto, la recopilación de comunicaciones que sigue no es más que un reflejo poliédrico de lo que consideramos una suma de inquietudes muy actuales, las cuales muestran claras continuidades con nuestro pasado reciente. Al fin y al cabo, dos de los principales objetivos de nuestra disciplina son –o tendrían que ser– desgranar las claves de los comportamientos individuales y colectivos a lo largo del tiempo y analizar las relaciones que median entre los distintos poderes existentes y los movimientos que pretenden impugnarlos. Creemos que esta meta se ha cumplido con creces en el presente caso, y esperamos que las reflexiones que siguen a estas páginas sirvan para generar tantas ideas y debate como nos ha generado a los coordinadores del presente volumen su lectura.

Assumpta Castillo Cañiz, David Alegre Lorenz, Miguel Alonso Ibarra

Primera parte

**La historia se hace en las calles: transformaciones
sociales y movilización en el mundo urbano del
siglo XX**

Historia, palabra y crítica. Significados y usos de la historia

History, Speech and Critique. Meaning and uses of History

Alicia Muñoz Ramírez
Universidad de Salamanca

Vicente J. Díaz Burillo
Universidad Autónoma de Madrid

Marco Antonio Hernández Nieto
UNED

El pensamiento gestado a lo largo del siglo XX paulatinamente lo ha ido evidenciando con mucha fuerza: estar en el mundo significa estar en el texto, y estar en la historia. Estas tres “estancias” constituyen el hábitat característico de la época contemporánea, en el que confluyen -como en ninguna otra época precedente-, en efecto, ser, historia y lenguaje.¹ En el plexo palabra-tiempo es mucho lo que nos jugamos, y creemos que es especialmente importante resaltar el terreno político de juego,² en el que

1 Gianni VATTIMO: *Essere, storia e linguaggio in Heidegger*, Turín, Edizioni di Filosofia, 1963. En el respaldo de esta hipótesis, ampliamente abrazada en el pensamiento contemporáneo, pueden referenciarse, entre otras obras capitales: Hans-Georg GADAMER: *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 2003; Martin HEIDEGGER: *El ser y el tiempo*, Madrid, FCE, 2001 y *Carta sobre el humanismo*, Madrid, Alianza, 2006; Friedrich NIETZSCHE: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Valencia, Cuadernos Teorema (Univ. Valencia), 1980; Walter BENJAMIN: “Tesis de filosofía de la historia”, en *Discursos interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus, 1989, pp. 175-191; Ferdinand de SAUSSURE: *Curso de lingüística general*, Madrid, Akal, 1991; Michel FOUCAULT: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1997; Jacques DERRIDA: *La diseminación*, Madrid, Fundamentos, 2007; AA.VV.: “*El ser que puede ser comprendido es lenguaje*”. *Homenaje a Hans-Georg Gadamer*, Madrid, Síntesis, 2003; Paul RICOEUR: *Tiempo y narración*, 3 vols., Madrid, Siglo XXI Editores, 1995-1996; Ludwig WITTGENSTEIN: *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Crítica, 2008; Richard RORTY: *El giro lingüístico*, Barcelona, Paidós, 1990; etc.

2 Permítasenos remitir a la sección de ensayos “Historia y Hermenéutica”, dentro de la página web de la editorial *Eurisaces Editora*, donde periódicamente ponemos en práctica este tipo de reflexión. Hasta el momento hemos publicado tres intervenciones en esa línea: Vicente J. DÍAZ BURILLO y Marco

ser intérprete tiene consecuencias notoriamente graves, como bien saben aquellos que voluntariamente no se posicionan (y es su forma de tomar partido -un partido muy decisivo- en la guerra), así como aquellos que se posicionan en pro de la muerte (es decir: en pro del fin de la interpretación: el fin del lenguaje y el fin de la historia). Lo tenemos menos presente quienes nos posicionamos, v. gr., con Herbert Marcuse, en torno a la razón y a la revolución³ (si bien es cierto que lo que quiera decir este tercer posicionamiento daría a su vez para muchas páginas en otra dirección, que no podemos explicar aquí). Creemos por ello de interés subrayar, como tarea fundamental del historiador, la de replantear en qué consista precisamente el ejercerla. Qué se hace y qué se puede hacer como intérprete. Como lector y escritor del pasado. En qué consiste hacer historia. Y esto supone así mismo atender a cuáles han sido y son los frecuentes usos y significados de la historia. Generalmente, huelga decir, extra-históricos -lo cual, antes que un lamento, más bien es una bendición para nosotros, que dejamos las puertas abiertas-.⁴

¿Cuáles son los objetivos de la Historia en el siglo XXI? ¿Cuáles sus cometidos? ¿Qué significa hoy hacer Historia? La pregunta y la reflexión por los significados de la Historia vienen acompañando la tarea del historiador prácticamente desde su configuración como disciplina autónoma. Desde los primeros debates provocados por su escisión y consolidación como tal, hasta las vicisitudes en torno a la memoria histórica ya en nuestro presente, la Historia ha estado obligada a dialogar con otras disciplinas, en unos

Antonio HERNÁNDEZ NIETO: “España: ¿nación fallida?” (enero de 2013); “Europa: ¿memoria estéril?” (mayo de 2013) y “El «non legantur» de París, siglo XIII: ¿leer, o interpretar (con)textos?” (febrero de 2015). (URL de la sección “Historia y Hermenéutica” en la web de Eurisaces, a diciembre de 2015: <http://www.eurisaces.com/colaboraciones/inicio/26>)

3 Herbert MARCUSE: *Razón y revolución*, Madrid, Alianza, 2010.

4 Cf. tanto Immanuel KANT: “Respuesta a la pregunta «¿Qué es Ilustración?»», en *Kant II*, Madrid, Gredos, 2010; cuanto Martin HEIDEGGER: *Tiempo y ser*, Madrid, Tecnos, 2011. La casi imposible mediación entre estos dos ensayos sobre la apertura (del ser, la historia, el lenguaje y la crítica) legítima, por su propia impertinencia, la condición *abierto* del pensar y el reflexionar más allá de la academia y sus sectas compartimentadas. Máxime teniendo en cuenta que precisamente en “la casi imposible mediación” destellan la amistad y el disenso (la crítica). Es decir: lo posible y la acción. (Recordemos el “*amica veritas, sed magis amicus Plato*”, como reinterpretación del *dictum* aristotélico, programatizado por Gianni VATTIMO: *Adiós a la verdad*, Barcelona, Gedisa, 2010; así como, también del propio VATTIMO: “Del diálogo al conflicto”, en Teresa OÑATE *et. al.* (eds.): *El compromiso del espíritu actual. Con Gianni Vattimo en Turín*. Madrid, Alderabán.

casos para distanciarse y en otros para enriquecerse, a la vez que se ha visto conminada a cuestionar su propio papel en el conjunto de la sociedad.

Hay por tanto presentes dos ejes reflexivos con los que interesaba vertebrar esta mesa de trabajo: por un lado, ¿cuál es la posición de la Historia en el conjunto del saber? Esto es: qué relación guarda nuestra disciplina con el resto (filosofía, sociología, literatura, etc), qué hace específica a la Historia frente a las anteriores disciplinas, o qué ventajas o inconvenientes se obtienen de aquella relación. Por otro lado, en segundo lugar, ¿cuál es la función que la Historia debe tener en el conjunto de la sociedad? Esto es: podríamos entender la Historia, como señaló Nietzsche,⁵ «*en sentido anticuario*» (como tarea clásica de recolecta y culto al pasado), «*en sentido monumental*» (tomando ejemplo de las grandes heroicidades del pasado siempre asequibles e indicadoras de un vector y esperanza de progreso) o «*en sentido crítico*» (cariz político y contestatario que extrae del pasado la búsqueda de atención al presente mirando, a su vez, hacia la construcción del futuro). En definitiva, y desde la interdisciplinariedad, se trataba de hacer de esta mesa un espacio de diálogo y debate en torno a esta tarea que a los jóvenes historiadores nos toca: repensar nuestra labor como historiadores, repensar qué implica ya en pleno siglo XXI hacer Historia.

Es decir, la motivación principal a la hora de presentar esta mesa surgía de lo que creemos es esencial en la tarea del historiador (mucho más si es un *joven investigador*): la reflexión en torno al sentido que tiene en este siglo XXI dedicarnos a la Historia y cuál es o debe ser su función en la sociedad más allá de lo estrictamente académico. A su vez, qué relación guarda la Historia con el resto de disciplinas de lo que podemos considerar Ciencias Sociales y Humanidades. En este sentido, cada vez son más los intentos por vincular la Historia con el resto de disciplinas. Los trabajos en torno a las “culturas políticas” son buen ejemplo de esto, o el acercamiento a otras áreas como la literatura o la psicología, en la llamada historia de las emociones. La filosofía de la historia, o la historia conceptual, con buenos grupos de investigación dedicándose a las mismas en España, son también buenas muestras de las posibilidades que se le ofrecen a la Historia para pensarse a sí misma como disciplina. De esta forma, pretendíamos vincular

5 Friedrich NIETZSCHE: *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida (II Intempestiva)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.

la reflexión teórica, historiográfica (la historia en el conjunto del saber) con su aspecto práctico (la historia y su función social), temas que, por otra parte, suelen atravesar transversalmente casi todos los congresos, seminarios, etc., relacionados con la Historia Contemporánea en nuestros días. Se hacía necesario, en nuestra opinión, ofrecer un espacio concreto en el que de manera crítica y abierta pudiéramos plantear estas cuestiones.

Así pues, el jueves 16 de julio de 2015, nuestra Mesa 6 contó con ocho líneas de trabajo diferentes que podían arrojar buena luz sobre los «Significados y usos de la historia». Es un número de propuestas elevado (aun siéndolo mucho más el habido en otras mesas de trabajo), así como reducido era el tiempo que teníamos para lograrlo. A lo que hay que sumar la estructura científica que, siempre se da por entendido, ha de seguirse en un congreso. Dicho artefacto científico puede resumirse así: hacer todo lo posible para que en la mesa de comunicaciones no haya comunicación, ni se comunique apenas nada. Agustín García Calvo hizo una vez su diagnóstico en un congreso -también de jóvenes doctorandos en humanidades-:⁶ cuán importante sería que, a lo largo de una conferencia o evento de este tipo, ¡en algún momento y por fin *pase algo* alguna vez! ¿Cómo hablar y cómo desarrollar una sesión académica en la que, de veras, llegue a *pasar algo* relevante para el conocimiento y para la acción? No sabemos precisar si aquella mañana pasó algo en Barcelona en aquel aula, aunque agradecemos profundamente a nuestros ocho compañeros su duro *trabajo* (palabra, esta última, también muy importante; quizás tanto o más como el hecho de que *pase* o no algo).

Óscar González Vergara, de la Universidad de Murcia, trazó un bello y decidido canto a la interdisciplinarietà. Plantea la Arqueología Contemporánea como una disciplina que aspira bien a lograr esa índole holística que González Vergara reclama para el saber, en la medida que, a su juicio (muy acertado) el mundo contemporáneo requiere de ese enfoque globalizador. Razón por la cual habría de atenderse a nuevas fuentes históricas. Ahora bien, nos preguntamos, dialogando con el autor, en qué podría consistir ese estudio de nuestro mundo contemporáneo, y cómo

6 Agustín GARCÍA CALVO: "De física a psicoanálisis", 15 de noviembre de 2011, Conferencia Inaugural del *IV Congreso de Jóvenes Investigadores en Filosofía*, organizado por la Asociación Tales y el Vicedecanato de Investigación de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, donde tuvo lugar el congreso.

hacerlo, de qué manera acometerlo; pues no solo se trataría de abrir todas las materias a la interdisciplinariedad, sino de reescribir profundamente sus *modus operandi* en tanto que saberes, habida cuenta de que las polémicas sobre el método científico (defendido siempre como método cognitivo por antonomasia) tienden más a segmentar que a desdibujar los compartimentos del saber. Esto tiene que ver con el hecho de que González Vergara, al final de su propuesta, aludía a un “método” de la Arqueología Contemporánea que, ciertamente, nos interesaría mucho ver cómo el autor lo profundiza en tanto que idea motriz de su enfoque holístico.

Atanasio Pérez Bernal, de la Universidad Complutense de Madrid, prestó atención a una corriente muy destacada hoy día en la historiografía: el componente afectivo en la historia, la historia de las emociones. Sentimientos y pasiones diferenciables en función del impacto histórico y de su duración. Ciertamente nos gustó comprobar durante su exposición oral cómo en Pérez Bernal hay una coherencia entre su propuesta teórica (su *paper*) y su personal elocución, realmente atenta y perspicaz con los modos de ejercer comunitariamente una razón poética o vital (como dirían María Zambrano y su maestro Ortega y Gasset). Por otro lado, su propuesta de una historia de las emociones sería verdaderamente interesante como paralela al trazado de la historia de las ideas (que, sin duda, sin el complemento afectivo vendría a quedarse sola). La historia de las emociones, por último, ¿aspiraría a abordar grupos, culturas y sociedades, más allá del estudio, digamos, biográfico, centrado en individuos? ¿Cómo dar ese paso a la emoción de las colectividades? Dicho paso es tal vez una de las novedosas claves de la idiosincrasia de una propuesta como la de Pérez Bernal, y que nos habría gustado profundizar más aquella mañana de debate.

Óscar Anchorena Morales, de la Universidad Autónoma de Madrid, defendió su hipótesis de que “el historiador ha de ser republicano”. La complejidad de semejante idea conlleva un despliegue argumentativo ágil y fuerte como, de hecho, suele ser característico en las ponencias de este inteligente investigador. Anchorena Morales insiste en que su propuesta no es una propuesta académica. Y denuncia que entre los historiadores de la izquierda hay un bajo compromiso social y político, además de una alarmante precariedad en el compromiso con la propia disciplina de la

Historiografía. Estando ello, asegura, mitigado por el vestido de gala de una pretensión de científicidad y neutralidad, el “corsé de la respetabilidad científica”, arguye Anchorena. Un corsé que, en fin, reproduciría mecánicas de poder. La historiografía, en definitiva, no es a su entender ciencia, sin más. Sino que es política. Es la de Óscar Anchorena una propuesta valiente y pertinente, que tendría que reparar en un problema, eso sí, muy complejo: ¿cómo definimos entonces «lo científico»? ¿Con qué definición de «ciencia» habremos de trabajar? Atrás quedaría, hemos de suponer, sin duda, la *scientiae* medieval escolástica (tan parecida, por cierto, a los modos de nuestros planes educativos); pero es complejo situar y definir el trabajo político (y “republicano”) de «lo científico» en su respectividad con las positivistas *sciences* contemporáneas, la *Wissenschaft* moderna, la *episteme* clásica o el *noûs* presocrático, por no mencionar la sabiduría oriental, o el conocimiento práctico y el *common knowledge* de la vida cotidiana, que también son legítimamente, junto a todos los mencionados, un tipo de saber, y ciertamente saberes históricos todos ellos... ¿La crítica de Anchorena aludiría o podría extenderse a todas esas modalidades de ciencia/ciencia histórica? ¿O puede entrar en complicidad con alguna de ellas? ¿Qué entenderemos por “conocimiento”? ¿Y por “Historia”? Ello, sin entrar en el galimatías (también controvertido y enrevesado) de las distinciones decimonónicas entre ciencias naturales y ciencias sociales...

Nuria García Alegre, de la Universitat Autònoma de Barcelona, reparó en un asunto práctico y cotidiano de gran interés. Defiende que la historia (y los mitos históricos) son un factor importante en la construcción de una nación. Y lo son desde las aulas. García Alegre, más en concreto, estudia los libros de texto en las escuelas, a pie de aula de Historia. Es una fuente a la que no se suele atender, y de la que en cambio se pueden colegir importantes detalles. Argumenta por lo demás Nuria García Alegre la necesidad esencial y constitutiva de la materia de Historia para las sociedades modernas desde el siglo XIX. Dado que, al igual que su compañero anterior, se detiene en el ingrediente político de la historiografía (asentado, en este caso, en el vehículo de la pedagogía), nos podríamos preguntar -dialogando, como en los casos anteriores, con la autora, y colocando a los diferentes ponentes en discusión- si, pese a todo, sería acaso viable, e incluso deseable, una educación sin ningún tipo de adoctrinamiento, “limpia”, “científica”.

Pablo Ortega del Cerro, otro compañero llegado también de la Universidad de Murcia, estudia desde la Historia y la Sociología el concepto-problema de las élites. La élite, asociada a conceptos como los de “clase dominante”, “casta”, etc. Un concepto que, a su vez, exige el de “masa”. Y lo que es más decisivo, según advierte Ortega del Cerro: un aspecto nuclear de las élites es que poseen información. Volvemos a insistir una vez más en algo en lo que recalcan constantemente los ponentes de esta Mesa 6: la historia como una lectura del pasado en clave política. Y así, de modo muy parecido, Maite Sánchez Barahona, llegada de la Universidad de Valladolid, y con consolidados conocimientos -nunca mejor dicho- “sobre el terreno”, nos descubre los discursos de poder presentes al releer la historia, y en concreto, en las restauraciones del patrimonio artístico (nos trae el ejemplo, tan profundamente estudiado por ella, de San Martín de Frómista). “La materia de los historiadores es el tiempo”, comentó lúcidamente Sánchez Barahona en su intervención, dirigiendo su preocupación hacia el dominio que del pasado se acomete desde el presente. Y apuntó, dialogando con Ortega del Cerro, que el mundo académico también es élite. Dos asuntos destacaríamos aquí para la reflexión, volviendo al punto en el que ya insistimos a propósito de las tentativas de Óscar Anchorena Morales y de Nuria García Alegre: en primer lugar, ¿ocurre tal vez que jamás podremos, *sensu stricto*, ser historiadores? O, incluso: ¿qué significa ser historiador? Y en segundo lugar, de modo adyacente: ese repliegue del poder sobre el saber, esos discursos de poder sobre los que nos advierte Maite Sánchez Barahona vía Foucault... ¿no ocurren en realidad siempre que interpretamos el pasado (incluso cuando creemos interpretarlo bien y correctamente)?

Tuvimos también el honor y el placer de contar con Manuel Artime Omil, de la UNED, quien con un rigor exquisito puso su atención en la historiografía española de las cuatro últimas décadas, en especial siguiendo su genealogía a partir de los últimos años del franquismo y la nueva España democrática. Habla así de la “historiografía liberal”, advirtiendo cómo el relato hegemónico internacional se fue concretando en el caso español, tejiéndose así el relato de la Transición y de la modernización en la urdimbre internacional del llamado «fin de la historia» y sus titeres geopolíticos. Manuel Artime, brillantísimo investigador que recientemente

se había doctorado con una Tesis muy laureada (y cargada de futuro) sobre los usos políticos de la memoria en España, es muy sensible al modo en que, mediante esa imposición del relato hegemónico neoliberal de la memoria, quedan acallados y sepultados otros posibles relatos, historias, memorias y emancipaciones. Y, lo que es una advertencia más pertinente aún, por parte de Artime Omil: se desiste con ello de problematizar el pasado y de reabrir “la caja de truenos de la historia”, como él mismo dice magníficamente. Tal y como tuvimos oportunidad de discutir con Artime, ahí el elemento sobre el que cabe mucho que debatir y pensar es toda la problemática anexa de las generaciones. Que a nuestro parecer es una problemática central en estos momentos, entendiendo el problema generacional y de “lo joven” como problema no solo (cierto que abismal) de memoria, sino también *qua* problema político (en sentido fuerte, de poder y dominio), cultural-filosófico (imaginarios del futuro e interpretación del presente) y social (relativo a estrictas condiciones materiales y de acceso de las generaciones nuevas).

Por último también tuvimos la suerte de contar, llegado desde la Universidad Autónoma de Madrid, haciendo un esfuerzo en su densa agenda, con Eduardo Zazo Jiménez, quien al igual que Artime es uno de los investigadores en filosofía más prometedores del momento. Provisto del enfoque de la filosofía de la historia (destacado campo de investigación en el pensamiento actual), Zazo nos quiso recordar con gran lucidez que “la historia es una cosa demasiado importante para dejarla solo en manos de los historiadores”, y que “la pura práctica histórica no da cuenta del significado y del fin de la historia”, hipótesis que resumen bastante bien el espíritu de la perspectiva de esta Mesa 6. En diálogo con R. Koselleck y la historia conceptual, Zazo Jiménez atendió a nociones muy importantes de filosofía de la historia (cronotopo, campo de experiencias, horizonte de expectativas,...), y se acercó a una temática decisiva en el pensamiento presente: la asimetría entre, de una parte, las ya añejas y descreídas filosofías de la historia características de la modernidad (ligadas a una concepción de “futuro abierto” -cierto que también, añadiríamos en diálogo con Zazo, mediadas por las metafísicas del progreso y la *american way of life-*) y, de otra parte, los posibles trazos de la temporalidad actual en el tardocapitalismo (ligados más bien a la experiencia de la carencia de utopía

y de esperanza, sin crisis ni crítica, en un momento en el que, como Eduardo Zazo apuntó en diálogo con Norman Davies, el historiador llega a ser un mero blanqueador de cultura). Quizá, a nuestro entender, ese *impasse* no sea asimétrico, ya que las formas de temporalidad del presente tienen mucho que ver, creemos, con la temporalidad gestada en el liberalismo moderno y acaso, aún antes, con el nacimiento mismo de Occidente⁷. Pero en todo caso, sea como fuere, Zazo Jiménez da extraordinariamente en el clavo de uno de los grandes problemas con que contamos: «sin utopías pero saturados de pasados recientes (...) ¿cuánto pasado puede absorber el presente, cuánto tiempo puede aguantar el cronotopo del tiempo histórico, hoy moribundo, sin generar utopías?», afirmaba en su *paper*.

En resumen y en definitiva, las laboriosas ocho propuestas (de las que aquí a continuación se presentan por escrito algunas muestras) comprendían en su conjunto un abanico nada simple (ni simplificador) de los posibles y variados usos y significados de la historia: como campo holístico de comprensión propio de las humanidades; como dimensión emocional o afectiva del ser humano; como pedagogía democrática; como análisis de la temporalidad y la filosofía de la historia; y especialmente, como vector político (bien “republicano”, bien centrado en el análisis de las élites y de los discursos del poder, o bien, en fin, como control y dominio a dos bandas retroalimentadas: la definición de la propia disciplina historiográfica y los fines políticos ligados a ella -dicho de otro modo: uso político de la memoria colectiva-).

Al cabo, hay un objetivo mínimo (pero pletórico) que creemos irrenunciable en lo que respecta a esa complejidad de los usos y significados de la historia y del tiempo: la búsqueda de la honestidad intelectual y política. Resulta curioso y paradójico que para semejante búsqueda de *equilibrio* pueda serenarnos tanto la alargada sombra de Nietzsche y su escrupulosa distinción entre “la utilidad” y el “perjuicio” “de la historia para la vida”.⁸

Los usos y significados de la historia son uno de los elementos incendiarios que tienen tanto que ver con que la dinámica de las fronteras

7 Cf. Marco Antonio HERNÁNDEZ NIETO: “Temporalidad y política: arritmias. (En diálogo con Nietzsche, Heidegger y Lyotard)”, *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 65 (2015), pp. 77-92.

8 Friedrich NIETZSCHE: *Sobre la utilidad y el...*, op. cit.

y de las identidades sea ahora mismo una olla a presión, o mejor dicho, una mole de ollas a presión, en España y en todo el mundo. Dentro de esas ollas, esa potencial mala hierba que es el concepto de «frontera». Y fuera de ellas, desterrado, siempre el «extranjero».

Tal vez se excedieron algunos protagonistas del pensamiento reciente al proclamar la muerte del hombre y del sujeto, y al incidir en que pertenecemos al ser, a la historia o al lenguaje. Sin embargo, a la vez cabe decir con sentido que *ser*, *historia* y *lenguaje* no nos pertenecen a nosotros, a ninguno de nosotros, y no estamos en posesión de ellos. Y entonces es tiempo de cuidar e interpretar, así como de cuidar la interpretación, es decir también: el lenguaje y la historia, el relato, la crítica.

Movilizaciones contra la Guerra de Marruecos en la Zaragoza de principios de siglo XX

Mobilizations Against the War in Morocco in Saragossa at the Early Twentieth Century

Alfonso Bermúdez Mombiola
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

Esta comunicación es una aproximación al rechazo que la guerra de Marruecos provocó en la sociedad zaragozana, poniendo especial interés en las manifestaciones de protesta obreras ante las campañas bélicas entre los años 1909 y 1923. Se revisará la influencia de la cuestión marroquí en la vida pública zaragozana, para evaluar si la guerra de Marruecos fue una de las principales motivaciones de la población zaragozana para tomar la calle en señal de disenso, lo que puede ayudar a discernir si la colonización de Marruecos tuvo un papel determinante en la crisis final del régimen restauracionista.

PALABRAS CLAVE: Marruecos, Zaragoza, Semana Trágica, Annual, huelga.

ABSTRACT

This paper is an approach to the rejection that the war in Morocco provoked in the Saragossan society, with particular interest in the demonstrations of workers protest against the military campaigns between 1909 and 1923. We will make a review of the influence of the Moroccan question in the Saragossan public life, to assess whether the war in Morocco was one of the main motivations of the Saragossan population in order to take the street as a sign of dissent, which could help to discern whether the colonization of Morocco played a key role in the final crisis of the restorationist regime.

KEYWORDS: Morocco, Saragossa, Tragic Week, Annual, strike.

La guerra de Marruecos es un tema clave por cuanto tiene de piedra de toque para la comprensión del reinado de Alfonso XIII y la crisis de la Restauración. Marruecos es un tema central en esta crisis por las consecuencias sociales de la guerra, al concitar el odio popular y al convertirse en una causa fundamental de protesta social desde el principio, y no sólo cuando el protectorado se convirtió en la fosa común de millares de jóvenes conducidos a una guerra colonial en la que no creían. La guerra del Rif consumirá, así pues, los recursos materiales, pero sobre todo los recursos humanos, y se convertirá en una auténtica pesadilla que contribuyó a exacerbar todos los demás conflictos. Además, proporcionará a las clases populares razones para protestar, de manera nacional, repetitiva y casi continua, a través de manifestaciones espontáneas u organizadas. No obstante, el impacto que tuvo y las reacciones que provocó fue desigual en la totalidad del territorio español, existiendo variaciones entre unas zonas y otras. Este artículo se propone reflexionar sobre las reacciones de protesta de la sociedad zaragozana, especialmente el sector obrero, ante la guerra de Marruecos.

La capital del Ebro sufrió una importante transformación a principios del siglo XX, aumentando su población de 99.118 habitantes en 1900 a 141.350 en 1920, debido no tanto al crecimiento natural como al saldo migratorio de las demás poblaciones aragonesas.¹ Las estructuras económicas fueron modificadas ya que se produjo un descenso muy marcado de la población activa empleada en el sector primario y el aumento de la empleada en los sectores secundario y terciario. Este proceso era el reflejo de una “modernización” general de las estructuras productivas zaragozanas, vinculada a la instalación de nuevas industrias (azucareras, alcoholeras, químicas, material móvil, metalúrgicas, textiles, eléctricas) y a la expansión del sector de la construcción. Desde el punto de vista social, en las primeras décadas de siglo se produce la formación de la estructura de clases propia de una sociedad capitalista avanzada: una burguesía industrial y financiera,

¹ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social en Zaragoza (1916-1923)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, p. 12.

la pequeña burguesía empresarial, unas clases medias asalariadas y profesionales, y el proletariado industrial y agrícola.²

Entre 1900 y 1920 llegaron a Zaragoza unos treinta y cinco mil inmigrantes, a los que hay que añadir los trece mil trabajadores agrícolas de la huerta de Zaragoza, conformándose por tanto un proletariado numeroso, escasamente cualificado, mal remunerado y sometido con frecuencia a la amenaza del paro. En este nuevo grupo de proletariado zaragozano inmigrante no triunfaron los tradicionales discursos ugetistas y socialistas, favorables a la mediación política, ya que se prefería dar prioridad a la respuesta sindical directa antes que a peregrinas aventuras políticas.³ Además las huelgas parciales organizadas por las sociedades de la ciudad solían terminar con buenos resultados por los trabajadores, lo que reforzó la táctica sindical de la organización sindical más importante de Zaragoza, la Federación Local de Sociedades Obreras (FLSO), más próxima al anarquismo que al socialismo (de hecho más adelante, en 1920, esta federación terminará integrándose en CNT), lo que influirá notablemente en la protesta contra la Guerra de Marruecos.

Comenzando el análisis de la protesta zaragozana, en primer lugar es necesario aclarar que la espectacularidad de los sucesos de la Semana Trágica en Barcelona tuvo como consecuencia indirecta que apenas se tuvieran en cuenta las movilizaciones y huelgas del resto de España.⁴ En realidad, si se examinan los telegramas de los gobernadores civiles y militares a la presidencia del Consejo, se comprueba que el espacio geográfico real del movimiento desbordó Cataluña y se extendió además durante un periodo que abarca el verano y parte del otoño de 1909 aunque eso sí de forma discontinua al tratarse más bien de momentos puntuales de intensidad que de un largo periodo ininterrumpido.⁵ En Zaragoza las movilizaciones no tardaron en producirse. El 7 y 11 de julio se celebraron sendos mítines, a

2 Jesús Ignacio BUENO MADURGA: *Zaragoza, 1917-1936. De la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, p. 65.

3 Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009, p. 293.

4 Eloy MARTÍN CORRALES: "Movilizaciones en España contra la guerra de Marruecos (julio-agosto de 1909)", en Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Bellaterra, 2011, p.156.

5 André BACHOUD: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa Calpe, 1988, p. 168.

los que siguió una reunión el día 14, organizada por los republicanos para poner en marcha una campaña contra la guerra.⁶ Además, los ánimos de la población fueron exacerbándose, ya que a partir del día 12 se llamó a filas a los reservistas del cupo de 1903.⁷

La oposición a la Guerra de Marruecos será en estos momentos encabezada por los sectores republicanos zaragozanos, como la Unión Republicana, seguidos por la Federación Local de Sociedades Obreras. Ambos grupos compartían en principio una misma subcultura política, asentada en los vecindarios populares de la ciudad y en una red asociativa promovida y gestionada por los republicanos (Ateneos, escuelas racionalistas, tabernas, imprentas, periódicos, etc.). En los centros de esa red, los republicanos trataron de socializar a las masas populares urbanas, aquejadas de un altísimo analfabetismo, en los valores y principios de una nueva cultura laica y democrática, alejada de la secular y omnipresente hegemonía de la Iglesia católica. En esos centros fueron también socializados e instruidos los militantes y dirigentes del movimiento obrero zaragozano de comienzos de siglo.⁸ Sin embargo estos dos grupos comenzarán a distanciarse paulatinamente en estos años hasta llegar a un divorcio total, como veremos más adelante.

Las movilizaciones aumentaron como consecuencia de la salida de la ciudad, el 22 y el 24 de julio, de los primeros grupos de reservistas. No faltaron los momentos de tensión, ya que “las mujeres de Zaragoza se arrojaron ellas mismas sobre los raíles del tren, de donde hubo que quitarlas a la fuerza”.⁹ El 25 por la mañana se pegaron pasquines que llamaban a congregarse en la plaza del mercado, para encabezar una manifestación contra la guerra, en la cual fueron detenidos destacados dirigentes republicanos como Venancio Sarría o Nicasio Domingo. Al día siguiente tuvo lugar una manifestación contra la guerra en la que se distribuyeron octavillas y en la que se practicaron nuevas detenciones.

6 *Ibid.*, p. 160.

7 Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...*, p. 276.

8 Jesús Ignacio BUENO MADURGA: “La reacción conservadora en la España de entreguerras (1917-1936): el caso zaragozano”, *Historia Social*, 34, (1999), p. 140.

9 André BACHOUD: *Los españoles ante las campañas...*, p. 172.

El día 29, justo después de los sucesos del Barranco del Lobo, donde encontraron la muerte casi unos 150 soldados españoles y cuando ya estaba imperante la suspensión de garantías constitucionales decretada por el gobierno, las tejedoras abandonaron sus lugares de trabajo y recorrieron las fábricas extendiendo la huelga, paralizando numerosos e importantes talleres de la ciudad. A su vez, dos grupos de manifestantes fueron dispersados por la policía. Todo parece indicar que la iniciativa de los republicanos era evidente en las primeras jornadas de agitación. Sin embargo, el paro del día 29 hay que atribuírselo a la Federación Local de Sociedades Obreras, momento en el que algunos conocidos republicanos tomaron ya distancia con las movilizaciones, al cerrar sus casinos para desvincularse del movimiento.¹⁰

A la hora de analizar las causas del fracaso, o más bien la no continuación de estas protestas, debe ser tenida en cuenta la intensa y puntualmente violenta presencia de los guardias, así como la confusión de las noticias sobre lo que estaba pasando, que sin duda limitó la extensión de las manifestaciones, además de la escasa consistencia de la protesta en Zaragoza, que no contaba con un liderazgo claro.¹¹ No obstante, es necesario destacar la prontitud con la que las instituciones oficiales de ámbito estatal, encabezadas por el gobierno civil, reaccionaron con objeto de evitar la extensión de los acontecimientos y procuraron zanjarlos de raíz. Las consecuencias de la guerra, unidas a la campaña internacional contra el Gobierno por la muerte de Ferrer i Guardia, no se hicieron esperar, desembocando en la caída del Gobierno Maura y el ascenso al poder de Canalejas. La protesta contra la campaña bélica supuso además la confirmación y concreción de un proceso de apertura, para republicanos y partidos obreros, de caminos y motivos de movilización social que se habían manifestado portadores de un enorme potencial subversivo.¹²

La intensificación de la protesta en Zaragoza debe ser tenida en cuenta en un contexto de desarrollo y crecimiento de los medios de comunicación, los cuales facilitaron la inmediatez de la información y la posibilidad de una coordinación general o nacional de algunos movimientos. La actuación

¹⁰ Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...*, p. 278.

¹¹ *Ibid.*, p. 278.

¹² Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...*, p. 280.

de la censura estuvo además presente durante todo este periodo, como demuestran las numerosas ocasiones en las que los periódicos presentan páginas cortadas o con puntos suspensivos. El efecto amplificador que los medios de comunicación otorgaron a la crónica de la Semana Trágica jugó un papel fundamental en el desarrollo de la protesta social zaragozana, ya que los grupos de oposición percibieron a raíz de estos hechos que se abría una oportunidad para ellos dentro de la estructura política del momento, avistando que era posible una amplia movilización popular en contra de cuestiones que preocupaban a los estratos más bajos, como la guerra de Marruecos o las subsistencias.¹³ Esta percepción tomó mayor consistencia con la caída del Gobierno conservador de Maura y la entrada del gabinete liberal de Canalejas. Finalmente, la organización de campañas contribuyó además a sumar nuevos públicos, ganando sus simpatías para la causa y creando coaliciones holgadas de corte interclasista capaces de poner en marcha ciclos amplios de protesta.¹⁴

Más adelante, entre 1911 y 1912 se produjo en la zona oriental de lo que sería el Protectorado la conocida como campaña del Kert, una serie de combates originados por los avances españoles para ocupar el territorio a la ribera este del río Kert. También destacan en estas fechas las conquistas de las ciudades de Larache, Arcilla y Alcalzarquivir en la zona occidental, realizadas para responder a los avances franceses en su colonización, antes del establecimiento del Protectorado en 1912.¹⁵ En 1911 diversos colectivos ponían en marcha en Zaragoza sus campañas en contra de estas acciones coloniales. El 1 de mayo la FLSO organizó un mitin en la plaza de toros al que asistieron numerosos republicanos y en el que se demandaba el servicio militar obligatorio, la revisión del proceso Ferrer, la amnistía para los presos políticos y la derogación de la Ley de Jurisdicciones.¹⁶ Durante los meses de mayo y junio de 1911, se escucharon alocuciones instando al Gobierno a evitar la guerra en los locales republicanos del centro o de los barrios del

13 *Ibid.*, p. 492.

14 *Ibid.*, p. 449.

15 Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: "Las campañas de Marruecos (1909-1927)", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 3:2 (2013), p.61.

16 Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...*, p.282.

Arrabal o Torrero.¹⁷ En el mitin organizado por las Juventudes radicales el 15 de junio de 1911 en su local Fraternidad Republicana, se pudieron escuchar varias intervenciones contra la guerra, ya que se aludía que era inconcebible que un país en el que 14 de sus 18 millones de habitantes eran analfabetos fuera capaz de llevar a otro ninguna civilización.¹⁸ En septiembre de 1911 estalló una huelga general en contra de la guerra de Marruecos que fue secundada en Zaragoza, inscribiéndose en la oleada de conflictos sociales que se inició en 1910 y se prolongó durante 1911 con gran intensidad. La represión que inició el gobierno Canalejas a partir de septiembre de 1911 tuvo como efecto la desorganización de las sociedades obreras, produciéndose una clara decadencia en la intensidad y el número de conflictos planteados por los trabajadores.¹⁹

Ante la impopularidad del sistema de quintas, el gobierno de Canalejas promulgó en febrero de 1912 una nueva Ley del Servicio Militar Obligatorio, en la cual se prohibía la redención en metálico, la sustitución y el cambio de número en el sorteo. Quedaba establecida no obstante la figura de la “cuota militar”, por la que los mozos que se costeasen el equipo y entregasen mil pesetas permanecerían únicamente diez meses, cinco en caso del pago de dos mil pesetas. Ante esta nueva situación percibida como injusta por las clases populares, y coincidiendo con el establecimiento del Protectorado español en Marruecos, se organizaron nuevas campañas de protesta, llevando la voz cantante en el ámbito nacional a partir de 1913 el Partido Socialista, que siguió utilizando sus periódicos para repetir lemas como “que vayan los ricos” u “o todos o ninguno”. El mismo año en el campo de Tetuán, tras la entrada pacífica de fuerzas españolas en tal plaza, comenzaron una serie de importantes operaciones militares que pueden denominarse como Campaña de Yebala.²⁰

No obstante, en Zaragoza los socialistas carecían de suficiente raigambre como para liderar la campaña con éxito, puesto que en las secciones y en la propia FLSO primaba el anarquismo, y aunque los llamamientos a la unidad de acción se escuchaban por doquier, todavía no era posible la

¹⁷ *Ibid.*, p. 283.

¹⁸ *La Correspondencia Aragonesa*, 15 de junio de 1911. En *Ibid.*, p. 283.

¹⁹ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social...*, p. 46.

²⁰ Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: “Las campañas de Marruecos...”, p. 61.

unidad frente a un objetivo común.²¹ El antimilitarismo no tenía prioridad en las agendas de las sociedades, como se vio en el mitin del Primero de Mayo de 1913, celebrado en la plaza de toros de Zaragoza, en el cual solo hubo una intervención contra la guerra de Marruecos, la del dirigente obrero Tiburcio Osácar.²² A este respecto, resulta importante remarcar una vez más que en Zaragoza fueron los republicanos los primeros que articularon un discurso crítico hacia la guerra y sus consiguientes políticas belicistas, estando muy influenciados además por las noticias que llegaban de Europa.²³ Se fueron sucediendo una serie de actos en los que se protestó repetidamente contra la Guerra de Marruecos. Por ejemplo, en agosto de 1913, un mitin organizado por los republicanos en el Teatro Circo criticó la guerra;²⁴ en septiembre, el gobernador prohibió dos mítines proyectados por la sociedad republicana “Jóvenes Bárbaros”,²⁵ mientras que en febrero de 1914, durante un mitin organizado por las sociedades obreras en la Casa del Pueblo, cedida por los republicanos, se escucharon alocuciones contra la guerra de Marruecos y protestas contra la prohibición gubernamental de las manifestaciones proyectadas.²⁶

Estas movilizaciones fueron importantes en la medida en que la actividad y compromiso en estas campañas reforzaron la solidaridad interna, elevaron las expectativas de cambio y motivaron a crecer a nivel organizativo y los recursos para la movilización.²⁷ No obstante, la unidad interna del bloque formado por republicanos y obreros se vio seriamente comprometida por el enfrentamiento cada vez mayor entre la pequeña burguesía patronal y el proletariado de oficio, conflicto que fue creciendo especialmente a partir de 1910. El republicanismo, cuyo discurso reflejaba los intereses de los diferentes grupos que integraban su base social (pequeños burgueses, obreros, artesanos y pequeños propietarios agrícolas), perdió, de

21 Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...*, p. 285.

22 *Heraldo de Aragón*, 2 de mayo 1913. En *Ibid.*, p. 286.

23 Jesús Ignacio BUENO MADURGA: “La reacción conservadora...”, p. 140.

24 *Heraldo de Aragón*, 4 de agosto de 1913. En Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...*, p. 321.

25 *Ibid.*, p. 321.

26 *Heraldo de Aragón*, 7 de febrero de 1914. En *Ibid.*, p. 321.

27 *Ibid.*, p. 286.

esta forma, gran parte de su capacidad como movimiento político de masas en la sociedad civil zaragozana.²⁸

Con el estallido de la I Guerra Mundial, el gobierno trató de extender la más estricta neutralidad en el Protectorado y prohibió al Alto Comisario, Gómez Jordana, todo tipo de actuación militar de envergadura que pudiera hacer desconfiar a los franceses. Fue el inicio de un periodo de operaciones “políticas” que llegó a su fin en 1919 con el final de la Gran Guerra y con el nombramiento de Dámaso Berenguer como Alto Comisario en sustitución del fallecido Gómez Jordana.²⁹ A la entrada del año 1914 empezó en Zaragoza una crisis de trabajo y de subsistencias entre los sectores populares de la población. Es en estos momentos de depresión, como apuntan los estudios sobre acción colectiva, cuando en lugar de aumentar la protesta y la reivindicación, muy al contrario, se tiende a la desmovilización, por otra parte ante la carencia de recursos. A pesar de que el Primero de Mayo de 1914 hubo nuevas disertaciones en rechazo a la guerra de Marruecos en la plaza de toros de Zaragoza,³⁰ pocos meses más tarde, el inicio de la Primera Guerra Mundial llevó el desánimo a las filas obreras al comprobar como el internacionalismo había caído en el olvido, y la intensidad de la oposición disminuyó conforme lo hicieron las acciones en Marruecos. Además, tampoco se produjeron acontecimientos coloniales que pudieran haber motivado protestas, puesto que sólo encontramos una acción bélica colonial el 15 de octubre de 1914. Este acontecimiento no parece tener influencia en las protestas de ese momento en Aragón, puesto que si bien a principios de noviembre centenares de obreros se agolparon a las puertas del consistorio zaragozano, sus demandas versaban sobre temas laborales.

Son estos primeros años que coinciden con la Primera Guerra Mundial de escasa protesta contra la Guerra de Marruecos, motivada probablemente por los condicionantes económicos anteriormente citados y por la escasez de acciones bélicas que conllevaban reclutamientos y muertes entre la población, a lo que sumamos la escasa implantación que el Partido

²⁸ Jesús Ignacio BUENO MADURGA: “La reacción conservadora...”, p.141.

²⁹ Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: “Las campañas de Marruecos...”, p.61.

³⁰ *Heraldo de Aragón*, 2 de mayo de 1914. En Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...*, p.335.

Socialista, el cual llevaba la voz cantante de las protestas anticoloniales en el resto de España, tuvo en esos años en Zaragoza. En 1916 se plantearon huelgas que, debido a su escasa duración, tuvieron poca resonancia, teniendo como origen todas ellas la petición del incremento salarial. En 1917, los conflictos aumentaron y las tensiones sociales empezaron a ser palpables en Aragón; si bien en 1916 se contabilizaron 15 huelgas y 11.897 jornadas perdidas, en 1917 fueron 27 huelgas y 175.543 jornadas perdidas, la mayor parte impulsadas en torno a los salarios, la jornada laboral y el reconocimiento de la sociedad obrera. A pesar de todo, no parece realmente probable que las acciones bélicas en Marruecos tuvieran gran influencia en estos conflictos, puesto que sólo encontramos en este periodo un episodio colonial a destacar, la toma de El Biutz el 29 de junio de 1916, en la cual participaron aragoneses procedentes del batallón de Barbastro.

Sin embargo aunque no parezca que las protestas activas estuvieran motivadas por las acciones bélicas en Marruecos, ello no significa que la opinión pública no siguiera oponiéndose a estas campañas. Del mismo modo las protestas tradicionales pasivas, como la evasión de las quintas, no solo continuaron estando presentes sino que se incrementaron. Las cifras son elocuentes en relación al rechazo a la quinta nada más comenzar las campañas africanas. Y es que la media nacional de profuguisimo pasa de 3'44% en el trienio 1895-1897 a 13'37% en los años 1912-14, creciendo también en la región militar de Aragón de 1'6% al 12'49%, si bien durante los tres años siguientes el promedio de las tres provincias baja hasta un 4'2%.³¹

Volviendo a las protestas activas, es necesario resaltar que 1917 marcó en Zaragoza el inicio del declive definitivo del repertorio tradicional de protesta, abriendo la puerta, a través de la orquestación de una campaña nacional de oposición antigubernamental sin parangón previo, a la confluencia de reclamaciones y protestas desde varios orígenes con la propia crisis y descrédito del sistema de la Restauración. En este momento, es indudablemente importante el papel que tuvo la memoria de las experiencias reivindicativas previas, dotando a los obreros de un cierto sentimiento de seguridad y confianza en las propias fuerzas. A ello se une la existencia de una causa donde convergían distintas reivindicaciones y

³¹ *Ibid.*, p. 281.

protestas comunes, un catalizador, como la resistencia a la participación en la guerra de Marruecos, que contribuyó tanto a unificar emocionalmente a la gente como a mejorar la condición táctica del grupo en el momento de la acción.

El escenario marroquí, mantenido coyunturalmente en un segundo plano, volverá a acaparar la atención nacional. La relativa tranquilidad de la Primera Guerra Mundial había permitido la repatriación de más de 20.000 soldados y una reducción de 33 millones de pesetas en el presupuesto marroquí en una línea política más ajustada al sentir de la opinión y a las propias posibilidades económicas del país. Sin embargo, a partir de 1919 se produjo un giro en la política seguida en los años anteriores. El gobierno Romanones decidió entonces la reactivación de la campaña de Marruecos, coincidiendo con una intensificación de la acción de Francia en su zona tras la Primera Guerra Mundial. En 1919 comenzó de la mano del nuevo Alto Comisario, Berenguer, un nuevo ciclo expansivo de España en Marruecos, con avances militares en las zonas oriental y occidental del Protectorado.³² Una vez más, la guerra en Marruecos tuvo un papel importante en la política española, ya que entre los días 11 y 12 de julio de 1919 se produjeron sangrientos combates en Kudia Rauda (al noreste de Tetúan), donde murieron 5 oficiales y 35 soldados, y hubo 187 heridos, un número significativo de bajas que pasó factura al gobierno: el 20 de julio cayó el gobierno Maura y fue reemplazado por el datista Sánchez de Toca con Manuel Burgos y Mazo como Ministro de Gobernación, lo cual dio lugar a un breve período de reconciliación general y pacificación que duró hasta diciembre.³³

No parece sin embargo que los hechos marroquíes tuvieran gran repercusión en el ámbito zaragozano, puesto que los estudios de protesta realizados por Laura Vicente y Jesús Bueno aseguran que si profundizamos en la naturaleza de las huelgas producidas en el ciclo 1917-1920, se comprueba que la inmensa mayoría de ellas eran causadas por demandas laborales (aumentos salariales, jornada de 8 horas, reconocimiento del derecho de negociación colectiva).³⁴ Encontramos no obstante alguna

32 Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: "Las campañas de Marruecos...", p.62

33 Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social...*, p. 86.

34 Jesús Ignacio BUENO MADURGA: *Zaragoza, 1917-1936...*, p. 284.

señal de disentimiento, como la aparición de pasquines protestando contra la guerra en octubre de 1920.³⁵ La explicación de este aparente desinterés por los asuntos coloniales de la población podría tener su origen tanto la ya citada escasa implantación del PSOE en Zaragoza (partido que tras la Primera Guerra Mundial había iniciado una campaña contra la guerra)³⁶ como en una mentalidad de rechazo instalada en la población tras años de sufrir la pesadilla marroquí, en la que existía el deseo expreso de vivir de espaldas al conflicto.³⁷ En otras palabras, no se quería saber nada de Marruecos, porque de allí no venía nada bueno. También es cierto que si bien los primeros síntomas de crisis económica se empezaron a apreciar en 1919, fue en 1920 cuando la crisis se generalizó. La caída de la producción, la disminución de la aportación de capitales en la constitución de sociedades industriales y comerciales y la reducción de beneficios eran algunos aspectos que configuraron la situación de crisis en la economía española, y pudieron influir en la escasez de la protesta anti-bélica.

Mientras tanto, en el plano colonial, en la Comandancia de Melilla el general Fernández Silvestre llevó sus tropas más allá de la línea del Kert a partir de mayo 1920. En julio de 1921, tras un avance considerable de las posiciones españolas en oriente y en occidente, la estrepitosa caída de las posiciones españolas en el frente avanzado de la Comandancia de Melilla truncó la posibilidad de conquistar de lo que restaba del Protectorado. Entre el 22 de julio y el 9 de agosto de 1921 acaeció el desastre de Annual; es decir, el desmoronamiento de las líneas militares españolas en la Comandancia de Melilla. Ante lo que era toda una debacle, Berenguer tuvo que enviar a buena parte de sus fuerzas y recursos a Melilla, plaza que se encontraba amenazada por el alzamiento rebelde del caudillo rifeño Abd el Krim.³⁸ Sin embargo, cuando se conoció la noticia del Desastre de Annual, la presumible conflictividad que el suceso podría haber producido en ciudades como Zaragoza, donde el elemento obrero era numeroso y combativo, se vio mermada por la desvinculación de las entidades sindicales del problema

35 Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social...*, p. 112.

36 María Rosa de MADARIAGA: *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza, 2005, p. 175.

37 María GAJATE BAJO: *El impacto de la guerra de Marruecos en Salamanca (1906-1925)*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2011, p. 23.

38 Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: "Las campañas de Marruecos...", p.62

marroquí, y condicionada por el grado de capacidad de convocatoria de las fuerzas socialistas y comunistas, las más opuestas doctrinalmente a la campaña militar africana. El 1 de agosto de 1921 por ejemplo se convocó una huelga general en protesta por los sucesos de Annual, que solo fue secundada por dos mil obreros en Zaragoza.³⁹

Algunos aspectos a tener en cuenta para reflexionar sobre la escasa protesta derivada del Desastre de Annual en Zaragoza son que en esta ciudad la censura ejercida por el gobernador civil superó con mucho a la de Madrid, por lo que se pudo minimizar el golpe.⁴⁰ Por otro lado, el Partido Comunista, que fue la fuerza política que con mayor intensidad se opuso a la campaña militar en África tras lo ocurrido en Annual, contaba con escasa entidad y difusión en Zaragoza, y también se produjeron algunas detenciones de sindicalistas por sus protestas contra Marruecos en el mes de agosto.⁴¹ La prensa comunista fue secuestrada por publicar artículos contra la guerra, y hubo detenciones de militantes en Zaragoza por haber distribuido octavillas.⁴² Además, el ciclo huelguístico que transcurrió entre los años 1917 y 1920 había sido abortado en 1921, como resultado de la represión gubernativa y del inicio de un ciclo económico depresivo, que cerró multitud de empresas y negocios y dejó en el paro a miles de trabajadores. De hecho, durante el periodo 1921-1924 no hubo movimientos huelguísticos significativos en Zaragoza, debido al elevado paro obrero y a la contraofensiva patronal, que desactivaron cualquier posibilidad de reactivar un nuevo ciclo huelguístico.⁴³ Es posible que influyera también por último la campaña patriótica iniciada por el gobierno Maura para conseguir un estado favorable de opinión que permitiera el envío de tropas, que encontró como observó Pablo La Porte una adhesión generalizada en la mayoría de las ciudades del país, dando lugar a un momento de singular sintonía entre los ciudadanos y la labor de gobierno, en un reverso paradójico de la situación en 1909.⁴⁴

39 Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social...*, p. 119.

40 Pablo LA PORTE: *El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997, p.281.

41 *Ibid.*, p. 288.

42 María Rosa de MADARIAGA: *En el Barranco del Lobo...*, p. 190.

43 Jesús Ignacio BUENO MADURGA: *Zaragoza, 1917-1936...*, p. 243.

44 Pablo LA PORTE: "Marruecos y la crisis de la Restauración, 1917-1923", *Ayer*, 63 (2006), p.69.

Sin embargo, a finales de 1921 tras meses de apoyo continuado, los sucesivos gabinetes que ostentaron el gobierno del país no fueron capaces de resolver los problemas que más preocupaban a la opinión pública con respecto a Marruecos: la recuperación de las posiciones perdidas, el castigo a los rebeldes, la liberación de los prisioneros españoles, el fin de las campañas militares, la repatriación de los soldados y la exigencia de responsabilidades políticas a los causantes o culpables del descalabro militar. Una a una, todas las esperanzas que se habían creado a la sombra de la derrota de Annual se vieron aplazadas y frustradas. En apenas dos años, el potencial que la adhesión de la opinión pública ofreció al régimen se desvaneció, hasta el punto de que en el verano de 1923 podía decirse que la resignación y el fatalismo habían sustituido a los pasados entusiasmos.⁴⁵ En Zaragoza, comenzamos a encontrar muestras de rechazo a la campaña marroquí durante la celebración del 1 de mayo de 1922, en el mitin de Zaragoza (al igual que en la mayor parte de España), se escucharon alocuciones contra la guerra, y al finalizar se entregaron conclusiones al gobernador civil donde se pedía el abandono de Marruecos.⁴⁶ Este mitin fue organizado por la Unión General de Trabajadores, que desde finales de marzo había lanzado un manifiesto proponiendo como uno de los principales puntos de reivindicación el de la protesta contra la guerra de Marruecos.

Observamos como el sindicato socialista de Zaragoza, siguiendo la tendencia del resto de sindicatos socialistas de España, trató de convertir la protesta contra la Guerra de Marruecos en una de las principales del movimiento obrero. A pesar de ello, la exigua fuerza de UGT en la capital del Ebro (contaba entonces con menos de 1000 afiliados) supuso que Zaragoza continuara desvinculada del problema africano, y centrada en las disputas internas del sindicalismo anarquista de un modo cada vez más intenso.⁴⁷ La escasa capacidad de respuesta de la principal fuerza sindical de Zaragoza, la CNT (en la cual se había integrado la Federación Local de Sociedades Obreras en 1920), tenía múltiples causas; en primer lugar, la coyuntura económica de crisis que elevó las tasas de paro y disminuyó

⁴⁵ *Ibid.*, p. 70.

⁴⁶ Pablo LA PORTE: *El desastre de Annual...*, p. 487.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 556.

los beneficios de las empresas, aumentándose el temor de los obreros a ser despedidos y reduciéndose la capacidad de los empresarios de hacer concesiones laborales. En segundo lugar la debilidad de las organizaciones sindicales después de un periodo de represión que produjo la desarticulación de los sindicatos y la prisión para muchos sindicalistas. Además se produjo una crisis interna en la CNT de Zaragoza debido al predominio excesivo de sindicalistas llegados desde Barcelona, la manipulación de los fondos y las disputas en torno a la utilización o no de la violencia.⁴⁸ Una vez más es importante también a este respecto la debilidad del Partido Socialista en Zaragoza, cuya movilización contra la guerra de Marruecos en el resto de España (en Madrid principalmente) fue impresionante, con manifestaciones y mítines en las calles y protestas en el Parlamento y prensa, pero no se notó en Zaragoza debido a su escasa implantación en detrimento de la fortaleza de la CNT. A finales de 1922 se realizó el último intento de relanzar las protestas contra la guerra de Marruecos: en conjunción con el resto de España, el 17 de diciembre se produjo una manifestación pro-responsabilidades en Zaragoza, promovida una vez más por UGT, la cual pretendía ser una reivindicación generalizada, intensa y firme en favor de la exigencia de responsabilidades por los sucesos de Annual, y que si bien contó con amplio seguimiento en ciudades como Madrid o Sevilla, no recibió grandes apoyos en la capital del Ebro.⁴⁹ Finalmente, hasta el golpe de Estado de Primo de Rivera, las muestras de descontento que se produjeron en Zaragoza fueron provocadas por el aumento del paro, por el asesinato de Salvador Seguí y por demandas laborales.⁵⁰

Conclusiones extraídas

Un problema básico a la hora de abordar este trabajo es que resulta difícil distinguir, en esta agitación generalizada, lo que pertenece propia y exclusivamente a la guerra de Marruecos. Si bien la huelga y el mitin sirvieron de vehículos en estos años a variadas reivindicaciones (económicas, religiosas, regionalistas...), parece, sin embargo, que, en clave

48 Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social...*, p. 132.

49 Pablo LA PORTE: *El desastre de Annual...*, p. 605.

50 Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social...*, p. 145.

nacional, en su forma directa o por sus consecuencias, la guerra fue el mayor problema que movilizó al país de forma duradera, o por lo menos el que se mantuvo constante en la conciencia colectiva y estalló con vehemencia en los momentos clave. La guerra de Marruecos constituyó sin duda el aglutinante necesario de los partidos de la oposición, y contribuyó a dar público al Partido Socialista, a los republicanos más cercanos a éstos y a los sindicatos socialista y anarquista. Sin embargo, como hemos podido observar, en Zaragoza la oposición a la campaña marroquí no tuvo la importancia de otros lugares, debido quizás a la ya aludida debilidad del socialismo, que como postula Madariaga y recalca Lucea fue el sector que más se opuso a la guerra, y al desentendimiento de los sectores sindicales zaragozanos, más centrados generalmente en demandas de tipo laboral, como prueban Laura Vicente y Jesús Bueno.

La Semana Trágica de 1909 estableció la pauta del que sería el papel de la acción colonial marroquí en la opinión pública española en el primer tercio del siglo XX: el de servir de acicate, de chispa, de desencadenante para la manifestación de tensiones sociales nacidas de la falta de adaptación institucional a la cambiante realidad económico-social de España a comienzos del siglo XX. Marruecos se convirtió, en ese sentido, en un detonante de reivindicaciones nacidas de la precaria situación de amplios sectores de la sociedad española, agravada por el estancamiento del régimen en procedimientos y prácticas que impedían la renovación de sus estructuras y que lo alejaban cada vez más de la realidad social. Las protestas que se derivaron de la Semana Trágica en Zaragoza bien pueden responder a este modelo, puesto que la llegada de noticias supuso el estallido de protestas en las que subyacían tensiones provocadas anteriormente por el sistema económico y social del régimen restauracionista. El malestar popular y el apoyo a la protesta contra la guerra tuvieron variadas consecuencias. Una primera y más inmediata será la integración de la exigencia del fin de la misma en el programa de los partidos de oposición, como será en el Partido Socialista. Otra será la contribución de las fuerzas de oposición a la politización de los sectores populares. Si observamos otros factores históricos, podemos concluir que en el marco nacional no hay ninguno que, por su duración y su extensión territorial, parezca interesar de manera tan continua y homogénea a la totalidad de la población española, lo cual

debe ser matizado en la localidad zaragozana al revelar los estudios que las motivaciones laborales poseían mayor importancia.

A pesar de que entre 1913 y 1919 no se produjeran acciones bélicas de gran importancia, el problema marroquí sí estuvo presente en el imaginario colectivo zaragozano, como lo prueban las numerosas y repetitivas alocuciones hechas en los mítines con respecto al abandono de la guerra, además de las protestas contra el sistema de quintas, objetivo de la mayor parte de las quejas en estos años. De esta forma, las manifestaciones de rechazo no se producirían solamente cuando ocurrían los desastres militares, sino que se mantendría una mentalidad de miedo y rechazo a ir a Marruecos que nunca desapareció, como así lo prueban las crecientes cifras de profugismo y evasión de las quintas mediante la exclusión, excepción y muchas veces el engaño, las cuales revelan una importante presencia de resistencia pasiva en la capital del Ebro. Confluyen estas circunstancias además con que entre 1917 y 1920 se produjo un proceso de radicalización del antagonismo social entre patronos y obreros organizados. El aumento de la conflictividad social fue constante desde 1917, alcanzando su punto álgido en 1918 y 1919. No está del todo claro hasta qué punto pudo haber influido en estos años la guerra de Marruecos, puesto que si bien se han encontrado gran cantidad de protestas en Zaragoza en este periodo, no siempre existe correspondencia entre las mismas y los episodios que se estaban produciendo en el frente africano, a lo que hemos de sumar los estudios sobre el movimiento obrero zaragozano, que revelan la mayor importancia de las demandas laborales, y la recurrente ausencia de un poder socialista fuerte que promoviera y encabezara las manifestaciones contra la guerra de Marruecos. No obstante una mayor profundización en las fuentes hemerográficas nos permitirá constatar o refutar este planteamiento. Por último, observamos que la influencia que tuvo el Desastre de Annual en la población zaragozana fue limitada, debido a diversos factores como la desvinculación de la principal entidad sindicalista zaragozana (CNT) del problema marroquí, la exigua presencia socialista y comunista (que como vimos trató de encabezar una infructuosa protesta en dos ocasiones), la estricta censura ejercida por el gobierno combinada con numerosas detenciones, los condicionantes económicos recesivos y la crisis interna de la CNT zaragozana.

1958: los estudiantes secundarios de Argentina toman las calles

1958: Argentina high school students take to the streets

Lisandro Cañón
Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN

Con esta comunicación nos proponemos analizar algunos aspectos propios de la crisis de hegemonía vivida en Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XX, reconstruyendo las percepciones, creencias y temores de las clases dominantes sobre los jóvenes. Si bien la idea de peligrosidad y la consecuente negativización del otro atravesó a diversos colectivos de la sociedad argentina, nuestro interés analítico se centra en la conformación de una imagen de peligrosidad que se proyectó sobre los estudiantes del ciclo medio de enseñanza, cuyas edades oscilaban entre los 13 y 18 años. El objetivo es indagar cómo se configura este grupo, partiendo del proceso de irrupción de los jóvenes como actores sociales, políticos y culturales en el espacio público argentino. Dicho proceso lo podemos datar entre 1956 hasta 1958, cuando distintas fracciones de la clase dominante intentaron poner en funcionamiento un programa orientado a modificar el sistema educativo que fue abiertamente rechazado por los estudiantes secundarios.

PALABRAS CLAVE:

movilización, juventud, Argentina, estudiantes, resistencias.

ABSTRACT

With this report we intend to analyze some typical aspects of the hegemony crises lived in Argentine from the second half of the twentieth century on, reconstructive the perceptions, beliefs and tears of the leading class about young people. Although the idea of dangerousness and the consistent negativity from the other side went through some groups of the argentine society, our analytic interest is focused on the conformation of an image of dangerousness that was thrown over high school students, whose ages rated from 13 to 18 years old. The aim is to find out how this group is made, staring from the process of irruption of young people as social, political and cultural actors all over argentine public scene. This process dates from 1956 to 1958, when different factions of the leading classes tried to bring into operation a program to change the educational system that was ratly rejected by the high school students.

KEYWORDS: mobilization, youth, Argentina, students, resisters.

Introducción

El objetivo de este estudio es presentar el análisis acerca de la conformación como sujeto político del estudiantado de educación media en Argentina a finales de la década de los cincuenta del pasado siglo. Los jóvenes sacaron a la calle sus reivindicaciones y supuso todo ello crear medidas excepcionales de carácter legislativo y represivo por parte de las autoridades gubernamentales. Nos centraremos fundamentalmente en las acciones que tuvieron lugar entre septiembre y octubre de 1958, por considerarlas un punto de inflexión respecto de la concepción de los jóvenes, convirtiéndolos en un nuevo *enemigo*.

Para contextualizar, este proceso de movilización de la juventud se relaciona con el objetivo programático propuesto por distintos actores de la alianza cívico-militar-religiosa que el 23 de septiembre de 1955 derrocó a Perón. La Revolución Libertadora, tal como se autodenominó el frente golpista, articuló un complejo y heterogéneo bloque que intentó mantener

su control monoclasista, pero que al mismo tiempo se mostró incapacitado para desarrollar acciones que ampliaran sus bases de sustentación.

Si bien no pueden pasarse por alto las diferencias al interior del bloque golpista, hubo coincidencias de conjunto al momento de caracterizar la situación del país, describiéndola como un estado de crisis. Tal como señalaron los obispos argentinos al presentar el Libro Blanco de la Iglesia Católica, que se refirieron a la crisis como una derivada de la falta de “orden real y jurídico que fomenta la tranquilidad que es la paz, por ser tranquilidad del orden”.¹ La proclama de inicio del golpe de Estado sentenció ese desorden por haber servido para “el auge de la corrupción y para la destrucción de la cultura”.² El general Lonardi, primer presidente de facto de la Revolución Libertadora,³ completó el cuadro de situación aseverando: “veo una amenaza en el comunismo”.⁴

Los miembros de la alianza mostraron poco desacuerdo al momento de manifestar su deseo de disciplinar a una sociedad que se hallaba en proceso de cambio. En el imaginario de los principales intelectuales de las clases dominantes, el cambio se produciría “entre la renovación bajo el signo de la tradición y el orden o la revolución bajo el signo de la hoz y el martillo”.⁵ Aunque las valoraciones variaban, existía la convicción, ampliamente compartida, de que el ámbito educativo era el enclave donde moldear un nuevo imaginario y una nueva sensibilidad. Puede observarse así una dimensión del proyecto disciplinante en la presión ejercida por las clases dominantes para colonizar el Estado y el sistema educativo, con el objetivo de desarrollar su proyecto, para conformar intelectuales orgánicos

1 “Libro Blanco acusador de los obispos”, *ABC*, 29 de julio de 1955.

2 Luis LONARDI: *Dios es justo. Lonardi y la revolución*, Buenos Aires, Francisco Colombo, 1958, p. 97.

3 Hubo dos administraciones: una presidida por el general Lonardi, de septiembre a noviembre de 1955, y otra encabezada por el general Aramburu, desde noviembre de 1955 hasta febrero de 1958.

4 “Lonardi ha decretado la amnistía política para todos los condenados por delitos políticos desde 1946”, *ABC*, 29 de septiembre de 1955.

5 Mario, AMADEO: “Hacia una comunidad hispánica de naciones”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 59 (1954), pp. 131-140. Mario Amadeo (1911-1982) fue Secretario de la Embajada Argentina en Uruguay y ante la Santa Sede (1939-1941); asesor de la Delegación argentina en la Conferencia de Río de Janeiro de Cancilleres Americanos, en la que Argentina se negó a romper relaciones con el Eje; ministro de Relaciones Exteriores (1955) del Gobierno de la Revolución Libertadora. En 1934 participó activamente en el Congreso Eucarístico Internacional (Buenos Aires), acercándose a los Cursos de la Cultura Católica, simiente de la cual nació años después la Universidad Católica Argentina. Completó su formación católica y filosófica en el Colegio Pontificio Internacional Angelicum (Roma), y fue uno de los fundadores de la Juventud de la Acción Católica Argentina.

y para que los sectores subalternos no avanzaran en el camino de subvertir el orden jerárquico.

El ministro de Educación de la Revolución Libertadora, Atilio Dell’Oro Maini, refiriéndose a la necesidad de restablecer “los conceptos esenciales que, dentro de nuestra cultura occidental y cristiana rigen el desarrollo de las tareas docentes del Estado”,⁶ puso de manifiesto los presupuestos para una sociedad y una cultura de inspiración religiosa. Algo semejante encontramos en las declaraciones del general Pedro Aramburu, segundo presidente de facto durante la Revolución Libertadora, quien defendería: “los derechos de la Iglesia Católica”, y reorganizaría la enseñanza “dentro del espíritu de las auténticas tradiciones de nuestro país”.⁷ Todo ello consolidó la conexión entre los intereses y la forma de organización de la clase dominante, en una representación concreta, orgánicamente ideológica, que le permitió superar sus fraccionamientos internos y la proliferación de grupos políticos en su seno, lo que contribuyó a que se encuadraran tras un proyecto cultural ideológico de orden.

Los guardianes del orden jerárquico, esto es, la fracción más conservadora de la clase dominante, manifestó el rasgo más relevante de su coherencia ideológica (catolicismo, tradición, anticomunismo) con el intento por acabar con la laicidad educativa. Esta reacción ideológica se vehiculizó a través del artículo 28 del decreto 6.403/55, que facultó a la iniciativa privada a “crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes siempre que se sometan a las condiciones expuestas por una reglamentación que se dictará oportunamente”.⁸ Ello rompía con el principio históricamente asentado de la prescindencia de la influencia católica en la educación estatal superior. Pero antes de que las fracciones dominantes consiguieran consolidar su orientación, el grueso de los estudiantes secundarios salió a la palestra pública, reclamando la preservación de la educación laica y rechazando la llamada educación libre.

Sobre la base del proceso anteriormente reseñado, y en relación con nuestra perspectiva teórico metodológica, consideramos que el

6 “Manifestaciones de varios ministros”, *ABC*, 29 de septiembre de 1955.

7 “Aire político más respirable”, *La Vanguardia*, 4 de marzo de 1956.

8 Boletín Oficial núm. 18.059. Argentina. *Decreto-Ley N° 6.403/55 de 23 de diciembre, Organización de las Universidades Nacionales*, pp. 1-2.

derrocamiento de Perón eclosionó una crisis de hegemonía. Esta situación la entendemos como la ruptura de un *bloque histórico*, como la pérdida de capacidad de las clases dirigentes de ser aceptadas como tales. Dice Gramsci:

Los viejos dirigentes intelectuales y morales de la sociedad sienten que pierden terreno bajo los pies, [...] a eso se deben su desesperación y sus tendencias reaccionarias y conservadoras; como la forma particular de civilización, de cultura, de moralidad que ellos han representado está descomponiéndose, ellos proclaman la muerte de toda civilización, de toda cultura, de toda moralidad.⁹

Los propios actores del proceso percibieron la pérdida de consenso: “nos hallamos al cabo de una época en la cual se agota la influencia cultural del sacerdocio y reina el ateísmo militante, se agota la influencia cultural de la política y reina la anarquía demagógica”.¹⁰ El punto decisivo de la situación se expresó en dos dimensiones: la crisis de autoridad de las viejas generaciones dirigentes; y los jóvenes desprendidos de las ideologías tradicionales. La crisis de dirección y conducción se objetivó en la incapacidad para incorporar a las jóvenes generaciones, para educarlas en la sucesión, esto es, en la imposibilidad para dar satisfacción a nuevas exigencias que “consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo”.¹¹

Las primeras resistencias juveniles y las respuestas más inmediatas de la clase dominante

Como mencionamos anteriormente, la crisis abierta por el bloque cívico-militar-religioso que derrocó a Perón, intentó ser resuelta por la iglesia y otros actores de la sociedad civil en el plano educativo. Centrados en los presupuestos culturales de la descomposición, entendieron que a futuro solo podrían evitarla con un programa fundado en una concepción integral

9 Antonio GRAMSCI: *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*, México, Siglo XXI, 1977, p. 273.

10 Julio MEINVIELLE: *El comunismo en la revolución anticristiana*, Buenos Aires, Theoria, 1982 [1961], pp. 58-59.

11 Antonio GRAMSCI: *Antología...*, p. 313.

del hombre argentino, en tanto ser occidental y cristiano.¹² Una dimensión de ese proceso se materializó en el esfuerzo por conseguir la subsunción al orden jerárquico mediante las medidas y prescripciones tendientes a incidir en la conducta y educación de los jóvenes, y es lo que observaremos a continuación.

Problemas y conflictos en el seno del bloque golpista desembocaron en un golpe dentro del golpe de la Revolución Libertadora: el general Lonardi y todos los miembros de su gabinete fueron desplazados del gobierno.¹³ Sin embargo, la crisis de gobierno no se proyectó sobre todos los ministerios. Así, el militante católico y ministro de Educación, Dell'Oro Maini, retuvo su cartera. Bajo la nueva administración (y con el papel decisivo de la Iglesia) fue cuando el ministro dictó el ya mencionado decreto 6.403 sobre la libre creación de universidades. Si bien el titular de la cartera educativa sostuvo que la medida “no tiene nada que ver con la cuestión de la confesionalidad de la enseñanza”,¹⁴ fue la Iglesia quien vertebró un frente conocido como Junta Coordinadora Pro Libertad de Enseñanza, buscando impulsar la conformación de un circuito educativo propio, donde formar a los futuros cuadros dirigentes, alejados de los valores y principios laicos, propios de la educación estatal.¹⁵

12 La civilización occidental y cristiana era entendida como un orden social basado en un modelo jerárquico de unión armónica de las fuerzas del capital y del trabajo, de las fuerzas económicas, políticas y religiosas, del Estado con la iglesia Cfr.: “Declaración del Episcopado Argentino.” *ABC*, 15 de marzo, 1959; Julio MEINVILLE: *El comunismo en la revolución anticristiana*, Buenos Aires, Theoria, 1982 [1961]; Emilio BOTERO GONZÁLEZ (monseñor), “Pastoral sobre el comunismo”, 1960. Antonio CAGGIANO (cardenal), “Pastoral, La Iglesia frente al comunismo”, 1960. Jorge Mayer (monseñor): “Exhortación Pastoral del obispo de Santa Rosa”, 1960. Alfonso BUTELER (monseñor): “Pastoral, El comunismo avanza”, 1960.

13 Para un estudio que analiza las divergencias dentro de la Revolución Libertadora véase María Estella SPINELLI: *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la revolución libertadora*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

14 “Discurso pronunciado por el ministro de educación Atilio Dell’Oro Maini, el 11 de enero de 1956, en el acto de instalación de la nueva universidad”, Poder Ejecutivo Nacional: *La Revolución Libertadora y La Universidad 1955-1957*, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, Despacho General, 1957, p. 89.

15 Distintas entidades de la sociedad civil se encolumnaron detrás de ese objetivo, comenzando por la Junta Coordinadora Pro Libertad de Enseñanza, encabezada por el arzobispo de La Plata, monseñor Antonio José Plaza. Estaba integrada por Tacuara, Asociaciones de Estudiantes Libres, Consejo Superior de la Juventud Estudiantil Secundaria Católica, Federación de Estudiantes Universitarios de Buenos Aires, Liga de Estudiantes Humanistas, Movimiento Integral Femenino, Ateneo Laico por la Libertad de Enseñanza, Liga de Madres de Familias, Asociación de Padres y Madres de

La clase dominante, preocupada por desarrollar un proyecto ideológico propio, recurrió al Estado para que éste resignase su facultad monopólica en el ámbito educativo. Ello demostraba, en parte, el cansancio de la clase dominante, por sus continuas transacciones para mantener su hegemonía, y que los gobiernos policlasistas, como el peronista, atentaban contra sus intereses. La debilidad de la clase dominante para hacer del sistema educativo estatal *su* sistema, se evidenció en los intentos por introducir la educación religiosa en el sistema público y la imposibilidad de hacerlo efectivo.¹⁶

Anticipándose a la que se suponía sería la respuesta de los sectores subalternos al avance de la fracción católica del gobierno, monseñor Franceschi, director de la revista católica *Criterio* expresó: “Reivindicamos la libertad, para nosotros como para los demás (...) El problema universitario puede resolverse pacíficamente. No es necesario hacer para ello huelgas que son manifestaciones de fuerzas: pero sépase que si hace falta, nosotros también sabremos organizarlas, y oponer fuerza contra fuerza”.¹⁷

No fueron los católicos, impulsores de la llamada libertad de enseñanza, quienes tomaron la iniciativa en las medidas de fuerza, sino los estudiantes secundarios, cuando el 1º de mayo de 1956 tomaron los centros educativos reclamando la preservación del sistema laico.¹⁸ Esta novedad de los jóvenes protestando, que venía a sumarse a las crecientes tensiones sociales, condujo a interrumpir la aplicación del decreto y a la renuncia del ministro de Educación. Además, significó la emergencia de los jóvenes como actores sociales en el espacio público argentino.

Una vez acalladas las protestas estudiantiles, y tras el intento fallido de aplicar el decreto 6.403, los católicos, partidarios de la enseñanza libre, articularon una respuesta con el resto de la clase dominante, que comprendió varios aspectos. Por un lado, la Dirección General de Enseñanza

Familia. Contaba además con el apoyo del Partido Demócrata Cristiano, el Unión Federal, el Partido Conservador y el Partido Cívico Independiente.

16 Los casos más significativos son los de la provincia de Córdoba (1959) y los de la provincia de Tucumán (1960).

17 Franceschi: “Universidades Libres”, *Criterio* 1.254 (1956).

18 La toma supone una forma de protesta consistente en la ocupación de los edificios escolares por parte de los alumnos para impedir el normal desarrollo de las actividades en el establecimiento educativo.

Secundaria, Normal, Especial y Superior preparó un Reglamento General, que entró en vigor en 1957. En su artículo 173 incorporó la resolución del 24 de octubre de 1936, que llevaba el nombre del entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública del Presidente Agustín P. Justo, Jorge De La Torre.¹⁹ El artículo 173 decía así: “los rectores o directores al igual que los profesores y el personal administrativo jerarquizado del establecimiento, no atenderán, bajo ningún concepto, representaciones colectivas de los alumnos, ni por sí ni por los llamados centros o entidades estudiantiles”.²⁰

Si aquello cerraba los canales de participación, en el resto de las regulaciones primaba el control y la vigilancia sobre los estudiantes, priorizando y fomentando la sumisión. En el capítulo III del Reglamento se regulaba todo lo atinente al alumnado, y en su título II estaban enunciados prescriptivamente sus deberes y todo aquello que estaba prohibido. Respecto de los deberes, se hace especial hincapié en el respeto que deben profesarle a las autoridades en tanto superiores jerárquicos, en el conducirse con aplicación y cultura, en mantener la buena conducta tanto dentro como fuera del centro, en respetar normas de aseo tanto en su persona como en su indumentaria y en cumplir con las prescripciones que dictase el director o el rector del colegio. El establecimiento de las conductas a seguir y las permitidas daba así un amplio margen a las autoridades para la regulación de la disciplina, ya que podían fijar pautas complementarias a las del Reglamento. La cuestión disciplinar se centró en lo prohibitivo, en el control, en la promoción de la obediencia y en el sostenimiento de las jerarquías. En paralelo existía un aparato coercitivo con celadores, jefes de disciplina, amonestaciones, suspensiones y expulsiones, para sancionar todo acto de insumisión.

Por otra parte, la Iglesia se dio a la tarea de conseguir la educación religiosa en centros educativos dependientes de las provincias y la aplicación efectiva de la libertad de enseñanza en el ámbito nacional. En esa dirección

19 La mencionada disposición prohibía el funcionamiento de Centros Estudiantiles, como asimismo veda expresamente toda posibilidad de participación en actividades asociativas extraescolares y de petición a las autoridades. El objetivo de esta resolución tenía por objeto desalentar la participación de los estudiantes, con una intencionalidad antidemocrática y autoritaria, fundada en un orden abstracto de jerarquías, que retaceaba participación activa a los estudiantes.

20 Poder Ejecutivo Nacional; Ministerio De Educación y Justicia. Dirección General de Enseñanza Secundaria Normal, Especial y Superior: *Reglamento general para los establecimientos de enseñanza secundaria normal y especial (texto ordenado)*, Buenos Aires, 1957.

se orientó el Congreso Internacional de Enseñanza Media (del 6 al 13 de julio de 1957), con la siguiente propuesta temática:

1. La enseñanza media orientada hacia la formación integral de todo el hombre, en el joven.
2. La enseñanza media: ¿uniforme o diferenciada en ciclos o etapas?
3. La enseñanza media: encrucijada de las opciones y las decisiones vocacionales.
4. La imprescindible revisión y reforma de los planes y programas de estudio.
5. El problema de los educadores: primera solución del problema escolar.
6. La educación, tarea común y convergente de los ambientes sociales: escuela, familia y organismos educacionales del Estado.
7. Bases para la implantación de un régimen de efectiva libertad de enseñanza.
8. ¿Cómo ha sido hasta ahora la enseñanza media argentina? ¿Cómo promover su progreso técnico y pedagógico, sin quebrar su mejor tradición espiritual?

Esta tendencia tradicionalista colocaba a la religión católica como factor trascendente en la conformación histórico-cultural del ser nacional argentino. Es decir, era una defensa sólida y feroz, típicamente reaccionaria, sobre la que se construyó un razonamiento político en relación con un ataque exterior e interior a las bases de la sociedad. En este punto es interesante observar que, en un intento por conservar el sistema de dominación, con las alteraciones propias de las circunstancias históricas, los ideólogos católicos formulaban en ese momento el reclamo por la libertad de enseñanza en el plano de la vulneración de los Derechos Humanos:

El Congreso Internacional de Enseñanza Media resuelve dirigirse al Superior Gobierno de la Nación para reclamarle la inmediata vigencia del punto 3 del Art. 26° de la Declaración Universal de Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en 1948, que dice: ‘Los padres tienen por prioridad el derecho de

escoger el género de educación que se dará a sus hijos', y al cual se opone el sistema de monopolio estatal vigente en la Argentina.²¹

Finalmente la Iglesia y el futuro presidente Frondizi (1958-1962) pactaron secretamente a favor de reglamentar el artículo 28, aunque el acuerdo intentaba ser desmentido públicamente. En ese sentido, la Comisión Permanente del Episcopado Argentino emitió un comunicado: "no dejaremos pasar en silencio la insinuación que atribuye a un compromiso político con la Iglesia la iniciativa del excelentísimo señor presidente de la República".²² Poco tiempo después se conoció el encargo de Frondizi (antes de asumir la presidencia) al padre jesuita Ismael Quiles para que dirigiese una comisión con el propósito de estudiar las posibilidades de crear universidades privadas. Dos años más tarde de haber conseguido sus objetivos, el Representante del Episcopado Argentino en los asuntos de educación, monseñor Plaza, envió una carta al ministro de educación Luis Mac Kay: "Si haber hablado antes pudo ser indiscreción, callar ahora sería ingratitud. No puedo silenciar como los altos funcionarios del Ministerio (...) encontraron la forma legal y prestaron su apoyo para realizar, lo que era una ilusión utópica inalcanzable para muchos".²³

La calurosa primavera de septiembre y octubre de 1958

El temor y la aversión de quienes mejor aprovechaban el orden existente, y que no querían renunciar a sus privilegios, permite entender el acercamiento, incluso las alianzas de distintos sectores que bloquearon la vía del diálogo para la resolución de las divergencias y el incremento de la fuerza efectiva del Estado para controlar, seguir y reprimir.

21 Congreso Internacional de Enseñanza Media: *Conclusiones, Córdoba, Argentina, 6 al 13 de julio de 1957*, Editor Congreso Internacional de Enseñanza Media, 1957.

22 "Dio su opinión el Episcopado", *La Razón*, 12 de septiembre de 1958.

23 "Nota de Monseñor Antonio José Plaza al Señor Ministro de Educación y Justicia de la Nación", *AICA*, 229, (1960). También se dirigió al presidente Frondizi: "cuando hace más de dos años, V.E. manifestaba estar dispuesto a cumplir la promesa de dar libertad de enseñanza", en "Nota de S.E.R. Monseñor Antonio José Plaza al presidente de la República: La Plata 11/10/1960", *AICA*, 229, (1960).

En septiembre de 1958, la administración frondizista anunció su pretensión de reglamentar el artículo 28 de la ley 6.403/55,²⁴ generando una gran preocupación en el ambiente de la enseñanza superior y secundaria,²⁵ lo que reactivó las protestas de 1956, con huelgas estudiantiles, tomas y manifestaciones callejeras. El día 4 de septiembre los estudiantes secundarios se declararon en paro espontáneo, sin la mediación de organizaciones preestablecidas, al igual que en 1956. Esto significó recuperar las organizaciones gremiales más que hacerse recuperar por ellas. Más aún, entre las proclamas del primer día de protesta, y mantenidas durante los siguientes quince años, estuvo la petición de la derogación del decreto De la Torre, que impedía la agremiación estudiantil secundaria.²⁶ Al día siguiente, 5 de septiembre, los estudiantes se concentraron frente al Congreso de la Nación. Dicha acción se saldó con persecuciones policiales y cuarenta menores detenidos por atentado a la autoridad, lesiones y daño.

Las primeras jornadas de protesta estudiantil conllevaron la condena de las autoridades. El Jefe de la Policía Federal, Capitán de Navío Niceto Vega, hizo particular hincapié en “la peligrosidad” de los estudiantes.²⁷ Mientras, el ministro de Educación, Luis Mac Kay, quiso deslegitimar las protestas aduciendo que “los problemas políticos que hoy agitan el ambiente público (...) no pueden ser llevados de ninguna manera al ámbito escolar y si tal cosa ocurre débese a la acción de elementos ajenos a dicho medio”.²⁸ Ambos pasajes son representativos de la intolerancia estatal, matriz de las enunciaciones que se desplegaron y complejizaron en los años subsiguientes, que ante los reclamos y demandas de los sectores subalternos apeló a una lógica estigmatizante y persecutoria, con la realidad siempre renovada de

24 El 26 de agosto el Poder Ejecutivo fijó su posición favorable a la libertad de enseñanza e hizo saber que estudiaba los medios jurídicos para hacer efectivos sus principios. Cfr. “Recibió el primer mandatario a delegados del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires”, *La Capital*, 3 de septiembre de 1958.

25 En este ámbito se enfrentaron claramente dos corrientes de opinión: una en favor de aquella medida, basada en lo que se denominó enseñanza libre, y la otra denominada laica, en franca oposición a que otra institución que no fuese la Universidad oficial pudiera otorgar diplomas profesionales.

26 El decreto fue derogado en 1973 por el gobierno de Héctor Cámpora, aunque un año más tarde volvió a ser puesto en vigencia por el ministro de educación Ivanissevich.

27 “Durante todo el día se repitieron ayer en Buenos Aires los incidentes estudiantiles”, *La Capital*, 6 de septiembre de 1958.

28 “Con rigor reprimirán los desordenes en las Escuelas”, *La Razón*, 5 de septiembre de 1958.

la represión como respuesta: “El ministerio recuerda (...) y comunica a los directores de colegios y escuelas secundarias que deberán aplicar, en todo su rigor, las medidas reglamentarias dispuestas para sancionar este tipo de desórdenes, sin perjuicio desde luego de las responsabilidades penales”.²⁹

En este sentido, las sanciones administrativas y penales establecidas definen un criterio de poder impuesto a través del dominio, propio de un pensamiento y unas prácticas que buscan establecer los límites,³⁰ pero también el punto en que, una vez atravesados, se comienza una lucha donde la frontera de las sanciones tanto simbólicas (amenazas) como materiales (aplicación de las mismas), provoca una reacción de la función represiva. En esos términos quedó establecida la relación entre ambas, donde el empeño por preservar el orden y la disciplina friccionaba con las reivindicaciones o derechos peticionados por el estudiantado.

El movimiento estudiantil laico rechazó que se tomaran decisiones sobre su futuro sin que se los tuviera en consideración, lo cual fue interpretado por el gobierno como el intento de:

crear un clima de perturbación, pretextando su derecho a decidir en cuestiones que escapan a su competencia. El estudiantado no debe ser instrumento de sector ideológico alguno, ni comprometerse con actitudes instigadas por quienes atentan contra el orden (...) Y quede bien en claro que sobre tales agitadores ha de recaer la exclusiva responsabilidad.³¹

La tensión se agravó cuando los estudiantes recuperaron la toma de los centros como forma de protesta y las fuerzas policiales practicaron desalojos en los edificios ocupados: “ha llegado el momento de que el personal policial debe actuar con toda energía para reprimirlos”. Estas actuaciones se llevaban a cabo con el convencimiento de que las acciones insumisas “no pudieron ser concebidas por los estudiantes”, sino que se debían a la intervención “de personas que pretenden aplicar sistemas o métodos extraños y repudiados

29 *Ibid.*

30 Las sanciones administrativas contenidas en el Reglamento general para los establecimientos de enseñanza secundaria, en su artículo 177 sancionaba con la expulsión a los alumnos que interviniesen en actos de indisciplina colectiva.

31 “Sanciones en Educación”, *La Razón*, 6 de septiembre de 1958.

en nuestro medio”.³² Ello tiene implicaciones coyunturales, esto es, el intento de desmovilizar, así como de largo aliento, como el fijar el criterio de la infiltración comunista para explicar la movilización estudiantil.

Los estudiantes, acompañados por sus padres, y en estrecha vinculación con el movimiento obrero organizado, declararon una huelga general (del 8 al 10 de septiembre). Según datos oficiales, la huelga fue secundada por el 90% de los estudiantes.³³ La nueva realidad de los estudiantes huelguistas implicó que el gobierno insistiese en que dispondría de “enérgicas sanciones contra quienes incurran o promuevan actos colectivos de indisciplina”,³⁴ pero implicó además que se ampliase el repertorio de las prácticas represivas. Como expresión de los dispositivos de control, en todos los centros educativos se estableció vigilancia policial permanente y se recuperaron antiguos edictos contravencionales (con varios lustros en desuso) sobre reuniones públicas y desórdenes, que permitió practicar nuevas detenciones y hostigar a los estudiantes. La sucesión de detenciones se explicó a través de un comunicado de prensa de la policía: “bajo ningún concepto se permitirán los desbordes de grupos que pretendan alterar el orden y la seguridad pública, como así atentados contra los bienes o propiedades, o que pretendan imponer por la violencia en las escuelas sus ideas”.³⁵

El mensaje, que en una primera lectura parece producto de la desmesura o del afán represivo, constituye una de las operatorias discursivas más brillantes de la época. Lentamente se fue incorporando a las lógicas comprensivas de los conflictos sociales, que redujo a los disconformes a sujetos violentos y a las protestas al ámbito de la violencia, negando el derecho de resistencia y desobediencia. Del mismo modo, el comunicado se vinculó a la conformación de un consenso antagónico y a fomentar la práctica acusatoria, pidiendo se denuncie “a todos aquellos que pretendan aprovechar la situación a fin de realizar maniobras de

32 “La Policía impedirá toda clase de desmanes en la vía pública”, *La Razón*, 7 de septiembre de 1958.

33 Fondo CEN. SIDE, *Boletín semanal político, gremial, económico y estudiantil*, 12/09/58, “Ausentismo en los colegios secundarios con motivo de la huelga por disconformidad con la implantación de la libertad de enseñanza y reglamentación art. 28”. La forma de cumplir con la huelga era la inasistencia a las clases.

34 “En educación se comunican medidas”, *La Razón*, 9 de septiembre de 1958.

35 “No se permitirán alteraciones del orden”, *La Capital*, 11 de septiembre de 1958.

agitación, confusiónismo o desorden”.³⁶ En este sentido, el subsecretario de Educación, Antonio Salonia, expresó que el debate sobre libertad de enseñanza:

ha sido utilizado como pretexto para una impropia polémica de carácter ideológico. Esta polémica incluye el uso de recursos tradicionales en las campañas de agitación (...) cuando un tema de estricto orden educativo es llevado arbitrariamente al campo ideológico, puede suponerse con razón que ese desplazamiento encubre otro sentido (...) el Ministerio de Educación considera que la adhesión del estudiantado a la presente huelga cobra superlativa gravedad.³⁷

De lo anterior se desprende la tendencia beligerante del gobierno, que trató de violentar, enfrentar y deslegitimar las ideas, el rumbo, los objetivos, los medios y las vías que utilizaba el movimiento estudiantil. En ese momento histórico, los estudiantes no se planteaban disputar el poder político a la clase dominante, pero su desafío reflejó la profunda crisis que se atravesaba y que el cercenamiento de libertades, la represión y el cierre democrático era lo que se ofrecía como respuesta desde las esferas de poder.

Finalizada la huelga, los estudiantes volvieron a tomar los edificios y la policía volvió a desalojarlos, en una dinámica que se mantuvo durante los meses de septiembre y octubre. El movimiento estudiantil, fruto de las jornadas de lucha y de un proceso reflexivo que aquilató experiencias anteriores, experimentó cambios en su capacidad organizativa y de coordinación con otros actores. La primera manifestación ante el Congreso (05/09/58) fue de carácter espontáneo y reunió a 5.000 estudiantes.

Días más tarde, el 19 de septiembre, entre estudiantes, organizaciones obreras, dirigentes políticos y culturales, personalidades intelectuales e instituciones diversas, lograron convocar a 500.000 personas en la plaza del Congreso.³⁸ Las medidas de fuerza profundizaron en la tendencia inicial. Se declaró la huelga general estudiantil por tiempo indeterminado, con

³⁶ *Ibid.*

³⁷ “Una exhortación oficial a los padres y alumnos”, *La Razón*, 14 de septiembre de 1958.

³⁸ “Epílogo de una manifestación el acto de Plaza Congreso por la enseñanza laica”, *La Razón*, 20 de septiembre de 1958.

un acatamiento del 90%.³⁹ Las sanciones fueron igual de masivas, con la expulsión de los alumnos de los colegios. Al finalizar el mes de septiembre, el Jefe de la Policía Federal ofreció un balance, donde subrayó el papel de las organizaciones de izquierda en todo el proceso, con una clara connotación negativa: “Como estas tendencias constituyen minorías (...) su acción de lucha no puede ser encauzada dentro de las lides políticas; debe ser, y así lo exige el exiguo número de sus adeptos, una lucha violenta, revolucionaria”.⁴⁰

Mientras tanto, el Congreso aprobó, con algunas modificaciones propuestas por el diputado Domingorena, el cuestionado artículo 28, incorporándolo a la ley 14.557, con la promesa del presidente Frondizi de que no se reglamentaría hasta que no se reuniese con los afectados por el mismo.⁴¹ Tras su triunfo en el Congreso, el gobierno endureció la represión: prohibió, por término de treinta días, las reuniones o manifestaciones públicas. Si durante el mes de septiembre las detenciones de estudiantes secundarios superaron el medio millar, en los tres primeros días de octubre se produjeron 200 detenciones.⁴² Los hechos de mayor gravedad se produjeron en la ciudad de Tucumán, cuando la policía atacó a una manifestación de estudiantes laicos, resultando heridos trece jóvenes, tres de ellos de gravedad.⁴³

La explicación de estos sucesos corrió a cargo del gobernador interino de la provincia de Tucumán, para quién lo ocurrido había sido el resultado

39 “Algunos incidentes y corridas hubo ayer en las adyacencias de la Escuela Industrial”, *La Capital*, 25 de septiembre de 1958.

40 “El Jefe de Policía Analizó Ciertos Hechos de Actualidad”, *La Prensa*, 30 de septiembre de 1958.

41 La SIDE sugirió hacerlo en enero de 1959 aprovechando el receso del verano, porque “sería menos perjudicial que hacerlo cuando comience el próximo período de estudio” (Fondo CEN. SIDE, *Boletín Semanal político, gremial, económico y estudiantil*, 09/01/59). El 12 de febrero de 1959 se reglamentó la ley, incumpliendo la promesa de efectuar consultas previas, poniendo en evidencia el pacto de Frondizi con el episcopado, al cumplir: “con honestidad lo prometido antes del comicio” (Busacca, Salvador: “Declaraciones del señor Salvador Busacca miembro del Partido Demócrata Cristiano”, *El Nacional*, 15 de febrero de 1959).

42 La cuantía del número de detenidos ha sido obtenida del recuento de los datos brindados por la crónica de los periódicos, que día a día informaban sobre las detenciones. Los diarios consultados son *La Capital*, *La Prensa* y *La Razón*.

43 “Carlos Cienfuegos de 16 años con herida de bala en el abdomen, Juan Paéz Villalba de 16 años, con un balazo en la oreja, Pedro Pérez Cipre de 15 años, con un balazo en el pie izquierdo”, “Trece jóvenes resultaron heridos”, *La Capital*, 3 de octubre de 1958.

de la intervención de “personas ajenas al movimiento estudiantil”.⁴⁴ Luego fue el turno del ministro del Interior, Alfredo Vítole, quien lejos de dar explicaciones sobre el proceder policial, advirtió que “de renovarse las incidencias, los disturbios, las provocaciones y los atentados, en resguardo del orden público y en nombre de la ley, va a tener que actuar con toda la energía necesaria”.⁴⁵ Sin embargo, los estudiantes siguieron con las tomas de los centros educativos, hasta que el 31 de octubre realizaron un paro estudiantil nacional, marcando el cese de las movilizaciones y el comienzo de un período de reflexión y reorganización de la militancia estudiantil.

Las jornadas de septiembre y octubre proporcionaron la creación de federaciones de estudiantes de ámbito local y regional. Si se toman en consideración algunas de las problemáticas que los aglutinaron, más allá de los propios intereses sectoriales, observamos una toma de conciencia crítica (entiéndase crítica del sistema político, social y económico). Por ejemplo la Confederación de Estudiantes Secundarios de la zona Mar y Sierras, en su Congreso fundacional (12 al 16 de noviembre de 1958) abordó los siguientes temas: agremiación estudiantil, necesidades de una reforma en la estructura educacional y de los programas de estudios, aspecto económico-social de la enseñanza, acercamiento obrero estudiantil, problemas sociales y económicos nacionales e internacionales y creación de la confederación regional de estudiantes secundarios.⁴⁶

El abanico de consecuencias de las movilizaciones se amplía cuando observamos las posturas sostenidas por la Federación de Estudiantes Libres, quienes no fueron reprimidos ni fustigados por las fuerzas del orden.⁴⁷ En el inicio del debate público, del mismo modo que los laicos sindicaron el carácter católico de los libres, éstos últimos los denunciaron como agentes del imperialismo soviético, mediante el siguiente eslogan: “Comunistas a

44 “Impedirá los desmanes el gobierno nacional”, *La Capital*, 3 de octubre de 1958.

45 “Graves desórdenes estudiantiles en Buenos Aires”, *La Capital*, 4 de octubre de 1958.

46 El Congreso fue seguido muy de cerca por la SIDE que en su Boletín alertó sobre las propuestas emanadas del encuentro, tendientes a inculcar la agremiación estudiantil, la petición de la derogación de los artículos 173 y 14 del Reglamento General de Enseñanza y el funcionamiento de clubs colegiales. Fondo CEN. SIDE, *Boletín Semanal político, gremial, económico y estudiantil*, 21/11/58.

47 Una vez reglamentada la ley 14.577 (12/02/59) decidieron la disolución de la entidad que los nucleaba, por considerar alcanzado el objetivo que les dio origen.

Moscú”.⁴⁸ El mismo sector, tras la aprobación del proyecto Domingorena y ante el mantenimiento de las protestas de los laicos, emitió un comunicado en el que se decía que “las fuerzas que atentan contra la seguridad social han pretendido imponer sus ideas haciendo uso de la violencia”.⁴⁹ Al mismo tiempo, los estudiantes libres se declararon “apolíticos, pues entendemos que el campo de la política y el del aprendizaje tienen sus límites precisos”.⁵⁰

De este modo, quedaban delineadas dos posturas de entender la educación en Argentina, ligadas a concepciones antagónicas de la política educativa y del papel del estudiantado. Por un lado estaba aquella que concebía una educación –como parte del Estado– involucrada en los problemas de la realidad social: “Nosotros queremos una universidad popular gratuita y laica al servicio de la realización Argentina y no al alcance de grupos económicamente privilegiados”.⁵¹ Este proyecto contaba con la iniciativa de la juventud para promover la transformación social y exigía que el debate y el intercambio ideológico estuvieran incorporados a la formación estudiantil. Del otro lado, se rechazaban todas estas características, por considerarlas ajenas al ámbito de la enseñanza, procurando separar las reivindicaciones pedagógicas de los contenidos político-ideológicos. Estas consideraciones son de importancia capital porque su carácter y objetivos marcarán el devenir de las generaciones futuras.

Otra consecuencia de las movilizaciones fueron los juicios negativos provenientes de las clases dominantes respecto de los estudiantes laicos. Distintos actores, de relevancia dispar en la sociedad argentina, brindaron su parecer sobre la juventud, declarando que “rechazan todo principio de autoridad en los profesores y hasta en sus mismos padres; ejercen violencia física y amenazas sobre sus compañeros”.⁵² Algunos directamente se inclinaron por el plano delincencial para observar las prácticas de la juventud, aduciendo que “la delincuencia juvenil es un problema que nos afecta seriamente. La juventud cree que en la vida sólo hay derechos e

48 “Acto público”, *La Capital*, 11 de septiembre de 1958.

49 “Comunicado de los Estudiantes Libres”, *La Capital*, 30 de septiembre de 1958.

50 “Asociación Marplatense de Estudiantes Libres”, *La Capital*, 17 de octubre de 1958.

51 “Comunicado Laico”, *La Capital*, 16 de octubre de 1958.

52 “Declaraciones del Partido Demócrata Cristiano”, *La Capital*, 22 de octubre de 1958.

ignora los deberes. Se inclinan hacia lo fácil, sienten impulsos de rebeldía”.⁵³ La rebelión y la contestación juvenil fueron entendidas como una guerra contra la autoridad, como rechazo a toda disciplina, a toda norma moral y social. Cualquier actividad juvenil, organizada u espontánea, aún las humanitarias o culturales, fueron consideradas como peligrosas. Asimismo se denunció enfáticamente el activismo estudiantil, la politización del área de estudio. Los jóvenes fueron definidos como peligrosos, perturbadores, violentos, extremistas, agitadores, terroristas, comunistas.

A modo de conclusión

Nuestro objeto de estudio acerca de las protestas estudiantiles y la politización de la juventud argentina reconoce su génesis en dos fenómenos concomitantes: la crisis de hegemonía y el intento programático de resolverla a través del sistema educativo. El golpe de Estado contra el peronismo abrió una crisis orgánica que pasó del terreno político al resto de los ámbitos de la vida en sociedad, con el consecuente aumento de la tensión en las relaciones sociales. El temor y la aversión de quienes mejor aprovechaban el orden existente, y que no querían renunciar a sus privilegios, se dimensionó en sus esfuerzos para hacer de la escuela un enclave de control ideológico, con la Iglesia Católica, interesada en procurarse un circuito educativo propio para la conformación de intelectuales orgánicos a su proyecto. Una parte importante de los estudiantes presentó una férrea resistencia a las orientaciones de las clases dominantes. La participación de los jóvenes, reclamando el mantenimiento de la educación laica y la derogación de la legislación que les impedía agremiarse, significó su ingreso a la acción política. Como saldo quedó la grave preocupación de la fracción dominante, que interpretó el estado de movilización permanente de los sectores juveniles como una manifestación más de la indisciplina social.

La emergencia de los estudiantes secundarios como nuevo actor social sumó una nueva preocupación a las clases dominantes, que la interpretaron como un síntoma de indisciplina social y antesala del marxismo. La respuesta fue inmediata. Se establecieron pautas de control y vigilancia y se fijaron normas de comportamiento en el seno de los centros educativos. Si para

⁵³ “Hay que salvar a nuestros niños”, *La Razón*, 23 de septiembre de 1958.

muchos jóvenes las jornadas de 1958 significaron el inicio de su actividad militante, los sectores dominantes la interpretaron como producto del accionar de la infiltración marxista. La lectura de las autoridades insistió, como hemos visto, en que el movimiento estudiantil estaba dirigido por “una banda de infiltrados ideológicos”. Ese es el marco en el cual se inscriben las medidas y prescripciones tendientes a incidir en la conducta y educación de los jóvenes, en el intento por conducir su integración en la sociedad de su tiempo. Por otra parte, el ámbito educativo quedó delineado como un espacio de lucha y disputa, donde los atributos culturales de la hegemonía entran a la palestra, entre las presiones y las resistencias.

Las obras públicas durante la Segunda República en el País Vasco. Política, economía y sociedad.

Public Works During the Second Republic in the Basque Country. Politics, economy and society

Iñaki Etxaniz Tesouro
EHU-UPV

RESUMEN

Tanto las crisis económicas, políticas como sociales siguen estando presentes hoy día. Ocasionando las decisiones y proyectos propuestos ante estas, todo tipo de respuestas. Algo similar ocurrió en los años 30 del siglo pasado. Por aquellas fechas, la II República, el Gobierno de Euzkadi, las diputaciones y ayuntamientos intentaron paliar las consecuencias de la crisis. Las características diferenciales de la situación en el País Vasco, jugaron un importante papel en este proceso. El estudio de las obras públicas, posibilitará conocer las razones políticas, económicas, como las necesidades de desarrollo y de infraestructuras que llevaron a impulsarlas, o a paralizarlas.

PALABRAS CLAVE: Obras-públicas, sociedad, economía, urbanismo, infraestructuras.

ABSTRACT

Economic, political and social crisis still happen nowadays. Projects and decisions made in these times have all kind of responses. Something similar happened in the thirties of the past century. Second Spanish Republic, Government of Euzkadi, different councils and towns tried to ease the effects of the crisis. The differences of this situation in the Basque Country played an important role in the process. The study of public works will help to know the political and economic reasons as well as the needs for development and the infrastructures that drove public works or stop them in some cases.

KEYWORDS: Public-works, society, economy, urban-planning, infrastructures.

Introducción

Los años de la II República, fueron años convulsos en el País Vasco, al igual que en el resto del estado. El cambio de régimen, junto con el nuevo panorama político, llegó acompañado de una grave crisis internacional, la cual estuvo acompañada de componentes internos en el caso español. Durante la Dictadura de Primo de Rivera, el Estado apostó por la intervención estatal en los sectores básicos de la economía. La enorme inversión llevada a cabo en el sector de las obras públicas, terminó siendo una de las labores más notables del régimen. Pero para desgracia de las arcas públicas, dicha inversión no llegó acompañada de la tan necesaria reforma fiscal que la sostuviese, por lo que la única vía de financiación resultó ser la continua emisión de deuda pública. Pese a que en un primer momento la economía viviese un notable crecimiento, y los distintos servicios y vías de comunicación mejorasen de forma clara, los problemas económicos, derivados del fuerte endeudamiento no tardaron en aparecer. La consecuencia directa, fue la total paralización de todas y cada una de las obras públicas proyectadas, lo que supuso una menor carga de trabajo para las empresas, los despidos y cierre de muchas de ellas fueron el siguiente paso. Estas políticas afectaron de forma considerable a la economía vasca, la cual dependía tanto del mercado exterior, sumido en el crack de 1929, como de la demanda pública interna.¹

Con la llegada de la II República, la actitud del primer gobierno no varió en exceso, manteniendo la total paralización de las obras como consecuencia del mal estado de las arcas públicas y el poco alentador panorama económico. Sin embargo, las voces contrarias a esta paralización resultaron ser cada vez más claras. Junto con las exigencias y peticiones de la sociedad de masas, donde día a día un mayor número de personas tenía acceso a los distintos servicios y tecnologías como el automóvil, que precisaban de renovadas y más numerosas infraestructuras.

La política respecto a las inversiones en obras públicas, empezó a cambiar con la llegada de Indalecio Prieto al Ministerio de Obras Públicas, quien respondía de esta manera a la necesidad de intervención estatal, en

¹ Ricardo MIRALLES, "La Crisis Económica de los Años Treinta en el País Vasco", *Ekonomiaz*, 9 (1988), pp. 277-300

forma de pedidos y ayudas. En el País Vasco, la mayor parte de la clase política también se mostrará partidaria de la mediación de las instituciones. Respondiendo así a la demanda de un amplio espectro de la sociedad. Al mismo tiempo en que se dota al territorio de las infraestructuras necesarias para su desarrollo social y económico. Pese a que el principal objetivo, la reducción de las consecuencias de la crisis, fuese compartido por los distintos agentes políticos, lo cierto es que las razones que les impulsaban a ello variaban enormemente, en interés de los sectores de la sociedad a los que representaban. Las presiones por parte de empleados y patronos fueron algo común durante este periodo. Entre los ejemplos encontrados, podemos mencionar la nota publicada el 24 de marzo de 1933 por los talleres y astilleros del Nervión, de la compañía Sociedad Española de Construcción Naval. En ella, se puede observar una petición de carga de trabajo que evitaría el despido del 40% de la plantilla, además de salvar la factoría, nota que también fue enviada al gobernador. Los productos que se proponen para ser adquiridos por el gobierno son los siguientes: 70 tanques de 2500 a 5000 litros para el Ministerio de Obras Públicas y de 20 a 25 tanques, similares a los últimos adquiridos, para la Dirección General de Seguridad.² Tampoco faltaron los casos en los que los cargos públicos, alcaldes principalmente, presionaron a los empresarios con el objetivo de reducir el paro obrero.

Manifiestar a los Sres. Alcaldes e Zamudio, Lezama, Derio, Lujua y Sondica, que siendo ilegal el imponer al contratista de las obras del futuro Manicomio, la contratación local de los obreros, se recomendará y suplicará acceda en lo posible a la demanda de dichas autoridades, procurando colocar por lo menos un treinta por ciento de obreros de aquellos términos municipales.³

Pese a variar enormemente las razones planteadas, lo cierto es que durante el periodo de la II República, se llevaron a cabo diversos proyectos en

2 Fundación Sabino Arana/Archivo del Nacionalismo Vasco. *Documentación Tramitada por el Gobierno Civil de Vizcaya en Relación con el Ministerio de Obras Públicas*. Signatura: JDGC-0001-06. Fecha 1932-1933.

3 Archivo Histórico Diputación Foral de Bizkaia. *Actas Comisión Gestora Diputación de Bizkaia, mayo-septiembre 1931*, p. 253, ACT: J-00794/001

el País Vasco. Siendo muchos de ellos rescatados del olvido, sacados de polvorientos cajones, algo que Raymond Mage,⁴ aconsejaría en 1932.

Para este estudio, nos centraremos en el análisis de las obras planteadas en las dos provincias más industrializadas del País Vasco, Bizkaia y Gipuzkoa. Territorios en los que sus ayuntamientos, diputaciones, el primer Gobierno Vasco e incluso el gobierno central llevaron a cabo políticas diversas, dependiendo en gran medida de la situación económica y política pero también social.

Proyectos y Obras Públicas en Bizkaia (1931-1937)

Bizkaia, fue sin duda la provincia en la que más obras públicas se proyectaron, en gran medida como consecuencia del enorme desarrollo vivido por la Ría de Bilbao a lo largo de las décadas anteriores. Las infraestructuras resultaron ser insuficientes para dar servicio a la creciente población. La mejora de las líneas férreas, levantadas sin ningún orden era una necesidad, junto con la construcción y arreglo de las carreteras, cada vez más congestionadas a consecuencia del aumento del número de vehículos. En 1927, el número total de vehículos en el País Vasco no superaba las 17.000 unidades, habiéndose superado el umbral de los 25.000 para 1933. Las líneas de autobús también vieron incrementado su número de forma notable por estas fechas, pasando de 38 líneas en Bizkaia en 1927 a 88 para 1933.⁵ Junto con los problemas derivados de las carencias de las vías de comunicación, la falta de vivienda digna era una realidad en las zonas industriales, consecuencia de la falta de previsión y de proyectos urbanísticos inacabados.⁶ En este sentido, hemos de tener en cuenta que

4 Raymond Mage: Miembro de la Organización Internacional de Lucha Contra el Paro Obrero, publico en septiembre de 1932 un documento para la Conferencia de Economía Monetaria Celebrada en Ginebra. Donde resaltaba la importancia de los proyectos ya estudiados desde el punto de vista técnico, dispuestos para ser ejecutados rápidamente, como herramientas para hacer frente al paro obrero. Para más información véase: J.L.U. "Las obras públicas y el paro obrero", *Revista de Obras Públicas*, 2620 (1933), pp. 206- 207.

5 Santi DE PABLO: *Trabajo, Diversión y Vida Cotidiana. En el País Vasco en los Años Treinta*, Vitoria-Gasteiz, Papeles de Zabalanda, 1995, pp. 29-30.

6 Ana AZPIRI: *Urbanismo en Bilbao 1900-1930*, Bilbao, Gobierno Vasco, 2000, pp. 223-235.

para 1930 el 57% de la población total de la provincia vivía en núcleos de más de 10.000 habitantes.⁷

Pese a que la masificación de los entornos de la Ría de Bilbao, no podrá resolverse durante el periodo de la II. República, como consecuencia de la falta de intervenciones generales que facilitasen la ordenación comarcal. Lo cierto es que muchos de los proyectos iniciados o planificados en la época de la Dictadura de Primo de Rivera en Bizkaia, se verán realizados a lo largo de la II. República. Muchas de estas obras fueron impulsadas por el bilbaíno de adopción, Indalecio Prieto, como por ejemplo el Proyecto del Enlace Ferroviario.

A nadie debe asustar la magnitud de esta empresa: no se trata en realidad de hacer hoy, sino prevenir, y evitar que sea imposible hacer mañana, algo que se ve claramente que es una necesidad imperiosa para Bilbao.⁸

Durante los años 30, Bilbao será objeto de diversos proyectos cuyo objetivo será el de mejorar sus vías de acceso, siendo uno de los más relevantes por su envergadura, el *Proyecto del Enlace Ferroviario*, una adaptación de los proyectos planteados para Madrid y Barcelona. Uno de sus principales objetivos, consistía en la unión de las distintas líneas y empresas ferroviarias, en una provincia en la que el ferrocarril ya se encontraba ampliamente desarrollado en los albores de la Primera Guerra Mundial.⁹

El Enlace Ferroviario también facilitaba la ordenación de la ciudad, así como la liberación de terrenos para la construcción de las tan necesitadas viviendas. Para su desarrollo, el 23 de marzo de 1932 surgió la Comisión de enlaces Ferroviarios, siendo nombrado vicepresidente el arquitecto Ricardo Bastida. La reducción del paro, también era una de las funciones de este enorme proyecto, algo que se lograría, tanto mediante la contratación de mano de obra para la construcción, como por la alta demanda de acero y hormigón que la obra requería. Los problemas fueron

7 Manuel GONZÁLEZ PORTILLA (Ed): *Bilbao en la Formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, Población y Ciudad)*, Bilbao, Fundación BBV, 1995.

8 Ricardo de Bastida en 1923, en torno al Plan de Enlaces Ferroviarios, planteado para Bilbao, en: Fernando MOLINA APARICIO y Juan Carlos ROJO CAGIGAL: *Historia del Túnel de Artxanda (1900-2002). El Urbanismo y las Comunicaciones de Bilbao*, Bilbao: Túneles de Artxanda, 2002, p. 55.

9 Olga MACÍAS: *Ferrocarriles y Desarrollo Económico en el País Vasco*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1994, pp. 101-113.

sin embargo constantes, derivados tanto del enorme coste económico, como de la oposición de las compañías ferroviarias implicadas.¹⁰ Donde no solo entraba en debate el modelo ferroviario, sino también la propiedad de las líneas, públicas o privadas. Como consecuencia de esta situación, el proyecto se verá ralentizado tras el abandono del Ministerio de Obras Públicas por parte de Prieto, hasta que en 1935 el grupo creado para el desarrollo del mismo fue desmantelado y el Plan de Enlaces Ferroviarios paralizado.¹¹

Entre los proyectos que empezaron a materializarse en este periodo, destacan los puentes de Deusto y el Ayuntamiento, planteados en la etapa anterior e iniciados en 1932. La dificultad de los mismos residía en los intereses contradictorios de transeúntes y automovilistas por un lado y la autoridad portuaria por otro. Los primeros, denominados fijistas, defendían la construcción de un puente fijo, mientras que los segundos, los movelistas, el levantamiento de un puente móvil sobre ejes, el cual precisaba de cierto tiempo tanto para abrir como para cerrarse. Al final hubo que buscar soluciones en el nuevo continente, recurriendo Ricardo Bastida a los puentes móviles de tipo Cantivilier de brazo basculante que había conocido en un viaje realizado a Chicago en 1926. Proyecto en el que también trabajaron Ignacio Rotaetxe, ingeniero de carreteras canales y puertos y el ingeniero industrial José Ortiz Artiñano. El análisis de las empresas que participaron en la construcción de estos puentes, nos lleva a pensar que los mismos pudiesen ayudar a paliar de alguna manera las consecuencias de la crisis en algunas de las grandes empresas de la Ría, dedicadas a la fabricación y transformación del acero. En este sentido el Puente de Begoña, actualmente conocido como Puente del Ayuntamiento, será levantado por las empresas Euskalduna y Babcock & Wilcox, habiéndose iniciado los trabajos de construcción en octubre de 1933. En cuanto al de Deusto, la primera piedra del mismo será colocada por el

10 VV. AA: *Indalecio Prieto En la Política Vasca 1883-1962*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2012.

11 Para información referente a distintos proyectos no realizados en Bilbao, ver: Paloma RODRÍGUEZ-ESCUADERO, Nieves BASURTO y Jaione VELILLA: *El Bilbao que Pudo Ser: Proyectos Para Una Ciudad, 1800-1940*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 2000.

alcalde Ernesto Ercoreca, durante la celebración del primer aniversario de la República.¹²

En cuanto a las características técnicas del Puente de Deusto: el proyecto fija su longitud en 48 metros, siendo su total cercano a los 500 metros, como consecuencia de tener que evitar el puerto, las distintas vías y diversas carreteras que se encontraban en los márgenes de la Ría. Su anchura se sitúa en 20 metros, con dos carriles de circulación para vehículos a motor que en total sumaban 12 metros y dos aceras, con una anchura de 4 metros cada una. Siendo necesarios dos motores de 115 caballos de potencia para levantar cada brazo.¹³

Pero los puentes no fueron las únicas mejoras planteadas en este periodo, entre los proyectos presentados y no realizados, destaca el de ampliar la ciudad hacia el Valle de Asua, al otro lado del monte Artxanda, planteado por Seguro, arquitecto en jefe del departamento de investigación del ayuntamiento para el desarrollo de la ciudad. Seguro, creía que la solución al problema de la vivienda en la ciudad, podía encontrarse en la expansión hacia esta vega. Para ello, el arquitecto planteaba una ciudad de en torno a 15.000 hectáreas, lo que suponía un tercio del total de las tierras que se encontraban bajo la jurisdicción de Bilbao. La influencia del urbanismo racionalista de carácter alemán, queda patente en el proyecto, donde se plantea un nuevo núcleo con capacidad para 225.000 habitantes.¹⁴ Pese a todo, a pesar del gran interés del proyecto y la urgente necesidad de vivienda, el proyecto no llegará a realizarse. En gran medida esta será otra de las consecuencias del inestable panorama económico y político del momento. Pero también un ejemplo de los muchos proyectos desmesurados, que se encontraban lejos de las posibilidades tanto financieras como técnicas

12 Ercoreca, nació el 9 de noviembre de 1866 en Bilbao, graduándose en la escuela de artes y oficios de Atxuri, empezó a trabajar como delineante a la temprana edad de 18 años para la comisión de Obras del Puerto, labor que desempeñó hasta mayo de 1933, al haber pedido su retiro, como resultado de la incompatibilidad de compaginar su labor como delineante en la comisión junto con sus quehaceres como alcalde de Bilbao. Para más información, véase: Joseba AGIRREAZKUNENAGA, J. (ed.): *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en tiempos de la revolución democrática y social Vol. II: 1902-1937*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2003, p. 326.

13 Fundación Sabino Arana/Archivo del Nacionalismo Vasco. *Proyecto del Puente Móvil Sobre la Ría de Deusto, Aprobado por el Ministerio de Obras Públicas, Según Comunicación del Jefe de O.P.* Fecha, 12 de octubre de 1932. DP: 00970, carpeta 002.

14 Manuel GONZALEZ PORTILLA (ed.): *La Consolidación de la Metrópoli de la Ría de Bilbao*, Vol. II, Bilbao, F. BBVA, 2009, pp. 32.

reales. Pese a todo, este proyecto sirvió para desenterrar otro de mayor antigüedad, el túnel bajo el monte Artxanda, indispensable para la rápida comunicación entre el núcleo de la capital y el Valle de Asua.¹⁵

Las Obras Públicas y sus Propuestas en Gipuzkoa (1931-1936)

En Gipuzkoa al igual que en Bizkaia, la crisis tuvo enormes consecuencias.¹⁶ Ante esta desfavorable situación y tras un primer periodo de paralización, tanto la Diputación como diversos ayuntamientos intentaron reactivar la economía mediante la inversión en obras pública. Evitando de esta manera el cierre de empresas y la conflictividad social.¹⁷ Entre los principales proyectos podemos encontrar las distintas mejoras planteadas para el principal puerto de Gipuzkoa, el Puerto de Pasajes. Los trabajos a realizar cumplían tres objetivos: mitigar el paro obrero del sector de la construcción, impulsar la industria de la transformación del acero y facilitar la salida de los productos del territorio hacia el exterior. El puerto de Pasajes era considerado como un puerto de segunda frente a los de Bilbao y Gijón, de poco peso y perceptor de menores inversiones. Hacia 1927, aún no contaba con dársena de pasajeros y los barcos de grandes dimensiones tenían vetado el acceso, mientras no se dragase la bocana y se construyese el necesario espigón. En cuanto a la gestión del mismo, cabe reseñar el traspaso de la misma al Estado en estos años, con lo que se multiplicaran las peticiones para su correcto funcionamiento, así como las referentes a la mejora y desarrollo del mismo.¹⁸

15 Fernando MOLINA APARICIO y Juan Carlos ROJO CAGIGAL, J.C: *Historia del Túnel de Artxanda...*, pp. 89-91.

16 Para un análisis más exhaustivo de la crisis en Gipuzkoa, Ver: Elena LEGORBURU: "La Industria Guipuzcoana Entre 1930 y 1936: Incidencia de la Crisis Económica", *Revista de Historia Económica*, 2 (1991).

17 Pedro BARRUSO: *El Movimiento Obrero en Gipuzkoa Durante la II República. Organizaciones Obreras y Dinámica Sindical (1931-1936)*, Donostia, Diputación Foral de Gipuzkoa, 1996.

18 Para profundizar en el desarrollo del puerto de Pasajes desde finales del XIX hasta la Guerra Civil, véase: José Gabriel ZURBANO MELERO: *El puerto de Pasajes durante la industrialización de Guipúzcoa (1870-1936). Gestión y funciones económicas*, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, 1999.

Pese al notable interés mostrado, los organismos públicos carecerán de los medios de financiación necesarios para emprender el total de las reformas, por lo que será necesario recurrir a distintas vías de financiación. El presupuesto total de las mejoras a realizar, superaba los 45 millones de pesetas, cifra muy lejana al capital total que se destinará al puerto. La partida para mejora de los puertos del estado, aprobada por el gobierno central en 1932, no superaba los 23,5 millones de pesetas, de los que 2,5 fueron a parar al puerto de Pasajes. Esta inversión animó a la diputación a realizar una aportación de 500.000 pesetas. Acordándose al mismo tiempo junto con los usuarios, subir el precio de las tarifas durante un año, con el objetivo de mejorar los ingresos del puerto y así poder realizar un mayor número de mejoras, lo que supuso otras 400.000 pesetas, alcanzando en total la cifra de 3,4 millones de pesetas. Esta primera inversión realizada por el gobierno central, tuvo su continuidad en los años posteriores, llegando a invertir en Pasajes entre 1932 y 1935 un total de 8.575.000 pesetas.¹⁹

La mejora de las vías de comunicación también tuvo especial relevancia en este periodo, donde en muchos casos se optó por la mejora de las infraestructuras ya construidas. El ferrocarril también fue receptor de distintas inversiones, como la electrificación de la línea Bergara-Vitoria, donde la participación de la Diputación de Guipúzcoa fue esencial. Tras varias reuniones mantenidas en Vitoria en 1932, se acordó que la Diputación de Gipuzkoa adelantase 1.500.000 pesetas, repartidas en tres anualidades, cantidad que junto con sus intereses debía ser devuelta por el Estado. En cuanto a la aportación del Gobierno Central, este se comprometió a adelantar 1.600.000 pesetas para agilizar la compra de las locomotoras. El presupuesto total de los trabajos a realizar ascendía a 4.350.66 pesetas, inversión que fue respetada por el nuevo Ministro de Obras Públicas, Rafael Guerra del Río, miembro del Partido Republicano Radical.²⁰

En cuanto a las carreteras, la proliferación de vehículos a motor, termino por congestionar las deterioradas calzadas guipuzcoanas, que precisaban

19 Carlos LARRINAGA: *Diputaciones Provinciales e Infraestructuras en el País Vasco Durante el Primer Tercio del Siglo XX (1900-1936): El Caso Guipuzcoano (Puertos, Ferrocarriles y carreteras)*, Bilbao, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2013.

20 Para una información más precisa en torno al ferrocarril, véase: Juanjo OLAIZOLA y José LOPEZ: *Gipuzkoako Trenak*, Donostia, Diputación Foral de Gipuzkoa, 1995.

de múltiples mejoras y arreglos. Pese a que Carlos Larrinaga concluye que el 63% de las carreteras construidas en el periodo que va desde 1898 a 1936, serán levantadas en la década de los 30.²¹ Algo que confirmaría la hipótesis de que el aumento de los vehículos a motor y las necesidades de la sociedad de masas exigían mejores y más modernas infraestructuras. Sin embargo, parece que la cifra podría ser más humilde, como consecuencia del cambio de titularidad de distintas carreteras, que pasaran de manos privadas a manos de la Diputación durante este periodo.²²

La Comisión Gestora a cargo de la Diputación también intentó reducir las consecuencias que la crisis económica estaba teniendo en el empleo. Acordando para ello la redacción de una lista con todas las obras publicas que se estaban realizando, y los distintos proyectos que se podían emprender a corto plazo. Para ello en la junta extraordinaria del 24 de noviembre de 1932 se acordó un presupuesto de 2.773.590 pesetas.²³

Pese a los esfuerzos realizados, la economía provincial no vivió grandes mejoras a lo largo de la II República. En 1936, la situación económica era tal, que algunos diputados llegaron a proponer una ampliación del 80% de las bolsas de desempleados. Estas bolsas solían estar compuestas por parados de cada localidad, estando obligados los contratistas a emplear a los individuos de las mismas en los trabajos. El objetivo final de este tipo de medidas, no era otro que el de ofrecer unos ingresos mínimos al mayor número de desempleados, algo que demuestra la poca eficacia de las herramientas de asistencia social del momento. La Guerra Civil terminara sin embargo con todos estos proyectos, resultando su realización imposible, en detrimento tanto de los parados como de los usuarios de las distintas infraestructuras.

21 Carlos LARRINAGA: *Diputaciones Provinciales e Infraestructuras...* pp. 273.

22 José Antonio Rodríguez Ranz por su parte, señala que el notable aumento de las carreteras provinciales vivido entre 1900 y 1936 se dio tanto por la construcción de nuevas vías, como por la compra de caminos privados, algo que se pudo llevar a cabo gracias a que el presupuesto destinado a carreteras si vio multiplicado por 10 durante este periodo. Para más información véase: José Antonio RODRÍGUEZ RANZ: *Historia de las Vías de Comunicación en Gipuzkoa.3/ 1833-1937*, Donostia, Diputación Foral de Gipuzkoa, 2003, pp. 164-178.

23 *El Día*, viernes 25 de noviembre de 1932, p. 4.

Las Obras del Primer Gobierno Vasco

Tras la aprobación el Estatuto Vasco el 7 de octubre de 1936, se procedió a la creación del gobierno provisional. La Consejería de Obras Públicas recayó en manos del marino y miembro del Partido Comunista Juan de Astigarribia, siendo competencias del departamento: puertos, ferrocarriles, canales, carreteras y teléfonos. A estas se sumaron otras competencias, consecuencia de las dificultades que se tenían para mantener una comunicación fluida con Madrid.²⁴ Ante esta situación y para una mejor gestión de las competencias a cargo de la consejería, se procedió a la creación del Consejo Superior de Obras Públicas, siendo su función principal la de ofrecer asesoramiento en torno a los distintos proyectos. La falta de experiencia de Astigarribia en el sector de las obras públicas, se suplió con la asignación de la Dirección del Departamento de Obras Públicas a Tomas Bilbao Hospitalet,²⁵ arquitecto y miembro de ANV, quien también participaría de forma activa en la construcción de la línea defensiva de Bilbao, el Cinturón de Hierro.

En cuanto a la composición del Consejo Superior de Obras Públicas, conto con las siguientes secciones: Dirección General de Transportes, Sección de Transporte Ferroviario, Sección de Transporte Mecánico, Sección de Transporte Marítimo, Comisión de Obras del Puerto de Bilbao, Cuerpo especial de vigilancia y policía ferroviaria, Comisión de enlaces ferroviarios de Bilbao, Consejo Superior de Explotación Ferroviaria del País Vasco y el Consejo Superior de Explotación de Líneas de Autobús del País Vasco.²⁶

24 Fundación Sabino/Archivo del Nacionalismo Vasco. “Decreto de nombramiento consejero encargado del departamento de Obras Públicas, Juan de Astigarribia”, *BOE Euzkadi 1936*, p. 5.

25 La situación de Tomas Bilbao era bastante privilegiada, pese a todo, desde el principio, no fue partidario de las posturas acomodadas ni conformistas, mostrando su visión: opiniones personales e independientes y una tenacidad sin igual a la hora de defender sus ideales. Tras la caída de Bilbao, el arquitecto ocupó el puesto de cónsul en Perpiñán, pasando a ser nombrado ministro sin cartera del último gobierno de Negrín en agosto de 1938, sustituyendo así a Manuel Irujo quien había presentado su dimisión. Tras la guerra fue apresado por la Gestapo en Francia, pero tras una larga odisea consiguió huir a Méjico, donde prosiguió con su carrera como arquitecto. Para más información véase: Elías MAS: *Bilbao, Arquitectura y Arquitectos*, Bilbao, Fundación Bilbao, 2000, pp. 83-84.

26 Fundación Sabino/Archivo del Nacionalismo Vasco. “Consejo Superior de Obras Publicas” *BOE Euzkadi 1936*, p. 454.

La construcción de los refugios antiaéreos, de gran importancia para salvaguardar la integridad física de los ciudadanos, fue otra de las labores desarrolladas por el Departamento de Obras Públicas. Para este cometido se sirvieron de distintos proyectos de túneles, así como de otros que estaban en fase de construcción. Estos trabajos, fueron realizados en algunos casos con fondos del Departamento de Defensa, como en el caso de las obras del refugio de las instalaciones de Santurtzi en marzo de 1937. Cuyas facturas fueron enviadas a la Consejería de Obras Públicas y remitidas después a la de Defensa.²⁷

Entre las labores iniciales de la Consejería, se encontraba la creación de un plan de obras públicas. Las obras a introducir en dicho plan debían cumplir con dos requisitos: que fuesen prioritarias, por un lado, y que fuesen viables, un aspecto muy a tener en cuenta, como consecuencia de la situación en la que se encontraba tanto el Gobierno Vasco, como el territorio bajo su control.

Aprobado y en ejecución el Estatuto de Autonomía del País Vasco, ha estimado procedente la Consejería de Obras Públicas del Gobierno provisional dirigirse a todos los Ayuntamientos que abarca su jurisdicción, con el objeto de que los municipios le remitan los proyectos de obras de interés general que tengan en estudio, para que una vez sistematizados estos proyectos, acuerde el Gobierno la forma en que pueden llevarse a cabo con las oportunas subvenciones de carácter económico, aquellos que merezcan por su interés público, ser tomados en consideración.²⁸

Las obras públicas emprendidas en este periodo también tendrán un notable carácter social, al ser de gran utilidad para reducir el paro obrero. La visión mostrada por los miembros de la Comisión de Obras Públicas, bien podría estar relacionada con su orientación ideológica. Acorde a las ideas en torno al desempleo y las políticas para combatirlo, mostradas por

27 Fundación Sabino/Archivo del Nacionalismo Vasco. *Expediente Generado por la Nota de Gastos Enviada a la Consejería de Obras Públicas por Materiales empleados en las Obras del Refugio de las Instalaciones de Santurce*. Donaciones de Particulares, DP: 00111, Carpeta 01.03.

28 Archivo general de la Guerra Civil española (Salamanca), PS Bilbao, carpeta 58. Exp 3, Informe de la Comisión de Control económico del Ayuntamiento de Bilbao, 4 de noviembre de 1936, pp. 1. Y TAMBIÉN en Fernando MOLINA y Juan Carlos ROJO CAGILAL: *Historia del Tunel de Artxanda...*, p. 98.

los miembros del Frente Popular. Pese a todo, en el contexto de la Guerra Civil, la economía de Bizkaia vivió un rápido empeoramiento. Muchas empresas se vieron forzadas a parar su producción, lo que trajo consigo un notable aumento del paro. Las razones de tal paralización eran de índole diverso: por un lado, se encontraba la huida y el boicot de gran parte del empresariado, más afín a los ideales de los sublevados, pero también guardaba estrecha relación con la falta de materias primas. El gobierno de Euskadi fue incapaz de reconducir su industria hacia una economía de guerra, en gran medida a causa de la falta de medios y de preparación.²⁹ Pese a todo, las medidas adoptadas sirvieron para paliar, al menos en parte, la dura situación que atravesaban un gran número de familias, al haber ofrecido las distintas obras públicas el tan deseado trabajo y su correspondiente salario.

En lo referente a los proyectos presentados por el Ayuntamiento de Bilbao, estos estuvieron centrados en la mejora de los accesos de la villa, siendo este un objetivo de larga trayectoria, cuya meta era la unión entre el puerto y la ciudad. Para ello, era necesario prolongar la actual Avenida Lehendakari Agirre, inaugurada como Avenida Maciá durante la Guerra Civil, lo que suponía su unión con el Puente de Deusto, que se encontraba en la fase final de su construcción. Entre el resto de trabajos que el ayuntamiento deseaba realizar, se encontraban tanto el Canal de Deusto como el Proyecto del Enlace Ferroviario. En lo que al Enlace Ferroviario se refiere, los intentos por retomar el mismo se iniciaron en junio de 1936. El 16 del mismo mes, la Comisión de enlaces Ferroviarios presentó un estudio sobre los trabajos y las expropiaciones que se debían realizar para la construcción de la Estación de la Vega de San Mames, en él se apuntaba que los trabajos tendrían un coste de 3.100.000 pesetas, mientras que las expropiaciones alcanzarían los 7 millones de pesetas. Frente al enorme desembolso que suponían las tierras, la comisión proponía una solución temporal, basándose en la Ley de Expropiaciones se podía aplazar el pago del terreno, siempre y cuando se pagase una renta anual del 4% del valor del mismo.³⁰

29 Manuel GONÁLEZ PORTILLA y José Mari GARMENDIA: *La Guerra Civil en el país vasco, Política y Economía*, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 1988.

30 Fundación Sabino/Archivo del Nacionalismo Vasco. Signatura: JDGC-001-12, Fecha 1936.

También se solicitó la incorporación del aeródromo que se estaba construyendo en Sondika, cuyos trabajos se habían iniciado en julio, al Plan General de Obras Públicas del Gobierno de Euzkadi. Este proyecto contaba con un marcado carácter militar, ya que su construcción ayudaría a paliar las limitaciones del aeródromo de Lamiako. El antiguo hipódromo de Lamiako, que había sido adaptado para el despegue y aterrizaje de aviones también recibió ciertas mejoras como la nivelación de la pista, trabajos para los que se movilizaron todos los camiones volquetes disponibles.³¹

Los aviones suponían un grave problema para el Gobierno Vasco, no solo por la escasez de los mismos en sus filas, sino también porque esta carencia convertía en objetivos más vulnerables a los pueblos y sus habitantes. La construcción de refugios antiaéreos se convirtió en una prioridad. En este contexto y con el objetivo de que cumpliera con una triple función se iniciaron los trabajos de perforación del Túnel de Artxanda en octubre de 1936, bajo la atenta mirada de Tomas Bilbao. El director del departamento de Obras Públicas también era el encargado de la construcción y adecuación de los refugios, por lo que no es de extrañar que mediante el túnel intentase alcanzar tres metas: ofrecer protección ante los bombardeos a los habitantes de la zona, hacer frente al desempleo y por último unir Bilbao con el Valle de Asua.³² Pese a todo, las obras no duraron demasiado, ya que pronto se paralizaron, como consecuencia del avance de la guerra y la necesidad de emplear todas las fuerzas en frentes más prioritarios, como la defensa de Bilbao, construcción del Cinturón de Hierro, o la asistencia y evacuación de los ciudadanos.

Conclusiones

Durante la II República y el Primer Gobierno Vasco, se plantearon y se ejecutaron diversas obras públicas en las tierras vascas. En un periodo en que la economía había sufrido un notable deterioro, con las consecuencias que esta situación tenía para las arcas públicas, muchos apostaron por las obras públicas como herramienta para el desarrollo social, pese a que

31 Fundación Sabino/Archivo del Nacionalismo Vasco. Donaciones de Particulares, DP: 00515, Carpeta 015.

32 Fernando MOLINA y Juan Carlos ROJO CAGILAL: *Historia del Túnel de Artxanda...*, pp. 109-118.

varios de los proyectos planteados, no se llevasen a cabo. Parece que el Keynesianismo también influyó en la política económica de la II República.

Amén de los trabajos hidráulicos realizados en el campo, las provincias de Gipuzkoa y Bizkaia también fueron receptoras de un gran número de proyectos. Bizkaia, al ser una de las provincias más industrializadas, precisaba de mejoras continuas para poder vender sus productos, mantenerse competitiva y poder exportar. Pero la crisis también tuvo mayores consecuencias en ella, ya que la coyuntura económica no tuvo tanto efecto en las áreas donde la industria tenía una menor presencia. Por ello, podemos decir que las obras públicas fueron una herramienta de gran utilidad para reducir el desempleo en el sector de la construcción, pero también como vía de impulso o sustento del sector del acero, como consecuencia del enorme peso del Ministerio de Obras Públicas en su cartera de pedidos.

El excesivo consumo del periodo anterior, había dificultado enormemente la inversión. La política intervencionista de Primo de Rivera tuvo seguramente unas pretensiones muy distintas, siendo uno de sus principales objetivos el aumento del capital, valiéndose para ello de fuertes inversiones hidráulicas en el campo, que favorecían a los grandes terratenientes y clases más pudientes, pero que de poco servían para mejorar la calidad de vida de los campesinos más humildes. Durante el periodo de la II República se optará por la paralización de diversos proyectos de gran coste y pequeño rendimiento social, apostando por intervenciones con un mayor beneficio para la sociedad. La reforma agraria sería su obra pública con fin social más ambiciosa, pero también la más difícil, cuyo objetivo no será otro que la mejora de la calidad de vida de las clases más necesitadas, al igual que varias de las intervenciones que diversos organismos proyectaran para distintos lugares del País Vasco.

Por otro lado, estos proyectos también facilitaron la aparición de servicios e infraestructuras necesarias para el desarrollo de la sociedad y la cultura de masas, consecuencia del aumento del peso de la ciudadanía y sus posibilidades de ocio. Pero al mismo tiempo, mostraran una clara falta de medios para hacer frente a las fluctuaciones económicas y los periodos de inestabilidad. Siendo las obras públicas uno de los pocos antídotos eficaces del momento, para luchar contra el desempleo y sus derivadas penurias.

El papel de la prensa en las transformaciones y movilizaciones urbanas. la sociedad mostoleña: 1975-2000.

The role of the press in the transformations and urban mobilizations. mostolena society: 1975-2000.

Roberto Gallardo Pérez
Departamento Historia Contemporánea (UCM)

RESUMEN

El presente trabajo de investigación tiene como finalidad analizar el papel del mensaje periodístico en las etapas de la Transición a la democracia en Móstoles, durante 1975-2000. El proceso de la investigación lo llevamos a cabo a partir de los periódicos de mayor relevancia en el panorama nacional y local. Un análisis micro de los procesos de transformación social y movilización ciudadana analizada a través de la prensa de época, en el marco urbano.

PALABRAS CLAVE: marco urbano, transformación social, movilización ciudadana, Móstoles, prensa.

ABSTRACT

This research study aims to analyze the role of the journalistic message in the stages of the transition to democracy in Móstoles, during 1975-2000. We carry the research process out from newspapers of greater relevance in national and local scene. An analysis of micro processes of social transformation and citizen mobilization analyzed through the press of time, in the urban setting.

KEYWORDS: urban framework, social transformation and mobilizing citizen, Mostoles, press.

Introducción

El presente trabajo de investigación tiene como finalidad analizar el papel del mensaje periodístico en las etapas de Transición a la democracia en Móstoles, durante el periodo 1975 al 2000. En el proceso de la investigación se llevó a cabo una selección de los periódicos de mayor referencia dominante. Se ha analizado la prensa diaria, dentro del marco urbano a través de una reducción de escala, los movimientos sociales, y las transformaciones que se produjeron en el último cuarto del siglo XX en Móstoles. Cuando analizamos el marco urbano, se considera objeto de estudio “todo aquello que sucede en un contexto urbano”.¹ Entendemos la utilización de la historia local y la microhistoria de la siguiente manera:

Lo de «historia local» o lo de «microhistoria» no alude sólo a la escala de los hechos sociales observados, sino sobre todo al modo de aprehensión de éstos y al método de análisis. En todo caso, la dimensión del objeto de análisis no constituye una característica distintiva de la dimensión de los problemas que se plantean. Por eso en estas páginas no se trata necesariamente de la historia «de lo local» o «de lo pequeño», sino de la historia en lo local; no se busca interpretar la pequeña unidad como tal, sino que, partiendo de allí, se intenta profundizar en retos historiográficos de entidad.²

El objetivo de esta comunicación, consiste en analizar concretamente el papel de la prensa en la sociedad mostoleña durante la etapa de Transición a la democracia, para describir a través de la prensa los movimientos sociales, y las transformaciones en Móstoles. En el desarrollo de este trabajo de investigación se tratará de probar la siguiente hipótesis de trabajo que se esboza a continuación: ha habido una etapa de Transición a la democracia de la sociedad mostoleña y se va a comprobar hasta qué punto las directrices contenidas en los editoriales de los periódicos de referencia dominante han sido tenidas en cuenta durante el proceso.

1 Manuel CASTELLS: Problemas de investigación en sociología urbana, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1973, p.21.

2 Carlos FORCADELL y Alberto SABIO (coords.): Congreso de Historia Local de Aragón, IV, 2003, Barbastro: Las escalas del pasado: actas del IV Congreso de Historia Local de Aragón, Huesca-Barbastro, Instituto de Estudios Altoaragoneses-UNED, 2005.

La relación y el interés de los estudiosos hacen que los objetos de estudio de las historias locales sean los actores sociales, y su papel o relación con el contorno. “Ello se traduce en una mirada o comprensión historicista y un intento de interpretar la relación sujeto-sociedad a partir de los acontecimientos y el papel de los líderes locales”.³

Metodología

Hemos utilizado de un modo sistemático para todos los periódicos que hemos estudiado, procedimientos consolidados. Uno de los criterios que hemos seguido en esta investigación son los señalados por Lasswell, quien apunta los elementos más característicos que debe tener un mensaje periodístico: quien lo dice, que dice, en que medio, a quien lo dice, y como lo dice. Otro criterio ha sido el señalado por Bardin, para lo cual mencionan algunas de las más importantes, el objeto referente, el personaje, y el acontecimiento.

En el análisis de contenido del mensaje es muy importante la inferencia en donde se destacan las características del emisor, el mensaje propiamente dicho, el código, la significación y el medio. Otro nivel metodológico importante para la historia local es el del estudio de red social del marco urbano, que intenta estructurar las relaciones de parentesco, residencia y vecindad. Los criterios que se utilizan para valorar la importancia y trascendencia de las noticias, seguimos las indicaciones que nos ofrece Luis Izquierdo Labella.⁴

1. Temporalidad
2. Proximidad: geográfica, afectiva, temática
3. Exclusividad
4. El interés, público y del público
5. Excepcionalidad
6. Genericidad. Número de personas afectadas
7. Circulación. “Noticia es un hecho que dará que hablar”

3 Renzo RAMIREZ BACCA: “Introducción”, en Renzo RAMIREZ BACCA (comp.): Historia local: experiencias, métodos y enfoques, Medellín, Universidad de Antioquia, 2005.

4 Luis IZQUIERDO LABELLA: Manual de periodismo local, Madrid, Fragua, 2010.

8. Consecuencias para el público
9. La relevancia de los actores
10. La pugna entre las partes
11. La evolución futura de los hechos
12. los modelos de diarios. Populares vs interpretativos
13. Disponibilidad del material
14. Calidad de la historia
15. Equilibrio global de la información

La prensa nos ofrece un testimonio diario de lo que acontece en la ciudad, proporcionando información sobre el espacio urbano, sobre los moradores, sobre la vida cotidiana y sobre la problemática de su tiempo. Por ello, hemos examinado de manera sistemática una serie de publicaciones que se encuentran digitalizadas y disponibles para su consulta en la red.

Análisis crítico de las fuentes

Las principales fuentes que hemos utilizado para esta investigación son la prensa conservada en la Hemeroteca de la Biblioteca Municipal de Móstoles, y los archivos digitales que conservan los principales periódicos. Debemos señalar la relevancia que tiene la hermenéutica en el análisis de los editoriales, los artículos de opinión, las cartas al director, la sección de Sociedad y de Madrid de la prensa local y nacional, que desde 1975 al año 2000, hemos analizado sobre la Transición y la democracia en Móstoles.

En primer lugar, las publicaciones municipales que hemos analizado son las siguientes, *Albatros*, *Eco Ciudadanos*, *Hablamos de Móstoles*, *La Gaceta de Móstoles*, *Móstoles*, *Informaciones municipales*, *Primeras noticias*. *Revista de Literatura*, *Sepa de Móstoles: periódico semanal independiente de información general de Móstoles*, *30 días Móstoles: periódico mensual de información municipal*, *Sur Madrid*, *Zona sur: guía del ocio y revista*, y *Página Sur: periódico independiente de la zona sur de Madrid*). “Podríamos definirla cómo aquellas publicaciones cuyo ángulo de enfoque principal –no exclusivo– en su respectivo ámbito geográfico de alcance local, comarcal o

provincial”.⁵ En segundo lugar, los diarios nacionales que hemos trabajado más relevantes son el ABC, El País, El Mundo y La Vanguardia.

Podemos señalar la fotografía como una de las fuentes más interesantes para analizar la movilización ciudadana y los movimientos sociales, a través de la prensa de época, en el marco urbano. “Las fotografías que ilustran la publicación, algunas de gran crudeza, representan un valor añadido a la obra convirtiéndose en una fuente más para el conocimiento de la etapa histórica”.⁶ La fotografía tuvo una destacada presencia tanto en la prensa local, como de los grandes mass media. “La fotografía ha sido el punto de partida de los mass media que hoy desempeñan una función todopoderosa como medio de comunicación”.⁷ Los documentos gráficos nos muestran, una información excepcional más allá del relato que construye el cronista.

Las fuentes hemerográficas tienen un valor excepcional para el estudio de la ciudad del pasado. La prensa nos ofrece un testimonio diario de lo que acontece en la ciudad, proporcionando información sobre el espacio urbano, sobre los moradores, sobre la vida cotidiana y sobre la problemática de su tiempo. Por ello, hemos examinado de manera sistemática una serie de publicaciones que se encuentran digitalizadas y disponibles para su consulta en la red.

Las posibilidades que se desprenden de la utilización de las hemerotecas digitales en la investigación son realmente extraordinarias. Al poder establecer una búsqueda mediante la utilización de palabras clave, es posible acceder al momento a todas las publicaciones del fondo hemerográfico en el que nos encontremos que incluyan información sobre aquello que estemos buscando. Sin embargo, hay que tomar precauciones con la utilización de la prensa como fuente histórica, siendo necesario conocer las características de cada rotativo, sus intereses, el público al que se dirigía, el partido político que lo sostenía y los objetivos de su línea editorial.

5 Celso ALMUIÑA FERNÁNDEZ: “Fondos y metodología para el análisis de la prensa local. Fuentes y métodos de la historia local”, en VV.AA., Actas del primer Congreso de Historia de Zamora, Zamora 1990, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo” - Confederación Española de Centros de Estudios Locales, 1991.

6 Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ: “Los medios de comunicación ante el proceso democratizador en España”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (ed.): Prensa y democracia: los medios de comunicación en la transición, Madrid, Fragua, 2009, pp. 13-25.

7 Gisèle FREUND: La fotografía como documento social, Barcelona, Gustavo Gili, 2002, p. 187.

Marco teórico

En los últimos años se han publicado nuevas investigaciones sistemáticas, a menudo comparativas, que están sirviendo para renovar el marco teórico de los movimientos sociales. “Democracia y ciudadanía son dos temas íntimamente ligados entre sí, con el primero se hace referencia a la necesidad de una participación activa del pueblo en el ejercicio del poder, con el segundo se consideran las libertades individuales y colectivas de los pueblos, que se constituyen y ejercen a través de la participación libre de los ciudadanos”.⁸ El papel de la los medios de comunicación, y la prensa de manera singular, participó de una manera decidida a favor de las libertades y la democracia. “Por eso, se parte del postulado de que los procesos de estigmatización son creados y fomentados por las clases dominantes y que uno de los principales medios de difusión de su discurso en la prensa”.⁹ A partir de 1975 los principales medios de comunicación del Estado tomaron una línea editorial más abierta, con sus marcadas diferencias, y la prensa local hasta 1979 con la configuración de la nueva primera corporación democrática, tendrá en este sentido un comportamiento muy similar. “Con la muerte de Franco la mayor parte de los periódicos empezaron a transmitir mensajes de cambio a la sociedad española”.¹⁰

Si bien los principales diarios, no recogían esa movilización en el municipio, cuando se hacían eco, hacían una lectura muy diferente a la prensa local. La consolidada red de las asociaciones de vecinos durante el tardofranquismo y durante la Transición, facilitó la movilización social, y las transformaciones que vendrán en estos 25 años, protagonizados por la sociedad civil. “En dichas acciones se hacía patente la existencia de una sociedad viva comprometida con la acción política y el futuro”.¹¹ A través

8 Francis MESTRIES, Geoffre PLEYERS y Sergio ZERMEÑO (coords.): Los movimientos sociales: de lo local a lo global, Rubí – México, Anthropos – Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2009, p. 99.

9 Francisco José TORRES GUTIERREZ, et alii.: El Distrito Macarena de Sevilla, migraciones recientes y transformaciones urbanas y sociales, Sevilla, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, 2011, p. 25.

10 Juan Antonio GARCÍA GALINDO: “Periodismo y periodistas en la transición política española”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (ed.): Prensa y democracia..., pp.

11 Álvaro SOTO CARMONA: “Sociedad civil y opinión pública: Límites para la acción política democrática”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (ed.): Prensa y..., pp. 45-62.

de la reducción de escala, podemos analizar el periodismo de barrio y con el asociativo (comunidades vecinales, asociaciones culturales, clubes deportivos, colegios, institutos, etc). “En general, la estructura social de una población afecta al tipo y la envergadura de las relaciones vecinales que en ella se dan”.¹²

La transformación económica, política, social y cultural que sucedió a la muerte del general Franco a partir de noviembre de 1975 se caracterizó por el éxito de una serie de acuerdos alcanzados entre las élites dirigentes locales que condujeron a una voladura controlada del status quo. “El poder teme a la prensa, menos porque lo que ella dice es verdad que porque lo que ella dice agita a la opinión, sea verdad o no”.¹³ Creándose una situación donde la prensa es la clientela del poder, o bien no goza más que de una libertad fiscalizada, sujeta a diferentes fórmulas de represión.

“Las investigaciones sobre la Transición, han tendido a dividirse en dos claras tendencias, o bien enfatizan el protagonismo innegable de las élites o, en cambio, subrayan con contundencia la importancia de la acción colectiva y de los movimientos de base”.¹⁴ La información municipal era casi monopolizada por la prensa local, hasta los años noventa, cuando los principales medios tengan una sección fija. El proceso de descentralización de las administraciones territoriales impulso el crecimiento de la prensa regional y local. “Una inercia que se consolida a finales de los años 80 y que llega con la misma intensidad hasta nuestros días”.¹⁵

Las secciones locales de los diarios madrileños, que son los más numerosos, han existido siempre, pero realizan un verdadero despegue en cuanto a medios humanos y espacio informativo a comienzos de los 90. Hasta entonces, las secciones locales eran una más de las insertas en el diario, generalmente consideradas como de escasa relevancia. “Incluso eran

12 Suzanne KELLER: El vecindario urbano: una perspectiva sociológica, México, Siglo Veintiuno, 1979. p. 65.

13 Jean-François REVEL: El conocimiento inútil, Barcelona, Espasa Calpe, 2006, p. 329.

14 Gregorio ALONSO: “Lecturas de la transición”, en Carmen FRIAS, José Luis LEDESMA y Javier RODRIGO (eds.): Reevaluaciones: historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón, Cariñena 2009, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011, pp. 165-177.

15 *Ibid.*, p. 35

consideradas como el campo más apropiado para que los becarios dieran sus primeros pasos y se adaptaran a la dinámica del diario”.¹⁶

La prensa regional y local madrileña se caracteriza por una renovación en las últimas cuatro décadas por su esfuerzo hacia escenarios de proximidad, la apuesta por la identidad, la renovación de su redacción, modernizar los diseños, diferenciar sus contenidos, incorporándolo a las nuevas tecnologías, y por ende, el florecimiento de las ediciones digitales. “La prensa que hemos analizado se caracteriza por su pluralidad, en términos generales podemos hablar de publicaciones tremendamente heterogéneas en su formato, elaboración, tipo de papel, periodicidad, ámbito de influencia, vida real, etc...”.¹⁷

Distintos periódicos rivalizaron en defender diferentes posturas públicas (políticas o ideológicas), tanto si son órgano oficial de algún partido político (prensa de partido), o el órgano de expresión de un grupo de presión económico (patronal, sindical) o religioso (prensa católica); como si se consideran independientes. Al contrario, pueden ser la única expresión autorizada en un régimen totalitario.

La prensa diaria, considerada en su conjunto, desempeñó una labor de pedagogía acerca de los nuevos valores democráticos, ayudó al proyecto regio de lograr la concordia y la reconciliación entre todos los españoles, introdujo en la esfera pública a los nuevos actores políticos y sociales hasta entonces clandestinos o ilegales, y acogió voces plurales en sus páginas, convirtiéndose en foro provisional de debate hasta la constitución de un Parlamento representativo.¹⁸

La sociedad mostoleña a través de la prensa: 1975-2000

La sociedad mostoleña se encontraba con una problemática social que era compartida con los demás municipios de periferia, donde el fuerte crecimiento demográfico, como consecuencia de la inmigración, principalmente del sur de España, provocó graves problemas de convivencia.

¹⁶ *Ibid.*, p. 21

¹⁷ *Ibid.*, p. 23.

¹⁸ Carlos BARBERA DEL BARRIO: “Complicidad y complejidad de la prensa diaria en la transición a la democracia” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, (ed.): *Prensa y democracia...*, pp. 119-132.

Una sociedad silenciada por los medios de comunicación, pero la realidad era bien distinta, la prensa nos muestra como las movilizaciones ciudadanas y sus líderes organizaban reuniones, y hacían política desde la Asociación de Cabezas de Familia.

Durante el franquismo nunca hubo una «opinión pública», un «parlamento de papel» semejante al de las democracias occidentales y menos aún un «cuarto poder», cuando ni siquiera existían los tres anteriores, sino sumisión de la prensa al Estado y lo que entonces se llamaba «política de información».¹⁹

Durante la primera legislatura de un gobierno democrático municipal hicieron un ejercicio de transparencia, donde construyeron estructuras administrativas que respondían a esa necesidad de la ciudadanía. “Los gabinetes de prensa de las corporaciones locales se crean durante los primeros años de la formación de los ayuntamientos democráticos en torno al derecho a la información trasladado a las instituciones más próximas a la ciudadanía”.²⁰ Cuando hemos analizado la prensa del municipio hemos observado, como el Alcalde es la cara visible y representativa del Ayuntamiento. “También se reproduce la idea de que todo el foco mediático debe recaer sobre el alcalde, quedando sus concejales relegados al segundo plano que le proporciona la revista municipal, si es que existe”.²¹

Hemos explicado la coincidencia en el tiempo de dos fenómenos de máxima relevancia que explican las causas de por qué la información local se ha multiplicado exponencialmente en los últimos 25 años. Por un lado hemos observado el considerable desarrollo de los gabinetes de comunicación municipal y de los que forman parte de los diferentes organismos públicos en su conjunto. “En su recorrido durante todos estos años hemos asistido desde su formación partiendo de la nada hasta su

19 Javier MUÑOZ SORO: “Parlamentos de papel: la prensa crítica en la crisis del franquismo”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, (coord.): Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 449-461.

20 Íbid., p. 83.

21 Íbid., p. 94.

omnipresencia en todos y cada uno de los aspectos de la vida pública municipal”.²²

Los principales periódicos analizados por su relevancia, para el período que estamos estudiando, podemos señalar por un lado El País y El ABC, cuando nos referimos a la prensa de ámbito estatal. Por otro lado, subrayamos el papel desempeñado por el Habla Móstoles, Ecos ciudadanos de Móstoles, para la década de los ochenta, y La Gaceta de Móstoles, para la década de los noventa. Las publicaciones incorporaban temas rupturistas frente al pasado franquista, el aborto, el divorcio, la sexualidad, la mujer, la homosexualidad, la droga, los derechos de la infancia y la lucha contra el cáncer.

Cuando las mujeres eran incorporadas como “mujeres” tendían a quedarse marginadas de los objetivos “generales”, tanto a nivel discursivo, como sucede con las asociaciones de amas de casa en la prensa democrática, y en la práctica, en las vocalías de mujeres, que mantenían los “temas de mujeres” fuera de la agenda principal de asuntos. Pero cuando no se hacían esfuerzos para incorporar a las “mujeres” como grupo, sólo algunas mujeres extraordinarias a título individual podían destaca dentro de una cultura que asumía el protagonismo y liderazgo de los varones incluso aunque proclamaba el acceso igualitario para todos.²³

En 1975 el índice de analfabetismo en Móstoles era cercano al 30%, no habiendo ninguna publicación local, y la prensa generalista era profundamente pobre. Sin embargo, cuando acaba el siglo XX, el índice de analfabetismo es testimonial, y dependiendo del momento hay dos o tres publicaciones regulares que son contemporáneas en el tiempo. Es importante observar cómo mientras la prensa local que se publica en los años ochenta en el municipio es el azote del gobierno municipal, a pesar de los sustanciales progresos en dicha década, en la década de los noventa se convierte en el medio más eficaz de propaganda gubernamental. “La respuesta a esta objeción la sabemos de memoria: el papel de la prensa,

²² *Ibid.*, p. 135.

²³ Pamela RADCLIFF: “Ciudadanas: Las mujeres de las asociaciones de vecinos y la identidad de género en los años setenta”, en Vicente PÉREZ QUINTANA y Pablo SÁNCHEZ LEÓN: *Memoria ciudadana y movimiento vecinal: Madrid, 1968-2008*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 61-63.

se nos dice, es defender sistemáticamente lo contrario de lo que hace el Gobierno y, en general, tener bajo su vigilancia al *establishment*".²⁴

En el caso de la prensa de ámbito estatal, El País destacó por su esfuerzo por la transparencia, las libertades civiles y sociales, compromiso que nunca se olvidó durante los veinticinco años de vida del periódico, también es verdad que el lenguaje y el enfoque de las noticias fue suavizándose y articulando una posición más conservadora. El ABC, su posición fue evolucionando desde una indiferencia respecto de la situación en Móstoles, durante los años setenta, no siendo hasta finales de los ochenta donde su leitmotiv será los casos de corrupción y problemas políticos en la Corporación.

La movilización ciudadana se frenó en el momento que sus líderes fueron incorporados en el sistema contra el que ellos lucharon, los mensajes de los principales medios no tuvo incidencia durante casi dos décadas. Sin embargo, el mensaje comenzó a influir, cuando comienza la década de los noventa, caracterizándose esta década por la ausencia de movilización ciudadana, y por consiguiente, las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales.

Los diferentes movimientos culturales fueron marginados de los grandes periódicos con frecuencia, y la prensa local, que fue una de sus señas de identidad desde sus comienzos, a partir de finales de los ochenta, fue guardado en un cajón. Formando

parte del pasado la movida madrileña, que tanto arraigo tuvo en Móstoles, y aunque había publicaciones que hacían ciudadanos, asociaciones de vecinales y la juventud, el marco legal y las subvenciones generaban un corsé tan intenso que desactivó cualquier posibilidad de hacer cultura en el municipio.

Conclusiones generales

Esta investigación contiene una aproximación al papel que desempeñó la prensa que consumían los ciudadanos que residían en Móstoles durante la Transición y la democracia dentro del marco urbano, entre los años 1975-

24 Jean-François REVEL: El conocimiento inútil..., p. 343.

2000. Hemos analizado la influencia que tenía el mensaje que desde estos medios de comunicación, tenían sobre los ciudadanos de esta ciudad.

Las publicaciones de los medios de comunicación se han caracterizado por contribuir al asentamiento de una imagen de la Transición como un proceso muy planificado, y excesivamente dirigido por las élites políticas del municipio. Es fundamental analizar toda la información que tiene su origen en La Corporación, ya que “las corporaciones locales son, sin lugar a dudas y con mucha diferencia frente al resto, el principal proveedor de material informativo para los medios de comunicación local”.

Podemos observar que existe una valoración más positiva referente al proceso de movilización de la sociedad civil, y las transformaciones económicas, políticas, sociales, y culturales. “Va siendo cada vez más habitual entre los historiadores el reconocimiento del papel protagonista jugado por la sociedad civil durante la Transición a la democracia en España”.²⁵

La presión que se realizó desde abajo, en las calles fue tan intensa que las principales editoriales de la prensa madrileña, no lo pudieron suavizar. Un posicionamiento significativamente diferente a la prensa local, donde lo construían figuras relevantes de la sociedad mostoleña, funcionarios del Ayuntamiento,

asociaciones vecinales, intelectuales comprometidos con la democracia, que lucharon dentro y fuera de España. Estos actores intelectuales, canalizaron el malestar social, a través de las movilizaciones ciudadanas, algunas fueron pacíficas, ocupando las principales arterias de la ciudad, y en ocasiones, se instaló la violencia criminalizando la protesta.

Los resultados de estudiar los diferentes periódicos de ámbito estatal y la prensa local, por su pluralidad, el espacio temporal, en el marco urbano de Móstoles, nos ofrece una información muy interesante, sobre la Transición y la democracia en Móstoles, donde hay una realidad poliédrica, desequilibrada y desequilibradora, en permanente proceso de cambio.

²⁵ *Ibid.*, p. 96.

Comunistes, dones, catòlics i radicals. El moviment veïnal a València: el cas de la Malva-rosa

Communists, women, Catholics and radicals. The neighborhood movement in Valencia: the case of Malvarosa

Andrés González Rojas
Universitat de València

RESUM

Aquest text pretén oferir una aproximació als orígens del moviment veïnal a la ciutat de València a partir d'una petita investigació sobre el barri de la Malva-rosa. El treball parteix de dues idees. La primera és que existeixen una sèrie de factors clau que afavoreixen el naixement d'aquest moviment. Aquests factors serien el model de desenvolupament econòmic 'desarrollista', les cadenes migratòries a les regions i ciutats industrialitzades, l'urbanisme especulatiu i caòtic, el sorgiment de noves necessitats materials, l'aparició de noves identitats locals i una nova estratègia de l'oposició antifranquista enfocada als barris. La segona idea és que pensem que no es pot entendre el moviment veïnal com una cosa totalment nova i aliena a l'oposició al règim, sinó que és el fruit d'una sèrie de sinergies. En aquest sentit, nosaltres destacarem quatre agents socials clau: el Partit Comunista, l'emergent moviment de dones, els capellans obrers i les organitzacions de l'anomenada esquerra revolucionària.

PARAULES CLAU: Veïns, València, migracions, oposició, moviments socials.

ABSTRACT

This paper offers an approach to the origins of the neighborhood movement of the city of València through specific research on the Malvarosa neighborhood. The text stems from two main ideas. On the one hand, there are several factors which favor the birth of this movement: the economic development model called “desarrollismo” in Spanish, the migration flows towards industrialized towns and regions, the speculating and chaotic urbanistic policy, the appearance of new material needs, the occurrence of new local identities and a new strategy of the anti-Franco opposition based in the neighborhoods. On the other hand, it is impossible to understand the neighborhood movement as a totally new phenomenon as separated from the anti-Franco opposition. It is the result of several synergies. Therefore, we would like to highlight four key social agents: The Communist Party, the emerging women’s movement, the working-class priests and the organizations of the so-called revolutionary left wing.

KEYWORDS: Neighbors, Valencia, migration, opposition, social movements.

Als anys seixanta i setanta del segle XX emergeix a l'Estat espanyol un nou fenomen polític conegut com el moviment veïnal. La data simbòlica que tradicionalment s'identifica amb el naixement del moviment veïnal és el 1964, any en què el règim Franquista aprova una nova Llei d'Associacions. Aquesta visió està inspirada en la teoria de l'estructura d'oportunitat política de Sidney Tarrow i Charles Tilly, i ha estat qüestionada per alguns autors, com Xavier Domenech, que consideren un error situar els orígens del fenomen en una llei de la pròpia dictadura. Cal analitzar altres factors i centrar el protagonisme en els subjectes socials que protagonitzaren el propi moviment.¹

Els orígens del moviment veïnal cal buscar-los, al nostre entendre, en el model de desenvolupament econòmic ‘desarrollista’, les cadenes migratòries a les regions i ciutats industrialitzades, l'urbanisme especulatiu,

¹ Xavier DOMENECH: “Orígenes. En la protohistoria del movimiento vecinal bajo el Franquismo”, *Historia del Presente*, 16 (2010), pp. 27-42.

caòtic i descontrolat, el sorgiment de noves necessitats materials, l'aparició de noves identitats locals i una nova estratègia de l'oposició antifranquista enfocada als barris.

En el cas de la ciutat de València, hem d'anar fins al barri de la Malva-rosa per poder rastrejar els principis de l'associacionisme veïnal. Aquest text, per la seua brevetat, pretén ser una simple aproximació als seus orígens i a les condicions en les que es dona el seu naixement.

Una nova ciutat, un nou barri. La Malva-rosa com a punt de partida

El 1949, el geògraf J.M. Huston descrivia encara la ciutat de València com una "Huerta city",² però el cert és que el creixement de la ciutat ja estava en marxa des de feia unes dècades. Entre 1920 i 1960 la població rural espanyola havia passat del 43'3% al 28'9%, el que ens indica grans transformacions en les estructures econòmiques, socials i demogràfiques de l'estat. Aquestes transformacions provocaran fortes onades migratòries cap a les regions amb un mínim de teixit industrial, com era el País Valencià. Així, la ciutat de València va passar de 320.195 habitants el 1930 a 533.138 el 1960 i a 750.434 el 1979.³

La Malva-rosa, per la seua banda, s'havia configurat des de finals del segle XIX com una zona residencial de la burgesia valenciana, i els seus xalets, envoltats per hortes i sèquies, convivien amb les casetes dels pescadors i llauradors de la zona. La primera gran corrent migratòria es produeix a partir del 1933. Eixe any, a la partida de Vera, es funda la fàbrica de *Papelera Española* i arriba al barri una important colònia de veïns de Peñarroya Pueblo Nuevo (Còrdova), els quals acabaran formant el col·lectiu més nombrós i important del barri.⁴ Amb l'esclat de la guerra es produeixen grans migracions a la zona republicana i de nou arriben nous cordovesos al barri de Malva-rosa. És el cas de la família de Dionisio Vacas Cosmo, futur fundador de l'Associació de Caps de Família del barri i

² Josep Vicent BOIRA: *València. La ciudad*, València, Tirant lo Blanch, 2011, p. 329.

³ María Jesus TEIXIDOR: *València, la construcció d'una ciutat*, València, Alfons el Magnànim, 1982, pp. 72-73.

⁴ Antonio SANCHIS: *Historia de la Malvarrosa*, Ajuntament de València, 1994, pp. 167-169.

dirigent de CCOO i el PCE: “Llegamos evacuados de Córdoba, donde nos recibieron entre algodones, como hijos de republicanos, estaban nuestros padres en el frente”.⁵

No és casual que les noves famílies vingueren també de Còrdova. No podem entendre la migració com una agregació humana d'individus que es mouen de forma independent, sinó que existeix una cadena migratòria. Les famílies tendeixen a traslladar-se allà on tenen gent coneguda i això permet una mena de reconstrucció de les identitats i de les relacions d'origen en els espais d'arribada. Aquesta reconstrucció, sumada a les identitats i les relacions ja existents i a les noves xarxes de solidaritat teixides arran de les noves necessitats materials, estaran en la base d'una nova consciència de pertinença de barri, marcada per un sentiment d'exclusió i de classe, i de l'articulació d'una societat civil pròpia.⁶

Als anys seixanta, amb l'inici de l'anomenat “desarrollisme”, trobem una nova onada migratòria a les zones industrialitzades i un augment significatiu de la població de València. La manca de planificació urbanística donarà lloc a l'aparició de nous barris sense infraestructures ni serveis. Dionisio Vacas ho expressa així:

La gente podía construir donde quería y como quería...y fue el primer boom del ladrillazo, todos los jercas de movimiento construyen casas baratas para los trabajadores, para los agricultores que llegan de los pueblos, en cualquier sitio... en medio de la huerta, en medio del campo, al lado de un río, no les importa dónde porque nadie les pone ningún veto dónde construir. (...) la gente no tiene colegios, no hay institutos, no hay agua potable, no hay comunicaciones, no hay tiendas de abastecimiento alimenticio, no hay clínicas de asistencia médica... el abandono es total.⁷

Però en el cas de València, a banda de la immigració dels seixanta, cal tenir en compte un esdeveniment clau, la riuada de 1957, que marcarà

⁵ *Dionisio Vacas*, 8 d'abril de 2014, València, entrevista realitzada per Andrés González.

⁶ Xavier DOMENECH: “Orígenes. En la protohistoria...”, pp. 30-33.

⁷ *Dionisio Vacas*, 8 d'abril de 2014, València, entrevista realitzada per Andrés González.

un punt d'inflexió i tindrà fortes conseqüències polítiques, econòmiques, urbanístiques i socials.⁸

En primer lloc va donar pas a un canvi polític. L'octubre de 1958 l'alcalde Tomás Trenor va ser cessat i substituït pel falangista Adolfo Rincón de Arellano, qui inaugurarà una nova etapa d'expansió urbana especulativa.

En segon lloc, apareixen nous barris i es construeixen nous habitatges, de mala qualitat, destinats a allotjar als damnificats. La Malva-rosa, de nou, es convertirà en un espai d'acollida. Així ho explica Antonio Sanchis, qui seria el primer president de l'Associació de Veïns: "En aquella època s'estaven fent dos blocs de vivendes: lo que diuen Astilleros i lo que diuen Casitas Rosa. (...) Estaven fets pa, pa gent del barri i d'altres llocs, però vingueren tots els damnificats".⁹

Una tercera conseqüència serà un canvi en l'ordenació urbanística. La Solució Sud de 1961 contemplava el desviament del riu pel sud de la ciutat, i implicava la revisió del Pla General de 1946, donant lloc a una nova dinàmica especulativa que es concretaria en el Pla General de 1966. Aquest viratge va obrir pas a la destrucció de l'horta i a controvertides propostes com la de construir una autopista a l'antic llit del riu. Però aquesta nova etapa d'urbanització destructiva i descontrolada no s'explica solament pel creixement industrial i demogràfic, sinó que hi ha una sèrie de mecanismes capitalistes i d'agents urbans (administració, immobiliàries, constructors, propietaris, etc.) que fan possible aquesta lògica especulativa i depredadora.¹⁰

La revolta veïnal a València

Les primeres lluites per unes millors condicions de vida a la nostra ciutat són anteriors a l'aparició de les Associacions de Veïns. Als anys seixanta, les expropiacions per tal d'instal·lar Mercavalencia van provocar enfrontaments entre els llauradors i les forces de l'ordre públic.¹¹ A la Malva-rosa, molt

8 Dolores GARCÍA: "Los orígenes del movimiento vecinal en la ciudad de Valencia", *I Congrés d'Història de la ciutat de València*, vol.3, València, 1988, p. 1.8.2.

9 MUSEU DE LA PARAULA: Entrevista a Antonio Sanchis. Consultat el 10/04/2014 a <http://www.museudelaparaula.com>

10 Dolores GARCÍA: "Los orígenes del movimiento vecinal...", p. 1.8.2.

11 *Ibid.*, p. 1.8.3.

abans de que apareguen les primeres associacions, trobem també exemples clars de reivindicació veïnal, especialment a través de les falles. El 1949, la Falla Via del Puig critica la falta de llum elèctrica, i la Falla de Vera denuncia l'absència de transport públic.¹²

El pas d'unes reivindicacions disperses a una resposta coordinada es produirà a finals dels anys seixanta, gràcies a l'impuls del PCE. El 1970 el moviment obrer valencià havia patit diverses ràtzies repressives i molts militants comunistes estaven empresonats. El moviment estudiantil s'havia expandit, però també estava en el punt de mira de la dictadura. Davant d'aquesta situació, l'oposició antifranquista busca noves estratègies que donen lloc a l'aparició del moviment veïnal.

Antonio Palomares, dirigent del PCE al País Valencià, va enviar a Dionisio Vacas a Barcelona per conèixer les experiències veïnals a la capital catalana:

En Barcelona me pongo en contacto con Candel y me lleva al cinturón rojo de Barcelona y allí lo que hay son los Teleclubs, (...) allí se reúnen los trabajadores y no se puede hablar de nada porque está el tío al tanto y a las 9 de la noche cierra el Teleclub y hasta el día siguiente. Yo dije: "eso no vale, hay que buscar otra cosa".¹³

I eixa altra cosa serà la creació d'una Associació de Caps de Família a la Malva-rosa. Les Corts i els municipis franquistes comptaven amb tres vies de representació, conegudes com els tres terços. Dionisio va trobar el reglament del *Movimiento* pel qual es podien crear associacions per participar del terç familiar: "Allí ponía que se podían reunir las familias para pasar el rato, jugar, charlar... y no ponía nada de qué se podía hablar, ni de qué se podía jugar... y dijimos: ¡esto es fenomenal!".¹⁴

Unes déu famílies de la Malva-rosa es donaren d'alta i demanaren convocar una assemblea al barri per triar una junta i un president per a l'Associació, tal i com estipulava el reglament. Els estatuts de l'Associació

12 Antonio SANCHIS: *Historia de la Malvarrosa...*, pp. 154-155.

13 Dionisio Vacas, 8 d'abril de 2014, València, entrevista realitzada per Andrés González. També per a la informació i les cites que segueixen sobre els orígens de l'Associació de Caps de Família de la Malva-rosa i les primeres activitats.

14 Aquest reglament era el Estatuto Orgánico del Movimiento, de 1968, una nova via d'enquadrament proposada per la Falange. Dolores GARCÍA: "Los orígenes del movimiento vecinal...", p. 1.8.2.

de la Malva-rosa seran aprovats l'1 d'agost de 1970 i es farà una assemblea oberta al Cinema Malva-rosa el 29 de setembre del mateix any.¹⁵ Dionisio relata així l'èxit de la primera convocatòria:

Damos publicidad por el barrio de la Malvarrosa de que vamos a constituir una asociación, para ver si podemos solucionar algún problema del barrio y la hacemos en un cine, el Cine Malvarrosa, que ha desaparecido, con la sorpresa de que no cabía la gente en el cine (¡no cabía la gente en el cine!).

El pas següent va ser aconseguir un espai per a l'Associació. El primer president, Raúl López, va demanar ajuda a una família adinerada de la ciutat, els Duato Gómez Novella, i aquests van comprar una planta de 300 metres quadrats i li la van llogar a l'Associació amb el preu simbòlic d'una pesseta al mes. Era un solar al carrer Belenguer Montoliu nº 7 i els associats van haver de construir el local.¹⁶

L'Associació va elaborar un programa molt curt en el que demanava a les autoritats una sèrie de coses bàsiques per al barri. L'estratègia del PCE era no parlar obertament de política ni d'antifranquisme, sinó guanyar-se als veïns a partir de reivindicacions i victòries quotidianes. La primera demanda va ser un institut nocturn, per als treballadors que volien estudiar el batxillerat per la nit. Amb moltes dificultats varen aconseguir l'Institut Nocturn Isabel de Villena. La segona demanda va ser l'escola, i també la varen aconseguir, consolidant així l'Associació. En paraules de Dionisio: “cada objetivo que conseguíamos nos servía como trampolín para lanzarnos a la lucha. Sin hablar del Partido y sin hablar de nada de política”.

A partir d'ací les reivindicacions i accions de l'Associació varen ser moltes i molt variades. Podem destacar les lluites pel transport públic, per connectar el barri amb la ciutat, per les infraestructures bàsiques (zones verdes, asfalt, il·luminació i clavegueram), per la neteja del barri i de la platja, pel cobriment de les sèquies i per l'obertura de centres de salut. El funcionament de les protestes és el següent:

15 Antonio SANCHIS: *Historia de la Malvarrosa...* p. 177.

16 Boletín Informativo de la Asociación de Cabezas de Familia Malvarrosa, s. d. 1971. Consultat el 3 de juny de 2014 a <http://prensahistorica.mcu.es>

Se hace una petición, se firma por muchas personas y cuando se va a Valencia todos acompañamos a los que llevan el papel, lo acompañamos, no vamos a ninguna manifestación, somos acompañantes y le damos el documento, pero se hace también... se pone en los balcones “queremos esto”, llamamos a la prensa a ver si pueden hacer algo.

Però l'Associació de Caps de Família no es va limitar a fer peticions, també va anar configurant un espai de socialització i una xarxa de relacions al barri que es va materialitzar en projectes molt diversos:

Teníamos biblioteca en la Asociación, teníamos Teleclub, (...) teníamos un hogar pequeñito donde venían los jubilados, aquí venían las mujeres del barrio, que forman un grupo de Mujeres Democráticas, aquí teníamos un equipo de fútbol, teníamos un equipo musical, teníamos un equipo de teatro, (...) o sea era una explosión de saber, una explosión de vitalidad de un pueblo que empezaba.

A aquests projectes cal sumar l'organització d'excursions, exposicions i les sessions de cinema, que van esdevenir una arma amb la que es pretenia erosionar la legitimitat del règim de forma encoberta.¹⁷ Eren els inicis de la Cartelera Turia i alguns dels seus impulsors van participar presentant pel·lícules a l'Associació.

Per l'Associació van passar també artistes i intel·lectuals destacats de l'època, com el psiquiatra Carlos Castilla del Pino, l'escriptor Paco Umbral, el grup de teatre La Cuadra o els cantants Maria del Mar Bonet, Raimon o Manolo Gerena. Totes aquestes activitats es programaven en forma de *setmanes culturals*, on es combinaven els actes lúdics amb xerrades sobre els problemes del barri. Es dissenyaven cartells i es difonien per tota la Malva-rosa.¹⁸

Una altra problemàtica important era la de l'habitatge i un grup de persones vinculades a l'Associació, encapçalades pel dirigent del PCE Pepe Borbolla, crearen en setembre de 1971 una Cooperativa d'Habitatge.¹⁹

17 Entrevista inèdita a Dionisio Vacas i Antonio Palomares (3/08/2001), arxiu personal de Dionisio Vacas; Antonio SANCHIS: *Historia de la Malvarrosa...* p. 178.

18 Cartell d'una Setmana Cultural, 1973, Arxiu personal de Dionisio Vacas.

19 Antonio SANCHIS: *Historia de la Malvarrosa...*, p. 182.

De l'Associació de Caps de Família a l'Associació de Veïns

Des del primer moment la policia va sospitar que darrere de l'Associació familiar estava l'oposició al règim, molts dels seus membres ja estaven fitxats i alguns havien sigut empresonats, però no tenien cap forma de demostrar aquesta vinculació. Dionisio ho explica així: “La policia era consciente de que en las Asociaciones de Vecinos había Partido Comunista, y que allí estaba la ORT, y allí estaban metidos los partidos clandestinos. Entonces pues lo que hicieron era vigilar”.²⁰

Fins i tot el cap del Servei d'Informació de la Brigada Politico-Social (BPS) es va infiltrar, donant-se d'alta a l'Associació i traslladant-se al barri a viure. Antonio Palomares el va identificar perquè va ser un dels seus torturadors i, com ja sabien qui era, davant d'ell no parlaven de les qüestions més polítiques. Així, la policia mai va poder demostrar la vinculació i va haver de recórrer als grups d'extrema dreta.

El 9 de novembre de 1972 un grup de *Guerrilleros de Cristo Rey* va assaltar i va incendiar el local de l'Associació familiar provocant “destrozos en tresillos, paredes, cristales, puertas, cerraduras, armarios, máquinas de escribir, biblioteca, mesas, mármoles, espejos, pinturas, material de oficina, etc”, segons un comunicat de la pròpia Junta Directiva.²¹ Pocs mesos després un nou atemptat torna a colpejar l'Associació. La matinada del 5 d'abril de 1973 esclata una bomba lapa col·locada al cotxe de Dionisio Vacas, quan aquest no es trobava al vehicle. Aquestes agressions, en contra del que es podria esperar, van provocar una forta reacció de solidaritat per part dels veïns i van acabar reforçant el teixit associatiu de la barriada. Un grup d'artistes, com Genovés, Monjalés o l'Equip Crònica, van donar obres seues per a recaptar fons i reparar les destrosses del local de l'Associació. Simultàniament, els veïns del barri van recollir diners per comprar-li a Dionisio un cotxe nou.

Davant la impossibilitat d'acabar amb l'Associació per la via parapolicial, finalment el règim va optar per clausurar-la. El 4 de març de

²⁰ *Dionisio Vacas*, 8 d'abril i 4 de juny de 2014, València, entrevistes realitzades per Andrés González. També per a la informació i les cites que segueixen sobre els atacs feixistes i el tancament de l'Associació de Caps de Família.

²¹ Antonio SANCHIS: *Historia de la Malvarrosa...*, p. 179.

1974 el Consejo Provincial del Movimiento aprovava per unanimitat la suspensió definitiva de l'Associació.²² L'excusa va ser la solidaritat de l'Associació amb la vaga dels treballadors de la Unión Naval de Levante.²³ Les associacions familiars del Marítim i d'Orriols també van córrer la mateixa sort. La primera també per donar suport a la vaga de la UNL i la segona per haver interromput el trànsit durant deu minuts per tal de reivindicar un semàfor.²⁴

Davant el tancament de la Malva-rosa, alguns membres de l'Associació acudiren a parlar amb el cap provincial del Movimiento. Aquest els va atendre i, segons Dionisio Vacas, els va dir “Vosotros sabéis que esto es un núcleo del Partido Comunista (...). Es suficiente para cerrar” i va traure una pistola i la va deixar sobre la taula.²⁵

Amb la clausura, els membres del moviment veïnal de la Malva-rosa van buscar noves formules per continuar amb les seues activitats. En un primer moment es va funcionar amb un organisme clandestí, la Comissió de Barri, dinamitzada principalment per un grup de joves de l'esquerra radical al voltant d'un Teleclub fundat al carrer Isla de Hierro. Des d'allà, aquests joves i antics membres de l'antiga associació familiar van impulsar la creació de l'Associació de Veïns de la Malva-rosa, acollint-se a la llei d'associacions de 1964. Així, en octubre del mateix 1974, set mesos després de la clausura, es presenta una instància al Govern Civil per poder celebrar la primera junta i així redactar uns estatuts. L'administració, que sospitava que aquesta associació era una continuació de l'anterior, va anar allargant l'aprovació dels estatuts, que no es produirà fins el novembre de 1977, i fins i tot, a partir de gener del 1975 va prohibir celebrar les reunions de l'associació fins que aquesta no fóra legalitzada.²⁶ Davant d'això, en desembre del mateix any, els veïns van arribar a enviar una carta a Fraga,

22 *Ibid.*, pp 181-182.

23 Vicenta VERDUGO: “Organizaciones de mujeres en Valencia durante la Transición. Prácticas y formas de acción”, *VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Contemporánea*, Instituto Valentín de Foronda, Vitoria-Gasteiz, 20, 21 y 22 de septiembre de 2006, p. 1230.

24 Dolores GARCÍA: “Los orígenes del movimiento vecinal...”, p. 1.8.8-1.8.9.

25 Entrevista inèdita a Dionisio Vacas i Antonio Palomares (3/08/2001), Arxiu personal de Dionisio Vacas.

26 Antonio SANCHIS: *Historia de la Malvarrosa...*, p. 185.

aleshores Ministre de Governació, demanant l'apertura de l'Associació²⁷. Malgrat les prohibicions, les reunions continuaren de forma clandestina, al despatx dels advocats Ignacio Guillen i Cipriano Molinero,²⁸ i és realitzaren diverses protestes.

La Coordinadora: l'expansió per la ciutat.

L'experiència de l'Associació de Caps de Família de la Malva-rosa, gràcies en part a l'estructura del PCE, prompte es va estendre i va ser imitada en altres barris i pobles del País Valencià. En paraules de Dionisio Vacas: “Malvarrosa se convierte casi en una escuela de aprendizaje de otros. Y vienen de Benicalap, vienen de Nazaret, vienen de los barrios más alejados de Valencia a aprender, a ver cómo funcionaba esto”.²⁹

El 1972 existien ja dos associacions més a la ciutat: la de Marítim i la d'Orriols; i el 1974 són més de deu les existents, totes de Caps de Família menys la de Benimaclet, que des del principi va optar per la via de la llei de 1964. El 1977 trobem ja documentades més de seixanta associacions.³⁰

A partir de 1974 s'anirà teixint una xarxa de relacions entre barris que acabarà desembocant en la creació de la Coordinadora d'Associacions de Veïns, en desembre de 1976. Dos factors propiciaran aquest nou escenari: la necessitat de l'oposició de donar una resposta unificada al règim i la necessitat de les Associacions de barri d'articular estratègies comunes per afrontar problemes de tota la ciutat, ja foren els grans problemes urbanístics o el mateix procés de legalització de les associacions.³¹

No ens entretindrem ara en aquest punt, però sí que convé al menys mencionar dues mobilitzacions encapçalades per la Coordinadora, pel seu gran impacte social i mediàtic i perquè són una bona mostra de la capacitat d'incidir en la configuració de l'espai urbà des de baix i des de fora de

27 Dolores GARCÍA: “Los orígenes del movimiento vecinal...”, p. 1.8.10.

28 MUSEU DE LA PARAULA, Entrevista a Antonio Sanchis. Consultat el 10/04/2014 a <http://www.museudelapaula.com>

29 Dionisio Vacas, 8 d'abril de 2014, València, entrevista realitzada per Andrés González.

30 Vicenta VERDUGO: “Organizaciones de mujeres...”, p. 1219.

31 Dolores GARCÍA: “Los orígenes del movimiento vecinal...”, p. 1.8.7; SANZ, Benito i FELIP, Josep M^a: *La construcción política de la Comunitat Valenciana: 1962-1982*, València, Alfons el Magnànim, 2006, pp. 94-95.

les institucions. Ens estem referint a les lluites contra la urbanització del Saler i contra la construcció d'una autopista a l'antic llot del Riu Túria.³² En ambdós casos, les sinèrgies entre el moviment veïnal, les associacions professionals i la pressió mediàtica del diari Las Provincias va donar lloc a les dues grans victòries del moviment urbà de la ciutat.³³

Els veïns i l'antifranquisme

Com estem veient amb l'exemple de la Malva-rosa, el moviment veïnal naix en completa sintonia amb el moviment obrer i el conjunt de l'oposició antifranquista. El periodista Jaime Millas, l'any 1978, escrivia a *Valencia Semanal*:

“Marítimo, Malvarrosa, fueron terrenos de promisión para militantes concienciados de la izquierda y la extrema izquierda, troskos o estalinistas, cristianos o maoístas, leninistas o ‘emeceros’, que en la entrada de los años 70 buscaban al obrero en su propio medio para hacer juntos la revolución.”³⁴

Així, els barris es van convertir en l'escenari d'una nova estratègia del moviment antifranquista a la ciutat, que tenia com a objectiu connectar les diferents lluites i ampliar les seues bases socials. Al nostre parer, per entendre el moviment veïnal valencià cal posar la lupa al menys sobre quatre agents socials: el Partit Comunista, l'emergent moviment de dones, els capellans obrers i l'anomenada esquerra revolucionària. A continuació veurem breument el seu paper al barri de la Malva-rosa.

En primer lloc, al Partit Comunista fou el principal impulsor del moviment veïnal a la ciutat. El seu paper s'aprecia clarament a la Malva-rosa, on es van crear importants nuclis del PCE al voltant de *La Papelera* i on hi vivien alguns dels dirigents més coneguts del PCE valencià, com el mateix Dionisio Vacas, Secretari General de Sanitat i Secretari d'Organització de

32 Hi ha poques investigacions publicades sobre aquestes dues lluites. Un poc més d'informació es pot trobar a Maria VALLS i Ignasi ESCANDELL: “De la protesta urbana a la demanda ciutadana: movilizaci6n vecinal en la g6nesis de la oposici6n al Franquismo en la ciudad de Val6ncia (1974-1975)”, *Los lugares de la Historia*, Salamanca, Colecci6n Temas y perspectivas de la Historia, 2013.

33 Un recull d'articles de premsa sobre la lluita del Saler el trobem a DDAA: *El Saler, dades per a una decisi6n col·lectiva*, Val6ncia, AEORMA, 1975, pp. 25-65.

34 *Valencia Semanal*, 16-23 de juliol de 1978, p. 29.

les CCOO de tot el País Valencià; Rafael Picaña, Secretari General del Metall; o José Luís Borbolla, Secretari General de la Construcció. Altres militants del PCE amb un paper significatiu a l'Associació seran Raül López i Paco Bascuñán.³⁵

Una bona mostra de la importància de Malva-rosa en el moviment obrer i veïnal de València i de tot el país el trobem en una octaveta suposadament repartida per la Brigada Político-Social.³⁶ En ella es veu a un pastor dirigint a un grup de cabres i ovelles, seguides per una massa d'obriers, cap a un precipici. El pastor porta les sigles del PCE i el nom de "Vacas"; les cabres més grans porten el nom d'importants dirigents del Partit, com Isamel Saz o José Luís Borbolla; i les cabres menudes el nom de jesuïtes, com Ramiro Reig o Rafael Casanova. No és casual que els principals personatges que la policia identifica amb l'oposició antifranquista siguen del PCE i de la Malva-rosa.

En segon lloc cal parar l'atenció sobre el paper de l'emergent moviment de dones. Sebastià Balfour ha parlat d'una *naturalesa matriarcal* de bona part de les protestes als barris. Açò s'explica en part perquè el barri es va convertir en una ampliació de l'espai domèstic, assignat a les dones, i en part per la separació de gènere que es va produir entre la lluita obrera i l'agitació urbana.³⁷ El cas valencià ha estat estudiat per Vicenta Verdugo, qui destaca el paper que juga el Moviment Democràtic de Dones als barris populars.³⁸ De fet, el butlletí d'aquest Moviment, *Avanzando*, comptava amb una secció específica dedicada a la lluita veïnal titulada "Crónica de la vida en Barrios". Al número d'octubre i novembre de 1975 es denunciava la situació del barri de la Malva-rosa, la supressió de l'Associació de Caps de Família i el fet de que la legalització de la nova Associació de Veïns encara estiguera pendent.³⁹ A la Malva-rosa trobem diverses iniciatives veïnals

35 *Emili García Moreno*, 6 de juny de 2014, València, entrevista realitzada per Andrés González.

36 Octaveta, s/d, Arxiu personal de Dionisio Vacas.

37 Vicenta VERDUGO: "Organizaciones de mujeres...", p. 1213.

38 Vicenta VERDUGO: "Transición y política feminista: el caso de Valencia", en NASH, Mary i TORRES, Gemma (eds.), *Feminismos en la Transición*, Barcelona, Universitat de Barcelona i Ministeri de Cultura, 2009, pp. 123-159.

39 *Avanzando*, nº 4 i 5, octubre i novembre de 1975. Consultat el 3 de juny de 2014 a <http://prensahistorica.mcu.es>

liderades per dones, com la creació d'una escoleta infantil o el manteniment d'un centre de Planning clandestí.⁴⁰

El tercer agent a destacar és el dels capellans obrers. El Concili Vaticà II va facilitar l'aparició de tota una generació de joves rectors, vinculats a grups com les JOC o les HOAC, que prompte es van a implicar en les diferents lluites socials del moment.⁴¹ A la Malva-rosa trobem la presència de diferents grups cristians, entre els que caldria destacar sobretot una Missió Obrera de jesuïtes. Van arribar al barri l'any 1967 i es van instal·lar al carrer Mendizabal. Caldria destacar les figures de Rafael Casanova, José Luís Clausell, Joan Jaume, Ramiro Reig, Joan Sifre i Alberto Guerrero.⁴² Venien a integrar-se al món laboral i van acabar implicant-se en les lluites del barri.

El quart agent clau per entendre el moviment veïnal al barri serien les organitzacions de l'esquerra radical. Una segona fornada de joves *capellans* jesuïtes es va radicalitzar i van començar a militar a Bandera Roja.⁴³ Un militant de la mateixa organització va arribar a ser el primer president de l'Associació de Veïns i va escriure sobre el barri a revistes estatals de l'organització.⁴⁴ Sabem també que militants seus van crear algunes *comunidades* a pisos de la Malva-rosa.⁴⁵ Per últim caldria destacar la presència al barri del Partit del Treball d'Espanya,⁴⁶ amb militants com Pasqual Rozalén, Agustín Muñoz i els germans Eduard, Pep i Emili García Moreno, especialment implicats a l'Associació de Veïns i les seues activitats culturals, com el Teleclub. Segons Emili García: "Estàvem perfectament integrats en

40 Antonio SANCHIS: *Historia de la Malvarrosa...* p. 185; Vicenta VERDUDO: *Movimiento de mujeres y feminismos en Valencia. Del Tardofranquismo a la Transición Democrática*. Dirigida per Ana M^a Aguado, Tesis doctoral, Universitat de València, Facultat de Geografia i Història, Institut Universitari d'Estudis de la Dona, València, 2010, pp. 494-496.

41 Ramiro REIG i Josep PICÓ: *Feixistes, rojos i capellans*, València, PUV, 2004, pp. 230-260.

42 Xavier CORRALES: *De la misa al tajo. La experiencia de los curas obreros*, València, PUV, 2008, pp. 89-90; *Dionisio Vacas*, 4 de juny de 2014, València, entrevista realitzada per Andrés González.

43 Xavier CORRALES: *De la misa al tajo...* pp. 90-95.

44 *Alternativas. Revista quincenal de intervención política*, nº5, 28 de febrero de 1977, p.17. Consultat el 10 de maig de 2014 a <http://ddd.uab.cat/record/54362>

45 Sergio RODRÍGUEZ: *Zonas de Libertad. Ductadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia*. Vol. II (1965-1975), València, PUV, 2009, pp. 238-239.

46 *Emili García Moreno*, 6 de juny de 2014, València, entrevista realitzada per Andrés González. També per a la resta d'informació sobre el PTE; *Pep Mauri*, 26 d'abril de 2014, entrevista realitzada per Andrés González; Antonio SANCHIS: *Historia de la Malvarrosa...* p. 185.

el que era el moviment obrer, en els moviments socials del barri i per a res érem *una banda de locos* (...). La joventut estava més identificada en el que era el Partit del Treball que no en el PCE”.

Reflexions finals

Al llarg d'aquestes pàgines hem tractat d'esbossar les condicions en les que sorgeix el moviment veïnal a la ciutat de València, a partir del barri de la Malva-rosa, tot i que som conscients que la brevetat del text potser no ens ha permès explorar tots els matisos i la diversitat de factors que envolten una qüestió tan complexa. Per acabar voldríem plantejar dues reflexions finals:

En primer lloc, és necessari trencar amb les visions que entenen el moviment veïnal com una cosa totalment nova, aliena a l'oposició política al règim franquista. Aquest moviment és, en certa manera, una part mes, una fase més de l'estratègia d'aquesta oposició, i és en aquest context en el que cal situar les investigacions sobre el tema. Va ser l'esquerra antifranquista, primer el Partit Comunista i després les altres organitzacions, les que van impulsar aquestes lluites quotidianes per tal de millorar les condicions de vida dels veïns, però també per començar a teixir una xarxa de resistència popular favorable al canvi polític. El naixement d'aquest nou moviment, com hem vist, no s'explica per una estructura d'oportunitats polítiques ni tampoc exclusivament per les condicions materials que hi havia als barris. Ara bé, que hi haja factors culturals a tenir en compte, com la configuració d'imaginariis socials i de noves identitats locals, no ens ha de fer oblidar l'existència d'una base material. No és casual que a la nostra ciutat el moviment veïnal haja nascut a un barri popular com la Malva-rosa.

En segon lloc, a banda de posar el moviment veïnal en el seu context, és necessari també posar en valor el seu paper. Al nostre entendre, les Associacions de Veïns varen ser una peça fonamental en l'èxit de l'oposició a la dictadura. A banda de les xicotetes i grans victòries, com poden ser la majoria dels serveis bàsics dels barris o la protecció de la Devesa del Saler, el moviment veïnal va permetre a l'oposició antifranquista ampla seua base social i va contribuir de forma decisiva a la configuració d'una nova cultura de la mobilització i a l'erosió de les institucions del règim.

La construcció dels barris democràtics a Barcelona (1975-1979): La dialèctica entre el moviment veïnal del Poble Sec i Montjuïc i les institucions municipals.

The construction of the democratic neighborhood in Barcelona (1975-1979). The dialectic between neighborhood movements of Poble Sec and Montjuïc and the municipal institutions.

Arnau López Espinosa
Universitat de Barcelona

RESUMEN

El movimiento vecinal fue, y es, uno de los actores más importantes en la lucha hacia una ciudad democrática, inclusiva, solidaria y con un proyecto compartido. En el contexto de los años del tardofranquismo, éste movimiento, con su organización y reivindicaciones, hizo desestabilizar la dictadura municipal. La transición hacia unos ayuntamientos democráticos dio poder a estas Asociaciones de Vecinos, las cuales se encargaron de proyectar el modelo de ciudad y barrio democrático que querían. En esta comunicación se recoge la experiencia de este movimiento en los barrios de Poble Sec y Montjuïc, en Barcelona.

PALABRAS CLAVE: Movimiento vecinal; ciudad; democracia; transición; asociaciones de vecinos

RESUM

El moviment veïnal va ser, i és, un dels actors més importants en la lluita cap a una ciutat democràtica, inclusiva, solidària i amb un projecte compartit. En el context dels anys del tardofranquisme, aquest moviment, amb la seva organització i les seves reivindicacions, va fer desestabilitzar la dictadura municipal. La transició cap a uns ajuntaments democràtics va donar poder a aquestes Associacions de Veïns, les quals es van encarregar de projectar el model de ciutat i barri democràtic que volien. En aquesta comunicació es recull l'experiència d'aquest moviment als barris del Poble Sec i Montjuïc, a Barcelona.

PARAULES CLAU: Moviment veïnal; ciutat; democràcia; transició; associacions de veïns.

La Barcelona en canvi i els barris en lluita

Les classes populars barcelonines han hagut de suportar els elevats costos socials de l'acumulació capitalista i la concentració urbana. Durant el franquisme, aquest fet, sumat als efectes de la guerra, el caràcter autoritari del sistema polític franquista i l'alta immigració a la ciutat, va portar a una situació totalment insostenible a la ciutat comtal.

Aquesta Barcelona reflectia les dificultats d'una realitat urbanística producte d'una especulació brutal durant els anys seixanta, resultat d'una dinàmica immobiliària sense precedents a la ciutat; era "la Barcelona de Porcioles".¹ Un alcalde pel qual els aspectes urbanístics i econòmics eren les dues cares d'una mateixa moneda, és a dir, d'una mateixa gestió municipal. El mandat de Porcioles (de 1957 a 1973) va deixar una Barcelona amb diverses mancances.

En primer lloc, un dèficit d'habitatges que va portar a un increment del fenomen dels habitatges d'autoconstrucció, o *barraquisme*. En segon lloc, un dèficit escolar que es situava en l'esgarriosa dada de que el 30% de la població infantil de la ciutat no tenia plaça escolar o estava escolaritzada en males condicions. En tercer lloc, un dèficit funcional acumulat, és a dir, manca d'infraestructures per cobrir les necessitats bàsiques. I, en darrer lloc, es trobaven les conseqüències de la degradació del Pla Comarcal del 1953 i els seus *Planes Parciales*; una forma de gestió urbanística en la qual la iniciativa privada concorria directament en l'elaboració de plans d'urbanisme, les conseqüències dels quals foren: la legalització dels fets consumats, és a dir, l'acceptació de totes les irregularitats realitzades abans de l'aprovació del pla; la pèrdua d'espais verds previstos al Pla Comarcal de 1953; i, l'increment més que notable de l'edificabilitat.²

Segregació, manca de serveis, especulació, corrupció...aquests eren element quotidians en els barris populars de la Barcelona tardofranquista. Com diuen Jordi Borja, Marçal Tarragó i Ricard Boix

1 Fent referència al llibre: *La Barcelona de Porcioles* escrit per J.M ALIBÉS, J. M. HUERTAS CLAVERIA et al., publicat l'any 1973 i en el qual es fa un repàs crític del "porciolisme" organitzat en forma de vocabulari.

2 Jordi BOJA et al. *CAU. La Gran Barcelona*, Madrid, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña, 1973, p. 8.

La dialèctica entre el moviment veïnal del Poble Sec i Montjuïc i les institucions municipals una política urbana que se propone reproducir la jerarquia social no puede conducir más que al tipo de ciudad que segrega los barrios populares, marginándoles y reservando los mejores emplazamientos para las residencias lujosas. Una política urbana que se ordena para que la reproducción de la fuerza de trabajo se haga a un coste mínimo no puede generar sino la falta casi total de servicios [...]. Y, finalmente, una política urbana que se desarrolla en un contexto político de nula representatividad a todos los niveles [...] no puede sustraerse de la aparición de fenómenos de corrupción cada vez más generalizados.³

Per tant, la Barcelona franquista reafirmava aquella tesi de Henri Lefebvre que diu que la ciutat no és més que els interessos de la classe dominant projectats sobre el territori, el qual sempre acaba sent objecte d'explotació.⁴

La situació de l'Ajuntament de Barcelona, així com d'altres consistoris de l'Estat, a la dècada dels setanta, a les portes de la transició democràtica, també era crítica. El centralisme autoritari de l'Estat franquista treia competències i recursos als governs locals, uns governs locals mancats de total representativitat ni legitimitat davant de la població ja que eren designats pel ministre de Governació o pel governador civil. L'important creixement urbà de les darreres dècades, amb totes les desigualtats i mancances que generava, complicava enormement aquesta gestió municipal d'un consistori mancat de capacitat política, financera i tècnica. Situació agreujada pel fenomen de la corrupció sistèmica del consistori, obedient als interessos privats especulatius, que feien de la ciutat una sort de botí producte de l'aliança entre el *Movimiento*, la classe política local amb les immobiliàries, grans constructors, bancs i grans propietaris de sòl. Un ajuntament amb una estructura político-administrativa que els fa inoperants davant de les actuacions necessàries per la majoria de la població, totalment mancats de legitimitat i allunyats de la població i totalment dependents del poder central.

En aquest *statu quo*, es situa la Barcelona en transició. Un període convuls en el qual el canvi des d'uns ajuntaments no representatius i corruptes

³ Jordi BORJA, Marçal TARRAGÓ i Ricard BOIX: *Por una política municipal democrática*, Barcelona, Avance, 1977, p. 45.

⁴ Henri LEFEBVRE: *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

cap a una plena democràcia municipal generava unes noves necessitats, unes noves esperances i unes respostes immediates davant la pressió que realitzaven els moviments socials de base veïnal.

La resposta veïnal

Com s'ha exposat, les condicions materials de la majoria dels barris barcelonins creaven una situació de conflicte social; l'elevat nivell de mancances van generar una font permanent de reivindicacions. Des de finals de la dècada dels seixanta, en alguns barris, es va començar a gestar la lluita veïnal. Els nuclis d'avantguarda d'aquest moviment als barris el van gestar cristians enquadrats a les J.O.C o H.O.A.C, entre d'altres, sectors independents que es reunien al voltant de centres parroquials, estudiants i, en major mesura, per quadres del PSUC i Bandera Roja; aquests nuclis van començar a crear les anomenades Comissions de Barri.

Aquestes Comissions de Barri, que varen anar apareixent entre 1969 i 1973, eren unes organitzacions il·legals que tenien la principal funció de promoure la solidaritat activa dels sectors populars amb el moviment obrer; informant als barris populars de les lluites obreres que s'estaven duent a terme.⁵

Les Comissions de Barri, a mesura que avançaven, van començar a preocupar-se per les problemàtiques que afectaven als barris on es trobaven, fet que va els hi va permetre visualitzar-se més enllà dels quadres militants del PSUC i Bandera Roja, augmentant el seu poder de convocatòria i capacitat d'influència. Precisament, aquesta és la importància d'aquestes primeres experiències d'organització veïnal com a embrió del que més endavant serien les Associacions de Veïns (A.V.). Foren aquestes avantguardes les que van començar a aglutinar als veïns més combatius dels barris populars i van començar a generar una identitat veïnal de vital importància pel següent desenvolupament de les A.V.⁶

5 Jaume CARBONELL, et al.: *La lucha de los barrios en Barcelona*, Madrid, Elías Querejeta Ediciones, 1976, p. 25.

6 Anna ALABART: "Las asociaciones de vecinos: las conquistas y las facturas", en Andreu MAYAYO et al.: *Nous horitzons. Nuestra utopía. PSUC: Cincuenta años de historia de Cataluña*, Barcelona, Planeta, 1986, p.66.

La necessitat de situar-se dins de la legalitat, quelcom que permetria un major creixement, una major influència i una possibilitat de projecció més àmplia, va portar a moltes d'aquestes Comissions de Barri a convertir-se en associació de veïns, com fou en el cas del barri del Poble Sec. Tanmateix, l'origen d'altres A.V no respon a la dinàmica de confluències descrites anteriorment; unes foren iniciatives de partits polítics instal·lats en aquells barris, altres al voltant d'un centre social, altres com a iniciatives d'associacions de comerciants, etc. Fos quin fos el seu origen, el què és important remarcar és que les A.V. són el resultat de la confluència dels diversos elements descrits anteriorment: una problemàtica urbanística palesa, una sèrie de mancances bàsiques i un conjunt de veïnes i veïns combatius, conscients i disposats a canviar la seva vida quotidiana, la seva realitat més propera, de forma organitzada, sense que es quedés en experiències de lluita puntuals.

Un barri en lluita: el Poble Sec

El sorgiment de l'A.V. del Poble Sec

La situació descrita anteriorment fent referència a tota Barcelona tenia la seva materialització i exemplificació en un barri popular com era, i és, el Poble Sec i Montjuïc. Com exposa l'indispensable estudi *La Gran Barcelona*, als anys setanta el Poble Sec es trobava amb una densitat de població de 207 habitants per hectàrea, una majoria de població obrera ocupada en el sector industrial, un important dèficit d'habitatges (i la taxa més important d'habitatges deteriorats juntament amb la Zona Franca) així com d'altres serveis bàsics com places escolars i serveis sanitaris.⁷ Com s'exposa en una publicació de l'A.V. del Poble Sec en motiu del seu desè aniversari l'any 1982, el Poble Sec era un barri popular, treballador i poc modificat urbanísticament per la seva pròpia situació geogràfica (situat entre el Paral·lel, la muntanya, l'Exposició i el Moll). Tanmateix, exposaven que era un barri que havia perdut el carrer com a punt de referència, que

⁷ Jordi BOJA et al. *CAU. La Gran Barcelona...* p. 37; o, menys exhaustiu, Josep Maria HUERTAS, J. FABRE: *Tots els barris de Barcelona 4. Can Baró, El Carmel, El Coll, El Poble Sec, Montjuïc i els seus barris*, Barcelona, Edicions 62, 1976, p. 109-130. També són unes dades contrastades amb un estudi realitzat per la pròpia AV.PS "Sociografia del Districte II", Arxiu privat Villuendas-Gómez.

la gent havia passat a viure entre les quatre parets de la seva casa; un carrer que calia, doncs, recuperar. Així es va començar a teixir la resposta veïnal al Poble Sec i Montjuïc.

L'any 1972 es va crear al Poble Sec la Comissió de Barri a partir d'un cinefòrum que existia a la Parròquia de Sant Pere Claver. Aquell nucli estava format per membres dels partits d'esquerres presents al barri – PSUC, Bandera Roja, Lliga Comunista Revolucionària (LCR), Partit Comunista d'Espanya Internacional (PCE-i)- per cristians de base i altres veïns independents. La tardana creació d'aquesta comissió de barri la va situar quasi immediatament en la dinàmica de l'organització de la posterior organització de l'A.V., producte de la reflexió sobre les limitacions de la il·legalitat de les comissions de barri.

La primera actuació de la comissió de barri del Poble Sec s'ha de situar al març de 1973; un acte organitzat al Club Natació Montjuïc per informar sobre el Pla Parcial de la muntanya de Montjuïc. L'acte va ser un èxit i va acollir a unes sis-centes persones que van recolzar la necessitat de crear una A.V. Vuitanta veïns van crear una comissió gestora, amb membres de l'antiga comissió de barri així com d'altres veïnes i veïns independents.⁸

A través de reflexions, assemblees i reunions es va arribar al 2 de març de 1974, data en que es va convocar l'assemblea constitutiva de l'A.V. del Poble Sec. A la sala d'actes del centre parroquial de Santa Madrona, els veïns interessats havien estat convocats, per tal de dur a terme l'assemblea constitutiva de l'A.V. del Poble Sec. Aquella freda nit de dissabte de març, els participants de la reunió a mesura que s'hi van anar acostant van poder constatar que l'acte no es duria a terme. La presència d'un vehicle policial a la porta del centre parroquial corroborava allò que la majoria havia intuït: la celebració de l'assemblea havia estat desautoritzada pel Govern Civil, en previsió de possibles aldarulls; ja que aquell mateix matí havia estat executat Salvador Puig Antic. Cal tenir present que poc abans del Nadal anterior s'havia produït l'atemptat a l'almirall Carrero Blanco i la repressió s'havia endurit encara més en aquells complexos inicis de l'any 1974.

La reunió, doncs, es va posposar pel dia 23 de març, dia en que es va celebrar la primera assemblea estatutària de l'A.V. a la pista de ball de la

⁸ Publicació de l'Associació de Veïns del Poble Sec (AVPS): *De la clandestinitat a la legalitat*, 1982. Arxiu privat Villuendas-Gómez.

Font Trobada, on es va escollir la primera junta. Al llarg de l'any 1974 es van anar succeint contínuament una sèrie d'accions: assemblees, recollides de signatures, exposicions, assessorament tècnic, informació a les veïnes i veïns, etc. El primer acte important es va donar el 9 de juny amb una multitudinària assemblea al Cine Amèrica per tal d'informar sobre el Pla Parcial. El local social es va situar al Carrer Radas 41 baixos i va sortir al carrer el primer número del butlletí de l'Associació, titulat *Poble Sec*.⁹

Paral·lelament a la dinàmica poblesequina, el moviment associatiu de Barcelona es va unificar. Les combatives A.V. que van anar sorgint i que formaven part de la Coordinadora de Sant Antoni van passar a integrar-se a la Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona (FAVB) que fins aleshores estava composta per associacions de anomenades “bombillaires” perquè una de les seves funcions era gestionar l'enllumenat de Nadal.¹⁰

Les primeres reivindicacions

Des d'un primer moment, l'A.V. del Poble Sec va començar a lluitar per tal de solucionar les mancances que tenia el barri. En aquest sentit, la primera reivindicació es situa al mateix juny de 1974 quan va començar la campanya per l'obertura de les escoles nacionals Consell de Cent i Carles I. El 18 de juny es va fer la primera assemblea “sobre les escoles públiques al barri”, que continuà amb una segona per l'obertura de l'Escola Consell de Cent el 5 d'octubre. Amb aquestes campanyes i accions es va aconseguir que s'acceleressin les obres i el centre Consell de Cent es va obrir al mateix mes de novembre. Va ser la primera victòria de l'A.V.

Al marge de la lluita i les campanyes per la millora de les condicions de vida del barri, les A.V. en general, i també l'A.V. del Poble Sec, van mostrar el seu compromís amb lluita per les llibertats democràtiques i van servir de pont legal per nombroses plataformes polítiques com l'Assemblea de Catalunya o el Congrés de Cultura Catalana (CCC). En aquest sentit, el CCC va representar un moviment molt important pel barri, plataforma a la qual s'adherí l'A.V. com a membre integrant de la FAVB, i que va

⁹ Un primer número on es fa una exposició del què vol ser l'A.V., les preocupacions més immediates del barri i un anàlisi del Pla Parcial. Arxiu privat Villuendas-Gómez.

¹⁰ Per un complet i exhaustiu estudi sobre la FAVB, veure: Marc ANDREU: *Barris, veïns i democràcia. El moviment ciutadà i la reconstrucció de Barcelona (1968-1986)*, Barcelona, L'Avenç, 2015.

comportar la creació d'un secretariat del CCC al barri; un secretariat que va aplegar a un nombre molt important d'entitats i que va servir com a element de expansió de les reflexions de l'A.V. sobre el barri.

Al consistori de la ciutat comtal es vivien temps convulsos. La negativa de 18 regidors, el març de l'any 1975, en la votació per concedir un crèdit per l'ensenyament del català va generar una gran mostra de repulsa per part de la ciutadania en forma de campanyes per una escola i uns ajuntaments catalans i democràtics. Les accions no paraven de succeir-se, fet que va portar a la substitució de l'alcalde Enric Massó per Joaquim Viola al setembre de 1975; un retorn al porciolisme.

En aquell lapse de temps es va aprovar el Pla Comarcal de 1974, un pla que va generar des del primer moment una forta oposició per part de les A.V.. La lluita contra el Pla Comarcal fou la primera gran campanya de les A.V. de Barcelona. Al Poble Sec, el Pla Comarcal no recollia cap de les necessitats del barri, ni les resolvia de manera satisfactòria. Es va limitar a definir l'ús d'unes zones de manera simplista, sense parar comte en el tipus d'habitatge del barri, ni en les classes socials que l'habitaven i la seva capacitat econòmica, ni les seves necessitats escolars, sanitàries, d'espais verds i centres socials i culturals. Les al·legacions de l'A.V. van dirigir-se cap a la qualificació de la zona compresa entre els carrers Puríssima, Concòrdia, Sant Isidre i Passeig de l'Exposició que suposava l'expulsió dels habitants de la zona sense preveure altres habitatges per ells en el mateix barri. Es considerava a aquell sector "zona d'equipaments", quelcom força absurd si es té en comte que en el mateix barri existien edificis com el Mercat de les Flors o els magatzems municipals, totalment abandonats i desaprofitats. El Pla també declarava edificable una zona que sempre havia estat objecte d'una vella reivindicació del barri: el mercat del Poble Sec. Les modificacions de circulació interior i exterior del barri amenaçaven amb transformar de manera notable l'entramat de carrers del barri així com portaven a la destrucció de la zona de la Satalia.

La mort del dictador i les noves esperances

En aquest estat de les coses, el 20 de novembre de 1975 va morir el dictador; un fet que desencadenà la lluita popular que s'havia estat gestant

durant aquells anys. Al carrer van sorgir noves esperances, nous horitzons. Les manifestacions organitzades per la FAVB, com a cara visible darrere de la qual hi havia l'Assemblea de Catalunya, al febrer de 1976 en favor de l'amnistia en són un clar exemple. El règim estava en ple desgast; al juliol del 1976 dimiteix Arias Navarro i Adolfo Suárez pren possessió com a president del govern espanyol. L'any 1976 fou un any dens des del punt de vista polític; la transició estava en marxa. A la ciutat comtal aquestes transformacions, aquestes convulsions, es materialitzen amb el nomenament de Josep Socias Humbert com a alcalde. Comença una nova etapa per les A.V.¹¹

Com s'exposa en una publicació de l'A.V del Poble Sec, l'arribada del batlle Socias Humbert va representar un cert canvi d'actitud vers les reivindicacions ciutadanes. Va suposar un tarannà més dialogant, també degut a la situació en la qual va accedir a l'alcaldia de Barcelona. L'equip de Socias, si bé no va emprendre una reforma seriosa de l'estructura administrativa consistorial, sí que va permetre un canvi substancial en les relacions amb les A.V.. Van aparèixer nous elements en la dialèctica entre les A.V. i l'Ajuntament; diàleg, propostes, contrapropostes i llargues negociacions foren uns nous elements que, conjuntament amb l'exasperant burocratització i la quasi constant inoperància funcional, van constituir un nou marc on les A.V. havien de treballar.¹²

Aquells foren els anys de màxima esplendor de les A.V. en general, i de l'A.V. de Poble Sec en particular.

“El Poble Sec se proyecta a si mismo”¹³

Una mostra de que aquells foren els anys de màxima esplendor de l'A.V. del Poble Sec la trobem en la següent nota del Delegat d'Urbanisme de

11 Fent referència al nou tarannà del batlle Socias Humbert, Eduard Moreno el qualifica com el Krensky municipal ja que fou l'home que, sense voler, va permetre una major presència de les reivindicacions veïnals a les institucions. Eduard MORENO i Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN: *Barcelona, cap a on vas? Diàlegs per a una altra Barcelona*, Barcelona, Triangle, 1991, pp. 53-54.

12 AVPS: *De la clandestinitat a la legalitat*, 1982. Arxiu privat Villuendas Gómez.

13 Titular d'una notícia apareguda al *Diario de Barcelona* (data exacte no trobada ja que és un retall trobat a l'Arxiu privat Villuendas-Gómez; el propietari la situa a finals dels setanta abans de les eleccions municipals).

l'Ajuntament de Barcelona al Delegat de Promoció ciutadana al juny de 1978:

Visto el anteproyecto elaborado por los arquitectes de la Asociación de Vecinos del Poble Sec, para la sistematización de los terrenos de la escuela Consell de Cent, en la “carbonera”, para patio, pista deportiva y paseo que asegure la ampliación del actual jardín y su entronque con el parque de Montjuïc, doy mi conformidad para que desarrolleis los oportunos proyectos sobre el citado anteproyecto.¹⁴

Durant aquells anys, amb l'horitzó d'unes properes eleccions municipals, l'A.V. del Poble Sec va realitzar un important esforç per tal d'analitzar la realitat del barri. D'aquesta profunda reflexió en varen sorgir iniciatives com el Taller Urbà de l'A.V. que concretà la feina en diversos projectes i tot un seguit de reivindicacions que fins llavors només havien estat teòriques, i que es formà per la

necessitat evident de donar alternatives serioses, d'analitzar amb profunditat els problemes urbans, de cercar els perquè, i els coms, que, tot i responent als interessos dels veïns, tinguessin en compte el caràcter, la història i la realitat del barri; [...] ja n'estem tips de viure ajupits o de genolls, veïen com gent que no coneixiem i que defensaven uns interessos que no eren els nostres anaven degradant i destroçant (sic) la nostra ciutat i el nostre barri. Una casa, una botiga, un arbre, un rètol, una escola, conformen el nostre carrer, el nostre barri, són part de la nostra vida i volem participar en la seva organització.¹⁵

Uns projectes que van sorgir durant les darreries del l'Ajuntament franquista i que, molts d'ells, van haver de ser atesos, o majoritàriament desatesos, per el primer ajuntament democràtic.

Alguns projectes del Taller Urbà anaven en la direcció de reutilitzar edificis existents per noves funcions d'equipament social. En aquest cas en

14 Nota del Delegat d'Urbanisme al Delegat de Promoció Ciutadana de l'Ajuntament de Barcelona, 21 de juny de 1978. Arxiu privat Villuendas-Gómez.

15 Introducció dels quaderns que recullen la feina del Taller Urbà de l'A.V. del Poble Sec que van veure la llum l'any 1979: 1. *Poble Sec. Aproximació a la realitat urbana. Estudis per el creixement d'un barri* i, 2. *Poble Sec. Notes per a la recuperació d'un barri. 6 projectes per a una etapa de transició municipal.*

trobem dos projectes: la llar de jubilats del c/Rosal i el casal del c/Font-Honrada. Els projectes tractaven de la comprovació de les proporcions i les característiques existents de l'edifici, per tal de que complissin la normativa i els estàndards vigents per acollir aquell tipus d'equipament.

Uns altres projectes s'orientaven en la recuperació de terrenys per tal de construir-hi equipaments. Aquest és el cas del solar de l'empresa *Carbones del Nalón*, al Passeig de Colón, que es va qualificar com a zona verda al Pla Comarcal. Un projecte en el que es combinava la necessitat de construir una zona verda a la zona i les necessitats de l'escola contigua, l'escola Consell de Cent. Per tant, en el projecte del Taller Urbà es cedeix una part d'aquell solar a l'ampliació del pati de l'escola. En aquest cas, com s'ha citat anteriorment, l'Ajuntament va elaborar un projecte a partir de les reivindicacions i l'avantprojecte exposat per l'A.V..

Altres projectes foren l'adequació d'un espai per tal d'ampliar el pati de l'escola Carles I, per tant, l'ampliació d'un espai ja existent; l'ordenació d'una àrea verda dins de la muntanya de Montjuïc per tal de crear un jardins anomenats "La Primavera".

Tanmateix, sens dubte, uns dels projectes més ambiciosos del Taller Urbà de l'A.V. foren: el projecte de reforma del vial proposat pel Pla Comarcal i el projecte de remodelació de la Plaça de les Navas. El tram de via projectat pel Pla Comarcal en el seu pas pel Poble Sec tenia la voluntat de constituir una via de trànsit ràpid, quelcom totalment contrari als beneficis del teixit social i del veïnat. Pel que fa al projecte de remodelació de Plaça de les Navas, es tracta d'un projecte d'ordenació d'una àrea verda en el teixit urbà. Aquesta "plaça", situada a la França Xica, estava produïda per una trama fruit de les superposicions de diverses actuacions viàries, és a dir, era el sobrant de les vies de circulació, buit accidental de la trama. Per tant, aquest projecte respon a la voluntat de definir i programar un espai públic que fins llavors havia esdevingut un "espai residual" segons la definició del propi Taller Urbà.

Al marge d'aquestes propostes actives, és a dir, paral·lelament a aquestes iniciatives veïnals, a aquesta voluntat de construir literalment el barri, es van seguir donant campanyes de reivindicació contra certes intervencions del consistori. Un exemple clar es troba en la intensa campanya contra la construcció d'un Bingo al c/Poeta Cabanyes amb Av. Paral·lel, dins del

Cinema Condal, que va durar des de finals dels anys setanta fins a principis dels vuitanta.¹⁶

Epíleg: L'esperança d'una ciutat democràtica

Com es mostra, els temps convulsos al país en general i a l'Ajuntament barceloní en particular van beneficiar a l'empoderament d'aquestes A.V., com la de Poble Sec, que van començar a definir el que voldrien que fos la futura ciutat democràtica.

L'A.V. del Poble Sec va aprofitar el nou tarannà dialogant de Socías per tal de projectar un barri que respongués a les necessitats del veïnat. Així doncs, no només va realitzar actuacions d'oposició a la política municipal sinó que va esdevenir un factor actiu en la conceptualització del barri; un autèntic interlocutor amb el qual l'Ajuntament tardofranquista va haver de dialogar degut a la situació política convulsa a la ciutat. Un fet que va portar, com s'ha vist, a diverses victòries veïnals.

Unes iniciatives que van suposar una important herència pels primers ajuntaments democràtics. Les reivindicacions veïnals de dret a la ciutat, de participació ciutadana i de ciutat i barris democràtics que responguessin a les necessitat dels veïnat van continuar, i encara avui continuen.

Si l'època d'esplendor del moviment veïnal foren els darrers anys de la dècada dels setanta, el declivi arribà, paradoxalment, a partir de l'arribada dels ajuntaments democràtics, és a dir, al llarg dels anys vuitanta. A mesura que s'anava consolidant el nou marc polític democràtic, el moviment veïnal va anar perdent força. El trasvassament de líders veïnals cap a les noves institucions democràtiques, la pèrdua de socis davant la nova situació de democràcia formal i la consolidació dels ajuntaments democràtics van portar a una pèrdua de pes de les A.V.¹⁷

Davant de la manca de tota legitimitat del poder dels ajuntaments franquistes, el nou escenari que es va obrir a partir de les eleccions municipals de 1979, va portar a la reflexió sobre noves formes d'intervenció i reivindicació de les A.V.. Tanmateix, tot i el nou marc polític democràtic,

16 Publicació informativa de l'A.V. del Poble Sec: *Bingo Nol*, 1982. Arxiu privat Villuendas-Gómez.

17 Albert RECIO i Andrés NAYA: "Movimiento vecinal: Claroscuros de una lucha necesaria", *Mientras Tanto*, 91-92 (estiu-tardor 2004), p. 69.

les reivindicacions veïnals de participació ciutadana es van veure, ja des del primer moment dels ajuntaments democràtics, com a quelcom que no formava part dels projectes dels partits que van passar a governar les ciutats espanyoles, i Barcelona en particular. Els ajuntaments, ara sí, amb la legitimitat que els hi donaven les urnes, van procedir a menystenir al moviment veïnal com a interlocutor directe amb els barris i les ciutadanes i ciutadans.¹⁸ D'aquest procés se n'adonà la pròpia A.V. del Poble Sec quan exposa, valorant l'experiència del primer ajuntament democràtic, quan diu que, si bé és cert que en termes generals el consistori s'ha transformat però que la participació ciutadana, *és una reivindicació pendent*. I que la realització o atenció de l'Ajuntament vers les problemàtiques i projectes de l'A.V. es realitzen amb entrebancs i massa dificultats.¹⁹

Heus ací on cal plantejar la pregunta: el problema és la ciutat democràtica, des del punt de vista de marc polític, o la ciutat capitalista? La ciutat, en societats capitalistes, és un dels espais més importants on es realitza l'acumulació de capital. L'activitat urbanística, immobiliària, la gestió dels serveis públics o les obres públiques són una font d'ingressos de gran importància; sobretot en un país com l'Estat Espanyol on la classe capitalista local, en aquells moments, tenia molt de poder provinent de la propietat del sòl. Així doncs, mentre les noves institucions democràtiques seguien reunint-se amb aquests "agents econòmics" per tal de consensuar projectes urbanístics, van obviar, des del principi, les entitats veïnals com a interlocutors necessaris per discutir els projectes que afectaven a la ciutadania. Va començar a haver-hi, com fins llavors, dèficit d'informació i transparència sobre els projectes, primer pas que nega qualsevol tipus de participació ciutadana. Contra tota previsió del moviment veïnal, aquest va veure com els primers ajuntaments democràtics van començar a realitzar aquest tractament asimètric de la participació; totalment oberta als grups de poder i limitada als moviments socials de base.

18 Jordi BONET: "El territorio como espacio de radicalización democrática. Una aproximación crítica a los procesos de participación ciudadana en las políticas urbanas de Madrid y Barcelona", a *Athenea digital*, Vol. 12, 1 (2012), p. 17.

19 AVPS: *De la clandestinitat a la legalitat*, 1982. Arxiu privat Villuendas-Gómez.

Vivienda social en galería en el Madrid de Posguerra

Balcony Social Housing in the Post-war Madrid

María del Pilar Salazar Lozano
Universidad de Navarra

RESUMEN

Después de la Guerra Civil el problema de la vivienda en España era acuciante. Diversos colectivos colaboraron en la búsqueda por paliar esta necesidad. Pidieron ayuda a los que fueron los arquitectos más destacados de esos años, quienes pusieron su talento al servicio de la vivienda social, logrando resultados que siguen siendo estudiados hoy en día por su calidad de diseño y su visión. En esta investigación se ha estudiado un caso concreto, la vivienda en galería. En este tipo de vivienda la calle sube al edificio potenciando y posibilitando una relación más estrecha entre los habitantes de las viviendas.

PALABRAS CLAVE: Vivienda social, galería, colectividad, Madrid, arquitectura, urbanismo.

ABSTRACT

After de Civil War, housing was a pressing need in Spain. Some social groups tried to provide housing to the homeless. They sought help from some architects, that a few years later were the most prominent architects. They put their talents at the service of social housing, and they designed buildings that are still studied nowadays because of their quality of design and urban and human vision. In this research we have studied a particular case, the balcony housing. In this type of buildings, the street rises to the building, enabling a closer relationship between the inhabitants.

KEYWORDS: Social housing, balcony, collectiveness, Madrid, architecture, urbanism.

Vivienda social en galería en el Madrid de posguerra. 5 proyectos significativos. Cabrero, Zuazo, Aburto, De la Sota y Oíza-Sierra-Romay-Milczynski.

En 1939, recién terminada la Guerra Civil española nos encontramos a nivel nacional con una acuciante necesidad de vivienda. Dos son las causas de este problema, la destrucción durante el conflicto de unas 250.000 viviendas y el traslado de la población del campo a la ciudad en busca de mejores condiciones y de posibilidades de trabajo.

El Instituto Nacional de Vivienda en 1939 cuantificó las necesidades básicas de vivienda en 650.000. Para resolver este problema se tuvo que contar con factores desfavorables, como era la falta de recursos económicos del Gobierno, que se estaba recuperando y reorganizando después de las pérdidas sufridas durante el conflicto bélico y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, lo que aisló a España de cualquier posible ayuda exterior. Esto hizo que sólo fuera posible llegar a cubrir en los siguientes diez años el 25% de las necesidades de vivienda.

Dos semanas después del fin del conflicto, el 19 de abril de 1939, el nuevo Estado promulgó un decreto ley para participar en “la reconstrucción nacional”, mediante la realización a gran escala de viviendas de renta reducida. Para poder conseguir este fin, se creó el Instituto Nacional de Vivienda (INV). Su fin era incentivar, organizar y dirigir toda iniciativa orientada a la construcción de viviendas para las clases humildes.¹

En estos momentos de dificultad económica, era imposible esperar de la iniciativa privada la construcción de vivienda, debido a su falta de solvencia, por lo que se acudió a entidades públicas, sobre todo a la Falange y su Delegación Nacional de Sindicatos, dentro de la cual estaban comprendidos la mayoría de los trabajadores para los cuales sería la futura vivienda.

Así, en 1939, nació la Obra Sindical del Hogar, dentro de los sindicatos de la Falange, considerado como el brazo ejecutor del INV, debido a su estrecha colaboración y a que, prácticamente desde el principio compartieron cargos directivos.

¹ Carlos SAMBRICIO: *Un siglo de vivienda social 1903-2003: [catálogo de la exposición]*, Madrid, Consejo Económico y Social, Nerea, 2003, p. 230.

Otra organización involucrada en la construcción de vivienda para la población de escasos recursos económicos fue el Hogar del Empleado, creado con un fin apostólico sin ningún ánimo de lucro por un grupo de personas en torno al jesuita Tomás Morales. Preocupados por la acogida y atención a la población inmigrante de la capital promovieron la construcción de vivienda como una de las necesidades primordiales a través de la Constructora Benéfica Hogar del Empleado (CBHE).²

Como dato a destacar podemos decir que la CBHE llevó a cabo, no sólo en la capital, la construcción de 6.000 viviendas. Es un reflejo de lo que la iniciativa privada comenzó a hacer amparándose en los beneficios de los planes del Estado en el tema de vivienda social.

Estos organismos recurrieron a los arquitectos españoles del momento para diseñar los numerosos proyectos necesarios para la construcción de vivienda. Algunos, que ahora conocemos como los maestros modernos de la Escuela de Madrid, eran desconocidos en ese momento por su juventud, y otros ya habían comenzado años atrás su carrera profesional. Nombres como Saénz de Oiza, Aburto, Carvajal, Coderch, Asís Cabrero, Zuazo, de la Sota, entre otros, se relacionaron con proyectos destacables de la vivienda colectiva de esos momentos.

Intentaron conjugar los diferentes requisitos de estas construcciones con las circunstancias del momento; la búsqueda de hogares familiares, higiénicos y agradables para la población, que supusieran un adelanto en las condiciones sociales, familiares, económicas e incluso espirituales de los habitantes, con la escasez de medios económicos y materiales, la falta en algunos momentos de mano de obra especializada, la urgencia de la necesidad de vivienda y el aislamiento de España.

Para poder entender mejor las intenciones del Estado con estas intervenciones en la vivienda social podemos leer un párrafo del Plan de Creación de Núcleos Satélites hablándonos sobre el tipo de colectividad que se buscaba conseguir:

Poblados satélites, con iglesia, grupos escolares, mercados, dispensarios, zonas libres y deportivas, procurando además, como indispensable a su vida de relación y a sus necesidades, una determinada y prudente mezcla

2 AA.VV.: *Los años 50: la arquitectura española y su compromiso con la historia: [actas del Congreso internacional] Pamplona, 1617 marzo 2000, ETSAUN, Pamplona, T6 Ediciones, 2000, p.133.*

de clases sociales: comerciantes, industriales, profesionales de distintos órdenes, etc

Un punto muy importante a destacar es el de la colaboración del futuro propietario, que en el caso de las viviendas del OSH aportaba inicialmente el 10% de la vivienda, quedando el resto como anticipo y préstamo a pagar en 40 años, al cabo de los cuales quedaba como propietario de la vivienda, siendo posible incluso disminuir la cantidad a pagar a través de la contribución personal en la construcción, como ocurrió en los poblados dirigidos. En las viviendas llevadas a cabo por otras instituciones las condiciones solían ser similares, ya que se amparaban a la normativa y ventajas que ofrecía el INV.

La vivienda social había sido un tema en alza en toda Europa en años anteriores y lo seguía siendo. En países como Holanda, Austria, Alemania dio lugar a numerosos debates, diferentes ponencias en los CIAM, la exposición *Existenzminimum* de Frankfurt y actuaciones de vivienda colectiva como *Kiefhoek*, *Karl Max Hof* o *Großsiedlung Britz*. Uno de los temas de fondo de estas cuestiones era la colectividad, entendida como las relaciones de todo tipo, establecidas entre los diferentes habitantes de un mismo edificio, manzana, barrio o ciudad.

En España esta cuestión era un problema de primer orden, que fue resuelto de diferentes formas en estos años, ayudado por una cuidada planificación urbanística en las diferentes intervenciones, en la que primaban los espacios verdes, las dotaciones como escuelas, Iglesias, tiendas, etc. Los resultados fueron variados, ya que muchas veces no se pudo conseguir lo pretendido, pero muchas otras podemos ver intervenciones brillantes que merecen ocupar un papel importante en la Historia de la vivienda social.

No deja de ser gracioso que fuera el gobierno español del momento quien llevara a cabo lo que socialistas y republicanos habían propuesto desde comienzos de siglo en toda Europa; construcción a gran escala de viviendas colectivas, la preocupación por la vivienda digna de los obreros, la adquisición de esta vivienda sin necesidad de endeudarse de por vida, etc.

Vivienda en galería en Madrid

La ciudad de Madrid, como capital de la nación, fue la más representativa de estas intervenciones, debido a que su tamaño permitía y propiciaba las actuaciones a gran escala. A la vez, era la ciudad que más urgentemente tenía necesidad de construcción de vivienda, debido al aumento de la población ya que la gente venía a la capital en busca de mejores condiciones económicas y a los numerosos daños sufridos durante la contienda.

Un dato que nos puede ayudar a entender la magnitud a la que nos referimos es el siguiente: en Madrid entre los años 1939 y 1949 se construyeron unas 3.000 viviendas. Gracias a la considerable mejora de las condiciones tanto económicas como materiales se aumentó el número en los años posteriores, de manera que entre los años 1949 y 1952 se construyeron un total de 14.829 viviendas.

Entre todas las intervenciones de estas dos décadas, (1939–1959) hemos analizado un tipo de vivienda que se repite en varios casos y que responde de una manera concreta a la búsqueda de la colectividad en la vivienda social. No simplemente urbaniza de una manera adecuada, siguiendo un ritmo o unas pautas en la construcción, sino que busca introducir lo social, la colectividad, en el propio edificio a través de galerías.

En la vivienda en galería no sólo se vive la colectividad a nivel de la calle, sino que la calle sube al edificio para dar acceso a las diferentes viviendas, potenciando y posibilitando una relación más estrecha entre los habitantes de las viviendas a las que se accede de esta manera.

Este tipo de vivienda tiene sus orígenes en la Antigüedad.³ Si nos remontamos buscando las raíces, podemos encontrarlas en las casas patio de los griegos y los romanos, con un patio organizando el resto de los espacios, hacia el que estos vuelcan y se abren, ya que la vivienda está habitualmente cerrada hacia el exterior. Estos patios estaban rodeados por el peristilo, corredor porticado, que actuaba como zona intermedia y de relación entre el patio y las estancias y también como reguladora del sol, tanto en verano como en invierno.

³ Jaime SANTA CRUZ: *Estudio tipológico, constructivo y estructural de las casas corredor en Madrid*, Tesis doctoral, Universidad politécnica de Madrid, 2012, p.10.

En España se extendió sobre todo en el mundo rural, aprovechando ese patio interior para huertos, pozos, guardar animales, almacenar... Durante la época de los visigodos no hubo una evolución de la casa patio, hasta la ocupación de los musulmanes. Estos construían sus viviendas completamente cerradas hacia el exterior, únicamente iluminadas a través del patio, que también era el centro de la vida de las mujeres. Sus casas eran de gran sobriedad exterior, con esplendor interior, gran decoración, fuentes, jardines, estanques...

La siguiente referencia que podemos encontrar es en las casas de corral de Castilla. Es en esos corrales alrededor de los cuales se organizaba toda la vida familiar y doméstica de la casa. Estas casas contaban normalmente con dos plantas, la superior para la vida privada de la familia y la inferior para guardar los animales, cocina y lugares de uso más público. El corredor porticado puede aparecer únicamente en la planta baja o en ambas plantas, asemejándose a las corralas posteriores.

Otra referencia clara para las casas con corredor son los claustros de los conventos, centros de la vida monástica, alrededor de los cuales se organizaban todas las estancias, diferentes habitaciones en las plantas superiores, refectorio, clases, capillas... eran espacios de relación y a la vez de reflexión.

El salto de la vivienda unifamiliar con patio a la vivienda colectiva en corredor, en el cual varias viviendas comparten un patio es importante y puede tener sus orígenes en las relaciones vecinales que se establecen entre diferentes familias y la búsqueda de una seguridad compartida y de unas relaciones sociales comunes.

En muchas ciudades castellanas, entre ellas Madrid nos encontramos a partir de la 2ª mitad del s. XVI con los corrales de comedia, parte de la cultura popular, en los que se representaban zarzuelas y sainetes. Los espectadores asistían a la representación realizada en un escenario, desde los balcones o desde el patio, divididos por clases sociales.

Estos corrales de comedia eran corralas, es decir viviendas organizadas alrededor de un patio comunal con galerías desde las que se accede a las diferentes viviendas. Esta es una tipología muy común en Madrid, las **corralas madrileñas**, que tuvo su influencia en la manera de vivir, sobre todo de las clases sociales humildes.

Las viviendas que vamos a analizar son un paso adelante con respecto a las viviendas corredor, situadas alrededor de un patio central, ya que, fruto de un urbanismo más moderno, forman parte de bloques aislados, que en combinación con otros bloques van creando calles y plazas, pero sin estar cerrados en ningún momento, por lo que se crea una colectividad diferente, no cerrada en manzana, como en los ejemplos anteriores.

Se han elegido cinco intervenciones en vivienda colectiva en Madrid en los años 1940-60 para llevar a cabo el análisis. Estas intervenciones han sido elegidas teniendo en cuenta varios factores:

- Fueron realizadas por arquitectos que tuvieron posteriormente un papel destacado en la Arquitectura Moderna Española.
- Introdujeron elementos modernos en su diseño que las hicieron destacar entre las demás construcciones del momento y asimilarse a los diseños realizados en Europa durante la modernidad.
- Fueron viviendas diseñadas para las clases humildes pero intentando con el diseño de la vivienda no hacerles sentir su escasez de medios.
- Fueron llevadas a cabo sin grandes medios económicos ni materiales.
- Son intervenciones de escala similar, excluyendo la de Francisco de Asís Cabrero, que aunque estudiaremos un único bloque de 45 viviendas, este edificio forma parte de una gran actuación en la Colonia Virgen del Pilar.
- Dieron una gran importancia a los elementos colectivos, en concreto viviendo la colectividad accediendo a las viviendas a través de una galería exterior.

Podemos encontrar otras intervenciones que cumplen algunos de estos condicionantes, pero que han sido realizadas en años posteriores, en otros lugares o en otras circunstancias. Se ha preferido que sea el hecho de la penuria de la posguerra, con todo lo que conlleva, y la necesidad de vivienda social en la ciudad de Madrid lo que estableciera el criterio de selección de las edificaciones junto al elemento característico de la galería en altura para dar acceso a las viviendas.

	Colonia Virgen del Pilar	Colonia de San Cristóbal	Viviendas en Usera
1.	Promotor OSH	Ayuntamiento de Madrid	OSH
2.	Destinatarios Clase obrera	Trabajadores EMT	Clase obrera
3.	Arquitectos Fco. Asís Cabrero	Secundino Zuazo	Rafael Aburto
4.	Años construcción 1948 - 49	1949	1956
5.a	Nº de viviendas planta 15	6,4	5
5.b	Nº plantas habitables bloque 3	5	11
5.c	Nº bloques 1	25	4
5.	TOTAL viviendas 45	800	220
6.	Ancho galería 1,25 m	1,20 m	1,10 m
7.	Estancias a la galería Entrada y cocina	Comedores, cocinas y aseos	Baño, cocina dormitorio
8.	Nº escaleras por edificio 1	1 centrado	1
9.	Viviendas por galería 15	5	4 o 5
10.	Orientación galería Norte	Oeste	Sur
11.	M ² cada viviendas 76 m ²	50,80 o 68,50 m ²	45 o 50 m ²
12.	Nº dormitorios por vivienda 3	3 o 4	3 o 4
13.	M ² intervención total en planta 400 m ²	60.000 m ²	26.000 m ²
14.	Material constructivo Muro de ladrillo	Muros de ladrillo	Muro de ladrillo
15.	Utilización planta acceso Vivienda	Vivienda	Vivienda, porche y tiendas
16.	Ascensor No	No	Si, 2 por bloque
17.	Plantas desde la galería 2	1	1
18.	Datos a destacar Vivienda en dúplex Gran diferencia fachadas	Modelo Hotel de la Viena Roja Plazas y parques	Composición bloques aislados No criterio tradicional de calle
		Fogajado de bovedilla cerámica	Unidades aisladas: mejor solanamiento
		Terrazas exteriores con doble altura	Tratado escaleras exteriores
		Abstracción plástica	4 tipos de edificios diferentes
		Sinceridad constructiva	Potente operación de movimiento de tierras

	Urbanización Manzanares	Fuencarral B
	Hogar del Empleado	OSH
1.	Promotor Clase obrera	Chabolistas
2.	Destinatarios Sierra de Oriza, Sierra Romany, Milcyris	Alcázar de la Sota
3.	Arquitectos Proyecto 1953 (No construido)	1956
4.	Años construcción 27	4
5.a	Nº de viviendas planta 11	5
5.b	Nº plantas habitables bloque 2	8
5.c	Nº bloques 594	532 (160 en galería)
5.	TOTAL viviendas 1,00 m	1,20 m
6.	Ancho galería Solo entradas	Dormitorios, cocina, entrada
7.	Estancias a la galería 1 centrado	1 centrado
8.	Nº escaleras por edificio 54	4
9.	Viviendas por galería Este y Oeste	Norte
10.	Orientación galería 78 m ²	50 - 60 m ²
11.	M ² cada vivienda 2,3 o 4	3
12.	Nº dormitorios por vivienda -	6,6 ha
13.	M ² intervención total en planta Planes de hormigón, cerramiento ladrillo	Hormigón y ladrillo
14.	Material constructivo Donaciones auxiliares y espacios comunitarios	Vivienda
15.	Utilización planta acceso Si, 4 por bloque	No
16.	Ascensor 3	1
17.	Plantas desde la galería Influencia de la Unité de Le Corbusier	Combinación unifamiliar y en bloque
18.	Datos a destacar Gran densidad	Vivienda en torre y en hilera
	Diferentes orientaciones habitaciones	Destaca el núcleo de comunicaciones
	Media planta de desnivel	Forman la fachada occidental
	Bloques uno lineal y otro curvado	Se preside de las torres al final
	Plantas con base modular 0,20 m	

Vivienda colectiva en galería. 5 ejemplos.

La primera intervención que vamos a analizar es la llevada a cabo por Francisco de Asís Cabrero en la Colonia Virgen del Pilar.⁴

La Colonia Virgen del Pilar fue la primera y más grande promoción residencial que llevó a cabo la OSH; comprendió un total de 1.220 viviendas protegidas. Para llevar a cabo este proyecto se dividió en cuatro

⁴ Francisco CABRERO y Gabriel RUIZ CABRERO: *Francisco de Asís Cabrero*, Madrid, Fundación COAM, 2007, p.38.

fases entre 1939 y 1954. La primera, de 451 viviendas, fue llevada a cabo por Olasagasti y Gámir, la segunda fase estaba formada por 478 viviendas y fue construida por Luis Gámir en solitario. La tercera fase, de 164 viviendas, iba a ser encomendada a J. A. Coderch, pero al final fue Asís Cabrero quien la llevó a cabo.

La cuarta fase la compone el edificio que vamos a analizar, en el que Cabrero pudo poner en práctica sus investigaciones sobre vivienda obrera y arquitectura moderna. Este edificio, en el que toma partido por la modernidad y el racionalismo, a la vez que utiliza los elementos tradicionales como el ladrillo para su construcción, constituyó su primera obra maestra. Se puede destacar, al observar el edificio y al analizar los detalles constructivos la abstracción plástica realizada y la sinceridad constructiva con que se llevó a cabo.

El edificio fue proyectado en 1947 y llevado a cabo entre 1948-49. Es un bloque de 45 viviendas. Es llamativa la utilización de la bóveda tabicada de ladrillo, debido a que en ese momento de escasez de materiales y ante la imposibilidad de conseguir hormigón o acero a precios asequibles se volvió a los elementos tradicionales de albañilería, que combinados con diseños modernos dan resultados magníficos.

En este edificio la galería está situada cada dos alturas, debido a que las viviendas son dúplex. Esto hace posible un alzado muy atractivo, tanto el principal como el posterior. En la fachada principal se marcan los forjados de las terrazas con doble altura. En la otra fachada, en la que se sitúa la galería, no existe esa doble altura, sino que se aprovecha ese espacio encima del corredor para dar mayor amplitud a los dormitorios situados en esa zona. A las galerías se accede desde una única escalera ubicada en un extremo del edificio.

Las viviendas tienen un área de 76 m², divididas en dos plantas, con los espacios de relación en la planta baja y los tres dormitorios y el baño en la planta superior. La planta baja de acceso al edificio también se ha utilizado para vivienda, quedando separada de la calle a través de la barandilla de la terraza y gracias a la ligera pendiente de la calle.

La siguiente promoción de viviendas que vamos a estudiar es la llevada a cabo por Secundino Zuazo en la Colonia San Cristóbal entre los años 1948 y 49.⁵

El Ayuntamiento de Madrid decidió llevar a cabo la construcción de 800 viviendas para los trabajadores de la Empresa Municipal de Transporte. Para ello eligieron un lugar próximo a las cocheras de la EMT y establecieron la colonia San Cristóbal en un terreno de 60.000 m², lo que permitió edificar en bloques distribuidos en tres líneas escalonadas, creando zonas verdes intermedias y amplios espacios públicos.

Secundino Zuazo, arquitecto responsable de la intervención, la llevó a cabo con una brillantez increíble, buscando conjugar la modernidad con la tradición. Al igual que Cabrero en el bloque de Virgen del Pilar, edificio con el que comparte mucho desde el punto de vista formal, utilizó el ladrillo y realizó una fachada principal compuesta por arcos, detrás de los cuales se ubica la galería de acceso a las viviendas. Esta fachada, de un carácter muy abierto, es la exterior, orientada hacia el oeste. Es destacable el contraste entre esta fachada y la posterior, de carácter mucho más cerrado, abierta a las zonas comunes, en la cual destaca el muro de ladrillo con las ventanas homogéneamente abiertas.

La Colonia está formada por 25 bloques de 4 o 5 alturas cada uno. Tiene la capacidad de albergar a unas 4.000 personas. En cada planta nos encontramos con ocho viviendas, siguiendo dos variantes, seis de 50,80 m² y dos de 68,50 m², ubicadas en los extremos. Estas viviendas se desarrollan en una única planta y cuentan con dos y tres dormitorios respectivamente, abiertos hacia la parte común del conjunto, mientras que la entrada, cocina y aseos se abren hacia la galería.

A la galería se accede desde una única escalera situada en el centro del volumen, lo que hace que este sea exactamente simétrico. Esta galería tiene un carácter marcadamente doméstico, en las fotos de la época se puede ver cómo se han ido colocando macetas con flores, se sacan sillas, estanterías, juegos de niños, que hacen que la galería sea una prolongación de la vivienda.

⁵ Carlos SAMBRICIO: *Un siglo de...*, p.312.

La tercera intervención que se ha analizado es la de Rafael Aburto en el Grupo Marcelo Usera, compuesto por 596 viviendas en el año 1956 de la mano de la Obra Sindical del Hogar.⁶

Es de destacar en este conjunto, formado por 20 bloques de diferentes dimensiones el estudio de la topografía y el terreno, así como de la influencia de las carreteras de los alrededores a la hora de ubicar cada edificio. Se rompe con la idea de alinear los edificios al trazado de la calle, algunos se colocan formando 45° y así se pueden crear espacios urbanos a pequeña escala. Asimismo se ha diseñado los volúmenes con variedad de alturas, conjugando tamaños de vivienda y ubicándolos en el lugar adecuado.

Nos encontramos con cuatro tipos de bloque diferentes; cuatro bloques “A” de doce plantas, con cinco viviendas por planta, cinco bloques “B” de siete plantas, con cuatro viviendas por planta, tres bloques “C” de cuatro plantas y ocho bloques “D”, de cinco plantas, también con cuatro viviendas por planta. El área de las viviendas varía entre 45 y 55 m², con posibilidad de tres o cuatro dormitorios.

Las galerías, a las que se accede desde una escalera central imbuida en el volumen, están orientadas al sur y tienen un ancho aproximado de 1,10 m. Junto a las escaleras nos encontramos sorprendentemente con huecos para los ascensores, no demasiado común para la época y para viviendas sociales, pero que es de agradecer debido a la gran altura de los bloques, en especial de la tipología “A”.

La distribución interior de las viviendas a las que se accede desde esta galería es de hasta diez tipos diferentes, dependiendo del bloque. En la zona de la entrada, abierta a la galería se colocan las estancias de servicio, y uno de los dormitorios, mientras que la zona de estar y los otros dos o tres dormitorios se abren hacia el exterior por la otra fachada.

Son las galerías las que marcan la fachada de los edificios, siendo completamente externas, construidas en voladizo. Las fachadas de los edificios son diferentes porque cada una responde a funciones diferentes. Seguimos viendo, como en ejemplos anteriores ese contraste entre la fachada de las galerías y las fachadas posteriores, de carácter más cerrado, con un juego de materiales, colores y huecos.

⁶ *Hogar y arquitectura: revista bimestral de la Obra Sindical del Hogar*, 2 (1955).

Es muy interesante todo el estudio del urbanismo llevado a cabo. Las plantas bajas son utilizadas dependiendo de la ubicación del volumen como viviendas, locales o porches. No son los volúmenes que dan al eje principal los que tienen plantas bajas de locales, sino los ubicados hacia el eje secundario de San Filiberto. El conjunto va aprovechando el desnivel de la calle para ir creando espacios de relación diferentes, haciendo un gran trabajo de movimiento de tierras para que el conjunto tenga los espacios comunes necesarios para sus dimensiones.

La última intervención construida que vamos a analizar dentro del mismo campo al que nos referimos de la vivienda social con galería, es la llevada a cabo por Alejandro de la Sota en el poblado de absorción de Fuencarral “B” en 1956 por iniciativa de la Obra Sindical del Hogar.⁷

Allí se llevó a cabo la construcción de 532 viviendas, en varias tipologías, principalmente vivienda unifamiliar, pero combinándolo con torres de 5 alturas y bloques lineales también de 5 alturas. Estos últimos bloques son el objeto de nuestro estudio, ya que siguen el esquema de vivienda en galería. Hay que destacar lo que llevó a los arquitectos por optar a esta solución de combinar diferentes tipos de edificación, que fue la búsqueda de las mejores condiciones para las personas que iban a habitar esas viviendas, dándoles la posibilidad de vivir en una casa unifamiliar y la preocupación por la densidad, por construir vivienda colectiva en altura y por el urbanismo del poblado.

Es interesante hacer una reflexión sobre las condiciones en que fueron construidos y la población a la que se dirigían los poblados de absorción: chabolistas que había que realojar para poder construir otro tipo de vivienda, para poder establecer los poblados satélite de Madrid en esos lugares. Esto hace que la calidad de la edificación sea muy baja y que no se puedan conseguir los resultados rurales y ambientales que se buscaban.

En el plano de urbanismo se diferencian claramente los volúmenes de los edificios en galería, ya que tienen el núcleo de comunicaciones muy marcado, sobresaliendo del volumen. Nos encontramos con ocho bloques lineales de vivienda, de los cuales dos tienen el núcleo de comunicaciones en un extremo, mientras que el resto lo tiene en el centro del volumen.

⁷ *Hogar y arquitectura: revista bimestral de la Obra Sindical del Hogar*, 3 (1955).

En cada bloque contamos con 20 viviendas, cuatro en cada uno de los cinco pisos. Las viviendas son todas de tres dormitorios, uno de ellos, junto a las estancias de servicio y entrada, abierto a la galería, mientras que la estancia de estar con el resto de los dormitorios se abren hacia la otra fachada.

En este ejemplo, a diferencia de los anteriores la fachada más característica no es en la que aparecen las galerías, sino la fachada posterior, ya que aparece un juego de terrazas con apariencia de cubos que entran y salen del volumen, creando una interesante variedad de sombras, a la vez que se introduce variedad en la combinación de ventanas de diferentes tamaños, tanto en las terrazas como en los pequeños volúmenes que sobresalen.

Por último vamos a hablar de un proyecto que nunca fue construido pero que merece ser nombrado por su innovación en la idea de ciudad. Es el proyecto de 600 viviendas en la urbanización del río Manzanares, diseñado por Francisco Sáenz de Oíza, Manuel Sierra, José Luis Romay y Adam Milczynski, encargado por el Hogar del Empleado.⁸

Este proyecto es especialmente interesante, ya que los autores se dan cuenta de los problemas de la vivienda en galería y a la vez de sus ventajas e intentan buscar una solución adecuada reduciendo los primeros y potenciando las segundas.

Es un proyecto muy ambicioso, formado por dos bloques, uno de ellos curvado siguiendo el trazado del río y el otro alineado con la calle. A través de los bocetos que realizaron vemos el estudio de la vivienda, el análisis de L'Unité d'Habitation de Le Corbusier y su búsqueda incluso de mejorarla.

Este proyecto no fue construido ya que no fue aprobado por el INV debido a que no seguía el reglamento establecido para vivienda social. La causa fue su elevada densidad y su poca adecuación al lugar.

Era un proyecto de construcción de ciudad muy completo, ya que conjuga la vivienda con dos plantas dedicadas a los espacios colectivos, como cafetería, zona de reuniones, lectura, Oratorio, gimnasio, una

8 Eva HURTADO TORÁN: *Proyecto para la construcción de 600 viviendas en la urbanización del río Manzanares, 1953: Francisco J. Sáenz Oíza, Manuel Sierra Nava, José Luis Romany Aranda y Adam Milczynski Kaas*, Madrid, Fundación COAM, 2002, p. 20.

residencia, de tal manera que creaba relaciones sociales en todos los niveles, cubriendo las necesidades más inmediatas de los habitantes.

En cuanto a la galería; se proponen las viviendas en dúplex pero con un cambio de nivel de media altura entre ellas, aprovechando este desnivel para poder acceder desde el corredor a gran número de viviendas, unas bajando media altura y otras subiendo media altura, con lo que sólo es necesario tener una galería cada tres pisos. De esta manera de cada dos galerías una está orientada hacia el este y otra hacia el oeste.

Desde cada galería se pueden acceder a 52 viviendas en dúplex, la mitad de las cuales se sitúan en el piso superior y la otra mitad en el inferior, mientras que tenemos 8 viviendas que están situadas a la misma altura que la galería. Todas las viviendas, menos las desarrolladas en una única planta, tienen doble orientación. La zona más pública de estar y cocina están en la planta a la que se accede desde el corredor y los dormitorios están media altura por encima.

Estos bloques, de once plantas cada uno, tienen un carácter muy diferente a los anteriormente estudiados. Es vivienda de gran densidad, que crea espacios públicos no por el trazado urbanístico, sino por la concentración de vivienda en altura, que libera espacio a nivel del suelo.

Análisis comparativo

Si nos paramos a analizar las diferentes intervenciones encontramos muchos datos significativos, susceptibles de estudio, que nos permiten relacionar unas intervenciones con otras y poder sacar resultados y reflexiones comunes.

Partimos del hecho de que todas las viviendas fueron realizadas por entidades públicas, o entidades privadas apoyadas y ayudadas en la financiación de su obra construida por el Estado. Todas las intervenciones estaban destinadas a personas de clases sociales humildes, se buscaba mejorar su calidad de vida y sus condiciones de vivienda.

El área de las viviendas de cada conjunto presenta pequeñas variaciones, oscila entre los 50 y los 80 m², espacio pequeño pero, como veremos en el análisis de las plantas, bien aprovechado.

Los materiales utilizados son los que se podían obtener en ese momento, el ladrillo, por lo que se volvió a la manera de construir tradicional, sin poder utilizar grandes cantidades de acero o de hormigón armado hasta años más tarde. Esta imposición de tener que construir arquitectura moderna con métodos tradicionales dio lugar a una arquitectura rica tanto en tradición como en modernidad, con las ventajas de ambas.

En varias de las intervenciones se intuye la sinceridad constructiva que buscaban los arquitectos, dejando vista y muy marcada la estructura del edificio y diferenciando también a través de los materiales las fachadas, dando importancia a unas y restándosela a otras, dejando el ladrillo visto en unas y encalando otras. En la composición de las fachadas se puede observar la influencia de la racionalidad moderna en los elementos utilizados y que en algunos casos son similares, como en las viviendas de San Cristóbal y el edificio de Cabrero en la colonia Virgen del Pilar.

En dos de los ejemplos analizados se ha utilizado la vivienda en dúplex, estableciendo la parte pública de la casa en una altura diferente a la de la parte privada. Se puede ver que son estas viviendas las que ofrecen una mayor calidad de vida y que resultan más atractivas. Esto lleva a hacer una relación con las viviendas en el campo, que suelen tener dos alturas. Los trabajadores y sus familias que iban a habitar en estas viviendas colectivas provenían muchas veces de un ámbito rural de casas más grandes, con las estancias repartidas en dos alturas. El hecho de poder vivir en un dúplex en la ciudad hace que esta relación sea más evidente y pueda ser un gesto para facilitar la vida de estas personas y un paso más hacia la modernidad.

Pasando a analizar de una manera general el elemento de la galería, podemos ver cómo en algunas intervenciones se ha rentabilizado de una manera más eficiente, ya que pasamos de acceder a 4 viviendas desde una galería hasta acceder a 54, aprovechando medias alturas, escaleras y optimizando ese espacio de la galería, que en el último caso se convierte en un espacio de relación más público por la cantidad de gente que accede a él.

Otro hecho que llama la atención es la orientación de las galerías. Vemos que en cada una de las viviendas están orientadas hacia un punto cardinal, sin que parezca haber un propósito concreto. La razón que seguramente causó esto fue que había otros objetivos primordiales, como la creación de urbanismo, las relaciones de los edificios entre sí, el abrir las galerías hacia

las calles principales. Esto nos deja con la incógnita acerca de cuál es la mejor orientación para las galerías en un clima bastante extremo como es el de Madrid.

En sólo dos de estas intervenciones se contaba dentro de las comunicaciones verticales con el uso del ascensor. Es algo poco común en la vivienda social de esta época, pero se explica viendo que las viviendas en Usera y el proyecto de Manzanares recurrían a la edificación en altura de una manera más radical, por lo que se hacía necesario el uso del ascensor.

Al analizar las plantas de las diferentes viviendas observamos algunas características comunes destacables. Un aspecto que vemos en estas viviendas es como el paso de lo público a lo privado se hace de una manera gradual. Lo habitual es pasar de la galería a una zona de entrada o pequeño pasillo que nos lleva después a la zona de estar, desde la que podemos acceder a otro distribuidor donde se ubican las habitaciones, o incluso puede que los dormitorios estén en una planta diferente.

Se puede notar que hay un salto en la calidad entre el resto de viviendas y las del poblado de Fuencarral. Estas últimas fueron hechas para gente con muy bajos recursos, por lo que vemos que se ha pactado con ciertas cosas que las otras viviendas han intentado evitar, como es que dos de los tres dormitorios estén abiertos hacia la galería, con la falta de privacidad que esto conlleva, o que no haya una zona de dormitorios propiamente dicha, sino que se encuentre dividida por la zona de estar.

El elemento característico de estas viviendas es la galería, que vamos a analizar con un poco más de detalle. Se puede observar que las estancias de las viviendas que se sitúan hacia la galería no suelen ser piezas importantes o privadas de la casa, como pueden ser los dormitorios o la zona de estar, sino que en todas las intervenciones, salvo en Fuencarral, son la entrada, la cocina, el baño y como mucho el comedor lo que se sitúan en esa zona. La razón es el intento de preservar la intimidad familiar de las vistas de los vecinos de la galería.

El ancho de estas galerías oscila entre los 1,00 a 1,50, abriéndose espacios más amplios en algunas ocasiones, como en el proyecto de Manzanares. Esta dimensión, mayor que un pasillo, hace posible el tránsito y la permanencia, la practicidad del acceder a la propia vivienda y la posibilidad de ser un espacio vivible como estancia. Esto hace que

adquiera en casi todas las intervenciones un carácter semi-doméstico. Las personas que habitan las viviendas a las que se accede desde cada galería la toman como propia, como una prolongación de su vivienda, con un grado menos de privacidad.

La galería no tiene el carácter público de la calle exterior, sino que sólo accede un número restringido de personas, compuesto por una serie de familias. Podríamos decir que es el escalón previo para llegar a la intimidad familiar de cada vivienda, pasando por un filtro anterior.

En los bocetos del proyecto de las viviendas en el río Manzanares nos encontramos con un análisis que nos puede servir para nuestras reflexiones. Los autores se han dado cuenta de los fallos de la vivienda en galería y proponen una solución que mejore lo anterior, conservando lo bueno e intentando solventar los fallos de la vivienda planteada en corredor. En los bocetos iniciales dibujan una vivienda en galería como las vistas en los ejemplos anteriormente mencionados y señalan sus problemas: “Si la galería es exterior el paso “inutiliza” una fachada de vivienda con pérdida de intimidad. Solución corriente aún hoy pero rechazable”.

Ante esto ofrecen la posibilidad de optimizar la galería y que desde ella se de acceso a viviendas en tres alturas, de tal manera que todas las viviendas puedan tener una doble orientación y no tengan que tener una fachada hacia la galería. Esta reflexión es muy interesante. Podemos ver que los ejemplos más atractivos de los citados son los que desarrollan la vivienda en dúplex, ya que ofrecen las ventajas de la vivienda en galería y evita los inconvenientes de la falta de intimidad o de iluminación interior de la vivienda.

Conclusiones

Fruto de este análisis comparativo de cinco intervenciones en vivienda colectiva en los alrededores de Madrid durante las décadas de los 40 y 50 se han encontrado elementos comunes que se repiten en las viviendas seleccionadas y que son lo que nos posibilitan poder hablar de una “tipología de casa social en galería”, diferenciándola de otras construcciones. Estos elementos, como hemos podido ir comprobando son los siguientes:

- Acceso a la vivienda desde una galería

- Estancias de la vivienda abiertas a la galería
- Estancias principales de la vivienda abiertas a la fachada opuesta a la galería
- Ancho de galería suficiente para tránsito y estancia
- Mínimos núcleos de comunicación verticales

Podemos concluir este análisis enumerando las cuestiones que han ido surgiendo y las soluciones que hemos ido encontrando en los ejemplos analizados. Algunos interrogantes se dejan abiertos hacia el futuro desarrollo tanto de la vivienda social como de la vivienda en galería, pero otros se han podido resolver con el estudio llevado a cabo.

1. Dicotomía entre la privacidad y la colectividad, entre la intimidad y la comunidad. Para poder establecer unas relaciones sociales, colectivas es necesario tener un hogar como propio, un lugar privado en el que poder ser como realmente somos, en presencia únicamente de las personas de un ámbito familiar. Esto plantea un interrogante sobre cuál es el límite de lo tolerable en la privacidad, si la relación tan directa de la galería con el interior de la vivienda es adecuada o si sería una necesario una separación mayor entre lo privado y lo público.
2. Eficiencia y economía. Una de las razones fundamentales de la vivienda en galería es la posibilidad de construir un único núcleo de comunicaciones verticales que de acceso a todas las viviendas, con el correspondiente ahorro que esto conlleva. El reducido tamaño de las viviendas, la construcción con los medios que tenían a su alcance, volviendo a métodos tradicionales, el buscar acceder desde un mismo corredor hasta a tres niveles de viviendas diferentes son consecuencias de la búsqueda de la eficiencia a todos los niveles.
3. Higiene y salubridad. Hemos visto que en esos momentos las viviendas en patio cerrado estaban prohibidas. Las personas a las que estaban destinadas las viviendas estudiadas venían de condiciones muy malas, por lo que un objetivo claro era la mejora de la higiene y salubridad mediante la arquitectura de las intervenciones. La búsqueda del sol, las orientaciones, las vistas hacia diferentes lugares eran algunos de los objetivos de los arquitectos en estas intervenciones. En algunos

casos lograron sobradamente su objetivo, en otros están todavía a algunos pasos. Algo que sí que consiguen es la luz natural en todas las estancias, hacia la galería o directamente hacia el exterior. Otro aspecto a tener en cuenta son las ventajas bioclimáticas que aporta la vivienda en galería, protegiendo el interior de las viviendas del fuerte sol veraniego de Madrid y permitiendo la entrada de los rayos en invierno, ya que el sol está más bajo. También hace el efecto de espacio intermedio semi-exterior como colchón para disminuir los cambios de temperatura entre el exterior y el interior de la vivienda

4. Funcionalidad y construcción. Son dos temas diferentes pero relacionados entre sí. Por un lado, la distribución interior de la vivienda, la separación de las zonas públicas y privadas, usos de día y de noche, claramente diferenciadas y con pasos intermedios de unas a otras. Esto se observa tanto en la planta como en las fachadas o en las secciones. Se puede intuir el carácter abierto o cerrado de cada una de las estancias. La construcción es otro campo fundamental, ya que a pesar de no poseer medios materiales suficientes o grandes avances tecnológicos supieron combinar la tradición con la modernidad, los muros de ladrillo con un diseño moderno y en algunos de los últimos ejemplos se agradece la utilización del hormigón, ya que la situación económica había mejorado.
5. Composición. Relación con el Movimiento Moderno desarrollado en Europa. A pesar del aislamiento de España y de la falta de medios, los arquitectos no pactaron con lo antiguo, sino que prosiguieron en la búsqueda de la modernidad e hicieron grandes descubrimientos y avances. Aspectos como la ventana rasgada, la planta libre, con sólo pilares, como hemos visto en alguno de los ejemplos analizados, la abstracción de los arcos, la racionalidad de los diseños de las fachadas, la sinceridad constructiva, la eficiencia en la planta son imagen del germen de la modernidad que estaba creciendo en España durante estos años

Podemos concluir afirmando que este tipo de vivienda fue un gran avance para el momento, contribuyendo a conseguir el propósito de solucionar la necesidad de vivienda, haciendo posible una reflexión sobre la colectividad de gran interés y propiciando el arraigo del movimiento moderno y su

desarrollo en España. Se puede destacar el hecho de que en esos años tan difíciles por las carencias económicas se llevaran a cabo intervenciones brillantes como las analizadas.

Llegar del campo: la instalación de la migración granadina en la ciudad de Barcelona en la posguerra^{1*}

Arrive from the countryside: The installation of the Grenadian migration in the city of Barcelona in the postwar period

Enrique Tudela Vázquez
Universitat de Barcelona

RESUMEN

Las décadas de 1940 y 1950 fueron determinantes para el desarrollo urbano de la ciudad de Barcelona. En esos años la ciudad vio como su población comenzaba a crecer a consecuencia de la progresiva llegada de emigrantes, procedentes en su mayoría de las zonas rurales empobrecidas del sur del Estado español. Estos nuevos habitantes de la ciudad y su área metropolitana fueron encontrando trabajo principalmente en los sectores de la construcción, industria y servicio doméstico, dando lugar a una reconfiguración de la clase obrera local a partir de su adaptación al nuevo escenario donde se desarrollarían sus vidas en los años del primer franquismo. El desarrollo urbano de Barcelona en aquellas décadas estuvo determinado por la incapacidad institucional para hacer frente al problema que ocasionaba la falta de vivienda, lo que llevó a la aparición de nuevos enclaves barraquistas, que con el tiempo fueron configurando nuevos barrios, en parte a raíz de las políticas municipales desarrolladas con motivo del Congreso Eucarístico Internacional de 1952. Esta comunicación pretende abordar el fenómeno de la migración a la ciudad de Barcelona, particularmente la procedente del medio rural granadino, y su impacto en la dinámica urbana barcelonesa.

PALABRAS CLAVE: Migración-Barraquismo-Trabajo-Urbanismo-Conflictos

¹El autor de esta comunicación pertenece al TIG (Treballs, Institucions i Gènere), grupo de investigación vinculado a la Universitat de Barcelona. Actualmente realiza su tesis doctoral en dicha universidad con el título “Migraciones granadinas a Barcelona, 1940-1960”, bajo la tutela de la Dra. Cristina Borderías Mondejar y co-dirigida por la Dra. Teresa María Ortega López, de la Universidad de Granada. Esta comunicación se inserta en el proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación, *Crisis y reconstrucción de los mercados de trabajo en Cataluña (1769-1960)* HAR2014-57187-P.

ABSTRACT

The 1940s and 1950s decades were crucial to the urban development of the city of Barcelona. In those years the city saw how its population began to grow as a result of the gradual arrival of migrants, mostly from impoverished rural areas of southern Spain. These new inhabitants of the city and its metropolitan area, found jobs mainly in the sectors of construction, industry and domestic service, leading to a reconfiguration of the local working class. In this process was crucial its adaptation to the new scenario in which they would develop their lives at the first years of Franco's dictatorship. The urban development of Barcelona in those decades was determined by the institutional inability to address the problem that caused homelessness, which led to the emergence of new shanty enclaves, which over time were setting new neighborhoods, in part because of municipal policies developed for the International Eucharistic Congress in 1952. This paper aims to address the phenomenon of migration from the southern province of Granada to the city of Barcelona, particularly from the rural areas, and its impact on the Barcelona urban dynamics.

KEYWORDS: Migración-Barraquismo-Trabajo-Urbanismo-Conflictos.

La amplia emigración procedente de diversas zonas rurales del Estado español, que llegó tanto a la ciudad de Barcelona como a su área metropolitana a partir de la década de 1940 y fijó en ella su residencia de manera definitiva, es un hecho de una importancia incontestable. Los mecanismos de llegada y asentamiento de esta nueva población en el contexto urbano catalán de posguerra, han recibido cierta atención por parte de investigadores e instituciones en los últimos años. Destaca en este sentido el esfuerzo divulgativo que se ha venido realizando para dar a conocer una realidad compleja y que a menudo choca con la imagen que actualmente tienen muchos barceloneses de su ciudad.² No obstante, si atendemos al plano de la investigación sobre este fenómeno,

² Destacamos entre otros la existencia del *Museu d'Historia de la Immigració a Catalunya* en la localidad de Sant Adrià del Besós, lindante con Barcelona e inaugurado en 2004. También la exposición *Barraques, la ciutat informal* que fue organizada por el *Museu d'Historia de la Ciutat de Barcelona* en

las dificultades para su cuantificación han sido destacadas por autores que han tratado de reconstruir la magnitud de una situación con frecuencia oculta por las fuentes oficiales, como censos y padrones.³ El fenómeno del subregistro en aquellos años fue tan extendido y está tan asumido, que con frecuencia lleva a afirmar que lo documentado es tan solo la “punta del iceberg” de la realidad de una época, en la cual muchas personas trataron de pasar desapercibidas al llegar a la gran ciudad procedentes del medio rural. En este sentido, resulta de indudable interés remitirse a aquellas fuentes que puedan proporcionarnos información para cubrir los vacíos historiográficos. En el caso de las fuentes orales, contamos todavía con la posibilidad de entrevistar a personas que vivieron la experiencia de la emigración y el asentamiento en la Barcelona de la posguerra. A través de sus relatos, las experiencias del viaje, la llegada, el asentamiento y la búsqueda de empleo en la ciudad, adquieren dimensiones narrativas que ayudan a profundizar en el conocimiento de esta experiencia histórica.

La década de los cuarenta se caracterizó por una coyuntura en la cual los movimientos de población eran mal recibidos por un régimen que basaba su poder en el control de la población. En un artículo donde abordaba la relación entre la dictadura franquista y la inmigración interior, en relación con el caso de la ciudad de Sabadell, Martí Marín hace referencia a una serie de circunstancias, fruto de la coyuntura de la década de los cuarenta, que habrían dificultado durante los primeros años de la dictadura lo que él denomina “el derecho de fuga” de la población rural hacia las zonas industriales, pero que en ningún caso llegaron a impedirla.⁴ Tales factores fueron el proceso de repatriación forzada de los refugiados de guerra en 1939, para que, llegado el caso, pudieran ser depurados o juzgados en su lugar de residencia anterior. Hay que tomar en cuenta que mientras duró esta actividad clasificadora y punitiva, sobre todo entre 1939 y 1944, se procuró

2008, o la emisión del documental *Barraques. La ciutat oblidada* de TV3, que fue muy bien acogida por el público tras su emisión en 2010.

3 En su tesis doctoral Joaquín Recaño afirmaba que no hay posibilidad de seguimiento censal hasta 1970 y por tanto se desconoce la dinámica de los 30 años anteriores, en Joaquín RECAÑO VALVERDE: *La Emigración andaluza, 1900-1992: cronología, aspectos demográficos, distribución espacial y componentes socio-económicos de la emigración andaluza en España*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1998.

4 Martí MARIN CORBERA: “Franquismo e inmigración interior: el caso de Sabadell (1939-1960)”, *Historia Social*, 56 (2006), pp. 131-152.

que ésta población no se desplazara, del mismo modo que entre 1945 y 1948 la actividad de las guerrillas rurales y urbanas de oposición al régimen desaconsejaron mantener elevados contingentes de población flotante. Por último, y como ha sido bien documentado por otros investigadores, los efectos inmediatos de la llegada de migrantes a la áreas urbanas catalanas, con sus consecuencias de suburbialización y miseria, llevaron a desarrollar una política por parte de las instituciones barcelonesas de detención y repatriación de estos inmigrantes.⁵ Sin embargo, aquellos años, fundamentalmente la segunda mitad de la década de 1940 y toda la década de 1950, fueron una época en la cual las migraciones interiores volvieron a activarse, dando lugar a unos movimientos de población de indudable magnitud, que sentaron las bases de las grandes oleadas migratorias del periodo 1960-1975. De hecho, desde el ámbito de la demografía hace tiempo que se ha afirmado que cronológicamente hay que reivindicar un mayor protagonismo de la década de 1950 como iniciadora de los procesos de emigración andaluza, dado que “en dichos años se halla la clave de la comprensión del éxodo rural andaluz y su distribución espacial en regiones de acogida como Catalunya.”⁶

En el caso de Barcelona, en tanto que lugar de atracción hacía el cual se dirigieron una gran parte de estas corrientes migratorias, la durísima situación social de la posguerra fue el escenario de un movimiento de población que tuvo características diferentes a las del periodo de entreguerras. Según señalan algunos estudios, la novedad más grande de este periodo fue la llegada de grandes oleadas migratorias a la ciudad de Barcelona, procedentes de regiones que apenas habían comenzado a señalarse como tales en los años anteriores a la guerra civil. Ese es el caso destacado de la provincia de Granada, cuya población en la ciudad de Barcelona tan solo había estado representada anteriormente por las personas oriundas de poblaciones de la costa granadina (Motril, Albuñol, la Rábida, etc...), aquellas que durante el primer tercio del siglo XX venían emigrando junto con los almerienses y asentándose fundamentalmente en el barrio de la Barceloneta. Los años cuarenta vieron en cambio como esta

5 Inma BOJ LABIÓS y Jaume VALLÉS AROCA: “El pavelló de les missions: la repressió de la immigració”, *L’Avenç*, 298 (2005), pp 38-44.

6 Joaquín RECAÑO VALVERDE: *La población andaluza...* pp 701.

tradición migratoria andaluza con destino a Catalunya, poco relevante en comparación con las migraciones de personas oriundas de Murcia, Aragón o Valencia por esas mismas fechas, perdía peso. Otras zonas de Granada pasaban, en cambio, a ocupar la primera posición, junto a varias provincias andaluzas, destacando el predominio de las personas procedentes de las comarcas del interior de la provincia granadina. A las alturas de 1950, el 40% de los habitantes de las barracas de la Barceloneta eran andaluces, de los cuales el 28% eran granadinos, el 20% jienenses, el 22% almerienses y el 14% cordobeses.⁷

Las características socio laborales de esta emigración andaluza de posguerra, se corresponden en términos generales con las de un temprano éxodo rural, que a partir de los años sesenta iba a quedar dibujado de la siguiente manera: “Los que emigran son, en primer lugar, los trabajadores sin tierra y sin empleo fijo, ocupados sólo estacionalmente por la agricultura o en trabajos de peonaje (obras públicas, repoblación forestal, etc) Emigran también los pequeños propietarios y los pequeños arrendatarios con explotaciones insuficientes para asegurar la subsistencia familiar. El límite entre ambas categorías, trabajadores sin tierras y empresarios minúsculos, es difícil de precisar. A estas dos categorías fundamentales se añaden los trabajadores no directamente agrícolas, pastores y artesanos rurales a los que el progreso técnico ha dejado sin trabajo, y los comerciantes arrastrados por la decadencia de la población en que residen”.⁸ El caso granadino puede servirnos por tanto como muestra de un fenómeno más amplio que tuvo lugar en aquellos años en la ciudad de Barcelona y que nos da claves para comprender como se produjo la llegada e instalación de la población campesina, tanto andaluza como de otras regiones, en la ciudad de Barcelona en la posguerra.

⁷ José Luís OYÓN y Borja IGLESIAS: “Les barraques i l’infrahabitatge en la construcció de Barcelona, 1914-1950”, en Mercè TATJER y Cristina LARREA (eds), *Barraques. La Barcelona informal del segle XX*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2010, p 33.

⁸ Emma MARTÍN DIAZ: *La emigración andaluza a Cataluña. Identidad cultural y papel político*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1992, p. 21

Los nuevos habitantes de la gran ciudad

Hasta las últimas aldeas llegan las sugerencias de la ciudad, convidando a los labradores a desertar del terruño, con promesas de fáciles riquezas. Recibiendo de la urbe tentaciones, sin preparación para resistirlas y conducir las, estos campesinos que han perdido el campo y no han ganado la muy difícil civilización, son árboles sin raíces, astillas de suburbio que la vida destroza y corrompe. Esto constituye el más doloroso problema de nuestro tiempo. Esto no es símbolo, pero sí un caso, por desgracia, demasiado frecuente en la vida actual.⁹

Así se expresaba la retórica del régimen franquista a comienzos de la década de 1950, respecto a la creciente migración rural rumbo a las grandes ciudades españolas, que quedó reflejada en una película emblemática de aquellos años, *Surcos*, dirigida en 1951 por José Antonio Nieves Conde, sobre una idea del escritor falangista Eugenio Montes que fue adaptada al guión cinematográfico por Gonzalo Torrente Ballester. En dicha película se relataban las vicisitudes de una familia campesina castellana llegada al Madrid popular de la posguerra, haciendo hincapié en el efecto nocivo que la gran ciudad tenía para esta nueva generación de madrileños de origen rural. En el caso de Barcelona, estas “astillas de suburbio” a las que hace referencia la cita con la cual comenzaba la mencionada película, debían hacer frente a dificultades que ya se habían dibujado nítidamente en las décadas de entreguerras y entre las cuales predominaba la de encontrar vivienda.

El problema de la vivienda es uno de los más destacados cuando se analiza la historia urbana de Barcelona. La llegada masiva de emigrantes que tuvo lugar durante las décadas de entreguerras, produjo como resultado una densificación del centro histórico, que en algunos de sus barrios como la Barceloneta, Santa Mónica y Sant Pere-Santa Caterina llegó a alcanzar unas elevadas cotas de 1000 habitantes por hectárea. Esto provocó un intenso fenómeno de construcción suburbana, que acabó por engullir los antiguos municipios del Llano barcelonés (Gracia, Sants, Sant Martí de Provençals, Sant Andreu de Palomar...), transformando definitivamente la fisonomía

⁹ Eugenio MONTES, *Surcos*, 1951.

de la ciudad. Esa corona periférica tenía en 1930 una población que rondaría los 400.000 habitantes, englobando cerca del 40% de la población del municipio. Era la sede de la mayor parte de las fábricas y talleres de la ciudad y el lugar de residencia del grueso de los obreros barceloneses.¹⁰ Iniciativas como el Patronato de la Vivienda o el Fomento de la Vivienda Popular, trataron de paliar la escasez de viviendas asequibles mediante la creación de cuatro grupos de Casas Baratas durante la dictadura de Primo de Rivera, para tratar de alojar en ellas a los trabajadores que se desplazaron a Barcelona a trabajar en las obras de la Exposición Universal de 1929 y en las primeras obras de las líneas de ferrocarriles metropolitanos. De todas maneras la incidencia de estos proyectos de vivienda social fue mínima ante la magnitud de la demanda, lo cual explica las dimensiones que por esas fechas empezaron a alcanzar los enclaves barraquistas en lugares como Montjuich y las playas de Somorrostro. La construcción de barracas era, por tanto, la solución inmediata, flexible y económicamente asequible para muchos de los que llegaban a la ciudad en la precariedad más absoluta. En muchos casos, permitía conseguir un espacio adaptado a las necesidades de cada momento, con más luz y ventilación que en las habituales condiciones de hacinamiento en los pisos degradados de las periferias urbanas de entonces, a pesar de que a menudo no contaran con agua o electricidad y tuvieran unas condiciones sanitarias muy deficientes.¹¹

Una década más tarde, la nueva oleada de emigrantes en las décadas de 1940-1950 y la persistente falta de reacción por parte de las autoridades, dispararían el número de barracas. Entre los muchos casos que se dieron en la ciudad,¹² mencionaremos el de la Barceloneta, que durante el periodo 1936-1939 sufrió de forma acusada los bombardeos que afectaron a los tradicionales núcleos barraquistas del barrio. Éstos habían sido originados por los pescadores desde finales del siglo XIX y ampliados durante los

10 Jose Luis OYÓN: *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2008, pp 43-44.

11 Amador Ferrer: "Barraques i polígons d'habitatges en la Barcelona del segle XX", *Barraques, la ciutat informal...*, p 61.

12 Un mapa editado por el Ayuntamiento de Barcelona en 1945, señalaba 138 grupos de barracas y cuevas, de las cuales 82 se situaban en terrenos particulares y 56 eran de propiedad municipal o de diferentes instituciones. 123 grupos eran de barracas, 10 estaban formados por cuevas y 5 tenían barracas y cuevas. Dossier Memòria del barraquisme. Revista *Carrer*, 106 (2008), p 16.

años de entreguerras por parte de la emigración más humilde de aquellos años, como el de Somorrostro y las barracas del Gas, situadas entre la fábrica de Catalana de Gas y la playa de Bogatell.¹³ En la posguerra estos núcleos de barracas se habían multiplicado y crecido considerablemente. Sin embargo, no todo ese crecimiento era resultado de la inmigración, dado que también acogían a parte de la población pescadora y portuaria con menos recursos del barrio. Investigadoras como Mercè Tatjer citan testimonios de inquilinos que necesitaron avales de buena conducta para poder volver a ser admitidos en los hogares que ocupaban antes y durante la guerra civil y que por tanto tuvieron que recurrir al barraquismo para poder alojarse tras la guerra.¹⁴

De cualquier manera, las vinculaciones entre migración y barraquismo son evidentes, dado que las personas recién llegadas a Barcelona, con pocos medios económicos, apenas disponían de otra alternativa que no fuera alojarse en una barracas o bien en algún tipo de infravivienda. De hecho, la experiencia mayoritaria en aquellos años no fue la del barraquismo, sino la de la cohabitación, que encubría numerosas prácticas de hospedaje y realquilado de viviendas. El estudio de los padrones de 1940 y 1950 por parte de algunos investigadores, permite observar que los hogares de viudas, que habían crecido tras la guerra, concentraban en 1950 porcentajes de huéspedes o realquilados declarados que representaban un 36% de todos los hogares presididos por mujeres.¹⁵ Se trataría del caso de las “mestressas”, un fenómeno bastante extendido en la Barcelona de la posguerra, donde lo más común hacia 1950 era compartir casa y, en cambio, era excepcional vivir en una familia nuclear. Muchos hombres solteros recién llegados a la ciudad, encontraron en estas casas de “mestressa” un lugar donde alojarse y comenzar a integrarse en la vida laboral de la ciudad. Pero sin duda,

13 La Barceloneta fue una de los barrios más castigados por los bombardeos durante la guerra civil, lo que provocó un abandono del barrio por muchos de sus habitantes durante la contienda. Durante los días 16, 17 y 18 de marzo de 1938 los bombardeos de la aviación fascista italiana afectaron a la plaza Francesc Magrinyà, hoy plaza del Poeta Boscà, centro neurálgico del barrio donde se encontraba el mercado, ocasionando 34 muertos y más de cien heridos. Marga VIDAL: *Barceloneta, records d'un barri*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2013, p. 26.

14 Mercè TATJER: “Barraques i projectes de remodelació urbana a Barcelona, de l'Eixample al litoral (1922-1966)” en *Barraques, la Barcelona informal...*, p 47.

15 Jose LuíS OYÓN y Borja IGLESIAS: “Les barraques “ p 34.

la situación se complicaba extraordinariamente para las familias que emigraban juntas.

Venir para quedarse

Llegaban en trenes abarrotados a los andenes de la estación de Francia (...) Como siempre la ciudad no tenía capacidad para absorber este aluvión. Los inmigrantes se alojaban en chamizos, por falta de casa. A estos chamizos se les llamó “barracas”. Los barrios de barracas brotaban de la noche a la mañana en las afueras de la ciudad, en las laderas de Montjuich, en la ribera del Besós, barrios infames llamados “La Mina”, el “Campo de la Bota” y “Pekín”. Lo inquietante de este fenómeno, lo peor del barraquismo, era su carácter de permanencia: de sobra se veía la voluntad de permanencia de los barraquistas, su sedentariedad.¹⁶

Testimonios de familias emigrantes llegadas a Barcelona a finales de la década de 1940, transmiten la imagen de un movimiento de población que para nada resultaba marginal, sino que implicaba a miles de personas, que iban llegando continuamente a la ciudad y que lo hacían acompañadas por sus familias. Custodia Moreno, que llegó con sus padres siendo una niña procedente de la ciudad de Granada a Barcelona y acabaron instalados durante décadas en las barracas del Carmelo, recuerda así el viaje que realizaron con su familia en noviembre de 1947:

Estuvimos tres días de viaje y me acuerdo del tren abarrotado de paquetes, de bultos, de gente. Nosotros todavía teníamos asiento, porque si hacías la reserva, con el billete de la Renfe los que podían, si hacías un esfuercillo podías sacarte ya la reserva y tener asiento. Y si no pues a lo libre. Nosotros veníamos con asiento y a pesar de venir con asiento no nos podíamos mover del asiento, porque los paquetes estaban hasta en el water. Es que no podías ni ir al lavabo (...) La gente intentaba traerse de su tierra... primero porque veníamos aquí y... ¿a ver a qué? Y hasta los cacharros de la cocina. La gente se traía hasta los colchones, todo. Y como el único medio de transporte para la mayoría de gente pues era el tren, pues los

16 Eduardo MENDOZA: *La ciudad de los prodigios*, Barcelona, RBA, 1986, pp. 371-372.

trenes iban que ya te digo. Había personas y había no sé cuantos paquetes por persona.¹⁷

Esta maniobra de instalación en la ciudad de muchos campesinos y trabajadores granadinos, implicaba abandonar definitivamente sus lugares de origen, en los que habían vivido en muchos casos durante generaciones y a los cuales la mayoría no pensaba regresar. Explica también la tensión entre la decisión de emigrar y el deseo de seguridad, de reducir al mínimo los riesgos inherentes a la movilidad.¹⁸ Ese es el caso de Emilia Trujillo, quien se subió al tren en Granada un 18 de septiembre de 1948 con el objetivo de instalarse en Barcelona junto su madre y su hermano pequeño. La madre de Emilia, jornalera y viuda de un jornalero republicano que pasó tres años en la cárcel tras la guerra y murió tiempo después de tuberculosis, apostó por una ruptura total con el territorio que dejaban atrás, dado que esta era una condición necesaria para sufragar los gastos del viaje:

Mi madre vendió la casa de la abuela y con ese dinero se compró el billete y nos vinimos pa'ca. Cogimos el tren de Granada hasta Murcia, luego de Murcia a Valencia y después de Valencia aquí a Barcelona. Y cuando llegamos a Barcelona pues no teníamos donde meternos, no me da vergüenza decirlo.¹⁹

Emilia, su madre y su hermano llegaron a la ciudad con 400 pesetas “*que eran lo que le había sobrado a mi madre de los billetes de tren*”. Vinieron con familia, todos procedentes de Guajar-Faragüit, un pequeño pueblo cercano a la costa granadina. Ya en el tren les hablaron de las barracas del Gas, donde una mujer que iba a encontrarse con su marido que vivía allí les ofreció alojamiento, pero al llegar no les dieron cobijo por falta de espacio, por lo que otra paisana les acabó acogiendo en otra barraca. El 1 de octubre, pocas semanas más tarde, llegó una hermana de su madre del pueblo que traía dinero y así pudo comprar una barraca en el Somorrostro. Al describir la barraca de su tía Pura y el grado de hacinamiento que en ella se daba, Emilia muestra los mecanismos de solidaridad familiar y comunitaria

17 Entrevista a Custodia Moreno, nacida en Granada en 1943. Realizada en Barcelona el 30/10/2014.

18 Victor PEREZ DIAZ: *Emigración y cambio social*, Barcelona, Ariel, 1971 p.71.

19 Entrevista a Emilia Trujillo, nacida en Guajar-Faragüit en 1934. Realizada en Barcelona el 18/06/2013.

que en aquellos años iban permitiendo una progresiva reagrupación en Barcelona de las familias que abandonaban los pueblos granadinos: “(La barraca) *Tenía un trozo de patio. Tenía una habitación que dormíamos catorce y luego tenía un pasillo para salir afuera, a la entrada y allí tenía otra cama puesta para un primo mío que también se vino*”. Tiempo más tarde otra prima de su madre que llegó del pueblo, se compró una barraca y allí marchó una parte de la familia, con lo que se vació la barraca y pudieron disponer de más espacio, hasta que la situación económica les permitió comprar su propia barraca.

Las fuentes orales también nos transmiten la imagen de una ciudad donde la llegada masiva de emigrantes procedentes del campo, con frecuencia poco acostumbrados a desenvolverse en espacios urbanos y a enfrentar los retos que requiere la búsqueda de alojamiento en un contexto de escasez de este recurso, hacía que fueran víctimas de abusos y engaños. Las barracas se convertían de esa manera en el refugio de algunas personas que habían pasado por malas experiencias al desembarcar en “La ciudad de los prodigios”. Este es el caso de Maruja Ruiz, que llegó a Barcelona en 1949 procedente de Guadix, acompañando a su madre y a su hermano, fruto de otra unión de su madre, dado que el padre de Maruja se hallaba prófuga tras haberse fugado de la prisión donde estaba cumpliendo condena por haber militado en la CNT y luchado en el bando republicano. Traían el contacto de una familia que vivía en las barracas de Capitán Arenas, en la Diagonal, pero su intención era instalarse por su cuenta, ya que contaban con medios para ello. Sin embargo, la sensación de desorientación y desamparo que tuvieron al bajar del tren en Barcelona, propició que fueran estafados por una persona que se ofreció a ayudarles a encontrar vivienda:

Cuando llegamos aquí a la Estación de Francia, se acercó un espabilado “¿Qué está buscando piso?” “Si, si, si” Y (mi madre) tenía ocho mil pesetas y a la pobre se las quitaron. Le dijeron: “Dámelas que yo te busco un piso” y nos llevaron a la calle de la Cera y entonces ese hombre no apareció nunca más. Y entonces, sin dinero y sin nada, recurrimos a la familia esta.²⁰

20 Entrevista a Maruja Ruiz, nacida en Guadix en 1936. Realizada en Barcelona el 04/06/2014.

De ese modo, acabaron viviendo con la familia cuyo contacto traían y que les recogió en las barracas de Capitán Arenas, de donde pocos años más tarde, hacía 1952, fueron expulsados: *Cuando vino el Congreso Eucarístico nos sacaron, porque pasaban por ahí y no nos podían ver.*

¡Que se cierre la inmigración!

Una política de vivienda insuficiente, dentro de un contexto de política económica fracasada, como fue la autarquía del primer franquismo, condujo en Barcelona a una situación extremadamente crítica, mucho mayor que la de las barracas y los realquilados de los años veinte. La creación del Instituto Municipal de la Vivienda en 1944 se caracterizó por ceder a la iniciativa privada la labor social que debían realizar las instituciones y, como mucho, construir en los espacios que todavía quedaban libres en los cuatro grupos de viviendas baratas heredadas del antiguo Patronato de la Vivienda. Se trataba de unos llamados *albergues - viviendas ultra económicas*, que constituían unas infra-viviendas que no respetaban normativa alguna y “tenían el dubtós merit d’entaforar una cuina-menjador, dos dormitoris i una cambra de bany en 20 m².”²¹ Como muestra de la falta de reacción institucional ante la magnitud del problema, cabe señalar que la labor realizada para paliar este problema por parte de los organismos estatales, desde el final de la guerra hasta 1953, fue menor que lo que se construyó tan solo en 1958, una vez creado el Ministerio de la Vivienda en 1957. La memoria del Instituto Municipal de Vivienda de Barcelona, reconocía a las alturas de 1948 que las cifras de viviendas construidas resultaban irrelevantes, frente al grave problema de vivienda económica, que seguía tan acuciante como lo estaba recién acabada la guerra.²²

Esta situación llevó a que en una parte de la opinión pública barcelonesa se fuera creando un sentimiento de rechazo ante la emigración. Un autor anónimo firmaba en el Diario de Barcelona del 23 de octubre de 1949 un artículo titulado *¡Que se cierre la inmigración!*, que comenzaba así: “Una de las causas fundamentales del problema que representa la escasez de

21 Trad: “Tenían el dudoso mérito de encajar una cocina-comedor, dos dormitorios y una cuarto de baño en 20 m²”, en Ferran SEGARRA: *De les cases barates als grans polígons. El Patronat Municipal de l’Habitatge de Barcelona entre 1929 i 1979*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2003, p. 29.

22 Amador FERRER I AIXALÀ: *Els polígons de Barcelona*, Barcelona, Edicions UPC, 1996, p. 59.

viviendas, la traen a Barcelona de su mano los que a ella llegan procedentes de otras regiones españolas.” Esta vinculación entre migración y desarrollo incontrolado de la trama urbana, hundía sus raíces en la incompetencia y falta de voluntad del ayuntamiento para hacerse cargo del problema. No obstante, atendiendo a las voces que pedían una política represiva al respecto, tres años más tarde el gobernador civil de Barcelona, el militar Felipe Acedo Colunga, nombrado para ejercer el cargo tras la huelga de tranvías de 1951, hizo publicar una circular en el Boletín Oficial de la Provincia. En ella instaba a las instituciones, en particular los ayuntamientos, a incrementar el control sobre la migración ilegal. Fueron los famosos años del Palacio de las Misiones, una de las épocas más oscuras de la historia contemporánea de Barcelona. Esta política tenía como antecedentes la promulgación de un bando del Ayuntamiento en 1949 y la creación del Servicio de Erradicación del Barraquismo en ese mismo año, así como al decreto del gobernador civil en 1952. Se calcula que entre 1952 y 1957, unas quince mil personas llegadas a la ciudad de Barcelona sin vivienda fija ni contrato de trabajo fueron internadas en el Palacio de las Misiones, un antiguo edificio que había sido construido como uno de los pabellones de la Exposición Universal de 1929, y posteriormente deportadas en tren a sus lugares de origen.²³

Las dificultades para las reagrupaciones familiares ocasionadas por estas políticas no tardaron en ser sorteadas, a medida que la gente fue encontrando estrategias para burlar los controles de acceso a la ciudad. Destaca por tanto la existencia de mecanismos de aviso entre las personas ya instaladas en Barcelona y las que pretendían emigrar a ella, que permitían sortear el obstáculo y a cuyo conocimiento nos acercan las fuentes orales. Una de estas estrategias consistía en bajarse del tren antes de llegar a la temida estación de Francia, parada final de los trenes que venían cargados de emigrantes, en su mayoría procedentes del sur, y donde se realizaban la mayoría de los controles. Maruja Ruiz recuerda como consiguieron que sus tíos llegaran a la ciudad, tras haber pasado una vez por la experiencia de la deportación:

23 Martí MARIN: *D'immigrants a ciutadans. La immigració a Catalunya del franquisme a la recuperació de la democràcia*, Barcelona, Ajuntament de Sant Adrià del Besòs, 2004, p. 48.

*A mis tías las trajimos en la época en que las cogieron y las llevaron a Misiones, allí a Montjuich, y luego las llevaron otra vez al pueblo, a Guadix. Fueron deportadas, entonces la próxima fuimos a buscarlas a un pueblo y entramos de noche andando.*²⁴

Un caso semejante es el de Salvador Peinado, que como joven llegó a Barcelona en 1953 procedente de Santa Fé, importante municipio de la vega de Granada. Salvador llegó atraído por las oportunidades laborales que esperaba encontrar en la gran ciudad, pero también marcado por la dura experiencia de ser el único hijo del último alcalde socialista de su pueblo, quien fue fusilado en 1936, y también el haber perdido a su madre pocos años más tarde. En su primer viaje a Barcelona tuvo la suerte de ser aconsejado por un emigrante veterano, lo que le permitió evitar los controles policiales, que probablemente hubieran conducido a su detención y posterior deportación. Pero ese no fue el caso de su cuñado, que siguió sus pasos pocos meses más tarde y fue detenido al llegar:

*Me vine con uno que se iba a Francia, pero que conocía esto. Y me bajó en Sitges porque me dijo "Si vas a Barcelona con la maleta esta y la cara de payés que llevas, en el momento vas a estar en Misiones" (...) Te bajas en Sitges. En Sitges coges otro tren de cercanías y te bajas en Gavá y en Gavá coges un autobús que te llevará, ahí ya lo preguntas, que te llevará a Cornellá. Y en Cornellá preguntas." (...) "Se vino mi cuñado, no nos dijo nada, y lo cogieron, una vez que llega a la estación de Francia, que era al final, lo cogieron (...) Ni te preguntaban nada, ni donde ibas "¡Tu venga!" y... ¡Quien le decía nada a la policía! Lo cogían se lo llevaban a Montjuich. Y a Montjuich estaría por lo menos una semana porque nosotros recibimos una carta de él. Entonces no había teléfonos ni nada de eso. Y yo lo ví en Montjuich desde donde está el estadio, que está más alto y había un patio grande. Y ya cuando tuvieron gente suficiente para mandarlos ponían una pareja de guardias civiles y los volvían a Granada (...) Cuando llegaron a Albacete, hizo amistad con los civiles y le dijeron "Bájate a buscar agua y no vuelvas, ya te apañaras pa volver" y no llegó a Granada, pero de Albacete pa'ca se tuvo que volver otra vez.*²⁵

24 Entrevista a Marija Ruiz, nacida en Guadix en 1936. Realizada en Barcelona el 04/06/2014.

25 Testimonio de Salvador Peinado, nacido en Santa Fe en 1935. Realizada en Sant Boi el 23/10/2104.

Ambos testimonios muestran la particularidad de una situación en la cual se trataba, por una parte, de ejercer un control sobre la movilidad de la población, que continuamente era burlado por la persistencia de unas personas decididas a instalarse en Barcelona y por la porosidad que provocaba el hecho de tratarse de migraciones interiores, en las cuales no mediaba ningún tipo de frontera entre los territorios del Estado español. Por otra parte, muestra hasta que punto las autoridades sabían que era imposible detener esa incesante marea humana, formada por personas que no veían futuro de ningún tipo en sus lugares de origen y que estaban decididas a emprender el camino de la emigración. Al fin y al cabo sabían que, de alguna manera, la Barcelona que aparentemente les rechazaba, también necesitaba de sus brazos para trabajar.

Conclusiones: venir a trabajar a Barcelona.

El proceso que condujo a la emigración granadina que llegó a la ciudad de Barcelona en las décadas posteriores a la guerra civil, estuvo determinado por varias causas, pero en líneas generales todas confluyen en un hecho: la gente vino a Barcelona en busca de mejores perspectivas laborales que las que tenía en Granada. No en vano, los años cuarenta fueron en tierras granadinas escenario de la articulación de toda una maquinaria legislativa construida a medida de los propietarios agrícolas y destinada a extirpar, no solo la memoria de las transformaciones revolucionarias del periodo de la guerra, sino también toda la experiencia reformista de la II República. En el medio rural granadino, la institucionalización de los abusos patronales culminaría con la aprobación de los Reglamentos de Trabajo Agrícola de 1947, con los cuales el nuevo régimen, a través de su legislación laboral, se encargaba de aniquilar décadas de conquistas laborales y de someter “a una mano de obra a la que se le recordaba, un día si y otro también, su derrota en la guerra y su completa exclusión de la regulación de las relaciones laborales”.²⁶ Aquel mismo año, miles de granadinos montaban en los trenes y tomaban el camino de la emigración.

26 Teresa María ORTEGA LÓPEZ: “Las “miserias” del fascismo rural. La relaciones laborales en la agricultura española, 1936-1948”, *Historia Agraria*, 43 (2007), p. 564.

La situación en muchos aspectos no se presentaba mejor en Barcelona, teniendo en cuenta las dificultades de todo tipo que tuvieron que enfrentar para su instalación en la ciudad. De alguna manera, no obstante, su empeño nos remite a ciertas nociones de movilidad social, en el sentido de que el desplazamiento de ocupación y de residencia podía implicar para ellos un cambio de posición en la escala social, pero también movilidad cultural, en tanto que cambiar el mundo rural por el urbano venía a ser de alguna manera una forma de realizar ciertos cambios en sus propias biografías que, de otra manera, era impensable poder percibir en el espacio social de donde partían las migraciones: la Granada de posguerra.

La construcción, el servicio doméstico, la pequeña industria manufacturera, etc. fueron todos ámbitos laborales en los que la emigración granadina pudo ubicarse al llegar a la ciudad y en los cuales participó desde su lugar de residencia, en muchos casos los enclaves barraquistas. Para ello estas personas tuvieron que vencer también las dificultades evidentes de conciliar la vida de las barracas con una normalidad laboral. Fue en este espacio, el del suburbio barraquista, donde con mayor fuerza se produjo esta primera identificación con la ciudad donde iba a desenvolverse su vida a partir de entonces. En esta expresión del libre uso del espacio que significaban los enclaves barraquistas, este “hacer ciudad” en el sentido más básico de urbanizar terrenos hasta entonces inutilizados, como eran playas, montañas y solares, los nuevos habitantes de Barcelona, los emigrantes, sentaron las bases de una nueva sociedad barcelonesa que, con el tiempo, llegaría en muchos casos a protagonizar poderosos movimientos vecinales en las décadas de 1960-1970. Estos movimientos surgieron para reivindicar mejoras, fundamentalmente en los nuevos polígonos de viviendas a los que fueron trasladados a medida que se fue erradicando el barraquismo de la ciudad. Los emigrantes granadinos fueron en ese sentido una notable aportación al paisaje humano de la Barcelona de la segunda mitad del siglo XX, tanto por su número, como por la capacidad que tuvieron de sumarse al esfuerzo colectivo de crearse unas condiciones dignas de vida, habiendo dejado el campo atrás.

SEGUNDA PARTE
EXTREMISMOS Y PRÁCTICAS VIOLENTAS EN LA EUROPA
DE ENTREGUERRAS (1914-1950)

Extremismos y prácticas violentas en la Europa de entreguerras (1914-1950)

Extremisms and violence practices in interwar Europe (1914-1950)

Claudio Hernández Burgos

Universidad de Granada

Danny Evans

University of Leeds

Matthew Kerry

York University

RESUMEN

El periodo comprendido entre el inicio de la I Guerra Mundial y los conflictos acaecidos con posterioridad a la II Guerra Mundial sometió al continente europeo a cambios sociales, políticos, económicos y culturales vertiginosos, entre los que destacaron la crisis de los sistemas parlamentarios, el auge y caída de los fascismos y, especialmente, la extensión de la violencia en todos los planos. Los textos aquí recogidos reflejan el interés por esa radicalización de la escena pública y el protagonismo adquirido por las prácticas violentas en estos años. Centrándose en las guerras mundiales, las miradas comparativas sobre el fascismo o el caso de la España franquista, los trabajos aquí recogidos analizan el impacto de la violencia sobre la vida política, la cultura o la sociedad del momento y la sitúan en un lugar privilegiado a la hora de analizar la primera mitad del siglo XX europeo.

PALABRAS CLAVE: Europa, periodo de entreguerras, violencia, fascismo, comunismo.

ABSTRACT

The period that began with the First World War and which ended with the conflicts subsequent to the second saw Europe undergo dramatic social, political, economic and cultural changes, among which we might highlight the crisis of the parliamentary system, the rise and fall of fascism and the spread of violence at all levels. The following texts are reflective of current interest in the radicalisation of the public sphere and the prominence of violent practices in those years. Focusing on the world wars, the comparative analysis of fascism and Francoist Spain, the contributors place violence at the forefront of their analyses of Europe in the first half of the twentieth century and analyse its impact on the politics, culture and society of the time.

KEYWORDS: Europe, Interwar Period, Violence, Fascism, Communism.

Para muchos historiadores, la fecha de 1914—el cataclismo que supuso la Primera Guerra Mundial—marca un momento decisivo de cambio: el fin del “largo Siglo XIX” y el principio del “corto Siglo XX”, siendo Eric Hobsbawm el mayor defensor de esta interpretación.¹ Los siguientes treinta años presenciaron dos guerras mundiales—más otras guerras civiles—y sus efectos, que marcaron este periodo en el que se produjo el surgimiento de nuevos estados y constituciones y de una creciente sociedad de masas, la crisis de los sistemas parlamentarios liberales que difícilmente supieron dar respuesta al “problema de la modernidad” o el nacimiento y consolidación de las ideologías alternativas, como el comunismo y el fascismo. Resulta imposible abarcar, siquiera resumir, los acontecimientos y los cambios vertiginosos de aquellos años. Sin embargo, cabe destacar que Europa de Entreguerras se vio atravesada por el crecimiento de ideologías y políticas radicales, por la “brutalización” del lenguaje político y por el acrecentamiento de las prácticas violentas, que siguen en el punto de mira de los historiadores.

Fue una época, también, de guerras civiles—no solo la española, sino la rusa, la finlandesa o la griega.² Un concepto también empleado para definir la crisis final de la República de Weimar en 1932 y las vicisitudes del estado francés en los años treinta y cuarenta (la “Franco-French War”).³ Los conflictos fueron tales que algunos historiadores han empleado el concepto de una “guerra civil europea” (o “guerra de treinta años”) para describir este periodo, aunque desde perspectivas muy distintas.⁴ Tal conceptualización no está exenta de problemas—la contradicción de una guerra civil *europaea*

1 Eric HOBSBAWM: *The Age of Extremes. The Short Twentieth Century, 1914–1991*, London, Michael Joseph, 1994.

2 Escasean los trabajos comparativos de dichas guerras. Excepciones son Julián CASANOVA: “Civil Wars, Revolutions and Counterrevolutions in Finland, Spain, and Greece (1918–1949): A Comparative Analysis”, *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 13:3 (2000), pp. 515–537 y Stanley PAYNE: *Civil War in Europe, 1905–1949*, Cambridge, CUP, 2011. Ambos obvian la experiencia irlandesa.

3 Las últimas investigaciones resaltan la importancia de la amenaza fascista y la violencia en Francia en la década de los treinta, p. ej. Chris MILLINGTON: “Street-fighting Men: Political Violence in Inter-war France”, *English Historical Review*, 129:538 (2014), pp. 606–638.

4 Véase la controvertida obra de Ernst NOLTE: *Der europäische Bürgerkrieg, 1917–1945: Nationalsozialismus und Bolschewismus*, Berlin, Propyläen Verlag, 1987. Más recientemente—y desde una perspectiva muy distinta—Enzo TRAVERSO: *À Feu et à sang : De la guerre civile européenne, 1914–1945*, Stock, Paris, 2007.

es reconocida por el mismo Traverso—, pero el concepto puede resultar útil para pensar el periodo en su conjunto, en el que los estados-nación europeos se enfrentaron a unos conflictos, rupturas y retos parecidos, cuando no compartidos. El tratar el periodo en su conjunto nos obliga a cuestionar cuáles fueron los cambios y continuidades, y a reflexionar sobre la naturaleza de—al menos—el conflicto, la violencia y la guerra.

Pero si el año 1914 es admitido como punto de partida (aunque Nolte prefiere el año 1917, dada la centralidad de la revolución bolchevique para su estudio), resulta más difícil identificar el fin de este convulso periodo de la historia europea contemporánea. La violencia no acabó con la victoria de los aliados en 1945, sino que la limpieza étnica y las expulsiones en el Este de Europa continuaron, por no hablar de la guerra civil griega (1946-1949). Sin embargo, ya con la década de los cincuenta—desde la perspectiva de los países capitalistas y liberal-democráticos—parece claro que Europa entró en otra fase histórica, tanto política como económicamente.

La violencia desempeñó un papel clave y, aún hoy, sigue suscitando debate entre los estudiosos.⁵ Por ejemplo, la teoría de la “brutalización”, que relaciona la violencia del periodo de entreguerras con la experiencia de la Primera Guerra Mundial a través del papel de los antiguos combatientes, no ha estado exenta de matizaciones, cuando no de críticas.⁶ De cualquier modo, la violencia marca la experiencia europea del periodo 1914-1945 más allá de los frentes de combate y forma parte—fundamental, según el caso—de la práctica política y las culturas políticas, que incluyen tanto el fenómeno de la paramilitarización y las luchas callejeras, como el uso de la violencia por las instituciones estatales. Precisamente tratar el fenómeno de la violencia—y su relación con el extremismo político—en una multitud de facetas y de la manera más amplia posible fue el objetivo fundamental por el que nació esta mesa-taller, en un intento de reunir a jóvenes historiadores especializados en el tema y profundizar de manera

5 Una colección reciente es Chris MILLINGTON y Kevin PASSMORE (eds.): *Political Violence in Democracy in Western Europe, 1917-1940*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2015.

6 Véase George MOSSE: *Fallen Soldiers: Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford, OUP, 1990; Robert GERWARTH y John HORNE (eds.): *War in Peace. Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, OUP, 2012; un resumen reciente en Mark EDELE y Robert GERWARTH: “The Limits of Demobilization: Global Perspectives on the Aftermath of the Great War”, *Journal of Contemporary History*, 50 (2015), pp. 3-14.

conjunta en este periodo clave para entender la historia contemporánea de nuestro mundo.

Las comunicaciones aquí presentadas son una muestra verdaderamente internacional y reflejan una combinación de estudios de casos concretos con esfuerzos algún por realizar un estudio comparativo o transnacional. Además, ponen de manifiesto los diversos enfoques y aproximaciones a las áreas temáticas en cuestión que los jóvenes historiadores están llevando a cabo hoy en día y la capacidad de éstos para realizar estudios cada vez más documentados y marcados por una mirada más global. Los textos recogidos en esta mesa-taller pueden agruparse en tres grandes bloques: las guerras mundiales, la violencia y la brutalización, la represión en la España franquista, y los estudios comparativos y del fascismo.

En cuanto al primer bloque temático—las guerras mundiales, la violencia y la brutalización—, existe una variación amplia de escalas y objetos de estudio, desde el mundo rural catalán al terror soviético. En su análisis de la sociedad rural catalana, Guillem Puig Vallverdú reconstruye los “altibajos” de los procesos de la radicalización entre 1914 y 1937 y su relación con la Unió de Rabassaires. Percibe una evolución de la negociación a la acción directa entre los campesinos durante aquellos años, y sobre todo una creciente radicalización durante los últimos años de la Segunda República. Un esfuerzo parecido para entender los cambios en la acción colectiva y su relación con la violencia puede encontrarse en el texto de Juan Cristóbal Marinello Bonnefoy, que se centra en el sindicalismo barcelonés durante la Primera Guerra Mundial. Identifica un cambio en el uso de la violencia, afirmando que el pistolero de los años tumultuosos de la posguerra supuso una ruptura con la violencia anterior, que atribuye a una combinación de factores tanto externos como internos al sindicalismo. Este contexto queda lejos de dos estudios de la violencia del estado soviético, no solo por su objeto de estudio, sino por la escala propuesta y la definición de violencia en sí. Luiza Iordache Cârstea y Casilda Güell Ampuero analizan en la represión estalinista contra los extranjeros, donde la xenofobia era un factor esencial, pero pesaba más la posibilidad de que los extranjeros pudieran ser futuros enemigos del pueblo. Albert Royo Campo también se centra en la violencia estalinista, aunque desde la perspectiva de un estudio global de las depuraciones de los años treinta, en el que la violencia

se empleó para afianzar el sistema. Arguye que el concepto del enemigo del pueblo se ampliaba y se desdibujaba a la vez que se desarrollaba las depuraciones. La necesidad de tener en cuenta la influencia soviética en Europa queda evidente en el estudio de las elecciones en Polonia en 1947 a cargo de Miroslav Stanik, que también nos subraya la importancia de estudiar los conflictos y las tensiones que surgieron y pervivieron tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Durante los últimos quince años se han multiplicado los estudios de la represión franquista, tanto durante la Guerra Civil como después, y hoy en día disponemos de un cuadro mucho más completo de sus características y extensión. Juan Francisco Colomina Sánchez hace un estudio de la represión centrado en Andalucía, en el que analiza la experiencia de la gente corriente y, en especial, de los masones a manos del aparato represor franquista. Destaca que no fue todo una violencia física, sino que también el exilio constituyó un elemento fundamental de la violencia franquista, para al final hacer hincapié en que, a su juicio, la clase social fue el factor fundamental de la represión. Asimismo, María Isabel García Lafuente se detiene en los mecanismos institucionales de la represión franquista, aunque en un caso aún más circunscrito, ya que se limita al estudio detallado de la depuración de los maestros y maestras en los territorios españoles en Marruecos entre 1936 y 1939. Gloria Román Ruiz también se centra en la experiencia de la represión, pero parte de una perspectiva distinta. Sirviéndose de testimonios recogidos en pueblos de Jaén y Granada, indaga en la relación entre la memoria y la historia para entender y explicar el deseo de afirmar que “en este pueblo no pasó nada”, y también desenredar cuestiones clave como el “consenso” y la “disidencia” hacia la dictadura. Estos trabajos a nivel micro pueden servir para enriquecer estudios más globales de la represión y la experiencia, pero también demuestran la necesidad de ampliar la definición de la violencia en nuestra aproximación a aquel “tiempo de silencio”.⁷

⁷ Véase Michael RICHARDS: *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006. También Miguel Ángel del ARCO BLANCO: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía oriental*, Granada, Comares, 2007 y Antonio CAZORLA SÁNCHEZ: *Fear and Progress: Ordinary Lives in Franco's Spain, 1939-1975*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2010.

En cuanto a los estudios comparativos y del fascismo, todos los textos presentados se esfuerzan por criticar y cuestionar algunos de los supuestos más asentados en la historiografía. David Alegre Lorenz realiza una reflexión amplia—y transnacional—del fenómeno del fascismo, centrándose no solo en la violencia, sino en el capitalismo y la idea de “revolución”. Presta atención a la violencia tanto en el plano socio-cultural, como medio para reafirmar la nación y su “destino”, como en el económico: la guerra como solución para los problemas económicos. Subraya que la relación entre el fascismo y el capitalismo es compleja, rechazando explicaciones simples. Mercedes Peñalba Sotorrío hace un estudio comparativo de la estructura y organización de los partidos fascista italiano y la FET-JONS española a través de la figura de la secretaria general en ambos movimientos. Deteniéndose en la tensión entre el partido y el estado, reevalúa el proceso de “burocratización”, que suele entenderse como sinónimo de la despolitización. Además, destaca que la FET-JONS no fue una simple imitación del PNF y apuesta por más por estudios que indaguen en las complejidades. Asimismo Steffen Klavers debate algunos de los presupuestos de la historiografía en su análisis de cómo los historiadores han intentado buscar conexiones entre el colonialismo y el Holocausto, lo que implica enmarcarlo dentro de un contexto más amplio. De esta forma, cuestiona la singularidad del Holocausto como fenómeno histórico. Destaca y defiende la importancia de comparar el Holocausto con otros episodios, aunque, como él subraya, comparar no implica equiparar. La historia comparativa puede servir para arrojar una luz innovadora sobre los sujetos históricos. Al menos este es el objetivo de Marinozzi en su texto, en el que compara la represión de los testigos de Jehovah con la violencia del Schutzstaffel (SS) nazi. Arguye que se puede apreciar que la misma lógica milenaria unía tanto la mentalidad de los testigos como la actuación del SS. Ambos buscaban recrear una comunidad o un “reino”. Finalmente, en un estudio que analiza la memoria de dos campos de concentración—Drancy en Francia y Fossoli en Italia—Chiara Becattini nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre este periodo dentro de un contexto más amplio. Becattini reconstruye la historia de dichos campos y demuestra que no fueron simplemente lugares para la deportación de

los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, sino que ambos revelan historias más complicadas.

En definitiva, las diferentes comunicaciones agrupadas en torno a esta mesa-taller son buena muestra de algunas tendencias actuales que los jóvenes historiadores están dibujando en los últimos años en relación con los estudios de la violencia y los extremismos en la denominada Europa de Entreguerras. Como reclamaba de manera relativamente reciente Antonio Cazorla,⁸ los historiadores españoles—al menos sus exponentes más jóvenes—están abandonando la “zona de confort” representada por el estudio de su realidad más inmediata. Para unos, aunque la historia de España continúa siendo el principal objeto de análisis, ésta aparece ahora conectada a la realidad europea del periodo, generando con ello interpretaciones más complejas y atractivas. Otros, en cambio, han ido más allá, dirigiendo la mirada a otros lugares e integrando realidades nacionales diferentes en sus análisis. De esta forma, las perspectivas internacionales y transnacionales se han multiplicado y el futuro de la historiografía del periodo es muy prometedor.

⁸ Antonio CAZORLA SÁNCHEZ: “Las historias que no escribimos. Una reflexión”, en Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA (ed.): *El Franquismo desde los márgenes, campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Lleida, Universidad de Almería y Universitat de Lleida, 2014, pp. 45-56.

Fossoli and Drancy. From concentration camps to sites of memory

Fossoli y Drancy. De campos de concentración a lugares de memoria

Chiara Becattini
Università degli Studi di Padova
Université Paris 8 Vincennes-Saint Denis

ABSTRACT

The aim of my research is to highlight political, social and cultural processes that have contributed to the transformation of concentration camps into sites of memory in Italy and France. Following a comparative approach to the subject, I will analyze in particular four cases of studies: the Risiera di San Sabba in Trieste, the Camp of Fossoli and the Monument Museum to the Political and Racial Deportee in Carpi, the Camp of Drancy in the suburbs of Paris and Natzweiler-Struthof near Strasbourg. In this paper, I will focus my attention on the history of memory of the two main national transit camps of Italy and France, Fossoli and Drancy, pointing out the theoretical approach, the applied methodology, sources and research's perspectives.

KEYWORDS: Memory Studies, Holocaust, Monuments, Sites of memory, Deportation.

RESUMEN

El objetivo de mi investigación es resaltar los procesos políticos, sociales y culturales que han contribuido a la transformación de los campos de concentración en lugares de memoria en Italia y Francia. Siguiendo un enfoque comparativo, analizaré particularmente cuatro casos: el campo de Risiera de San Sabba en Trieste, el de Fossoli y el Museo-Monumento a los Deportados Políticos y Raciales de Carpi, el campo de Drancy en los suburbios de París, y el de Natzweiler-Struthof cerca de Estrasburgo. En este texto centraré mi atención en la historia memorial de dos de los mayores campos de tránsito de Italia y Francia, Fossoli y Drancy, explicando el enfoque teórico, la metodología aplicada, las fuentes y las perspectivas de investigación.

PALABRAS CLAVE: Memory Studies, Holocausto, monumentos, lugares de memoria, deportación.

Literature review

In the last two decades, many studies have focused on monuments and memorial sites built to commemorate the First and the Second World Wars in Europe.¹ Recent analyses have also explored the construction of a collective European and transnational memory of the Holocaust, one of the most tragic events of the twentieth century.² In particular, some studies have focused on how France and Italy have faced their past; analyzing the legacy of their collaboration with the Nazis in political and racial persecution, deportation, and on how national concentration camps have been transformed into museums and memorial sites.³

The camps of Drancy and Fossoli, the two cases at the core of the present study, were the main transit camps for Jews in Italy and in France. Nowadays, a long bibliography dedicated to these two historical sites is available:⁴ for example, with the support of the “Fondazione ex campo Fossoli”, many studies have been published on the stratified history of the camp, its mode of operation and its memory.⁵ However, with the exception

1 Jay WINTER: *Sites of Memory, Sites of Mourning. The Great War in European Cultural History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995; James E. YOUNG, J. E.: *The Texture of Memory. Holocaust Memorials and Meaning*, New Haven, Yale University Press, 1993.

2 Małgorzata PAKIER and Bo STRÄTH (eds.): *A European Memory? Contested Histories and Politics of Remembrance*, Oxford, Berghahn Books, 2012; Shelley HORNSTEIN and Florence JACOBOWITZ (eds.): *Image and Remembrance. Representation and the Holocaust*, Bloomington, Indiana University Press, 2003.

3 On Italy's elaboration of Holocaust's memory, see Marcello FLORES et al. (coords.): *Storia della Shoah in Italia. Vicende, memorie, rappresentazioni. Vol I. Le premesse, le persecuzioni, lo sterminio*, vol. II. Memorie, rappresentazioni, eredità, Torino, UTET, 2010; for France see Annette WIEVIORKA: *Déportation et génocide: être la mémoire et l'oubli*, Paris, Hachette, 1992. On concentration camps in Italy and France see Carlo Spartaco CAPOGRECO: *I campi del duce. L'internamento civile nell'Italia fascista (1940-1943)*, Torino, Einaudi, 2004 and Anne GRYNBERG: *Les camps de la honte: les internés juifs des camps français, 1939-1944*, Paris, La découverte, 1999. On the specific path of France facing with the memory of Vichy's regime see Henry ROUSSO: *Le syndrome de Vichy: de 1944 à nos jours*, Paris, Seuil, 1990; ID.: *Vichy, l'évènement, la mémoire, l'histoire*, Folio-Histoire, Gallimard, Paris, 2001; Henry ROUSSO and Éric CONAN: *Vichy, un passé qui ne passe pas*, Paris, Edition Pluriel, 2013. On the use and the abuse of the memory of the Second World War, historical revisionism and negationism, see Tzvetan TODOROV: *Les abus de la mémoire*, Paris, Arléa, 1995; Valentina PISANTY, *Abusi di memoria. Negare, sacralizzare, banalizzare la Shoah*, Milano, Bruno Mondadori, 2012.

4 Simone DURANTI e Letizia FERRI CASELLI (eds.): *Leggere Fossoli. Una bibliografia*, La Spezia, Edizioni Giacché, 2000.

5 Liliana PICCIOTTO: *L'alba ci colse come un tradimento. Gli ebrei nel campo di Fossoli. 1943-1944*, Milano, Arnoldo Mondadori Editore, 2010; Costantino DI SANTE (eds.): *Il campo per gli "indesiderabili". Documenti e immagini del "Centro raccolta profughi stranieri" di Fossoli (1945-1947)*, Torino, EGA Editore, 2008; ID.: *Stranieri indesiderabili. Il Campo di Fossoli e i "centri raccolta profughi"*

of the short but detailed volume of the local historian Anna Maria Ori, an exhaustive study of its memory and history has yet to be written. On the other hand, some volumes have recently appeared on the French camp of Drancy, but still the aftermath of the WWII seems to have been less investigated by historians.⁶ Comparative analyses of Italian and French collective memories are scarce; the use of a comparative approach is in fact more common in the field of Genocide Studies than Memory Studies.

Sources and Methods

This study is based on a series of analogies between the history of France and Italy during WWII: among them, we can include the occupation of France by Nazi forces since May 1940 and of Italian territory since September 1943, the collaborator and anti-Semitic regimes like the Salò Republic and Vichy and their support of the “Final Solution”. However, at the starting point of this research, there are also the specific relationship with fascism – and its legacy – and the different ways in which the two states dealt with their troubled past and expressed it through public ceremonies, monuments and memorial sites. The veritable history of the memory of the two concentration and transit camps at the core of this study couldn’t avoid a preliminary review on their social and political contexts. After a brief analysis of the history of Drancy and Fossoli, the research will focus on their transformation from concentration camps into sites of memory. In particular, this study will try to underline the specificity of the two cases as crossroads of a variety of stories and experiences. These different phases of use of the camps have been partially expressed in the architectural composition of monuments and museums.

in Italia (1945–1970), Verona, Ombre Corte, 2011; Remo RINALDI: *Storia di Don Zeno e Nomadelfia. Volume Secondo (1947–1962)*, Roma, Nomadelfia Edizioni, 2003; Maria Luisa MOLINARI: *Villaggio San Marco. Via Remesina 32 Fossoli di Carpi. Storia di un villaggio per profughi giuliani*, Torino, EGA Editore, 2006; Giovanni LEONI (eds.): *Trentacinque progetti per Fossoli*, Milano, Electa, 1990. For a general essay on the history of the camp, see Anna Maria ORI: *Il Campo di Fossoli. Da campo di prigionia e deportazione a luogo di memoria 1942–2004*, Edizioni APM, 2012.

⁶ Maurice RASJFUS: *Drancy. Un camp de concentration très ordinaire 1941–1944*, Paris, Le Cherche-Midi, 2012; Annette WIEVIORKA and Michel LAFFITTE: *À l’intérieur du camp de Drancy*, Paris, Perrin, 2012; René POZNANSKI, Denis PESCHANSKI and Benoît POUVREAU: *Drancy, un camp en France*, Paris, Fayard et Ministère de la Défense, 2015.

According to the sociologist Maurice Halbwachs, a souvenir has to be part of a particular social framework to obtain a place in collective memory.⁷ Following this approach, this research will take into account social, political and cultural agents in the activities of recovery and rehabilitation of the memories of these places (e.g. associations of survivors or political personalities). In particular, we will analyze the role of the two most important national associations of former deportees, the ANED (*Associazione nazionale ex deportati*) in Italy and the FNDIRP (*Fédération Nationale des Déportés et Internés, Résistants et Patriotes*) in France.

The analysis of the architectural transformation of these places of sorrow will reveal the process of spatialization of these memories.⁸ However, as the American historian James E. Young warns us, the engraved memory of monuments is never univocal; rather it's always influenced by material, aesthetic and ideological factors.⁹ Memorial sites are a static reflection of ideological and political conflicts and their meaning is influenced by contact with the public. As Young suggests, "we cannot separate the monument from its public life, that the social function of such art is its aesthetic performance".¹⁰ The monumentalization of Drancy and Fossoli reflects these themes and its study allows us to underline different strategies used to represent and express the past.

According to Pierre Nora's definition,¹¹ and later re-elaborated by other historians like Mario Isnenghi,¹² sites of memory are not only physical spaces, but also symbols, such as a date or a specific book, meaningful elements for the collective memory.¹³ The perspective adopted in this study will be focused on concentration camps as memorial sites and monumental spaces, as a particular category of *lieux de mémoire*: as Metchild Gilzmer

7 Maurice HALBWACHS: *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, Edition Albin Michel, 1994, pp. 273-279.

8 Patrizia VIOLI: *Paesaggi della memoria. Il trauma, lo spazio, la storia*, Milano, Bombiani, 2014, pp. 20-21.

9 James E. YOUNG: *The Texture of Memory...*, p. X, 3.

10 *Ibid.*, p. 13.

11 Pierre NORA: *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984.

12 Mario ISNENGHI (eds.): *I luoghi della memoria: personaggi e date dell'Italia unita*, Bari, Laterza, 2011.

13 Patrizia VIOLI: *Paesaggi della memoria...*, p. 20.

suggests, “they are the only shape of cultural memory which occupies public space; furthermore, [*commemorative monuments*] leave a permanent sign on community space and on its vision of the world”.¹⁴ These sites are not the guardians of a single story, but of a plurality of different experiences. Then, one question arises whether this variety of voices and tales had been followed by a specific elaboration of the memory of every single experience or not. If the answer is positive, how and when have they then been expressed through monuments and museum’s settings? These are the very questions of this research which try to investigate the destiny of these two historical sites, which have been tragic places of murder and violence during WWII, and its aim is also to clarify if they have been transformed into sites of *memories*, rather than to give expression to a single and univocal memory.

This study is based on a range of different sources, like the competition’s announcements for the construction of memorial sites and monuments in Drancy and Fossoli’s camps, the projects of the winning architectural firms, photographs of the different phases of construction and a variety of other documents, like the press review concerning public commemorations and activities held by municipalities and institution charged with their management.

The principal archives that we have consulted are Carpi’s Municipal Archives, the historical archives of the “Fondazione ex Campo Fossoli”, Modena’s Historical Institution and Nomadelfia, Shoah’s Memorial of Paris, Drancy’s Municipal Archives and Seine-Saint-Denis’s Departmental Archives.

Fossoli and Drancy: a comparison between two memorial sites.

Fossoli and Drancy are still haunting survivors’ memories as the first dramatic steps of their deportation to death camps. These “antechambers of hell”¹⁵ were the main transit camps in Italy and France, and they have

¹⁴ Mechtild GILZMER: *Mémoires de pierre. Les monuments commémoratifs en France après 1944*, Paris, Éditions Autrement, 2009, p. 18.

¹⁵ Maurice RAIJSFUS: *Drancy...*, p. 214.

become symbols of the collaboration with the occupying Nazi's forces in the destruction of European Jews.¹⁶ Even if their role could have been similar, their history and their collocation in national territory are significantly different. Fossoli's camp is situated in the rural and isolated Modena countryside, 6 km from Carpi, whereas Drancy was set up in the "Cité de la Muette", a huge complex of council houses built by the architects Marcel Lods and Eugène Beaudoin at the beginning of the 30's in the northern suburbs of Paris.¹⁷ Although this research is focused on the transformation of these camps into monumental sites, it's necessary to recall briefly their history between 1941 and 1945.

Fossoli's camp was used as an internment camp for war prisoners (POWs) from July 1942 until the night of 8 September 1943, when German forces enclosed the area of the camp and organized the deportation of detainees to Germany.¹⁸ Two months after, police ordinance n. 5 of November 30th extended the persecution against Jews to the category of the so-called "discriminated", regulated the confiscation of their goods and promoted their detention into specific concentration camps.¹⁹

The huts of Fossoli were then chosen to be one of these camps, not only because it was already available, isolated and easy to control, but also for its proximity to the railway which connected central Italy to northern Europe. In addition to Jewish detainees, who were imprisoned in Fossoli's camp between December '43 and July '44, there were other categories of inmates: "PoWs under Italian administration (July 1942 – September 1943), civilians accused of subversive activities (end of February 1944 - 21 July 1944), civilian inmates of dismantled concentration camps (2 March 1944 - June 1944), and other hostages hostiles to Mussolini's regime."²⁰

The IVB4 bureau in Verona, under the authority of the *SS-Sturmabführer* Friedrich Bosshammer, was in charge of organizing the deportation from Fossoli: between the January 26, 1944 and August 1,

16 Liliana PICCIOTTO: *L'alba ci colse...*, pp. 40-41; Annette WIEVIORKA et Michel LAFFITTE: *À l'intérieur...* p. 28.

17 Annette WIEVIORKA et Michel LAFFITTE: *À l'intérieur...* p. 12-13.

18 Liliana PICCIOTTO: *L'alba ci colse...*, p. 35.

19 *Ibid.*, p. 28.

20 *Ibid.*, p. 35.

1944, 2,801 Jews were transferred with 12 trains towards the *lagers* of Auschwitz, Bergen Belsen, Ravensbrück and Buchenwald. Primo Levi, in his book *If This is a Man*, recalls the beginning of his journey from Fossoli to Auschwitz. It was the February 22, 1944 when:

Dawn came on us like a betrayer; it seemed as though the new sun rose as an ally of our enemies to assist in our destruction. The different emotions that overcame us, of resignation, of futile rebellion, of religious abandon, of fear, of despair, now joined together after a sleepless night in a collective, uncontrolled panic.²¹

Following the advance of the Allies, the camp was dismantled between July 21 and August 5, 1944 and all detainees were deported to the police and transit camp of Bolzano-Gries.²²

The long history of Fossoli's camp doesn't end with the abandonment of the Nazi's occupying forces: it became first a labour camp, then a detention centre for refugees and "undesirable" people (1945-47), then it hosted Nomadelfia, a religious community held by the priest Don Zeno Saltini to assist orphans (1947-52), and lastly became the "San Marco Village", where many of the people exiled from the B-zone of Istria founded a provisional accommodation (1954-1970).

Situated at less than 15 km from the French capital's center, the camp of Drancy was the main detention and transit camp for Jews in occupied Paris. It was situated inside one of the council houses called "Cité de la Muette", built according to a wider project of eleven new garden cities which were created to solve the problem of the lack of residences in the aftermath of WWI. In 1939, this huge HBM (*habitation à bon marché*, dedicated to the working class) was transformed into an internment camp for political prisoners. From June 14, 1940, it became the so-called *Front-Stalag 111*, a detention centre ruled by German authorities. The camp's management was entrusted to the *SS Obersturmführer* Theodor Dannecker, a counselor of the IVB4 bureau and subordinated, until spring '42, at the military command of Nazi's occupation forces. However, the French

21 Primo LEVI: *If this is a man*, New York, The Orion Press, 1959, p. 7.

22 Liliana PICCIOTTO: *L'alba ci colse...*, p. 62-63.

guard-house and the police prefectures collaborated in the administration of the camp.²³

The *rafle* (raking) of Paris between August 20 and 25, 1941 allowed the German authorities to arrest more than 4,000 Jews and to detain them inside the spartan dormitory of Drancy, condemning them to a routine of complete inactivity. The camp was totally unprepared to host them: beds were provided only at the end of October, and detainees were obliged to sleep on the concrete floor. This dramatic situation was getting worse in November 1941, when about forty prisoners died of starvation: German authorities decided then to release about a thousand detainees and allowed the dispatch of parcels with food by their families inside the camp.²⁴ The Vel d'Hiv's raking of the July 16 and 17, 1942 marked the transition of the place from an internment camp to a transit camp: between July 19 and November 11, 1942 thirty one trains left from Bourget and Bobigny to Auschwitz-Birkenau with 29,878 men, women and children. At the end of the war, 67,000 of 76,000 Jewish deportees from France will have passed through Drancy: survivors were about 2,000, less than 3%.

From May 1943, the history of Drancy experienced another turn when Alois Brunner was designated to take charge of the deportation. Immediately, he hardened the discipline and hastened the transit of Jews towards the Eastern camps.²⁵ To separate pure Jews from mixed-blood (*Mischlinge*) Jews, Brunner decided to send them to western labour camps or Drancy's satellite camps in Paris (Léviatan, Austerlitz and Bassano).²⁶ The Rothschild Hospital too was absorbed by the concentration camp system and, as the French historian Maurice Rajsfus explains, it was transformed into "a nursery where the Nazis came in search of people to send to deportation. In a moment of need, they even chose lunatics and invalids, women who had just had a baby and contagious children".²⁷

23 Annette WIEVIORKA et Michel LAFFITTE: *À l'intérieur...* p. 32.

24 *Ibid.*, pp. 32-33.

25 *Ibid.*, p. 219.

26 See Jean-Marc DREYFUS and Sarah GENSBURGER: *Des camps dans Paris. Austerlitz, Léviatan et Bassano*, Paris, Fayard, 2003 ; Sarah GENSBURGER: "Essai de sociologie de la mémoire : le cas des camps annexes de Drancy dans Paris", *Genèses*, 61 (2005), pp. 47-69.

27 Maurice RAJSFUS: *Drancy...*, p. 404.

The camp of Drancy was liberated and evacuated in the second half of August '44: until the end, German authorities tried to arrange a last train, but the chaos and the imminent coming of the Allies made the situation impossible to manage.

In 1945, both camps, Fossoli and Drancy, were reused for a brief period for the internment of “true and supposed collaborators”; but the French camp, after 1948, returned to its original vocation of low-cost accommodations, following the will of many former detainees.²⁸

The history of the memory of these two concentration and transit camps will be based on the study of public commemorations and commemorative plaques: for example, a first pilgrimage to the site of the French camp was organized the September 22, 1944, and then repeated in 1946 and 1947.²⁹ The most important commemoration of the Fossoli camp in Carpi was the celebration of the tenth anniversary of the Liberation in 1955: on that occasion, a memorial stone with an epigraph of Piero Calamandrei was inaugurated outside the perimeter of the camp.³⁰ From the postwar up until now, eight plaques have been hung on the external walls of the “Cité de la Muette”, done on purpose by different victims associations. A monument was inaugurated as recently as 1976: the author of the sculpture was Shelomo Selinger, a Jewish and former deportee from Drancy, who used kabbalah's symbols to create a complex shape of ten people united in the embrace of a “collective prayer”.³¹

The development of these memorial projects was also due to the direct action of two politicians: the communist mayor of Drancy, Maurice Nilès, was the one who first promoted the constitution of a Commission to

28 Annette WIEVIORKA et Michel LAFFITTE: *À l'intérieur...* p. 309.

29 *Ibid.*, 326.

30 Piero Calamandrei, born April 21, 1889 from a family of jurists, became a Law Professor and the rise of Mussolini pushed him to act against its regime. After the Liberation, he became a member of the National Council and the Constituent Assembly, representing the “Partito d'Azione”. When its party was dissolved, he joined the Social Democratic Party, for which he was depute in 1948. In 1953 he stood against the so-called “Fraud Law”, which was supported by Social Democrats and he founded “Popolar Unity” with Ferruccio Parri to oppose its approval. He also founded the political and literary periodical “Il Ponte” and he was the director of some juridical reviews like “Rivista di diritto processuale”, “Il Foro toscano” and “*Commentario sistematico della Costituzione italiana*”.

31 Nathan RÈRA: *De Paris à Drancy ou le possibilités de l'Art après Auschwitz*, Pertuis, Rouge Profond, 2009, p. 107.

support the erection of monuments. Similarly, in 1961, the communist mayor of Carpi, Bruno Losi, promoted the construction of the “Monument Museum to the Political and Racial Deportee” inside the walls of the Pios Palace of Carpi. The Committee chose the project of an architectural firm of Milan, the B.B.P.R. studio, which wanted to give a voice to “the sad notes of martyrdom, of desolation, of the offense suffered by men who had as unique guilt the fact to have values and to belong to an unfairly discriminated ancestry”.³²

Today, the relics of Fossoli rest in a silent decay: abandoned since 1970, when the last Istrian family left the huts of the camp, they were partly restored with preservative intervention in 2001.³³ However, the Monument Museum to the Political and Racial Deportee keeps its memory alive and continues to narrate its history. On the other hand, the history of Drancy’s camp is given in custody of a recent museum, the Drancy’s Memorial, which was inaugurated in September 2012 in a new space in front of the camp’s original building.

Research Perspectives

The camps at Drancy and Fossoli were at the core of the contemporary debate on the transformation of WWII’s historical sites into memorial sites and museums. Based on the analysis of the sources earlier described and the strategies of the Institutions involved in the management of these two memorial sites, the present study will analyze their reemergence as *lieux de mémoire* in national and European context and the collective elaboration of their meaning.

32 *Concorso per il progetto di un Museo Monumento al Deportato Politico e Razziale nei campi di sterminio nazisti*. Relazione, ASSC, Fondo Museo Monumento al Deportato, Cont. 4, MD 175/4 Progetto BBPR.

33 Since 1996, the “Fondazione Ex Campo Fossoli” has been in charge of the camp and the Museum. Today, a team of architects, professors and researchers of the University of Bologna and Venice is working on a new project to preserve the structures of Fossoli’s camp (see Marco PRETELLI et al.: “Conservando i segni della memoria. Strategie per il campo di Fossoli – Carpi”, *Convegno internazionale sulla Conservazione Preventiva e Programmata*, Mantova 5-9 May 2014).

Responsabilidades Políticas, Masonería y Exilio. La represión franquista y sus consecuencias sociales en Andalucía

Political Responsibilities, Freemasonry and Exile. Francoist Repression and its Social Consequences in Andalusia

Juan Francisco Colomina Sánchez
Universidad de Almería

RESUMEN

Con el estallido de la Guerra Civil y la consiguiente postguerra el Estado franquista puso en marcha un todo un sistema represivo destinado a eliminar cualquier resto de la II República. Andalucía fue una región que sufrió de forma especial la brutalidad de las tropas y los mandos del II Ejército de Queipo de Llano. Esa represión se cebó con las clases medias bajas que apoyaron a la República y significó un período de terror allá donde la significación política y social en la izquierda fue predominante.

PALABRAS CLAVE: represión, tribunales, Andalucía, masonería, exilio, franquismo.

ABSTRACT

With the outbreak of the Spanish Civil War and the resulting postwar the Francoist State developed a whole repressive system aimed to eliminate any remainder of the Second Republic. Andalusia was a region which specially suffered the brutality of Queipo de Llano Second Army's troops and officers. This repression focused on the middle and low social classes which had supported the Republic, and meant a period of terror in those places where the political and social significance of the left was predominant.

KEYWORDS: repression, judicial courts, Andalusia, freemasonry, exile, Francoism.

Introducción. Las distintas represiones franquistas en Andalucía

Un estudio histórico, político y social acerca del franquismo no puede hacerse de forma completa si no analizamos la maquinaria represiva que se puso en marcha con sublevación militar. Como señala Jordi Guixé, “el franquismo clasificó a los ciudadanos españoles [...] con la única finalidad de doblegarlos, convertirlos o eliminarlos para borrar cualquier rastro visible del breve y único periodo democrático del Estado español: la II República”.¹

Esa represión comenzó desde el mismo día de la sublevación. Desde Sevilla, Queipo de Llano lanzaba misivas para no dejar vivo a ningún republicano en la ciudad que se opusiese al golpe². Aquellas actuaciones estaban amparadas para la jurisdicción del ejército, encargado de realizarlas. Durante el conflicto se aplicaron bandos de guerra sumarásimos que fusiló a miles de españoles hechos presos por sorpresa conforme los frentes avanzaban, como fue el caso de la conocida “Masacre de Badajoz”, bajo la dirección del coronel Yagüe. Es a partir del 9 de febrero de 1939, con la Ley de Responsabilidades Políticas, cuando el Estado franquista pone en marcha todo el aparato represor contra aquellos españoles sospechosos de haber colaborado con la II República, con los comunistas, los anarquistas y/o los masones desde 1934.

Este trabajo versa sobre las formas no físicas de represión que el franquismo ejerció; tres formas de represión que no dejan muertos pero sí miseria y terror. Esas tres formas de represión y sus consecuencias las afrontaré desde la perspectiva de la gente corriente, entendida en este caso como aquellas personas en el que su quehacer diario era el sustento económico de la unidad familiar. No trataré aquí de hacer un balance estadístico a nivel nacional de cuántos represaliados políticos pudo haber en España (se estima en 250.000 personas), ni cuántos detenidos había en

1 José GUIXÉ COROMINES: *La República perseguida. Exilio y represión en la Francia de Franco, 1937-1951*, Valencia, Universitat de València, 2012.

2 José María GARCÍA MÁRQUEZ: *Las víctimas de la represión franquista en la provincia de Sevilla, 1936-1963*. Sevilla, Ed. Aconcagua, 2012 y Francisco ESPINOSA MAESTRE: *La Justicia de Queipo: violencia selectiva y terror fascista en la II División en 1936*. Sevilla, Huelva, Cádiz, Córdoba, Málaga y Badajoz. Montilla, Ed. Crítica, 2005.

la II Región Militar (Andalucía) e internos en campos de concentración. Santos Juliá, Julián Casanova o Javier Rodrigo ya han realizado estudios que dan claridad a este tema, y para Andalucía, que se estima en 74.500 represaliados.³ Solo en los primeros días del golpe se fusiló a más de 600 detenidos por el llamado “*Tribunal de la Sangre*” en Cádiz.⁴ Me centraré en el impacto de tres formas de represión: la *Ley de Responsabilidades Políticas* y las *Incautaciones de Bienes*, la *Ley para la Represión de la Masonería*, que afectó a alrededor de 8.000 andaluces y el impacto que supuso para la población el exilio. Estos tres fenómenos vienen siendo investigados en Andalucía al amparo de la *Ley de Memoria Histórica* desde hace más de un lustro existiendo ya algunos balances de la investigación.⁵

Ese primer apartado es la represión a raíz de la *Ley de Responsabilidades Políticas* y las *Incautaciones de Bienes*, que afectó a no menos de 60.000 andaluces entre 1936 y 1945. La documentación recogida desde los distintos archivos históricos provinciales andaluces, juzgados y desde el Centro Documental de la Memoria Histórica nos ha permitido realizar una amplia base de datos dónde han quedado registradas todas aquellas personas que pasaron por los Tribunales. De todas esos andaluces, 2926 fueron mujeres, lo que evidencia dos cuestiones fundamentales: la primera, que la mujer tuvo un papel visible en el seno de la vida política de la II República (todavía muy escaso respecto al de los hombres) y, segundo, que la represión también se ejerció sobre aquellas mujeres *que hablaban mucho*, en contraste con el acatamiento y el silencio de la buena mujer cristiana, como ya se ha señalado en los trabajos de Pura Sánchez *Individuas de dudosa moral*.⁶

Otro apartado represivo por parte del Estado franquista fue el de la Masonería. Ya con la anterior Ley, las logias y los masones quedaron marcados y perseguidos, pero es a raíz de la *Ley contra el Comunismo* y la

3 Santos JULIÁ: *Víctimas de la guerra civil*. Ed. Madrid, Temas de Hoy, 2006 y Javier RODRIGO: *Hasta la raíz: violencia durante la guerra civil y el franquismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2008.

4 Paul PRESTON: *EL holocausto español: odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Madrid, Ed. Debate, 2011, pág. 172. Para Málaga cifra los fusilados en 1574, para Córdoba 9652 o para Huelva en 6000.

5 Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ, Leandro ÁLVAREZ REY y Cristóbal GARCÍA GARCÍA: “La represión franquista en Andalucía. Un avance de investigaciones en curso”, *Ayer*, 85 (2012), pp. 97-127.

6 Purificación SÁNCHEZ: *Individuas de dudosa moral. La represión de las mujeres en Andalucía (1936-1958)*, Madrid, Ed. Crítica, 2009.

Masonería, de 1 de marzo de 1939, cuando se proyecta todo un esquema de persecución puesto que, pese a la destrucción de documentos por parte de las Logias, el Estado nacional ya poseía toda la información de quienes ocuparon y pertenecieron a dichas Logias. El BOE (2 de marzo de 1940) ya señala a la masonería como un factor desestabilizador de la nueva España y considera en sus páginas que ella es una organización perniciosa que nadie “frustró con tanta frecuencia las saludables reacciones populares y el heroísmo de nuestras armas, como las sociedades secretas de todo orden y las fuerzas internaciones de toda índole”.⁷ Esto ya indica la visión subversiva, oscurantista y de obediencia a poderes extranjeros que el franquismo daría de ella durante cuarenta años.

La masonería, de gran tradición en Andalucía desde mediados del siglo XIX, no fue, en efecto, una institución secreta ni subversiva, todo lo contrario, fue, y es, una organización liberal (que no exclusivamente de la izquierda). Como señalan Fernando Martínez y Leandro Álvarez “(...) las Logias se convirtieron (...) en un lugar de encuentro al que acudieron un número considerable de opositores al sistema político vigente por entonces en España. Personas de ideas progresistas y avanzadas que, desencantadas por el asfixiante caciquismo, la manipulación (...) pretendieron e intentaron difundir sus ideas en pro de la secularización, el librepensamiento, una instrucción laica o la formación de una verdadera ciudadanía”. Justo antes de la proclamación de la II República, Diego Martínez Barrio, quizás el masón andaluz más reconocido, impulsó la afiliación a la masonería, llegando a contar Andalucía con 37 Logias y Triángulos y unos mil masones activos.⁸

¿Quiénes eran esos masones que fueron represaliados y obligados a huir de España? Pues la mayoría de las Logias estaban integradas por gentes de las clases medias. En Almería, por ejemplo, la mayor parte de los talleres estaban integrados por sectores del comercio, los servicios, comerciantes, dependientes, empleados, etc. Contrasta la escasa afiliación de la clase baja: mecánicos, obreros o camareros, a diferencia con otras

7 Jefatura del Estado: “*Ley para la represión de la Masonería y el Comunismo*” de 1 de marzo de 1940, *Boletín Oficial del Estado*, núm. 62 de 1940, pp. 1537-1539.

8 Leandro ÁLVAREZ REY y Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ (coord.): *Los masones andaluces de la República, la guerra y el exilio. Diccionario biográfico. 2 volúmenes*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2014, pp. 19 y 23.

provincias como Cádiz o Sevilla, dónde éstos últimos llegaron a copar un tercio de los integrantes totales.⁹ La Masonería tampoco era una organización apolítica puesto que en el seno de sus discusiones estaban a la orden día el momento político; tampoco era un centro político ni sindical. Sus miembros, simpatizantes en general de las corrientes de la izquierda o las opciones progresistas, militaban en diferentes partidos políticos de diferentes espectros ideológicos, como fue el caso de Niceto Alcalá Zamora, que militó en el Partido Liberal canovista y en la Derecha Liberal Republicana. Él es un ejemplo de muchos que desmiente que la Masonería fue una organización meramente de izquierda y anticatólica. Sí quiso acabar con la Monarquía y el anticlericalismo, pero ello no era un pensamiento único de la organización, sino que era compartido por la mayoría de los librepensadores de la época. La Masonería, con una visión oscura en la actualidad, fue bastante avanzada para su época: desde un auxilio a modo de seguridad social para los masones necesitados, hasta la ayuda de una pensión de viudedad para las mujeres de masones que al morir en plena actividad en el taller dejaban desamparadas a sus familias. Crearon bibliotecas, ejercieron la caridad con fines humanitarios e impulsaron la creación de escuelas laicas. Por todo ello, y por la pertenencia de políticos de renombre en sus filas, la Masonería fue cruelmente perseguida y exterminada de suelo español. Poco a poco las investigaciones, en éste caso en el ámbito andaluz, sacan a la luz la realidad de las actividades masónicas, sus componentes, su ideología y se le repara justamente 75 años después.

El último apartado de todas estas investigaciones son las consecuencias indirectas de la represión llevada a cabo por el franquismo: el exilio masivo en 1939. La represión sobre todos aquellos andaluces que se vieron forzados a salir de España entre los últimos días de enero y primeros de febrero de 1939 no terminó con su salida, sino que las incautaciones, juicios y represiones siguieron planeando aún fuera de España, así como las persecuciones que los republicanos encerrados en los campos de concentración franceses sufrieron por parte de la sección de Exterior

⁹ Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ (coord.): *Masones, republicanos y librepensadores en la Almería Contemporánea (1868-1945)*, Almería, Sevilla, Editoriales Corduba y Universidad de Almería, 2010, p. 193.

de Falange.¹⁰ El Estado franquista denunció, procesó y juzgó a todo simpatizante de la izquierda durante la II República. Estas personas fueron juzgadas por el Tribunal de Responsabilidades Políticas en ausencia, pero también por el Tribunal para la Represión del Comunismo y la Masonería, siendo incluso doblemente procesados.¹¹

Estos tipos de represión estatal silenciaron y exterminaron cualquier tipo de oposición interior en los primeros años del franquismo, lo que le permitió al General Franco gobernar con placidez teniendo sometido al miedo y al terror a la delación a gran parte de la población española.

Metodología y herramientas para el estudio de la represión franquista

Hacer una reconstrucción de todo el espectro político-social es una tarea ardua. Desde el estudio de las élites políticas y sociales hasta el estudio exhaustivo de la vida personal de cada una de las víctimas sería una tarea prácticamente imposible si los investigadores no tuviéramos una herramienta de almacenaje y conocimiento común. Las bases de datos es un instrumento de vital importancia en los estudios históricos en la actualidad. Ésta herramienta se hace necesaria en el momento de compartir información y conocimiento tanto entre los propios investigadores como de cara a la sociedad.

La documentación y bibliografía es indispensable, claro está, para el estudio de todas las cuestiones que anteriormente he desarrollado: desde los expedientes personales del Tribunal de Responsabilidades Políticas encontrados en su mayoría en los Archivos Históricos Provinciales, hasta las sentencias ejecutorias de los Archivos Militares pasando por la documentación encontrada en Salamanca y Alcalá de Henares y en los

10 Desde el estallido bélico Falange intentó de tener localizados a los republicanos que traspasaron la frontera francesa. Con el éxodo de 1939 Falange trató de convencer a los republicanos encerrados en los campos del Rosellón para su regreso a España y depurar así sus responsabilidades políticas y militares.

11 Para conocer la persecución por parte del franquismo véanse las obras de Jordi GUIXÉ COROMINAS: op. cit.; y Eduardo COMÍN COLOMER: *La República en el exilio, 1939-1957*, Astorga, Ed, Akron, Astorga, 2009.

distintos Archivos Departamentales de toda Francia.¹² Ha sido un enorme esfuerzo por parte de un equipo salido desde todas las Universidades andaluzas.

¿Cómo trasladar toda esa información? Nos interesa analizar la vida cotidiana de la gente corriente, frecuentemente olvidada. Sin desmerecer los estudios de las élites políticas y sociales, tanto la represión como el exilio lo sufrieron, en su mayoría, las gentes corrientes, aquellas personas ilusionadas con la llegada de la República y que se implicaron de algún modo en la vida política y social del ejercicio. Desde meros simpatizantes a concejales, alcaldes, senadores o diputados, pero también afiliados cuyo único objetivo era aportar su grano de arena a la consecución de una vida mejor sin más aspiraciones que la mejora de sus condiciones sociales y laborales. Ellos, desde el ejercicio de su voto y su militancia, fueron los que sufrieron de manera particular el miedo, el horror, el exilio y la muerte. Interesa hacer estudios pormenorizados ya que sin comprender el padecimiento que sufrieron, difícilmente se puede comprender la magnitud de la represión franquista su orquestación sincronizada. No se puede analizar tampoco a qué espectro social afectó más ni que supuso para España la sangría de muerte, cárcel y destierro, no ya para la cultura y la política, sino también para la propia convivencia entre los vecinos, las rencillas acumuladas durante la República y la forma en que quedaron marcados para siempre a raíz de las condenas, la prisión, la delación y la desconfianza. No me extenderé aquí sobre éste tema, pues ya hay trabajos de renombre como los de Conxita Mir (*Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*, Lleida, Universitat de Lleida, 2005) u Óscar Rodríguez (*Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería 1939-1953* Almería, Ed. Universidad de Almería, 2008).

La represión franquista en Andalucía: represión política-social y exilio

Cualquier dictadura, o régimen totalitario, necesita del ejercicio de la violencia para ejercer el control sobre la sociedad y las instituciones, y el

¹² Archivo Nacional de París, Archivo de la Defensa, Archivos departamentales de Pirineos-Orientales, de Tarn-et-Garonne, Hérault, Aude, etc.

Estado franquista lo cumplió hasta la práctica finalidad de sus días. Franco, como Mola o Queipo de Llano antes, impuso un régimen de terror en todas las provincias españolas y es por ello que el estudio del franquismo es inseparable al estudio de la represión.

Por norma general es común hacer un estudio general para hacer luego estudios locales. En este caso, por las características desproporcionadas de esa represión, es ilustrativo señalar un caso concreto (Andalucía) para mostrar la causa general. Andalucía estaba gobernada por la izquierda; en el aspecto socio-económico era fundamentalmente rural y agraria, con predominio de grandes propietarios, una escasa industria y un gran número de obreros. Los sindicatos como UGT y CNT, y partidos como el PSOE y PCE tenían gran presencia en las corporaciones salidas del Frente Popular. Al estallar la guerra la región queda partida en dos: la parte occidental (Huelva, Sevilla, Cádiz y parte de Málaga y Córdoba, así como Granada capital) quedan desde los primeros días en manos de los sublevados; en cambio, la mitad oriental (Almería, Jaén, Granada, Jaén y el resto de Córdoba) quedan leales a la República. Desde Sevilla se pone rápidamente en marcha todas las vertientes de la represión. Una represión de clases dirigida contra el estamento obrero, contra la izquierda y contra toda organización susceptible de ser sospechosa de colaboración con el Frente Popular. Fue una represión *ilegal* al comienzo de la contienda, sin juicios ni procesamientos jurídicos a civiles, fusilamientos instantáneos e internamientos forzosos en cárceles y campos de concentración. Los bandos de guerra y los fusilamientos en las tapias de los cementerios y cárceles se contaban por decenas al día y el intento de huida a la zona republicana era harto difícil. El panorama al inicio de la guerra en Andalucía era desolador, pero la situación no mejoró en absoluto conforme pasaban los meses: con la Ley de Responsabilidades Políticas y la Ley de represión contra la Masonería y el Comunismo se institucionalizó todo un sistema pensado y elaborado para acabar con la oposición política y social.¹³

13 Para observar los datos provinciales ver Rafael QUIROSA-CHEYROUZE: *Política y guerra civil en Almería*, Almería, Ed. Cajal, 1986. Francisco COBO ROMERO: *La guerra civil y la represión franquista en la provincia de Jaén: (1936-1950)*, Jaén, Instituto de Estudios Jiennenses, 1994. Diego CARA CANCELA: *La II República en Cádiz*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 1987. Leandro ÁLVAREZ REY: *Del Frente Popular a la rebelión militar*, Sevilla, Ed. Renacimiento, 2014.

El Tribunal de Responsabilidades Políticas.

La puesta en marcha de la Ley de Responsabilidades Políticas supuso la continuidad de la práctica que ya venía ejerciendo desde el inicio de la guerra la Comisión de Incautaciones de Bienes.¹⁴ La Ley era, además, retroactiva puesto que encausaba a todas aquellas personas, que desde 1934, habían sido afiliados o simpatizante de algún partido o sindicato del Frente Popular, de las organizaciones comunistas y de las anarquistas. El número total de esas incoaciones se eleva en torno a 60.000 por causas políticas y civiles, lo que supone casi el 25% de toda España y el 17% de la población andaluza.¹⁵ No hubo pueblo en Andalucía que no pasara por este Tribunal, ni tampoco persona juzgada, fusilada o condenada. La represión fue más cruenta en las provincias occidentales puesto que, entre otras razones, aquellas personas capturadas no tuvieron tiempo de escapar o bien confiaban en aguantar el golpe. En los primeros días murieron centenares de alcaldes, concejales y dirigentes de izquierdas en un intento, conseguido, de descabezar toda resistencia. Pero es con la Ley de 9 de febrero de 1939 cuando se aplica a todo ciudadano, desde el Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, como a Manuel Mateos Clavente, José Moreno Granados, Fernando Baena Molina o Antonio Maldonado Ruiz, todos ellos campesinos, jornaleros, zapateros, etc. La Ley provocó todo un terremoto social al reprimir a todos aquellos que pasaron por tribunales políticos. Las mujeres, en torno a 3000 procesadas, sufrieron la represión física y directa, pero también una represión silenciosa y silenciada. A las que la sufrieron con su vida o en la cárcel se les sumo todas aquellas mujeres que, teniendo a maridos, padres e hijos, en las cárceles o el exilio, o fusilados, soportaron la carga económica de las penas, la vergüenza social, el mantenimiento en solitario del hogar y la pena y la desazón moral de quienes, sabiéndose inocentes, no pueden hacer nada. Las penas, con multas que iban desde unas pocas pesetas a centenares fueron impuestas a los hombres en general

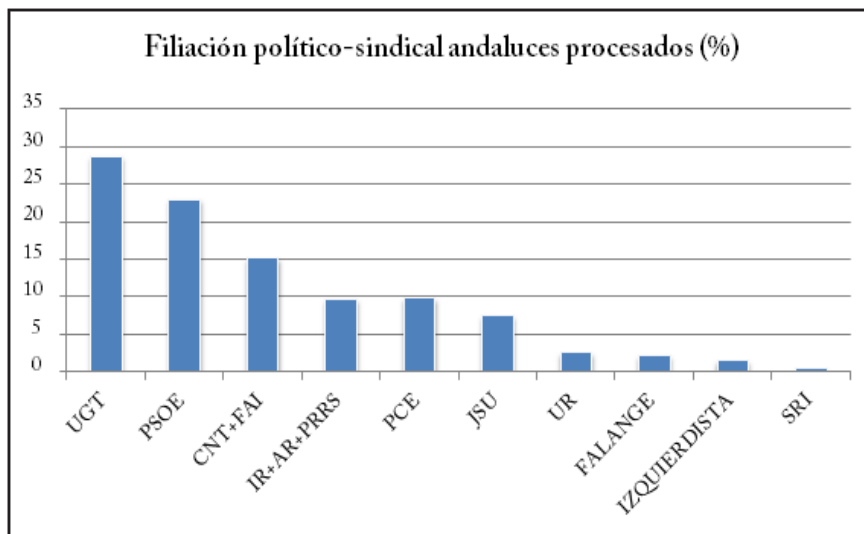
14 Dicha Comisión, creada en enero de 1937, tenía por encargo la confiscación de los bienes de todos aquellos que se hubieran opuesto al golpe militar. Manuel ÁLVARO DUEÑAS: *Por ministerio de la ley y voluntad del Caudillo. La jurisdicción especial de Responsabilidades Políticas (1939-1945)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos, 2006.

15 Miguel GÓMEZ OLIVER, Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ y Antonio BARRAGÁN MORIANA (coords.): *El "Botín de guerra" en Andalucía. Cultura represiva y víctimas de la Ley de Responsabilidades Políticas, 1936-1945*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, p. 74.

y soportadas en gran medida por las mujeres. ¿La causa? Los hombres, al estar encarcelados, estaban imposibilitados para pagar la condena y ésta recaía entonces en el entorno familiar, a la que se le obligaba, con sus bienes, a reparar *el daño acaecido al pueblo español*. Otra causa fue que, estando los condenados en el exilio o directamente fallecidos, las penas no quedaban exentas del pago y volvía a ser la familia la que tenía que pagarla. Esto, como se puede imaginar, fue un auténtico drama familiar, pero también social. Familias enteras quedaron señaladas por el nuevo Estado como enemigas de la Patria, quedaron repudiadas por sus vecinos (lo que provocó no pocas casos de destierro voluntario) y fueron controladas sin excepción por el Gobierno y las instituciones dependientes de ellas (Guardia Civil, corporaciones locales, Falange, etc.). Hubo que *extirpar* todo el *mal* anarcosindicalista, soviético, masón o republicano. La derecha, como es evidente, quedó casi al margen de los tribunales, y digo casi porque se dio la paradoja de que falangistas denunciaron a otros falangistas acusándoles de estar, durante la República, al servicio del Frente Popular. Se trataba, como señala Antonio Cazorla u Óscar Rodríguez, de eliminar a enemigos políticos aprovechando los tribunales y cualquier duda de su honorabilidad y lealtad al régimen.¹⁶ Fue el caso de Francisco Gabriel Bernal,¹⁷ afiliado a Falange en 1939 pero que, tras ser procesado por el Tribunal contra la Masonería, fue expulsado por su pasado masónico, a la que perteneció desde 1933 a 1935. Pero la inmensa mayoría de los procesados fueron campesinos, obreros, peluqueros, zapateros, fontaneros o escayolistas. Un alto porcentaje también corresponde a profesiones liberales tales como médicos, farmacéuticos, profesores o artistas y más reducido, a Diputados, Alcaldes, concejales o funcionarios del Estado republicano. La filiación política y sindical de los procesados era mayoritariamente del PSOE y UGT, seguida por la CNT y la FAI:

16 Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Miserias del poder. Los poderes locales y el nuevo Estado franquista, 1936-1951*, Valencia, Universitat de Valencia, 2013. Pág. 120.

17 Según consta en su expediente del Tribunal de Responsabilidades Políticas (TRP) (AHPS 741 EXP. 942) y del Tribunal Especial para la Represión para el Comunismo y la Masonería (TERCM) (TERCM, Exp. 4423, Sumario1199/42).



Fuente: *El "botín de guerra" en Andalucía.*

La represión a través de éste Tribunal tuvo también otra vertiente: la económica. Durante la guerra, el robo, el pillaje y los saqueos estuvieron a la orden del día pero a raíz de 1939 se institucionaliza las penas pecuniarias, el embargo de bienes y la confiscación de materiales. El objetivo era exterminar cualquier enemigo dentro de España, ejercer un control sobre la vida social y económica de los condenados y eliminar cualquier intento desde el exterior de resistencia. La Ley, que contemplaba 17 causas de responsabilidad, señalaba como condenable, entre otras razones “haber desempeñado cargos o misiones de carácter político o administrativo de índole civil y calificada confianza por nombramiento del Gobierno del Frente Popular, con retribución o sin ella, salvo los que deban su nombramiento a la elección y fueran de filiación política completamente hostil al mismo (...)”.¹⁸ La propia Ley marca sus términos con unos delitos un tanto peregrinas que en muchos eran difíciles de comprobar. Las acusaciones a los tribunales procedían de las nuevas corporaciones franquistas, desde los mandos de la Guardia Civil y Falange y, en muchos casos, desde el párroco de la localidad. Estos informes se completaban con

¹⁸ Jefatura del Estado: “*Ley de Responsabilidades Políticas*” de 13 de febrero de 1939, Boletín Oficial del Estado.

las declaraciones de las *personas de orden*, con lo que el inculpado quedaba a expensas de su propia declaración de los testigos de descargo que, citados por el juez, pudieran o no aportar alguna información beneficiosa para el encausado. En la mayoría de los casos, estos testimonios favorables apenas incidían en las penas, que oscilaban desde una pequeña multa a pagar en plazos hasta la confiscación de casas, tierras y enseres sumados a la pena de cárcel. El aparato represor fue tan desbordante que el Gobierno tuvo que modificar la ley para acortar las penas y sobreseer un alto porcentaje de ellas.¹⁹ Esas penas la sufrieron fundamentalmente la gente humilde y trabajadora, con apenas recursos económicos y materiales con los que pagar las condenas. El sobreseimiento de su causa supuso un alivio en su supervivencia pero no repararon el daño que se les hizo puesto que pese a ser sobreseído la causa por la que fueron condenados seguía vigente. En total, de cada 1000 familias, 56 fueron encausadas, procesadas y/o condenadas.²⁰ Las localidades más afectadas fueron las poblaciones con menos de 6000 habitantes. Las redes de informantes fue un auténtico entramado acusatorio promovido por las rencillas personales acaecidas durante la II República, las ambiciones políticas y enemistades. Los informes, disponibles en los Archivos Históricos Provinciales, señalan la subjetividad con los que estaban redactados. Esto supone una indefensión total en poblaciones pequeñas donde todos se conocen, donde familias enteras quedan señaladas y donde la convivencia se hace muy dura. Muchas de esas familias optaron por marcharse al anonimato de la ciudad o el olvido en otras localidades alejadas de su arraigo.

Andalucía, republicana, obrera y campesina, luchó por sus mejoras en sus condiciones de vida, puso sus esperanzas en la fallida Reforma Agraria que les diera mayores porciones de tierra. Esa simpatía hacia la izquierda republicana, pero también hacia los movimientos anarquistas, es la causa de la inmensa represión del Estado franquista en Andalucía, como bien señala Francisco Cobo Romero en *“Por la Reforma Agraria hacia la*

¹⁹ Las cifras estimadas de sobreseimientos se calcula en torno al 72%. Miguel GÓMEZ OLIVER, Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ y Antonio BARRAGÁN MORIANA (coords.): *El “Botín de guerra” en Andalucía (...)* Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, p. 103

²⁰ *Ibid.*, p. 76.

Revolución. El sindicalismo agrario socialista durante la II República y la Guerra Civil, 1930-1939” (Granada, Ed. Universidad de Granada, 2007).

El Tribunal Especial para la Represión del Comunismo y la Masonería.

Esa misma represión política a causa de la afiliación republicana, obrera e izquierdista tuvo su paralela en la masonería. Andalucía fue una tierra de gran raigambre masónica desde la época del liberalismo gaditano y es, sin duda, la gran cuna de las logias españolas. Personalidades tan reconocidas como Niceto Alcalá Zamora, Diego Martínez Barrios o Fernando de los Ríos fueron masones. Ya señalaba que la masonería no era un contubernio oscurantista que operaba como un contrapoder secreto al establecido. Era antimonárquico y liberal; nada fuera de lo común en las organizaciones no conservadores de la época.

La mayoría de las Logias estaban concentradas en el Campo de Gibraltar, en Sevilla y en Málaga. Las capitales provinciales fueron el principal foco de atracción para la formación y afiliación de nuevas logias y masones. Tras un período de estancamiento durante los primeros años del siglo XX, a raíz de la crisis desatada con la dimisión de Miguel Primo de Rivera y la proclamación de la II República, la masonería andaluza, y por extensión la española, vivirá su época dorada. En las primeras elecciones ciento cincuenta Diputados eran masones; y sin contar el número de funcionarios públicos y de puestos de relevancia social, como los Ateneos, lo que muestra como evidente que la masonería tenía una importancia y una base sólida. La masonería, como se puede ver, no era apolítica. Queda meridianamente claro que la mayoría de sus miembros eran republicanos y que había luchado por la caída del régimen monárquico por entenderlo como una rémora y un atraso para España. Fue, desde sus inicios, un refugio para librepensadores de todas las tendencias políticas, y en sus talleres se discutía de política, se hablaba de leyes, de principios democráticos o educación laica pero no de violencia política, de alterar el orden social por medio de las armas o de conspiraciones. No era un granero exclusivo de la izquierda ni de poderes ocultos. Esto es fácilmente demostrable. Gracias a las últimas investigaciones podemos rastrear a todos los andaluces que pertenecieron a la masonería durante la II República y los datos de

filiación política se muestran claros: 155 del Partido Republicano Radical-Socialista; 57 del Partido Republicano Federal y del Partido Republicano Democrático Federal; 50 de Acción Republicana; 187 del PSOE; 218 de Unión Republicana; 231 de Izquierda Republicana; etc. Los sindicatos como UGT y CNT suman 84 masones y el Partido Comunista tan solo 30. Así pues, la masonería durante la II República en Andalucía fue eminentemente republicana y librepensadora, formadas por personas que todo el espectro político republicano del Congreso.²¹

Si nos fijamos en la procedencia de los miembros que integraban las logias observamos que sus miembros pertenecían a la clase trabajadora que ejercían alguna profesión cualificada, a la clase media con profesiones liberales y, sobre todo, obreros manuales y jornaleros, que llegó a suponer el 35% de los miembros.²² Carpinteros, electricistas, tipógrafos, practicantes, camareros, peluqueros, chóferes, panaderos o cocineros integraban gran parte de la masonería andaluza. Importante también fue la presencia de médicos, profesores, dependientes o catedráticos, que copaban los grados más altos y los cargos masónicos más importantes (Venerable Maestro, Maestro de Ceremonias, Tesorero,...). Las raíces sociales y humildes de la masonería en Andalucía contrastan con el discurso subversivo que la España franquista tuvo como mantra durante toda su vida política.

Por todas estas cuestiones la masonería fue perseguida con especial interés. La España franquista quiso ver en ella el centro de las conspiraciones contra la *verdadera España* y, de paso, legitimaba el golpe y todas las actuaciones contra ellos. Ser masón significaba para los sublevados ser antiespañol, un hereje y un activo peligroso para la seguridad del Estado. La campaña militar, con su base ideológica ultraconservadora y católica, estaba dirigida a extirpar todo el mal de la II República, y la masonería no iba a quedar exenta de esa persecución. El profundo sentimiento católico de Franco y del estamento militar sublevado explica el porqué de tan enconada persecución.

21 Leandro ÁLVAREZ REY y Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ (coords.): op. cit., pp. 31-32.

22 Estos datos son generales en toda Andalucía pero hay que tener en cuenta los datos provinciales: En Cádiz, Sevilla o Málaga la presencia obrera y jornalera y obrera fue muy importante; en cambio, la presencia de ese mismo sector fue minoritario, por ejemplo, en Almería.

Al igual que pasaba con la Ley de Responsabilidades Políticas, la represión contra la masonería tenía carácter retroactivo y no cabía la presunción de inocencia o el recurso a las sentencias. Los masones fueron doblemente juzgados por el mismo delito puesto que ambos Tribunales (TRP y TERCM) tenían entres sus puntos encausar a personas por *“haber pertenecido a la masonería”*. Con la Ley de 9 de marzo de 1939 se fijaba un Tribunal especial para su represión y, curiosamente, metiendo en la misma ley la persecución al comunismo. Desde Sevilla, en el mismo momento del golpe, hasta Almería, última provincia en caer, la detención, encarcelamiento y fusilamientos también contra los masones estuvieron a la orden día. No menos de 264 masones fueron fusilados entre aplicaciones de bandos de guerra y sentencias del Tribunal, siendo Cádiz la provincia con mayor número de ellos.

El TERCM persiguió especialmente a los diputados, alcaldes y concejales que ejercieron su puesto a partir de 1934. Augusto Barcia, renombrado republicano de Almería, Fernando de los Ríos, Luis Cordero Bel, Diego Martínez Barrios o Antonio Pretel Fernández fueron algunos de los procesados por el Tribunal, que les impuso penas pecuniarias de hasta 25 millones de pesetas (en el caso de Barcia) y penas de cárcel de entre 25 y 30 años. Afortunadamente, muchos de ellos pudieron escapar de las condenas gracias a que marcharon al exilio francés, primero, y al sudamericano, después. La confiscación de bienes sí se realizó y parte de la familia que quedara en España soportó la carga. Al igual que el TRP, el Tribunal Especial para la Represión del Comunismo y la Masonería les procesó y los condeno en ausencia. Por suerte también, el resto de las condenas a los masones de extracción social más humilde no conllevaron penas ejecutorias de muerte puesto que los grandes masones andaluces estaban en el exilio o fueron fusilados antes de la entrada en vigor de alguna de las dos Leyes anteriores. Las penas, a partir de 1942, fueron conmutadas o sobreseídas al no pasar la multa en 25.000 pesetas, que es lo que estipulaba una modificación de la Ley.

En resumen, la masonería fue una organización perseguida especialmente por el Estado franquista debido a que entre sus miembros estaban destacados políticos de la II República. Ésta cuestión es fundamental para entender el porqué de hacer un Tribunal Especial para la represión de la

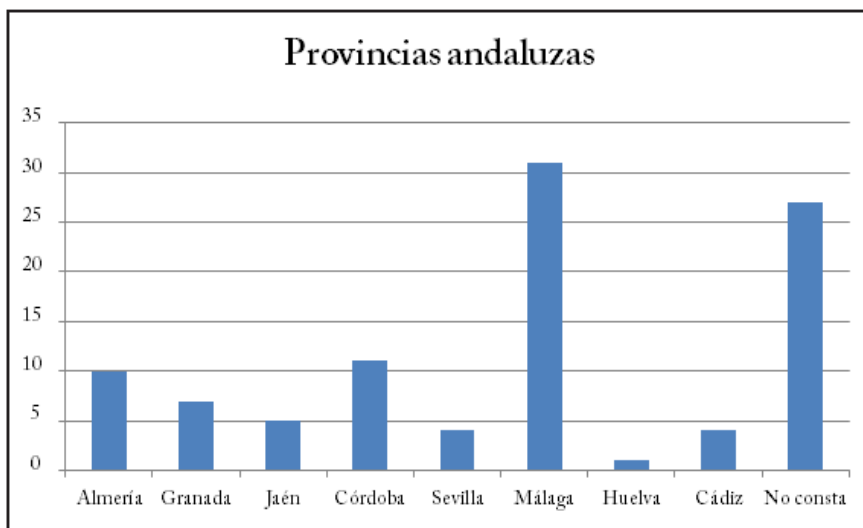
Masonería: al descabezar su élite se eliminaba a una parte importante de la política republicana y se legitimaba la represión en aras de la unidas de España, pues los masones eran una suerte de separatistas o antiespañoles a los que era necesario exterminar. De la misma forma, la base masónica fue duramente reprimida entre las clases medias-bajas, evitando así cualquier conato de insurrección.

Represión y exilio.

El exilio también es una acción de violencia causada por el Estado. Al caer el frente catalán en diciembre de 1938 se va a ir forzando a la población civil hacinada en toda la región a huir: entre los últimos días de enero y primeros de febrero de 1939 se estima que entraron en Francia en torno a 480.000 españoles, sumándose así a los ya establecidos desde el inicio de la guerra. Pocos meses después, tras la caída del sudeste peninsular, miles de españoles también marcharon hacia el norte de África, especialmente hacia Argelia. No es difícil imaginar los motivos de aquella huida puesto que las noticias de la represión política y militar ya habían llegado a oídos de los refugiados y decidieron poner a salvo su vida y su libertad. Es importante analizar el fenómeno del exilio y como la colectividad, apoyadas unas a otras, decide huir en masa en muy pocos días. La población civil involucrada políticamente o socialmente con la II República, pero sobre todo con el Frente Popular, huye despavorida arrastra con ella a toda la familia, vecinos y amigos. El fenómeno del exilio republicano es único en la historia de España debido a quienes formaron parte de él: desde los Presidentes de la República, Alcalá Zamora y Azaña, hasta un albañil de Málaga, Rafael Guillén Gómez.

Andalucía fue la tercera región que la Guerra Civil y el franquismo expulsó de sus tierras. Calculamos que cerca de 48.000 andaluces se vieron forzados a marchar a Francia, y en menor medida, hacia Argelia. Andalucía, partida en dos desde el comienzo de la guerra, quedará también partida en el exilio. Pocas personas pudieron escapar desde la mitad occidental, puesto que la única vía era el camino de Portugal, que los devolvió de nuevo a la zona sublevada, y Gibraltar, que acogió a miles durante las primeras semanas. Fue la mitad oriental la que tuvo la oportunidad de huir. De todas

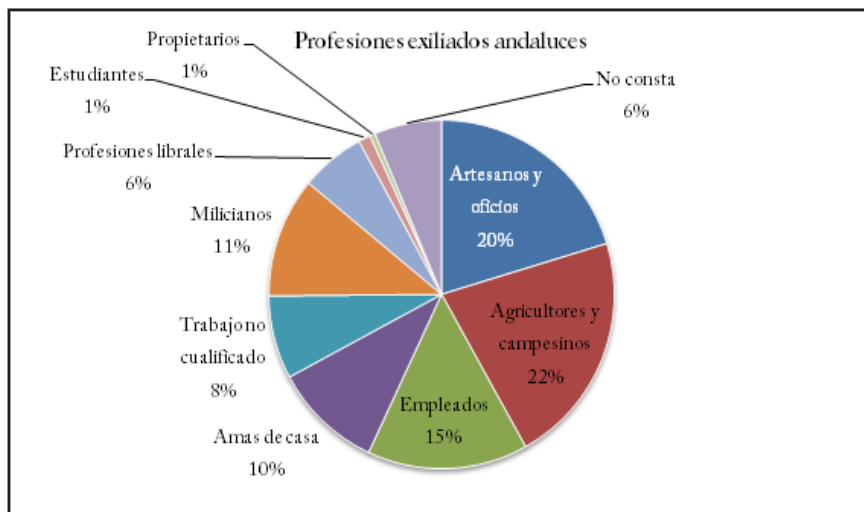
ellas, Málaga es la que mayor carga de exiliados aporta. Con la caída de la ciudad en febrero de 1937 huyen hacia Almería miles y miles de civiles que sufren el bombardeo de las tropas y la aviación italianas en retaguardia y los misiles de los barcos por el mar. La carretera que iba de una provincia a otra trascurría por la costa y el resguardo era prácticamente imposible. Tras llegar a Almería, y con las noticias que traína tras el avance de las tropas, si inicia un largo éxodo que los llevará hasta Cataluña, pasando por Valencia, donde cientos de niños embarcarán hacia Europa en un intento conseguido de librarles de las penurias de la guerra. Pero, ¿por qué hacer tan largo viaje? Cataluña era una tierra dónde muchos emigrantes andaluces había marchado en busca de trabajo. La colonia andaluza era importante ya durante toda la República y no era difícil encontrar lazos familiares. Pero Cataluña es también zona fronteriza con Francia, tierra de renombre en cuanto a la acogida de españoles y la tierra de la libertad por excelencia. Además, pocas posibilidades habían de escapar por otros lados que no fueran Francia o el norte de África. Es difícil de imaginar las penurias y las pérdidas que pudieron sufrir todos aquellos andaluces que recorrieron hasta casi 1000 km. para poder ponerse a salvo.



Fuente: Elaboración propia a raíz de las investigaciones en base a 7.000 exiliados andaluces.

El estudio de exilio andaluz sigue en curso y es pronto para dar datos contundentes, pero tras el estudio de casi el 20% podemos decir que es un exilio de las clases medias-bajas. La mayoría son personas dedicadas al campo, a la albañilería, al artesanado y a trabajos no cualificados, que supone el 40% del espectro social. No llega al 10% las profesiones liberales tales como la abogacía, la medicina o la enseñanza y los políticos suponen un tanteo similar. Los milicianos y militares suponen, en este momento, un 11% pero conforme van saliendo a la luz los datos sabemos que no bajaran del 35%-40%.

Llama la atención también el arrastre familiar que lleva consigo el avance de las tropas sublevadas. Las amas de casa suponen el 10%. Aquí no registramos en su totalidad todos los acompañantes que marchan juntos a las madres camino del exilio. La familia, a diferencia de otros exilios en España, se muestra como un núcleo sólido a la hora de acompañar al marido, padre o hijo fuera de España. Las noticias llegadas desde los frentes y el desconocimiento de dónde pudieran estar los combatientes, e incluso si estaban vivos o muertos, agoniza a una familia que decide marcharse para salvaguardar su integridad física y la de los más allegados. Tenemos constancia de familias de hasta 18 miembros llegados a los campos de concentración franceses en 1939. Éste caso es excepcional pero la mayoría de las familias no bajan de los 5 o 6 miembros de media. Esto demuestra el auténtico drama del exilio: familias enteras arrastradas y desmovilizadas de su tierra natal, condenadas a vagar durante tres años por España para llegar a Francia, en primer lugar, y encontrarse con un acogida fría, cuando no hostil. El *nuevo Estado* franquista los persiguió a lo largo del camino hasta la misma frontera con Francia y, junto al régimen de Vichy, hizo lo mismo dentro de las fronteras vecinas. Franco, y todo el estamento militar, nunca aceptaron que hubiera miembros *subversivos* fuera de España y trató por todos los medios traerlos de vuelta a España para juzgarlos o, si ello no era posible, exterminarlos, como ocurrió con los españoles que no lograron salir de los campos nazis. El Estado franquista ejerció su violencia hacia estos exiliados hasta donde le dejaron, no más allá de 1945, cuando la Francia Libre les reconoció el derecho de asilo y los reconoce como refugiados políticos.



Fuente: Elaboración propia a raíz de las investigaciones en base a 7000 exiliados.

Todo éste entramado represivo político y social no tiene comparación con el resto de Europa, preocupada en ese entonces en no perder una guerra contra sí misma, lo que permitió llevar al General Franco todas las actuaciones con total impunidad con el consentimiento, tácito o no, de las demás potencias europeas. Hoy en día sigue sin repararse el daño acacido y son numerosas las organizaciones cívicas que piden la restauración del honor de los caídos en nombre de la libertad y de la República. Cualquier enfrentamiento civil es cruel para una Nación y no respetar a los que se dejaron la vida por salvaguardar, ya no solo ideas tan abstractas como la libertad, la igualdad o la fraternidad, sino la vida de los demás merecen mejor posición en nuestra Historia.

Represaliados, masones y exilados andaluces

No sirve para mucho dar cifras y teorizar si no se ejemplifica con los hechos. Afortunadamente, la documentación recogida da testimonio escrito de todo lo que he ido señalando anteriormente. Tenemos constancia de los miles de represaliados por el Tribunal de Responsabilidades Políticas y del Tribunal Especial para la Represión de la Comunismo y la Masonería, además,

de las decenas de miles que salieron forzosamente al exilio. No haré un balance del total de las cifras puesto que no es la intención de éste artículo, sino poner nombre a algunas personas, como ejemplo, de todo el aparato represor franquista. Es el caso de Antonio Reyes Luque,²³ malagueño que fue masón y concejal de la corporación por el Partido Socialista en 1933. Él es un ejemplo de represión, pues estando en el exilio fue juzgado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas y por el Tribunal Especial para la Represión del Comunismo y la Masonería. Nacido en Málaga en 1893, con la llegada de la República ingresa en la Logia *Fraternidad 19*, con nombre simbólico *Pablo Iglesias*, ostentando los cargos de Vigilante y Maestro de Ceremonias. Militante del PSOE desde 1931, ingresa como concejal en el Ayuntamiento de Málaga tras las elecciones de 1933 y 1936. Una vez iniciada la Guerra Civil huye hasta Almería y desde allí, en 1939, hacia Argel e internado en el campo de *Cherchell*. Es citado por el juez Fernando Vázquez Domínguez acusado de delitos estipulados por la Ley de Responsabilidades Políticas,²⁴ en concreto en sus artículos *b*, *c*, *d*, *e* y *h*. Es a su vez juzgado por masón por el propio tribunal de la Masonería como por el de Responsabilidades Políticas. Todo ello en ausencia.

También en ausencia es juzgado José Carrión Cuenca,²⁵ albañil e interno en el campo de *Boghar*, también en Argelia. Fue juzgado y condenado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas a cinco años de inhabilitación perpetua y absoluta para cargos públicos y políticos.

Joaquín Millán Carpio²⁶ tiene una historia más cruenta: soldado republicano, consigue marchar al exilio francés pero, por razones que desconocemos, vuelve a España, donde es juzgado por un Tribunal Militar y por el de Responsabilidades Políticas. De profesión albañil, estuvo afiliado al sindicato CNT y por ello le penaron con el embargo de bienes. Acusado de matar a catorce personas y de asaltar el cuartel de la Guardia Civil de Castro del Río y de asesinar a otra cinco personas de la finca “El Garabato”. Por ello fue condenado a muerte, pena que se ejecutó en

23 Causas abiertas en TRP (AMM. BOPM N°74 1940-04-04) y TERMC (CDMH, Masonería, B, C.989/34)

24

25 Causa abierta en TRP (BOPC 13-6-1941 EXP 5210)

26 *Ibid.*, (AHPC. EXP. 51/43 CAJA 2 (CR))

1940. La historia de éste hombre, real o no (no es lo importante aquí), nos muestra otro tipo de represión, la militar, que de nuevo fue acompañada por la política, con la consiguiente duplicidad de procesamientos.

También es el caso de Francisco Rivas Prieto,²⁷ sevillano nacido en 1895 que ingresó en la masonería en 1927 en la logia *Fe y Democracia 22* sevillana. Sin tener militancia conocida fue procesado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas y por el de la Masonería, siendo condenado por éste último a doce años y un día por pertenecer a la masonería.

Las mujeres también sufrieron la doble represión, como en el caso de Adelaida Estrada,²⁸ huyó de Córdoba a Almería y consiguió pasar a Francia. Estando allí fue procesada por el Tribunal Político, son que se le conozca afiliación o militancia alguna, aunque su pena fue sobreseída al volver del exilio e instalarse en Almería.

Podríamos poner miles de casos, como el Manuel López Cadenas, Pedro Pozo Escobar, Juan Manuel López Lorente o Luis Martín Ávila. No hay espacio en éste artículo para todos aquellos nombres de personas desconocidas que sufrieron la cárcel, el exilio, la ruina o la muerte durante los años de la dura postguerra. Sirva aquí para mostrar, de alguna forma, la magnitud de la represión que Andalucía sufrió de formas cruenta por ser tierra de masones y librepensadores, por ser cuna de la izquierda revolucionaria o de ser, simplemente, una tierra pobre que vio en la República su esperanza de progreso. Ello significó el exterminio de una parte opositora de al régimen franquista, el exilio definitivo de no menos de 15.000 andaluces y la desaparición de la calma y la buena convivencia entre la vecindad. Por no hablar del vacío demográfico de algunas comarcas a causa de la misma guerra y la represión, la ausencia de la mayoría de la intelectualidad, de la clase política y del funcionariado estatal y regional.

Conclusiones

Todo Estado antidemocrático surgido de una guerra tiende a legitimarse por medio de las armas y del terror. El Estado franquista cumplió con esa premisa de forma *ejemplar* al descabezar absolutamente todo el sistema

27 Causa abierta en TERCM (CDMH, Masonería, B, C.651/17)

28 Causa abierta TRP (BOPA 16-1-1947)

político republicano, a su cabeza y a toda su legislación. Pero sobre todo instauró un régimen de terror en la base misma, en las clases medias que nutrieron aquellas aspiraciones y en la clase obrera y campesina, a las cuales se les privó de cualquier futuro mejor.

Demostrar que la represión franquista iba más allá de la mera venganza por las bajas derechistas es, creo, de obligado deber para todos aquellos que, de alguna forma, se instalan en el marco político de la época. Es imposible perder la subjetividad pues cada uno tiene un pensamiento concreto sobre acontecimientos generales pero es de obligado deber, también, contar las cosas tal y como ocurrieron y todo indica que Andalucía fue una tierra tremendamente castigada por ser leal a la República. Andalucía fue tierra de violentos enfrentamientos rurales revolucionarios, éntrela propia izquierda incluso, y eso fue usado por la derecha para legitimar el golpe y la dura represión. Los grandes latifundistas se reunieron en torno a la derecha más conservadora, por no decir prácticamente fascista, en aras de salvaguardar sus tierras y privilegios de la legislación radical-socialista y dieron su apoyo al iniciarse el golpe, de ahí que triunfara tan rápidamente en la parte occidental, agraria y con grandes tierras concentradas en pocas manos. Ésa es una causa primordial a tener en cuenta durante la Guerra Civil y en posterior represión y los datos extraídos demuestran ésta hipótesis: la mayoría de los represaliados fueron jornaleros, campesinos y personas con baja cualificación laboral que trabajan al servicio, directa o indirectamente, del propietario de la tierra. No fue tanto la conflictividad social reinante como la pérdida de influencia de la derecha con la llegada de la República. Tras estar en el poder entre 1933 y 1936, y ver peligrar su status con la llegada del Frente Popular, rápidamente se pusieron en guardia, reuniendo nuevas alianzas y apoyando a los sectores más reaccionarios de la política y el ejército, y como resultado trajo una guerra civil y una dura postguerra. La izquierda tampoco está exenta de culpa, pues nunca tuvo la paciencia de llevar a cabo sus reformas ni de explicarlas y hacerlas entender a una clase media salida de la monarquía, donde los privilegios y el caciquismo estaban a la orden del día y donde la política se hacía en torno a los favores y contraprestaciones.

Para entender la represión en su conjunto hay que mirar a la instauración de la República y salirse, de algún modo, de la historiografía

oficial que predica que la represión ejercida proviene, casi exclusivamente, de la violencia generada durante los tres años de guerra y de la venganza por las muertes de *personas de orden*. Eso es evidente que fueron un factor importante pero no los únicos. El período republicano supuso la tolerancia y la permisividad hacia los partidos políticos y sindicatos de toda clase. Las reformas del primer bienio republicano supusieron un gran avance en los derechos de los trabajadores pero también una gran conflictividad entre los mismos, agravada con la crisis económica. La derecha, perpleja por su escasa cuota de poder, aprovechó la situación y con apoyo de los grandes propietarios agrícolas, azuzó más la conflictividad. Con la llegada de ésta al poder en 1933, la situación pasó a la inversa: la izquierda, múltiplemente fragmentada, respondió de forma muy dura a las leyes del gabinete de Lerroux, como fue el caso de la rebelión de Asturias en 1934. Es aquí cuando arranca el conflicto previo para los conservadores, que veían menguar su poder desde entonces, como acabó ocurriendo en las elecciones de 1936. La conflictividad social comenzó en la República y es difícil establecer las *cuotas* de responsabilidad, pero no cabe discusión posible acerca de quién se levantó en armas contra un Estado democráticamente elegido. Fue, en definitiva, una represión física pero sobre todo, fue una represión silenciosa que dejó rastros visibles de miseria y terror.

Conflictividad Agraria, Acción Violenta y Protesta Campesina en Grecia entre 1919 y 1939

Agrarian Conflicts, Violent Action and Peasants' Protests in Greece from 1919 to 1939

Dimitris Angelis - Dimakis
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Nuestro objetivo en esta comunicación es la presentación de los “extremismos” en Grecia desde una perspectiva rural. En las próximas páginas nos interesaría ver la evolución de la “acción campesina” durante el periodo de entreguerras centrándonos en los aspectos diferenciadores en relación con las décadas anteriores. Aparte de la coyuntura internacional, hemos elegido este periodo concreto para demostrar el reflejo de la llegada de los refugiados tras la derrota de 1922 y la votación de la reforma agraria de 1923 en el carácter de las protestas agrarias, el espíritu de las reivindicaciones campesinas y las formas de la acción colectiva.

PALABRAS CLAVE: mundo rural, radicalización de la protesta, refugiados, reforma agraria

ABSTRACT

Our objective in this paper is to look at the “extremisms” in Greece from an agrarian point of view. In particular we will present the evolution of the peasants' action throughout the interwar period focusing on the differentiating factors in relation to the previous decades. Apart from the very interesting international conjuncture we have chosen this period in order to examine the consequences of the refugees' influx after the defeat of 1922 and the enactment of the agrarian reform of 1923 on the character of the agrarian problems, the nature of the peasants' demands and the types of collective action.

KEYWORDS: rural world, radicalization of protest, refugees, agrarian reform

Introducción

Nuestro objetivo en esta comunicación es la presentación de la trayectoria de la acción colectiva en el mundo rural griego durante el periodo de entreguerras. Estos años coinciden cronológicamente con el surgimiento a nivel europeo de regímenes autoritarios. Grecia no podría constituir una excepción y el establecimiento de la dictadura del general Pagalos entre 1925 y 1926, así como del régimen fascistizado metaxista a lo largo de los últimos años del periodo de entreguerras lo demuestran muy elocuentemente. Estas dos dictaduras tienen que integrarse, según mi punto de vista, en una más amplia corriente autoritaria que caracteriza la escena política griega especialmente después de la derrota en el frente de Asia Menor en 1922.

Habiendo presentado muy brevemente el origen y la evolución del extremismo político durante el periodo examinado, en las próximas páginas intentaremos rastrear las transformaciones que se observan en el ámbito de la movilización campesina. Querriamos, por supuesto, ver la interrelación entre la situación política antes presentada y los cambios potenciales en lo que se refiere al grado de la radicalización. Además, nos gustaría observar si la llegada de los refugiados influye la situación social en el mundo rural y en segundo lugar cuál es su reflejo sobre la conflictividad campesina. Sin embargo, antes de todo creo que es necesario dar una imagen breve de la movilización rural en Grecia durante las dos primeras décadas del siglo XX.

Política agraria y conflictividad en el campo hasta la derrota en el frente de Asia Menor

Estudiando esta cuestión, la primera conclusión que se extrae es que a pesar de la existencia de problemas graves, no podemos hablar de un movimiento agrario potente, sino de algunas insurrecciones muy radicales, pero también esporádicas.¹El reparto desigual de la tierra y el predominio de las estructuras latifundistas especialmente en las regiones de Tesalia y

¹ Parmenion AVDELIDIS: *El movimiento cooperativista en Grecia*, Atenas, Papazisis, 1986, p.88. (*en griego*).

Arta anexadas en 1881 constituían las causas principales de la protesta rural durante la primera década del siglo XX. Después de su anexión en el territorio nacional, ricos griegos del extranjero compraron los terrenos otomanos cultivados por un gran número de arrendatarios. Las fuentes de la época nos describen de una manera muy detallada las dificultades a veces insuperables que tenía que hacer frente esta masa del proletariado rural.²

Durante la primera década del siglo XX establecieron las primeras organizaciones agrarias en la región de Tesalia y desempeñaron un papel esencial en la canalización de la protesta campesina. La colaboración con las asociaciones que se actuaban en los centros urbanos constituía un medio para la realización de movilizaciones más masivas y la difusión de sus demandas. La expropiación de las fincas de los grandes propietarios y la entrega de la tierra a sus cultivadores era el “eslogan básico” durante este periodo que lograba unir la mayoría de los campesinos de la región.

La represión intensa que se utilizó antes de una manifestación planificada en Larisa en marzo de 1910 demostraba el miedo de los gobernantes por un movimiento agrario constantemente incrementado. Desde los últimos meses de 1909 se habían inaugurado los esfuerzos conjuntos de todos los agricultores de Tesalia para la promoción de sus demandas a través de la realización de congresos y manifestaciones.³ Después de los sucesos antes mencionados en marzo de 1910, la cuestión agraria se consideró por una serie de políticos progresistas como uno de los problemas más agudos aspirando por el encuentro de una solución que eliminaría la radicalización de los obreros agrícolas y de los arrendatarios en Tesalia.⁴

El régimen de la gran propiedad se caracterizada como la causa de los problemas estructurales en el campo, así que la expropiación de los grandes terrenos en Tesalia era la básica propuesta expresada por las organizaciones agrarias y la nueva generación de políticos que aparecieron durante la primera década del siglo XX. Con la llegada de Veniselos y del partido de los Liberales al poder se abrió el debate para la implementación de

2 Socrates PETMEZAS: *Introducción en la historia de la economía griega durante el periodo de entreguerras*, Atenas, Alexandria, 2012, pp. 91-98. (en griego).

3Giannis KORDATOS: *Páginas desde la historia del movimiento agrario en Grecia*, Atenas, Instituto Filológico e Histórico Gianniskordatos, 1964, pp. 115-126. (en griego).

4Alexandros PAPANASTASIOU: *Estudios, discursos y artículos, vol. I* Atenas Instituto cultural del Banco Agrario de Grecia, 1957, pp. 56-72. (en griego).

los cambios profundos en la imagen del mundo rural. Hasta entonces los vínculos estrechos entre la vieja clase política y los grandes propietarios dificultaban la toma de iniciativas parecidas.

El objetivo del gobierno de Veniselos en el terreno agrario se relacionaba con un reparto justo de la tierra, algo que podría contribuir al incremento de la productividad agraria. La consolidación de una gran masa de pequeños propietarios constituía también una garantía para el mantenimiento de la paz social en el campo. La concesión de una serie de facilidades a esta clase conduciría, según la perspectiva liberal, a la aceleración de los procesos modernizadores en el mundo rural griego. La primera medida que se tomó por el gobierno de Veniselos era la revisión de la Constitución en marzo de 1911. El primer ministro, bajo la presión de los diputados agraristas provenientes de Tesalia y el grupo de los Sociólogos (el ala izquierdista dentro del Partido Liberal), aprobó el cambio del contexto legislativo que definía el régimen de la “expropiación obligatoria”. Según la nueva Constitución, la expropiación podría realizarse por razones de “utilidad pública” en vez de las hasta entonces existentes razones de “necesidad pública”.⁵

Era la primera etapa hacia la realización de una reforma agraria, mientras que durante los años siguientes se tomaron una serie de nuevas medidas destinadas a mejorar las condiciones de vida y trabajo de una gran parte del campesinado. A través de decisiones, como por ejemplo la ley de cooperativas y la sistematización de la política crediticia se abrió el camino para la circulación del dinero al campo y la mejor consolidación de los pequeños propietarios. El esfuerzo del gobierno de los Liberales para la aplicación de una serie de modificaciones estructurales que parcialmente satisfacían las aspiraciones de los campesinos puede interpretar la inexistencia de conflictos sociales en el mundo rural durante la segunda década del siglo XX.

No obstante, hay también que tener en cuenta la ausencia de núcleos organizativos potentes –a escala nacional- o de un partido político que podría movilizar más eficazmente la gran masa de los “esclavos de la tierra”. Por otro lado, durante este periodo el interés estatal se centró

⁵Aristotelis SIDERIS: *La política agraria de la Grecia durante los últimos cien años*, Atenas, Papadogianni, 1934, pp. 147-149. (en griego).

casi exclusivamente en el proceso de la anexión de los territorios con una población griega que pertenecían en el Imperio Otomano. Las victorias en las dos guerras balcánicas y la participación en la primera guerra mundial con las fuerzas de “Entente” trajeron grandes beneficios territoriales para el país.

En lo que se refiere a las iniciativas tomadas en el terreno agrario hasta 1919 tenemos que subrayar que los resultados escasos obtenidos respecto a la expropiación de los grandes terrenos no reflejaban ni los objetivos reformistas de los Liberales, ni las expectativas altas de campesinos. En febrero de 1920 se votó una nueva ley de reforma agraria que mejoró el hasta entonces existente contexto legislativo y durante los meses siguientes observamos una aceleración de los ritmos de la expropiación.⁶ Según las estadísticas existentes hasta los finales de 1920 se habían expropiado 71 grandes terrenos, mientras que sobre la base de la ley anterior se habían expropiado solamente uno.⁷

La victoria de la coalición de las fuerzas antiveniselistas en noviembre de 1920 generó una reorientación de la política agraria. Se votó una nueva ley mucho más conservadora que ofrecía una serie de beneficios a los grandes propietarios, como por ejemplo el modo de pago de la indemnización. Además, la abolición de las cooperativas de colonización que podrían facilitar la obra de la expropiación y la exención de algunas tierras por la expropiación eran algunos de los artículos de esta ley promulgada en julio de 1922 que demostraban el objetivo gubernativo para poner obstáculos a un reparto de la tierra.⁸

Según la mayoría de los agraristas de aquella época, las decisiones tomadas por el nuevo gobierno conducirían al resurgimiento de la cuestión agraria, que se había en muy buena medida regulado por las leyes votadas durante toda la década anterior. Entre 1920 y 1922 podemos ver las primeras reacciones intensas –después de 1909–1910 y las asociaciones agrarias constituían los vehículos básicos a través de los cuales se canalizó la

6Aristotelis SIDERIS: *La política agraria de la Grecia ...*, pp. 171-176.

7Chrisos EVELPIDIS: *Programa agrario, Atenas*, s.n., 1923, pp. 28-29. (en griego).

8Alexandros MILONAS: “La legislación agraria y su reforma propuesta”, en *Archivo de Ciencias Económicas y Sociales*, Atenas, 1922, pp. 75. (en griego).

protesta campesina. Durante este periodo se realizaron algunas ocupaciones de los grandes terrenos como respuesta a la actitud gubernativa.⁹

Tratando de interpretar los cambios que observamos en comparación con las movilizaciones que tuvieron lugar durante la primera década del siglo XX, hay que tener en cuenta la presencia más masiva de organizaciones agrarias tras la votación de la ley de cooperativas. Los gobiernos griegos, imitando el modelo que se adoptó en una serie de países de extranjero, intentaron neutralizar políticamente las cooperativas utilizándoles como un instrumento para el mejor ejercicio de la política crediticia en el campo.

Sin embargo, en algunos casos dentro de las cooperativas se desarrollaron tendencias más radicales. Dentro de este contexto hay que situar el esfuerzo para la creación de un Partido agrario en 1923 que era esencialmente una iniciativa de algunos cooperativistas, agraristas y de los pocos agrónomos que se actuaban en el campo. Por otro lado, el establecimiento del Partido Socialista y Laboral en 1918 (que seis años después se convirtió en el Partido Comunista Griego) ofrecía la posibilidad para la sistematización de una acción radical en el mundo rural. Algunos de los primeros teóricos comunistas en Grecia habían publicado sus propuestas sobre la cuestión agraria subrayando que el interés del Partido tendría que centrarse en la expropiación de los grandes propietarios sin la indemnización para sus propietarios antiguos.¹⁰

De todos modos, durante los primeros años (tras su creación) el Partido Socialista y Laboral no logró penetrarse muy eficazmente en el campo griego. Era, por supuesto, algo muy difícil para un partido recién nacido ejercer influencia en un mundo rural sin la existencia de una tradición revolucionaria o la presencia de un movimiento agrario potente. No obstante, según mi punto de vista no podemos subestimar algunos errores estratégicos del Partido Comunista que limitaron su difusión. La recepción de las propuestas de la III Internacional sin el enfoque más profundo en las características del país constituía un tal defecto de la acción comunista. El énfasis prestado a unos fines maximalistas en vez de la satisfacción de las demandas urgentes e inmediatas de la gran masa de los campesinos no

⁹Aristotelis SIDERIS: *La política agraria de la Grecia ...*, pp. 174.

¹⁰Giannis KORDATOS: *Páginas desde la historia del ...*, pp. 209-210.

facilitaba la aceptación amplia de las ideas comunistas por la población rural.

Este fenómeno no se limitó al caso griego y por el contrario en muchos países el interés de los Partidos Comunistas –basado sobre la ortodoxia marxista- se centró más en la “vanguardia urbana”, mientras que en las zonas rurales se prestó más atención a la clase de los obreros agrícolas a pesar de la preponderancia de los arrendatarios y de los pequeños propietarios. No obstante, pese a la ineficacia organizativa y la falta de experiencia, lo que queremos subrayar aquí es que desde los últimos años de la segunda década del siglo XX, en el mundo rural griego nos topamos con la existencia de varios actores socio-políticos que podrían fomentar la movilización campesina.

Los ejes de la política agraria y formas de protesta rural desde 1923 hasta 1936

Regresando al asunto de las decisiones políticas tomadas en el terreno agrario, debemos por supuesto centrarnos en la reforma agraria votada en 1923 tras la derrota en el frente de Asia Menor y la llegada de casi 1.500.000 refugiados en el territorio griego. El objetivo urgente del asentamiento de tantos individuos impuso la aplicación de una reforma agraria bastante radical y la aceleración de los procesos para la expropiación que hasta entonces habían ofrecido resultados escasos. Mediante esta reforma se solucionó de una manera satisfactoria la cuestión aflictiva de la presencia masiva de capas numerosas de campesinos sin tierra (tanto nativos, como refugiados).

La ley de febrero de 1923 cambió esencialmente el régimen existente de la propiedad y condujo a la creación de una gran masa de pequeños propietarios. La mayoría de las grandes fincas se expropiaron y los procesos de la colonización interior se efectuaron muy rápidamente puesto que los obstáculos burocráticos emergidos durante los años anteriores se superaron. Por ejemplo, un elemento que demuestra esta intención gubernativa se relaciona con el hecho de que la instalación rural pudiera realizarse antes de la concesión de la indemnización a los antiguos propietarios. Además, las cooperativas de colonización, que se habían suspendido mediante la ley

de 1922, constituían, según las disposiciones de la reforma, el medio básico que ayudaría al asentamiento más fácil, rápido y eficaz de los campesinos.

Los esfuerzos de los gobiernos griegos para la aplicación de una reforma se realizaron con la colaboración de un organismo internacional, del Comité para el asentamiento de los refugiados que se funcionaba bajo la supervisión de la Liga de las Naciones. Esta Comisión prestó más atención al asentamiento de la población rural –a pesar de la presencia de la mayoría de los refugiados en las ciudades- puesto que se consideraba como un difícil y más caro.¹¹ La política colonizadora no se aplicó esencialmente en las zonas desiertas de Macedonia y Traca.

Este proceso podría contribuir al aprovechamiento de los recursos naturales en tales regiones, al crecimiento de la producción y por consiguiente al desarrollo económico del país. Finalmente, una dimensión que debemos añadir respecto a las repercusiones de esta política colonizadora tiene que ver con su contribución al incremento de la homogeneidad nacional especialmente en las regiones antes presentadas, donde nos topamos con la presencia de varias minorías nacionales.

Sin embargo, a pesar de la promulgación de una reforma agraria beneficiosa para la mayoría de la población, durante los años siguientes observamos el incremento de la conflictividad agraria y la radicalización de la acción colectiva de amplias capas del campesinado. La presencia de varios actores socio-políticos que podrían impulsar la movilización rural –como se analizó antes- constituye un aspecto diferenciador en comparación con las décadas anteriores. Por otro lado, no hay que subestimar el surgimiento de algunos problemas derivados por la aplicación de la reforma.

Ella solucionó la cuestión de la existencia de muchos campesinos sin tierra, pero al mismo tiempo creó el problema del surgimiento de una numerosa clase de pequeños propietarios sin tantos medios para su sobrevivencia. Las dificultades económicas que tenían que hacer frente y la acumulación de las deudas constituían, como podemos ver en las próximas páginas, unos de los asuntos que generaban las reacciones intensas por parte de los campesinos. Además, en varios casos los refugiados desempeñaron

11 Socratis PETMEZAS: "Economía Rural", en Jristos JADZIOSIF (ed.): *Historia de la Grecia del siglo XX, 1910-1922, Los comienzos, AI*, Atenas, Vivliorama, 2001, p. 198. (en griego). Elsa KONTOGIORGI: *El asentamiento en Historia del helenismo contemporáneo, vol. VII*, Atenas, Ellinika Grammata, 2003, p. 103. (en griego).

un papel esencial en las movilizaciones que tuvieron lugar en el campo griego. Especialmente en las zonas de cultivo de tabaco en Macedonia su presencia condujo a la intensificación de las tensiones sociales en el campo desde los últimos años de la década de los veinte.

Examinando la movilización rural tras la votación de la nueva reforma agraria en 1923, encontramos primeramente los esfuerzos para la ocupación colectiva de las tierras eclesiásticas y de los grandes terrenos en varias regiones griegas. Esto constituye un elemento diferenciador en comparación con las décadas anteriores, donde la conflictividad se limitaba casi exclusivamente a las zonas rurales de Tesalia. Por el contrario, durante los primeros meses de 1925 tales “extremismos” de los campesinos se extendieron a otras zonas geográficas, como por ejemplo Viotia, Ática, Traca y Peloponeso.¹²

Por otro lado, en algunos casos la radicalización de la acción colectiva en el campo se impulsaba por la presencia del movimiento de los ex-combatientes que tenían vínculos estrechos con el Partido Comunista. Se trataba de personas que habían luchado en la guerra en frente de Asia Menor y habían vuelto a Grecia desmayados y pobres. Pedían, por lo tanto, soluciones más directas y rápidas respecto al reparto de la tierra y la lentitud observada en algunos casos, así como el trato privilegiado de que gozaban algunos tipos específicos de tierras, provocaban sus reacciones intensas.

A pesar de la promulgación de la reforma agraria, la demanda principal de los comunistas se giró en torno a la expropiación gratuita de la tierra sin la indemnización a los antiguos propietarios.¹³ En algunos casos una tal retórica logró inspirar amplias capas del campesinado decepcionadas por sus condiciones de vida y trabajo. No obstante, a pesar de las estimaciones optimistas del Partido Comunista, las ocupaciones que tuvieron lugar a los principios de 1925 no constituían el inicio de un movimiento revolucionario generalizado. Estas consideraciones utópicas de los dirigentes comunistas no pueden sorprendernos si tomamos en consideración el contexto

12 Seraphim SEFERIADES: “Small rural ownership, subsistence agricultural and peasant protest in Interwar Greece: The Agrarian Question Recast”, *Journal of Modern Greek Studies*, 17 (1999), p. 312

13 El Partido Comunista Griego: *Textos oficiales, vol. I, 1918-1924*, Atenas, Sijroni Epoji, 1974, pp. 132-141. (en griego).

antes analizado de la interpretación del mundo rural sobre la base de aproximaciones no tan cercanos a la realidad griega.

De todos modos, los sucesos de 1925 no tienen que subestimarse, puesto que constituían los primeros signos de una radicalización campesina, que no se limitó a una zona geográfica específica. Durante los años siguientes podemos ver que la protesta rural no se relacionaba estrechamente con el reparto injusto del régimen de la propiedad, la lentitud respecto a la aplicación de la reforma agraria y el mantenimiento de unos privilegios territoriales por parte de las élites agrarias y del clero.

Desde los últimos años de la década de los veinte los conflictos agrarios se debían –en muy buena medida– a la miseria económica de amplias capas de la población rural. Por ejemplo, es llamativa la movilización que tuvo lugar en mayo y junio de 1927 en las zonas productivas de tabaco en Macedonia. La Federación de las Cooperativas de Macedonia desempeñó un papel predominante en la lucha campesina contra la tributación de la décima. En este caso podemos ver la “función” de estas organizaciones agrarias oficiales como medios para ejercer presión y para la promoción de los intereses sectoriales.

Como ya hemos apuntado, las cooperativas establecidas sobre la base de la ley de 1914 tenían teóricamente que ser organismos económicos no desarrollando alguna acción social. No obstante, a lo largo de los años el fortalecimiento de las estructuras cooperativas y la mejor organización de los campesinos condujeron a la articulación de reivindicaciones sociales –aparte de las cuestiones estrictamente cooperativistas– y a la radicalización de la acción. Durante estas movilizaciones no se utilizaron medios violentos, sino la participación numerosa de los campesinos condujo a la satisfacción desus demandas inmediatas.¹⁴

La tributación excesiva constituía la causa principal de la intensificación de los cultivos en Creta durante los primeros meses de 1928. Los agricultores de la isla pedían una reforma radical del sistema de la tributación, mientras que las organizaciones locales del Partido Comunista y la Unión de las Cooperativas de la provincia de Heraclio eran los actores que apoyaron sus reivindicaciones. En este caso la indignación rural no se canalizó solamente

¹⁴Aristidis KLIMIS, *Las cooperativas en Grecia*, Atenas, Publicaciones de Paseges, 1988, vol.II, pp. 746-747. (*en griego*).

mediante grandes manifestaciones, sino una gran masa de los campesinos eligieron el uso de medios más extremos, como por ejemplo la invasión en los edificios de la hacienda pública y la quema de los archivos, Asimismo, no faltaban los ataques personales contra los funcionarios públicos y los recaudadores de los tributos.¹⁵

Algunas de estas reacciones de los campesinos tenían un carácter espontáneo, que tendría que sustituirse, según la retórica comunista, por el reforzamiento de sus estructuras colectivas en el campo. La colaboración con “elementos revolucionarios de la izquierda” sobre la base de las demandas comunistas y contra la burguesía agraria era el medio para el cumplimiento de este objetivo.¹⁶

De todos modos, a pesar de las debilidades organizativas, estas reacciones provocaron la inquietud del gobierno de los Liberales (1928-1932), que temiendo la politización de las cooperativas, votó las leyes de 1930 y 1931 que limitaron aún más la autonomía cooperativista. Durante los primeros años de la década de los treinta, los asuntos económicos seguían constituyendo la causa básica de las movilizaciones campesinas. Las reacciones más intensas y dinámicas tuvieron lugar en las regiones de Macedonia, donde se había desarrollado un movimiento agrario potente y radical y donde desde 1929 se había fundado un Partido Agrario. Esta formación política logró ganar el apoyo de los pequeños propietarios y de los refugiados que se habían asentado en la región y por ese se consideraba como una “amenaza” por el gobierno de los Liberales.¹⁷

Los sucesos más violentos en el mundo rural griego a lo largo del periodo examinado tuvieron lugar en las zonas productivas de paja en Peloponeso durante los veranos de 1934 y 1935. Se trataba del producto más exportador del país y las reacciones extremas por parte de los productores a causa de malas cosechas o fluctuaciones del mercado internacional no era un fenómeno raro.

15 Dimitris LIVIERATOS: *Luchas Sociales, 1928-1932*, Atenas, Publicaciones Alternativas, 1987, p. 67 (en griego).

16 El Partido Comunista Griego: *Textos oficiales, vol. II, 1925-1928*, Atenas, Sijroni Epoji, 1974, p. 569. (en griego).

17 Dimitris PANAYOTOPOULOS: *El partido agrario griego*, Atenas, Plezron, 2010, pp. 61-62. (en griego)

Las diferencias básicas que encontramos en estas movilizaciones eran su duración más larga, la extensión del ambiente internacional a casi todas las provincias y su acción directa contra los organismos estatales encargados de la regulación de producción y la fijación de los precios.¹⁸ Los ataques contra los edificios de tales organismos y los agentes locales del Banco Agrario que se caracterizaban como los opresores de los productos permanecían un aspecto de la radicalización campesina. Se complementaban con “acciones simbólicas” como por ejemplo la destrucción de las líneas ferroviarias para que se obstruyera el transporte del producto.¹⁹

Durante este periodo observamos el fortalecimiento de las estructuras cooperativistas a través del establecimiento de Comités para la promoción de las demandas de los agricultores. Aparte de la acción de las cooperativas de segundo grado, significativa era por una vez más la penetración del Partido Comunista que subrayaba que las decisiones gubernativas a favor de las élites político-capitalistas habían conducido a la miseria económica de la mayor parte de la población.²⁰ Finalmente, un elemento nuevo que encontramos y que fomentaba la mejor difusión de las reivindicaciones agrarias era la acción conjunta de los agricultores con los demás grupos profesionales de la provincia.

Estas insurrecciones campesinas sufrieron la represión intensa del Estado y durante el año siguiente desde muy pronto el encarcelamiento de unos representantes de los productores tras la celebración de un Congreso marcó el cambio de la postura gubernativa. Algunos meses después se estableció la dictadura de Metaxas y la lucha contra el “peligro comunista” y la consolidación de la paz social en los núcleos urbanos y rurales eran sus objetivos principales. La represión implementada durante el régimen metaxista constituía la causa principal de la ausencia de movilizaciones en el campo después de 1936. El exilio de la mayoría de los dirigentes comunistas y las persecuciones contra partidos y organizaciones de izquierda no permitían la continuación de las acciones colectivas que habían tenido lugar durante la década anterior.

18 Aristidis KLIMIS, *Las cooperativas en Grecia...*, p. 1122.

19 Dimitris LIVIERATOS: *Luchas Sociales...*, pp. 210-211.

20 Seraphim SEFERIADES: “Small rural ownership, subsistence agricultural...”, pp. 317-318

Conclusiones

Examinando la cuestión de la movilización rural durante el periodo de entreguerras, una conclusión básica que extraemos tiene que ver con la intensificación de las tensiones sociales tras la derrota de 1922. En algunos casos la radicalización de la acción colectiva de los campesinos condujo al incremento de la represión estatal y la toma de medidas para la eliminación de las protestas. A lo largo de los años observamos que las demandas agrarias no se giraron solamente en torno a cuestiones relacionadas con el régimen de la propiedad, mientras que conflictividad no se limitó exclusivamente a una zona geográfica específica.

La multiplicación de los actores socio-políticos en el mundo rural había contribuido al uso más frecuente de la vía colectiva por parte de los campesinos para la satisfacción de sus demandas. Desde la votación de la reforma agraria de 1923 hasta el establecimiento de la dictadura metaxista, el examen del mundo rural griego no nos ofrece la imagen de un ambiente socialmente tranquilo o de una masa de individuos pasivos. Por el contrario, muchas veces los “extremismos” de los campesinos ponían en peligro la paz social, así que la inquietud gubernativa condujo al incremento del intervencionismo estatal, a la aplicación de una política represiva hacia los movimientos sociales y a la toma de medidas autoritarias. Dentro de este contexto podemos interpretar la dictadura metaxista como la culminación de esta estrategia estatal, que se había inaugurado algunos años antes.

La represión franquista en el Protectorado español de Marruecos: la depuración de maestros y maestras nacionales

Francoist repression in the Moroccan Spanish Protectorate: the purging of National Schoolteachers

María Isabel García Lafuente
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Este artículo aborda brevemente la historia del levantamiento militar contra la República en el Protectorado español en julio de 1936. Las fuerzas de Franco ocuparon todo el área antes que la Península; por ende, la represión militar contra la población civil comenzó, en esta zona, un día antes que en el resto de España. La velocidad y violencia con la que el régimen dictatorial fue introducido en el Protectorado se ejemplifica perfectamente en el caso de los maestros del Cuerpo Nacional de Maestros. Abordaremos algunas historias de aquellos que se vieron afectados por esta depuración de cara a empatizar con una realidad cercana aún hoy en día y para completar un capítulo de nuestra historia contemporánea.

PALABRAS CLAVE: franquismo, Protectorado, Marruecos, depuración, maestros, represión.

ABSTRACT

This article briefly traces the history of the military uprising against the Republic in the Spanish protectorate in July 1936. Franco's forces occupied all the area before the Peninsula; therefore, the military repression of the civilian population began a day earlier in the area than in the rest of Spain. The speed and violence with which the dictatorial regime was introduced in the Protectorate it is exemplified quite well with the case of sanctioned schoolteachers of the National Teacher Corps. We will relate some stories of those affected to empathize with a close reality even today and complete a chapter of our own contemporary history.

KEYWORDS: Francoism, protectorate, Morocco, purging, schoolteachers, repression.

Introducción

Este artículo pretende analizar el proceso de depuración de los maestros y maestras nacionales en el Protectorado español de Marruecos durante el período comprendido entre los años 1936 y 1939. La relación de depurados obtenida demuestra el alcance que tuvo dicho proceso fuera de la Península a partir del golpe militar del 17 de julio de 1936.

La depuración ejercida ilegalmente por los sublevados afectó a todo el cuerpo nacional de funcionarios y muy especialmente al sector de la enseñanza, considerado como el más influyente difusor de los principios republicanos además de tener algún tipo de relación o afinidad con partidos políticos o sindicatos de izquierdas.

Basándose en las razones mencionadas, los sublevados sometieron desde el primer momento al Magisterio a una “limpieza” masiva, con el fin de rehacerlo de acuerdo a los preceptos dictatoriales del régimen de la *Nueva España*.

Trataremos aquí el funcionamiento de las Comisiones depuradoras y los trámites de los expedientes, ejemplificando dicho proceso con casos reales de maestros y maestras que demuestran que la depuración fue una represión agresiva y fundamentada, única e irracionalmente, en motivos ideológicos, nunca por razones estrictamente relacionadas con la profesionalidad o formación del maestro en el desarrollo de la actividad docente.

La sublevación militar en Marruecos

En la Zona del Protectorado, su capital, Tetuán, fue la primera ciudad en ser tomada durante la noche del 17 de julio de 1936, una vez fue comunicada la caída de Melilla en manos de las Fuerzas Regulares Indígenas (Moga, 2005: 655). Las acciones principales de los sublevados se centraron en la ocupación de los centros oficiales e instituciones. Excepto en Larache,¹ apenas hubo resistencia al golpe, declarándose el estado de guerra en el resto del Marruecos español. Se afirma que se unieron al golpe Alcazarquivir,

¹ Con el asesinato de los tenientes Boza y Reinosa durante la toma de los servicios de comunicación, en Vicente MOGA ROMERO: *Al oriente de África: masonería, guerra civil y represión en Melilla (1894-1936)*, vol. 2, Melilla, Centro Asociado de la UNED, 2004, p. 655.

Arcila, Nador, Zeluán, Targuist, Dar Drius, Segangan, Villa Jordana, Riffien, Bab Tazza, Tauima y Alhucemas, prestando su colaboración al bando faccioso a través de sus Servicios de Intervenciones.²

Varias de las explicaciones que dan algunos marroquíes del porqué su apoyo o escasa resistencia al golpe militar en Marruecos hacen referencia al Estado “títere” en que se había convertido el país desde 1912 por estar dominado por una fuerza extranjera y la imposibilidad de actuación del Jalifa:

No hay que olvidar que el Jalifa del Sultán, el príncipe Mulay Hasan Ben Mahdi, el Majzen jalifiano y los caídes y bajaes, que eran las autoridades legales, se habían puesto resueltamente al lado del general Franco desde el primer momento, no porque prefirieran el nuevo régimen militar al régimen republicano, sino porque nada podían hacer ya que, desde la instauración del Protectorado el año 1912, el poder de decisión estaba en manos del Alto Comisario [en 1936 era el general Emilio Mola], de sus delegados y de las demás autoridades españolas. El Jalifa, sus visires y las demás autoridades marroquíes eran, y siguen siéndolo, simples figuras decorativas³

A esto, le añadían el descontento de los marroquíes, en general, y de los nacionalistas, en particular, con la gestión de la República de la colonia africana, además de reprocharle su falta de atención a las agrupaciones marroquíes que ya alertaban de un posible levantamiento contra el Gobierno:

El Gobierno español debe estar al tanto de lo que ocurre en la Zona de Protectorado y de las consecuencias que puedan derivarse, ya que no se descarta la posibilidad de que los enemigos de la República aprovechen la situación actual de la Zona para cometer en ella actos de consecuencias nefastas para la República⁴

² *Ibid*, p. 655.

³ Testimonio de Tayeb Bennuna (secretario general de la Agrupación Nacionalista en 1936), en Mohammad IBN AZZUZ HAKIM: *La actitud de los moros ante el Alzamiento. Marruecos 1936*, Málaga, Algazara, 1997, p. 114.

⁴ Testimonio de Hassan Ben Abdelwahhab (miembro del comité ejecutivo del Partido Reformista Nacional, liderado por Abdeljalak Torres), en *Ibid.*, p. 92.

Pero lo cierto, aunque se insista en la subordinación administrativa y legislativa del Jalifa (entonces Muley el-Hasan ben el-Mehdi) a la Alta Comisaría,⁵ es que aquel, en representación del Sultán (Mohammed V), asintió y aceptó las órdenes de Franco y del resto de conspiradores, entre los que destacaban el coronel Delgado Serrano, quien mandaba sobre la guardia personal del mismo Jalifa; el general Emilio Mola; el teniente coronel Juan Beigbeder; el coronel Eduardo Sáenz de Buruaga, jefe del golpe en Tetuán; el coronel Fernando Barrón, jefe de Regulares de Tetuán; y el general Luis Orgaz Yoldi, primer alto comisario después del golpe.

En el discurso del Jalifa del 12 de septiembre de 1936, en el zoco Jemis de Beni Aros (una cabila de la región Tánger-Tetuán), se dejó entender, o se quiso hacer creer, que la autoridad marroquí no estaba muy al tanto de las acciones que emprendieron los militares una vez iniciado el golpe, ocultando además su apoyo al bando faccioso con afirmaciones sentimentalistas.⁶

La realidad manifiesta lo contrario. Los españoles no tuvieron interés en que la Zona del Protectorado se mantuviera al margen de esos sucesos. Nada más lejos. Fue en el norte de Marruecos donde los sublevados comenzaron la represión más severa de la población civil, y también militar, para silenciar todo posible objetor a la rebelión contra el Gobierno legítimo. El general Mola dictó unas pautas de actuación para dominar a la población y eliminar la oposición el mismo abril del 36. El 30 de junio se redactaron las segundas *Instrucciones para el desarrollo de las directivas relativas a Marruecos*,⁷ de las que destacamos, en función del caso que nos ocupa, a) ocupar los edificios públicos, especialmente el de teléfonos y telégrafos, correos, tribunales, cárceles y bancos; b) eliminar los elementos izquierdistas: comunistas, anarquistas, sindicalistas, masones, etc.; c) verificar los antecedentes personales de todos los interventores y declarar cesantes a los civiles; y d) someter a todos los funcionarios civiles españoles a una depuración.

⁵ *Ibid.*, p. 16.

⁶ *Ibid.*, pp. 127-128.

⁷ *Ibid.*, p. 100.

Fue en el Protectorado donde se creó la primera Comisión Depuradora de Funcionarios Civiles de la Administración de la Zona por orden de Franco, dos días después de su llegada desde Canarias a Tetuán, el 21 de julio de 1936.⁸ Las comisiones depuratoras en España, de carácter provisional, no se crearon hasta el decreto de 8 de noviembre de 1936.⁹ En dicho decreto, Franco justificó la creación de la Comisión Depuradora del Magisterio alegando que

El hecho de que durante varias décadas el Magisterio en todos sus grados y cada vez con más raras excepciones haya estado influido y casi monopolizado por ideologías e instituciones disolventes, en abierta oposición con el genio y tradición nacional, hace preciso que en los solemnes momentos porque atravesamos se lleve a cabo una revisión total y profunda en el personal de Instrucción Pública, trámite previo a una reorganización radical y definitiva de la enseñanza, extirpando así de raíz esas falsas doctrinas [palabra ilegible] con sus apóstoles han sido los principales factores de la trágica situación a que fué (*sic*) llevada nuestra Patria.¹⁰

La Comisión depuradora: maestros y maestras depurados

Desde el mismo golpe, las comisiones ejercieron la misión de “limpieza” de todo rastro de ideología de izquierdas o de cualquier participación en sindicatos u otro tipo de organizaciones, ‘limpieza’ que, según Francisco Morente,¹¹ se realizó, entre agosto y noviembre de 1936, “de forma desordenada, sin ningún tipo de coordinación entre las distintas autoridades que la llevaban a cabo, y sin criterios claros de actuación”.

No obstante, en el Marruecos español, y debido a la inmediatez con que la Comisión fue creada, se comenzó la depuración de manera programada, con nombres y apellidos de quién debía quedar fuera del escalafón. Aun así, la oficialización del proceso depurador vino después de una represión

8 *Ibid.*, p. 137.

9 Boletín Oficial del Estado (BOE), nº 27, 11 de noviembre de 1936, decreto nº 66, p. 153.

10 *Ibid.*, p. 153.

11 Francisco MORENTE VALERO: *La Escuela y el Estado Nuevo. La depuración del Magisterio nacional (1936-1943)*, Valladolid, Ámbito, 1997, p. 194.

física e instantánea a partir del mismo golpe. Muchos de los represaliados siguen aún hoy en paradero desconocido.

El 7 de diciembre de 1936, el presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza, el gaditano José María Pemán, dirigió una circular a los vocales de todas las comisiones provinciales, estableciendo el sistema del funcionamiento depurador de las mismas, en la que el desprecio por todo lo proveniente del período republicano era evidente y se les recordaba a los ejecutores del proceso que eran responsables de una “sagrada misión”.

En la circular se citaban tres propuestas de resolución para los diferentes casos expedientados:¹² a) la libre absolución para aquellos que hayan cooperado directa o indirectamente a la formación del ambiente revolucionario; b) el traslado para aquellos que, siendo profesional y moralmente intachables, hayan simpatizado con los partidos nacionalistas vasco, catalán, gallego, etc., sin haber tenido participación directa ni indirecta con la subversión comunista-separatista.; y c) la separación definitiva del Servicio para todos los que hayan militado –o simpatizado– en los partidos del “Frente Popular” o Sociedades secretas, muy especialmente con posterioridad a la revolución de octubre.

La Comisión depuradora D fue la encargada de depurar a maestros y maestras. Se crearía no solo en el embrión estatal que Franco constituyó en Burgos, sino también en cada una de las provincias que fueron siendo tomadas por los rebeldes.

En el caso de Marruecos, la Comisión Depuradora de Funcionarios Civiles de la Administración de la Zona funcionaba, por lo general, como una Comisión provincial pero con algunas características propias. El dictamen lo emitía la Comisión, que se enmarcaba dentro de la Delegación de Asuntos Indígenas, responsable de la Educación en el Protectorado. Hasta 1941, con la reforma de la administración de la Zona, no hubo una Delegación de Educación y Cultura independiente. El dictamen debía ser aprobado por el alto comisario¹³ de España en Marruecos y enviado a la Comisión de Cultura y Enseñanza, o –más tarde– al Ministerio de

12 BOE, nº 27, 11 de noviembre de 1936, decreto nº 66, p. 153.

13 Los altos comisarios durante el período de la Guerra Civil española fueron Eduardo Sáenz de Buruaga (18/07/1936-02/10/1936), Luis Orgaz Yoldi (02/10/1936-16/03/1937), Juan Beigbeder Atienza (16/04/1937-12/08/1939) y Carlos Asensio (12/08/1939-12/05/1941).

Educación Nacional, por si el afectado era sancionable también en el Magisterio de España, además de en el Magisterio del Protectorado. Las resoluciones de los expedientados eran publicadas en el Boletín Oficial de la Zona de Protectorado de España en Marruecos y eran efectivas a partir de ese momento, como las resoluciones del Estado en el Boletín Oficial de la Provincia.

Según afirmó Maimón Mojtár Buazza, en el Boletín de la Zona solamente se publicaban los funcionarios declarados cesantes, ocultando al público las condenas de privación de libertad pronunciadas al mismo tiempo que el cese.¹⁴ El mismo Mojtár aseguró que el funcionamiento de la Comisión en Marruecos, pese a tener una organización interna para efectuar su misión, era para él como una *inquisición*, en la que los pliegos de descargos de los afectados no se tenían en cuenta ni había, al menos al principio, posibilidad de escapar a la sanción:

Muchas veces juzgaba a los funcionarios sin escucharles, y otras los hacía comparecer ante ella sin permitirles que estuviesen asistidos de abogado. Esto en el supuesto de que hubiese en toda la Zona un abogado que se atreviera a encargarse de la defensa de un funcionario convocado por la comisión, ya que la simple convocatoria significaba que el interesado estaba condenado de antemano, bien para ir directamente a la cárcel o bien para ser declarado cesante en su cargo. Se trataba de una especie de inquisición estilo siglo XX, que celebraba sus juicios a puerta cerrada y sus sentencias eran inapelables.¹⁵

En los primeros momentos de su formación, la Comisión de la Zona estuvo compuesta por cinco miembros, que fueron: José Faura, interventor regional, como presidente; Rodrigo Suárez, interventor regional, como vicepresidente; Gonzalo Gregori, interventor comarcal, y José Delgado, interventor, como vocales y Francisco Trujillo, interventor, como secretario.¹⁶ Más tarde, a partir del año 1937, fue Tomás García Figueras quien detentó el cargo de presidente de la Comisión depuradora y quien hizo la reforma administrativa de 1941. Fue una de las figuras más influyentes en el

¹⁴ Mohammad IBN AZZUZ HAKIM: *La actitud de...*, p. 138.

¹⁵ *Ibid.*, p. 138.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 137-138.

desarrollo y arraigo del franquismo en el Marruecos español. Rechazó todo cargo público durante la República y se adhirió a los sublevados en el momento del golpe de 1936, siendo nombrado Interventor Regional de Larache de 1936 a 1939.¹⁷

Una vez dado el golpe, la depuración fue un proceso que afectó a todo el cuerpo docente de la zona ocupada, independientemente de su afinidad a los sublevados. Como explicó José María Pemán en la Circular de 7 de diciembre de 1936, “el carácter de la depuración que hoy se persigue no es sólo punitivo, sino también preventivo”.¹⁸

Se debía comprobar la “pureza” ideológica de los maestros y maestras que, a partir de entonces, deberían acreditar su fidelidad al régimen y a los preceptos del Movimiento, tanto en la vida pública como en la privada; por el contrario, serían sancionados. La penalización variaba en función de la gravedad del “error” cometido por el depurado, siendo penado con la baja definitiva del escalafón del Magisterio, inhabilitación, suspensión de empleo y sueldo durante un período de tiempo determinado, etc.

En una investigación previa, hemos localizado hasta 52 afectados por este procedimiento represivo del régimen franquista, siendo 42 maestros y 11 maestras los sancionados por motivos únicos y exclusivamente ideológicos y políticos.

Aquí expondremos solo seis ejemplos debido al limitado número de páginas. Uno de ellos es el del maestro de la escuela hispano-árabe de Arcila, Quintín Corraleche Larra Coechea, cuyo caso fue publicado, como muchos otros, en el Boletín Oficial de la Zona de Protectorado de España en Marruecos. Se le acusaba de comunista, sindicalista y contrario al Movimiento Nacional, por lo que se le condenó a la separación definitiva del Escalafón, además de la suspensión de haberes y empleo durante seis meses.¹⁹

Como los primeros trámites depuradores comenzaron a realizarse momentos después del golpe de julio del 36, a muchos maestros y maestras

17 Irene GOZÁLEZ GONZÁLEZ: “El Ejército, actor de la política educativa española en el Protectorado español en Marruecos”, *Revista de historia militar*, 2 (2012), p. 92.

18 BOE, nº 52, 10 de diciembre de 1936, Orden Circular de 7 de diciembre de 1936.

19 Boletín Oficial de la Zona de Protectorado Español en Marruecos (BOZPEM), nº 18, 30 de junio de 1938, p. 399.

les sorprendió de vacaciones en sus pueblos o ciudades de origen. Este hecho dificulta la investigación, pues la residencia que se le atribuye al expedientado depende muchas veces del lugar en que se le abriera el expediente. A otros que se encontraban en zona republicana, bien porque su ciudad había resistido a la ocupación militar o bien porque habían huido hacia ella (uno de los motivos que se registran en la relación obtenida), les abrieron expediente más tarde alegando como delito haber permanecido junto a los “rojos”.

Esto se puede ver en el expediente del maestro Patricio Zarza Usanos, quien estaba de vacaciones en Cabanillas (Guadalajara), el pueblo de su esposa, cuando se produjo el golpe. Al mismo tiempo, le acusaron de sindicalista, y le recriminaron una conferencia que dio bajo el título “Laicismo” en el Centro Español de Tetuán, en abril de 1934 y que fue presentada por “el conocido extremista Eliseo del Caz, al que le unía una gran amistad”.²⁰ Pese a rebatir las acusaciones y contar con apoyos de distintas personalidades, le inhabilitaron, y no fue hasta 1957 cuando revisaron su expediente, conviniendo reintegrar a Patricio Zarza en el “cargo con la sanción de traslado fuera de Marruecos durante tres años e inhabilitación para el ejercicio de cargos directivos y de confianza”.

Algo parecido le ocurrió a la maestra y directora del Grupo Escolar “España” de Alcazarquivir, Julita Pérez Jiménez,²¹ quien contó con el apoyo de todos los declarantes (Jefatura de Policía de Alcazarquivir, jefa local de la Sección Femenina de Falange, presidente de la Misión Católica de la misma ciudad), pues hablaron en favor de la expedientada por su buena moral, su buen comportamiento y su adhesión al Movimiento Nacional desde el primer momento. Sin embargo, todas las declaraciones no fueron suficientes para que no fuera sancionada, ya que se encontró correspondencia y otro tipo de documentos donde se demostraba que Julita había estado afiliada al partido Radical-Socialista y a Izquierda Republicana, además

20 Eliseo del Caz era maestro en una escuela de la Alianza Israelita de Tetuán. Fue cesado en el cargo el 3 de agosto de 1936. Su nombre y sanción aparecen en BOZPEM, nº 22, 10 de agosto de 1936, p. 811 y nº 26, 20 de septiembre de 1936, p. 881.

21 Archivo General de la Administración (AGA), Expediente Depuración, 32/13095, legajo 446, nº 68. Las citas y los datos referentes a Julita Pérez Jiménez corresponden a este expediente citado. Nacida en Madrid el 16 de junio de 1890 y fallecida el 5 de noviembre de 1971, enterrada en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena (en *ABC*, 6 de noviembre de 1971, p. 117).

de pagar puntualmente sus cuotas. Pese a defenderse con varias coartadas, fue penada con la baja en el escalafón del Magisterio Nacional, en el de la Zona e inhabilitada para la enseñanza privada.

Otras de las causas más frecuentes de la expulsión del escalafón del magisterio es la pertenencia a la masonería. Claudio Lozano²² lo definió como “la paranoia masónica” que, junto al anticomunismo y al antiliberalismo, era el ingrediente esencial de la dictadura franquista.

Maimón Mojtar Buazza, maestro e ingeniero, fue el primer musulmán que compareció ante la Comisión depuradora de la Zona y lo único de lo que se le acusó fue el pertenecer a la masonería, algo cierto. En su testimonio recogido por Mohammad Ibn Azzuz testificó:

A decir verdad, yo me consideré afortunado, porque sabía que muchos camaradas míos españoles habían sido ejecutados por el solo hecho de haber sido masones; yo creo que ha sido mi condición de musulmán la que me ha salvado de una muerte segura.²³

Ulpiano Ballesteros Hernández²⁴ fue otro maestro del Protectorado que fue depurado por su supuesta pertenencia a la masonería. Natural de Santa María de Sando (Salamanca), era maestro nacional de primera categoría y en el momento del golpe militar se encontraba en el Seminario rabínico de Tánger como profesor de español. Ejerció su profesión hasta que le dieron de baja en el escalafón acusado de pertenecer a la logia tangerina “Morayta”. Estuvo inhabilitado desde 1938 hasta 1957, fecha en que se solicitó la revisión del expediente. Sorprendentemente, el Ministerio de Educación Nacional se declaró incompetente para hacerlo, exponiendo que el informe no ofrecía “utilidad alguna a efectos de una depuración”.

Quizás el caso más trágico de los encontrados sea el de Antonio Hontavilla Negrete, maestro español del Protectorado desde 1933, aprobado con plaza con el número catorce,²⁵ y en la misma convocatoria

22 Claudio LOZANO SEIJAS: “La ideología de la escuela franquista”, *Educació i història: Revista d'història de l'educació*, 1 (1994), p. 133.

23 Mohammad IBN AZZUZ HAKIM: *La actitud de...*, p. 138.

24 AGA, Expediente Depuración, 32/13355, legajo 645, nº 4. Las citas y los datos referentes a Ulpiano Ballesteros Hernández corresponden a este expediente citado.

25 *Gaceta de Madrid*, nº 151, 31 de mayo de 1933, p. 1556.

de oposición que el conocido maestro de la Zona, Fernando Valderrama Martínez.

Fue fusilado en 1936;²⁶ sin embargo, los datos de defunción no aparecen en ningún expediente propio, sino en el expediente de depuración de su compañera anteriormente citada, la maestra Julita Pérez Jiménez. En el informe de ésta se hace referencia a la actividad política de Hontavilla, maestro del mismo Grupo, y a su relación con Julita, quien culpa a aquél de su insistencia para que se afiliase al partido de Izquierda Republicana de Ceuta; de la misma forma, aseguró que “por el carácter del Sr. Hontavilla le había tomado miedo y por sus manejos políticos”.²⁷ Probablemente, también militara en el Partido Socialista.²⁸

El mismo Hontavilla aseguró en una carta dirigida a José Morilla, otro integrante de Izquierda Republicana, con fecha de 5 de marzo de 1936 y escrita en el Hotel España de Alcazarquivir, lo siguiente:

Aquí, me tienen amenazado de muerte por haber solicitado en plena Asamblea en Larache la destitución de todas las Autoridades de la población, por falta de sentimientos republicanos. Reina una gran efervescencia y animosidad contra mi (*sic*) por parte de los elementos (*sic*) militares, principalmente de los del Grupo de Regulares.- Ya te digo que mañana salgo para Tetuán y caso ocurra algo anormal lo comunicaré al Partido para que tome precauciones.²⁹

Ya anunciaba la atención y vigilancia que las autoridades civiles y militares tenían puesta sobre su persona, por lo que –posiblemente– una vez se dio el golpe, no dudaron ni un momento en eliminarlo. El Tribunal de Responsabilidades Políticas le instruyó un expediente con fecha de 25 de abril de 1941. En su publicación en el Boletín Oficial de Ceuta se especificaba que, como no había presentado recurso alguno contra la misma, disponía de veinte días para presentarse ante el Tribunal o, de lo contrario,

26 AGA, Expediente Depuración, 32/13095, legajo 446, nº 68, p. 6.

27 *Ibid.*, [sin numeración].

28 Boletín Oficial de la Ciudad de Ceuta (BOCCE), nº 250, 7 de mayo de 1931, p. 3, se habla de un hurto en que la policía encontró una cartera con una cédula personal a nombre de Antonio Hontavilla Negrete. También contenía un sello del Partido Socialista. Su madre era Agustina Negrette (*sic*), y residían entonces en la calle A. Lobo, nº 11-2ª, en Ceuta.

29 AGA, Expediente Depuración, 32/13095, legajo 446, nº 68, p. 47-48.

tendría que hacerse cargo de una sanción económica de mil pesetas.³⁰ Lamentablemente, el interesado no pudo hacer frente a la “justicia”, ni presentándose ante el tribunal ni abonando la sanción, ya que había sido asesinado. Su indulto llegó en 1959, veintitrés años después de su muerte.

Conclusiones

A lo largo de los diferentes casos expuestos de la depuración a la que se vieron sometidos maestros y maestras, hemos podido comprobar lo que supuso para España y los españoles, y también para los marroquíes, el golpe militar que acabó imponiendo un órgano dictatorial que dirigiría el país durante cuarenta años.

Cincuenta y dos maestros depurados en el territorio que estaba bajo la protección española es una cifra espeluznante que muestra la cara más cruel de la represión franquista que buscó, por todos los medios, eliminar y ocultar a toda persona que los rebeldes consideraran opuesta a sus principios, o que tuviese las más nimias ideas izquierdistas.

La depuración del Magisterio supuso el ataque más cruel a la persona, negándole la libertad de ejercer su profesión, para la que se había formado y con la que se ganaba la vida. Era excluir de la sociedad a muchos españoles por unas causas que nunca debieron ser sancionables. El régimen franquista se impuso por la fuerza y por la violencia. La mayor parte de la población no quiso el Movimiento, lo tuvo que aceptar sin nada que objetar. Además, se insistía en que la gente exhibiera su admiración por el caudillo y sus sentencias, mientras se ocultaban bajo tierra, tras disparos y fuera de las aulas, las ideas de aquellos que defendieron la libertad; aquellos que, durante un tiempo, pudieron ejercer su derecho al libre pensamiento, a reunirse y a expresarse libremente.

Las escuelas de la Dictadura arrasaron con todo el progreso educativo que se había conseguido y volvieron años atrás, exaltando la desigualdad de género, la unidad de la Nación, la religión, con sus doctrinas más rancias, y una opresión que se inmiscuía no sólo en la vida pública, sino también en la privada y en la moral de cada uno.

³⁰ BOCCE, nº 784, 24 de julio de 1941, pp. 6-7.

La escuela, máximo difusor de la cultura, clave del progreso y el crecimiento personal, se vio mermada por la negación absoluta de la coexistencia de varias ideas, varios pensamientos. Se coartó la libertad de los alumnos, al mostrarle una única versión de la realidad y, por supuesto, nada fiel a la realidad.

La sublevación de los militares contra un gobierno elegido democráticamente se basó, desde el principio, en principios fascistas y sustentados en la religión.

La depuración del Magisterio no tuvo justificación ninguna, pues se fundamentó en el adoctrinamiento de los maestros y en la eliminación de todo aquel que se manifestase contrario a acatar unas normas impuestas e ilegales.

Esta parte oculta de la historia común de España y Marruecos es esencial para completar los estudios existentes sobre la depuración del Magisterio Nacional en el Estado español y revisar la educación española en la zona del Protectorado durante la etapa franquista.

El terror soviético y la represión contra los extranjeros

The Soviet terror and repression against foreigners

Luiza Iordache Cârstea

ICPS-UAB

Casilda Güell Ampuero

UIC

RESUMEN

La presente comunicación pretende reflexionar y arrojar un poco más de luz sobre la represión política estalinista y el Gulag, que simbolizan una de las barbaries políticas europeas del siglo XX. En particular, el estudio se centra en los mecanismos de represión y castigo contra los extranjeros en general y algunas emigraciones políticas en particular que fueron acogidas en la URSS estalinista. Para ello, el análisis utiliza bibliografía especializada sobre la naturaleza del estalinismo, las purgas y el Gulag, así como documentación archivística e investigaciones específicas sobre la represión contra los extranjeros.

PALABRAS CLAVES: Represión, URSS, Gulag, extranjeros

ABSTRACT

This communication aims to reflect and to shed more light on the Stalinist political repression and the Gulag, symbolizing one of the European political atrocities in the 20th century. The study focuses on the mechanism of repression and punishment against the foreigners, in general, and some political migrations, in particular, that were received in the Soviet Union under Stalin. With this purpose, the analysis uses specialized bibliography on nature of Stalinism, the mass purges and the Gulag, as well as archival documentation and academic research on the repression against foreigners.

KEYWORDS: Repression, USSR, Gulag, foreigners

Introducción

Nos trataban como espías extranjeros, como agentes secretos de los servicios de inteligencia o de la CIA. De hecho nos trataban ni más ni menos como agentes de la burguesía internacional. Imaginaos, nosotros éramos comunistas y fuimos detenidos por comunistas. Nosotros éramos comunistas griegos y fue el Partido Bolchevique el que nos encarceló.

Fue una verdadera tragedia.¹

La represión estalinista y el Gulag,² conceptos y realidades interrelacionadas, simbolizan algunas de las barbaries políticas europeas surgidas y desarrolladas en el período de entreguerras en la Unión Soviética. La política represiva y punitiva soviética encontró su máxima expresión en la configuración de un sistema concentracionario definido como institución fundamental del régimen político de la URSS e instrumento del terror político-social, que se inició tras la revolución bolchevique y perduró en su intensidad hasta la muerte de Stalin. Tras la publicación del *Archipiélago Gulag* de Alexandr Soljenitsin, las connotaciones del término llegaron a abarcar todas las realidades punitivas y concentracionarias del sistema.

El Gulag define el sistema represivo soviético, representado por arrestos, cárceles, interrogatorios, torturas, condenas, transporte en vagones de ganado y barcos, y trabajos forzados. También simboliza las múltiples facetas del sistema soviético de trabajo forzado configurado por campos de trabajo, campos para delincuentes comunes, campos para *zeks*,³ campos especiales, campos para mujeres, campos para niños, prisiones y campos de tránsito.⁴ Durante su existencia, el Gulag contó con una vasta red de alambradas que atravesaron a lo largo y a lo ancho de la URSS.⁵ Fue una

¹Testimonio de una combatiente de la resistencia griega contra la ocupación alemana. *Zek, l'Internationale du Goulag* (1994), un documental de Thibaut d'Oiron y Peter Hercombe.

²Acrónimo de *Glavnoe Upravlenie ispravitel'no-trudovykh LAGerei* o Dirección General de Campos, la institución burocrática soviética encargada de la administración del sistema de los campos de trabajos forzados durante la época estalinista.

³ Abreviación de la palabra *zaklyuchonnyi* (z/k) que significa preso.

⁴ Anne APPLEBAUM: *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*, Barcelona, Debate, 2005, pp.19-20.

⁵ Un mapa elocuente interactivo del Gulag, así como un listado completo de los campos soviéticos, su organización, gestión y actividad se halla en Nikita G. OKHOTIN y Arsenii B. ROGINSKY

política radical implementada por el régimen y aplicada por los órganos de seguridad del Estado⁶ y que afectó a millones de ciudadanos soviéticos y extranjeros, comunistas y no comunistas, en calidad de «enemigos del pueblo» o simples candidatos a serlo.

Partiendo de estas características generales del sistema dictatorial soviético y los debates historiográficos actuales, la presente comunicación arroja algo de luz sobre la configuración de la política represiva soviética contra los extranjeros de las distintas emigraciones políticas, así como los métodos, los fines, los «delitos» atribuidos y las condenas recibidas en los años treinta y cuarenta. Debido a la magnitud del tema, el análisis profundiza en los mecanismos de represión contra algunos colectivos de extranjeros como italianos y españoles republicanos, y el impacto del Gulag sobre ellos, en función de las coyunturas políticas europeas y propias de la URSS. Para desentrañar la lógica del terror del sistema político soviético, el estudio utiliza bibliografía especializada sobre la naturaleza del estalinismo, las purgas y el Gulag, así como documentación archivística e investigaciones específicas sobre la represión contra los extranjeros.

La Internacional del Gulag. Breve esbozo sobre el estado de la cuestión

Desde sus inicios hasta el presente, el Gulag y la represión estalinista produjeron una importante colección de obras memorialísticas tanto por parte de víctimas rusas, como de origen extranjero. Todos ellos dan fe de la magnitud y el alcance del terror en distintas épocas, así como

(eds.): *Sistema ispravitel'no-trudovyykh lagerey SSSR*, Moskva, Zvenya, 1998. Puede ser consultado en la página del *Memorial* de Moscú: <http://www.memo.ru/history/nkvd/gulag/>. Otro proyecto interesante abierto a todo público es *Mapping the Gulag*, que refleja la evolución del sistema penal soviético, la distribución de los campos y de los prisioneros en el Gulag entre 1929-1960: <http://www.gulagmaps.org/maps/>.

6 Cheka (*Vserossiyskaya Chrezvychaynaya komissiya po bor'be s kontrrevolyutsiyey i sabotazhem* o Comisión Extraordinaria para combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje): órgano de seguridad del Estado durante la guerra civil hasta los principios de los años veinte; GPU (*Gosudarstvennoye politicheskoye upravleniye* o Dirección Política Estatal): sucesora de Cheka en los inicios de los años veinte; OGPU (*Obyedinnonnoye Gosudarstvennoye Politicheskoye Upravleniye* o Dirección Política Estatal Unificada): sucesora de GPU hasta mediados de los treinta; NKVD (*Narodnyi komissariat vnutrennikhh del* o Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos): sucesor del OGPU hasta 1946; MVD (*Ministerstvo Vnutrennij Del* o Ministerio del Interior): órgano encargado de las cárceles y de los campos en la postguerra.

de la reclusión y la supervivencia detrás de las alambradas soviéticas.⁷ Con la apertura de una parte de los archivos de la antigua URSS en la “época dorada” de los noventa, los académicos de distintas nacionalidades tuvieron la oportunidad de profundizar en los mecanismos de la represión soviética, la llamada etapa del Gran Terror, la Comintern y el Gulag. A raíz de estos estudios variados y la documentación hallada se abrió otra franja de investigación sobre las nacionalidades y los extranjeros víctimas del estalinismo. Todavía se trata de un tema relativamente joven que posiblemente en los años venideros adquirirá más madurez académica.

Los primeros estudios de este tipo los hallamos en Occidente, en los años ochenta, como el de Willy Fautre y Guido de Latte, que reflejan la deportación de ciudadanos europeos (belgas, holandeses, franceses e italianos) en los campos soviéticos.⁸ En la misma década, Pierre Rigoulot iniciaba sus investigaciones sobre los franceses represaliados en calidad de internados y prisioneros de guerra, dedicando sendas investigaciones a este tema, revisado en tiempos más recientes.⁹ Un lugar destacable en

7 Ante la imposibilidad de hacer justicia a todas estas memorias, mencionamos solo algunas de ellas, escritas por extranjeros que narran su propia experiencia carcelaria y concentracionaria y reflejan la *Internacional del Gulag*: Francisque BORNET: *Je reviens de Russie*, Paris, Plon, 1947; Margarete BUBER-NEUMANN: *Under Two Dictators*, London, Victor Gollancz, 1949; Elinor LIPPER: *Eleven Years in Soviet Prison Camps*, Chicago, Regnery Publishing, 1951; Vicente MONCLÚS: *18 años en la URSS*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1959; John NOBLE: *I Was a Slave in Russia*, New York, The Devin Adair Company, 1960; Paolo ROBOTTI: *La prova*, Bari, Leonardo da Vinci, 1965; Alexander DOLGUN y Patrick WATSON: *Un americano en el Gulag. Autobiografía de Alexander Dolgun*, Barcelona, Euros, 1975; Dante CORNELI: *Il redivivo tributino*, Milano, La Pietra, 1977.

8 Willy FAUTRE y Guido de LATTE: *Nos prisonniers du Goulag: témoignages de victimes de l'enfer du nazisme et du goulag*, Verviers, Association Chrétienne pour l'Église du Silence, 1980.

9 Pierre RIGOULOT: *Des français au Goulag (1917-1984)*, Paris, Fayard, 1984; ÍD.: *La tragédie des Malgré-nous. Tambov, le camp des français*, Paris, Denoël, 1990; ÍD.: *Les paupières lourdes. Les français face au Goulag*, Paris, Ed. Universitaires, 1991. *La tragédie des Malgré-nous* refleja la historia de miles y miles de franceses de Alsacia y Lorena, incorporados a la fuerza en ejército alemán en 1942 y parte de los cuales fueron hechos prisioneros por el Ejército Rojo. A la luz de nueva evidencia documental de la época, la odisea de ellos y de otros internados franceses, liberados del cautiverio alemán en los territorios de Europa central por las tropas soviéticas, fue reconstruida en Catherine KLEINGOUSSEFF (coord.): *Retours d'URSS. Les prisonniers de guerre et les internés français dans les archives soviétiques 1941-1945*, Paris, CNRS Éditions, 2001. Los prisioneros de guerra en la Unión Soviética representan otro episodio que reflejaría la *Internacional del GUPVI-NKVD (Glavnoe upravlenie NKVD SSSR po delam voennoplennyh i internirovannyh* o la Dirección central para prisioneros de guerra e internados afecta al NKVD), por donde pasaron miles y miles de súbditos de Estados extranjeros, tanto de los aliados como del Eje. Su red estaba compuesta por más de dos centenares de campos que albergaron principalmente a alemanes, japoneses, húngaros, austriacos y rumanos, entre otras nacionalidades. Debido a la magnitud del tema y al enfoque de esta comunicación simplemente nos limitamos a mencionarlos.

la historiografía lo ocupa la amplia investigación sobre los italianos en la URSS, tanto sobre los procedentes de la diáspora tradicional como de la emigración política, represaliados y enviados al Gulag.¹⁰ Aún más, siguiendo los ejemplos de distintas exposiciones y museos virtuales que recuperan la memoria del Gulag y de sus víctimas,¹¹ Italia se unió a esta forma de conocimiento y divulgación de una de las barbaries políticas del siglo XX. Los italianos represaliados en la URSS cuentan con una cuna de la memoria, uno de los pocos proyectos virtuales que existen en la actualidad en Europa del Oeste, promovidos por la *Asociación Memorial*.¹²

En la misma línea se sitúa el proyecto *Mémoires européennes du Goulag* dirigido por Alain Blum, Marta Craveri y Valérie Nivelon, que recoge el testimonio de 160 antiguos deportados alemanes, estonios, húngaros, lituanos, letones, polacos, rumanos, checos e ucranianos, con el fin de revelar una parte desconocida de la historia europea.¹³ No obstante, el trabajo más completo hasta el momento que evidencia las distintas formas de represión contra los extranjeros, en particular la deportación, las migraciones forzadas y el internamiento de súbditos de diferentes nacionalidades, desde fuera y dentro de la Unión Soviética es *En contra de su voluntad. La historia y geografía de las migraciones forzadas en la USSR*.¹⁴

Por parte española, en la última década surgió un interés particular en conocer las trayectorias de los republicanos españoles que tras su exilio en la URSS padecieron internamiento y persecución en calidad de «enemigos del pueblo».¹⁵ Aunque su número puede parecer irrisorio en comparación

10 Entre las investigaciones más recientes señalamos a Elena DUNDOVICH y Francesca GORI: *Italiani nei lager di Stalin*, Roma, Editori Laterza, 2006; Elena DUNDOVICH: “Le vittime italiane del Grande Terrore” en Marco CLEMENTI (ed.): *Stalinismo e Grande Terrore*, Roma, Ordadek, 2008; Petacco ARRIGO: *A Mosca, solo andata. La tragica avventura dei comunisti italiani in Russia*, Milano, Mondadori, 2013.

11 Por ejemplo véase *Gulag: Soviet Forced Labor Camps and the Struggle for Freedom*, <http://gulaghistory.org/nps/>; *Virtual Museum of the Gulag*, <http://www.gulagmuseum.org>.

12 *Storia del Gulag y Gli italiani nel Gulag*: http://www.memorialitalia.it/archivio_mem/gulag/gulag/frameset_ita.html.

13 <http://museum.gulagmemories.eu/fr/>; véase también la amplia base de datos disponible <https://database.gulagmemories.eu/>. El trabajo fructificó en la publicación de Alain BLUM, Marta CRAVERI y Valérie NIVELON (dirs.): *Déportés en URSS. Récits d'Européens au goulag*, Paris, Autrement, 2012.

14 Pavel POLIAN: *Ne po svoey vole-istoriya i geografiya prinuditelnykh migratsii v SSSR*, Moskva, OGI Memorial, 2001, <http://www.memo.ru/history/deport/>.

15 Luiza IORDACHE: *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*, Barcelona, RBA, 2014; Secundino SERRANO: *Españoles en el Gulag. Republicanos bajo el estalinismo*,

con las millones de víctimas soviéticas¹⁶ y las de otras comunidades de extranjeros, ellos también forman parte de la historia del Gulag. Así, debido a la multitud de nacionalidades allí presentes podemos señalar que la historia del Gulag no pertenece únicamente a la historia de la URSS. También es una historia europea con multitud de experiencias alemanas, polacas, italianas, francesas, rumanas, estonias, lituanas, letonas, etc., y una historia americana.¹⁷

Las purgas estalinistas y los extranjeros

A lo largo de la década de los años veinte y treinta, la URSS se convirtió en el refugio de un numeroso grupo de emigrantes políticos, unos 35.000, la mayoría de los cuales procedían de Polonia, Alemania, los Estados bálticos, Hungría, Bulgaria, Finlandia y Rumania, entre otros. Se trataba de personas oriundas de países donde los partidos comunistas se encontraban en la ilegalidad, que intentaban huir del avance del fascismo, de la represión o de las penas que habían acumulado en su tierra natal. Así, miles y miles de extranjeros buscaron amparo en la «patria del proletariado» por afinidades ideológicas y con el afán de contribuir a la «construcción del socialismo». No obstante, el contexto político de la URSS con una purga creciente contra los campesinos, la vieja guardia bolchevique y todos los sectores de la población, afectaron o truncaron las trayectorias vitales de muchos extranjeros. Además, las coyunturas políticas europeas con la ascensión de Hitler en el poder, el aumento de la actividad militar de Japón, la Guerra Civil española y el avance del fascismo en Europa condicionaron la política interna soviética. Ante estas circunstancias, el sistema político soviético empezó a percibir a los extranjeros y emigrantes políticos que trabajaban en

Barcelona, Península, 2011; Carmen CALVO JUNG: *Los últimos aviadores de la República. La cuarta expedición de Kirovabad*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2010.

16 Según estimaciones basadas en fuentes documentales soviéticas unas 18 millones de personas pasaron por los campos de trabajo y las colonias de la URSS entre 1934 y 1953. Edwin BACON: "Glasnost' and the Gulag: New Information on Soviet Forced Labour around World War II", *Soviet Studies*, 6 (1992), pp. 1069-1086; Véase también Nikita G. OKHOTIN y Arsenii B. ROGINSKY: "On the Scope of Political Repression in the USSR under Stalin's Rule: 1921-1953", *Memorial Society Moscow*, 2003, <http://w3.osaarchivum.org/updates/2005/publications/terrorstatsen.htm>.

17 Tim TZOULIADIS: *The Forsaken: An American Tragedy in Stalin's Russia*, New York, Penguin Press, 2008.

distintos departamentos de la Comintern, en fábricas y otras instituciones soviéticas como «elementos peligrosos potenciales».

La represión estalinista contra estos grupos hunde raíces en el escenario de los años treinta, principalmente durante el Gran Terror o la Gran Purga (1935-1938). A raíz de la documentación rescatada de los antiguos archivos soviéticos se puede señalar que como mínimo a partir de 1932 se inició la comprobación y la vigilancia de los emigrantes políticos. Estas actividades recaían sobre el CEIC¹⁸ y el MOPR,¹⁹ el organismo encargado de la emigración política en la URSS. Los fines de la «vigilancia revolucionaria» consistían en identificar a los individuos de confianza para el partido y para combatir a los «provocadores» y los «espías». A medida que las tensiones políticas aumentaban y se iniciaba la época de los juicios ejemplarizantes contra la vieja guardia bolchevique, la persecución del extranjero se intensificaba. Algunos rasgos de esta política quedan patentes en algunas directivas de los más altos órganos soviéticos.

El 9 de marzo de 1936, el Politburó emitió una resolución sobre “Las medidas para salvar la URSS de la infiltración de espías, terroristas y elementos diversionistas”. En base a ello, se ordenaba la investigación de todos los emigrantes políticos:

En vista de que un gran número de emigrantes políticos se aunaron en el territorio de la URSS, algunos de los cuales son agentes directos de la inteligencia y de los órganos policíacos de los Estados capitalistas, se indica que en un plazo de tres meses, la Comintern debe llevar a cabo, junto con el NKVD, una vigilancia completa de los emigrantes políticos que llegaron a la URSS a través del MOPR, del CEIC y del Profintern.²⁰

Un año más tarde, el 22 de agosto de 1937, el NKVD difundió por primera vez una circular “Sobre los extranjeros” en la que se menciona que “la gran mayoría de los extranjeros que viven en la URSS están involucrados en la organización de actividades de espionaje y diversión”. Con el fin de reducir

18 Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

19 *Mezhdunarodnaya organizatsiya pomoshchi bortsam revolyutsii* o Socorro Rojo Internacional.

20 Nikita G. OKHOTIN y Arsenii B. ROGINSKY: “«Bol'shoy terror»: 1937–1938. Kratkaya khronika”, «30 oktyabrya», 74 (2007), http://www.memo.ru/history/y1937/hronika1936_1939/xronika.htm. La Profintern era la Internacional Sindical Roja.

“el impacto de las actividades del espionaje y sabotaje”, el NKVD proponía denegar la renovación de los permisos de residencia y facilitar el visado de salida. Estas medidas se aplicaban en primer lugar a súbditos de Alemania, Polonia, Japón, Italia, Austria, Argentina, Bélgica, Bulgaria, Hungría, Holanda, Dinamarca, Cuba, Letonia, Lituania, Manchukuo, México, Rumania, Finlandia, Suiza, Estonia e Yugoslavia. Ante la existencia de hechos comprometedores, las mismas medidas afectaban a ciudadanos de Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, España, Turquía, Checoslovaquia, Irán, Afganistán, China y Grecia.²¹

Y por último, otra orden del Politburó, del 31 de enero de 1938, encomendaba al NKVD la misión de destruir los grupos de «espionaje y diversionismo» de polacos, letones, estonios, finlandeses, griegos, iraníes, chinos y rumanos, fuesen ellos ciudadanos soviéticos o extranjeros. Una operación similar afectó a los búlgaros y macedonios.²² Por tanto, aquel fue un periodo lúgubre para distintas nacionalidades, miembros de las diásporas y de las emigraciones políticas, así como para los cuadros extranjeros de la Comintern, que experimentaron un creciente sentimiento de xenofobia por parte de la sociedad soviética a través de la propaganda del régimen y de los arrestos perpetuados. A diferencia de la década de los cuarenta, las represalias fueron mucho más duras, ya que aparte del arresto, las torturas y los interrogatorios nocturnos prolongados y las condenas a remotas zonas siberianas, muchos extranjeros fueron fusilados a través del clásico tiro en la nuca.

Si los procedimientos punitivos oscilaban entre el fusilamiento y el envío al Gulag, las razones de los castigos eran variados. Los foráneos fueron detenidos en base a posibles conexiones con el extranjero, a contactos con otros extranjeros y con las embajadas natales, a amistades ya caídas en desgracia, a su historial político-personal, a la desmoralización y el desencanto con la URSS, a las críticas contra el régimen y sus dirigentes. Aunque estos desencadenantes del arresto son un elemento común

21 Nikita G. OKHOTIN y Arsenii B. ROGINSKY: “Iz istorii “nemetskoy operatsii” NKVD 1937-1938” en Irina SCHERBAKOVA (ed.): *Nakazannyi Narod*, Moskva, Zvenia, 1999, <http://www.memo.ru/history/nem/Chapter2.htm>.

22 Friedrick FRISOV: “The Comintern and Stalin’s Terror” en Elena DUNDOVICH et al.: *Reflections on the Gulag. With documentary appendix of the Italians victims of Repression in the USSR*, Milano, Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, 2003, pp. 137.

en la «caza del extranjero» en la época estalinista, los delitos atribuidos dependían del enemigo del momento. Y en los años treinta, los extranjeros fueron condenados por «espionaje» al servicio de la Gestapo y del fascismo o de otros servicios de inteligencia, «trotskismo», «fraccionalismo», etc. Eran considerados «espías» que se infiltraron en sus partidos nacionales, en la Comintern y en la sociedad soviética y tenían que ser erradicados.²³

La purga afectó principalmente a alemanes, polacos, griegos, rumanos, finlandeses y estonios, enmarcados en la serie de «operaciones nacionales», en total unas 335.000 personas.²⁴ Sin embargo, ¿cuántos de los emigrados políticos y extranjeros que residían en la URSS fueron víctimas de las purgas estalinista? Se trata de un interrogante todavía abierto, aunque algunas cifras parciales sobre los que llegaron al Gulag fueron establecidas por algunos investigadores a raíz de la consulta de documentos soviéticos. El siguiente cuadro es un parcial reflejo de la *Internacional*, aunque es difícil saber cuántos extranjeros procedían de la emigración política y de la diáspora:

23 Todo lo que antecede se basa en William CHASE: *Enemies within the Gates? The Comintern and the Stalinist Repression, 1934-1939*, New Haven and London, Yale University Press, 2001.

24 Para la «operación alemana» véase Nikita G. OKHOTIN y Arsenii B. ROGINSKY: «Iz istorii «nemetskoy...»»; para la «operación polaca» véase Nikita V. PETROV y Arsenii B. ROGINSKY: ««Polskaya operatsiya» NKVD 1937-1938» en A. E. GURYANOV (ed.): *Repressii protiv polyakov*, Moskva, Zvenia, 2003, <http://www.memo.ru/history/POLAcy/00485ART.htm>.

Cuadro 1²⁵

Países	Número de prisioneros en las colonias de trabajo forzado			
	1939	1940	1950	1951
Alemania	91	4.587	11.825	394
Austria	32			
Japón	55	126	2.394	652
Italia	155	8	16	10
Rumania	149	1.485	1.126	531
Finlandia	141	34	48	68
Francia	4	5	36	34
Polonia	244	1.235	997	
Yugoslavia	8		137	84
Gran Bretaña	1		1	
Checoslovaquia	21		303	227
EE.UU	3	3	7	8
China	1.794	857	1.135	1.109
Turquía	35	6	53	67
Irán	711	312	954	752
Afganistán	140	32	45	41
Bulgaria	33	97	93	
Hungría	10	467	2.465	623
Grecia	451	258	144	161
Letonia	66			
Lituania	20			
Estonia	44			
Suiza	1			
Bélgica	2			
Otros	1.554	693	4.895	1.676
Total	5.487	9.151	23.910	12.085
Sin ciudadanía			3.428	3.475
Total	5.487	9.151	27.338	15.560

La emigración española y la represión estalinista: una aproximación comparada con el caso italiano

Una de las sendas del exilio español causado por la Guerra Civil condujo a la Unión Soviética. El grupo más representativo desde la perspectiva de este exilio es el de unos 3.000 «niños de la guerra» evacuados en las expediciones oficiales de 1937 y 1938. Junto a ellos viajaron unos 150 maestros, personal educador, y auxiliares que se incorporaron a las Casas de Niños españoles repartidos por la geografía soviética. El desenlace de la Guerra Civil también sorprendió en la URSS a otros dos grupos de españoles que se hallaban en comisión de servicio para el Gobierno de la República. Se trata de unos 200 alumnos-pilotos que recibieron formación aeronáutica en la 20^a Academia Militar de Kirovabad y unos

²⁵ Pavel POLIAN: "Soviet Repression on Foreigners: The Great Terror, the Gulag, Deportations" en Elena DUNDOVICH et. al.: *Reflections on the Gulag...*, p.71.

156 tripulantes de buques españoles estacionados en los puertos soviéticos. Todos ellos fueron incorporados al exilio español que en el verano de 1939 aumentó con la llegada de unos 870 exiliados políticos, cuidadosamente seleccionados y vinculados a la militancia en el PCE²⁶ y PSUC.²⁷ Al final de la Segunda Guerra Mundial, la emigración republicana en la URSS incorporó a un pequeño contingente de españoles, unos 40 republicanos “rescatados” por el Ejército Rojo a raíz de la liberación de Berlín.²⁸

Para muchos españoles la Unión Soviética representaba un polo de atracción y un vínculo ideológico. Además este país se ganó un especial tributo de gratitud por la ayuda militar y humanitaria proporcionada durante la Guerra Civil. Así, exiliados políticos, marinos, pilotos y personal de las Casas de Niños se sintieron como unos afortunados por haber sido acogidos en la «patria del proletariado». Si el perfil ideológico de los exiliados políticos era más uniforme, el de los otros colectivos era más variado, abarcando afiliaciones a la UGT, CNT, PSOE, IR, PCE, PSUC e incluso tendencias anarquistas. Ya en territorio soviético, muchos pudieron apreciar la distancia entre el mito y la realidad y acabaron desencantados con las realidades soviéticas, la falta de libertad, y la política del PCUS,²⁹ dócilmente asumida por el PCE en el exilio soviético.

El desencanto con la URSS se produjo en algunos casos, como el de grupos de marinos, pilotos y maestros, en la inmediata postguerra española, para que con el tiempo, especialmente al finalizar la Segunda Guerra Mundial, abarcase a exiliados políticos y «niños de la guerra». A lo largo de los años cuarenta, grupos de españoles buscaban la repatriación o la reemigración a Francia y países latinoamericanos para reunirse con sus familias, visitando las embajadas extranjeras en Moscú y solicitando el visado de salida ante el OVIR.³⁰ Otros criticaron abiertamente el

26 Partido Comunista de España.

27 Partit Socialista Unificat de Catalunya.

28 Para las características del exilio español en la URSS véase Alicia ALTED VIGIL: “El exilio español en la Unión Soviética”, *Ayer*, 47 (2002), pp. 129-154; Alicia ALTED: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005.

29 *Kommunisticheskaya partiya Sovetskogo Soyuza* (KPSS)/ Partido Comunista de la Unión Soviética, desde 1952; *VKP(b)- Vsesoyuznaya Kommunisticheskaya partiya (bol'shevikov)*/ Partido Comunista Pansoviético (bolchevique), entre 1925 y 1952.

30 *Otdel Viz i Registratsii* u Oficina de Visados y Registro.

sistema dictatorial soviético y la cúpula del PCE en la URSS, o realizaron comentarios banales clasificados como blasfemia y comparaciones con la vida en España y en el «círculo capitalista».

Así, los «vínculos con las embajadas extranjeras» y la actitud «antisoviética» y «antipartido» que manifestaron condujeron a su arresto, a prolongadas sesiones de interrogatorios nocturnos combinadas con una refinada tortura en las prisiones de Lubianka, Butirka y Lefortovo, entre otras. También sus condenas fueron variadas, pero todas incluidas en el artículo 58 de la parte especial Código Penal soviético, que abarcaba los delitos contra el Estado, unos 14 delitos «contrarrevolucionarios». ³¹ En base a éste, los delitos atribuidos eran de «trotskismo», «espionaje» a favor de potencias fascistas o de los servicios de inteligencia norteamericana y «propaganda y agitación antisoviética», que les llevaron a purgar penas de entre 10 a 25 años en campos de trabajo forzado y campos especiales.

Otro grupo represaliado fue el de los «internados», pilotos y marinos detenidos por los órganos del NKVD, sin juicio ni condena durante largos años. A los *zeks* e internados españoles se le suman unos 200 «niños de la guerra», la mayoría condenados en calidad de «delincuentes comunes», simplemente por haber robado comida en los tiempos lúgubres de la «Gran Guerra Patria» y la postguerra, cuando el hambre hacía estragos. Algunas de sus condenas eran elevadas, equiparables a la de los presos políticos, y purgadas en remotas zonas siberianas. El mapa de la reclusión española en el Gulag cubre zonas del *archipiélago* siberiano como Magadán, Arjanguelsk, Norilsk, Novosibirsk, Krasnoiarsk, Yakutia, Intá, Vorkutá, Pechora, Bratsk, Taishet, Irkutsk y Perm; zonas de la estepa de Kazajstán como Karagandá, Kok-Uzek, Spassk, Aktiubinsk y Kenguir; y otros campos más occidentales del país como Potma, Odessa, Stalino, Borovichi, Vorochilovgrad y campamentos especiales con un perfil científico. La mayoría de ellos sobrevivieron a las alambradas soviéticas, mientras que otros fallecieron o quedaron atrapados en *el polvo anónimo del Gulag*. ³²

31 Luis JIMÉNEZ de ASUA: *El Derecho Penal soviético*, Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1947, pp. 209-214.

32 Para todo lo que antecede véase Luiza IORDACHE: *En el Gulag...*

Cuadro 2³³

Años	Presos Políticos	Internados	Posibles «delincuentes comunes»
1940	14		194
1941	2	76	
1944	1		
1945		40	
1946	1		
1947	3		
1948	7		
1949	6		
1950	1		
Total	35	116	

Desde la perspectiva comparada de la represión, la emigración política italiana en la URSS, más documentada y accesible lingüísticamente que otras emigraciones, presenta algunas similitudes con la española, pero también rasgos definitorios marcados por los contextos políticos más lúgubres del régimen estalinista. En los años veinte y treinta, unos 500 italianos buscaron refugio político y socio-económico en la Unión Soviética. Una parte de ellos, al igual que los exiliados políticos españoles, huían de la persecución fascista y policial desencadenada en su país natal. Eran antifascistas y muchos eran miembros o simpatizantes del Partido Comunista Italiano. El curso de su vida en la URSS en los comienzos de su exilio fue marcado por la tranquilidad, pronto rota por la colectivización forzada y el ascenso de Hitler en el poder.

Igualmente las purgas sangrientas estalinistas, el miedo de una guerra contra la URSS y la persecución xenofóbica del extranjero en calidad de «enemigo potencial» para la seguridad soviética, afectaron sus destinos. Más de 150 emigrados políticos fueron víctimas de las purgas de los

33 Elaboración propia a partir de los datos recopilados en *Ibid.*. Según las entradas biográficas analizadas del libro de la emigración española en la URSS elaborado por el PCE en los años setenta, unos 194 «niños de la guerra» fueron encarcelados o condenados a campos y colonias del Gulag. No obstante es muy difícil dilucidar las causas del arresto, la duración de la condena y el lugar de reclusión. "Emigración en URSS", AHPCE, 98/1.3.

años treinta, incluida la Gran Purga. Sus detenciones se produjeron bajo acusaciones de «trotskismo», «espionaje», «sabotaje», «agitación antisoviética», «anarquismo» y participación en «organizaciones trotskistas contrarrevolucionarias», fundamentadas en indisciplina política, quejas sobre la vida en la URSS y sentimientos «antisoviéticos», visitas a las embajadas o consulados de Italia en la URSS y deseo de repatriación.³⁴ En las circunstancias políticas de la época del Gran Terror, más de un centenar fueron condenados a la pena capital y fusilados. Otros purgaron sus condenas en los campos del Gulag, falleciendo durante su reclusión.³⁵ En base a lo que antecede podemos señalar que el grupo de exiliados políticos españoles fue mucho menos afectado numéricamente por las purgas estalinistas. Aunque las acusaciones formuladas contra los dos grupos son parecidas, los castigos impuestos fueron mucho más drásticos, especialmente influenciados por el clima político que se respiraba.

Conclusiones parciales

El estudio general de las emigraciones políticas en la URSS necesita una reflexión y una perspectiva comparada mucho más profunda, además del acceso a documentación soviética de primera mano, actualmente cerrado. En grandes líneas, podemos concluir que los extranjeros en la URSS siempre estuvieron en el punto de mira de los órganos de seguridad del Estado, en calidad de «espías» reales o imaginarios y «enemigos del pueblo». Fue una política implementada por el mismo régimen estalinista, pero a su desarrollo, alimentación y retroalimentación contribuyeron los Partidos Comunistas nacionales y la Comintern, que se convirtieron en vigilantes, agentes, instrumentos y víctimas de la represión. Junto a ellos, los mismos emigrantes y miembros destacados del partido aportaron su granito de arena con delaciones e informes siempre actualizados sobre las facetas políticas, sociales, económicas y personales de los individuos «sospechosos» de la comunidad exiliada. En otras palabras, la disciplina y la identidad

34 Estos datos quedan patentes en las fichas biográficas de la emigración italiana en la URSS, disponibles en http://www.memorialitalia.it/archivio_mem/gulag/gulag/frameset_ita.html.

35 Elena DUNDOVICH, Francesca GORI y Emanuela GUERCETTI: "Italian Emigration in the USSR: History of a Repression" en Elena DUNDOVICH et. al.: *Reflections on the Gulag...*, pp. 139-185.

partidista, la fidelidad y la defensa incondicional de la URSS pesaban más que la identidad nacional, el antifascismo y el pasado de luchas común.

The Holocaust, Colonialism, and Genocide: (Im-)Possibilities of Comparison

Holocausto, colonialismo y genocidio: (im)posibilidades comparativas

STEFFEN KLÄVERS

GOETHE-UNIVERSITY FRANKFURT A.M.

ABSTRACT

My paper deals with a recent ‘colonial’, ‘global’, or even ‘comparative-genocidal’ trend in Holocaust research. I will focus on a number of ideas and theories postulated within the last 20 years that see a strong connection between the history of (generally ‘Western’ and, specifically, German) colonialism, and the history of National Socialism and the Holocaust. A recurring idea within these theories is that these two historical sites or ‘narratives’ are much stronger connected or entangled as previously assumed and even share striking similarities. I will discuss these theories with a critical focus on the question not only of possible connections or “structural similarities“ (Zimmerer) between Colonialism and the Holocaust, but also of ruptures, breaks, and key differences between Colonial and National Socialist rules of power and violence. A central reference point is the discussion of the thesis about a historical, political, or even phenomenological ‘singularity’ of the Holocaust – a theory that a number of colonial and/or postcolonial approaches on the Holocaust tend to reject for a variety of reasons.

KEYWORDS: Holocaust, Genocide, Colonialism, Racism, Antisemitism

RESUMEN

Este texto aborda las tendencias ‘coloniales’, ‘globales’ e incluso ‘comparativo-genocidas’ en el campo de los estudios del Holocausto. Me centraré en una serie de ideas y teorías planteadas en los últimos veinte años que ven una fuerte interrelación entre la historia del (generalmente Occidental, y específicamente alemán) colonialismo y la historia del nacionalsocialismo y el Holocausto. Una idea recurrente dentro de estas teorías es que estos dos acontecimientos históricos o ‘narrativas’ están mucho más conectados de lo que previamente se asumía, teniendo incluso significativas similitudes. Analizaré estas teorías centrándome en la cuestión no ya de esas posibles conexiones o “similitudes estructurales” (Zimmerer) entre colonialismo y Holocausto, sino también en las disonancias, rupturas y diferencias esenciales entre ambas formas de implementar el poder y la violencia. Un punto esencial de todo esto es la tesis de la ‘singularidad’ política,

e incluso fenomenológica, del Holocausto – una teoría rechazada, por diversos motivos, por un buen número de enfoques coloniales y postcoloniales.

PALABRAS CLAVE: Holocausto, genocidio, colonialismo, racismo, antisemitismo.

Introduction

During the 1980s, the academic and general public of the Federal Republic of Germany witnessed an unprecedented socio-historical debate about the relics, legacies and continuities of National Socialism and the Holocaust. This debate has become known as the *Historikerstreit* (roughly translated as ‘historian’s quarrel’ or ‘-dispute’), and has been fought out not only in academic journals, but for the most part in widely read German newspapers as *Die Zeit* and the *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. Two protagonists stand out of this debate that involved dozens of scholars and intellectuals, namely social philosopher Jürgen Habermas and historian Ernst Nolte. The latter published a series of articles from the beginning to the middle of the 80s concerning the question of the status of the Holocaust not only for German history and historical consciousness, but also in regards to the question of Holocaust-singularity. His main thesis was that the Holocaust had not at all been unprecedented or even unique, as was a common perception. On the contrary: Nolte posed the suggestive question if the Holocaust had not been a reaction to Soviet threats. His question, thus, was: “Didn’t the Gulag Archipelago precede Auschwitz? Didn’t Auschwitz, in its roots, perhaps stem from a past which had not actually been past?”¹

He was convinced that this was the case: Calling it the “so-called [!] extermination of Jews during the Nazi-Reich”, Nolte was arguing for the possibility that the Holocaust and Nazi-Germany were in fact “a defensive response to the continued Bolshevik threat of annihilation.”² Viewed from this angle, it was no longer possible to regard the Holocaust as a unique, singular, unprecedented event in history. Nolte rather suggested that the Holocaust was a kind of ‘distorted copy’ of an original, in a sense ‘worse’ than the ‘original’, but in no sense unique, new or unprecedented.

1 Quoted in Friedo SACHSER: *American Jewish Committee Yearbook: Central Europe*, 1988, p. 319.

2 *Ibid.*

These positions were fundamentally and most prominently criticized by Habermas, who accused Nolte of treating the Holocaust in an apologetic, neo-revisionist and relativist perspective,³ thus making it easier for the German public to come to terms with their Nazi past by claiming that the Holocaust was in fact not as terrible as it really was. Implied in his criticism was also the question whether or not it was possible at all to compare the Holocaust to other events of mass violence in history, as it was a singular event unlike any other events in world history up to this point.

Nolte's views were relatively new concerning the memory politics of the FRG at this point in time. But his central ideas had not been that new, although he was most probably completely unaware of this fact. Already in the 1940s, there were a variety of voices from anti-colonial activists and intellectuals that were questioning the idea that the Holocaust had been a unique, singular, unprecedented event in history. In a well known quote, W.E.B. DuBois stated in 1948 that "There was no Nazi atrocity [...] which the Christian civilization of Europe had not long been practicing against colored folk in all parts of the world".⁴ In a similar argument, C.L.R. James stated in the same year that colonialism and National Socialism were "part of our civilization", and that "everything that had appeared in these monstrous societies is endemic in every contemporary nation".⁵ In 1961, Frantz Fanon wrote in his seminal work *Black Skin, White Masks*, that Nazism was essentially "a colonial system in the very heart of Europe".⁶ This also strongly resembles Hannah Arendt's often so-called 'boomerang hypothesis' (which she actually never explicitly formulated like this) that European colonialism returned from the colonies to Europe like a boomerang in the form of National Socialism.⁷

What seems to unite theories like this is the assumption that there must be some sort of connection between Western Colonialism and National Socialism / the Holocaust, or that they are commensurable phenomena

3 Cf. e.g. Dan DINER: "Einleitung des Herausgebers", in ID. (ed.): *Ist der Nationalsozialismus Geschichte? Zu Historisierung und Historikerstreit*, Frankfurt am Main, Fischer, 1988, pp. 7-16, p. 7.

4 W.E.B. DUBOIS: *The World and Africa: An Inquiry Into the Part Which Africa Has Played in World History*, New York, International Publishers, 1947, p. 23.

5 Cyril Lionel R. JAMES: *The C.L.R. James Reader*, Oxford, Blackwell, 1992, p. 153.

6 Frantz FANON: *Black Skin, White Masks*, London, Pluto Press, 1967, p. 33.

7 Cf. Hannah ARENDT: *The Origins of Totalitarianism*, New York, Harcourt, Brace, 1951.

that are just given different names, but are essentially the same: Sharing a common history, a common ideology, and a common intellectual and political ‘tradition’.

Although ideas such as these had been circulating in the 1940s to 60s, it seems that academia has more or less ignored or forgotten about them. But probably due to the recent emergence of a number of so-called epistemological and methodological ‘turns’ in the humanities and social sciences (most importantly: the ‘postcolonial’, ‘spatial’, and ‘transnational’ turns), they have prominently re-entered academic discussions in the form of new approaches to Holocaust and Postcolonial Studies and the question of their ‘entanglement’. In its most prominent form, the hypothesis that Colonialism and the Holocaust are in some ways, be they causal or structural, connected to each other in ways that we have probably not considered before are formulated in specific reference to German colonial history. And this line of argument strongly resembles central topics and discussions of the *Historikerstreit*. As Matthew P. Fitzpatrick notes:

Historians of an earlier era who were engaged in the *Sonderweg* and *Historikerstreit* interludes can now witness the astonishing spectacle of their debates reemerging within postcolonial histories of Germany.⁸

A number of authors, most prominently Jürgen Zimmerer, on whom I will mainly focus here, have formulated the idea that in order to fully comprehend the nature of National Socialism and the Holocaust, we need to understand that (German) colonialism was an immediate ‘enabler’ of the Holocaust, just as much as, say, anti-Semitism or World War I. If we do not do so, it is said, we might be Eurocentric, as in ignoring the history of the non-European, (post)colonial geography of the world and their importance for National Socialism.

⁸ Matthew P. FITZPATRICK: “The Pre-History of the Holocaust? The *Sonderweg* and *Historikerstreit* Debates and the Abject Colonial Past”, *CCC*, 41:03(2008), p. 480.

Decolonizing National Socialism? Postcolonial Theory, German Colonialism and the ‘Continuity Thesis’

Probably unlike any researcher before him, Zimmerer has initiated an ongoing and controversial discussion about the possibility of understanding the Holocaust from the perspective of Global History, Comparative Genocide Studies, Colonial History, and Postcolonial Studies. In most of his publications, Zimmerer argues that there are a number of structural similarities between German ‘Kaiserreich’-Colonialism and National Socialism and the Holocaust that have been ignored or rendered as irrelevant or marginal.⁹ His demand is that in order to understand why National Socialism and the Holocaust emerged, we need to turn our focus to the German colonies or colonialism in general.¹⁰ He understands National Socialism in essence as a colonial regime, the eastern conquest of NS-Germany as the largest colonial conquest and war in history, and NS genocidal extermination politics as rather a continuation of race politics that had already been known in the colonies than something entirely new. His ‘continuity thesis’¹¹ between German colonialism and National

9 Cf. Jürgen ZIMMERER: “Die Geburt des ‘Ostlandes’ aus dem Geiste des Kolonialismus. Die nationalsozialistische Eroberungs- und Beherrschungspolitik in (post) kolonialer Perspektive”, *Sozial. Geschichte*, 19:1 (2004), pp. 10-43; Jürgen ZIMMERER: “Colonialism and the Holocaust: Towards an Archeology of Genocide”, in Dirk MOSES (ed.): *Genocide and Settler Society: Frontier Violence and Stolen Indigenous Children in Australian History*, New York, Berghahn, 2004, pp. 49-76; Jürgen ZIMMERER: “Nationalsozialismus postkolonial. Plädoyer zur Globalisierung der deutschen Gewaltgeschichte”, in ID. (ed.): *Von Windbuk nach Auschwitz? Beiträge zum Verhältnis von Kolonialismus und Holocaust*, Münster, Lit, 2011, pp. 14-38.

10 He is not the only one. Among others proposing a historical continuity between German colonialism and National Socialism / the Holocaust are Benjamin MADLEY: “From Africa to Auschwitz: How German South West Africa Incubated Ideas and Methods Adopted and Developed by the Nazis in Eastern Europe”, *European History Quarterly*, 35:3 (2005), pp. 429-464; David FURBER and Wendy LOWER: “Colonialism and Genocide in Nazi-occupied Poland”, in Dirk MOSES (ed.): *Empire, Colony, Genocide: Conquest, Occupation, and Subaltern Resistance in World History*, New York/Oxford, Berghahn Books, 2008, pp. 372-400; Donald BLOXHAM: “The Holocaust and European History”, in Dan STONE (ed.): *The Holocaust and Historical Methodology*, New York, Berghahn Books, 2012, pp. 233-254; Isabel V. HULL: *Absolute Destruction: Military Culture and the Practices of War in Imperial Germany*, Ithaca, Cornell UP, 2005; Volker Max LANGBEHN and Mohammad SALAMA: “Introduction: Reconfiguring German Colonialism”, in ID. (eds.): *German Colonialism: Race, the Holocaust, and Postwar Germany*, New York, Columbia UP, 2011, pp. ix-xxxi.

11 Fittingly, a collection of Zimmerer’s essays has been published in Germany under the name *Von Windbuk nach Auschwitz? (From Windhoek to Auschwitz?)*, illustrating his idea of continuity between these two points in history. See Jürgen ZIMMERER: *Von Windbuk nach Auschwitz? Beiträge zum Verhältnis von Kolonialismus und Holocaust*, Münster, Lit, 2011.

Socialism / the Holocaust is thus basically not a theory of direct causality between the two. Rather, he stresses that the history of German colonialism has been more or less ignored in Holocaust studies, and that this is a case of “Eurocentric verve.”¹² National Socialism and the Holocaust, as is Zimmerer’s claim, could not be understood without considering that mass violence like this had already existed for several hundreds of years, and that the often proclaimed ‘uniqueness’ or ‘singularity’ of the Holocaust was not convincing. Although Zimmerer himself does not explicitly say it like that, from this perspective one might ask the question whether or not the singularity thesis of the Holocaust is maybe in itself Eurocentric, since it stresses a European event as exceptionally terrible, gruesome, and violent, as opposed to ‘other’, non-European genocides, that are in essence just the same as the Holocaust – but with the difference that they did not happen in Europe. But, as he claims, the Holocaust was not unique: It was a radicalization of practices that had been known throughout Europe for centuries.¹³

Zimmerer’s main focus of research is the National Socialist conquest of Eastern Europe, or the conquest for ‘*Lebensraum*’. He claims that there are a number of structural similarities concerning the categories ‘race’ and ‘space’ between this conquest and German colonial policies from the beginning of the century. In essence, the NS-conquest of Eastern Europe is described as the “largest colonial war of conquest in history”¹⁴ and that it was the first time such colonial techniques and practices of dominance were executed within Europe. The ‘*Lebensraum*’-concept of the Nazis, according to Zimmerer, bears striking similarities to colonial fantasies of a *tabula rasa*, a yet to be conquered exotic place in the world only waiting to be populated. Furthermore, he sees connections between racial policies in the German colonies of Namibia and those in Nazi Germany concerning mixed marriages. It is a common claim of the continuity thesis that the

12 Jürgen ZIMMERER: “Nationalsozialismus postkolonial...”, p. 16.

13 Jürgen ZIMMERER: “Die Geburt des ‘Ostlandes’...”, pp. 10-43.

14 Jürgen ZIMMERER: “Colonialism and the Holocaust...”, p. 49.

ban of mixed marriages in the colonies and in National Socialism (in form of the Nuremberg Laws) are very similar and served similar purposes.¹⁵

Authors opposed to the continuity thesis in general or Zimmerer in particular¹⁶ point out that positions like the one briefly sketched here may be overstretching the analogy and the impact colonialism factually had on the development of National Socialism and the conquest of Eastern Europe. They argue that National Socialism and the Holocaust were events that history had not witnessed up to this point, and that National Socialism was in fact not a continuation of European policies of violence and colonialism, but rather something new – or maybe not entirely new, but with a new quality. One of these critics is Dan Diner. In his work *Gegenläufige Gedächtnisse. Über Geltung und Wirkung des Holocaust* (roughly translated: *Opposing Memories: On the Prevalence and Impact of the Holocaust*), he makes the claim that what distinguishes the Holocaust from Colonial genocides is some kind of different priority.¹⁷ He basically states that a colonial power's primary aim is not to annihilate a population, but to 'pacify', while, of course, also executing colonial power.¹⁸ Colonial (lethal) violence turns genocidal, according to Diner, when the colonial power in question stops to clearly differentiate who to kill and starts to constantly increase violence: "Aber wie von unsichtbarer Hand gelenkt, wird die Kolonialmacht dazu verleitet werden, unterschiedslos vorzugehen,

15 cf. Dan STONE: *Histories of the Holocaust*, Oxford, UP, 2010, p. 229-230; Matthew P. FITZPATRICK: "The Pre-History of the Holocaust?...", p. 495.

16 Among the most prominent and often cited are Birthe KUNDRUS: "German Colonialism: Some Reflections on Reassessments, Specificities, and Constellations", in Volker Max LANGBEHN and Mohammad SALAMA (eds.): *German Colonialism...*, pp.29-47; Birthe KUNDRUS: "Kolonialismus. Imperialismus. Nationalsozialismus? Chancen und Grenzen eines neuen Paradigmas", in Claudia KRAFT, Alf LÜDTKE and Jürgen MARTSCHUKAT (eds.): *Kolonialgeschichten. Regionale Perspektiven auf ein globales Phänomen*, Frankfurt/New York, Campus, 2010, pp. 187-210; Robert GERWARTH and Stephan MALINOWSKI: "Hannah Arendt's Ghosts: Reflections on the Disputable Path from Windhoek to Auschwitz", *Central European History*, 42:2 (2009), pp. 279-300.

17 Dan DINER: *Gegenläufige Gedächtnisse. Über Geltung und Wirkung des Holocaust*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2007.

18 *Ibid.*, p. 81. Gerwarth and Malinowski make a very similar point here: Robert GERWARTH and Stephan MALINOWSKI: "Der Holocaust als 'kolonialer Genozid'? Europäische Kolonialgewalt und nationalsozialistischer Vernichtungskrieg", *Geschichte und Gesellschaft*, 33 (2007), p. 17-21.7-21eir text alinowski make a very similar point history. See is.ss of social status and e claims that e in Nazi Germany. that

Gewalt also ständig auszuweiten”.¹⁹ In this context, are terms like ‘colonial genocide’ and ‘colonial genocidal wars’ an accurate terminology to describe the Holocaust? How close do they get, “Wie nahe kommen sich genozidale Kolonialkriege und Holocaust?”²⁰ Diner is careful to differentiate between the two. According to him, the important thing to keep in mind is that the genocide of the Holocaust differs to colonial genocides in the question as to ‘why’ people are killed. He describes the Holocaust as “bloße Vernichtung”²¹, bare annihilation, at its core gratuitous. It does not, Diner claims, serve to break the willpower of a colonized group, to secure political dominance, to keep a colonial power balance in place.²² As such, the Holocaust is situated beyond concepts as war, enmity, or conflict: Its sole purpose was to kill those regarded as a danger to the racial purity of the *Volksgemeinschaft*.

In some ways, this recalls Adorno & Horkheimer’s differentiation between colonial racism and anti-Semitism in their chapter on “Elements of Anti-Semitism” in their work *Dialectic of Enlightenment*. In it, they try to differentiate between what constitutes (colonial) racism as opposed to anti-Semitism. They describe the two as follows: In racism, [...] the blacks must be kept in their place, but [in anti-Semitism,] the Jews are to be wiped from the face of the earth, and the call to exterminate them like vermin finds an echo among the prospective fascists of all countries”.²³ This does or should not, however, imply that Adorno & Horkheimer do not or would not acknowledge that colonial genocides exist, at least in my opinion. They would probably argue that genocide is not originally intended in the colonial mission, just like Diner also tried to point out, while complete annihilation is at the core of (eliminatory) anti-Semitism.

Other critics point out that the structural similarities between colonialism and the National Socialism / the Holocaust are not so similar after all. As Fitzpatrick reminds us, a number of historians, most

¹⁹ Dan DINER: *Gegenläufige Gedächtnisse...*, p. 81.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*

²³ Theodor W. ADORNO and Max HORKHEIMER: *Dialectic of Enlightenment. Philosophical Fragments*, Stanford, Stanford UP, 2002, p. 137.

prominently Birthe Kundrus and Lora Wildenthal, have concluded that it is not without problems to simply equate racial laws against mixed marriages in the colonies with those in Nazi Germany.²⁴ As Kundrus shows, prohibiting mixed race marriages in the colonies ultimately served different purposes than in NS Germany. She claims that while the mixing of German and Jewish blood in NS Germany was condemned because it implied a contamination of the *Volkskörper*, the mixing of German colonizers and the colonized population was to be prevented because of a feared loss of social status, identity, and colonial power.²⁵ Fitzpatrick concludes:

For Kundrus, Wildenthal [and others], race during the Kaiserreich was a marker not of a putatively intrinsic biological inferiority but of an asserted socio-political inferiority. While later racial theorists such as Eugen Fischer might have been stalking the colonies in the process of elaborating a biologically oriented concept of race that Hitler would use in chapter eleven of *Mein Kampf*, this was not the understanding of those involved with colonial administration at the time of the Herero uprising, when the main objective was the maintenance of a system of dominance over a servile workforce whose external color, along with their cultural, religious, and social practices were markers of their ostensible political inferiority.²⁶

Kundrus concludes that the structural similarities Zimmerer sees between the German colonies in Namibia and National Socialism are outweighed by the structural differences, and that what emerged in 1933 Germany, in the words of Stone, “represented more of a break with what had gone before than a continuation”.²⁷

24 Matthew P. FITZPATRICK: “The Pre-History of the Holocaust?...”, p. 495.

25 Birthe KUNDRUS: *Moderne Imperialisten. Das Kaiserreich im Spiegel seiner Kolonien*, Köln, Böhlau, 2003, p. 277-278.

26 Matthew P. FITZPATRICK: “The Pre-History of the Holocaust?...”, pp. 497-498.

27 Dan STONE: *Histories ...*, p. 236.

The Holocaust as a ‘Subaltern Genocide’?

Another approach to the question of continuities between the history of Colonialism and National Socialism / the Holocaust has been formulated by A. Dirk Moses. Like Zimmerer, he is convinced that it is possible to situate National Socialism / the Holocaust in a transnational, postcolonial, and global framework. For this, he mainly refers to the term ‘genocide’ coined by Raphael Lemkin²⁸, a term that he believes is capable of encapsulating a variety of colonial massacres, wars of conquests, uprisings and counterinsurgencies. He also regards the Holocaust as a case of genocide, or, to be more specific, a case of “subaltern genocide”, which he describes as “the destruction of the colonizer by the colonized”.²⁹ A prominent example for such a subaltern genocide is, according to Moses, the Haitian revolution of 1804, where a colonized population violently revolted against their colonizers. Moses also regards the Holocaust as such a case of ‘subaltern genocide’, or that it can be comprehended with this term in mind. He explains this as follows:

The Nazis regarded Germans as an indigenous people who had been colonized by Jews, principally from Poland, the perceived home world of world Jewry. From the time of Jewish emancipation, anti-Semites in Germany (and not just in Germany) had complained of a ‘Judaization’ of public life, a term equating ‘Jewish rule’ with capitalist modernization and social liberalization.³⁰

It is thus Moses’ view that National Socialism was basically, at least through the eyes of the Nazis, a subaltern oppositional movement: They viewed themselves as colonized, and thus had to defend against the colonizers. I find this approach problematic, however. First, I do not find it overly adequate to use the terminology of ‘colonizer/colonized’ in any reference to National Socialism and anti-Semitism, simply because it does not seem

28 Cf. Raphael LEMKIN: *Axis Rule in Occupied Europe. Laws Of Occupation, Analysis Of Government, Proposals For Redress*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 1944.

29 Dirk MOSES: “Empire, Colony, Genocide: Keywords and the Philosophy of History”, in ID. (ed.): *Empire, Colony, Genocide: Conquest, Occupation, and Subaltern Resistance in World History*, New York/Oxford, Berghahn Books, 2008, pp. 3-54, p. 31.

30 *Ibid.*, p. 37

to me that the Nazis regarded the Jews in the same sense as colonizers as in other colonial scenarios. Rather, they regarded the Jews as ‘parasites’, not as colonial oppressors that came to conquer and rule their land and people. I believe that there are important differences between colonial ‘othering’ and anti-Semitism that have to be kept in mind.

Singularity and the Question of Comparison: Conclusion(s) and Discussion

To conclude, I would like to come back to the beginning and also the title of my paper – the question of whether or not it is possible to compare the Holocaust to other genocides like the German genocide of the Herero and Nama in 1904/5, and whether or not the Holocaust can be labelled as a singular event in history. The notion of singularity is often read in a way that singularity implies incomparability, and that if the Holocaust is a singular event in history, it cannot be compared to any other event. This implication seems troubling, and it is not an implication that I want to suggest. What I suspect is that ‘incomparability’ is often confused with ‘equation’ or ‘identification’, so it is often thought that when an event is regarded as singular, unique or unprecedented, it must not be compared to any other events. But this is, of course, a fallacy, since it is not possible to find out if an event is singular, unique, or unprecedented, if it is not compared to other, similar events. As Yehuda Bauer puts it in reference to the Holocaust: „In order to define the Holocaust, it must be compared to other events if it is [...] a human event. It is only by comparison that we can answer the question of whether or not it is unprecedented and has features not found in similar events“.³¹

This seems almost trivial, but I have the impression that it is often forgotten in discussions about the possibility of comparing the Holocaust with other genocides and vice versa. Only by comparison can we find out if our objects of inquiry are different or the same, and in what ways. Simply put: Comparing apples and oranges does not mean that apples and oranges are the same, only that it is possible to compare them. In this sense, comparing the Holocaust with cases of genocide does not automatically

³¹ Yehuda BAUER: *Rethinking the Holocaust*, New Haven, Yale UP, 2001, p. 8.

mean that they are the same, only that they can be compared as events in recorded history.

It is one of my assumptions that through the means of comparison, it might be possible to defend the singularity thesis of the Holocaust against certain postcolonial-inspired theories like those of Zimmerer and Moses. By 'singularity', I mean that an event labelled as 'singular' can be compared to similar events, but bears some features that clearly separate it from these events. My hypothesis is that concerning the Holocaust, the extermination politics of National Socialism were unprecedented in history and can indeed not be equated with racial policies and genocidal violence in Colonialism, and that colonial racism and NS racial anti-Semitism are analytically different. This position, however, is one that some critics like Moses and also Zimmerer are opposed against. As Moses writes in his text "Conceptual Blockages and Definitional Dilemmas in the 'Racial Century': Genocides of Indigenous Peoples and the Holocaust":

[The] implications [of the singularity of the Holocaust] for the study of indigenous genocide are as significant as they are dire: that such 'lesser' or 'incomplete' genocides—if indeed they are considered genocides at all—are marginal or even 'primitive', thereby reinforcing hegemonic Eurocentrism; and that the moral caché of the indigenous survivors of colonialism is less than that of Jews. Predictably, they are rejected by some scholars who counter that genocide lies at the core of western civilization [...]³²

Is Moses correct? Does insisting on a singularity of the Holocaust kind of 'block the view' to other genocides, overshadowing them? Or, in his words, does "the Holocaust's later iconic status purvey[] a false universalism that obscures alternative forms of traumatic violence, let alone other genocides"?³³ Is the theory of Holocaust-singularity Eurocentric? These are some of the questions that I want to leave open at the end of my paper that might be a productive starting point for a discussion.

32 Dirk MOSES: "Conceptual Blockages and Definitional Dilemmas in the 'Racial Century': Genocides of Indigenous Peoples and the Holocaust", *Patterns of Prejudice*, 36:4 (2002), p. 9.

33 Dirk MOSES: "Does the Holocaust Reveal or Conceal Other Genocides?", *The Canadian Museum of Human Rights and Grievable suffering*, 2013, p. 21.

«No quiero empañar mi conciencia». O cómo ciertas actitudes sociales amortiguaron la violencia de posguerra en España

I don't want to stain my conscience. Or how some social attitudes softened Post-war violence in Spain

Estefanía Langarita
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

La política de castigo y exclusión de la dictadura de Franco encontró durante sus primeros años apoyo y colaboración de parte de la sociedad, especialmente de los integrantes de la comunidad de la Victoria. Muchos de los procedimientos judiciales de los primeros años de la posguerra se iniciaron por denuncias particulares. Además de esta participación ciudadana en la maquinaria de terror, esta comunicación se ocupa de aquellas actitudes sociales que, desde abajo, contribuyeron a amortiguar y frenar la violencia del Nuevo Estado, tales como avales, recogida de firmas en el vecindario o escritos exculpatorios.

PALABRAS CLAVE: Dictadura de Franco, violencia, comunidad de la Victoria, denuncias, intercesión

ABSTRACT

The politics of retribution and exclusion by Franco's Dictatorship found support and collaboration in part of society, above all in members of the community of Victory. Many of the trials in the first years of the post-war were initiated due to accusatory practices. Besides of the popular participation with terror machinery, this paper deals with the social attitudes from below that contributed to buffer and slow down the violence of the New State, such as recommendations, sign in sheets in the neighbourhood and reports of defense.

KEYWORDS: Franco's Dictatorship, violence, community of Victory, accusatory reports, mediation

El estudio acerca de las actitudes sociales en la posguerra española revela una complejidad que rebasa con mucho los siempre simplificadores esquemas binarios de víctima-perpetrador.¹ Pues si bien es cierto que existió violencia intracomunitaria, no lo es menos que desde el principio se desarrollaron formas de mediación vecinal destinadas a amortiguar la escalada represiva y devolver, con limitaciones y contrapartidas, la (con) vivencia a sus cauces «habituales», a esa «normalidad» tan deseada por el común de la población.² Pero ese retorno a la normalidad tuvo sus costes. Para muchas mujeres y hombres significó empezar prácticamente de cero, echar tierra sobre el pasado más reciente, vaciar de política los espacios de sociabilidad y refugiarse en el ámbito de lo privado.³

En la cadena de colaboración con la violencia, el «Nuevo Estado» contó desde sus comienzos con apoyos sociales que aprobaron y dieron aliento a sus políticas de castigo y control social, como así lo atestigua el sinnúmero de denuncias y acusaciones que llegaron entonces a manos de las autoridades.⁴ Bajo un régimen como el franquista, decidido a instigar la división social y a reconocer únicamente a sus víctimas, hubo quienes nunca terminaron de apearse de sus odios y resentimientos. No obstante, en sus primeros años el régimen se topó también con quienes, salidos incluso de entre sus filas, desoyeron las llamadas a la delación y obraron en favor de las personas perseguidas, aportando avales, testimonios favorables o firmas recogidas entre el vecindario. En un marco en absoluto propicio, con un sistema político que fomentaba las actitudes extremas, y en medio de una sociedad profundamente dividida y atravesada por múltiples líneas de fractura –

1 Alf LÜDTKE: “De los héroes de la resistencia a los coautores. «Alltagsgeschichte» en Alemania”, *Ayer*, 19 (1995), pp. 49-69.

2 Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO: “Sabemos poco del pasado incómodo. Otras miradas sobre el golpe, la guerra y la dictadura”, en ÍD: (eds.): *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014, p. 32.

3 El deseo de normalidad en Pilar FOLGUERA: “La construcción de lo cotidiano durante los primeros años del franquismo”, *Ayer*, 19 (1995), pp.165-187. Ismael Saz habla de la construcción de una «normalidad sin política» en Ismael SAZ: “Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia en la posguerra”, en Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Epísteme, 1999, p. 28.

4 El estudio de la colaboración ciudadana a través de las denuncias durante el franquismo, entre otros trabajos, en Peter ANDERSON: “In the interests of justice? Grass-roots prosecution and collaboration in francoist military trials, 1939-1945”, *Contemporary European History*, 18:1 (2009), pp.25-44; ÍD.: *The Francoist Military Trials. Terror and complicity, 1939-1945*, Nueva York, Routledge, 2010.

por las creadas en la guerra y por aquellas heredadas de antes- no todo, ni todos, fueron ciertamente infierno.⁵ Algunas iniciativas llevadas a cabo por «ciudadanos corrientes» vinieron a actuar como diques de contención frente a la violencia organizada por el aparato de poder franquista.⁶ Algo que prueba que el tejido social posbélico no se encontraba tan dañado como pudiera pensarse en un primer momento y que, aun tambaleándose, muchas lealtades seguían en pie. La lectura «desde abajo», en este caso desde el observatorio de lo local, confirma que, a pesar de lo envenenado de la atmósfera y lo agrietado de la convivencia, en ciertas comunidades sí pudieron efectivamente salvarse algunos lazos afectivos y lealtades primordiales.⁷

Con todo, constatar la existencia de estos frenos a la violencia en ningún caso significa minimizar el carácter profundamente coercitivo y excluyente de la dictadura, como tampoco pasar por alto la intransigencia exhibida por muchos de sus apoyos sociales, especialmente durante los años inaugurales del régimen. Antes bien, estas ayudas son fruto de una época marcada por una feroz campaña de discriminación y depuración cuyo objetivo era decantar del cuerpo de la nación «los elementos disolventes» que, se pensaba, integraban la «Anti-España». Para los sublevados era urgente intervenir sobre la “Patria enferma” para extirpar de raíz las “ideas perniciosas” procedentes del republicanismo, del obrerismo y del liberalismo de raíz democrática que la carcomían. La circulación de avales y certificados de buena conducta lo que pone de relieve es la distancia -cuando no el abismo- que separaba a cuantos estaban en posición de despachar esta clase de documentos y cuantos otros, ante el peligro de perder el empleo, caer en el escalafón, sufrir una multa económica o dar con sus huesos en la cárcel, precisaban de ellos para salir airosos de las causas judiciales. De los primeros, mejor situados en la escala social, puede afirmarse que en buena medida tenían en sus manos el destino de sus

5 La referencia a las actitudes extremas en Christian GERLACH: *Extremely violent societies. Mass Violence in the Twentieth-Century World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

6 Estefanía LANGARITA: “Es un buen ciudadano y un buen vecino. Intercesión y solidaridad vecinales”, en Julián CASANOVA y Ángela CENARRO (eds.): *Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*, Barcelona, Crítica, 2014, p. 176.

7 El estudio de las lealtades primordiales en Hamza ALAVI: *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*, Barcelona, Anagrama, 1976.

semejantes y podían disponer arbitrariamente de él.⁸ Al fin y al cabo, una denuncia suya, una acusación ante las autoridades bastaban para poner en marcha todo el engranaje represivo o, caso contrario, pararlo, si sus informes habían sido favorables. Sobre los segundos, las y los vencidos, hay que insistir en su situación de enorme vulnerabilidad social, desplazados como estaban de los centros de poder y de toma de decisiones, perseguidos y marginados, además de verse privados muchos de ellos de su seguridad económica. De ahí que necesitaran justificar buenas credenciales para volver a su vida «normal», recuperar el pulso del día a día y aminorar o sortear, en el mejor de los casos, la acción de los tribunales.

La proliferación de estos escritos de defensa, partieran de las autoridades o de particulares, no se explica, por tanto, si no es atendiendo a las relaciones de poder profundamente asimétricas y jerárquicas que sedimentaron en la sociedad de posguerra. En este sentido, el régimen, con sus «políticas de la Victoria», no hizo sino agudizar las desigualdades sociales previas, al tiempo que favoreció la que era una desigual distribución del dolor y de la precariedad. Un reparto que arrojaba saldo negativo, con un claro déficit de poder y reconocimiento para aquellos sectores excluidos y desheredados por razones políticas o socioeconómicas.

Así las cosas, en el contexto traumático y de generalizada penuria de la posguerra, los sectores más afines al régimen se encontraron en mejores condiciones para continuar con sus vidas, llorar a sus muertos, despistar al fantasma del hambre, e incluso, llegado el caso, burlar la ley. Contaron además con los medios y el apoyo institucional necesarios para prosperar y obtener distintos privilegios, como nuevos empleos, promociones laborales, pensiones de guerra, becas de estudio o viviendas.⁹ Prebendas todas que, a modo de recompensa, administraría el nuevo régimen, convertido pronto en una suerte de «Estado providencia», cuya misión

8 Günthers ANDERS: *Nosotros, los hijos de Eichmann*, Madrid, Paidós, 2010 [1998], p.112.

9 Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Universidad de Granada, 2013, pp. 129-134, y en Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes, 1936-1965*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 126-139.

sería velar en exclusiva por las necesidades e intereses de los *suyos*.¹⁰ De esta manera acabó conformándose, como en un reparto del botín, una comunidad de beneficiarios de la dictadura, fruto de lo que algunos autores han identificado con un «Estado-patrón». El resto de la población, por el contrario, se hizo más vulnerable a la violencia estatal y a los procesos de empobrecimiento y desposesión, máxime si además debía cargar sobre sus hombros con el peso de la derrota. El régimen franquista adquirió el rostro de un «Estado depredador».¹¹

Sometida al deterioro de sus condiciones materiales de existencia y a la constante fiscalización de su pasado, la suerte de la población desafecta o indiferente iba a depender cada vez más de las redes interpersonales, influencias y contactos que fuera capaz de urdir en su defensa.¹² Sin contactos las puertas se cerraban y con ellas, también las expectativas de poder recuperar algún día la «normalidad». Sin contactos nada parecía posible.¹³

«A petición del interesado». La búsqueda de avales en la posguerra

El curso de avales expedidos a favor de las personas encausadas o bajo sospecha se convirtió en una práctica corriente en los años que siguieron a la contienda. Ya lo había sido durante su desarrollo. Este tráfico de

10 Götz Aly identifica las políticas asistenciales nazis como verdadero mecanismo de cooptación y conquista de apoyos entre los alemanes corrientes en Götz ALY: *La utopía nazi. Cómo Hitler compró a los alemanes*, Barcelona, Crítica, 2006. No creemos que sea la secuencia que se corresponda con el caso español, donde más bien aquellas habrían venido a reforzar apoyos previamente trabados. Antes que como generadoras de apoyo, hay que contemplar esas políticas como recompensa a cuantos contribuyeron al triunfo de la «Causa Nacional».

11 La referencia al «Estado-patrón» en Francisco COBO ROMERO: “Los apoyos sociales a los regímenes fascistas y totalitarios de la Europa de entreguerras. Un estudio comparado”, *Historia Social*, 71 (2011), pp. 61-87. La referencia al «Estado depredador», puesto al servicio de intereses particulares, en Salvador CAYUELA SÁNCHEZ: *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco*, Madrid, FCE, 2014, p. 55.

12 Joan J. ADRIÀ: “Los factores de producción de consentimiento político en el primer franquismo: consideraciones apoyadas en el testimonio de algunos liranos corrientes”, en Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia...*, p. 143 y Paloma AGUILAR: *Políticas de la memoria y memorias de la política: el caso español en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza, 2008, p. 117.

13 María del Mar LARRAZA MICHELTORENA: “Testimonio de la posguerra desde la España Nacional”, *VI Encuentro de Investigadores sobre el franquismo*, Zaragoza, 2006, pp. 175-189.

avales, salvoconductos y recomendaciones que emergió entonces era una expresión más de la política que se practicaba en aquellos años, basada fundamentalmente en el clientelismo y el favor.¹⁴ No era esta «política en penumbra», como a veces se le ha llamado, algo que surgiera con la dictadura franquista. Al contrario, sus raíces eran mucho más profundas.¹⁵ Por de pronto, era tal su arraigo que las prácticas caciquiles incrustadas en los circuitos de poder local y supralocales persistieron durante la etapa republicana, aunque adaptadas a la política de masas.¹⁶

Sin embargo, es en la «estructura de oportunidades» abierta con una dictadura, en ausencia de libertades y de canales de expresión y participación ciudadana, cuando este tipo de política encuentra su caldo natural de cultivo, hasta el punto de galvanizar todas las instituciones y espacios de poder. Además, en el caso de la dictadura de Franco, hay que introducir otras variables en la ecuación. En primer lugar, su política económica autárquica y el consecuente desvío de la producción a los circuitos del mercado negro contribuyeron a generar corrupción en el personal administrativo, además de alimentar redes de favoritismo y privilegio entre quienes se hallaban próximos al poder y gozaban de conexiones políticas y familiares. En segundo lugar, y aunque sea innecesario recordarlo, lo que llegó con el fin de la guerra no fue la paz, sino la Victoria. Por lo que a la tradicional vulnerabilidad de las clases subalternas a caer en las redes de patronazgo y dependencia, se sumaba —y solapaba— ahora la exclusión por

14 Conxita Mir sostiene que esa «política del favor» estaba en la misma base del sistema, en Conxita MIR: “La política represiva de Nueva España”, en Julián CASANOVA y Paul PRESTON (eds.): *La guerra civil española*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2008, p. 158. En análogos términos se expresaba más recientemente otra autora, apuntando también a las ramificaciones de esta política en la actualidad, Helen GRAHAM: *La guerra y su sombra. Una visión de la tragedia española a lo largo del Siglo XX europeo*, Barcelona, Crítica, 2013, p.228. Otros trabajos que se refieren a la política del favor y del clientelismo bajo la dictadura, en Alberto GÓMEZ RODA: “Percepciones de las instituciones y actitudes políticas de la sociedad en la posguerra”, *Pasado y memoria*, 1 (2002), pp. 5-55; Ramón GARCÍA PIÑEIRO: “Boina, bonete y tricornio. Instrumentos de control campesino en la Asturias franquista (1937-1977)”, *Historia del presente*, 3 (2004), pp. 45-64 y Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, 2007, pp.178-188.

15 José ALVÁREZ JUNCO: “Redes locales, lealtades tradicionales y nuevas identidades colectivas en la España del siglo XIX”, en Antonio ROBLES EGEA (comp.): *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo políticos en la España Contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 71-94.

16 Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA y Antonio CAZORLA SÁNCHEZ: “Hoy Azaña, mañana... Franco. Una microhistoria de caciquismo en democracia y dictadura. Berja (Almería), 1931-1945”, *Hispania*, vol. LXVIII (2008), pp. 471-502.

razones políticas. Para las personas perseguidas, el disponer de contactos en la Administración, de amistades influyentes o de ayuda de poderosos bien podía ayudar, a la postre, a decantar la balanza en su favor.¹⁷ Así sucede en el expediente de responsabilidades políticas seguido contra un catedrático de la Universidad de Zaragoza, para quien el juez instructor provincial solicitaba el sobreseimiento de su causa, “teniendo en cuenta el relieve, la significación e idoneidad de los testigos de descargo propuestos por el expedientado”.¹⁸ Entre otros testigos, el hombre había propuesto al gobernador civil de la provincia, Julián Lasiera Luis. No obstante, aunque sirviera de ayuda, contar con el favor de personas de relevancia no era garantía de salir indemne del proceso, como pudo comprobar un labrador de Caspe (Zaragoza) en la marcha de su causa militar. A juicio del alcalde de la localidad, los avales que habían enviado varios vecinos debían quedar desestimados, argumentando que “en nada deberían servirle los favores personales”.¹⁹

Detrás de los avales que llegaban a los tribunales estaba en muchas ocasiones la lucha de los familiares de la persona encausada por lograr su liberación o una rebaja de la pena. Por ejemplo, la mujer de Antonio Cases, bracero del pueblo de Sena (Huesca), había conseguido movilizar varios testimonios entre vecinos y conocidos para que respondieran de la actuación de su esposo en el pasado. E iba más lejos porque en una carta dirigida al auditor de guerra llegaba a cuestionar el proceder del Tribunal Militar que lo había condenado a treinta años de reclusión mayor dando como “hechos probados” lo que en realidad, afirmaba, no eran más que conjeturas y “hechos dudosos”. La mujer hacía llegar además varias cartas al auditor, entre ellas, la escrita por un antiguo empleador de su marido. Con respecto a los tres años que el reo había estado trabajando a sus órdenes, entre 1933 y 1936, el hombre sólo tenía buenas palabras, alabando su comportamiento, pues “era muy buen dependiente y un buen amigo”.²⁰ También había hecho gestiones, aunque infructuosas, el marido

17 Ronald FRASER: *Mijas. República, guerra y franquismo en un pueblo andaluz*, Barcelona, Antoni Bosch, 1985, p. 116.

18 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Fondo Responsabilidades Políticas, (AHPZ) 5936/20.

19 AHPZ, 5626/14.

20 Juzgado Togado Militar de Zaragoza nº 32 (JTM32), Causa 1598-38.

de Lucía Francisca Garcés, maestra en el Puente de Montañana (Huesca). El hombre había solicitado al cura párroco de Arén “una certificación a favor de su esposa, maestra nacional, al objeto de ser rehabilitada en el cargo”. El cura se había negado alegando que la mujer “había votado a la candidatura de izquierdas” y desarrollado en ese sentido “cuanta actividad y propaganda le fue posible”.²¹

Esta lucha de los familiares por hacerse con avales y certificados se inscribe en fenómeno más general que iba con el correr de los tiempos: la búsqueda de soluciones individuales a problemas de dimensión social. Deslegitimada la acción colectiva y destruidas las plataformas societarias hasta entonces conocidas, el marco creado por la dictadura de atomización social no dejaba a la población muchas más opciones que interpelar de manera privada a las autoridades o próceres locales en busca de atajos y soluciones a su situación personal o familiar, ya fuera cursando peticiones, ya recabando avales.²² Pero, al mismo tiempo, ese tráfico de avales acabó en ocasiones desbordando a las autoridades, y desafiando el carácter individualista y “selvático” que el régimen pretendía imprimir a las relaciones sociales.²³ El catorce de enero de 1941 el Tribunal de Responsabilidades Políticas de Zaragoza condenaba al labrador Florencio Sanz al pago de mil pesetas, sanción que terminó abonando su viuda cinco meses después. La mujer había acompañado su pliego de descargo de las firmas de casi doscientos paisanos de El Buste, prácticamente la mitad de la población de esta villa zaragozana, que entonces contaba con algo más de cuatrocientos almas.²⁴ Esos nombres garabateados sobre el papel, esas huellas dactilares de hombres y mujeres expresaban el apoyo brindado a la viuda de un fusilado. No fue ésta la única ocasión en que el vecindario de El Buste se

21 JTM32, Causa 917-38.

22 La búsqueda de soluciones individuales en Susana NAROTZKY y Gavin SMITH: “«Being político» in Spain. An ethnographic account of memories, silences and public politics”, *History and memory*, 14 ½ (2002), pp. 189-287; Ana CABANA IGLESIA: *Xente de orde. O consentimento cara ao franquismo en Galicia*, A Coruña, TresCtres Editoriales, 2009, p. 269.

23 La referencia a las “relaciones selváticas” en Ricard VINYES: “El universo penitenciario durante el franquismo” en Carme MOLINERO, Margarida SALA y Jaume SOBREQÜÉS (coords.): *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 173.

24 La población de El Buste en 1940 extraída del INE, <http://www.ine.es/jaxiBD/tabla.do>. El expediente del hombre en AHPZ, 5589/5.

movilizó por una causa semejante. Hasta 191 vecinos estampaban su firma en un pliego colectivo a favor del inculpado Gervasio Bonel Usón, labrador y padre de tres hijos:

detenido la madrugada del 15 de enero de 1937 por las fuerzas de la Guardia Civil y Falange Española, no habiéndose vuelto a tener noticia alguna del mismo, presumiéndose habrá muerto. Su detención y desaparición causó en esta villa profunda extrañeza por haber sido persona de orden, religiosa, amante de su familia, trabajadora y honrada (...) Para que conste firmamos la presente.²⁵

El tribunal, basándose en los informes de las autoridades, describía a este hombre como de “ideas izquierdistas muy arraigadas, afecto al Frente Popular, durante cuya etapa ejerció de fiscal municipal. Realizó activa propaganda, contribuyendo a ocasionar la situación que provocó al Alzamiento Nacional. Se le supone fusilado, pero no consta inscrita su defunción”. Los apoyos vecinales a las viudas de fusilados no fueron hechos aislados en este tipo de procedimientos judiciales. Ni tampoco lo fue el carácter masivo de alguno de los avales enviados a las autoridades. En la localidad oscense de Sopeira, por ejemplo, eran veintiún vecinos los que en mayo de 1941 elaboraban un escrito favorable a Pedro Barrabés. “Enterados de la detención de nuestro convecino”, se dirigían al juez instructor militar para “avalar al citado como persona de intachable conducta (...) Si formó parte de la comisión gestora procuró en todo momento suavizar asperezas. En ningún momento miró si se trataba de amigos o enemigos administrando Justicia recta”.²⁶

Muy buena recepción oficial no tendrían documentos populares de esta naturaleza cuando las autoridades vinieron a mostrar su recelo y un mal indisimulado rechazo a los mismos y hacia sus autores.²⁷ Una actitud que vemos, por ejemplo, en las palabras del jefe local de Falange en Beceite (Teruel) cuando prevenía contra un hombre de la localidad porque, siendo de derechas, “favorecía bastante a elementos indeseables” poniendo su firma

²⁵ AHPZ, 5589/1.

²⁶ JTM32, causa 1885-41.

²⁷ Jordi FONT i Agulló: *Arriba el campo! Primer franquisme i actituds polítiques en l'ambient rural nord-català*, Girona, Diputació de Girona, 2001, p. 119.

en pliegos colectivos en su defensa.²⁸ Un rechazo que manifestaba también el cura párroco de la Ontiñena (Huesca) al advertir que José Gallinad, recién salido de prisión, había sido “avalado sin consentimiento y contra la voluntad de las autoridades del pueblo”.²⁹ Incluso desde los aparatos del Estado llegó a penalizarse la acción de avalar, como les sucedió a dos firmantes de Monzón (Huesca) que fueron castigados por el gobernador civil de la provincia al pago de sendas multas de cien pesetas. Uno de ellos reconocía que efectivamente había firmado un aval “a requerimiento del padre de un procesado y sin leer el contenido”, y que “por tal motivo le había sido impuesta la sanción”.³⁰

La demanda de avales fue de tal magnitud que algunos individuos no dejarían pasar la ocasión de sacar provecho de la situación, tampoco los poderes locales. Con tantas personas en el punto de mira como había en aquellos años, no es aventurado creer que la prestación de favores pudiera convertirse eventualmente en una actividad venal que exigiera pagos en dinero u en otra especie, cuando no terminara siendo una fuente de incontables abusos e injusticias. Así por ejemplo, Dolores Torres, del pueblo oscense de Albelda, reconocía que había visitado varias veces al cura párroco de la localidad para pedirle que intercediera para sacar a su sobrino de la cárcel. Admitía también que, al igual que “otros vecinos a quienes defendía el señor cura, le había llevado y entregado varios géneros en su domicilio”, entre otros, “panes, tortas y pollos”.³¹

«Firmamos la presente». Autoría de los avales

Las autoridades no otorgaron el mismo crédito a todos los escritos exculporios que llegaban a los juzgados. Además de llamar a declarar a los responsables del escrito para que se ratificaran en sus términos, era práctica corriente que el alcalde o el jefe local de FET- JONS certificaran, juntos o por separado, su solvencia moral y política. La relevancia de los avales para cambiar la marcha del procedimiento iba a depender, por tanto,

28 Archivo Histórico Provincial de Teruel, Fondo Responsabilidades Políticas (AHPT), 233/17.

29 Archivo Histórico Provincial de Huesca, Fondo de Responsabilidades Políticas (AHPH), 5638/2963

30 AHPH, 5772/13.

31 JTM32, causa 5158.

del grado de adhesión al régimen y del historial que acreditaran sus autores. En la localidad de Castillonroy (Huesca), cuando los poderes locales querían garantizar esa solvencia se referían al “reconocido españolismo” de los firmantes, para pasar después a sellar y dar rúbrica al documento.³² Por el contrario, el juez municipal de Calanda (Teruel) decidía desechar las declaraciones de los testigos propuestos por un inculpado por tratarse de “simpatizantes de las ideas izquierdistas, aunque de buen comportamiento y buenos sentimientos”.³³

La redacción de un aval, fuera elaborado a iniciativa propia o fuera suscrito a petición de la persona afectada o de su familia, revela cómo, a pesar de todo, seguían activándose las lealtades que vertical y horizontalmente cruzaban la comunidad.³⁴ Así fue corriente que antiguos patronos y compañeros de profesión de los procesados salieran a abonar su conducta, elogiando su capacidad de trabajo y disciplina. Asimismo en estos procesos desfilaron personas influyentes de la localidad como médicos, notarios, concejales o grandes propietarios. Por ejemplo, los seis hombres que firmaban el aval a favor de Dionisio Viñuales, de Labata (Zaragoza), se reconocían al comienzo del escrito como personas de derechas y “principales contribuyentes” de la villa. Mismo tratamiento merecían para el alcalde y el jefe local de FET-JONS, para quienes los firmantes eran “personas destacadísimas de derechas, de gran prestigio en la localidad, y principales contribuyentes de la misma”. Tampoco podían faltar en la marcha de estos procedimientos antiguas amistades de las personas procesadas, con quienes en el pasado habrían compartido infancia, trato y convivencia. Manuel Lles se decidía en agosto de 1939 a escribir un aval al auditor de guerra porque conocía al reo al que se juzgaba y a su familia “de toda la vida”, y lo creía “incapaz de acción indigna o deshonra”.³⁵

Entre los autores de avales figuraban también integrantes de la «comunidad de la Victoria», formada por excombatientes, caballeros

32 JTM32, causa 3507-40.

33 JTM32, causa 5780-40.

34 Carlos GIL ANDRÉS: “También «hombres del pueblo». Colaboración ciudadana en la gran represión”, en Miguel Ángel del Arco Blanco, Carlos FUERTES, Claudio HERNÁNDEZ y Jorge MARCO (eds.), *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, p. 55-56.

35 JTM32, causa 4568-39.

mutilados, excautivos y familiares de los «caídos por Dios y por España». Su dolor bien pudo mudar en resentimiento y este a su vez en ansias de castigo, pero no estaba escrito que tuviera que ser así. Para muestra, un hombre de Sariñena (Huesca), que se identificaba como caballero excautivo de España y camisa vieja, intercedía en 1941 por Basilio Borruei, antiguo militante de la UGT y sometido entonces a procedimiento sumarísimo por la justicia militar. En su escrito lo describía como hombre “bueno y honrado, y de conducta intachable”.³⁶

Dentro de esta «comunidad de la Victoria», algunos mujeres por su condición de viudas o huérfanas de los caídos acabarían asumiendo un protagonismo nada desdeñable como interlocutoras en las causa judiciales, tanto si intervenían como denunciantes o si, como en el caso que nos ocupa, lo hacían aportando avales o testimonios favorables. En uno u otro caso, se las reconoció como voces autorizadas en la cadena de colaboración que se formó en torno a la «Justicia del Caudillo». Esta posición, sumada a su estatus de protegidas del régimen, merced al conjunto de medidas asistenciales impulsadas en su favor, les dotó, creemos, de una estatus de aristocracia de guerra por viudedad. Prueba de este protagonismo es el testimonio de Vicenta Ortíz, vecina del pueblo oscense de Estiche de Cinca. Esta viuda comparecía espontáneamente ante las autoridades para garantizar que su vecino Ramón Laspalas, entonces sometido a una causa militar, no había tenido participación alguna en la muerte de su esposo, el sargento de la Guardia Civil Miguel Bergua. Daba cierre a su declaración con esta petición: “yo, como viuda, pido que no se le procese”. Y terminaba firmando como “viuda de Bergua”.³⁷ Otra viuda, en esta ocasión vecina de Barbastro, escribía una carta en términos muy atemperados al auditor de guerra. Se decidía a hacerlo ante las dudas razonables que envolvían la causa instruida contra el hombre acusado de denunciar a su esposo. En la misiva la viuda llamaba a los testigos a probar su acusación y proponía demorar, si era necesario, la sentencia, “ya que en la duda soy mujer católica y cristiana, y no quiero empañar mi conciencia con la posibilidad de que resultare el procesado inocente y un buen español”.³⁸ En suma, el duelo de

³⁶ JTM32, causa 4118-40.

³⁷ JTM, causa 699-38.

³⁸ JTM32, causa 550-38.

las mujeres sufrientes bien pudo contribuir a generar espacios de agencia, tanto si lo que se dirimía era el castigo cuanto la clemencia.³⁹

«Para la luz de la justicia». Contenido de los avales

Los firmantes de los avales formaban, como vemos, un fresco humano realmente heterogéneo. En cuanto al contenido de estos escritos cabe distinguir dos ejes centrales: por un lado, la semblanza política-moral del inculpado y por otro, el relato que se hace de los hechos ocurridos durante la guerra. En primer lugar, en lo que se refiere al retrato de los inculpados, los avales parecen proyectar, como en un juego de espejos, la imagen del sujeto que era deseable a ojos del régimen, se ajustara o no a la verdadera personalidad del inculpado. Ese sujeto, sublimado en el «buen español», debía presentar como guías fundamentales para conducir su vida la “no política”, la religión católica, el orden (de la propiedad, se entiende), el trabajo y la familia. Unos principios aparentemente inocuos y sin carga política y que, no por casualidad, eran fiel reflejo del nuevo estado de cosas que el trauma de la guerra, pero sobre todo las políticas del régimen habían inducido. De ahí que, para ayudar a su defensa, los vecinos que redactaban los avales lo hicieran subrayando precisamente esos valores en los procesados, deformando o magnificándolos si hacía falta. Bautista Gil, labrador de Beceite (Teruel), era descrito en un aval que mandaban seis de sus vecinos como:

persona de orden, que no ha pertenecido a ningún partido, dedicándose exclusivamente a la cuida del ganado y cultivo de sus pequeñas heredades para poder llevar sustento a su prole. Jamás ha intervenido en actos de barbarie, ni requisas. Ni muchísimo menos ha tomado parte en ningún acto público, sino únicamente se ha dedicado a la vida de trabajo y doméstica.⁴⁰

Este testimonio anterior sintonizaba con ese nuevo estado de cosas al que hacíamos referencia, pues venía a ensalzar en el inculpado aquellos

39 Una perspectiva cultural de la agencia de las mujeres en duelo en Ángela MUÑOZ FERNÁNDEZ: “«Plantus Mariae»: Mujeres, lágrimas y agencia cultural”, *Arenal*, 13 n. 2 (2006), pp. 237-261.

40 AHPT, 233/15.

principios de apoliticismo y de retorno a lo privado que tanto iban a “premiar” entonces las autoridades franquistas. Con todo, el retrato que de este hombre hacían los poderes locales estaba muy lejos del que habían hecho sus vecinos. El Tribunal de Responsabilidades Políticas de Zaragoza finalmente lo condenaba a una multa de 500 pesetas por tratarse, según rezaba la sentencia, de un hombre “de antecedentes izquierdistas, adicto al Frente Popular y un activo propagandista de sus ideas”. El jefe local de Falange había desvirtuado además el aval por ser sus autores, “a excepción de uno que era adicto, indiferentes o directamente contrarios”.

En segundo lugar, los avales descubren un relato de los sucesos de la guerra que en ciertos aspectos venía a cuestionar o matizar el vertido por las autoridades en torno al llamado «terror rojo». Impugnaban, en cierto modo, el relato único propalado por el nuevo régimen. Los suyos eran relatos pegados a las experiencias vividas en carne propia en sus pueblos, y en ellos se colaban episodios de negociación y moderación comunitaria que distaban mucho de la galería de desmanes y actos de barbarie que dibujaba la propaganda franquista. Por ejemplo, es corriente que los avales se refieran a la acción decisiva de ciertos individuos a la hora de evitar asesinatos y atropellos en sus pueblos durante los meses de la revolución. Incluso hay firmantes que les agradecen haber salvado la vida. Un falangista de la localidad de Vinaceite (Teruel) se reconocía deudor de uno de sus vecinos por “el beneficio de conservar la vida”. En el mismo expediente de responsabilidades políticas testificaba un excombatiente para quien el procesado habría conseguido con su actuación que “los detenidos por los rojos pudieran salvar la vida y sus familiares suministrarse para vivir de la colectividad”.⁴¹ Según coincidían varios testimonios e informes, cuando se llevaban a algunos hombres del pueblo para ser fusilados, el hombre habría salido tras ellos en un camión, acompañado de otros vecinos, y con su interposición habrían evitado que se efectuaran las muertes.⁴² En relación a esto último, un recurso habitual en estos escritos consistió en apelar a la figura del forastero para exorcizar culpas y eventuales violencias

⁴¹ AHPT, 5992/6.

⁴² De interposición habla Carlos GIL ANDRÉS: “«También hombres del pueblo»...”, p. 55

intracomunitarias desplazándolas fuera de la comunidad.⁴³ En la Puebla de Fantova los miembros del primer comité, según apuntaban varios avales, habrían evitado “asesinatos, desmanes y atropellos que a todo trance querían cometer los marxistas de otros pueblos a los de derechas y de orden, oponiéndose a ello para que no se llevaran a los que querían cargar en un camión”.⁴⁴ La violencia se bosquejaba entonces como algo venido de fuera, sin que en ella hubieran intervenido “los hijos del pueblo”.⁴⁵ Todo lo más se admitía que en algunas acciones, como en la quema de iglesias, guardias armadas o requisas para la colectividad, habría participado todo el vecindario, “incluidos los de derechas”, obligados y bajo amenazas de las fuerzas extralocales.⁴⁶

Además de la semblanza de los sujetos encausados y de la descripción de los hechos ocurridos al calor de la guerra, algunos firmantes de avales se atrevían a hacer peticiones a los tribunales que los juzgaban. En diciembre de 1939 un hombre de Castillonroy (Huesca) salía a abonar la conducta de quien había sido criado suyo porque en el pasado le había ayudado, saliendo en su defensa al ser implantado el comité en el pueblo. El hombre, que además era padre de un falangista asesinado, solicitaba para el reo la prisión atenuada. Y se comprometía asimismo a darle trabajo, “garantizando alimentación y custodia”. Meses después, el hombre volvía a escribir un aval, esta vez junto a su esposa, para abundar en las atenciones que del acusado habían recibido ambos y calificarlo de “buena persona y amante del orden”.⁴⁷ En otro caso, cuarenta y un vecinos de Espés firmaban un escrito a favor de un matrimonio del pueblo, movidos, según expresaban, por la compasión al ver la situación en que quedaban los hijos. Conceptuadas como “personas honradas por todos los conceptos”, solicitaban para la

43 Una reciente y sugerente aproximación a la construcción de la figura del forastero en Assumpta CASTILLO CAÑIZ: “El forastero en la guerra civil española. Las dinámicas intra y extracomunitarias en la violencia en la retaguardia republicana”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 3 (2014), pp. 12-27.

44 JTM32, causa 2918-39.

45 Ahora bien, las fuerzas revolucionarias venidas de fuera necesitaban de la colaboración de la agentes locales, pues desconocían las tramas de significados e intereses, José Luis LEDESMA: “Una retaguardia al rojo. Las violencias en la zona republicana”, en Francisco ESPINOSA CRIADO: *Violencia roja y azul. España 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 168.

46 JTM32, causa 1885-41.

47 JTM32, causa 4568-39.

pareja una rebaja de la condena por lo que, entendían, habían sido “penas exageradas”. A este le siguieron otros avales para conseguir finalmente que al hombre, condenado a muerte, le fuera conmutada la pena por la inferior en grado.

Sindicalismo y violencia en Barcelona durante la Primera Guerra Mundial

Trade Unionism and Violence in Barcelona during the First World War

Juan Cristóbal Marinello Bonnefoy
Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

La neutralidad adoptada por el Estado español durante la Primera Guerra Mundial tuvo profundas consecuencias en Barcelona. Durante estos años se verificó la reorganización de la CNT que en poco tiempo conquistó la hegemonía al interior del movimiento obrero catalán. Paralelamente, se produjeron importantes cambios en las formas de violencia que habían acompañado la acción sindical, contribuyendo a radicalizar el conflicto de clases. Nuestra comunicación analiza estas transformaciones en las relaciones entre sindicalismo y violencia, con el objetivo de contribuir a esclarecer algunos de los factores que condujeron a la explosión social que se vivió durante los años posteriores.

PALABRAS CLAVE: sindicalismo, violencia, Barcelona, CNT, pistolero.

ABSTRACT

The neutrality adopted by the Spanish Government during the First World War had deep consequences in Barcelona. During these years, CNT achieved the hegemony within the Catalan Labour movement, transforming its organizational model through the creation of Industrial Unions. Significant changes also took place in the violence that had accompanied the industrial action, contributing to radicalize class struggle. Our paper will focus on the analysis of trade union violence transformations, in order to help clarifying some of the major events that led to the social explosion that took place in Barcelona during the following years.

KEYWORDS: Trade unionism, Violence, Barcelona, CNT, *Pistolero*.

Un aspecto central en la crisis del Estado de la Restauración fue la situación de extrema violencia social que se instaló principalmente en Barcelona y que se conoce tradicionalmente con el nombre de pistolero. La violencia en los conflictos laborales catalanes no era una novedad; sin embargo, los niveles alcanzados en estos años, tanto por el número de víctimas como por el grado de organización, no tuvieron parangón con épocas anteriores. De hecho, el caso barcelonés se presenta como excepcional incluso dentro del tempestuoso panorama europeo de posguerra, llegando a rivalizar con sus escenarios más violentos. Como señala Albert Balcells, los 261 muertos únicamente en Barcelona en el período 1918-1923 superan ampliamente los aproximadamente 200 registrados en Italia durante el ascenso de Mussolini al poder, y no se alejan demasiado de los 366 asesinatos políticos cometidos en toda Alemania entre 1919 y 1923. La comparación con la situación italiana y alemana es significativa, en cuanto con frecuencia ambos casos han sido presentados como paradigmas del proceso de “brutalización de la política” y del período definido como de la “guerra civil europea”. Por el contrario, en la Ciudad Condal se encuentran ausentes algunos de los principales elementos señalados como decisivos en estas interpretaciones, estrechamente vinculados con la Primera Guerra Mundial, como la experiencia de las trincheras, el trauma de la derrota, el rol de los excombatientes o la amenaza del bolchevismo. Ahora bien, como ha señalado Francisco Romero Salvadó, “España no entró en la guerra, pero la guerra sí entró en España”. La Primera Guerra Mundial tuvo un impacto decisivo en las dinámicas económicas, políticas y sociales catalanas, favoreciendo transformaciones que marcaron profundamente los años sucesivos. Paralelamente, también se verificaron importantes cambios en las formas de violencia que habían acompañado la acción sindical, contribuyendo a radicalizar el conflicto de clases. Nuestra comunicación se centrará en el análisis de las transformaciones en las relaciones entre sindicalismo y violencia en este período, con el objetivo de contribuir a esclarecer algunos de los principales factores que condujeron a la explosión social que se vivió en Barcelona durante los años de la posguerra.¹

1 Las cifras de Albert BALCELLS en *Violència social i poder polític: sis estudis històrics sobre la Catalunya contemporània*, Barcelona, Pòrtic, 2001, p. 16. Sobre el concepto de “brutalización” ver George L. MOSSE: *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford, Oxford University Press, 1990, pp. 159-181; y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “Brutalización de la política y banalización

A lo largo de las primeras décadas del siglo XX, Barcelona constituyó el principal foco de conflictividad en el Estado español. El terrorismo anarquista, los enfrentamientos callejeros promovidos por jóvenes lerrouxistas e incluso los últimos fregonazos del insurreccionalismo carlista, contribuyeron a vincular estrechamente la imagen de la Ciudad Condal con la violencia política, llegando incluso a ser conocida como la “Rosa de Fuego” en los ambientes ácratas. Una imagen plasmada también en buena medida por los grandes estallidos sociales protagonizados por el movimiento obrero, especialmente las huelgas generales de 1902 y de 1909, esta última derivada en una abierta insurrección de marcados tintes anticlericales que pasaría a la historia como la Semana Trágica. Más allá de las movilizaciones generales, los conflictos laborales en Barcelona también suscitaron episodios de violencia a través de agresiones a esquirols y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. Esta violencia sindical fue un fenómeno minoritario y que involucró a un número reducido de huelgas; sin embargo, en determinadas fases alcanzó una elevada intensidad y virulencia, así como un alto impacto público. El fracaso del régimen de la Restauración para canalizar institucionalmente la conflictividad contribuyó a generar un sistema de relaciones laborales informal basado en la figura del Gobernador civil, en el que el recurso a la violencia sindical se convirtió en un mecanismo de presión política para obligar a las autoridades a intervenir en las huelgas. Ahora bien, cabe destacar que esta violencia no fue inmutable, sino que sufrió importantes transformaciones que contribuyeron a otorgar al fenómeno en Barcelona un aspecto singular con respecto a otros escenarios españoles y europeos. La huelga general de 1902 marcó un viraje en las políticas de orden público en la Ciudad Condal, pasando de una lógica reactiva basada en los estados de excepción, a una que privilegiaba el despliegue preventivo de fuerzas

de la violencia en la España de entreguerras”, en Carlos NAVAJAS y Diego ITURRIAGA (coords.): *Crisis, dictaduras, democracia*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2008, pp. 23-38. Con respecto a la “guerra civil europea” y la importancia de la amenaza bolchevique, ver Ernst NOLTE: *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1996. Una visión más reciente y sugestiva en Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009. La cita de Francisco ROMERO SALVADÓ en “La Guerra Civil Europea. El laberinto español, 1914-1939”, en Carlos NAVAJAS y Diego ITURRIAGA (coords.): *Coetánea: III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2012, p. 57.

en la ciudad. Durante los años siguientes, esta nueva política, facilitada por un importante descenso de la movilización obrera y el mejoramiento del aparato de policía, logró controlar e inhibir la acción colectiva de los trabajadores en las calles, reduciendo a su mínima expresión el recurso al piquete sindical. Este aparente triunfo tuvo una consecuencia inesperada, ya que estimuló la aparición de un tipo de violencia sindical basado en agresiones individualizadas perpetradas por pequeños grupos que escapaban al control policial. A partir de 1910, esta práctica derivó en los llamados “atentados sociales”, es decir, ataques organizados que emergieron en forma excepcional en algunas huelgas particularmente violentas.²

Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, el Estado español decidió mantener una estricta neutralidad que tuvo profundos efectos en la economía. Las trabas al comercio internacional y la reducción de las importaciones permitieron un gran desarrollo de la industria local al limitar la competencia extranjera. Sin embargo, el verdadero motor de la expansión fue el crecimiento de la demanda de los países beligerantes, que provocó un enorme aumento en el valor de las exportaciones. Por otra parte, esta bonanza repercutió en forma positiva en otros sectores de la economía, estimulando una cierta diversificación industrial, a la vez que contribuyó a modernizar los transportes. En Catalunya, inicialmente el estallido de la guerra provocó un pánico financiero que amenazó con el caos económico. La incertidumbre se traspasó rápidamente al sistema productivo, sumiendo en una crisis a importantes sectores industriales y provocando un aumento del paro. A pesar de que la recuperación fue rápida y espectacular, la crisis de adaptación que vivió la economía catalana a inicios de la guerra impactó con fuerza la movilización obrera, notándose un claro descenso de la conflictividad laboral en 1914. Esta “tregua”, como la define Josep Lluís Martín Ramos, se mantuvo durante buena parte

2 Evidentemente, existe una amplia bibliografía sobre la violencia en Barcelona a comienzos del siglo XX, entre la que podríamos destacar las siguientes obras de referencia: Joaquín ROMERO MAURA: *La Rosa de fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Madrid, Alianza, 1989; Joan Connelly ULLMAN: *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España: 1898-1912*, Barcelona, Ariel, 1972; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *La Razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración, 1875-1917*, Madrid, CSIC, 1998. Con respecto a las transformaciones en las políticas de orden público y el surgimiento de los “atentados sociales”, ver mi tesis doctoral Juan Cristóbal MARINELLO BONNEFOY: *Sindicalismo y violencia en Catalunya 1902-1919*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014.

de 1915 para romperse en 1916, iniciando una línea ascendente de la movilización que alcanzaría su clímax a finales de la década. El repunte de la conflictividad estaba estrechamente ligado a los grandes costos sociales de la bonanza económica para las capas más pobres de la población. La guerra trajo alzas de precios, escasez de alimentos y artículos básicos de consumo (las llamadas subsistencias) y aumentos sectoriales del paro. Los salarios crecieron, pero a un ritmo inferior a la espiral inflacionista, incluso en los sectores que más se beneficiaban de la fase expansiva de la economía, sin que el gobierno pudiese contrarrestar los efectos negativos.³

La crisis de ajuste vivida inicialmente por la economía provocó algunos conatos de resistencia sindical en aquellos sectores que se vieron golpeados en mayor medida por el desempleo. Las principales huelgas de 1915 estuvieron protagonizadas por los albañiles, con el importante apoyo de la recientemente constituida Federación del Ramo de la Construcción liderada por Salvador Seguí. El resurgimiento de la movilización de los albañiles, prácticamente inexistente desde 1903, se enmarcaba en un enorme aumento del paro forzoso, que durante los primeros meses de la guerra había superado el 30%. Contrariamente al período anterior, en estos conflictos se notó un importante papel de los piquetes sindicales, cuya actuación, eso sí, fue generalmente pacífica. Una tendencia similar se verificó durante la huelga de fideeros, uno de los pocos conflictos de entidad durante este año, en la que hubo frecuentes episodios de violencia. De hecho, además, de algunos volcamientos de carros y agresiones a repartidores, la huelga de fideeros se caracterizó por la repetida acción de piquetes que apedrearon fábricas y tiendas. Por otra parte, durante el conflicto resultó muerto el conductor de un carro para el transporte de pastas, en lo que fue el único fallecimiento en el contexto de conflictos laborales del año.⁴

3 El concepto de tregua en Josep Lluís MARTÍN RAMOS: "De la tregua a la expansión reivindicativa: El arranque de la explosión huelguística en Barcelona (1914-1916)", *Historia social*, 5 (1989), pp. 115-128.

4 Para más detalles sobre estas huelgas y el resto de los conflictos reseñados en la presente comunicación, ver Josep Lluís MARTÍN RAMOS: *Las Huelgas en Barcelona 1914-1923*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 1983; y Juan Cristóbal MARINELLO BONNEFOY: *Sindicalismo y violencia en Catalunya...*

Esta transformación se confirmó durante 1916, año que marca el fin definitivo de la “tregua” y el retorno de la movilización sindical impulsada por las crecientes dificultades de los trabajadores. Nuevamente, los albañiles tomaron la iniciativa, a través de una huelga general que se mantuvo activa entre enero y abril. El movimiento coincidió con otros conflictos de importancia durante los primeros meses de 1916. Presionados por la inflación y la crisis de subsistencias, distintos oficios presentaron demandas y se declararon en huelga, entre los que destacaron metalúrgicos y panaderos. La violencia sindical desplegada durante estos meses presentó un carácter colectivo, enmarcada en la acción de piquetes que con frecuencia asaltaron talleres y obras, llegando incluso a enfrentarse con la policía. Evidentemente, también se registraron agresiones y choques, e incluso hubo muertos entre huelguistas y esquirolas, aunque el fenómeno de la violencia organizada de los “atentados sociales” resultó residual. La agitación resurgió en el mes de junio, cuando las trabajadoras del textil iniciaron un paro que involucró a unos 23.000 huelguistas. El conflicto se caracterizó por la acción colectiva femenina, que se manifestó a través de piquetes masivos y manifestaciones por el centro de la ciudad, aunque los incidentes fueron escasos, limitándose a algunas cargas y apedreamientos de fábricas. Los momentos de mayor tensión se produjeron en el barrio de Gràcia, donde a comienzos de julio algunos patronos reabrieron sus fábricas provocando continuos forcejeos entre huelguistas y la fuerza pública durante las semanas siguientes. Numerosas esquirolas fueron agredidas y apaleadas por las huelguistas; sin embargo, además de la violencia física, las mujeres utilizaban también prácticas vejatorias y humillantes como el corte de pelo o los desnudamientos públicos.

El año 1916 se cerró con otro conflicto de importancia, que en muchos sentidos anticipaba el carácter del movimiento sindical en Barcelona durante los años siguientes; nos referimos a la huelga iniciada por los ebanistas en octubre en demanda de la jornada de ocho horas. A pesar de movilizar a la gran mayoría del oficio, los hechos de violencia fueron numerosos y frecuentes. De hecho, la sistematicidad de los ataques permite pensar que la huelga de ebanistas fue uno de los primeros conflictos en el que la violencia se adoptó como táctica sindical consciente. En el fondo, los dirigentes anarcosindicalistas buscaban romper con lo que

consideraban como una postura pacífica y pasiva en los conflictos de las antiguas sociedades de oficio, recuperando la acción callejera como eje central de la huelga. Durante las primeras semanas del paro, los incidentes fueron casi cotidianos, con unos activos piquetes que intentaban paralizar los talleres donde aún se trabajaba, especialmente a través de roturas de cristales, agresiones a esquirols y destrucción de muebles. Incluso se dieron episodios en que los piquetes dispararon hacia el interior de los talleres, resultando algunos heridos y un esquirol muerto. Tras varios meses de huelga, los ebanistas volvieron al trabajo en febrero de 1917 con un triunfo total, que incluía la liberación de todos los detenidos durante la huelga.

En definitiva, a diferencia del período anterior, la gran mayoría de los episodios de violencia durante 1915 y 1916 se enmarcaron en el contexto de la acción de piquetes sindicales. Los principales conflictos laborales del bienio evidencian signos de debilidad en el férreo control de la calle que habían logrado imponer las autoridades a partir de 1902, socavado por el empuje cada vez mayor del movimiento obrero. En estos años decayó el efecto inhibitor de las fuerzas del orden sobre la acción colectiva de los huelguistas, a la vez que las autoridades optaron nuevamente por privilegiar una lógica reactiva en la represión. Ahora bien, nuevamente cabe advertir que la violencia sindical seguía siendo un fenómeno minoritario y circunscrito a un número reducido de conflictos. Por lo demás, la violencia se manifestaba con intensidad sólo en determinadas fases del conflicto y su aparición seguía relacionada con factores desencadenantes específicos. En otras palabras, la violencia sindical todavía era un fenómeno ligado estrechamente a la huelga y sus códigos. El retorno de la acción colectiva contribuyó a revivir las tradicionales prácticas ligadas al piquete en detrimento de los “atentados sociales, retornando con fuerza algunas acciones características de los primeros años del siglo, como el asalto a los talleres, la rotura de escaparates o la destrucción de mercancía; aunque también hubo signos de mayor dureza, como los tiroteos a talleres o las frecuentes palizas a esquirols. Aun así, desde el punto de vista de la violencia sindical, se podría afirmar que a finales de 1916 la situación en Barcelona se encontraba más cercana a la de principios de siglo que a la de la posguerra.

Durante 1917, las dificultades del sistema político, la difícil situación de la clase trabajadora y la creciente animosidad de las luchas entre aliadófilos y germanófilos, contribuyeron a generar un clima de tensión y agitación a lo largo del país. La crisis de 1917 estuvo marcada por distintos desafíos al poder establecido que pusieron en jaque al régimen, generando una situación que muchos consideraron cuasi revolucionaria. La insubordinación de las Juntas de Defensa y la Asamblea de parlamentarios catalanes fueron interpretadas en modo positivo por las distintas fuerzas políticas y sindicales de izquierdas, convenciendo a sus principales dirigentes que la situación de vulnerabilidad de la Monarquía abría la posibilidad de instaurar una república democrática a través de un movimiento revolucionario. Así, el tercer desafío vino desde el obrerismo, a través de un pacto entre la CNT y la UGT, que desarrollaron una intensa agitación sindical en distintas zonas del país contra la inflación y la carestía que culminó en la huelga general de agosto. Mientras que los socialistas entendían la huelga como un movimiento pacífico de “brazos caídos”, los anarcosindicalistas catalanes se habían preparado para una huelga insurreccional, desconfiando de la supuesta neutralidad del Ejército y la determinación de los políticos republicanos. De hecho, a pesar de las esperanzas que se habían despertado, el Ejército se situó al lado del gobierno y actuó una durísima represión, constituyendo un obstáculo insuperable para un movimiento prematuro y falto de preparación. En Barcelona, el paro iniciado el día 13 fue general, verificándose violentos enfrentamientos entre soldados y huelguistas, que fueron mermando a medida que pasaban los días y la huelga decaía hasta extinguirse definitivamente el 18 de agosto. La dispersión, descoordinación y ausencia de objetivos comunes por parte de las distintas fuerzas que desafiaron al régimen de la Restauración durante 1917 significó una cruda derrota para los que anhelaban cambios profundos, posibilitando la sobrevivencia de la Monarquía durante algunos años más, si bien en medio de una profunda y continuada inestabilidad política.⁵

A pesar de la tensión y la movilización que caracterizaron 1917, desde un punto de vista huelguístico se registró un temporal retroceso con respecto

⁵ Con respecto a la crisis de 1917, ver Juan Antonio LACOMBA: *La crisis española de 1917*, Madrid, Ciencia Nueva, 1970; y Francisco ROMERO SALVADÓ: *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002.

al año anterior, por lo que la violencia sindical tradicional relacionada con las huelgas disminuyó sensiblemente, limitándose a algunos incidentes aislados. El principal foco de conflictividad durante 1917 estuvo centrado en el ramo de acabados, que vivió un duro *lockout* entre marzo y julio. El cierre generó una situación de tensión al considerarse como un ataque patronal a la organización sindical, si bien cabe destacar que los episodios de violencia mantuvieron un nivel reducido. Por el contrario, un aspecto donde este conflicto destacó fue en el de la retórica violenta desde las páginas de *Solidaridad Obrera*, donde los ataques directos contra los patronos fueron constantes y con muy pocos filtros, llegando incluso a amenazar con el asesinato. La situación de polarización social, el clima de agitación ante la próxima huelga general y el sentimiento de ataque contra uno de los pilares del sindicalismo catalán habían cancelado todas las reticencias y eufemismos que durante años habían caracterizado el tratamiento de la prensa obrera con respecto a la violencia.⁶

La generación de este clima es significativa, ya que lo que caracterizó al año 1917 fue el surgimiento de un ciclo de atentados contra patronos y encargados tras la derrota de la huelga general. Un ciclo que tiene una particular relevancia en cuanto ha sido señalado por distintos autores como el origen del pistolero organizado en Barcelona. A pesar de todas las dudas que caben con respecto a los autores materiales, el punto de inicio de estos atentados se encuentra en la constitución del sindicato de contra maestres “El Radium” en marzo de 1916. Rápidamente, los contra maestres asociados se vieron enfrentados a la hostilidad patronal, siendo despedidos en cuatro de las principales fábricas de Sants tras la huelga del textil de 1916. Las autoridades también mantuvieron una línea dura, clausurando el sindicato a comienzos de octubre y obligando a la Junta a pasar a la clandestinidad. Desde un principio, la actuación de “El Radium” asumió un carácter violento, efectuando algunos atentados contra contra maestres entre los que destacó el asesinato de Llorenç Casas el 3 de agosto. La presión sobre los esquirols de las cuatro fábricas mencionadas fue intensa, viéndose obligados prácticamente a vivir al interior de las fábricas,

⁶ Por ejemplo, el Comité de huelga afirmaba que: “Estamos cansados de que esta situación continúe y si para ello es necesario cazar los fabricantes como perros hidrófobos, lo haremos. No vale más la piel de cualquier burgués que la nuestra. Conque al tanto”. *Solidaridad Obrera*, 1º de mayo de 1917, p. 2.

protegidos por fuerzas de la guardia civil. A medida que el conflicto tendía a hacerse crónico, la tensión entre huelguistas y esquirols aumentaba día tras día, estallando de modo violento a comienzos de 1917. Durante este período se verificaron distintas agresiones y enfrentamientos que se prolongaron hasta agosto, entre los que destacó el asesinato en mayo del esquirol Frederic Roigé, conocido por sus actuaciones contra los sindicatos. Tras la huelga general, los atentados subieron de nivel registrándose ataques a varios patronos del textil, culminando con el asesinato del importante industrial metalúrgico Josep Albert Barret en enero de 1918.⁷

A pesar de que resulta imposible establecer con un grado mínimo de certeza los autores de estos hechos, la información disponible, por cuanto fragmentaria, puede ayudar a formular algunas hipótesis. En este sentido, destaca el testimonio de Ángel Pestaña, el cual asegura que con posterioridad a la huelga general de agosto un grupo de militantes se ofreció para realizar atentados contra patronos y algunas sociedades obreras habrían aceptado la oferta. Con respecto al asesinato de Barret, Pestaña sostiene que el organizador había sido el sindicalista metalúrgico Eduard Ferrer, señalado como confidente del comisario Manuel Bravo Portillo, el cual a su vez era colaborador del espionaje alemán. Barret habría sido atacado debido a que producía municiones para los aliados; sin embargo, el mismo Pestaña reconoce que Ferrer habría convencido a cinco jóvenes sindicalistas para realizar el atentado, asegurándoles que era decisión del sindicato y ofreciéndoles una compensación económica para huir en caso de ser descubiertos. La versión de Pestaña es compatible con las principales fuentes existentes sobre los atentados, si bien consideramos difícil poder caracterizar estos ataques como la acción de grupos organizados, lo que nos parece una proyección de las posteriores formas de violencia adoptadas durante el pistolero. Por el contrario, todo apunta a acciones autónomas llevadas a cabo dentro de una lógica de represalia; en complicidad, eso sí, con algunos dirigentes sindicales. Por otra parte, estos atentados son el fruto de una dinámica ligada a la fuerte polarización iniciada con el conflicto

7 Con respecto a los atentados, ver Manuel DOMÍNGUEZ: “El pistolero a l’Hospitalet”, *Quaderns d’estudi del Centre d’Estudis de l’Hospitalet*, 27 (2014), pp. 88-125. Sobre Frederic Roigé, ver Juan Cristóbal MARINELLO BONNEFOY: “El caso Bargalló y la ‘Banda Martorell’: ¿dos antecedentes del pistolero barcelonés?”, en VV.AA., *Claves del mundo contemporáneo. Debate e investigación. Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* [Libro digital], s.l., Comares, 2013.

de contra maestres y el *lockout* del ramo de acabados, profundizada por la huelga general y la posterior desarticulación del movimiento sindical. Una dinámica que se agotaría ya a comienzos de 1918 y que tuvo poca influencia en los hechos sucesivos.⁸

Los últimos años de la guerra estuvieron marcados por la creciente influencia anarcosindicalista sobre el movimiento obrero barcelonés, especialmente debido a la labor de sus propagandistas y a la creciente visibilidad de sus dirigentes, liderados por Salvador Seguí. Este grupo de militantes logró reactivar la CNT a nivel catalán y dotarla de una estructura coherente, alcanzando la hegemonía al interior del movimiento obrero en Catalunya. En buena medida, este éxito estuvo determinado por su capacidad de desarrollar un proyecto sindical novedoso, que superaba las limitaciones del societarismo de oficio con una nueva forma organizativa por ramos de actividad, es decir, los Sindicatos Únicos adoptados en el Congreso de Sants a mediados de 1918. La creación de los Sindicatos Únicos tuvo una gran trascendencia para el movimiento obrero, constituyendo uno de los factores claves para comprender el rápido crecimiento de la CNT durante los meses siguientes y la gran capacidad de movilización y disciplina demostrada durante la huelga de la Canadenca en 1919. La expansión de los Sindicatos Únicos se dio en el contexto de una intensa actividad huelguística que generó varios episodios de coacción y violencia, tanto contra esquirols y obreros no asociados como contra empresarios y sindicalistas rivales. La situación de tensión de los meses finales de 1918 constituyó una neta separación con respecto a la anterior violencia sindical en Barcelona. El clima de revolución inminente instalado por la Revolución Rusa y las revueltas europeas durante la última fase de la guerra fue fundamental para este salto cualitativo y cuantitativo. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, el aspecto decisivo fue el espectacular aumento del poder de los sindicatos, no sólo por su inédita capacidad para imponer sus demandas a los patronos, sino que especialmente en el control adquirido

8 El testimonio de Pestaña en Ángel PESTAÑA: *Trayectoria sindicalista*, Madrid, Tebas, 1974, pp.79-242; e ÍD: *El terrorismo en Barcelona (Memorias inéditas)*, Barcelona, Planeta, 1979, pp. 85-96. Sobre las relaciones de Bravo Portillo con el espionaje alemán, ver Fernando GARCÍA SANZ: *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, pp. 209-219 y 316-322; y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Paul AUBERT: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, Madrid, Alianza, 2014, pp. 331-364.

sobre el mercado de trabajo y el proceso productivo. Por otra parte, durante 1918 los atentados a empresarios fueron particularmente frecuentes con relación a años anteriores, lo que contribuyó indudablemente a radicalizar las posturas de la patronal y a preparar el enfrentamiento que se verificaría a partir de 1919. A comienzos de septiembre, *Solidaridad Obrera* dio una amplia difusión a una circular de la Federación Patronal del Ramo de la Construcción en la que se afirmaba lo siguiente:

Han caído varios compañeros nuestros víctimas de cobardes, viles y repugnantes asesinatos, propios de repugnantes viles y cobardes seres CUYA EXTERMINACIÓN HUBIERA DEBIDO DECRETARSE POR RAZONES DE HUMANIDAD Y POR EL PROCEDIMIENTO RÁPIDO Y EFICAZ CON QUE SE EXTERMINAN LAS ALIMAÑAS, SIN PEDIRLES PERMISO, SIN CONCEDERLES TREGUA, CORROSIVOS QUE ACABEN CON ELLOS Y ARRASEN INCLUSO LOS MÁS DÉBILES VESTIGIOS DE SU MALDITO PASO.⁹

Tal como señala el texto, durante la segunda mitad de 1918 resultaba evidente que los códigos que habían caracterizado la violencia en las luchas laborales estaban mutando vertiginosamente, perdiendo algunos de sus frenos inhibidores en el contexto de creciente poder de los sindicatos. A diferencia de la situación anterior, la violencia que acompañó los conflictos de 1918 no representaba un síntoma de debilidad del sindicalismo, sino que, por el contrario, era el producto de su fortaleza y su capacidad de control sobre el mundo del trabajo barcelonés. Los diques que habían logrado contener a las organizaciones obreras, sometiéndolas a una constante tarea de reorganización y desarticulación, parecían haber finalmente cedido, obligando a desarrollar nuevos tipos de respuesta, que se harán evidentes durante el conflictivo año de 1919.

En conclusión, la situación provocada por la Guerra Mundial introdujo importantes transformaciones en las características de la violencia sindical, reapareciendo la acción de piquetes y comisiones, así como algunas acciones típicas de los primeros años del siglo como las irrupciones a los

⁹ *Solidaridad Obrera*, 16 de septiembre de 1918, p. 1. En mayúsculas en el original.

talleres, el lanzamiento de piedras contra escaparates y el sabotaje de las mercancías. Por otra parte, durante estos años es posible apreciar una disminución del énfasis en las políticas preventivas de las autoridades, a pesar de que el nivel de represión sobre el movimiento obrero mantuvo niveles elevados. En este sentido durante los años de la Guerra Mundial, la violencia sufrió un vuelco de gran trascendencia, dejando de constituir simplemente una expresión de debilidad sindical, para transformarse con cada vez más frecuencia en una manifestación de fuerza por parte de los huelguistas. Esta renovada concepción de la violencia sindical estuvo estrechamente ligada a la aparición de una joven generación de dirigentes anarcosindicalistas. En el fondo, esta concepción se basaba en la noción de que la violencia y la movilización callejera constituían ingredientes necesarios para la construcción de un poder sindical que aspiraba a una confrontación sin intermediarios con las organizaciones patronales. A partir de 1917 la retórica violenta asumió un carácter cada vez más provocador, en el que con frecuencia se llegaba a amenazar directamente a los empresarios. Ahora bien, a pesar de la virulenta retórica desplegada y las frecuentes incitaciones a la acción violenta de los huelguistas, cabe destacar que de ningún modo se legitimaba el recurso al “atentado personal”. En este sentido, la cultura sindical seguía manteniendo una clara distinción entre lo que consideraban un legítimo e inevitable empleo de la fuerza en el marco de los conflictos laborales y la violencia premeditada y organizada ejercida por especialistas.

Los atentados de 1916-1917 se enmarcaron en un contexto particular que afectó a determinados sectores del sindicalismo textil, cuya acción violenta presentó importantes novedades, pero fueron parte de un ciclo cerrado, relacionado con franjas radicalizadas de militantes que actuaban autónomamente y que, al máximo, involucraron a pocas decenas de individuos. En definitiva, el posterior fenómeno del pistoleroismo constituyó una ruptura radical con las tradicionales formas de la violencia sindical en Catalunya, que difícilmente se hubiera desarrollado de no mediar la radicalización de la lucha sindical derivada del contexto creado por la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y, sobre todo, el crecimiento del poder de los Sindicatos Únicos y la consiguiente respuesta de las organizaciones patronales, todo lo cual generó una dinámica

confrontacional que alcanzó su culmine durante la huelga general y el *lockout* patronal de 1919.

Ahora bien, nos gustaría concluir la presente comunicación avanzando algunas hipótesis que esperamos examinar a través de futuras investigaciones. Desde nuestro punto de vista, es posible detectar un fenómeno de “brutalización del sindicalismo” entre ciertos sectores del movimiento obrero barcelonés desde comienzos de siglo. Con frecuencia, las agresiones a esquirolas asumieron un carácter extremadamente virulento, llegando en ocasiones a constituir verdaderas ejecuciones. La violencia contra los rompehuelgas se sustentaba en la construcción de una imagen del esquirol como un “otro” radicalmente negativo y deshumanizado, lo que también puede aplicarse a los primeros atentados contra empresarios. Esta retórica no era única ni específica de la ciudad de Barcelona; sin embargo, sí que lo era la dificultad para recurrir al piquete, la herramienta sindical por excelencia, lo que implicó que la violencia asumiera unas características específicas. A partir de 1902 se asiste a un pronunciado declive de la acción sindical de masas en las calles de Barcelona, que se mantuvo hasta 1916, salvo casos puntuales como la Semana Trágica. El control preventivo del espacio público impidió la movilización masiva de los sectores populares, pero lejos de limitar la violencia la multiplicó gracias al recurso a las agresiones de grupos reducidos. Así, la violencia perdió su carácter colectivo y se transformó en patrimonio de núcleos militantes más o menos espontáneos. Evidentemente, no estamos sugiriendo que el Estado fuese el responsable directo de la violencia ni que la actividad sindical de los trabajadores era preferentemente pacífica y fue pervertida por la represión de las autoridades. Los piquetes funcionaban dentro de una lógica en la que propaganda, amenazas, humillaciones públicas y violencia física no constituían compartimientos estancos, sino que se situaban dentro de un continuo cuyas fronteras (éticas y prácticas) eran borrosas y fácilmente traspasables. Ahora bien, la fuerza del número en las acciones masivas tendía a ofrecer un poderoso carácter disuasorio hacia el resto de los trabajadores, por lo que las agresiones tendían a presentarse como el último recurso y no el primero.¹⁰

¹⁰ Sobre la violencia contra los esquirolas, ver Juan Cristóbal MARINELLO BONNEFOY: “*Traidores*. Una aproximación al esquirolaje en la provincia de Barcelona, 1904-1914”, *Ayer*, 88 (2012),

En este sentido, consideramos que las problemáticas enfrentadas por la acción sindical colectiva en la Ciudad Condal desde comienzos del siglo XX creó un importante caldo de cultivo para el desarrollo de una violencia organizada e individualizada, si bien de ningún modo este camino conducía irremediamente a las características que asumió el fenómeno en la posguerra. Desde este punto de vista, creemos que el fenómeno de la “brutalización” durante la época del pistolero se encuentra estrechamente relacionado a la sindicalización de la sociedad catalana a partir de 1917 analizada por Pere Gabriel. La centralidad de lo sindical en todos los niveles de la vida política durante estos años trasladó a este espacio la legitimación de formas extremas de violencias en las luchas. Sin embargo, estos nichos de “brutalización” de la acción sindical se encontraban limitados dentro de los marcos de la huelga como fenómeno excepcional. Por el contrario, la consolidación de los sindicatos y la radicalización de la lucha de clases a partir de 1918 contribuirían a desdibujar estas fronteras, trasladando la lucha sindical y su violencia al centro de la vida política cotidiana.¹¹

pp. 173-194.

11 Con respecto a la sindicalización de la sociedad catalana, ver Pere GABRIEL: “Eren temps de sindicats: reconsideracions a l’entorn de 1917-1923”, *L’Avenç*, 192 (1995), pp. 14-17.

The fight for the Millennium. Cultural Struggles between the SS and Jehovah's Witnesses

La lucha por el milenio. Lucha cultural entre las SS y los Testigos de Jehová

Diego Marinozzi
KU Eichstätt, Germany

ABSTRACT

The Jehovah's Witnesses was the first religious group to be banned by the Nazi Regime and the persecution of them lasted from 1933 to 1945. The following work attempts to analyze one of the cultural reasons for this persecution, namely the philosophy of history of the Jehovah's Witnesses.

KEYWORDS: Philosophy of history, Nazi regime, Jehovah's Witnesses, Millenarianism.

RESUMEN

Los Testigos de Jehová fueron la primera religion en ser prohibida por el regimen Nazi y la persecución en contra de ellos se extendio de 1933 a 1945. El siguiente trabajo trata de analizar una de las razones culturales detras de esta persecución, la filosofia de la historia de los Testigos de Jehová.

PALABRAS CLAVE: Filosofia de la historia, Regimen Nazi, Testigos de Jehová, Milenarismo.

The Jehovah's Witnesses were among the group of minorities persecuted by the Nazi Regime. Beginning with the ban to this religious group's activities in 1933, the Nazis intensified his persecution during all the coming years. In 1933, there were 19,268 Jehovah's Witnesses in German territory. Half of them, 10,000, were under arrest and 5,000 were imprisoned in prisons or concentration camps.¹ One of the first works on this subject tried to explain this particular repression in term of a similarity of structures. According to Michael Kater, The Jehovah's Witnesses and the Nazis were undemocratic and authoritarian organizations which demanded from individuals total loyalty and the abdication of all personal interests to the benefit of the organization. Beyond the criticisms that we can make about this interpretation, I find interesting where the author sees the key to understand the persecution. Kater speaks about *Weltaanschauung*, about ideology.² It is there where we have to search for an explanation to this historical phenomenon.

Following Clifford Geertz in *The Interpretation of Cultures*, I believe that symbols create a kind of web where human beings are located. The ideological components of a society or group, like Jehovah's Witnesses or the Nazi Regime in this case, are constituent elements of this "web". In this paper I will concentrate on one of this elements related to the history, or to put it another way, related to the philosophy of history in both ideologies, the Jehovah's Witnesses and the Nazis. This symbol is the Millennium. I will try to demonstrate that between both groups there was a kind of competition or rivalry concerning the meaning of this symbol which was part of a greater cultural and ideological struggle between both part. We must take this struggle into consideration if we want to understand the politics taken by the Nazis against this religious group.

The philosophy of history of the Jehovah's Witnesses can be defined in just a few words as a lineal, teleological and utopian interpretation of human history with an obsession about 1914. Starting in the 1870s, Charles Taze Russell, the founder of this group, and his followers pointed to 1914 as the year when Jesus Christ would start his rule of one thousand

1 Michael KATER: "Die Ernsten Bibelforscher im Dritten Reich", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 17 (1969), pp. 181-218.

2 *Ibid.* p. 187.

years. The whole proselytizing campaign headed by Russell in the United States and the European countries at the end of XIX century and the beginning of the XX had as one of the main point the announcement of the end of the world in 1914. It is clear that the world did not end in 1914, but it is also true that this year was a turning point in world history because it was the beginning of the First World War. This fact gave the Jehovah's Witnesses the chance to reinterpret the doctrine, it was Joseph Franklin Rutherford, the successor to Russell after his death in 1916 who did this. According to the new interpretation, 1914 was the moment of the enthronement of Christ in heavens and the beginning of the kingdom of a thousand years. Of course that it was an invisible event impossible to be seen from the earth and only noticeable with a "spiritual vision" which of course only the Jehovah's Witnesses had.

This religious group can be defined as a religion of the book due to the fact that the whole doctrine which regulated their lives and mentality was based only and exclusively on the Bible. Their interpretation of history was founded on two biblical books, the book of Daniel and the Revelation or Apocalypse of John. In several visions of Daniel there is a succession of world powers that start with Babylon and finish with a binary world power at "the end of times" which is the United Kingdom and the United States of America. I will mention briefly three of the visions of Daniel which are considered important by the Jehovah's Witnesses. In chapter two of Daniel's book, Nebuchadnezzar the king of Babylon, had a dream in which he saw an image compound of different elements such as gold, silver, copper, iron and molded clay. No one in Babylon was able to interpret this dream but Daniel. In his interpretation he identified each of these elements with a world power, the golden head was Babylon and the other parts were the world powers which would come afterwards. In chapter seven it is Daniel himself who dreams of four huge beasts: a winged lion, a bear, a leopard with four heads and four wings and a fourth one which was much more fearsome than the others and had ten horns. Lately a little horn appeared, it had eyes and a mouth, speaking grandiose things. This dream is a second vision of the world powers, this time represented by beasts. The third important chapter of the book of Daniel is the eleventh, where there is an account of a struggle between two kings, the king of the

north and the king of the south, who represented at the time different governments.

The other relevant prophetic source of Jehovah's Witnesses' world vision is the Apocalypse written by John. In his book *Light*, Joseph Franklin Rutherford stated that 1914 was the moment when all the visions found in the Apocalypse started to be fulfilled. Two of these visions were of great importance to the Jehovah's Witnesses in Nazi times, a great harlot named Babylon the Great, who represented the false religions which means all the religions except the Jehovah's Witnesses themselves. The other element is a beast with seven heads and ten horns which, following the logic of the book of Daniel, represents governments. In chapter seventeen this beast attacks the harlot and destroys her, which leads to a great mourning by kings and merchants. Here we find what the Jehovah's Witnesses considered the three constituent elements of the "system of things": the harlot as the religious element, the beast as the political one and the merchants as the economic or commercial part. There is a personal and spiritual force which gave sense to this "system of things", its name is Satan. World history is then understood as a process of decadence controlled and ruled by the forces of Satan. It is the Devil basically who gave sense to human history. Mankind is under the power of evil with only one exception, the Jehovah's Witnesses, whose main task is to announce the end of this "system of things", or human history understood in these terms. 1914 opened up the apocalyptic time; it started the most intensive and decisive period of all times.

Such an interpretation was not original to Russell, Rutherford or the Jehovah's Witnesses. It has a large tradition in the history of the Christian movements. In *The City of God*, St. Augustine criticized the practice of using the biblical prophecies to interpret the political reality. He referred to those believing in the millennium to come as "ridiculous fables". Instead, Augustine applied biblical prophecies solely to the Church's history; he believed they concerned the spiritual affairs of the "City of God", rather than the political affairs of the World. With the Council of Ephesus in 431, Augustine's opinion became the official position of the Church.³

3 Josep FONTANA: *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Editorial Crítica, 1982, p.33; James RHODES: *The Hitler Movement. A Modern Millenarian Revolution*, Stanford, Hoover

We have to wait until the year 1000 to see a revival of these ideas with the writings of Joachim of Fiore. According to Eric Voegelin, Joachim's view "were passed by Turgot, Condorcet, and Comte to present-day liberal progressivists, by Hegel and Marx to the Communists, and by Fichte, Hegel, Schelling, and Moeller van den Bruck to the National Socialists. Thus, Voegelin believes that "Hitler's millennial prophecy authentically derives from the Joachitic speculation" and that Nazism was a gnostic mass movement".⁴

There was a great hope for the final judgement in the year 1000. Like always, the end did not come at this year so "it was hoped again in 1033, a thousand years after the Passion". This hope was bound together at that time with the European crusades in order to recover Jerusalem for the Christians. The first one was proclaimed by Pope Urban II in 1095. Those years were also characterized by an "apocalyptic atmosphere" due to diseases, bad harvest, famine and floods. According to Rodney Hilton, all these factors "put people into a turbulent frame of mind" or "mass enthusiasm," a necessary precondition for the blur of hierarchy.⁵

The XII Century has two interesting highlights: the appearance of Joachim of Fiore and the Waldensian movement. Joachim of Fiore was a theologian born in 1132 in Calabria. It is interesting that his theory about history was based on the Trinity. There are three ages, the age of the Father, the age of the Son and the age of the Holy Spirit. The first one corresponds with the Old Testament. It was marked by the law and started with Adam. The second one is the age of the Gospels and the third one according to the number of generations started with Benedict of Nursia. Each of the ages were lead by a particular group: the patriarchs, the prophets and the monks. During the last age the Antichrist would be defeated and a renewed Church would appear consisting of monks under a new law which would not be written like the ones before but expressed through the holy spirit. Norman Cohn said that "Joachim of Fiore was the

Institution Press, 1980, p.17.

4 Eric VOEGELIN: *Sciences, Politics, and Gnosticism: Two Essays*, Chicago, Regnery Gateway, 1968.

5 Rodney HILTON: *Bond Men made Free. Medieval Peasant Movements and the English Rising of 1381*, London and New York, Routledge, 1973, p. 99.

inventor of new eschatological system which was the most influential in European history until the appearance of Marxism”.⁶

The Waldensians were followers of a movement for evangelical poverty quite similar to the Franciscan Order founded around 1170. We can find Waldensian groups through out the late medieval period. Hilton’s description said that “here we find reliance on the authority of the Bible; emphasis on the virtues of poverty and therefore of the poor; an insistence on a direct relationship between God and man, so that priests and sacraments, confessions and prayers for the dead, and the intercession of saints, become irrelevant; an equality of men and women, and, in general, an outlook and behaviour which runs counter to current conceptions of hierarchy”.⁷ The founder of this movement was Peter Valdes, a rich salesman from Lyon who decided to share his wealth with the poor people and started voluntary to live in poverty. His first followers, who were called the Povres de Lyon, were craftsmen, basically weavers. The Waldensians would have a strong influence on future movements which would be called heretical by the Church, all of these emphasized poverty. The rejection of material properties along with the celibacy was important for this group in order to dedicate their lives to the study and preaching of the Bible.⁸ The relation between Christianity and poverty started at the time of Waldensians but it was not limited to them. Within the Church Francis of Assisi, founder of the Franciscan Order, started to focus on the holiness of poverty and the cult of simplicity. Actually the question if Jesus lived in poverty or not was so important that Pope John XXII declared in 1323 that “the assertion of the poverty of Christ was itself heretical”. There was in Italy a radical movements with some similarities with the Waldensians and inspired by the Joachim of Fiore theories, the Dulcinian of Fra Dolcino of Novara. They practiced poverty and a very interesting communism of their goods. The Church started to persecute them due to their “heresy”. In response they unleashed a guerrilla attack in the north of Italy which included women fighting under the leadership of Margaret

6 Norman COHN: *Apokalyptiker und Propheten im Mittelalter*, Erststadt, Verlag HOHE, 1970, p. 117.

7 Rodney HILTON: *Bond Men made Free ...*, p. 103.

8 Karl KAUTSKY: *Vorläufer des neueren Sozialismus*, Berlin, Dietz Verlag, 1991, pp. 146-153.

of Trento, the lover of Fra Dolcino. The movement was crushed by the Church. Fra Dolcino and Margeret were both executed.

France and Italy were not the only places where we find opposition to the Pope and the Church. In the next centuries England would also develop a quite similar "heresy". Its main character was a scholar, priest and professor of Oxford University: John Wycliffe (1331-1384). According to Kaustky, Wycliffe represented a kind of English patriotism which "brought together bourgeois and peasants, kingship and nobility as well as gentry and an important part of the clergy" against the Avignon Papacy of France.⁹ Lollardism was the name given to the followers of Wycliffe. The center of this movement was the city of Norwich in the county of Norfolk, where the strongest wool industry in England was located. These "poor brothers" or "poor priests", started to preach a return to the first century Church ruled by "liberty, equality and fraternalism". The leitmotiv was "when Adam plowed and Eva span, who was the gentleman?"¹⁰ One of the leaders of Lollardism was John Ball, who would play a very important role in the Peasants' Revolt of 1381.

Continuing with the series of revolts, poverty "sanctification" and millennium, I have to mention the Hussite Revolution around 1420. Jan Hus was a Czech priest who had served since 1398 as professor of the University of Prague. Hus was very influenced by the teachings of John Wycliffe. During the Council of Constance which took place between 1414 and 1418, Hus was imprisoned, tried and executed by the Church. The news of Hus' execution was the beginning of a big "national" movement in Bohemia against Rome, which according to Karl Kautsky, was centered in three cities: Prague, Tábor and Kutná Hora. The most radical were the Taborites who were influenced by the Waldensians and started to practice a kind of communism. One of their teachings said: "in this time there will be no king, ruler or subjects in earth. Every tribute and tax will cease. Nobody will coerce others because we all will be brothers and sisters. In the city of Tábor there are no my or your because everything is collective. No one has a special property and who has it perpetrate a deadly sin".¹¹

⁹ *Ibid.* pp. 188, 189.

¹⁰ *Ibid.* pp. 191, 192.

¹¹ *Ibid.* pp. 220-222.

These ideas would also arrive in Germany, they were first materialized in the figure of Thomas Müntzer. Ernst Bloch considered Thomas Müntzer, together with Joachim of Fiore, as a paradigm of the Utopia's spirit supporters because he followed the tradition of seeing in the Christian holy spirit an autonomous agent which was reified in history.¹² He was born in 1488 or 1489. In 1520 he was appointed as priest in Zwickau, the same time he met Nicholas Storch, a preacher very influenced by the Taborites' teachings. In the conception of Müntzer, the millennium was related to a fight between the righteous and unrighteous. This conflict was foreseen in some parts of the Old Testament, for example, when Elijah killed all the priests of Baal. How come a person could be considered righteous? Influenced by medieval Catholic mystics' thoughts, Müntzer taught that those "chosen" were people who had renounced the world and renounced oneself. Those people were the only ones able to have a close relationship with God. Müntzer also used parts of the Bible to interpret the peasants revolts of that time. The English uprising was considered part of Jesus' wheat and weed illustration. In 1521 he left Zwickau, went to Prague and two years later established himself in Allstedt. His sermons in German drew peasants, workers from the copper mines and craftsmen. With these people, Müntzer founded the League of the Chosen People. The poor ones were more suited to be part of the chosen people and its communal property described in chapter 4 of Acts in the New Testament because they have already given up material properties.

Martin Luther was a contemporary of Müntzer who also had eschatological expectations. In Luther's opinion, the Papacy was the Antichrist who would be vanquished by the preaching of the true Gospel. After the parousia of Christ and his condemnation of Rome, Jesus would establish his Kingdom. A Kingdom which was not part of this World. According to this view, a revolt was fully unnecessary. In Müntzer eyes, this was a justification made by Luther in order to maintain the social injustice which only benefited the princes who wanted to protect their property rights. "The poor flatterer conceals the root of all thieveries. See, our lords and princes are the reason of usuries, pilferage and robbery because they

¹² Klaus VONDUNG: *Die Apokalypse in Deutschland*, München, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1988, pp. 237, 238.

take the creatures as properties". With these words Müntzer denounced the teachings of Luther and the interests of those noble who supported him. Müntzer was arrested, tortured and executed in the German Peasants' War which was considered by the Marxist tradition, for example Friedrich Engels in his book *The Peasant War in Germany*, as a precedent of the workers' fights of the XIX Century.¹³

After the Peasant War, many people moved from Switzerland to Germany. Hans Hut started to preach the return of Jesus, his thousand years kingdom and common property in 1528. He was captured and executed in Ausburg in 1527. The 1530's millenarism groups would appeared in northwestern Germany, the anabaptists. They were not an homogeneous group, as a matter of fact there were around forty of these groups, each of them with a leader. Still all of them had some features in common. They were looking for a return to the primitive Church, rejecting Catholic and Lutheran institutions as part of the Antichrist. They refused to baptize children, instead they baptized adults as a ritual which meant a voluntary resolution to leave "the world" and not to be part of it by refusing any support to governments. In those years the proto-industrialization headed by the putting out system started to show its social consequences. An important number of people were declassed, these would be the basis of the Anabaptist movements.

In 1533 Bernt Rothmann became one of the authorities of the German city of Münster. The city changed from Catholicism to Lutheranism. The return of Christ was predicted for the same year by Melchior Hoffmann due to the fact that had been 1,500 years since the Passion. His apocalyptic preaching led him to prison and Jan Matthys became his successor. Matthys sent his "apostles" throughout the territory and two of them came to Münster representing Enoc and Elijah of the biblical book of Apocalypse one of them was Jan Bockelson who would later play a very important role. In 1534 they headed an armed uprising in the city to establish the "New Jerusalem". All the "impious", Catholics and Lutherans, were expelled from the city and those who wanted to stay had to be baptized. In this way they founded a community where all were considered brothers and sisters. The properties of the exiles were expropriated and distributed among the poor

13 Norman COHN: *Apokalyptiker und Propheten ...* pp. 259-277.

ones. In every city gate a soup kitchen was established along with people who read the Old Testament. After the death of Jan Matthys, Bockelson took his place and through terror started to rule Münster. Starting in May 1534, those who were “disobedient” started to be punished with death. The large number of people who were exiled produced an important number of single women. The solution was found in the polygamy. Based on the Genesis’ commandment “be fruitful and become many” and the examples of Old Testament’s patriarchs Bockelson government established polygamy in August. He himself had fifteen wives. A month later, Bockelson was proclaimed king of the New Jerusalem under the leitmotiv: “a king, a faith, a baptism”. In October, a document was written which explained the role of Münster in history. There were three ages: the first was from the appearance of sin until the Flood and the third one was the triumph of the holy ones who would return to Jesus’ standard. In January 1535, an army headed by a Lutheran Bishop started to besiege Münster. The hunger was so intensive by April that they started to hunt and eat cats, dogs, rats and erizos. Finally the army entered the city in June 24th to put an end to the New Jerusalem.

We can say that Joachim of Fiore’s historical revisionism was a kind of criticism of the ecclesiastic hierarchy because he suggested a better Church in a fairer society, and the different peasants movements I have mentioned here somehow took this historical revisionism to undermine the tripartite interpretation which legitimized the hegemony of the Church. Josep Fontana has made an interesting remark about the category “Utopian”. This category was used by historians to classify some of these revolts as the ones which are considered primitive and not part of the social development to capitalism in contrast to those considered mature or protobourgeois. It is logical that academic historians recognizes a sign progress sign in everything that anticipated the victory of capitalism. Now then if one is not concerned with the legitimization of the present, there is no reason to agree with this narrow sight which overvalue the proto bourgeois elements and discredit the rest. It is necessary to uncover the inherent logic of these social projects”.¹⁴

¹⁴ Josep FONTANA: *Historia: análisis ...* pp.38-40.

The philosophy of history of the Jehovah's Witnesses belongs to this tradition between the most radical Protestantist movements related to the subaltern. Poor peasants, declassed priests and underclass were the social breeding ground for this kind of ideas during all these centuries. Jehovah's Witnesses introduced these ideas in the XX century and from my point of view this is one of the cultural reasons why they were considered so dangerous by the Nazi Regime which was also trying to introduce quite similar ideas. Maybe the concepts and images were different but the structure was quite de same.

In his work *Nazi Germany and the Jews*, Saul Friedlander coined the concept of "redemptive antisemitism". At the end of XIX century, antisemitism existed not only in Germany but in several countries around it, too. Friedlander made a distinction between a "traditional" antisemitism from a "racial" one, which was most widespread in Germany. The idea that the Jews were biologically different and inferior went beyond religion or culture. Anyway, the key to understanding the Holocaust is none of these version, not the traditional or the racial one but a cosmological version which it called a "redemptive antisemitism". Friedlander finds the origin of this idea in the Bayreuth circle, particularly in the figure of Houston Stewart Chamberlain. In his bestseller *The Foundation of the Nineteenth Century*, Chamberlain describe a struggle between the Aryan race and the Jews throughout human history which was basically a struggle between good and evil. In order to save the humankind from evil forces, it was necessary a last struggle against these forces. It was necessarily a last struggle, defeat and destruction against the Jews.

One of the members of the Bayreuth Circle was Dietrich Eckart, described by Saul Friedlander as a "writer, newspaper publisher, pamphleteer, drug addict and alcoholic". In his work *Bolshevism from Moses to Lenin: Dialogues Between Hitler and Me* we also find an interpretation of history where the elements which gave sense to the events are a evil force incarnated in the Jews. Bolshevism is not a political novelty of the XX century but the later edition of a problem which was suffered by the mankind through the history starting with the Egyptians who had to deal with Moses and his people. The struggle against this force, the Jews, had arrived to a decisive point in 1920s in Germany. The Bavarian

Soviet Republic of 1919 was the signal that a last battle was necessary in order to save mankind. According to Friedlander, Eckart was the pulley which connected Adolf Hitler with the Bayreuth Circle and redemptive antisemitism. From this perspective, the struggle of Hitler, as he called *Mein Kampf*, was interpreted as a stoical action to save humankind.

The similarities between the philosophy of history of this “redemptive antisemitism” and the philosophy of history of Jehovah’s Witnesses are clear. Both ideologies had the idea of living in a “apocalyptic” or “critical” time where the evil force, Satan the Devil for Jehovah’s Witnesses and the Jews in the case of the supporters of “redemptive antisemitism”, were about to be defeated. What I would like to remark is more than just an ideological similitude. These kind of ideas were more than just an intellectual exercise. These ideas gave a meaning to the life of these people and therefore was a constitutive part of their social behavior. They allowed them to “understand” their situation and, a lot more, these ideas gave them a mission in life. Only when we take into consideration and comprehend this mission in their life, can the logic of the persecution of the Jehovah’s Witnesses and the resistance to this persecution be understandable to us.

“Queda abolida la propiedad privada”. Resistencia y radicalización en el campo catalán (1914-1937)

“Private property has been abolished”. Resistance and radicalization in Catalan countryside (1914-1937)

Guillem Puig Vallverdú
Universitat Rovira i Virgili
Centre d'Estudis sobre Conflictes Socials
(URV-CECOS)

RESUMEN

La presente comunicación pretende acercarse a una interpretación de las acciones violentas de los sectores populares del campo catalán des de 1917, y de lo que Juan Díaz del Moral definió como trienio bolchevique, hasta la crisis de mayo de 1937. Para ello se centrará en los discursos i prácticas de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Unió de Rabassaires (UdR), por ser las dos organizaciones que revalidaron por la hegemonía sindical de los sectores populares del campo catalán durante este periodo.

PALABRAS CLAVE: Radicalización, campesinos, anarcosindicalismo, republicanism, Cataluña.

ABSTRACT

The present communication aims to approach an interpretation of the violent actions of the popular sectors of the Catalan countryside to 1917, and what it Juan Diaz del Moral defined as the Bolshevik triennium, until the crisis of May 1937. This will focus on the practise and discourses of the CNT and the UdR, being the two organizations revalidated by the hegemony of the popular sectors of the Catalan countryside during this period.

KEYWORDS: Radicalization, peasants, anarcho-syndicalism, republicanism, Catalonia.

1. Consecuencias de la Gran Guerra

Las trincheras de la Gran Guerra quedaron muy lejos de las fronteras de España, pero eso no evitó que sus consecuencias no llegaran hasta la península y se expresaran de la manera más nefasta posible entre los sectores populares. La inflación generada por la expansión industrial y comercial derivada del ciclo bélico, se hizo notar a principios de 1915 cuando empezaba a existir una carencia de productos de primera necesidad.

El movimiento obrero acordó conducir el descontento popular a través de la movilización hacia una huelga general coordinada entre los dos sindicatos obreros mayoritarios, la Unión General de Trabajadores (UGT) y la CNT, en una reunión en Zaragoza el verano de 1916. El manifiesto de convocatoria destacaba que esta era la última advertencia al poder público, y que si éste no hacía nada, se pondría de manifiesto que “el daño que nuestro país sufre solo tiene remedio apoderándose del poder para llevarlo a otras manos menos sujetas por las conveniencias privadas”.¹ El éxito de la convocatoria del 18 de diciembre de 1916 animó a los dirigentes de los sindicatos a reunirse en Madrid en marzo de 1917 para comprometerse a llevar adelante una huelga general indefinida. En verano de 1917 la coyuntura bélica, los efectos de la inflación, el movimiento militar de las Juntas de Defensa, el desafío de la burguesía con la Asamblea de Parlamentarios y el éxito de la última huelga, hacía entender los líderes obreros la oportunidad de un movimiento revolucionario.

Sin embargo, la unidad sindical entre socialistas y anarcosindicalistas no pasaba de la huelga indefinida. Otra cosa eran los objetivos a alcanzar. Por un lado, los socialistas ya habían pactado con los republicanos con el fin de encabezar una reforma política que debía llevar a unas Cortes Constituyentes. Pero la propuesta republicana quedó en papel mojado cuando los militares no salieron de los cuarteles. Entonces, desde el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) se replanteó la estrategia adoptando las demandas de la Asamblea de Parlamentarios para la huelga del 13 de agosto. Sin embargo, el propósito de la CNT iba más allá de una huelga pacífica, y los sectores más activos de dentro del sindicato se prepararon para

¹ Carlos GIL ANDRÉS: “La aurora proletaria. Orígenes y consolidación de la CNT”, en Julian CASANOVA (coord.): *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010, p.98.

tomar las calles. El parón de agosto fue un éxito en las grandes ciudades industriales, así como en las zonas mineras de Asturias y Andalucía, pero la ola revolucionaria no fue capaz de llegar a las zonas rurales.

En Cataluña, la conflictividad dentro del ámbito rural se hizo notar el mismo 1917 cuando los agricultores de Bellveí (Baix Penedès) presentaron demandas de revisión de los contratos de cultivo a los propietarios. La demanda, por escrito y firmada colectivamente, advertía a los propietarios que aquellos que se negaran a revisar los contratos, los *rabassaires* les dejarían de trabajar la tierra. La respuesta de los patronos fue la de llevar a juicio las demandas si los agricultores iban a la huelga. Por ello, el anarcosindicalismo enfocó la batalla en el campo intentado ganar el control del mercado de trabajo siguiendo el ejemplo del Sindicato Único y forzando la contratación sólo a los campesinos asociados para asegurar así un aumento de los salarios, al tiempo que insistían en la revisión de los contratos de cultivo para reducir al propietario la parte que percibía y hacerle aumentar la contribución en los costes de producción. Estos campesinos de Bellveí, a pesar de no ser anarcosindicalistas, demostraban una simpatía hacia el corriente revolucionario poniendo de manifiesto las concepciones compartidas entre republicanos y anarquistas muy extendidas entre los sectores populares catalanes.² Esta estrategia parecía haberle sido útil a la CNT, teniendo en cuenta la sindicación que había experimentado en los últimos años, y la hegemonía que había conquistado a socialistas y republicanos entre los sectores populares durante toda la década de los años diez en el Camp de Tarragona y el Penedès, respectivamente.³

Esta dinámica huelguística siguió durante todo 1918 en las comarcas vinícolas, acompañada de una fuerte sindicación a lo largo de todo el trienio, hasta 1920, siguiendo la dinámica que sucedía al mismo tiempo en las zonas industriales del resto del Estado. Teniendo en cuenta las cifras de sindicación, se puede afirmar que el sindicato que capitalizó el descontento en el campo catalán fue la CNT, que el 1919 alcanzó su máxima extensión. La provincia de Tarragona fue donde más se hizo notar el desarrollo de

2 Enric UCCELAY DA CAL: *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*, Barcelona, La Magrana, 1982, pp.104-105.

3 Andreu MAYAYO: *De pagesos a ciutadans. Cent anys de sindicalisme i cooperativisme agraris a Catalunya (1893-1994)*. Catarroja-Barcelona, Afers, pp.85-108.

este movimiento. A modo de ejemplo, conviene destacar que el Congreso de la CNT celebrado en diciembre de 1919 en el Teatro de la Comedia en Madrid, se ponía de manifiesto la hegemonía del anarcosindicalismo en las comarcas del Camp de Tarragona y el Penedès. Participaron tres potentes federaciones agrarias comarcales: la Federació Comarcal del Alt y Baix Priorat, la Federació Agrícola Comarcal de Valls y la Federació de Obreros Campesinos de El Vendrell. Las tres federaciones reunían 9.242 agricultores. Sólo para hacer una comparativa, en este Congreso también tuvieron representantes sociedades de agricultores pertenecientes a la Federació Comarcal de Obreros Campesinos de Barcelona que agrupaban entre todas 735 asociados.

Durante el bienio 1919-1920 se vivió una situación muy tensa en estas comarcas con atentados hacia los patronos, como es el caso de Juan Nin, presidente de la asociación de propietarios del Vendrell, en octubre de 1919. Ante esta situación, el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro (IACSI) se dirigió al gobierno para comunicarle el “estado de anarquía en que hoy nos hallamos sumidos” y de la urgencia para que “los poderes públicos amparan el derecho de propiedad, restablezcan el principio de autoridad y obligan a todos en el cumplimiento de las leyes del país ya la observancia de los Contratos eróticos y de la explotación de las tierras libremente estipulados”.⁴ Pero la conflictividad no se limitó a las comarcas rabassaires, si bien en estas comarcas se vivieron los episodios más violentos, los conflictos laborales y sociales rurales se extendieron incluso para las comarcas gerundenses de la Garrotxa y el Alt Empordà. La represión contra el sindicalismo agrario se desempeñó fundamentalmente a partir de finales de 1920 cuando Martínez Anido se hizo cargo del gobierno civil de Barcelona, poniendo de manifiesto el grado de movilización y conflictividad que se dio durante el trienio bolchevique.

Sin duda, los efectos de la Revolución Soviética jugaron un papel muy importante en la influencia en las acciones de 1918-1920. Pero también hay que tener en cuenta que los conflictos no afloraron entonces, sino que se habían ido mostrando regularmente desde la crisis de finales de siglo XIX. La crisis inflacionaria provocada por la Gran Guerra, y la

⁴ Documento dirigido al Consejo de Ministros por el IACSI publicado en la *Revista del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro* (RIACSI) (Barcelona), 20 de enero de 1920, pp.24-26.

influencia soviética, motivó al movimiento obrero a seguir adelante. En otoño de 1918, los anarcosindicalistas, y sobre todo desde el portavoz de la Federación Catalán de Grupos Anarquistas, *Tierra y Libertad*, se acogió la revolución soviética como un triunfo propio. El surgimiento de los primeros soviets explicados por Lenin en *El Estado y la Revolución*, eran un ejemplo a seguir por los anarquistas que en palabras del propio Joaquín Maurín: “constituía el punto doctrinal que vinculaba al bolchevismo con el sindicalismo y el anarquismo”,⁵ llegando al punto que en 1920 la CNT se adhiriera a la *Komintern*. Pero no todo el anarcosindicalismo compartía esta idea. De hecho, Salvador Seguí acusaba esta tendencia⁶ de aventurerismo revolucionario. Sin embargo, a raíz de la represión ejercida desde el Estado con asesinatos y detenciones, la dirección del sindicato quedó en manos de los pro-bolcheviques, abanderados por Maurín y Andreu Nin. Pero la represión fue tan sistemática que la influencia real de esta tendencia no terminó de cuajar entre los sindicalistas, que declinaron hacia posturas más moderadas ya en 1922, apostando por la vía posibilista de Salvador Seguí.

Esta vía también se hizo notar entre los sectores populares del campo, y en especial en las zonas vinícolas. Ante la fuerte represión, los republicanos radicales volvieron a ser garantía de éxito en las negociaciones de los arrendatarios frente a los patronos. Estos, habían estado actuando junto a los anarcosindicalistas durante todo el trienio, sobre todo dotándolos de cobertura jurídica. Los sindicatos vinculados a la CNT fueron clausurados, y esto fue acompañado de una ofensiva patronal, que ya se había mostrado durante el trienio, caracterizada por los desahucios contra los arrendatarios, y calificada por la prensa como “gros desastre”.⁷

5 Citado por: Víctor ALBA: *Histoire du POUM. Le marxisme en Espagne (1919-1939)*, París, Ed. Champ Libre, 1975, p. 15.

6 El encarcelamiento de Joaquín Maurín y el exilio de Nin acabó por darle la puntilla a esta tendencia. Sin embargo, Maurín entraría a formar parte del Partido Comunista de España en 1924, en la sección que más tarde se escindiría, la Federación Comunista Catalano-Balear, y que daría lugar a la creación del Bloque Obrero y Campesino en 1930.

7 *El Fructidor* (Vilafraça del Penedès) 16 de julio de 1921, p.1

2. La apuesta moderada. La Unió de Rabassaires.

La primera iniciativa moderada surgió en el Penedès en 1919 de la mano de republicanos y socialistas para frenar el anarcosindicalismo. Para ello crearon la Federació Comarcal de Societats Obreres Agrícoles de l'Alt i el Baix Penedès (FCSOAABP), que basó su política sindical en la obtención de mejoras contractuales por los arrendatarios a través de la negociación colectiva a través de jurados mixtos. Con la represión hacia los anarcosindicalistas, la federación republicana-socialista agrupó hasta 5.816 asociados. Pero a medida que iban integrándose los sectores más radicales, muchos de ellos procedentes de los Sindicatos Únicos, la unidad fue más difícil de mantener.

El fracaso de muchos jurados mixtos y las divisiones políticas entre republicanos y socialistas fueron algunas de las causas del desmantelamiento de la FCSOAABP. Sin embargo, en mayo de 1922, en un intento de salvar la federación, se puso en marcha una estrategia desde el sector republicano dirigido por Josep Zulueta.⁸ Este, consiguió que el Instituto de Reformas Sociales abriera el caso de la cuestión rabassaire del Penedès. Así, Zulueta, se deshacía de los socialistas que apostaban por mantener la validez de los contratos de *rabassa morta*, acusándolos de conservadores. Las sociedades rabassaires más radicales de la FCSOAABP que no se identificaron con el programa socialista terminaron por integrarse a la UdR a partir de julio de 1922.

Sería el mismo republicanismo rural de raíz obrerista, junto con los anarcosindicalistas que se refugiaban para defenderse de los atropellos que estaban recibiendo, quienes intentarían encabezar nuevamente el movimiento sindical rabassaire a partir de un modelo más o menos continuista con el del trienio bolchevique. Este republicanismo era lo que no se había terminado de integrar al amplio abanico sindical reformista que aglutinaba la Acción Social Agraria de la Mancomunidad y que, por lo tanto, estaba un poco alejado del republicanismo más moderado. Era, además, un republicanismo que entroncaba muy bien con aquel federalismo de base popular que había asumido el programa

⁸ Zulueta hizo de hombre bueno de las reivindicaciones rabassaires. No en vano, en 1922 era dirigente de la FCSOAABP y asociado de peso en el IACSI.

socializante de Pi i Margall de 1894 y había dominado la Federación de Trabajadores Agrícolas de la Región Española entre 1893 y 1897. A partir del mes de mayo de 1922 las expectativas para una reforma agraria favorable a los rabassaires aumentaron sensiblemente dado que empezó a correr el rumor de que el gobierno Sánchez Guerra sería sustituido por un gobierno liberal, los cuales estaban prometiendo la aplicación de reformas agrarias. Esto enlazaba con la principal estrategia perseguida por la UdR sobre una reforma legislativa como la solución al problema rabassaire. Para Lluís Companys,⁹ una acción reformadora desde las instituciones, favorable a los intereses de los rabassaires, debería solucionar el problema, hasta el punto de afirmar que “la solución del problema está pues en el Código, se ha de canalizar desde la Gaceta con mano enérgica y viril”. En una línea similar Ernest Ventós añadió que el problema rabassaire no era “sino un problema de solución jurídica en manos del poder gobernante, el actual o cualquier otro”.¹⁰ Esta vía legalista¹¹ caracterizó la UdR durante toda la década de los años veinte, alejándose de los principios anarcosindicalistas de destrucción de la propiedad privada. De hecho, fue la oposición de la CNT a la vía legalista, lo que provocó que muchas sociedades campesinas del Baix Penedès y el Camp de Tarragona se adhirieran a la UdR.¹²

El desengaño del gobierno liberal puso la UdR a la ofensiva con declaraciones violentas hacia los dirigentes públicos. La frustración fue tan grande que incluso, los dirigentes sindicales más moderados como Duran i Cañameras afirmó que “si es necesario también ahora se recurrirá a la fuerza, aunque quisiéramos evitarla; pero no dependerá de nosotros sino de los gobernantes”.¹³ Pero el alzamiento del general Primo de Rivera

9 Lluís Companys y Francesc Layret se convirtieron en los abogados laboristas mejor valorados entre la clase trabajadora del campo y la ciudad para defenderlos en los pleitos. Este prestigio llegó a tal punto que, Companys se convirtió en el líder político de la UdR durante toda la década de los años veinte.

10 *El Diluvio* (Barcelona) 2 de mayo de 1928:21; 27 de abril de 1927, p.14.

11 Jordi Pomés afirma que: “cal emmarcar-lo dins el domini sindical que a nivell d'Espanya i d'Europa exercí el reformisme agrari durant els anys deu i vint de l'actual centúria [...] l'Església i [...] l'Estat incidiren en el sorgiment i enrobustiment(sic.) de forts moviments sindicals agraris arreu d'Europa que exigien una reestructuració de la propietat.”

12 Jordi POMÉS VIVES: *Sindicalisme pagès i republicanisme popular a Catalunya (1918-1930). La Unió de Rabassaires: entre el radicalisme obrerista i la via cooperativista*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 1998, pp.237

13 *El Diluvio* (Barcelona), 27 de diciembre de 1922, p.17.

truncó la dinámica reivindicativa, pues tal y como afirmó Andreu Mayayo, la ambigüedad de la UdR ante la nueva situación, confiada de que podría aprovecharse de algo, le facilitó la consolidación.

La moderación progresiva del programa de la Unió a lo largo de los años veinte no debe entenderse sólo como una estrategia sindical y política de los dirigentes políticos encabezados por Lluís Companys, sino también como la constatación de que los sectores reformistas rabassaires, los representantes principales de los que eran precisamente los mismos dirigentes políticos republicanos, habían ido ganado influencia, no sólo dentro de la Unió sino dentro de todo el sindicalismo rabassaire, a costa de los sectores más radicalizados. Asimismo, el mantenimiento de la esperanza de que una reforma llegaría, fue el mantra que mantuvo una relativa unidad dentro del sindicato. Además, la UdR apostó por el cooperativismo, lo que le permitió tomar una nueva y mayor dimensión sindical. A finales de los años veinte la Unió ya no era sólo aquella organización preocupada exclusivamente por la obtención de mejoras en los contratos entre aparceros y terratenientes, sino que también se preocupaba por los abusos comerciales que se cometían en el campo, que sólo el cooperativismo, sin necesidad ni de huelgas ni de leyes, podría resolver.

A las puertas de la Segunda República la Unió de Rabassaires era hegemónica en el campo catalán, ante una CNT de orientación básicamente urbana.¹⁴ Este hecho se reflejó en el Congreso anarcosindicalista de junio de 1931, en Madrid, donde se ponía en evidencia una falta de organización en las zonas rurales. La razón de esta carencia radicaba en la influencia creciente de la FAI y la escisión de los trentistas, que apoyaban a los dirigentes campesinos, la mayoría de ellos pequeños propietarios. Esta condición era el meollo de la desavenencia. El dirigente vallense, Pere Segarra -Anteo-, advertía: “los campesinos (pequeños propietarios) no serán obstáculo insuperable como erróneamente se ha creído en nuestros medios” porque “asimilan los ideales de emancipación social que encarna la Confederación”.¹⁵

14 Chris EALHAM: *La Lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto (1898-1937)*, Madrid, Alianza, 2005.

15 *Solidaridad Obrera* (Barcelona), 27 de diciembre de 1931, p.8.

3. Una esperanza truncada. La Ley de Contratos de Cultivo.

El acceso de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) a la Generalitat en 1931 hizo que se pusiera sobre la mesa el problema rabassaire. La primera muestra de buena voluntad fue la creación de la Conselleria d’Agricultura, bajo responsabilidad directa del President. Por su parte, el gobierno provisional de la República publicó dos decretos (julio y agosto de 1931) permitiendo a los agricultores la revisión de los contratos. En Cataluña se presentaron cerca 30.000 demandas, el 70% de todo el Estado. No obstante la reacción patronal hizo que los jueces desestimaran cerca del 90% de los demandas, esparciendo el desánimo entre los campesinos. Esta vez, los dirigentes republicanos concluyeron que la única solución al pleito era hacer una ley específica. Las sesiones en el Parlament de Catalunya no fueron nada sencillas teniendo en cuenta el grado de oposición de los diputados de la Lliga que defendían los intereses del IACSI.¹⁶

El acceso de Joan Comorera como nuevo consejero de agricultura en sustitución de Joan Ventosa (ERC), era el enroque del gobierno Companys al apostar por un gobierno de concentración¹⁷ ante la victoria de la derecha en los comicios de noviembre de 1933. Comorera (USC), estaba alejado de los *lobbys* de la ESA y de los Servicios Técnicos de Agricultura¹⁸ y pretendía sacar adelante una ley que solucionara la cuestión del campo catalán. Tras varias negociaciones con los *lobbys* se presentaba en abril de 1934 la Llei de Contractes de Conreu. Sin embargo, la Lliga Regionalista presentó un recurso ante el Tribunal de Garantías Constitucionales, lo que estancó su aplicación.

El acceso de la CEDA al gobierno de Lerroux espoleó la crispación del movimiento obrero que temía que no se aplicaran las reformas que se llevaban exigiendo desde hacía décadas y que la República tenía que garantizar. La convocatoria de una huelga general el 5 de octubre de 1934

16 Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: “II. Agricultura (1931-1939)”, en Francesc BONAMUSSA (dir.): *Generalitat de Catalunya. Obra de govern 1931-1939 [I]*, Barcelona, Departament de Presidència de la Generalitat de Catalunya, 2006, pp. 97-158.

17 Entraron a formar parte el Partit Nacionalista Republicà d’Esquerres, la Unió Socialista de Catalunya (USC) y Acció Catalana Republicana (ACR).

18 Estas dos entidades creadas por la Mancomunitat habían “modernizado” la agricultura, basando su proyecto en hacer más rentables las explotaciones y aumentando las rentas de los agricultores a través de un comercio justo, pero sin liquidar los desequilibrios del campo.

bajo la organización de Alianza Obrera, también se hizo sentir en el campo catalán. El Penedés se convirtió en el principal centro insurreccional con un carácter casi revolucionario donde se exigían las demandas de la Alianza Obrera.¹⁹

En la capital del Penedès, Vilafranca, se hizo presente la violencia practicada contra las élites dominantes. Precisamente, la violencia anticlerical mostró su radicalidad en otros pueblos del Penedès con incendios y saqueos. Las patrullas de rabassaires armados y los controles de carreteras fueron algo habitual en toda la comarca. También la violencia hacia los patronos, que según López Esteve seguían un elevado grado de racionalidad, dado que los propietarios atacados eran, en su mayoría, aquellos que durante las últimas décadas se habían opuesto tajantemente a las reivindicaciones campesinas.²⁰ Esto provocó que no debieran ser los mayores terratenientes los objetivos de los rabassaires, sino los que habían mantenido una postura más intransigente. Sin embargo, estas acciones más violentas convivieron con otros que no sobrepasaron del sabotaje, las proclamaciones del Estat Català o manifestaciones.

Los campesinos del Penedès dieron su propio sentido a los hechos de octubre, y tuvieron presente que su éxito dependía de la acción de la Generalitat. Así pues, Martorell y L'Hospitalet se convirtieron en los principales puntos de concentración de los rabassaires para marchar cerca de Barcelona, junto con grupos armados provenientes del Vallés, para presionar al gobierno de Companys. Pero el fracaso de la acción gubernamental le siguió la represión ejercida por los jueces y las fuerzas de orden público. La detención de los líderes sindicales, la derogación de las leyes reformistas y los desahucios de los agricultores que habían osado aplicar la ley de la Generalitat, caracterizaron la cotidianidad del campo hasta las elecciones de febrero de 1936.

La radicalidad de las acciones en el Penedès tenía un mayor grado de violencia que las del trienio bolchevique. Las acciones directas hacia los patronos fueron más frecuentes y más precisas. Al mismo tiempo, se reanudaron las acciones contra la Iglesia, que el 1917 casi no había sido ni señalada. Esta radicalidad provenía de un cansancio de los sectores

¹⁹ *Penedès Republicà* (Vilafranca del Penedès), 10 de octubre de 1934, p.2

²⁰ Manel LÓPEZ ESTEVE: *Els fets del 6 d'octubre de 1934*, Barcelona, Base, 2013, pp. 273-317.

populares por no ver conseguidos los objetivos que la República tenía que traer. La negativa de los propietarios ante la nueva legislación y el uso que hicieron de sus redes y prácticas caciquiles, no se adecuaba a lo que los campesinos entendían que tenía que ser la República. Asimismo, la postura hacia la Iglesia venía por el papel que ésta había jugado a favor de los patrones desde los púlpitos, reactivando el anticlericalismo que ya se había mostrado en 1909 durante la *Setmana Tràgica*.

4. La victoria del Frente Popular

La victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, supuso una oportunidad para el movimiento obrero para llevar a cabo las reformas que se habían paralizado en 1933. A pesar de que en Cataluña, después de la resistencia de la Generalitat, esta fue fiel a la línea reformista con la restitución de la Llei de Contractes de Conreu, ERC aceptó las enmiendas que habían presentado los propietarios. Esta postura más moderada por parte de ERC, junto con los atrasos en las indemnizaciones de los desahucios que siguieron en octubre de 1934, llevó a un desencanto por parte de la UdR hacia los republicanos.

El acercamiento hacia las organizaciones obreras más radicales no fue una tarea nada sencilla, teniendo en cuenta las tensiones aún vigentes con la CNT o el Partit Obrer d'Unificació Marxista (POUM). El nacimiento del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) supuso una buena noticia para la UdR que veían con simpatía la aparición de un partido socialista que pretendía superar la anterior división de la izquierda. Además, uno de sus líderes, Juan Comrorea, era conocido por los rabassaires para hacer posible la Llei de Contractes de Conreu.²¹ Pero el acercamiento de muchos rabassaires y arrendatarios a los socialistas se vinculaban más a los objetivos a largo plazo del partido, que por apoyar el colectivismo. De hecho, la UdR, seguía apostando por la explotación familiar y “la autonomía tradicional del agricultor”.²²

21 Albert BALCELLS: *El problema agrari a Catalunya. La qüestió rabassaire (1890-1936)*, Barcelona, La Llar del llibre, 1983, pp. 353-355.

22 *Ibid.*, p.355.

Por su parte, la CNT, reorganizada tras el congreso de Zaragoza de mayo de 1936 con la aceptación de los trentistas dentro de la confederación, condenaba la reforma agraria republicana y apostaba por la

- a) Expropiación sin indemnización de las propiedades de más de 50 hectáreas de tierra; [...]
- c) Revisión de los bienes comunales y entrega de los mismos a los Sindicatos de campesinos para su cultivo y explotación en forma colectiva;
- d) Entrega proporcional y gratuita en usufructo de dichos terrenos y efectos a los Sindicatos de Campesinos para la explotación directa y colectiva de los mismos; [...]
- f) Supresión de la renta en dinero o en especie, que los pequeños arrendatarios, «rabassaires», colonos arrendatarios forestales, etc., se ven obligados actualmente a satisfacer a los grandes terratenientes; [...]
- i) Toma directa por los Sindicatos de campesinos de las tierras que por insuficiente cultivo constituyen un sabotaje a la economía nacional.²³

La insurrección militar del 18 de julio enganchó el movimiento obrero del campo a contra-pie, con una CNT desarticulada y una UdR que luchaba para conseguir las indemnizaciones de los desahucios. Sin embargo, en Barcelona, la hegemonía de la CNT en la resistencia popular ante el alzamiento militar era indiscutible.²⁴ La organización de las milicias desde el Comitè Central de Milícies Antifeixistes (CCMA), ayudó a extender la ola revolucionaria que pretendía por un lado, impedir la restauración de la vieja sociedad, y por otro, hacer irreversibles las transformaciones sociales. Esto conllevó las ocupaciones de empresas, las expropiaciones y colectivizaciones de fincas, tanto rústicas como urbanas, en la mayoría de los pueblos de Cataluña a partir del 19 de julio.

A partir del 26 de septiembre de 1936, con la constitución del nuevo gobierno de unidad, la Generalitat, procuró recuperar el control del orden público perdido en julio. Las funciones del disuelto CCMA serían transferidas a un nuevo organismo creado el 1 de octubre, la Junta de Seguridad Interior de Cataluña, presidía por Artemi Aiguader (ERC) y con miembros que habían formado parte del disuelto CCMA: la CNT,

²³ Acuerdos tomados en el Congreso de la CNT, en Zaragoza en mayo de 1936, sobre la Reforma Agraria.

²⁴ Chris EALHAM: *La lucha por Barcelona...*, pp.269-304.

ERC, el PSUC, la ACR, la UdR y el POUM, que salió el 17 de diciembre de 1936. A esta decisión tuvieron una gran influencia las matanzas de las milicias confederales destinadas al frente de Aragón, a las poblaciones de Gandesa y Falset, para implantar la colectivización forzosa.²⁵

La implantación que había conseguido el movimiento anarcosindicalista, que acabó por desplazar la hegemonía sindical de la UDR en el campo, tuvo tanto de espontánea como de dirigida, y en algunos casos, de impuesta. Sin embargo, lo que sí que fue común en la mayoría de poblaciones fueron la confiscaciones de bienes a los grandes propietarios con el patrimonio de los que se nutrieron la mayoría de las colectividades, bajo el control de la CNT, convirtiéndose en organismos totalmente autónomos en el poder local. En otros lugares donde la fuerza de la CNT no era mayoritaria, los rabassaires hicieron lo mismo, si bien que allí la tierra fue, mayoritariamente, declarada de propiedad municipal. Su aceptación fue posible debido a la certificación de los Comités locales. La colectivización completa de pueblos no fue muy frecuente en Cataluña, salvo las Tierras del Ebro, y esto se debe a la proximidad con el Bajo Aragón donde las columnas anarquistas catalanas las habían impulsado.

Aunquelas colectivizaciones, en su mayoría, las encabezó la CNT, en muchas de ellas también participaron la UGT, el PSUC o la UdR. Así pues, conviene recordar que la directiva de la UdR hizo circular el 22 de julio, que los rabassaires se quedaran con la cosecha, que dejaran de pagar las rentas y que realizaran la venta de todos los productos en común a través del sindicato agrícola local. Además, los instaba a entrar a formar parte de los sindicatos para que establecieran un régimen de decisión igualitaria y de libre acceso y que en nombre de la colectividad se apoderaran de las fincas más grandes explotadas directamente y facilitaran el acceso a los jornaleros.²⁶

Sin embargo, la postura contraria a la colectivización forzosa fue unánime entre todas las organizaciones y expresada en los congresos y diarios de éstas. Pero en la práctica, la colectivización forzosa y la resistencia para entrar en la colectividad, respondió a una lucha por el poder local en Cataluña. Sin

25 Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: “La Revolució a les Terres de l’Ebre i al Priorat”, en Josep M^a SOLÉ SABATÉ: *La Guerra Civil a Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 2004, pp.198-202.

26 Albert BALCELLS: *El problema agrari a Catalunya...*, pp.374-375.

embargo, la resistencia de una parte del campesinado -mayoritariamente arrendatarios y pequeño propietarios-, fue instrumentalizada políticamente para responder a una lucha por el poder dentro de la Generalitat entre las diferentes fuerzas que la constituían, la CNT por un lado y ERC ACR PSUC y UdR, por el otro. Una vez perdida la hegemonía de la CNT en el campo en mayo de 1937, ante la creciente influencia de la UdR y el PSUC, la Generalitat tomó el control de la retaguardia y el orden público, respetando la propiedad privada de aquellos que la querían conservar.

Por último, se podría afirmar que el aumento de la radicalidad en las acciones de los sectores populares desde 1917 a 1937 no crece exponencialmente, sino que tiene variaciones con altibajos debido a la represión. Sin embargo, hay que confirmar que cada vez las acciones fueron más violentas. Uno de los elementos más destacables es que se pasó de la lucha sindical a través de demandas, la negociación colectiva en jurados mixtos o prácticas de resistencia tradicionales como podía ser la presión a los patrones por carta o amenaza, a la acción directa, el asesinato y el asalto a la propiedad. Este aumento de la radicalidad ya se puede ver justo después del trienio bolchevique, durante la década de los años veinte con el pistoleroismo, pero era algo más habitual de zonas urbanas, especialmente Barcelona. Sin embargo, este tipo de acciones se pudieron ver en el campo a partir de 1934, dado que sus objetivos eran más concretos cuando se perseguían sólo aquellos patrones que habían mantenido posturas más intransigentes. Una de las opciones que podría llevar a esta radicalidad en el campo, podría derivar del desengaño que supuso la República por los sectores populares cuando la opción reformista y legalista no servía ante el *lockout* patronal. Además, la crisis derivada del crack de 1929, ayudó a agravar la situación. Por último, en 1934 se evidenció una ruptura con los roles de dominación del campo del caciquismo y la Iglesia, y que se repitió durante el verano de 1936 en la mayoría de las comarcas vinícolas de Cataluña.

Memorias y desmemorias de la violencia bélica y posbélica: ¿Síntoma de consentimiento o evidencia de resistencia?

Memories and poor memories of war and postwar violences: A symptom of consent or an evidence of resistance?

Gloria Román Ruiz¹
Universidad de Granada

RESUMEN

Las diversas prácticas violentas activadas durante los días de la guerra civil, así como las diferentes modalidades represivas accionadas por el bando vencedor tras abril de 1939 dejaron su impronta en el imaginario colectivo de la comunidad local. Pero, ¿cómo se fue construyendo la memoria de aquellos hechos traumáticos? La dialéctica recuerdo-olvido no está en modo alguno desprovista de intencionalidad, sino que responde a unos anhelos y cumple una determinada función a nivel tanto individual como colectivo. En este texto nos preguntamos si la memoria y la desmemoria selectivas pueden leerse en clave de adhesión o de resistencia al Nuevo Estado franquista.

PALABRAS CLAVE: violencias, memorias, resistencia simbólica, consentimiento, comunidad local, fuentes orales

ABSTRACT

The different violent practices activated during the Spanish civil war, as well as the different repressive modalities started up by the victorious side after April of 1939, left its print on the collective imaginary of the local community. But, how was the memory of those traumatic facts built? The dialectics between memory and poor memory is not in any way devoid of intentionality, but it is due to personal wishes and it fulfils a specific function in a level both individual and collective.

KEYWORDS: violences, memories, symbolic resistance, consent, local community, oral sources

1 Contratada FPU adscrita al grupo de investigación "Transformaciones agrarias, cambios sociales y articulación política en Andalucía Oriental 1750-2000".

Del “así fue como sucedió” al “así se recuerda lo que sucedió”²

Aunque algunos se refieren a la *historia* (en nuestro caso, de la violencia) como el conocimiento objetivo por oposición al conocimiento subjetivo representado por la *memoria*, a la que atribuyen un menor grado de rigurosidad y científicidad,³ lo cierto es que ambas son formas complementarias de representar el pasado que se construyen socialmente.⁴ En el diálogo que establecemos entre las fuentes escritas “acabadas y limitadas” y las fuentes orales, “abiertas y *vivas*”, encontramos puntos de confluencia y de divergencia, potenciaciones y contradicciones.⁵ La importancia de éstas últimas residiría “no tanto en su observación de los hechos, sino en su desviación de ellos, en cuanto permite que la imaginación, el simbolismo y el deseo emerjan. Y éstos pueden ser tan importantes como las narraciones factualmente ciertas”.⁶

Sin embargo, aquí no nos interesan tanto los encuentros y desencuentros entre ambos tipos de fuentes, sino el sentido de esos desajustes. O dicho de otro modo, no es tan importante la veracidad de los relatos orales como las razones por las cuales se produjo esa inadecuación entre lo ocurrido y lo transmitido, con qué finalidad esa sociedad, en un momento dado, optó por olvidar o por recordar selectivamente su propio pasado,⁷ pues “cada testigo tiene un objetivo y cumple una función: sirve a la sociedad que los genera y los conserva (...) El testigo puede alterar el contenido de

2 Julián CASANOVA: “Así se recuerda lo que sucedió. La historia oral de Ronald Fraser”, *Ayer*, 90 (2013), p. 223.

3 Alberto REIG: “Historia y memoria del franquismo”, en José Luis DE LA GRANJA et al.: *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Siglo XXI, Madrid, 1999, p. 177; Santos JULIÁ: *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2006, pp. 16-18.

4 Michael RICHARDS: “Recordando la guerra de España: violencia, cambio social e identidad colectiva desde 1936”, en Peter ANDERSON y Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: *Lidiando con el pasado. Represión y memoria de la guerra civil y el franquismo*, Granada, Comares, 2014, p. 222.

5 Mercedes VILANOVA: *Prólogo*, en Paul THOMPSON: *La voz del pasado*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1988, p. X.

6 Alessandro PORTELLI: “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli”, *Historia y fuente oral*, 1 (1989), pp. 29 y 50-1.

7 Michael RICHARDS: “Recordando la guerra de España...”, p. 220. Ana CABANA: *La derrota de lo épico*, Valencia, Universidad de Valencia, 2013, p. 254.

un testimonio para que corresponda mejor a su objeto y forzarlo para que cumpla mejor una función dada”.⁸

Por otra parte, manejamos una noción amplia del concepto de *violencia*, con el que no solamente nos referimos a la violencia física, sino también a la económica, la profesional, la cultural, la religiosa, la verbal, e incluso la psicológica. Se trata en muchas ocasiones de una violencia íntima que trasciende los campos de batalla y se ejerce intramuros de la comunidad,⁹ y que incluye lo que Conxita Mir definió como “los efectos no contables de la represión”.¹⁰ La guerra civil, ya fuera en la zona republicana ya en la zona rebelde, dio paso a multitud de prácticas violentas que no cesaron tras el primero de abril de 1939, cuando el nuevo y represor Estado franquista quiso consagrar la victoria sobre la ruina (moral, socio-económica, etc.) de los vencidos. La existencia de numerosas modalidades represivas accionadas durante un largo período de tiempo nos obliga a hablar de *violencias* en plural.

El impacto perturbador que aquellos episodios violentos tuvieron sobre los miembros de la comunidad se deduce, no sólo de la respuesta de los testimonios al ser preguntados por aquellos hechos, sino también de su actitud ante la entrevista misma. En este sentido, son reveladores los frecuentes silencios, la repentina bajada del tono de voz, el miedo a identificar a los protagonistas de aquella historia, o el reparo temeroso al relatar los detalles de lo sucedido. Que todavía hoy, más de 75 años después, la guerra civil y el primer franquismo susciten este tipo de sentimientos, es el más claro indicador de que las heridas no han acabado de cicatrizar.

Ante aquellos episodios enormemente dolorosos la comunidad rural sintió la necesidad de echar en el olvido algunos de ellos a la vez que de reelaborar otros, siempre con una determinada finalidad: preservar la unidad comunitaria, condenar a los perpetradores de esa violencia, honrar a las víctimas, o simplemente buscar la normalización cotidiana haciendo “borrón y cuenta nueva”.¹¹ El testimonio construye una autorepresentación

8 Jan VANSINA: *La tradición oral*, Barcelona, Labor, 1966, p. 93.

9 Michael RICHARDS: “Recordando la guerra de España...”, pp. 223-224.

10 Conxita MIR: “Violencia política, coacción legal y oposición interior”, *Ayer*, 33 (1999), pp. 137-139.

11 Ana CABANA: *La derrota de lo épico...*, p. 256.

de su pasado generando una “ilusión biográfica”, es decir, una visión ideal de su trayectoria vital con la cual convivir cómodamente.¹² Lo que nos preguntamos en las siguientes líneas es qué se esconde realmente tras esas amnesias y construcciones míticas, pues:

El distanciamiento entre el hecho (acontecimiento) y la memoria, no se puede atribuir al deterioro del recuerdo, al tiempo transcurrido, ni quizás a la edad avanzada de algunos de los narradores. Sí puede decirse que nos encontramos delante de productos generados por el funcionamiento activo de la memoria colectiva, generados por procedimientos coherentes que organizan tendencias de fondo.¹³

El sentido (minimización o maximización) de esa distorsión estará en función de factores tales como el momento desde el que se recuerda ese episodio traumático, o la propia biografía del testimonio en ese lapso temporal. Pero también tendrá que ver con la clase social, la adscripción política, el sexo y la edad (si se trata de un testimonio de primera mano que vivió directamente lo acaecido o si, por el contrario, es depositario de una memoria transmitida o de “segunda mano”) de quien realiza el ejercicio de recordar. Resulta más apropiado, pues, hablar de *memorias* individuales que de una *memoria* colectiva.¹⁴

No obstante, es evidente que existen coincidencias entre las vivencias traumáticas de determinados grupos, caso del de los vencedores o el de los vencidos.¹⁵ Incluso el propio espacio geográfico que se habita es garantía de una serie de experiencias comunes. Así, en el mundo rural tanto las violencias como las posteriores memorias de las mismas adquieren una determinada especificidad. Las pequeñas comunidades locales, notablemente cerradas, tienen sus propios intereses y miedos a partir de los cuales se configuran los parámetros con que esa sociedad recuerda (o quiere recordar) su pasado.¹⁶

En este texto nos preguntamos también por el éxito del régimen franquista a la hora de imponer una memoria oficial única. Ciertamente

12 Jordi FONT: *¡Arriba el campo! Primer franquisme i actituds polítiques en l'àmbit rural nord-català*, Girona, Diputació de Girona, 2001, pp. 34-35.

13 Alessandro PORTELLI: “Historia y memoria...”, p. 29.

14 Santos JULIÁ: *Memoria de la...*, pp. 18-19; Julián CASANOVA: “Así se recuerda...”, p. 228.

15 Santos JULIÁ: *Memoria de la...*, p. 18.

16 Carme MOLINERO: “¿Memoria de la represión o memoria del franquismo?”, en Santos JULIÁ: *Memoria de la...*, p. 231.

a lo largo de 40 años la dictadura logró en buena medida que su discurso penetrara en las mentes de una parte importante de la población. Sin embargo, no todos se plegaron a la memoria emanada “desde arriba”, sino que hubo quienes sintieron la necesidad de producir una memoria disidente.¹⁷ Los recuerdos y los olvidos albergan una fuerte carga ideológica. Y, del mismo modo que la reproducción de esa memoria oficial puede ser sintomática de consentimiento hacia la dictadura, la construcción y transmisión de una memoria subversiva podría ser indicativa de resistencia en el ámbito de lo psicológico o simbólico.

Ahora bien, en un mismo testimonio pueden rastrearse evidencias en uno y otro sentido, el consentimiento y la resistencia, bien porque así fuese en efecto en diferentes esferas de su cotidianidad, bien porque asimilara tan sólo parcialmente el discurso franquista de la memoria. Las identidades de los sujetos, que condicionan la forma y el sentido en que recuerdan, son mutantes. Los testimonios no son monolíticos, por lo que difícilmente encajarán a la perfección en una u otra categoría.

Además, el consentimiento y la resistencia no son, ni con mucho, las dos únicas actitudes sociales a considerar, sino que existió un abultado espacio social gris que no puede ser obviado.¹⁸ Los individuos situados en ese espectro intermedio pudieron optar por no articular ningún tipo de discurso sobre la violencia, ni en uno ni en otro sentido, limitándose a vivir su cotidianidad sin memorar los sangrientos acontecimientos que sacudieron al país en el transcurso de la guerra y la posguerra. Este habría sido el grupo de los resueltos a hacer “borrón y cuenta nueva”.

17 Santos JULIÁ: *Memoria de la...*, pp. 27-28; Michael RICHARDS: “Recordando la guerra de España...”, p. 220.

18 Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, EUG, 2013, pp. 134-140. Sobre la complejidad de las actitudes y comportamientos sociales ver: Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: “Misericordia, consentimientos y disconformidades. Actitudes y prácticas de jóvenes y menores durante la posguerra”, en ID.: *El Franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Almería, Editorial Universidad de Almería, 2013.

En mi pueblo *no pasó nada*

Una de las notas comunes en los relatos sobre la guerra civil es la indulgencia respecto al desarrollo general de la contienda en el pueblo.¹⁹ En el microcosmos local los individuos sienten la necesidad de “quitar hierro” a los violentos sucesos pasados en un intento por preservar los códigos éticos que consideran propios de una comunidad *civilizada*. Admitir la verdadera dimensión de la represión supondría asumir que esos códigos fueron violados, cosa que no siempre hacen unos testimonios que, a lo sumo, reconocen una violencia de baja intensidad: “No, en Santa Fe, no, ninguno (*maestro depurado*) (...) Prácticamente, afortunadamente, no hubo ni muertos ni hubo nada, ni por un lado ni por el otro. En la República sí hubo escarnios. Pero, en fin, poca cosa. Un pueblo con mucha suerte”.²⁰

Sin embargo, siendo cierto que Santa Fe (Granada) cayó en manos rebeldes a los pocos días del golpe, de ninguna manera valida ello la falsa idea de que no hubo represión. El pueblo no se libró de los fusilamientos,²¹ los campos de concentración nazis en que acabaron muchos exiliados,²² los encarcelamientos, las depuraciones de maestros²³ o los expedientes incoados por el Tribunal Provincial de Responsabilidades Políticas.²⁴

En ocasiones el propio relato se contradice al añadir al “no pasó nada” el reconocimiento explícito de una ejecución o de una depuración. El recuerdo de esos hechos violentos existe, está ahí, pero se hace una valoración dulcificada de los mismos. Estos episodios, altamente violentos, son tratados con indulgencia porque se han interiorizado como normales, e incluso como inevitables, en un contexto de guerra. La creencia de que

19 Sofía RODRÍGUEZ: “Los secretos de la memoria. Guerra civil, franquismo y fuentes orales en Almería”, *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 7 (2008), p. 273.

20 Entrevista realizada en Granada el 13/04/15.

21 Rafael GIL BRACERO y María Isabel BRENES: *Jaque a la República. Granada (1936-1939)*, Granada, Osuna, 2009, pp. 432-783.

22 Benito BERMEJO y Sandra CHECA: *Libro memorial, Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*, Madrid, Secretaría General Técnica, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 2006, pp. 85 y 86.

23 Archivo General de la Administración (AGA), Ministerio de Educación Nacional, Expedientes de depuración de maestros nacionales, 32/12597, 12598, 12603, 12615 y 13228.

24 Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas, 75/00033 y 00035.

en otros lugares fue mucho peor contribuye también a restar dramatismo a la represión local:

Aquí hubo muy poca gente (*represaliada*), porque como esto no estuvo nunca por la parte republicana, pues aquí no hubo...solamente que el alcalde que había de la República sí lo fusilaron (...) luego estaba doña Angelina, una maestra. Pero a esa la depuraron pero no le hicieron nada, la trasladaron a un pueblo malo de por aquí. Y luego ya volvió cuando cumplió la condena.²⁵

En Chiclana de Segura (Jaén) los testimonios orales insisten en que, durante la contienda, “no pasó nada” en el pueblo, “no hubo matanzas”.²⁶ Y así lo reconoció, en efecto, el Jefe Local del Movimiento cuando se hizo con los mandos del pueblo: “no ha sido asesinada ninguna persona por su ideología durante la dominación marxista”.²⁷ Es por ello que el pueblo pasó a ser conocido entre los habitantes locales como “La Rosa de Oro”: “Nosotros hemos convivido en el pueblo de Chiclana durante la guerra civil todos juntos sin tener problemas...”.²⁸

Chiclana es recordada como ejemplo de civilización. Sin embargo, sendos informes sobre la conducta político-moral de los chiclaneros Toribio Galdón Paya (¿o Galdán Baya?) y Félix García Martínez, emitidos por el alcalde franquista, apuntan en otra dirección. Al primero se le acusaba de haber asesinado a su esposa “porque tenía ideales fascistas”. Y al segundo, de haber matado a un vecino.²⁹ Toribio sería posteriormente sancionado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas.³⁰

Pero, ¿por qué no se recuerda si quiera el hecho de que fueran acusados de tales crímenes, aun suponiendo que fueran meros infundios? Ante un

25 Entrevista realizada en Santa Fe (Granada) el 13/02/15.

26 Entrevistas realizadas en Chiclana de Segura (Jaén) los días 4 y 10 de septiembre de 2014.

27 Archivo Municipal de Chiclana de Segura (AMCS), Fondo Falange, Caja 1, 1939/1967: Correspondencia de Falange, 27/05/1940.

28 Entrevista realizada en Chiclana de Segura (Jaén) el 04/09/14.

29 AMCS, Fondo Falange, Caja 1, 1939/1967: Correspondencia de Falange, 09/08/1940. Sin embargo, ni los Registros Civiles, ni los Libros de Cementerio ni la Causa General recogen víctima alguna de la represión republicana en Chiclana de Segura (Jaén). Ver Luis Miguel SÁNCHEZ TOSTADO: *Represión republicana. Censo de víctimas causadas por la izquierda en la provincia de Jaén (1936-1939)*, en: www.sancheztostado.com.

30 CDMH, Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas, 75/00937, 1945-1946.

pasado que le es incómodo el testigo (directo o indirecto) opta por hacerlo más digerible, por reconvertirlo en algo mínimamente aceptable según los parámetros mentales de la comunidad a la que pertenece.

La idealización de lo ocurrido en Chiclana no se limitó al ámbito del daño físico contra las personas, sino que se hizo extensible a los atentados contra la propiedad. Así, a la hora de hablar de las incautaciones de tierras impulsadas por los republicanos durante la guerra, se ofrece una visión a todas luces mitificada:

Debido al comportamiento que estaban teniendo las fuerzas republicanas, toda la gente colaboró en cierta manera, ya durante la guerra, colaboró en que aquello se hiciera bien y donaron sus tierras a la República. No hubo que confiscárselas. Voluntariamente (...) las donaron a la República. Y fue muy bonito.³¹

Es significativo que el “no pasó nada” que aflora en boca de los testimonios en relación al período 1936-1939, no se haga extensivo al período de posguerra. Quizá porque la represión desencadenada por el Nuevo Estado franquista una vez publicado el último parte de guerra quedó fuera de los límites de lo comprensible. La violencia se hace más o menos aceptable en un periodo de guerra, pero se torna inaceptable en una contexto de supuesta paz. Y, contra toda lógica, la victoria no supuso el fin de los campos de concentración, los batallones de trabajadores, las prisiones, las depuraciones profesionales, los fusilamientos, la represión económica, o la persecución religiosa.³² Así, se reconoce que: “Luego las represalias... pues hubo. Porque mi padre mismo estuvo tres años en la cárcel cuando terminó la guerra por el mero hecho de ser teniente de alcalde en la República”;³³ o que “aquí es que Santa Fe no fue sitio de confrontamiento (...), pero lo que después fuimos arrastrando...”³⁴

31 Entrevista realizada en Chiclana de Segura (Jaén) el 04/09/14.

32 Para el caso de Chiclana de Segura (Jaén) ver Luis Miguel SÁNCHEZ TOSTADO: *Represión republicana...* Para el caso de Santa Fe (Granada) ver Rafael GIL BRACERO y María Isabel BRENES: *Jaque a la República (Granada, 1936-1939)*, Granada, Osuna, 2009.

33 Entrevista realizada en Chiclana de Segura (Jaén) el 10/09/14.

34 Entrevista realizada en Santa Fe (Granada) el 26/03/15.

Con frecuencia se impone la lógica de “lo mío” *versus* “lo otro”. Es decir, el caso particular de “mi pueblo” es contrapuesto a los casos de “los otros pueblos”. La localidad propia se erige como excepción en medio de un contexto general de brutalización y barbarie. En el mundo rural donde son generados estos relatos el sentimiento de pertenencia a la comunidad lleva a cargar las tintas sobre las comunidades ajenas, extrañas a la propia, que es elevada a un estatus de mayor rango moral.

Así pues, a menudo se señala como responsables de la ruptura de la paz local a individuos foráneos, operándose una “transferencia de la violencia” hacia personas de fuera de la localidad.³⁵ Aunque de ningún modo puede sostenerse que el epicentro de la violencia se situase siempre fuera del pueblo, éste es el relato que mayoritariamente ha perdurado en la memoria comunitaria:

Entonces venían los demás milicianos de los demás pueblos (*y preguntaban*): ‘¿Qué pasa en Chiclana con la gente? ¿Por qué a las gentes no se les hace esto, no se les mata...?’ (...) Y una vez no hubo más remedio. Los de Beas (*de Segura*) vinieron con camiones y tal y aquello ya era con fusiles y con todo. Y el alcalde los entretuvo en el ayuntamiento y mientras mandó a los concejales a que armaran a los presos. Eso se hizo en Chiclana. Y cuando los tuvo armados y a cada uno una caja de cartuchos, los puso por las terrazas y balcones y tal y entonces llamó a todos y (*dijo*): ‘Mira, en mi pueblo no vais a matar a nadie, si queréis matar a alguien vais a tener que exponer la vida. Ahí los tenéis a todos, cada uno tiene un arma’.

En una prolongación del discurso del “no ocurrió nada”, se niegan las delaciones entre iguales con que comenzaban muchos procesos violentos. Las denuncias desencadenantes de la violencia intracomunitaria partían de miembros muy cercanos dentro de la cotidianeidad local, generalmente del entorno familiar, vecinal o amistoso,³⁶ por lo que la reelaboración respondería en este caso a la necesidad de restablecer la ética solidaria

35 Sofía RODRÍGUEZ: “Los secretos de la memoria...”, p. 269. Michael RICHARDS y Chris, EALHAM: *España fragmentada. Historia cultural y guerra civil española, 1936-1939*, Granada, Comares, 2010, p. 96.

36 Robert GELLATELY: *Accusatory practices: denunciation in Modern European history, 1789-1989*, Chicago, University of Chicago Press, 1997, p. 199.

rota en un momento dado: “Aquí, como había mucha caridad, pues no se señalaba a la gente, en decir ‘ese va por ahí, ese ha hecho esto o lo otro’. Aquí lo que hay que hacer era allanar”.³⁷

La reproducción de la memoria oficial: ¿un síntoma de consentimiento?

La dictadura sintió la necesidad de generar consentimiento entre la población para su propia perpetuación en el tiempo. Y en ese objetivo le iba a ser de gran utilidad echar las culpas de lo sucedido durante la guerra, y de la guerra misma, a los “rojos” que, en su afán de acabar con el antiguo estado de cosas (orden socio-económico, político, religioso, de género, etc.) habían provocado la inevitable reacción de la derecha, y merecían ser castigados por ello. De esta forma se justificaban el golpe, los tres años de contienda y la represión posterior.

A través de ese discurso, con el que la dictadura perseguía imponer su propia versión de la violencia bélica y posbélica, el nuevo poder decidía qué debía ser olvidado y qué debía ser recordado y de qué manera. Y, en efecto, tuvo éxito a la hora de transmitir determinados mitos (“Liberación”, “hordas marxistas”, “Cruzada”, “paz de Franco”, etc.) que acabaron asentándose con fuerza en las conciencias de muchos españoles, incluso entre sectores no precisamente profranquistas,³⁸ que empezaron a percibir la represión como justo castigo por las afrentas cometidas.

Todavía hoy se descubren rémoras de la única memoria tolerada por el franquismo. Los relatos de quienes la reproducen, que habían interiorizado -incluso a nivel de la memoria- la ideología dominante,³⁹ tienen una serie de rasgos comunes: la minimización de la violencia rebelde durante la guerra, la edulcoración de la represión franquista de posguerra, los olvidos de determinadas formas represivas orquestadas por el Nuevo Estado, o el entender el final de la guerra como liberación y comienzo de la normalización, un alivio tras tres años de lucha fratricida.⁴⁰ Testimonios

37 Entrevista realizada en Santa Fe (Granada) el 11/02/15.

38 Sofía RODRÍGUEZ: “Los secretos de la memoria...”, p. 274.

39 Ronald FRASER: “La historia oral como historia desde abajo”, *Ayer*, 12, (1993), p. 88.

40 Sofía RODRÍGUEZ: “Los secretos de la memoria...”, p. 274.

como el de Matilde, según el cual “cuando terminó la guerra ya se quedó todo en la paz, ya se quedó la paz y a empezar a vivir otra vez”,⁴¹ no son aislados. Como tampoco lo son los relatos de quienes hacen hincapié en la violencia “roja” que, alentados y alimentados desde arriba, fueron frecuentemente exagerados:⁴²

Cosas terribles, cosas terribles (...) En los dos bandos se hicieron cosas, pero en el bando... (*silencio*). A un cura lo metieron en el nicho de un muerto, y al cabo de la semana con las uñas y como pudo, salió (...). Y luego también bastantes veces mataban a uno y lo ataban a un vivo y hasta que se pudrían las cuerdas pues estaban allí. Eso es terrible. Y poner a un cura, crucificarlo, abrirle la barriga, echarle cal viva y atarle.

La memoria sobre los maquis es, en ocasiones, muy negativa,⁴³ Matilde recuerda bien a dos guerrilleros, cuñados entre sí, que habían huido a la sierra almeriense al terminar la guerra. Una noche llegaron a su cortijo con la intención de llevarse comida. Pese a las imploraciones del cabeza de familia para que le dejaran algo que dar de cenar a sus hijos, los huidos “le dieron una paliza que lo pusieron morado”. Fue entonces cuando el hombre, según memora su hija, se hincó de rodillas en el suelo invocando a “Dios divino” y pidiéndole que aquellos dos acabasen sus días aplastados por las ruedas de un camión. En el relato de la mujer la maldición acabó por cumplirse:

Y quiso Dios que yo me viniera a Almería, para yo ver... Salgo yo del trabajo y veo a mucha gente. Me acerco y veo que era uno de ellos... que lo había pillado un camión. Y al otro en Gérgal (...) lo pilló otro camión. Dicen que las maldiciones no alcanzan. Pues sí alcanzan.⁴⁴

41 Entrevista realizada en Alhama de Almería (Almería) el 20/04/15.

42 Miguel GÓMEZ OLIVER: “La invención del enemigo. Los informes para el Tribunal de Responsabilidades Políticas”, en ÍD., Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ y Antonio BARRAGÁN MORIANA: *El “botín de guerra” en Andalucía. Cultura represiva y víctimas de la Ley de Responsabilidades Políticas (1939-1945)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, p. 354

43 Sofía RODRÍGUEZ, “Los secretos de la memoria...”, p. 279.

44 Entrevista realizada en Alhama de Almería (Almería) el 20/04/15.

Este tipo de testimonios se antojan ecos del poder, pues reproducen muchos de sus mismos argumentos acusatorios y justificativos. Eran relatos susceptibles de ser pronunciados en público sin temor a sufrir represalias, pues su contenido era aceptado por la oficialidad. Su reproducción no resultaba en modo alguno peligrosa, de ahí que se transmitieran y perpetuaran con notable facilidad. Sin embargo, aunque esta manera de recordar y olvidar nos ponga sobre la pista de una posible actitud de consentimiento hacia el régimen, en ocasiones no se trató más que de una acomodación forzada por el miedo.

La construcción de una memoria disidente: ¿una evidencia de resistencia?

Se ha dicho que aquellos que perdieron la guerra sacrificaron su propia memoria,⁴⁵ que

esas personas (rojos) se quedaron sin pasado; se vieron forzadas a pensar que lo mejor para ellas y sus familias era olvidar o, como mínimo, silenciar sus experiencias, sus anhelos, sus ideas, en definitiva, una parte de su identidad. El miedo fue tan extenso, la impotencia tan grande que, ciertamente, se abrió un ‘tiempo de silencio’ sobre el que la dictadura franquista construyó ‘su’ memoria histórica.⁴⁶

Sin embargo, no es difícil encontrar testimonios orales cuyo relato se distancia del diseñado por el poder. Ese distanciamiento nos acerca al ámbito de la resistencia, aunque tan sólo sea simbólica y en la esfera de lo cotidiano.⁴⁷ Pese a las dificultades para escapar de ese discurso que venía dado “desde arriba”, hubo quienes, poco dispuestos a sacrificar su propia memoria, encontraron la manera o las agallas para rebatirlo “desde abajo”.

La construcción de un discurso subversivo sobre la violencia comenzó desde los mismos días de la guerra, cuando muchos de los que habían sido vencidos se negaron a olvidar lo ocurrido y no aceptaron la narración

45 Michael RICHARDS: “Recordando la guerra de España...”, pp. 227-228.

46 Carme MOLINERO: “¿Memoria de la represión...”, p. 237.

47 James SCOTT: *Domination and the Arts of Resistance: hidden transcripts*, New Haven, Yale University, 1990.

tendenciosa difundida por los rebeldes. En un clima de opresión en el que se les impuso el silencio y se les prohibió el duelo por sus muertos fueron capaces, no sólo de mantener viva su propia memoria, sino de transmitirla a sus hijos, punto en el que las mujeres iban a jugar un papel fundamental.

Y lo hicieron, por razones obvias, en el ámbito de la clandestinidad. La intimidad del hogar se reveló como un espacio idóneo para la transmisión de una versión distinta, disidente (¿acaso más fidedigna?), de la violencia. El espacio habitacional se erigió en una especie de invernadero con un microclima particular, uno de los pocos lugares en que se podía respirar una cierta sensación de seguridad. De la guerra se hablaba, pero siempre en privado, de puertas para adentro. Y así lo reconocen algunos testimonios indicativos de que la despolitización de la sociedad, si quiera de la rural, quedó lejos de ser total:

En mi casa teníamos la situación de que teníamos un muerto que habían matado los nacionales, entonces pues terminantemente prohibido hablar de eso en público, ni de nada. Luego ya a puerta cerrada pues sí. En mi casa se hablaba mucho de política y de la guerra. Y de la II Guerra Mundial, pues claro. Lo del nazismo, lo de Hendaya, lo otro, todo eso lo he oído yo de chica en mi casa.⁴⁸

Una de las funciones que cumple la reelaboración de la memoria es la de condenar a los verdugos, a los que la comunidad excluye y ajusticia por estimar “inmoral” su comportamiento. Si la justicia no castigaba a los represores, ya se encargaba la comunidad de hacerlo mediante una de las pocas “armas” que tenía: el discurso oculto.⁴⁹ Los deseos de largos y dolorosos padecimientos para los perpetradores de la violencia se hacen realidad en las mentes de quienes sienten la necesidad de reparar a sus víctimas. Sobre los falangistas, a los que se responsabiliza de la violenta muerte (ya en la posguerra) de una joven muchacha que fue violada reiteradamente, se dice:

48 Entrevista realizada en Santa Fe (Granada) el 26/03/15.

49 James SCOTT: *Domination and the Arts of Resistance...*; Ana CABANA: “Sobrellevar la vida: memorias de resistencias y resistencias de las memorias al franquismo”, en VV.AA. (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, pp. 99 y 101.

Se reunían de fiestas, y de jaleos y de todo. A estirar las piernas, a pasarlo bien a costa de todos los demás. Qué mal lo hicieron. Qué mal lo hicieron. Pero ahora que aquí se paga todo, luego lo pasaron también ellos mal (...) porque tenían enfermedades. Lo pasaron mal. Las pasaron celestes. Y te acuerdas y dices: “pues te está muy bien empleado, haber no lo hecho”. El que la hace, la paga. Que la vida es así. No la hagas no la temas (...) Pero el que la hace, la paga.⁵⁰

Los más paradigmáticos representantes de la resistencia posbélica, los maquis, despertaban sentimientos encontrados. Las simpatías mostradas hacia ellos por algunas voces son indicativas de que parte de la comunidad comulgaba con su causa. Se trataba de “gente joven que no encontraban trabajo y que les hacían la vida imposible”,⁵¹ es decir, de individuos que adoptaron una postura defensiva ante un ataque previo: la exclusión social a que fueron condenados por haber perdido la guerra. Y es que “hacer imposible la vida” del prójimo es también una forma de violencia. Y defenderse ante ello no era algo que mereciera la reprobación de la comunidad.

Los guerrilleros de la sierra eran vistos muchas veces como inofensivos y justicieros. De ellos sólo “tenían que tener miedo los que tenían algo que esconder”.⁵² Cuando uno de los actos más reprobables moralmente por la comunidad, como era la profanación de un cadáver, recaía sobre un “hombre de la sierra”, se alzaba alguna voz clamando el fin del ultraje mediante una sepultura digna:

Y a este hombre lo mató la Guardia Civil. Y entonces lo pusieron el cuerpo en la puerta de la Iglesia e iba toda la gente a pegarle patadas, le escupían y tal. Y entonces llegó el alcalde (...) y tuvo que ordenar a la Guardia Civil que lo llevaran al cementerio y que lo enterraran, que ya estaba bien.⁵³

50 Entrevista realizada en Alhama de Almería (Almería) el 20/04/15.

51 Entrevista realizada en Santa Fe (Granada) el 13/02/15.

52 *Ibid.*

53 *Ibid.*

La memoria disidente también crea sus propios ídolos,⁵⁴ demonizados por el régimen franquista. Y uno de ellos fue “El Rojo Terrinches”, guerrillero recordado como el “Gran Caballero de la Sierra” que se echó al monte al terminar la guerra para resistir por la vía armada al nuevo poder,⁵⁵ y sobre el que un testimonio afirma que “la gente no llegó a hablar mal de él, que era una bella persona”.⁵⁶

Otro de las figuras mitificadas fue la del alcalde republicano de Chiclana de Segura (Jaén), a quien se le atribuye el mérito de haber evitado un baño de sangre en el pueblo, protegiendo a los vecinos ante las expediciones armadas de los forasteros ávidos de violencia. Por ello, y por otras bondadosas actuaciones tales como hacer un salvoconducto al párroco “para que no fuera molestado en ninguna parte” y “para que por donde pasara supieran que era una buena persona”, no se entiende que, tras la toma del pueblo por los rebeldes, fuera detenido y encerrado en prisión “sin ningún motivo, que no tenían ningún motivo para nada”.⁵⁷

También es frecuente el proceso de idealización de las víctimas del terror franquista. Y así, sobre la joven violada hasta la muerte por varios falangistas, Matilde asevera: “Qué cosa más bonica. Personas guapas habrá en la vida, pero como aquella no, como aquella no he visto yo otra”.⁵⁸

Por razones evidentes, y a diferencia de quienes reprodujeron el discurso oficial sobre la memoria de la guerra y la posguerra, quienes se alejaron del mismo hubieron de hacerlo en el ámbito de la clandestinidad. Así, se trató en todo caso de una resistencia encubierta que, por miedo a las represalias, no fue expresada abiertamente hasta el cambio político operado a la muerte del dictador, cuando se habría extendido la voluntad de hablar.⁵⁹ En aquellos días pudo acelerarse y acentuarse el proceso de construcción de esta memoria alternativa que ha llegado hasta nosotros a través de la transmisión oral intergeneracional.

54 Ana CABANA: “Sobrellevar la vida...”, p. 101.

55 Constanancio ZAMORA: *Los maquis. José María Mendoza Jimeno, “El Rojo Terrinches”*, Ayuntamiento, D.L., Ciudad Real, 2006.

56 Entrevista realizada en Chiclana de Segura (Jaén) el 10/09/14.

57 Entrevista realizada en Chiclana de Segura (Jaén) el 04/09/14.

58 Entrevista realizada en Alhama de Almería (Almería) el 20/04/15.

59 Carme MOLINERO: “¿Memoria de la represión...”, p. 245.

A modo de conclusión

Constatar si realmente ocurrió lo relatado no interesa tanto como comprobar el hecho de que el episodio violento en cuestión fue olvidado o transmitido con un poco inocente toque personal, a decir, edulcorado o exagerado. En la raíz de esa deformación estuvieron la ideología, los deseos y los sentimientos de una población rural –en ningún caso totalmente despolitizada– profundamente marcada por la experimentación en carne propia de la violencia de guerra y posguerra.

Unos se identificaron con los vencedores guardando fidelidad a la memoria que estos pretendían perpetuar y otros se atrevieron, pese al riesgo, a resistir simbólicamente a ese discurso oficial generando otro paralelo. Uno y otro sentido del recuerdo–olvido bien pueden ser sintomáticos de consentimiento y de resistencia (simbólica) hacia la dictadura, respectivamente. Ambos tipos de relatos vienen a evidenciar, en cualquier caso, que la memoria no sólo se construyó “desde arriba”, sino también “desde abajo”.

Ahora bien, el sentir de un individuo hacia la violencia y sus perpetradores no es compacto, sino que presenta fisuras. Diferentes hechos violentos pueden merecer opiniones distintas, incluso contrapuestas, a un mismo individuo. E incluso puede que ese individuo vaya cambiando su percepción de la violencia con el paso del tiempo. Esta amplia gama de actitudes, que trascienden con mucho las categorías de consentimiento y resistencia (que no sólo no fueron las únicas existentes, sino que ni siquiera habrían sido las mayoritarias), habrían encontrado su reflejo en la construcción de los discursos de la memoria.

El modelo represivo estalinista de 1930 a 1939

The stalinist repressive model from 1930 to 1939

Albert Royo Campo
Universitat de Lleida

RESUMEN

El Estalinismo –la aplicación del comunismo soviético desde la década de 1930 hasta la muerte de Stalin en 1953– y el sistema represivo construido por el dictador se caracterizaban por la exclusión sistémica y sistemática de los llamados opositores. Para conformar un sistema jerárquico, homogéneo y uniforme empleó la violencia politizada y planificada combinada irracionalmente con ciertas dosis de obsesión y tergiversación. El Estalinismo, que usó la violencia para asentarse al frente de la URSS y convertir a Stalin en el guía supremo del sistema y del país, fue un modelo de violencia de Estado clara en todos los sentidos.

PALABRAS CLAVE: Estalinismo, Servicios Secretos, Terror, NKVD, URSS.

ABSTRACT

Stalinism –the application of Soviet communism from 1930 until the death of Stalin in 1953– and the repressive system built by the dictator is characterized by systemic and systematic exclusion of called opponents. To form a hierarchical, homogeneous and uniform system employed politicized and planned violence combined irrationally with a certain dose of obsession and misrepresentation. Stalinism, used violence to settle in front of the USSR and make Stalin the supreme guide of the system and the country, was a clear pattern of state violence in every way.

KEYWORDS: Stalinism, Secret Services, Terror, NKVD, USSR.

Características generales del Estalinismo y el modelo represivo.

El Estalinismo fue un sistema dictatorial implantado por Yosif Stalin, al frente del Partido Comunista de toda la Unión (bolchevique) –VKP(b), son las siglas en ruso–, con el apoyo de ciertos sectores sociales y políticos como la dirección política, administrativa y burocrática del Partido-Estado, el sistema policial, el Ejército y amplios sectores industriales y campesinos.¹ Este sistema se basaba en la centralización del poder que le permitiese el control incontestable del país, del Estado y la sociedad. Precisamente estos tres vectores (país, Estado y sociedad) eran uno solo para Stalin, el nexo conector de los cuales era él mismo. Los mecanismos empleados para controlar los apoyos, la sociedad y el país entero con los que contaba fueron, en primer lugar, la centralización de su poder entorno a su figura mediante la teoría del enemigo del pueblo –que según las circunstancias y las situaciones podía ser el trotskismo, el imperialismo, el capitalismo y/o el fascismo– y la defensa a ultranza de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como patria del socialismo contra los que la querían aniquilar.

La centralización del poder se regía debido a la exageración autodefensiva que provocaba en Stalin el convencimiento de la teoría del “socialismo en un solo país” sumada al fracaso de la Revolución Mundial.

1 Para esta definición del Estalinismo, ver: John BARBER y Mark HARRISSON: “Patriotic War, 1941-1945”, en Alastair KOCHO-WILLIAMS (ed.): *The Twentieth-Century Russia Reader*, Abingdon, Routledge, 2012, p. 209; John A. GETTY y Oleg V. NAUMOV: *La Lógica del terror. Stalin y la autodestrucción de los bolcheviques, 1932-1939*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 28-29, 35-37, 40, 388-389, 455, 458-459; José GOTOVICH y Mikhail NARINSKI (dirs.): *Komintern: L'histoire et les hommes. Dictionnaire biographique de l'Internationale communiste en France, à Moscou, en Belgique, au Luxembourg, en Suisse (1919-1943)*, Paris, Les Éditions de l'Atelier, 2001, pp. 27-28, 33, 36-37; Milos HÁJEK: *Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único (1921-1935)*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 191, 323-326; Oleg KHLEVNIUK: “Stalinism and the Stalin period after the ‘archival revolution’”, en Alastair KOCHO-WILLIAMS (ed.): *The Twentieth-Century...*, p. 147; Oleg KHLEVNIUK: *The History of the Gulag. From Collectivization to the Great Terror*, Yale, Yale University Press, 2004, pp. 330-331; Richard OVERY: *Dictadores. La Alemania de Hitler y la Unión Soviética de Stalin*, Barcelona, Tusquets Editores, 2006 (orig. 2004), pp. 724-734; Josep PUIGSECH: *Entre Franco y Stalin. El difícil itinerario de los comunistas en Cataluña, 1936-1949*, Barcelona, El Viejo Topo, 2009, pp. 287-288; Edward A. REES: “The Great Terror. Suicide or murder?”, en Alastair KOCHO-WILLIAMS (ed.): *The Twentieth-Century...*, pp. 153-154; Teddy J. ULDRICKS: “Soviet Security Police in the 1930s”, en Alastair KOCHO-WILLIAMS (ed.): *The Twentieth-Century...*, pp. 191-192; Boris VOLODARSKY: *El caso Orlov. Los Servicios Secretos Soviéticos en la Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2013, pp. 129-131.

La apuesta decidida, pues, viraba hacia la supervivencia y enaltecimiento de la URSS como único Estado socialista del mundo intentando, primera y principalmente, su preservación y protección por encima de cualquier otra cosa. Esta exageración comprende una lógica planificada de asentamiento del sistema a cualquier precio y por cualquier medio, afianzando la figura de Stalin como guía supremo y aniquilando cualquier alternativa. Estas tareas serían asunto de los Servicios Secretos y los instrumentos para llevarlas a cabo, la violencia y el terror. Así pues, la defensa de la URSS contra los enemigos exteriores, requería la aniquilación de los enemigos interiores, también y en primer lugar. Esta práctica y pensamiento, no obstante, llevaron muchas veces a la exageración y distorsión de la realidad y del entorno.

El Partido-Estado y la *Nomenklatura* –capa dirigente del VKP(b) y del Partido-Estado–, fueron pilares básicos del sistema estalinista. La jerarquización del Estado y del sistema tenía ambas estructuras en su cumbre aunque Stalin nunca dejaba de controlarlas desde la prudencia y el obscurantismo. Si bien Stalin era el líder incontestable y personalista del Partido, del Estado y de la sociedad, muchas veces se apoyaba en las propias estructuras y clases dirigentes para preservar su figura, sobretodo en momentos delicados que podían provocar algún brote de malestar social y político, y así salir indemne de ello. Debido a esta jerarquización, el Politburó (PB) y el Comité Central (CC) del VKP(b) pasaron a depender del NKVD (*Narodni Komissariat Vnútrennikh Del* o Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos) perdiendo la autonomía y la capacidad de acción con la que contaban. Se evidenció así la imperante necesidad de control de los mecanismos de represión del Estado por parte de Stalin para controlar, aglutinar y dirigirlo desde un punto de vista autoritario y personalista. A parte, también, para aniquilar aquellos que no aceptaran sus reglas y quisieran oponerse a él y a su sistema.

Stalin también contaba con un fuerte apoyo popular y social de sectores agrarios e industriales sin el cual le hubiera sido mucho más difícil apoderarse de la dirección del Partido-Estado socialista. Sin embargo, la mayoría de estos apoyos provenía de la República Federativa Rusa. En las Repúblicas y territorios panrusos el cuestionamiento, en según qué momentos y circunstancias, podía estar más igualado con aquellos que apoyaban al líder

soviético (por ejemplo en Ucrania durante la colectivización de principios de los años 30).

No obstante, para evitar la autodestrucción que podía derivarse de una centralización polifacética y poliédrica como esta, Stalin no se movía solamente según sus propios intereses sino también según los de los diversos grupúsculos de confianza para evitar el fortalecimiento de un determinado grupo que le pudiera suponer una alternativa, y para aparecer siempre frente a la opinión pública como el mediador sensato y el responsable idóneo para guiar el país hacia el desarrollo social y político propio del socialismo. En este sentido, era imprescindible la manipulación socio-ideológica de los grupos privilegiados así como las estrategias de supervivencia.

Así pues, con todos estos parámetros Stalin se envolvía de una imagen personalista, mitificada y distorsionada, y así se le percibió desde la opinión pública. La lógica antiimperialista propiciaba que Stalin actuara bajo la premisa de la autodefensa con la represión como instrumento principal. Así conseguía la jerarquización y el control necesarios para el afianzamiento y el refuerzo de su poder, de su sistema, de su modelo de comunismo y de su modelo de dictadura. La cuestión principal que se nos presenta en este punto es determinar si existió arbitrariedad por parte de Stalin o no. Personalmente, diría que la arbitrariedad se buscaba, se planificaba y era empleada para aparecer frente a las masas como el salvador ineludible del socialismo soviético. Una de sus máximas preocupaciones era que la opinión pública —de lo poco que sabía sobre la política del país debido a la manipulación de los medios y al hermetismo del PB y del Kremlin— tuviera siempre una imagen de él como el único hombre capaz de proteger, preservar, guiar y engrandecer el pueblo soviético; el mejor continuador de la tasca de Vladímir Lenin. Claro está que esto le interesaba a Stalin para evitar alternativas y oposiciones a su poder. Igualmente, se aseguraba que la población se situase fiel a la teoría de la autodefensa renunciando a cualquier contestación al sistema y colaborando con el mismo para aniquilar opositores. Los ejecutores de la arbitrariedad serían, pues, el NKVD y los Servicios Secretos.

La poca racionalidad y la espontaneidad en las acciones represivas del sistema estalinista serían dos elementos polémicos que han aportado muchos debates a la historiografía y que todavía hacen cuestionar los

parámetros y la esencia del Estalinismo. Pese a la ineludible planificación y politización de las políticas estalinistas, la espontaneidad fue un elemento presente durante toda la existencia del sistema.² A veces, sería presentada como algo inevitable, sobre todo durante el bienio del Gran Terror (1937-1938), cuando las cuotas de arrestos, deportaciones y juicios sobrepasaron en mucho las previstas *a priori*. Otras veces, sin embargo, sería fruto del único escenario sobre el cual Stalin contó con un grado de control y de acción inferiores: El contexto internacional. Algunas circunstancias o situaciones en las que Stalin no creía o con las que no contaba provocaban que éste tuviera que modificar planes y/o estrategias para verse lo menos afectado posible: por ejemplo, con el Frente Popular (FP) francés engendrado el 1934 y creado un año después, en y durante la Guerra Civil española, con el papel de las potencias liberales frente a Adolf Hitler o debido a la Conferencia de Múnich de 1938.

Así pues, Stalin contaba con una libertad de acción total y con un control absoluto tanto en las estructuras del Partido-Estado jerarquizadas, politizadas y centralizadas, como en la consolidación y ampliación de poderes que condujo a una represión planificada, generalizada, lógica y buscada.

La dimensión interna: El NKVD y el Gran Terror.

Stalin se consolidó al frente del VKP(b) y del Estado soviético hacia 1928. A finales del año anterior se celebró el XV Congreso del Partido, momento en que comenzó la liquidación del Bloque Trotskista-Zinovievita expulsando del Partido a León Trotsky, Grigori Zinoviev, Karl Radek y Lev Kamenev, entre otros. Se impuso la tesis del socialismo en un solo país –contraria a la

² Personalmente, entiendo la existencia de un factor irracional y también de la espontaneidad en el sí del comportamiento y funcionamiento del sistema estalinista y, por tanto, de Stalin. Sin embargo, empleo el término “poca racionalidad” entendiéndolo que la violencia represiva no se debía a la irracionalidad sino a una lógica muy bien pensada y estructurada que servía para reforzar su poder y su persona al frente del Estado soviético. La poca irracionalidad y la espontaneidad, a mi entender, fueron solo factores secundarios, a tener en cuenta, pero no principales. (Ver Albert ROYO: *El model repressiu stalinista. Els Serveis Secrets entre Stalinisme i Nazisme*, Trabajo Final de Máster, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014). Por tanto, no puedo estar de acuerdo en esta cuestión con la interpretación que hacen de la irracionalidad y la espontaneidad autores como John A. GETTY y Oleg V. NAUMOV: *La lógica del terror...*, u Oleg KHELVNIUK: *Le cercle du Kremlin. Staline et le Bureau politique dans les années 30: les jeux du pouvoir*, Seuil, Paris, 1996.

Revolución permanente de Trotsky quien iniciaba entonces la Oposición Unificada— y se dio por acabada la NEP (Nueva Política Económica) proponiendo la aplicación del Primer Plan Quinquenal. Sería a partir de 1928, con la aplicación de este Plan, cuando se produjo la colectivización forzosa en Ucrania. En esta república soviética la colectivización fue sufrida de una manera más agresiva ya que era el territorio con mayor productividad de la URSS, especialmente rico en cereales. El Primer Plan Quinquenal tuvo efectos desastrosos en la agricultura generando hambrunas de dimensiones colosales. La confiscación de cereales, la falta de carne, la pérdida de tracción animal y la incapacidad del régimen para subministrar tractores paralizaron la agricultura. Las políticas estalinistas entorno a la cuestión abocaron a la sociedad a una hambruna desastrosa y a una violencia y persecución sociales inimaginables.³A raíz del Primer Plan Quinquenal el cuestionamiento del sistema por parte de sectores del campesinado —sobre todo de la periferia, de los territorios de las Repúblicas no pertenecientes a la rusa, como la ucraniana— creció enormemente debido a la hambruna, a la falta de alimentos y a la violencia desmedida desplegada contra los campesinos.

En 1933, con la finalización del Primer Plan Quinquenal, el afianzamiento de la posición de Stalin y del PB ya sería del todo incuestionable. A partir de ese año se iniciaron las primeras purgas con el objetivo de acabar con las alternativas de poder. La purga de 1933 fue una acción defensiva contra la crisis de Ucrania no solo alimentaria si no también política, social, económica, etc., que afligía a toda la URSS. Ese año, 270.000 personas fueron deportadas y 450.000 comunistas fueron excluidos del Partido.⁴

En este sentido, hay que tener en cuenta el Nazismo, aunque no fue un factor de primer orden. La táctica del Frente Popular, aprobada por la Internacional Comunista (IC) —a la cual más adelante me referiré— en el Congreso de julio de 1935 respondió al ascenso y radicalización del movimiento obrero, primeramente en Francia, y en contra de la posible agresión fascista contra la URSS. El fundamento principal de la nueva táctica era la unidad contra el fascismo. Paradojalmente, a nivel interno,

3 John A. GETTY y Oleg V. NAUMOV: *La Lógica del terror...*, pp. 58-59.

4 Oleg KHLEVNIUK: *Le cercle du Kremlin...*, p. 32.

se inició a mediados de la década una oleada represiva que desembocó en el Gran Terror y los Procesos de Moscú. Así pues, en política exterior se luchaba por la democracia y contra el fascismo mientras que en el interior se llevaba a cabo un proceso de represión y violencia para lograr el afianzamiento del sistema.

En 1934 se llevó a cabo la creación del NKVD substituyendo así la antigua OGPU (*Obedinennoe Glavnoe Politicheskoe Upravlenie* o Dirección Política Unificada del Estado). El 1 de Diciembre de 1934 Serguei Mironovich Kirov, viejo bolchevique Secretario del VKP(b) en Leningrado, fue asesinado. A raíz de esto, Stalin legisló la popularmente conocida como “Ley del 1 de Diciembre” la cual sería el fundamento legal del Gran Terror con el que cualquier persona acusada de terrorismo podía ser condenada en un proceso sumario, sin poderlo recorrer, y ejecutada inmediatamente. El asesinato de Kirov facilitó a Stalin la persecución de los enemigos del pueblo y la eliminación de la vieja oposición de los años veinte y de los primeros treinta. Así pues, en los próximos años Kamenev y Zinoviev, primero, y Heinrich Jagoda (jefe del NKVD hasta 1936), después, entre muchos otros, fueron ejecutados. A partir de entonces, el NKVD adquirió la competencia única en la organización de purgas y la regulación normativa: La Colectivización y el asesinato de Kirov fueron sus dos primeras grandes acciones. En este sentido, es importante apuntar el siguiente dato: De junio de 1934 a agosto de 1939 se produjeron 750.000 fusilamientos y 1 millón de deportados a los Gulag (*Glávnoie upravlenie ispravítelno-trudovyi lagueréi i koloni* o Dirección General de Campos de Trabajo).⁵

En la primavera de 1935, los anteriormente excluidos o expulsados del Partido fueron arrestados y deportados con la excusa de eliminar a los elementos antisoviéticos y socialmente extranjeros de la URSS (ya fuere en la faceta nacional –no rusos– o en la social-administrativa –corruptos, traidores–). Talmente, a medida que avanzaba el tiempo, las purgas se redujeron y se concentraron en los miembros del Partido, sobre todo en aquellos que tuvieron relación y/o contacto con la oposición. Si bien el terror resultó a niveles inferiores que en los años anteriores y posteriores, las cifras de este fueron de 276.000 y 274.000 personas arrestadas los años

5 John A. GETTY y Oleg V. NAUMOV: *La Lógica del terror...*, pp. 97-98.

1935 y 1936 respectivamente, la cual cosa confirma un mantenimiento de este terror. Aun así, éste solo se dirigió, en estos dos años, a los elementos considerados socialmente extranjeros, buscando la reconciliación con la sociedad soviética.⁶ Cualquier opositor era por definición opositor a la Revolución, al socialismo y al bienestar humano, que solamente garantizaba el socialismo estalinista. Todos los que se resistían a la colectivización eran definidos como *Kulaks* (campesinos acomodados); todos los que se oponían a Stalin y a su política eran trotskistas. En ambos casos, las definiciones dadas por el Estalinismo a sus respectivas acciones eran asimilables.

A partir de 1936-37, el adversario interno también sufrió la eliminación física y no solo la política. Diversos factores pudieron influir en este cambio de acción: 1) El auge del Nazismo –las persecuciones, deportaciones y ejecuciones de los enemigos de la comunidad en los años de paz respondía a la idea de la inevitabilidad de la guerra que corría por la mente de Hitler.⁷ Esto provocó un fortalecimiento y radicalización del sistema nazi y de su cuerpo represivo que propiciaron, en parte, el cambio de acción de Stalin, considerando que era necesario fortalecer y asegurar el orden interno para poder afrontar y vencer el conflicto externo–; 2) La misma inseguridad y incapacidad del sistema para asentarse y controlar el país hacían aumentar los cada vez más urgentes complotos exteriores trotskistas-fascistas.

En el año 1936 se produce el aumento de la vigilancia, las críticas y las sospechas hacia los líderes más consagrados del Partido, aquellos que con Lenin hicieron la Revolución y constituyeron la URSS, la vieja guardia bolchevique. Este fue el primer paso hacia al Gran Terror (1936-1937): Una represión generalizada y masiva empleada como una acción defensiva a modo de prevención en el conflicto entre democracia y fascismo. La generalización y masificación de las purgas afectó a todos los segmentos y elementos de la estructura estalinista: El Partido, el Politburó y el Comité Central; la *Nomenklatura*, el aparato estatal, el Ejército, la IC y el NKVD. Así pues, la masificación de la represión comportaba la confirmación y el afianzamiento de la lógica estalinista: Defensa de la URSS y preservación

6 Oleg KHLEVNIUK: *Le cercle du Kremlin...*, p. 170.

7 Robert GELLATELY: *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 103-107.

de su modelo de comunismo y de dictadura; es decir, jerarquizar y homogeneizar.

El Gran Terror fue precedido por la caída del jefe del NKVD Yagoda el cual fue sustituido en noviembre de 1936 por Nikolai Yejov. En el Estalinismo, quien sabía demasiado sobre el propio funcionamiento del sistema, quien había conseguido niveles importantes de poder político —o Stalin pensaba que los tenía— era sospechoso de poder actuar en contra de Stalin, de su poder y de su sistema. Según la lógica del dictador, eran figuras con un potencial plausible de convertirse en alternativas de poder o, al menos, de tenerlo en demasía como para no ceñirse a las directrices estalinistas. Asimilables, pues, a la oposición que iba eliminando, esta posibilidad había de ser borrada de cuajo. Yejov levantó todas las restricciones que habían impedido la liquidación de los enemigos del pueblo; los dos años siguientes, los del Gran Terror, se conocieron en la URSS como la *Yejovshchina* (la era de Yejov). En esta etapa se difundió el discurso según el cual estarían ayudando a Trotsky y a los contrarrevolucionarios la Gestapo nazi y todo su aparato de espionaje como también Japón, según afirmaban Stalin y todos sus seguidores.

En febrero de 1937 se celebró el primer juicio a Nikolai Bujarin y en junio de ese año se hizo público que ocho oficiales del Ejército Rojo fueron arrestados y procesados por traición y espionaje al servicio de alemanes y japoneses; entre ellos, el mariscal Mikhail Tujachevsky, viejo bolchevique partícipe en la Guerra Civil. En este caso, el Ejército quedó fuertemente damnificado y Stalin pagó las consecuencias el invierno de 1939-1940 en la guerra contra Finlandia que a bien poco estuvo de perder. El gran beneficiado fue el NKVD quien adquirió una independencia y una posición privilegiada al frente del Partido-Estado como nunca antes, convirtiéndose en el pilar básico del mismo Stalin en materia represiva. El querer monopolizar la represión y la estructura policial en un único cuerpo significaba para Stalin obtener la libertad ya exclusiva de conducir la violencia y los castigos contra los culpables que únicamente él considerara y de la manera que solo él creyera oportuna a la par que necesaria.

Esta represión sobredimensionada e indiscriminada se debió a la falta de capacidad del propio Stalin para definir y caracterizar a los enemigos y el miedo que eso le producía. Poco a poco, la caracterización, significación

y definición del enemigo del pueblo iba ampliándose y desdibujándose, confundiéndose en situaciones y casos concretos la cual cosa aumentaba la incapacidad de delimitar las fronteras de esta definición y las líneas de acción al respecto.

Así se asistía, pues, a un Terror de enormes repercusiones, a una operación masiva con el objetivo de eliminar capas estadísticas de la sociedad. Según Getty y Naumov,⁸ este Terror fue acompañado de niveles inéditos de histeria, paranoia y xenofobia. Sería conveniente matizar esta apreciación ya que, si bien los niveles y la intensidad de la violencia represiva desplegada durante el bienio de los Procesos fue inédita, esta estuvo acompañada y, es más, fue fruto de la lógica sistémica y sistemática del Estalinismo. Existió xenofobia, con creces el adjetivo de los tres enumerados por los autores que encajaba mejor con la realidad. La histeria y la paranoia eran ramificaciones de la arbitrariedad estalinista que, aun siendo premeditada, por el hecho de ser arbitrariedad en sí contaba con un componente de imprevisión asimilado a la histeria o a la paranoia. Digo más, para concretar la anterior explicación, a mi entender los niveles inéditos que acompañaron el Terror fueron niveles de planificación, ejecución y crueldad. Paranoia e histeria se pueden considerar fenómenos arbitrarios ligados o condicionados por la planificación, la ejecución y la crueldad, todos ellos estudiados y decididos con anterioridad a los hechos.

Una serie de factores principales provocaron la erupción del Gran Terror: 1) El miedo de la *nomenklatura* a la oposición; 2) las venganzas personales de Stalin; 3) el temor a una alternancia en el poder; 4) la desconfianza de los jefes supremos sobre su entorno y 5) la previsión del estallido de un conflicto importante a escala continental que hizo estrechar el círculo interno la cual cosa menguaba la permisividad de la represión estalinista.

Así pues, a partir de 1937 la imagen y el discurso público que se quiere dar cambiaron por completo. La pérdida de confianza, pues, era el motivo de persecución y destrucción total según la facción estalinista del VKP(b) y del PB, aunque para la opinión pública el motivo seguía siendo la pertenencia a los servicios de países extranjeros anticomunistas.

⁸ John A. GETTY y Oleg V. NAUMOV: *La lógica del terror...*, p. 388-389.

El verano de 1937, Stalin y Yejov tenían en mente la ejecución y deportación a los Gulag de casi 273.000 personas, cifra sin nombres ni apellidos, predeterminada, pero que respondía muy claramente a la lógica del modelo de funcionamiento del sistema estalinista, que aquí buscaba reprimir y acabar con los *Kulaks* ya que los consideraba uno de los principales y más fuertes grupos opositores que disponían de contactos con los países imperialistas y fascistas extranjeros la intención de los cuales era debilitar a la URSS y al comunismo. Aun así, muchas veces se sobrepasaban los límites y el propio Yejov decía: “*mejor excederse que quedarse cortos*”.⁹ En dieciocho meses en la URSS se ejecutaron 400.000 personas bajo la orden 00447. En 1938 más de 500.000 personas fueron condenadas bajo la misma.¹⁰ El NKVD local, según la orden, tenía que añadir más cuotas de arrestos y ejecuciones a las proporcionadas desde Moscú. Así pues, el PB aprobó que el NKVD llevara a cabo operaciones para destruir el espionaje subversivo de contingentes polacos, alemanes, finlandeses, y también que llevara a cabo purgas sobre un nombre adicional de *Kulaks*, criminales y elementos antisoviéticos. Así, las operaciones de la orden 00447 que tenían que durar cuatro meses, duraron ocho. El alargamiento de la orden se debió a la incapacidad del NKVD para hacer frente a la gran cantidad de personas detenidas o destinadas a serlo durante el 1937 y a la aparición de un nuevo conjunto de objetivos y metas.

El año 1938, en lo referente al contexto internacional, la URSS seguía sufriendo un fuerte aislamiento mientras que el inmovilismo de Francia y de Gran Bretaña frente al Nazismo proporcionaban a Stalin una pérdida de confianza en su entorno, cosa que hizo aumentar la represión siguiendo, igualmente, la misma lógica: Autodefensa frente a los detractores y destructores de la URSS y preservación del Socialismo en un solo país. En este año, el Terror se tornó más selectivo y menos indiscriminado debido a la voluntad del propio Stalin para parar las acciones masivas y para reducir la influencia del NKVD. Además, la represión masiva afectaba a los líderes locales y, en consecuencia, a la estructura jerárquica y política interna. Era necesario reforzar la *nomenklatura* y darle autoridad para reforzar el poder

⁹ Timothy SNYDER: *Tierras de sangre. Europa entre Hitler y Stalin*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 113.

¹⁰ Oleg KHLEVNIIK: *The History of the Gulag...*, p. 161.

estalinista después de las purgas del Gran Terror; estabilizar la situación y mantener la jerarquía y centralización para evitar revueltas y protestas que animaran un cuestionamiento, por mínimo e irrisorio que fuese, del sistema en un momento en que, en el marco internacional, había mucho en juego. Sin embargo, a *Kulaks* y población general se los tenía que seguir vigilando en masa. Era necesario acabar con el terror dentro del Partido sin perjudicar su autoridad en las esferas de control y actividad.

El NKVD y los Servicios Secretos habían ido ganando protagonismo, incidencia y relevancia en el sí de las estructuras jerárquicas y politizadas del sistema estalinista prácticamente desde el momento de su creación. No obstante, en el bienio del Gran Terror la influencia del NKVD y de su jefe, Yejov, arribaba a cuotas que inquietaban al propio Stalin. Una influencia e independencia de acción demasiado marcadas y eficientes podía poner en peligro el sistema estalinista y la persona de Stalin al frente de todo. Como en los otros casos, el líder soviético acabó manteniendo la posibilidad de que Yejov pudiera suponer una oposición y alternativa a su poder y a su sistema y, por tanto, decidió destituirlo y reducir las funciones y capacidades del cuerpo.

La represión en masa y la purga del PB se realizaron para reforzar el poder personal de Stalin. Su primer objetivo con la represión contra los funcionarios del Estado y del Partido fue consolidar su dictadura, reducir el papel colectivo del PB y su influencia política. Así pues, sobre el PB, “[...] Staline prit toutes les mesures nécessaires pour soumettre entièrement ses pairs et les priver de la moindre parcelle d’autonomie”.¹¹ Por tanto, los miembros del PB dependían totalmente de Stalin y de su voluntad.

La mayoría de la población avalaba la teoría de la conspiración de espías y traidores al servicio de países extranjero —o como mínimo no se oponía a ella debido al éxito de los medios propagandísticos en las ciudades y por desconocimiento en una gran parte de las zonas rurales del país—. Aunque la mayoría social entendía que el carácter de los juicios representaba la escenificación de un escarmiento público para comprender lo que sucedía con los que se oponían al sistema —y, por tanto, entendían la naturaleza falsa de los juicios, sin garantías legales para el acusado—, la sociedad se creía realmente la existencia de traidores y espías. Dentro del NKVD, los

11 Oleg KHLEVNUIK: *Le cercle du Kremlin...*, p. 257.

nuevos reclutas estaban convencidos de las redes de conspiración mientras que la Vieja Guardia era más reticente a según qué premisas y muchas veces reticente o resignada a seguir ciertos postulados, hecho que explicaría su progresiva liquidación. Así pues, todo se justificaba por el control del poder con la máxima de la construcción del socialismo estalinista.

La caída de Yejov supuso el fin de las ejecuciones en masa pero no del Terror ni de sus efectos. Es más, Lavrenti Beria, su sustituto, preservó y reforzó la maquinaria punitiva del sistema. Khlevniuk afirma que “He revealed himself to be a full supporter of harsh terror and the expansion of the Stalinist repressive machine and the Gulag economy”.¹² Para Stalin y la dirección estalinista las operaciones en masa del Gran Terror fueron beneficiosas ayudando a reforzar la capacidad de defensa del país previendo la guerra que se vislumbraba.

Por otro lado, la persecución étnica y nacionalista fue una constante de la represión estalinista durante prácticamente toda la década de los 30 acentuándose durante el Gran Terror. Las dos etnias más damnificadas por este hecho fueron la polaca y la ucraniana, sufriendo deportaciones, ejecuciones, persecuciones, exilios, etc. acusadas de colaborar con el Nazismo y el imperialismo capitalista, con los rusos blancos y con los *Kulaks*. Las operaciones contra nacionalidades, aunque supusieron solamente el 1,6% de la población soviética, significaron un 36% de las muertes producidas por el Gran Terror.¹³ Además, existía también el motivo del nacionalismo: Este factor era percibido por el sistema estalinista como algo antisoviético destinado a desestabilizar y aniquilar la unidad del socialismo estalinista con la ayuda de los enemigos exteriores. Sumado a esto, en los territorios polacos y ucranianos habitaba un porcentaje muy elevado de judíos, más que en cualquier otro punto del Estado. Entre 1937 y 1938, 70.000 polacos judíos de Bielorrusia fueron ejecutados. Sin embargo, es bien sabida la constante persecución de la población polaca durante y después de la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, les palabras de Stalin fueron muy claras:

De modo que quien trate de destruir la unidad del Estado socialista, quien trate de desgajar de ella una pequeña parte o nacionalidad, es un enemigo,

¹² Oleg KHLEVNUIK: *The History of the Gulag...*, p. 186.

¹³ Timothy SNYDER: *Tierras de sangre...*, p. 137.

un enemigo jurado del Estado y de los pueblos de la URSS. Y destruiremos a semejantes enemigos, sean o no bolcheviques, destruiremos a sus parientes, a su familia. Quien quiera que, con sus actos y pensamientos –sí, sus pensamientos–, se entrometa en la unidad del Estado socialista, será destruido. ¡Por la destrucción de todos los enemigos hasta el final, de ellos y de sus parientes!¹⁴

La Internacional Comunista y la dimensión externa.

En referencia al contexto internacional, es importante tener en cuenta a la IC y el debate que existe en torno a cuando y como se produce la total y efectiva estalinización del organismo internacional. Se hablaba de bolchevizar la IC en tanto que espíritu verdadero para canalizar la Revolución. Aún así, es el VKP(b) el que se somete primero al control de Stalin, hacia 1928 la cual cosa, lógicamente, repercute en la IC y en el papel soviético en esta.¹⁵ En este sentido, opino que no se puede hablar de estalinización de la IC hasta después del VII Congreso de la misma, en julio de 1935 y, *a posteriori*, con la injerencia del agente Meyer Trilisser en el sí del organismo para hacer efectivo el control desde Moscú. A partir de 1929 la IC no fue un instrumento técnico del VKP(b) o de la URSS pero sí estuvo fuertemente subordinada. Mantuvo sus estructuras y la sección soviética todavía hacia uso de ellas para expresarse. Tampoco existió la misma política a principios de los 30 entre el Partido y la IC ya que el primero se fue fundiendo en detrimento de la política del Estado soviético. Stalin no intervino en el funcionamiento del organismo internacional pero sí otros dirigentes soviéticos como Dimitri Manuilsky, uno de los principales dirigentes de la IC desde 1931.¹⁶

En este sentido, tomó mucha relevancia la nueva táctica del FP a partir de 1935. Hay que tener en cuenta el contexto que se ha desglosado en las páginas precedentes y entender que el aumento de la represión en el interior de la URSS acentuó su control en el sí de la IC. Además, hay que sumarle que, a partir de 1935, la IC aprobó de manera irreversible la

14 John A. GETTY y Oleg V. NAUMOV: *La lógica del terror...*, p. 387.

15 José GOTOVICH y Mikhail NARINSKI (dir.): *Komintern: L'histoire et les hommes...*, pp. 26-28.

16 *Ibid.*, p. 27.

defensa de la URSS como patria del socialismo. Por tanto, entiendo que el FP conllevó un aumento de la presencia politicoideológica de la URSS en el sí de la IC. El periodo 1934-39 significó la progresiva transformación del movimiento comunista en el centro de una diversificación creciente y de una cada vez mayor inserción en los problemas nacionales. La IC, no obstante, no fue un instrumento de la diplomacia exterior soviética y empleó el FP para mantener su *statu quo* en Europa siendo hostil a cualquier tentativa revolucionaria. Por tanto, se convirtió en un instrumento para Stalin a partir de 1935-1937 y no antes. Además, la aplicación del FP en los diversos países tuvo un resultado general decepcionante y de rotundo fracaso.

Como he adelantado anteriormente, hasta el VII Congreso de la IC la táctica de Clase contra Clase fue la que prevaleció en el sí del comunismo internacional. Se basaba en atacar a la socialdemocracia para intentar debilitarla y ganar a sus bases para el comunismo. Se la equiparaba con el fascismo denominándola “socialfascismo” atribuyendo a la caracterización de esta palabra las reformas que promovía las cuales, a ojos de la IC y de Moscú, tenían un componente socialista muy escaso. Sin embargo, debido al giro de los acontecimientos internacionales con el ascenso del Nazismo en Alemania, la táctica de la IC se vio obligada a cambiar, sobre todo, debido al pacto impulsado por los comunistas franceses con los socialistas para constituir un frente único y evitar así el ascenso del fascismo en Francia. Este pacto se gestó durante todo 1934 y se selló en septiembre de 1935. Dos meses antes, en julio, en este VII Congreso de la IC es donde, viendo la repercusión y determinación de los comunistas franceses a tirar adelante el pacto aún con las reticencias internacionales y de Moscú, se acabó aprobando el nuevo rumbo del internacionalismo comunista: La creación de un Frente Único del Proletariado que tendría que evidenciar esta unidad contra el fascismo y que tendría que estar imperantemente dominado por los comunistas y subordinado a la IC, *conditio sine qua non* para ser reconocido desde Moscú.

Fue entonces, cuando la IC se convirtió en máxima defensora del modelo estalinista de Estado, que no significa, todavía, ser el instrumento diplomático de la política exterior estalinista. Lógicamente, la subordinación final de la IC como instrumento soviético en el contexto internacional fue gradual en

los meses y años posteriores a este Congreso, no solo con la infiltración del agente Trilisser, sino también 1) debido al Pacto Antikomintern firmado entre Alemania y Japón en noviembre de 1936, 2) a la importancia de la Guerra Civil Española en cuanto a la legitimación democrática del FP y lo que esto representó para el modelo internacionalista soviético, 3) a la Conferencia de Múnich de septiembre de 1938 que también provocó en el comunismo estalinista la concepción de refuerzo internacional después del acercamiento entre Adolf Hitler, Benito Mussolini, Édouard Daladier y Arthur Neville Chamberlain. Fueron diversos factores y casuísticas los que comportaron esta subyugación (y, lógicamente, la voluntad de Stalin en que esto sucediera y la repercusión del escenario interno en este sentido).

También, a nivel internacional, no solo correspondía la disputa con las democracias liberales y capitalistas y con los países fascistas; existía un foco tanto o más relevante para Stalin: Trotsky y el trotskismo. Este fue perseguido por Stalin y por todos los instrumentos posibles durante toda la década de los 30. Era el mayor enemigo del pueblo según la concepción estalinista y esta relevancia dada hacía que se le atribuyera una fuerza y una capacidad de acción más ficticias que reales. El trotskismo nunca llegó a ser, objetivamente, una amenaza ni una alternativa real al poder de Stalin. Ni Trotsky tuvo nunca suficiente capacidad para coordinar acciones dentro ni fuera de la URSS ni contó nunca con una organización física capaz de llevarlas a cabo. Sin embargo, como Stalin se ceñía a la lógica de defensa, protección y preservación contra los enemigos del sistema, hizo del opositor Trotsky una auténtica cuestión de terrorismo de Estado. Trotsky acabó siendo asesinado por el NKVD en 1940 en una operación montada en México, donde se encontraba exiliado. La acción fue ejecutada por Ramon Mercader, comunista español hijo de la también comunista española conocida como Caridad Mercader, compañera de Leonidas Eitingon, agente del NKVD en España durante la Guerra Civil y jefe de la subestación que el NKVD instauró en Barcelona.¹⁷

Retomando la Conferencia de Múnich, celebrada el 30 de septiembre de 1938, esta fue apreciada por Stalin y Beria –y, lógicamente, por el PB y el CC del VKP(b), órganos bajo el control del propio Stalin– como un complot de las potencias occidentales para animar a Hitler a invadir la

¹⁷ Boris VOLODARSKY: *El caso Orlov...*, p. 99.

URSS. La política de apaciguamiento de Francia y Gran Bretaña sumada al aislamiento de los Estados Unidos provocó en Stalin este recelo hacia Occidente y se creyó solo en el desarrollo de las políticas antinazis.

Durante el Gran Terror, la IC sufrió las grandes purgas como las sufrieron el Partido, el Estado, el Ejército y el NKVD. En la IC sufrieron las purgas los comunistas extranjeros que buscaban refugio o exilio político huyendo de su país de origen, y también ciudadanos de países gobernados por dictaduras de derecha como Polonia, Rumania o la propia Alemania. La masacre de los cuadros comunistas fue significativamente diferente en cada partido. La diferencia residía en la legalidad o ilegalidad del partido en cada país: Si era ilegal en su propio país, los residentes comunistas en la URSS serían reprimidos mientras que si era legal la URSS los salvaguardaba. Tiene su lógica si se tiene en cuenta que era la propia URSS –concretamente Stalin a través de Georgui Dimitrov– la que vetaba o apoyaba a los partidos comunistas pertenecientes a la IC. La represión, según Stalin, se debía al mismo menosprecio que los comunistas tenían hacia el Estado y a la necesidad de mantenerlo para reforzar al propio comunismo.

En los años 1938 y 1939 se produjo la purga de diplomáticos del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores (*Narodnyy Komissariat Inostrannykh Del* o NKID), sobre todo de aquellos con más relación y comprensión sobre Occidente. El control de Stalin y de sus allegados sobre la política extranjera se afirmaba poco a poco. La tesis de una guerra mundial inevitable justificaba las purgas y las represiones, según Stalin. Además, era necesario evitar un frente unido de las potencias occidentales contra la URSS.¹⁸

El Pacto Germanosoviético de agosto de 1939 calmó los ánimos de Stalin al entender que Hitler no tenía, de momento, pretensión alguna de atacar a la URSS y deseaba desarrollar su política expansionista hacia otros lugares que afectaran más directamente a las potencias democráticas. Aunque, en un primer momento, Stalin lanzó la consigna de no intervenir en una guerra entre países imperialistas, rápidamente cambió de parecer y, a través de la IC, llamó a la unidad del movimiento obrero internacional y

¹⁸ Serge WOLIKOW: *L'Internationale Communiste (1919- 1943). Le Komintern ou le rêve déchu du Parti Mondial de la Révolution*, Paris, Les Éditions de l'Atelier, 2010, p. 103.

a su papel en un conflicto que tendría que servir para liberar la humanidad de las horcas capitalistas.

En esos meses de preguerra, Stalin se había ya consolidado en el sí de la IC, y la había purgado; a raíz de la Guerra Civil española, el papel dominador de la IC respecto de las secciones nacionales quedó claro y fortalecido y, al mismo tiempo, el del Partido y Stalin sobre la misma IC. La táctica del FP no había cuajado, primera y principalmente, porque la práctica era totalmente opuesta a la teoría que había aprobado el VII Congreso: No había voluntad de pacto ni de Partido Único (recordemos el caso del PSUC –*Partit Socialista Unificat de Catalunya*– en España); la autonomía de las secciones respecto de la IC y, al mismo tiempo, de la URSS, del VKP(b) y de Stalin había desaparecido por completo en el mismo momento en el que la democracia desapareció de la IC, a principios de los años 30 y, como último reducto, en aquel VII Congreso.

Elections in the Post-War Poland in 1947

Elecciones en la Polonia de posguerra en el año 1947

Miroslav Stanik
Slezská universita v Opavě
(Silesian University in Opava)

ABSTRACT

The aim of this paper is a comparison of two constituencies in first Sejm elections which were held in post-war Poland in 1947. These constituencies are Bielsko and Katowice. The crucial differentiation for this text lies in the fact that the list of candidates of the Polish People's Party which was led by Stanisław Mikołajczyk was allowed to run for the elections only in the Katowice constituency. The unifying fact of both districts are repressions against the Polish People's Party and party members before and during election campaign which were undertaken by the so-called Democratic Bloc.¹

KEYWORDS: Polish People's Party, Democratic Bloc, elections, Stanisław Mikołajczyk

RESUMEN

El objetivo principal de este artículo es la comparación de dos distritos electorales en las primeras elecciones al Sejm (parlamento polaco) que se celebraron en Polonia de posguerra en el año 1947. Se trató de los distritos electorales de Katowice y Bielsko. La diferencia básica es el permiso de la lista de candidatos del Partido Popular Polaco que fue representada al nivel nacional por Stanisław Mikołajczyk. De los distritos comparados, únicamente en el distrito electoral de Katowice se permitió a este partido presentar la candidatura. Ambos distritos electorales unieron las represiones contra el Partido Popular Polaco y sus miembros, tanto antes, como durante la campaña electoral, que realizó el llamado Bloque Democrático.

PALABRAS CLAVE: Partido Popular Polaco, Bloque Democrático, elecciones, Stanisław Mikołajczyk

¹ Democratic bloc consisted of political parties from Moscow asylum.

Introduction

In the beginning it is necessary to mention basic facts about Polish post-war development, which starts by establishment of the Polish Committee of National Liberation on 21th July 1944 and issuing of the so-called July Manifesto. This Committee consisted of the Polish Workers Party, the Polish Socialist Party, the People's Party and the Democratic Party. Significant problem of the post-war government was cooptation of ministers who were in asylum in London during WW2. This question caused disputes among politicians who were in Moscow with those who were in London. The key person of the London asylum was Stanisław Mikołajczyk who became the party leader of the Polish Peoples' Party which represented the only real opposition in post-war Poland.

Polish Sejm elections in 1947 are only partial fulfilment of the Conference in Potsdam, for they were not held as was written in the Final Protocol. The Final Protocol postulated free elections, universal franchise and secret voting. All democratic parties and anti-Fascist parties should have been qualified to take part in these elections.² Other problem which arose in Potsdam was the fact that the Conference did not set the exact date (or even a year) of elections. For this reason political parties from the Moscow asylum were trying to postpone elections as late as possible. Opposition which was constituted by the Polish Peoples' Party and the Labour Party struggled for the earliest possible date of elections. Nevertheless, elections were held in 1947 after rigged referendum in 1946 even if the future president Bolesław Bierut said in Potsdam that elections should be held in 1946.³ After the referendum the Labour Party was infiltrated by politicians who were in favour with the Polish Workers' Party. This fact was very advantageous for leftist parties from the Democratic Bloc.

On 28th November 1946 a secret agreement set down distribution of political power and staffing of key authorities after elections – 75 % mandates in the Sejm should belong to parties of the Democratic Bloc, 2/3 of them were designated for politicians of the Polish Workers' Party

² Milan CHURÁŇ: *Postupim a Československo. Mýtus a skutečnost*, Praha, Libri, 2001.

³ Hans ROOS: *Geschichte der polnischen Nation 1918–1985. Von der Staatsgründung im ersten Weltkrieg bis zur Gegenwart*, Stuttgart, Kohlhammer, 1986.

and the Polish Socialist Party.⁴ On 4th December 1946 Bolesław Bierut asked the leader of MGB⁵ to send advisors for vote rigging as it happened during the referendum. On 10th January 1947 J. V. Stalin sent the group of Aron Palkin to Poland which was instructed to complete this task.⁶ As it was determined how the Sejm seats will be distributed, there was no barring clause.⁷ D'Hondt Method was used for scrutinizing.

These parties stood for the Sejm: Democratic Bloc consisting of the Polish Workers' Party, the Polish Socialist Party, the Democratic Party, the People's Party and the Polish People's Party – New Liberation. The Polish People's Party was cleft before elections. A part of the party leadership refused Mikołajczyk's policy and insisted on joining the Democratic Bloc.⁸ Elections which were discussed in Jalta and Potsdam were held on 19th January 1947. Electoral list of the only opposition – the Polish People's Party – President Stanisław Mikołajczyk was abolished in ten of 52 constituencies which represented its strongholds and ¼ of Polish inhabitants dwelt there.⁹ The Democratic Bloc started a tough campaign against S. Mikołajczyk and his party which was excluded from the coordinating electoral commission, furthermore members of the head board and candidates were imprisoned.¹⁰ 149 candidates and totally 100,000 other party members were imprisoned, 98 candidates were crossed out from electoral lists, 118 party members were killed.¹¹ Władysław Gomułka accused Stanisław Mikołajczyk of fascism. Stanisław Mikołajczyk decided himself to send memoranda to western Allies. These

4 Włodzimierz BORODZIEJ: *Geschichte Polens im 20. Jahrhundert*, München, C. H. Beck, 2010.

5 KGB had this abbreviation from 1946 to 1953.

6 Maciej KORKUĆ: „Wybory 1947 – Mit założycielski komunizmu,” *Builen IPN*, 1-2 (2007), pp. 106-116.

7 Michal KUBÁT: “Státní zřízení Polské lidové republiky,” *Acta Universitatis Carolinae – Studia Territoria*, X (2007), pp. 67-105.

8 Jiří VYKOUKAL, Bohuslav LITERA and Miroslav TEJCHMAN (coords.): *Východ. Vznik, vývoj a rozpad sovětského východního bloku 1944-1989*, Praha, Libri, 2000.

9 Wojciech ROSZKOWSKI: *Najnowsza historia Polski 1945-1980*, Warszawa, Świat Książki, 2003. Polish Peoples' Party – President Stanisław Mikołajczyk was abolished in following constituencies: Chrzanów, Myślenice, Przemyśl, Kielce, Radom, Ostrowiec, Kalisz, Przasnysz, Łódź-Miasto. *Ibid*, p. 69.

10 Andrzej PACZKOWSKI: *Pół století dějin Polska*, Praha, Academia, 2000.

11 Wojciech ROSZKOWSKI: *Najnowsza ...*, p. 67.

memoranda contained information that the Democratic Bloc tries to limit his party in upcoming elections. His memoranda were not successful as well as protests of governments of the UK and the USA in January 1947.

Democratic Bloc gained 80.1 % in rigged elections in whole Poland. It represents 11,244,873 votes.¹² Organisation of elections and polling were according to instructions of the circular letter written by Democratic Bloc.¹³ Andrzej Paczkowski, an outstanding Polish historian, describes the atmosphere during elections in following words: A vast part of the country, especially rural areas, lived in the atmosphere of physical and propaganda terror. Committees, which were organized before elections, organized in towns group marches to polling stations. Groups of voters had priority and individual had to queue. Electoral lists of the Polish Peoples' Party were torn and lists of the Democratic Bloc were put instead of them. Soldiers, policemen, members of the secret police and of the Volunteer Reserve Militia¹⁴ were everywhere.¹⁵ We cannot wonder when these elections were won by the Democratic Bloc but according to confidants of the Polish Peoples' Party who took part in scrutinizing in 1,300 of 5,500 electoral wards this party gained in fact 69 %.¹⁶ The Polish Peoples' Party protested against the result and process of elections which was futile as well as the protest note of the USA and the UK in the beginning of February 1947.

Elections in the constituency No.42 Bielsko

This constituency included town and district Bielsko, district Pszczyna, town and district Cieszyn. According to the electoral law 322,900 people lived there.¹⁷ Each party of the Democratic Bloc campaigned at preelection meetings as well as in daily press presenting false information about the Polish Peoples' Party. The preelection campaign of the Democratic Bloc

12 Hans ROOS: *Geschichte ...*, p. 229.

13 Archiwum Akt Nowych Warszawa, "Wybory do Sejmu – Blok Stronnictw Demokratycznych." Box Wybory do Sejmu – Blok Stronnictw Demokratycznych, file 252/1. This circular letter was neither dated nor paginated.

14 Polish abbreviation is ORMO and stands for Ochotnicza Rezerwa Milicji Obywatelskiej.

15 Andrzej PACZKOWSKI: *Pół století ...*, p. 120.

16 Andrzej PACZKOWSKI: *Pół wieku dziejów Polski*, Warszawa, Wydawnictwo Naukowe PWN, 2007.

17 *Ordynacja Wyborcza do Sejmu Ustawodawczego. (Electoral Law)*

was led from Warsaw by the Main Committee of Electoral Propaganda. The Democratic Bloc was also aware of failure of Hungarian leftist party which lost elections in 1945. These elections were won by the Smallholders Party which was programmatically close to the Polish Peoples' Party. The campaign in Cieszyn may be reconstructed according to archival sources. 123 new members joined the Polish Workers' Party from 1st November 1946 to 20th January 1947, 440 party members worked for the party during election campaign and exactly 100 election meetings were held.¹⁸ The Polish Socialist Party held 150 meetings.¹⁹

The oppositional Polish Peoples' Party was gradually dissolved within the constituency due to collaboration with the Home Army.²⁰ Nevertheless, the party campaigned. After dissolution in Bielsko in September 1946 seven party members were arrested because of illegal armament and collaboration with the Home Army. They were judged by the court martial in Katowice and sentenced to 5-10 years jail, they lost their property and civil rights.²¹ Furthermore, the Peoples' Party was dissolved in Pszczyna as well. Four members²² were arrested and sentenced because of the same criminal acts as in Bielsko.²³ There are two examples of limitation of the party.

Stanisław Mikołajczyk protested against dissolution in a letter to the Prime Minister on 5th September 1946²⁴ and required renewal of dissolved party organisations. There were other party organisations in Silesia

18 Archiwum Państwowe Katowice, "Ankiety Sprawodawcze z Wyborów do Sejmu 1947," Komitet Miejski PPR Cieszyn–Wydział Propagandy– Ankiety Sprawodawcze z Wyborów do Sejmu 1947, box 1747, file 16.

19 Archiwum Państwowe Katowice, "Konferencja Sprawodawczo-wyborcza, PK PPS–Konferencja Sprawodawczo-wyborcza," box 1760, file 1.

20 Urząd Bezpieczeństwa Publicznego informed the leader of the district election committee on 2nd January 1947 – Archiwum Akt Nowych Warszawa, "Biuro Generalnego Komisarza Wyborczego – Protokoły Obwodowej Komisji Wyborczej – Okręg Wyborczy Nr.42," see also: Adam DZIUROK y Ryszard KACZMAREK: *Wojwództwo Śląskie – Zarys dziejów politycznych*. Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego, 2007.

21 *Ibid*, pp. 316-317.

22 Their names were: Franciszek Szuster, Antoni Gąszczyk, Władysław Drozd and Stanisław Gruszka – see the letter from 5th December 1946. Archiwum Akt Nowych Warszawa, "Biuro Generalnego Komisarza Wyborczego – pisma przychodzące," box 621, file 133.

23 Archiwum Akt Nowych Warszawa, "Biuro Generalnego Komisarza Wyborczego VII – Okręg Wyborczy Nr. 42," box 621, file 127.

24 Archiwum Akt Nowych Warszawa, "Polskie Stronnictwo Ludowe," box 243, file 2.

which were dissolved, e. g. in Wadowice and Zawiercie. According to the decision of the electoral commission the Polish Peoples' Party – President Stanisław Mikołajczyk was not allowed to stand for the Sejm in the Bielsko constituency, therefore party members protested against validity of election results.

The official reason for non-participation in elections was as follows. The election commission realised that 105 of 150 electors who were signed on the electoral list cancelled their signatures. They claimed they had signed because of ignorance or they had been mistaken. People were said they signed index of names who did not have the German Peoples' List.²⁵ Some of them claimed they had not signed at all. According to the electoral law the list of electoral candidates was valid when it was signed by at least 100 people. The official reason for non-participation was cancellation of the electoral list of the Polish Peoples' Party – President Stanisław Mikołajczyk. Maria Zającówna who was authorised to represent the party wrote that party members were forced to cancel their signatures by members of the Department of Security.²⁶ They threatened them by thrashing, arresting, confiscation, destroying of houses and even deportation out of the village. People were kept outside in temperatures below zero for a few hours. These practices should have led to changing their minds and in the end they should have cancel their signatures. Maria Zającówna complained about absolute impossibility to lead election campaign because of arresting of nine candidates. One of them was released after signing of a supposititious declaration.²⁷ Stanisław Osiecki informed about it the Chief Electoral Commissar in Warsaw in his letter.²⁸

Delegates of the Polish Peoples' Party – President Stanisław Mikołajczyk addressed their protest against non-participation of party representants in electoral commissions, deleting of voters from electoral rolls, terror against party members and incarceration of them, e. g. Franciszek Bielarz from Cieszyn. Bolesław Szyguła died tragically. The member of the Sejm,

25 Volksliste in German.

26 It happened in these villages: Kosztany, Warszawice, Międzyrzecz, Dziedzice, Goleśzów and Cieszyn. Archiwum Akt Nowych Warszawa, "Biuro Generalnego Komisarza Wyborczego – Protokoły Obwodowej Komisji Wyborczej – Okręg Wyborczy Nr. 42," box 621, file 135.

27 Archiwum Akt Nowych Warszawa, "Polskie Stronnictwo Ludowe," box 243, file 2.

28 *Ibid.*, the date on the letter is illegible because it was overwritten by a fountain pen. Box 243, file 2.

Wincenty Bryja, who came from the Bielsko constituency, was arrested as well.²⁹ The Polish Peoples' Party – President Stanisław Mikołajczyk appealed to all members and possible voters to do not go to vote.

Elections results in the Bielsko constituency were as follows: 181,625 of 185,545 qualified voters went to the polls, the turnout was 97.9 % and 178,168 valid ballots were put in the ballot box. Candidates of the Democratic Bloc gained 168,284 votes, Labour Party 3,591 and 4,733 fell to other parties.³⁰

Maria Zającówna entered the protest against validity of the outcome of elections. The Supreme Court received this protest on 3rd February 1947. She stated that Polish legislative and international treaties had been broken.³¹ The president of the Council of Ministers was interpellated by the Polish Peoples' Party – President Stanisław Mikołajczyk. For instance they asked him if protests to the Supreme Court would be sent as soon as possible.³² The final decision of the Supreme Court concerning elections in 1947 was uttered on 14th December 1949. The Court decided that elections in the Bielsko constituency were by law.³³

Elections in the constituency No.40 Katowice

The industrial heart of Silesia Katowice included as constituency town and district Katowice, town Chorzów and district Rybnik. According to the electoral law 775,100 inhabitants lived in this constituency.³⁴ Activities of the Polish Peoples' Party were restricted in Rybnik on 16th October 1946.³⁵ The party was gradually limited during election campaign within

29 Archiwum Akt Nowych Warszawa, "Biuro Generalnego Komisarza Wyborczego – Protokoły Obwodowej Komisji Wyborczej – Okręg Wyborczy Nr. 42," box 621, file 135.

30 *Liczba głosów i frekwencja wyborcza – Dane z poszczególnych okręgów wyborczych w całym kraju*. Głos Ludu (Warszawa), 22nd January 1947.

31 Archiwum Akt Nowych Warszawa, "Biuro Generalnego Komisarza Wyborczego – Akta Sprawy Protestu Wyborczego – Okręg Nr. 42 Bielsko," box 621, file 135.

32 Archiwum Akt Nowych Warszawa, "Biuro Generalnego Komisarza Wyborczego – Akta Sekretariatu Generalnego Komisarza Wyborczego – pisma przychodzące," box 621, file 135.

33 Archiwum Akt Nowych Warszawa, "Biuro Generalnego Komisarza Wyborczego – Protokoły Obwodowej Komisji Wyborczej – Okręg Wyborczy Nr. 42," box 621, file 135.

34 *Ordynacja Wyborcza do Sejmu Ustawodawczego*, p. 510. (*Electoral Law*)

35 Adam DZIUROK y Ryszard KACZMAREK: *Zarys dziejów ...*, p. 317.

whole constituency. The District Electoral Commission in Katowice approved following parties for elections on 2nd January 1947: the Labour Party, the Democratic Bloc and trade unions, the Polish Peoples' Party – New Liberation and the Polish Peoples' Party (de facto the Polish Peoples' Party – President Stanisław Mikołajczyk).³⁶

The Polish Peoples' Party could not campaign, for leftist parties made it impossible in many ways. They disturbed election meetings or prohibited them. The Department of Security and the Civic Militia used illegal methods against candidates of the Polish Peoples' Party. Nominees were arrested, thrashed, questioned, forced to withdraw their signatures, threatened with dismissal from work and even with deportations to Siberia. Electoral rules were broken in case of polling because voters were instructed by force before elections which party list is to put in the ballot box. It was the Democratic Bloc, of course. It occurred in the smelting industry and in the agricultural sector in Katowice.³⁷ It is obvious that election campaign was not democratic at all.

The polling was not democratic as well. According to the complaint of the Polish Peoples' Party electoral lists of this party were torn out from the ballot box and put aside. Electoral lists of the Democratic Bloc were put instead of them. Those voters who came in a group had an advantage, those who came on their own had to wait. Chosen ballots had to be shown to the electoral commission before putting them to the ballot box. Commissions checked if voters put the electoral list of the Democratic Bloc. If somebody did not show his ballot, the person was excluded from the polling station. If an electoral list of the Polish Peoples' Party was found in the ballot box, it was put aside in some polling stations. Only privileged members of electoral commissions were allowed to scrutinize. They came mostly from the Polish Workers' Party.³⁸

The Polish Peoples' Party protested against election results per procuratorem Wincent Zembala. Furthermore, some candidates were

36 Amendment President Stanisław Mikołajczyk was not allowed, for the voter could think he votes for Stanisław Mikołajczyk and not for the electoral list of the party. Archiwum Akt Nowych Warszawa, "Biuro Generalnego Komisarza Wyborczego – Okręg Nr. 40 Katowice," box 621, file 129.

37 Archiwum Akt Nowych Warszawa, "Biuro Generalnego Komisarza Wyborczego – Okręg Wyborczy No. 40 Katowice," box 621, file 129.

38 *Ibid.*

cancelled from electoral registers, although they did not know about it. Generally said, Polish law and even Constitution were broken. The Chief Electoral Commissar in Warsaw had to act in case of rescission of electoral results which was sent to the Supreme Court. He reacted to deleting President Stanisław Mikołajczyk on the electoral list. He claimed that he had voted against it during the meeting which approved names on electoral lists. He also denied that he prohibited the Polish Peoples' Party to stand for the Sejm and added that it was done by electoral commissions in constituencies.³⁹

The District Electoral Commission also reacted to complaints of the Polish Peoples' Party. The party complained about deleting of 4,753 voters from electoral lists. These voters were qualified to vote. The Commission opposed to it because voters were deleted according to the decision of the court. The Commission also rejected the complaint about cooperation with the Department of Security, for the party did not delivered any evidence, furthermore they claimed that the Department of Security cooperated to secure public order. The Commission rejected cases of duress before elections. In the end the Commission said that this complaint had been gratuitous.⁴⁰

The executive committee of the National Council of the Voivodeship was another authority which dealt with their complaint concerning members of electoral commissions. The authority concluded that members of commissions should have been registered voters in general and not exclusively party members. Furthermore, they stated that choosing of them was in competence of the National Council of the Voivodeship. The last point of the complaint was insufficient amount of votes during acclamation in case of members of electoral commissions. It was rejected because 50 members of the Voivodeship Sejmik⁴¹ of the Silesian-Dąbrowa Voivodeship were present.⁴²

Protests of the Polish Peoples' Party in the Katowice constituency came to the Supreme Court. Bzowski requested presence of prominent

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Elected assembly at provincial level.

⁴² *Ibid.*

politicians from the Democratic Bloc who should have proven that the party was supported by western Allies and cooperated with the Home Army. The trial at the Supreme Court ended on 14th December 1949 when W. Zembala, authorized representative in the Katowice constituency, withdrew record.⁴³

Conclusion

This paper dealt with first post-war Polish elections in two constituencies in Silesia. Above mentioned facts show that elections were not democratic and opposition was restricted during preelection meetings and during election campaign. It is evident that laws were broken as well, therefore nobody can wonder that the Democratic Bloc won these elections and hereby confirmed the way to communism in Poland. Stanisław Mikołajczyk drew conclusions and left for asylum, for democratic development was impossible since elections.

After elections the Democratic Bloc gained 394 deputies, the Polish Peoples' Party 28, the Labour Party 12 and the Polish Peoples' Party – New Liberation 7, Catholics only 3.⁴⁴ A new president was elected after these elections by the Sejm. His name was not surprising – Bolesław Bierut. Exactly one month after elections the Sejm adopted a new constitution which was valid only for five years till the Stalinist constitution was approved in 1952 and Poland finalized its way to Stalinism. The constitution was unique because it abandoned classical separation of powers as it is known by Montesquieu's *The Spirit of Laws*.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Czesław BRZOZA y Andrzej Leon SOWA: *Wielka historia Polski – tom V*. Warszawa, Świat Książki, 2003.

TERCERA PARTE

MOVILIZACIÓN MILITAR Y CULTURAS DE GUERRA EN LA EUROPA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

El culto a los caídos en España (1936-1943)

The cult of the Fallen in Spain (1936-1943)

Pablo Baisotti

RESUMEN

La muerte casi desde inicios de la guerra civil jugó un papel fundamental en la conformación del universo simbólico de los sublevados. El “caído” pasó a transformarse en un legitimador político de primer orden y su herencia fue largamente aprovechada por Franco. Ello fue rápidamente interpretado por la Falange y por la Iglesia que lucharon por el monopolio de las llamadas “políticas de la muerte”.

PALABRAS CLAVE: muerte, Falange, Iglesia, caídos, Franco

ABSTRACT

Death almost from the beginning of the Spanish Civil War played a key role in shaping the symbolic universe of the rebels. The "fallen" came to be transformed into an important political legitimator and its legacy was largely exploited by Franco. This was quickly interpreted by the Falange and by the Church who fought for the monopoly of the so-called "death politics".

KEYWORDS: death, Phalanx, Church, fallen, Franco

Introducción

Con la guerra civil –y aún algunos años antes de ella– la muerte fue un imagen dominante en la formación del universo simbólico falangista, de allí que el culto a los “caídos” tuviese rápidamente un puesto central en su liturgia, siendo probablemente la expresión más destacada de la religiosidad secular y de la concepción religiosa de la vida. Los funerales de los “mártires” fascistas españoles fueron ciertamente ritos emotivamente más intensos, sea por la participación de éstos, que por la masa de espectadores. El momento culminante de la ceremonia era el rito de la llamada: uno de los jefes de la escuadra gritaba el nombre del “caído”, y la masa respondía ¡Presente!, expresando el vínculo entre los vivos y los muertos.¹ La uniformidad en las formas de conmemoraciones y celebraciones públicas – misas al aire libre, procesiones, ofrendas a los diversos santos locales – a partir de octubre de 1936 se erigieron en protagonistas y adquirieron una primacía prácticamente absoluta en la España sublevada. Fueron las llamadas “políticas de la muerte”. Con ello se refirieron a una conjunto de rituales fúnebres, ceremonias religioso-políticas, establecimiento de muertes ejemplares, entierros multitudinarios, exhumación de fosas, traslados de restos, veneración de reliquias, lápidas conmemorativas y tantas otras muestras y formas de cultivar más o menos artificiosamente el recuerdo de los muertos o, aun peor, instrumentar la muerte en función de las necesidades de los vivos, la muerte como objetivo que cohesiona a una sociedad y constituye su voluntad de futuro.²

Esta presentación desarrollará el tema de la politización de la muerte durante la guerra civil y el primer franquismo (1936-1943) y algunas controversias surgidas entre la Falange y la Iglesia en relación a los funerales falangistas. Como se verá, muchos de los entierros falangistas, con sus ceremonias y honras fúnebres, compartieron características similares entre sí, tendientes a la exaltación del sacrificio, la muerte, la sangre y Franco.

1 Cfr. Emilio GENTILE: *Il culto del Littorio*, Bari, Laterza, 2009, pp. 31, 46-48, 53, 153.

2 Rafael NÚÑEZ FLORENCIO: „Cuando la muerte no es el final“, *Claves de Razón Práctica*, 234 (2014), pp. 92 y 93.

Desde el alzamiento hasta 1943

Los rituales funerarios durante el período estudiado produjeron la transferencia del carisma, en extremo eficientes, con el objetivo de legitimar el orden político y social. En las luchas por el poder, los cuerpos de los muertos fueron muy valiosos tanto como los lugares del recuerdo que constituían sus tumbas, asimismo los ritos mortuorios y los cultos funerarios fueron especialmente adecuados para servir a una puesta en escena simbólica tanto del pasado como del futuro.³

En la nueva religión nacional que se fue creando luego del alzamiento, ocupó un papel muy importante la mística del culto al “caído”, al héroe, al mártir. La muerte en combate fue precisamente lo que daba sentido a la vida. Entre la mitificación y la propaganda, entre lo ridículo y lo macabro, los entierros adquirieron una inusual categoría simbólica. La mística de la violencia y la exaltación de la muerte llevaban necesariamente al culto de los “caídos” sumado a una particular inclinación por la cultura necrofílica. El primer franquismo combinó la administración estricta de la muerte ajena y la mitificación de la muerte propia.⁴

En el fascismo la muerte ocupaba un lugar de preeminencia, porque hubo que ritualizar la entrega total y absoluta, porque, para redimir a la Patria y a la raza, el martirio y el holocausto debían ser aceptados hasta con gozo.⁵ La guerra civil española, destacó Núñez Seixas, operó sobre los procesos de construcción y difusión social del nacionalismo. La movilización bélica prolongada mediante el culto de la nación en armas, creó y/o fortaleció la cohesión social interna del cuerpo nacional basados en vínculos emocionales fuertes, sellados a su vez por valores revestidos de *sacralidad*. Entre esos valores típicos del discurso y la práctica simbólica

3 Olaf RADER: *Tumba y poder. El culto político a los muertos desde Alejandro Magno hasta Lenin*, Madrid, Siruela, 2006, pp. 67 y 276-278. Desde una visión antropológica los ritos de pasaje son una categoría de rituales que marcan el pasaje de un individuo a través de círculo de la vida, a nivel social e incluso biológico desde el nacimiento a la muerte. Éstos ocurren en momentos de gran ansiedad, dramáticas ocasiones o crisis sociales. Cfr. Barbara MYERHOFF: “Rites of Passage: Process and Paradox”, en Víctor TURNER (ed.): *Celebration. Studies in Festivity and Ritual*, Washington D.C., Smithsonian Institution Press, 1982, pp. 113 y 119.

4 Rafael NÚÑEZ FLORENCIO: *¡Viva la muerte!. Política y cultura de lo macabro*, Madrid, Marcial Pons, 2014, pp. 200, 206, 254, 255 y 258.

5 Francisco CAUDET: “Aproximación a la poesía fascista española: 1936-1939”, *Bulletin Hispanique*, (1986), p. 172.

de todo nacionalismo de guerra se encontraban: la exaltación de valores emocionales de gran efectividad, como la sangre derramada y el sacrificio; la idealización del destino compartido; la exaltación del sentimiento de camaradería y el culto a los héroes vivos o preferentemente muertos porque sólo en estos se renovaban permanentemente la soberanía de la nación que vivía al ofrendar sus miembros el bien máspreciado por la comunidad: el héroe vivía así sobre su muerte al fundirse con el colectivo y convertirse en un ejemplo permanente para la nación. La sangre de los “caídos”, en general, simbolizaba la continuidad de la nación.⁶

Ese fue la clave para Franco: apropiarse de la continuidad, crear y reforzar los vínculos legitimantes con los “caídos”. Ser el intérprete de los deseos de aquellos que en vida no pudieron concretarlos. Núñez Florencio señaló que los “nacionales” – y republicanos – para mantener la moral alta se empeñaron en convencer a sus fieles de que la muerte en combate o en acto de servicio no era una muerte en vano, de ahí que presentara una inusual importancia a la muerte heroica, el homenaje a los “caídos” o todas las ceremonias fúnebres de la misma estela. Los entierros, siempre que resultaran posibles, se convirtieron en actos multitudinarios en los que se exhibían y desplegaban símbolos – banderas, estandartes, himnos – que cohesionaban a la comunidad o a una parte de ella (los que quedaban fuera era vistos como enemigos o rivales) se pronunciaban discursos, se interpretaba música *ad hoc*, se usaban calles emblemáticas de la ciudad para el paso del cortejo fúnebre. Este ideal de la “muerte heroica” contradecía la creencia de la religión tradicional arribando, paradójicamente, a una nueva religión en la que se mantenían virtudes como la fe, la abnegación, el sacrificio o la entrega, pero se orientaba hacia la patria, el movimiento, los camaradas o, sobre todo, hacia el líder supremo. Gran peligro suponía para la Iglesia esta subrepticia forma de apropiación y vaciamiento de tradicionales valores, liturgias y símbolos.

El enfrentamiento entre la Falange y la Iglesia en relación a los “caídos” se multiplicó desde los primeros meses del alzamiento en toda la zona “nacional” y crecía al ritmo de las conquistas territoriales. Siguiendo el análisis que realizó Parejo se puede apreciar que desde el verano y el otoño

⁶ Xosé NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!. Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 12.

de 1936 en la Andalucía ocupada por las fuerzas rebeldes, rápidamente se internalizó el calendario festivo de la Falange. En las fechas claves para éstos –29 de octubre y de 20 de noviembre una vez que se supo de la muerte de José Antonio– una explosión devocional hacia los “héroes” de la Falange aparecía en forma de colgaduras, retratos además de toda una barroca ritualidad en la cual la población era una parte activa y fundamental. A la cabeza marchaba el jefe falangista con sus subordinados, estableciendo una jerarquía entre ellos y el resto –en particular con la Iglesia–. Todos debían realizar el saludo a la romana, en especial frente a la cruz de los “caídos” que adoptaba una particular significación, es decir, además de vida, pasión, muerte y resurrección que eran conceptos católicos, la Falange añadió honor y culto a unos muertos “caídos” por un ideal.⁷ La religión fue incluida en la vida cotidiana de la retaguardia nacionalista como un resurgir religioso pero también como un deber a la patria y a la Falange. En misas de comuniones masivas, por ejemplo, se establecía muy claramente el orden jerárquico: primero los falangistas, armados de fusil; después los requetés y por último las milicias nacionales, sin uniforme ni armas. Los altos mandos de estas organizaciones se situaban habitualmente en el presbiterio presidiendo con las autoridades mientras las banderas eran desplegadas.⁸

En lo referido a los funerales se aprecia un disciplinamiento y organización particular: más numerosos, más “fascistizados” y sobre todo más orquestados con el objetivo final de legitimar la Falange a través del extremo sacrificio de la muerte. Con el inicio de la guerra civil, quizás el primero de los entierros ceremoniales fue el del falangista vallisoletano Estefanía que murió el 18 de julio. El sepelio se organizó para la mañana del día 20. Una inmensa comitiva salió del hospital militar, de pronto un grito ¡Arriba España! y allí dejó de ser un acto fúnebre para ser una

7 José Leonardo PAREJO FERNÁNDEZ: “Clérigos y Cruces de los Caídos: retrato de una batalla olvidada”, en José RUÍZ SÁNCHEZ (ed), *La Confrontación católico-laicista en Andalucía durante la crisis de entreguerras*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012, pp. 193-195.

8 La explosión religiosa y clerical que inundó la España nacional hacía que en cada acto público estuviese presente un clérigo, y en cada discurso se machacase con la insistencia sobre el sentido religioso de la historia de España y del conflicto civil. Sumado a ello, peticiones de Laureada de San Fernando para la Virgen del Pilar, rogativas, sermones, actos de desagravios por los atentados pasados, altares resplandecientes, catedrales llenas de público y también símbolos políticos como nunca antes vistos a los pies de los altares; en *Ibid.*, pp. 200 y 204.

marcha triunfal. El entierro avanzó entre ovaciones. El falangista burgalés Nebreda, murió también en los primeros días al ser tiroteado por la Guardia Civil de Valdenoceda, tanto éste como Onésimo Redondo fueron objetos de masivos funerales oficiales en Burgos y Valladolid, respectivamente. Semejante fue el sepelio del capitán Miralles, de Renovación Española, en Burgos, muerto en el frente de Somosierra el 21 de julio de 1936. Él y sus compañeros fueron considerados los primeros muertos en acción de la “cruzada”.⁹ En noviembre se publicó en el periódico *El Día de Palencia* una noticia relacionada con la celebración de un funeral por los “caídos”. Los jefes locales de FE-JONS acordaron celebrarlo por aquellos “que seguramente están sobre los luceros, marcando a sus camaradas el camino de la gloria, después de luchar y morir por Dios y por su Patria”. Las milicias y el pueblo se dirigieron a la iglesia palentina de Santa Eulalia, donde tuvo lugar el fúnebre acto religioso.¹⁰ En estos primeros meses de guerra, cuando los muertos comenzaban a multiplicarse, las comparaciones de corte religioso, poético y simbólico se entremezclaban en las páginas de los periódicos. Unos ejemplos: el periódico *Azul* se refería a los “caídos” como hojas del árbol que caían durante el invierno para que apareciesen las ramas del árbol otra vez con anuncios de vida “Primavera imperial [...] todos los buenos hijos de España, caídos en el afán”.¹¹

Los funerales de “mártires” fueron un componente más en la configuración del aparato propagandístico religioso-político, los muertos por España también lo eran por la religión católica aunque hubieran perdido su vida en combate y no fruto de la violencia anticlerical revolucionaria. Las exequias fúnebres se transformaron en actos de afirmación patriótica, incluso los funerales privados de soldados muertos en combate acabaron teniendo un inequívoco sentido de propaganda política, aún mayor era la transferencia de sacralidad cuando el muerto era algún miembro relevante de la comunidad. Muchos de estos entierros fueron transformados en duelos colectivos en los que se involucra toda la comunidad que expresaba dolor

9 Luis CASTRO: *Héroes y caídos. Políticas de la memoria en la España contemporánea*, Madrid, Catarata, 2008, pp. 88-89 y Rafael CRUZ: „El sabor fúnebre de la política española entre 1876 y 1940“, en Jesús CASQUETE y Rafael CRUZ (eds), *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, Catarata, 2009, p. 101.

10 “Conmemoración de una fecha gloriosa”, *El día de Palencia*, 2 de noviembre de 1936.

11 “Otoño azul: Caen hojas y caen hijos”, *Azul*, 9 de noviembre de 1936.

por el combatiente muerto en defensa de la religión y de la Patria –para aumentar la presencia ciudadana el día del funeral se limitaban al máximo las actividades económicas y comerciales–.¹²

Desde 1937 se celebró el día 29 de octubre la fiesta de los “caídos”, amalgama de valores nacional-fascistas-religiosos a través de ceremonias funerarias individuales o colectivas, que fueron utilizadas para el fortalecimiento y legitimidad de la autoridad. Los cadáveres o tumbas ritualmente exhibidos valían como símbolos de aquellas formas de dominio con las cuales habían de vincularse o cuya autoridad se deseaba reafirmar. La reconstrucción de los sepulcros de supuestos antepasados, la disposición de pomposos entierros, la protección de los huesos como garantes de las pretensiones de soberanía se convirtieron en un capital simbólico imprescindible. Por ello se estableció una asociación con contenidos de la memoria colectiva o cultural y se utilizó el saber legendario para el reforzamiento de las identidades de grupo.¹³ La postura avasallante de la Falange fue apoyada por una parte del clero que veía en su “catolicismo imperial” una vía para llevar a buen puerto la guerra. Los “caídos” en Falange (en las calles, en las cárceles, en las checas, junto a las tapias de los cementerios, en Paracuellos, en los fosos de Monjuich, en todas las carreteras y caminos de España, en los cuarteles de la Montaña, Simancas, en el Alto de los Leones, en el Alcázar, en la Ciudad Universitaria, en el Jarama, en el Pingarrón, en Villafranca del Pardillo, en Quijorna, en Brunete, en el cinturón de hierro bilbaino, en la Sierra de Alcubierre, en Teruel, en el Alfambra, en el Ebro, en la cubierta del Baleares) revistieron un poder absoluto al líder vivo: Franco. Como señaló Caro Baroja, se intentó demostrar que el Bien y la vida se encontraban de un lado, y el Mal y la muerte del otro. Apuntó que durante la vida del hombre sobre la tierra, el Mal hacía estragos y el Bien supremo y absoluto no era sino el premio prometido al justo, más allá de esta vida física, en la vida de ultratumba.

12 Cfr Lucio MARTINEZ PEREDA: “Zamora 1936- 1939. Propaganda y Fe. Ceremonias político-religiosas en la retaguardia franquista durante la Guerra Civil”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 25, (2008).

13 Olaf RADER: *Tumba y poder...*, p. 32.

Éste autor consideró que ello era el símbolo primario más importante en la concepción del mundo cristiano. El Mal aquí; el Bien fuera.¹⁴

En 1938 el falangista Amado publicó un libro llamado *Via-Crucis* en el cual afirmaba que la Falange se había hecho carne de España en ese 29 de octubre, como la voz profética de Jose Antonio. Continuaba diciendo “Nada antes, nada después. El águila del Imperio te nombró César en aquel día emocional del alumbramiento. Y la cruz pesada y sublime de la Patria en ruinas, empezó sobre tus hombros el camino del calvario”. Utilizando una técnica mitad religiosa, mitad pagana – más de ésta última – sostuvo que la voz de José Antonio abría grietas en el firmamento “para que los ángeles con espadas a las puertas del paraíso imperial te oyeran”. Enlazó luego, en el camino de la redención y del calvario, la figura de Onésimo Redondo “como Simón de Cyrene vino las JONS a Falange”. La mezcla bíblica-pagana se dio repetidas veces en escritos del período de guerra intentando obtener legitimidad y sacralizar a la Falange, a José Antonio y en última instancia, a Franco.¹⁵ Ese año no estuvo exento de entierros, procesiones y recordatorios sino todo lo contrario. La base de los recordatorios fueron dirigidas sobre todo hacia aquellos muertos “ilustres” que resultaron, sobradamente, de gran utilidad para Franco. Los otros, aquellos que no tenían el relieve de José Antonio, Calvo Sotelo, Mola o Sanjurjo también contaron y contribuyeron a la “exaltación del caudillo”.

La utilización de espacios católicos no significó necesariamente que las honras fuesen católicas, la contaminación de la liturgia cristiana por la falangista fue patente dando una fachada pseudo-religiosa a la conmemoración. Durante la movilización hacia el cementerio, la ritualidad falangista se revelaba a través de los gritos rituales, las banderas, los símbolos, las consignas, los vivos y las oraciones utilizadas. La idea de que la muerte era un honor había hecho creer a muchos que su puesto – una vez muertos – estaba en los “luceros” lugar que sólo se llegaba a través de una muerte “recibida a cielo abierto, donde las heridas se transforman en rosas”. José Antonio, según el padre Fernández Almuzara, había creado un culto del

14 Julio CARO BAROJA: *Las formas complejas de la vida religiosa*, I, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 1995, p. 182.

15 José AMADO: *Via-Crucis*, Málaga, Dardo, 1938, pp. 19, 28, 32, 37, 49, 71 y 72.

amor a la Patria,¹⁶ donde los héroes no morían, porque éstos nunca fenecían del todo por la Patria, sino que controlaban desde arriba.¹⁷ Para otros se había sencillamente modernizado el culto a España.¹⁸ Muchos religiosos elevaban a José Antonio y a su heredero, Franco, transformándose en un culto de amor patrio y cristiano donde los “caídos” oficiaban de nexo entre el “caudillo” y Dios.

En la conmemoración del 29 de octubre de 1938, el falangista Fernández Cuesta pronunció en discurso desde Sevilla sacralizando a José Antonio:

José Antonio inició una tarea de caracteres épicos...nos hablaba de estrellas, de luceros, de versos y poetas, de pólvoras y de balas, de himnos y banderas, de guerras y de amor [...] te marchaste en plena juventud, como los elegidos de los dioses [...] junto a los ángeles con espadas, hacen guardia tus escuadras caídas cara al sol por Dios y por España, totalmente victoriosa de sus enemigos, sin pactos ni mediación [...] Hoy no cabe otra que el reconocimiento de la victoria rotunda del Caudillo y la aceptación de los veintiséis puntos que elevara a norma de Estado, pues en ellos reside la única posibilidad de acuerdo y conciliación entre los españoles, abriendo ideales, que pueden ser comunes también a todos los españoles.¹⁹

Para finalizar se produjo una concentración de fuerzas de la Falange y las de la guarnición, así como de las organizaciones juveniles ante la cruz de los “caídos” levantada en la explanada, con un yugo y flechas enormes de fondo, coronados por las banderas nacional y falangista. El sacerdote ante dicha cruz rezó un responso.²⁰ El periódico *El Norte de Castilla* solicitaba manifestar gratitud imperecedera “por los que entregaron sus vidas en holocausto de una misión fielmente cumplida para el afianzamiento de

16 Eugenio FERNÁNDEZ ALMUZARA: „Semblanza clásica de José Antonio”, *Diario Regional*, 20 de noviembre de 1938.

17 Julián PEMARTÍN: “La semana de José Antonio en la Radio Nacional”, en *Dolor y Memoria de España*, Madrid, Jerarquía, 1939, pp. 44 y 45.

18 José de LEQUERICA: „Acerca de José Antonio. Aportación decisiva del creador de la Falange”, *El Pueblo Vasco*, 19 de noviembre de 1938.

19 Raimundo FERNÁNDEZ CUESTA: “ En la conmemoración de los caídos”, en *Discursos*, Fe, 1939.

20 „Celebración de la fiesta de los caídos”, *Arriba España*, 30 de octubre de 1938) y „En toda la España liberada se rindió religioso y solemne homenaje a los CAIDOS por la Revolución nacional”, *El Día de Palencia*, 29 de octubre de 1938.

un próximo y venturoso porvenir nacional”.²¹ En el mismo día y periódico aparecía una oración para los “caídos”:

Haz, Señor, que del arco tenso que forma tu bóveda por el paso de nuestros muertos, salgan disparadas las flechas que marquen los caminos del buen ser, del buen hacer y del buen morir, y, si así no fuera deja, que los que hacen la guardia eterna sobre los luceros nos maldigan, y dales poder que, al igual que Tú hiciste con la Mujer de Lot, por no obedecer a los ángeles, hagan ellos con nosotros si no obedecemos su mandato en este amanecer imperial.²²

La marcialidad y rigurosidad falangista en la lucha por imponer su estilo “paganizante” quedó largamente demostrada en las mencionadas descripciones anteriores. Un caso particular se produjo en el pueblo sevillano de Pilas durante 1938: aproximándose el día de los difuntos, la jefatura local de Pilas solicitó la licencia – como se había realizado desde el comienzo de la guerra – para bendecir la cruz de los “caídos” cosa que le fue denegada. Los falangistas, en palabras del cardenal Segura, tenían una curiosa manera de interpretar el catolicismo, ya que para ellos la “política de Dios” no significaba en absoluto una política al servicio de la Iglesia sino la política de Dios en el mundo hecha a través de España cuyo instrumento presente era la Falange y como la política de España en sus momentos de plenitud vocacional fue el Imperio. Este Imperio continuaba el cardenal, se convertía en el objetivo religioso de la nación hasta tal punto que la Iglesia española y su clero quedaban obligados al servicio de esa vocación imperial. Eso explicaba la obsesión por la cruz y los intentos de monopolización del acto religioso. Era un catolicismo imperial que los falangistas encarnaban y que sin duda poseía pocos puntos en común con la tradicional liturgia católica. El Estado que la Falange anhelaba construir cuando finalizara la guerra era un Estado en el cual catolicismo e Imperio eran –en su visión– históricamente inseparables, ya que España, la elegida por Dios, mantenía su fe a través de la vocación imperial. Mientras que para el nacional-catolicismo, si bien compartía la

21 FILADELFO: „Honremos a los caídos“, *Norte de Castilla*, 29 de octubre de 1938.

22 Eduardo ECQUER: „Octubre, pasión y resurrección“, *Norte de Castilla*, 29 de octubre de 1938.

visión de una España elegida por Dios, sostenía que su vocación debía ser cumplida manteniéndose en la fe y obediencia a su Iglesia, a su clero y a su moral. Misticismo y anticlericalismo, podrían resumir las relaciones de fuerza entre la Falange y la Iglesia; la utilización de conceptos que resultaban fundamentales para el pensamiento cristiano con frecuencia fueron transmutados por el discurso falangista bajo una forma poética o en ideas mitológicas de neto cariz paganizante.²³

Estos recordatorios y honras fúnebres grupales fueron un método muy eficaz ya que se elevaba a la categoría de “mártir” a todo un grupo representando un colectivo o una gesta. Éstas honras fueron las más simples de “heredar” por parte de Franco, considerado mentor y guía de la “Nueva España”. Ejemplo de ello fue la multitud de iniciativas para construir monumentos (cruces y altares, monolitos, grupos escultóricos, etc) encaminados a fomentar el recuerdo a los “caídos”, a los combatientes y sus gestas. Por Orden del 22 de agosto de 1939 se intentó “dar unidad de estilo y de sentido a la perpetuación por monumentos de los hechos y personas de la historia de España [...] en honor a los caídos”. El monumento a los “caídos” compartió una similitud estética: una cruz más o menos monumental, levantada sobre un podio o escalinata, que, en el caso de poseer elementos ornamentales o escultóricos, son de estilo clasicista, con figuras de ángeles, vírgenes de piedad, santos (preferentemente de la tradición española como Santiago, Ignacio, Isidoro, Teresa) y guerreros victoriosos o moribundos.²⁴ La cruz de los “caídos”, en definitiva, perdió gran parte de su centralidad religiosa, de alguna manera se hizo descender de ella al Cristo para elevar al “caído”.

Los espacios de la Iglesia fueron entonces invadidos por símbolos extraños, aunque con el pasar de los meses éstos comenzaron a percibirse como algo normal. Banderas, túmulos, catafalcos, intervenciones sonoras creaban una sensación de marcialidad y teatralidad alejados de los cánones religiosos tradicionales. Fue el surgir de un “catolicismo falangista”. Muchas de las liturgias y oraciones católicas sirvieron a los falangistas como punto de partida para agregar consignas y alabanzas con claro tinte “pagano” fomentando la sacralización de ambos líderes: el “caído” y el vivo.

23 José Leonardo PAREJO FERNÁNDEZ: “Clérigos y Cruces de los Caídos...”, pp. 212-213

24 Luis CASTRO: *Héroes y caídos...*, pp. 146 y 147.

El canónigo magistral de Ciudad Real, Mugueta, destacó a través de un escrito *Los valores de la Raza* que la salvación de la civilización occidental era gracias a la “cruzada”, y que ésta sería “la Epifanía de una Era más espiritualista [...] con la exposición de sus ideas, haz de saetas luminosas, hicieron brecha en el muro de tinieblas acumuladas por la barbarie y con su verbo cálido fecundaron el caos [...]”. Para ello, prosiguió, sólo faltaba alguien providencial, generalísimo del “glorioso Ejército, revelación del genio de la guerra y artífice de la Victoria”. Más adelante destacó a personajes importantes muertos durante –y antes– del inicio de la guerra (Pradera, de Maeztu, Calvo Sotelo y José Antonio) señalando que eran los próceres de la Tradición, la Hispanidad, la Raza y el Imperio y que la nueva España debía construirse sobre éstos pilares, sobre la “osamenta de héroes y reliquias de mártires”. Por último, Mugueta aseveró que únicamente a través de la sangre era posible la redención de la Patria, y el arco triunfal de la victoria definitiva “lo será también del Nacionalsindicalismo, al que Dios bendecirá, para que realice su misión histórica, por haber incorporado a su doctrina el Evangelio”.²⁵ Entre los seis primeros afiliados de FET-JONS, cuatro murieron en los primeros meses de la guerra. Jerez Riesco los mencionó: Ramiro Ledesma Ramos, Julio Ruiz de Alda, Onésimo Redondo y el más famoso, José Antonio Primo de Rivera. El periódico *Ideal* al respecto señalaba:

Si Calvo Sotelo fue el Protomártir del Movimiento y su muerte sirvió para que nuestros fusiles se aprestaran a salvar una historia, por la senda dura y doliente del heroísmo, José Antonio fue, indudablemente, el precursor y aún el autor indirecto de esa misma cruzada. José Antonio dio a nuestra guerra, por anticipado, himno y consigna. Y al Estado Nuevo las bases programáticas que la espada victoriosa del Caudillo hace ahora realidad fecunda sobre la economía y la geografía del país liberado.²⁶

Unos meses después del final de la guerra civil los “nacionales” multiplicaron las loas por los “caídos” – sólo aquéllos nacionales – ensalzando a la muerte como “un acto de servicio”. Se repitieron frenéticamente las celebraciones

²⁵ Juan MUGUETA: *Los valores de la Raza*, San Sebastián, Navarro y Del Teso, 1938, pp. 9-11, 103, 110-111.

²⁶ M. SANTAELLA PÉREZ: “José Antonio y su visión de España”, *Ideal*, 20 de noviembre de 1938.

fúnebres adquiriéndose un abierto gusto por las cuestiones “del más allá”. En noviembre, siempre en el “año de la Victoria”, las jerarquías de la Falange se reunieron en la cruz de los “caídos” elevada en el paseo de Isabel II en Córdoba, y levantándola la trasladaron por la calle central hasta colocarla detrás del monumento a los “caídos”. Llegaron las autoridades y el general gobernador pasó revista a las fuerzas militares y luego a las de la Falange. En esa ceremonia el jefe insular de la Falange, Cardona, dijo: “Esos son nuestros Caídos. Para España son sus hijos, para nosotros nuestros hermanos. Porque ellos murieron, la vida nos será posible [...] Y hoy ante el recuerdo vivo de nuestros Caídos, yo os pido un juramento solemne a nuestro Generalísimo Franco [...]”.²⁷

En 1939, también se dieron honras fúnebres falangistas y no solamente el 29 de octubre. En febrero por ejemplo y como recuerdo al primer estudiante “caído” Matías Montero se erigió una “cruz falangista” con consignas pseudo-religiosas y ello se transformó en norma “tenía ya metida en el corazón la angustia española, aquella angustia que preconizó el Maestro como fuerza motriz del Movimiento”. Luego de una ceremonia religiosa centenares de falangistas acudieron al cementerio en doble fila de brazos en alto hasta la fosa “después de aquella semilla única brotó una espiga de mártires. Y de su centenar de granos brotaron mil espigas más”.²⁸

En otra celebración, en julio siempre en 1939, se congregaron fuerzas y autoridades en torno a la pequeña meseta del cerro “Alto de los Leones”

²⁷ “No podemos estar ausentes”, *Azul*, 15 de noviembre de 1939. Se solicita comparar estos discursos en honor a los caídos con los pronunciados por Mussolini 14 años antes. El primero fue dedicado a los “caídos” en la guerra y leído a fines de octubre de 1925 cuando recibió una representación de madres, viudas y familiares de “mártires” y dispersos en guerra que le ofrecieron una corona cesárea de oro. Les dijo: “Il vostro dono mi commuove profondamente. I vittoriosi sono i vostri morti, i vostri indimenticabili morti. Io non ho fatto che innalzare la loro memoria. Vi assiro che i vostri morti saranno sacri: essi non subiranno oltraggio e saranno sempre circonfusi della più pura gloria. Vi ringrazio”. Benito MUSSOLINI: “Per i caduti di guerra”, en Edoardo e Duilio SUSMEL (eds.), *Opera omnia di Benito Mussolini. Dal delitto Matteotti all'attentato Zaniboni (14 giugno 1924 - 4 novembre 1925)*, XXI, Firenze, La Fenice, 1956, p. 428. Y el segundo para los “caídos” fascistas, el cual fue leído en la Casa del fascio de Milán el 29 ottobre de 1925. Allí pronunció las siguientes palabras: “[...] qui sono le madri e vedove dei caduti dell'altra guerra che si raccolgono intorno ad un vessillo che simboleggia la nostra fede purissima, inestinguibile ed indomita. Avete udite le parole del cappellano e delle vostre compagne. Voi siete le custodi di questo fuoco sacro[...]”. Benito MUSSOLINI: “Per i caduti fascisti”, en Edoardo e Duilio SUSMEL (eds.), *Opera omnia di Benito Mussolini. Dal delitto Matteotti all'attentato Zaniboni (14 giugno 1924 - 4 novembre 1925)*, XXI, Firenze, La Fenice, 1956, p. 429.

²⁸ Julio FUERTES: „El primer caído“, *Arriba*, 6 de mayo de 1939.

donde se había levantado un monolito de piedra y a su lado un altar de piedra. Frente al mismo se colocó una gran tribuna con un enorme haz de yugos y flechas y al fondo la inscripción Franco, Franco, Franco. El Obispo de Segovia ofició la misa mientras montaban guardia ante el monumento soldados de diversas unidades. Luego se leyó la orden de 17 de julio de 1939, dada por el ministerio de la gobernación, por la cual se designaba al sitio con el nombre de “Alto de los Leones de Castilla”. Luego de la bendición del lugar, se impusieron condecoraciones concedidas por Franco a los generales y jefes y oficiales concluyendo con vítores al “caudillo” y a España.²⁹ Los “caídos” fueron considerados –cualquiera fuese su peso legitimador– como el testamento de la Patria que transformaban “en orden y mandato inmutables el ideal español y revolucionario que les llevó a la guerra, y los que restan vivos y visten su mismo hábito, son los ejecutores de aquella consigna sin par”. Esta conmemoración, continuaba el artículo aparecido en el periódico falangista *Azul*, era la más alta fiesta de la revolución nacional-sindicalista, y en ella el recuerdo de nuestros mejores, escogidos para el sacrificio.³⁰

En febrero de 1940, en Paracuellos de Jarama se dieron cita un nutrido grupo de españoles “todos los fervorosamente adictos a la España de Franco” para renovar “la alta temperatura del día fundacional” ante seis cadáveres procedentes de las exhumaciones efectuadas, los cuales fueron trasladados al camposanto de los mártires. Fue organizada una comitiva oficial yendo a la cabeza el clero regular y castrense, seguían dos armones de artillerías con los restos “cubiertos con los gloriosos colores de la bandera española”. Lo militar, lo civil, lo religioso y el Movimiento estuvieron representados.³¹

Otra manera de absorber la sacralización que los “caídos” otorgaban fue ligar sus nombres, memorias y honras a otras celebraciones como la fiesta del 1 de octubre “Día del caudillo” o la fiesta de la “Victoria”. De Cossio escribió un artículo aparecido en el periódico *Norte de Castilla* ilustrando perfectamente la situación. Señaló que los muertos mandaban siendo Franco el depositario de este mandato “[...] y él [...] acepta [...] y ofrece al

29 "Ayer se conmemoró la gesta heroica del Alzamiento en Castilla", *Arriba España*, 23 de julio de 1939.

30 "¡Caídos de la Falange! ¡Presentes!", *Azul*, 29 de octubre de 1939.

31 ¡Gloria a los caídos en martirio!", *Hoja Oficial del Lunes*, 19 de febrero de 1940.

país como el único faro posible para no perdernos [...]”. El autor mencionó que todos los muertos estaban presentes, glorificados, exigiendo que su sangre fuese fecunda y su sacrificio no pueda disolverse en la esterilidad. Destacó luego a José Antonio que tuvo el máximo homenaje. El duelo nacional, concluyó, se transformó en ejemplo y la oración del “caudillo” fue una vez más el aglutinante de todos los anhelos nacionales “José Antonio era el símbolo de los miles de sacrificios y Franco el verbo que los presentaba al país como ejemplo vivo y sangrante de redención y de gloria”.³²

En 1940, el Sindicato de Estudiantes Universitarios (SEU) organizó un funeral por el día del estudiante “caído” en la iglesia conventual de San Pablo en Valladolid. En la nave central se había colocado un catafalco sobre el que aparecían las banderas nacional, del Movimiento y del SEU. En el presbiterio se encontraba el obispo García y García. Una vez terminada la misa se entonó un responso ante el túmulo y, acto seguido, las autoridades se trasladaron frente a la cruz de los “caídos”. De fondo un paño negro en el que se leía la siguiente inscripción: “Camaradas estudiantes caídos por la revolución nacional-sindicalista. ¡Presente!”. Al pie de la cruz una corona puesta por el SEU. El jefe del distrito universitario pronunció la Oración fúnebre compuesta por el falangista Sánchez Mazas. Al terminar el general Solchaga invocó los nombres de Matías Montero, Alejandro Salazar, Luis Alonso Otero, Sagrario Amo Peñas y aquellos “caídos por la revolución nacional-sindicalista” que fueron contestados por los gritos rituales. Se terminó cantando el himno de la Falange. Durante la tarde en el cementerio, universitarios y colegios rindieron homenaje y recitaron oraciones mientras recorrían las diversas tumbas. Frente al monumento de Onésimo Redondo se rezaron respuestas y oraciones.

Todo este despliegue simbólico dio pie a la configuración de un calendario festivo de efemérides patrióticas que combinaron dos criterios: la conmemoración autorreferencial del alzamiento y la reinstauración de festividades religiosas –nacionales y locales– de modo progresivo entre diciembre de 1936 y marzo de 1938. Y a ellos se añadía un componente patriótico más o menos subordinado, implícito en la función nacionalcatólica o producto de una lectura en clave falangista de esas conmemoraciones

32 Francisco de COSSIO: “Día del caudillo”, *Norte de Castilla*, 1 de octubre de 1940 y “La oración del Caudillo”, *Norte de Castilla*, 22 de noviembre de 1938.

religiosas.³³ Y entre todas estas conmemoraciones y fiestas el culto a los muertos resultó ser un elemento simbólico esencial en la propaganda de masas justificadora del Movimiento de neto sabor fascista y secular. Parecía que la cruz quedaba cubierta por banderas, llamas simbólicas, cantos a los héroes y gritos rituales siendo su corolario el triple grito de Franco que concluía casi todas las celebraciones a los “caídos”.

En 1942 se produjo una imponente celebración en Madrid por el día de los “caídos”. A las nueve de la mañana el padre Villores ofició la misa en el altar levantado junto a la cruz de los “caídos” en la puerta de Alcalá. Presidieron la celebración religiosa el vicesecretario Valdés, el gobernador militar de Madrid y el jefe de la casa militar de Franco, Moscardó. Al final se leyó la Oración a los “caídos” y se dieron los gritos de rigor. La Sección Femenina, Cadetes y Flechas desfilaron para trasladarse al teatro de la Comedia donde se leyó el discurso fundacional de José Antonio. En los lugares destinados a José Antonio, Ruiz de Alda y Martínez Cabezas se habían colocado coronas de laurel. Después el ministro secretario de la Falange se dirigió al escenario para imponer medallas a los familiares de los “caídos”.³⁴

Un año más tarde, el periódico falangista *Hierro* publicó un artículo llamado *A los diez años de la profecía* destacando el accionar de Franco y su herencia, ligada al “profeta”. Profecía que había fecundado gracias a la sangre regada por el José Antonio y sus “mejores”. Otra misa fue celebrada para luego, autoridades, milicias y público, trasladarse ante la iglesia de la Antigua en donde se había levantado una cruz de los “caídos”. En la fachada de la mencionada iglesia se colocó una plataforma donde se leía Presente y debajo de ésta se podían apreciar tres coronas de laureles. En el pedestal de la cruz, banderas nacional y de Falange remataban la coreografía. Se interpretó la marcha fúnebre y fueron depositadas, a los pies de la cruz, tres coronas de flores, ofrendadas por los Flechas, la Sección Femenina y la Falange. Seguidamente el jefe provincial de propaganda, Salvador, dio lectura a la Oración de los “caídos” para concluir con los himnos de la

33 Xosé NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!...*, pp. 320-321. Luis Castro describió el abigarrado intento de calendarización forzada. Ver Luis CASTRO: *Héroes y caídos...*, pp.227-237.

34 “Desfile en Madrid de 12.000 flechas y cadetes del Frente de Juventudes”, *Pensamiento Alavés*, 29 de octubre de 1942.

Falange, el nacional, gritos rituales y desfile de las fuerzas de la milicia nacional y de la O.J.³⁵

En Madrid los actos se celebraron en la iglesia de Santa Bárbara y fueron presididos por el gobernador civil y el jefe provincial del Movimiento, Ruiz, el gobernador militar de Madrid, general Sáenz de Buruaga, el alcalde de Madrid, Alcocer y el jefe provincial de milicias. Ante el templo formaron las centurias del Frente de Juventudes donde oyeron la ceremonia religiosa. Al finalizar la misa se leyó la Oración a los “caídos” y se canto “Cara al Sol” dando gritos de ritual el jefe provincial del Movimiento.³⁶ Luego se trasladó la concentración al teatro de la Comedia. Por la tarde una representación de cada una de las centurias de la “vieja guardia” de Madrid entró en el monasterio de El Escorial con antorchas y cinco rosas simbólicas que se depositaron sobre la tumba de José Antonio.³⁷ El franco-falangismo dominado por el “caudillo” no cejó en sus intentos, durante el período estudiado, por paganizar los festejos, honras y ceremonias por sus “caídos”. La Iglesia, por su parte, obtuvo espacios de poder y disputó aquellos otros con la Falange. A pesar que la Iglesia no obtuvo el monopolio sobre los “caídos” existió una fuerte politización del sacro; mientras que la Falange continuó absorbiendo el poder que sus muertos le otorgaban para derramarlos sobre el “caudillo” y así exaltar su figura nutrida desde comienzos de la guerra civil.

Conclusión

Como se ha demostrado, estas “políticas de la muerte” no tuvieron la intención de dejar en paz a los muertos, sobre todo cuando éstos poseían un particular simbolismo y por ende algún tipo de rentabilidad política. A propósito de ello, Sánchez Garrido aseveró que aquellos que cayeron por España estaban “envueltos en banderas de triunfos [...] como cruzados de este Movimiento redentor” Ellos, prosiguió, recibían la ofrenda espiritual y su sangre fue la semilla que había hecho florecer el ideal

35 Juan VIGOR: „A los diez años de la profecía“, *Hierro*, 29 de octubre de 1943.

36 “Conmemoración de la fiesta de los Caídos en Madrid“, *El Correo de Zamora*, 30 de octubre de 1943.

37 “¡Caídos por Dios y por España!“, *Pensamiento Alavés*, 29 de octubre de 1943.

Nacionalsindicalista “regando los caminos del Imperio”.³⁸ En forma directa y en ocasiones indirecta, todo el capital político y “sacro” que la multitud de muertos produjo en Franco ayudó a consolidar definitivamente su poder. Por otra parte, la Iglesia refrendó su poder y luchó contra la Falange por el control de exequias, exhumaciones y funerales, recordatorios y loas de aquellos “caídos por Dios y por España”. Esquema similar en todas estas conmemoraciones fue el momento en el cual se desfilaba y cantaba frente a la cruz de los “caídos” desplazándose el sentido religioso por el falangista. Ambas corrientes, opuestas entre sí y en una constante dialéctica, se sintetizaron en Franco.

En resumen, fueron las ceremonias ideales conductores de sacralización, como así también algunos lugares considerados centros devocionales (sitios de guerras, tumbas, monumentos recordatorios, etc) que donaron grandes dosis de poder sacral al “caudillo” a la guerra o a José Antonio y que de alguna manera utilizaron todos los recursos litúrgicos, simbólicos y míticos de la religión de Cristo. Las masas fueron incluidas en continuas experiencias de fe colectiva con precisa escenografía, con el objetivo de fanatizarlas y que en cada celebración por los “caídos” el líder que las presidía adoptaba las características de uno religioso. La devoción que la Falange poseía por su líder muerto, como también por otros personajes, fue aprovechada por Franco para reforzar su liderazgo siendo considerado el continuador natural del proyecto falangista. Su persona fue vista también como una institución, como un ser supra-individual más allá de cualquier otro mortal, donde todos los valores se representaban con esplendor: tradición, historia, raza, providencial, Nación. La simbología de la muerte y de la resurrección, la mística de la sangre y del sacrificio y el culto a los “caídos”, fueron los agentes sacralizadores y litúrgicos más importante utilizados por la Falange desde los inicios de la guerra civil.

Con desmedida avidez, Falange luchó con ahínco por monopolizar todo el universo litúrgico, místico y devocional de la muerte, que tradicionalmente se encontraba en manos de la Iglesia, para convertirlo en actos de reafirmación falangista. Los muertos fueron un recordatorio del pasado y una esperanza en el porvenir, por ello se recurrió a su memoria para legitimar una acción o sacralizar a una persona. En los funerales se estilaba

38 J. SÁNCHEZ GARRIDO: „¡Presentes! España y sus muertos“, *Azul*, 29 de octubre de 1939.

emplear las liturgias católicas dosificadas con los sacramentos falangistas – y fascistas – como el mandamiento de la muerte como un héroe sumado a un conjunto de consignas, gritos rituales y preces –en muchos casos– por la victoria de su “caudillo” intérprete del “sufrimiento” de la Nación. La Iglesia, a su vez, luchó por conservar las prerrogativas en el ambiente simbólico de la muerte, aunque fuese de un “caído” falangista; a pesar de ello, fue finalmente la Falange quien obtuvo la primacía en los funerales de sus “mártires” transformándolos, en la mayoría de los casos, en canales conductores de sacralidad, de carisma y de capital político hacia la figura del “caudillo”. Estos funerales fueron una herencia de “sangre” coronada con un preciso ritual en el cual se ofrendaba el sacrificio a la causa y, en fin, al líder supremo intérprete de las voluntades de aquellos que “estaban haciendo guardia en los luceros”. Literalmente, la cruz fue cubierta por banderas, llamas simbólicas, cantos a los héroes y gritos rituales, túmulos y catafalcos creando una sensación de marcialidad y teatralidad alejados de los cánones religiosos tradicionales.

La colonia española residente en Chile como retaguardia en la que se instrumentalizó la imagen del enemigo para movilizar la entrega de recursos materiales para el bando franquista a través de la publicación “La Voz de España”, 1937-1940

Claudia Belmar Hormazábal

RESUMEN

El objetivo de la presente comunicación es explorar la retaguardia lejana de América -específicamente la chilena-, que como prolongación de la retaguardia peninsular durante la guerra civil de 1936 se vio permeada por similares relatos a la de su par en España, en especial aquellos que construían una imagen demonizada del enemigo y que funcionaron como uno de los instrumentos no exclusivo para exhortar a la colaboración material de la colonia española residente.

PALABRAS CLAVE: retaguardia, demonización, movilización, colonia española residente.

The Spanish colony resident in Chile as rearguard in the instrumentalization of the demonized image of the enemy to mobilize the delivery of material resources to the national cause through the publication of “La Voz de España”, 1937-1940

ABSTRACT

The purpose of the present paper is to explore the far rearguard of America, -specifically Chile-, as an extension of the peninsular rearguard in the civil war of 1936, that was permeated by similar narratives to its counterpart in Spain, specially to those who were building a demonized image of the enemy, that worked as one of the instruments -not exclusive- to exhort the material cooperation of the resident Spanish colony.

KEYWORDS: rearguard, demonization, mobilization, resident Spanish colony

La historiografía en torno a la Guerra Civil y sus alcances en Chile consiste en estudios que adoptan como marco preferente la historia diplomática y la política exterior, así como también investigaciones sobre los medios y características de las acciones propagandísticas desplegadas por ambos contendientes que, en conjunto, arrojan ciertas luces acerca de cómo fue vivida la experiencia de la guerra en las colectividades españolas residentes.¹ Pese a esto, no ha sido posible hallar textos que consideren los aportes sugeridos por el concepto de retaguardia y los estudios culturales de la guerra.

Por ello, esta comunicación pretende hacer eco de la indicación que hiciera Javier Rodrigo, sobre uno de los retos que habría de enfrentar la historiografía en torno a la Guerra Civil, relacionado con la necesidad de profundizar en el conocimiento y análisis de las dinámicas culturales, políticas y sociales producidas en el espacio físico y simbólico de la retaguardia.²

El análisis procura explorar la retaguardia, como medio para indagar en los relatos contruidos tendientes a legitimar el accionar violento de los contendientes, instar a la movilización y producir cultura de guerra, a través del estudio de la retaguardia lejana de América,-específicamente la chilena,- que como prolongación de la retaguardia peninsular, se vio permeada por similares relatos a la de su par en España, en especial aquellos que construían una imagen demonizada del enemigo, y que funcionaron como uno de los instrumentos, -no exclusivo-, para exhortar a la colaboración material de la colonia española residente.

Las preguntas directrices consisten en indagar cuál fue el carácter que revistieron los constantes llamados a colaborar; quiénes componían el o los

1 Sobre las relaciones exteriores ver Rosa PARDO: "Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939", *Espacio, Tiempo y Forma*, V (1992), <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFSerie5-6AC846DE-16E3-EA6A-F9EE-E46E3A6093BA/Documento.pdf> ; Rosa PARDO: "Diplomacia y propaganda franquista y republicana en América Latina durante la guerra civil española". *Casa del Tiempo*, 24 (2009) http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/24_iv_oct_2009/casa_del_tiempo_eIV_num24_146_152.pdf; Fabián ALMONACID: "Españoles en Chile: reacciones de la colectividad frente a la República, Guerra Civil y Franquismo (1931-1940)", *Revista Complutense de Historia de América*, 30 (2004), pp. 149-185; Sobre propaganda ver Pablo SAPAG: *Propaganda republicana y franquista en Chile durante la guerra civil española*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1996.

2 Javier RODRIGO: "Presentación. Retaguardia: un espacio de transformación", *Ayer*, 76 (2009), pp. 13-36.

grupos a los que se dirigían éstos; cuáles fueron los organismos encargados de canalizar la colaboración de la colonia española residente; las instancias en las que se materializaba la ayuda; sus fórmulas de recaudación; y, finalmente, cuáles fueron los argumentos discursivos para sustentar los llamados. La propuesta se basó en el análisis crítico del semanario *La Voz de España*, producido y vendido en Chile durante los años 1937 y 1940, del cual se seleccionaron un número aproximado de 100 artículos.

***La Voz de España*, semanario nacionalista en tierras chilenas**

La Voz de España, nació el 30 de abril de 1937, día en el que se lanzó el primer número de este semanario de confección española en territorio chileno. En su primera editorial, se daba a conocer que la publicación seguiría los principios de la Junta Nacionalista de Santiago, organismo que había sido creado pocos meses antes, con la finalidad de “reunir, en poderoso haz, todas las voluntades patrióticas que siguen, desde lejos, las angustias de la Patria.”³ Sin mencionar al equipo editorial, pero sí a su director, el señor Antonio Mirat, -que se trataba de un miembro falangista-, establecía que la publicación sería financiada por la Junta Nacionalista, e insistía, en varias ocasiones, que la empresa no perseguiría fines comerciales, sino que la totalidad de sus utilidades irían destinadas a los *huérfanos de la guerra*.⁴

Es así como sus páginas se fueron estructurando en torno a cinco ejes principales, entre los que figuran artículos destinados a exaltar la figura del líder y los principales jefes militares; relatos recordando a los caídos, especialmente cuando se trata de los jefes militares iniciadores del movimiento; noticias sobre los avances militares, y conquistas hechas por las fuerzas nacionalistas, donde se destacaba la normalidad alcanzada en las retaguardias conquistadas; extensos apartados con relatos tendientes a estructurar la imagen demonizada del enemigo, en las que predominaba la idea de lucha de la civilización contra barbarie; y por último, el detalle pormenorizado de cada una de las actividades de tipo local, organizadas por las Juntas Nacionalistas, como por la Falange, a lo largo de todo el territorio chileno.

³ “Editorial”, *La Voz de España*, 30 de abril de 1937.

⁴ *Ibid.*

En cuanto a las Juntas Nacionalistas, éstas fueron creadas meses antes de que la publicación saliera a la venta y, la primera en formarse, fue la Junta Nacionalista de Santiago. Se puntualizaba, que habían sido creadas "por orden del Gobierno de Burgos y los fines que informarán su labor en Chile",⁵ y se constituyeron en organismos fundados con la finalidad de enfrentar los problemas derivados de la guerra en la Península, de modo de unir los esfuerzos de ayuda a la reconstrucción de España, -que ya se venían realizando en forma independiente y espontánea por parte de los españoles residentes que adherían a las fuerzas sublevadas-, de manera de aglutinar y encauzar todas las iniciativas particulares, dotarlas de organización y hacerlas más efectivas y eficientes.

Por otro lado, la actividad propagandística de La Voz de España, no sólo contaba en sus pretensiones, el circunscribirse al consumo de la colonia española residente, sino que entre sus propósitos se encontraba la aspiración de llegar ser leída por el conjunto de los chilenos, que eran vistos como "fieles herederos y amantes empedernidos de la gloriosa tradición de España."⁶

Y, en efecto, las opiniones de algunos chilenos se hicieron notar desde temprano, por medio de insertos en los que daban a conocer sus simpatías hacia el Movimiento Nacionalista, encumbrando la figura de Franco y elogiándose su empeño en la lucha contra los *bárbaros marxistas*, que pretendían no sólo destruir a España, sino, por extensión, a toda la humanidad. La presencia en concentraciones, a los que acudían ofreciendo discursos de apoyo y confraternidad, también será característica de la simpatía de un sector de la sociedad chilena hacia las fuerzas nacionalistas, a lo que La Voz de España respondía con no pocas editoriales o párrafos destinados a agradecer a la prensa chilena por los apoyos a la facción nacionalista, entre los que figuraban, el Diario Ilustrado, las Últimas Noticias y el diario El Mercurio.

5 "2 de mayo Fiesta Nacional. Su celebración en Santiago", *La Voz de España*, 8 de mayo de 1937.

6 "Editorial", *La Voz de España*, 30 de abril de 1937.

Argumentos discursivo-ideológicos detrás de los llamados a colaborar

Desde sus primeras páginas, los editores de *La Voz de España* instrumentalizaron el relato demonizador hacia el enemigo, con miras a captar la ayuda material de la colectividad española, como asimismo, para dar legitimidad a la confrontación bélica, definida fundamentalmente como guerra de la civilización contra la barbarie.

La narración demonizadora que se utilizó en la retaguardia lejana de Chile, adoptó similares formas a la de su par en España, destacándose numerosas editoriales y artículos del semanario en la que se describía y explicaba la ausencia de valores, decencia, ética y honradez de sus contrarios, como también su falta de patriotismo, amor por la tradiciones, y por todas las estructuras que habían formado parte de la histórica grandeza de España, que por siglos, se había alzado como ejemplo de civilización, y que se encontraban seriamente amenazadas por la *barbarie de las bordas rojas*.

A ello se sumaba la reproducción de los discursos ofrecidos por miembros de las Juntas Nacionalistas, miembros de Falange y delegados, que en misión especial fueron enviados desde la Península, -que aprovechando el contexto de conmemoraciones y/o concentraciones-, reforzaban el relato demonizador del semanario, usándolo como precedente de sus llamados a colaborar.

La principal categoría empleada, siguiendo a Núñez Seixas⁷, fue la de salvar a la Patria contra el invasor Ruso, cuyo “bolchevismo destructor, penetró en lo más íntimo de su ser, y no se conformó con querer borrar su pasado, y aniquilar todos los elementos de su cultura, sino que quiso también hacerla desaparecer como nación.”⁸ Y para ello, se hacían sendas descripciones sobre los asesinatos de inocentes y desvalidos, invasión de hogares, fusilamientos, destrucción de conventos, robo, pillaje y saqueo del patrimonio artístico, que demostraban el odio antinacional, el rencor y la moral del odio, de los *piratas rojos de Valencia*. No obstante, pese a ser un

7 Xosé NUÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el Invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la Guerra Civil Española*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

8 “Resumen de los discursos pronunciados en el Día de la Raza en Santa Laura”, *La Voz de España*, 23 de octubre de 1937.

relato importado, sus fines se adecuarían a la realidad americana, puesto que se incluía la advertencia de que una eventual victoria del *virus maldito del comunismo*, significaría su expansión a tierras americanas, amenazando y destruyendo los valores de la cultura y la civilización.⁹

Por lo tanto, se transformaban en narrativas a través de las cuáles se explicaban las causas de la guerra, los orígenes del Movimiento y sus fines, con el objeto de justificarlo, como también de convencer, atraer y dar cohesión a la colonia en torno a los móviles nacionalistas, y conducir la opinión pública chilena y sus cúpulas políticas hacia su lado y obtener un rápido reconocimiento, todo ello, como marco que justificaba la exhortación a la colaboración.

Otra categoría, aunque menos usada, fue la de religión y patria, no obstante, cabe señalar que el entrelazamiento entre el catolicismo y el Movimiento era patente en cada concentración organizada, al constituir los oficios religiosos el marco infaltable de cada una de ellas, y al concederle a los representantes eclesiásticos la oportunidad de ofrecer discursos, tal como lo hacían las principales autoridades asistentes. De esta manera, se hacían referencias al *furor antiespañol* de los que habían atentado contra las tradiciones católicas más españolas, como era la de Santiago Apóstol, eliminándose la fiesta en honor al santo, y que aquellos que se hacían llamar *leales*, eran "leales a la destrucción de los conventos"¹⁰, y habían "mancillado la santidad del hogar con las leyes anticristianas, fuentes de degeneración ciudadana."¹¹

Como consecuencia, se hacían plegarias para que los malos españoles, los malos hijos de España, empeñados en la destrucción de la civilización occidental cristiana pudieran enmendar sus corazones y frenaran su furia en contra de la Patria, pero asimismo, se establecía que España, volvería a la tradición de la mano de su salvador, el invicto Caudillo y de su Glorioso Ejército, quien mediante su cruzada salvadora restituiría los valores deformados y destruidos por los *sin Patria*.

9 "La Barbarie contra la Civilización", *La Voz de España*, 5 de junio de 1937.

10 "Extraordinario entusiasmo fue la característica de la concentración efectuada por los nacionalistas", *La Voz de España*, 31 de julio de 1937.

11 "Contra quienes luchamos", *La Voz de España*, 28 de agosto de 1937.

Por todo ello se hacía necesario colaborar con la España Nacional, ya que al hacerlo, se permitía que el nombre de Dios pudiese invocarse en el mundo.¹²

Por otro lado, *La Voz de España*, libraba una ardua y constante lucha de desacreditación de la propaganda contraria, al definirla como falsa. Se establecía que los *rojos* inventaban triunfos, sublevaciones y disturbios donde nos los había, elaboraban partes de guerra e inventaban atentados y asesinatos que no habían ocurrido. Que la mentira y el engaño, era la técnica más usada por la propaganda de la *criminalidad marxista*, quienes utilizaban todos los medios a su alcance, para “desorientar los espíritus”.¹³

Lo anterior permite visualizar cómo la guerra no se circunscribió a los límites peninsulares, sino que abarcó tierras tan lejanas como la chilena, donde la existencia de colectividades españolas, permitió que se transformaran en espacios en los que se reprodujeron los relatos de violencia que contenían la diferenciación frente al otro y su deshumanización, y con ello, conseguir objetivos de corto y largo plazo, es decir, ayuda material, cohesión, legitimidad y reconocimiento político de la causa nacionalista. En otras palabras, la colonia española residente como retaguardia permeada de cultura de guerra.

Carácter de los llamados a colaborar y grupo al que iban dirigidos

La exhortación a la ayuda material con el Movimiento, estuvo presente desde el primer número de la publicación, y se prolongará durante todo el transcurso de la guerra.

En el primer número del semanario, se puede leer un primer artículo relacionado a la importancia de la colaboración de los españoles residentes en Chile para las fuerzas nacionales. Su autor firmaba como M. de L., probablemente Miguel de Lojendio, cuyo cargo, era el de Secretario de la Embajada de Burgos, y Jefe Territorial en Chile de la Falange Tradicionalista y las J.O.N.S.

¹² “Resumen de los discursos pronunciados el Día de la Raza en Santa Laura”, *La Voz de España*, 23 de octubre de 1937.

¹³ “El Engaño”, *La Voz de España*, 3 de julio de 1937.

Esta firma casi anónima, insistiendo en la cooperación material de sus compatriotas, es el primer ejemplo de la amplia labor desarrollada por este personero falangista, que se irguió como uno de los políticos que encabezó los más constantes, insistentes y explícitos llamados a la colaboración por parte de la colonia a la causa española nacionalista, durante los primeros meses de 1937, estando presente y presidiendo cada acto de conmemoración y concentraciones nacionalistas organizadas a lo largo de todo el país.

El carácter que tuvo ese primer llamamiento a la colonia, tomó la forma de una orden y un deber que debía cumplir todo español. La orden provenía de España, y se señalaba que, "los que no acatan las órdenes de España, los que no quieren o no pueden romper con su lenta y blanda habitualidad, los que no son dignos de corresponder con su esfuerzo al inmenso sacrificio de sus compatriotas, no merecen el nombre de españoles."¹⁴, a lo que agregaba, que la condición de español sería, en adelante, una *norma de conducta* a la que todos debían ajustarse. Y no sólo ello, la misiva puso el acento en otro aspecto que se irá repitiendo a lo largo de toda la contienda, que tenía que ver con la necesidad de unión de esfuerzo y voluntades hacia la causa nacionalista.

De este modo, los españoles residentes en Chile, comenzaron a convertirse en los depositarios de una constante presión proveniente tanto de las páginas de la *Voz de España*, de las Juntas Nacionalistas, como de Falange Española, que los exhortaban permanentemente a colaborar. La acción de estas últimas, se realizaba fundamentalmente, en el contexto de conmemoraciones y concentraciones, como también con ocasión de la llegada de delegados de Franco, instancias en las que se realizaban largos discursos, en los que se insistía en la necesidad de ayuda material a la causa, no sin antes, hacer uso de relatos que la justificaban.

La *Voz de España* reproducía parcial o totalmente el contenido de las alocuciones pronunciadas, y en sus páginas se combinaban editoriales y cartas enviadas por la Junta Nacionalista a sus compatriotas, definiéndose en ellas, tanto el carácter de la colaboración, como a quiénes iban dirigidos los llamados. Se incluían asimismo, explicaciones del por qué se hacía urgente el acudir a éstos, todo ello, en el contexto de contenidos demonizadores hacia la facción contraria, mezclado con una narrativa

¹⁴ "2 de mayo", *La Voz de España*, 30 de abril de 1937.

que instrumentalizaba el dolor, los lazos emocionales hacia la Patria y el sentido de pertenencia a ella, así como la exaltación del propio proyecto y los triunfos alcanzados.

El 8 de mayo de 1937, se dedicaban amplias páginas a informar sobre la celebración del 2 de mayo y, *La Voz de España*, se refería al mandato que recaía sobre todos los españoles de comprometerse y responder a las solicitudes de España, estableciendo que “La historia manda sobre los españoles, aunque estén lejos de la Península, y a su llamado, ningún verdadero hijo de España dejará de responder. Con su sangre y con su vida si es necesario.”¹⁵ Asimismo, los representantes de la Junta Nacionalista definían los objetivos de la manifestación, que en la misma línea de M. de L., insistían tanto en la necesidad de unión, como de contribución para ayudar a España.¹⁶

Cabe destacar asimismo, un artículo donde se interpela a los españoles que viven no sólo en Chile, sino en toda Hispanoamérica, a sacrificarse y aumentar su colaboración material, que había sido, según se aludía, escasa. Se describía la comodidad en la que vivían, los lujos a los que tenían acceso, en contraposición a los *sacrificios, las privaciones y los rigores de la guerra* que sufrían y debían enfrentar cuantos estaban luchando el frente y en la retaguardia peninsular. A este respecto, el autor insistía en que, “sentirse aquí nacionalista no basta, es de un mérito insignificante. Es muy poco haberse desprendido de unos cuantos pesos; tiene ello un valor sumamente relativo.”¹⁷, a lo que agregaba que el sacrificio debía hacerse diaria, semanal o mensualmente por España, bajo la forma de cuotas, que servirían para contribuir al esfuerzo de guerra. La característica fundamental del relato, se centra en la manipulación emocional del concepto de patriotismo, bajo el cual se escribía, “A la hora de comprar una corbata, un sombrero o un nuevo traje, acordaos de España. Si enseñáis a vuestros hijos a prescindir un día del biógrafo, les enseñáis a ser patriotas”.¹⁸

Un apartado de similares características, esta vez redactado bajo la forma de diálogo, que se llevó a cabo, -real o imaginariamente-, entre un

15 “El Acto Grandioso”, *La Voz de España*, 8 de mayo de 1937.

16 “2 de mayo: Fiesta Nacional”, *La Voz de España*, 8 de mayo de 1937.

17 “La Hora de la Verdad”, *La Voz de España*, 15 de mayo de 1937.

18 *Ibid.*

español recién llegado a suelo chileno, presuntamente refugiado, -dada la cercanía de la noticia sobre el recibimiento de un grupo de refugiados nacionalistas que data de junio de 1937-, y una *señora*, descendiente de españoles, se convierte en la primera interpelación hecha, por medio de La Voz de España, que se hiciera a los hijos de españoles nacidos en Chile.¹⁹

En él se realizaba una enérgica recriminación frente a lo poco y nada que habían hecho los descendientes españoles por su Patria, rechazándose la actitud pasiva y contemplativa frente al *drama español*. Este punto es relevante, por cuanto muestra una arista que fue ampliamente combatida en los primeros meses de la publicación, que tenía relación con la actitud, de cierta parte de la colonia española ante la guerra, que evidenciaba síntomas de indiferentismo y neutralismo, los llamados *-tibios o egoístas-*, que serán forzados a adoptar una posición, a adherir a la causa nacionalista, incluso llegando a ser fiscalizados, en un momento posterior. Asimismo, muestra cómo los refugiados contribuyeron a reforzar los llamados de colaboración.

Las interpelaciones a los descendientes de españoles, se extendieron a todos los americanos, que como *hijos agradecidos*, no podían permanecer indiferentes ante los hechos trágicos de la Madre Patria, pero a diferencia de las demandas hechas a los españoles, estas solicitudes tomaban la forma de deuda que poseía América por su pasado colonial.

Por otro lado, dos advertencias con carácter de amenaza, resaltan en las páginas de La Voz de España, ambas, editoriales de la publicación. En la primera de ellas, se criticaba la actitud de frialdad y apatía de cierta parte de la colectividad española, que no estaba aportando al esfuerzo y sacrificio de quienes componían el Movimiento, esperando para decidirse, avances más concretos y definitivos de parte de las fuerzas de Franco. En este contexto, además de exigirles una decisión, se les decía: "Que sirvan estas líneas de cariñoso aviso porque si hoy caben todas las voces dentro de la gran Voz de España, mañana no será lo mismo, ya que las voces de la indiferencia y de la traición desafinarían en un coro que por gracia divina y voluntad nacional ha de ser claro y potente como todo lo justo."²⁰

Del mismo modo, la editorial del 4 de septiembre, señalaba que por medio de la contribución se demostraba el sentimiento nacionalista, y que

19 "Señora", *La Voz de España*, 26 de junio de 1937.

20 "Nosotros y los demás", *La Voz de España*, 15 de agosto de 1937.

serlo, implicaba mucho más que el definirse como tal, que el ser nacionalista llevaba consigo la imposición de adherir en forma efectiva y práctica a la causa de la España nacional. Luego de ello, se agregaba la amenaza, “Basta ya de palabras; España necesita adhesiones efectivas y prácticas... Quienes no saben o no pueden cumplir este deber, por un inexplicable egoísmo, no podrán participar el día del triunfo en la alegría de la España inmortal.”²¹

Este primer periodo caracterizado fundamentalmente por llamados hechos a través del semanario, y por las principales figuras políticas falangistas y de las juntas nacionalistas, instando a la colonia a adherir y colaborar en forma más o menos voluntaria, cedió paso a una fase de estricta vigilancia y fiscalización, que no daría tregua a los españoles residentes.

El 25 de septiembre de 1937 se publicaba una carta elaborada por la directiva de la Junta Nacionalista de Santiago, en la que se informaba el establecimiento de un sistema de contribución por cuotas mensuales. Se indicaba que la normativa respondía a las directrices entregadas por el Encargado de Negocios, José Joaquín Pérez de Rada, que a su vez, había sido enviada desde España. Su contenido, -además de insistir en que la colaboración al Movimiento nacional se consideraba un deber inexcusable de todo *buen español*-, notificaba la creación de un registro en el que debían inscribirse todos los españoles nacionalistas, que proporcionaría datos sobre la adhesión y los montos donados por cada uno de los inscritos.

Las disposiciones entregadas, asimismo, fueron anexadas a la publicación, y muestran la presión y el fuerte carácter fiscalizador que tomaría el proceso de ayuda desde la retaguardia lejana de Chile, a la causa nacionalista.

A estas acciones, se sumará, a partir de octubre de 1937, la labor realizada por los delegados enviados por Franco, que en misión cultural a América del Sur, reforzaron las gestiones hechas por las Juntas Nacionalistas y por Falange en Chile. Por medio de conferencias y discursos, a lo largo de todo el país, Valls Taberner señalaba que los propósitos de su estadía en Chile, era estimular a los españoles y simpatizantes chilenos a intensificar sus esfuerzos y generosidad con la *Madre Patria*, enfatizando en la unión

21 “Contribución”, *La Voz de España*, 4 de septiembre de 1937.

que debía primar al interior de la colectividad.²², no sin antes, insistir en la expulsión de la comunidad nacional, de aquellos que no se sumaran activamente a la obra de redención.

Por otra parte, la misión cultural tenía también por objeto, materializar el propósito de Franco, de aumentar y profundizar las relaciones diplomáticas con América Latina, en especial bajo el argumento de la actualización de la Hispanidad, como "orientador del mundo en el origen de los valores morales."²³

A partir del 25 de diciembre, los llamados a colaborar mostrarán un cambio en cuanto a la forma en que sería canalizada la ayuda. Desde España se comunicaba la noticia de la institucionalización de la que fue objeto la recaudación de dineros y objetos en ayuda de la población afectada por la guerra, al crearse el Auxilio Social, que comprendía, comedores, hogares y colonias infantiles, como también colonias de reposo para obreras, bajo los programas de Auxilio de Invierno y Obra Nacionalsindicalista de Protección a la Madre y al Niño. Se informaba que el citado organismo había sido creado por la viuda de Onésimo Redondo, "organismo de tipo nacional, que era expresión fiel de uno de los postulados que informan el programa del Nuevo Estado"²⁴, en virtud del lema, *Que no haya un español sin pan ni un hogar sin lumbre*, que había expresado Franco como parte de su programa social. En base a esta nueva disposición, la recaudación que se efectuó desde Chile comenzó a ser destinada al recién creado organismo, frente al cual, la *Voz de España*, dedicará un número completo a explicar el significado de éste, así como reiterar la necesidad y carácter obligatorio de la ayuda.

22 "Resumen de los discursos pronunciados el Día de la Raza en Santa Laura", *La Voz de España*, 23 de octubre de 1937.

23 "Con gran elocuencia el D. Ibáñez Martín, disertó en el Club Fernández Concha, sobre Génesis y desarrollo del Movimiento Nacional español: Franco artífice de la victoria y del Estado Nuevo", *La Voz de España*, 27 de noviembre de 1937.

24 "Informaciones Españolas de Chile: Para Todos", *La Voz de España*, 25 de diciembre de 1937.

Formas de recaudación aplicada, organismos encargados de canalizar la colaboración e instancias en las que se materializaba la ayuda material de la colonia española residente.

Desde fines de julio de 1937, comenzaron a implementarse diversas iniciativas tendientes a recaudar la mayor cantidad de donaciones por parte de la colonia española residente.

El 31 de julio de 1937, con motivo de la celebración del aniversario del Movimiento, se reunieron en Valparaíso las más altas autoridades de la colonia española residente y más de tres mil personas, además de simpatizantes chilenos. La concentración fue realizada en un salón perteneciente a dependencias alemanas, que adornado con banderas de Portugal, Alemania, Chile y España, emblemas de la Falange y fotografías de los generales del Movimiento, fue el lugar donde la colonia fue recibida. La guardia de honor, la constituía la Falange Española Tradicionalista y su sección femenina, estas últimas, encargadas de la venta de un sinnúmero de símbolos; cintas, banderas e insignias, cuyo importe iba destinado a los fondos pro ayuda del Movimiento. La mayoría de las concentraciones y conmemoraciones cumplían con las características señaladas e incluían los himnos de la Falange, el Himno de los Requetés, Himno Oficial del Tercio o Canción del Legionario, y el Himno nacional de España, además de incorporar el Himno Nacional de Chile. Posteriormente, se pronunciaban extensos discursos, que para este caso, incluyó una síntesis del proceso iniciado el 18 de julio, sus avances, y objetivos futuros, así como también largos párrafos destinados a la condena de las fuerzas republicanas, describiendo detalladamente sus *crímenes* y sus *ánimos de destrucción*.

Este relato demonizador, no sólo se repetía a través de los discursos ofrecidos por cada orador en instancias de conmemoración, celebración y exaltación nacionalistas, sino además, constantemente, las páginas de La Voz de España, instrumentalizaron este relato, para forzar la ayuda material de sus compatriotas, cuya figura principal era el Jefe Territorial de la Falange.

No obstante, la relevancia del acto realizado en Valparaíso, tiene que ver con la implementación del Primer Plato Único, -como instancia de recaudación masiva-, que marca un antes y un después en lo que a la cooperación se refiere.

En primer lugar, se informaba que su aparición en tierras chilenas, se debía a una normativa proveniente de la Península, y fue definida como "una de las costumbres de la guerra."²⁵ De esta manera, varios discursos, enfatizaban en el significado, dimensiones e importancia del plato único para la ayuda a España, y la colectividad será presionada, bajo argumentos de patriotismo y de demostración de adhesión, la participación en estos almuerzos.

La Voz de España comunicaba oportunamente a sus lectores de las fechas y lugares en que se realizarían los almuerzos de plato único, definido como, "feliz realización de nuestro glorioso caudillo, llamada a tener resonancia y aceptación mundial."²⁶, e incluso se dedicó un artículo con la finalidad de dar sustento ideológico a esta institución, tratando de demostrar que ésta, tenía su origen literario en "El coloquio de los Perros" de Cervantes.²⁷

Cabe señalar, que el plato único, se sumará a otras órdenes, que a partir de 1938, tendieron a la implementación en Chile, de la institucionalidad del Nuevo Estado, bajo la forma de sucursales de instituciones peninsulares, como fue la Oficina de Prensa y Propaganda y la Delegación del Trabajo, que se transformaron en ejemplos de prolongación de la retaguardia nacionalista peninsular en la colonia española en Chile.

Fueron exportándose no sólo estos organismos, sino también, los relatos que permearon a ésta de una cultura de guerra, y que posibilitaron a las autoridades, la mantención de un control amplio y pormenorizado de las colectividades españolas y sus actividades. Se señalaba, que el Gobierno Nacional, "En cumplimiento de su programa de ganar la paz, al mismo tiempo que la guerra, va trazando los rumbos para que en su política

²⁵"Extraordinario entusiasmo fue la característica de la concentración efectuada por los nacionalistas", *La Voz de España*, 31 de julio de 1937.

²⁶"Estímulos Patrióticos. Antecedente literario del Plato Único", *La Voz de España*, 4 de septiembre de 1937.

²⁷ *Ibid.*

constructiva todos los intereses de España, aun los más apartados, se vean debidamente atendidos.”²⁸

Desde abril de 1938 se comenzaron a suceder una serie de cambios organizacionales de los temas relacionados con la beneficencia, dejando de ser exclusivamente dirigida hacia España, para extenderse a toda la retaguardia lejana de Chile.

En primer lugar, ya había sido difundido un mensaje radial que hiciera Franco para todas las naciones iberoamericanas, en el que se daba a conocer el Programa de la España Nacional, en especial lo que tenía relación con el trabajo y los problemas sociales.²⁹ Esto respondía, como ya fue señalado, al criterio de abarcar dentro de su *política constructiva*, los intereses de todos los españoles, residentes o no de la Península, con lo que se estimaba necesario conocer sus necesidades para que fueran *debidamente atendidos*, y contar con “la ayuda administrativa correspondiente para que las obligaciones y necesidades en ningún momento se vean paralizadas.”³⁰

De esta manera, se procedió al nombramiento de nuevos cargos, entre ellos, el de Agente Oficial del Gobierno Nacional en Valparaíso, y se creaba la ya mencionada Delegación del Trabajo de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. de Chile, cuyo objetivo era procurar el bienestar de todos los españoles, elaborándose, entre otras medidas, una Bolsa de Trabajo, para ayudar a quienes se encontraban sin empleo.

Paralelamente, ya se comenzaba a hablar de la necesidad de fusionar todos los organismos de beneficencia creados por las colectividades españolas en Chile, estableciéndose que con la nueva institucionalidad, se hacía imprescindible la unión y, que, “cualquier discrepancia aun cuando surja en una retaguardia tan lejana como la de Chile, supondrá un desdoro, una mancha, una rebelión para la unión y compenetración que existen en España.”³¹

Es así como esta necesidad de unión se extendió también a las Juntas Nacionalistas, que bajo sugerencia de Eugenio Montes, y en virtud del

28 “Representante de España en Valparaíso”, *La Voz de España*, 9 de abril de 1930.

29 “En los campos de Santa Laura”, *La Voz de España*, 2 de abril de 1938.

30 “Representante de España en Valparaíso”, *La Voz de España*, 9 de abril de 1938.

31 “Es imprescindible la fusión de las entidades españolas de carácter benéfico”, *La Voz de España*, 21 de mayo de 1938.

Decreto de Unificación, quedó integrada en el seno de la Falange en junio de 1938, y pasó a llamarse Junta de Socorros y Auxilio Social, cuyos integrantes fueron considerados en adelante como militantes de segunda línea. La Junta conservó la recaudación de fondos en forma de cuotas mensuales, con el doble objetivo de enviar especies a España, como también responder a las necesidades de los compatriotas residentes *en desgracia* y, según se establecía, Chile sería "el primer país que ofrezca a España esta unión de españoles en una Hermandad compacta, donde se anulen todas las pequeñas diferencias intrascendentes para mostrar la voluntad común y firme de engrandecer a España."³² El contexto para todo lo anterior, asimismo, respondía presuntamente al Decreto de 8 de mayo de 1938, por medio del cual se había creado el Consejo Superior de Beneficencia y Obras Sociales, que integraba en un solo organismo las actividades de beneficencia de la Península.

Por otra parte, hubo también otras instancias de recaudación de fondos, como aquellas en las que se realizaban despedidas con carácter de homenaje a aquellos que por diversas razones volvían a España, y que se habían destacado por sus labores en favor de la causa nacionalista en Chile. Ese fue el caso de la despedida a Anselmo Bilbao, -miembro de la Junta Nacionalista de Santiago-, y que tuvo como rasgo distintivo el iniciar una campaña de entrega de alhajas por parte de la colonia.³³ La Voz de España, por su parte, invitó a todos sus suscriptores a contribuir con la *mayor generosidad* a ese deber patriótico, y en sus páginas se comenzarán a publicar los nombres y los aportes entregados por los donantes, -provenientes de todos los puntos del país, -inclusive de la alejada región de Magallanes-, y que consistían en los más variados objetos de oro y de plata.

Por último, citar algunos ejemplos de colaboración individual, que por presión, miedo o convicción, engrosaban la lista de donaciones destinadas al ahora llamado auxilio social.

Uno de ellos, de una niña que había donado diez pesos que había recibido de sus padres en recompensa por sus buenas calificaciones, que aumentaron a 50 pesos toda vez que sus padres y su hermana pequeña, se

32 "La Junta Nacionalista queda integrada en el seno de la Falange", *La Voz de España*, 11 de junio de 1938.

33 "En los Campos de Santa Laura", *La Voz de España*, 2 de abril de 1938.

enteran de su solidaridad a la causa nacionalista,³⁴ y, del mismo modo, la donación de 10 chalecos de lana tejidos por una *dama desconocida*, que al no poder asistir al plato único, decidió hacerse presente y dar muestras de adhesión a través de los enseres donados para su subasta.³⁵

El triunfo de las fuerzas nacionalistas y el reconocimiento de Chile, el 5 de abril de 1939, no significó el cese de los llamados a colaborar de parte de esta retaguardia lejana, muy por el contrario, se insistía sobre los deberes y obligaciones de todos los españoles con la Nueva España, señalando que con el término del conflicto, la Patria los seguía necesitando.³⁶ Las obligaciones de cooperación, continuarían destinándose a la reconstrucción de España, no obstante, éstas también serían enfocadas hacia la construcción de la Casa de España, que aglutinaría todas las instituciones hispánicas existentes en Chile, en un único lugar.

Conclusiones

Por medio del examen de las páginas de la *Voz de España*, es posible constatar que la Guerra Civil Española no sólo se circunscribió a los límites geográficos de la Península, sino que abarcó tierras tan lejanas como la de Chile, que fue considerada como una prolongación de la retaguardia peninsular, y lugar donde las colectividades españolas se convirtieron en espacios en los que se reprodujeron similares relatos de violencia a la de su par española.

Estas narrativas de violencia, en especial aquellas categorías que estructuraban la imagen demonizada del enemigo, fueron instrumentalizadas por *La Voz de España*, las Juntas Nacionalistas, la FET y JONS, y por los delegados enviados por Franco, -que reforzaban la acción de estas últimas-, con el propósito de atraer, convencer y dar cohesión en torno a la causa nacionalista al interior de la colonia.

Lo anterior incluso fue acogido por los chilenos simpatizantes, que adoptaron idénticos discursos para elogiar y dar gracias a los españoles

34 “Informaciones Españolas de Chile: El Ejemplo de una Niña”, *La Voz de España*, 8 de enero de 1938.

35 “Informaciones Españolas de Chile: Carta Patriótica. La Unión Española agradece a la Dama Desconocida”, *La Voz de España*, 7 de mayo de 1938.

36 “Exmo. Señor Tomás Suñer Ferrer”, *La Voz de España*, 22 de abril de 1939.

nacionalistas por su lucha contra la barbarie marxista, y constituyen un ejemplo de cómo cierta parte de la sociedad chilena fue influida y tomó parte en el conflicto peninsular. Todo ello, asimismo, contribuía a conducir a la opinión pública chilena y sus cúpulas políticas para obtener, por medio de la justificación del Movimiento, un pronto reconocimiento internacional.

Estos relatos se convierten además, en un marco propicio que facilita la tarea de exhortar a la colaboración material de los miembros de las colectividades españolas y, pese a que los primeros llamados a colaborar tuvieron la característica de ser más o menos voluntarios, al poco tiempo surgieron aquellos que con carácter de amenaza, advertían sobre la posibilidad de expulsión de la comunidad nacional, de no sumarse al esfuerzo y sacrificio de los combatientes en el frente.

Como resultado de las presiones, amenazas y fiscalización, la colonia española residente participó en los platos únicos, en remates, en la campaña de entrega de alhajas e incluso con donaciones espontáneas, desde puntos tan distantes como la región de Magallanes, que, sumados a otros ejemplos, como el de la niña que dona su mesada o la dama desconocida que teje chalecos para disculparse por no asistir a un plato único, son probablemente, manifestaciones del miedo que provocaron estos relatos impregnados de violencia que permearon a esta retaguardia, en la que no cabía posibilidad de ser indiferente o neutral.

Y no sólo se importaron relatos, sino también organismos, que a modo de sucursales, permitieron mantener un control amplio y pormenorizado de las colectividades españolas y sus actividades, en especial lo relacionado a su adhesión, donaciones y participación en las concentraciones y actos nacionalistas. El plato único, la Oficina de Prensa y Propaganda, la Delegación del Trabajo y el nombramiento del Agente Oficial del Gobierno Nacional, se convierten en ejemplos de la implementación de la primitiva institucionalidad del futuro Nuevo Estado, en la que hasta la voz del Generalísimo era escuchada, como fiel reflejo del carácter totalitario que caracterizaría su proyecto político y, aún cuando rústico en sus comienzos, hizo posible que esta retaguardia lejana se permeara de cultura de guerra.

Un Ejército Real en un estado fascista. Cultura del ejército italiano, modelos y relaciones humanas. 1922-1945.

A Royal Army in a Fascist state. Italian army's culture, models and men relations, 1922-1945.

Nicolò Da Lio
Università degli Studi del Piemonte Orientale "Amedeo Avogadro"

RESUMEN

El intento fascista de educación militar masiva y la militarización para una transformación antropológica del ciudadano italiano se basan en una fusión de las experiencias de la Gran Guerra y los modelos de educación militar de la Italia liberal. La institución militar aceptó rígidamente una militarización y una nacionalización-lideradas por el fascismo, prefiriendo el camino de la educación militar basada en la obediencia al estilo del siglo 19, en lugar del modelo fascista "Crear, obedecer, luchar". Después de la caída del régimen y el armisticio de 1943, estos dos modelos se enfrentan a una crisis, y fueron desafiados por un discurso militar diferente que viene de los partidos políticos renovados y los ex partisanos voluntarios en el "Regio Esercito". En este trabajo se examinará este tema.

PALABRAS CLAVE: Ejército italiano, fascismo, segunda guerra mundial, relaciones oficiales-hombres, historia cultural.

ABSTRACT

The fascist attempt at mass military education and militarisation for an anthropological transformation of the Italian citizen was based on a meld of the experiences of the Great War and military education models of Liberal Italy. The military institution stiffly accepted a fascist-led militarisation and nationalisation, preferring a path of military education based on 19th century style obedience, rather than to the fascist "Believe, Obey, Fight" motto. After the fall of the regime and the armistice of 1943, both these models were facing a crisis, and were challenged by a different military discourse coming from renewed political parties and former partisans volunteering in the Regio Esercito. This paper will examine this path.

KEYWORDS: Italian Army, Fascism, Second World War, Officer-men Relations, Cultural History.

This paper intends to reconstruct the evolution of institutional military culture and officer-man relationship within the Italian Army between the end of the Great War and the end of the Second World War, with particular attention to the consequences that the defeat and Armistice of September 8th 1943 had on the Italian *Regio Esercito*. In this respect, the research intends to examine a broader field of sources in order to verify what are now mostly accepted assumptions of more ordinary institutional and political histories regarding the Italian Army within the Fascist regime.¹ Thus the armistice is used as a way to confirm how the militarisation of the Italian society was part of a *façade* strengthening of international policy, essential to the fascist regime,² but unable to dig deep into the Army's own self-perceived role and mission within the Italian society.

In this respect, one could wonder how much the Fascist “largely external militarisation” could have produced “accepted military behaviour and values”, and not just a passive reception.³ Giorgio Rochat gives a *tranchant* answer to this question: “a fascist military policy never existed”.⁴ This prevented fascism from creating a true war culture.⁵

1 Giorgio ROCHAT: *Le guerre italiane. 1935–1943. Dall'impero d'Etiopia alla disfatta*, Torino, Einaudi, 2008; ID.: *L'esercito italiano da Vittorio Veneto a Mussolini*, Roma-Bari, Laterza, 2006; Macgregor KNOX: *To the threshold of power, 1922/1933*, vol. I, *Origins and Dynamics of the Fascist and National Socialist Dictatorships*, New York, Cambridge University Press, 2007; John GOOCH: *Mussolini e i suoi generali*, Gorizia, LEG - Libreria Editrice Goriziana, 2011; Virgilio ILARI: *Storia del servizio militare in Italia*, Vol. III, “*Nazione Militare*” e “*Fronte del Lavoro*” (1919–1943), Roma, Centro Militare di Studi Strategici CEMISS – Rivista Militare, 1991; Virgilio ILARI and Antonio SEMA: *Marte in orbace. Guerra, esercito e milizia nella concezione fascista della nazione*, Ancona, Casa Editrice Nuove Ricerche, 1988; Luca FALSINI: *Esercito e fascismo. Soldati e ufficiali nell'Italia di Mussolini (1919–1940)*, Roma, Aracne, 2013.

2 Giorgio ROCHAT: “Il regime fascista e la preparazione militare”, in ID. (ed.) *Ufficiali e soldati. L'esercito italiano dalla prima alla seconda guerra mondiale*, Udine, Paolo Gaspari Editore, 2000, p. 68. See also ID.: *Le guerre italiane...*, pp. 127–141, 163–205, 280–285, 320–334. Antonio Sema considers impossible to distinguish a proper fascist war culture in the Army, that continued to refer to his “Liberal” war culture, Antonio SEMA: “La cultura dell'esercito”, in *Cultura e società negli anni del fascismo*, Milano, Cordari Editore, 1987, p. 111.

3 Piero DEL NEGRO: “La cultura di guerra nell'Italia napoleonica”, in Piero DEL NEGRO y Enrico FRANCIA (eds.): *Guerre e cultura di guerra nella storia d'Italia*, Milano, Edizioni Unicopli, 2011, p. 27.

4 Giorgio ROCHAT: *L'esercito italiano...*, p. 260.

5 Giorgio ROCHAT: “Parole di guerra alla prova dei fatti. 1940–1943”, in Piero DEL NEGRO y Enrico FRANCIA (eds.): *Guerre e cultura...*, pp. 169–170. For an opposite conclusion see John GOOCH: *Mussolini e i suoi generali...*, p. 733. Nicola Labanca highlights how the officer corps was strongly modified during fascism, when the exaltation of violence became common practice especially against colonial subjects, while the repressive nature of the regime hampered any discussion on military matters and the very diffusion of new doctrines and innovations, Nicola LABANCA: “I

A first break in the Italian leadership model occurred during the *Grande Guerra*, but this probably shouldn't be exaggerated. Gianni Boine's pre-war "praise of order, discipline and obedience" deeply set in rigid regulations could seem surpassed by the teachings of new war time officer instructors like Nicola Campolieti or Luigi Russo. It must be remembered that Russo's own thesis wasn't adopted as a textbook by fascist-led military culture courses, despite a timely reprint,⁶ while authors who, like Fabio Ranzi, asked for a "connection of the Army's soul with the soul the people", were deemed "abberation" by top notch fascist generals.⁷

A Royal Army in a fascist state

In the inter war period the 1910s moderates' officer-teacher model was progressively substituted by that of an officer-technocrat.⁸ A military, civic and manly education was still the "core engine" of the *Regio Esercito* disciplining rhetoric aimed at the civilians but, unlike in liberal Italy, military values were stripped from the Army's monopoly juridically and morally.⁹ Nonetheless military journals were still imbued with articles reminding subalterns that they had to be stripped of "any other purpose than that of teaching a man in which way he must act, and which actions he must carry

militari del fascismo", in Mario ISNENGHI (dir.): *Gli italiani in guerra. Conflitti, identità, memorie dal Risorgimento ai giorni nostri*, vol. IV, Mario ISNENGHI y Giulia ALBANESE (eds.): *Il ventennio fascista*, tome 1, *Dall'impresa di Fiume alla seconda guerra mondiale (1919-1940)*, Torino, UTET, 2008, p. 403. The very fascist symbolism of war was backward, in Mario ISNENGHI: *Le guerre degli italiani. Parole, immagini, ricordi. 1848-1945*, Bologna, Il Mulino, 2005, p. 85.

6 Domenico RIZZO: *Vita di caserma. Autorità e relazioni nell'esercito italiano del secondo dopoguerra*, Roma, Carocci, 2012, pp. 55-56.

7 Fabio RANZI: "Il nostro programma", *Armi e Progresso. Rivista militare sociale*, 1 (1896), as in Giuseppe CONTI: "Il Militarismo di Guglielmo Ferrero e la risposta dei militari italiani", in ID.: *Fare gli italiani. Esercito permanente e "nazione armata" nell'Italia liberale*, Milano, Franco Angeli, 2012, p. 146. Alberto BALDINI: "Regime e forze armate. Solida fanteria", *Esercito e Nazione*, 2 (1930), p. 104.

8 Gian Luca BALESTRA: *La formazione degli ufficiali nell'accademia militare di Modena (1895-1939)*, Roma, Stato Maggiore dell'Esercito - Ufficio Storico, 2000, p. 268.

9 Carlo ROCCA: "In tema di addestramento: qualità e quantità", *Echi e commenti*, 21 (1929), p. 15. About the late XIX century debate on conscription and education, see Marco MONDINI: "Coscrizione e modernizzazione. L'Italia liberale", in Nicola LABANCA (ed.): *Fare il soldato. Storie del reclutamento militare in Italia*, Milano, Edizioni Unicopli, 2007, pp. 83-89. About the juridical distinction of "soldier" from "military men", see Virgilio ILARI: *Storia del servizio militare in Italia*, Vol. III, "*Nazione Militare*" e "*Fronte del Lavoro*" (1919-1943), Centro Militare di Studi Strategici CEMISS - Rivista Militare, 1991, p. 310.

out for the good and the perfection of the family, thus of the society”. The officer was supposed to create a model-citizen, and was thus his duty to explain to the soldiers the “necessity of economy and foresight”.¹⁰ In other words, officers still had to surpass the border between military instruction and civil education with paternalistic and moral undertones. Still, the Regime asked for his Army officers to instill a more politically oriented education.

While visiting the Officers’ Academy in Modena, Fascist Party national secretary Augusto Turati held a speech that deeply impressed his grey-green clad listeners. While Turati underlined the necessity for the officers of a Fascist power to “take part to the political life of the Country”,¹¹ an hint itself capable of rasing alarm between the officers present as it was a behaviour forbidden by disciplinary regulations, it was an article published by the Party’s vice-secretary, that made it clearer what fascists wanted from their officers. Alessandro Melchiori accused any officer who was “hiding under the apolitical formula” of “a political stance adverse to the fascist Government”. The incoming international war between fascisms and antifascisms would have demanded that the Army felt “the joy of fighting for an idea”: this made any apolitical military institution “anachronistic”.¹² The officer corps discussed the issue, and the conclusion presented by censors who controlled military morale was rather unanimous:

politics can’t and mustn’t give place to appreciations and discussions in the barracks; so being apolitical must not be equivalent to “hiding political ideas adverse to the Fascist Government”, however continue a long tradition deeply rooted within the Army. Above all some wondered what would happen in the Army – if any politics would be made – in the event of a scission within fascism and of its repercussions in the military environment.¹³

10 Alessandro POJAGHI: “La missione educativa del giovane ufficiale”, *Nazione Militare*, 8 (1936), pp. 597-599.

11 “La parola di Turati agli ufficiali. Politica e forze armate”, *Il Corriere della Sera*, 4 february 1930, p. 1.

12 “L’Esercito deve vivere nell’atmosfera del Fascismo”, *Il Corriere della Sera*, 17 February 1930, p. 1.

13 Promemoria [March 1930], Archivio dell’Ufficio Storico dello Stato Maggiore dell’Esercito (AUS-SME), H3, b.82, f. 3.

So the influence of fascist generals like Antonio Baldini, who advocated for “Fascism to penetrate in military professionalism” and struggled for an “Army [that] is by definition fascist” could be contended.¹⁴ Especially when even intellectuals embedded in the fascist regime continued to address officers separating the Army from Fascism.¹⁵ Not to count the numerous quarrels between Army officers, their Militia colleagues and fascist representatives that spiced garrison life. Obviously these fights can't be ascribed to any anti-fascism of the officer corps, as militarymen themselves argued,¹⁶ but indeed can give the measure of the attention that the Army put in defending it's own territory from the intrusiveness of local Party members¹⁷ – or the lack of political consciousness between Militia officers.¹⁸ Among more trivial arguments,¹⁹ as well as occasions in which officers did participate in local Party quarrels,²⁰ there are indeed some rather telling behaviours. In 1924, officers of the Artillery Arsenal of Torre Annunziata refused to fire socialist workers despite their all but irreprehensible acts because they were former *combattenti* in the *Grande Guerra*, while their fascist contenders were not.²¹ A year later Mussolini demanded the firing of two

14 Alberto BALDINI: “Esercito dell'anno XII”, *Esercito e Nazione*, 11 (1933), pp. 743, 745.

15 Oddone FANTINI: “L'esercito nel fascismo”, *Nazione Militare*, 3 (1934), p. 167. Oddone Fantini is indeed a very complex personality, for a brief biography see his entry in the *Dizionario Biografico degli Italiani*, http://www.treccani.it/enciclopedia/oddone-fantini_%28Dizionario-Biografico%29/.

16 Some officers strongly opposed the allegations of being antifascists because they didn't defend a party member when he was beaten in a barrack by a number of soldiers, they insisted to do so in order “safeguard the prestige of the Regiment”, Promemoria. Mesi di marzo-aprile 1932-X, AUSSME, F. H3, b. 82, f. 5; a similar event in Promemoria. 17 giugno 1932, *ibid.*, f. 1.

17 Not that the Fascist Party was the only matter of concern, as officers also put their efforts to ascertain that catholic priests didn't invade the barracks' intimacy, Promemoria. Maggio-giugno 1931. A. IX, AUSSME, F. H3, b. 82, f. 4.

18 Some Militia officers showed themselves at a local *Statuto* celebration with their Army uniform instead of the Militia uniform. This enraged both the MVSN Battalion's *Seniore* (ie. Major) and the local Militia Legion's *Console* (ie. Colonel), Promemoria. Mesi di Maggio-Giugno 1932. X, AUSSME, F. H3, b. 82, f. 5.

19 As in Gradisca, Friuli, where Militia officers where forbidden to attend to high society parties where officers of 11th Bersaglieri Regiment where present, Promemoria. Settembre-ottobre 1931, AUSSME, F. H3, b. 82, f. 4.

20 In Oristano, Sardinia, Militia officers didn't attend the inauguration of the local section of the Officers' Union because Army officers where clients to the local deputato Paolo Pili, while militiamen did support his adversary Antonio Putzolu, both members of the Fascist Party and coming from the former anti-fascist Partito Sardo d'Azione, Promemoria 26-1-30. VIII, AUSSME, H3, b.82, f. 3.

21 A number of socialist workers beated one of their fascist colleagues because he was singing “Giovinezza” during a strike in commemoration of the socialist deputy Matteotti, Ministero della

military workers of the *Officine RADIO* in Rome, responsible for having distributed the “memoriale Rossi”: Mussolini efforts were to no avail.²² As late as the early thirties, Army officers refused to stand up when the fascist hymn “Giovinezza” was played after the “Royal March” at the ceremony of the *Statuto*, giving place to a fraud that again saw Mussolini defeated, as he couldn’t do anything but to represent the “moral duty” – in absence of any regulation – of paying respect to the Party’s song.²³ In another occasion, the apparently aligned general Ambrogio Bollati decided to re-establish the Army autonomy refusing excessive honours to the local Prefect and Fascist deputy, Luigi Russo.²⁴ In the meantime, officers removed at the beginning of the fascist *coup* because of their too open fascist behaviour found hard to be accepted back within the Army.²⁵

Guerra. Direzione Generale Artiglieria Genio e Automobilismo. Servizio Artiglieria, N. di prot. 563 R.P., Operai dell’Arsenale di Torre Annunziata, 8 agosto 1924, Archivio Centrale dello Stato (ACS), Presidenza del Consiglio dei Ministri (PCM), 1924, c. 1.2.1, f. 1339. Is interesting to note that the interrogation of the two workers punished was held at the local *Fascio* of Torre Annunziata, see Partito Nazionale Fascista. Sezione di Torre Annunziata, n. 57 di prot., lettera al Ministro della Guerra, Al Ministro degli Interni e al Presidente del Consiglio, 8 luglio 1924, in *ibid.*

22 Presidenza del Consiglio dei Ministri, Appunto per S.E. Il Presidente del Consiglio dei Ministri, 25 luglio 1925; Ministero della Guerra. Direzione Generale Artiglieria e Automobilismo. Div. Amm. va – Sez. 1ª, N. Di prot. 786 R.P., Provvedimenti disciplinari a carico di operai, 12 agosto 1925, ACS, PCM, 1925, c. 1.1.1, f. 2590.

23 Presidenza del Consiglio dei Ministri. Servizio Speciale Riservato, N. 566, Torino, 23 aprile 1931 Anno IX, ACS, PCM 1931-33, c. 1.2.1, f. 1109; for Mussolini’s order, see Copia di Autografo di S.E. Il Capo del Governo, in *ibid.* Italics are in the document. It is important to note that since 1929, when “Giovinezza” was sang during the opening of the Parliament against ordinary protocol, a law raised the Party’s hymn to the height of the “Marcia Reale”, see Paolo COLOMBO: *La Monarchia fascista. 1922-1940*, Bologna, Il Mulino, 2010, p. 91.

24 Again, the incidend was seeked using the letter of the ordinary protocol regulations: while an order from the Chief of Staff supposedly forced local commanders to pay respect to fascist authorities in 1926, the order wasn’t included in 1929 regulations, Promemoria. Maggio-giugno 1931. A. IX, AUSSME, F. H3, b. 82, f. 4.

25 It’s what happened both to general Ugo Porta, who at the time of the March on Rome was military commander in Naples, and to general Clemente Assum, who held the temporary command in Trento during the fascist disturbances occured there at the beginning of october 1922. Clemente Assum is particularly interesting because he consiously disobeyed the liberal government’s order, and because his first disciplinary court held by the fascist-aligned general Ghersi discharged of any allegation. His superior commander, army general Tassoni, usatisfied with the result, held another court and discharched Assum from service. For general Porta see Lettera del generale Ugo Porta a Sua Eccellenza Benito Mussolini, 7 giugno 1924, ACS, PCM 1924, c. 1.2.1, f. 1411. For general Assum see Lettera a Sua Eccellenza Benito Mussolini Capo del Governo, 1º luglio 1927; Lettera del generale Assum a Francesco Giunta, Roma, Dicembre 1928, ACS, PCM 1928-30, c. 1.2.1, f. 5399. In the same folder is also held the defensive memoir Assum sent to king Victor Emmanuel III, where its pro-fascist behaviour is cautiously hidden, I fatti di Trento (3-4-5 ottobre 1922), maggio 1923. Both

Living and waging war in the fascists' Royal Army

Even military law reforms found a debated acceptance between Army officers. The 1929 reform of the *Regolamento di disciplina* was hailed as an innovation made possible by the fascist revolution, where lower ranked officers were finally encouraged to feel the joy for responsibility and to show their own initiative. But the debate that appeared on military reviews shows how higher ranking officers weren't keen to accept their subordinates' new autonomy.²⁶

General Bollati denied the subordinates' autonomy to interpret and judge orders, even less so if critics came from reserve officers.²⁷ Lieutenant-Colonel Alberto Neri added that a subordinate officer had to avoid to express any disagreement with his superior.²⁸

Despite the fascist attempts to build a fighting race and the enthusiastic endorsement of the officer-teacher model, the relationship between officers and soldiers described in military journals was still reduced to a paternalistic attention to the latter's welfare:²⁹ a stirring departure from the party's mission of building a new aristocracy while having the people fully within the nation's life.³⁰

generals were quite less lucky than general and fascist quadrumviro Emilio De Bono who, as an Army corps commander and commander of the Militia, avoided the disciplinary action started against him, see Paolo COLOMBO: *La monarchia...*, p. 50.

26 About the Italian's Army lack of a tradition that encouraged initiative, see Macragor Knox, *To the threshold of power...*, p. 39.

27 Ambrogio BOLLATI: "Obbedienza cosciente", *Echi e commenti*, 1 (1929), p. 19; ÌD.: "La subordinazione del pensiero", *Echi e commenti*, 21 (1929), pp. 14-15; ÌD.: "Circa la subordinazione del pensiero", *Echi e commenti*, 23 (1929); ÌD.: "Subordinazione del pensiero e disciplina delle intelligenze", *Echi e commenti*, 27 (1929). Both seem to be referring to Spenser WILKINSON: *Il cervello di un esercito*, Roma, Casa Editrice Italiana, 1899 who is cited for the same reasons by Rocco MORRETTA: "Il divenire dei popoli e la cooperazione spirituale", in *Alere Flammam*, 12 (1925), p. 1234.

28 Alberto NERI: "La subordinazione del pensiero", *Echi e commenti*, 22 (1929), p. 15; se also ÌD.: "Circa la subordinazione del pensiero", *Echi e commenti*, 25 (1929), p. 19.

29 "Il codice tattico. Norme per l'impiego delle grandi unità in guerra", *Esercito e Nazione*, 6 (1928), p. 520.

30 Emilio GENTILE: *Il culto del Littorio*, Roma, Laterza, 2001, pp. 51, 102. In this respect is interesting an article by littoriali poet and writer Bepi Stroppa, soon to be press officer of the *Ministero della Cultura Popolare*, where officers are described both as part of an armed aristocracy and as a priesthood of the Italian race, see Bepi STROPPA: "Esercito - Capo - Fede", *Le Forze Armate*, 1254 (1937), p. 3.

The officer was supposed to become the centre of a web of spiritual bonds with his subordinates,³¹ but soldiers themselves weren't described as much more than idiotic peasants: one could see the "mountain-men who widens his eyes full of astonishment" at the sight of the white military dormitory to the "youngster coming from a big city, maybe clerk in a smart shop", to the "artisan who has some culture, to the peasant who didn't open a book since when he left school ten years ago".³² As a way to mark the unbearable distance between officers and men, the kaleidoscope offered was full of "humble" peasants with "raw features", or simply "ugly".³³ The ideal soldier was always described as a peasant, "humble, good-willing, modest, not associated in unions of resistance or extortion",³⁴ passive and used to obedience "strong, well-doer, hard-working, unsophisticated, afraid of God. Attached to his clod", detached from politics because "without hate, without ambitions" other than that of working his master's land. All the opposite of conscripts coming from cities, who were inevitably disillusioned "cheeky regular clients of taverns, some already with the signs of vice on their face".³⁵ This image of an army – and a people – made up of peasants didn't only contrast with the portrait of the Italian people made by the Regime, but also with the simple fact that Italian society was on the path of industrialisation, and thus the Army was made of a fair share of industrial workers.³⁶

31 "Il nuovo addestramento della fanteria. La squadra ed il plotone", *Esercito e Nazione*, 5 (1929), p. 456; "Il nuovo addestramento della fanteria. III. - Il reggimento", *Esercito e Nazione*, 7 (1929), p. 683. See also Antonio SEMA: "La cultura dell'esercito"..., p. 92.

32 Gualtiero SARFATTI: "L'arte di comandare", in *Echi e commenti*, 32 (1929), p. 23.

33 Pier Luigi SAGRAMOSO: "L'educazione del popolo nella Famiglia, nella Scuola, nella Società", in *Esercito e Marina*, 62 (1924), p. 3.

34 INOR: "Fante e contadino", *Esercito e Marina*, 45 (1925), p. 1.

35 INOR: "Fante e contadino", *Esercito e Marina*, 40 (1925), p. 1.

36 33.93% of the enlisted men capable of full service came from peasant classes, while 39.90% were workers. It is important to note that the Army did consider part of the worker class also professions associated with the handcraft work needed in the farmlands, like millers and farm tractor drivers, as well as more urban small commerce activities like butchery and goldsmiths. See Ministero della Guerra. Direzione generale leva sottufficiali e truppa, *Della leva di terra sui giovani nati nell'anno 1909. Relazione a Sua Eccellenza il Ministro della Guerra*, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1932, pp. 68-73. 1931 census accounted for 51.1% of agriculture workers, 27.2 of industrial workers and 21.7 of "other" workers; 1936 census had instead respectively 48.7%, 28.6% and 22.7%, see Tavola 10.3 in *L'Italia in 150 anni Sommario di statistiche storiche 1861-2010*, Roma, Istituto nazionale di statistica, 2011, p. 470, the table is also in http://seriestoriche.istat.it/fileadmin/allegati/Mercato_del_lavoro/Tavole/Tavola_10.3.xls.

When the 1935 *Regolamento di disciplina* was published, a new series of articles tried again to define the ideal commander.³⁷ An education of the will was based on the “force of the example and with the exaltation of affections”, while officers had to “teach with facts”.³⁸

An intelligent use of family affections was considered a fundamental step to instil in the soldiers a sense of duty, so that a will educated in discipline and moved by “manly decency” could lead the soldiers to comply the most dangerous tasks. For military authors the very Italian character required a paternalistic *habitus* and a family language. Subalterns and captains should have based their authority on daily contacts with the troops, for this officers had to appear faultless, standing as milestones for their subjects.³⁹ But if an officer was to be able to adapt to his inferiors, his paternalistic attitude was not to become a complicity that denied the very differences on which hierarchy was based.⁴⁰ He had to rely on the very authority given to him by his social position as a civilian. Appealing on discipline, feelings and social superiority he had to “dominate with full absolutism on the soul of those who are his subjects according to social law and his subordinates according to military law”.⁴¹

With the Second World War and the poor performance of *Regio Esercito* during combat, on the military reviews two columns aimed at the officers appeared.

In 1942 “*Nazione Militare*” started his “*problemi di addestramento*” (training problems) section, where one of the *topoi* of the Italian war culture was inverted: morale, both in military and ethical sense, was no more sufficient to overcome the enemy.⁴² Because of that, officers had to

37 Sandro PIAZZONI: “La preparazione degli animi”, *Nazione Militare*, 3 (1936), p. 176.

38 Alessandro POJAGHI: “La missione educativa”, *Nazione Militare*, 8 (1936), pp. 597-598.

39 Alessandro POJAGHI: “Sempre “fattori morali””, *Nazione Militare*, 1 (1938), p. 16-18.

40 The consciousness of the importance of minor units in the economy of an army at war is present, if not developed in these articles, Romeo Marcello CAMÈRA: “Spunti di psicologia militare. Il governo degli uomini”, *Nazione Militare*, 8 (1938), pp. 666-668.

41 The article proposes a typological classification of the different combatants’ psychology, as well as the importance of using crowd psychology techniques, Biagio RUSSO: “Relazioni spirituali fra comandante e gregario”, *Nazione Militare*, 3 (1938), pp. 214-219.

42 ALPINUS: “Problemi di addestramento. Il “momento buono””, *Nazione Militare*, 5 (1942), p. 296.

learn to give credit to their subordinates' opinions, engaging them in the command process and commending them individually.⁴³

In "*Il taccuino del comandante*" (the commander's notebook) the usual levers of duty, family and self-esteem were still among the main officer's tools, but now the soldier's loyalty had to be extorted giving life to the commander's model.⁴⁴ The officer didn't have to behave as an authority figure but had to try to descend at the same level of his subordinates. The officer was still a "*comandante educatore*", a "commander-educator", "teacher and judge, censor and defender", but had to become "father and friend, reflection and model".⁴⁵ "*Rassegna Militare*" contemporary writings were similar, but more openly referred to the amorous officer-man relationship encouraged by Campolieti during his own officers' courses.⁴⁶

After the armistice

While the politicisation of the Italian soldiers is open to debate, few could contest that the armistice of 8th September 1943 determined the end of an era, and the emerging of "new roles and new protagonists" who contested the symbolic space left open by the crumbling political and social hierarchy.⁴⁷ This forced each and every man and woman to find autonomously answers to a reality in which the ordinary institutional

43 ALPINUS: "Problemi di addestramento. L'addestramento individuale", *Nazione Militare*, 6 (1942), p. 345.

44 "Il taccuino del comandante. IV e V", *Nazione Militare*, 8 (1942), pp. 453-454.

45 "Il taccuino del comandante. VI", *Nazione Militare*, 9 (1942), pp. 489-491. Italics is in the text. The last number is "Il taccuino del comandante. VII", *Nazione Militare*, 10 (1942), pp. 576-579.

46 **, "Educazione morale ed istruzione tecnica. I mezzi educativi", *Rassegna di cultura militare e rivista di fanteria*, 5 (1943), p. 651. Italics is in the text.

47 Concetta RICCOTTILLI: *La marina militare attraverso l'8 settembre 1943. Il senso dell'onore tra dimensione storica e dimensione retorica*, Padova, Il Poligrafo, 2007, p. 94. In September 8 1943, the Italian Armed Forces amounted to 3.7 millions men, see Virgilio ILARI: *Storia del servizio militare...*, vol. IV, p. 38. Others account the men serving in the Army as 1.2 million, probably considering only the men serving within the metropolitan borders. In a matter of days the Royal Army was reduced to about 430.000 men, that became 387.527 by December 10th 1943. The Allies imposed a reduction of the Army, that by September of 1944 amounted to 272.520 men, of whom about 50.000 serving in combat units, with the others evenly spread between internal security duties (13%), support duties to the Allied armies (46%), and other services (23%), see Loris RIZZI: "L'esercito italiano nella guerra di liberazione: appunti e ipotesi per la ricerca", *Italia Contemporanea*, 135, (1979), pp. 56, 70.

background disappeared.⁴⁸ The military men had to find a new founding to their actions, and this forced a first rethinking of the roles and practices with which the military institution continued to operate. In what soon became King's Italy, after twenty years dominated by a "small compact universe, full of political persuasion and of military energy", public spaces of dissent were found even among the armed forces.⁴⁹

Giuseppe Conti's claim that the Army tried to "supply the rudiments of a new political conscience that reverted the very bases of the multi-year fascist propaganda" seems excessive.⁵⁰ General Dapino, commander of *I Raggruppamento Motorizzato* now shaken by desertions and protests after the first unfortunate Monte Lungo battles against the Germans, menaced firing squads and encouraged the commanders of his dependent units to denounce both deserters and men who proved to be less than enthusiastic.⁵¹ Giuseppe Bedeschi's account that the "compact apparatus of the hierarchy" was indeed rebuilding itself following old rigid practices seems more appropriate.⁵² Nonetheless some of these practices began to change in front of the unprecedented situation that the post-Armistice Italian Army had to face.

48 Bruno Luca MAIDA: "Otto settembre. "Tutti a casa"?", in *Gli italiani in guerra...*, vol. IV, *Il ventennio fascista*, tome 2, *La seconda guerra mondiale*, Torino: UTET, 2008, p. 247.

49 Mario ISNENGI: *Le guerre degli italiani...*, p. 286.

50 Giuseppe CONTI: *Il primo raggruppamento motorizzato*, Roma, Stato Maggiore dell'Esercito – Ufficio Storico, 1986, p. 69.

51 Giuseppe CONTI: *Il primo raggruppamento...*, p. 133. Nicola Labanca remembers how every discontinuity was an effect of the a "double defeat", and not a consequence of an autonomous will to change habits, Nicola LABANCA: "Il Corpo Italiano di Liberazione", in Enzo COLLOTTI, Renato SANDRI, Frediano SESSI (eds.): *Dizionario della Resistenza*, Torino, Einaudi, 2006, pp. 207-213. I Raggruppamento Motorizzato was a brigade-sized unit used against the Germans in the Cassino sector between late 1943 and the beginning of 1944. It expanded in the *Corpo Italiano di Liberazione*, a division-sized unit that was eventually enlarged to a small corps of a division and two brigades of about 23.000 men, and participated to the War of Liberation between March and September 1944. The unit was disbanded and used to form two division-sized *Gruppi di Combattimento*, *Gruppo "Folgore"* and *Gruppo "Legnano"*. These units, together with the newly formed *Gruppo "Cremona"* and *Gruppo "Friuli"* were used against the Gothic line since January 1945. All together the units amounted to about 50.000 men. For a bibliography on these units see Gian Luca BALESTRA, "Le fonti bibliografiche", in Nicola LABANCA (ed.): *I Gruppi di combattimento. Studi, fonti, memorie (1944-1945)*, Roma, Carocci, 2006.

52 Lorenzo BEDESCHI: *L'ideologia politica del Corpo Italiano di Liberazione*, Urbino, Argalia Editrice Urbino, 1973, p. 18.

Colonel Bonfigli, commander of 67th Infantry Regiment, had to recognize that the scarcity of men reduced the Army to an instrument of “volunteer-like character”, a strong discontinuity for an Army accustomed to a broad and general mandatory military service. Bonfigli was worried by the fact that this new character was “not felt and not wanted by most men”.⁵³ At the same time, this meant that officers had to rely on different leadership models, as noted by Mimmo Franzinelli.⁵⁴

If political conscience wasn't at the top of the Army concerns, the rhetoric to justify a wholly different war was, and influenced also hierarchical relationships. Despite the fact that many military-men decided to take part in political discussions in 1943-45 liberated Italy,⁵⁵ the apolitical nature of the Army was still a milestone of the post-armistice *Regio Esercito*. The war had to be considered purely patriotic, anti-German and imbued in *Risorgimento*-like rhetoric.⁵⁶ The objective was to furnish a counter-song to the “revolutionary” and often Republican rhetoric used by most of the political parties that, still excluded from the government, composed the *Comitato di Liberazione Nazionale*. On the Monarchist view, the Army shouldn't have become politically disputable. Officers should have had a strong monarchist pedigree and moved by sincere anti-communism, or face discharge.⁵⁷

Freed from allied imprisonment and appointed Army Chief of Staff, general Paolo Berardi received government's recommendations and issued the precise order to rebuild the military discourse on the monarchist rhetoric. In his opinion, a true “moral re-education of men and units” was

53 Giuseppe Conti: *Il primo raggruppamento...*, p. 135.

54 According to Franzinelli, military priests who previously acted as mediators between officers and men, had now a repressive role, while officers themselves become more permissive. Mimmo FRANZINELLI: *Il Riarmo dello Spirito. I cappellani militari nella seconda guerra mondiale*, Paese, Pagus Edizioni, 1991, pp. 199-200.

55 This led to a number of brawls, that included assaults at local Socialist and Communist Party's sections as well as more bread riot-like assaults at the mills, Cosenza. Incidenti fra civili e due ufficiali italiani, ACS, Ministero dell'Interno (MI), Governo del Sud (GS), b. 4, f. 223; Direzione Generale della P.S., 011178/441, 13 maggio 1944, Incidenti causati da marinai; AUSMM, F. R1, b. 4, Inchiesta sui fatti di Mottola (Taranto) 18-6-1944, in *ibid.*, b. 5, f. 294.

56 Loris RIZZI: “L'esercito italiano”..., pp. 67-68.

57 Nicola DELLA VOLPE: “La propaganda e l'esercito”, in Romain H. RAINERO, Antonello BIAGINI (eds.): *L'Italia in guerra. Il quarto anno - 1943*, Roma, Commissione Italiana di Storia Militare, 1994, pp. 292-299.

badly needed.⁵⁸ Together with the new monarchist discourse, an attempt to renew the Army attitude towards its soldiers was pursued with the activation of an *assistenza e propaganda* service (later, liberal war minister Alessandro Casati worked in order to provide his men with conspicuous material assistance),⁵⁹ as well as an impulse to implement a new kind of discipline.

A new model of officer-men relationship was proposed as early as November 1943 by the *Ministero della Guerra* held by under-secretary and former allies' POW general Taddeo Orlando. In a letter to the corps commanders and to territorial commands of Campania and Sardinia, the guidelines for a new course were highlighted. Persuasion was thought as the best way to restore a formal and substantial discipline.⁶⁰ A concept repeated in December 1943 by Berardi in a meeting with all the Army generals, where he stressed for the "necessity to live among the troops". Soldiers had to be encouraged to speak freely to their superiors, so they could express "with frankness" necessities, concerns and doubts. Hierarchical roles had to be respected, and this meant that inferior ranks had to be granted the autonomy given to them by the regulations.⁶¹

One could wonder how much influence these encouragements could have on mid and lower ranking officers, and how much they were instead moved by other cultural frames. Then reserve lieutenant Eugenio Corti reminds how, on the arrival at his observation patrol, he tried to establish an emphatic relationship with his subordinates. A method that, apparently, he didn't consider much common in the Army, and that he

58 Educazione morale delle truppe. prot. 2493/OP., 1° Novembre 1943, AUSSME, F. I 3, b. 121, f. I/2.

59 Ricostituzione "case del soldato", prot. 107230/I, 23 novembre 1944, AUSSME, F. I 3, b. 121, f. I/2. Also cash was sporadically given to the various units in order to raise the men's welfare and discourage desertions, Diario tenuto dal Cap.Compl Barbarich, AUSSME, F. N I-II, b. 2173, f. Carteggio sussidiario del Gruppo di combattimento "CREMONA", 1943 - 45, allegato n° 1. Other than donations, the regular allotment was doubled to 50.000 Lire per trimester, but was still considered insufficient, Attività dei Servizi durante il ciclo operativo del Gruppo di Combattimento "Cremona". 12 gennaio - 30 aprile 1945, AUSSME, F. N I-II, b. 2208, Fascicolo 21° Reggimento Fanteria Cremona. Allegati al Diario Storico. Bimestre marzo - aprile 1945.

60 Prestanza militare, prot. 303/I, 29 novembre 1943, AUSSME, F. I 3, b. 121, f. I/2.

61 Vivere in mezzo alle truppe, prot. 3081/OP.V., 9 dicembre 1943, AUSSME, F. I 3, b. 121, f. I/2.

supposedly inherited from his industrial entrepreneur background rather than from any training received as an officer.⁶²

Luigi Laviosa, a young *trentino* commissioned Navy officer after the armistice, was more than happy to transform himself in the ideal officer. When in February 1944 he arrived at the front line as subaltern officer in a marine infantry platoon of Regiment *San Marco*, his admiration was drawn to an old commander, *capitano di corvetta* Elia, former fascist *federale*. The old *comandante* “with some simple words and a couple of songs could make me understand the spirit with which I should have to continue the work he has begun in breeding – so to say – our marines”.⁶³

Laviosa started his experience as a small-unit commander with the intent of gaining his subordinates’ esteem, so he wanted to avoid punishments.⁶⁴ Despite this, he enjoyed the privileges granted by his rank.⁶⁵ This may have spoiled his attempt to lead by example, as his aspirations soon left the field to doubts and concerns about the fact that most men weren’t keen on accepting the risks of battle. Faced by this frustrating experience, he started to consider the option of repressive measures, going as far as menacing to shoot on the spot any shirking man.⁶⁶

Lieutenant Corti on his part considered Italian discipline regulations too weak, especially in a post-armistice army hampered by undisciplined and politicised soldiers. When a number of men refused to leave their tents because of the cold weather during a training session, he had the “instigator” tied up to a grating. On the matter he wrote that “Italian regulation do not call for such a punishment, but the mild punishments of our regulation didn’t have had any effect on soldiers like these”.⁶⁷ The stiff reaction continued with the discharge of the insubordinate soldiers, as well

62 Eugenio CORTI: *Gli ultimi soldati del re*, Milano, Edizioni Ares, 2005, p. 111. Eugenio Corti is an affirmed novelist, mostly famous for his *Few Returned* novel about his experience in the Eastern front, a text that bitterly describes the Soviet system with “tones of racial hatred”, Gustavo CORNI: *Raccontare la guerra. La memoria organizzata*, Milano, Bruno Mondadori, 2012, p. 44. An anti-communist ideological hatred present also in his autobiographic novel about the War of Liberation.

63 Diario Laviosa, X Quaderno, pp. 689-690, 8 February 1944, Fondazione Museo Storico Trentino, Archivio della Resistenza, II Parte, B. 11, f. 13 Luigi Laviosa. From now on only Diario Laviosa.

64 *Ibid.*, pp. 713-714, 12 March 1944.

65 *Ibid.*, pp. 700-701, 12 February 1944; see also pp. 707-708, 22 February 1944.

66 *Ibid.*, pp. 715-716, 12 March 1944.

67 Eugenio CORTI: *Gli ultimi...*, p. 254.

as the transfer of a “demagogue subaltern”:⁶⁸ a preoccupied admission that *souversivi* were present even among lower ranking officers, as communist undersecretary of war Mario Palermo was able to have communist-oriented officers assigned to the combat troops at least since July 1944.⁶⁹ Corti lamented that “everyone is becoming every day more egoistic and exigent about his rights, and intolerant of what isn’t for his comfort”.⁷⁰ This was a not too much veiled reference to the recent institution of soldiers’ commissions aimed at controlling meals, disciplinary sanctions and leaves. These institutions, completely new for the Italian Army, were strongly advocated by the volunteers and former partisans, mostly tied to *Partito Comunista*, who had begun to be assigned to front line units between late 1944 and the beginning of 1945⁷¹.

The arrival of partisans as volunteers in compact groups scared some officers⁷², but made the use of stiff repressions like the one described by lieutenant Corti more problematic.⁷³ In the specific case of *Cremona*

68 *Ibid.*, pp. 255, 260, 266.

69 Minuta di lettera a Pesenti Gino N° 1607/SS.1.8 di prot., 19 luglio 1944; Minuta di lettera a Togliatti, N° 1769/SS.1.8, 25 luglio 1944, Archivio dell’Istituto Campano per la Storia della Resistenza (AICSR), F. Mario Palermo, ss. I, b. 3.

70 Eugenio CORTI: *Gli ultimi...*, p. 277. Bedeschi remembers the physical punishments used by some officers in the very same situations, Lorenzo BEDESCHI: *L’ideologia politica...*, p. 43.

71 Volunteers were 11.019, with 7.018 assigned to combat units. Appx “A” to MMIA DO/2 of 19 Apr 45, Call-ups and recalls – 1 jan – 31 mar 45, The National Archives (TNA), War Office (WO) 204-3. Data consistent with Italian’s Army own account of 10.000 volunteers, see Foglio 716, gennaio 1945, Gettito volontari, AUSSME, I 3, b. 236, c. 1. This data contrasts both Lucio Ceva claim of 20.000 volunteers enrolled, and that of Virgilio Ilari of just 3.000, Lucio CEVA: *Storia delle forze armate in Italia*, Torino, UTET, 1999, p. 336; Virgilio ILARI: *Storia del servizio militare*, IV, p. 136.

72 Lt. Vismara considered them “sans-coulottes”, while captain Barbarich was scared by the volunteers’ organisational capacity, see Diario Vismara Curzò, 11 ottobre 1944, AUSSME, F. N I-II, b. 2173, f. Carteggio sussidiario del Gruppo di combattimento “CREMONA”, 1943 – 45; Diario Barbarich, 21 gennaio 1945, *ibid.*, Not to count the fact that the volunteers were made up mostly of workers, employees, artisans, and students, contrary to officers’ own view of the composition of the Army. These categories are respectively 37.31%, 10.45%, 12.44% and 6.46% of the 201 volunteer listed. Agricultural workers (both farmers and *coloni*) amounted to 4.97%, see Volontari nei Gruppi di Combattimento dell’Esercito Italiano, Archivio dell’Istituto Storico della Resistenza in Toscana (AISRT), F. CVL, b. 3, f. 19. I considered the tables that didn’t indicate any Party affiliation but, as all other tables indicated from which party the volunteers came, these are probably PCI volunteers. Among these volunteers there were 11 women.

73 Massimo DE LEONARDIS: *La Gran Bretagna e la Resistenza partigiana in Italia. (1943-1945)*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1988, pp. 344-345; Tommaso PIFFER: *Gli Alleati e la Resistenza italiana*, Bologna, Il Mulino, 2010, pp. 163-171 and 305-306. Bedeschi considers this opening to volunteer recruitment the beginning of a second phase in the Army’s war of Liberation, with the abandonment of a “patriotic monologue” as the sole voice trying to orient the Italian soldiers in the

Combat Group, one of the four Italian division-sized units employed on the Adriatic sector between January and April 1945, disciplinary matters were faced with tact. General Clemente Primieri, the unit's commander, encouraged a new discipline model both as a better technique of governing his men and as a form of democratic behaviour.

This attitude didn't prevent communist militants to shock the authority of *Cremona* officers, as they found themselves in the uneasy position of having to defend themselves from the allegations attributed them by volunteers, and had to resolve to accept a direct confrontation with their subordinates. Some officers opted for a direct confrontation with the communists: the commander of a regimental mortar company decided to call the "most inveterate communists" for "long and passionate conversations" regularly, knowing that any different attitude would have left the field to communist militants.⁷⁴

The very presence among *Cremona* of 28th *Garibaldi* partisan brigade too cracked officers' authority, suggesting them a less stiff treatment for the troops.⁷⁵

last years of the war. A necessary premise for the third phase, with the political initiative of PCI for the enlistment of communist volunteers, who amounted to about 10.000 men Lorenzo BEDESCHI: *L'ideologia politica...*, pp. 27, 41.

74 Aldo FAGIOLI: *Partigiano a 15 anni*, Firenze, Edizioni Alfa, 1984, pp. 374-375; for oral history sources, see Fabio MASOTTI (ed.): *Dal fazzoletto rosso alle stellette. 1944-1945. L'esperienza dei volontari senesi nei Gruppi di combattimento*, Siena, Nuova Immagine, 2005, p. 82.

75 Arrigo BOLDRINI: *Diario di Bulow*, Milano, Vangelista, 1985, pp. 228, 241-242, 252. Is also interesting to note the different actions taken by Military Courts. If during the Spanish Civil War the Military Court that had power on the *Corpo Truppe Volontarie* inflicted about 30% of condemnns for different forms of desertion, 20% for violatons against discipline and the rest against ordinary criminality, punishments of Military courts of the 1940-1943 were for the 35% of ordinary crimes, 20% of violations against discipline and about 28% against different forms of desertions. The *Tribunale Militare* of the *Corpo Italiano di Liberazione*, the unit that operated in 1944, inflicted 52.5% convictions for desertions, 15.2% for crimes against discipline and 32.2% against ordinary crime. Special courts for the *Gruppi di Combattimento* returned to a more ordinary pattern. As an Example, *Legnano's* tribunal (a unit active between january 1945 and the end of the war) inflicted 27.5% of convictions against desertions, 25.3% for violations of discipline and the remainder 47.2% for ordinary crimes, see Sergio DINI: "La giustizia militare italiana durante la guerra civile spagnola", *Italia Contemporanea* 249 (2007), p. 620; Giorgio ROCHAT: *Duecento Sentenze nel bene e nel male. I tribunali militari nella guerra 1940-43*, Udine, Gaspari, 2002, p. 14; Volumi Sentenze, ACS, Tribunali Militari (TM), 2ª Guerra Mondiale, Gruppo di combattimento "Legnano" (1945 lug.-nov.)(1944-1945); Volumi Sentenze, Corpo Italiano di Liberazione (CIL)(1944 ag.-nov.) e Gruppo di combattimento "Friuli" (1945 lug.-ott.)(1944-1945), *ibid.*

Volunteers started also to contest officers' authority proposing themselves as paragons of industriousness and military spirit. This testifies to how the rhetoric of leading by example, more or less part of the officer's *habitus*, was easily used to undermine his very authority, and was in turn a way to gain the soldier's trust and contest the "monarchic monologue" with communist political propaganda. But is important to note that while the Communist Party encouraged his affiliates wearing the colours to be disciplined and efficient soldiers, it also had is way in attempting to keep in check their *settarismo*. Excessive protests against commanding officers, attempts to imbue the "national unity" stance encouraged by the Party with references to politics, not to count borderline actions like taking part to political rallies or commemorations were stiffly contested by undersecretary Palermo and other party officials.⁷⁶

As the war ended, the fragile alliance between officers and communists lost his *raison d'être*. Violent political reprisals against captured fascists, or open protests against prince regent Umberto di Savoia were more than an excuse to begin a purge of undesired elements. Regiments' new commanding officers "restored true discipline", discharged the youngest volunteers and then moved to older ones, despite the volunteers asking for older levies to be dismissed first.⁷⁷ Attempts to resist the new habit were stiffly repressed.⁷⁸ *Partito Comunista*, following a governmental strategy since the spring of 1944, didn't want to get involved in a political dispute with the Army, so the volunteers' plea for help were simply ignored.⁷⁹

The volunteers' dismissal allowed the officer to rely on metaphors more suited to their past experience. They again started to imbue a soldiering ethos made of gentle obedience, presented as a typical character of the

76 Minuta di lettera prot. 8131/SS.2.17, 30 dicembre 1944, inviata al soldato Doenico De Brasi, 152[^] cp artieri, comando presidio militare benevento, AICSR, F. Mario Palermo, ss. I, b. 14, f. 53. Minuta di lettera di Palermo a Marra, prot. 7343/SS.4.1, 13 dic. 1944, *ibid.*, b. 38, f. 137,

77 Interview with Enzo Nizza (La Pietra), in *Lo strano soldato. Autobiografia della Brigata Garibaldi "Spartaco Lavagnini"*, Milano, La Pietra, 1976, pp. 286-288, 290-292.

78 On the reprisal of an attempted mutiny see Sentenza R.G. 436/45, n° 2/45 R.Canc.Ud., N.1 Reg. Sent., emanata dal Tribunale di Guerra Straordinario del Gruppo "Cremona", AUSSME, F. F 19, b. 73, f. TMG Gruppo di combattimento Cremona.

79 The frustration for the lack of interest of the volunteers' fate by PCI is in the Interview with Fortunato Avanzi (Viro), in *Lo strano soldato...*, pp. 81-83; also in Interview with Enzo Nizza (La Pietra), *ibid.*, pp. 293-295.

Italian soldier, not to count the continuous pleas for “being like-minded, serious and disciplined, for the reconstruction of the Fatherland”, ignoring any political division, social inequality and desire for vengeance after two years of German occupation and civil war.⁸⁰ This didn’t mean that all the previous experience was discarded. At least the welfare structure was kept active, despite the strong presence of officers moved – in the words of Piedmont’s territorial commander – by a “stupid reactionary mindset”,⁸¹ which saw any concession to the soldiers’ well-being as a step towards a dangerous social subversion.

Conclusions

As Domenico Rizzo highlights, fascism didn’t influence the language used by the Army to define its own leadership model.⁸² As the Army identity had deeper roots, both higher and lower ranking officers could find within it a framework based on a set of “apolitical” and “unifying” notions that could help them maintain a distinct identity both from raging Fascism of 1922-1943, and from *sovversivi* of 1943-1945. This in turn helps to explain why officers were keen to consider any – even partial – innovation on the leadership model either as a consequence of a process of politicisation of an institution that considered itself apolitical, or as a dangerous concession to subversive communist militants. If an officer’s individual resistance or approval to innovations seems moved by a form of pre-political attitude towards diversions from a pretended behaviour standard, the Army as a whole was more than keen on reverting to the disciplinary habits that characterised officer-man relations during the inter war period.

80 Attività addestrativa giugno 1945, AUSSME, F.N I-II, b. 2268, f. Allegati al Diario Storico Militare del Gruppo di Combattimento “Cremona”. Anno 1945. Mese Maggio-Giugno, prot. 01/1900, 30 maggio 1945.

81 Emanuele BERAUDO DI PRALORMO: *Il mestiere delle armi: diari 1939-1950*, Savigliano, L’Artistica, 2007, p. 495.

82 Domenico RIZZO: *Vita di caserma...*, p. 11. Not to count the fact that Fascism itself needed an autonomous military space, see Paolo COLOMBO: *La monarchia fascista...*, p. 52.

La División Azul en la provincia de Cáceres: movilización, motivaciones e impacto

The Blue Division in the province of Caceres: mobilization, motivations and impact

Ignacio Escribano Bartlett
Universidad de Extremadura

RESUMEN

El presente trabajo aborda cómo se llevó a cabo la movilización de los voluntarios cacereños alistados en la División Azul y el impacto que supuso para la provincia de Cáceres, diezmada en lo humano y material, tras la Guerra Civil Española. España no participó en la Segunda Guerra Mundial pero sí envió a este contingente del que cabe destacar su presencia en el conflicto. Así pues, se trata de profundizar en los motivos que condujeron a estos hombres a participar en dicha contienda atendiendo a tres posibles motivaciones: ideológicas, económicas y militares.

PALABRAS CLAVE: División Azul, Segunda Guerra Mundial, movilización, Cáceres, posguerra.

ABSTRACT

The present work approaches how there was carried out the mobilization of the voluntary natives of Caceres enlisted in the Blue Division and the impact that he supposed for the province of Caceres, decimated in the human and material thing, after the Spanish Civil War. Spain did not take part in the World War II but yes he sent to this contingent from which it is necessary to distinguish his presence in the conflict. This way so, it is a question of penetrating into the motives that drove these men to take part in the above mentioned contest attending to three possible motivations: ideological, economic and military.

KEYWORDS: Blue Division, World War II, mobilization, Cáceres, postwar.

Pocos podían imaginar lo crucial que sería la fecha del 22 de junio de 1941 para el devenir de los cerca de 45.500 hombres que formaron parte de la conocida como División Azul, oficialmente denominada División Española de Voluntarios.¹ La Operación Barbarroja,² por la que la Alemania nacionalsocialista invadía la Unión Soviética, fue el detonante de una serie de acontecimientos que vamos a analizar utilizando para ello a los divisionarios procedentes de la provincia de Cáceres si bien, dicho análisis, no debe hacerse extensible para el resto de los divisionarios ya que cada región de origen tuvo sus propias singularidades.

Investigar cualquier aspecto que tenga como protagonista a la División Azul y a sus miembros, supone adentrarse en un terreno vertiginoso del que todavía faltan asuntos por estudiar con la atención que merecen. En la actualidad ya han pasado siete décadas desde su creación a mediados de 1941 pero, aunque la sociedad española ha madurado en relación al estudio del régimen franquista, todavía persiste la idea de los bandos enfrentados en la Guerra Civil Española y este hecho se denota en muchos textos científicos perdiendo, en algunos casos, la objetividad que todo escrito relacionado con la historia debe tener.

Dicho esto, a continuación pretendemos explicar cómo se llevó a cabo el proceso de alistamiento de los divisionarios, las causas y razones esgrimibles para ello dentro del duro contexto histórico de la época y el impacto que supuso para una provincia como la cacereña diezmada en lo humano y material tras los recientes acontecimientos sufridos.

El estudio de la División Azul: posturas enfrentadas

En relación al objeto del presente trabajo, nos encontramos con un contenido que ha generado controversias ya que, en función del investigador que escriba sobre la División Azul, los puntos de vista de los que disponemos son dispares, sobre todo desde hace unas décadas.³ En la actualidad existe

1 Gerald KLEINFELD y Lewis TAMBS (eds.): *La división española de Hitler: la División Azul en Rusia*, Madrid, San Martín, 1979, p. 25.

2 *Ibid.*, pp. 17-18.

3 Ignacio ESCRIBANO: *Primer franquismo: estudio y memoria de la División Azul en la provincia de Cáceres*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense - Diputación de Cáceres, 2014, pp. 14-20.

una amplia bibliografía que supera con creces los tres centenares de obras,⁴ hecho que demuestra el notable interés que continúa suscitando este cuerpo de voluntarios más de setenta años después de su creación. Sin embargo, desde la década de los cuarenta hasta nuestras fechas, han sido muchos los autores que han escrito sobre ella aunque las primeras obras se publicaron bajo el influjo de la dictadura franquista y el intento de eliminar cualquier atisbo de recuerdo hacia la ayuda prestada con la División Azul a la Alemania nacionalsocialista.

No obstante, resulta conveniente diferenciar los escritos autobiográficos o memorias, obra de divisionarios, de los escritos de historiadores e investigadores como Gerald Kleinfeld y Lewis Tambs, Xavier Moreno Julià, Carlos Caballero Jurado, Francisco Torres García, Jorge Martínez Reverte, José Luis Rodríguez Jiménez o Xosé Manoel Núñez Seixas.⁵

Si bien, la gran mayoría de ellos narran acontecimientos de manera muy marcada siguiendo un orden determinado: el inmediato final de la Guerra Civil, el alistamiento a la División Azul, la instrucción en el campo militar de Grafenwöhr, los mil kilómetros a pie recorridos hasta llegar al frente, el transcurso de la guerra con actos heroicos y la dureza del combate, la vida

4 Xosé Manoel NÚÑEZ: “Los vencedores vencidos: la peculiar memoria de la División Azul, 1945-2005”, *Pasado y memoria, Revista de Historia Contemporánea*, 4 (2005), pp. 83-113, (p. 90 para esta cita).

5 Gerald KLEINFELD y Lewis TAMBS (eds.): *La división española de Hitler...*; Xavier MORENO: *La División Azul: sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2005; ÍD.: “Mitos de la División Azul”, *Temas para el debate*, 186 (2010), pp. 45-47; ÍD.: “La División Azul en el contexto de las relaciones entre la España de Franco y la Alemania nazi”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 34 (2012), pp. 65-90; ÍD.: *Legión Azul y Segunda Guerra Mundial, hundimiento hispano-alemán en el Frente del Este 1943-1944*, Madrid, Actas, 2014; Carlos CABALLERO: *Morir en Rusia, la División Azul en la batalla de Krasny Bor*, Madrid, Quirón, 2004; ÍD.: *Blue Division soldier 1941-1945, Spanish Volunteer on the Eastern Front*, Oxford, Ilios Publishing, 2009; ÍD.: *División Azul, la división española de Hitler*, Madrid, Tikal, 2011; ÍD.: *Espanoles en la Luftwaffe, Escuadrillas Azules en Rusia (1941-1944)*, Madrid, Tikal, 2014; Francisco TORRES: “El nacimiento de la División Azul”, *Historia y Vida*, 285 (1991), pp. 100-110; ÍD.: *Soldados de hierro, los Voluntarios de la División Azul*, Madrid, Actas, 2014; Jorge MARTÍNEZ: *La División Azul, Rusia 1941-1944*, Barcelona, RBA, 2011; ÍD.: “Por qué fueron a Rusia”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 34 (2012), pp. 15-29; José Luis RODRÍGUEZ: *De héroes a indeseables. La División Azul*, Madrid, Espasa-Calpe, 2007; ÍD.: “Ni División Azul, ni División Española de Voluntarios: el personal forzado en el cuerpo expedicionario enviado por Franco a la URSS”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (2009), pp. 265-296; ÍD.: “La contribución de la División Española de Voluntarios a la invasión de la URSS”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (2012), pp. 91-118; Xosé Manoel NÚÑEZ: “An Approach to the Social Profile and ideological motivations of the Spanish Volunteers of the “Blue Division”, 1941-1944”, en Sonja LEVSE; Christine KRÜGER (eds.): *War Volunteering in Modern Times*, Basingstoke, Palgrave, 2010, pp. 248-274; ÍD.: “La “Cruzada europea contra el bolchevismo”: Mito y realidad”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 34 (2012), pp. 31-63.

diaria del soldado y el contacto con la población autóctona y, finalmente, la vuelta a España. Un último aspecto a tratarse son las andanzas sufridas durante el cautiverio en la URSS de los prisioneros divisionarios.

En este sentido y, para el caso de los voluntarios extremeños, existen dos títulos que tratan la peripecia vital de los divisionarios. El primero de ellos, publicado en 2007, lo realiza a modo general y está escrito por Francisco Gragera y Daniel Infantes: *Rumbo a Rusia, los voluntarios extremeños de la División Azul*.⁶ El segundo, de 2015, es un estudio centrado en los divisionarios cacereños y sus posibles causas de alistamiento, obra de Ignacio Escribano: *Primer franquismo: estudio y memoria de la División Azul en la provincia de Cáceres*.⁷

Sin embargo y, en los últimos años, dos han sido las posturas enfrentadas en el análisis de las motivaciones de los divisionarios alistados. Por un lado, los partidarios en defender, como causa primordial de alistamiento, el peso ideológico de los voluntarios bajo la idea de combatir al comunismo soviético en su propio territorio,⁸ a imagen y semejanza de lo ocurrido con las Brigadas Internacionales y su lucha contra el fascismo durante la Guerra Civil Española. También poder aprovechar la oportunidad de ‘vengar’ la ayuda aportada por la URSS al bando republicano durante el conflicto español y resarcir las persecuciones y fusilamientos sufridos, así como los abusos contra la Iglesia ocurridos bajo el gobierno de la Segunda República.⁹ Y por otro los que, de manera más reciente, afirman que hubo otras motivaciones para alistarse como el hecho de intentar demostrar que defendían la causa franquista en busca de un mejor trato a familiares encarcelados.¹⁰ Del mismo modo destacan la precaria situación que sufría la España de posguerra y que muchos voluntarios viesan en la División Azul

6 Francisco GRAGERA y Daniel INFANTES (eds.): *Rumbo a Rusia, los voluntarios extremeños de la División Azul*, Madrid, Raíces, 2007.

7 Ignacio ESCRIBANO: *Primer franquismo: estudio y memoria de la División Azul...*

8 Carlos CABALLERO: *División Azul...*, pp. 65-66.

9 *Ibid.*, pp. 23-24.

10 En Jorge MARTÍNEZ: “Por qué fueron...”, p. 22, el autor cita el caso de los hermanos Ciges, textualmente “a los que les han aconsejado que se apunten a la división para así limpiar su pasado por ser su padre militante de Izquierda Republicana”. En José Luis RODRÍGUEZ: “Ni División Azul, ni...”, p. 279, se enfatiza en este aspecto, “se logra reclutar a personas no afectas al régimen sometidas a presión para que se alistaran a cambio de un mejor trato a familiares encarcelados”.

una posible salida para eludir la hambruna y ayudar así económicamente a sus familias.¹¹ Por último, indican que los oficiales militares ofrecidos a combatir lo hicieron en busca de un ascenso por méritos de guerra y que la gran mayoría de miembros de la tropa fueron obligados, de alguna u otra forma, desde los cuarteles en los que realizaban el servicio militar bajo la promesa de ver rebajado el tiempo de dicho servicio e, incluso y en algunos casos, para desertar hacia líneas soviéticas.¹²

Por consiguiente y, ante el interés que todavía existe respecto las motivaciones de los voluntarios para alistarse en la División Azul y la disparidad de opiniones vertidas en función de la posición ideológica del investigador que escriba sobre ello, se hace necesario ahondar en este contenido poco estudiado, quizás por tratarse de un tema tabú, recurriendo al ejemplo de los divisionarios cacereños.

Investigar sobre los divisionarios cacereños

Para el estudio de la División Española de Voluntarios, resulta de sumo interés el depósito documental recogido en el Archivo Militar General de Ávila por ser el lugar en el que se hallan los fondos de esta unidad. Podemos consultar los expedientes recogidos en la Milicia Falangista de Cáceres, donde se encuentran las fichas personales de los voluntarios alistados en ellas desde el 27 de junio de 1941, fecha en que se abrieron los banderines de enganche, así como el resto de expedientes de los divisionarios alistados desde el Ejército. Sin embargo, la investigación archivística no queda reducida a estas fichas puesto que existen otros documentos que nos aportan otro tipo de datos como son los Batallones de Marcha y Repatriación y la composición y organización de la División Azul.

Sin pretender olvidar la ingente bibliografía general existente y de la que se extraen numerosas referencias significativas, la hemeroteca nacional y regional, en especial el *Extremadura, diario regional de Acción Católica*, (actual *El Periódico de Extremadura*) y el *Diario Hoy* han sido fundamentales para recoger noticias y apuntes sobre los divisionarios cacereños. No hay duda que la prensa de la época es una fuente esencial y un eficaz complemento

11 José Luis RODRÍGUEZ: “Ni División Azul, ni...”, p. 279.

12 *Ibid.*, p. 282.

para la presente investigación ya que, en ella, hemos podido localizar un gran número de voluntarios que enviaban saludos a sus familias en España. Esta medida era posible gracias a la acción de la Sección Femenina de Falange, encargada de recoger dichos saludos desde la radio y transcribirlos al papel para posteriormente aparecer publicados en el antes citado *Extremadura, diario regional de Acción Católica*. No obstante, también se dan las tristes noticias de los fallecimientos que se iban produciendo a medida que avanzaba la guerra¹³ aunque, del mismo modo, se daban a conocer las efemérides realizadas por cualquier divisionario cacereño digno de ser condecorado con la reconocida Cruz de Hierro alemana.¹⁴

Una última fuente que debe tenerse en cuenta, con todos sus matices y utilizada con el debido rigor, es la Historia oral ya que, los testimonios orales suponen un apoyo a los textos escritos, más aún cuando son directos y no se ven contaminados por el paso del tiempo y la coyuntura política. Sin embargo, somos plenamente conscientes de la fragilidad de la memoria en personas que, como en este caso, superan los 90 años de edad. Dicho esto, pensamos que debe tener el mismo valor histórico un testimonio escrito que uno oral y que deben utilizarse siempre que sea posible.

Clima de tensión en España y Europa

Un aspecto que no debe olvidarse es el contexto histórico que propició la creación de la División Azul ya que, los acontecimientos vividos durante la Segunda República¹⁵ y la posterior Guerra Civil Española, fueron pieza fundamental para entender las decisiones de los divisionarios alistados. A todo ello debe sumarse la agitación política y social que sufría Europa dentro de un marco caracterizado por el fascismo y el comunismo.¹⁶ Es ante este contexto cuando nace un partido político clave para el origen de la División Azul: Falange Española.¹⁷

13 *Extremadura, diario regional de Acción Católica*, 6 de febrero de 1942.

14 *Ibid.*, 16 de junio de 1943.

15 Paul PRESTON: *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Debate, 2006, p. 30.

16 Carlos CABALLERO: *División Azul...*, p. 19.

17 Paul PRESTON: *La Guerra Civil...*, pp. 80-81.

Tampoco podemos obviar los odios generados por motivaciones políticas, ya fuesen de izquierdas o derechas, que desembocaron en una serie de venganzas agudizadas por la propaganda del momento. Todo ello, junto con el desarrollo de la Guerra Civil¹⁸ y los desmanes inhumanos indiscriminados de unos y de otros, propiciaron en la mentalidad de la sociedad la categoría de amigo o enemigo.

A lo anterior debemos añadir la precariedad de la España y, por ende Extremadura, durante la posguerra. El hambre y la falta de trabajo eran la tónica habitual en una sociedad atrasada y meramente agrícola que vio como en 1939 estallaba un nuevo conflicto bélico, la Segunda Guerra Mundial.

Las ideologías enfrentadas en España se trasladaron al viejo continente y, como era de esperar, no pasó mucho tiempo hasta salpicar al pueblo español. El régimen franquista se posicionó del lado del Eje por motivos obvios: la ayuda militar, en especial la Legión Cóndor, y económica prestada por Alemania e Italia durante la guerra civil debía ser recompensada de alguna manera. Hitler esperaba del Caudillo un paso más en busca de una abierta entrada de España en el conflicto mundial. Un gesto que nunca se produjo más allá de un apoyo moral consciente de las limitaciones que sufría el país en aquellos momentos.

El momento cumbre de todo ello se produjo en el ‘desencuentro’ de Hendaya entre Franco y Hitler un 23 de octubre de 1940.¹⁹ Todavía hoy se discute²⁰ si fue un acierto casual de Franco o si bien fue una decisión suya realizando unas demandas a sabiendas que el Führer no se las iba a conceder para, de este modo, ganar más tiempo. Fuera como fuese, la historia cuenta que no se entró oficialmente en la guerra.

Nace la División Española de Voluntarios

Como exponemos anteriormente, el 22 de junio de 1941 se produce un hecho clave para la creación de la División Azul. La invasión alemana

¹⁸ *Ibid.*, pp. 333-364.

¹⁹ Xavier MORENO: “La División Azul en el contexto...”, pp. 68-70.

²⁰ En 2010 la revista *Temas para el debate*, dedicó su número 186 a esta circunstancia bajo el título de “Franco en la II Guerra Mundial”.

de la URSS supuso, sin saberlo, un antes y un después para la vida de los aproximadamente 950 cacereños alistados.²¹ Sin embargo, tan sólo un día antes de dicha fecha, el por aquel entonces ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer, junto con dos destacados falangistas, Dionisio Ridruejo y Manuel Mora Figueroa, mantuvieron una reunión crucial en el Hotel Ritz de Madrid con la idea de enviar un destacamento falangista en apoyo de Alemania.²² De esta manera, demostrar así el peso que debía tener Falange Española dentro del nuevo marco europeo que se esperaba surgiría con la victoria de Alemania en la guerra mundial.

Lo cierto es que, tras varias tensiones con los militares en la forma de enviar dicho destacamento, finalmente se optó por crear una división bajo la dirección y supervisión del Ejército español pero formada por voluntarios falangistas.²³ Poco después y ante una multitud reunida en las calles de Madrid, Serrano Suñer proclamó el famoso grito de *¡Rusia es culpable!*²⁴ en clara alusión a la URSS como causante de los males acontecidos durante la Guerra Civil. Unas duras y, quizás irresponsables palabras, que calaron hondo en miles de españoles que no dudaron en responder a ellas con el alistamiento inmediato. Bajo este clima de fervor patriótico, la empresa de la División Azul se convertía en una auténtica lucha contra el comunismo soviético.

Se inicia así el proceso de movilización, comprendido entre el 27 de junio y el 2 de julio de 1941, con el éxito esperado, tanto, que muchos voluntarios no tuvieron más remedio que esperar a posteriores llamamientos.²⁵ En total 18.802 hombres,²⁶ que suman, tras los sucesivos relevos, 45.242 efectivos.²⁷ La provincia cacereña no fue ajena a este suceso y un gran número de sus jóvenes también sufrieron la espera en sus carnes.

21 Ignacio ESCRIBANO: *Primer franquismo: estudio y memoria de la División Azul...*, pp. 106-107.

22 Jorge MARTÍNEZ: *La División Azul, Rusia...*, pp. 25-33.

23 Xavier MORENO: *La División Azul: sangre...*, pp. 66-70.

24 Léase de manera íntegra en *Ibid.*, p. 75.

25 Gerald KLEINFELD y Lewis TAMBS (eds.): *La división española de Hitler...*, pp. 24-25.

26 Ramón SALAS: "La División Azul", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, (1989), pp. 241-269, (p. 252 para esta cita).

27 José Luis RODRÍGUEZ: "La contribución de la División...", p. 100.

Toda Extremadura se movilizó con, incluso, dos destacables manifestaciones. Una de ellas en Badajoz el 24 de junio²⁸ y otra al día siguiente en Mérida.²⁹ Y es que, Falange, se había encargado de hacer llegar a las principales localidades extremeñas las noticias de la puesta en marcha de la División Azul. En Cáceres fue el falangista José Luna Meléndez, quien emitió varios mensajes desde ‘Radio Falange Cáceres’ con motivo de su inauguración el 30 de junio de 1941,³⁰ dando sus frutos puesto que antes de acabarse el plazo de alistamiento, ya se había cubierto con creces el cupo necesario.

En las Jefaturas Provinciales de Falange y para pertenecer a su Milicia, los voluntarios tenían que rellenar una ficha personal con datos relativos a su persona, a sus características corporales y a datos militares así como a sus antecedentes políticos.³¹

Una vez finalizado el proceso de recluta, el 4 de julio de 1941 partía de Badajoz con dirección a Zaragoza el primer contingente de voluntarios bajo un entusiasmo general.³² Ya en Alemania, 6 extremeños procedentes de la Milicia Falangista de Cáceres fueron repatriados por resultar ‘No Aptos’ para el servicio tras el exhaustivo reconocimiento médico alemán.³³ Después del periodo de instrucción en el campamento militar de Grafenwöhr, la División Azul quedó estructurada dentro del ejército alemán con la denominación de División 250.³⁴ Pese a ello, existe un aspecto que debe mencionarse ya que, durante el acto de juramento hacia el Führer del 31 de julio de 1941, los soldados españoles le juraron fidelidad absoluta en su lucha contra el comunismo mediante una fórmula diferente a la del resto de tropas voluntarias extranjeras.³⁵ Y de ahí, al frente.

28 Xavier MORENO: *La División Azul: sangre...*, p. 77.

29 *Ibid.*, p. 89.

30 En el *Extremadura, diario regional de Acción Católica*, 30 de junio de 1941, se recoge uno de los discursos patrióticos convidando al alistamiento a la División Azul.

31 Las fichas personales de los voluntarios cacereños se encuentran en los expedientes recogidos en el Archivo General Militar de Ávila, División Española de Voluntarios, cajas 5153-5161.

32 Francisco GRAGERA y Daniel INFANTES (eds.): *Rumbo a Rusia...*, pp. 65-66.

33 *Ibid.*, p. 82.

34 Xavier MORENO: *La División Azul: sangre...*, pp. 125-129.

35 *Ibid.*, p. 132 y Ramón SALAS: “La División...”, p. 255.

Alistarse a una guerra: motivaciones

Ante una situación de posguerra caracterizada por la hambruna y la escasez, la provincia de Cáceres era el fiel reflejo de una dura realidad que afectaba a gran parte de la sociedad española. De hecho, para lograr subsistir fueron muchos los que tuvieron que recurrir al lucrativo acto del contrabando.³⁶ Como hemos visto, las noticias de la referida “Operación Barbarroja” llegaron también a tierras extremeñas y muchos cacereños vieron en la creación de la División Azul una gran oportunidad, pero ¿cuáles fueron las causas que les llevaron a decidir marchar a Rusia como voluntarios?

Antes de centrarnos en esta cuestión debe precisarse que, tratar de determinar las causas personales de cada uno de los divisionarios de la provincia resulta harto complicado dado que la gran mayoría de ellos ya ha fallecido y, por lo tanto, no queda otra opción más que recurrir a fuentes escritas o a familiares que no siempre recuerdan con agrado que su familiar combatiese con el bando de la Alemania nazi de Hitler. Más aún cuando con los años se conocieron las atrocidades ocurridas durante el Holocausto.

Sí podemos afirmar que todos ellos estuvieron marcados, en mayor o menor medida por la Guerra Civil, por lo que no resulta extraño pensar que cada uno de los divisionarios cacereños tuviese, además de una motivación general, pequeñas causas personales por las que alistarse en la División Azul. Así pues, hemos podido establecer tres razones esgrimibles que a continuación analizamos partiendo de la base que alistarse en la División Española de Voluntarios implicaba acudir a una guerra de la que no estaba garantizado regresar con vida.

En primer lugar el factor ideológico puesto que la gran mayoría de los alistados en primera instancia pertenecía a Falange Española o bien simpatizaba con ideas derechistas con el objetivo de poder combatir al comunismo en tierras rusas.³⁷ Por tanto, no debe resultar extraño que muchos de ellos buscasen una venganza tras lo acontecido durante la Guerra Civil y viesan en la División Azul una salida moral para poder resarcir el fallecimiento de algún familiar en manos de las izquierdas. El anticomunismo era un hecho evidente en la España de posguerra y, sumado

³⁶ Francisco GRAGERA y Daniel INFANTES (eds.): *Rumbo a Rusia...*, pp. 21-22.

³⁷ Carlos CABALLERO: *División Azul...*, p. 17.

al éxito del ejército alemán en la guerra, hizo que miles de jóvenes se alistasen sin pensar en las posibles consecuencias tras escuchar las arengas o después de ver a amigos y familiares en las colas de reclutamiento.³⁸

Como hemos indicado anteriormente, hubo cacereños que tuvieron que esperar a posteriores llamamientos y es que, en varios expedientes consultados en el Archivo Militar General de Ávila nos encontramos con lo siguiente:

CERTIFICO: Que el falangista tradicionalista (nombre del voluntario) se hallaba alistado en este Banderín de Enganche desde el día 1 de julio del pasado año no habiendo hecho su incorporación en aquella fecha por exceder de plantilla. El día 26 de marzo pasado ha sido pasaportado para San Sebastián con objeto de incorporarse a dicha unidad. A veintinueve de abril de 1942.³⁹

Otro motivo ideológico lo hallamos en el hecho de tratar de limpiar el apellido de una familia sospechosa de haber sido republicana o de izquierdas aunque, en este caso, representa una minoría sobre todo durante la primera recluta. Asimismo, ha sido durante los últimos años cuando han aparecido testimonios de divisionarios afirmando que su principal motivo radicaba en el intento de ayudar a un familiar encarcelado gozando así de posibles ventajas penitenciarias.⁴⁰ Ahora bien, negar la presencia de voluntarios, a partir de las posteriores reclutas, con familiares que habían combatido en el Ejército Popular o colaborado de alguna manera con la República⁴¹ y, aunque su número fuese escaso, sería faltar a la verdad.

Una segunda causa esgrimible, aunque no consideramos que fuese crucial, fue la motivación económica. Primeramente huir del hambre y poder ganar dinero en la División Azul puede parecer tentador pero, en realidad, el riesgo que todo ello conlleva, creemos, no compensa. Es bien cierto que hubo familias cacereñas que perdieron al cabeza de familia

³⁸ *Ibid.*, pp. 38-39.

³⁹ Un ejemplo de ello lo encontramos en el Archivo General Militar de Ávila, División Española de Voluntarios, caja 5161, carpeta 16.

⁴⁰ Véase nota 16.

⁴¹ José Luis RODRÍGUEZ: "Propuesta de revisión de la historia oficial de la División Azul. Los temas ocultos", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 29 (2007), pp. 321-332, (p. 324 para esta cita).

dejando 4 ó 5 hijos al cuidado de su madre, por lo que el mayor de ellos podía partir a Rusia para ayudar económicamente. Sin embargo, existió la opción de acudir a Alemania para trabajar en sus fábricas evitando así el combate y el riesgo de perecer. Esto se llevó a cabo mediante la CIPETA (Comisión Interministerial para el Envío de Trabajadores a Alemania), gracias a un acuerdo entre los gobiernos español y alemán en agosto de 1941.⁴²

No obstante, esta oferta laboral no tuvo el éxito esperado, ya que de los 100.000 trabajadores demandados⁴³ sólo acudieron unos 10.500.⁴⁴ Un alto número de los cacereños alistados estaban por aquel entonces parados pero, para estos casos, consideramos el factor económico como un añadido al ideológico y, de ningún modo, podríamos hablar de voluntarios forzosos sino, en todo caso, influidos por diferentes circunstancias personales.

La tercera motivación la encontramos dentro de los militares ya que, desde un primer momento, el Ejército aportó la totalidad de los jefes, dos tercios de los suboficiales y la totalidad de la tropa especializada.⁴⁵ La oficialidad bien podía esperar un posible ascenso combatiendo en Rusia aunque en aquella época se esperaba una guerra corta, ocho o diez semanas a lo sumo, por lo que realizar acciones merecedoras para ascender dentro del escalafón castrense no sería tan plausible como se pueda creer.⁴⁶ Por ello, consideramos que la gran mayoría de ellos compartía, sino las ideas de Falange, sí ideas derechistas y el hecho de luchar contra el comunismo. Así mismo la posibilidad de combatir junto al considerado como mejor ejército del momento suponía una gran tentación.⁴⁷

Respecto la tropa y durante la primera recluta no faltaron voluntarios ya que había un gran número de falangistas realizando el servicio militar que no dudaron en alistarse. Abandonar la vida cuartelera suponía un

42 Hartmut HEINE: "El envío de trabajadores españoles a la Alemania nazi, 1941-1945", *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, 7 (2006), pp. 9-26.

43 Carlos CABALLERO: *División Azul...*, p. 63.

44 José Luis RODRÍGUEZ en *Los esclavos españoles de Hitler*, Barcelona, Planeta, 2002 explica el devenir y condiciones de todos estos trabajadores en Alemania.

45 José Luis RODRÍGUEZ: "Ni División Azul ni..." p. 273.

46 Carlos CABALLERO: *División Azul...*, p. 63.

47 Xosé Manoel NÚÑEZ: "El Tercer Reich, la Wehrmacht y la División Azul, 1941-1945: Memoria e imágenes contrapuestas", *Ayer*, 69 (2008), pp. 47-72, (p. 49 para esta cita).

estímulo puesto que el día a día en los cuarteles no era muy agradable con una alimentación escasa y unas condiciones higiénicas lamentables.⁴⁸ Sin embargo a medida que se conocían las noticias de la dureza del combate y llegaban de regreso a España los primeros voluntarios, algunos de ellos mutilados, y la tan anhelada victoria fulgurante ya no se iba a producir, provocó que en algunos cuarteles se optase por coaccionar a miembros de la tropa para que diesen un paso al frente y se alistasen desde finales de 1942 y durante 1943. A todos estos soldados dubitativos en alistarse, se les trataba de incentivar con la promesa de reducción del tiempo del servicio militar o incluso con su cancelación total; si esto no surgía efecto, adjudicar miembros a sorteo era otra práctica usual.⁴⁹ Ya no era tan deseado marchar aunque tampoco faltaron casos de divisionarios que se reengancharon nuevamente mientras que en las Milicias de Falange, la actividad de recluta sí se mantuvo activa hasta el final de la División Azul.⁵⁰

Ahora bien, poder conocer lo que aconteció en los regimientos es prácticamente imposible ya que en cada uno de ellos, las cifras y circunstancias fueron muy diferentes. Hubo quienes se ofrecieron tras ver cómo sus oficiales o algún compañero lo hacían pero, ¿de verdad querían alistarse o simplemente cumplían con su deber? Es difícil aportar una respuesta concreta.

En lo que respecta a la provincia cacereña, Extremadura pertenecía a la Primera Región Militar junto con Madrid, Ciudad Real, Toledo, Cuenca, Ávila y Segovia⁵¹ y en cuanto a regimientos en los que la mayoría de cacereños cumplían el servicio militar fueron seis: el Regimiento de Caballería de Cazadores de Villarrobledo nº 4 y el Regimiento de Infantería Castilla nº 3, antes nº 16, en Badajoz; el Regimiento de Infantería Argel nº 27 en Cáceres; el Regimiento de Artillería nº 12 de Mérida; y los Regimientos de Infantería Órdenes Militares nº 37 y 41 de Plasencia.⁵²

48 Carlos CABALLERO: *División Azul...*, p. 57.

49 José Luis RODRÍGUEZ: “Ni División Azul ni...” , pp. 281-282.

50 Francisco GRAGERA y Daniel INFANTES (eds.): *Rumbo a Rusia...*, pp. 98-99.

51 Archivo General Militar de Ávila, División Española de Voluntarios, caja 3758, carpeta 1.

52 Francisco GRAGERA y Daniel INFANTES (eds.): *Rumbo a Rusia...*, pp. 51-52.

A modo de conclusión: el impacto de la guerra

A principios de los años cuarenta, la provincia de Cáceres vio como cerca de 950 de sus habitantes marchaban a tierras rusas. Muchos de ellos procedían de localidades pequeñas y es ahí donde más pudo notarse la ausencia de esos jóvenes. Algunos parados y otros con trabajos bien remunerados. Otros casados y con hijos, algunos dejaron a sus respectivas parejas y el resto siempre tenían hermanos y/o padres a los que poder atender por lo que, todos debían tener las ideas muy claras para dejar todo ello atrás. La edad tampoco fue un factor determinante puesto que hubo voluntarios que trataron de alistarse con tan sólo 15 años de edad e incluso con 50.⁵³ Sólo unos pocos lo lograron falsificando documentos.

Con las primeras noticias desde Rusia, los extremeños se afanaban en recoger todo tipo de productos para enviarlos como aguinaldo navideño a los divisionarios. Estas campañas se saldaron con notable éxito a nivel empresarial y civil. Dinero, embutidos, tabaco, vino, chocolate, prendas de abrigo... fueron sólo algunos de los donativos que se hicieron. La prensa se hizo eco de estas multitudinarias recolectas recogiendo incluso el nombre de los donantes.⁵⁴ Otra labor destacada la ejercieron las conocidas como madrinas de guerra, mujeres que escribían a soldados para llevarles noticias de su tierra y hacer más agradables los días en el frente; incluso se publicitaban los nombres de voluntarias para tal acometido.⁵⁵

Pese a todo, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, 224 extremeños fallecieron en tierras rusas,⁵⁶ a los que deben sumarse los heridos y los ocho cacereños repatriados en 1954 tras permanecer en campos de trabajo soviéticos o GULAG después de ser hechos prisioneros.⁵⁷ Dos cacereños encontraron la muerte durante este cautiverio.⁵⁸

53 En el *Extremadura, diario regional de Acción Católica*, 4 de julio de 1941, se hace mención al caso de un voluntario de Almoharín (Cáceres) que pretendía alistarse superando con creces la edad máxima exigida de 28 años junto con sus tres hijos menores de 20. Ninguno de ellos logró su objetivo.

54 *Ibid.*, 28 de noviembre de 1942.

55 *Ibid.*, 13 de marzo de 1942.

56 Francisco GRAGERA y Daniel INFANTES (eds.): *Rumbo a Rusia...*, pp. 313-318.

57 Xavier MORENO: *La División Azul: sangre...*, pp. 213-218.

58 Francisco GRAGERA y Daniel INFANTES (eds.): *Rumbo a Rusia...*, pp. 133-135.

El regreso a la patria tampoco fue ni el esperado, ni el deseado e intentar reincorporarse a la vida civil no fue tarea fácil. La despedida con vítores y autoridades no se produjo en la vuelta.⁵⁹ Toda ayuda al bando perdedor debía olvidarse. Ya en sus localidades de origen, los divisionarios cacereños se vieron en la tesitura de regresar a los empleos pasados, los que lo tenían, o bien hacerse con alguna plaza en las oposiciones para ingresar en los cuerpos oficiales del Estado en la Administración o en la Guardia Civil.⁶⁰ Sin embargo, los que no encontraron trabajo pasaron a engrosar las listas del Servicio de Reincorporación de los Combatientes al Trabajo creado por Falange.⁶¹

En el plano ideológico, aquellos divisionarios que esperaban un cambio en la nueva concepción de Europa, vieron cómo Falange Española era paulatinamente alejada del poder y cómo sus líderes eran defenestrados dentro del régimen. Los divisionarios falangistas se convirtieron entonces en los últimos fieles a las ideas revolucionarias que esgrimía Falange Española durante la Guerra Civil pasando a ser los vencidos dentro del bando vencedor.⁶²

No obstante, la idea de haber combatido por un ideal justo regresó décadas después durante la Guerra Fría y tras la caída del muro de Berlín en 1989 y es que, la desmembración de la Unión Soviética, fue catalogada como una ‘victoria moral’ en el seno de los divisionarios.⁶³ Rusia no era culpable, tal y como había aseverado Serrano Suñer, sino su régimen comunista.

59 Jorge MARTÍNEZ: *La División Azul, Rusia...*, p. 555.

60 Xavier MORENO: *La División Azul: sangre...*, pp. 346-349.

61 Francisco GRAGERA y Daniel INFANTES (eds.): *Rumbo a Rusia...*, pp. 176-177.

62 Xosé Manoel NÚÑEZ: “Los vencedores vencidos...”, p. 100.

63 Arturo ESPINOSA: *¡Teníamos razón! Cuantos luchamos contra el comunismo soviético*, Madrid, Fundación División Azul, 1993.

Las neutralidades imposibles: los casos de España y los Estados Unidos de América en la Gran Guerra (1914-1918)

The impossible neutrality: Spain and the United States of America in the Great War (1914-1918)

David Ferré i Gispets
Universitat Autònoma de Barcelona

Adrià Fortet i Martínez
Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

En los estudios más generalistas sobre la Gran Guerra se acostumbran a obviar las realidades de los múltiples estados que se declararon neutrales. A pesar de los esfuerzos hechos desde los distintos gobiernos, fue imposible que el influjo de la contienda no afectara a las sociedades e intelectualidades de dichos estados. Las dinámicas de “movilización cultural” también se dieron en estos estados neutrales, y con la misma dureza y formas que en los países en pugna. Para ilustrarlo, se propone comparar los casos de Estados Unidos y España.

PALABRAS CLAVE: Gran Guerra, España, Estados Unidos, Neutralidad, Movilización cultural.

ABSTRACT

Most of general studies about the Great War tend to ignore the realities of the majority of neutral states. Despite the efforts made for its governments, it was impossible that the influence of the war did not affect its society and its intellectuals. The dynamics of “Cultural mobilization” are also found in those neutral states, and with the same hardness and forms that we can find in the countries in conflict. To exemplify this statement, we propose to compare the cases of the United States of America and Spain.

KEYWORDS: Great War, Spain, United States of America, Neutrality, cultural mobilization.

El contexto prebélico

Antes del inicio del conflicto, nos encontramos con dos estados con situaciones políticas y sociales distintas, que en buena medida serán vitales para comprender su rápido posicionamiento hacia la neutralidad. En el momento del estallido de la Gran Guerra los Estados Unidos llevaban ya sobre sus espaldas más de un siglo de historia como país independiente, tiempo durante el cual se había forjado una unidad nacional y un espíritu patriótico —claramente reforzado en los decenios posteriores a la Guerra de Secesión— que había encontrado su acomodo en un sistema social, político y económico globalmente aprobado por el conjunto de la sociedad. A menudo se presta poca atención al surgimiento del nacionalismo norteamericano, lo cual es un error en la medida en que solo la conjunción entre un sentido fuerte de país —por lo menos entre la elite, y en este caso también más allá de ella— y una idea clara de los intereses que se han de defender en el exterior puede propiciar el surgimiento de una mentalidad expansionista que pretenda actuar de manera efectiva fuera de sus fronteras. Aunque en sus inicios, los Estados Unidos no crearon un sistema político plenamente centralista y de Ejecutivos fuertes (prueba de ello son los numerosos conflictos entre administraciones),¹ al final el país logró cohesionarse con el estado de cosas heredado de la Guerra de Secesión. En este marco, la progresiva aparición de un «nuevo nacionalismo» que planteó una intervención decidida en la vanguardia de la ciencia y del mundo militar² es algo que debe tenerse en cuenta en cualquier documento que aspire a hacer comprender por qué la neutralidad no era, en 1914, el único camino lógico que los Estados Unidos podían tomar.

En cuanto a las concepciones sobre la política exterior, uno debe tener en cuenta de manera muy importante la permeabilidad que tenían las dos grandes tendencias norteamericanas de aproximarse a lo mundial –

1 Tómense como ejemplos de ello el conflicto por la delimitación del territorio tejano en los años 1840 o el «retroceso» del Distrito de Columbia de 1846.

2 “Para que nosotros podamos servir a Dios y cumplir con nuestro deber, es preciso que ante todo seamos fundamentalmente americanos y que nuestro patriotismo constituya la esencia misma de nuestro ser [...]. El patriotismo debe formar parte integrante de nuestro carácter en todo el tiempo, porque no es más que una manera diferente de designar las cualidades del alma que permiten a un hombre”. Fragmentos de Theodore ROOSEVELT: *El deber de América ante la nueva Europa*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1916.

Aislacionismo vs. Internacionalismo – dentro de los partidos del sistema político estadounidense, hecho que imposibilitó una acción exterior de consenso —como sí ocurrió en España ante la aventura en Marruecos o en Alemania el mismo 1914—. Aún así, llegados a la década de 1910 existían indicios más fuertes de militarización y de gestación de un modelo intervencionista,³ pero seguía sin ser suficiente para desembocar en un consenso nacional claro, ni entre las clases dirigentes ni entre el conjunto de la población. Entre algunos de los factores que demuestran esta falta de unión ante los objetivos internacionales, se cuentan la permanente voluntad sudista de mantener el ideal jeffersoniano de un estado débil aunque incuestionablemente unido, la especificidad de la concepción propia que tenían los colonos del Oeste —alejados de los contextos internacionales— recogida políticamente con iniciativas como el Partido Populista—aunque con poco peso real incluso en sus años de más apogeo— y el sentimiento de concebir a los Estados Unidos como un crisol de naciones en el que la neutralidad era necesaria para preservar las opiniones de cada colectivo.

Con todo, el país tenía unos intereses y objetivos cada vez más comunes, el sentimiento de identidad se había reforzado, y desde mucho tiempo atrás (la intervención en Japón, y más notablemente la guerra de Cuba) se atrevía ya a jugar un papel en la política internacional. Cuando el archiduque Francisco Fernando fue asesinado, pues, Washington seguía leyendo los consejos aislacionistas de los Padres Fundadores, pero en el Capitolio se prestaba también atención a los artículos militaristas que publicaba cada semana el *Metropolitan Magazine*.

En el otro caso que nos ocupa, es posible concebir a la España anterior a la Gran Guerra como a un Estado cuyo sistema político, establecido después de los convulsos años del Sexenio Democrático (1868-1874), empezaba a dar signos de un agrietamiento primerizo pero peligroso.⁴ La imagen más clara de esta circunstancia fue el fracaso de las propuestas renovadoras del régimen de los dos grandes partidos del sistema y nacidas a raíz del cambio político y social que provocó el impacto del denominado «Desastre

3 Nadie defendió esos criterios con más vehemencia que Theodore Roosevelt. Véase, por ejemplo, la exposición que el presidente hizo de la «peace of righteousness» en su *Autobiography*, pp. 532-538.

4Miguel Ángel MARTORELL: “La crisis parlamentaria de 1913-1917: La quiebra del sistema de relaciones parlamentarias de la Restauración”, *Revista de estudios políticos*, 96, 1997, p. 138.

de 1898». Ni la propuesta conservadora de Antonio Maura (1907-1909) ni el intento de reforma en clave liberal de José Canalejas (1910-1912) consiguieron cambiar un régimen enquistado, cuya fachada democrática chocaba contra la realidad de su funcionamiento en base al clientelismo caciquil. Un sistema donde la contestación y el juego democrático no entraban dentro de las previsiones políticas —puesto que los resultados electorales eran notablemente controlados desde Gobernación— y las políticas de estado se dirimían preeminentemente a través de pactos de intereses entre las elites dominantes.

Cabe recordar que nos encontramos con un estado fundamentalmente agrícola, con unas nuevas elites industriales crecientes en las zonas periféricas que luchan para ganar peso en el gobierno y por preservar sus intereses ante la tradicional defensa estatal de la oligarquía cerealista y olivarera.⁵ Otro de los factores determinantes en este momento es la expansión y crecimiento del movimiento obrero y obrerista organizado, teniendo un notable peso en las zonas más industriales del estado. Ambos factores aportaron un nuevo grado de tensión dentro del régimen interno, transformándose en dos sectores de contestación activa ante el funcionamiento del propio estado, ya fuese a través de la iniciativa política regionalista o mediante la incipiente movilización obrera de masas. Dichas dinámicas pueden ser comprobadas con ejemplos como el éxito electoral de la Lliga Regionalista desde su misma creación en 1901 o del Partido Republicano Radical y su discurso agitador y violentamente popular entre las masas trabajadoras.

Asimismo, otro de los elementos relevantes a comentar en la concepción de la política exterior de la España prebélica, es la determinación de encarar su política exterior hacia la defensa férrea de sus últimas posesiones coloniales del norte de África,⁶ así como el interés por mantener una «neutralidad general» del Mediterráneo Occidental, hecho que se había constituido y afirmado a través de acuerdos internacionales como los de Cartagena de 1907 entre España, Francia y el Reino Unido sobre el mantenimiento del

5 Juan Antonio LACOMBA: «España en 1917. Ensayo morfológico de una crisis histórica», *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, 18 (1968) p. 147.

6 Fernando GARCÍA SANZ: *España en la Gran Guerra*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, pp. 22-23.

statu quo en la zona.⁷ Aún así, el precio del mantenimiento de este modesto legado colonial fue incrementándose, acaparando recursos y vidas, creando un creciente sentimiento de descontento popular hacia el régimen, nacido del contraste entre las narraciones terribles de los soldados de leva enviados al combate con la estrategia estatal, dónde el peso que se daba al control de estos territorios y la imagen de unidad de los sectores del *establishment* del momento para acrecentar y reafirmar dicho control – que escondía, de manera determinante, una miríada de intereses privados – era claramente definida y directa. Esta situación de creciente tensión produjo el gran estallido de 1909, hecho que prueba la verdadera posibilidad de que exista un desbordamiento del régimen, que tuvo como consecuencia una brutal represión de aquellas fuerzas contestatarias al sistema, que aún así, seguían constituyendo un potencial desafío ante el orden establecido. Ante esta situación de tensión, el inicio de las hostilidades europeas constituyó un elemento clave, que determinaría la fuerza del régimen y pondría a prueba la elasticidad de sus estructuras.

El estallido y las neutralidades

La noticia del asesinato del archiduque Francisco Fernando corrió como la pólvora por las cancillerías europeas. Cuando la espiral de acusaciones y declaraciones incendiarias de julio de 1914 acabó con el establecimiento del estado de guerra entre las naciones más poderosas del continente, tanto España como los Estados Unidos respondieron con una rápida declaración de neutralidad. En el caso español, dicha posición —que el gobierno del conservador Dato hizo pública el 30 de julio— fue aplaudida de inmediato por la amplia mayoría de las fuerzas políticas, no solo desde el mismo régimen —prohombres liberales y conservadores— sino también desde las oposiciones.

De hecho, tanto desde el carlismo más tradicionalista como desde la izquierda republicana y el socialismo marxista se abogaba por una dinámica de estricta neutralidad. El regionalismo catalán también participó de

⁷ Asunto tratado ampliamente en Enrique ROSAS LEDEZMA: “Las «Declaraciones de Cartagena» (1907): Significación en la política exterior de España y repercusiones internacionales”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 2 (1981) pp. 213-229.

esta opinión, haciéndolo explícito Francesc Cambó con un artículo en la edición vespertina del 20 de agosto de 1914 de *La Veu de Catalunya*.⁸ El núcleo duro del anarcosindicalismo, representado por la entonces disuelta CNT, rechazó participar en una guerra sostenida entre estados burgueses, que enmascaraba la auténtica lucha de las clases obreras contra el Estado. Esta posición fue defendida por Eusebio Carbó i Carbó en un destacado artículo en el diario obrero *Tierra y libertad*.⁹ La consciencia general imperante consideraba que la entrada de España en el conflicto no era viable, a causa de la pasividad de su población, del clima político del momento y, de manera muy importante, debido a la desorganización de su ejército, que a duras penas era capaz de sostener la campaña marroquí. A raíz de todo ello se explica, igualmente, el sentimiento generalizado dentro de la oficialidad del Ejército de que había que respetar la más estricta neutralidad, aunque en este caso el posicionamiento de simpatía hacia las potencias centrales era claro.¹⁰

En los Estados Unidos, la situación no fue distinta: todos los actores políticos de primer nivel —ya fueran demócratas, republicanos o progresistas— abogaron por la neutralidad y la no interferencia en los asuntos públicos europeos, siguiendo una máxima aislacionista que remontaba a la misma fundación del país.¹¹ Sin embargo, mientras que España visualizaba la neutralidad como una consecuencia obligada de su posición relativamente marginal en el ámbito de las grandes potencias, los EEUU la entendían como una opción, tal vez la mejor, pero en todo caso no la única posible.

Esta diferencia de apreciación tuvo un papel importante, a medida que pasaban los meses, porque implicaba que los americanos estaban en posición de exigir ciertas consideraciones. Al fin y al cabo, la administración de Wilson —y también la oposición— era aliadófila, y en términos generales la sociedad estadounidense también lo era, aun cuando había importantes

8 Francesc CAMBÓ: “Espanya davant la Guerra Europea. Causes de la Guerra. La neutralitat d’Espanya”, *La Veu de Catalunya* (edición vespertina), 20 de agosto de 1914, p.1.

9 Eusebi CARBÓ: “Los anarquistas y la guerra”, *Tierra y libertad*, 6 de enero de 1915, p. 1.

10 Carolyn BOYD: *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XII*, Madrid, Alianza, 1999, p. 71.

11 Buena muestra de ello resulta el *Farewell Address* que George Washington publicó en septiembre de 1796, y en el que desaconsejó los lazos permanentes con ningún país por el riesgo de dependencia que implicaban —*foreign entanglements*—. Consúltese el documento completo en <http://goo.gl/W2aF>.

sectores que, mucho más por origen que por ideología, apoyaban a los alemanes. Incluso estos, no obstante, lo hacían apelando al mantenimiento de una estricta neutralidad —el secretario de Estado Bryan dimitió al considerar la política exterior wilsoniana demasiado proclive a Inglaterra—,¹² en una demostración de que desde el primer momento la equidistancia se veía amenazada solamente por el lado aliado, puesto que jamás se vio el apoyo al eje austroalemán como algo realista.

La movilización cultural desde la neutralidad

Aunque la situación de neutralidad fuese auspiciada por la mayoría de los actores políticos, pronto, en ambos países, se empezó a cuestionar la eficacia y la auténtica conveniencia de esta neutralidad, apareciendo individuos o grupos que tomaron posiciones claras a favor o en contra de un u otro bando según razones que variaban en gran medida según los particularismos de cada realidad.

En España, fue muy relevante el debate intelectual, convirtiendo la prensa y las publicaciones —donde numerosas personalidades del panorama político, cultural y científico defendían a unos u otros contendientes en sus particulares trincheras de combate— en campo de batalla predilecto. Historiográficamente, se ha tendido a generalizar en exceso las posiciones de estas personalidades comprometidas para que encajen en un marco de valores simplista: los más progresistas como defensores de la Entente por los valores franceses nacidos de su Revolución y por el parlamentarismo británico, y los sectores de cariz conservador como partidarios del orden, la fuerza y el militarismo germano. Esta división maniquea, que aún impera en buena parte de las síntesis que tratan estos períodos de la historia de España, está hoy en cuestión gracias a los nuevos trabajos inspirados por las tendencias investigadoras europeas en campos como el estudio de las ideas o la movilización cultural.¹³ A través de estos nuevos trabajos y de

12 Donald E. SCHMIDT: *The Folly of War: American Foreign Policy 1898-2005*, Nueva York, Algora Publishing, 2005, p. 79.

13 Giulia ALBANESE: “Guerra, violencia y crisis del estado liberal en Italia, España y Portugal”, en Francisco MORENTE y Javier RODRIGO, (eds.): *Tierras de Nadie. La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias*, Granada, Comares, 2014, p. 223 (nota). Para una muestra de estas nuevas tendencias en España, pueden ser de interés los trabajos de Maximiliano FUENTES: *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Ed. Akal, 2014, o el interesante artículo de Paloma

una revisión de la numerosa documentación que el investigador tiene a su alcance, es fácilmente comprobable que las adhesiones a un bando determinado del conflicto son enormemente particulares en cada individuo, pese a que naturalmente las tendencias ideológicas pudiesen influir.

De todo ello debemos concluir que la ideología no fue la razón determinante en el posicionamiento de las elites sobre el conflicto, como podría haber sido de esperar habida cuenta su naturaleza. Entonces, ¿qué cuestiones alteraron ese paradigma para matizarlo y hacerlo más complejo? Es difícil responder sin ser prolijo, pero cabe apuntar que el asunto entroncó con las mismas concepciones de la lucha por la superioridad entre culturas — «latinidad vs. germanidad»—,¹⁴ más allá de la pugna entre países, en un contexto imbuido de las tendencias renovadoras de la sociedad, propias del inicio de siglo, no solo en España sino en toda Europa y en los Estados Unidos, que habían visto nacer un movimiento progresista precisamente sobre estas ideas. Los valores de la modernidad y la renovación social fueron ampliamente propugnados por los defensores de ambos bandos, igual que el concepto de la guerra como motor de renovación,¹⁵ tan defendido por los intelectuales de los países en conflicto antes del inicio de estos).

Asimismo, la efervescencia nacionalista de los primeros fue decisoria en la toma de posiciones de los sectores regionalistas y nacionalistas de la península, sobretudo en Cataluña, donde el debate fue un asunto de primer orden durante todo el conflicto, con una importante presencia de personalidades catalanas tomando posiciones con uno u otro bando.¹⁶ Habiendo visto la riqueza del debate intelectual, y la ferocidad de los argumentos esgrimidos, es necesario constatar que más allá de las luchas puramente ideológicas, se llevaron a cabo pocas iniciativas para

ORTIZ DE URBINA: «La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias: la imagen de Alemania en España a partir de 1914», *Revista de filología alemana*, 15 (2007), pp. 193-206.

14 Particularmente ilustrativo de este conflicto, así como de la pluralidad ideológica y conceptual del debate entre aliadofilia y germanofilia, puede ser el libro de Antoni ROVIRA i VIRGILI, *Les valors ideals de la guerra*, publicado por la Societat Catalana d'Editors en 1916, donde además de contraponer los valores de la «falsa virtud y modernidad» germana contra las virtudes latinas de Francia, es observable su misma concepción personal del nacionalismo europeo, la defensa de la nación ante el intrínseco imperialismo germánico y una reflexión crítica del papel de los intelectuales en la guerra.

15 Maximiliano FUENTES: *España en la Primera...* p. 92.

16 Joan ESCULIES y David MARTÍNEZ FIOU: *12.000! Els catalans a la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Ara Llibres, 2014, pp. 36-39.

facilitar o conseguir una entrada efectiva en el conflicto desde posiciones germanófilas, y sólo de manera muy tenue desde la aliadofilia, sobretodo y de manera creciente según el conflicto favorecía a la Entente. Aun así, podemos encontrar ejemplos de individuos españoles que decidieron dar el paso y participar en la lucha directa, enrolándose en cuerpos como la Legión Extranjera Francesa, lo que ayuda a concebir la potencia de los discursos y la penetración de estos en algunos sectores politizados de la sociedad.¹⁷

En los Estados Unidos, también la opinión fue determinante para argumentar en las dos direcciones que podían tomarse: el mantenimiento del estado de cosas decidido por la Administración Wilson en 1914 o la entrada en guerra. Naturalmente, los intelectuales tomaron partido, pero quizá con más fuerza que en España lo que se produjo fue una implicación social bastante amplia en clubes y corrientes de pensamiento que podrían responder, en última instancia, a la mayor amplitud de los canales de participación política que América había desarrollado desde el siglo XIX. Veámoslo. El presidente Wilson estaba decidido, por lo menos durante su primer mandato, a alejar la posibilidad de una guerra, y por esta razón mantuvo ciertos reparos a la preparación militar hasta muy tarde. Su petición a los ciudadanos en la primera hora de conflicto —«manteneos neutrales en actos y en pensamientos»— se le hacía difícil incluso a él, sureño presbiteriano con una amplia trayectoria académica.¹⁸ No obstante, estaba apoyado en este empeño por el movimiento aislacionista —fuerte en el Oeste y representado por hombres tan dispares como el secretario Bryan o el senador La Follette— y por un conjunto de asociaciones que reivindicaban los orígenes alemanes o los valores pacifistas tan en boga entre los miembros del Congreso de Sociología o entre quienes entonaban el *I Didn't Raise My Boy to Be a Soldier*.¹⁹

17 Hay estudios particularmente interesantes de este aspecto, por ejemplo Emilio CONDADO y Myriam MAYER: “Españoles en la Gran Guerra. Los voluntarios cántabros”, *Monte Buciero*, 10 (2004), pp. 171-193 (sobre los voluntarios cántabros) o el ya mencionado de Joan Esculies y David Marínez Fiol sobre los voluntarios catalanes.

18 Las dudas de Wilson, magistralmente expuestas en Andrew SCOTT BERG (2013): *op. cit.*, pp. 383-429..

19 Mark VAN WIENEN: *Partisans and poets: the political work of American poetry in the Great War*, Nueva York, Cambridge University Press, 1997 pp. 57-60.

Si el humanismo y la raigambre constituían la esencia del argumento neutralista, el patriotismo hacía lo propio con el de los partidarios de entrar en guerra. Al principio de una manera tenue, insinuando una mayor participación diplomática y el envío de armas a los ingleses, y ya de manera abierta después del hundimiento del *Lusitania*. Esta gente —encarnada por los articulistas del *Metropolitan Magazine*, pero también por periódicos de ciudad y publicaciones femeninas (notablemente la *Woman's Home Companion*)—²⁰ fueron alineándose progresivamente con el expresidente Theodore Roosevelt, preconizador de la preparación militar y diseñador del programa de Nuevo Nacionalismo en 1912. Sin embargo, muchos republicanos y demócratas fueron sumándose a esta tendencia con el paso de los años, y el mismo Woodrow Wilson desaprobó en privado su lema de reelección —«*He Kept Us Out of War*»— por considerarlo «poco realista».

Divergencias en el desarrollo del conflicto y sus consecuencias

Ante la estabilización del conflicto y la pérdida de perspectivas del fin de la guerra, los dos estados encararon los años del conflicto de manera dispar. En España, la perspectiva de mantener la neutralidad para conseguir tener un papel preeminente en la organización de una eventual conferencia de paz²¹ se alejaba con la estabilización de los frentes. Asimismo, con el mantenimiento de este estatus, los nuevos grupos en pugna por la consecución del poder, encabezados por los industriales catalanes y vascos, aprovecharon enormemente la situación bélica para diversificar mercados y aumentar las ganancias, intentando conseguir medidas políticas que favorecieran las exportaciones (como, por ejemplo, la declaración de Barcelona como puerto franco), hecho que los enfrentó con la oligarquía

20 *Woman's Home Companion* era una publicación relevante porque demostraba cómo el público femenino —tradicionalmente más proclive al pacifismo— podía también respaldar una ideología nacionalista. En noviembre de 1915 se publicó allí un artículo —recogido en Theodore ROOSEVELT: *El deber de América...*, op. cit., p. 35— en el que la esposa de un veterano lisiado en la Guerra Civil declaraba que «yo misma he obligado a mi hijo a ser soldado. Si otro millón de madres, si todas las madres del país hicieran lo propio, nuestra seguridad estaría garantizada para siempre».

21 Rosa PARDO SANZ: «España ante el conflicto bélico de 1914-1918: ¿una espléndida neutralidad?», en Salvador FORNER (ed.): *Coyuntura Internacional y Política española*, Alicante, 2010, p. 48.

triguera castellana.²² Según Juan Antonio Lacomba, los años de la Gran Guerra fueron una auténtica “época dorada de los negocios”. Aún así, la facilidad de los negocios emprendidos por estas clases burguesas hizo que se tendiera a una especulación progresiva que asentó unas bases de barro para la economía española. Este hecho, juntamente con la crisis paulatina del sector agrícola, que vio mermadas sus exportaciones a medida que la acción submarina alemana tomaba fuerza —sobre todo a partir de febrero de 1917—, acrecentó la mala situación del proletariado y el campesinado español, debido eminentemente a una creciente especulación de precios. Estas circunstancias crearon una tensión social que, juntamente con el mencionado choque de elites por el control del aparato del estado²³ y la problemática militar derivada del conflicto entre africanistas y peninsulares por motivos de ascensos y condiciones laborales, fueron las bases que asentaron el famoso estallido de verano del año 1917.²⁴

En América se produjeron también dos elementos equiparables a los españoles casi desde la primera hora: 1) la voluntad de ejercer un papel moderador determinante en las conversaciones de paz y 2) la penetración en los mercados europeos aprovechando las ventajas de ser una potencia neutral. Sin embargo, ambos aspectos —los cuales deberían haber reforzado el sentido de equidistancia de los estadounidenses— terminaron fracasando y provocando la intervención de la primavera de 1917. Tal paradoja se explica por la incapacidad de los Estados Unidos de dar fin al conflicto (algo que se había hecho ya para reforzar la preponderancia del país en los asuntos internacionales, como se demostró con la mediación de Roosevelt en la Guerra Ruso-japonesa, y que llegó a su cénit con los Catorce Puntos de 1916) y por las graves dificultades que la guerra submarina de los germánicos implicaba para el comercio en el Atlántico.

Como ya se ha mencionado, la acción submarina alemana fue también un agente importante que llevó la guerra fáctica en tierras ibéricas. Aún así, no fue el único. Los servicios de espionaje estuvieron presentes en territorio español. Ya desde el inicio de la contienda, las fuerzas alemanas

22 Francisco José ROMERO: *España 1914-1918. Entre la Guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 52-53.

23 Juan Antonio LACOMBA: “España en 1917...”, op. cit., pp. 147-150.

24 Francisco José ROMERO: *España 1914-1918...*, op. cit. pp. 68-69.

no dudaron en internarse en la Península, hecho que no les costó mucho teniendo en mente que, antes del inicio de la guerra, se cuenta que había en España 5000 alemanes,²⁵ que ascendieron hasta unos 80 000 en 1917.²⁶ El jefe supremo del espionaje alemán en la Península fue Arnold von Kalle, aunque la mayor aportación en tareas logísticas la hizo Hans Karl von Krohn, agregado naval en Madrid.²⁷ La red creada por los alemanes comprendía gente de toda condición social, desde los mismos aristócratas destinados a asuntos diplomáticos y financieros hasta agentes locales a sueldo, que se dedicaban a ser las manos ejecutoras en el apoyo a submarinos. Los germanos no sólo operaban en el mar, sino también en la costa y sobre todo en los puertos importantes, que era donde destinaban la mayoría de los agentes. También se integraron en la policía, siendo el caso más célebre el del comisario barcelonense Bravo Portillo.²⁸

Los agentes aliados, tanto franceses como italianos, entraron con un ritmo más lento en la Península, pero pronto empezaron a actuar para frenar los actos de los alemanes a través del contraespionaje. Los británicos no trabajaron tanto sobre el terreno, sino que sus acciones fueron primariamente en las esferas económicas y de negocios. Para acabar con la sangría provocada por los submarinos alemanes y su impunidad en las costas españolas, los primeros en ponerse manos a la obra fueron los franceses, creando un servicio de vigilancia naval coordinado con las fuerzas españolas. Más adelante, y gracias al progresivo acercamiento de la esfera gubernativa española hacia los Aliados, la legislación comenzó a favorecer las actividades de los agentes de la Entente. Uno de los casos clave fue el *Real Decreto* del 8 de febrero de 1917 promulgado por el gobierno de Romanones y que ordenaba una reglamentación y control estricto de todas las estaciones radiotelegráficas civiles, facilitando así la identificación de emisoras pro-alemanas por parte de los servicios Aliados.²⁹ Este hecho, junto con la nueva *Ley contra el espionaje y defensa de la neutralidad* de

25 Fernando GARCÍA SANZ: *España en la...*, op. cit., p. 95.

26 Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: "Los servicios de información franceses durante la I Guerra Mundial", *Revista de Historia militar*, 3 (extra), 2005, p. 205.

27 Fernando GARCÍA SANZ.; *España en la...*, op. cit. p. 100.

28 *Ibid*, pp. 210-219.

29 Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA.; "Los servicios de información...", op. cit., p. 208.

1917 y el inicio de la gran ofensiva aliada contra el espionaje germano,³⁰ materializada en la colaboración entre los servicios británicos, franceses e italianos conjuntamente a partir de 1917,³¹ puso en graves problemas la enorme red germánica que, poco a poco, se fue haciendo menos importante, a medida que decaían las propias fuerzas regulares del Imperio.

Aún así, quizás, el elemento más relevante del desarrollo de la Guerra en España fue, precisamente, el mantenimiento de la propia neutralidad. Ante la grave crisis interna que derivó de las circunstancias externas y estructurales mencionadas, las clases dirigentes españolas se empeñaron en defender el estatus de neutralidad en el contexto internacional, priorizando la resolución de los conflictos interiores a través de acciones de movilización de sectores diferentes del régimen e intentando integrar a los disidentes más moderados. Esta política tuvo como muestra más visible el gobierno de concentración de noviembre de 1917³² y el célebre gobierno nacional de Antonio Maura del año siguiente,³³ ambos en la línea aliada de *union sacrée* propia de aquel lustro.

La entrada en guerra de los Estados Unidos —momento a partir del cual la evolución del país divergió ya claramente del modelo español— se puede comprender en buena medida por el hastío, los errores diplomáticos alemanes y el rol del espionaje —el Telegrama Zimmermann, revelado en medio de la intervención mexicana—, pero no eliminó a los partidarios de la neutralidad. De hecho, no hubo ningún tipo de *union sacrée* en los Estados Unidos, y la decisión del presidente Wilson —aplaudida en un inicio por demócratas y republicanos— terminó causando frustración por lo que la sociedad percibió como un alto precio en vidas sin beneficios claros para los Estados Unidos. En este marco, un movimiento populista frontalmente opuesto al internacionalismo que Wilson había terminado abrazando se abrió camino en las *midterm* de 1918 y se hizo con el control del Partido Republicano. Tras ello, la súbita muerte de Roosevelt (enero de

30 *Ibid.*, p. 215.

31 Ma Dolores ELIZALDE: “Los servicios de información británicos durante la I Guerra Mundial”, en *Revista de Historia militar*, 3 (2005), p. 243.

32 Francisco José ROMERO: *España 1914-1918...* p. 182.

33 Pere GABRIEL: “Sociedad, gobierno y política (1902-1931)”, en Ángel BAHAMONDE (coord.): *Historia de España siglo XX (1875-1939)*, Madrid, Cátedra, 2008, p. 431.

1919) fue dejando al presidente cada vez más solo como gran defensor de un proyecto militarista del que había recelado hasta bastante tarde.

El fin de la guerra

El fin del conflicto dejó el régimen de la Restauración española en un avanzado estado de descomposición. Los infructuosos intentos de reforma emprendidos antes del conflicto, imbuidos de la voluntad regeneracionista, ya fuera con Maura o Canalejas habían abierto una brecha de insatisfacción popular que la guerra ensanchó y profundizó. Los postulados wilsonianos del derecho a la autodeterminación dieron alas a los sectores más radicales de los regionalismos periféricos que, como en el caso catalán, se turnó en un autonomismo claro que tuvo su concreción en el proyecto de Estatuto de Autonomía de 1919. Igualmente, el liberalismo entendido con esquemas del siglo XIX quedó herido de muerte. La voluntad oficialista de convertir España en el país idóneo para una cumbre de paz quedó frustrada en 1919 cuando las negociaciones entre beligerantes tomaron País como sede. España no fue una excepción en una dinámica que arrastró todo el continente europeo. Maura, Sánchez de Toca o Romanones eran representantes de la antigua política en un mundo de profundos conflictos sociales que necesitaban nuevas respuestas ante unas masas que progresivamente tomaban protagonismo.³⁴ En este sentido, es enormemente clave la profunda conflictividad social de los años de la postguerra en España.

La dislocación social urbana producida por la situación económica que había provocado la guerra se juntó con un clima de tensión rural creciente después de décadas de miseria campesina.³⁵ Asimismo, el efecto de la Revolución Bolchevique de 1917 y la dinámica de revolución-reacción establecida desde la crisis del verano del mismo año en España,³⁶ asentaron las bases para una radicalización del movimiento obrero contestatario del Régimen, que se vio materializado con las duras protestas huelguísticas del año 1919. Este proceso, a la vez, fue determinante en la aparición

34 Maximiliano FUENTES: *España en...*, op. cit., pp. 206-207.

35 Francisco José ROMERO: *España 1914-1918...*, op. cit., p. 215.

36 Juan Antonio LACOMBA: "España en 1917...", op. cit., p. 160.

del característico fenómeno del *pistolerismo* que causó un gran número de víctimas, especialmente en Barcelona, entre 1918 y 1923.³⁷ De esta manera, es viable integrar la situación española dentro de la dinámica de inestabilidad europea posterior a la Gran Guerra, tanto por las voluntades revolucionarias de los sectores proletarios movilizados tanto obreros como campesinos así como por las actitudes de los sectores del poder tradicional, que recurrirán a opciones de contestación contrarrevolucionaria que irán desde el uso del ejército y los mecanismos coercitivos del Estado – que llegó a sus últimas consecuencias en setiembre de 1923 – hasta la misma lucha terrorista iniciada también desde el sector patronal, para asegurar la continuidad de las estructuras del poder tradicional.

En los Estados Unidos, el sistema político y económico que había sostenido el crecimiento posterior a la Guerra Civil también estaba agotado. Finalmente, los norteamericanos habían sido forzados a decidir sobre su presencia internacional, y el resultado —aparentemente beneficioso para el militarismo rooseveltiano— terminó con un giro aislacionista al comenzar la década de 1920. Ya hemos visto que Woodrow Wilson no era un internacionalista de primera hora, y que aunque deseara unos EEUU fuertes e influyentes —algo fuera de duda viendo sus intervenciones en México y sus propuestas de paz en Europa— recelaba profundamente de una estrategia belicista que obligaría al país a implicarse en vidas y dinero en asuntos que seguían pareciendo demasiado alejados en la cosmovisión del americano medio. Los republicanos, por su parte, le reprochaban esta actitud —«cobardía» y «falta de patriotismo» eran los términos más usados— pero no apoyaban tampoco abiertamente como partido —aunque algunos como Roosevelt sí lo hicieran— la entrada en guerra. Así, en una fecha tan tardía como 1916 la campaña electoral enfrentaba un candidato pacifista (Wilson) con un militarista contrario a intervenir en Europa (Hughes).³⁸

Los sucesos de 1917, continuación de una larga lista de provocaciones ya descritas más arriba, llevaron a un cambio en este paradigma, por el cual el presidente modificó sus estrategias y métodos irreversiblemente. Tenía

³⁷ Para este tema, es enormemente útil la monografía de Albert BALCELLS: *El pistolerisme, Barcelona (1917-1923)*, Barcelona, Pórtic, 2009.

³⁸ Merlo J. PUSEY: *Charles Evans Hughes*, Nueva York, Macmillan Co., 1951, p. 356.

ya desde hacía tiempo un cierto esquema de cómo debían funcionar los asuntos internacionales —los *Catorce Puntos* no fueron más que la parte más visible de todo ello— y una vez ordenó que la sangre americana se derramase, estaba dispuesto a implicarse hasta el final. Su participación y convencimiento fueron claves para la victoria aliada y para la definición de un paradigma mundial regido por la Sociedad de Naciones. No hay necesidad de ser prolijo en ese proyecto, pero hay que recordar que blindaba un órgano de cooperación internacional con amplios poderes para garantizar la paz y la seguridad mundial, y con un Consejo en el que los Estados Unidos, Francia, Italia, Japón e Inglaterra ejercían el liderazgo preeminencial.

La frustración de dicho plan se entiende por la percepción que el americano corriente tuvo de lo sucedido en 1917-1918. Se habían perdido muchas vidas jóvenes, al parecer por una causa ajena que todavía pedía más implicación y más recursos del país una vez terminada la guerra. Como ha sido una constante en la historia estadounidense desde los tiempos de Jackson, una reacción contra tal formulación inundó la América profunda con un *leit motiv* aislacionista que clamaba contra el *establishment* de la capital y anhelaba un regreso a las esencias. Los demócratas, que nunca habían sido muy partidarios del internacionalismo y que tenían un sur y un oeste muy impregnados de esos sentimientos, se sentían crecientemente incómodos con Wilson; y los republicanos, fuerza de oposición al fin y al cabo, capitalizaron el movimiento y lo hicieron suyo, aprovechando la súbita muerte del campeón del *war party* Roosevelt, acaecida el 6 de enero de 1919. Toda esta efervescencia desconcertó a Wilson, hombre de carácter inflexible que no se daba cuenta de hasta qué punto estaba perdiendo la conexión con el sentir general. Tras las elecciones de mitad de mandato de 1918, en las que se conformó un Congreso ampliamente republicano y ajeno al *establishment*, la negativa del Senado a ratificar la Sociedad de Naciones desestabilizó dramáticamente el orden de posguerra. Wilson no dio excesiva importancia al asunto, porque seguía pensando que tenía el favor de las masas y que podría presionar al Congreso para que rectificara. A su regreso a América desde el Viejo Continente, la realidad política que vio —unos demócratas cada vez más vacilantes entre la lealtad a su presidente y la corriente de pensamiento mayoritaria, y unos republicanos

reconvertidos en aislacionistas convencidos— le resultó profundamente pasmosa.

El presidente veía la actitud del Congreso como una traición en los términos más severos.³⁹ Después de ganar la guerra y de ganar la paz, se impedía a los americanos de poseer los resultados de lo que habían merecido. Sintiendo víctima de un ultraje, respondió con una *provocatio ad populum*, y se extenuó con una gira interminable y cada día más desesperada para convencer a las multitudes —mayoritariamente en vano— de las bondades de su posición. Una apoplejía que lo mermó física e intelectualmente acabó también con esta última estrategia, pero Wilson ya se había enemistado irreconciliablemente con la realidad. Todavía, en su último año en el cargo, estaba convencido de que podía convertir las elecciones de 1920 en un plebiscito sobre el orden que había establecido en Versalles y que tenía en la Sociedad de Naciones su punta de lanza. Los resultados —16 144 903 votos para el *dark horse* republicano Harding, y 9 139 661 para el demócrata Cox— demostraron la destrucción —antes incluso de nacer— del mayor de sus legados inmediatos.⁴⁰

América quedaba, pues, dominada por un ideal religioso e aislacionista que renunciaba al internacionalismo político, y que con gran prontitud daría lugar a lo que historiográficamente se ha conocido como la «década republicana». Tiempos de cerrazón, exaltación del provincianismo y miedo por los traumas vividos, los años veinte definieron unos Estados Unidos presentes económicamente en el mundo, pero ajenos de la acción política en unos momentos claves para la definición de un nuevo orden internacional. La imagen puritana de la Ley Seca —amenizada con los gánsteres y las tabernas clandestinas de aquellos *locos años veinte*— debe combinarse, pues, con la represión interior —contra las minorías, y particularmente los negros— y con una agitación mortecina disfrazada detrás de una falsa pared de prosperidad que, en paralelo con los sucesos europeos, fue resquebrajándose hasta venirse abajo definitivamente un negro jueves de

39 Thomas A. BAILEY: *Woodrow Wilson and the Great Betrayal*, Nueva York, Macmillan Co., 1945, p. 271.

40 La obra clásica para profundizar en esta cuestión es la de Wesley BAGBY: *The Road to Normalcy: The Presidential Campaign and Election of 1920*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1962. Resulta interesante también el análisis que hace David GOLDSBERG en *Discontented America*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1999, pp. 40-66.

octubre de 1929. Solo entonces se empezó a comprender que el orden de posguerra había sido un espejismo y que la herencia de Wilson —muerto ya un lustro atrás— debía reexaminarse.

Conclusiones finales

España y los Estados Unidos representan dos modelos distintos de neutralidad como consecuencia de las numerosas diferencias que tales naciones tenían en su población, tamaño, estructura política e importancia en el concierto internacional. Sin embargo, el estudio de la Gran Guerra en ambos países permite destacar algunos elementos coincidentes que configuran un patrón válido incluso más allá de Washington y de Madrid.

En este sentido, conviene tener presente que la falta de cohesión nacional empujaba hacia la neutralidad. Ni España —con su frágil sistema institucional— ni los Estados Unidos —dotados de un alto porcentaje de población germanoamericana identificada— tenían un apoyo social claro para intervenir en el conflicto, y el temor a la fractura social decantaba la balanza hacia una posición equidistante. Naturalmente, este hecho era mucho más acusado en España, algo que ya se ha visto al tratar el proceso de consolidación del nacionalismo norteamericano y que sin duda influyó en el cambio de posición estadounidense de 1917.

Igualmente, la neutralidad permitía sacar partido del conflicto de un modo distinto al de las partes contendientes, puesto que ofrecía nuevas posibilidades económicas y comerciales, hecho que engrosaba el capital de las elites y las reforzaba a modo de *feedback* en su apuesta neutralista. De nuevo, la ubicación geográfica de España potenciaba esta realidad de un modo mucho más claro, mientras que los Estados Unidos se vieron afectados desde una fecha tan temprana como 1915 por la guerra submarina y vieron en la intervención armada una alternativa cada vez más real para hacer valer su peso en la arena internacional.

Abandonar la neutralidad y decidirse a intervenir requeriría, además, de una posición firme preestablecida en favor de uno de los dos bandos en conflicto. En el caso norteamericano esta posición estaba clara desde el primer momento a pesar de alguna contradicción, algo que no ocurría en España, donde a pesar de que su posición geoestratégica y el grueso de la

opinión pública aliadófila, importantes sectores de la sociedad, empezando por el Ejército, tenían simpatías por las potencias centrales.

Finalmente, convendría hacer una breve reflexión sobre la entrada de España y de los Estados Unidos en los «locos años veinte». En la Península, la neutralidad no había servido para frenar las contradicciones que venían experimentándose dentro del sistema y que se agudizaron súbitamente con el colapso en las exportaciones que siguió al fin del conflicto. Así, el desgarró se manifestó con dos características propias de los países que participaron en la guerra: una mayor influencia del autoritarismo derechista y el intento de salvar la estructura institucional mediante gobiernos de concentración nacional. En cambio, en los Estados Unidos se experimentó todo lo contrario: un refuerzo de la identidad y de la cohesión nacional reflejado en el aislacionismo y en la reagrupación del grueso del país alrededor del capitalismo y de las políticas moralizantes. Esta aparente paradoja puede resolverse, en buena medida, con el análisis de las respectivas posiciones económicas, militares y diplomáticas en las que quedaron España y los Estados Unidos, y que originaron respectivos sentimientos de frustración y de orgullo patriótico.

La percepción española de las guerras balcánicas (1912-1913): creación de estados de opinión, posicionamientos y visión del “otro”

The Spanish Perception of the Balkan Wars (1912-1913): Creation of States of Opinion, Positions and View of the “Other”

Dimitris Miguel Morfakidis Motos
Universidad de Granada/CEBNCh

RESUMEN

Tradicionalmente el estudio histórico de las guerras balcánicas de 1912-1913 ha sido explicado desde el ámbito político, diplomático y militar, mientras que su análisis se encuentra prácticamente ausente en el campo de la historiografía española. Las últimas contribuciones han permitido realizar avances en relación al concepto de “cultura de guerra”, profundizando en los elementos socioculturales del conflicto. De este modo, el objetivo del presente trabajo pretende abordar el imaginario colectivo sobre estas guerras que pudo desarrollar la sociedad española del momento y los medios de información/comunicación de los que se sirvió.

PALABRAS CLAVE: guerras balcánicas de 1912-1913, “cultura de guerra”, visión del “otro”, España y la Cuestión de Oriente.

ABSTRACT

The historical study of the Balkan Wars of 1912-1913 has been traditionally explained from the political, diplomatic and military point of view, whereas its analysis is mainly absent in the Spanish historiography. The latest contributions have made it possible to progress in relation to the concept of “war culture”, going more in depth into the sociocultural elements of the conflict. Thus, the aim of this study is to research on the collective imagination that the Spanish society of the moment might have developed about these wars and media he used as a reference.

KEYWORDS: Balkan Wars of 1912-1913, “war culture”, view of the “other”, Spain and the Eastern Question.

Si el estudio sociocultural de las guerras¹ se ha inclinado principalmente por la I Guerra Mundial, en España esta especialidad se ha centrado en las experiencias bélicas propias del país como los acontecimientos relativos a la Guerra Civil y el Franquismo, donde los avances en el estudio de la historia comparada han supuesto un importante revulsivo renovador.² Dicho procedimiento de base empírica ha desmentido la supuesta singularidad de los conflictos armados españoles del siglo pasado, independientemente del tipo de confrontación que fuesen, e invalidado su entendimiento al margen de las grandes contiendas mundiales.³

En el ámbito internacional, en relación a los Balcanes se ha avanzado en el estudio de la “cultura de guerra” en los conflictos del siglo XX,⁴ aunque en el caso de la historiografía española ésta se ha limitado a la historia reciente, es decir, la disolución de Yugoslavia y el proceso de integración

1 *Vid.*, a título orientativo, Stéphane AUDOIN-ROUZEAU y Annette BECKER: “Violence et consentement: la ‘culture de guerre’ du Premier conflit mondial”, en Jean-Pierre RIOUX y Jean-François SIRINELLI (dirs.): *Pour une histoire culturelle*, París, Seuil, 1997, pp. 251-271; Stéphane AUDOIN-ROUZEAU: “Historiographie et histoire culturelle du Premier conflit mondial. Une nouvelle approche par la culture de guerre?”, en Jules MAURIN y Jean-Charles JAUFFRET (dirs.): *La Grande guerre 1914-1918. 80 ans d’historiographie et de représentations*, Montpellier, Université de Montpellier III, 2002, pp. 323-337; Jean-Jacques BECKER y Stéphane AUDOIN-ROUZEAU (dirs.): *Les sociétés européennes et la guerre de 1914-1918*, Nanterre, Université de Paris X, 1990; Jean-Jacques BECKER (ed.): *Guerre et cultures, 1914-1918*, París, Armand Colin, 1994.

2 Julián CASANOVA RUIZ: “Civil Wars, Revolutions and Counterrevolutions in Finland, Spain and Greece (1918-1949): A Comparative Analysis”, *International Journal of Politics, Culture and Society*, 3 (2000), pp. 515-537; ÍD.: “Europa en guerra: 1914-1945”, *Ayer*, 55 (2004), pp. 107-126; Mercedes YUSTA RODRIGO: *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2003, pp. 25-43.

3 Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español”, *Historia social*, 61 (2008), pp. 69-87, *vid.* p. 74; ÍD.: “La «cultura de guerra». Un estado de la cuestión desde España”, en Benoît PELLISTRANDI y Jean-François SIRINELLI (coords.): *L’histoire culturelle en France et en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, pp. 301-326.

4 Lydia TRICHA=Lýntia TRICHA: *Imerología kai grámmata apó tó métopo: Valkanikoí Pólemoi, 1912-1913*, Atenas, ELIA, 1993; Christopher MERRILL: *Only the Nails Remain: Scenes from the Balkan Wars*, Lanham, Rowman & Littlefield, 1999; VV. AA.: *Polemóusame kai tragoudóusame: Tragóúdia istorikís mnímis ton Valkanikón Polémon*, Atenas, Ídryma tis Voulís ton Ellínon, 2004; Ioannis K. MAZARAKIS-AINIÁN y Eftymía PAPANPYROU-KARADIMITRIOU=Ioánnis K. MAZARAKIS-AINIÁN y Eftymía PAPANPYROU-KARADIMITRIOU: *Valkanikoí Pólemoi, 1912-1913. Ellinikí laikí eikonografía*, Atenas, IEEE, 2008, 2 vols.; Igor DESPOT: *The Balkan Wars in the Eyes of the Warring Parties: Perceptions and Interpretations*, Bloomington, iUniverse, 2012; William MULLIGAN, Dominik GEPPERT y Andreas ROSE (eds.): *The Wars before the Great War. Conflict and International Politics before the Outbreak of the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

europea del antiguo Bloque del Este.⁵ Además, la producción todavía es reciente y escasa en lo tocante a los vínculos políticos e histórico-culturales compartidos entre nuestro país y el este europeo, más aún respecto al área concreta del sureste europeo. Con todo, la investigación va mostrando el interés de la opinión pública española por la situación en la Europa Suroriental en los siglos XIX-XX a causa de toda la problemática de la Cuestión de Oriente.⁶ Si el imaginario colectivo permaneció mucho tiempo con un conocimiento simplista de la realidad interna del Imperio otomano, la Revolución griega (1821-1830) provocó un súbito interés por las circunstancias políticas, militares, sociales y económicas de la zona. Inicialmente, la base de las informaciones se centró en los propósitos y el papel de las grandes potencias, así como en la justificación de la independencia helena y sus logros, pero el verdadero entendimiento de la materia se desarrolló con el protagonismo de las naciones balcánicas a partir del último tercio del siglo XIX: serbios, montenegrinos, griegos, búlgaros y rumanos.

No debe valorarse precipitadamente que la falta de participación activa de España en el sureste europeo conllevó la ausencia de una percepción española del proceso, sino todo lo contrario. Esta neutralidad político-

5 *Vid.*, entre otros trabajos, Francesc BONAMUSA I GASPÀ: *La Europa del Danubio*, Madrid, EUEDEMA, 1993, 2 vols.; *vid.* las sucesivas actas de las cinco celebraciones bienales del *Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental* [Carlos FLORES JUBERÍAS (ed.): Valencia, Universitat de València, 1999, 2002, 2004, 2006, 2009]; Ricardo Manuel MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo Ángel PÉREZ SÁNCHEZ (coords.): *Los países de la antigua Europa del Este y España ante la ampliación de la Unión Europea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2001; José Ángel RUIZ JIMÉNEZ (ed.): *Balcanes, la herida abierta de Europa: conflicto y reconstrucción de la convivencia*, Villaviciosa de Odón, Plaza y Valdés, 2010; Carlos TAIBO ARIAS: *Crisis y cambio en la Europa del Este*, Madrid, Alianza Editorial, 1995; Francisco VEIGA RODRÍGUEZ: *La trampa balcánica. Una crisis europea de fin de siglo*, Barcelona, Grijalbo, 1995; Javier VILLANUEVA GARCÍA: *Puentes rotos sobre el Drina. Conflictos nacionales en Ex-Yugoslavia*, San Sebastián, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, 1994.

6 Dimitris Miguel MORFAKIDIS MOTOS: “Primeros ecos de la Revolución griega en España: Alberto Lista y el filohelenismo liberal conservador español”, en Francisco MORCILLO IBÁÑEZ (ed.): *V Congreso de Neobelenistas de Iberoamérica. Mundo Neogriego y Europa: contactos, diálogos culturales. Neoellinikós Kósmos kai Evrópi: Diálogoi kai politismikés schéseis*, Granada, SHEN, 2015, pp. 369-394; ÍD.: “Los nacionalismos balcánicos en la obra de Francisco Pi y Margall”, en José Manuel ALDEA CELADA et al. (coords.): *Historia, identidad y alteridad. III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*, Salamanca, Hergar Ediciones Antema, 2012, pp. 325-341; ÍD.: “Estudio de las nacionalidades balcánicas a través de la visión del diplomático español Enrique Dupuy de Lôme”, *Estudios Neogriegos*, 15 (2013), pp. 65-85; ÍD.: “I ellinikí ethnegersía ston ispanikó Týpo (1821-1830). Mia eisagogikí meléti”, en Konstantínos A. DIMADIS=Konstantínos A. DIMADIS (ed.): *Praktiká E’ Evropaikó Synédrio Neoellinikón Spoudón. “Synécheies, asynécheies, ríxeis ston ellinikó kósmo (1204-2014): oikonomía, koinonía, istoría, logotechnía”*, Atenas, EENS, 2015, t. I, pp. 403-422.

militar en la problemática en Oriente no fue óbice para que el conjunto de la sociedad se implicase ideológica y emocionalmente en ella y, de hecho, ésta es la situación que se dio en la Gran Guerra. El desarrollo de dicha contienda suscitó un gran interés en España y, sin embargo, a pesar de constituir una de las etapas finales de la citada Cuestión Oriental, su análisis trascendió este último enfoque monográfico y se abrió a una realidad más amplia y diversa. Siendo así una etapa decisiva de la Cuestión, las guerras balcánicas de inicios del siglo XX constituyeron el momento cumbre de este tema de actualidad.

Por ello, a través de las fuentes documentales disponibles, la posición de estas hostilidades puede mostrarse relevante en el estudio de la percepción española de los conflictos externos. Como viene siendo habitual, el origen de las fuentes de información e las bases documentales se sustenta fundamentalmente en la prensa extranjera europea. Las hipótesis que se proponen plantean que la demostrada existencia del conocimiento español sobre la problemática en el este europeo podría permitir un acercamiento a lo que pudo representar el imaginario de la sociedad contemporánea al conflicto en cuanto a los elementos discursivos, psicológicos o culturales. Así, se establece como objetivo de estudio la confirmación de que la opinión pública española compartió con la sociedad europea la creación de un imaginario sobre las guerras balcánicas de 1912-1913 que encaró aspectos como el sentido de la guerra, su justificación y la identificación con los sentimientos colectivos, a saber, en lo tocante a los factores militaristas, nacionalistas, étnicos o religiosos. De este modo, se realizará un breve análisis histórico-cultural de ambas guerras, siempre desde la perspectiva española del momento, abarcando la clase intelectual y los colectivos populares como agentes históricos. En esta línea, se plantea la exclusión de material que no se corresponde con lo producido en fechas contemporáneas al desarrollo del conflicto, aún cuando varios de los materiales documentales seleccionados carecen de data. Las fuentes primarias utilizadas abarcan una selección de prensa, un ejemplo de productos publicitarios y otro de correspondencia personal.

La percepción española de la crisis balcánica de 1912-1913

Muchos han visto en las guerras balcánicas el preludio de la I Guerra Mundial, ya que este enfrentamiento europeo manifestó las agudas tensiones internacionales entre las grandes potencias y la inestabilidad en el Continente. Desde su emancipación del Imperio otomano, los nacionalismos balcánicos sentían una gran frustración porque sus respectivos Estados no abarcaban sus pretensiones territoriales. El Tratado de Berlín de 1878 primó las necesidades de la diplomacia europea, lo que había dado lugar a que grandes comunidades étnicas y territorios de referencia histórica permaneciesen excluidos de las aspiraciones nacionalistas y, por ende, generó fuertes sentimientos irredentistas frente a los intereses de potencias como Reino Unido y Austria-Hungría.

Las guerras de los Balcanes⁷ sucedieron por la determinación de las naciones balcánicas por alcanzar su unidad nacional ante la debilidad otomana tras la crisis bosnia de 1908-1909 y la guerra ítalo-turca de 1911-1912. El conflicto presenta dos etapas encauzadas en dos guerras: la primera guerra balcánica (octubre 1912-mayo 1913), en la que el Imperio otomano perdió una gran parte de su territorio europeo a favor de los integrantes de la Liga Balcánica (Serbia, Bulgaria, Grecia y Montenegro), y la segunda guerra balcánica (junio-septiembre 1913), donde las discrepancias por el reparto territorial hizo que Bulgaria se enfrentara fatalmente con sus antiguos aliados, Rumanía y el propio Imperio otomano. Los tratados de paz resultantes determinaron la reconfiguración de las fronteras en los Balcanes a favor de los aliados y, sobre todo, un fortalecimiento de las ambiciones serbias frente al Imperio austrohúngaro.

Este conflicto armado fue seguido en España, tal y como lo atestigua la disponibilidad de varias fuentes recogidas a continuación, en cuyo estudio

7 Jacob Gould SCHURMAN: *The Balkan Wars, 1912-1913*, Princeton, Princeton University Press, 1914; Ernst Christian HELMREICH: *The Diplomacy of the Balkan Wars, 1912-1913*, Cambridge, Harvard University Press, 1938; Spiros MELAS=Σπύρος ΜΕΛΑΣ: *Oi pólemoi tou 1912-1913*, Atenas, Biris, 1958; VV. AA.: *A Concise History of the Balkan Wars, 1912-1913*, Atenas, HAGS-AHD, 1998; Richard C. HALL: *The Balkan Wars, 1912-1913: Prelude to the First World War*, Londres, Routledge, 2000; André GEROLYMATOS: *The Balkan Wars: Conquest, Revolution and Retribution from the Ottoman Era to the Twentieth Century and Beyond*, Nueva York, Basic Books, 2002, pp. 195-232; M. HAKAN YAVUZ e Isa BLUMI (eds.): *War and Nationalism: The Balkan Wars, 1912-1913, and their Sociopolitical Implications*, Salt Lake City, University of Utah Press, 2013; VV. AA.: *I Elláda ton Valkanikón Polémon, 1910-1914*, Atenas, ELIA, 1993.

primará el criterio de que para comprender las percepciones nacionales de los conflictos conviene atender a la realidad sociocultural en la que éstos tienen lugar⁸. Dicha metodología se adapta al principio de que, de entrada, cada grupo social difiere en cómo se siente afectado por el hecho o suceso, además de permitir alcanzar un mayor grado de objetividad.

a) Una reducida elite con un grado intelectual preciso para evaluar el conflicto, a saber, hombres de Estado y pensadores. Se recoge una monografía escrita por autores diplomáticos y militares: VV. AA.: *La guerra de Oriente escrita por varios autores diplomáticos y militares, 1912-1913*, Barcelona, Pons y Cía., [s.a.]. Edición constituida por una col. de 22 cuad. (VV. AA.: *La guerra de Oriente*, [s.l.], Castillo, [s.a.]).

b) Una segunda elite más amplia que sirve como intermediaria entre esa realidad externa y la población potencialmente lectora, un sector constituido fundamentalmente por los medios publicitarios y el género periodístico⁹:

- *El Liberal*¹⁰ (Madrid, 1879-1939). Diario matutino de posición liberal progresista, concretamente republicana moderada. Se convirtió en uno de los principales periódicos del Sistema de la Restauración. Su temprano éxito en los medios populares se basó en la buena calidad informativa y con un inusual carácter literario en equilibrio con los artículos de opinión, aunque marcadas en varias ocasiones por un manifiesto sensacionalismo. De él se recoge su crónica periodística sobre el conflicto balcánico bajo los nombres de “La cuestión de los Balkanes”, “La nueva Cuestión de Oriente”, “Los Balkanes”, “Los Balkanes. Guerra entre aliados” y “El Liberal en Constantinopla”. N.^{os}:

8 José M.^a JOVER ZAMORA: “La percepción española de los conflictos europeos: notas históricas para su entendimiento”, *Revista de Occidente*, 57 (1986), pp. 5-42, *vid.* pp. 5-7.

9 Los estudios monográficos localizados sobre el tratamiento de estas guerras en la prensa española de la época remiten a los periódicos locales de Granada, *vid.* M.^a Victoria JEREZ ROZÚA: *Las Guerras Balcánicas vistas por la prensa de Granada*, Tesina, Universidad de Granada, 2003; ÍD.: “Las Guerras Balcánicas de 1912-1913 vistas por la prensa española de la época”, en Carlos FLORES JUBERÍAS (ed.): *De la Europa del Este al este de Europa*, Valencia, Universitat de València, 2006, pp. 655-672.

10 M.^a CRUZ SEOANE COUCEIRO y M.^a Dolores SÁIZ GARCÍA: *Historia del periodismo en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, t. III, pp. 73-75.

- (1912). 12.019-12.088, 12.095-12.100, 12.105, 12.106, 12.108, 12.109.
- (1913). 12.110, 12.111, 12.113-12.119, 12.121, 12.123, 12.124, 12.126-12.129, 12.131-12.153, 12.155-12.159, 12.162-12.167, 12.170-12.175, 12.180-12.199, 12.201-12.212, 12.214, 12.216, 12.220-12.223, 12.225, 12.227-12.231, 12.234-12.236, 12.241-12.244, 12.246, 12.248, 12.249, 12.259, 12.265, 12.269, 12.187, 12.191-12.202, 12.204-12.206, 12.208, 12.210-12.214, 12.220, 12.221, 12.227, 12.229, 12.231-12.235, 12.237, 12.240, 12.246, 12.255, 12.358, 12.270, 12.272, 12.273, 12.275, 12.279, 12.281.

- *La Correspondencia de Valencia* (Valencia, 1882-1939). Diario vespertino conservador de complicada trayectoria que nació con una buena calidad y variedad periodística a través de la Agencia Mencheta de Noticias, empresa familiar que también abarcaba *El Noticiero Universal* de Barcelona.¹¹ Incluida su presencia en la tarjeta postal señalada más adelante, se recoge su crónica sobre los Balcanes (prácticamente no cubre la segunda guerra balcánica) bajo los títulos de “El conflicto en/de los Balkanes”, “La cuestión de los Balkanes/de Oriente/balcánica”, “La guerra en los Balkanes” y “Lo de los Balkanes/del Extremo Oriente/de Oriente”. N.^{os}:

- (1912). 15494-15513, 15515-15524, 15526-15545, 15547-15550, 15552-15554, 15557, 15559, 15561, 15562.
- (1913). 15567, 15569, 15572-15577, 15580, 15585-15589, 15593, 15596-15608, 15610, 15621, 15623, 15626, 15632-15637, 15640-15644, 15646, 15647, 15649, 15650, 15654, 15656, 15664, 15665, 15676, 15690, 15722-15726, 15733, 15747, 15748, 15754, 15757, 15772, 15790, 15796.

- Augusto RIERA Y SOL: *La guerra en los Balkanes*, Barcelona, J. M. Serra, [s.a.], col. de 10 cuad.

- ANÓNIMO: *La guerra en los Balkanes* [col. de 4 series de 40 cromos de Chocolate Jaime Boix. Litogr. sobre cartulina satinada. 11.9x7.8 cm.], Barcelona, Auber y Pla, [s.a.].

¹¹ ANTONIO LAGUNA PLATERO: *Història de la comunicació: València, 1790-1898*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2001, pp. 250-253.

- ANÓNIMO: *La guerra en los Balkanes* [col. de 25 cromos, sin marca comercial. Litogr. sobre cartulina satinada. 10.5x7.4 cm.], [s.l., Barcelona], Bañó, [s.a.].

c) Finalmente, la población alfabetizada que recibe pasivamente una información elaborada por los dos grupos anteriores. Este sector constituye el grueso del concepto que señalamos repetidamente como “opinión pública”. Se incluye como ejemplo una muestra de correspondencia personal: Antonio CUBELLS: *Gobernantes turcos* [tarjeta postal ilustrada con aplicación: anverso dibujado en acuarela (matr. adosado), interior con recorte incompleto de prensa con fotografía y texto (matr. adosado), y reverso con texto manuscrito. 14x9 cm.]. Comunicación personal. Valencia, 22/06/1913.

La historia diplomática y militar

Se ha tratado mucho el tema de la política de neutralidad, *recogimiento* o marginación de España desde 1834¹² y, contando con todos los enfoques e interpretaciones historiográficas, la base de esta realidad histórica se encuentra en la primacía que se dio a los conflictos internos (en la Península y en ultramar) sobre los externos. No obstante, estos últimos recibieron una cobertura informativa de interés político, militar y social con definición de posicionamientos. Esta dinámica tuvo lugar cuando la sociedad recibió unas informaciones de gran aptitud y nivel descriptivo sobre las guerras de los Balcanes. Sin embargo, pese a la proliferación de noticias y descripciones, conviene valorar los enfoques de análisis atendiendo a factores como la autoría, el formato, el uso y el público lector de destino de los diferentes medios informativos. Un caso fue el de los pensadores militares y hombres de Estado que, como exponentes de las

12 José M.^a JOVER ZAMORA: “La percepción española...”, pp. 5-42; ÍD.: “Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX”, en ÍD.: *Política, diplomacia y humanismo popular. Estudios sobre la vida española en el siglo XIX*, Madrid, Turner, 1976, pp. 83-138; Javier RUBIO GARCÍA-MINA: “Los dos primeros decenios de la España de la Restauración española en el escenario internacional (1875-1895)”, *Historia contemporánea*, 34 (2007), pp. 43-64; Julio SALOM COSTA: “La política exterior y ultramarina de Cánovas”, en Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ y Alfonso BULLÓN DE MENDOZA GÓMEZ DE VALUGERA (coords.): *Cánovas y su época*, Madrid, FCC, 1999, t. II, 1087-1136; Juan Bautista VILAR RAMÍREZ: “Aproximación a las relaciones internacionales de España (1834-1874)”, *Historia contemporánea*, 34 (2007), pp. 7-42.

elites intelectuales del momento, transmitieron su respectiva visión de los acontecimientos en Oriente. Esta comprensión del proceso bélico presenta una perspectiva de raíz autoritaria, conservadora y nacionalista española debido a que muchos de sus miembros procedían de la aristocracia, la alta burguesía o el mundo de los grandes terratenientes y poseían el control de los puestos institucionales, los medios de producción, los intercambios comerciales y ciertos medios de prensa. Aquí es donde se inscribe la edición de *La guerra de Oriente escrita por varios autores...*, en realidad, una encuadernación de fascículos por entregas. Constituye una crónica militar, política, histórica y diplomática de la contienda que, no obstante, toca cuestiones de tipo social, en concreto, las relaciones interétnicas y los problemas derivados en materia de religión, ideologías, libertades y derechos, etc. Sus autores pertenecen a los cuerpos militar y diplomático, aunque muchos no han sido identificados:

- Bartolomé de Zayas y Borrás (?-1922), marqués de Zayas. Militar.
- F. Capitán de infantería. Anónimo.
- F. Larín. Anónimo.
- Juan Avilés Arnau (1864-1934). Ingeniero y militar, alcalde de Valencia (1923-1924).
- S. E. Anónimo.
- Subrio Escápula. Con seguridad un seudónimo de un militar anónimo.

De ellos, las principales contribuciones se deben a S. Escápula y, sobre todo, a B. de Zayas y Borrás. Sus fuentes remiten a la prensa europea, generalmente de orientación moderada/conservadora,¹³ y su análisis representa la visión de conjunto que debió tener la sociedad al tratar los orígenes del conflicto y las justificaciones del papel que desempeñaron las poblaciones balcánicas.

13 Las comunicaciones se remiten a las agencias extranjeras de noticias. Entre los periódicos citados figuran los británicos *The Times* y el *London Evening Standard*, el austriaco *Reichspost*, los alemanes *Berliner Tageblatt* y *Berliner Lokal-Anzeiger*, así como el periódico *Mir*, portavoz oficial del Gobierno búlgaro. Las informaciones aparecen proporcionadas a través de notas, telegramas, partes, proclamas, manifiestos, tratados, declaraciones oficiales y personales, testimonios *in situ* y discursos políticos, diplomáticos y militares. Se trata de informaciones que proceden, entre otros, del primer ministro británico Herbert Henry Asquith, el ministro de Asuntos Exteriores británico Edward Grey, el primer lord del Almirantazgo británico Winston Churchill, el canciller alemán Theobald von Bethmann-Hollweg, el primer ministro francés Raymond Poincaré, el primer ministro serbio Nikola P. Pašić, los diferentes monarcas balcánicos o representantes de la Cruz Roja Internacional. Asimismo, a menudo se incluyen reproducciones de fotografías, litografías, grabados, mapas y planos.

De este modo, a menudo las representaciones simbólicas del conflicto se basaron en la apelación constante a los conceptos de etnia y religión como elementos de una imagen social idealizada que refleja preocupaciones como el multiculturalismo. Cabe decir aquí que la sociedad europea del momento aún se hallaba bajo los influjos de razonamientos neoimperialistas que implicaban la creencia en la superioridad racial de Occidente sobre el resto de culturas. Esta mentalidad esencialmente positivista determinó el principal obstáculo en el conocimiento objetivo del tema, por lo que los imaginarios colectivos siempre partieron del concepto de *civilización*. Como se sabe, este concepto como forma de organización social aúna principios culturales de la herencia judeocristiana que no eran puestos en duda por parte tanto de los estratos conservadores como liberales. De ello deriva el principal factor a tener del tema a tener en cuenta: desde el primer momento queda clara la dualidad de cristianismo/islam, lo que condiciona irremisiblemente el posicionamiento a favor de los pueblos balcánicos. De forma constante se denuncia la opresión, abusos y persecuciones de estas comunidades bajo las autoridades otomanas en general y la etnia turca en particular. Junto a ello, se insta a la identificación con los sentimientos colectivos de sufrimiento y a la solidaridad apelando a los principios de justicia e integridad humanas en una empresa occidental europea.

Con todo, en esta interpretación maniquea de la realidad se basaba la legitimación de la superioridad moral y racial de las naciones balcánicas, reivindicándose su derecho de autodeterminación. Junto a esta denuncia de la ausencia de derechos individuales se recurre continuamente a los factores de la etnia, la cultura y la religión, elementos contemplados como próximos al mundo europeo occidental. Por ello, se consideraba que estas comunidades formaban una realidad social, cultural y económica privada de libertades consustanciales al ser humano por un régimen opresivo que impedía un progreso natural y, por tanto, lógico y justo.¹⁴ Para esta visión eurocentrista, la etnia turca y, por extensión, la cultura islámica, aparece como un ente ajeno y nocivo para la civilización europea, al tratarse de

14 Puede observarse cómo dicha visión simplista y homogeneizadora reproduce las “tres fuentes erróneas” de A. J. Toynbee “the egocentric illusion”, “the unchanging East” y “the illusion of progress as a movement that proceeds in a straight line”, *vid.* Arnold Joseph TOYNBEE: *A Study of History. Abridgement of Volumes I-VI* [ed. de David Churchill Somervell], Nueva York, Oxford University Press, 1988, pp. 37-39.

unos individuos bárbaros, fanáticos, tiránicos y vengativos. De allí que la iniciativa de los Estados balcánicos fuese admirada como un esfuerzo de obligación moral y civilizadora para expulsar al intruso oriental. Esta connotación religiosa del conflicto representaba lo que en gran medida contenía el ideario de los combatientes, esto es, una guerra de religión entendida como la necesidad de acabar con una amenaza que se cernía sobre la humanidad:

Esta misión secular que la Providencia reserva a los cristianos hace cerca de cinco siglos, no se ha realizado hasta ahora por quienes podían haberla logrado, por las naciones fuertes y vigorosas, de la misma raza que los cristianos del Imperio musulmán. [...] surgen ahora minúsculos Estados que se aprestan a acometer una empresa realmente superior a sus fuerzas.

¡Acompáñeles nuestra simpatía, y pidamos a Dios que sus esfuerzos se vean coronados por el éxito, para vergüenza de los grandes y beneficio de los oprimidos!¹⁵

En la representación de la realidad en los Balcanes no faltó la analogía con el proceso histórico de la Reconquista en la península ibérica, una labor de afirmación de la identidad nacional que España ya había realizado siglos atrás y que ahora se reproducía en el otro extremo mediterráneo. En esto último se basaba el hecho de reivindicar el papel del Estado español en la Cuestión de Oriente, apunte que quizás mostraba la desilusión por su escaso peso político y militar en Europa, y la necesidad de redefinir sus derechos históricos desde aspiraciones nacionalistas. En este sentido, la iniciativa balcánica se compara con lo que España no había consumado en el norte de África por haberse plegado a los intereses de las potencias europeas.

15 Subrio ESCÁPULA: "Causas de la guerra", en VV. AA.: *La guerra de Oriente escrita...*, p. 4.

La prensa y los medios publicitarios

El análisis anterior se reproduce en parte en el género periodístico. La obra de historia política, militar y diplomática¹⁶ se erigía como poseedora de la verdad absoluta sobre el conocimiento de la crisis balcánica al mismo tiempo que censuraba la manipulación que a su juicio realizaba la prensa escrita. En parte, estas observaciones se mostraban ciertas ya que la prensa diaria se mostraba mucho más temeraria a la hora de procesar la información. Además del peso descriptivo, su labor resultaba mucho más especulativa con el objetivo de sostener el interés de los lectores, por lo que varias veces las noticias debían ser desmentidas en los números siguientes. Un ejemplo lo encontramos en *La Correspondencia de Valencia* donde en su número 15.494,¹⁷ justo el día en que se registra oficialmente el estallido de la guerra, se daba cuenta de que no debía temerse un conflicto armado en los Balcanes. En este mismo periódico resultan tremendamente reveladores los versos satíricos de un autor anónimo con el seudónimo de Virulete:

En un café, dos señores
de esos que pasan el tiempo
sentados junto a una mesa
disertando y discutiendo
sobre los temas del día
y usando como pretexto
para reunirse en conclave
beber un líquido infecto,
se han extendido esta tarde
sobre el conflicto europeo
y acerca de los Balcanes.

16 Otros ejemplos de este tipo de crónica son obras, en este caso puramente descriptivas, como las de Francisco BLASCO DE NARRO: *La guerra en los Balkanes (1912-1913). Crónica político-militar*, Madrid, Eduardo Arias, 1915, t. I; José BRISSA: *La guerra de los Balkanes (1912-1913). Reconstitución informativa de la campaña*, Barcelona, Maucci, [s.a.]; VV. AA.: *Bosquejo de la campaña turco-balcánica de 1912-13*, Madrid, Talleres del Depósito de la Guerra, 1913.

17 VV. AA.: "El conflicto de los Balcanes", *La Correspondencia de Valencia*, 8 de octubre de 1912, p. 1.

En esa charla, uno de ellos,
partidario de la paz,
decía al otro sugeto
las positivas ventajas
que da la paz a los pueblos,
y su contrario, exaltado,
poniendo el grito en el cielo,
vivamente apadrinava
a los ejército servios,
atacando contra el turco
con gran valor y denuedo
y con singular arrojo...
al saber que estaban lejos,
y al preguntarle asombrado
el por qué, terco que terco,
hablaba en pro de la guerra,
exclamó con dulce acento:
-Porque... si acaba el conflictio
entonces, ¿de qué hablaremos?¹⁸

Frente a este tipo de licencias y, sobre todo, frente al trabajo puramente descriptivo de este medio,¹⁹ en *El Liberal* puede apreciarse una buena calidad analítica a través de cronistas, corresponsales y futuras figuras políticas como Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), periodista, escritor y diplomático guatemalteco reconocido como uno de los más brillantes cronistas internacionales de su época; Eduardo Santos Montejó (1888-1974), abogado, periodista y político liberal colombiano, presidente de la República de Colombia entre 1938-1942; o Luis Araquistáin Quevedo

18 VIRULETE: [sin título], *La Correspondencia de Valencia*, 25 de enero de 1913, p. 1.

19 Entre otros autores del mundo del periodismo, la traducción o la narrativa, figuran Augusto Riera y Sol (*vid.* más adelante), Francisco Fernández Villegas (1856-1916) bajo el seudónimo de Zeda y el citado Virulete.

(1886-1959), escritor, diplomático, y político socialista español que participó en la redacción de la Constitución española de 1931.

Con todo, hay que tener en cuenta que el carácter y calidad de los contenidos periodísticos deben plantearse teniendo en cuenta que para entonces el periodismo español ya había evolucionado desde la prensa de partido a una labor periodística más empresarial donde se primaba la venta sobre la calidad cultural. Circunstancias parecidas se localizan en la prensa por entregas con informaciones elaboradas por perfiles intelectuales que por carecer de especialización en el tema no pueden considerarse autoridades científicas, como A. Riera y Sol²⁰ y su labor traductora en *La guerra en los Balkanes*, serie de carácter más periodístico que historiográfico por ser enormemente descriptiva.²¹ Su principal aporte residía en la incorporación de caricaturas,²² donde se aprecia el recurso de la propaganda ideológica como denuncia del militarismo, el nacionalismo exacerbado o de la muerte indiscriminada para satisfacer las ambiciones personales. Semejante medio de lucha ideológica y reivindicativa constituye una de las muestras más claras y escasas de la visión no formal de la guerra que pretendía presentar los conflictos armados como resultado de los errores y apetencias indiscriminadas de determinados personajes de la vida pública.

Otro recurso ideológico de carácter más didáctico, con mayor difusión y basado en la creación artística fueron las representaciones simbólicas sobre las campañas balcánicas en los productos de la industria chocolatera. En Barcelona se localizaban varias empresas de tradición histórica, entre otras,

20 Escritor, historiador, periodista y traductor, entre otras actividades el español de posiciones liberales Augusto Riera y Sol fue fundador de la Asociación de la Prensa de Barcelona, redactor del diario *La Vanguardia* y traductor de la editorial Maucci, donde coincidió con el ya citado José Brissa, por su parte, escritor, periodista, editor y publicista republicano español de ideas anarquistas. Vid. José CALVO GONZÁLEZ: *El alma y la ley. Tolstói entre juristas: España (1890-1928)*, Manganeses de la Lampreana, Comunicación Social, 2010, pp. 16-17; Manuel LLANAS PONT: "Notes sobre l'editorial Maucci y les seves traduccions", *Quaderns: Revista de traducció*, 8 (2002), pp. 11-16.

21 En esta serie de fascículos las fuentes resultan más variadas al incluirse cabeceras conservadoras, liberales, progresistas y socialistas: el ruso *Nóvoye Vremia*, órgano oficial del Gobierno zarista, el otomano *Tanin*, el *L'Indépendance Roumaine* (subvencionado por el Gobierno rumano), el serbio *Samoupravna*, el suizo *La Suisse*, el italiano *Il Fischietto*, los británicos *The Daily Graphic* y *The Daily Telegraph*, los franceses *Le Journal*, *Le Temps* y *La Dépêche du Midi*; los austríacos *Neue Freie Presse*, *Reichspost*, *Neues Volksblatt*, *Pester Lloyd* y *Arbeiter-Zeitung*; o los alemanes *Hamburger Fremdenblatt* y *Berliner Tageblatt*. Además, Riera se sirve de la labor del escritor y periodista español Saturnino Jiménez Enrich como corresponsal de guerra de *El Mundo* (Madrid, 1907-1933).

22 Se citan las revistas satíricas alemanas *Simplicissimus* y *Kladderadatsch* junto con el austríaco *Kikeriki*.

Jaime Boix (fundada en 1754), Amatller (1800) y Juncosa (1835), y cuyo impulso tecnológico avanzado el siglo XIX generalizó su comercialización en la cultura gastronómica española, especialmente en Cataluña. La popularización del chocolate estuvo intensamente vinculada al desarrollo de la publicidad moderna donde un recurso potencial fue la impresión de imágenes, a raíz de lo cual su consumo se impulsó como un valor culturalmente construido antes que por sus propiedades naturales.²³

Con el inicio de la cromolitografía en Cataluña en 1875, el fenómeno de la propaganda trajo consigo los cromos como regalos promocionales (con los contenidos textuales en lengua castellana) entre otras técnicas publicitarias. Entre los artistas más destacados en este diseño gráfico en Cataluña figuran los polifacéticos modernistas Apel·les Mestres i Oñós y Alexandre de Riquer i Ynglada, el novecentista Rafael de Penagos y Zalabardo, y otros artistas como Miquel Soldevila i Valls, Josep Triadó i Mayol, Vicente Climent Navarro y Francesc d'Assís Galí i Fabra, con trabajos para Amatller. No obstante, Jaime Boix fue de las primeras casas chocolateras en incorporar cromos coleccionables en sus productos, como el caso de las chocolatinas. Al igual que ocurre con la tarjeta postal, una evidencia de la difusión y alcance social de este reclamo publicitario se encuentra en el coleccionismo de carteles, envoltorios y cromos, posiblemente siendo el coleccionista más ilustre Frederic Marès i Deulovol. Por ello, las colecciones familiares de tarjetas postales o de cromos son determinantes en el estudio histórico como documento que atestigua la formación de las mentalidades. De hecho, estos formatos de cartulina fueron con frecuencia los que ilustraban a diversas capas de la población civil de distintas edades, contribuyendo a la difusión de ideologías preconcebidas y muchas veces oficiales sobre los más variados procesos, acontecimientos o personajes históricos.

En cuanto a las guerras balcánicas, se editaron en Barcelona diferentes series monográficas en cromos litografiados por parte de empresas de repostería como Jaime Boix, Pi o Batchillería y Fontsaré. De ellas, se recogen dos colecciones: una edición de Chocolate Jaime Boix y otra

23 Fátima LÓPEZ PÉREZ: "L'afició de col·leccionar cromos", en Teresa-Montserrat SALA GARCIA (coord.): *Pensar i interpretar l'oci: passatemps, entreteniments, aficions i addicions a la Barcelona del 1900*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2012, pp. 85-96; M.^a Antònia MARTÍ ESCAYOL: *El plaer de la xocolata: la història i la cultura de la xocolata a Catalunya*, Valls, Cossetània, 2004, pp. 123-132, 136-148.

carente de marca comercial, ambas tituladas “La guerra en los Balkanes”. La primera constituye el ejemplo más valioso por sus contenidos textuales que completan el mensaje transmitido intencionadamente en la imagen. En el anverso se sitúa una imagen gráfica donde generalmente se representan símbolos identitarios, personajes militares y políticos, mapas, paisajes urbanos, además de escenas bélicas, episodios heroicos, trágicos, de traición, de exaltación patriótica y demasacres de población. La muerte de civiles no se percibe como violencia de guerra por motivos políticos, militares o raciales, sino como base para crear una memoria social que propicia el forjamiento del ideario de comunidad nacional. La imagen va acompañada de una breve descripción, mientras que en el reverso se incluye un texto más amplio con una biografía o el relato del episodio correspondiente. La segunda colección, más breve, incluye los parámetros anteriores aunque el reverso aparece en blanco, sin ningún tipo de información.



Imagen 1. Cromo. Fuente: ANÓNIMO: *La guerra en los Balkanes...*, col. 1.ª, ser. 1.ª, n.º 1, anverso.

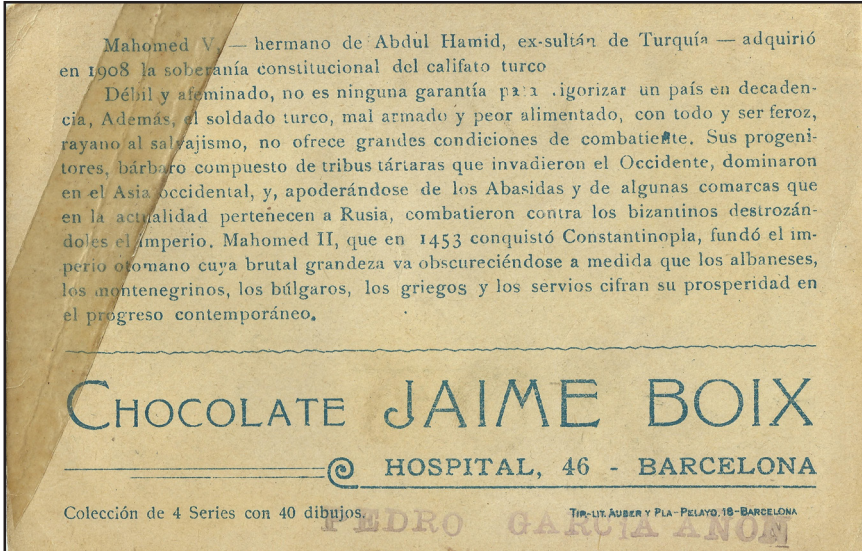


Imagen 2. Cromo. Fuente: ANÓNIMO: *La guerra en los Balkanes...*, col. 1.^a, ser. 1.^a, n.º 1, reverso.

La imagen de los contendientes en estos cromos reproduce fielmente la visión estereotipada de los análisis anteriores, consistiendo en una representación y un lenguaje que incitan a reacciones plenamente emocionales.²⁴ Se trata de mostrar gráficamente la dualidad simplista de buenos y malos en una “guerra civilizadora”, donde las escenas representan y los textos exaltan la heroicidad de los combatientes cristianos, su defensa de los valores patrióticos y la salvaguarda del principio moral de la justicia, con lo cual se asiste a la mitificación de su lucha. Frente a ellos, los turcos aparecen caracterizados por la violencia, la traición, la injusticia, la debilidad y la indolencia moral, por lo que su figura termina siendo demonizada y condenada al fracaso ante las expectativas de una irremediable victoria

²⁴ La apelación sentimental por los débiles, así como el hecho de caracterizar de forma innata a la etnia turca con rasgos pérfidos y perversos también fue evocada posteriormente por Àngela Graupera en *La persecución del Helenismo en Turquía*, Barcelona, Luis Gili, 1920. Enfermera, periodista, escritora y activista española de ideología anarquista y pacifista (ca. 1890-ca. 1930), posiblemente constituya la primera corresponsal de guerra femenina española desde su labor para la Cruz Roja en Serbia durante la I Guerra Mundial.

cristiana. Esta visión y posicionamiento llena de convencionalismos fue muy inculcada en las edades más tempranas de la población, ante todo, en la infancia.²⁵ El historiador y filólogo menorquín Francesc de Borja Moll i Casanovas daba cuenta de la influencia que sobre el tema tuvo para él este medio publicitario:

Jo tenia deu anys quan va esclatar el conflicte, i també vaig prendre partit. A la primeria de tot vaig ser aliadòfil, per raons molt poderoses: perquè el país envaït era Sèrbia; i Sèrbia era un dels països balcànics que acabaven de guanyar la guerra contra Turquia; i jo tenia una col·lecció d'estampes de xocolata amb escenes molt vives de la guerra dels Balcans; i segons aquelles estampes, els turcs eren una mala gent i uns covards, i naturalment, sempre perdien; i els serbis, grecs, búlgars, romanesos i montenegrins eren unes bellíssimes persones, i molt valents, i, com era lògic i just, sempre guanyaven. Ara digaume si tota aquesta informació, donada per les estampes de xocolata, no justificava que tots ens posàssim al costat de Sèrbia i dels seus aliats, i contra els 'imperios centrals' que eren Àustria-Hongria i Alemanya!²⁶

Su testimonio atestigua cómo estas representaciones bélicas permitían dar sentido a la guerra y ser adoptadas por la infancia en su vida cotidiana a través de una práctica tan trivial como la colección de cromos. A partir de una serie de imágenes y símbolos que buscaban la complicidad y reacción íntima de los consumidores se permitía adoptar un conocimiento predispuerto del conflicto que banalizaba el enfrentamiento armado. Aunque se desconocen las fuentes directas de las que se sirvieron estos productos comerciales, se observa una correspondencia con los contenidos elaborados “desde arriba”, ya analizados previamente, por lo que se trató de una cultura de guerra que no fue libremente asumida por el conjunto de la población. Aquí se localiza un ejemplo de brutalización en las mentalidades de la época que no fue gestionado oficialmente desde el Estado, sino oficiosamente por sus clases dirigentes e impulsado a través de la producción industrial de productos de consumo y de la práctica del

25 Francesc ESPINET I BURUNAT: *Notícia, imatge, simulacre. La recepció de la societat de comunicació de masses a Catalunya, de 1888 a 1939*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 1997, pp. 164-168.
26 *Apud. Ibid.*, p. 167.

juego. Todo ello estaba dirigido a una sociedad sin experiencia combatiente en este conflicto que, sin embargo, sí presenta rasgos brutalistas a partir de las guerras coloniales norteafricanas, donde la imagen del enemigo era la del “moro”, un antagonista igualmente incivilizado. Así, el uso de la imagen gráfica mostraba una postura ideológica llena de convencionalismos que llevaba al receptor a construir una imagen negativa opuesta a la suya, como ocurre frecuentemente durante la infancia.

El género epistolar como fuente histórica

Finalmente, se incluye una muestra de la percepción de las campañas balcánicas sobre la población alfabetizada en España, que por aquel entonces representaba un porcentaje limitado en ambos sexos. El material localizado, conservado por un pariente colateral del destinatario, es una tarjeta postal, vehículo de comunicación generalizado tanto en las actividades sociales como comerciales de la época.²⁷ Hay que tener en cuenta que si bien las primeras tarjetas postales ilustradas circularon en España desde 1892, fue a partir de inicios del siglo XX cuando se desarrolló una gran circulación que implicó afanes coleccionistas y el intercambio de correspondencia, sobre todo entre parientes y amigos.

Esta tarjeta postal troquelada, originariamente editada en francés, ha sido deliberadamente manipulada por su remitente. El dibujo en acuarela del anverso resulta de curiosa interpretación, donde aparece un sanitario en actitud de proceder a una extracción sanguínea por venopunción a una mujer. Por medio de un efecto óptico, la cabeza del supuesto sanitario coincide con otro individuo del interior de la postal, Hadji Adil Bey, ministro otomano de Interior, bajo cuya imagen se dispone un extracto de texto descriptivo procedente de la crónica sobre los Balcanes del periódico *La Correspondencia de Valencia*.²⁸ Por último, el reverso contiene el mensaje del remitente:

27 Isidro SÁNCHEZ SÁNCHEZ y Rafael VILLENA ESPINOSA: “La tarjeta postal en la historia de España”, en Bernardo RIEGO AMÉZAGA (ed.): *España en la tarjeta postal. Un siglo de imágenes*, Barcelona, Lunweg, 2011, pp. 11-51; Carlos TEIXIDOR CADENAS: *La tarjeta postal en España: 1892-1915*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, pp. 9-23.

28 ANÓNIMO: “Los nuevos gobernantes turcos”, *La Correspondencia de Valencia*, 4 de febrero de 1913, p. 1.



Imagen 3. Tarjeta postal. Fuente: Antonio Cubells: *Gobernantes turcos...*, anverso.

No obstante, al igual que ocurrió con la I Guerra Mundial, no se percibe ninguna voluntad de intervención bélica, lo que refleja el cambio radical que se dio tras 1898, donde el conjunto de la población rechazaba la implicación en acontecimientos ajenos. La perspectiva de la autodeterminación de las naciones balcánicas fue predominantemente la propia del nacionalismo conservador existiendo, no obstante, otros enfoques intelectuales como el del nacionalismo cívico propugnado por el periodista, escritor y político catalán Antoni Rovira i Virgili, ya con posterioridad al desarrollo bélico.²⁹ Por otra parte, el posicionamiento resulta inherente a las potencias balcánicas cristianas, dada la deficiente objetividad de las informaciones. A inicios del siglo XX las diferentes clases sociales presentaban una serie de rasgos históricos que tendrían su máxima expresión en los conflictos mundiales: suspicacias, prejuicios y convencionalismos culturales por medio del racismo, la intolerancia religiosa, el populismo, el nacionalismo, el militarismo o las concepciones brutalistas frente a la violencia. Por último, una idea todavía muy presente en la actualidad como condicionante decisivo en el campo de las relaciones internacionales y ante el fenómeno de la globalización es la dualidad Occidente-Oriente como una deficiencia histórica determinante para las aspiraciones de lograr una efectiva convivencia democrática.

²⁹ ANTONI ROVIRA I VIRGILI: *Història dels moviments nacionalistes*, Barcelona, Societat Catalana d'Edicions, 1914, t. III, *vid.* pp. 51-54, 71-76, 90-91.

La batalla del Somme: un análisis a través de los combatientes británicos

The Battle of the Somme: an analysis through British's fighters

Alejandro Muñoz Rumbero

RESUMEN

El 1 de julio de 1916 se desencadenaba un ofensiva aliada en territorio francés y en las proximidades del río Somme. En ella participaron soldados británicos y franceses de los cuales muchos de ellos no volverían a sus hogares. Sin duda el Somme fue una de las batallas más cruentas de la Primera Guerra Mundial. El siguiente artículo trata de sintetizar el desarrollo de las operaciones militares, incluyendo el testimonio de aquellos combatientes que participaron, buscando de este modo un acercamiento al individuo y a todo a lo que le rodeó durante los combates.

PALABRAS CLAVE: Historia Militar, Somme, británicos, combatientes, testimonios.

ABSTRACT

On 1st July 1916 an Allied offensive broke out in French territory and near the Somme River. Both French and British soldiers took part in the attack, and lots of them never returned to their homes. Undoubtedly, The Battle of Somme was one of the cruellest battles in The First World War. The following article will try to synthesize the developement of military operations, including the testimonies of some participant combatants trying to approach to the point of view of the individuals and everything sorounding them during the action.

KEYWORDS: Military History, Somme, British, Combatants, Testimonies

La presente comunicación tuvo como punto de partida el intento por ofrecer un relato de la batalla del Somme donde se bosquejaran las sensaciones, vivencias, realidades y experiencias de los soldados que participaron durante los cuatro meses que duró la misma. Sin duda abarcar todo el frente era una tarea titánica actualmente no realizable dadas las circunstancias de trabajo que condicionan la presente comunicación; por tanto entendimos que era mejor centrarnos en los ejércitos aliados, y en particular en los ejércitos británicos que combatieron en los alrededores del río Somme. A esto se sumó la pretensión de que la comunicación se enmarcara dentro de una corriente de la Historia, la Historia Militar, y dentro de un grupo de historiadores que están aplicando una serie de herramientas y metodologías que dotan a la disciplina de un sentido que creemos que enriquece sobremanera el discurso y donde el individuo cada vez adquiere más protagonismo.¹

La Batalla del Somme se fraguó durante la conferencia interaliada en la ciudad francesa de Chantilly. El 6 de diciembre de 1915 los altos mandos de los ejércitos aliados se reunían en la localidad francesa para coordinar una serie de ataques en varios frentes del teatro europeo. El objetivo de éstos era poner al límite la capacidad de las líneas de suministro de las potencias centrales, fundamentalmente alemanas, que hasta entonces no se habían visto sometidas a una presión seria, como consecuencia de que los ejércitos de las potencias centrales tuvieran que combatir en dos frentes a la vez, aspecto al que no se les había obligado desde comienzos de la guerra.² Durante la conferencia, los asistentes asumieron que la ruptura de los frentes sostenidos por los ejércitos de las potencias centrales solo se produciría una vez hubieran sido sometidos a una guerra larga que agotara al enemigo, en definitiva una guerra de desgaste que pusiera al límite las

1 Por citar, a modo de ejemplo, dos de los trabajos cuya línea hemos querido seguir: James MATTHEWS: "Voces de la trinchera: Los combatientes republicanos de la Guerra Civil a través de la correspondencia", *IV Encuentro de jóvenes investigadores de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, 2013, o los mimbres puestos por David ALEGRE LORENZ, Miguel ALONSO IBARRA: "Dossier: los teatros de lo bélico: violencia, memoria, identidad y sociedad de masas", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4 (2013). Para la batalla del Somme ha sido revelador y enriquecedor el enfoque de Martin GILBERT: *La batalla del Somme. La batalla más sangrienta de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Ariel, 2009. Para una evolución de la historiografía de la historia militar o de lo que entendemos como una evolución deseable.

2 William PHILPOTT: "The anglo-french victory on the Somme", *The Diplomacy and Statecraft*, 17 (2006), pp. 733

reservas humanas y materiales. Los ataques acordados se producirían en el frente austro-húngaro por parte de los italianos, en el frente oriental con una ofensiva del ejército ruso y, lo que más nos interesa a nosotros, un ataque franco-británico. Todos los ataques se planearon para desarrollarse a lo largo de 1916.

De todos los acuerdos el que más nos interesa es el franco-británico. Elizabeth Greenhalgh³ sostiene que tras éste se encontraba una petición personal del General J. Joffre en la que instaba a sus homólogos de Gran Bretaña a desempeñar un papel más importante en el conflicto aludiendo, entre otras cosas, a la disponibilidad de un mayor número de reservas materiales y humanas.⁴ La idea era presionar al enemigo en su frente occidental lo que sumado a otros ataques acordados fijaría a las tropas de las potencias centrales en sus respectivos frentes, impidiendo el auxilio o trasvase de recursos humanos y materiales entre los mismos. Las fechas de ataque deberían coincidir, según Joffre, con el funcionamiento a pleno ritmo de las industrias francesas, con las tropas británicas del British New Armies bien preparadas y con los demás ataques listos para desencadenarse.⁵

La elección de la zona del Somme dependió de varios factores pero no estuvo clara desde un primer momento. Los británicos con Douglas Haig como Comandante en Jefe de la Fuerza Expedicionaria Británica propusieron como región de ataque la zona de Ypres o como alternativa la línea de Ypres-Amberes, una región situada más al norte del Somme.⁶ Mientras los franceses, con Joffre encabezando la negociación, querían que los británicos llevaran una ofensiva al norte del Somme con el objetivo de desgastar y fijar a las tropas alemanas, mientras que las tropas francesas ejecutaban la ruptura más al sur del Somme.⁷

Sin embargo la región presentaba ciertos inconvenientes, tras los combates en la región durante 1914 y 1915 los alemanes habían reforzado sus posiciones defensivas. Al refuerzo se unía el hecho de que las defensas

3 Elizabeth GREENHALGH: "Why the British Were on the Somme in 1916", *War in History*, 6:2 (1999), pp. 148.

4 William PHILPOTT: "The anglo-french ...", pp. 734

5 Michael S. NEIBERG: *Fighting the Great War: A Global History*. Cambridge, Harvard University Press, 2005. pp. 178.

6 Alvaro LOZANO: *La gran guerra (1914-1918)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2014, pp. 248

7 William PHILPOTT: "The anglo-french...", pp. 735.

alemanas estaban instaladas en posiciones geográficas ventajosas, contando en su haber con varios puntos fuertes de carácter defensivos en la región y una línea de ametralladoras bien distribuidas a lo largo de todo el frente. Esta realidad fue reflejada en las declaraciones de Churchill que definió el frente del Somme como “Undoubtedly the strongest and most perfectly defended position in the world”.⁸ Phillips Gibbs, periodista británico, durante una visita a la región sentenció que las posiciones alemanas parecían posiciones diseñadas para vivir más que posiciones temporales.⁹ Si bien es cierto que pese a todo, existía a favor del planteamiento de J.Joffre que el nivel de fortificación en el lugar donde él tenía planeada la ruptura las defensas contaba con un nivel de organización y de calidad menor respecto al resto del frente.¹⁰

Por último para la elección del Somme se alude a que los británicos accedieron a la petición francesa, ya que Francia sostenía el mayor esfuerzo de guerra desde 1914 y los combates se desarrollaban en su territorio.¹¹ En este sentido Quero Rodiles apunta que la zona de operaciones elegida fue más un compromiso que una decisión táctica, ya que según este autor, la zona de ataque óptima para los británicos era en la zona del litoral y a los franceses les convenía una ofensiva sobre la región entre el Mosa y el Mosela. Ante la imposibilidad de conjugar ambas peticiones se optó por la región donde ambos ejércitos entraban en contacto y donde dicho contacto era entre tropas ya desplegadas.¹²

¿Cual era el objetivo y el planteamiento de la batalla del Somme? Sin duda es una de las preguntas que más controversia suscita. Lo primero que hay que indicar es que fue D.Haig quién se encargó de asumir la mayor parte de las responsabilidades sobre la Batalla del Somme, viéndose acrecentadas tras el desencadenamiento de la ofensiva de Verdún. Ésta

8 Michael S. NEIBERG: *Fighting the Great...*, pp.190.

9 Alvaro LOZANO: *La gran guerra...*, pp. 247. Para más detalles: Felipe QUERO RODILES: *Historia Militar de la Primera Guerra Mundial: de la caballería al carro de combate*, Madrid, Sílex, 2009, pp. 315.

10 Alvaro LOZANO: *La gran guerra ...*, pp. 247 y Felipe QUERO RODILES: *Historia Militar de ...*, pp. 315

11 Alvaro LOZANO: *La gran guerra ...*, pp. 249.

12 Felipe QUERO RODILES: *Historia Militar de...*, pp. 315. Pese a ello en 1916 como argumenta Gilbert D. Haig estaría encantado del sector de ataque elegido. Martin GILBERT: *La batalla del ...*, pp.48.

provocó que D.Haig asumiera que sus tropas, pertenecientes a la Fuerza Expedicionaria Británica, fueran las protagonistas de la maniobra y que los franceses quedasen como fuerza de acompañamiento y colaboración en el sector sur intercambiando los papeles adquiridos por los ejércitos en Chantilly.¹³

El Somme tendría como objetivo final, en palabra de J.Joffre: “(...) to destroy the enemy’s armies”.¹⁴ Esta estrategia ha sido objeto de debate, ciertos autores defienden que Haig ordenó a sus subordinados poner en marcha la estrategia, acordada con los franceses,¹⁵ es decir que la operación no supusiera una ruptura inmediata sino una batalla de desgaste. Esta idea se vio reforzada cuando la ofensiva principal debían protagonizarla sus tropas. Otros autores defienden que Haig planteó el Somme como una batalla destinada a distraer la atención de las tropas alemanas y asestar un golpe en la región de Ypres.¹⁶

Con estas premisas el encargado del diseño de la operación fue Henry Rawlinson Comandante del IV Ejército, cuerpo de tropas encargados de sostener el mayor esfuerzo en batalla. Rawlinson propuso una estrategia conservadora apostando por un ataque limitado. Esta actitud la fundamentó basándose en la falta de confianza en la cohesión que pudieran mostrar las tropas, fundamentalmente las del British New Armies, durante el combate, en el temor a la descoordinación y en la vulnerabilidad de las tropas ante un contraataque enemigo, argumentos que según él se hacían más peligrosos cuanto mayor fuera la profundidad del ataque. Por todos estos motivos Rawlinson, aconsejó y diseñó un ataque limitado en el que la artillería pudiera cubrir a la infantería ante cualquier circunstancia.¹⁷

La ofensiva de Verdún provocó un debate dentro de los altos mandos británicos, se cuestionaron si continuar con el plan establecido o ser más ambiciosos en la puesta en marcha de la ofensiva del Somme.¹⁸ El debate

13 William PHILPOTT: “The anglo-french ...”, pp. 736

14 *Ibid.*, pp. 737.

15 *Ibid.*, pp.736

16 Denis WINTER: *Haig’s Command : A Reassessment*, Pen and Sword, Havertown, 2004, pp. 52

17 Robin PRIOR y Trevor WILSON (eds.): *The Somme*, New Haven and London, Yale University, 2005, pp. 42

18 H.Rawlinson tenía un plan diseñado desde el 3 de abril que fue a sometido debates y remodelaciones por parte de D.Haig. Fue validado el 14 de junio de 1916. Robin PRIOR y Trevor WILSON

vino producido ante una nueva realidad en la que los franceses se convertían en una tropa de apoyo en el sector del sur. Prior y Wilson sostienen que la reestructuración llevada a cabo por Haig como consecuencia de Verdún convirtieron un plan basado en la captura de ciertos sectores de las trincheras enemigas, colaborando con los franceses, en una maniobra grandiosa para destruir al ejército alemán en el frente occidental.¹⁹ El mismo planteamiento es sostenido por Gilbert, que defendió que Haig buscó una ruptura de la línea de trincheras y de las defensas alemanas para posteriormente aprovechar dicha brecha con las unidades de caballería implementando velocidad a la maniobra.²⁰ D.Winter matiza este argumento e indica que la ambición de la maniobra estuvo justificada, ya que buscó una victoria efectiva y efectista que llamara la atención de las tropas alemanas situadas al en el sector de Ypres obligando al desplazamiento de la mismas y permitiendo asestar un golpe definitivo a las tropas alemanas en el sector de Ypres.²¹

La ofensiva quedó organizada para finales del mes de junio, para ser exactos para el día 29, pero el mal tiempo provocó que se retrasara hasta el día 1 de julio. Las fechas para el desarrollo de la ofensiva fueron consecuencia de la insistencia de los oficiales franceses, que solicitaron el inicio de la batalla en ese periodo de tiempo como una necesidad imperiosa sino se quería ver como Francia quedaba derrotada como consecuencia de la ofensiva de Verdún.

Los británicos pondrían sobre el campo de batalla soldados regulares que combatían desde 1914, tropas de la Commonwealth, batallones de reclutas levados entre 1907 y 1914 y los hombres del Nuevo Ejército de Kitchener, la mayoría, sin experiencia de combate previa.²² Mientras el ejército francés acudía con las tropas del Ejército del Norte comandado

(eds.): *The Somme...*, pp.50

19 *Ibid.*, pp. 52.

20 Martin GILBERT: *La batalla del ...*, pp.50

21 De hecho D.Winter sostiene que más que aumentar su ambición hacia la maniobra del Somme D. Haig percibió Verdún como la señal de que el Somme era innecesario a tenor del despliegue ofensivo realizado por parte del ejército alemán y que debía anularse el plan para poner en marcha una operación sobre Ypres, sin embargo se vio obligado a cumplir sus acuerdos con los franceses. Denis, WINTER: *Haig's Command: A...*, pp. 52; Elizabeth GREENHALGH: "Why the British ...", pp. 149

22 Martin GILBERT: *La batalla del ...*, pp.39

por Foch, formado por tropas con experiencia en combates. Frente a ellos se encontraba las tropas del IIº Ejército Alemán al mando de Fritz Von Below, formado por unas tropas veteranas y aguerridas que estaban desplegadas y asentadas desde hacía meses en sus posiciones.²³

Los objetivos de la batalla eran los siguientes: para el III Ejército de Allenby tomar Gommecourt siendo esta maniobra ejecutada para distraer tropas de la operación principal, y para el IV Ejército de Rawlinson los objetivos se extendían sobre la línea Serre-Beaumont-Hamel-Thiepval-Pozières-Contalmaison-Montauban. El V Ejército, al mando del General Cough, permanecería en la reserva. El frente donde se desarrollaba la acción quedó delimitado al sur por Maricourt y al norte por Foncquevillers.²⁴

La ofensiva vendría precedida de un bombardeo de gran intensidad iniciado el día 24 y que se extendió durante, aproximadamente una semana.²⁵ La maniobra la llevarían a cabo la artillería franco-británica y los objetivos eran la destrucción de las alambradas de espino alemanas, castigar las trincheras y los refugios alemanes y por último tratar de destruir el mayor número de piezas de artillería alemana.²⁶ El bombardeo alcanzó una intensidad anteriormente no vista durante el conflicto, ante la cual los soldados reaccionaron de diversa manera. Sirva de ejemplo el testimonio de un soldado inglés perteneciente al 1 de julio y recogido por M. Neiberg: “the enemy was being blasted by a hurricane of fire. I found it in my heart to pity the poor devils who were there and yet was filled by a strange and awful exhilaration because this was the work of our guns and because it was England’s day”.²⁷

Los momentos previos a la hora H del 1 de julio el ambiente se llenó de sentimientos como refleja en su diario un soldado británico “era la primera batalla de la división y la solemnidad afectaba a todo el mundo” o la descripción hecha por el soldado F. Hawkings que mencionó como el ambiente se cargó de “una ansiedad muy molesta y todo el mundo [...] muy

23 Felipe QUERO RODILES: *Historia Militar de ...*, pp.317; J.M WINTER: *La Primera Guerra Mundial*, Madrid, Aguilar, D.L.1992, pp. 129-130.

24 Martin GILBERT: *La batalla del ...*, pp.89.

25 H. P. WILLMOT: *La Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Inédita, 2011, pp.159.

26 Robin PRIOR y Trevor WILSON (eds.): *The Somme ...*, pp. 63.

27 Michael S. NEIBERG: *Fighting the Great ...*, pp. 192.

inquieto”.²⁸ Otro oficial de la primera oleada mostraba sus expectativas ante la operación reflejando en sus notas “July 1st 1916 was the most interesting day of my life”.²⁹ A las 07:30 de la mañana amanecía de la siguiente manera: “El primero de julio el tiempo después de una niebla matinal, era de esos que suelen llamarse fenomenal”.³⁰

Tras la explosión de los últimos proyectiles y la detonación de las minas instaladas tras las líneas alemanas, setenta mil soldados franceses y de Gran Bretaña y su imperio salieron de sus trincheras y avanzaron hacia las posiciones alemanas confiados en que sería un paseo tras el castigo de su artillería.³¹ Muestra del optimismo con el que abandonaron las trincheras es la historia del capitán británico, Wilfried Neville. El capitán al mando de una compañía del 8º regimiento de East Surreys ofreció un premio para aquel pelotón que llevara el balón hasta la trinchera enemiga dándole patadas. La escena fue descrita por los testigos: “Cuando el fuego de fusilería cesó vi a un oficial de infantería subir desde el parapeto hasta la tierra de nadie, haciendo señales para que lo siguieran. Al hacerlo, dio una patada a una pelota de fútbol. La pelota se levantó y voló hacia la línea alemana. Parece que fue la señal de avance”.³²

El capitán falleció durante la ofensiva.³³ Henry Williamson también tomó parte en la ofensiva describiéndola en estos términos:

Vi hombres alzándose y marchando hacia delante; y marche hacia delante con ellos, en un borroso delirio en el que algunos parecían detenerse, con las cabezas inclinadas, y se caían cuidadosamente de rodillas, y rodaban lentamente, y se quedaban quietos. Otros rodaban y rodaban, y gritaban y se asían a mis piernas con un miedo total, y tenía que luchar para quitármelos de encima [...] y mi oleada se desvaneció y llegó la segunda y también se desvaneció, y luego la tercera oleada se confundió con las ruinas de la primera y la segunda, y al cabo de un momento la cuarta

28 John KEEGAN: *El rostro de la batalla*. Madrid, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1990, pp. 262.

29 Samuel HYNES: *Soldier's Tale: Bearing the Witness to a modern war*, New York, Penguin, 1998, pp. 3.

30 Paul FUSSELL: *La gran guerra y la memoria moderna*, Madrid, Turner, 2006, pp. 46.

31 Michael S. NEIBERG: *Fighting the Great ...*, pp. 193.

32 Paul FUSSELL: *La gran guerra y la ...*, 43. y Michael S. NEIBERG: *Fighting the Great ...*, pp. 193.

33 Paul FUSSELL: *La gran guerra y la ...*, pp. 43 y Michael S. NEIBERG: *Fighting the Great ...*, pp. 193.

tropezó con los restos de los otros [...]¿quién podía imaginar que la “Gran Ofensiva” iba a llevar a aquello?.³⁴

La salida de las trincheras fue consignada por otro soldado británico del siguiente modo:

En el minuto de la hora H [...] colocamos nuestras escalas y salimos al campo abierto. Las granadas explotaban por todas partes y a través del humo a la deriva frente a nosotros pudimos ver la primera línea del enemigo donde emergían figuras grises. Avanzamos en largas líneas, tropezando a través de la masa de embudos de granadas, alambrada y restos, y detrás de nosotros aparecían más oleadas.³⁵

El testimonio de R.J. Mason del 10º Regimiento de Húsares da fe de la confusión y extrañeza que se produjo durante el avance “en un primer momento parecía que no hubiera bajas, pero pronto te das cuenta de que estaban cayendo muchos más hombres de lo que creías (...) Mi oficial me llamó y me dijo: “tu no te apartes de mí y yo no me apartaré de ti” yo le dije ¡de acuerdo! pero enseguida lo perdí de vista. No se que le pasó”.³⁶

Durante las primeras horas aproximadamente treinta mil soldados británicos cayeron en batalla. El cabo H. Bury describió la muerte de sus compañeros en los siguientes términos: “Pudimos ver cómo avanzaban nuestros camaradas intentando cruzar la Tierra de Nadie sólo para ser segados como si de césped se tratase”.³⁷

Entre los heridos durante los primeros combates se encontraba un soldado británico de nombre desconocido, que describió la escena del siguiente modo:

What I felt was that I had been hit by a tremendous iron hammer, swung by a giant of inconceivable strenght, and then twisted with a sickening sort of wrench so that my head and back banged on the ground, and my feet struggled as though they didn't belong to me. For a second or two

34 Paul FUSSELL: *La gran guerra y la ...*, pp. 46.

35 John KEEGAN: *El rostro de ...*, pp. 268.

36 H. P. WILLMOT: *La Primera Guerra ...*, pp. 160.

37 Martin GILBERT: *La batalla del ...*, pp. 90.

my breath wouldn't come. I thought-if that's right word- "This is death", and hoped it wouldn't take long.³⁸

Las imágenes y testimonios anteriormente citados se sucedieron durante durante el primer día. Éste concluyó sin el éxito esperado para las tropas aliadas. Solo habían caído el espolón de Montauban-Mametz y sus respectivos pueblos, junto con ellos una parte del reducto Schwaben fue tomado. El intento de asalto de las posiciones alemanas costó la vida a 19,420 soldados siendo, otros tantos, heridos de diversa consideración. Prueba de la virulencia de los combates fueron los datos ofrecidos por el Cuerpo Médico del Ejército Real, que registró en doce horas de combate 26,675 heridos, sin tener en cuenta a aquellos que yacían en tierra de nadie sin poder ser rescatados.³⁹

Sin embargo la batalla no terminó con la ofensiva del primero de julio, sino que se extendió hasta el día 18 de noviembre de 1916. Durante este periodo los soldados alternaron ofensivas y operaciones de castigo sobre las posiciones alemanas, al igual que soportaron los ataques del enemigo. La trinchera se convirtió en su hogar, y muchos de los que allí "residieron" plasmaron las experiencias allí vividas.

El escrito británico Robert Graves, que relato su experiencia de guerra en *Adiós a todo eso*, describió lo extraño que le resultaba todo lo que le rodeaba en su nuevo "domicilio". "The trench was cut through red clay. I had a torch with me which I kept flashed on the ground. Hundreds of field mice and frogs were in the trench. They had fallen in and had no way out. We had no picture of what the trenches would be like".⁴⁰

Esta extrañeza llenó todo el frente y junto con ella llegaron otras sensaciones y sucesos de los que los testigos se hicieron eco en sus escritos. El periodista británico Philip Gibbs describió las trincheras tras los combates y lo que en ella se encontró:

[...] Los alemanes muertos que yacían allí en sus trincheras arrasadas y la porquería y el hedor de la muerte por todo aquel

38 Samuel HYNES: *Soldier's Tale: Bearing ...*, pp. 21.

39 De los ciento cuarenta y tres batallones británicos que entraron en combate treinta y dos sufrieron bajas por encima del 50%. Martín GILBERT: *La batalla del ...*, pp. 132-134.

40 Samuel HYNES: *Soldier's Tale: Bearing...*, pp. 54.

terreno revuelto [...] Me aparté de aquellos gordos cadáveres. Tenían un aspecto monstruoso, tendidos allí y revueltos en medio de una asquerosa maraña de ropas, bombas adhesivas, botas viejas y botellas. Montones de cadáveres yacían en fosas que antes habían sido trincheras.⁴¹

La vida en el frente se convirtió en rutinaria y, dentro de la rutina de la trincheras, el soldado se enfrentó a diferentes situaciones poco agradables, tales como la convivencia con los muertos. Fruto de la misma muchos de ellos dejaron por escrito reflexiones. El soldado Frank Richards dejó escrito en su diario: “Some parts of the parapet had been built up with dead men, and here and there arms and legs were protruding. In one bay only the heads of two men could be seen”.⁴²

O las sensaciones descritas por otro soldado y recogidas por Hill y Holmes en su obra: “His brown face was dirty grey now, and streaked with blood. His mouth hung open. Maybe he was dead after all. [...] He tried to move, and his half-clenched hands fell away from his stomach. Glancing down, I saw a fearful wound [...] Horror possessed me”.⁴³

El mismo soldado reflexionaba sobre su experiencia con la muerte y la primera visión de la misma: “[...] But the baptism of death is a great ordeal which nobody passes through unscathed either in war or in peace”.⁴⁴

Siguiendo la línea de la convivencia con los muertos en el día a día, el soldado de infantería George Leigh-Mallory lo describió en los siguientes términos: “lo más espeluznante que se pueda imaginar cuando uno ve a los muertos y a los moribundos y oye que regimientos enteros han sido destrozados por las ametralladoras”.⁴⁵

La deserción reflejada en las notas, escritas en tercera persona, del soldado Eric Patridge: “Frank’s nerves were so bad, his fears so possessed him, that he often thought of deserting and planned how he would get

41 Martin GILBERT: *La batalla del ...*, pp. 145.

42 Samuel HYNES: *Soldier's Tale: Bearing ...*, pp. 68.

43 George Herbert, HILL Richard, HOLMES,(eds.) *Retreat from Death: A soldier on the Somme*, London, Tauris Parke, 2005, pp. 101.

44 *Ibid.*, pp. 102.

45 Martin GILBERT: *La batalla del ...*, pp. 192-193.

away; but as he bitterly admitted to himself, he had not even the courage to desert”.⁴⁶

Sin embargo en medio de la batalla y de los combates se refleja también alegría o cierta satisfacción entre aquellos que han sido alcanzados, cuyas heridas no revisten la gravedad suficiente como para morir, pero si como para abandonar el frente durante unos días. Esta alegría se percibe desde los protagonistas directos, como desde aquellos que los esperan en sus casas y son informados. Edward Liveing dejó por escrito los sentimientos de alegría que le recorrieron cuando se enteró de que la herida era suficientemente grave como para abandonar el frente:

After about five or ten minutes an orderly slit up my breeches. “The wound’s in the front of the hip” I said. “Yes but there’s a larger wound where the bullet’s come out, sir” I looked and saw a gaping hole two inches in diameter. “I think that’s a Blighty one, isn’t it” I remarked. “I should just think so, sir,” he replied. “Thank God! At last!” I murmured vehemently, conjuring up visions of the good old homeland.⁴⁷

Desde Londres Vera Brittain, enfermera del ejército, reflejaba la alegría por el regreso a casa de su hermano Edward que cayó herido durante el combate en la Tierra de Nadie. La situación fue la siguiente:

Edward was hit by a bullet through his thigh. He fell down and crawled into a shell hole. Soon afterwards a shell burst close to him and a splinter from it went through his left arm. The pain was so great that for the first time he lost his nerve and cried out. After about an hour and half, he noticed that the machine-gun fire was slackening, and started a horrifying crawl back through the dead and wounded to the safety of the British trenches.⁴⁸

El mismo día Edward escribió a su hermana para informarle de su herida y de la esperanza de volver a casa: “Dear Vera, I was wounded in the action

46 Samuel HYNES: *Soldier’s Tale: Bearing...*, pp. 60

47 *Ibid.*, pp. 72.

48 Vera BRITAIN: *Letters from a lost generation the First World War letters of Vera Brittain and four friends, Roland Leighton, Edward Brittain, Victor Richardson, Geoffrey Thurlow*, London, Abacus, 1999, pp. 265.

this morning in left arm and right thigh not seriously. Hope to come to England. Don't worry".⁴⁹

A estos avatares se sumaban los hechos cotidianos y el día a día de la tropa en las trincheras. Los soldados británicos no estaban constantemente en la trinchera de fuego sino que iban rotando entre las trincheras de fuego, las de apoyo y las líneas y trincheras de la reserva. El día de los soldados comenzaba y terminaba con varios estados de alerta. Si no se detectaba ningún ataque se ocupaban las posiciones diarias y el resto de tropas desayunaban. Un día normal transcurría entre tareas de reparación y de vigilancia, incluyendo actividades como la redacción de cartas. Tras la alerta nocturna se repartía la cena y se mantenía las tareas de vigilancia. Según Winter el día a día era monótono y en algunas posiciones acordaban la detención del fuego durante las horas del desayuno, o incluso avisar de alguna operación de castigo.⁵⁰ Por tanto dentro de esta monotonía de la cotidianidad la trinchera ofrecía imágenes más benévolas. En las trincheras también hubo momentos de distensión, de risas, de actividades lúdicas y de camaradería. El humor quedaba reflejado en la publicación de viñetas satíricas caracterizadas, en su mayoría por su carácter ácido y negro.⁵¹ Los sucesos poco comunes fueron percibidos como excepcionales, el soldado Arthur Preston White describió como el once de julio la visión de un soldado alemán provocó expectación dentro de las tropas británicas: “un tudesco herido en una camilla había atraído a una gran concurrencia... Dudo que aquel tipo hubiera recibido tanta atención antes”.⁵²

Sin duda el clima también marcó la existencia de estos hombres, que convivieron en unas condiciones que no fueron las más favorables. La descripción ofrecida por el capitán Miles de la noche del 3 de julio así lo atestigua: “las tropas quedaron empapadas, las trincheras llenas de agua, y el suelo se convirtió en un lodazal pegajoso de varios centímetros de

49 Vera BRITTAIN: *Letters from a...*, pp. 265.

50 J.M WINTER: *La Primera Guerra ...*, pp. 135.

51 Graham SEAL: “We've Here Because We're Here’: Trench Culture of the Great War”, *Folklore* 124 August (2013).

52 Martin GILBERT: *La batalla del ...*, pp. 160.

profundidad cuyo barro se enganchaba como una pelota a las patas de los caballos y a los pies de los hombres”.⁵³

En noviembre, cuando los combates estaban próximos a concluir, el Somme se había convertido en un lugar donde la vida no era agradable. El clima minaba la moral de las tropas, Rawlinson lo describía en una carta a Sir William Robertson en los siguientes términos: “El tiempo ha sido verdaderamente hostil con nosotros [...]”, el soldado Paul Maze describió el campo de que configuró el clima, un campo de batalla que “se había convertido en un lodazal”.⁵⁴

A lo anteriormente indicado se sumaron las condiciones en las que se mantenía el combate. Rawlinson en la misma carta transmitía los problemas a los que hacían frente sus tropas: “el estado de las carreteras en la zona de vanguardia, junto con el inmensamente largo trayecto de 3500 metros hasta las trincheras del frente, me preocupan sobremanera, porque están gastando las energías vitales de las tropas mucho más rápidamente de lo que yo quisiera”.⁵⁵

El estado de ánimo en el que se encontraban las tropas en el mes de noviembre fue descrito por Lord Cavan:

Quien nunca ha pisado las trincheras del frente no puede saber el estado de agotamiento al que han quedado reducidos los hombres. Las condiciones son mucho peores que las que las de la Primera Batalla de Ypres y mis oficiales generales y de Estado Mayor coinciden en que son las peores que han visto jamás, debido a la enorme distancia del transporte de comida, agua y munición.⁵⁶

Para concluir hemos creído conveniente dar una imagen general de las operaciones que implicaron la toma de una posición de mayor relevancia o una mayor cantidad de soldados. Sin duda el frente se convirtió en un sector estabilizado pero activo donde ataques y contraataques fueron la tónica de los combates establecidos. Entre las operaciones de mayor entidad se encuentra la desarrollada durante la madrugada del 13 al 14 de

⁵³ *Ibid.*, pp. 142.

⁵⁴ Martin GILBERT: *La batalla del...*, pp. 315

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 312.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 315.

julio, continuación de los ataques sucedidos durante la primera semana de julio. La ofensiva movilizó a la caballería y la infantería británica en una operación destinada a tomar las posiciones comprendidas en un extremo por el bosque de Bazentin-Le-Petit hasta Longueval, incluyendo el bosque de Delville. Durante estos ataques la caballería obtuvo éxitos en sus acometidas y se trató de tomar de nuevo la posición de Ovilliers. Un día después el cuartel general británico mostraba su optimismo ante el éxito de la operación. Habían caído la primera y segunda línea de trincheras alemanas a lo largo de casi cinco kilómetros del frente. Sin embargo no se habían logrado tomar todas las posiciones y se observaba la llegada de refuerzos por parte de las tropas alemanas.⁵⁷

Durante los días 22 y 23 de julio las tropas del ejército de reserva se lanzaron al asalto de la población de Pozières tras una semana de bombardeos que convirtieron el frente en “una centelleante franja de luz”.⁵⁸ Pozières se convertía en un punto estratégico si se querían tomar la segunda línea de trincheras del sector alemán, asegurando el flanco de un avance que daba acceso a otro de los objetivos del 1 de julio la población de Thiepval-Ginchy y se convertía en una posición de observación destacada. El encargado del diseño de la operación fue Cough que ordenó avanzar a las tropas australianas y neozelandesas en tres escalones para tomar las líneas de trincheras previamente castigadas por la artillería. La operación fue un éxito y la población cayó a lo largo del día 23.⁵⁹

Pero si por algo destacó el Somme fue por la aparición de los tanques. El 15 de septiembre se produjo un giro potencialmente drástico: 49 tanques hicieron acto de presencia entrando en servicio 18 de ellos. Éstos hicieron su aparición acompañando el ataque sobre el bosque de Leuze. Su primera intervención no fue determinante y los avances producidos durante el día 15 no fueron los esperados. Sin embargo hubo tropas que se aprovecharon de la asistencia del nuevo arma de los aliados como las que avanzaron sobre las posiciones de Les Boeufs, donde los alemanes habían instalado una línea defensiva muy importante. De los dieciocho tanques que entraron en combate el balance fue nueve de ellos averiados, diez alcanzados por los

57 Robin PRIOR y Trevor WILSON (eds.): *The Somme...*, pp. 141.

58 Martin GILBERT: *La batalla del ...*, pp. 187.

59 Robin PRIOR y Trevor WILSON (eds.): *The Somme...*, pp. 176.

alemanes y cinco no avanzaron de sus posiciones de avance. La 6ª División también contó con apoyo de los tanques británicos para asaltar uno de los reductos alemanes de mayor entidad, denominado el cuadrilátero. Su participación quedó resumida en que dos de ellos se averiaron detrás de las líneas enemigas y el otro fue objeto de fuego de las tropas alemanas tras quedarse atascado en el paso de una trinchera. Aquellos que lograron avanzar durante las ofensivas ofrecieron un nivel de penetración mucho más profundo que cualquier avance producido desde el 1 de julio.⁶⁰ El día 15 los tanques no tuvieron una actuación decisiva.

Otra de las maniobras destacadas fue la desatada sobre Thiepval. Los éxitos de las operaciones del día previo permiten a las unidades del Ejército de Reserva lanzar una ofensiva organizada de nuevo por el General Cough. La ofensiva se centraría en la toma de la posición de Thiepval uno de los objetivos que se habían marcado como principales en el primer día de combates. Con la batalla comenzada el día 26 entraron en línea los tanques, en una cantidad de 13 unidades. Tom Adlam, soldado que participó en la operación, describió que el avance se realizó “bajo un intenso fuego de fusil y ametralladoras”. Pese a ello las tropas aliadas capturaron la ciudad tomando otra de las posiciones que debían tomarse en el primer día de combate.

La operación final se produjo en noviembre con una climatología adversa, donde la lluvia y el barro habían estado presentes, haciendo imposible poder llevar a cabo cualquier operación militar. La operación de antemano tenía unas expectativas muy cortas. Cough escribió “en aquellos momentos el éxito era absolutamente innecesario”.⁶¹ El día 13, 43 batallones salieron de las trincheras para lanzar la última ofensiva atacando Beaumont-Hamel-Beaucourt-Saint Pierre y Divion que se mantenían en manos alemanas tras varios intentos de captura desde el 1 de julio.⁶² La operación tenía como objetivo 100 metros de la línea alemana y la posible captura de prisioneros que Haig había solicitado. El avance bajo condiciones climáticas adversas fue realizado bajo un intenso fuego de ametralladora alemana descrito por John Bentham (incluir). Los tanques

⁶⁰ Martin GILBERT: *La batalla del ...*, pp. 265

⁶¹ Martin GILBERT: *La batalla del ...*, pp. 318.

⁶² *Ibid.*, pp. 319.

si que tuvieron en esta operación una importancia vital sobre la captura de Beaumont-Hamel, ya que provocaron la huida y rendición de las tropas alemanas encargadas de la defensa de la línea. Caía , tras muchos combates después, otra posición que debió ser tomada durante las maniobras del 1 de julio. Durante esta operación también se capturaron las posiciones fortificadas, Stuff y Schwaben, además de la trinchera denominada Regina. El día 15 se ordenó detener todos los avances y operaciones militares entrando todas las operaciones en un estado de espera.

Se ponía punto y aparte a 141 días de combate para lograr un avance máximo de once kilómetros que costaron al ejército británico cerca de 420,000 bajas, de las que 125,000 se correspondieron con soldados. Sus aliados franceses soportaron mas de 204000 bajas y del lado contrario los alemanes sufrieron la perdida de 437,000 a 680,000 soldados durante la operación.⁶³

63 Datos obtenidos de <http://www.iwm.org.uk/history/the-battle-of-the-somme#>. [Consultado por última vez el 25/4/2015].

Movilización y propaganda militar para crear unos iconos en España: El caso del Noticiero de España

Mobilization and military propaganda to create icons in Spain: The case of the Noticiero de España

Carlos Pulpillo Leiva

Instituto de Humanidades de la Universidad Rey Juan Carlos

RESUMEN

El *Noticiero de España* es una fuente fundamental para el conocimiento de la guerra civil y del primer franquismo. En el campo de la movilización militar fue importante tanto por los argumentos que muestra a favor de la misma, como por la imagen que aportó de las tropas movilizadas asociados como los nuevos “héroes” de la España que se estaba forjando.

PALABRAS CLAVE: propaganda, *Noticiero de España*, ejército, movilización, ideas.

ABSTRACT

Noticiero de España is fundamental for the knowledge of the Spanish Civil War and Franco's Regime. In military mobilization was important both for the arguments to show for it, as for the image he gave of mobilized troops who were associated as the new “héroes” of the Spain that was being built.

KEYWORDS: propaganda, *Noticiero de España*, army, mobilization, ideas.

La Guerra Civil española fue un conflicto bélico que también ha de entenderse desde el punto de vista de la propaganda para poder comprender toda su complejidad.¹ Propaganda que estuvo focalizada a una población con el objetivo de que esta viese como justa y legal la “violencia” que ambos bandos realizaban en el conflicto. Así, lo importante no solo fue vencer en el conflicto sino también convencer a la gente de la necesidad del mismo. Centrados en el bando sublevado, este necesitó desde los primeros momentos crear toda una serie de mitos e historias destinadas al convencimiento de la causa, ya no solo entre el común de la población sino también con el objetivo de movilizar unas tropas necesarias para poder sostener los frentes de guerra.

En este sentido, el objetivo de la presente texto es el de exponer la visión unipolar que el naciente franquismo quiso aportar acerca de la movilización de sus tropas de cara a la sociedad que se estaba configurando. Para ello se va a partir de la exposición de cuáles fueron esos argumentos destinados a la movilización de la tropa dentro de las filas del bando sublevado, para continuar por la visión que dentro de las páginas del *NdE* se aportó de los soldados, ya que contribuyeron a la creación de una imagen icónica de la guerra y de estos, terminando con los fundamentos de la “Victoria” para el bando sublevado, como un aspecto fundamental en la nueva mitología del franquismo basado en sus hechos y sus héroes.

El *Noticiero de España* como fuente para el conocimiento de la guerra.

La base documental para la realización del presente texto ha sido el *NdE*. Este fue un argumentario que comenzó a publicarse el 4 de septiembre de 1937 y concluyó el 4 de octubre de 1941, en el número 208 con una periodicidad semanal. A través de sus páginas se puede apreciar una primera lectura de las intenciones que tuvo el naciente franquismo planteando

1 Para ver el marco propagandístico donde se mueve la comunicación consultar: Alejandro PIZARROSO QUINTERO: “La Guerra Civil Española: un hito en la historia de la propaganda”, *El Argonauta Español*, 2 (2005); y Sara NUÑEZ DE PRADO: *Las armas ideológicas de Franco*, Madrid, Salisbury, 2013.

temas y análisis del pasado republicano, de la guerra y del futuro sobre el que se debía cimentar España.²

La importancia del mismo radica en el hecho de que se editaba en la misma Jefatura del Estado de Burgos y tenía un carácter bastante restringido. Sus ejemplares no estaban destinados a una lectura intrafronteras sino, más bien, para enviarlos a diferentes países y se reprodujesen la visión e ideología que el nuevo régimen quería difundir, es decir, una formas de reproducir esta visión oficialista del franquismo en otras zonas del mundo, con el objetivo, sin duda, de ganar adeptos para la causa del bando que representaba en la guerra. Así está constatada la reproducción de artículos del *NdE* en: *Orientación Española* (Buenos Aires, Argentina); *Spain* (Nueva York, EEUU); *Spain* (Londres, Reino Unido); y *L'Occident* (París, Francia). Además, como dato curioso es interesante saber que uno de los ejemplares de esta publicación se dejaba en la misma mesa del Dictador para que pudiese leerlo, por lo que debía ser una publicación cercana al propio pensamiento de Franco. Teniendo así una visión oficialista.

En el caso concreto de la guerra y de la movilización es interesante la sección que realiza Luis María de Lojendio, dado que fue quien se encargó de la descripción de las “Operaciones Militares” en las cuales pueden apreciarse los argumentos destinados a la movilización de la población, así como la descripción de las campañas militares en las cuales loa, sobremanera, a las “tropas victoriosas” y, al mismo tiempo, ningunea a los militares republicanos. Fue una sección que simplemente se ajustó a la periodicidad de la guerra, es decir, comenzó el 4 de septiembre de 1937 y concluyó el 6 de mayo de 1939 en el número 86. Pero también, estos argumentos, se deslizan en otras secciones del *NdE* como “Movimiento Nacional”, “Testimonios”, “Reportajes”, “Réplicas”... donde la pluma de personajes como Melchor Fernández Almagro, Carlos Clavería, Manuel Torres López, Antonio Reverte... fue básica para que el primer franquismo pudiese mostrar una imagen de la construcción de sí mismo.³

2 Un análisis pormenorizado de la fuente puede verse en el trabajo de mi tesis doctoral publicada en la editorial CSED (León, 2014): *Orígenes del franquismo: la construcción de la “Nueva España” (1936-1941)*.

3 Para el conocimiento en su conjunto de la guerra civil española se puede consultar Luis PALACIOS BAÑUELOS: *Memoria de una época. La Guerra Civil Española (1936-1939)*, Madrid, Club Internacional del Libro, 2004.

Los mitos movilizados de la nueva España: *NdE* como caso.

La materia prima fundamental de una guerra son los ejércitos que están en lucha, los cuales son representados por personas que han puesto su vida al servicio de una idea que está por encima incluso de su propia existencia. Desde los primeros momentos de la guerra se pusieron en marcha mecanismos oficiales de movilización de personas para que tuviesen participación en el conflicto, pero también se generó para completar ese fin una propaganda destinada a la captación de personas para la lucha a través de unos argumentos en los cuales se potenció, sobre todo, el nacionalismo en el Estado, dado que ambos bandos quisieron autotitularse como los verdaderos y únicos garantes de la nación española. La movilización permitió, en ambos bandos, hacer que la sociedad asumiese unas ideas sencillas, preconcebidas y mitificadas acerca de las personas que participaron en la misma y que perduró tanto en el exilio como en la “victoria” en el imaginario colectivo posterior a la guerra.

Los mitos creados en las proclamas para movilizar tenían un papel integrador, como recoge James Matthews, y contribuyeron a crear una base común de interpretación para un gran número de individuos reunidos para la guerra; así, a causa de que son movilizados los diseñaron para crear una acción o instigar una respuesta apasionada; y finalmente, desempeñan una función aparentemente paradójica de clarificación.⁴ Argumentos que, en muchos casos, no distaban mucho de los que se expresaron para el común de los españoles.

El bando sublevado organizó desde los primeros momentos del conflicto una serie de argumentos destinados a la movilización y, también, al aumento de la moral de los combatientes con el objetivo último, que nunca ha de olvidarse, de ganar la guerra. ¿Pero cuáles fueron los principales argumentos destinados a esta movilización?

1. En primer lugar, hay que mencionar la importancia del nacionalismo en los argumentos. Ambos bandos recurrieron al enaltecimiento de la

⁴ James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la guerra civil. 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2013. p. 111.

nación como una forma de enervar a las masas tocando una fibra muy sensible, así los dos se hicieron depositarios de las “esencias patrias”; sin embargo, dentro del estilo que se impuso en el bando franquista se apeló a la concepción de la patria del pensamiento tradicionalista español como algo fundamental creando unos estereotipos marcados por ello.⁵ Asimismo, la dicotomía entre patria -ellos- y antipatria -República- fue un argumento que sirvió para clarificar quienes eran los “buenos y los malos en el conflicto”.

En este sentido, uno de los primeros conceptos a los que generalmente hacen referencia es al desprestigio del régimen republicano como culmen definitivo de todos los males y de la decadencia que assolaba España. Así, la violencia en la que degeneró este venía a justificar, entre otras cosas, la necesidad de que los militares, es decir, de los que son defensores de la esencia de la patria en su argumentario, se levantasen ante el “ilegítimo” régimen republicano⁶. Todo ello llevando a cabo un discurso simplificado para que fuese fácilmente comprensible por los soldados.⁷

Así dentro del nacionalismo también es importante hacer referencia a la importancia que tuvo la nueva simbología para el régimen o, mejor dicho, la recuperación de los símbolos tradicionales que representaban la esencia de la nación histórica española. De este modo, es sabida la recuperación de la bandera roja y gualda monárquica con un importante acto de izado el 15 de agosto de 1936 en Sevilla;⁸ el nuevo escudo haciendo referencia a los Reyes Católicos como símbolo de la unidad;⁹ las canciones de carácter patriótico, herederas en muchos casos del espíritu militarista, e incluso la

5 Para la cuestión del nacionalismo se puede consultar: Xosé NUÑEZ SEIXAS: “Naciones en armas contra el invasor. Acerca de los discursos nacionalistas durante la guerra civil española”, en Chris EALHAM y Michael Richards (eds.): *España fragmentada. Historia Cultural y Guerra Civil Española*, Granada, Comares, 2010.

6 Salvador MINGUIJON: “La cuestión española – Antecedentes”, *NdE*, 37, (1938); “El alzamiento era inevitable”, *NdE*, 51 (1938).

7 Jean-Marie Domenach habla de la utilización de diferentes técnicas propagandísticas como, en este caso, la simplificación. Las técnicas que describe son utilizadas por los Servicios de Prensa y Propaganda de los sublevados. Jean-Marie DOMENECH: *La propaganda política*, Buenos Aires, Eudeba, 2001.

8 *ABC de Sevilla*, 16 de agosto de 1936.

9 Manuel TORRES LOPEZ: “El escudo del Nuevo Estado Español”, *NdE*, 38 (1938).

búsqueda de un himno para la “Marcha Granadera”...¹⁰ Simbología que ha de interpretarse como fundamental dentro de la propaganda a consecuencia de la importancia de asociar un símbolo con su significado.

En este sentido, la constante referencia al nacionalismo también tenían como pretensión la idea de regeneración de la sociedad española recuperando los “conceptos que habían hecho grande a España”. Así la guerra venía a significar una gran redención que España debía pasar para, de este modo, limpiar todo signo republicano y encarar la reconstrucción sobre la bases ya no solo materiales sino también espirituales de la Patria.

Pero, para la utilización de esta argumentación. ¿qué es lo que aporta el nacionalismo? Pues este tipo de discursos sirvió, para ambos bandos, para movilizar a la gente, aportar rentabilidad política y sentar las bases de lo que podía ser el futuro tras la guerra. Con ello, el atractivo de este discurso es indiscutible. Una retórica nacionalista que venía a justificar siempre que el pueblo y la nación estaba detrás de ellos. Además, en el caso de la España nacional, aportó un componente importante como fue el de la legitimidad que debido al origen “golpista” del mismo, este debía ser omitido para crear un componente primero ilegítimo de la República y, posteriormente, una justificación legítima de la necesidad de alzarse mostrando al ejército como el garante histórico de la nación.

2. Asimismo, dentro de la argumentación también tuvo un peso importante el componente religioso. Tanto en la argumentación como en la necesidad de que el ejército fuese ayudado espiritualmente en sus oficios religiosos, ya que uno de los objetivos era la necesidad de volver a despertar la necesidad religiosa entre la sociedad española.

Así, los nacionales consiguieron asociar la guerra por la “defensa de la Patria” que estaban realizando con una “Guerra Santa”, una lucha religiosa en la cual el catolicismo debía imponerse sobre los “ateos comunistas”.¹¹ En todo ello, el argumento fundamental fueron los asaltos anticlericales que

10 Manuel GARCIA BLANCO: “Los himnos de la Cruzada”, *NdE*, 23 (1938).

11 Carlos CLAVERIA: “Sobre la Iglesia española y sus persecuciones”, *NdE*, 61 (1938); “Destrucciones y ruinas gloriosas de España”, *NdE*, 88 (1939).

durante la República y los primeros momentos de la guerra se realizaron a edificios, instituciones y a los propios religiosos. Hecho que vino a manifestar una indignación en la España Nacional y que contribuyó a que la jerarquía eclesiástica apoyase y diese contenido propagandístico e ideológico a la “Cruzada” nacional. Ultrajes a la religión que ayudaron de manera importante a la movilización del bando nacional.

De este modo, el catolicismo se convirtió en un importante foco de unión y cohesión dentro de los soldados nacionales dado que aportó una meta más a los rebeldes que destruir al Estado republicano como fue la de la defensa de la catolicidad. Y los componentes religiosos entraron a formar parte del ejército, las misas de campaña, las misas de domingo, los rezos tras las conquistas... fueron una tónica general.

Por otro lado, la guerra también debía mostrar no solo el componente violento de la misma, sino también las capacidades que tenía la “verdad” del naciente franquismo en la conversión y redención de prisioneros. Término redentor muy relacionado con el componente religioso, ya que los se encaminaba a que los prisioneros pudiesen ser perdonados de su seguimiento a la República.¹² En las páginas del *NdE* tenemos bastantes referencias y testimonios al respecto tanto de soldados españoles como de soldados extranjeros que formaban parte de las Brigadas Internacionales, justificando a la “nueva España”.

3. El anticomunismo acérrimo también fue un argumento importante en estos momentos. Idea que le valió al régimen durante toda su duración. El ferviente anticomunismo ha de ser interpretado desde una doble vertiente. Por un lado, la visión de que la España republicana estaba en peligro a causa del aumento comunista y del peligro de que estos pudiesen llevar a cabo una revolución. Por tanto, en lo que los propagandistas van a trabajar es en reducir el mensaje y asociar todo movimiento republicano con el comunismo. Argumento que ha

¹² Son interesantes ver como tergiversan los testimonios de algunos presos ya sea a través de la palabra o con imágenes donde nunca reconocen que se encuentran en un Campo de Concentración y sí destaca esa idea de redención. Unos ejemplos pueden ser: Harold DAHL: “...que todo el mundo conozca la verdad...”, *NdE*, 6 (1937); Alexis Teodoro CHERCASOFF: “...no volvería más a Rusia...”, *NdE*, 17 (1937); Gregorio Nicolás JHOSIAINOFF: “...asombrado del trato y consideraciones con un prisionero de guerra...”, *NdE*, 17 (1937)...

valido hasta las reciente actualidad en la creación de los mencionados estereotipos.

Pero, por otro lado, en el contexto de la guerra también es importante esa lucha anticomunista dada la participación de las Brigadas Internacionales y los apoyos que a la República le quedaron en materia diplomática, política y armamentística con la política del Comité de No Intervención. Así, se asocia la República en la guerra como un régimen completamente coordinado y mandado desde Moscú. Un ejemplo válido para ello, y en el que se hace mucho hincapié dentro del *NdE*, fue la cuestión de los materiales, ya que con ello querían demostrar fehacientemente la participación extranjera, y en concreto soviética, en la guerra. Para explicar esto incluso se realizó una exposición en el Gran Kursaal en San Sebastián con materiales incautados de los republicanos, donde se exponía que básicamente las armas de la República procedían de la Unión Soviética y, en menor medida, de Checoslovaquia y México.¹³ Y con el apoyo del Frente Popular Francés para la entrada de materiales de guerra, por tanto, quiere demostrar la unión de “comunistas” contra la causa de Franco.

4. Por último, también hay que hacer referencia a la importancia de la argumentación para subir la moral de la tropa. Para ello, se lleva a cabo la exageración u omisión de determinados contenidos para manifestar la visión que el primer franquismo quería que se aportase de los hechos. Todo ello, como se ha mencionado anteriormente, con el objetivo último de ganar la guerra. Dentro de esa ocultación o modificación de la información siempre se hace referencia al miedo y la mala formación de las tropas republicanas asemejándolas con salvajes que van quemando y arrasando todo cuanto encuentran a su paso. Un ejemplo claro de ello puede ser la destrucción de Guernica en la que en ningún momento hacen referencia a la Legión Cóndor sino que

13 Autor desconocido: “El material de los nacionales conquistado a los rojos”, *NdE*, 28 (1938); y Ángel B. SANZ: “Exposición de guerra”, *NdE*, 51 (1938). El catálogo de la Exposición lo han recogido en: José María MANRIQUE GARCIA y Lucas MOLINA FRANCO: *Las armas de la República: La exposición del gran Kursaal (San Sebastián, 1938)*, Valladolid, La Unión, 2006.

manifiestan que fue destruida por los republicanos en la huida ante el avance de las tropas nacionales.¹⁴

Dentro de los mismos también hubo una sobredimensión del componente represivo como algo con lo que lanzarse argumentaciones de sanguinarios entre ambos bandos. La crueldad contra la iglesia, las acusaciones de bombardeos indiscriminados sobre población, el ataque a las infraestructuras del estado, etc., es decir, los propagandistas nacionales explotaron la violencia realizada por los republicanos en cualquier momento, sin cuestionar la que ellos mismos realizaban que la veían como justa y necesaria. Omitiéndose información al respecto.

5. Por último hay que hacer referencia a cuáles fueron los canales a través de los que llegó con este mensaje a los soldados. A diferencia del campo republicano donde proliferó la prensa destinada al frente, en el caso de los sublevados solo *La Ametralladora* tuvo un papel importante en el trabajo propagandístico de esta línea de batalla. Los más comunes fueron las arengas utilizadas periódicamente por los oficiales del ejército que fueron básicas para que las ideas calasen en la sociedad. En este campo, incluso el mismo Francisco Franco tuvo un papel fundamental ya que, como recoge el mismo *NdE*, participó en muchas alocuciones a las tropas con el fin último de explicar los porqués de la guerra.¹⁵

Así ello contribuyó a una didáctica de la guerra, de los objetivos, de la visión peyorativa del enemigo y, también, de la necesidad de comenzar a explicar las bases del nuevo estado que querían construir. Así, la guerra fue el punto de arranque del franquismo y los soldados fueron uno de sus mejores focos propagandísticos.

14 Luis María de LOJENDIO: "Etapas de la lucha en la conquista y liberación del Norte de España", *NdE*, 9 (1937).

15 Para ver los canales de difusión de los contenidos en el contexto de la guerra ver mi libro *Orígenes del franquismo. La construcción de la nueva España (1936-1941)* (pp. 43-80).

Los héroes de la nueva España: los soldados.

La movilización también contribuyó a la creación de una imagen concreta de los soldados y de los cuerpos del Ejército que son importantes dada la presencia de esta visión en el imaginario colectivo de los españoles durante mucho tiempo. Por ello, lo que ha de preguntarse es ¿qué es lo que representó el Ejército? Y, en concreto, ¿qué venían a representar los soldados que estaban luchando, en los propagandistas del bando sublevado, “para salvar a España de la decadencia”? En ello, lo primero a lo que hay que hacer referencia es que al soldado español se le asumió como un icono que representaba los máximos valores de la “España Tradicional”, contraponiéndolo a los republicanos que, para ellos, no tenían el “verdadero sentimiento español”.¹⁶ Esta comparativa del espíritu de los diferentes soldados respecto a su sentimiento hacia España lo expone de manera clara en la visión que se aporta de la Marina española en los comienzos del conflicto. De esta, se comenta que era una “(...) sucursal de logias masónicas de tierra en la que la oficialidad patriota y abnegada veía su autoridad y su prestigio amenazados en cada momento por disposiciones ministeriales brindada a la más descabellada anti-patria”.¹⁷ En consecuencia, con el golpe de Estado del 18 de julio los marinos obedecieron las órdenes del gobierno de Giral y consiguieron dominar los barcos y, cuando pudieron, asesinaron a la oficialidad que estaba al mando. Por tanto, los marinos que respetaban a la República, descrita como la anti-España, lograron acabar con los que defendían en alzamiento.

Pero sobre todo, esta españolidad, se aprecia en la exposición que el *NdE* hace de las “vidas virtuosas”, según *NdE*, de los generales que estaban al frente de “su Cruzada” y cuya máxima representación fue, sin duda, el General Franco. Aunque ello no quita que se haga también referencia a otros como Mola, Goded, Varela, Queipo...¹⁸

16 Un análisis de la importancia de la imagen que tuvieron los militares durante el periodo dictatorial puede verse en Luis PALACIOS BANUELOS: *El Franquismo Ordinario*, León, Akrón, 2012.

17 Luis Andrés FRUTOS: “Proceso de formación de la Escuadra Nacional desde el comienzo del Movimiento Nacional”, *NdE*, 93 (1939).

18 El *NdE* trata de manera detallada la vida de muchos de los generales que tuvieron un cierto papel relevante durante el conflicto. Como artículos relacionados con esta cuestión pueden destacarse: José del RIO SAINZ: “Vida de un héroe”, *NdE*, 5 (1937); Dámaso BERENGUER: “La juventud militar

Con ello, uno de los aspectos más importantes que vienen a destacar es que el Ejército y sus soldados vienen a representar la máxima expresión del heroísmo, porque estaba compuesto por personas que habían sacrificado su vida por la redención y el renacimiento de España.¹⁹ Hombres que estaban dotados de virtudes tanto para la materialización de las acciones bélicas como para la gestión realizada en retaguardia. De ahí que la propaganda nacional muestre especial interés en exponer los movimientos militares, dado que estos hombres eran los verdaderos cimientos sobre los que se había que reconstruir la grandeza nacional. La idea de estas hazañas puede apreciarse en el tratamiento informativo que los diferentes autores del *NdE* realizan cuando hablan de la institución.

El carácter heroico de las tropas españolas lo destaca el mismo general Franco quien suele tener alocuciones manifestando que representan las “buenas costumbres” de los soldados españoles de antaño. Así se lo manifestó a Manuel Aznar:

“Las condiciones de combatividad del soldado español permanecían intactas, igual que en los años más gloriosos de nuestro esplendor nacional y patriótico (...) Yo no trato de exagerar, pero aseguro sin temor a que nadie me rectifique ni desmienta, que ningún otro soldado del mundo aventaja al español, no en la ofensiva ni en la defensiva. La maniobrabilidad, la elasticidad de los movimientos, la adaptación a las diversas fases de una batalla, el conocimiento de los efectos del fuego, el ímpetu, la solidez, la moral inquebrantable, sean cuales sean las circunstancias (...); por lo que hace a los jefes y oficiales, y pese a las pésimas, tristísimas condiciones en que han tenido que desenvolverse hasta ahora en España (...) En cuanto al heroísmo y el espíritu de sacrificio, hablan por ellos y por mí las estadísticas de bajas; en cuanto a la capacidad técnica, son bien elocuentes los resultados de las batallas; tanto ofensivas como defensivas. La rapidez de concepción, la capacidad de improvisar, cuando la guerra exige improvisaciones, y la fina penetración en lo que se refiere al conocimiento

del general Mola”, *NdE*, 9 (1937); Manuel GARCIA BLANCO: “La figura y la obra del General Mola”, *NdE*, 9 (1937); “La silueta del General Queipo de Llano”, *NdE*, 15 (1937); etc.

19 Sobre la organización del Ejército Nacional puede consultarse: José SEMPRUN: *Del Hacho al Pirineo. El Ejército Nacional en la Guerra de España*, Madrid, Actas, 2009; y Luis PALACIOS BAÑUELOS: *Memoria de una época. La guerra Civil Española*, Vol. IV. Madrid, Club Internacional del Libro, 2004.

de las técnicas más modernas, han encontrado en el jefe y en el oficial de nuestro Ejército un campo fecundísimo (...).²⁰

La heroicidad de los mismos se puede observar en afirmaciones de los diferentes autores del *NdE* que exponen, por ejemplo, las inclemencias encontradas –orografía, nevadas, frío, viento...– y, que a pesar de ellas, los soldados españoles –pero no los republicanos– son capaces de superar todo lo que se ponga por delante.²¹ Y, de este modos hacer ver que estos soldados son “verdaderos héroes movidos por la fe de la victoria en una causa justa”.

Asimismo, el Ejército, que finalmente se alzó con la “Victoria”, vino a representar para el nuevo Estado el garante de los objetivos conseguidos en la guerra. Alabado y distinguido allá donde estuvo, representaba la gran institución que apoyó al general Franco durante toda la Dictadura. La propaganda va a manifestar, igual que en otros ámbitos del naciente franquismo, que este partía con una importante desventaja de inicio en el conflicto, dado el mayor control que los republicanos pudieron hacer de las reservas de oro, armas... así, en el concepto de guerra de conquista, este punto de inicio desde la inferioridad es algo importante para realizar el “valor de la gesta”. Esto puede verse de manera clara en la justificación de la idea de heroísmo de cuerpos del Ejército como la aviación,²² dado que en cualquiera de las crónicas a las que se hacer referencia muestra una clara desventaja de partida que, solo con el heroísmo que irradian las tropas españolas, ha podido ser subsanado.²³

20 Entrevista de Franco en el *Diario Vasco* el 31 de diciembre de 1938, realizada por Manuel Aznar. En *NdE*, 68 (1938). También referenciada en Francisco FRANCO: *Palabras del Caudillo. 19 de abril de 1937-7 de diciembre de 1942*, 3ª edición, Madrid, Editorial Nacional, 1943, pp. 489-509.

21 Un ejemplo de esto puede verse en la siguiente crónica: Luis María de LOJENDIO: “Curso de las operaciones en Asturias”, *NdE*, 4 (1937).

22 El resumen de las acciones de la aviación española en la guerra viene recogido en: Luis Andrés FRUTOS: “Homenaje a la aviación nacional”, *NdE*, 87 (1939).

23 Ver: Luis María de LOJENDIO: “I.– En los frentes de Asturias; II.– Contraataques en el Frente de Aragón; 3) Nueva derrota de la aviación marxista”, *NdE*, 7 (1937); “Un combate aéreo y un ataque marxista”, *NdE*, 16 (1937); “En el frente y en la retaguardia”, *NdE*, 22 (1938); “Diversa actividad en varios frentes”, *NdE*, 23 (1938); “Ofensiva nacional sobre el Ebro”, *NdE*, 60 (1938); “Actividad de la aviación”, *NdE*, 65 (1938); “Homenaje a la aviación nacional”, *NdE*, 87 (1939); Melchor FERNANDEZ ALMAGRO: “Bombardeos de la aviación nacional sobre objetivos militares”, *NdE*, 56 (1938); y Antonio REVERTE: “Un resumen de la lucha aérea en España”, *NdE*, 17 (1937).

En el componente de la idea por crear una imagen del soldado español hace hincapié en los cuadros de honor²⁴ de los “ejércitos victoriosos” para destacar las virtudes de justicia, acometividad, ayuda, valentía, honor... que manifiestan las tropas en el desarrollo de la guerra. Pero, en todo ello, hay algo que nunca deben obviar que era la figura de quien dirigía el Ejército, ya que en toda acción bélica –y política– es el que general Franco quien comanda dado que es: “Primer soldado de España, figura señera de nuestra Historia, prodiga en grandes capitanes, su genial capacidad guerrera ha sido en todo momento la mente rectora de la lucha”.²⁵ No obstante, ello no significa que la sociedad no tenga que conocer a los hombres que han conseguido vencer en la guerra.

También hay que hacer mención a la idea que aporta sobre la acometividad de la tropa y del respeto que expone acerca del cumplimiento y selección de los objetivos militares. En este caso, el respeto a las órdenes y el buen cumplimiento de la función militar siempre está presente en la visión que se aporta de las tropas nacionales como algo fundamental en sus gestión. En relación también está la mínima o nula referencia a cualquier tipo de represión que pueda haber realizado las tropas nacionales dado que en el cumplimiento de la justicia que representa la selección de los objetivos militares no contempla en ningún momento los ataques sobre los civiles. Un ejemplo de ello puede ser la Aviación y los bombardeos que se realizan. En todo momento se manifiesta que los bombardeos eran estratégicos y suponían una auténtica obsesión para el enemigo republicano desde julio de 1937. Por tanto, lo que se demostró, en el argumento propagandístico nacional, es que en la segunda mitad de la guerra hubo una auténtica

24 La exposición se lleva de manera cronológica puesto que van apareciendo a medida que se van consiguiendo las grandes plazas de la guerra: finalización de las operaciones en el Frente Norte a finales de octubre de 1937 donde destaca el “Ejército del Norte”; la victoria manifestada con la llegada al Mediterráneo en la ofensiva de Aragón el 15 de abril de 1938; campaña de Cataluña hace resumen de las acciones llevadas a cabo desde la toma de Vinaroz; e, indudablemente, el cuadro final de honor de la guerra. Finalmente, también se tenía que recoger los diferentes ascensos militares, algo importante ya que venía a demostrar y defender su visión del Ejército ponderando más la valía de la práctica en el campo de batalla que del estudio en Academia. Jesús PABON: “Jefes de la Campaña del Norte”, *NdE*, 9 (1937); Antonio REVERTE: “Victoria guerrera en el II Año Triunfal”, *NdE*, 44 (1938); “Cuadro de honor de la campaña de Aragón”, *NdE*, 29 (1938); “Victoria guerrera en el II Año Triunfal”, *NdE*, 44 (1938); “Cuadro de honor de la Campaña de Cataluña”, *NdE*, 70 (1939); y “Reportaje gráfico de los Excmos. Sres. Coroneles ascendidos a Generales recientemente”, *NdE*, 38 (1938).

25 Jesús PABON: “Jefes de la Campaña del Norte”, *NdE*, 9 (1937).

superioridad de la aviación nacional a pesar de que la prensa republicana e internacional crearon el mito “(...) del bombardeo sobre poblaciones civiles y gentes indefensas de esa retaguardia”. Pero, según Luis Andrés Frutos:

“La realidad de los hechos demostró con ocasión de la toma de Barcelona la falsedad y la mentira de estas afirmaciones. Los aviadores españoles que siempre han combatido con nobleza y caballería del mejor estilo, nunca llevaron la guerra a poblaciones indefensas sino a los objetivos militares numerosos y bien especificados por cierto que encerraba cada una de las poblaciones (...) El testimonio extranjero, de gentes que acudieron en los primeros momentos a la ocupación de estos pueblos, es la mejor prueba de la caballería y el dominio con que siempre actuaron las fuerzas de la aviación de Franco”.²⁶

Dentro de los soldados españoles también hay especificidades. Dentro del *NdE* pueden observarse detalladamente dos de ellas: por un lado, a la finalización de la campaña del norte se aporta una importante visión del requeté navarro –no olvidar la importancia de los requetés carlistas en la guerra–. Según Lojendio, la figura de estos hacía recordar la vieja figura del guerrero que luchó en guerras civiles anteriores. Desde los primeros momentos de la guerra se volcó en la empresa de salvar España. Además han sabido ir evolucionando con la guerra puesto que desde los comienzos en el que los esfuerzos se realizaban necesarios y desordenadamente, con una defectuosa instrucción militar, pobre armamento, sin otro uniforme que su boina roja, los campesinos navarros salían de Pamplona para luchar al servicio de su Dios y de su Patria. Posteriormente, se convirtió en uno de los cuerpos más preparados del Ejército Nacional.²⁷

Por otro lado, también dedica especial atención a las tropas marroquíes.²⁸ La idea básica era presentar a estos tanto a la sociedad española como

26 Luis Andrés FRUTOS: “Homenaje a la aviación nacional”, *NdE*, 87 (1939). En el argumento que se expresa también coincide el denominado “As” de la aviación española en una entrevista que le hace Paul Guitard para *La Liberté* de París el 25 de enero de 1939. Comandante Joaquín GARCIA MORATO. “...exigencias de carácter estrictamente militar...”, *NdE*, 77 (1939).

27 Luis María de LOJENDIO: “Al margen de los grandes frentes de batalla”, *NdE*, 11 (1937).

28 Para ver el papel que las tropas marroquíes desarrollaron consultar: Mustapha EL MERROUN: *Las tropas marroquíes en la guerra civil española, 1936-1939*, Madrid, Alcmena, 2003; Francisco SANCHEZ RUANO: *Islam y Guerra Civil Española. Moros con Franco y con la República*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004.

a la internacional mostrándolos como guerreros valerosos y feroces, que respetan la jerarquía militar, justos en la ejecución, acometividad e ilusión, respetuosos de la religión católica, anticomunistas, caballerosidad, hidalguía... al igual que los soldados españoles son un verdaderos ejemplo para las virtudes castrenses no escondiéndose nunca de las campañas militares. Además los muestra como los más leales servidores a la causa de Franco: "(...) como movidos por un resorte el tener noticia de la guerra que se iniciaba y de ser Franco su caudillo, todos estos moros montañeses descendían sus poblados y pedían un fusil para luchar por la causa de una España noble".²⁹

Finalmente, el *NdE* manifiesta sobremanera que en toda la gestión de la guerra la participación de tropas internacionales es mucho menor de lo que se manifiesta en la propaganda internacional. La españolidad reside en que los extranjeros que participan en la guerra dentro de las tropas de Franco son meros voluntarios que ven en España una importante lucha contra el comunismo, por el contrario representa la República como un régimen y unos militares dirigidos constantemente desde Rusia.³⁰

Los fundamentos de la Victoria

Todo los argumentos expuestos anteriormente tuvieron como fin último la justificación de la "Victoria", en este caso, desde el ámbito de lo militar. Pero, ¿cuáles fueron los elementos que hicieron posible la misma? El cronista del *NdE* lo centró en tres aspectos:³¹

1. La organización y la suma numérica de los combatientes. El ejército nacional comenzó la guerra con unos treinta mil soldados, entre las tropas de África, requetés o los falangistas, pero en los últimos momentos de la guerra contaba con una cifra de entre novecientos mil y el millón de combatientes sin apurar, en opinión de Lojendio, la llamada a filas que podían llevar a cabo. La movilización de hombres

29 Luis María de LOJENDIO: "En el mes del Ramadán. Los moros en la guerra de España", *NdE*, 14 (1937); y George BURNS: "He visto a los moros...", *NdE*, 11 (1937).

30 Jesús PABON: "La respuesta de Burgos al Plan de retirada de los voluntarios", *NdE*, 49 (1938).

31 El esquema de los tres puntos que se desarrollan a continuación están basados en Luis María de LOJENDIO: "La evolución del ejército nacional", *NdE*, 66 (1938).

solo ha llegado hasta los que tenían treinta y un años y, destaca además, que las últimas quintas solo han sido llamados para realizar servicios de militares de retaguardia. De los datos relativos al número de soldados del ejército nacional se hace especial hincapié en el hecho de que no estaban movilizadas todas las personas que el bando nacional tenía capacidad para agrupar.

2. Aprovechamiento de las capacidades de los mandos y de la buena estrategia en el campo de batalla, puesto que “el alto mérito de un gran jefe no es el tener un régimen rígido e inflexible de batalla por original e incluso genial que este sea, sino el saber aprovechar y sacar partido de los elementos de que disponga con vistas a la derrota y descalabro del enemigo a quien combate”.

En líneas generales se destaca que los alzados el 18 de julio curtieron sus experiencias militares en la guerra de África, mientras que los republicanos eran aquellos que habían sido educados en las Academias, sin experiencia en los campos de batalla y “beneficiados” por las reformas de Azaña en el Ejército. Desde el primer número del *NdE* se destaca la importancia de la estrategia militar para una buena y rápida conclusión del conflicto y teniendo en cuenta que la función de las tropas de Franco no solo estaba en el vencer sino que también en el convencer.

La propaganda nacional destaca la importancia del general Franco en la elección de la correcta estrategia militar en todo momento para poder llevar cualquier campaña de la guerra a la consecución del objetivo final. En este sentido, él es quien determina todas las acciones del gran tablero de batalla que representa el suelo español. Por ello, es común encontrarse con frases como “Franco ha hecho... Franco ha decidido... Franco ha organizado... Franco ha conquistado... el ataque de Franco...” –frases que son válidas tanto para la guerra como para propia configuración política del nuevo Estado–, aunque se ha de ser consciente que la omnipotencia e omnipresencia del Caudillo era una intención imposible, necesitando apoyarse en su oficialidad para que la estrategia militar fuese lo más efectiva posible. Estos interpretaban sus órdenes a la perfección dada la “superioridad intelectual” que poseían

frente a los oficiales republicanos.³² Por tanto, Franco y sus militares se presentan como un binomio perfecto para poder conseguir la victoria en la guerra debido a que el *generalísimo* manda y ellos ejecutan, aunque con la suficiente capacidad de iniciativa y adaptación al medio para poder tomar, en un momento determinado, la decisión correcta en el campo de batalla.

Ello se va a manifestar en la capacidad de adaptación que los diferentes cuerpos del Ejército nacional van a tener a las diferentes necesidades bélicas que plantea la guerra. Según Lojendio en los primeros momentos la guerra demandó una gran agilidad de movimiento y una rápida maniobra –que denomina “tipo de guerra colonial”–, gracias a ella se consiguió el desconcierto en el enemigo quien no pudo aguantar la gran acometividad del ejército en su camino hacia Madrid. En paralelo a estas acciones en el sur comenzaron también las operaciones en el norte de España. Lugar que necesitaba un tipo de guerra distinto al practicado en el sur en esta zona la lucha tomó una tipología en la que se premiaba la calidad del soldado dada las dificultades del terreno en el que se operaba en un tipo de guerra que el cronista denomina de guerrillas. Posteriormente en ataques como el llevado a cabo en Madrid o en Málaga el Ejército Nacional fue formándose definitivamente comenzando una táctica de ataque en masa que se armonizaba con la agilidad de la maniobra que prestaban sobre todo el ataque motorizado. Otro tipo diferente de táctica militar se necesitó con el ataque sobre el cinturón de hierro de Bilbao caracterizada por la cooperación de los cuerpos y el acoplamiento adecuado de los servicios militares para poder rebasar una “obra de ingeniería militar que el mando marxista creyó inexpugnable”. Este se caracteriza, según Lojendio, por el triunfo del ímpetu. Finalmente la verdadera plenitud del Ejército de Franco se manifestó tras la victoria en Teruel donde el ejército nacional desarrolló una guerra de trincheras, que posteriormente en su avance de Teruel al Mediterráneo, en el Ebro o en Cataluña volvió a demostrar la rapidez y agilidad de movimientos para poder ganar definitivamente la guerra.

32 Luis María de LOJENDIO: “El Ejército Nacional y su marcha ofensiva sobre Santander”, *NdE*, 1 (1937).

Esta organización de los cuerpos del ejército que emana de los mandos y su estructura jerárquica, posee una férrea disciplina, tanto hacia las órdenes que recibe como hacia la población a la que se respeta en todo momento.

Otros valores que se atribuyen al Ejército de Franco es su acometividad, su capacidad de sacrificio, el temple en el campo de batalla, su afán combativo por la idea de la redención de España, la mayor moral de los soldados españoles, la justicia que representan hacia el enemigo, la valentía en el campo de batalla, el afán de superación para poder conseguir un ascenso militar... en todo ello lo que Lojendio y otros artículos del *NdE* quieren representar es la normalidad de la actuación de un ejército que lleva a cabo sus acciones motivado por la justicia mayor que representa la victoria.

3. El tercer punto que destaca como fundamental para la consecución del objetivo final de la victoria es el de la moral y la disciplina de los combatientes. Moral debido a que la guerra civil española se caracteriza por estar movida por motivos espirituales que representan la máxima esencia del ser humano: los principios morales y religiosos, la dignidad del Estado, el porvenir de la Patria, la intimidad del hogar... es decir, lo que está en juego es la defensa de los principios tradicionales de la Patria.

Lo expuesto ha de llevar a la conclusión de que la guerra no solo es una cuestión contemporánea sino que ha de quedar presente en la sociedad dado que representa una lección para el futuro del país:

“La guerra de España (...) ha de ser tema de especial estudio por parte de los técnicos militares y las experiencias que de ella se desprendan deberán ser valorizadas, en todos sus aspectos, en relación con cualquier contienda futura”.³³

33 Carlos CLAVERIA: “Lecciones militares de la guerra de España”, *NdE*, 94, (1939).

Los bombardeos aéreos en el extranjero durante la Guerra Civil Española: el caso de Francia

The foreign aerial bombing during the Spanish Civil War: the case of France

Juan Boris Ruiz Núñez
Universidad de Alicante

RESUMEN

Los bombardeos aéreos durante la guerra civil española no sólo se centraron en territorio español, sino que hubo ataques en el extranjero. Concretamente, Francia fue bombardeada en distintas ocasiones en 1938, aunque en este artículo van a analizarse dos de ellos por ser los que más impacto tuvieron. En primer lugar, el pueblo de Cerbère fue atacado por la Aviación sublevada, causando destrozos materiales y provocando una protesta diplomática por parte de Francia contra el Gobierno de Franco. En segundo lugar, se produjo un bombardeo, de autoría por ahora desconocida, entre los municipios de Ax-les-Thermes y Orgeix, a más de 30 kilómetros de la frontera, manteniéndose los aviones incursores durante más de dos horas en territorio francés. Ambos ataques aéreos provocaron un fuerte impacto en la prensa francesa y un gran miedo en toda la zona fronteriza.

PALABRAS CLAVE: guerra civil española, ataque aéreo, Cerbère, Ax-les-Thermes, Orgeix.

ABSTRACT

The aerial bombing during the Spanish Civil War was not only focused on Spanish territory, but there were attacks abroad. To be precise, France was bombed on different moments in 1938, even though in this article only two of them are going to be analysed given the great impact they had. In the first place, the town of Cerbère was attacked by the rebel aviation, causing material damages and provoking a French diplomatic protest against Franco's government. In the second place, a bombardment, the authorship of which is still unknown, took place between the villages of Ax-les-Thermes and Orgeix, more than 30 kilometres from the border, the raiding planes remaining in French territory for more than two hours. Both aerial bombings produced a great impact in the French press and considerable fear in the whole border zone.

KEYWORDS: Spanish civil war, air strike, Cerbère, Ax-les-Thermes, Orgeix.

“Al hombre le nacieron alas. Cuando conquistó el cielo,
quiso destruir la Tierra”

Portada del nº1 de la revista *Aire: revista de Aviación*

Las primeras noticias sobre la creación de un aeroplano deslumbraron profundamente a la población mundial, que difícilmente se podía creer que el ser humano hubiera obtenido la capacidad de volar de esa forma. Durante los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, el avión se fue extendiendo por todo el mundo, aumentando la cantidad de espectáculos o *raids* organizados para deleitar al público con la nueva máquina. La población se agolpaba, quería ver estos aparatos que tanto daban que hablar en los periódicos y que permitían recorrer largas distancias en tiempos muy reducidos. Por ello, podemos establecer al aeroplano como un acontecimiento mundial, aunque con una mayor presencia en occidente, que comenzó a impregnar la cultura contemporánea como un nuevo hito del progreso humano.¹

Transcurrida menos de una década del primer vuelo a motor de la historia, la población mundial empezó a escuchar noticias sobre lugares, como Libia, los Balcanes o Marruecos; donde el aeroplano estaba siendo utilizado para tirar pequeñas bombas contra objetivos enemigos. Sin embargo, la irrupción de la aviación como método de destrucción se produjo durante la Gran Guerra, momento en el que se comenzó a leer y escuchar la ayuda que prestaba este aparato en la aniquilación del enemigo. Un cambio de percepción que se vio incrementado durante el periodo de entreguerras por la predicción y plasmación de que la aviación se utilizaría de ahora en adelante de forma masiva en los siguientes conflictos, convirtiéndose la población civil en uno de sus objetivos.

Se produce el estallido de la guerra civil española en 1936 (de ahora en adelante solo Guerra Civil) y muchos periódicos y gobiernos, sobre todo las democracias occidentales, no pararon de insistir durante todo el conflicto en lo malignos y perniciosos que eran los bombardeos sobre ciudades y pueblos de la retaguardia. Muchos de ellos comenzaron a proponer que

1 Col Phillip S. MEILINGER: *The Paths of Heaven. The Evolution of Airpower Theory*, Alabama, Air University Press, 1997, pp. 12-13.

tanto la República como los sublevados dejaron de realizar este tipo de ataques aéreos, incluso propusieron comisiones que investigaran el carácter de los bombardeos en profundidad para concretar si habían atacado objetivos civiles o no, sancionando al bando correspondiente si se producía el primer caso. Criticaban una forma de hacer la guerra que se estaba convirtiendo en usual y que otorgaba a la aviación un carácter destructivo que pocos se habrían imaginado unas décadas antes: matar y destruir a grandes distancias del frente, incidiendo en el corazón del enemigo.

Con el objetivo de tratar el carácter transnacional e innovador del aeroplano, esta comunicación pretende analizar los bombardeos que se produjeron fuera de las fronteras españolas durante la Guerra Civil. Se estudiarán concretamente los bombardeos realizados en Francia durante 1938 en la frontera pirenaica. Con la aproximación a estos sucesos también se quiere llamar la atención sobre acontecimientos de la contienda que aún no han sido tratados y que podrían arrojar información importante para explicar procesos más amplios de este conflicto.

Las sospechas sobre los planes republicanos de bombardear Francia

Durante el verano de 1937, Francia se encontraba con un Gobierno dividido por la forma en la que debían ayudar a la República. La no intervención no había ayudado a frenar el apoyo italiano y alemán a Franco, lo que suponía un grave riesgo para la seguridad del país galo en el caso de que España se convirtiera en un Estado aliado de las potencias fascistas. En este sentido, los gobernantes franceses sopesaron distintas opciones para evitar la caída de la República, que iban desde la intervención armada hasta la apertura de la frontera para el suministro de armamento. Finalmente, y tras la reunión del Comité Permanente de la Defensa Nacional el 15 de marzo de 1938, Francia aprobó una serie de disposiciones reservadas por las que se permitía el paso de material militar extranjero por la frontera franco-española.²

Es evidente que Francia no fue un mero espectador en la guerra, tanto por su intervención en cuanto a la apertura o no de la frontera pirenaica,

² Ángel Viñas: *El honor de la República*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 260-272.

entre otras muchas cosas, como por la voluntad de los contendientes de utilizar al país para distintos fines. Desde octubre de 1937, los servicios de información franquistas, concretamente el SIFNE,³ avisaron de que los republicanos poseían aviones en Cataluña con los colores sublevados. Esta información se había obtenido de un piloto republicano que había viajado a Toulouse y que señalaba que su pintado había sido reciente, a principios de octubre. Al mes siguiente, un nuevo informe del SIFNE apuntaba a que existían aviones de este tipo en el aeródromo de Figueras, señalando que estaban dispuestos para “bombardear zona francesa”.⁴ Estos hechos se trasladaron a principios de noviembre a la prensa, momento en el que *ABC* (Sevilla) publicó durante varios días que los republicanos planeaban atacar Francia mediante bombarderos con emblemas sublevados. Lo interesante era que la noticia señalaba que el objetivo sería Cerbère⁵ y que, según el periódico, se había comunicado la amenaza de bombardeo a un comisario de policía francés para que este le transmitiese el mensaje al prefecto de los Pirineos Orientales.⁶ *L'Action Française* también se hacía eco de esta noticia, citando como fuente el periódico *Le Roussillon* que a su vez citaba al aviador republicano que había viajado a Toulouse, como el origen de la información.⁷ Todas estas noticias evidenciaban, a parte de la utilidad militar que pudieran tener, un intento por mostrar que si ocurriera un bombardeo, los sublevados no tendrían nada que ver y que, además, habían avisado del ataque con anterioridad. En este sentido, podría incluso establecerse que si el causante del bombardeo hubiera sido la Aviación franquista, siempre cabría la posibilidad de culpabilizar a los republicanos

3 Servicio de Información del Nordeste de España.

4 El Coronel de E.M. Jefe de la Sección: “Nota para el gabinete diplomático” (Salamanca, 30 de octubre de 1937), Archivo General Militar de Ávila (AGMAV en el futuro), C. 2482, Cp. 25 / 2 y SIFNE: “Nota de esta oficina”, (Irún, 4 de noviembre de 1937), AGMAV, C. 2482, Cp. 25 / 6.

5 La cuestión es que este pueblo francés fue bombardeado posteriormente, como luego se analizará.

6 “En los estertores desesperados...”, *ABC* (Sevilla), 7 de noviembre de 1937; “La cobardía táctica marxista. Continúan en Figueras los tres aparatos rojos pintados con los colores nacionales” *ABC* (Sevilla), 10 de noviembre de 1937; “Procedentes del territorio francés diez aviones cruzaron la frontera bombardeando la ciudad de Pamplona, causando un centenar de bajas entre muertos y heridos”, *ABC* (Sevilla), 13 de noviembre de 1937 y “El Frente Popular francés provocador. No la Francia auténtica y tradicional, sino los mandatarios soviéticos que la tiranizan, intentan comprometer la paz europea en complicidad con los rojos españoles”, *ABC* (Sevilla), 14 de noviembre de 1937.

7 Theo RIPOULL: “On prépare à Barcelone le bombardement de Cerbère”, *L'Action Française*, 7 de noviembre de 1937.

con cierta consistencia. Asimismo, se introducía en el discurso un desprecio hacia el Gobierno del Frente Popular francés que estaría en consonancia con la República para provocar la entrada del país galo en la guerra.

Los bombardeos sublevados en zona republicana cercana a la frontera francesa se realizaron por distintos motivos: trastocar lo máximo posible la llegada de recursos para la República desde Francia, destruir las centrales hidroeléctricas que suministraban energía a las ciudades e industrias catalanas, bombardear aeródromos o estaciones de ferrocarril.. En estos ataques se corría el riesgo tanto de traspasar la frontera como de realizar el bombardeo en territorio francés, debido a un cálculo erróneo en la navegación u otras causas (mala visibilidad, huida por ataque de las defensas enemigas...).

El primer caso de bombardeo en Francia se produce el 24 de enero de 1938 cuando caen bombas en territorio francés colindante con Puigcerdà, que había sido bombardeado primeramente. El hecho creó gran indignación y provocó la protesta diplomática de Francia contra el Gobierno de Salamanca por esta incursión. El *ABC* (Sevilla) establecía que si parte de la metralla o bombas pudieran haber caído en algún pueblo francés no era sino por la corta distancia que había entre estos y Puigcerdà. No obstante, lo importante es observar cómo justificaba este periódico que el bombardeo y sus consecuencias no fueron culpa de la Aviación sublevada sino de los traficantes de armas que habitaban estos lugares y que con sus actividades exponían a la población a los peligros de la guerra. Esto denotaba una cierta prepotencia y superioridad moral por parte del discurso de los sublevados, exculpándose de su responsabilidad en el ataque ante una nación no combatiente e, incluso, responsabilizando a los habitantes de estos pueblos por no expulsar a estos traficantes.⁸

Durante los meses siguientes, al igual que a finales de 1937, los sublevados generaron diversa documentación en la que sopesaban que el Gobierno republicano estaba diseñando un ataque aéreo sobre el sur de

⁸ “Une bataille aérienne et navale à proximité de Cerbère”, *Cherbourg-Eclair*, 25 de enero de 1938; “Après le bombardement de Puigcerdà”, *Le Figaro*, 25 de enero de 1938; “Los piratas del aire continúan sus bombardeos sobre poblaciones de la retaguardia”, *La Vanguardia*, 25 de enero de 1938; “Aumenta en Francia la indignación provocada por las transgresiones de los piratas del aire”, *La Vanguardia*, 26 de enero de 1938 y “Otras informaciones. Las maniobras criminales del marxismo español”, *ABC* (Sevilla), 26 de enero de 1938.

Francia con aviones pintados con colores de la Aviación franquista. Se trataba de informes del SIFNE (aunque también aparece el SIPM)⁹ al Cuartel del Generalísimo, pero en ellos se recogía más información sobre el supuesto plan republicano.

A principios de febrero, uno de los agentes de Toulouse señalaba que había escuchado rumores de personas de ideología izquierdista, con acceso al consulado de esta ciudad, que señalaban la existencia de un proyecto consistente en enviar bombarderos pintados con los colores sublevados para realizar un raid sobre los pueblos catalanes cercanos a la frontera y dejar caer parte de las bombas en territorio francés. El objetivo sería provocar que Francia interviniera por esta agresión en la Guerra Civil a favor de los republicanos. El 12 de febrero, un informador comentaba a los agentes del sistema de información que un marino francés, que había estado recientemente en Barcelona, comunicaba que en los hangares de esta ciudad se encontraban aviones republicanos con los distintivos sublevados. A continuación, se establecía una información relativa a este hecho que procedía nuevamente de Toulouse pero esta vez su origen se encontraba en el Deuxième Bureau.¹⁰ Describía como en Barcelona se estaba reparando un bombardero Caproni para efectuar un bombardeo sobre Port-Bou y Cerbère.¹¹

De nuevo, los sublevados anunciaron la noticia del supuesto plan republicano, esta vez por Radio Salamanca. A continuación, se cercioraron de que el mensaje había llegado a las regiones militares fronterizas francesas, gracias a colaboradores en el Ministerio de Guerra francés. Asimismo, se dio aviso al prefecto del Departamento francés correspondiente, incluso instándole a que las baterías antiaéreas dispararan contra cualquier avión desconocido que traspasase la frontera.¹² Esto implicaba que los sublevados, que ya habían traspasado la frontera francesa en varias ocasiones, al igual

9 Servicio de Información y Policía Militar. El SIFNE se integró en este organismo el 28 de febrero de 1938.

10 Servicio de inteligencia del Ejército francés.

11 Jefatura SIPM: "Toulouse" (Burgos, 10 de febrero de 1938), AGMAV, C. 2482, Cp. 25 / 11; El General Jefe del E.M.: (Burgos, 12 de febrero de 1938), AGMAV, C. 2482, Cp. 25 / 12 y "Toulouse" (24 de marzo de 1938), AGMAV, C. 2482, Cp. 25 / 16.

12 "Auch" (Irún, 31 de marzo de 1938), AGMAV, C.2482, Cp.25 / 20 y "Perpignan" (Irún, 1 de abril de 1938), AGMAV, C. 2482, Cp. 25 / 22.

que los republicanos,¹³ se comprometían a no introducirse ni correr el riesgo de bombardear cerca de territorio francés, lo que conllevaba no bombardear posiciones republicanas próximas a la frontera debido al poco margen de error.

Destacar que las informaciones sobre el plan republicano no remitieron y a principios de abril, un informe desde Irún establecía que el cónsul republicano de Port-Vendrés había realizado unas declaraciones, en una reunión en su domicilio, que implicaban un posible conocimiento del supuesto plan republicano de bombardear en el Departamento francés de los Pirineos Orientales. Sus palabras, según el SIPM, fueron las siguientes: “Que algún día que haga viento de poniente pueden caer algunas bombas en Cerbère”.¹⁴ El informe señalaba que esta declaración era una prueba más de la operación que estaban diseñando los republicanos para bombardear pueblos fronterizos franceses con aviones con las insignias franquistas. A este testimonio involuntario se le sumaba el de un mecánico llamado Laffite que afirmaba haber puesto a punto el avión Caproni con el que la Aviación republicana planeaba atacar Cerbère u otra población francesa. El aspecto sorprendente se encontraba en que el informe establecía que el mecánico pertenecía a la compañía Air France, lo que resultaría extraño teniendo en cuenta el secretismo con el que se estaría llevando a cabo la operación.¹⁵ Aunque se deben analizar todos estos informes, parece que la información del SIFNE no tenía en ocasiones fuentes consistentes,¹⁶ como parece que fue en este último caso.

Bombardeo de Cerbère

Entre las 21 y las 22 horas del día 26 de mayo de 1938, dos hidroaviones realizaron un bombardeo sobre el pueblo de Cerbère (departamento de los Pirineos Orientales), al otro lado del túnel internacional que se iniciaba

13 Julián ZUGAZAGOITIA: *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Editorial Crítica, 1977, p. 308.

14 Sub-Central de Irún del SIPM: (Irún, 6 de abril de 1938), AGMAV, C. 1966,9,5 / 41.

15 “Toulouse. Sobre el aparato Caproni que está en Barcelona” (Irún, 3 de abril de 1938), AGMAV, C. 2482, Cp. 25 / 23 y J/R, “Toulouse” (Irún, 2 de abril de 1938 [también se establece la fecha 9 de abril de 1938 con las siglas A/M siendo probablemente la fecha en la que se recibió la información en el SIPM]), AGMAV, C. 2482, Cp. 25 / 24.

16 Ángel VIÑAS: *El honor de la República*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 325.

en Port-Bou. Alrededor de 15 bombas se arrojaron cerca de la estación, produciendo daños en varias casas y entre dos y tres heridos leves. Los aviones procedían de la costa francesa, concretamente de Banyuls-sur-Mer, por lo que volaron sobre territorio francés antes de llegar a Cerbère. En un segundo servicio una hora después, otro grupo de aviones arrojó 11 bombas sobre la estación de Port-Bou. La responsabilidad del ataque correspondió a los sublevados, concretamente a los hidroaviones¹⁷ de la Legión Cóndor ubicados en las islas Baleares, que reconocieron haber realizado dos servicios sobre Port-Bou en la misma franja horaria en la que se produjo el bombardeo.¹⁸

Aunque el Gobierno franquista tenía bastante claro que habían sido aparatos alemanes los que habían atacado Cerbère, recurrieron a sus medios propagandísticos para intentar culpabilizar a los republicanos. En primer lugar, los agentes franquistas sitos en el sur de Francia relacionaron este incidente con la información que habían ido recogiendo durante los últimos meses sobre el plan republicano de bombardear territorio francés.¹⁹ Por otro lado, la prensa francesa más próxima a la ideología de los rebeldes promovió que el bombardeo había sido realizado por los republicanos o que se desconocía la autoría del mismo. El periódico *L'Action Française*, de ideología ultraconservadora, aducía a las siguientes razones para establecer que los responsables no habían sido los sublevados: no se lanzaron bombas sobre Port-Bou, el objetivo de bombardeo que normalmente tenían los insurgentes en esa zona; las baterías antiaéreas republicanas de la frontera no dispararon contra los aviones atacantes, salvo cuando estos estaban fuera de su alcance; lo improbable que sería que los bombarderos sublevados se hubieran equivocado por tantos kilómetros o que estos hubieran atacado de forma deliberada territorio francés.²⁰ En cuanto a la prensa española

17 Tipo "Dornier" según un boletín emitido por el Ministerio de Defensa Nacional. (Ministerio de Defensa Nacional, "Ministerio de Defensa Nacional" [27 de mayo de 1938], CDMH, S. INCORPORADOS, C. 715, exp. 5).

18 Teniente Coronel del E.M.: "El Comandante General de Baleares al Generalísimo" (Burgos, 22:30 del 27 de mayo de 1938), AGMAV, C. 2543,329,113 / 5.

19 SIPM: (Irún, 1 de junio de 1938), AGMAV, C. 2482, Cp. 24 / 5; Jefatura del SIPM: (Burgos, 3 de junio de 1938), AGMAV, C.2482, Cp.24 / 6 y SIPM: (Irún, 1 de junio de 1938), AGMAV, C.2482, Cp.24 / 7.

20 "Après le bombardement de Cerbère. L'attentat semble avoir été commis par des avions rouges", *L'Action Française*, 28 de mayo de 1938 y Theo RIPOULL: "Ce sont bien des hydravions rouges qui ont

adicta a los rebeldes, promovió la responsabilidad republicana aduciendo la información que los agentes del SIFNE habían enviado acerca de los aviones con colores sublevados en Cataluña. Según sus informaciones, el objetivo de este bombardeo sería provocar un conflicto internacional con la entrada de Francia en la guerra, única salida del Gobierno republicano en tanto en cuanto la guerra la tenían perdida.²¹ Con la intención de otorgar más fuerza al argumento, citaron el testimonio de pilotos de Air France que señalaban que los causantes del ataque habían sido los republicanos, información que también había transmitido un agente del SIPM, como hemos visto.²²

La acción propagandística tuvo un éxito reducido y el Gobierno franquista procuró establecer otras medidas que evitaran agravar la situación. Para empezar, Franco dio la orden de prohibir cualquier bombardeo en la frontera francesa, a excepción de aquellos que ordenase él personalmente.²³ Era una medida que intentaba reducir la posibilidad de que Francia entrara en la guerra o que ayudara de forma más intensa a la República. No obstante, también intentaba aunar bajo su mando todas las acciones que pudieran llevar a cabo alemanes e italianos, cuya autonomía podía chocar en ocasiones con los intereses de los sublevados. Esta acción se sumaba al establecimiento de una serie de normas por parte de la Jefatura del Ejército del Aire, que pretendían reducir al mínimo el bombardeo de ciudades de la retaguardia republicana, hecho que, al igual que la prohibición anterior, pretendía mejorar la imagen exterior del bando franquista y reducir las misiones que se realizaban sin el permiso de esta Jefatura.²⁴

Mientras tanto, el Gobierno francés había iniciado una investigación para esclarecer la responsabilidad del bombardeo. El proceso fue rápido y el resultado significó la protesta por parte del cónsul general de Francia en

bombardé Cerbère”, *L’Action Française*, 29 de mayo de 1938.

21 “Una canallesca maniobra de los rojos. Cinco bombas sobre la estación de Cerbère”, *Azul*, 28 de mayo de 1938 y “Una nueva y canallesca maniobra de los rojos”, *Labor*, 30 de mayo de 1938.

22 “Se confirma el bombardeo de Cerbère por los aviones rojos”, *Pensamiento Alavés*, 4 de junio de 1938; “Manifestaciones de dos aviadoreos rojos”, *Imperio*, 4 de junio de 1938 y SIPM: (Irún, 1 de junio de 1938), AGMAV, C. 2482, Cp. 24 / 7.

23 Generalísimo: “Telegrama oficial cifrado de el Generalísimo al General Jefe del Aire” (Burgos, 28 de mayo de 1938), AGMAV, C.2543,329,113 / 3.

24 El General Jefe del Aire, “Instrucción General nº30” (28 de marzo de 1938), AGMAV, C. 2543,329,113 / 1.

San Sebastián al Gobierno de Burgos, evidenciando que la responsabilidad caía en estos últimos, según los franceses. El SIPM estableció que era una medida precipitada porque aún no estaba clara la autoría y achacaba la rapidez de la protesta a presiones interiores para esclarecer el asunto. Evidentemente, la opinión pública francesa reclamaba una rápida actuación del Gobierno, lo que conllevaba un reacción contra los responsables, pero parece que el Ejecutivo tenía bastante claro quién había sido el causante del ataque, ya que en un posterior bombardeo que se analizará a continuación, su respuesta no fue tan contundente.

La sociedad francesa vio como su territorio era atacado desde el aire en lo que parecía ser un ataque premeditado, aunque después pudiera no serlo, mientras desde el Gobierno se insistía en seguir por el camino de la paz para evitar un conflicto mundial. Aunque los sublevados habían realizado llamamientos sobre el peligro de un bombardeo más allá de la frontera, que se llevaría a cabo por parte de los republicanos, parecía que el Ejército francés no había dispuesto las medidas necesarias para defender la zona limítrofe en caso de que se produjera alguna incursión. De este hecho se quejaba el alcalde de Cerbère tras el bombardeo, protestando por las diversas ocasiones en las que se le había ignorado al pedir más medidas de protección contra posibles ataques.²⁵ Y es que parece que las piezas antiaéreas francesas no dispararon, mientras que las españolas, dispuestas en Port-Bou, sí que lo hicieron.²⁶ El Gobierno francés no pudo más que responder reforzando las medidas antiaéreas de la zona, enviando mejores piezas de artillería y proyectores junto con unidades navales.

25 Agencia España: “El Gobierno francés ordena la apertura de una encuesta y adopta medidas militares”, *ABC* (Madrid), 28 de mayo de 1938. Desde diciembre de 1936, cuando Port-Bou fue atacado por primera vez por aviones insurgentes, el Ayuntamiento de Cerbère llevaba reclamando medidas defensivas al Gobierno central francés que evitara este tipo de ataques. (Ricard Camil TORRES FABRA: “Un objectiu primordial de l’aviació franquista: la frontera oriental dels Pirineus”, *Ebre* 38, 3 (2008), pp. 31-32).

26 “La Guerre d’Espagne. Deux hydravions lachent des bombes sur Cerbère”, *L’Homme Libre*, 28 de mayo de 1938; MAYNERIS, “Après le bombardement de Cerbère. Des bombes tombent sur une ville en fête...”, *Le Midi Socialiste*, 29 de mayo de 1938 y Georges COGNIOU: “La réponse fasciste au comité de Londres en s’est pas fait attendre: Ce sont des bombes incendiaires que les hydravions italiens lâchèrent sur Cerbère”, *l’Humanité*, 28 de mayo de 1938.

Es interesante resaltar cómo el bombardeo de Cerbère se introdujo por parte de la prensa, y también desde los grupos políticos de izquierda,²⁷ dentro del contexto de ataques aéreos contra ciudades de retaguardia republicanas como Valencia o Alicante. Al discurso de ofensa nacional por haberse atacado territorio francés se le añade la crítica al bombardeo de poblaciones abiertas que se estaba desarrollando en la Guerra Civil, por tener mismos autores y parecidas causas. No obstante, el ministro de asuntos exteriores francés estableció la diferencia entre ambas categorías, estableciendo la incursión en Cerbère exclusivamente como una violación de territorio nacional.²⁸

Por otra parte, la prensa española de la zona republicana procuraba ridiculizar los intentos de los franquistas por responsabilizar a los leales del bombardeo de Cerbère. Primeramente, establecían que no tendría sentido bombardear una estación tan importante para el tráfico de suministros a la República y que estaba “siendo alto ejemplo de solidaridad con la España independiente (...)”.²⁹ Generalmente, este tipo de prensa hizo recaer la culpabilidad del bombardeo en los sublevados,³⁰ acción que para ellos pretendía generar un rédito político entre las potencias democráticas europeas. A este aspecto se le sumó la introducción en la responsabilidad a Italia y Alemania, a las que se acusaba directamente de haber realizado este ataque de forma premeditada. El objetivo sería, según la prensa, que Francia cerrara la frontera con la República al tiempo que se mandaba un mensaje a los estados democráticos para evitar que intervinieran en el conflicto en favor de los leales. Si se aislaba a la República, la guerra

27 Una delegación de izquierdas protestó en el parlamento francés por lo que consideraban una provocación “intolérable ressentie comme telle par la nation tout entière” (“intolerable sentida como tal por toda la nación”). (“La délégation des gauches se préoccupe des expulsions d'étrangers et se renvoie au 10 juin”, *Le Matin*, 1 de junio de 1938).

28 “M. Georges Bonnet devant la Commission des Affaires étrangères. Un important débat sur la guerre en Espagne”, *Le Populaire*, 3 de junio de 1938.

29 “La obra de la España negra. El bombardeo de Cerbère y el discurso de Mussolini”, *ABC* (Madrid), 29 de mayo de 1938.

30 Destacar que en un artículo de *La Vanguardia* se promovía la noticia de que el bombardeo fue un accidente: “Alcanzado por el haz de luz de los reflectores de Port-Bou, el avión misterioso descendió considerablemente, pero para remontarse en seguida, y para remontar la montaña sin dificultad arrojó su carga (...) sobre la ciudad de Cerbère (...)” (Havas: “Un avión faccioso arroja bombas sobre la población francesa de Cerbère. Las bombas cayeron en las vías férreas y en la estación”, *La Vanguardia*, 28 de mayo de 1938).

concluiría antes y se aceleraría la victoria de las potencias totalitarias.³¹ Por último, se comparaba la reacción de Francia ante este hecho con las consecuencias que produjo el ataque al acorazado Deutschland por parte de aviones republicanos. Aunque abogaban por una reacción francesa, se observaba también la impotencia del que sabe que lo que promueve no va a ocurrir.³²

La población de este pequeño pueblo francés estaba en su mayoría celebrando una fiesta local en una vivienda del pueblo cuando sucedió el bombardeo. Tras el estallido de las bombas, la gente fue a refugiarse al túnel internacional, donde también se guarecían los habitantes de Port-Bou en caso de ataque,³³ para protegerse ante la posibilidad de que volvieran los aviones. La prensa describía cómo la población sufrió un gran impacto emocional por el ataque, incluso alguno habla del estallido de un pánico indescriptible.³⁴ No solo era la prensa la que establecía este ánimo en los habitantes de Cerbère, sino que los agentes del SIPM señalaban que “la población fronteriza están con unos ánimos tan exaltados que para los que somos algo conocidos resulta peligroso. Para evitar complicaciones hemos hecho lo que debíamos y nos hemos largado”.³⁵ En contraposición, el primer ministro francés, Édouard Daladier, felicitó a la población de Cerbère por haber mantenido la calma durante el bombardeo, aunque reconocía la gravedad del incidente.³⁶

Cerbère no era ajena a la guerra, siendo un paso muy utilizado para enviar material de guerra a la República. Asimismo, ya había sufrido varios actos de violencia relacionados con el conflicto español, concretamente el 9 de septiembre de 1937, cuando explotó una bomba en la estación

31 “La obra de la España negra. El bombardeo de Cerbère y el discurso de Mussolini”, *ABC* (Madrid), 29 de mayo de 1938 y “Táctica conocida. Cerbère y el «Thortehall», *La Vanguardia*, 29 de mayo de 1938.

32 “Tendencia humillante al silencio”, *La Vanguardia*, 31 de mayo de 1938 y “Los crímenes de la aviación facciosa. La ronda de la aviación negra y el «observador» italiano”, *ABC* (Madrid), 3 de junio de 1938.

33 Ricard Camil TORRES FABRA: “Un objectiu primordial de l’aviació franquista: la frontera oriental dels Pirineus”, *Ebre* 38, 3 (2008), pp. 32 y 39.

34 Theo RIPOULL: “Ce sont bien des hydravions rouges qui ont bombardé Cerbère”, *L’Action Française*, 29 de mayo de 1938 y “Les secours aux victimes”, *Le Populaire*, 29 de mayo de 1938.

35 (1 de junio de 1938), AGMAV, C. 1966,9,5 / 53.

36 “M. Daladier fait renforcer la D.C.A. à la frontière espagnole. Le renforcement de la D.C.A.”, *Le Matin*, 28 de mayo de 1938.

de ferrocarril de Cerbère.³⁷ Incluso, y aunque no se produjeron en esta población, se podrían añadir los bombardeos aéreos realizados en Port-Bou, que habían creado pánico al otro lado de la frontera,³⁸ y la batalla naval y aérea que se produjo el 24 de enero de 1938 en aguas cercanas a Cerbère.³⁹ De esto se deduce que los habitantes probablemente estuvieran más habituados a la cuestión bélica que otras zonas de Francia. No obstante, el bombardeo de Cerbère produjo un fuerte sobresalto en la población, que vio como la guerra aérea que se desarrollaba en los periódicos estaba más cerca de lo que creían. En compensación y para evitar que el temor se extendiera por otras zonas, el Gobierno estableció más defensa antiaérea, como se ha señalado, y se comprometió a pagar la reparación de los daños provocados por el bombardeo.

Bombardeo de Ax-les-Thermes – Orgeix

Tan solo 10 días después del bombardeo de Cerbère, el 5 de junio, nueve aviones en formación y de color gris bombardearon el departamento d'Ariège, cerca de los pueblos de Ax-les-Thermes y d'Orgeix, situados a 30 kilómetros de la frontera aproximadamente. Los aparatos arrojaron alrededor de una decena de bombas sobre terreno montañoso, cortando una línea de alta tensión pero sin provocar víctimas. Los aviones realizaron la incursión por el noroeste de Girona, manteniéndose en territorio francés durante dos horas aproximadamente. Las baterías antiaéreas francesas y españolas sitas en la frontera no funcionaron, probablemente por la falta de visibilidad causada por la niebla, aunque parece que la bruma estaba a poca altitud y no afectaría a la navegación de los aviones. A la mañana siguiente, de nuevo un grupo de nueve aviones se introdujo en territorio francés, esta vez por Puigcerdà. No arrojaron ninguna bomba y tras ser amenazados por los proyectiles de las defensas antiaéreas francesas y españolas, volvieron a territorio español y se alejaron de la zona.

37 Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 86.

38 Ricard Camil TORRES FABRA: "Un objectiu primordial de l'aviació franquista: la frontera oriental dels Pirineus", *Ebre* 38, 3 (2008), pp. 32 y 34.

39 "Une bataille aérienne et navale à proximité de Cerbère", *Cherbourg-Eclair*, 25 de enero de 1938.

La responsabilidad de este ataque es más dudosa que la anterior, con gran cantidad de elementos propagandísticos e hipótesis que dificultan el proceso de averiguación. A continuación, se establecerán algunos de los hechos que pueden arrojar luz sobre la responsabilidad de esta incursión.

En el caso de los sublevados, no se ha encontrado un documento que establezca operaciones en esa zona. En cambio, un documento de la 2ª Sección del Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo establecía, a modo de propaganda, que la Aviación franquista no se había acercado a menos de 100 kilómetros de la frontera francesa y que se trataba de una “vieja maniobra” de los republicanos para provocar una guerra europea.⁴⁰ De una forma más interna y reservada se envió un telegrama el 30 de julio de 1938, en el que el General Jefe del Aire respondía al Generalísimo que no se habían efectuado servicios de Aviación en la zona donde se había producido el ataque aéreo ni en sus proximidades desde hacía dos meses.⁴¹ A este documento se le sumaba la orden del Generalísimo, anteriormente citada, de no bombardear en la zona fronteriza a no ser que se contara con su explícito consentimiento. Este mandato fue solicitado por un diputado francés de la Federación Republicana para hacer referencia a él en el Parlamento francés.⁴² Anteriormente, el asunto del bombardeo de la región d’Ariege ya había sido llevado a la Cámara por parte de diputados socialistas, comunistas y radicales. Por último, señalar que en el parte de guerra oficial de los rebeldes no constaba ninguna mención a este hecho ni a ningún vuelo realizado en la zona.

En los primeros informes de los agentes del SIPM, se establecía que los aviones habían llegado a Francia desde zona republicana, lo que demostraba que la culpable era la Aviación leal, aunque recogían informaciones de que antes habían bombardeado Ripoll (Girona), lo que podía llevar a pensar que habían sido los sublevados. Posteriormente, se citaban testimonios presentes durante el ataque e investigaciones de las autoridades civiles y militares francesas para establecer que los aviones y las bombas eran de

40 2ª Sección del Estado Mayor del Cuartel del Generalísimo: (Salamanca, 6 de junio de 1938), AGMAV,C.2482,Cp.25 / 32.

41 General Jefe del Aire: “Telegrama del General Jefe del Aire a Generalísimo” (30 de julio de 1938), AGMAV,C.2482, Cp.25 / 41.

42 “Comunica el Tº Coronel Banzo desde Terminus” (Burgos, 8 de junio de 1938), AGMAV, C. 2543,329,113 / 12.

procedencia rusa y francesa.⁴³ Uno de los apuntes más importantes es la referencia a un informe realizado por la autoridad militar francesa, al que no se le dio publicidad, que establecería el responsable del ataque. Cabe resaltar, que se hace una mayor labor de recogida de información que con el bombardeo de Cerbère, aunque de este aún se envía un informe el 17 de junio.⁴⁴

Por otro lado, los republicanos sí que establecieron el bombardeo en su parte oficial, donde se anunciaba a través de una nota del Ministerio de Defensa Nacional que señalaba: “Esta mañana nuestros puestos de observación de Ripoll registraron el paso, con dirección a Puigcerdà, de nueve trimotores facciosos. (...) Los aparatos enemigos, despistados, se internaron 30 kilómetros dentro del territorio francés y descargaron sus bombas en Aix les Thermes [sic] y Ariego [sic]”.⁴⁵ Parece que los republicanos estaban mucho más seguros de exponer este ataque a la opinión pública que los sublevados, que no establecieron este ataque en sus partes de guerra, al igual que el de Cerbère.⁴⁶

Sin embargo, la disposición que se hacía en el parte de guerra republicano de que fue un accidente, no concordaba con la información que se promovía desde la prensa leal. *La Vanguardia* establecía que estas incursiones tenían un carácter provocativo, demostrando que Francia podía ser bombardeada igual que lo habían sido las ciudades de la retaguardia republicana, evidenciando la debilidad y el miedo del Gobierno galo a actuar contra

43 Respecto a las bombas, un información manuscrita en un informe de la subsecretaría del SIPM en Irún establecía que durante estos días se había producido una explosión en un almacén de Barcelona y que algunos operarios señalaban que era por intentar poner a punto bombas sin estallar procedentes de los bombardeos sublevados. (SIPM: [Irún, 10 de junio de 1938], AGMAV, C.2482, Cp.24 / 18).

44 “Nota nº35” (5 de junio de 1938), AGMAV, C.1966,9,4 / 15; SIPM: (Irún, 9 de junio de 1938), AGMAV, C.1966,9,4 / 15; SIPM: (Irún, 10 de junio de 1938), AGMAV, C. 1966,9,4 / 25; SIPM: (Irún, 10 de junio de 1938), AGMAV, C.1966,9,4 / 26; SIPM: (Irún, 11 de junio de 1938), AGMAV, C. 1966,9,4 / 28; SIPM: (Irún, 14 de junio de 1938), AGMAV, C. 1966,9,4 / 29; SIPM: (Irún, 14 de junio de 1938), AGMAV, C. 1966,9,4 / 30; SIPM: “Nota al Ministro de Asuntos Exteriores” (Burgos, 24 de junio de 1938), AGMAV, C. 1966,9,4 / 33; “Bombardeo de los pueblos fronterizos de Orgeix y Orlu el día 5 de junio de 1938 entre 6 ½ y 8 ½ h [tachado en el documento]” (Toulouse, 3 de julio de 1938 [tachado en el documento]), AGMAV, C. 1966,9,4 / 35 y SIPM: “Nota a General Jefe del E.M. del Aire” (Burgos, 17 de junio de 1938), AGMAV, C. 1966,9,5 / 56.

45 José María GÁRATE CÓRDOBA: *Partes oficiales de Guerra 1936-1939*, Madrid, Editorial San Martin, 1977, p. 538.

46 José María GÁRATE CÓRDOBA: *Partes oficiales de Guerra 1936-1939*, Madrid, Editorial San Martin, 1977, pp. 300-307, 533, 538.

los responsables por las consecuencias que ello tendría. Incluso llegaban a afirmar que los aviones realizaban tareas de reconocimiento de los puntos estratégicos, centrales eléctricas y líneas férreas para un futuro conflicto internacional. En este sentido, y al igual que se produjo con el bombardeo de Cerbère, se reprochaba a Francia su inacción ante un ataque tan evidente, llevando hasta las últimas consecuencias el tratado de no intervención para asegurar la paz.⁴⁷

Este bombardeo supuso para el país galo un mayor impacto que el de Cerbère, provocando que el primer ministro francés, que también ocupaba la cartera de Defensa Nacional, visitara la zona donde se había producido el ataque. Daladier viajó de inmediato, el día 6 de junio, a la zona del suceso, donde realizó una investigación para conocer lo que había sucedido. Conversó con las autoridades locales y los testigos presenciales, a la vez que mandaba refuerzos a la frontera para evitar más ataques. Estos consistían en compañías de baterías antiaéreas y en Aviación, que a partir de ese momento realizaría vuelos de vigilancia diarios por toda la frontera. Asimismo, se dio la orden de disparar y derribar todos los aparatos desconocidos que aparecieran por esta zona, "*qu'elle que soit leur nationalité*".⁴⁸

Se observaba cómo el Gobierno no quería que la situación se le fuera de las manos, por lo que su máximo dirigente viajó al lugar del bombardeo para tranquilizar a la población y hacer ver que se tomaban las medidas necesarias para detener estos ataques. No sólo eso, sino que viajó a Perpignan y Cerbère, lugares donde también habían ocurrido incidentes parecidos, con el mismo objetivo. Esto denotaría una cierta conmoción en la población, situación que se mencionaba mucho en la prensa y en los informes del SIPM, que estaría asustada ante una generalización de estos ataques. La acción de Daladier trataba de dar la sensación de seguridad a los ciudadanos prometiéndoles que las defensas habían sido dispuestas y que ningún avión podría realizar incursiones de este tipo en el futuro. Además

47 Agencia España: "Los aviones piratas han violado dos veces la frontera francesa en veinticuatro horas. Profunda emoción en toda Francia", *La Vanguardia*, 7 de junio de 1938; "Léon Blum en Royan. «No intervención»... todavía", *La Vanguardia*, 9 de junio de 1938 y "El Nyon del aire", *La Vanguardia*, 10 de junio de 1938.

48 "Sea cual sea su nacionalidad". ("On n'a pu encore établir l'identité des neuf avions", *Le Figaro*, 6 de junio de 1938).

de las defensas, también confirmó el pago de los daños producidos por el bombardeo de Cerbère, que según el alcalde de este municipio alcanzaban un valor de 400.000 francos.

La prensa francesa otorgó a este bombardeo una posición privilegiada en sus ediciones. El periódico socialista *Le Populaire* estableció el ataque como premeditado, concretando que el objetivo era realizar un reconocimiento del territorio. Incluso afirmó que el bombardeo iría dirigido contra objetivos concretos como una central eléctrica o un viaducto. Se exigió una respuesta enérgica del Gobierno francés contra los rebeldes, consistente en un castigo imponente contra los responsables de la incursión. Se observaba un lenguaje mucho más violento que el de la prensa conservadora,⁴⁹ posiblemente por su posición a favor de una mayor intervención en el conflicto español. Por otro parte, diarios conservadores como *Le Matin* y *Le Figaro* establecieron que la identidad de los aviones no había podido ser averiguada, aunque establecían como titular la noticia de que Franco había determinado que eran aviones leales los que habían realizado estas dos incursiones en territorio francés. Más que al ataque, en sus textos se podía observar una mayor atención a las medidas y opiniones del primer ministro francés,⁵⁰ como una forma de calmar los ánimos y promover la estabilización de la zona, junto con una insistencia en que no había habido víctimas. El periódico *L'Homme Libre*, cercano al partido radical, introdujo la posibilidad de que el bombardeo hubiera sido accidental, causado porque los aviones necesitarían reducir peso para poder ascender de forma más rápida para esquivar las montañas, aunque también estableció la posible intencionalidad del ataque para cortar la línea de suministro entre Francia y la República.⁵¹ Por último, destacar al diario ultraconservador *L'Action Française* que inmediatamente señaló a la Aviación republicana como responsable de las incursiones, aunque reconocía que la falta de visibilidad

49 O.R.: "L'aviation italo-allemande de Franco continue à survoler le territoire français", *Le Populaire*, 7 de junio de 1938.

50 "Le bombardement de la région d'Ax-les-Thermes par des avions espagnols", *Le Matin*, 6 de junio de 1938; "M. Edouard Daladier enquête personnellement sur le bombardement aérien du territoire français à la frontière franco-espagnole", *Le Matin*, 7 de junio de 1938; "Le bombardement aérien et les survols du territoire français a la frontière franco-espagnole", *Le Matin*, 7 de junio de 1938; "On n'a pu encore établir l'identité des neuf avions", *Le Figaro*, 6 de junio de 1938 y "Neuf avions inconnus ont survolé de nouveau le territoire français", *Le Figaro*, 7 de junio de 1938.

51 "Encore neuf avions au-dessus du territoire français", *L'Homme Libre*, 7 de junio de 1938.

dificultaba su reconocimiento. Destaca el hecho de que no pidieran represalias contra el Gobierno republicano por el ataque teniendo tan claro que habían sido ellos los culpables.⁵²

Conclusiones

Aunque la causalidad de los bombardeos parece que puede ser accidental en uno de los casos, el discurso utilizado para describir y promover ambos no lo fue. La Guerra Civil se situó en un contexto de tensión internacional donde el estallido de un conflicto europeo se veía cada vez más cerca. Los republicanos aprovecharon estos incidentes para pedir una mayor intervención de Francia en el conflicto aduciendo que el ataque había sido premeditado,⁵³ estableciéndose en la prensa que las democracias estaban siendo chantajeadas para eliminar cualquier contacto con la República. Pero también se hablaba de una amenaza implícita sobre la capacidad que tenían ambas potencias fascistas para llevar a cabo bombardeos allí donde quisieran. Este mensaje ya se mandaba con los bombardeos en la retaguardia republicana, pero el bombardeo de Francia enviaba un mensaje sobre la facilidad con la que podía ser atacado un país aunque no estuviese en guerra.

Era algo evidente que la Guerra Civil tuvo un fuerte presencia en la opinión pública internacional. En Francia, los diarios recogían información sobre el conflicto de forma muy frecuente, también sobre el conflicto en China, por lo que los franceses observaron cómo los nuevos métodos de guerra afectaban cada vez más a la población civil, que ya no podía considerarse a salvo en la retaguardia si estallaba un conflicto. En este contexto, se produjeron los bombardeos en Cerbère y Ax-les-Thermes, ataques aéreos que afectaron directamente a territorio nacional y que dejan a varias poblaciones galas con miedo a que los aviones volvieran a volar y esta vez produjeran víctimas mortales.⁵⁴ Y esta impresión llegó a toda Francia, porque ya no era una ciudad de Levante o Madrid la que había

52 Theo RIPOULL: "Le bombardement du territoire français par les avions rouges", *L'Action Française*, 7 de junio de 1938.

53 FEBUS: "Declaraciones del señor Álvarez del Vayo", *ABC* (Madrid), 31 de mayo de 1938.

54 "Les nationalistes vont-ils déclencher une grande offensive dans la région pyrénéenne?", *Le Matin*, 24 de julio de 1938.

sido bombardeada, sino que lo habían sido pueblos de la nación francesa. Pueblos que no estaban en guerra, pero a los que la contienda había llegado.

El avión concebido como un medio de comunicación capaz de reducir las distancias entre las naciones, se convirtió en un instrumento para diferenciarlas cada vez más, evidenciando uno de los problemas más graves del s. XX: la utilización del progreso técnico-científico para la destrucción del ser humano a gran escala. Esto mostró la incapacidad del ser humano para realizar este tipo de avances contando con un sustrato moral y ético que impidiera utilizarlos para destruir y matar a otras personas.

Prácticas acusatorias y mecanismos de protección durante la posguerra en el entorno comunitario¹

Accusatory practices and mechanisms of protection in the community during the post-war

Alfonso M. Villalta Luna
Universidad Nacional de Educación a Distancia

RESUMEN

Este texto aborda las diferentes miradas ante la violencia política tras la guerra civil española, concretamente las actitudes sociales ante la represión de la dictadura franquista. Actitudes que abarcan desde la colaboración activa con la dictadura a través de las delaciones; la indiferencia, pasividad o apatía de los que miraron hacia otro lado atemorizados por el miedo y la búsqueda de la supervivencia hasta los que tratan de desarrollar diferentes mecanismos de colaboración para proteger a las víctimas de esta represión.

PALABRAS CLAVE: dictadura franquista, represión política, procesos militares, delación, ayuda

ABSTRACT

This text discusses the different views facing political violence after the Spanish Civil War, namely social attitudes facing repression of the Franco's dictatorship. Attitudes ranging from active collaboration with the dictatorship through denunciations; indifference, passivity and apathy of those who looked the other way gripped by fear and the pursuit of survival, to those trying to develop different collaborative mechanisms to protect the victims of this repression.

KEYWORDS: Francoist dictatorship, political repression, military trials, denunciation, support

¹ Proyecto 92.1 del Ministerio de la Presidencia: «Todos los nombres de la represión de posguerra en Ciudad Real: investigación y material didáctico». Departamento de Antropología social y cultural de la UNED

Introducción

El presente texto se puede enmarcar dentro del complejo mundo de las actitudes sociales ante la dictadura franquista. Se trata de un campo de estudio que ha empezado a trabajarse de forma recurrente en los últimos años, pero para el que aún queda un largo recorrido.² El acercamiento al campo de las actitudes cotidianas plantea enormes dificultades por su heterogeneidad, más aún si su análisis se sitúa dentro de un contexto tan problemático como el de la España de posguerra y si el enfoque se centra en las diferentes actitudes ante la violencia política y la represión.

Las dificultades no solo se encuentran en esa amplia variedad de actitudes, esta cuestión adquiere un aspecto más complejo al tratar de entender las causas que pudieron motivar cada uno de los comportamientos; si se buscan las razones profundas que explican, por ejemplo, la colaboración de una parte de la sociedad en esa represión dentro de un régimen que hizo de la violencia su seña de identidad.

Tras la guerra civil el Nuevo Estado busca por todos los medios la eliminación del antiguo adversario político. Para los supervivientes estaba reservado el castigo de la prisión y con ello su aniquilación física y moral. Este propósito solo se puede conseguir si se lleva a cabo un proceso previo a la eliminación: la deshumanización del enemigo. Para ello desde el Estado se fomenta la imagen del enemigo como “la horda”, “salvajes”, “despojos”... todo ello para que su eliminación sea más fácil. El enemigo es el vencido, el traidor, el que ha provocado el sufrimiento generado por la guerra y tras la misma. Por medio de este proceso se establece una línea divisoria profunda entre los vencedores y los vencidos, generando una brecha abismal en todos los ámbitos de la sociedad y en todos los pueblos.

2 Alguna referencia sobre las actitudes sociales, sin afán de exhaustividad: Antonio CAZORLA: “Sobre el primer Franquismo y la extensión de su apoyo popular”, *Historia y política*, 8 (2002), pp. 303-319. Francisco SEVILLANO CALERO: “Consenso y violencia en el *Nuevo Estado* franquista: historia de las actitudes cotidianas”, *Historia Social* (2003), pp. 159-171. Ana CABANA: “De imposible consenso. Actitudes de consentimiento hacia el Franquismo en el mundo rural (1940-1960)”, *Historia Social*, 71 (2011), pp. 89-106. Peter ANDERSON y Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: “Construyendo la dictadura y castigando a sus enemigos. Represión y apoyos sociales del Franquismo (1936-1951)”, *Historia Social*, 71 (2011), pp. 125-141. Miguel Ángel DEL ARCO *et al.* (coords.): *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013. Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA (ed): *El Franquismo desde los márgenes: Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Universitat de Lleida, 2013.

Sevillano Calero profundiza en cómo se utiliza propagandísticamente la imagen generada del enemigo.³ La violencia desatada tras el fracaso del golpe de Estado de julio del 36 se fusiona con la construcción propagandística de la representación del enemigo como la propia de una coyuntura de “guerra total” tanto en la retaguardia como en el frente de combate. Así la propaganda encuentra un caudal perfecto de difusión. Sin embargo no podemos olvidar que las diferentes actitudes sociales en este contexto que conjuga violencia y propaganda, no se pueden entender en su totalidad sin retrotraernos a lo que viene ocurriendo desde al menos una década antes. Una buena parte de la propaganda empleada durante la guerra, y que posteriormente se transformaría en un pilar fundamental para justificar la represión franquista, se había empleado ya durante la república. El recurso al argumento del miedo a la revolución comunista o bolchevique ya lo viene utilizando la derecha española desde comienzos de los años 30.

Este mensaje de décadas, explotado de manera mucho más brutal durante los tres años de guerra, parece fuertemente sedimentado tras la misma en diferentes ámbitos sociales. Para la dictadura la pervivencia de este mensaje es un tremendo éxito ya que consigue, de manera mucho más rápida y eficaz, que los propios vecinos se vean como enemigos, como extraños, en definitiva, como seres deshumanizados. Este es el caldo de cultivo que permite que la represión se desarrolle de manera tan brutal contra los vencidos, represión que en ningún momento hubiera alcanzado los límites que alcanzó si no hubiera contado con el consentimiento, aceptación o indiferencia del entorno más próximo.

El discurso oficial, cargado de pedagogía populista, señalaba a los denunciantes como los verdaderos patriotas y buenos ciudadanos y a quienes acusaban o señalaban como los anti-españoles, ahondando en la figura de “la horda”. En definitiva este discurso predominante utiliza el argumento dicotómico que divide entre la España y la anti-España, la patria y la anti-patria, siendo el anti-español y el anti-patriota el enemigo que debía ser redimido.

3 Francisco SEVILLANO CALERO: *Rojos: la representación del enemigo en la guerra civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, p. 175.

Pero no solo se fomenta esta idea en la propaganda y el discurso oficial, los esfuerzos del régimen en este sentido se extienden a la búsqueda de una justificación científica para amparar cualquier acción violenta contra el enemigo. El arquitecto de este entramado, que busca dar pábulo científico a las acciones de terror y barbarie del Nuevo Régimen, será el psiquiatra y militar franquista Vallejo Nájera que llevará adelante un proyecto de investigación con el objetivo de demostrar la condición infrahumana y degenerada del enemigo republicano. Con el título de *Psiquismo del fanatismo marxista* buscará demostrar la hipótesis de la que ya partía, que “el enemigo republicano era realmente tan poco respetable como habían imaginado, un ser sin ningún sentido moral y embrutecido por un resentimiento histórico y universal que le privaba de toda humanidad”.⁴

Nada mejor para justificar, amparar y legitimar la represión del vencido, del que carece de humanidad, que supuestas premisas científicas. En estas conjeturas se basan los defensores de la aniquilación al entender que “la horda” nacía de un rasgo neurofisiológico inalienable y que por tanto era imposible su redención.

El discurso oficial adquiere todo su sentido cuando tiene por objetivo establecer un clima social propicio a la represión. Partiendo de esta consideración podemos establecer algunos matices a la hora de definir esta colaboración social en la represión de posguerra como una violencia “desde abajo” ya que el Nuevo Estado, desde el primer momento, fomenta activamente la implicación activa de la sociedad. Por tanto, no hablaríamos tanto de una violencia emergida “desde abajo” como de una violencia planificada “desde arriba” y dentro de esta planificación la colaboración de la sociedad se revela como elemento clave. La denuncia es el clave de bóveda para aunar la planificación estatal de la represión con la colaboración de la sociedad en la mima. En este sentido, como señala Kalyvas, la denuncia es el resultado que deriva del trabajo conjunto entre actores políticos y civiles, de esta manera este tipo de violencia se convierte en un proceso *combinado*.⁵ Las delaciones, como forma paradigmática de esa colaboración social, se convierten en la base para futuras acusaciones y procesos judiciales y en

4 Antonio VALLEJO NÁJERA: “Psiquismo del fanatismo marxista”, *Semana Médica Española*, 6 (1938), pp. 174-175.

5 Stathis KALYVAS: *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Ediciones Akal, 2010, p. 253.

el instrumento idóneo para respaldar el funcionamiento de la máquina represora en que se había convertido el régimen.⁶

En este momento, antes de continuar con la exposición, es necesario contextualizar temporal y geográficamente este estudio. Su delimitación es fundamental pues no se puede analizar la violencia política de posguerra de forma unitaria y las peculiaridades de cada lugar determinarán las diferentes formas en las que la sociedad reacciona ante la represión. Los ejemplos utilizados en este texto para ilustrar cada argumentación han sido extraídos, en su mayoría, de una provincia que se mantiene durante toda la guerra en zona de retaguardia republicana: Ciudad Real. Las tropas sublevadas no consiguen ocupar esta provincia hasta finales de marzo de 1939. La represión franquista en esta y otras zonas que se mantienen en la retaguardia republicana se caracteriza principalmente porque en ellas, sobre todo en los momentos iniciales de la guerra, se han producido actos de represión por parte de los republicanos. Esto hace que las motivaciones de los que colaboran con las nuevas autoridades adquieran un matiz muy diferente. Aquí tanto la represión franquista como su colaboración ciudadana adquieren un fuerte componente de venganza y de oportunidad. Venganza porque el estado fagocitó el odio de los vencedores, y que se sentían víctimas de la represión republicana, y oportunidad porque a través de la vinculación con la violencia represiva podían obtener beneficios sociales.

Inmediatamente después de la guerra, sobre todo en los lugares donde las nuevas autoridades franquistas llevan poco tiempo en el poder, para poner en marcha la maquinaria de la represión se valen de una serie de mecanismos. Éstos, además, se transforman en una vía perfecta para encauzar las tensiones en el entorno comunitario, tensiones y rupturas que favorecen la pervivencia de un ambiente marcado por la vigilancia constante al vencido. Entre los múltiples mecanismos al alcance de la dictadura para llevar a cabo esta misión el más claro, por la facilidad de su uso y la enorme expansión que supone, es el discurso oficial elaborado, un mensaje doctrinal que justifica ideológicamente la represión y que fomenta la denuncia como propia de los verdaderos patriotas y afectos al

6 Ángela CENARRO: "Matar, vigilar y delatar: la quiebra de la sociedad civil durante la guerra y la posguerra en España (1936-1948)", *Historia Social*, 44 (2002), p. 79

Nuevo Régimen, quienes además con ese acto contribuyen a la grandeza del Nuevo Estado. La denuncia se enmarca como verdadero dogma de fe y como única acción posible para salvar a España de los males de “la horda”. Por otro lado se abre a los denunciantes la puerta para pasar a formar parte de los nuevos sectores sociales que integran y sustentan el Nuevo Estado y, de manera velada, el discurso oficial también transmite la idea de que estas acciones podrían reportar a sus autores pingües beneficios.

Pero todo este proceso de colaboración con la “justicia” de la Nueva España, todo el sistema de denuncias y delaciones, necesitaba herramientas para llevarse a cabo y un marco que estableciera los cauces para un rápido y fácil desarrollo del mismo. Este atroz espacio de ayuda entre Estado y sociedad es ocupado por una herramienta ideada por la dictadura: el 26 de abril de 1940, a través de un decreto del Ministerio de Justicia es creada la “Causa General informativa de los hechos delictivos y otros aspectos de la vida en la zona roja desde el 18 de julio de 1936 hasta la liberación”.⁷ Este decreto se convirtió en uno más de los instrumentos de persecución y denuncia contra los vencidos, a la par de los Juicios Sumarísimos iniciados por los diferentes Tribunales Militares desde el comienzo de la guerra en cada localidad tomada por las tropas sublevadas. Aunque la instrucción de la “Causa General” data de 1940 la recopilación de toda la información relativa a las actuaciones antes citadas comienza mucho antes, desde el momento de la entrada de las tropas rebeldes en cada localidad⁸. Uno de los objetivos principales de esta herramienta es hacer visible y dejar marcado, en la memoria de todos, cada una de las manifestaciones de violencia republicana. Hasta tal punto que la investigación pondrá su foco de interés primordial en el “conocimiento de los detalles más escabrosos de lo ocurrido durante el período bélico”.⁹

7 José Manuel SABÍN RODRÍGUEZ: *La dictadura franquista (1936-1975). Textos y documentos*, Madrid, Akal, 1997, p. 55.

8 En 1938 Serrano Suñer creó el Servicio de Recuperación de Documentos con el objetivo de recabar toda la documentación de partidos políticos y resto de organizaciones. Tras la guerra suministró muchas de las pruebas de los Consejos de Guerra. En Gutmaro GÓMEZ BRAVO y Jorge MARCO: *La obra del miedo: violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*, Barcelona, Península, 2011, p. 159 y PRESTON, Paul: *El holocausto español: odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011, p. 635.

9 Pablo GIL VICO: “Ideología y represión: la Causa General evolución histórica de un mecanismo jurídico-político del régimen franquista”, *Revista de estudios políticos*, 101 (1998), p. 180.

El Nuevo Régimen se encargará de crear una red de fiscales cuya principal atribución fue la de abrir en cada localidad un expediente que contuviera toda la información sobre la represión en la retaguardia republicana y cualquier otra acusación contra los republicanos durante la guerra civil.

Todo ellos además al amparo de un “estado de guerra” que se mantiene hasta 1948 lo que favorece que la violencia siga siendo el elemento definitorio de las relaciones entre vencedores y vencidos en el entorno más cercano, sobre todo en las pequeñas comunidades.

En los ámbitos rurales las huellas de la represión adquieren características propias ya que las anteriores relaciones de vecindad o amistad, junto a las redes asociativas tradicionales, parecen haber sido destruidas con la violencia y la guerra. El Nuevo Estado participa activamente en esa destrucción de los antiguos lazos sociales para conseguir la eliminación de todo lo relacionado con ese pasado de libertades y construir la Nueva España de los años cuarenta.

En el ámbito rural las denuncias reflejan la complejidad de la vida cotidiana para los vencidos en sus localidades de origen. Son los lugares donde todos se conocían y se relacionaban a través de esos lazos de vecindad o amistad formados a lo largo de generaciones, pero también donde la existencia de viejas rencillas personales se manifiestan de manera más encarnada. Para un sector de la población las delaciones fueron una vía de escape para resolver los problemas arrastrados hasta ahora y el Estado creará el contexto necesario para encauzar esta salida. Por tanto, como señala Ángela Cenarro “el estado de guerra y la imposición de un proyecto depurador por los militares rebeldes consiguieron crear “desde arriba” las condiciones adecuadas para arbitrar soluciones manchadas de sangre”.¹⁰

La erradicación de cualquier tipo de relación de ayuda en el entorno comunitario, y por ende la destrucción de las organizaciones obreras en cada una de las localidades es clave para el Nuevo Estado y este objetivo es perseguido por el bando sublevado desde su entrada en cada pueblo durante la propia guerra. Esta quiebra perseguida repercute en el fondo en la aniquilación de los lazos de solidaridad y de ayuda mutua en el entorno comunal. Los resquicios de los fragmentos rotos de estas redes

¹⁰ Ángela CENARRO: “Matar, vigilar y delatar...”, op. cit, p. 81

son utilizados con eficacia por el Estado para implicar a la población en una tarea de vigilancia constante. Sin embargo, también existen sectores de la sociedad que se rebelan ante esta tendencia y recurren al recuerdo positivo de estas relaciones para intentar perpetuarlas y ayudar de esta manera a los vencidos. En este sentido Cabana Iglesias describe cómo toda sociedad establece unos límites simbólicos también en momentos de extrema violencia para proteger a la comunidad cuando ésta se encuentra en peligro.¹¹ Si el peligro proviene de sectores de la propia comunidad, cuando en una misma comunidad unos son los represores y otros las víctimas, se buscan diferentes estrategias para proteger a estas últimas de unos actos que en la conciencia colectiva se consideran inmorales.

En torno a esta tensión, entre aquellos que aprovechan la ruptura de los lazos de solidaridad comunitarios para excluir a los vencidos y aquellos otros que mantienen estos lazos y tratan de ayudar a los perdedores de la guerra, girará el resto del presente texto. Esta conexión aparece de manera clara en los juicios sumarísimos de posguerra ya que, a nivel documental, ambos sectores estarán representados en diferentes momentos del proceso judicial. Los dos extremos opuestos en cuanto a las actitudes sociales ante la represión quedan aquí representados: por un lado los colaboradores y por otro los que tratan de interceder ante los vencidos. La elección de los sectores sociales más polarizados se justifica por un lado porque, como señalaba anteriormente, sus acciones aparecen representadas en cada uno de los juicios sumarísimos que tomamos como fuente y, por otro lado, porque la constante disputa y tensión entre ambos grupos contribuye a conocer mejor las repercusiones de la violencia política de posguerra en sus víctimas. De esta manera cada uno de los procesos, generalmente, se inicia con una denuncia y a lo largo del mismo los encausados buscan mecanismos para la intercesión en su favor que logre atenuar su pena.

No podemos dejar de lado que ambos grupos no representan, ni mucho menos, el total de la sociedad. En este sentido estamos de acuerdo con P. Corner cuando afirma que la distinción entre “consentimiento/

11 Ana CABANA IGLESIA: “Sobrellevar la vida: memorias de resistencia y resistencias de las memorias al franquismo”, Miguel Ángel DEL ARCO *et al.* (coords.): *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, p. 101.

disentimiento” es demasiado simplista.¹² La gran mayoría de la población estaría formada por un grupo más heterogéneo aún, cuyas actitudes eran mucho más ambivalentes de lo que la división entre “consentimiento/disentimiento” permite determinar. Estas personas quizá no tienen un protagonismo directo en la represión pero su indiferencia, pasividad o apatía ante la misma provocan el verdadero triunfo del franquismo, pues su desidia repercute en la consolidación y el asentamiento del Nuevo Régimen. La existencia de este amplio grupo se puede explicar por múltiples factores, aunque sin duda el factor más determinante es el miedo y la búsqueda de la supervivencia, dos sentimientos a tener muy en cuenta para entender las reacciones cotidianas. Pero también la pasividad se explica por la activa política de la Iglesia, el Ejército y Falange que fomentan los valores de adoctrinamiento y la captación de ciertos sectores de la sociedad por parte del régimen que busca apoyos estratégicos para conseguir estabilidad.

En este amplio grupo de indiferentes o de miradas hacia otro lado ignorando lo que pasaba a su alrededor hay extremos y amplios márgenes de casuísticas distintas. Extremos que pueden ir desde los que defienden la labor de Franco y la política represiva como necesaria para mantener el orden social y la tranquilidad perdida, aunque no colaboren activamente en ella; hasta los que hacen de tripas corazón y miran para otro lado porque el temor solo les permite disentir tímidamente en la esfera privada. Pero también incluye a antiguos militantes de partidos republicanos que siguen esta misma estrategia para lograr sobrevivir.

Prácticas acusatorias: engranaje de la maquinaria represiva franquista

La denuncia o la delación es el elemento central que inicia cada proceso represivo, como hemos señalado, y la manifestación máxima del control y vigilancia impuesto por el Nuevo Régimen en el entorno más cercano. Estas acusaciones se convierten en la base de todo el sistema represivo franquista, sistema que alcanzó cotas tan elevadas por la activa política de la dictadura para implicar a parte de la sociedad civil en este proceso.

¹² Paul CORNER: *Popular Opinion In Totalitarian Regimes: Fascism, Nazism, Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

Los representantes de los nuevos poderes locales (Ayuntamiento, Iglesia, Guardia Civil y Falange) ayudan a tejer una gran red de colaboración, en gran parte formada por familiares y amigos de los que habían sufrido alguna pérdida por parte de la represión republicana. Por ello, como afirma Conxita Mir, la “colaboración fue un elemento, no ya necesario, sino integrante de la represión”.¹³ En este sentido se trata además de un beneficio mutuo ya que, a través de estas autoridades, el régimen repartirá los beneficios de su victoria a la parte de sociedad afín al mismo. Así esta parte de la sociedad garantiza su entrada como integrante en esta nueva “casta de vencedores”, asegurándose de esta manera de formar parte de la estructura del Nuevo Estado y beneficiándose por ello.¹⁴

Kalyvas definió la denuncia como el rasgo más común de las guerras civiles, y la guerra civil española no va a ser una excepción a esta regla. En su análisis distingue dos amplias categorías de denuncias que, aún con matices y especificaciones concretas, pueden extrapolarse a las tipologías encontradas en el caso español. Dentro de esta extensa categorización destacan las denuncias provocadas por motivos “políticos”, cuando una persona denuncia a otra movida por la lealtad a una causa o autoridad y, por otro lado, la denuncia “maliciosa” cuando está motivada, más allá del interés político que ampara el proceso, por cuestiones personales.¹⁵ Este último tipo de denuncias requiere un grado de intimidad o familiaridad con la persona denunciada que le permita tener información sobre ella y, por tanto, se convierten en las más repetidas entre vecinos e incluso familiares.¹⁶

La categorización anterior no responde a límites cerrados y la frontera entre estos extremos es difusa. Así se observa en el caso de la posguerra española donde en muchas ocasiones las denuncias tienen motivaciones múltiples. En algunos casos los denunciantes se verán acuciados por venganzas personales ante hechos acaecidos durante la guerra en retaguardia

13 Conxita MIR CURCÓ: “El sino de los vencidos. La represión franquista en la Cataluña rural de posguerra”, en Julián CASANOVA (coord.): *Morir, Matar, Sobrevivir. La Violencia en la Dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 174.

14 Javier RODRIGO: *Cruzada, paz, memoria. La guerra civil en sus relatos*, Granada, Editorial Comares, 2013.

15 Stathis KALYVAS: *La lógica de la violencia...*, op. cit., p. 255.

16 Idem, pp. 256-257.

o por odios previos. En otros casos algunas personas buscan agradar a las nuevas autoridades o limpiar, así, el pasado propio o de algún familiar; aunque también hubo quien pensaba beneficiarse tanto económica como laboralmente de las delaciones. En cualquier caso parece claro que la guerra aumenta las diferencias sociales, la brecha que se ha iniciado durante el conflicto, o antes del mismo, se hace cada vez más grande. El Nuevo Régimen, lejos de llevar a cabo una política de reconciliación, se aprovecha de la existencia de estas diferencias y las impulsa a través de la denuncia o la delación como acciones represivas generadas “desde abajo” pero impulsadas “desde arriba”. De esta manera la dictadura franquista dirige en cada uno de los pueblos al ámbito de la justicia militar una amalgama dantesca de venganzas políticas, conflictos privados y antipatías personales.

La venganza es, sin duda, una de las razones más importantes para explicar la colaboración en la represión de posguerra. Sobre todo para una parte muy concreta de la sociedad, aquella que ha sufrido la represión republicana en retaguardia de alguna manera. Esta parte de la sociedad pasa por un proceso de socialización interno con el transcurso del paso de una *comunidad del dolor y la muerte*, hacia una *comunidad del castigo*.¹⁷ Este proceso lleva asociada una colaboración total y vengativa por el sufrimiento anterior pero, en el fondo, también se vincula con un posible interés por mejorar o prosperar en su situación social dentro de esa *casta de vencedores*. Por ello los primeros en denunciar o testificar, contra quienes creían asesinos de los suyos, serán los familiares de las víctimas de la anterior represión republicana. Dentro de este grupo es interesante destacar el comportamiento de muchas mujeres víctimas de la represión republicana que “no dudaron en transformar el luto en compromiso político, fuera como venganza o como medio de promoción en la nueva sociedad”.¹⁸

A esta tipología responde el ejemplo de la denuncia que exponemos a continuación. Se trata del sumario instruido contra José Cardos Infantes,¹⁹ iniciado con la denuncia de una viuda que lo consideraba inductor del asesinato de su marido:

17 Gutmaro GÓMEZ BRAVO y Jorge MARCO: *La obra del miedo...*, op. cit., p. 39.

18 Conxita MIR CURCÓ: “El sino de los vencidos...”, op. cit., p. 187.

19 Alcalde socialista de la localidad de Abenójar (Ciudad Real) durante la guerra.

Una vez liberada España de la opresión y terror rojo, gracias a nuestro providencial Generalísimo Franco y a su Glorioso Ejército Nacional, ante la Justicia de la Nueva España demando justicia por el asesinato vil y sin precedentes, por la canalla marxista, de mi esposo [...]

Mi citado esposo fue detenido el 18 de marzo de 1936, por los cabecillas rojos que en esa fecha había en esta localidad Lucio Godoy García y José Cardos Infantes [...]. Desde esa fecha mi esposo permaneció detenido en la Prisión Provincial de Ciudad Real, y el día 29 de agosto de 1936 fue vilmente asesinado por la barbarie roja, que capitaneaba un tal “Aragonés” (condenado ya en Ciudad Real por citado hecho); pero ahora bien; como el Lucio Godoy García y el José Cardos Infantes por la fecha en que fue asesinado mi esposo eran los cabecillas más principales de este pueblo les creo a los dos los responsables de repetido hecho. Y como quiera que existe de rumor público que en el asesinato de mi esposo tomaron parte además, 14 individuos de esta vecindad (cuyos nombres ignoro), es por lo que tengo a bien de dirigirme a ese tribunal [...]

Lo que procede es cuanto puedo exponer a este Alto Tribunal, y pido a Dios de que conceda a este modesto escrito la suficiente ilustración para que el crimen del que demando justicia pueda ser vengado, y la sociedad española se vea libre del lastre inmundo que le cargó las mil veces canalla roja, hasta el Glorioso día en que el Generalísimo Franco ha conseguido limpiarla, remitiendo esta denuncia a la más estricta verdad que ratifico en Abenójar a 23 de octubre de 1939. Año de la Victoria. Ángeles Hervás (firmado).²⁰

Este es un caso paradigmático del inicio de la persecución al vencido. Este proceso es iniciado por un deseo de venganza por parte de una esposa que ha sufrido la pérdida de su marido durante la guerra a causa de la represión republicana. Esta viuda busca venganza, apelando a la “justicia de la Nueva España”. A pesar de señalar en la propia denuncia que el culpable de dicho asesinato ya ha sido condenado, cree a los denunciados responsables del crimen como inductores basándose en que éstos eran los principales dirigentes políticos de la localidad. Además acusa del mismo

20 Archivo General e Histórico de Defensa (en adelante AGHD), Justicia Militar, leg. 2346, sum. 12639.

crimen a otras catorce personas, dejando claro que desconoce la identidad de ninguno de ellos, y que lo cree así ya que el “rumor público” lo afirma. Los rumores y todo tipo de especulaciones son una norma constante en los juicios sumarísimos, pero además, se convierten en pruebas irrefutables de un hecho. Este tipo de denuncias, a lo que se unen las diferentes declaraciones de testigos que repiten idénticos rumores y suposiciones, nutren a la justicia franquista de las acusaciones que necesita para imputar a los vencidos. Rumores, venganza, rencillas personales... que explican el aterrador ambiente de la posguerra para los perdedores, ambiente que tiene un objetivo claro: eliminar al vencido sin ninguna piedad como refleja la denuncia cuando proclama el objetivo que debe tener la justicia de Franco: “librar a la sociedad del lastre inmundado de la canalla roja”.

La búsqueda de avales: mecanismo de protección hacia los vencidos

En el apartado anterior hemos señalado cómo desde el Nuevo Estado, “desde arriba”, se establecen los cauces necesarios para focalizar las tensiones sociales hacia la justicia militar. De esta manera cualquier mínima muestra de disidencia se convierte en crimen de Estado penado con la muerte. A pesar de ello, el afán represivo del Estado se encontró con barreras en el ámbito rural, por parte de algunos sectores de la sociedad. En ciertos casos las estructuras familiares o las relaciones laborales y de amistad que se habían fraguado a través del fuerte asociacionismo de la etapa republicana, y de la propia guerra en ámbitos de retaguardia republicana, recortarán las ilimitadas pretensiones purgatorias del entramado represor.

La apelación por parte de los procesados a esta parte de la sociedad se centra en la búsqueda desesperada del documento que certifique su “buena conducta” política, moral y religiosa para salvarse del infierno de la red represiva confeccionada por la legislación franquista. En los procesos sumarísimos los acusados tan solo cuentan con unos pocos días, en el mejor de los casos, para tratar de defenderse, ya que una de las características de estos procesos es la rapidez con la que se desarrollan. Desde la detención del procesado hasta que se dicta sentencia pasan pocos días lo que se traduce en las nulas garantías procesales del acusado. El procesado, desde

prisión, para defenderse de las acusaciones de las denuncias contaba con muy pocos mecanismos. Uno de los pocos elementos a su alcance para tratar de buscar ayuda será redactar algún escrito en su descargo donde el acusado proponga testigos para su defensa que pudieran hablar en su favor con algún tipo de aval.

Estos escritos son un ejemplo de la escritura desde prisión durante la posguerra y el contexto en el que se realizan un ejemplo de lo que Pollack definió como “situaciones límite”. Estas situaciones las componen las reacciones de los individuos o grupos frente a circunstancias extremas que conllevan acciones inéditas frente a lo imprevisible.²¹ Para Pollack toda experiencia límite es reveladora de las condiciones que en situaciones “normales” permanecen ocultas. En este sentido la experiencia en prisión, como expresión máxima de ese extremo y mucho más si tenemos en cuenta las condiciones del interior de las cárceles franquistas en la década de los cuarenta, es reveladora de la identidad individual o grupal. Éstas son las situaciones en las que los verdaderos sentimientos de los presos quedan identificados y también donde se manifiesta la verdadera identidad de aquellas personas a las que los procesados piden ayuda.

Los testigos solicitados por los procesados reaccionan de manera desigual. La tendencia lógica seguida por estos testigos de descargo es eludir la función inculpatoria o limitarse a contestar en términos vagos o diciendo ignorar lo que ocurrió. Pero también existen excepciones a la tendencia general, excepciones que representan a esa parte de la sociedad que trata de exculpar a los acusados para así librar a sus vecinos del rigor de la justicia franquista.

Los avales tienen entidad propia en los procesos sumarísimos y los encontramos después de los requerimientos de ayuda por parte de los procesados. Aunque la respuesta ante esta petición de ayuda suele ser desigual, hemos podido localizar el deseado aval en buena parte de los juicios sumarísimos consultados. En estos casos los avales se transforman en una fuente de solidaridad en el entorno más cercano. También manifiestan que siguen siendo más importantes los lazos familiares, de amistad o intercomunitarios frente a lo que se intentaba imponer desde el

²¹ Michael POLLACK: *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata, Ediciones la Margen, 2006.

Estado como obligatoria eliminación de cualquier idea anterior, cualquier atisbo que tenga una mínima relación con los ideales de la República.

En ese sentido podemos hablar de una parte de la sociedad que se opone a la represión o que intercede ante las víctimas de la violencia política del Estado.²² Para que puedan desarrollar con éxito su labor de intermediación y así tratar de poner freno a la violencia desatada en la posguerra, estas personas deben cumplir una serie de requisitos. Entre estas condiciones destacan una necesaria relación de autoridad sobre las fuerzas represivas para que estas acciones puedan tener efecto y tengan mayor entidad que una simple recomendación. Sin embargo estos casos son los menos comunes y en la mayoría de los mismos los avalistas no tendrán entidad para parar el proceso represivo, tan solo podrán emplear sus contactos para paliar la violencia represiva en una comunidad. En este caso también deberán cumplir un requisito: no debe haber ninguna duda sobre su prestigio y su afición a los principios del Movimiento ante la comunidad.

Este grupo estaría incluido en lo que Charles Tilly definiría como “terceras fuerzas estabilizadoras” en situaciones de polarización extrema como las que se produjeron en la posguerra.²³ Esta radicalización limita la aparición de cualquier tipo de ayuda para los vencidos porque suponía un peligro real para el que trataba de ayudar, ya que cualquier mínima muestra de tibieza podía ser interpretada como deslealtad o traición a los principios del Movimiento y, por consiguiente, podían pasar a ser considerados automáticamente sospechosos. Por lo tanto el sistema anula cualquier mínimo espacio para la ayuda. A pesar de todas las dificultades las ayudas se producen y lo vemos en una cantidad destacada de procesos.

A continuación trataremos de ejemplificar este tipo de acciones, a través de varios ejemplos de esta forma de mediación ante los futuros condenados. A través de los mismos intentaremos ahondar un poco más en los distintos grados de influencia de los avales en función de la valía del autor de cada uno de ellos.

22 Algunos autores han utilizado el término *intercesores* para definir a este grupo Carlos GIL ANDRÉS: “También ‘hombres del pueblo’. Colaboración ciudadana en la gran represión”, en Miguel Ángel DEL ARCO *et al.* (coords.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, pp. 54-55.

23 Charles TILLY: *Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer, 2007, p. 50.

Los avales más comunes son los firmados por los vecinos del acusado que pueden tener más o menos éxito en función al número de personas que lo firman y a lo que ratifiquen, pero generalmente son los actores que menos poder de intercesión suelen tener ante las autoridades militares.

Un ejemplo de este tipo lo encontramos en el aval localizado en el juicio sumarísimo contra Antonio Vidal Maíz, de 34 años de edad, acusado de una serie de hechos relativos a su pertenencia a organizaciones políticas de izquierda desde antes de la guerra. A lo largo del proceso hallamos varias garantías de vecinos que niegan lo que aparece en su sentencia, como muestra el ejemplo que exponemos a continuación:

Los abajo firmantes, vecinos de la casa número 153 de la calle de López de Hoyos, certificamos conocer perfectamente a Antonio Vidal Maíz, de 33 años, nacido en la casa que se cita y nos consta que toda su vida observó una conducta ejemplar tanto familiar como de trabajo, desligado en absoluto de toda política, dedicado únicamente a su trabajo fiel obediencia a sus padres con quienes habita.

Juramos por Dios y nuestro honor ser cierto lo que se expone, a los efectos de ilustrar la rectitud de la justicia.

Madrid 12 de enero de 1940.²⁴

Este aval, firmado por una destacada cantidad de vecinos (lo continúan dos pliegos de firmas), refleja una tendencia en este tipo de documentos donde se trata de negar cualquier tipo de relación del procesado con la política pues conocían que esta relación podía suponer una condena casi segura. A pesar de éste y otros avales que aparecen en el sumario fue condenaron a 6 años de cárcel.

Otro ejemplo lo encontramos en el juicio de Antonio Alarcón Aguilera, de 37 años. Llama la atención en este proceso las acusaciones contra esta persona. En la propia sentencia se señala que el “acusado no tiene antecedentes políticos y más bien es de tendencia derechista y de buena conducta”. Sin embargo por una serie de hechos rocambolescos (cómo por ejemplo ser amigo de un policía republicano) tras la guerra es detenido y procesado. En este caso encontramos otro aval de los vecinos, ratificado

²⁴ AGHD, Justicia Militar, leg. 3013, sum. 56327.

además por un miembro de Falange por lo que supone un grado más en cuanto al valor de esta garantía. De hecho en este caso el aval tiene un efecto mayor ya que contribuye a que el procesado finalmente no sea condenado:

Los abajo firmantes, todos mayores de edad y vecinos de esta capital cumpliendo lo que estiman un deber de justicia, bajo juramento declaran: que conocen y han tratado desde pequeño a don Antonio Alarcón Aguilera, el cual siempre se ha comportado como persona de orden, adicto a la política de derechas por cuyo tiempo ha trabajado. No ha estado afiliado a partido alguno de los llamados del frente popular, y habiéndole cogido el glorioso alzamiento nacional de España ausente de ésta [se refiere a Granada de donde procedía originariamente]. En Madrid por referencias de personas de absoluta solvencia moral nos consta que dicho señor no ha tomado parte en asesinatos, robos, asaltos, incendios, ni realizado actos alguno que pueda estimarse como delito ni en concepto de autor, ni en el de cómplice o encubridor.

Y para que así conste y pueda hacerlo constar donde le convenga el interesado firmamos esta declaración en Granada a 10 de septiembre de 1940.²⁵

Pero no todos los ejemplos en el que una persona con autoridad y prestigio dentro del Nuevo Estado avala a otra tienen éxito. En otros casos vemos como avales de gente tan poco sospechosa como un cura tuvieron poco efecto. En este caso en el juicio contra Eusebio Mora López, a quién le avalaría el cura de Brazatortas Gregorio R. del Pozo que fue protegido por el ahora encausado durante la guerra, según su propio testimonio. Esta declaración, sin embargo, no pudo evitar la condena de Eusebio a 30 años:

El que suscribe cura de la parroquia de San Ildefonso de la villa de Brazatortas y con residencia en la Barriada de Minas de Puertollano, durante el periodo revolucionario rojo marxista, a usted súplica se digne dispensar de la libertad que se toma de informarle espontáneamente lo siguiente:

Que Eusebio Mora López, detenido en la ciudad de Puertollano por su actuación durante el periodo dicho, contribuyó con sus consejos y persona

25 AGHD, Justicia Militar, leg. 3016, sum. 61961.

a salvarme la vida, evitando que las organizaciones y turbas salvajes tomaran medidas graves contra mi persona.

Es cuanto tiene que decir en obsequio de la verdad y de la justicia.

Dios que salvó a España, guarde a usted muchos años. Brazatortas a 19 de junio de 1939. Año de la Victoria. Gregorio R. del Pozo.²⁶

Los avales son la última manifestación de un mecanismo de protección hacia los procesados por parte de su entorno. Los ejemplos seleccionados permiten comprobar, por un lado, las escasas grietas que el régimen represivo franquista deja al descubierto para la ayuda a los procesados. Por otro lado, podemos percibir que el éxito de la intercesión ante los procesados parece asociado en gran medida al grado o categoría del firmante con respecto a su posición dentro de la nueva élite de vencedores. Sin embargo este principio no siempre se cumple. De esta manera, para el Nuevo Estado franquista vertebrado por los valores del Ejército y la Iglesia católica, un aval firmado por un párroco o cualquier autoridad religiosa debería ser tenido en cuenta. A pesar de ello, el último de los casos refleja que no siempre es así.

En esta delimitación del éxito de los avales en función a la posición o autoridad de la persona que los firma, aquellos impulsados por los vecinos entrarían dentro de una categoría inferior en cuanto a la posibilidad de influir en el dictamen de la sentencia de una autoridad militar. Más allá de la influencia de los avales firmados por estos últimos, creemos que su importancia radica en el valor que demuestra el simple hecho de su elaboración. Son una clara manifestación de la existencia de una red de resistencia a la política represiva del régimen y del apoyo o ayuda a los procesados por parte del entorno comunitario. Su importancia es aún mayor cuando en la mayoría de los casos los vecinos que firman estos documentos pueden llegar a ser opositores, política e ideológicamente, de aquellas personas a las que avalan con su testimonio. Por ello consideramos que estos gestos de ayuda, por pequeños que pudieran ser a nivel cuantitativo o en cuanto al resultado real de estas acciones, merecen la pena ser recuperados.

26 Julián LÓPEZ GARCÍA y Luis Francisco PIZARRO RUIZ: *Cien años para la libertad: historia y memoria del socialismo en Puertollano (1910-2010)*, Puertollano, Agrupación Local del Partido Socialista Obrero Español, 2011, p. 486.

Pretending normality: Polish POWs in German Camps

Buscando la normalidad: prisioneros de Guerra polacos en los campos alemanes

Katarzyna Wodarska-Ogidel
Polish Academy of Sciences, Institute of Art

ABSTRACT

During the Second World War the Polish POWs spent more or less five years in German camps. Many of them were captured between the end of September and the beginning of October 1939. Altogether there were 56,000 Polish soldiers in different camps in 1944, among them 2,000 women. This long period of isolation and difficult living conditions induced them to create a kind of inner world that turned itself into an imitation of a normal life. The need to fill the many hours of free time contributed to develop different forms of education to a much larger extent, but specially a vibrant artistic and cultural life.

KEYWORDS: Polish POWs, Second World War, women in POW camps, POW camps, cultural life, educational life

RESUMEN

Durante la Segunda Guerra Mundial, los prisioneros polacos pasaron aproximadamente 5 años en campos de prisioneros. Muchos de ellos fueron apresados entre finales de setiembre y comienzos de octubre del 39. En total, en el año 1944 había en diferentes campos de prisioneros 56,000 soldados polacos, entre ellos 2 000 mujeres. Este largo periodo de aislamiento y condiciones de vida muy específicas produjeron en ellos la necesidad de crear un mundo diferente, un mundo interno, el cual con sus estructuras se convirtió en una imitación de una vida normal. La necesidad de llenar las largas horas largas de tiempo libre contribuyó a un desarrollo muy fuerte de diferentes formas de educación, inclusive a nivel de estudios, pero más que nada a una rica vida cultural y a un florecimiento de la actividad artística.

PALABRAS CLAVE: prisioneros de guerra polacos, Segunda Guerra Mundial, mujeres en campos de prisioneros, campos de prisioneros de guerra, vida cultura, educación

Herr von Jablonsky¹ said directly: 'Polish officers will be in camp as long, as they physically and spiritually rot through completely.' That's why they allowed us to play the theatre, organize cafés and cultural events, that's way atmosphere favourable to all eccentricities and anomalies was tolerated, therefore they were looking through their fingers at built by us a grotesque caricature of life. But Nazis miscalculated in one. They didn't appreciate the vitality and artistic initiative of Polish intelligentsia. Cultural freedom, which shut was supposed to lead to total emasculation and weakness of prisoners, in the final result contributed to creation of the spiritual rigour stronger and more effective than military discipline.²

In September 1939 Poland was invaded by German, Soviet and Slovak Armies. During warfare and after capitulation thousands of Polish soldiers were taken prisoners and put in P.O.W. Camps. Some of troops escaped to Baltic Countries, Hungary and Romania and were interned there.

About 50,000 soldiers (3600 officers) were gathered in Romania in camps Călimănești, Târgu Jiu, Făgăras and Brasov. In Hungary 40 382 soldiers (5400 officers) in camps Balatonboglár, Balatonföldvár, Dömös, Eger, Komárom, Nagycenk, Ostrzyhom, Sárvár, Nagykanizsa, Gunt, Siklós or Budapest Citadel prison. From those two countries Polish government-in-exile came off to evacuate to France about 80, 000 soldiers. In Lithuania were about 5 000 soldiers and officers gathered in Ukmerge, Vilkaviškis and Kaunas. In Latvia in Ulbrca about 1300 soldiers (176 officers).

Soviets took about 230,000 prisoners of war during September Campaign. After annexation of the Baltic States another group of Polish troops were gathered in internment camps. Many of the soldiers were executed by the Red Army shortly after surrender. Some of them managed to escape, some were freed, but 125,000 were imprisoned in special NKVD camps created in September 1939 by the People's Commissar for Internal Affairs and First Rank Commissar of State Security Lavrenty Beria. Those camps were located at Jukhnovo, Yuzhe, Kozelsk, Kozelshchyna, Oranki, Ostashkov, Tyotkino, Starobielsk, Vologda, Gryazovets. Other prisoners

1 Officer of Abwehrabteilung at POW camp in Woldenberg.

2 Marian BRANDYS: *Wyprawa do oflagu*, Warsaw, PIW, 1955, p. 61.

there were: Boy Scouts, gendarmes, police, prison officers, lawyers and representatives of the local intellectual elite.

The 42,000 soldiers of Ukrainian and Belarusian ethnicity coming from former east Poland were released same year. Next 43,000 prisoners born in Polish territories annexed by Third Reich, were transferred to German Caps, as the exchange on 13, 575 from eastern Poland.³ But in the spring 1940 at least 21,768 polish prisoners (among them more than 10,000 military officers) were murdered on the order of Stalin and Beria.

Because Poland and the Soviet Union never officially declared war on each other; the Soviets chose to treat Polish imprisonments not as prisoners of war, but as counter-revolutionaries resisting the Soviet reclamation of western Ukraine and West Belarus. The USSR, which never signed the 1929 Geneva Convention on the Treatment of Prisoners of War and didn't follow the Hague Convention refused to allow Red Cross supervision of prisoners. They were not allowed to organise any political or cultural structures during imprisonment, and they didn't have possibility to create cultural life there on such scale, like in Germans POW camps. Thousands of soldiers and non-commissioned officers were forced to work by road construction, mines or in heavy metallurgy.

After the re-establishing of diplomatic relations between Polish government-in-exile and the Soviet Union after the German invasion in 1941, on the base of the military agreement and Sikorski–Mayski Agreement from August 1941, many Polish prisoners were released from Soviet camps. They formed a military force known as the Anders Army, which was subordinate to the Polish government-in-exile and joined in Iran the Polish Armed Forces in the West. From 1943 Poles were also recruited into the so-called Berling Army, which was dependent from Red Army.⁴

The Slovak Army military operation took place only in southern Poland as a part of the German Army Group South. They had about 1,350 polish prisoner-of-war and in 1940 almost all of them were handed

3 Alfred J. RIBER: *Forced migration in Central and Eastern Europe, 1939–1950*, London, Frank Cass, 2000, pp. 31-33.

4 General Władysław Anders (1892–1970), General Zygmunt Berling (1896–1980).

over to Germans and the Soviets according to former residence in Poland. Those who stay in Slovakia were imprisoned in the Camp Lešt.

The biggest group of Polish troops, about 420,000 including 19,000 officers, were captivated by Germans after the September defeat and sent to 43 *Offizierslager* (Oflag) for officers and 67 *Stammlager* (Stalag) for privates. First 120,000 were freed immediately, about 10,000 died because of sustained wounds. One of the POWs wrote in his memories:

P.O.W. Camps. We were changing them often. Sometimes they were abandoned German barracks, sometimes just sheds, garages, and once even one medieval castle, but mostly oflag was created by wooden, low barracks. One was unchanging in every case, a common denominator for all camps: wire closing the space tightly and guard towers erected around. [...] Gate – border of two worlds. Crack, through which hundreds, thousands of people were rammed into wire trap.⁵

The situation of Polish P.O.W. during World War II in German camps was quite different than other nations. After the Battle of France Polish soldiers were transferred to different camps and were generally separated from Belgian, French and other soldiers. During almost all next 4 years they were gathered in a few big camps, like for example Oflag IIC Woldenberg (6740 POWs), Oflag VIIA Murnau (5114 POWs), Oflag IID Gross-Born (5391 POWs) and Oflag VI B Dössel (2500 POWs). Between 1940 and 1942 about 140,000 Polish privates were forced to change their status and were sent to forced work in German factories or farms. Second wave of Polish prisoners came in 1941. They were transferred after violation of international conventions from detention camps in Romania. Last group was detained after the fall of the Warsaw Rising in 1944 on the basis of the act of capitulation, according to which insurgents were treated like soldiers.⁶ Altogether in 1944 there were about 56,000 Polish prisoners in different German P.O.W. Camps.

⁵ Wiesław MIRECKI: *Jeniecka Melpomena*, Warsaw, Wydawnictwa Artystyczne i Filmowe, 1996, p. 22.

⁶ The Act of capitulation was signed by Kazimierz Iranek-Osmecki and Zygmunt Dobrowolski, and SS-Obergruppenführer und General der Waffen-SS Erich von dem Bach-Zalewski on October 2, 1944 in Ożarów.

Polish soldiers were imprisonment since the end of September 1939 till beginning of May 1945. The long-time separation from home and family, insecurity, long hours of idleness, overcrowding, which could drive mad, but also daily contact with the violence had a significant impact on the survival strategies in everyday life. From the very beginning they started to organise structures of the formal life in camp –political, educational, and cultural. In almost all camps existed: the quartermaster and the educational and cultural committee, which were supported by the mutual aid found and were subservient to the polish headquarters of the camp. This educational and cultural committee was divided usually to 4 departments: courses and scientific association, artistic events, library and the physical education and sport. Those committees were organising the inner life in camp and supporting different activities of prisoners. Unfortunately they were also influenced by political organizations inside the camp. Those forces were changing according to the events at the front and political situation, but over time left-wing was becoming more and more stronger. Like always a real merits didn't count, more important were political connections and fulfilment of ideological program even in entertainment.

From very beginning prisoners tried to fill their time up with many different activities, but one of those became a symbol of their lost hope. In 1940 after the Battle of France some of them started to gardening. Someone planted tomatoes, and for the rest it was a sign of defeatism, the lack of trust in victory and freedom in the near future. But the next spring all camp was already divided in small allotments. For example in Arnswalde there was 550 allotments in 1941. Those who didn't like gardening could even sell his part to someone else and some problems connected to the land ownerships were solved by the peer tribunal.

Because of conscription in Poland a lot of teachers, professors, doctors, engineers and artists were called up for an army service in august 1939. They created language and professional courses or high school classes for example in Woldenberg. "It isn't possible to survive... on the bottom. "Gefangenen" are starting to seek instinctively psychological and moral

self-defence. People, who most quickly raised from decline and started to work for them self and whole camp were teachers.”⁷

Among them in Woldenberg were outstanding professors such as Kazimierz Michałowski, an archaeologist, who erected there university called Woldenberg University, which had about 1500 students, 27 faculties and about 80 readers with academic eligibility. Michałowski himself was head of the University, he ran the oriental institute and lectured on Egyptology, hieroglyphs and cuneiform writing. At Woldenberg camp also operated school on all other levels from two-year pedagogic course to dental technician course because of small number of dentists in the camp.

Woldenebgr had also art courses with great graphic atelier and sculpture studio run by Stanisław Horno-Popławski, professor at art school in Vilnius. Many more clubs and special interest groups were organized by: teachers, lawyers, farmers, foresters, veterinary surgeons, sociologists or other professionals. They organised meetings, lectures, even big specialist subject exhibitions. The most popular were language courses. At the beginning their aim was to have the knowledge of French or English to join the Allies in the case of camp liberation, but over time they were learning just to fill the day up. “Some friends, enjoying the easy access to Langenscheidt teach yourself books, started to learn few languages at once and were filling their heads with so many foreign words, as if there was a journey round the world waiting for them in the near future.”⁸

Besides there were choirs, jazz bands, classical music quartets, even orchestra but first of all sports teams: volleyball, basketball, books, and football teams. Prisoners of war were receiving musical instruments as well as the sports equipment from their families with mail or from the Red Cross or YMCA, but also sometimes were buying it via camp authorities. In 1944 all sport teams in Woldenberg decided to organise not only camp championships, like each year but real Olympic Games with the Olympic flag made by POWs, blowing above the camp.⁹ 370 sportsmen took part

7 Mieczysław ZIEMSKI: “Introduction”, in Wiesław MIRECKI: *Jeniecka Melpomena*, Warsaw, Wydawnictwa Artystyczne i Filmowe, 1996, p. 9.

8 Marian BRANDYS: *Wyprowa do oflagu*, Warsaw, PIW, 1955, p. 96.

9 The First Olympic Games were held in Stalag XIII A Langwasser in 1940 and were organised in the conspiracy by P.O.W.'s from England, Belgium, France, Netherlands, Yugoslavia and Poland in such categories as shooting a bow, the long jump, the shot put, cycling, volleyball, shooting a bow, long

in 13 sports disciplines, for example sprint race, long jump, triple jump, discus throwing, relay races, 10 kilometres race walk, handball, volleyball, football, boxing, table tennis and chess. Those championships were made between 23th of July and 13th of August with the approval of German authorities and many of German guards were seated at the auditorium. Unfortunately news about the raising in Warsaw got through the camp breaking this happy sport atmosphere. Two months later a new group of prisoners came to the camp, they were insurgents from Warsaw.

However the most interesting form of the escape from the surrounding reality was theatre, which developed from cabaret evenings to formal institution with hundreds of co-workers and thousands of spectators, what is documented by impressive archives: photos, theatre bills, leaflets, and reviews in camp periodicals sometimes devoted only to the theatre, diaries and also chronicles of those theatres. They created a parallel world, which gave them a sense of normality, and which they called the best medicine for their problems. "Because the theatre of Oflag IIC it wasn't just frivolous child's play, resulted from laziness and inactivity of Wodeberg's "pension". That was huge battery supplying our fed energy. For our poisoned by captivity souls, it was the disinfecting medicine with power outclassing in power all medicines at our doctors disposal."¹⁰ Kazimierz Rusinek wrote that it was like a bomb, kind of psychical and psychological shock and the whole camp was living and breathing theatre.¹¹ The theatre was so successful that Germans used it for their propaganda. First of all they allowed making photo documentation of almost all productions to good evidence for the Red Cross that they respect the Geneva Convention and treat well Polish prisoners. However in February 1941 even German film company Die Deutsche Wochenschau filmed Christmas Puppet Play prepared by theatre group in Oflag IIA Prenzlau. Those Christmas plays and New Year puppets cabarets, called "Szopka", combining religious contents with humorous regards to actual social or political situation

jump, shot put, cycling, volleyball, sprint race in jump squats, which was a typical German physical punishment in camps. Despite the secret, connected to the German ban on the practising sport in camps for private soldiers, Olympic ceremonial was preserved, even the Olympic torch. <http://www.olimpijski.pl/pl/83,olimpiady-za-drutami.html>

10 Marian BRANDYS: *Wyprowa do oflagu*, Warsaw, PIW, 1955, pp. 38-39.

11 Kazimierz RUSINEK: „Bohater wśród bohaterów”, *Miesięcznik Kulturalny "Litera"* 5 (1974), p. 25

were very popular in pre-war Poland and were often performed in P.O.W. Camps and Dead Camps by Polish prisoners. This film, which was supposed to be part of German Week Chronicles shown in cinemas across the country, was prepared, this time, for German Citizens to demonstrate Polish soldiers spending their time in very good conditions while German Soldiers were still fighting.¹²

One of the first problems found by the theatre activists in POW camps was lack of women. At first in late 1939 and beginning of 1940 they tried to avoid women characters in performances by writing new plays without any heroines or by cutting female parts of text. But when their stay prolonged itself and there was now hope for a fast change of their fortune they start slowly to introduce actors dressed up as the women in to performance. For the first such performance prisoners in Neubrandenburg II E used just women's hat, which symbolised the presence of the woman on the stage.¹³ "She didn't appear, however her closeness was felt, her involvement in life of other stage characters, it seemed, that any moment she will stand on prompt side, that she would cross the threshold. Never before and never after any prop played so wonderfully, didn't spoke more firmly to imagination of the spectators."¹⁴ After the success of this show, and after long discussion the theatre in Neubrandenburg introduced female characters. The similar process took place in other camps. Officers, who acted as women became big stars, some of them performed only female characters, even sang and dance very well.

The woman on the stage was simply a prisoner of war in a skirt, but for the inmate at the auditorium she was an authentic woman indeed. Awkward movements, falsetto burbling with baritone, instead of small legs, let's say - horse's hooves, dress sewed by the professional lieutenant, with the omission of the Paris fashion magazine - nothing disaffected the imagination of the prisoner-of-war. With eyes fixed on this, what was supposed to be a woman, he was blinded by his own fantasy, by

12 Wiesław MIRECKI: *Jeniecka Melpomena*, Warsaw, Wydawnictwa Artystyczne i Filmowe, 1996, pp. 66-67.

13 *Adwokat i róże* by Jerzy Szaniawski directed by professional actor Józef Michalkiewicz.

14 Wiesław MIRECKI: *Jeniecka Melpomena*, Warsaw, Wydawnictwa Artystyczne i Filmowe, 1996, p. 103.

overwhelming desire of the woman, he saw not what he saw, but this what he would like to see, he was listening and could hear this, of what his hearing was thirsty. Before him stood up a dreamed, imagined figure.¹⁵

This great longing for the beloved woman and femininity describe poem wrote during imprisonment in Arnswalde by writer Leon Kruczkowski:

For this what good, sensitive, female

I reach. That's you. I languish.

The rust is eating me. The time is poisoning the blood. Time - the thief.

Days - wither leaves. I am waiting every day,

Nights with high roads of dreams are rustling.

In dreams – your hands full of caresses.

Walks. The foot is getting bogged down in sand.

Me and my sadness – two prisoners.

Your breath in the fog. Tears.

Just that.

Your name is flowing from my leaps like a butterfly¹⁶

This popularity of those great “female” stars, unfortunately was also the cause of many problems. First of all everyone would like to have a photo with them and it was so common and caused a great deal of confusion that theatre in Arnswalde announced that theatrical ladies, won't be lent to make the photo any more. The stars itself were rivalling one another, like typical women. But also some times the border between theatrical illusion and reality blurred and “stars” were adored and even in public kissed like real women: “The beautiful lady was showered with flowers and kisses, but with the outrage some people noticed, that not one was kissing camp's star,

15 Witold KORZENIOWSKI: *Na marginesie wielkiej wojny*, Gdańsk, Wydawnictwo Morskie, 1975, p. 96. About the theatre in Gross-Born IID.

16 Sławomir GIZIŃSKI y Andrzej SZUTOWICZ: *Oflag II B Arnswalde. Jenieckie losy*, Wrocław, Nortom, 2013, p. 44.

like a woman.”¹⁷ Also female costumes were borrowed from the theatre and used during dance evenings. “This dance was held late in the evening, in the semi-darkness and with the romantic music. Whether it confined itself only to dances, or was this atmosphere used to closer acquaintances? - I never checked. But such evenings were held and ladies were dancing”.¹⁸

On the other hand in September 1944 Germans created for the first time in history female P.O.W. Camps. These prisoners were women, who were fighting in Warsaw Raising¹⁹ More than 2000 women were gathered in few camps such as Oberlangen²⁰ and Molsdorf.²¹ This group had more lack than those, who were sent after the capitulation of the Home Army to Death Camps, like Ravensbrück or Stutthof. At the beginning they didn't know where they would be kept, but for example those, who were sent to Stalag XI B Falligbostel met other Prisoners of different nationalities, among them Polish soldiers from 1939. They inmates explained them their situation and alarmed the Red Cross about female prisoners. Elżbieta Ostrowska described in her memories their lack of security and uncertainty of their status quo, by question if their dog tags, their P.O.W.'s numbers are more like stigma or more like armour, which can ensure their safety.²² Informed of their laws, they try to organise a formal structure, by choosing their commander and creating a day schedule, lectures, group singing and religious life. “It is necessary to organize the life reasonably normal. To create activities and even pleasures. To overcome laziness and

17 Zdzisław SKOWROŃSKI: *Records of the Teatr Symbolów* p. 128 Archives of the Historical Institute of Polish Army, Nr II/53/21.

18 Stanisław BOBROWSKI: *W służbie Rzeczypospolitej. Moje wspomnienia* Warsaw, Neriton, 2006, p. 273–274.

19 At the moment of Uprising outbreak there was in the Home Army 5000 women in the age between 14 and 60. Irena SKRZYŃSKA: *Zarys historii kobiet-jeńców wojennych – żołnierzy AK internowanych po Powstaniu Warszawskim w obozie Oberlangen (stalag VIc)*, <http://www.polishresistance-ak.org/16%20Artykul.htm>

20 Zweiglager of Stalag VIC Bathorn.

21 Zweiglager of Stalag IXC Bad Sulza.

22 Elżbieta OSTROWSKA: *...A wolność była wśród drutów. Oflag IXc Molsdorf*, Warszawa, PWN, 1991, p. 24. They lived in constant insecurity fuelled by transfers of private soldiers from their group to other places and subjection to forced labour. Once they were transferred to Stalag by Bergen-Belsen Death Camp and they could see life of prisoners there, but also condition of Soviet and Italian POWs. They even prepared a list of Italian soldiers, who died in camp hospital and delivered it to the Red Cross representative during the inspection of the camp.

malaise” –wrote Ostrowska in her book.²³ On the turn of the year women from Bergen-Belsen, Alten-Gross Lübars, Zeithain, Sandbostel and Altenburg were transferred to bigger camp Molsdorf near Bad Sulza.²⁴ At the beginning German authority disallowed Polish commander of the camp but after protests and complaints by Oberkommando der Wehrmacht and the Red Cross in Geneva Germans allowed for choice of Lagerälteste –major of the Home Army Wanda Gertz– and intermediary. They created very quickly a group of people responsible for different important tasks, like translations, the quartermaster’s department and post, cultural life and library. But in spite of their efforts Dr H. Landolt, who visited camp during the Red Cross inspection wrote in her report from March 1945 that the camp looks more like concentrations camp, then POW camp.²⁵ Similar experience had women from Oberlangen, who came to this abandoned camp in November 1944.²⁶ The commander of this group of more than 1700 inmates was lieutenant Irena Mielska.

Like other soldiers, women also created in their camps theatre. In Altenburg camp was even organised in old summer theatre –the audience was full of pallets but “on the stage something has always happened: vocal and dance shows, recitations, skits– performed amateurishly, created offhand, for pleasures of friends and to busy yourself with something.”²⁷ In Molsdorf the theatre was run by Olga Żeromska, who was director assistant before the war. They performed fragments of plays collected from memory of many different inmates, which were written by them on pieces of paper. Those plays were selected because of the patriotic contents but also because their popularity.²⁸ In spite of poor stage design or even lack of it, this improvised theatre made a great impression on its spectators,

23 Elżbieta OSTROWSKA: *...A wolność była wśród drutów. Oflag IXc Molsdorf*, Warszawa, PWN, 1991, p. 33.

24 Elżbieta OSTROWSKA: *...A wolność była wśród drutów. Oflag IXc Molsdorf*, Warszawa, PWN, 1991, pp. 58-65.

25 Janina KUROWSKA: *Oflag IXc Molsdorf w ocenie delegata Międzynarodowego Czerwonego Krzyża*, <http://w.icm.edu.pl/ak/jk/jk-mck.htm>.

26 The camp was deleted from the register of the Red Cross in 1944 because of very bad condition of barracks, lack of hitting and hot water.

27 Elżbieta OSTROWSKA: *...A wolność była wśród drutów. Oflag IXc Molsdorf*, Warszawa, PWN, 1991, p. 70.

28 *Wesele, Wyzwolenie, Sędziowie* by S. Wyspiański and *Uciekła mi przepióreczka* by S. Żeromski.

what Ostrowska is underlining in her book: “real environment, like remarkable decoration, emphasised new, unforgettable contents, which was soaking into thirsty minds with unnoticed but stifling force.”²⁹ Camp in Oberlangen had even its own ballet group run by Helena Grossówna popular polish actress and dancer.

All those examples of social and cultural life show, that this intricately built illusion of normal life gave everybody a bit of distance from wickedness of camp ordinariness and was some form of mental escape from hard reality. This simulacrum, this second inner world, besides the religious life enhanced hope of prisoners and their will of surviving. It gave even possibility of personal development. Many of them learned new languages, skills and professions. Exams passed in the captivity were respected by the Ministry of the Education after the war. This pretending became the best way to survive for thousands of prisoners of war.

²⁹ Elżbieta OSTROWSKA: *...A wolność była wśród drutów. Oflag IXc Molsdorf*, Warszawa, PWN, 1991, p. 91.

CUARTA PARTE

TRABAJADORES Y EMPRESARIOS EN LA CONFIGURACIÓN DEL ESTADO EN EL SIGLO XX: DICTADURAS Y DEMOCRACIAS

Libertarians Inc.: las bases empresariales del libertarianismo y su relación con el movimiento Tea Party

Libertarians Inc.: business bases of libertarianism and its relationship with the Tea Party movement

Javier Azañón Guzmán

RESUMEN

El presente texto se establece por objeto ofrecer una aproximación a la trayectoria y desarrollo históricos de la tendencia política del denominado libertarianismo en el marco territorial estadounidense, centrando la atención en su relación con determinados círculos corporativos. Así mismo, se intenta realizar una evaluación de esta correspondencia, y de la incidencia de este sector empresarial en el surgimiento del Tea Party, mediante un análisis de la compleja relación que caracteriza a las diversas formas de conservadurismo norteamericano y a los rasgos definitorios de la misma; fundamentalmente a través de una serie de organizaciones constituidas para la difusión de una serie de valores concretos. Una relación que implica de alguna forma un reto, y un nuevo realineamiento político con respecto al anterior sobre el que el Partido Republicano refundó sus bases y consensos desde la década de los sesenta. Con ello, además de un acercamiento a las raíces libertarias de una parte del empresariado estadounidense, y de su contribución para con el avance de la mencionada tendencia, se pretende contribuir al intenso debate surgido a propósito de determinar los elementos que propiciaron la aparición de un fenómeno social de la entidad del movimiento Tea Party.

PALABRAS CLAVE: Corporaciones, Libertarianismo, Grupos pro Libre Mercado, Think Tanks, Tea Party.

ABSTRACT

This text has the aim of providing an approach to the track record and historical development of the political trend referred to as libertarianism in the US territorial framework, focusing on its connection with certain corporate circles. It also attempts to evaluate this link, as well as the influence of said business sector in the emergence of the Tea Party, analyzing the complex relationship that characterizes the various forms of American conservatism and its defining features; mainly through a number of organizations established for the spreading of a series of specific values. A relationship which somehow implies a challenge, and a new political realignment in relation to the previous one, upon which the Republican Party relaunched its foundations and consensus since the sixties. In addition to an approach to the libertarian roots of a section of American business, and its contribution to the progress of said trend, the aim is to contribute to the intense debate which concerns determining the elements which led to the appearance of a social phenomenon of the magnitude of the Tea Party movement.

KEYWORDS: Corporations, Libertarianism, Pro Free-Market Groups, Think Tanks, Tea Party.

Dinastías del dólar: Los Koch

Para la aproximación al análisis de la trayectoria histórica del libertarianismo, especialmente a través de su relación con el conservadurismo, del que en parte se nutre, y en confluencia con el cual —con la intervención de otro diverso grupo de variables— surgió el movimiento Tea Party, se ha escogido un grupo que según parece ha representado paradigmáticamente a lo largo de varias generaciones esta relación y su carácter simbiótico en algunas ocasiones, y antagónico en otras: La familia Koch. Este acercamiento pretende recrear algunos de los elementos que han dado lugar y sentido a la referida confluencia, permitiéndonos al tiempo rastrear algunos aspectos de la ascendencia del conservadurismo estadounidense a lo largo del siglo XX.

La historia comienza con Fred Chase Koch (1900-1967), empresario e ingeniero químico nacido en Quanah, una pequeña localidad situada en el norte del Estado de Texas, y cuya carrera profesional comenzaría como ingeniero para la célebre petrolera Texas Company —Texaco. En 1925 logró significarse al diseñar un novedoso y sofisticado proceso de refinamiento de crudo, que entre otras cosas contribuyó a aumentar la competitividad de los miembros más modestos de la industria en detrimento del poder detentado por las grandes compañías petroleras. La respuesta de los magnates del sector no tardó en llegar, y lo hizo en forma de 44 demandas por violación de patentes. A pesar de ganar todos los juicios, con la abierta hostilidad planteada por los todos los gigantes petroleros del país en su contra, decidió marcharse a la Unión Soviética, donde Stalin precisaba de técnicos que le ayudasen a acelerar el programa de industrialización masiva que había comenzado a acometer. Entre 1929 y 1932 contribuiría al establecimiento de 15 refinerías en la URSS. La experiencia vivida en Rusia, testigo de las purgas internas de los años 30, le marcarían profundamente según él mismo.

Con posterioridad, y tras su regreso a los Estados Unidos, en 1940 fundaría Wood River Oil Co., que tras la adquisición de refinería Rock Island de Oklahoma en 1946 se convertiría en Rock Island Oil &

Refining Company, la predecesora de Koch Industries.¹ Su inicial rechazo al comunismo se tornó con el tiempo en un odio obsesivo y furibundo hacia éste, lo que llevaría a F.C. Koch a co-fundar y convertirse en uno de los principales apoyos financieros de la organización ultraderechista John Birch Society en 1958 —catalogada dentro de la tendencia denominada *paleoconservadora* o *Old Right* cuyo auge comenzó por oposición a las políticas de planificación económica e intervencionistas del New Deal—,² y a escribir y auto editar su libro *Un hombre de negocios que mira al comunismo* (1960). En él exponía, entre otras cosas, que los partidos Demócrata y Republicano estaban en realidad viéndose infiltrados por comunistas, además de apoyar la supresión del Partido Comunista Italiano por parte de Mussolini en 1925, o afirmar que las políticas sociales de bienestar eran una táctica para ganarse el apoyo de la comunidad negra y posteriormente desatar una guerra racial.³

Tras la muerte de Fred C. Koch en 1967, el segundo de sus hijos, Charles Koch, se convirtió en el presidente ejecutivo, director general del consejo de administración y accionista mayoritario del conglomerado empresarial forjado por su padre —poseyendo una participación del 42%—, al que renombró en su honor como Koch Industries. Charles diversificó la empresa familiar extendiéndola hacia el sector químico, paplero —actualmente también preside la Georgia Pacific Corp.— y de bienes de consumo diversos entre otros.⁴ El conglomerado industrial que preside estaba considerado por Forbes en 2010 como la segunda

1 James Howard MARSHALL: *Done in Oil: An autobiography*, College Station (TX), Texas A&M University Press, 1994, p. 254. Las notas biográficas, además, pueden consultarse en la página web de la *Fred and Mary Koch Foundation*, <http://fmkfoundation.org/history.asp>.

2 Sara DIAMOND: *Roads to Dominion: Right-Wing Movements and Political Power in the United States*, New York, Guilford Press, 1995, p. 324; Theda SCOKPOL y Vanessa WILLIAMSON: *The Tea Party and the remaking of Republican conservatism*, New York, Oxford University Press, 2012, p. 102.:

3 Fred C. KOCH: *A business man looks at communisms*, Wichita (KS), [Auto-editado] 1960, pp. 13 y ss. Para una exposición de la vida e implicaciones de Fred. C. Koch remitimos a las fuentes de donde han sido extraídos nuestros datos: Yasha LEVINE: “The birth of the Koch clan: it all started in a little Texas town called Quanah” *The Exiled*, (reedición del original publicado por el *Texas Observer*) 7 de noviembre de 2011, <http://exiledonline.com/the-birth-of-the-koch-clan-it-all-started-in-a-little-texas-town-called-quanah/>; Matthew CONTINETTI: “The Paranoid Style in Liberal Politics”, *The Weekly Standard*, vol.16. 28 (4 de abril de 2011). http://www.weeklystandard.com/articles/paranoid-style-liberal-politics_555525.html

4 Andrew FERGUSON: “The 2011 TIME 100” *TIME*, 21 de abril de 2011. http://content.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2066367_2066369_2066324,00.html

compañía por ingresos de los Estados Unidos,⁵ y en la actualidad ha sido clasificado como la quinta persona más rica del mundo según el Índice de Multimillonarios elaborado por Bloomberg.⁶ Charles Koch se declara a sí mismo como libertario, lo que supone un sensible desplazamiento de la postura política inicial de su progenitor. Creció con la decepción de ver como políticos conservadores como George W. Bush y sus políticas económicas terminaban, a su juicio, por favorecer un mayor endeudamiento público y una restricción de la libertad de las empresas privadas, lo que bajo su punto de vista no haría sino empeorar las cosas a largo plazo.⁷ Firme opositor del sistema de subvenciones públicas, ha expresado públicamente su admiración por los textos y tesis de Ludwig Von Mises y Friedrich Hayek, admitiendo cuanto deben sus percepciones a la obra de estos dos referentes de Escuela Austríaca⁸. Además del gasto público y las subvenciones, el mayor de los hermanos Koch manifiesta un profundo desdén por lo que denomina “el gran gobierno” y la “clase política”.⁹

A lo largo de su vida ha apoyado y colaborado con el establecimiento de organizaciones y centros para la difusión del ideario libertario y del libre mercado, entre las que destacan el Instituto de Estudios Humanos y el Mercatus Center. Así mismo fue co-fundador de la sede en Washington DC del *Cato Institute* —organización a caballo entre el Think Tank y una fundación de estudios libertarios— con E.H. Crane y Murray Rothbard en 1977,¹⁰ y junto con su hermano pequeño David Koch fundó *Citizens For a Sound Economy* (CSE) en 1984, siendo ambos posteriormente los principales impulsores de *Americans for Prosperity* (AFP). En 2007 publicó un libro titulado *La Ciencia del Éxito* en el que recogía su método de

5 http://www.forbes.com/lists/2010/21/privatecompanies10_land.html&usg=ALkJrhgiaZvfFzYz8vGnx0LghUJWYhRyQ

6 <http://www.bloomberg.com/billionaires/2014-05-29/ada>

7 Matthew CONTINETTI: “The Paranoid Style...”, s.p.

8 “Twenty Questions for Charles Koch” *American Journal of Business*. Vol. 24, 1 (primavera de 2009), pp. 15-18.

9 Stephen MOORE: “The Weekend Interview with Charles Koch: Private Enterprise”, *The Wall Street Journal*, 6 de mayo de 2006, p. A8.

10 La historia del Cato Institute puede consultarse en su informe anual de 2001: “25 years at the Cato Institute” *Cato Institute*, The 2001 Annual Report.

gestión, al que ha denominado “gestión basada en el mercado”,¹¹ que además de reconstruir la trayectoria seguida en el desarrollo y crecimiento de Koch Inc. es una apuesta firme por el valor del sistema de libre mercado y la propiedad privada, en lo que él llama “la ciencia de acción humana”.¹² Desde hace tiempo también se ha vinculado a la empresa de los Koch con importantes donaciones al Partido Republicano, así como a grupos del Tea Party en defensa de políticas a favor de la empresa privada y de la no intervención estatal en la economía; relaciones no exentas de polémica en el seno interno de sus propias organizaciones y dentro del mismo Cato Institute.¹³

El círculo se cierra con David Hamilton Koch, hermano menor de Charles Koch, y como el primero, ingeniero químico y activista político. David es además el vicepresidente ejecutivo de Koch Inc. y la sexta fortuna mundial.¹⁴ Se unió a la empresa familiar en 1970, y nueve años después, en 1979, se convertiría en el presidente de Koch Engineering.¹⁵ Como su hermano mayor se declara libertario, y como tal, se posiciona a favor del aborto, el matrimonio homosexual y la investigación con células madre.¹⁶ D. Koch se mostró igualmente crítico con la guerra contra las drogas y las interpretaciones y estudios que defienden las teorías sobre el calentamiento global.¹⁷

En 1980 se presentaría a las elecciones presidenciales como candidato a la vicepresidencia por el Partido Libertario —Libertarian Party— con Ed Clark como aspirante a la presidencia por el mismo. En el programa que defendía su candidatura se incluían, entre otros aspectos, la abolición del Sistema de Seguridad Social, la Reserva Federal, la legislación sobre el salario mínimo y cualquier tipo de subvención estatal a la agricultura

11 Charles KOCH: *The Science of Success. How Market-Based Management Built the World's Largest Private Company*, Hoboken (NJ), John Wiley & Sons Inc., 2007, p. 27.

12 *Ibid.*, p. 23.

13 Eric LITCHTBLAU: “Cato Institute Is Caught In A Rift Over Its Direction”, *The New York Times*, 6 de marzo de 2012, p. A1; Kate ZERNIKE: “Secretive Republican Donors Are Planning Ahead”, *The New York Times*, 20 de octubre de 2010, p. A18.

14 Véase nota 6.

15 Matthew CONTINETTI: “The Paranoid Style...”, s.p.

16 Andrew GOLDMAN: “The Billionaire’s Party”, *New York Magazine*, 25 de julio de 2010, <http://nymag.com/news/features/67285>

17 Matthew CONTINETTI: “The Paranoid Style...”, s.p.

y la industria; además de la disolución inmediata de las diversas agencias federales de seguridad —FBI, CIA, etc.¹⁸ La candidatura obtuvo un total de 921.128 apoyos del voto popular, un 1,06% del total¹⁹ del cómputo nacional; cifra que aunque aparentemente irrisoria no debería tomarse a la ligera teniendo en cuenta la densidad de población de Estados Unidos en la década de los ochenta, más aún si consideramos que supone el mejor resultado para un tercer partido desde el obtenido por la candidatura del Partido Socialista durante las elecciones de 1920, año en que obtuvieron su mejores cifras.

Los hermanos Koch han mantenido tradicionalmente una activa participación política, ya fuera ésta pública o encubierta. En la mayoría de las ocasiones esta participación ha consistido en una influencia directa o indirecta a través de la financiación de las diversas opciones apoyadas según el momento. Generalmente se han destacado por prestar su apoyo financiero y “logístico” a los llamados *Think Tank* y a sectores del Partido Republicano y Libertario, principalmente en acciones en detrimento de la legislación sobre los sistemas de salud universal y del cambio climático. Sus aportaciones han superado los 196 millones de dólares para el patrocinio de una infinidad de organizaciones en defensa del libre mercado.²⁰ Entre estos grupos beneficiarios de la labor patrocinadora de los Koch podemos encontrar a las históricas *Heritage Foundation* —destacada por su papel como dinamizadora del movimiento conservador durante la era Reagan— y al *American Enterprise Institute* —*Think Tank* nacido en 1938 para la defensa del libre mercado y en oposición al *New Deal*—, o los referidos *Cato Institute* y *Mercatus Center*. Así mismo se ha constatado la existencia de otras organizaciones fundadas por los propios hermanos Koch, mediante las cuales ha podido llevarse a cabo una financiación “indirecta” de las citadas causas burlando el control y las normativas sobre contribuciones electorales ejercidas por la Comisión Federal de Elecciones. Estos grupos, constituidos como organizaciones sin fines de lucro, las conocidas como

18 Rinker BUNK: “How those libertarians pay the bills”, *New York Magazine*, 3 de noviembre de 1980, pp.18-22; Jane MAYER: “Cover Operations: The billionaire brothers who are waging a war against Obama”, *The New Yorker*, 30 de agosto de 2010, <http://newyorker.com/magazine/2010/08/30/cover-operations>

19 <http://uselectionatlas.org/RESULTS/national.php?year=1980&coff=0&cf=1>

20 Jane MAYER: “Cover Operations...”, s.p.

501 (c)(4), al depender del Servicio de Impuestos Internos (IRS) son capaces de aceptar y aportar contribuciones sin limitación, y a diferencia de las famosas Super PACs, no tienen la obligación legal de justificar las fuentes de donde provienen dichas contribuciones, ni de quienes son sus destinatarios. De esta manera, mientras las Super PACs centraban la atención, eran estos organismos quiénes filtraban las inyecciones de capital sin posibilidad de rastrear su procedencia.²¹ Entre estas organizaciones se encuentran Citizens for a Sound Economy, Freedom Works y Americans for Prosperity. Una opaca red urdida por los Koch, que por la extensión y fuerza de sus “tentáculos” llegó a ser conocida como “Kochtopus”.²²

Citizens for a Sound Economy (CSE) fue creada por Charles y David Koch en 1984, y presidida en primer lugar por Ron Paul, con la finalidad declarada de “luchar por reducir el gobierno, impuestos más bajos y una menor regulación” y como plataforma para la difusión del ideario libertario y en oposición a los impuestos federales;²³ destacando en su oposición a los impuestos derivados de las energías renovables, la conservación del medio ambiente, y del calentamiento global,²⁴ y recibiendo entre 1986 y 1990 la cifra de 5 millones de dólares de las distintas entidades vinculadas a los Koch.²⁵ Financiada además por otras grandes empresas de los sectores tabacalero —Philip Morris— y azucarero —EE.UU. Sugar Corps.—, o

21 Chris CILLIZZA: “Why super PACs aren’t the big 2012 story”, *The Washington Post*, 15 de agosto de 2012, <http://www.washingtonpost.com/blogs/the-fix/wp/2012/08/15/why-super-pacs-arent-the-big-2012-story-in-1-chart/>; Kim BARKER: “Two Dark Money Groups Outspending All Super PACs Combined”, *Pro Publica*, 13 de agosto de 2012, <http://www.propublica.org/article/two-dark-money-groups-outspending-all-super-pacs-combined>

22 Pedro GONZALEZ: “Los multimillonarios Charles y David Koch financian la campaña del Tea Party contra Barak Obama” *ZoomNews*, 20 de octubre de 2012, <http://www.zoomnews.es/126615/actualidad/mundo/multimillonarios-charles-y-david-koch-financian-campana-del-tea-party-barak>. En este sentido puede resultar interesante, y por tanto se recomienda, el visionado de un particular documental centrado en el análisis y exposición de las actividades políticas de los hermanos Koch y el impacto de éstas en diversos aspectos de la sociedad estadounidenses: *Koch Brothers Exposed* [documental] Producido y dirigido por Robert Greenwald, Culver City (CA), Brave New Films, 2012.

23 George DRAFFAN: *The Corporate Consensus: A Guide to the Institutions of Global Power*, New York, Apex Press, 2002. Recuperado de internet, <http://endgame.org/corcon2.html#CitizensforaSoundEconomy>.

24 Las campañas en defensa de una nueva interpretación —*revisionista*— sobre el cambio climático han sido llevadas a cabo fundamentalmente a través del Competitive Enterprise Institute, y del proyecto *Berkeley Earth Surface Temperature* de la fundación Koch. <http://cei.org/issues/energy-and-environment>; <http://www.berkeleyearth.org/funders?donors>

25 Matthew CONTINETTI: “The Paranoid Style...”, s.p.

el gigante energético General Electric, la CSE se convirtió en la factoría de un “ejército” de activistas cuyo objeto sería reclutar y formar a una toda una serie de líderes locales para su participación en debates públicos y militar en la lucha a favor del libre mercado.²⁶ Por otra parte, en julio de 2006, el *Washington Post* desató una fuerte polémica que informaba de que una de las tácticas de captación ejercida por CSE, que luego se extendería hacia Freedom Works, se basaba en la oferta de seguros de bajo coste y libres de impuestos a cambio de la firma de un formulario que convertía automáticamente, sin su conocimiento o consentimiento explícito, al beneficiario en militante de las referidas organizaciones pro libre mercado.²⁷

En 2003, habiéndose retirado el congresista republicano Dick Armey del puesto que ocupaba en el congreso tras un fallido intento de intriga interna en el mismo, se convirtió en el presidente de CSE.²⁸ Un año después, en 2004, se produjo una escisión en el seno de la CSE de la mano de Armey, al parecer por la negativa de éste a someterse a las directrices de los fundadores de la organización, los Koch.²⁹ Tras la escisión se produjo una fusión de la facción comandada por Armey con el grupo conservador Empower America —Think Tank conservador de 1933 de nuevo relacionado con la era Reagan y de tendencia neocon— que daría lugar a la creación de la organización Freedom Works.³⁰ Según los datos ofrecidos por algunas fuentes en base a cálculos elaborados a partir de las informaciones proporcionadas por el gobierno federal, entre el año 2010 y 2012 Freedom Works aportó a través de varios candidatos y campañas políticas la cantidad de 20.196.058 de dólares,³¹ otras cifran la cantidad

26 George DRAFFAN: *The Corporate Consensus...*, s.p.

27 Jonathan WEISMAN: “With Insurance Policy Comes Membership”, *The Washington Post*, 23 de julio de 2006, p. A5.

28 Mike DAVIS: “¿Las últimas elecciones blancas?”, *New Left Review*, 79 (marzo-abril de 2013), p. 7.

29 Este desencuentro y sus motivaciones pueden consultarse en “Funny Kochs News”, *LewRockwell.com* (16 de abril de 2010), <http://www.lewrockwell.com/lrc-blog/funny-kochs-news/>

30 Para descripción de la historia y características de Empower America y su fusión con la facción de Armey, véase: “Citizens for a Sound Economy and Empower America emerge as FreedomWorks, with Dick Armey, C. Boyden Gray, and Jack Kemp as co-chairmen and Bill Bennett as senior fellow”, *National Review*, 13 de septiembre, 2004, s.a., s.p.

31 <http://www.buyingyourfuture.org/>

recaudada, sólo durante el año 2012, en 23.453.198.³² Ésta también dice estar inspirada por la escuela austríaca y promover la reducción del poder federal y los impuestos. Así pues, la escindida Freedom Works quedó bajo la presidencia de Arme y, y la parte restante se convirtió en Americans for Prosperity (AFP), en manos de David Koch —y con una orientación más netamente libertaria. No obstante, y a pesar de la separación, ambos grupos han mantenido relaciones fluidas en apoyo de determinados aspectos comunes, por ejemplo, el fomento y extensión del movimiento del Tea Party.³³

Los *Libertarians* y el Tea Party

Por otra parte se ha estimado oportuno incluir en este análisis una aproximación a las influencias y relaciones que el “movimiento libertario” ha desempeñado con respecto al advenimiento del movimiento social del llamado Tea Party, especialmente a través de personalidades que consideramos relevantes y de los ya introducidos grupos pro libre mercado. Relaciones de algún modo bidireccionales y mutuamente beneficiosas en su doble efecto; el de dotar a al libertarianismo de una amplia base social para la difusión y el fortalecimiento de sus presupuestos ideológicos, y a dichas bases de un ideario sobre el que cimentar y sustentar la expresión de su descontento contra el gobierno —la mayor parte de las veces manifestado a través de una reacción “emocional”, y especialmente surgida desde el comienzo de la crisis económica.³⁴

En primer lugar cabría destacar la existencia de la posibilidad, al contrario de la creencia más extendida, de que la idea del Tea Party no comenzó en 2009, y no a partir de la ya célebre diatriba lanzada por el editor financiero de la CNBC Rick Santelli desde el parqué de la Bolsa de Chicago —ni tampoco con la primera convocatoria pública organizada en Seattle por Keli Carender—, sino que lo hizo de mano de CSE, mediante una propuesta de campaña interactiva lanzada a través de internet en

32 <https://www.opensecrets.org/pacs/superpacs.php?cycle=2012>

33 Theda SCOKPOL y Vanessa WILLIAMSON: *The Tea Party and the remaking...*, p.104.

34 Kate ZERNIKE: *La revolución del Tea Party: las claves del fenómeno político que ha sacudido Estados Unidos*, Barcelona, Planeta, 2011, p. 213.

2002.³⁵ Otros han establecido una correspondencia directa entre el auge del movimiento Tea Party y el sector libertario, como es el caso del periodista y analítico de Fox News Channel Juan Antonio Williams, que no ha dudado en afirmar que el Tea Party surgió de entre los restos de la campaña presidencial del político libertario Ron Paul en 2008.³⁶ Igualmente, al ya citado artículo de Jane Mayer en *The New Yorker* (2010), que relacionaba directamente a magnates como los Koch con el patrocinio e instigación para la organización de nuevos grupos del Tea Party a través de organizaciones como la AFP, se han sumado otras voces como la del también periodista Ed Pilkington. Éste apunta a que los Koch, mediante la AFP, han promovido la celebración de diversos talleres y seminarios con asesoramiento para entrenar a sus miembros en la militancia política en internet, y especialmente a través de las redes sociales, con la finalidad de ayudarles a hacerse visibles, crear sus propios blogs y canales de difusión, o presionar a sus respectivos líderes políticos locales.³⁷

Así mismo, un estudio realizado en 2013 por la revista *Tobacco Control* insiste de nuevo en la falsedad de la supuesta espontaneidad del Tea Party, y para ello se refiere a que el recurso de la retórica e imaginario que evoca a los rebeldes del motín de Boston del siglo XVIII ya fue empleado por los representantes de la industria tabacalera en 1980, como reacción a la campaña de aumento de impuestos sobre el tabaco. Los autores de dicho estudio aluden además a la cadena de relaciones financieras, corporativas y personales que históricamente han mantenido las compañías tabacaleras y las organizaciones sin ánimo de lucro que en la actualidad se encuentran estrechamente vinculadas al movimiento Tea Party, concretamente Freedom Works y la AFP; procedentes ambas de la anterior CSE, cuya relación con la industria del tabaco trazamos anteriormente.³⁸

35 La campaña propagandística a la que nos referimos puede consultarse en: <http://web.archive.org/web/20020913052026/http://www.usteparty.com/> cfr. Kate ZERNIKE: *La Revolución del Tea Party...*, pp. 25-26.

36 Juan WILLIAMS: "The Surprising Rise of Rep. Ron Paul" *Fox News*, 10 de mayo de 2011, <http://www.foxnews.com/opinion/2011/05/10/juan-williams-surprising-rise-rep-ron-paul/>

37 Ed PILKINGTON: "Americans For Prosperity sponsors Tea Party workshop", *The Guardian*, 13 de octubre de 2010, <http://www.theguardian.com/world/2010/oct/13/tea-party-americans-for-prosperity>

38 Véase en Amanda FALLIN, Rachel GRANA y Stanton GLANTZ: "To quarterback behind the scenes, third-party efforts: the tobacco industry and the Tea Party", *Tobacco Control*, Department

Los centros operativos de Freedom Works emprendieron en 2004 una campaña a nivel nacional para aleccionar a la ciudadanía sobre la conveniencia de la defensa de reivindicaciones como la reducción de impuestos, la derogación de la legislación destinada a regular la acción empresarial, y la privatización de los sistemas de Seguridad Social. La otra parte de la escindida CSE, la AFP, hizo lo propio, pues veía en el Tea Party la respuesta a sus largas plegarias, las que durante años se habían consagrado a la defensa de este tipo de reclamaciones. Estas organizaciones ya habían contribuido activamente a organizar las protestas contra la reforma sanitaria de agosto de 2009. Freedom Works, con tan sólo un puñado de activos, había logrado impulsar una gira de manifestaciones y protestas a nivel estatal, mientras la AFP ganaba terreno inexorablemente; incrementando su lista de contactos de 270.000 en 2008 a un millón y medio en 2011, al tiempo que expandían su red de colaboradores a lo largo de 32 estados.³⁹ A través de conferencias, videos, mítines etc. estaban consiguiendo articular un movimiento popular que parecía conectar con sus objetivos políticos sostenidos desde el Cato Institute, la CSE y el resto de la miríada de las organizaciones asociadas a los Koch desde los setenta.⁴⁰

A pesar de que un buen número de analistas han considerado el movimiento Tea Party como una nueva estrategia de captación de bases por parte del partido republicano, deseosos por recuperar la confianza de sus sectores más conservadores y radicales,⁴¹ otras interpretaciones, en ocasiones procedentes de los mismos círculos libertarios, defienden la raíz libertaria del susodicho movimiento social. Entre estas interpretaciones se encuentran las de Emily McClintock Ekins (2011), que insiste en la diferenciación de las tendencias que forman parte del Tea Party y niega

of Medicine, University of California, San Francisco, Center for Tobacco Control Research and Education, 8 de febrero de 2013, <http://tobaccocontrol.bmj.com/content/early/2013/02/07/tobaccocontrol-2012-050815.full>

39 Theda SCOKPOL y Vanessa WILLIAMSON: *The Tea Party and the remaking...*, p. 104.

40 *Ibid.*, pp. 105-106. Sobre la implicación e influencias ejercidas por los Koch y sus diversas organizaciones, y también las de Freedom Works, en el surgimiento, desarrollo y transcurso del movimiento Tea Party, recomendamos por su impacto y claridad expositiva *The Billionaires' Tea Party*. [Documental] Filmado, dirigido, editado y producido por Taki Oldham, Brea (CA), Larrikin Films, 2010.

41 Molly BALL: "Libertarians are not the Tea Party", *The Atlantic*, 29 de octubre de 2013, <http://www.theatlantic.com/politics/archive/2013/10/libertarians-are-not-the-tea-party/280976/>

esa supuesta homogeneidad que se le atribuye, distinguiendo a esa “mitad libertaria”, y estableciendo en base a una encuesta realizada por la revista *Reason*, que entre ambos grupos de los que se consideran como simpatizantes del Tea Party, un 41% se inclina por la opción libertaria, y “sólo” el 59% lo hace por la tendencia conservadora. Sin embargo McClintock destaca que si se presta atención a la respuesta concedida ante la cuestión de cuál es su filiación política —léase partidista—, el 44% se declara “independiente”, frente al 39% declarados republicanos, pudiendo concluirse por tanto, y de alguna manera, que los libertarios son mayoría en el Tea Party —aunque estos no se muestren necesariamente simpatizantes del Partido Libertario. Según ella una de las mayores diferencias radica en el hecho de la percepción del papel concerniente al Estado en materia de promoción de valores, a lo que los libertarios se opondrían por definición, al considerar que el gobierno no debería promover ningún tipo de conjunto de valores en particular. Los seguidores libertarios mostraron una mayor desconfianza hacia las instituciones federales de cualquier signo, y una oposición abierta a las guerras de Irak y Afganistán. De la misma manera se manifestaron más propensos a apoyar una candidatura presidencial fiscalmente conservadora, pero socialmente liberal; en el Tea Party confluyeron sectores unidos de algún modo por cuestiones económicas, pero divididos en lo referente a temas sociales, por lo que se intentó evadir el debate interno sobre los últimos.⁴²

Con respecto a la idea de la defensa de las raíces libertarias que subyacen en el surgimiento del Tea Party y su táctica coyuntural de influir funcionalmente en el partido republicano mediante su aportación de una esencia puramente libertaria, Emily McClintock junto a David Kirby han realizado un ensayo⁴³ que remarca de nuevo esta necesaria matización y sus rasgos diferenciadores. Incidiendo de nuevo en esta distinción, principalmente fundada sobre las diferencias de concepción en temas sociales y económicos, señalan que fueron los libertarios quién allanaron el camino para la creación del Tea Party, y para ello recurren a

42 La exposición de Emily McClintock Ekins, la encuesta y el estudio en cuestión, en Emily MCCLINTOCK: “Is Half the Tea Party Libertarian?”, *Reason*, 26 de septiembre de 2011, <http://reason.com/poll/2011/09/26/is-half-tea-part-libertarian>

43 David KIRBY y Emily MCCLINTOCK: “Libertarian Roots of the Tea Party”, *Policy Analysis*, 705 (2012), pp. 2-52.

los datos que concluyen que desde principios de 2008 el descontento de los libertarios con el sistema ya era notablemente intenso —pero también para con el partido republicano—, debido a la frustración causada por su aparente inoperatividad.⁴⁴ Este hecho quedaría patente con el apoyo de una parte la ciudadanía a la campaña de Ron Paul en 2008, —conectando con las apreciaciones de J.A. Williams— quien finalmente y de alguna forma terminaría por convertirse en un punto de convergencia entre sectores de ambas tendencias, y su esfuerzo por promover las plataformas de difusión de las que posteriormente se beneficiaría el movimiento Tea Party.⁴⁵ Para ellos comprender debidamente el impacto de estas raíces libertarias ayuda a entender como el movimiento de protesta popular ha devenido en este intento por influenciar instrumentalmente al Partido Republicano. Es por ello, y según ellos, que la mayor parte de la acción en el Tea Party se ha centrado en debates fiscales —reducción del gasto, control de la deuda, reformas fiscales y defensa de derechos individuales— en detrimento de algunas cuestiones sociales como el aborto o el matrimonio homosexual. En consecuencia, a pesar de que los candidatos republicanos tuvieron que cumplir con ciertas expectativas para con sus votantes socialmente conservadores, cada vez más se veían en la necesidad de adoptar compromisos para congraciarse con los libertarios, favoreciendo la promoción de los valores y aspectos económicos libertarios.⁴⁶ Es precisamente en esta medida en la que el Partido Republicano en ocasiones se convirtió parcialmente en un instrumento del sector libertario a través de la movilización del Tea Party, priorizando sus propuestas en temas económicos y fiscales por encima del conservadurismo social, por lo que de alguna manera puede decirse que gracias al Tea Party fue la tendencia libertaria la que verdaderamente fagocitó de algún modo los resortes del partido, y no como aparentemente podría parecer, a la inversa.⁴⁷ Existen otros informes, no obstante, que encuentran que el vínculo entre los

44 Kate ZERNIKE: *La Revolución del Tea Party...*, pp. 213-214; Theda SCOKPOL y Vanessa WILLIAMSON: *The Tea Party and the remaking...*, p. 89.

45 Kate ZERNIKE: *La Revolución del Tea Party...*, pp. 215-216; Emili J. BLASCO: “El libertarismo, más allá de Ron Paul” *Capital América, Blogs ABC*, 2 de marzo de 2012, <http://abcblogs.abc.es/capital-america/2012/03/02/el-libertarianismo-mas-alla-de-ron-paul/>

46 David KIRBY y Emily MCCLINTOCK: “Libertarian Roots...”, pp. 4-20.

47 Kate ZERNIKE: *La Revolución del Tea Party...*, pp. 237-251.

libertarios y el Tea Party es, en el mejor de los casos, bastante débil. Es el caso del ambicioso estudio realizado por Public Religion Research Institute (2013), que concluye con la idea de que la mayoría de los libertarios no se identifican realmente como partidarios del Tea Party, y menos de la mitad hacen lo propio con el Partido Republicano. Entre los que se consideran republicanos, sin embargo, los libertarios tienden a defender posiciones distintas a las de la mayor parte de sus correligionarios de partido. Según la encuesta sólo el 7% de los norteamericanos sostiene posturas que podrían ser consideradas libertarias propiamente dichas, con otro 15% que podrían presentar algún tipo de inclinación libertaria. Además, si se revisan las cifras de los libertarios que se referían a sí mismos como miembros del Tea Party, se comprueba que el dato no supera el 39%. Por otra parte, los libertarios dentro del Partido Republicano constituirían únicamente un 12%. Si en algo coinciden los informes es en la dificultad de incluir a los libertarios y a los conservadores dentro de la misma tendencia, y más aún de considerarlos como un conglomerado homogéneo y estable.⁴⁸

Conclusiones

No resulta posible acometer una aproximación al recorrido histórico del movimiento libertario en Estados Unidos sin hacer a su vez lo propio con la corriente del conservadurismo norteamericano, poniendo el énfasis en las correspondencias mantenidas entre ambos durante décadas. El análisis de esta convergencia representa un paso necesario para la comprensión del contexto de la difusión del libertarianismo, pero también para la de algunos aspectos referidos a la influencia mutua con respecto al movimiento conservador a lo largo del siglo XX. Esta relación ha contado con nexos entre un nutrido grupo de personalidades pertenecientes al mundo empresarial, cuyo uno de los ejemplos más representativos pueda

48 Ibid., p. 240. El referido informe en Robert P. JONES, Daniel COX y Juhem NAVARRO-RIVERA: The 2013 American Values Survey: In Search of Libertarians in America, Washington, DC, Public Religion Research Institute, 2013. Existe otra encuesta anterior realizada por el New York Times y la CBS en abril de 2010 a partir de una serie de entrevistas telefónicas, y centrada principalmente en cuestiones de opinión entre los simpatizantes del Tea Party. Dicha encuesta puede consultarse en un apéndice incluido al final de Kate ZÉRNIKE: La Revolución del Tea Party... Si nos hemos basado en los resultados del informe de Public Religion ha sido por considerarlo más completo, así como más reciente.

ser el de la familia Koch. En este puede apreciarse generacionalmente la progresión de la tendencia conservadora clásica hasta adoptar su carácter libertario propiamente dicho. Desde la implicación del patriarca del clan, Fred C. Koch, en la fundación de asociaciones ultraconservadoras como la John Birch Society, hasta la constitución y financiación de una infinidad de grupos de difusión y defensa del libre mercado por parte de sus hijos, Charles y David Koch.

En un punto de la referida confluencia entre ambos sectores, sumados los efectos y desafección generados por la crisis económica, tendría lugar el advenimiento del movimiento social del Tea Party. La participación e implicación directas del libertarianismo en éste son múltiples y están más que probadas, ya se dieran a través de financiación, logística, asesoramiento o redes de difusión, la mayor parte de ello realizado desde los llamados Think Tanks y los grupos pro libre mercado.

Uno de los aspectos más interesantes del vínculo simbiótico establecido entre el sector libertario y el Tea Party es el beneficio mutuo adquirido; de una parte el libertarianismo halló una amplia base social para la germinación de su ideario, y el Tea Party adquirió una sólida cartera de principios y valores sobre los que creyó poder encontrar la forma idónea de expresar su descontento. Sin embargo la influencia del movimiento libertario en el surgimiento y desarrollo del Tea Party, así como las consecuencias de ésta en lo referente a la convergencia política con el Partido Republicano, es algo que hasta el momento ha estado marcado por la controversia y una multiplicidad de interpretaciones.

De una parte encontramos la que posiblemente ha sido la creencia más extendida entre la opinión pública desde el surgimiento del Tea Party, aquella que veía en él una nueva estrategia de realineamiento político por parte del partido republicano. No obstante desde algunos otros ámbitos, y desde los propios círculos libertarios, se ha insistido en la importancia e influencia que el libertarianismo ha tenido en el surgimiento del movimiento, y por extensión de su falso carácter espontáneo en un caso, o dirigido —por los republicanos— en otro. Ya fuera desde la confección del modelo de movilización, la articulación ideológica, o la edificación del entramado organizativo a través de las conexiones mantenidas entre los grupos pro libre mercado y los grandes conglomerados corporativos, al impacto de

la campaña de Ron Paul en 2008. Este grupo ha insistido igualmente en la diferenciación de los diversos grupos que en realidad conforman el Tea Party, desmintiendo su supuesta homogeneidad, y exponiendo una compleja red de interrelaciones entre libertarios independientes o puros, republicanos, libertarios de raíz republicana o republicanos con inclinaciones libertarias. Siguiendo con estos planteamientos, y destacando algunas diferencias de percepción notables entre los diversos sectores —especialmente en referencia a la forma de percibir el papel que le corresponde al Estado y la promoción de una serie de determinados valores de los considerados conservadores—, defienden que algunos hechos como que se haya priorizado el debate sobre materias económicas en detrimento de las socioculturales, o la presión ejercida por los libertarios en el seno del Partido Republicano, pueden hacer pensar que han sido los primeros los se han apoderado parcialmente del segundo, y no a la inversa.

En cualquier caso ha de reconocerse el logro llevado a cabo por los autodenominados libertarios en un sentido, y es que a través de una inteligente operación de ingeniería ideológica, la producción de una compleja y bien relacionada red de organizaciones, y una habilidosa puesta en escena —no exenta de un agudo sentido de la oportunidad— han conseguido extender su influencia, dotando a sus razonamientos de una cierta continuidad.

¿La regeneración imposible? Corrupción en España de 1875 a 2015

¿An impossible regeneration? Corruption in Spain, 1875-2015

Jaume Muñoz Jofre

Universitat Autònoma de Barcelona/London School of Economics

RESUMEN

La relación de los altos cargos institucionales con los negocios turbios es una constante desde tiempos inmemoriales en todo el mundo. El caso español dista mucho de ser una excepción a estas malas prácticas, que ni los monarcas ni los gobernantes del último siglo y medio han podido rehuir, viéndose mayoritariamente implicados o salpicados en tramas corruptas —a nivel individual o colectivo, en sistema representativo o dictatorial. Este *paper* resigue los episodios y protagonistas de las prácticas corruptas más significativas desde la Restauración hasta nuestros días, demostrando que, a pesar de las variaciones en ellas y los discursos regeneracionistas que han ido apareciendo al largo de estos ciento cuarenta años, la corrupción ha sido un mal sistémico todo este tiempo en España, siendo al mismo tiempo una forma de enriquecimiento ilícito y una fuente de obtención de apoyos para fortalecerse en el poder.

PALABRAS CLAVE: Corrupción, Restauración, Franquismo, Democracia.

ABSTRACT

Dirty business and power have long had a relationship across the world in every epoch. In the Spanish case, from the monarchic *Restauración* (1875) to date, this miscreant behaviour has also been present, with the constant implication of royals and governors in corrupt practices. This behaviour seems to exist regardless of the type of system. The aim of this paper is to analyse the most significant episodes of corruption in Spain over the period 1875 to 2015. The aim being to demonstrate that, although there has been much variation in the characteristics of the felonies, corrupt practices have been a systemic problem in this country. Despite all the pro-regeneration movements that have been created in response, corruption has remained a way of illicit enrichment and an illegal means of consolidating power.

KEYWORDS: Corruption, *Restauración*, Francoism, Spanish Democracy.

Introducción

La corrupción política e institucional no es, ni mucho menos, un fenómeno exclusivo del Estado español ni novedoso del período histórico en el que se inscribe este estudio. Existen denuncias de prácticas corruptas de los gobernantes desde la Edad Antigua (recuérdense las famosas críticas de Cicerón a Verres por la gestión de este en Sicilia, por ejemplo) y escándalos destacados en la mayoría de países europeos, por poner un marco geográfico e institucional próximo al español, durante los siglos XIX y XX. Es, a nuestro parecer, la falta de un estudio de conjunto del caso español lo que nos inclina a realizar esta primera aproximación de forma monográfica. Siendo así, una consideración de Javier Moreno Luzón sobre la corrupción durante la Restauración es aplicable, según nuestro criterio, a todas las épocas vividas posteriormente en la historia española:

es frecuente que el clientelismo político incluya prácticas corruptas, tales como librar del cumplimiento del servicio militar a un individuo apto por recomendación de un cacique, pero también abarca muchas otras que no lo son, como el trazado de una carretera por las fincas de un político o la creación de un puesto innecesario para hacer un favor. Existen también actos de corrupción que no tienen nada que ver con el patronazgo, como el enriquecimiento personal del ocupante del cargo.¹

Y es que la historia de la corrupción en España se ha movido dentro de estos parámetros durante las etapas aquí estudiadas, variando los actores y modernizándose los métodos de acción, pero siempre dentro de una misma esencia. En este *paper* se estudian precisamente los actores más representativos de dicha evolución, desde el cacique tradicional, personificado por Álvaro de Figueroa (Conde de Romanones) a la perfección, hasta Jesús Gil y Gil, ejemplo del constructor enriquecido ilícitamente que construyó un imperio político-mediático para protegerse a sí mismo y al mismo tiempo ampliar su red de negocio. Veremos la transición entre ambos modelos de empresario-político corrupto en figuras como la de Joan March Ordinas, prototipo del empresario corruptor de

¹ Javier MORENO LUZÓN: *Romanones. Caciquismo y política liberal*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 74.

todos los tipos de gobierno posibles, o Josep Maria Porcioles, representante de la continuidad de las malas prácticas en las nuevas generaciones políticas del Nuevo Estado franquista.

A pesar de la falta de material de archivo incorporado en él —debida al estado inicial de la investigación—, este trabajo se sustenta sobre una sólida base bibliográfica que nos permite igualmente llegar a conclusiones lo suficientemente bien cimentadas.

La Restauración y la evolución del caciquismo: de Romanones a March

Como recuerda Javier Moreno Luzón, el resultado del sistema de la Restauración era una sociedad cruzada de arriba abajo por clientelas políticas, que componían los partidos y daban su carácter al régimen parlamentario.² La fidelidad de la población rural a las redes caciquiles se debía, sobre todo, a la miseria imperante: el caciquismo y la corrupción se dejaron sentir con más intensidad donde había más atraso económico. El *caciquismo* no era un fenómeno exclusivo de España, sino una expresión del *clientelismo político* o *patronazgo* propio de los sistemas representativos formados por una población con una noción de ciudadanía poco desarrollada —poco participativa políticamente. Consustancialmente, la sociedad española de la Restauración tenía una cultura política más basada en la deferencia que en la igualdad, lo que revela que no se trataba todavía de una sociedad de masas sino de clases, con un bajo desarrollo económico y una alta dependencia de las instituciones tradicionales, como eran la familia, la Iglesia o la propia comunidad local a la que pertenecían estos individuos. Este marco social propio del caciquismo explica la naturaleza de las prácticas políticas desarrolladas entonces, basadas en una acción más clientelar que programática, hecho al cual se corresponde la estructura de los partidos de la época, contruidos más alrededor de una figura principal que de un programa, con las disfuncionalidades que esto creaba.

Para ilustrar la dimensión del fenómeno del clientelismo político del periodo, los datos aportados por Ramón Villares nos resultan muy útiles: “la petición de favores era tan común, que se ha calculado que más de un tercio

² *Ibid.*, p. 192.

de los epistolarios conocidos de figuras políticas de la Restauración está compuesto por cartas de recomendación, activa o pasiva. Y en su mayoría se concentran en el entorno temporal de la celebración de elecciones; primero, con la petición de votos, y después, la concesión cuando posible de los favores pretendidos”.³ Una de las vías tradicionales de satisfacción de las clientelas políticas era la colocación masiva de *amigos* o *fieles* en puestos de la administración pública. Un buen ejemplo es el registrado después de las elecciones de 1876, cuando un diplomático británico testimoniaba “del más alto al más bajo, tanto en la capital como en provincias, gobernadores, diputados provinciales, concejales, funcionarios, porteros, barrenderos, todos y cada uno de quienes tenían un puesto y un sueldo en el momento de la proclamación del Rey, [fueron] despedidos para hacer sitio a un alfonsino”.⁴ La plasmación de que esta sería una práctica usual, independientemente del color del partido en el gobierno, la tenemos desde un buen inicio en el dato del primer gobierno Sagasta (1881-1884), en el cual se produjo una avalancha de cesantías para dar cabida en el cuerpo funcional a la clientela propia: 570 nuevos nombramientos y ascensos en los dos primeros meses de gobierno, según la gaceta oficial.⁵

Hasta la entrada al siglo XX, el altísimo nivel de abstencionismo — calculado en dos tercios del censo—,⁶ las autoridades locales pudieron inventarse tranquilamente los resultados de los comicios sin generar grandes muestras de contrariedad popular. A partir del cambio de siglo las maquinarias caciquiles tuvieron que evolucionar hacia organizaciones sistemáticamente orientadas a la compra de votos y a la violencia para impedir votar u obligar a hacerlo en un sentido u otro. La compra de votos, lógicamente, dependió siempre de la capacidad económica del grupo de interés que quisiera ejercerla: en territorios como Vizcaya los industriales proteccionistas utilizaron siempre esta práctica con normalidad, mientras

3 Ramón VILLARES y Javier MORENO LUZÓN: *Historia de España. Restauración y Dictadura*, Vol. VII, Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2009, pp. 105-106.

4 José VARELA ORTEGA: *Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 150.

5 Ramón VILLARES y Javier MORENO LUZÓN: *Historia...*, p. 70.

6 En las elecciones municipales y provinciales de 1877 no se sobrepasó el 10% de la participación, siendo funcionarios la mayoría de los votantes. José VARELA ORTEGA: *Partidos elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 151-152 y 162.

los trigueros castellanos no disponían de los mismos recursos que los vascos y tuvieron que recorrer a otros sistemas de captación. Estas innovaciones en el sistema de obtención de votos no modificaron en momento alguno la práctica del *encasillado*, en donde se resolvían las luchas fraccionales de los partidos, ni el hecho que, sobre el papel, se continuara votando — con increíbles oscilaciones de unos comicios a los siguientes— en mayor porcentaje al campo que en las ciudades. Cabe añadir que hubo regiones que se mantuvieron *controlables* hasta el final del periodo gracias a su carácter eminentemente rural.

La elite política de la Restauración estaba vinculada a los sectores más dinámicos —a nivel productivo y económico— de cada región, lo que no es de extrañar, ya que buscaban la protección y favorecimiento de sus intereses. Y es que el arraigo local era una de las claves del éxito del funcionamiento de este sistema corrupto, donde la esfera regional pesaba mucho sobre la política estatal, al ser imprescindible cada pieza de la base de la pirámide de apoyos sobre la que se sostenía.

Dentro de este engranaje, la figura del Conde de Romanones es la de uno de los caciques *tradicionales* más emblemáticos del periodo. Álvaro de Figueroa formaba parte de una dinastía política como la que también formaron los Silvela, entre muchas otras familias. Habiendo estudiado de joven el sistema político de la Restauración —en 1882 publicaba *Biología de los partidos políticos*—, llegó a la conclusión que la corrupción era un elemento inevitable al formar parte de la esencia humana, y se dedicó a usar estas debilidades a su favor. En 1889, durante el debate parlamentario sobre la instauración del sufragio universal masculino, Romanones hizo una intervención reveladora de la normalidad con que se vivía el fraude electoral, al exclamarse en intervención parlamentaria delante una enmienda purificadora: “¡Evitar por completo la intervención de las autoridades en las elecciones, cualquiera que sea la índole de aquéllas! Señores Diputados, conociendo lo que es el organismo político, y sobre todo conociendo lo que es España, venir a pedir que las autoridades dejen de intervenir por completo en las elecciones es verdaderamente pedir un imposible”. Tal era el uso que Figueroa hacía de los resortes caciquiles del poder que antes de cumplir los treinta años, cuando ya era diputado en Cortes y concejal del Ayuntamiento de Madrid, se calcula que entre

ambas instituciones tenía colocadas ya unas doscientas personas fieles a él entre entidades dependientes de ambas instituciones. Asimismo, en 1896 el Conde ya disponía de un periódico afín propio, *El Globo*,⁷ el primer director del cual fue diputado *cunero* por Puerto Rico en 1898. Romanones desempeñó cargos ministeriales en distintas carteras y presidió el consejo de ministros en distintas ocasiones. Mientras tanto hizo negocios de toda índole con personajes como el conde de Güell, con el que le unían los intereses mineros en Marruecos, o el mismo Alfonso XIII, con el que le unió una larga relación empresarial, que tenía implicados también a dos de los hijos de Figueroa, con participaciones comunes en distintas iniciativas, desde la Unión Resinera al Banco Hipotecario. Al iniciarse su decadencia política, en 1918, el Conde gozaba todavía de una clientela parlamentaria estable de entre treinta y cuarenta diputados y tres decenas más de senadores, tanto de elección como permanentes. El último coletazo de las prácticas caciquiles de Romanones fue la colocación de amigos y alcarreños en empleos públicos después de la victoria de la derecha en las elecciones de 1933, para las que se había aliado con la CEDA.⁸

La evolución del carácter del cacique y la posibilidad de generarse un rol de auténtico de estas características sin provenir de la aristocracia —hasta articulando un discurso anti-caciquil para obtener apoyos populares— queda personificada en el hombre de negocios Juan March mejor que en nadie más. Con una total despreocupación hacia los elementos ideológicos, el conocido por sus detractores como *último pirata del Mediterráneo* —a raíz de sus actividades de contrabando— construyó la Casa del Pueblo socialista en Palma de Mallorca (anunciada en 1918 e inaugurada en 1924) por tal de lograr el silencio de los representantes sindicales sobre la explotación a la que sometía a los obreros que construían su complejo petroquímico de Porto Pi. March acabó presentándose por el Partido Liberal, en el que estaba en estrecho contacto con Santiago Alba, y fue elegido diputado en 1923, pensando que podría proteger mejor sus

7 Uno de los elementos que más facilita las prácticas corruptas es el control de la información. En la España de la Restauración —con altas tasas de analfabetismo— cada facción política contaba con un órgano portavoz. El control gubernamental sobre la remarcable cantidad de publicaciones se realizaba mediante los fondos *reservados o de reptiles* con los que contaba el ministerio de la Gobernación, que servían básicamente para sobornar a periodistas, ya fuera mediante pagos o sueldos en la administración.

8 Javier MORENO LUZÓN: *Romanones...*, pp. 54, 60, 349-350 y 404.

propios intereses económicos desde dentro de la actividad política —a lo que se añadía la tentación que suponía la inmunidad parlamentaria. Como explica Mercedes Cabrera en sus trabajos sobre el personaje, March conocía perfectamente las tácticas y recursos de la vieja política caciquil al haber formado parte del consistorio de su pueblo natal su propio padre. Así pues, al mismo tiempo que recurría a los discursos de tinte regionalista y a los intentos de confraternización con la clase obrera, usaba su enorme influencia en todos los niveles de la administración para colocar *fieles* en ella. Igualmente, para obtener apoyos dentro del censo tradicionalmente conservador propició el transfuguismo de numerosos notables mauristas y datistas mediante sobornos y amenazas.⁹ Para realizar el paso a la política, March no había olvidado la necesidad de contar con prensa afín; así se explica su patrocinio del nacimiento de un periódico, *El Día*, en 1921. El ascenso a la arena política no era imposible, pues, si se gozaba de los recursos suficientes y, sobretodo, de la habilidad para saber usarlos.

March se enriqueció en gran manera practicando el doble juego durante las guerras mundiales y españolas. En 1921, asociado con el entonces ministro de Estado Santiago Alba, ambos se dedicaron a lucrarse mediante el suministro de armamento a las tropas magrebíes enfrentadas a las españolas en Marruecos, en una operación realizada desde puertos holandeses, portugueses y desde Gibraltar.¹⁰ Al mismo tiempo, la compañía Transmediterránea, de la que March era uno de los principales accionistas, tenía la exclusiva del traslado de tropas y material españoles a la costa norte-africana para la disputa de tal conflicto.

La leyenda que forjó alrededor de su propio personaje con sus oscuros negocios desató la persecución a que fue sometido March durante la 2ª República, periodo en el que fue elegido diputado a Cortes. Al verse perseguido, el empresario mallorquín empezó a financiar intentos insurreccionales contra el sistema republicano. En consecuencia, durante

9 Isabel PEÑARRUBIA: “Balears”, en José VARELA ORTEGA (dir): *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales/Marcial Pons, 2001, p. 93.

10 Según informó Angelo Ghilleri al gobierno español. Archivo Histórico Nacional (Madrid). fc. Presidencia del gobierno. Directorio Primo de Rivera. Llegajo 253 Exp. 148. Informes retrospectivos de Angelo Ghirelli. Noviembre y diciembre de 1923. Información citada en Maria Dolors GENOVÈS: *Joan March i els negocis de la guerra* (Televisió de Catalunya, 2003) y referencia obtenida gracias a la amabilidad de la autora del citado documental.

el franquismo March vería recompensado su apoyo financiero durante el conflicto bélico y los primeros años de régimen con la ayuda gubernamental en la quiebra de la principal compañía eléctrica de España —y cuarta empresa española en volumen económico de sus activos—, la Barcelona Traction Light and Power, conocida con el sobrenombre de *La Canadiense*. La jugada de March, diseñada con el ministro de Industria José Antonio Suanzes y llevada a cabo entre 1948 y 1952, consistió en aprovechar la falta de divisas de la empresa —de la que dicho financiero se había convertido el principal acreedor, con valores en libras esterlinas— en España para que se declarara su fallida económica. A la subasta subsiguiente sólo se registró la propuesta del millonario mallorquín, que creó la compañía por Fuerzas Eléctricas de Cataluña, Sociedad Anónima (FECSA) para absorber la multinacional y se quedó así con uno de las empresas más rentables del país a un precio ridículo.¹¹

Lerroux y las *nuevas* formas de corrupción

El primer partido que innovó en su sistema de financiación usando en parte dinero recaudado con prácticas corruptas de militantes que ocupaban cargos públicos fue el Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux, que representaba la diferencia fundamental con los viejos partidos *turnistas* de ser fuerte en las ciudades y débil en el campo. Este personaje empezó a realizar grandes negocios a partir de 1910 invirtiendo en empresas de servicios a ayuntamientos, obteniendo concesiones y contrataciones muy ventajosas en municipios gobernados por ayuntamientos bajo influencia republicana. Con la misma falta de escrúpulos que Alba y tantos otros, en el debate sobre la neutralidad española en la 1ª Guerra Mundial Lerroux hizo un encendido llamamiento a la intervención militar española del lado aliado al favorecer esta opción sus negocios de exportación con la República francesa.¹² Siguiendo esta trayectoria corrupta, el Partido

11 March pagó diez millones de pesetas por una compañía que él mismo valoraba en mil quinientos, aunque otros cálculos le otorgaban un valor de tres mil millones. El proceso judicial en el Tribunal Internacional de La Haya terminó en 1970, dando la razón al ya entonces difunto March. Mercedes CABRERA: *Juan March (1880-1962)*. Madrid, Marcial Pons, 2011, p. 387.

12 José ÁLVAREZ JUNCO: *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Barcelona, RBA, 2011, pp. 326-327 y 329.

Radical pasó a ser considerado al iniciarse la 2ª República como uno de los máximos exponentes del clientelismo y del tráfico de influencias, fama reforzada después de la atracción de caciques y monárquicos hacia este partido cuando se produjo el cambio de sistema. El aire de los tiempos de la Restauración que impregnaba a este partido puede apreciarse en el hecho de que sus dirigentes recibieron cientos de cartas con peticiones de favores al acceder al gobierno en 1933, como si nada hubiera cambiado: “Todos quieren cargos, todos piden puestos”, se quejaba en una carta al líder del partido, Alejandro Lerroux, el diputado gallego Gerardo Abad Conde.¹³ Parte del desprestigio de Lerroux entre sus tradicionales apoyos de izquierdas durante la 2ª República se produjo cuando se supo que compraba a diputados como agente de Juan March, así como por sus contactos con Sanjurjo previos al pronunciamiento de éste en 1932.¹⁴ Su tumba política, pero, no fue el carácter cada vez más anticuado de su formación, sino los escándalos de corrupción que se produjeron en su seno. El más destacado de todos fue el escándalo del “estraperlo”, relacionado con la tramitación fraudulenta de un permiso para un tipo prohibido de máquinas de recreo, que acabó acarreado su dimisión como presidente del gobierno.

Franquismo autárquico: *estraperlo* y corrupción sistémica

El franquismo, como resume de manera excelente Borja de Riquer, “era un régimen que respondía a los intereses generales de los vencedores sociales de la guerra civil: de las clases dominantes del campo y de las ciudades”¹⁵. Para poder prosperar en él, la pertenencia al partido único, Falange Española Tradicionalista y de las JONS, era un requisito casi indispensable, que pasaba por encima de las capacidades individuales de cada uno —al pesar más la fidelidad al “nuevo” orden. Dentro del partido único había un fuerte componente de clase, con un claro predominio de las fuerzas vivas tradicionales, es decir, las oligarquías locales establecidas de

13 Julián CASANOVA: *Historia de España. República y Guerra Civil*, Vol. VIII, Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2007, p. 120.

14 José ÁLVAREZ JUNCO: *El Emperador...*, p. 331.

15 Borja de RIQUER: *Historia de España. La dictadura de Franco*, Vol. IX, Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2010, p. 15.

antaño, formadas por propietarios rurales, comerciantes e industriales. Esta composición se debe en parte al pacto entre el régimen franquista con los poderes locales tradicionales, obteniendo así la posibilidad de consolidar su influencia económica y social, pero pasando a depender políticamente de la voluntad de los rectores de las nuevas instituciones. Es especialmente significativo, para demostrar este pacto, que la composición de los consistorios revele que estos quedaban al margen de los distintos equilibrios entre sectores o *familias* franquistas que se fueron produciendo al largo del periodo: y es que los cambios de alcalde en Cataluña, País Valenciano y las Islas Baleares, por ejemplo, fueron más ligados a los cambios de relevancia dentro de los sectores empresariales que a la insatisfacción ciudadana.¹⁶ No es de extrañar, pues, que ante tal impunidad no tardaran en aparecer prácticas que provocaron denuncias de irregularidades económicas, abusos de poder, desfalcos y complicidades con el estraperlo por parte de los dirigentes falangistas *camisas viejas* que participaban en los primeros pasos de la nueva administración franquista en distintas provincias.¹⁷

La corrupción abarcaba todos los estamentos del régimen, incluido el militar. Es conocido que Juan March actuó como intermediario entre el Reino Unido y la treintena de generales franquistas —mayoritariamente de sensibilidades monárquicas, como Kindelán, Saliquet, Arganda o Varela— que fueron sobornados con un total de trece millones de libras esterlinas, repartidos entre 1940 y 1943, con la misión de que presionaran para que el régimen de Franco se mantuviera como no beligerante durante la Segunda Guerra Mundial, en la conocida como “Operación Caballería de San Jorge”.¹⁸ Los compañeros de armas del Caudillo no fueron castigados nunca por sus prácticas corruptas, aunque estas pudieran ser usadas para

16 Martí MARÍN i CORBERA: *Porcioles. Catalanisme, clientelisme i franquisme*, Barcelona, Base, 2005, p. 169.

17 Para citar sólo un ejemplo: En 1938, el Gobernador Civil de Las Palmas denunciaba que “los viejos caciques mantienen su [sic.] cohesión, su antigua organización y su tacto de codos”. Y en aras de hacerse con el poder, no tenían reparos en “disfrazarse de Nacional-Sindicalista, ponerse la camisa azul i la boina roja, levantar el brazo y aún perjurar los veintiséis Mandamientos de nuestra Ley Política [...] Lo importante es asaltar los puestos directivos de los organismos provinciales y municipales [...] La capacidad de infiltración y de simulación de esos elementos es insospechada”. Antonio CAZORLA SÁNCHEZ: *La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 50-51.

18 Explicada con todo detalle en Mercedes CABRERA: *Juan March...*, pp. 328-346.

liquidar su carrera política si amenazaban la posición del dictador. Así se entiende, por ejemplo, el “A mí dejarme en paz” que soltó Franco como toda respuesta cuando en 1940 le preguntaron por los rumores de que la fábrica de jabón del general Andrés Saliquet utilizaba grasas de estraperlo o la impunidad con que el general Orgaz pudo realizar negocios oscuros mientras era Alto Comisario en Marruecos.¹⁹

Para entender la actitud del Caudillo frente al problema de la corrupción basta con recordar la visita que el general Varela visitó a Franco muy poco después de las Navidades de 1949. En esta reunión, le expuso su preocupación por la escasez de trigo y por la corrupción del régimen, facilitada a su parecer por la falta de poder real de las Cortes y la ausencia de libertad de prensa. Franco le reconoció que otorgar mayor poder a las Cortes y una prensa libre podría ayudar a acabar con la corrupción, pero afirmó que las consecuencias de ambas cosas serían mucho peores. La corrupción le importaba poco cuando estaba en juego su propia permanencia en el poder: tener implicados a miembros de todas las *familias* del régimen en el fangal de la corrupción y en competencia entre ellas le permitía al Caudillo tener estabilidad como árbitro supremo entre ellas.²⁰

Durante el periodo de la autarquía franquista, en un escenario de miseria general, apareció una clase de *nuevos ricos* conocidos como *estraperlistas* (nombre derivado del escándalo que había hundido a Lerroux), que cimentaron su fortuna en el contrabando de productos de los que había especial escasez. Uno de los más célebres fue Julio Muñoz Ramonet, que durante la Guerra Civil trabajó para los servicios de investigación y espionaje franquistas en Cataluña. Después de escapar vivo de un fusilamiento por parte de la FAI, Muñoz Ramonet fue condecorado al terminar el conflicto bélico con la Cruz Roja al Mérito Militar por parte del régimen franquista. Aprovechando las buenas relaciones tejidas por su madre mientras duraba la guerra, que ella había pasado en la zona *nacional*, con Luis Orgaz, Capitán General de Cataluña, Muñoz Ramonet

19 Antonio CAZORLA SÁNCHEZ: *La consolidación...*, p. 86.

20 Como acertó a comentar Jesús Ynfante en la revista *Posible* (1977): “El gran negocio de Franco fue la Guerra Civil y el usufructo consecutivo del poder durante cerca de cuarenta años”. Citado en Andreu MAYAYO *et al.*: *Economía franquista y corrupción*, Barcelona, Flor del Viento, 2010, p. 214.

y su hermano recibieron cupones para la distribución de algodón, que revendían. Mediante la especulación con estos cupos consiguieron arruinar una veintena de fábricas textiles que luego compraron a precio de saldo para volver a ponerlas en marcha, siendo la más emblemática de ellas Can Batlló, en el barrio barcelonés de La Bordeta. Gracias al hecho de tener a sueldo diversos miembros de la administración de justicia franquista, entre los que se encontraban fiscales y jueces,²¹ las malas prácticas de su imperio empresarial —que llegó a comprender el Hotel Ritz de Barcelona, diversas cadenas de grandes almacenes y compañías de seguros— no eran nunca perseguidas con éxito. Su fácil acceso al crédito bancario, conseguido con el enlace matrimonial con la hija del presidente del Banco Central, le animó a comprar bancos en países extranjeros, destacando su negocio en Suiza, donde ayudó al hijo del depuesto dictador de la República Dominicana, Leónidas Trujillo, a guardar parte del botín del saqueo realizado por su padre en el país caribeño. La liberalización económica impulsada a partir de la década de 1960 por el gobierno franquista y la pérdida del vínculo familiar con el presidente del Banco Central marcaron el inicio de la decadencia de este empresario, el nivel de impunidad del cual había dado lugar a la expresión “en el cielo manda Dios, y en la tierra los Muñoz” en la Barcelona de la posguerra.

Corrupción y urbanismo: el nuevo comienzo de un largo idilio

Durante el franquismo, los grandes movimientos migratorios internos que se registraron en España —sobre todo a partir de mediados de la década de 1940— crearon un crecimiento desorbitado de las ciudades, especialmente las industriales. Para absorber esta inmigración se diseñaron grandes planes urbanísticos, como el COPLACO de Madrid o el Plan del Área Metropolitana de Barcelona, aunque a la práctica predominaron los planes parciales de carácter básicamente especulativo. Así, se procedió a la recalificación de zonas hasta entonces no urbanizables o se aumentaba la edificabilidad de los barrios centrales de las ciudades. La Obra Sindical del Hogar propulsó las Unidades Vecinales de Absorción, polígonos de

21 Así lo explica su abogado, Jordi Grau Gratacós, en el documental *Después de Dios, Muñoz*, dirigido por Roser Oliver i Olivella y realizado por Televisió de Catalunya (2014).

viviendas totalmente faltos de los equipamientos públicos más elementales (centros de atención sanitaria, educación, transporte, etc.), que se ganaron bien pronto el mal nombre de *chabolismo vertical*. A pesar de que oficialmente era un organismo público el que se encargaba de tales tareas, normalmente fue la iniciativa privada la que procedió a la construcción de estas urbanizaciones precarias. Igualmente, se calcula que más del 90% de las viviendas de protección oficial fueron promovidas por promotores privados, que recibían ayudas públicas en forma de préstamos, exenciones fiscales y subvenciones a fondo perdido. La magnitud de las inversiones necesarias para la construcción de estos complejos urbanísticos hizo que pocas empresas —las más grandes del sector— fueran capaces de asumir estos costes, con lo que de tal problema público se acabaron labrando un buen número de grandes fortunas para particulares —propietarios del suelo recalificado incluidos—, normalmente muy bien conectados con la administración pública.²² Además, el propio concepto de la construcción de viviendas cambió durante el primer franquista: si hasta entonces el promotor edificaba pensando en obtener unos rendimientos fijos de los alquileres de los pisos, la congelación de los precios de este tipo de contratos impulsada por el Estado franquista provocó que se empezara a construir pensando en la venta de la vivienda, con lo que se pasó a edificarse como si de una mercancía cualquiera se tratara. A partir de la década de 1960, cuando el negocio de la promoción inmobiliaria ya se había revelado altamente beneficioso, se produce la alianza entre las empresas de construcción y promoción inmobiliaria y el capital financiero. La gráfica explicación de Josep Maria Huertas permite que nos hagamos una idea clara del sistema de corrupción en el crecimiento urbanístico de Barcelona durante los años de Porcioles como alcalde: “El mecanismo era legal y muy sencillo. Había unos terrenos expropiados [...]. Estos terrenos

22 La colaboración entre los constructores y los altos cargos públicos era imprescindible desde el principio de la expansión inmobiliaria si tenemos en cuenta que “algunos de los materiales básicos para la construcción, como el cemento, hierro, maderas, etc., continuaron sujetos a cupos durante toda la década de 1950, manteniéndose el anterior intervencionismo, y sobre todo las dificultades para obtener materiales, hasta que fueron efectivas las medidas de liberación económica enunciadas en el plan de estabilización de 1959”. Moisés LLORDÉN MIÑAMBRES: “La política de vivienda del régimen franquista: nacimiento y despegue de los grandes constructores y promotores inmobiliarios en España, 1939-1960”, en Glicerio SÁNCHEZ RECIO y Julio TASCÓN FERNÁNDEZ (eds.): *Los empresarios de Franco. Política y economía en España, 1936-1957*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 149.

eran deportivos, pero la ciudad necesita[ba] terrenos para construir, se los desafecta, primero el Ayuntamiento y después la comisión de urbanismo provincial. Las dos cosas las dirigía Porcioles. Los pisos los construía [José María] Figueras y se titulaban en la notaría de Ocaña, que era el encargado de la notaría de Porcioles”.²³ Para cerrar la explicación de tal círculo de intereses, sólo cabe recordar que el cuñado del citado constructor Figueras, el más importante del momento en Cataluña, fue durante doce años el delegado de Servicios de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona. Figueras fue el promotor del barrio de San Ildefonso de Cornellá de Llobregat (Barcelona), perfecto ejemplo de la especulación urbanística imperante, que tenía a finales de la década de 1960 una densidad de población 8 veces superior a la fijada por el Plan Comarcal de 1953.²⁴ Para poner otro ejemplo, Ernest Lluch explica el caso de València gobernada por Adolfo Rincón de Arellano, donde la población se incrementó en un millón de personas entre 1960 y 1975, llegándose casi a los tres millones y medio de habitantes. La expansión urbana que esto creó, ligada al *boom* del sector turístico (materializado en hoteles, pero también apartamentos y *bungalows* de nueva construcción), conllevó un importante crecimiento del sector del cemento. Delante del nuevo panorama, el Estado se inhibió de intervenir, por lo que la especulación y la corrupción en la concesión de licencias fueron practicadas con total impunidad.²⁵ En Madrid destacaron las promociones de José Banús, quien entre sus mayores éxitos contó con la construcción de la urbanización de lujo Mirasierra y del Barrio del Pilar, construidos con condiciones extremadamente beneficiosas gracias a la “colaboración” de la administración franquista.

Coda: Del restablecimiento democrático a *tangentopolis*

El restablecimiento democrático fue llevado a cabo con un cierto clima de inestabilidad política de fondo, en un escenario de violencia disparada a nivel militar y terrorista. Por tal de blindar el sistema, los partidos políticos buscaron establecer para ellos mismos una posición sólida que

23 “La Barcelona de Porcioles”, *L’Avenç*, 295 (Octubre de 2004), pp. 28-40.

24 Borja de RIQUER: *Historia...*, pp. 645-656.

25 Ernest LLUCH: *La via valenciana*, 3ª edición revisada, València, Afers, 2003, p. 251.

les permitiera actuar sin interferencias externas. Las cuotas de poder impuestas a tal efecto en las altas instituciones estatales²⁶ supuso el inicio de la tendencia a hacer de algunos de los más relevantes cuerpos del Estado patrimonio propio de los partidos. La estabilización del nuevo sistema surgido de la Transición generó una progresiva sensación de impunidad entre parte del personal partidista, lo que supuso la reaparición inercias clientelistas en el seno de la administración y al renacimiento de casos de corrupción, esta vez también a nivel organizado, en la política española.²⁷ Escándalos como el *caso Filesa* (PSOE) o el *caso Naseiro* (PP) se produjeron en un escenario de crecimiento económico rápido y sostenido, como fue el caso español a partir de la segunda mitad de la década de 1980 —coincidiendo con su entrada a la Comunidad Europea. Era un momento en el que el Estado reemprendía un papel de participación activa en la vida económica, con un marcado aumento de la presión fiscal que —junto a las ayudas europeas— permitió aumentar el gasto público, llegando a finales de la década a suponer casi la mitad del PIB español. La administración se desdobló progresivamente en hasta cinco niveles diferentes de inversión y regulación: estatal, autonómico, provincial, comarcal y municipal, demandando servicios todos ellos y resultando tal ampliación del cuerpo funcionarial un gran nicho de colocación de militantes, simpatizantes y electores.²⁸ Paralelamente a este aumento de la dimensión de las instituciones públicas, los mecanismos efectivos de control sobre sus actividades iban disminuyendo su eficacia y aumentando su politización. Además, a pesar de las promesas electorales registradas a principios de la década de 1980 de crear una “carrera parlamentaria”, la profesionalización de la administración no llegó a producirse, hasta el punto de que primaran las capacidades profesionales a la fidelidad política. Según Antonio Muñoz Molina, testimonio del cambio político como trabajador

26 Consejo General del Poder Judicial, Tribunal Constitucional, Tribunal de Cuentas, Consejo de Administración de RTVE, Consejo Superior Universitario y un largo etcétera.

27 Javier PRADERA: *Corrupción y política. Los costes de la democracia*. Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2014, p. 62.

28 Según Richard Gillespie, durante la década de 1990 el 70 por ciento de la militancia del PSOE eran funcionarios u ocupaban un cargo público. De 1982 a 1994 se crearon medio millón de empleos públicos. Citado en Paul HEYWOOD: “Analysing political corruption in Western Europe: Spain and the UK in comparative perspective”, en *Corrupt exchanges: empirical themes in the politics and political economy of corruption*, Baden-Baden, Nomos, 2002, p. 52. Disponible online en <goo.gl/FGZH6x>

público: “en vez de modernizar la antigua burocracia la sumergieron en una inundación de nuevos puestos clientelares, de comisarios políticos descarados o encubiertos, dependientes siempre del favor del que los nombraba, leales hasta la sumisión, volcados en el servicio al partido o al líder del que dependía sus sueldo y no a la ciudadanía que lo costeaba con sus impuestos”.²⁹

La dinámica iniciada durante los años 1980s ha desembocado durante la primera década y media de siglo XXI en una gran explosión de casos de corrupción en España, que han afectado a partidos políticos de toda clase ideológica y hasta la Casa Real. Este país ha sido escenario de una corrupción urbanística desbocada que ha permitido el lucro a nivel individual de constructores reciclados en alcaldes —Jesús Gil y Gil en Marbella, etc.— y de partidos políticos que intercambiaron concesiones a cambios de donativos ilícitos —*caso Gürtel*, que afecta al PP, especialmente en el País Valenciano. En abril de 2015 todavía quedan muchos casos por terminar de investigar judicialmente, por lo que nos vemos obligados a no desarrollar la explicación de casos concretos en este espacio.

Conclusiones

El tipo de corrupción ha variado en España al largo del casi siglo y medio estudiado en este *paper*. Hemos visto que se ha evolucionado del control del sistema a la búsqueda del beneficio exclusivamente propio —Romanones, March— a un corporativismo en las malas prácticas ejemplificado por el financiamiento ilícito de los partidos políticos contemporáneos —PP y PSOE, etc.—, materia en la que la legislación española nunca ha sido contundente.

Hemos visto, asimismo, como la corrupción ha ido ligada siempre a los sectores más dinámicos de la economía: desde el ámbito rural en la Restauración hasta el sector inmobiliario durante la segunda mitad del siglo XX, pasando por el contrabando en épocas de especial escasez: a través de los corruptores podemos seguir la evolución económica del país.

Ya haya sido a nivel individual o colectivo, la corrupción nunca ha sido perseguida con celeridad ni castigada con voluntad ejemplarizante

²⁹ Antonio MUÑOZ MOLINA: *Todo lo que era sólido*. Barcelona, Seix Barral, 2014, p. 48.

en España. La falta de independencia del Cuerpo Judicial —entendido como brazo administrativo casi siempre— y el control directo —*fondos de reptiles*— o indirecto de la prensa —censura, presiones políticas o económicas— han debilitado mucho la repercusión real de los casos en cada época estudiada, ya que a pesar del surgimiento de movimientos *regeneracionistas* en distintos momentos, las malas prácticas nunca se han conseguido erradicar.

An unbribeable Administration? Bureaucratic Corruption in the Weimar Republic

¿Una administración insobornable? Corrupción burocrática en la República de Weimar

*Helge Jonas Pösche, Humboldt
Universität zu Berlin*

ABSTRACT

This paper adopts a micro-approach to shed light on everyday corrupt practices in German administrative bodies of the Weimar period. Its analysis of disciplinary trials against civil servants suggests that due to growing state interference in social and economic affairs since World War I, “petty corruption” had increased. However, the dominant form of corrupt behaviour seems to have been clientelism in the form of long-term personal relationships between businessmen and civil servants, from which the bureaucrats benefitted through social capital rather than money. This was widely accepted because it fitted to traditional middle class lifestyle and avoided to violate formal rules. Despite similarities regarding the incentives and dynamics behind both bureaucratic and political corruption, the public discourse focused almost exclusively on the latter.

KEYWORDS: Microhistory, administrative history, business history, corruption, Weimar Republic

RESUMEN

Esta comunicación adopta una aproximación micro para iluminar las prácticas cotidianas de corrupción en los cuerpos administrativos durante el período de la República de Weimar. Asimismo, muestra como la “corrupción trivial” se incrementó durante la guerra, a consecuencia de la interferencia del estado en los asuntos sociales y políticos. Sin embargo, la forma dominante fue el clientelismo, mediante relaciones personales a largo término, establecidas entre hombres de negocios y funcionarios que se beneficiaban más del capital social que de una compensación monetaria. Estas formas estaban ampliamente aceptadas, porque se amoldaban al estilo tradicional de vida de las clases medias y evitaban violar las reglas formales. A pesar de las diferencias entre corrupción burocrática y política, el discurso público se centró mayormente en éste último.

PALABRAS CLAVE: Microhistoria, historia da burocracia, historia de los negocios, corrupción, República de Weimar

Introduction

German Bureaucracy has traditionally been described as incorruptible – both by contemporary observers and historians. During the Weimar Republic (1919-1933), the “unbribeable” civil servant was often compared to the supposedly corrupt democratic politician, a notion that might have even been implicitly upheld by recent historical research’s interest in political scandals during that period. However, little empirical knowledge exists to prove it, especially not for the micro level. Using archive sources, this study aims to explore the significance, characteristics and moral evaluation of corrupt practices in the low and middle administration of the Weimar Republic. It tries to shed light on the practices as well as on their discursive meaning: which potentially corrupt actions were common and what was actually seen as corrupt behaviour? The outcomes shall be interpreted within a socio-economic as well as a political context:

- How did the traditional Prusso-German bureaucratic class position itself in a society that had undergone fundamental transitions towards democracy and capitalism since the emergence of that class in the 19th Century? How did businesses, on the other hand, deal with the growing interference of the modern administrative state in economic and social affairs, a process that had been accelerated by the First World War? To what extent did allegedly pre-modern – in the sense of: unformalised – forms of social interaction shape everyday life in the modern state of the early 20th Century, and what role did class play for pursuing one’s interests?
- How can we explain the starkly divergent public attitudes towards the administration and the political class characteristic for the Weimar Republic? What was the purpose and impact of corruption debates, and why were some actions more likely to foster such debates than others?

The study is based on files documenting a sample of seven disciplinary trials or criminal suits against Prussian civil servants during the years 1926-1932. As usual in microhistorical as well as in

certain sociological studies, single cases are used to identify motives, dynamics and judgements, which allow extrapolating to the macro level. Even though juridical sources can hardly show the modern day observer what has “really” happened, they do allow for a sufficient reconstruction of the cases and provide good evidence for how certain actions were judged and put into context by contemporaries. In addition to these sources, newspaper articles and other publications from the time are cited.

The study follows the methodological principle of microhistory: reducing the scale of observation to question and enrich our knowledge of macro-structures.¹ The presentation of the empirical evidence, however, differs from the usual microhistorical proceeding: instead of extensively describing each case for itself, the article analyses the entity of incorporated cases by using categories offered by sociology. Those are based on the principal-agent-client model: corruption occurs if an agent deviates from the task given by his principal due to a reciprocal exchange relationship with a third party, the client. This definition can include phenomena such as patronage and clientelism.² To analyse such exchange relations more in detail, sociologist Mark Granovetter points to status differences between corrupt actors: the initiative for corrupt actions, Granovetter argues, will usually be taken by the partner of higher status.³ Another fundamental category is the nature of the goods exchanged. Here, one can divide between goods of monetary value on the one hand and symbolic gifts on the other hand. The latter can mean services that are provided for a “personal sentiment of reciprocal commitment” rather than an equivalent return service.⁴ Finally, political scientist Arnold J. Heidenheimer offers a

1 Giovanni LEVI: “On Microhistory”, in Peter BURKE (ed.): *New Perspectives on Historical Writing*, Oxford, Polity, 2001, pp. 93–115.

2 See Peter GRAEFF: “Prinzipal-Agent-Klient-Modelle als Zugangsmöglichkeit zur Korruptionsforschung. Eine integrative und interdisziplinäre Perspektive”, in Niels GRÜNE and Simona SLANICKA (eds.): *Korruption. Historische Annäherungen an eine Grundfigur politischer Kommunikation*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2010, pp. 55–78.

3 Mark GRANOVETTER: “The Social Construction of Corruption”, in Victor NEE and Richard SWEDBERG (eds.): *On Capitalism*, Stanford, Calif., Stanford University Press, 2007, pp. 152–172.

4 Guido A. KIRNER: “Politik, Patronage und Gabentausch. Zur Archäologie vormoderner Sozialbeziehungen in der Politik moderner Gesellschaften”, *Berliner Debatte Initial*, 14 (2003),

differentiation between varying levels of moral evaluation of corrupt practices: while cases of “white” and, respectively, “black” corruption are marked by a broad consensus regarding social acceptance or refusal, “grey” corruption means that the moral evaluation is unclear and an object of debate.⁵

Corruption and Corruption Debates in Germany since the 19th Century

As noted above, it has often been stated that corruption did traditionally play a negligible role in modern Germany.⁶ Indeed, since the 19th Century, German bureaucrats enjoyed comparatively high wages and secure employment, while being exposed to a system of strict disciplinary trials and punishments.⁷ Such factors might have contributed to a work ethos opposed to any kind of abuse of position. On the other hand, the higher bureaucracy of imperial Germany was dominated by exclusive circles of noblemen to a degree that “almost reminds one of corruption”.⁸ Moreover, corrupt practices did occur at a medium level as well, as the “Kornwalzer Affair” of 1912/13 shows: As the social democratic deputy Karl Liebknecht unveiled with the help of a whistle-blower, an employee of the mighty arms manufacturer Krupp had been bribing military bureaucrats for years, thereby gaining valuable information on purchases. What is remarkable about this case is that civil servants had been bought with surprisingly low sums of money and their relation to the Krupp employee, who had formerly been in the military himself, reminded of comradeship rather than

pp. 168–183.

5 Arnold J. HEIDENHEIMER: „Introduction“, in IBID (ed.): *Political Corruption. Readings in Comparative Analysis*, New Jersey, Transaction Books, 1978, pp. 3–28.

6 See Theodor ESCHENBURG: *Staat und Gesellschaft in Deutschland*, Stuttgart, Schwab, 1956, p. 698

7 Lutz RAPHAEL: *Recht und Ordnung. Herrschaft durch Verwaltung im 19. Jahrhundert*, Frankfurt am Main, Fischer-Taschenbuch-Verl, 2000, p. 183; Eugene N. ANDERSON and Pauline ANDERSON: “Bureaucratic Institutionalization in Nineteenth Century Europe”, in Arnold J. HEIDENHEIMER (ed.): *Political corruption. Readings in comparative analysis*, New Brunswick, N.J., Transaction Books, 1978, pp. 91–105, pp. 96–98.

8 Hans FENSKE: “Monarchisches Beamtentum und demokratischer Staat. Zum Problem der Bürokratie in der Weimarer Republik”, in Franz KNÖPFLE (ed.): *Demokratie und Verwaltung. 25 Jahre Hochschule für Verwaltungswissenschaften Speyer*, Berlin, Duncker & Humblot, 1997, pp. 117–136, p. 124.

business relation.⁹ However, big corruption scandals involving bureaucrats were an exception rather than the rule in imperial Germany. There were no such affairs involving party politicians either – presumably because the democratically elected Reichstag had little influence on government policies anyway.

In stark contrast to this, corruption scandals concerning the sphere of government and party politics gained unprecedented importance in the Weimar Republic. In the centre of such cases were often dubious relations between businessmen and politicians from the new democratic leadership. Public outrage evolved not so much from the sums of money the state lost through such activities, but from a provocative “misuse of the instruments of class society”,¹⁰ e.g. when politicians attended luxurious dinner parties. Those scandals were used by the far right to discredit the parliamentary system, but they also triggered irritation in the political centre and were used by democratic politicians themselves against their competitors. As historian Thomas Mergel argues, the Weimar Republic’s obsession with corruption can be interpreted as an indicator for disproportionately high expectations towards the new system, whose inevitable disappointment caused frustration.¹¹ As counterparts to the allegedly corrupt politicians, references were often made to the traditional bureaucracy as an institution symbolizing the values of a better past.¹²

Interestingly, despite all this, both the increasingly close cooperation between industrialists and governments and the strong ties between parties and unions,¹³ although sometimes close to corruption from today’s point

9 Frank BÖSCH: “Krupps „Kornwalzer“. Formen und Wahrnehmungen von Korruption im Kaiserreich”, *Historische Zeitschrift*, 281 (2005), pp. 337–379.

10 Dagmar REESE: “Skandal und Ressentiment. Das Beispiel des Berliner Sklarek-Skandals von 1929”, in Rolf EBBIGHAUSEN and Sighard NECKEL (eds.): *Anatomie des politischen Skandals*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1989, pp. 374–395, p. 384.

11 Thomas MERGEL: “High Expectations – Deep Disappointment. Structures of the Public Perception of Politics in the Weimar Republic”, in Kathleen CANNING, Kerstin BARNDT and Kristin MCGUIRE (eds.): *Weimar publics/Weimar subjects. Rethinking the political culture of Germany in the 1920s*, New York, Berghahn Books, 2010, pp. 192–210.

12 See Annika KLEIN: *Korruption und Korruptionsskandale in der Weimarer Republik*, Göttingen, V & R Unipress, 2014, p. 488 for this aspect and also in general for corruption scandals in the Weimar Republic.

13 Lothar ALBERTIN: “Faktoren eines Arrangements zwischen industriellem und politischem System in der Weimarer Republik 1918-1928”, in Hans MOMMSEN, Dietmar PETZINA and

of view, seldom caused irritation. It seems that in addition to the actions themselves, some scandalous elements were required to trigger a corruption scandal: e.g. a provocatively snobbish lifestyle of the actors involved or their foreign and/or Jewish background. Quasi-corrupt relations lacking such elements were rarely scandalised.

However, corruption was also debated beyond the big scandals, as the example of the “Association against the Nuisance of Bribery” shows. It had been founded in 1911 by companies interested in denouncing competitors of unfair business practices. During the war, its attention shifted to corrupt activities between businesses and state agencies.¹⁴ This fits to a thesis by historians Ronald Kroeze and Annika Klein, who argue that increasing state interference in the economy during wartime provided an environment favourable for corruption.¹⁵ During the Weimar Republic, when the association’s influence reached its peak, it focussed also on cases of corrupt politicians. Being a lobby organisation for businesses who felt damaged by corruption, it never sought to trigger big scandals but advocated for consequences regarding single cases and for an incremental tightening of anti-bribery laws.

Looking at the whole picture, some historians would interpret the rising awareness towards corruption and its increasing moral proscription as a general trend of modern society.¹⁶ However, regarding the German case, one would still have to explain why public attention focused so much on political corruption and less on corruption in other sectors, such as the administration. Leaving public debates aside, Historian Jens Ivo Engels argues that during modernisation, corruption ceased to be based on long-term relationships and became increasingly “monetarised” on

Bernd WEISBROD (eds.): *Industrielles System und politische Entwicklung in der Weimarer Republik*, Düsseldorf, Droste Verlag, 1974, pp. 658–674; Thomas MERGEL: *Parlamentarische Kultur in der Weimarer Republik. Politische Kommunikation, symbolische Politik und Öffentlichkeit im Reichstag*, Düsseldorf, Droste, 2002, pp. 381–382.

14 Volker KÖHLER and Anna ROTHFUSS: “Ehrbare Kaufmänner und unlauterer Wettbewerb. Der Verein gegen das Bestechungsunwesen 1911-1935”, in Jens I. ENGELS et al. (eds.): *Krumme Touren in der Wirtschaft*, Köln, Weimar, Wien, Böhlau, 2015.

15 Ronald KROEZE and Annika KLEIN: “Governing the First World War in Germany and the Netherlands. Bureaucratism, Parliamentarism and Corruption Scandals”, *Journal of Modern European History*, 11 (2013), pp. 109–129.

16 Toon KERKHOFF, Ronald KROEZE and Pieter WAGENAAR: “Conclusion”, *Journal of Modern European History*, 11 (2013), pp. 130–133.

an ad-hoc-basis.¹⁷ Sociologist Guido Kirner, in contrast, presumes that personal relations remained important for corruption in modern societies, but believes that the exchanged resources are increasingly those produced by modern organisations: e.g. political power in parties.¹⁸

Analysis of Cases

My analysis is built on seven cases of disciplinary trials or criminal suits against Prussian bureaucrats concerning bribery from the years 1926-1932 which I found in the state archives of Berlin and Brandenburg:¹⁹

- Customs Office: Import entrepreneur bribes low-level customs officer with goods and low sums of money to save importation charges, and has close personal ties with two higher customs officers (party invitations, private loans).²⁰
- Waterworks: Engineer at the municipal waterworks uses his insider knowledge to support his long-term friend, a building entrepreneur, with bids for public contracts, receiving low sums of money in return.²¹
- Building Authority: Civil servant has close personal ties with building entrepreneurs (invitations to hunting trips) and advocates for their bids for public contracts.²²

17 Jens I. ENGELS: "Politische Korruption in der Moderne. Debatten und Praktiken in Großbritannien und Deutschland im 19. Jahrhundert", *Historische Zeitschrift*, 282 (2006) (2006), pp. 313-350, p.346.

18 Guido A. KIRNER: "Politik, Patronage und Gabentausch. Zur Archäologie vormoderner Sozialbeziehungen in der Politik moderner Gesellschaften", *Berliner Debatte Initial*, 14 (2003), pp. 168-183.

19 Of the overall 31 relevant case files that I found, most could not be used because they contained too less material.

20 "Verfahren zu Zollhinterziehung Unterschl. u. Bestechung", Brandenburgisches Landeshauptarchiv, 31B, Nr. 1176, esp. sheet 7-38.

21 "Dienststrafverfahren gegen Magistratsbaurat R. S. wegen Bestechlichkeit (Annahme von Geldern)", Landesarchiv Berlin, A Pr. Br. Rep. 042, Nr. 6017, esp. sheet 3-26.

22 "Dienststrafverfahren gegen Regierungs-Bauobersekretär P. M. wegen Bestechlichkeit (Annahme von Geldern) und Urkundenfälschung", Landesarchiv Berlin, A Pr. Br. Rep. 042, Nr. 5599, esp. sheet 4-16.

- Employment Office: Two civil servants help entrepreneurs to avoid the compulsory recruitment of disabled ex-servicemen and receive free goods in return.²³
- Municipal Office: To get a liquor license, a Restaurant owner establishes close ties with municipal officers by inviting them to dinners in his restaurants.²⁴
- Housing Office: Housing officer sells housing certificates to private brokers, who sell them to apartment hunters.²⁵
- Education Authority: Civil Servant takes 10% commission from bookshops for contracts concerning schoolbooks.²⁶

First and foremost, almost all of the concerned clients in the sample are businessmen – even in case 6 (Housing Office), where the bribes came from ordinary apartment hunters, private brokers were needed to arrange the exchange of resources.²⁷ Secondly, cases of “petty corruption” in its pure form – anonymous, situative and unpersonal bribery for small services²⁸ – do not occur. Of course, one could suppose that such actions were simply not brought to court but, on the other hand, it seems that there existed a widespread understanding about their unlawfulness.²⁹ Therefore, there is reason to assume that “petty corruption” was not the defining characteristic of administrative corruption in Germany at that time. Indeed, most cases

23 “Dienststrafverfahren gegen Stadtinspektor P. S. und Verwaltungsinspektor C. K. wegen Bestechlichkeit (Annahme von Geschenken)”, Landesarchiv Berlin, A Pr. Br. Rep. 042, Nr. 5727-5730.

24 “S. u. a. wegen Bestechung von Magistrats- und Polizeibeamten, Richtern und Privatpersonen in einer Schankkonzessionsangelegenheit”, Landesarchiv Berlin, A Rep. 358-01, Nr. 898, esp. sheet 89-123.

25 “Dr. H. u. a. Bestechungen beim Wohnungsamt Kreuzberg”, Landesarchiv Berlin, A Rep. 358-01, Nr. 987, esp. vol. 1-2, 7-8.

26 “B., Stadtoberinspektor für Beschaffung [an den] Schulen.”, Landesarchiv Berlin, A Rep. 358-01, Nr. 2567, esp. vol. 1, 8, 9.

27 Draft indictment (1928), in „Dr. H. u. a. Bestechungen beim Wohnungsamt Kreuzberg”, Landesarchiv Berlin, A Rep. 358-01, Nr. 987, vol. 7, sheet 10-16, here sheet 12.

28 Ulrich von ALEMANN: “Politische Korruption. Ein Wegweiser zum Stand der Forschung”, in *IBID* (ed.): *Dimensionen politischer Korruption. Beiträge zum Stand der internationalen Forschung*, Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften, 2005, pp. 13-49, here pp. 32-33.

29 See, for example, a long trial against a man who had unsuccessfully tried to bribe a policeman with a small sum of money. „Strafsache gegen stud. Jur. wegen versuchter Beamtenbestechung“, Brandenburgisches Landeshauptarchiv, 5E AG, Nr. 1410.

at hand were shaped by long-term relations between very few actors who had known each other sometimes for years.

The only exceptions from this rule are the cases 4 and 6 – Employment Office and Housing Office – where larger numbers of parties were involved. Here, the corrupt actions were much closer to “petty corruption”, and there is cause to believe that a number of similar incidents took place within these administrative bodies,³⁰ which had both just recently been founded to react to social and economic problems caused by the war: housing shortage and lacking integration of war veterans in the labour market.³¹

A striking feature of the corrupt relations in the sample is that they were most often initiated by the businessmen, not by the civil servants, and that businessmen usually had a higher social status than their counterparts. This holds true for case 3 (Building Authority), for example, when a company owner takes a middle-rank bureaucrat to hunting trips on a friend’s estate, or for case 5 (Municipal Officer), when the owner of a restaurant chain invites low-rank municipal officers to eat and drink with him for free in his restaurants. However, those long-term relations were not necessarily personal or amicable – only, it seems, if the status of agent and client was almost equal, like in case 2 (Waterworks).³² In cases of obvious status inequality, it was seemingly more difficult for clients to establish a beneficial relation: the already-cited restaurant chain owner even hired a former civil servant to initiate the contact to his former colleagues.³³ On the other hand, corrupt relations could operate like a status upgrade: e.g. in the case of the public engineer (case 3: Building Authority), who was invited to hunting trips by company owners.

30 For the housing offices, see Land court’s verdict (17.01.1927), in „S. u. a. Bestechlichkeit von Beamten des Wohnungsamtes Charlottenburg“, Landesarchiv Berlin, A Rep. 358-01, Nr. 858, sheet 181-184, here sheet 183; for the Employment Offices, see Iris GROSCHEK: “Wo bleibt der Dank des Vaterlandes? Zur Situation der Schwerkriegsbeschädigten des Ersten Weltkrieges unter besonderer Berücksichtigung Hamburgs”, *Zeitschrift des Vereins für Hamburgische Geschichte*, 88 (2002), pp. 147–177, here pp. 176-177.

31 See IBID; and Oswald STOCKMANN: *Die Wohnungszwangsbewirtschaftung unter besonderer Berücksichtigung der Verhältnisse im Freistaat Sachsen*, Univ. Diss. Greifswald, Greifswald, 1923.

32 Here, both subjects – an engineer employed as a civil servant and a building entrepreneur – are typical examples for middle-class men.

33 Draft indictment (1928), in “S. u. a. wegen Bestechung von Magistrats- und Polizeibeamten, Richtern und Privatpersonen in einer Schankkonzessionsangelegenheit”, Landesarchiv Berlin, A Rep. 358-01, Nr. 898, sheet 33-54, here sheet 34.

One point that is generally striking throughout the sample is the small amount of bribes that had to be paid: Only the school authority officer (case 7: Education Authority) made a small fortune from the corrupt exchanges.³⁴ In all the other cases, material outputs for civil servants were low or even non-existent, while the involved businessmen often managed to gain large sums (in case 5: Municipal Office, it was mentioned during the trial that the liquor license was worth more than 1 Mio. Mark for the concerned restaurant chain, at a time when hourly wages for workers were around 1-2 Mark).³⁵ One reason can be seen in the civil servants' fear of exposure and punishment, which might have prevented them from demanding higher bribes. However, what seems to be more decisive is that social capital, e.g. invitations to hunting trips or simply good relations to people of higher status, had its own immaterial worth.

The sample contains, of course, also cases of classic extortion, in which personal relations, questions of status and the exchange of immaterial goods did not play a role (e.g. case 7: Education Authority). However, it were precisely those cases which caused harshest judgements, both by the courts and by the suspects themselves who admitted that what they had done was immoral. In the cases of personal relations and largely immaterial capital exchanges, in contrast, the suspects defended themselves on the ground of having acted "without thinking of any profit [...] just motivated by friendship" (case 2: Waterworks).³⁶ Albeit in those cases, the benefits for the clients were similarly obvious, courts and disciplinary chambers tended to justify the bureaucrats' behaviour by their good intentions – Heidenheimer would speak of "white corruption".

This was in part a mere juridical question: German anti-bribery laws (§ 331-334 Reichsstrafgesetzbuch) demanded that the bribed person had received something in return. However, this could possibly be an immaterial

34 He earned approximately 70.000 Mark within four years by accepting bribes for public orders. Appeal ruling (10.11.1931), in "B., Stadtoberinspektor für Beschaffung [an den] Schulen.", Landesarchiv Berlin, A Rep. 358-01, Nr. 2567, vol. 9, page 7.

35 Draft indictment (1928), in "S. u.a. wegen Bestechung von Magistrats- und Polizeibeamten, Richtern und Privatpersonen in einer Schankkonzessionsangelegenheit", Landesarchiv Berlin, A Rep. 358-01, Nr. 898, sheet 33-54, here sheet 34.

36 Disciplinary chamber's verdict (07.02.1933), in "Dienststrafverfahren gegen Magistratsbaurat R. S. wegen Bestechlichkeit (Annahme von Geldern)", Landesarchiv Berlin, A Pr. Br. Rep. 042, Nr. 6017, sheet 43.

benefit as well, such as “entry to elevated circles”.³⁷ Moreover, in case 1 (Customs Office), the two higher officers’ behaviour was not considered acceptable by the state and therefore (mildly) punished, even though their relation to the client had clearly been long-term and personal, and the received favours – mainly party invitations – were more or less immaterial. In this case, however, it seems to have been decisive for the disciplinary chamber’s decision that their client (an import entrepreneur) had lost his social status as he had at this point already been convicted of several other criminal charges.³⁸ In case 3 (Building Authority), on the other hand, where the social status of both agent and client was unquestioned, the disciplinary chamber concluded that the hunting trips to which the bureaucrat had been invited were a “form of social intercourse [...] a civil servant cannot be denied.”³⁹

In sum, one can say that several factors determined the moral evaluation of an exchange relation as corrupt or not. If the actors had a high social status, if their relation was long-term and personal, and if the goods received by a civil servant were mainly immaterial, moral acceptance was high – regardless of possible benefits for the client’s business. If, on the other hand, the relation was rather impersonal, the exchange clearly material, and at least one of the partners had a low social status, courts and disciplinary chambers tended to moral condemnation. These findings are important if we try to extrapolate what we can learn from the sample to the macro level: There is reason to assume that widely accepted practices occurred more often and were more defining for corruption – or, to say it in a more neutral way, for bureaucracy-business-relations – in the Weimar Republic than practices which provoked refusal and punishment.

37 See comment 4 on § 331 in the German penal code: Ludwig EBERMAYER, Adolf LOBE and Werner ROSENBERG: *Das Reichs-Strafgesetzbuch mit besonderer Berücksichtigung der Rechtsprechung des Reichsgerichts*, Berlin, Leipzig, 1922.

38 Land court’s verdict (14.12.1932), in “Verfahren zu Zollhinterziehung Untersch. u. Bestechung”, Brandenburgisches Landeshauptarchiv, 31B, Nr. 1176, sheet 10-13.

39 Disciplinary chamber’s verdict (1932), in “Dienststrafverfahren gegen Regierungs-Bauobersekretär P. M. wegen Bestechlichkeit (Annahme von Geldern) und Urkundenfälschung”, Landesarchiv Berlin, A Pr. Br. Rep. 042, Nr. 5599, sheet 63.

Bureaucratic Corruption in the Public Debate

The only case from the sample which received some media attention is case 7 (Education Agency). Especially politically extreme newspapers, both from the right and the left, wrote about the case – they were, however, less interested in the bribes taken by the civil servant than in a potential involvement of a politician of the Social Democratic Party who was head of the Berlin school department at that time. Even though no proof for such an involvement existed, they kept speculating about it until being stopped by court order.⁴⁰ One finds a similar tendency in the unpolitical local papers as well, while the republican press more or less ignored the case.⁴¹ This exemplifies not only the divided Weimar media landscape but also how the public dealt with corruption cases: Such affairs were interesting only if they could be used as a political weapon.

There was, however, an exception from this rule: if businesses felt harmed by corruption, they were quick to denounce it in public. In the case of the Education Authority, for example, it was competing booksellers who triggered the trial, and the already mentioned “Association against the Nuisance of Bribery” acted as a side plaintiff. Another example is the national roofers’ union, which in 1926 heavily criticized the municipal administration of Berlin for its allegedly corrupt procurement practices, which, as they claimed, cost businesses a lot of money to pay bribes.⁴² However, both the administration of Berlin and the national civil servants’ unions were quick to react: they threatened to detract any future contracts from the business owners who had signed the accusation, which soon stifled the campaign.⁴³ In other situations, business representatives were less keen to fight corruption: when the new national socialist government

40 “Das Schuldezernat vor Gericht”, *Berlin am Morgen* (89), 17 April 1931; “Die Schmiergelder in Nydahls Reich”, *Berlin am Morgen* (111), 13 May 1931; “Die Provision des Stadtoberinspektors”, *Der Tag* (111), 9 May 1931.

41 “Die Schmiergeldaffäre in der städtischen Schuldeputation”, *Neuköllner Tageblatt* (107), 9 May 1931; “Die Schmiergelder in der Berliner Schulbuchverwaltung”, *Spandauer Zeitung* (108), 9 May 1931; “Stadtoberinspektor Borchardt dauernd verhandlungsunfähig”, *BZ am Mittag* (106), 8 May 1931.

42 Arnold RICHTER: “Die Instandhaltungsbewirtschaftung behördlicher Bauten, wie sie betrieben wird, und wie sie betrieben werden müßte”, *Deutsches Dachdecker-Handwerk* (36), 6 September 1925.

43 “Verwaltungsbezirk Wedding – Beschwerde des Dachdeckermeisters A. R. wegen des Bestechungsunwesens”, Landesarchiv Berlin, A Rep. 001-02, Nr. 173.

tried to launch a propaganda coup by intensifying police activities against corruption in 1933, they soon had to step back because it was felt that those activities disturbed business life.⁴⁴

To sum up, three points stand out: public interest in corruption existed only as long as it contained a political dimension, the bureaucracy was much more able than politicians to defend its reputation, and companies were interested in fighting corruption, but only as long as this promised to help their business.

Conclusion

The analysis of the cases suggests that corruption in the sense of routine bribery was not characteristic for the Weimar administration. From the bureaucrats' perspective, what we might call corruption was less shaped by intentions to gain wealth at the expense of the state than by persisting forms of traditional social relations: civil servants were keen to establish ties with men of a higher rank on the social ladder and to gain social capital, even if their material reward was negligible. Such relations, if they avoided obvious money payments and stuck to traditional forms of man-to-man-friendship, were widely accepted even by the state itself. As a consequence, the possibility of influencing the bureaucracy without having to fear juridical consequences was dependent upon class and social capital.

Therefore, it is doubtful whether corrupt practices really underwent a monetarisation at that time, as Engels argues. Nevertheless, in the cases studied here, businessmen did not possess the necessary contacts to administration by birth, but had to create them first. In a time of growing state activities, contacts to the bureaucracy became more and more important, however, at the same time, direct money payments for bureaucratic services were increasingly proscribed. The consequence was a strong incentive for businessmen to establish personal ties with civil servants. This result, albeit questioning the partition between modern and pre-modern forms of corruption, supports Kirner's thesis that corruption in modern societies is mainly about the exchange of organisational resources.

⁴⁴ Cordula LUDWIG: *Korruption und Nationalsozialismus in Berlin 1924 - 1934*, Frankfurt am Main, Lang, 1998, p. 339.

It is likely that especially small and medium businesses had to rely on such strategies of pursuing their interests because, in contrast to large industries, they were less able to perform lobbying on the high political stage. The analysed cases provide strong evidence for such dynamics, as almost all corrupt relations were client-initiated, and almost all clients were holders of small or middle-sized businesses. However, similarities between the analysed cases and the Kornwalzer Affair of 1912/13 indicate that large firms were able to play this game, too, and suggest a certain degree of continuity between the Kaiserreich and the Weimar Republic regarding corrupt practices.⁴⁵

Nevertheless, one can also observe historical change: The described dynamics were clearly amplified by the persisting cooperation between administration and businesses since wartime and by the increasing state intervention in social and economic affairs. This can be shown by the cases of the housing and labour authorities, where corrupt practices were seemingly most widespread. In the 1920s, the state placed more orders and imposed more regulations on business life, which seems to have increased corruption. At the time itself, this was already recognized by the “Association against the Nuisance of Bribery”, which in 1925 claimed that state activities in such sectors should be “reduced to their pre-war level” to fight corruption.⁴⁶ It is unclear, however, how war-caused problems, such as the housing shortage, should have been solved without state interference. An aspect that deserves further attention is the tension between business initiatives against corruption, such as the “Association”, and the obvious advantages businessmen drew from quasi-corrupt practices every day. It is possible that interests diverged dependent on sector or firm size.

Comparing political and administrative corruption, one can find many similarities: both for politicians and bureaucrats, the incentive to maintain good relations with businessmen was potentially at odds with moral and juridical restrictions regarding corruption. In contrast to politicians, however, bureaucrats were able to collectively defend their reputation

⁴⁵ One may ask why the Kornwalzer Affair was, compared to some of the cases analysed here, judged relatively harsh by the press and the court. One reason could be that in the Kornwalzer case, civil servants had unveiled sensible military secrets.

⁴⁶ *Vereins-Mitteilungen des Vereins gegen das Bestechungsunwesen e.V.* (49), 12 July 1925, p. 839.

against campaigns. At the same time, anti-corruption initiatives by business representatives, who were sometimes critically towards the bureaucracy, operated much below the public visibility of political corruption affairs. These factors may explain how divergent public attitudes towards the administration and the political class regarding corruption evolved. In the light of this, modern day commentators should be cautious not to adopt Weimar notions of unbribable civil servants and corrupt politicians. Finally, comparing political corruption scandals and the corruption critique motivated by business interests, it becomes clear that different anti-corruption discourses coexisted in the Weimar public. It would be interesting to discuss their significance with regard to the roots of modern-day anti-corruption discourses.⁴⁷

⁴⁷ For a critical discussion on this topic, see Ivan KRASTEV: “Die Obsession mit Transparenz. Der Washington-Konsens zur Korruption”, in Andreas ECKERT and Shalini RANDERIA (eds.): *Vom Imperialismus zum Empire. Nicht-westliche Perspektiven auf Globalisierung*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2009, pp. 137–161 and IDEM: *Shifting Obsessions. Three Essays on the Politics of Anticorruption*, Budapest, Central European University Press, 2004.

Cares d'una mateixa moneda: capitalisme, modernitat i nacionalsocialisme

Sides of the same coin: capitalism, modernity and National Socialism

Gerard Tomàs Algueró

Universitat Autònoma de Barcelona

RESUM

Essent les relacions capital-treball l'objecte d'estudi, la reflexió que es durà a terme consistirà en observar com aquestes relacions van de la mà d'un procés de racionalització i burocratització i, en conseqüència, d'una brutalització de la quotidianitat fins a arribar a extrems que freguen el tipus ideal weberian, és a dir, l'Holocaust i, segons el sociòleg Zygmunt Bauman, la seva normalització. Moltes vegades des de les ciències socials i, en el cas que m'ocupa, des de la sociologia, s'ha intentat separar i entendre l'experiència nazi, i sobretot l'Holocaust, com l'antítesi de la civilització moderna. Moltes vegades s'ha fet referència a aquests elements —precisament com a ciència nascuda de la modernitat— com un exemple de fins a on pot arribar l'intrínseca i natural agressivitat humana per, seguidament, parlar de la virtut del procés civilitzador el qual ens domestica. Inclús, s'afirma i s'intenta demostrar a través d'aquesta experiència que el problema hobbesià no s'ha resolt totalment, és a dir, que encara no tenim suficient civilització per a evitar tals processos de matança i genocidi. Aquesta afirmació, tal i com exposaré, és falsa; resulta realment difícil d'entendre, de pensar i d'acceptar que les condicions socials per a que una experiència semblant —sinó descriptivament, sí en els diferents elements i mecanismes socials— es torni a repetir. Parafrasejant a Gramsci: feixisme i capitalisme són cares d'una mateixa moneda ja que el primer representa precisament la reacció del segon davant d'un socialisme que, en el seu moment, semblava cada cop més possible.

PARAULES CLAU: Nacionalisme, modernitat, control, relacions capital-treball, capitalisme.

ABSTRACT

Being the relations between capital and labour our main theoretical object, the reflection I am going to do will be about how these relation comes with some sort of process of rationalization and bureaucratic systematization and, in fact, of a brutalization of their everyday life reaching an extreme weberian ideal; the Holocaust and, as the sociologist Zygmunt Bauman said, its normalization. So many times, social science, in my case sociology, tries to explain the nazi experience and the Holocaust as the antithesis of the modern civilization. So many times, talking about these elements —precisely as a science that has been born of the modernity— as an example of how the human nature can be if we don't domesticate it with more civilization. Furthermore, we pretend to demonstrate that the *hobbesian* problem has not been solved and we need more civilization in aim to avoid those processes of mass killing and genocide. I am going to explain how these last thought is false. It is hard to understand, think and accept that the social conditions — if not descriptively, yes the social and mechanical elements — that create that experience are still here. Gramsci said that fascism and capitalism are the same because the first is no more than a reaction of the second in front of an everyday more real socialism.

KEYWORDS: Nationalism, modernity, control, capital-labour relations, capitalism.

La maximització de les relacions capital-treball

Sense ànim d'estendre'm més del compte i realitzant ja una breu explicació de les meves intencions al resum, penso que és més que necessari per a entendre l'interpretació plasmar des d'una perspectiva de llarga mirada temporal, l'evolució d'aquestes relacions capital-treball. Un dels efectes epistemològics en la creació del coneixement sociològic i de la pròpia sociologia com a ciència social —essent la història una de les seves ciències constitutives— és la falta d'aquesta perspectiva de llarga mirada temporal necessària en tot exercici d'anàlisi social.¹ Per fer-ho em basaré principalment en l'obra d'Alejandro Andreassi, *Arbeit Macht Frei*.

Resulta més que interessant realitzar el seguiment a través de la seva obra pel que inicia el llibre amb una hipòtesi de treball molt semblant, per no dir quasi exacta, de la qual parteix aquesta reflexió. Aquesta planteja com en les societats feixistes —també la nacionalsocialista— s'intensifica

¹ Peter L. BERGER y Thomas LUCKMANN (eds.): *La Construcció Social de la Realitat*, Barcelona, Herder, 1988.

el caràcter central del treball i de les seves relacions capital-treball —ja vigents en el capitalisme— com a mediador social fins al punt de convertir-se en la columna vertebral de la societat.² En aquest sentit, per una banda no es neguen les relacions que brinda el capitalisme, sinó que se'ls hi dona un caràcter utilitari fins al punt de convertir-les en l'eix central d'unes desigualtats les quals són necessàries cultivar i assentar. Per altra banda, s'acabarà identificant el treball com la pròpia essència del caràcter humà naturalitzant unes relacions jeràrquiques enteses com el fonament de l'eficàcia de la civilització industrial i acceptant, per exemple, el darwinisme social.

Si en algun moment clau ens hem de remuntar, aquest és el 2 de maig de 1933 quan les S.A. assalten els locals dels sindicats tancant a presó i enviant als camps de concentració semiclandestins a les persones que s'hi van trobar. Aquest esdeveniment suposa la destrucció física i legal dels sindicats, i ha de ser interpretada com una clara intenció d'establir una “nova” relació entre el poder econòmic i el polític amb la força de treball. Val a dir que per part del SPD i del KDP es va intentar una desesperada resistència però existia, tant per part del liberalisme com de l'esquerra, una clara sensació de derrota. Es van prohibir tant les vagues com els sindicats i, el 10 de maig de 1933, es creava el *Deutsche Arbeitfront* (DAF) el qual va ocupar tots els espais de socialització obrera per part del partit nazi. En aquesta línia d'articulació de tot component social nou, el 20 de juny de 1934 s'aprova la Llei d'Organització del Treball o *Gesetz zur Ordnung der nationalen Arbeit* (a partir d'ara AOG) la qual manifesta una clara intenció de dissenyar un nou sistema de relacions laborals en el qual s'establiria que cada actor econòmic havia de ser conscient de la posició que ocupava tant verticalment com horitzontalment. A la vegada, es manifesta precisament el compromís que tenia el règim amb els sectors socials que li eren favorables. El que establia la nova llei era una restauració de la disciplina del propietari el qual es convertia en l'autoritat indiscutible a la vegada que es maximitzava els beneficis i l'eficiència de l'empresa. En definitiva, s'establiria un model d'empresa capitalista com a epicentre de l'ordre social. Aquesta total submissió de la força de treball va permetre construir les

² Alejandro ANDREASSI CIERI: *Arbeit Macht Frei. El trabajo y su organización en el fascismo (Alemania e Italia)*, Mataró, Ediciones de Intervención cultural, 2004, p. 9.

pautes d'acumulació que exigia el curs de l'economia germànica des de 1930 eliminant-se així tot tipus de protecció col·lectiva establerta durant la República de Weimar.

Observem com durant aquest període de temps tant curt que, si alguna cosa s'estableix és precisament la relació tradicional mecànica en el funcionament "natural" del capitalisme. La diferència és la forma en com es justificava aquesta desigualtat producte d'aquest tipus de relacions; i és que es justificava a través d'una visió organicista de la pròpia empresa i societat. És a dir, que es considerava a l'empresa com un organisme viu on les seves funcions i productes estaven jeràrquicament organitzats segons la seva importància. La transformació d'una relació laboral conflictiva a una d'armònica sense modificar les relacions de poder ni la propietat es van convertir en una peça fonamental en el nou ordre que es pretenia establir.³

M'agradaria igualment tenir en compte les consideracions de Götz Aly⁴ per comprendre, més enllà de la modificació del panòptic, dels sistemes de control —entraré més a fons sobre aquesta qüestió— o la utilització d'un discurs darwinista social i organicista, que aquesta harmonització de les relacions capital-treball també es van aconseguir, sobretot, a través de l'acumulació per desposseïció i l'establiment d'una espècie de relació colonial amb els territoris que s'annexionaven o es conquerien. En aquest sentit, Götz Aly explica com Alemanya es va establir com el neu eix i principal expropiador de riquesa i les rendes del treball —les quals eren distribuïdes entre la població alemanya— incloent, també, les matèries primeres dels països que formaven part d'un Tercer Reich cada vegada més estès. Per altra banda, Ferran Gallego⁵ explica com també es van establir tota una sèrie de mecanismes de partit i de govern basats en la seducció i l'opressió per igual. S'utilitzaven tota una sèrie de mecanismes d'inclusió per a una majoria social en el projecte nacionalsocialista que, a la vegada, anaven acompanyats de sistemes d'exclusió els quals també actuaven com a mecanismes de cohesió segons a quin tipus de població es pertanyia. A través de l'exclusió d'uns es fomentava la inclusió de la resta.

3 Alejandro ANDREASSI CIERI: *Arbeit Macht...*, p. 313.

4 Götz ALY: *La utopia nazi. Cómo Hitler compró a los alemanes*, Barcelona, Memoria Crítica, 2005.

5 Ferran Gallego: *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945*, Barcelona, DeBolsillo, 2006.

Els mecanismes que es van utilitzar per a terroritzar a la persona exclosa eren objecte d'admiració i fascinació per a la persona inclosa, cridant a la mobilització i a la complicitat.

Reprenent el fil argumental, Alejandro Andreassi⁶ també ens parla de com a canvi d'aquesta recuperació de poder per part dels empresaris, aquests també es van veure obligats a garantir un cert nivell de prestacions als treballadors assegurant, així, la pau social, la fidelitat i la lleialtat de la classe treballadora. A la vegada, aquest sistema de serveis socials dependents de les empreses va permetre un mecanisme de control i explotació addicional sobre la classe treballadora, però no ens deixem enganyar; encara que s'estigui parlant d'uns certs serveis socials i d'un augment quantitatiu dels salaris, la representació d'aquests en la riquesa nacional d'aquests va baixar del 64% l'any 1932 al 57% el 1938 element que indica, en aquest cas, l'augment del marge de beneficis i, per tant, també el de l'explotació empresarial.⁷

A tot això, és necessari entendre com les relacions de producció no estaven sostingudes solament per la propietat, sinó també pel poder que es derivava d'aquesta fet que els empresaris fossin una espècie de senyors feudals en la seva propietat. A aquest element se li ha de sumar l'àmplia militarització de la fàbrica, del seu sistema productiu i de la seva eficiència. Cada empresa es concebia com una cèl·lula de producció i generadora d'ordre; d'aquesta manera l'empresa es va transformar en l'element productiu i d'unitat política. Al crear aquestes lleis i aquest nou marc, s'establí una aliança i compromís fàctic entre la classe empresarial i la política de desenvolupament del potencial econòmic alemany com a condició imprescindible per a recuperar el seu potencial militar. No s'ha de perdre de vista que l'AOG es va implementar al mateix any que el programa de rearmament, el 1934.

Els principals elements teòrics que s'extreuen d'aquest parell d'anys són comprendre, per una banda, aquest assentament i potenciació de les relacions capital-treball i, per l'altre, el fet de l'impossibilitat de democratitzar les empreses sotmetent la força de treball a un procés de producció determinat i dominat totalment per la tècnica. En d'altres

6 Alejandro ANDREASSI CIERI: *Arbeit Macht...*, p. 315.

7 Donny GLUCKSTEIN: *The Nazis, Capitalism and the Working Class*, London, Bookmarks, 1999.

paraules, es *tayloritzava*, també, els cossos i les persones que formaven part de la cadena de producció com si fossin peces d'un enorme engranatge impossibilitant, així, la lluita de classes. L'organització científica del treball genera, en si mateixa, una tecnologia d'execució del control sobre el cos i la persona. Precisament, en aquest punt penso que és important començar a parlar d'una *carnalització* del panòptic, és a dir, d'una internalització del propi sistema de control que exigia la forma de producció taylorista. A la vegada, i com a factor indissociable d'aquest procés, se n'inicia un altre de burocratització del treball i, amb la burocràcia, el conseqüent procés de deshumanització.

Realitzant un petit salt temporal fins a l'any 1936, Hitler va decidir dur a terme el Pla Quatrienal per així assegurar la supremacia militar d'Alemanya. Aquest inici del pla suposà, a *grosso modo*, el pas d'una economia de caràcter liberal a una economia fortament intervinguda per l'Estat i enfocada principalment a la guerra d'expansió.⁸ Una guerra d'expansió que, com he comentat basant-me amb Götz Aly,⁹ una de les seves principals característiques serà drenar les rendes del treball i les matèries primeres originàries dels territoris conquerits i annexionats. És en aquest moment quan s'inicia un procés on, la guerra, es converteix en matriu constituent i reguladora de la societat.

Estat d'Excepció, Guerra, Fordisme, Burocràcia i poder

Si va haver-hi un moment on les relacions capital-treball es van estabilitzar i van anar més enllà de la seva potenciació liberal va ser durant la Segona Guerra Mundial (1939-1945). El primer factor que hem de tenir en compte és que, durant aquesta època de guerra, s'exigia una planificació minuciosa de la força de treball. El segon factor a tenir en compte és que la pròpia guerra es va convertir en el principal dinamitzador econòmic. L'increment de la despesa militar l'any 1932 significava un 2% de la renda nacional, un 16% l'any 1936, un 32% l'any 1938 i un 76% els anys 1943-1944.¹⁰ D'aquesta manera l'economia també es va convertir en un interès comú

8 Alejandro ANDREASSI CIERI: *Arbeit Macht...*, p. 335.

9 Götz ALY: *La utopia...*

10 R. J. OVERY: *War and economy in the Third Reich*, Oxford, Clarendon Press, 1994.

tant per la classe empresarial com per la política militar causant que tota la societat tingués l'obligació d'adequar-se a aquest interès vital a la vegada que columna vertebral i dinamitzador econòmic. Aturem-nos en aquesta noció de guerra com a element central de la societat i, en conseqüència, en la noció d'Estat d'Excepció que la paraula “guerra” implica. L'Estat d'Excepció considero és un dels elements centrals per tal de comprendre la brutalització de les relacions socials del moment analitzat i més quan aquest es converteix en un element endèmic de la pròpia configuració de la societat on, per el moviment polític en qüestió —el nacionalsocialisme—, aquesta és la condició política normal.

Realitzant un breu parèntesi, aquest concepte parteix de la modernitat política europea com a resposta a un estat de guerra generalitzat fruit de la Guerra dels Trena Anys a Alemanya o la Guerra Civil a Anglaterra. Precisament, un element central del projecte polític modern va ser el de posar fi a l'estat de guerra perpetu aïllant-lo als marges de la societat durant els períodes d'excepció. En aquest sentit, la teoria política i legislativa moderna establia com, en termes hobbesians, només l'autoritat sobirana —el Rey o l'Estat— podia declarar la guerra només a una altra potència sobirana. Així, la guerra quedava fora del territori nacional i es reservava només pels conflictes entre Estats. En conseqüència, la guerra era l'excepció i la pau la norma. La separació epistemològica entre guerra i política va ser un altre objectiu fonamental en la teoria i praxis política. Per exemple, Clausewitz amb la seva famosa frase “la guerra és la continuació de la política per uns altres mitjans” l'autor establia —encara que des del present pugui semblar estrany— una separació entre aquests dos conceptes. Si contextualitzem en el seu espai-temps a l'autor, hem de comprendre que la política no tenia absolutament res a veure amb les relacions polítiques dins de la societat, sinó que es referia als conflictes diplomàtics i polítics entre Estats-Nació. Per a Clausewitz, la guerra no deixa de ser un instrument més de l'arsenal diplomàtic que pot ser utilitzat en qualsevol marc de la política internacional.¹¹ En aquest sentit, des de la perspectiva de l'enemic de l'Estat sempre serà un altre Estat fent així que l'Estat d'Excepció fos espacial i temporalment limitat.

¹¹ Michael HARDT y Antonio NEGRI (eds.): *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Barcelona, Debate, 2004.

L'interessant en el sorgiment del nacionalsocialisme i del seu projecte ideològic és precisament que la matriu jurídica i epistemològica de l'Estat d'Excepció es converteixi en matriu constituent de la realitat jurídica i legal del país convertint-lo en un element perpetu i indeterminat. Tal i com escriu Andreassi,¹² la guerra —sobretot a partir de 1936 quan es dona l'impuls definitiu cap a la mobilització bèl·lica total amb el Pla Quatrienal— es converteix en el màxim instrument polític per el sorgiment de l'imperi racial nazi convertint-se en el màxim programa i en l'element d'unió i convergència de les principals corporacions industrials, l'Estat Major de les forces armades i el Partit.

Des d'un punt de vista constitucional, de l'Estat i la política moderna, el concepte d'Estat d'Excepció és contradictori en si mateix —per a defensar la constitució s'ha de suspendre— però tal contradicció quedava solucionada suposant que el període de crisi seria breu. Quan la crisi ja no és limitada, ni té caràcter específic, quan l'estat de guerra i per tant el conseqüent Estat d'Excepció es torna indefinit o permanent, la contradicció mencionada cobra tot el sentit fent que el concepte adopti un caràcter completament diferent. Si bé la contradicció moderna en termes jurídics apareix quan la matriu constitucional i legal és el propi Estat d'Excepció, també resulta interessant destacar que no només l'estat jurídic es veu afectat sinó també la subjectivitat de l'individu fent que l'estat de guerra es converteixi en una relació social permanent. En d'altres paraules, em veig capaç d'afirmar que la guerra, si bé va ser el màxim instrument polític, econòmic i constitucional, també es va convertir en l'organitzador bàsic de la societat fent que el que semblava una pau civil només significués el final d'una guerra per a començar-ne una altra. Capitalisme de guerra en temps de pau¹³, encara que podem discutir si eren temps de pau o no. Hi ha una màxima sociològica coneguda com l'axioma de Thomas que diu així: “el que les persones considerem com a real, té conseqüències reals”.

En aquest sentit, és interessant interpretar com la política concebia la continuació de la guerra fent al·lusió, doncs, al funcionament normal del poder. La guerra muta i es converteix, en aquest sentit, en matriu constitutiva de totes les relacions de poder i tècniques de dominació

12 Alejandro ANDREASSI CIERI: *Arbeit Macht...*, p. 375.

13 Michael HARDT y Antonio NEGRI (eds.): *Multitud...*, p. 376.

suposessin o no víctimes. Michael Foucault¹⁴ aventura l'extrem que la funció socialment pacificadora del poder polític implica la necessitat de reinscriure constantment aquesta relació fonamental de força en una guerra silenciosa, i reinscriure-la en les institucions socials, els sistemes de desigualtat econòmica i inclús en les relacions personals i sexuals. En aquest sentit la guerra esdevé un règim de biopoder, una forma de domini objectiu amb l'objectiu no només de controlar la població, sinó també de produir i reproduir tots els aspectes de la vida social.¹⁵ Aquesta última afirmació significa que la vida quotidiana i el funcionament normal del poder s'impregnen de l'amenaça i la violència bèl·lica. Estem parlant d'una brutalització de les relacions socials i de la seva normalització.

Ressituant-nos altre cop en la Segona Guerra Mundial, apart de ser un moment d'una maximització, diguem-ne, relacions socials d'excepció, també és un moment de fordització d'aquest sistema de producció que, anteriorment tal i com he estat destacant, s'havia tayloritzat. A l'inici d'aquest període un dels molts factors que determinava l'escassetat de la força de treball era el treball manual intensiu, especialment de treball qualificat en detriment d'una mecanització i utilització dels mètodes de producció en sèrie. Les autoritats militars preferien la qualitat a la quantitat.¹⁶ Degut a aquesta falta de força de treball, l'Alemanya nazi va decidir, l'any 1941, reclutar mà d'obra estrangera —especialment a través del treball forçat— a la vegada que va començar a modificar les pautes de producció industrial buscant en la metodologia de racionalització formes d'augment de la productivitat i de reducció de la dependència del personal altament qualificat. És en aquest moment —principis de la dècada dels quaranta— quan es decideix reorganitzar l'indústria utilitzant sistemes de producció estandarditzats que permetessin la producció en sèrie i acabessin amb la dependència del component artesanal. Val a dir que aquest sistema d'organització social i laboral del treball també adequaria les pautes racistes i de gènere. És l'Estat el que impulsa aquest procés de racionalització

14 Michael FOUCAULT: "Il faut défendre la société. Cours au Collège de France (1975-1976)", *Monoskop*, (2012), disponible a: http://monoskop.org/images/9/99/Foucault_Michel_Il_faut_defendre_la_societe.pdf.

15 Michael HARDT y Antonio NEGRI: *Multitud...*, p. 34.

16 Alejandro ANDREASSI CIERI: *Arbeit Macht...*, p. 379.

total dels sistemes de producció establint, inclús, economies d'escala entre diferents empreses.

És amb el procés de *fordificació* —el qual no tenia res de contradictori amb la visió nazi— que es consumà la transformació de les relacions de poder i capital-treball fent que la conflictivitat laboral no es transformés en una lluita de poder, sinó en un problema tècnic que requeria, en conseqüència, una solució tècnica. Pels nazis, la racionalització i l'aplicació dels mètodes tayloristes-fordistes en el sistema productiu obeïa a dos objectius: el primer va ser aconseguir la guerra d'expansió i conquesta no només per un augment de la productivitat sinó, també —segon objectiu— per aconseguir la desarticulació de la lluita de classes que suposava l'aplicació d'aquest sistema de producció.

Parem-nos cronològicament en aquest moment i intentem analitzar les conseqüències que se'n deriven d'aquesta racionalització total de la producció basada, sobretot, en la guerra. Ja he explicat anteriorment com aquesta i l'Estat d'Excepció esdevenen absoluts i es normalitzen, però també penso que s'ha de tenir en compte que aquest procés d'implementació i normalització de l'excepció es paral·lel i indissociable del propi procés de racionalització que es duu a terme i que, igual que el primer element, s'intensifica a partir de 1936 amb el pla Quatrienal.

Abans d'arribar a determinades qüestions és important tenir present les conseqüències que el sistema de producció i la racionalització taylorista-fordista tenen sobre el control dels cossos i de els subjectivitats en la cadena de producció. Per fer-ho hem d'operar amb una determinada definició de poder i comprendre com aquest element no es posseeix ni s'adquireix, ni es comparteix, sinó que s'exerceix a partir d'innumerables punts en el joc de relacions mòbils i no igualitàries. Per “poder” hi ha que comprendre, primer, la multiplicitat de relacions de força immanents i pròpies del domini en que s'exerceixen i que són constitutives de la seva organització canviant, mutable i permeable. El poder esta a tot arreu. No és una institució, ni una estructura, no és certa potència de la que alguns éssers estan dotats; és, només, el nom que se li dóna a una situació estratègica complexa.¹⁷

17 Holm-Deltev KÖLHER y Antonio MARTIN ARTILES: *Manual de sociología del trabajo y de las relaciones laborales*, Madrid, Alianza, 2010, p. 220.

Amb la utilització i operativitat d'aquesta definició *focaultiana* podem establir aquest exercici de poder entre la persona i la cadena de producció ja que es pot entendre la representació i interpretació subjectiva del cos com un element més de la mecànica del poder el qual s'expandeix per tota la societat assumint, aquest, les formes més regionals i concretes prenent el propi cos com un element més de les tècniques de dominació¹⁸ carnalitzant tot l'aparell disciplinari.¹⁹ Degut a les exigències d'extensió de l'article no em puc estendre més, intentaré elaborar més endavant la teoria. A mode de recopilació, podem afirmar que les relacions laborals —i més les dutes a terme durant l'implementació de la política nazi— es poden concebre com pràctiques disciplinàries que, per una banda formen el cos humà implantant el poder en els gestos, el moviment, les postures, les formes de parlar o de treballar transformant, per exemple, el temps de vida de les persones en temps de treball útil per a la societat industrial. La disciplina es converteix així en un sistema totalitari, de localització i concentració en un espai analític, en un horari rígid de les activitats salarials, en unes directrius de conducta correcta i en un sistema econòmic precís de mandat. El següent paràgraf de Michael Foucault²⁰ acaba de precisar la reflexió:

El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una “anatomía política”, que es igualmente una “mecánica del poder” está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como quiere, con las técnicas, según la rigidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles.

Tenir present aquesta correlació entre la racionalització, la burocratització de la producció i la mutació del poder és comprendre el cantó fosc de la racionalització moderna. La bogeria apareix com a resultat de la repressió en nom de la raó, la sexualitat com un poder disciplinari del cos humà, la malaltia com un poder que expulsa de la normalitat, etc. Foucault —i un servidor— entén la fàbrica com un model d'organització disciplinària

18 Michael FOCAULT: *La microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1992, p. 142.

19 Michael FOCAULT: *El poder y la norma*, Madrid, Máz, 1987, p. 213.

20 Michael FOCAULT: *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1998, p. 141.

moderna igual que la presó. Precisament, aquest símil amb la presó ens dóna a entendre que l'espai fàbrica i la constitució del mateix capitalisme opera en el segrest, és a dir, generalitzant la pràctica de la reclusió de pobres mitjançant fàbriques, presons, escoles, etc. Parlem d'espais totalitaris.²¹ D'aquesta manera és com la societat fixa a l'individu a la producció i constitueix i modifica, inclús, la concepció del temps. Foucault, opera en la mateixa línia de Friederich Nietsche el qual elabora una crítica a la racionalització occidental analitzant-la com un procés històric d'internalització d'una brutalitat reprimida per la civilització. La pel·lícula de Charles Chaplin produïda l'any 1936 —casualitat?— i titulada “Temps moderns” és una bona forma de metaforitzar aquesta deshumanització i burocratització dels gestos en la cadena de muntatge on el cos acaba sent engolit i mollejat per tota una sèrie d'engranatges mecànics.

Penso que aquest procés és el *kit* de la qüestió per acabar de comprendre aquest procés iniciat per les estructures capitalistes i maximitzades a través de la política duta a terme pel nacionalsocialisme. Política que, tal i com he comentat, només es va poder dur a terme quan es va imposar l'Estat d'Excepció. Les afirmacions de les pàgines anteriors no deixen de ser, d'alguna manera, l'obsessió de Max Weber, precursor del concepte de racionalització. Aquest autor, al desenvolupar el concepte, basa bona part dels seus esforços als sistemes burocràtics —els quals s'han anat mencionant al llarg de la reflexió com un fenomen paral·lel a la racionalització— com estructures que estan formalment racionalitzades. Precisament, són aquests sistemes burocràtics en els que es fixarà Taylor. Així que, d'alguna manera, és Taylor qui adopta l'idea d'extrapolar el sistema burocràtic a la pròpia producció assumint-ne les conseqüències que estem tractant una de les quals és l'expansió del model-fàbrica cap a altres esferes de la societat que no havien estat racionalitzades.²² La màxima obsessió de Max Weber era l'advertència i exposició dels perills de la racionalització i burocratització de la societat, tals idees les sintetitza en el concepte “gàbia de ferro de la racionalitat”. En sintonia amb Foucault, Max Weber considera la societat

21 Erving GOFFMAN: *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

22 George RITZER: *La McDonalitzación de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 39.

—o la institució total com per exemple la fàbrica— com un sistema on les persones estan atrapades i la seva condició com a tals els és negada. En aquest sentit, el que més temia Weber era que aquests sistemes burocràtics s'expandissin cada vegada més i que diferents aspectes de la vida quotidiana fossin racionalitzats. De fet, va ser ell qui va predir una societat on el moviment de les persones estigués supeditat en anar d'un sistema racional a un altre.²³ Temia la translació de l'espai-fàbrica, de la cadena de producció i de la burocratització de tots els espais.

Holocaust i pastilles per dormir la moral

Comprendre l'Holocaust com un pas més en l'expansió del sistema de relacions socials brutalitzades i racionalitzades és submergir-nos en la cara obscura d'aquest procés anomenat civilització. Tal i com explica Zygmunt Bauman²⁴ no es menciona cap mecanisme capaç d'excloure la possibilitat dels excessos nazis amb l'exposició de Max Weber sobre la burocratització moderna, l'esperit racional, el principi d'eficiència, la mentalitat científica o la relegació dels valors en el regne de la subjectivitat. A més, no hi ha cap element dels tipus ideals weberians que exigeixi qualificar l'activitat de l'Estat nazi com a excés. Aquest imperi de la raó, per bé o per mal, segons Weber és un element de la modernitat. Si bé la societat moderna no va ser suficient per l'Holocaust, molt probablement sí que en va ser condició necessària. Va ser el món de la civilització moderna el que va fer que una idea com l'Holocaust fos concebible: l'assassinat en massa de la comunitat jueva europea perpetrat pels nazis no va ser només una meta tecnològica de la societat industrial sinó que també va ser una meta en l'organització de la societat burocràtica. En aquest sentit, el departament de l'oficina central de les SS encarregat de l'aniquilació de la societat jueva s'anomenava "Secció d'administració i economia". Encara que pugui produir certa repugnància i pogués dissipar mirades curioses, el nom no s'allunyava del tot de la seva funció burocràtica. Maz Weber deia que en l'administració burocràtica aspectes com la precisió, la rapidesa, la falta d'ambigüitat, el coneixement dels expedients, la discreció o la reducció dels

²³ *Ibid.*

²⁴ Zygmunt BAUMAN: *Modernidad y Holocausto*, Madrid, Sequitur, 2004, p. 31.

costos materials i personals son elements clau. La burocratització ofereix la possibilitat òptima per posar en pràctica el principi d'especialització de les funcions administratives considerades totalment objectives. El mode de funcionament de la burocràcia racionalitzada buscarà l'eficiència per molt formal i èticament cega que estigui. En aquesta línia, l'Holocaust no és altra cosa que un producte d'una cultura burocràtica portada a l'extrem.²⁵

Quan Hitler establí que un dels objectius del nazisme era lliurar-se dels jueus i, sobretot, que els territoris del Tercer Reich estiguessin lliures de jueus no va especificar com s'havia d'aconseguir tal objectiu²⁶. L'Holocaust no va venir d'un dia per l'altre. Per exemple, molt abans, Eichmann treballà en el projecte "Madagascar" el qual consistí en que una vegada França fos derrotada, es portessin tots els jueus cap a aquella colònia. Aquest pla va fracassar degut al sobre cost, la distància i la presència de la flota anglesa.

A mesura que Alemanya s'anava expandint, més jueus passaven a formar part de la jurisdicció alemanya i cada vegada era més palpable aconseguir l'objectiu del Reich dels mil anys, així que el projecte s'havia d'anar adequant al devenir dels esdeveniments. L'any 1941, quan la Unió Soviètica semblava que anava a ser derrotada, es va pensar en utilitzar les extensions de l'estepa russa com a lloc on poder-hi traslladar els jueus, però, al no produir-se la derrota soviètica i al no sorgir alternatives, l'1 d'octubre d'aquell mateix any Himmler ordenà que es parés l'emigració de jueus i s'optés pel seu extermini. Era el més barat i eficaç. Una vegada la decisió va estar presa, la resta de la tasca es basà en coordinar els diferents departaments de la burocràcia. La mateixa elecció de l'extermini físic com a mitjà més adequat va ser el resultat de rutinaris processos burocràtics: el càlcul, l'eficiència, la quadratura de comptes, etc.²⁷ Les normes de la racionalitat instrumental, no estan capacitades per evitar determinats fenòmens; no hi ha cap mecanisme que consideri com a incorrecte o irracional el mecanisme d'enginyeria social de l'Holocaust ni les accions que s'hi van dur a terme. Va ser la cultura burocràtica, és a dir —i tal com defenso— aquesta translació de la cadena de producció i l'espai fàbrica a

²⁵ *Ibid.*, pp. 35-36.

²⁶ Michael R. MARRUS: *The Holocaust in History*, Londres, University Press of New England, 1987, p. 41.

²⁷ Zygmunt BAUMAN: *Modernidad y...*, p. 38.

totes les esferes de la societat —segurament quelcom també ens permetria parlar de la totalització de la guerra— el que va incitar a considerar la societat com un objecte que s'ha d'administrar, com un element que s'ha de controlar, dominar, millorar o remodelar a través de l'enginyeria social.

Va ser aquesta translació dels espais i l'expansió de l'element burocràtic i racional el que evidentment va portar a noves formes de control i també a modificacions en les subjectivitats de les persones tals com per fer que determinades solucions fossin considerades com a “acceptables” i inclús, com a “normals”.

Si bé ja he anat aventurant possibles hipòtesis sobre el perquè de l'acceptació d'aquest fenomen considerant-lo no pas com un trencament de la modernitat sinó la seva continuació, també penso que s'ha d'anar un pas més enllà i comprendre la catalització del poder —explicat a l'apartat anterior a través de Foucault— en les subjectivitats de les persones. Quin va ser el procés per a “convertir” la percepció dels alemanys corrents en, per utilitzar una expressió, assassins en massa? Els elements eren tres; el primer va ser una rutinització del propi acte de causar la mort a través de l'acatament d'ordres. El segon, una deshumanització de les víctimes a través del sistema burocràtic i, el tercer, un allunyament perceptiu del fenomen. Tots tres elements són característiques intrínseques del propi procés burocràtic; com si d'una cadena de (des)muntatge es tractés.

Pel que respecta al primer element, s'ha de tenir en compte que les inhibicions morals davant de les atrocitats violentes disminueixen quan simplement s'obeeixen ordres i la violència està autoritzada i rutinitzada contra una víctima deshumanitzada. Aquest fet encaixa perfectament amb el que Max Weber n'anomena “l'orgull del funcionari”²⁸ el qual consisteix en la capacitat per executar a consciència les ordres de les autoritats superiors exactament igual que si les ordres coincidissin amb les pròpies conviccions o, inclús, si les ordres semblaven equivocades. Tals consideracions eren igual; el funcionari no era res més que un engranatge més de la cadena de comandament.

Tant el segon com el tercer fenomen tenen a veure amb una producció social de la invisibilitat moral. L'element pervers de l'Holocaust és que es va utilitzar per la seva perpetració a un gran nombre de persones sense

²⁸ Zygmunt BAUMAN: *Modernidad y...*, p. 43.

que aquestes s'arribessin a enfrontar conscientment ni amb complicades opcions morals ni, inclús, amb la necessitat de combatre cap tipus de resistència interna a nivell psicològic. Aquest fenomen va ser possible gracies a la presència de molts "càrrecs intermitjos" que, encara que cada un d'ells executés una acció aparentment inofensiva, en cadena resultava letal²⁹.

Finalment, l'últim element rau en el propi ser i sentit de la guerra; en el seu *ethos*, o sigui, la distància i la tecnologia. Si bé ja he parlat de com la guerra havia esdevingut un element central d'ordenació i regulador de les relacions socials, quelcom també implica acabar de crear unes víctimes invisibles, apartades i invisibilitzades psicològicament d'uns executors que les consideraven com un element a expulsar i negar el dret a pertànyer a la nació i l'Estat alemany. Paral·lelament, les autoritats alemanyes van buscar un distanciament conscient del fenomen de la mort entre l'executor i la víctima la qual, van arribar a la conclusió, no s'havia de veure. D'aquesta manera, van considerar que l'afusellament en massa era massa primitiu i poc efectiu i inventaren les cambres de gas les quals en un inici eren mòbils. A la vegada, minimitzaren el paper de l'assassí al de "oficial de sanitat", el qual l'única funció que complia era la del buidatge d'un sac de "productes químics desinfectants" a una obertura situada al sostre d'un edifici on no podia entrar.

Conclusions

El que he volgut realitzar a través d'aquesta reflexió és plantejar el problema epistemològic que reflexa la percepció de la modernitat i l'avenç com un element alliberador de la humanitat. És el problema hobbessia plantejat a la introducció el qual ens parla de que més civilització no té perquè suposar més avenç en quant a llibertat es refereix ans tot al contrari. Amb aquesta reflexió igualment no m'agradaria que el lector o lectora es pensés que pretenc convèncer a ningú per retornar altre cop a societats premodernes, sinó en tenir en compte que les derives —"els monstres" com diria Gramsci— són elements latents en la nostra societat. Tal i com deia Horkheimer, no podem parlar de feixisme sense parlar de capitalisme.

²⁹ *Ibid.*, p. 48.

Les conclusions i reflexions sobre com el nacionalsocialisme i el feixisme en si representen la maximització de les relacions capital treball amb la creació d'un estat d'excepció i a través de les institucions és una reflexió que, gairebé sense voler-ho, ens pot portar cap a diatribes que ens recorden els nostres dies encara que d'una manera més subtil ja que hem de realitzar l'exercici intel·lectual d'abstreure'ns del nostre propi dia a dia per detectar situacions i elements en els quals estem plenament submergits; un peix no sap que viu rodejat d'aigua fins que se'l treu d'ella que diu la saviesa popular. És el nostre deure com a científics socials, tant des de la història com des de la sociologia, antropologia, filosofia, etc. esdevenir guardes de la democràcia i dels drets universals detectant situacions de vulneració, desigualtats o violències que es normalitzen i s'integren en el nostre *ethos* quotidià. Penso que tal exercici ha de ser un element central en el nostre exercici intel·lectual. Es tracta de normalitzar en les ciències socials el que per la sociologia esdevé una de les seves bases; l'actitud de sospita i de sorpresa. L'actitud del nen que juga a aprendre, que aprèn a dubtar, l'actitud de curiositat pel que es dona per descomptat, l'actitud de l'aprenent davant de l'obra del mestre³⁰ en el recull de contes anarquistes o l'actitud que tan bé va saber reflectir De Antonie Saint-Exupéry en el Petit Príncep (1946) i que ahora Antonio Machado³¹ en la seva obra titulada "Juan de Mairena" sintetitza en la següent frase: "Aprende a dudar, y acabaras dudando de tu propia duda. De este modo premia Dios al escéptico y confunde al creyente".

No m'agradaria acabar el treball establint un panorama tant desolador durant aquestes dècades. He d'admetre que l'explicació de determinats elements de control, poder i burocràcia amb la potenciació de les relacions capitalistes dona moltes vegades a la representació de panorames desoladors on no queda mai marge de maniobra quan quelcom resulta, evidentment, fals. De vegades, la sociologia pot ser la ciència de la desolació. Com deia Antonio Gramsci³² parla de com el taylorisme si per una banda suposa

30 Juan MIR: *Dinamita cerebral. Antología de los cuentos anarquistas mas famosos*, Barcelona, Icaria, 1913, p. 64.

31 Antonio MACHADO: *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*, Madrid, Alianza, 1936, p. 60.

32 Antonio GRAMSCI: "Taylorismo y mecanización del trabajador" (1931), a *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*, Madrid, Akal, 2013, pp. 336-337.

la supeditació del cos a la cadena de muntatge, aquesta mecanització del moviment fa que la ment s'alliberi un cop superada la crisi d'adaptació sense quedar eliminat, no obtenint satisfacció directa a través del treball i sentint un profund malestar al voler-lo dòcil i domesticat. Per altra banda, Foucault ens parla de com allà on hi ha poder hi ha resistències tant físiques com psíquiques. Un exemple que va com anell al dit el trobem a través de la figura del “salvatge” que apareix en l'obra d'Aldous Huxley³³ titulada *Un mundo feliz* o el cas real de Víctor de Aveyron.³⁴ En ambdós casos ens trobem amb un personatge que és catalogat com a salvatge pel fet d'impactar frontalment amb una societat ja que —en el cas del salvatge de Huxley— ell prové d'una de les reserves d'un món catalogat com a salvatge i que no deixa de ser el nostre. El personatge, no comprèn ni pot imaginar la barbàrie convertida en normalitat: les classes socials i les persones fabricades genèticament a través de fàbriques de vida i l'acte de la mort no com un fenomen natural sinó pròpia dels crematoris on, en l'acte de la mort, la societat n'extreia una plusvàlua en forma d'energia. Un món on Ford era el déu i on no compartia gairebé ni els codis de llenguatge. Un món que li inspira ràbia, odi, resistència i del qual prova, una vegada i una altra, d'escapar. És la mateixa actitud que ens mostra Raimundo Viejo³⁵ en la introducció de l'obra de Jean M.G. Itard titulada “El niño salvaje” fent referència al cas real de Víctor de Aveyron, un noi trobat als boscos i criat pels llops. En aquesta, l'autor ens planteja fer-nos la pregunta, al trobar-nos amb aquesta actitud del salvatge, sobre qui està qüestionant realment a qui; si el mestre que intenta “civilitzar” al “salvatge”, o el “salvatge” que amb determinada actitud de resistència qüestiona tota una realitat brutalitzada però que és donada per descomptat, qüestionant, inclús, la pròpia idea de llibertat i ser lliure. En paraules de l'autor:

Pero las lecciones a extraer del caso de Víctor de Aveyron no se acaban en el cuestionamiento de la antropología política del individualismo posesivo. La carga explosiva de su relato detona en serie, trazando una secuencia que desmorona el edificio teórico del liberalismo anglosajón.

33 Aldous HUXLEY: *Un mundo feliz*, Barcelona, DeBolsillo, 1996.

34 Raimundo VIEJO: “Victor de Aveyron o la libertad de los campos”, introducció de l'obra Jean M. G. ITARD: *El niño Salvaje*, Iruña, Artefakte, 2012.

35 Raimundo VIEJO: “Victor de...”

De esta suerte, a la crítica epistémica a que nos aboca la frustración del tutor de Víctor en la infortunada simbiosis que ambos establecen, sigue la apertura del animal humano; la anomalía salvaje que da en interrogar el fundamento del mando biopolítico al poner en evidencia la manera en que somos constituidos por (y en) las relaciones de dominación a las que venimos a ser en el mundo cuando nacemos, cuando no somos más que una vida. Y hasta aquí el nacimiento (la “nación”) únicamente podía ser leído en términos políticos como legitimación del biopoder (a la manera en que procedía la soberanía nacional de la modernidad), ahora, su lectura puede conectarse a una escisión de origen, constituyente, a un antes que nos aboca a ser en el antagonismo social bajo el horizonte de lucha del animal humano por su propia emancipación del mando. [...] Libertad es pues, el proceso de subjetivación antagonista que implica emancipación, la serie de acciones que hacen posible; la lucha por acabar, en definitiva, con toda forma de sujeción que se instancia en el animal humano. [...] La “libertad de los campos” es la libertad de desobedecer y conflictuar con todo mando desde la propia dignidad de nacimiento. Se trata de una libertad que se instancia desde el origen y que responde a la llamada de lo salvaje en nosotros. [...] La alegría de Itard ante la capacidad de Víctor para indignarse no tiene que ver, empero, con el progreso de la humanización del niño salvaje tanto como con su condición intrínseca de animal humano.³⁶

L'actitud del “salvatge” contra el “progrés” i la “civilització” de la modernitat és potser l'element antropològic i teòric que ens porta a entendre perquè la maquinaria burocràtica, racionalitzada i mecànica i els diferents elements de poder que actuen no són ni van esdevenir totals tot i la seva aspiració a esdevenir. Potser, a l'actitud del científic social de la qual parlava, li hauríem d'incloure l'adjectiu de “salvatge” com un element no ja qüestionador del donat per descomptat, sinó, anant més enllà, com a element de qüestionament, de resistència i antagonisme enfront de la matriu constituent de la modernitat i les seves pulsions latents de dominació que el nacionalsocialisme i el feixisme van portar a l'extrem gota a gota i a través de la normalització de l'excepció.

³⁶ Raimundo VIEJO: “Víctor de...”, pp. 21-23.

Quinta parte

LA IMAGEN CINEMATOGRAFICA COMO FUENTE Y AGENTE DE LA HISTORIA

Mujeres en la “era de la conformidad”: representaciones de género a través de la comedia familiar hollywoodiense en la España de los años 50

Women in the “era of the conformity”: gender representations through Hollywood family comedy in the 1950s’ Spain

M^a Carmen Cánovas Ortega
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Este trabajo pretende explorar las representaciones de las figuras femeninas en la cinematografía a través de un subgénero muy concreto, el de las comedias familiares *made in Hollywood* estrenadas en la España de los años 50, desde una perspectiva que aborda la Historia con un enfoque cultural y de género. La pertinencia de esta investigación deviene por un lado, de la enorme popularidad de las películas hollywoodienses en la España de la época, y por otro, de la importancia otorgada por el Régimen franquista a la familia, como unidad primaria de la sociedad, y a las mujeres en particular, como piezas clave de su proyecto social.

PALABRAS CLAVE: Cine, Historia Cultural, Género, Comedia familiar, Franquismo.

ABSTRACT

This work tries to explore the representations of the feminine figures in the cinematography through a very concrete subgenre, the familiar comedies made in Hollywood released in the 1950s’ Spain, from a perspective that focusing the History with a cultural and gender approach. The relevance of this investigation happens on the one hand, of the enormous popularity of the Hollywood films in the Spain of the time, and by another one, of the importance granted by the pro-Franco Regime to the family, like primary unit of the society, and to the women, like pieces nails of its social project.

KEYWORDS: Cinema, Cultural History, Gender, Family Comedy, Francoism.

Introducción

El cine, como fuente y agente de la Historia, nos permite acercarnos a la formulación de aquellos mitos culturales que han influido en la configuración de ciertos valores sociales asociados a los roles de género histórica y culturalmente contruidos, y que para el caso nos interesa indagar a través del tratamiento cinematográfico de la familia que, según su tratamiento fílmico, puede ser lugar de tensión como es el caso del melodrama, o lugar de sosiego, seguridad y felicidad, como es el caso de la comedia. Es doblemente interesante estudiar los significados de la feminidad y la masculinidad en el ámbito de la comedia familiar desde el momento en que este subgénero cinematográfico propone episodios de la vida cotidiana a través de una visión amable y conciliadora de una sociedad que intenta evadirse de los tiempos amenazantes asociados a las tensiones de la Guerra Fría y de cuyas ansiedades se pretendía escapar mediante la seguridad que proporcionaba la familia en la era eisenhoweriana, al amparo de la nueva prosperidad del periodo posbélico que propone el consumismo como forma de alcanzar el bienestar. Ciertamente, el *American way of life* exportado al mundo por Hollywood, mostraba un mundo asentado en el confort y trazaba las dinámicas de la familia de clase media norteamericana, proponiendo una vuelta a los roles de género de preguerra desplazando a las mujeres al mundo doméstico al cuidado de los hijos y del hogar. Así, la Guerra Fría promovió una cultura de la conformidad en la cual la familia se convirtió en un sacrosanto icono cultural.¹

Considerando la potencial influencia del cine en los comportamientos, es importante comprender cómo se representa una de las más importantes instituciones sociales como es la familia, en la forma de arte más popular. Asimismo, teniendo en cuenta que el Franquismo consideraba a la familia como la célula social básica, así como que las mujeres eran la piedra angular sobre la que ésta se sustentaba, resulta interesante investigar las formas en que los modelos de feminidad llegaban a las mujeres españolas en los años que estudiamos, a través de su representación fílmica puesto que “ir al cine” en la España de la época era una las formas más populares de ocio.

1 Joseph, M. HAWES: *Family in America*, Santa Bárbara, 2001, p. 471.

Los objetivos de esta comunicación pasan por resaltar la relevancia de la imagen fílmica en la transmisión de valores y patrones culturales y su pertenencia para el estudio de las sociedades históricas. Así, la difusión de los estereotipos de género ha encontrado a lo largo del tiempo un vehículo eficaz en el cine, lo que nos permite indagar en los modelos propuestos por la sociedad que lo produce, y asimismo explorar las mutaciones que estas representaciones experimentan con el tiempo.

El cine, desde que Marc Ferró apuntó la conveniencia de su uso para la investigación histórica², se ha convertido en un instrumento interesante para el estudio de las sociedades del pasado reciente. En nuestro caso, nos interesa indagar en la construcción de la feminidad a través del discurso fílmico inserto en una cinematografía y un género determinado, la comedia familiar hollywoodiense exhibida en España durante los primeros años 50. Dicho discurso se articula asimismo, a través de otro, el de género, que dentro de un conjunto social específico atribuye a hombres y mujeres capacidades, funciones y roles diferentes posibilitando la distribución desigual de poderes. Parece conveniente pues, estudiar la representación que la cinematografía de Hollywood, la triunfante en la época, hace de la familia, en tanto institución social y económica que organiza las relaciones de género, a través de la comedia, un género cuyos filmes son aparentemente inocuos y desideologizados, pero que proyectan una determinada ideología, como veremos.

Los años 50 son además los años en los que la sociedad estadounidense se vuelca hacia la familia y el interior del hogar, experimentando un proceso de “domesticación” tras la experiencia bélica en el que se instaló un nuevo modo de vida, el suburbano, de pequeñas casas unifamiliares construidas en serie, en el que las mujeres se vieron obligadas a encajar reasumiendo el tradicional rol doméstico (que la guerra había desplazado precipitando su acceso al mundo laboral instándolas a la participación masiva en el trabajo extradoméstico en un esfuerzo por mantener la maquinaria militar) privilegiando sus actividades domésticas sobre la actividad profesional, como amas de casa a tiempo completo. Este *American Way of Life* estadounidense de posguerra, tiene como objetivo el bienestar, y la forma

² Marc FERRÓ: “Histoire et cinema: l’expérience de la Grande Guerre”. *Annales*, 1965; ÍD: *Cine e Historia*. Barcelona, G. Gili, 1980; ÍD: *Historia contemporánea y cine*, Barcelona, Ariel, 1995.

de conseguirlo será el consumo. Así, uno de los medios de proclamar y difundir dicho modelo será el cinematográfico.

El cine, como una forma más de representación y como práctica discursiva, ha sido uno de los vehículos más importantes en la difusión de determinados modelos femeninos, un medio que, dominado por una visión masculina jerárquica del orden social desde el punto de vista del sistema de género, ha reproducido estos significados a lo largo del tiempo. Debemos añadir no obstante, que el cine es también un medio capaz de no sólo reflejar, sino de generar significados; de ahí la importancia de estudiar este medio, pues a través del “inocente” ejercicio de la contemplación de un filme se le está proporcionando a los espectadores españoles la oportunidad de conocer el “modo de vida americano” poniendo en marcha además un mecanismo que opera en ellos de forma simbólica, creando y consolidando los significados de la feminidad y la masculinidad. Por ello, resulta interesante ahondar en los modelos de representación de la familia y la vida doméstica norteamericana que les eran presentados a las mujeres españolas de los años 50, que, como sabemos, y por distintas razones de orden político e ideológico experimentaron también una vuelta obligada a los hogares después de la Guerra Civil, constituyéndose en una de las piezas fundamentales en la construcción del modelo social franquista cuyo ideario imponía un tradicionalismo que se intentaba aplicar en todos los ámbitos y espacios (públicos y privados) de la vida de los españoles. En cualquier caso, aún promoviendo una visión conservadora de la familia y de los roles de género, los modelos presentados debieron resultar atractivos en el contexto español, teniendo en cuenta que los años 50 en EEUU son los años del progreso social y económico suponiendo un fuerte contraste con el contexto español que en aquellos años apenas salía del racionamiento. Esta promoción del consumo, presente en los medios de comunicación y también en el cine, fue un objetivo de todas las agencias políticas, económicas, sociales y culturales estadounidenses en el contexto de la Guerra Fría, que operaron a nivel ideológico en la pugna de los bloques por liderar el mundo, vendiendo una imagen de libertad, prosperidad y confort que contraponían a la imagen soviética, a menudo asociada a la austeridad y la escasez.

No conviene, por tanto, perder de vista la perspectiva que anunciábamos más arriba, de que el cine proyecta una determinada ideología. Esta “ideología del entretenimiento”, trata de “enmascarar la trascendencia social que pueden tener los temas tratados, argumentando que el cine es simplemente un entretenimiento inocente”,³ naturalizando los constructos sociales y culturales. Este recurso es, si cabe, más recurrente en el contexto histórico que tratamos.

Es preciso aclarar no obstante, que partimos de la idea de que la investigación histórica que utiliza al cine como herramienta y fuente de estudio debe considerar al hecho cinematográfico como una “maquinaria compleja en la que intervienen factores tecnológicos, económicos y sociales”,⁴ y por tanto, sólo un análisis del texto fílmico es insuficiente. El planteamiento, por tanto, parte de un procedimiento que articula el texto y el contexto, valorando los procesos que intervienen tanto en la producción de los filmes, las pautas de consumo y el posible impacto que éstos puedan generar en las sociedades, teniendo presente siempre la dimensión diacrónica de la que carecen algunas disciplinas que se han ocupado de la investigación y teorización cinematográfica.⁵ Es pertinente por tanto abrirse a otras disciplinas que nos ofrezcan una visión de conjunto sobre la representación de las sociedades del pasado.

Una cuestión fundamental que aún está por afrontarse en la historiografía, es el impacto cultural del cine en los públicos. Para valorar esta cuestión, que es imposible abordar aquí, la Historia debe abrirse, como decimos, a otras ramas investigativas que intenten aproximarse a la subjetividad del espectador, lo que provoca no pocas reticencias a la hora de plantearse desde la disciplina histórica con una muy arraigada

3 La “ideología del entretenimiento” es un término acuñado por Andrew Britton que hace referencia a la relación con el espectador propuesta por el cine hollywoodiense en la época de Reagan. Cit. En Celestino DELEYTO: “«Forget Your Troubles and Be Happy»: Una aproximación etnográfica a la ideología del entretenimiento en el cine estadounidense contemporáneo”. *Atlantis*. Vol. XXIV. Núm. 2 (Diciembre 2002), pp. 59-72. Recuperado de Internet http://www.atlantisjournal.org/old/Papers/24_2/deleyto.pdf

4 Francesco CASSETTI: *Teorías del cine*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 319.

5 En concreto, la semiótica y el psicoanálisis, utilizados por la *Feminist Film Theory*, que se ha ocupado del estudio del cine desde una perspectiva de género y feminista desde hace ya cuarenta años, promueven un análisis de los textos fílmicos poco proclives a considerar la dimensión histórica de los mismos.

tradición positivista que necesita “agarrarse” al dato empírico para no perder su objetividad en tanto ciencia social. En un punto más cercano al concepto historia- problema que plantea Lagny,⁶ en el que no se esconde el trabajo del investigador tras una presunta objetividad, sino que explicitan sus elecciones y procedimientos, y que adopta múltiples instrumentos, el acercamiento a otras disciplinas y metodologías⁷ puede tener cabida a la hora de abordar, por ejemplo, los discursos fílmicos, o al espectador en tanto sujeto, siempre con la precaución, en este último caso, de no considerar a los espectadores como una masa indiferenciada y difusa, sino como grupos diversificados que están imbuidos de las preocupaciones de su tiempo, insertos en un entramado político, económico, social y cultural en un tiempo y espacio determinados.

Aunque como decíamos arriba, no nos es posible de momento, acercarnos a valorar el impacto que los filmes propuestos pudieron tener en las mujeres españolas de la época, limitándonos en este punto sólo a presentarlos, aclararemos que los pasos previos fundamentales para ello pasan por la no menos compleja tarea de acercarse a la oferta de salas cinematográficas, a la composición demográfica de los públicos, su situación social, sus gustos y puntos de atención (tales como los géneros o estrellas cinematográficas más seguidas). En este sentido, proponemos una aproximación a la comedia en tanto que éste es uno de los géneros que más gusta al público en los años que estudiamos. Asimismo, en esta aproximación a los gustos del público español de los 50, hemos seleccionado las comedias familiares que superaron el mes en cartel desde la fecha de su estreno.⁸ De esta forma, nos alineamos con la idea de la pertinencia del estudio de los filmes que formaban parte de la cotidianidad de los españoles en dicho momento histórico, alejándonos de una historia del cine tradicionalista que privilegia el análisis de las que hoy son percibidas como obras maestras del cine, que se consideran de mayor calado artístico, por el análisis de las películas más vistas en la época, atendiendo a criterios

6 Michelle LAGNY: *Cine e Historia*, Barcelona, Bosch, 1997, pp. 53 y ss.

7 En este sentido Lagny defiende que suponiendo que exista una ciencia histórica, se trata de una ciencia interdisciplinaria, cuyas alianzas tienden a menudo a cuestionarse. *Ibid.*, pp. 75 y ss.

8 A falta de datos de taquilla en estos años, nos hemos servido como indicador del éxito de los filmes, de los datos de permanencia en cartel, a través de la información extraída de la Revista Cine Asesor.

de representatividad en la preferencia de los españoles en los años 50. Así, las películas analizadas son el díptico familiar de Vincente Minnelli *El padre de la novia* (1950) y su secuela *El padre es abuelo* (1951), y por otro lado *Trece por docena* (1950) y su secuela *Bellezas por casar* (1952), dirigidas por Walter Lang y Henry Levin respectivamente.

La Comedia familiar de Hollywood

Podemos encuadrar el subgénero de la comedia familiar hollywoodiense que tratamos en lo que Noel Brown ha definido con la expresión “*Family Films*”, caracterizados por atraer a un público adulto además de poseer una amplia idoneidad y atractivo para los niños, a diferencia de los *Children’s Films*, orientados fundamentalmente a un público infantil.⁹ Es éste además, un género por un lado relativamente estable en el tiempo puesto que (aunque sujetos a cambios como veremos) ha sido y es un “antídoto contra el entretenimiento que contiene material polémico, violento o sexual; y por otro lado es también un género habitual en Hollywood, donde priman los imperativos comerciales y el objetivo es lograr una audiencia lo más amplia posible.”¹⁰ Por tanto, cuando nos referimos a *Family Films* no hablamos de películas infantiles, si no a un tipo de material que muestra su idoneidad para ser visto tanto por niños como por adultos.

En nuestro caso, nos interesa examinar las formas en las cuales era representada la familia nuclear en el cine clásico de Hollywood que se centran en el hogar familiar presentado como escenario natural donde los norteamericanos estructuraban su vida privada. Teniendo en cuenta que este tipo de películas eran capaces de atraer a una audiencia masiva de todas las edades y grupos sociales, no debe sorprendernos el éxito de *Trece por docena* y *Bellezas por casar*, y de *El padre de la novia* y *El padre es abuelo*, esta última con un éxito más modesto.¹¹ Estas comedias domésticas y familiares “giran en torno a la familia nuclear de clase media que vive

9 Noel BROWN y Bruce BABINGTON (eds): *Family Films in Global Cinema: The World Beyond Disney*, Londres, I.B. Tauris, 2015, p. 2.

10 *Ibid.*, p. 2.

11 *Trece por docena* permaneció en cartel 33 días laborables y 9 festivos; *Bellezas por casar* lo hizo con 37 días laborables y 10 festivos; *El padre de la novia* se mantuvo con 27 laborables y 8 festivos, y *El padre es abuelo* con 24 laborables y 4 festivos.

en un entorno suburbano, caracterizados por un padre profesional y una madre que permanece en casa a tiempo completo”.¹²

En este tipo de cinematografía los discursos dominantes construyen a la familia como unidad natural en lugar de como unidad social; las relaciones de género en la familia cinematográfica hollywoodiense son relaciones de poder articuladas en torno a una organización basada en la división sexual del trabajo y considerada como un fenómeno biológicamente inevitable más que como resultado de convenciones sociales, donde el padre es el proveedor y la mujer (económicamente dependiente de él junto con los hijos) es naturalizada como madre. El tratamiento amable de estas cuestiones proyecta, de esta manera, una ideología trata de reforzar la asimetría de género en la institución familiar, asignando roles específicos a hombres y mujeres; éstas como esposas y madres, cuidadoras, educadoras, encargadas de las tareas domésticas; ellos, como proveedores y jefes de familia. A su vez, los hijos reciben su identidad de género a través de un proceso de identificación de los hijos con el padre y las hijas con la madre, en un clima de amor y cooperación. Ciertamente, la “comedia es un género que propone episodios de la vida cotidiana que pueden ser sugeridos con un aire cómico, romántico, o suavemente dramático...la dramatización cómica incluye también el uso de la mecánica teatral a través de una visión conciliadora de la sociedad”,¹³ y estas comedias consideradas como saludables y divertidas para los niños al mismo tiempo que orientadas a una paternidad benéfica, proyectaban una sociedad que, aunque no exenta totalmente de conflictos, resolvía finalmente todos los desencuentros y contrariedades. De hecho, este tipo de filmes se adecuaba perfectamente a las normas de censura establecidas por el Código Hays desarrollado desde 1934 por el que “Hollywood elimina el tratamiento de los problemas familiares incluyendo la violencia doméstica, el divorcio, el adulterio o el sexo premarital”,¹⁴ y que encajaba a la perfección con los ideales de la moral

12 Nina LEIBMAN: *Living Room Lectures. The Fifties Family in Film and TV*. Austen, University of Texas Press, 1995, p. 8

13 Juan Francisco GONZÁLEZ SUBIRÁ: *Aprender a ver cine: la educación de los sentimientos en el séptimo arte*. Madrid, Rialp, 2002, p. 115.

14 Joseph, M. HAWES: *The Family...*, p. 331.

católica del Franquismo, que poseía, como sabemos, de su propio sistema de censura.

Este clima cordial representado en dichos filmes era un intento de encontrar seguridad en tiempos amenazantes ligados a las ansiedades del periodo posbélico y la Guerra Fría, cuando las parejas se casaban cada vez más jóvenes y tenían hijos más pronto que en otras décadas del siglo XX. Ciertamente la II Guerra Mundial supuso un punto de cesura en la sociedad norteamericana. Por un lado, el desequilibrio y la inseguridad producidos por la incorporación masiva de las mujeres al trabajo extradoméstico antes y durante la guerra se corrigieron con el retorno a los más tradicionales roles de género; y por otro lado, a la prosperidad de la posguerra en EEUU le siguió un boom económico alimentado por el consumismo. Asimismo se produjo un cambio en los patrones de vida con el desarrollo del fenómeno de la suburbanización también después de la guerra. Como señaló Kenneth Jackson

Los suburbios simbolizan el máximo, la más inalterada encarnación de la cultura contemporánea; es una manifestación de las características fundamentales de la sociedad americana tales como el consumo conspicuo, la dependencia del automóvil privado, la movilidad ascendente, separación de la familia en unidades nucleares, la amplia separación entre el trabajo y el tiempo libre, y una tendencia hacia el exclusivismo racial y económico.¹⁵

Las pantallas de cine por su parte, mostraban casas lujosas, grandes coches, armarios elegantes, etc., como manifestación de la riqueza y poder americanos, y el mensaje que Hollywood exportaba al mundo era el del placer del confort y las dinámicas de la familia de clase media. Sin embargo, el mito de la socialmente homogénea sociedad sin clases y la impresión de instantánea movilidad social unida a lo que los comentaristas contemporáneos vieron como la propagación de una indiferenciada y homogeneizada “cultura de masas” llevó a lo que Mills denominó “estado de pánico” de la sociedad hacia una dependencia de simbólicas medidas de estatus, hacia la tendencia a juzgar la valía personal en base a símbolos

¹⁵ Citado en Noel BROWN: *The Hollywood Family Film. A History from Shirley Temple to Harry Potter*. Nueva York, IB. Tauris, 2012, p. 92.

externos para el individuo, y que se estaba convirtiendo en la “lucha del ego de la clase media”.¹⁶

El padre de la novia y *El padre es abuelo* son una clara muestra de las inseguridades a cerca de las aspiraciones de clase y estado de pánico, en las que el estatus social y el consumo son cuestiones centrales, puesto que el matrimonio de Kay Banks (Elisabeth Taylor), el evento en el que se centra el film, es una muestra del estatus social que ha logrado la familia Banks y es un símbolo de la cultura del consumo de la clase media alta norteamericana, y un evento plagado de estados de ansiedad para el padre, Stanley Banks (Spencer Tracy), un hombre común de clase media empujado a una situación sobre la que no tiene el control. Al comienzo de la película lo vemos andando hacia su casa en un entorno suburbano, y escuchamos su voz en off diciendo: “Nosotros poseemos nuestra propia casa...o al menos *casi* la poseemos...” La utilización de la palabra “casi” expresa una profunda preocupación del estatus socioeconómico¹⁷ que se verá incrementada en el transcurso de la película ante la ansiedad a cerca de su capacidad para pagar una exorbitante boda que puede poner en peligro su estilo de vida de clase media. Además, el consumismo que circula en la película se personificará en las figuras de madre e hija, ajenas al nerviosismo de Stanley ante una posible bancarrota. Esta impaciencia ante la pérdida del estatus social se manifiesta en numerosas ocasiones durante la película: primero ante el anuncio de Kay de su boda con Buckley en el que Stanley enlaza inquietamente una pregunta con otra “¿Quién es ese Buckley? ¿Cómo se apellida? ¿De dónde diablos viene?”; en la visita a la casa de los consuegros (en la que Spencer Tracy descubre que disponen de una situación socioeconómica un poco más elevada que la suya); en la elaboración de la lista de invitados; en la contratación de la empresa de catering... Ellie (Joan Bennett), la madre de la novia, a su vez, también expresa continuas muestras de preocupación por el estatus social, de hecho, es ella la que anima a Stanley al gasto en la boda como ritual de exhibición de la riqueza, comparando la boda de su hija con la suya propia en una pequeña referencia hecha al pasado, al periodo prebélico, cuando la escasez

16 Citado en Christopher BEACH: *Class, Language and American Film Comedy*. Nueva York, Cambridge University Press, 2002, p. 131.

17 Las referencias a cerca de la hipoteca de la casa son también hechas en la secuela *El padre es abuelo*.

impidió que se casase “sin el vestido de novia, la música y las flores”. En este sentido, las mujeres son representadas como gastadoras-consumidoras y los hombres como proveedores, como el sostén económico de las familias.

Por otro lado, parece interesante destacar que aunque las películas cuentan la historia de Kay tratando de establecer su propia unidad familiar a través de los principales rituales sociales familiares (noviazgo, matrimonio, nacimiento, bautizo), los filmes privilegian el punto de vista masculino pues es Stanley quien cuenta la historia a través de un discurso que intenta naturalizar determinados enfoques sobre los rituales que se representan, así como sus resistencias a reconocer tanto la madurez de su hija como la suya propia, primero como padre de la novia y luego como abuelo.

Trece por docena y *Bellezas por casar*, están basadas en la historia real de la enorme familia Gilbreth, adaptadas de la biografía familiar homónima escrita por Frank y Ernestine Gilbreth, que alcanzó gran popularidad tras su publicación en 1948 siendo uno de los libros más vendidos del año. La historia comienza en 1920 y narra la vida de Frank y Lillian Gilbreth y sus doce hijos, que ejemplifican la ideal familia americana. Parece interesante echar un vistazo a las tres distintas representaciones de *Trece por docena*, es decir, la del libro original, y las posteriores versiones filmicas, la de 1950 y la de 2003,¹⁸ para comprender las manipulaciones y resignificaciones del concepto de familia y los roles de género adscritos a ella a lo largo del tiempo.

El texto original relata la historia de Lillian Moller Gilbreth, una mujer de carrera altamente cualificada, y su marido Frank Gilbreth, un devoto padre no tan altamente cualificado como Lillian,¹⁹ apareciendo como el modelo perfecto y encarnación de educación co-parental de los hijos, tomando igual responsabilidad en el cuidado de su extensa familia a la vez que seguían con sus respectivas carreras profesionales. El libro teje tres temas importantes en lo concerniente a la crianza de los hijos; por un lado,

18 Interpretada por Steve Martin, que también es el protagonista del remake de *El padre de la novia* de 1991.

19 Lillian Moller Gilbreth se licenció en Literatura en la Universidad de California y obtuvo el Doctorado en Psicología en Brown University. Más tarde, se convertiría en la primera mujer miembro de la American Society of Mechanical Engineers y finalmente se convierte en profesora de gestión e ingeniería en Purdue University. Cit. En Teriann BLAISDELL: *Frantic Fathers and Misplaced Mothers: Hegemonic Patriarchal Reinforcement of the Traditional Family in American Film*, Tesis doctoral, University of Texas at Arlinton, PQDT, 2007, p. 37.

revela que las madres podían combinar exitosamente carrera y maternidad; por otro lado, que ambos padres podían ser competentes cuidadores; y por último que los roles de la madre y el padre podían ser fluidos permitiendo la crianza conjunta. Como ha apuntado Jane Levey, Lillian era descrita “como una mujer que mantenía su floreciente y exitosa carrera como psicóloga industrial junto a su generosa maternidad y responsabilidad en la crianza de sus hijos... Ni su marido, ni sus hijos cuestionaron su compromiso con su carrera”.²⁰ Por lo tanto, una de las razones de que Lillian fuera capaz de llevar a cabo una exitosa carrera era el hecho de que Frank se considerara a sí mismo como igualmente competente para el cuidado de los hijos.

Teniendo en cuenta estas cuestiones parece pertinente destacar la total inversión de la historia en sus adaptaciones cinematográficas posteriores. La versión filmica de 1950 constituye un giro que sólo podremos entender si tenemos en cuenta el contexto histórico en el que se produce el film. Como hemos señalado más arriba, el fin de II Guerra Mundial supuso un punto de ruptura respecto a los avances conseguidos por las mujeres durante los años de la Depresión y la guerra; el acorralamiento doméstico de éstas en la posguerra tiene que ver con la restauración de un ideario conservador que vuelve a instalarse con fuerza en un tiempo de prosperidad económica y estabilidad social que se contrapone al de las escaseces vividas durante los años 30 y 40 que permitieron una incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral. Tras la vuelta de los soldados del frente se combinaron esfuerzos para el enclaustramiento femenino doméstico mediante despidos masivos y su sustitución por veteranos de guerra, cierre de guarderías, toques a los salarios femeninos, prohibiciones contra la contratación de mujeres casadas, etc.²¹ Así como desde los medios de comunicación y la publicidad del consumo de masas se instaba a las mujeres a encajar en el molde de lo *esencialmente* femenino, a través de una mistificación de la figura del ama de casa, como bien retrató Betty Friedan.²²

²⁰ *Ibid.*, p. 41.

²¹ *Ibid.*, p. 46.

²² La publicación en 1963 de *La mística de la feminidad*, de Betty Friedan puso de manifiesto las profundas insatisfacciones y frustraciones de las mujeres estadounidenses tras su enclaustramiento doméstico después de la II Guerra Mundial.

Podemos entender así el brusco cambio de dirección de la adaptación cinematográfica de *Trece por docena* en 1950, de acuerdo a un “más aceptable” modelo de maternidad en el que las mujeres deberían sacrificar sus carreras asumiendo su subordinación a la vida del hogar. La primera escena nos muestra a Lillian Gilbreth bajando las escaleras de la casa llevando a un bebé en brazos y un niño en la otra mano recibiendo a su marido que regresa del trabajo. En esta versión fílmica, Lillian no es mostrada en otro contexto que no sea el de la maternidad y el apoyo a su marido. De hecho, aunque en la vida real Lillian era socia de pleno derecho de la empresa familiar, una consultoría de ingeniería, involucrada en la gestión de la misma en igualdad de condiciones que su marido, en la película sólo desempeña funciones de apoyo y asistencia al trabajo de Frank al tiempo que se encarga del cuidado de la familia, y sólo se sugiere al final del filme, que Lillian continuó con la gestión de la empresa tras la muerte de su marido. Es de destacar que incluso dentro de la organización familiar, la madre tiene un papel secundario en la educación de los hijos concediendo toda la autoridad al padre. La poderosa figura de éste es omnipresente en toda la película mostrándose extremadamente controlador y así se explicita en las escenas en las que impone sus conservadoras normas a sus hijas, prohibiéndoles el uso del maquillaje, obligándolas a llevar bañadores pasados de moda, o carabina para asistir al baile de la escuela, lo que le llevará a tener conflictos con sus hijas adolescentes. La severidad del padre, no obstante, será justificada a lo largo de la película a través de una articulada construcción de género que se revela continuada en generaciones posteriores, cuando el acompañante de Ann, la hija mayor, comenta que igualmente si él alguna vez tiene una hija “estoy seguro de que la vigilaré”. Esta dureza e inflexibilidad paterna será también perdonada al finalizar el filme con la muerte de Frank, libre ya para morir pues ha integrado a sus hijas en su sistema de valores, ofreciéndonos una visión nostálgica de la familia.

En la secuela, *Bellezas por casar*, aunque el padre está muerto, no está ausente, puesto que Lillian sigue la estela de la educación paterna retomando un planteamiento conservador bajo el que subyace la ideología de género. Una cuestión central en la película es la del sacrificio femenino y el esfuerzo de Lillian por establecerse en el mundo profesional a la vez

que mantiene unida a su familia y se ocupa de encauzar las decisiones de la hija mayor, Ann, durante el noviazgo y el matrimonio. La tradicional construcción de género que Lillian se esfuerza por transmitir a su hija queda bien reflejada cuando la madre insta a su hija a casarse después de que ésta rechazara la propuesta de matrimonio de su novio, un joven doctor, en aras de su responsabilidad familiar, pues a Lillian le acaban de ofrecer un puesto de profesora en la Universidad, y Ann siente que es su deber ayudar a su madre que tanto se ha sacrificado por la familia. El fantasma de la soltería asoma y Lillian se encarga de reconducirlo pues en la figura de la “mujer sola” es aceptable ser una viuda, pero no una “solterona”.

La segunda versión cinematográfica de *Trece por docena* en 2003, vuelve a retomar una visión conservadora de los roles de género en la familia, que bajo una aparente modernidad, plasma el mito de la “Superwoman” en las sociedades contemporáneas, una mujer que se ocupa de la familia al tiempo que desarrolla una exitosa carrera profesional. El filme, cuenta también la historia de una gran familia en la que los padres Tom y Kate Baker (interpretados por Steve Martin y Bonnie Hunt) se esfuerzan por educar a su inmensa prole. El mensaje que esta película nos enseña, es que la ausencia de la madre (que se marcha a la ciudad por trabajo), aunque sea temporal, provoca el caos en la familia. La ineptitud del padre al cuidado de los niños desencadena la risa insinuando la idea de que no está desarrollando el rol que le corresponde de acuerdo a las normas sociales que sugieren que ésta es una función femenina y que el lugar que deben ocupar las mujeres es el doméstico.

Consideraciones finales

Como se ha defendido a lo largo de la comunicación la pertinencia de abordar el estudio de las sociedades del pasado utilizando al cine como herramienta útil para la Historia, se hace conveniente a la hora de abordar los discursos ideológicos que impregnan la cinematografía que consumen los públicos, en este caso el que consumía el público español de los años 50. Teniendo en cuenta que “ir al cine” en España durante el periodo estudiado, era una forma de entretenimiento habitual, es importante detenerse en el análisis de la ideología de género que impregnan las

películas a través de un género cinematográfico, la comedia familiar, que de un modo aparentemente inocente, naturaliza roles y comportamientos cultural e históricamente contruidos en el seno de la institución familiar. Por tanto, estudiar los modelos familiares hollywoodienses representados en las películas que la sociedad española recibía, es pertinente teniendo en cuenta la particular importancia que el Franquismo otorgó a la familia y las mujeres en su política de dominio y control. Como hemos podido observar, la vuelta a una visión tradicional y conservadora de los roles de género que se plasma en los filmes, no contravenía el ideario que el Régimen proponía en su modelo de sociedad; no obstante, la recepción y asimilación o no de dichos modelos es una tarea historiográfica pendiente que abre un camino fructuoso para la disciplina.

Cine y masculinidades. Construcciones de la masculinidad en el cine de Hollywood después de la Segunda Guerra Mundial

Cinema and masculinities. Masculinity's constructions in Hollywood cinema after the Second World War

Natalia Galán

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El cine, dado su carácter fuertemente visual y su papel fundamental en el ocio cotidiano contemporáneo, constituye una útil vía de construcción y difusión de modelos ideales de género y de comportamiento. A la vez, es también reflejo de los valores y construcciones culturales de las sociedades en las que es producido. De esta manera, nos sirve como fuente para hacer un estudio histórico de tales aspectos. Este trabajo se propone hacer una aproximación al análisis de las representaciones de las masculinidades en el cine, poniéndolas en relación con el contexto en el que tiene lugar la producción de las películas. Con este fin, se centra en el caso particular del cine de Hollywood en los años de la posguerra y la guerra fría, cuando en Estados Unidos se estaba construyendo y vendiendo la *american way of life*, el sueño americano, al que se asociaba un modelo concreto de familia y con ello, de mujer y de hombre.

PALABRAS CLAVE: cine, género, masculinidades, Hollywood, posguerra

ABSTRACT

Due to its strong visual character and its role in daily leisure, cinema has become a way for constructing and sharing ideal gender models. It is also a reflection of values and the cultural constructions of the societies that produce it. So it can be useful as a source for historical studies. This work proposes an analytic approach to masculinities' representation in movies, relating them with the context of the films. We are going to focus on post-Second World War and the Cold War Hollywood cinema, when the *American way of life* was being build and sold in the United States and, as a very part of it, a concrete family model and also woman and man role models.

KEYWORDS: cinema, gender, masculinities, Hollywood, post-war

Cine y masculinidades

Los estudios sobre las masculinidades tienen una trayectoria relativamente corta debido a que su desarrollo ha sido más reciente que el de los estudios sobre la feminidad, surgidos en relación a la teoría feminista. Este carácter más tardío del desarrollo del estudio de las masculinidades tiene una de sus motivaciones en el hecho de que frecuentemente los estudios de género han sido vistos socialmente como “cosa de mujeres”. Y es que “como las feministas han argumentado largo tiempo, la centralidad histórica de la escritura, la filosofía y las prácticas políticas androcéntricas han servido para hacer a los hombres invisibles, especialmente para sí mismos”¹ al establecerse lo masculino como universal. Sin embargo, el género se entiende como la construcción socio-cultural de la diferencia sexual, por lo que no es exclusivamente relativo a las mujeres y es necesario un reconocimiento por parte de los hombres de que también están atravesados por el género. Así, desde las décadas de 1980 y 1990, la masculinidad es un área de creciente interés y podemos encontrar cada vez más publicaciones en torno al tema. Incluso un número considerable de universidades en Estados Unidos ofrecen ya programas de especialización en este campo. España, por su parte, se ha incorporado más recientemente a estos estudios. Sin embargo, ya contamos con algunos trabajos sobre masculinidades, entre los que podemos destacar los de Nerea Aresti.²

Joan Scott señaló cuatro elementos que eran comprendidos por el género y que estaban interrelacionados: los símbolos culturales que evocan múltiples representaciones, los conceptos normativos, las instituciones y organizaciones sociales, y la identidad subjetiva.³ Esos símbolos y representaciones, en las sociedades contemporáneas, podemos encontrarlos en buena medida en el cine, que en una cultura muy centrada en lo audiovisual y multimedia, constituye “uno de los principales transmisores y

1 Stephen M. WHITEHEAD y Frank J. BARRETT: *The Masculinities Reader*, Cambridge, Polity Press, 2001, p. 4.

2 Nerea ARESTI: *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial = Euskal Herriko Unibertsitateko, 2001. Nerea ARESTI: “Masculinidades en tela de juicio: hombre y género en el primer tercio del siglo XX”, Cátedra, 2010.

3 Joan SCOTT: “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *American Historical review*, 91 (1986), pp. 1053-1075.

creadores de significados, modas y tendencias”.⁴ De esta manera, la fuente cinematográfica nos sirve para estudiar las construcciones de modelos de masculinidad y de feminidad y las representaciones de las relaciones de género que se hacen en el texto fílmico. Ejemplo de ello puede ser el cine de Hollywood, dada su relevancia como gran industria del cine y la enorme difusión y aceptación de las películas americanas tanto en la sociedad estadounidense como alrededor del mundo.

En Estados Unidos, el género en el cine se empezó a estudiar en la década de 1970, ligado con el movimiento feminista, por lo que los estudios se centraron sobre todo en explorar las imágenes de las mujeres que se producían en este medio. Tuvo una notable influencia el artículo de Laura Mulvey, *Visual Pleasure and Narrative Cinema*,⁵ combinando feminismo y psicoanálisis. Pero las representaciones de la masculinidad necesitan la misma atención crítica, la cual se le está dando en los últimos años y tras haberse iniciado en el movimiento gay, donde la discusión se centraba en torno a las representaciones y estereotipos de los hombres homosexuales.⁶ En España contamos con algunos trabajos que dedican un espacio a las masculinidades en el cine (entre otros productos culturales), como “Máscaras masculinas: héroes, patriarcas y monstruos”, de Gil Calvo;⁷ o más recientemente “Cuerpos de cine: masculinidades carnales en el cine y la cultura popular contemporáneos”, de Santiago Fouz,⁸ que como su título anticipa parte de un punto de vista muy centrado en el cuerpo y que además presta considerable atención a la homosexualidad.

Desde la historia, a la hora de analizar la representación de los hombres en el cine de Hollywood es importante tener en cuenta el contexto y la variación de modelos de masculinidad según las épocas. Y es que si entendemos la masculinidad como una construcción sociocultural, entenderemos que no es esencial ni universal sino mutable; que no existe

4 Ángeles CRUZADO RODRÍGUEZ: “¿Dónde sitúa el cine a los hombres? La construcción social de las identidades en la gran pantalla”, *Revista Faro*, 10 (2009), p. 6.

5 Laura MULVEY: “Visual Pleasure and Narrative Cinema”, *Screen*, 16 (Otoño 1975), pp. 6-18.

6 Steven COHAN e Ina Rae HARK (eds.): *Screening the Male. Exploring Masculinities in Hollywood Cinema*, Nueva York, Routledge, 1993, p.3.

7 Enrique GIL CALVO: *Máscaras masculinas: héroes, patriarcas y monstruos*, Anagrama, 2006.

8 Santiago FOUZ HERNÁNDEZ: *Cuerpos de cine. Masculinidades carnales en el cine y la cultura popular contemporáneos*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2013.

una masculinidad sino múltiples masculinidades que varían en función del momento y las culturas, de manera que en distintos lugares y en momentos diferentes son distintos los comportamientos, actitudes o imágenes que se asocian a los hombres. Así, en el cine de Hollywood no se representaría un único modelo de masculinidad, sino que éste variaría a lo largo del siglo XX, coincidiendo, por ejemplo, con momentos en los que se ha hablado de “crisis de la masculinidad” como las posguerras posteriores a las guerras mundiales, o los años 90 y el aumento del paro, coincidiendo también con una sociedad que reclamaba que los padres pasaran mayor tiempo con los hijos; y podremos relacionarlo con el panorama político y cultural de los diferentes momentos. También hay que tener en cuenta el concepto de “masculinidad hegemónica”, que ligándolo al concepto de Gramsci, sería el modelo de masculinidad que más se exalta culturalmente. De esto, se deriva una jerarquía de masculinidades y relaciones entre ellas, que Raewyn Connell resume en hegemonía, subordinación, complicidad y marginalización.⁹ Teniendo en cuenta estos presupuestos teóricos trataré de analizar las películas en los siguientes apartados viendo si el cine de Hollywood de los años 50 juega un papel en la construcción de una masculinidad hegemónica determinada relacionada con la cultura política dominante en su contexto histórico

El cine de posguerra y los años 50

Películas que refuerzan el modelo hegemónico de masculinidad

Finalizada la Segunda Guerra Mundial y en el contexto de la guerra fría, se vivió en Estados Unidos un renacer de los valores conservadores. En cuestiones de género hubo una vuelta de la división sexual de los espacios y las tareas, volviendo la mujer al hogar y al cuidado de los hijos. Coincidió con un tiempo de cambios económicos. Recuperada ya la economía tras el crack del 29, se difundió la producción industrial en serie, acompañada de la construcción de una cultura consumista. Fue la época de la reconstrucción del *american dream*, fundamentado en los valores de las clases medias: la ética del trabajo del protestantismo, la felicidad, el consumo, etc. Se

⁹ Raewyn CONNELL: “The Social Organization of Masculinity”, en Stephen M. WHITEHEAD y Frank J. BARRETT: *The Masculinities...*, p.77

construyó un estilo de vida, el *american way of life*, representado por la vida en los nuevos suburbios y del que la familia nuclear constituye una parte central. Esto supuso también un cambio en la masculinidad, “la sociedad americana había empezado a renegociar la masculinidad hegemónica a favor de lo doméstico, dando valor al matrimonio y la responsabilidad y marginalizando o demonizando otras variantes de la masculinidad”.¹⁰ El ideal de masculinidad estadounidense de los años 50 era el del hombre como líder moral y psicológico de la familia, el “*breadwinner*”, el hombre de la burocracia, el hombre de negocios, cuya “hegemonía está ligada al dominio de una élite profesional y a la reproducción cultural de ideologías del rendimiento y éxito y económico y de la responsabilidad”.¹¹ Esta *american way of life* se vendía tanto dentro de Estados Unidos como al exterior, en competición con el sistema de vida soviético, y en ello jugó un papel relevante el cine.

Así, en la década de 1950 podemos encontrar películas que reflejan ese modelo. Un ejemplo es “*The Man in the Grey Flannel Suit*” (Nunnally Johnson, 1956), cuyo protagonista Thomas Rath, interpretado por Gregory Peck, es un hombre que, a pesar de haber sido combatiente en la Segunda Guerra Mundial, ha conseguido encarnar el nuevo ideal masculino. Es un hombre elegante, trajeado, que consigue un trabajo de relaciones públicas y que le puede proporcionar prosperidad económica. Es además un hombre de familia, felizmente casado, con cuatro hijos, y que vive en una casa en los suburbios, donde su mujer pasa el día mientras él trabaja.

Otro ejemplo, de la posguerra más inmediata, lo tenemos en la película “*It’s a Wonderful life*” (Frank Capra, 1946). El protagonista, George Bailey, también un “hombre de traje”, con formación universitaria, decide abandonar sus ansias juveniles de viajar a múltiples lugares y permanece en su pueblo natal trabajando en una compañía de empréstitos creada por su padre. En varios momentos, su renuncias a viajar están motivadas por la familia. Primero por el fallecimiento de su padre y después porque contrae matrimonio. Un elemento que marca la vida de este personaje son sus luchas con Potter, un banquero, de modo que parte influyente de su

¹⁰ Brian BAKER: *Masculinity in Fiction and Film. Representing Men in Popular Genres 1945-2000*, Nueva York, Continuum, 2008, p.5.

¹¹ *Ibid.*, p.5

personalidad masculina son los negocios. En determinado momento de la película, acaba teniendo problemas de dinero, viéndose en la situación de pedirselo al banquero Potter, que se aprovecha de él. George incluso está a punto de suicidarse. Son momentos críticos de la película en que la masculinidad de George es cuestionada al fracasar económicamente y en la relación con Potter, que sí es exitoso y puede imponerse sobre él. También es cuestionada su masculinidad en el momento en que llega la Segunda Guerra Mundial, cuando la cultura de guerra determina que los “verdaderos hombres” deben unirse a las filas para servir a su país y defender sus valores políticos frente al nazismo y él no puede participar debido a que es sordo de un oído. Hay que tener en cuenta también que la enfermedad y los problemas físicos son a menudo considerados aspectos que debilitan el carácter masculino. Su identidad de hombre fracasado llega a su punto máximo cuando George Bailey intenta suicidarse. Sin embargo, como siempre había sido un hombre preocupado por ayudar a su comunidad, sus vecinos le devuelven el favor dándole dinero cuando se enteran que tiene problemas económicos, pudiendo recuperar su prosperidad. El desenlace es representado en una gran cena familiar de navidad. De esta manera, triunfa la figura del buen ciudadano y padre de familia.

Por otro lado, un género de mucho éxito en la época era el conocido como *western*. Se considera, de hecho, que los 50 son la época dorada del cine del Oeste. Según André Bazin, “el *western* tiene sus raíces en la historia de la nación americana, la cual exalta directa o indirectamente”.¹² Era un momento en el que interesaba construir la imagen de una historia de progreso, que es la que vende, por ejemplo “The Man Who Shot Liberty Valance” (John Ford, 1962), uno de los *western* que tradicionalmente más han sido valorados en el mundo de la crítica cinematográfica. Aunque está ambientada en el pasado, favorece un modelo de masculinidad positivo para la época. El senador Ramson Stoddard llega al pueblo de Shinbone para asistir al funeral de Tom Doniphon y relata a un periodista la primera vez que llegó al poblado. Cuenta que era un abogado recién licenciado y fue asaltado por unos pistoleros liderados por Liberty Valance. Éste último representa un hombre violento, que tiene atemorizada a la población. Por

12 André BAZIN: “The Evolution of the Western”, en H. GRAY (ed.): *What is cinema?*, vol. II, Berkeley, University of California Press, 1971, cit. en Brian BAKER: *Masculinity in...*, p.125.

otro lado, tanto Doniphon como Stoddard, que pretenden acabar con Valance, representan modelos opuestos. Doniphon es el hombre duro, cigarrillo en boca, que se enfrenta a Valance con las armas (y quien de hecho acaba con él), el “héroe”. Por su parte, Stoddard es un hombre cultivado, que pasa por ser maestro de escuela y no quiere a hacer frente a Valance por medio de las armas. En un momento de la película es feminizado y ridiculizado, al verse obligado a pagar un viaje en diligencia fregando platos. También Doniphon superpone su masculinidad a la de Stoddard en el momento en que no le considera capaz de enfrentarse cara a cara con Valance. Sin embargo, el hombre que acaba teniendo éxito en el film es Stoddard, quien se convierte en senador y representa el hombre integrado en la sociedad, en el orden y la ley, a través del matrimonio, tras enamorar a la chica, Halley, enseñándole a leer. Doniphon, sin embargo, acaba muerto. Y aunque en el poblado piensen que Stoddard había sido quien habría matado a Balance, sólo habría recurrido a las armas como último recurso (situación que se repite en otras películas del género). De esta manera, la película está favoreciendo culturalmente un modelo de masculinidad en consonancia con la masculinidad hegemónica de la época representada por el hombre de familia.

Por último, en la película se aprecia la representación de los espacios abiertos como lugar masculino, pues en las escenas del film que se desarrollan al aire libre, aparecen sobre todo hombres. Las mujeres aparecen sólo de forma excepcional. De hecho, por lo general el cine *western* es un género copado por personajes masculinos, que son los verdaderos protagonistas. Las mujeres aparecen en muy menor medida, como personajes sin relevancia o personajes secundarios cuya función es ser objetos a partir de los que el personaje masculino puede desarrollar su rasgo de protector.

Películas que representan otras masculinidades

Sin embargo, el cine de Hollywood de los 50 también es reflejo de masculinidades conflictivas y subalternas, hombres que no se integran en el modelo hegemónico de masculinidad. En la posguerra, la vuelta de los veteranos y su integración en la sociedad era una preocupación pública que generaba ansiedades. Uno de los problemas lo representaba la identidad

masculina. “El servicio militar proporcionaba a los hombres un claro sentido de la identidad, pero esta seguridad proporcionada por la vida militar aumentó la incertidumbre acerca del significado de las masculinidades en el momento en que los veteranos comenzaron a trasladar a la sociedad civil de posguerra donde las seguridades del mundo militar no funcionaban”.¹³ El modelo de masculinidad al que aspiraban los soldados era el del héroe de guerra, que pone el servicio a la nación y la libertad por delante de la familia, el hombre que no se permite mostrar sentimientos, y al volver a Estados Unidos se encuentran con un modelo de masculinidad que es el hombre de familia, con su casa y su jardín. Algunos de estos hombres no son capaces de integrarse en la sociedad civil, han sufrido y llevan la violencia de vuelta a la sociedad civil; son hombres que no encuentran su lugar, lo que es potenciado por la dificultad de retomar la relación con sus familias después del tiempo, la distancia y los cambios psicológicos. Los problemas generados por la reintegración de los excombatientes son reflejados en películas como “The Best Years of Our Lives” (William Wyller, 1946). En ésta última, la incapacidad de amoldarse al nuevo tipo de hombre favorecido culturalmente por la política del *american way of life* lo vemos por ejemplo en que dos de los personajes continúan vistiendo ropas militares por la calle. Es sólo con sus ropas del ejército con las que se sienten realmente ellos mismos. También podemos verlo en que en lugar de estar con sus familias, viviendo la felicidad del matrimonio promulgada por el ideal de la época, prefieren la compañía de otros hombres. Y es que durante la guerra, se habían habituado a un entorno exclusivamente masculino. Así, los protagonistas de la película gustan de salir con sus amigos al bar, un espacio que en la época se considera predominantemente masculino.

Otra preocupación de la posguerra, en lo que respecta a la vuelta de los veteranos, estaba relacionada con la homosexualidad. A pesar de que en los años 40 habían comenzado a surgir movimientos de lucha por los derechos de los homosexuales, la cultura política dominante rechazaba la homosexualidad. Además hay que tener en cuenta que en el contexto de la guerra fría había surgido una auténtica cultura del miedo a la conspiración.

¹³ Mike CHOPRA-GANT: *Hollywood Genres and Postwar America. Masculinity, Family and Nation in Popular Movies and Film Noir*, Nueva York, I.B Tauris, 2006, p. 96.

Muestra de ello es la National Security Act de 1947, que entre otras cosas estableció la CIA. Son años en que “cualquier indicio de desviación sexual o política podría poner en cuestión la lealtad a la nación”.¹⁴ El macartismo unía comunistas y homosexuales como enemigos de la nación. A partir de 1953, con la orden ejecutiva n.º 10450, se prohibió que el gobierno diera trabajo a homosexuales en interés de la seguridad nacional y desde 1954 el FBI comenzó a infiltrarse y vigilar organizaciones homosexuales. Con la vuelta de los veteranos, se pensaba que tras el tiempo de guerra conviviendo exclusivamente entre hombres, estaba habiendo un aumento de la homosexualidad en Estados Unidos. Fueran homosexuales o no, los ex soldados debían aparentar que no lo eran, reforzando su masculinidad heteronormativa. Por ello, a pesar de los fuertes lazos de amistad forjados entre compañeros, debían desarrollar estrategias que reforzaran su imagen heterosexual y masculina como las citas dobles, buscar ligues juntos o llevar a cabo expresiones de mutuo desdén para ocultar esos vínculos afectivos. Esto lo vemos reflejado en el cine, por ejemplo, en la película musical “Blue Skies” (Stuart Heisler, 1946), con los personajes de Jed y Johnny. El mismo género de la película, el musical, cuestiona la masculinidad de los personajes por el baile. Sin embargo, con frecuencia, los musicales se entienden como un género enfocado hacia el público femenino, y en todo caso, los personajes masculinos refuerzan su posición dominante en las relaciones de género siendo quienes guían a la mujer cuando bailan juntos.

Otro aspecto problemático con la masculinidad muy comentado en la posguerra era el de los problemas mentales. Tradicionalmente, y con el auge de las teorías psicoanalíticas, la histeria era considerada una enfermedad femenina. Pero con la vuelta de los soldados, la neurosis provocada por la guerra era una enfermedad común entre la población masculina estadounidense. Los problemas mentales, relacionados o no con la guerra, son representados en algunas películas de la época, cuyos protagonistas constituyen una transgresión de los ideales de masculinidad. Un ejemplo es “White Heat” (Raoul Wash, 1949). El protagonista, Cody Jarrett, sufre de migraña. Sus dolores de cabeza, cuenta la película, vienen

14 R.J. CORBER: *In the Name of National Security: Hitchcock, Homophobia, and the Political Construction of Gender in Postwar America*, London, Duke University Press, 1993, p. 10, cit. en Brian BAKER: *Masculinity in...*, p. 8.

de su infancia, en la que eran un modo de reclamar cariño. “Su dolor de cabeza (y su traducción en espasmos corporales) desafía su masculinidad”,¹⁵ al ser considerada la migraña una enfermedad femenina. La relación de la migraña con la histeria está relacionada con el auge en el momento de teorías psicósomáticas. Además, tiende a tener alucinaciones en las que habla con su madre, ya fallecida. Es pues una histeria que tiene mucho que ver con su madre y un fuerte apego del protagonista a la misma. Ese apego a la madre, además, infantiliza al personaje, lo que también le da cierto rasgo femenino. Por su parte, la propia madre representa una transgresión de roles, en la medida en que es una mujer en cierta medida masculinizada. Se impone sobre su hijo a pesar de ser éste adulto, y es representada como una mujer dura, que es además una criminal, siendo la criminalidad frecuentemente más asociada a los hombres que a las mujeres. Muy similares elementos encontramos en “Psycho” (Hitchcock, 1960), donde Norman Bates aparece también como un personaje muy dependiente de su madre durante la película. Al resolverse los misterios del film, Norman resulta ser un enfermo mental, que no sólo vemos que igualmente está obsesionado con su madre, sino que también quiere ser su madre. Suplanta la identidad de la madre, travistiéndose, en la única escena en la que teóricamente se ve a la madre dentro de la casa; y vuelve a suplantarla cuando, tras ser detenido, habla con el psiquiatra como si no fuera él sino su madre. En ambos casos, son hombres solteros que no alcanzan el ideal de la época de padre de familia, y sus trastornos mentales derivan en actos violentos y criminales.

Conclusiones

Los modelos de masculinidad hegemónicos y las masculinidades subordinadas y marginalizadas son construcciones sociales y culturales, por lo tanto determinadas por el contexto y cambiantes según el entorno y el tiempo histórico. El cine, como producto cultural, es reflejo de los conceptos de masculinidad del momento en que es producido y en esta medida nos sirve como fuente para indagar en esos aspectos. Como hemos visto en el caso del cine de Hollywood posterior a la Segunda Guerra

15 Steven COHAN e Ina Rae HARK: *Screening the male...*, p. 71.

Mundial en relación con la sociedad estadounidense, no sólo construye y refuerza la masculinidad hegemónica del momento, sino que también saca a la luz masculinidades múltiples, existentes en el contexto de la creación cinematográfica, incluso masculinidades marginales, como el caso de Norman Bates, y las jerarquías entre ellas. Y esa multiplicidad de masculinidades, representada a través de diferentes personajes, es utilizada para favorecer el modelo de género hegemónico, el cual se representa como exitoso y deseable, mientras que las masculinidades alternativas quedan en el lugar de los personajes segundones, decadentes y peligrosos, que no son presentados como un modelo a imitar.

El cine nazi en España. Reflejo de una sociedad

Nazi cinema in Spain. Reflection of a society

David Garrido Romero

Universidad de Cádiz

RESUMEN

La cinematografía desde su invención a finales del siglo XIX se ha caracterizado y configurado la forma de elaborar y entender la historia. El cine es una de las principales herramientas con las que cuenta el historiador como fuente para estudiar cómo éste se transforma en una radiografía de las singularidades propias de una determinada época, así como advertir cómo una determinada sociedad percibe ese periodo histórico que está relatando. El objeto principal de mi análisis será mostrar cómo películas con una temática concreta —Nacional-Socialismo Alemán— y el cine documental —NO-DO— se transforman en una fuente para el estudio de la sociedad española durante el Franquismo.

PALABRAS CLAVE: Historia, cine, Alemania nazi, España, sociedad

ABSTRACT

Since cinematography has been invented at the end of nineteenth century, has been characterized and configured the way to develop and understand history. The main source that an historian has to study the peculiarities of a particular age is the Cinema, which is one of the main tools for it, because it is a radiograph of the age, besides, it shows how society sense this particular historical period. The main aim of my analysis will be to show how films with a specific topic —German National-Socialism— and documentary film —NO-DO— become a source for the study of Spanish society during the Franco's regime.

KEYWORDS: History, cinema, Nazi Germany, Spain, society

El cine como fuente histórica

Un pensamiento presente cuando hablamos de cine como fuente histórica es la enorme desconfianza que existe hacia este medio para elaborar la historia, al considerarse imparcial e infiel a la realidad. Sin embargo, estos hechos visualizados en las películas los conocemos a través de obras historiográficas y trabajos de investigación, que reconstruyen el pasado basándose en fuentes y materiales diversos, por tanto, una reconstrucción y aproximación a los hechos reales. Esto mismo es realizado por el cine y sin embargo este es cuestionado.

La diferencia entre el cine y las fuentes tradicionales (literarias, epigráficas, arqueológicas, etc.) es su forma de interpretación, el historiador no debe ver los filmes como una recreación real de los hechos, sino como sostiene Pierre Sorlin “cada película es una expresión ideológica del momento en que se hace”, es decir es la interpretación que una sociedad determinada hace de un acontecimiento histórico reflejando en ella las mentalidades de una época.

El historiador, además de ver el cine como un reflejo de las mentalidades de un determinado periodo, debe prestar especial atención a la filmografía como medio de divulgación de ideas, la cinematografía como elemento de manipulación, es decir la adulteración de la realidad para manejar la opinión pública con fines propagandísticos. Siendo este uno de los objetivos de mi trabajo, el cine alemán de los años 30 como medio propagandístico del Nacional Socialismo durante la Guerra Civil Española.

La política Internacional como factor determinante en la expansión del comercio cinematográfico

La Gran Guerra supuso un punto de inflexión en el mercado cinematográfico mundial, adquiriendo Estados Unidos una posición dominante sustentada por la debilidad de las industrias europeas y el respaldo de su gobierno. En 1914, Hollywood había exportado unos 34 millones de metros de películas dominando mercados como América Central, Inglaterra, Argentina, España, Brasil, Francia o México. Un mercado que pronto será

ambicionado por Alemania. En 1922, Hollywood controlaba el 95% del mercado latinoamericano y el 85% del europeo.¹

A partir de la década de los años 20, Alemania —entre otros países— adoptará una serie de medidas legislativas dirigidas a reducir la presencia de las películas estadounidenses en sus cines. En los años 30, encontramos una serie de factores que producen un retroceso de la industria cinematográfica americana en Europa, entre los que destaca, la aparición del cine sonoro en los años finales de la década de los 20, y la escasez de equipamientos para tal fin en las salas de cine europea. Además, el cine sonoro lleva consigo un problema añadido el idioma. A este factor debemos añadir la influencia del nazismo y sus diversas iniciativas² para sustituir la hegemonía del cine americano por la del cine de carácter fascista.

Estos cambios en el mercado cinematográfico son fiel reflejo de los sucedidos en España, por ello, uno de los hechos cinematográficos más significativo acaecido durante la Guerra Civil española (1936-1939) es el incremento de los intercambios filmográficos entre la Alemania Nacional Socialista y el Bando Nacional, en detrimento de las estadounidenses. Según los informes de la producción filmográfica española anterior a la G. Civil, elaborado por la Cámara Cinematográfica Alemana,³ establece que las películas mudas norteamericanas constituían entre el 80 y 95% de la proyección en España,⁴ mientras que las alemanas constituían el 25%. En el caso español, la producción es insignificante, aunque es cierto que entre finales de los años 20 y mediados de los 30 se comienza a ver un aumento significativo del cine español, que finalmente será truncado por la Guerra Civil.

Estos datos de la Cámara Cinematográfica Alemana poco tienen que ver con los ofrecidos en años posteriores. Durante los últimos años de la década de los 30, en plena Guerra Civil y a principio de los 40,

1 LEÓN AGUINAGA, P. *El cine norteamericano y la España Franquista, 1939-1960: relaciones internacionales, comercio y propaganda*. Madrid, 2009, p. 26.

2 La creación de la Cámara Internacional de la Cinematografía en 1935 fue determinante para ejecutar esas iniciativas.

3 Recogido en la obra de MONTERO, Julio., PAZ, María Antonia., *La larga sombra de Hitler. El cine nazi en España (1933-1945)*, Cátedra, Madrid, 2009, p. 125.

4 Un factor a tener en cuenta es que la mayor parte del cine estadounidense visionado en España era mudo, esto es clave pues el 55% de las salas españolas no disponían de equipos sonoros, ya que las películas sonoras americanas aparecen años antes (1927).

observamos un cambio de tendencia donde las películas alemanas superan a las estadounidenses,⁵ aunque que estas jamás llegaran a los altos porcentajes que las americanas tuvieron en los años 30. Tras la firma del Acuerdo Cinematográfico Hispano-Alemania en 1940, España —junto con Argentina— se convertirá en el país no ocupado por la Wehrmacht con mayor presencia de cine alemán. Estos datos son fiel reflejo de la situación internacional vivida en Europa y en los Estados Unidos, prueba de ello es que a partir de 1942, se produce un descenso consecutivo de las proyecciones alemanas, la aparición cada vez más fuerte de un cine español y el aumento progresivo de las películas norteamericanas.

La expansión comercial del cine germano en España viene precedida por las ambiciones de Alemania por arrebatarse la hegemonía de este medio a Estados Unidos, además de la utilización del mismo como medio propagandístico de su ideología, creando a través de las películas una imagen favorable del espectador hacia Alemania. Ante estos objetivos, España se convierte en un factor indispensable para lograr sus fines, puesto que obtener el concurso de la industria española le permite penetrar en los mercados latino-americanos.

En el caso español, las películas alemanas serán utilizadas para mostrar las similitudes existentes entre ambos regímenes, es decir España se convierte en el reflejo de Alemania, siendo el cine germano el espejo donde mirarse. El cine alemán será utilizado como elemento de identidad.

Al margen de los aspectos económicos e ideológicos que determinan la expansión o contracción del mercado cinematográfico, uno de los factores que permite entender mejor la situación cinematográfica española durante la Guerra Civil (1936-1939) y el Primer Franquismo (1939-1959) es su política internacional, es decir las directrices tomadas por el gobierno del General Franco, con respecto a países como Alemania o Estados Unidos⁶ influirá decisivamente en el comercio filmográfico en España.

5 En 1938, las películas alemanas representaban el 44% de las proyecciones, mientras que las estadounidenses constituían el 39%.

6 Así es recogido por el *Washington Post*, el 23 de enero de 1939, en su artículo "The Spanish Embargo" donde se denuncia que los primeros acuerdos bilaterales con Alemania e Italia son una evidencia más de la creciente influencia fascista en España. Todo ello está recogido en LEÓN AGUINAGA, P. *El cine norteamericano y la España Franquista, 1939-1960: relaciones internacionales, comercio y propaganda*. Madrid, 2009, p. 62.

En el periodo transcurrido entre 1940-1942 se produce el auge de las películas alemanas en España favorecido por una serie de factores relacionados con la política internacional española y su gobierno. En 1940, las relaciones internacionales del gobierno español estarán en manos del sector más germanófilo del franquismo, encabezado por Serrano Suñer —ministro de asuntos exteriores—, produciéndose acercamientos entre el gobierno germano y español. Durante el mandato de Suñer se producirá la entrevista de Hendaya entre Franco y Hitler para negociar la entrada de España en la II Guerra Mundial. Dentro de este periodo, también se produce la creación de la División Azul propuesta por el propio Suñer a Franco y compuesta por voluntarios españoles que lucharon en el frente ruso durante el transcurso de la operación Barbarroja. Por tanto, unos acontecimientos que beneficiaron el comercio cinematográfico entre ambos países, pues entre los años 1940-1942 se produce el periodo de mayor expansión del III Reich y el asentamiento del Régimen Franquista en un momento de auge de los regímenes totalitarios en Europa —Portugal, Italia, Alemania.

A partir de 1943, la producción alemana decae al igual que sus políticas expansivas en Europa⁷ y ante la caída del sector más germanófilo del gobierno franquista.⁸ Todos estos acontecimientos tendrán su reflejo en la política cinematográfica. En los años comprendidos entre 1942-1945, se llevarán cabo una serie de convenios entre Alemania y España que apenas se cumple por diversos factores, entre los que destaca, las discrepancias existentes entre las autoridades del cine español y la cámara de cine alemana ante el visionado del noticiario FOX en España o las mutilaciones realizadas a las películas alemanas por parte de la censura española. Un hecho significativo de este periodo es que la Sociedad General Española de Empresarios de Espectáculos consideran más rentable el cine de Hollywood o el incumplimiento por parte de Alemania de una de las cláusulas establecidas en el Acuerdo Cinematográfico de 1940, donde Alemania reclama los beneficios obtenidos por el visionado de sus películas para paliar los gastos de la Guerra. En definitiva, como consecuencia de

⁷ El 2 de febrero de 1943 se produce la derrota del ejército alemán en la URSS.

⁸ A finales de 1942 se produce la destitución de Serrano Suñer en el gobierno, y posteriormente el 10 de octubre de 1943 se produce la desintegración de la División Azul.

las discrepancias e incumplimientos,⁹ los largometrajes procedentes de Alemania prácticamente desaparecen.

La caída del comercio alemán favorece el aumento paulatino del cine norteamericano en España. Este hecho coincide con la entrada de Estados Unidos en la II Guerra Mundial, donde los servicios consulares estadounidenses en España llevan a cabo una serie de informes, que muestran la necesidad llevar a cabo alguna operación de imagen destinada a contra-restar la propaganda germana, proponiéndose la difusión de películas para tal fin. A partir de este momento, y sobre todo en la década de los años 50, se produce un nuevo auge del cine norteamericano que coincide con los acercamientos en política internacional entre el franquismo y los Estados Unidos.

El cine nazi de los años 30 como recurso de identidad

El aumento significativo de los intercambios cinematográficos entre Alemania y el Bando Nacional producido durante la Guerra civil, viene favorecido, entre otros factores, por la falta de infraestructuras de las zonas ocupadas, pues los principales estudios y laboratorios de Cine se encontraban en la zona republicana, y estos tras la guerra quedarán destruidos o seriamente dañados.

La ideología proporcionada por las películas del Nacional Socialismo, serán utilizada por el Bando Nacional como referente identitario del nuevo régimen que se está implantando en España, produciéndose la subordinación de todo el aparato cinematográfico a una serie de elementos ideológicos concretos, entre los que destaca la asimilación por la sociedad de unos criterios ultraconservadores y nacionalista.

Estas películas son visionadas en festivales patrióticos llevados a cabo en diferentes ciudades como Sevilla, Salamanca, Cádiz, entre otras y organizadas por la Falange Española y diversas instituciones oficiales alemanas, quienes suministran las películas. Estos festivales eran realizados para conmemorar diversos acontecimientos o para homenajear a Alemania. En ellos se exhiben diversas películas germanas, se entonan himnos como el “Cara al sol” y se vitoreaban a los líderes de ambos países. Estas

⁹ Op. Cit. MONTERO, Julio., PAZ, María Antonia. pp. 189-190.

actividades entre ambos países no sólo son de carácter cinematográfico, sino que encontramos ejemplos de variada tipología, como por ejemplo un partido de Fútbol de la Selección Escuadra Alemana y el Cádiz F.C., realizado en la ciudad de Cádiz.



IMAGEN 1. Cartel del partido entre la Selección Escuadra Alemana y el Cádiz F.C. 30 de abril de 1939

Un ejemplo de estos festivales tiene lugar en Salamanca en el Teatro Coliseum, el 12 de diciembre de 1936, en honor de Alemania y de su embajador. Este es recogido por *ABC*¹⁰ al día siguiente, dando cuenta, entre otros detalles, la asistencia de diverso público entre los que destaca Carmen Polo de Franco y el visionado de dos películas alemanas, *El enemigo mundial número I* y *el Triunfo de la voluntad*.

Estos filmes con una temática concreta vienen a diseñar y fortalecer la ideología que el nuevo régimen franquista está instalando en España. Ejemplo de estas películas son *El enemigo mundial número I* (1936), *Lucha contra la muerte Roja* (1935) o *el flecha Quex* (1933), largometrajes claves para justificar las expansiones territoriales de Alemania en el frente Oriental y las acciones llevadas a cabo por el Bando Nacional contra el

¹⁰ “En honor de Alemania y de su ilustre embajador”, *ABC*, 13 de diciembre de 1936.

gobierno republicano. Estas películas están cargadas de una ideología anticomunista, un criterio ideológico común en ambos regímenes al ser el principal adversario de las formas de gobierno totalitario y fascista que se están estableciendo en Europa. La temática muestra los aspectos negativos del comunismo, aludiendo a los problemas que acarrearía esta forma de gobierno si se estableciera en el país. Estas ideas son recogidas por *ABC* el 6 de diciembre de 1936:

Con asistencia de numeroso público y presencia de diversas autoridades [...]. El programa alcanzó gran éxito, conformado por dos películas estrechamente entroncadas con la actualidad española, como lección y estímulo a que obedecer. Así *El enemigo mundial número I*, cuya dramática acción expone el terrible daño que el comunismo ocasiona.¹¹

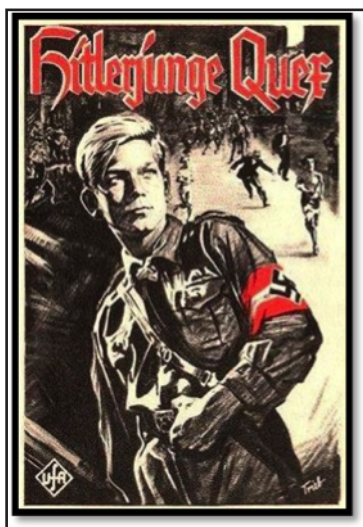


IMAGEN 2. El flecha Quex (1933)

¹¹ “Coliseo España: función patriótica”, *ABC*, 6 de diciembre de 1936.

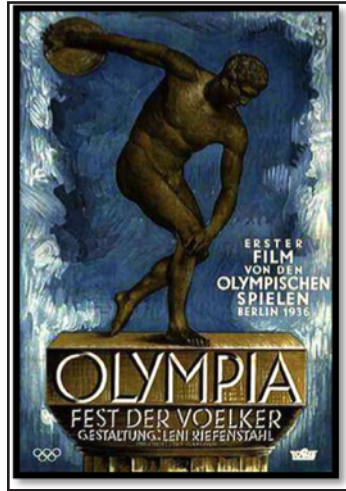


IMAGEN 3. Olimpiada (1938)

Olimpiada (1938) muestra el trabajo realizado por el gobierno germano para superar la situación económica, social, etc. que arrastra Alemania desde la Gran Guerra¹² y consecuencia también del Crack del 29. Este filme es el reflejo del despliegue realizado por el gobierno de Hitler, ante un acontecimiento internacional tan importante como son las Olimpiadas de Berlín en 1936. Con ello se intenta mostrar como un régimen con unas características tan diferentes al gobierno surgido de la Gran Guerra —República de Weimar— había conseguido solucionar muchos de los problemas que el país acareaba. Esta película es proyectada en España de una manera bastante oportuna, pues quizás, con ello se intenta asimilar el gobierno republicano español con el germano y el gobierno de Hitler con el de Franco.

El triunfo de la voluntad es una de las principales películas propagandísticas del Régimen Nazi. En ella, se muestran las distintas instituciones creadas en Alemania durante el régimen nacional-socialista y que posteriormente tendrá su análogo español. La principal idea mostrada es un país que funciona gracias a que cada individuo que lo conforma

12 Consecuencias de los acuerdos del Tratado de Versalles que impiden la recuperación de Alemania tras la I Guerra Mundial.

ocupa un lugar, una tarea, formando una cadena donde el manteniendo de cada eslabón en su sitio es de vital importancia para su funcionamiento. Para tal fin, se muestra las distintas instituciones en las que los ciudadanos estarán incluidos para mantener ese funcionamiento. Algunas de estas organizaciones son las Juventudes Hitlerianas, el Frente Alemán del Trabajo, etc.

Otro de los aspectos a destacar de esta película es la exaltación del líder y de lo nacional, una característica usual de los regímenes totalitarios y de lo que el régimen franquista se hará heredero. En esta se muestra un desfile de masas expectantes ante la llegada de Hitler a Núremberg, así como diversos actos en conmemoración al Führer, en las que se aprecia diversas ovaciones bastante parecidas a las recibidas por Franco. Pero la imagen más simbólica, de este filme es un acto del Frente Obrero Alemán, en el que cada uno de ellos indica su procedencia, es decir, su ciudad de origen e indicando que todos forman Alemania.



IMAGEN 4. El triunfo de la voluntad (1935)

Las características proyectadas en las anteriores películas son elementos que el Bando Nacional utilizará para crear su identidad. Durante el Franquismo, observaremos imágenes que son testigo de la asimilación por parte del gobierno y de la sociedad de estos caracteres, siendo ello fácilmente ejemplificado a través del noticiario español creado durante este gobierno, NO-DO.

NO-DO fue creado como noticiario del régimen franquista por la vicesecretaria de educación popular en 1942. A este programa, utilizado en la actualidad como documental, se le atribuyó la exclusividad de la producción de noticiarios y la obligatoriedad de exhibirlos en todos los cines. Este documental permite realizar varios estudios sobre el franquismo con una gran variedad temática, entre el que se encuentra uno de los objetivos de mi trabajo: mostrar la asimilación por la sociedad y el gobierno franquista de las ideas expuestas en las películas alemanas de los años 30.

NO-DO, muestra diversos acontecimientos e instituciones que se dan en el gobierno del General Franco y que entroncan a la perfección con los proyectados en la filmografía alemana. Dentro de estas instituciones cabe destacar:

El Frente de Juventudes que tendrá su análogo alemán en las Juventudes Hitlerianas. Ambos con un carácter semi-militar y actitudes propias de una milicia. Los jóvenes pertenecientes a esta organización realizaban desfiles ante Franco y juramentos de fidelidad y perseverancia al servicio de España. El Frente de Juventudes es una institución que al igual que en el caso germano, busca asentar el régimen mediante la asimilación de una determinada doctrina en sus juventudes. Prueba de ello, lo encontramos recogido en *ABC* el día 21 de octubre de 1941,¹³ cuando se realiza un acto de confraternidad en Sevilla entre las Juventudes Hitlerianas y el Frente de Juventudes. En él, se relata la analogía existente entre ambas organizaciones, sobre todo contra la Internacional Comunista. El jefe del grupo alemán subraya el sentido de su visita con el fin de establecer un contacto entre ambas juventudes pues son el futuro de Europa, así como por la unificación de ideas para crear un frente común cuando acabe la guerra.

¹³ "La estancia en Sevilla de un grupo de Juventudes Hitlerianas, dio la oportunidad a la celebración de brillantes actos de confraternidad hispano-alemana", *ABC*, 21 de Octubre de 1941.



IMAGEN 5. NODO. Campamento del Frente de Juventudes en Covalada.



IMAGEN 6 Película. El triunfo de la voluntad

Estas imágenes muestran un campamento realizados por estas instituciones, si observamos las imágenes, sólo su leyenda nos permite identificarlas.

Dentro del Frente de Juventudes separado del carácter paramilitar, pero con una disciplina bastante similar, encontramos la Sección Femenina. Esta institución cuyos principios ideológicos persiguen un mismo objetivo, posee una función social bastante diferente, instruir a las jóvenes para ser buenas patriotas, buenas cristianas y buenas esposas. Este organismo, aunque con algunas diferencias, lo encontramos en Alemania representado por la Winterhilfe Nazi.

El Sindicato Vertical y el Frente Alemán del Trabajo, ambos establecían los derechos y deberes de los trabajadores, argumentando de esta manera una preocupación por la clase obrera y trabajadora. Estas serán una de las principales herramientas de control del mundo obrero por parte del Estado germano y español. Ambas instituciones establecieron acuerdos de trabajo que permitieron solventar muchos de los problemas que España padecía, creando la idea de protección del poder al obrero. Un ejemplo de ello es el Tratado firmado entre la Delegación Nacional de Sindicatos y el Frente Alemán de Trabajo, en donde se establecen las condiciones que permiten a los españoles trabajar en Alemania, siendo todo ello recogido por *ABC* el 5 de junio de 1945.¹⁴

Estas instituciones quedan controladas por un único partido: Partido Nacionalista Obrero Alemán (Nazi) y Falange Española de la JONS, ambos controlan toda la vida política, social y económica de ambos países, aunque en el caso español tendrá algunas diferencias pues el gobierno de Franco no siempre estará compuesto por falangistas, sino que entran en juego otras instituciones como el OPUS DEI. Esto nos indica que, pese a las grandes similitudes existentes entre ambos países, el contexto de ambos regímenes es completamente diferente y lo condiciona.



IMAGEN 7. *ABC*. Reunión de la Falange Española.

¹⁴ “Consejo Sindical de la Falange”, *ABC*, 5 de junio de 1945.



IMAGEN 8. Reunión del Partido Nazi

Dos aspectos claros de la ideología de estas películas y que se muestran de manera reiterativa en cada una de ellas son:

Exaltación de lo nacional. Esto es algo propio de los regímenes fascistas, en el caso del gobierno franquista son continuas las referencias a lo español con el objetivo de crear un sentimiento de unidad, algo que difiere un poco con los objetivos germanos que persiguen una limpieza étnica como búsqueda de su identidad. En las distintas películas observamos acontecimientos que nos remiten a esta idea, como ejemplo un desfile de agricultores en traje tradicional en Núremberg. En el caso español, se encuentran algunas medidas radicales, como la prohibición de las lenguas regionales — Euskera, Gallego, Catalán— es decir, el Estado franquista se preocupa de crear y mantener con represión un sentimiento de una España unida como símbolo para hacer frente a los problemas.

Muestras de lealtad al jefe del Estado. Esta es una característica propia de muchas formas de gobierno, pero sobre todo de carácter fascista. Prueba de ello son las grandes similitudes existentes entre los distintos actos públicos de Hitler y Franco. En ellos son continuas las alabanzas hacia su figura, así como muestras de agradecimiento continuas, y unos discursos, sobre todo los alemanes por el carácter de su política, cargados de una fuerte presión ideológica. Sin embargo, unas de las particularidades del régimen español, quizás por el contexto histórico que le toca vivir, son la celebración de actos públicos para apoyar al Jefe del Estado frente a las

distintas adversidades que provienen de Europa, como consecuencia de sus políticas. Un ejemplo es la manifestación producida en la plaza de Oriente de Madrid, en octubre de 1975 en apoyo a Franco ante las diversas críticas surgidas en Europa por los últimos fusilamientos de la dictadura. Este acto multitudinario nos recuerda, aunque por circunstancia y fines distintos, a los eventos realizados por Hitler en Núremberg.



IMAGEN 9. Película. El triunfo de la voluntad.



IMAGEN 10. Franco en la plaza de Oriente. NO-DO

Tras analizar las distintas películas germanas y las imágenes proporcionadas por el noticiario español (NO-DO) se observa, que de manera consciente o inconsciente, las autoridades del gobierno franquista y la sociedad española asumieron como propias parte de las características ideológicas

proyectadas en los diferentes filmes alemanes durante la Guerra Civil y el Primer Franquismo. Una evidencia de ello es que pese a los intentos del gobierno franquista por romper toda relación e intento de asimilación con el régimen alemán, tras el retroceso de este en la Segunda Guerra Mundial, podemos observar como las características mostradas y utilizadas por el Bando Nacional para crear una identidad, persiste incluso tras la caída del III Reich.

Franquismo, desarrollismo y cultura de masas. El cine de “paleto” en los años ‘60

Francoism, developmentalism and mass culture. “Paleto” cinema in the 1960s

Alejandro Gutiérrez Taengua
Universitat de València

RESUMEN

La agencia del cine como agente histórico no sólo se manifiesta mediante obras de marcado carácter político o militante, sino también en otras cuya producción por un sector más comercial o *mainstream* suele apartar de los estudios históricos. No obstante, películas aparentemente menos “ideológicas” contienen discursos y prácticas que no por aparecer normalizadas o naturalizadas significa que dejen de influir en la percepción del contexto de los propios espectadores. En el caso que atañe a la presente comunicación, el objeto de estudio serán una serie de películas rodadas por un mismo equipo durante el desarrollismo franquista de los ‘60. Éstas parten del contexto de cambio en el que se rodaron para ofrecer una representación al respecto, que explica el fenómeno desarrollista y lo connota. Así pues, del análisis de estas obras y su contraste con otras fuentes obtendremos un espectro de referencias al presente, pasado y futuro que, a falta de estudios sobre recepción y biografías, nos ayudan a comprender un poco más cómo se vivió la década de los ‘60, cómo se quería que se viviese, la situación del contexto de producción cultural del tardofranquismo y, finalmente, nos ayude a poner en valor estas fuentes, largamente ignoradas o desprestigiadas por los investigadores pero tan ampliamente consumidas.

PALABRAS CLAVE: Desarrollismo, cultura de masas, cine de “paleto”, representación, producción cultural.

ABSTRACT

The agency of cinema as an historical agent was not only manifested through works of marked political or militant nature, but also in some others whose production by a mainstream sector usually was removed from historical studies. However, apparently less “ideological” films contain discourses and practices that even if they appear normalised or naturalized doesn’t mind that they stop influencing the perception of the context that viewers get. In this precise case, the object of study will be a number of films made by the same team during the francoist developmentalism during the ‘60s. These are based on the changing context in which they were filmed to provide a representation about it, which explains the developmental phenomenon and connotes it. Therefore thanks to the analysis of these works and their contrast with other sources we’ll obtain a spectrum of references to the past, present and future that, in the absence of studies on reception and biographies, will help us to understand a little more how people lived in the ‘60s, how they wanted to live, the situation of cultural production context in later Francoism and ultimately it will help us to value these sources, largely ignored or discredited by researchers but so widely consumed.

KEYWORDS: developmentalism, mass culture, “paleto” cinema, representation, cultural production.

*La vida es maravillosa.*¹

PEDRO LAZAGA

*El mundo está a deformarse con seguridad, y la familia hace que no nos confundamos unos con otros.*²

FRANCISCO MARTÍNEZ SORIA

Este texto es el resultado de la síntesis de un Trabajo de Fin de Máster sobre el cine de “paleta”, que pretende evolucionar hacia una tesis doctoral. La información que aquí se presenta tiene como objetivo esbozar algunos puntos que pueden ser útiles para el debate y para establecer vínculos con otros temas de la mesa. Para ello, se ha omitido el análisis de las tres películas que sirvieron de soporte, *La ciudad no es para mí*, *El turismo es un gran invento* y *Abuelo made in Spain*, y sólo se incluyen las reflexiones que hemos considerado útiles para este texto.

I

Nuestra atención se va a centrar en un conjunto de películas que tienen unas características en común. En lo fundamental, son obras que tienen como eje argumental el contacto de un personaje rural con el moderno ambiente urbano y sus vivencias. Dentro de este grupo, llaman la atención unas obras creadas por casi siempre el mismo grupo de profesionales: Francisco Martínez Soria como actor protagonista, Pedro Lazaga como director y guión de Pedro Masó y Vicente Coello, siendo este último también el productor. Sorprende la poca cantidad de trabajos que tienen como objeto de estudio este tipo de cine. Teniendo en cuenta que está formado por obras todavía consumidas, que en su momento fueron muy queridas, interpretadas por un elenco nada despreciable y que económicamente fueron muy rentables en su mayoría, debería ser un cine que al margen

1 “El cine español no tiene el nivel internacional de Estados Unidos, Reino Unido o Francia. Pedro Lazaga habla para Región”, Región, 27 de febrero de 1977.

2 Respuesta del actor a la pregunta “¿Defiende usted la familia tradicional?” en el programa *Mano a Mano* de La1 de TVE el año 1981. <http://www.youtube.com/watch?v=vo0o7bWfMs8>.

de su calidad (que no juzgaremos) tuviera estudios sobre su impacto, influencias y vínculos con otros ámbitos, tal y como lleva haciéndose con otros tipos de cine desde hace tiempo.

Parece que sobre este tipo de películas todavía pesan las valoraciones que se hicieron en épocas posteriores, puede que por su repetida exhibición. Pero puede que ése sea también un buen motivo para revisar el debate en torno a la cultura de masas del Franquismo: recuperar materiales olvidados o ignorados y explicarlos, situarlos en su contexto sociocultural y tratar de avanzar hacia los posibles efectos de su consumo.

Hay que puntualizar que la mayoría de los autores que han tratado el tema no lo hacen de forma directa, ya que es común encontrar información al respecto en breves epígrafes o dentro de una argumentación más larga. Pocos son los trabajos que dedican su atención hacia este tipo de cine en concreto.³ También es adecuado señalar que los perfiles de esos mismos autores son muy diversos, habiendo desde especialistas en historia del arte hasta literatos, pasando por profesionales de formación muy alejada de la histórica, cosa que influye en el carácter de sus trabajos: en la mayoría de ellos se puede apreciar la herencia del análisis literario, o una lectura del discurso cinematográfico que toma muchos referentes de aquél, por lo que será común encontrarse análisis que no enfatizan demasiado en las prácticas de representación social, o que no realizan un contraste con datos empíricos. En general, los problemas principales de esta línea de investigación se pueden reducir a dos: la falta de debate y de revisión de los materiales y estudios, que impide una reflexión continua y cada vez más profunda, y la falta de perspectivas sobre el tema. Además, sobre este tipo de cine pesa una mala consideración (a veces implícita y otras no tanto), un

3 FAULKNER, S., *A Cinema of Contradiction. Spanish Film in the 1960s*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2006; GARCÍA DE LEÓN, M^a.A. (ed.), *El campo y la ciudad*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1996; GUBERN, R., MONTERDE, J.E., PÉREZ PERUCHA, J., RIAMBAU, E., TORREIRO, C., *Historia del cine español*, Cátedra, Madrid, 2009 (sexta edición ampliada. Primera edición, 1995); GUERRA GÓMEZ, A., "El rostro amable de la represión. Comedia Popular y "landismo" como imaginarios en el cine tardofranquista", *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 10 (2012); PÉREZ RUBIO, P., HERNÁNDEZ RUIZ, J., *Escritos sobre el cine español: tradición y géneros populares*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2011; RICHARDSON, N., "«Paleto Cinema» and the Triumph of Consumer Culture in Spain: the Case of Pedro Lazaga's *La ciudad no es para mí*" en *Arizona Journal of Spanish Cultural Studies*, 4 (2000), pp. 61-76; RÍOS CARRATALÀ, J.A., *Lo sainetesco del cine español*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alacant, 1997.

mal juicio artístico que lo devalúa como material histórico. Parece que no se consideran, salvo por unos pocos especialistas, dignas de ser estudiadas al lado de un cine de más nivel artístico, intelectual. Esto puede que se dé por una confusión más común de lo que parece: llegado un momento, fueron denigradas por un sector de la crítica cinematográfica,⁴ y esta valoración caló en el ámbito de los estudios de cine y cultura. No se vio en ellas, en cambio, una fuente de información sobre una manera de ver España desde ciertos sectores difundida de manera masiva y reiterada.

Hay que mencionar, no obstante, dos casos recientes en los que este tipo de obras son el objetivo principal: Aintzane Rincón,⁵ quien desde una perspectiva de género analiza la evolución de los arquetipos masculinos y femeninos en el cine del Franquismo y la transición, y el grupo de Huerta Floriano y Pérez Morán,⁶ con un trabajo que incluye una larga lista de películas analizadas entre las que se encuentran muchas de las que consideramos de “paleta”.

II

Como en otros sectores, el cine se ve afectado por las iniciativas de renovación, modernización y racionalización administrativa del desarrollismo, y fue Jose María García Escudero el encargado de llevarlo a cabo como Director General de Cinematografía y Teatro, órgano dependiente del Ministerio de Información y Turismo. Este hombre ya había sido Director General durante unos meses entre 1951 y 1952, pero sus diferencias con Gabriel Arias Salgado le llevaron a abandonar el cargo. Fue Manuel Fraga quien se lo volvió a encomendar y le mantuvo en el cargo desde 1962 hasta 1968.

4 De hecho, en algunos escritos con motivo de la muerte del prolífico director Pedro Lazaga en 1979 se pone de manifiesto esta mala consideración. La revista *Triunfo* afirmó que “el estilo de Lazaga dividió a la crítica joven de los ‘60” por su “cine de turismo y Mercado Común” y su consideración de “artesano de la «apertura», Fraga a la cabeza”, en *Triunfo*, 8 de diciembre de 1979, pp. 56-57. Justo una semana antes, en el Cultural de *El Alcázar* apareció un escrito de Marcelo Arriota-Jáuregui en el que ataca duramente los detractores de Lazaga y afirma, en cambio, que “nunca hizo películas para el Ministerio, ni para los críticos [...]. Hizo películas para el público”, en el Cultural de *El Alcázar*, 1 de diciembre de 1979.

5 RINCÓN, A., “Marisol y tío Agustín: dos paletos en Madrid. Un estudio del éxodo desarrollista a través del cine” en *Ecléctica. Revista de estudios culturales*, 2 (2013); ÍD. *Representaciones de género en el cine español (1939-1982): figuras y fisuras*, CEPC y USC, Madrid, 2014.

6 HUERTA FLORIANO, M.A., PÉREZ MORÁN, E., *El «Cine de Barrio» tardofranquista. Reflejo de una sociedad*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2012.

Por tanto, se puede afirmar que la obra de García Escudero condicionó en gran medida el cine español de esta década y las posteriores.⁷

El cine español, obra del propio García Escudero,⁸ nos sirve para esclarecer un poco más esta cuestión. Según Santiago Pozo, quien en su trabajo sobre la industria del cine analiza esta obra y entrevista a su autor, se plantea lo que para aquél son los cuatro problemas fundamentales del cine español del momento: la calidad artística, la vertiente económica (que ocupa menos de 40 páginas en todo el libro), la relación del cine con los intelectuales y la incorporación de los universitarios al cine. Sin entrar en detalles, se puede entrever que el problema principal para García Escudero antes de ser Director General de Cinematografía era la poca profundidad intelectual de las obras. Asistente de las Conversaciones de Salamanca y gran aficionado al cine (cosa que, según él mismo, era extraña en la Dirección hasta el momento),⁹ era partidario de una total renovación del cine nacional para igualarlo al nivel europeo. Es decir, fomentar un cine más “intelectual”, por utilizar una palabra bastante frecuente en los textos, en detrimento del cine americano doblado y la “españolada”. Propone un cine hecho por intelectuales, estudiantes de la escuela de cine, gente con “vocación universal” para la cultura.¹⁰

En definitiva, las medidas propuestas en *El cine español* priorizan la dimensión artística y cultural, dejando en un segundo plano las vertientes industrial y económica. Llama bastante la atención, entonces, comparar estas propuestas con su trabajo en la Dirección, meses después. Los contrastes y las rectificaciones del programa pueden interpretarse como la toma de contacto de un idealista con la realidad, en la que muchos aspectos culturales dependen en gran medida de los industriales y económicos, aunque también del público.

De su obra legislativa destacaremos la Orden del 19 de Agosto de 1964,¹¹ que cambia sustancialmente el sistema de protección del cine español

7 POZO, S., *La industria del cine en España*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1984, pp. 149-150.

8 GARCÍA ESCUDERO, J.M., *El cine español*, Rialp, Madrid, 1962.

9 POZO, S., *La industria...* pp. 151.

10 *Ibidem*, p. 155.

11 VALLÉS COPEIRO DEL VILAR, A., *Historia de la política de fomento del cine español*, Edicions de la FilMOTECA, València, 2000, pp. 124-126. Texto legal en <http://www.boe.es/boe/dias/1964/09/01/>

basándose en los ejemplos francés e italiano. Se pusieron en manos de la administración herramientas de orientación que en principio sólo tenía el mercado, principalmente el régimen de ayudas según el rendimiento de taquilla y la implantación de una cuota de pantalla, cosa que deja claro el cambio de pensamiento de García Escudero y su toma de conciencia de la importancia de la industria y los gustos del público. A parte de todo esto, existía la subjetiva calificación de “interés especial” por la que las películas que la recibían disfrutaban de más ventajas, ayudas fiscales y facilidades para su exhibición (como la proyección en las recientemente creadas “salas especiales”, una mejor cuota de pantalla, etc.).

En definitiva, diríamos que la legislación cinematográfica de los ‘60, aplicada en su gran mayoría bajo la dirección de García Escudero pero lejos de su programa inicial, iba encarada a favorecer el rendimiento económico de la industria a pesar de que las obras más comerciales fueran “españoladas”. Esto es así porque para las obras más profundas o complejas se había creado una categoría especial que las promocionaba de forma un tanto paralela al funcionamiento del mercado. Aún así, esto no significa que las películas más comerciales no pudieran acceder a esta categoría, como lo demuestra *La ciudad no es para mí*.

Otra cosa a tener en cuenta es que el éxito de este cine “de poca calidad” se debía, según el propio Director General, a la falta de formación cinematográfica de los espectadores. Por tanto, las normas de 1964, consideradas la “carta magna del cine español”, tratan de crear dos ámbitos y públicos diferenciados: uno para la producción “industrial” y otro para la “cultural”, básicamente mediante las subvenciones automáticas, la imposición del control de taquilla para la concesión de ayudas y la sustitución del interés “nacional” por el “especial”. Una serie de medidas que permiten afirmar que García Escudero cimentó las bases de una política cinematográfica moderna cuyos efectos llegan hasta hoy. De estos dos caminos que define García Escudero, el del cine cultural y el del cine comercial, el primero ha sido muy estudiado y analizado en varios frentes.

Pero, ¿qué ha pasado con el “mal cine”, formado por centenares de obras de millones de espectadores cada una?¹²

III

La recaudación de las salas demuestra que las obras más consumidas podían estar bien lejos de la profundidad y el intelectualismo que tanto gustaban al Director de Cinematografía. Así pues, Augusto Martínez Torres hizo en los ‘70 una lista de las 12 películas con más recaudación desde 1965 hasta 1970, la cual está encabezada por *La ciudad no es para mí*, seguida por *La residencia*, *Las Vegas 500 millones* y *La muerte tenía un precio*.

Es en este punto donde la dimensión artística del cine de la década toma relevancia. Si tuviéramos que hablar de una influencia mayoritaria en la producción, seguramente (a falta de estudios y más datos) tendríamos que referirnos en primer lugar al neorrealismo italiano y a su adaptación al astracano gusto del público español. Punto este importante porque el influjo del neorrealismo se limita casi por completo al “realismo ambiental”, al verismo, a utilizar a conveniencia las características de estilo más que en hacer una propuesta reformadora y apostar por la dimensión social o ética.¹³ De hecho, en las Conversaciones de Salamanca del ‘55 lo que se intentaba era implantar una idea de cine que reflejara la realidad española pura y dura, tal y como lo habían hecho los italianos en su país. No obstante, en las mismas Conversaciones hubo personajes tan relevantes como Sáenz de Heredia que se pronunciaron a favor de un cine menos realista y más cercano al modelo norteamericano, de más mercado.¹⁴ Muchos otros como él rechazaban el cine neorrealista puro por su temática y tono dramáticos. El mismo García Escudero publicó un escrito en los ‘50 sobre el tema titulado *La monserga del neorrealismo*.

Hay que recordar también que el gran consumo del cine norteamericano se debía en parte a los beneficios de las favorables políticas de doblaje, las cuales se intentan reformar en diversas ocasiones pero sin resultados

12 HUERTA FLORIANO, M.A., y PÉREZ MORÁN, E., *El «cine de barrio»...* pp. 24-26. También se da noticia de ello con noticias y encuestas en TORRES, A.M., *Cine español. Años sesenta.*, Anagrama, Barcelona, 1973.

13 BENET, V.J., *El cine español...* p. 268.

14 *Ibidem*, p. 276.

beneficiosos para la industria española. Esto, que puede parecer secundario, es de capital importancia porque los asistentes a las salas de cine podían ver películas extranjeras, con las estrellas internacionales del momento, a color, con una calidad mayor y sin la barrera del idioma. Por tanto, los formatos *made in USA* estaban muy difundidos en las salas españolas¹⁵ y tuvieron una influencia notable en los formatos de cine comercial español.

¿Qué influencia tuvo, pues, esta serie de acontecimientos de los ‘50 en el desarrollo del mundo del cine de los ‘60? Mientras un sector del panorama se dedicaba a cultivar el llamado *Nuevo Cine Español*, creador de obras maestras que el régimen lucía en festivales internacionales como muestra de su “apertura”, un sector mucho más amplio y potente de los profesionales se dedicaba a producir obras más ligeras para consumo interno, muchas de ellas basadas en la adaptación literaria (novela, teatro, etc.)¹⁶ y que se aprovechaban del verismo decorativo neorrealista para transmitir la sensación de inmediatez y actualidad que tanta fuerza y color dan a las filmaciones. Así pues, el cine de Marisol, de Manolo Escobar y Concha Velasco, de Raphael, de Joselito o de Paco Martínez Soria tenían un trasfondo formado por la idealización del presente que, como bien advierten Vicente J. Benet y Miguel Ángel Huerta Floriano,¹⁷ contiene en la mayoría de narraciones problemas relacionados con la modernidad: el papel de la juventud y sus transgresiones, el papel de las tradiciones, el consumismo, la familia moderna, los nuevos ocios y el turismo, en lo que Benet etiqueta la “renovación de la española”.¹⁸

IV

En las obras que hemos mencionado en la introducción y que sirvieron de base para el TFM en el que se basa este trabajo, hay una serie de elementos que aparecen repetidamente, tanto de fondo como en un lugar principal

15 Desde los años ‘40, España era el segundo mercado cinematográfico europeo más importante, después de Alemania Occidental, para el cine norteamericano. *Ibidem*, p. 283.

16 Puede ser interesante averiguar cuantas de las películas de este momento tienen un precedente en el teatro o en la literatura. Sin ir más lejos, *La ciudad no es para mí* gozó de gran éxito sobre las tablas antes de su paso al cine.

17 BENET, V.J., *El cine español...* pp. 119-120; HUERTA FLORIANO y PÉREZ MORÁN (Eds.), *El «cine de barrio»...* pp.331-372.

18 BENET, V.J., *El cine español...* p. 294.

de la argumentación, y que nos pueden ayudar a situar estas películas en su contexto ideológico y sociocultural.

En primer lugar, resulta es muy relevante que el personaje protagonista interpretado por Paco Martínez Soria está generalmente conformado por los mismos rasgos. Los tres personajes provienen del campo, son viudos, representan alguna figura de autoridad “suave” en su población de origen. Una autoridad basada en la honestidad, la experiencia y su humanidad con grandes dosis de paternalismo aunque tampoco renuncian a mostrar su lujuria en repetidas ocasiones. Una autoridad moral, al fin y al cabo. Un modelo adaptado a la nueva situación, que demuestra grandes dosis de buen juicio y serenidad pero que no renuncia a la picaresca tan tónica del español bajito, brusco y rural que en esos momentos, pero sin ser una novedad, triunfaba bajo el etiqueta de “landismo”.¹⁹

Podría decirse que este tipo de personaje es, en definitiva, la personificación de las contradicciones que en las películas mencionadas sufría la España de los ‘60, ya que si bien esta figura proviene del mundo de valores más tradicional, cierto es también que lleva a cabo sus acciones en el mundo modernizado y su preocupación es ponerlo a punto para la vida de los hijos y nietos. Además, en ninguna de las obras hay el más mínimo rechazo hacia los avances, sino que aquello contra lo que los personajes de Martínez Soria luchan son las desviaciones morales que todo esto puede producir en los individuos y en la vida familiar. Por poner un ejemplo, en *La ciudad no es para mí* y en *Abuelo made in Spain* es él quien envía a sus hijos a Madrid a buscarse la vida, abocándolos de hacia el mundo urbano moderno, y quien se siente orgulloso del nivel social y del éxito profesional del hijo, en la primera, y de la estabilidad económica y los matrimonios de las hijas, en la segunda. Pero también en los dos casos son las desviaciones de la vida familiar lo que provoca que el patriarca rural decida intervenir en la vida de su descendencia y sea un agente activo en su desarrollo. Es entonces cuando la narración se convierte en una epopeya. Por lo tanto, el peligro del desarrollo económico que se anuncia en estas obras no es otro que el que puede venir provocado por el abandono de un estilo de vida tradicional y su sustitución por otro excesivamente moderno y desarraigado, quedando los personajes protagonistas como representantes

¹⁹ GUERRA GÓMEZ, A., “El rostro amable de la represión...”

de esa forma de vida en retroceso, de la España de las esencias, ingrediente necesario para la moderna.

De fondo, se contraponen siempre dos mundos completamente distintos como son el urbano y el rural. La ciudad aparece como un elemento de atracción de toda una generación, la de los hijos del protagonista, que emigran de sus poblaciones de origen para prosperar en un entorno nuevo que los absorbe, como simboliza el olvido de los recuerdos de la infancia del hijo en *La ciudad no es para mí*. Pero también es el lugar de nacimiento y crecimiento de otra generación, la de los nietos, quienes no conocen el pueblo ni siquiera al padre de sus padres, lo que plantea un problema difícil de resolver: el desarraigo y la ruptura de los vínculos con las tradiciones y las costumbres que representa el pueblo. No obstante, las acciones del abuelo, tanto por su buen carácter y humanidad como por el uso de la autoridad y el paternalismo, acaban llevando al camino correcto los nietos casi siempre antes que los padres, en un esfuerzo por vincular el pasado con el futuro, para tender puentes entre generaciones tan diferentes como la juventud y la tercera edad de los ‘60. Generaciones con unas herencias, aspiraciones y concepciones de la realidad totalmente diferentes. La ciudad se muestra como un lugar donde caben todos y donde todos pueden acceder a las ventajas que ofrece la vida moderna, siempre que se haga de acuerdo a una medida ya unos principios. Entonces, este espacio se construye como un lugar de éxito donde reside el futuro y el poder económico, donde se recibe y donde más se vive la modernidad, que está estrechamente relacionada con la centralización tanto administrativa como cultural, política y económica, y que por lo tanto tiene en Madrid su paradigma.²⁰ Así pues, el problema vendrá dado por la idea de ciudad como lugar “hedónico”,²¹ es decir, donde el ego supera en importancia y atención a los lazos familiares, donde el bienestar y los intereses individuales se consideran fundamentales mientras los problemas sociales y las solidaridades quedan en un segundo o tercer

20 En los dos informes sociológicos FOESSA de 1966 y 1970, Madrid se muestra como un centro de atracción económico (industrial) y demográfico en el que se pueden encontrar todas las caras de la modernización, desde el hacinamiento en los extrarradios hasta el aumento de los trabajadores de cuello blanco. DE MIGUEL, A., GÓMEZ, M., ANDRÉS, F., *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Fundación FOESSA – Euramérica, Madrid, 1966, p. 80; DE MIGUEL, A., DE MIGUEL, J.M., ALMARCHA, A., MARTÍN, J., OLTRA, B., SALCEDO, J., *Informe sociológico sobre la situación social de España 1970. Síntesis*, Fundación FOESSA – Euramérica, Madrid 1972 p. 83.

21 HUERTA FLORIANO, M.A., *El cine de barrio...* p. 335.

plano. Valga de ejemplo la desatención de uno de los nietos en *Abuelo made in Spain* causada por la frustración de la madre con su matrimonio y la conducta de ésta, totalmente egoísta y distante con todo aquello que no sea el disfrute del nivel de vida (incluyendo el adulterio) que le proporciona el marido.

Simétricamente opuesto está el pueblo, que es residencia de las esencias, pero que está en “desuso”. Desde donde la gente emigra hacia la ciudad porque no puede acceder al mundo de progreso y consumo, y que queda como lugar simbólico y hogar de la generación más mayor. Es un escenario irremediamente vinculado al pasado. Representa “el origen”, de donde surge la población que emigra hacia las ciudades. Todo el mundo tiene un pueblo y allí es donde está su pasado, por mucho que lo olviden, y volver a vivir de acuerdo con la costumbre significa volver al buen camino. Junto a todo esto, su caracterización como lugar de armonía, paz y valores tradicionales configura el pueblo como lugar “edénico”,²² el *locus amoenus* del que hay que extraer toda la sabiduría posible a través del ejemplo de sus personajes, repetidamente demostrado por el protagonista. Cabe destacar que, como lugar edénico, el pueblo también puede estar en peligro: la despoblación y el atraso económico pueden suponer el fin de estos lugares, que también pueden alcanzar cierto grado de modernización adaptada, como se muestra en *El turismo es un gran invento* y, en menor medida y en forma de acceso al mundo de consumo material, una nevera en casa del protagonista en *Abuelo made in Spain* y una máquina de coser que el tío Agustín regala a una joven discapacitada en *La ciudad no es para mí*.²³

Por otra parte, en todas las películas hay un discurso de fondo sobre el progreso, el cual se muestra necesario. En *El turismo es un gran invento*, es precisamente esta necesidad lo que motiva la acción del protagonista, porque sin él el pueblo queda condenado a desaparecer. Este progreso y la posibilidad de participar de él están estrechamente asociados en las películas a la promoción social y el desarrollo de la clase media, porque ésta se presenta descendiente de una generación de gente trabajadora, rural

²² *Ibidem*, p. 334.

²³ En el informe FOESSA de 1970 podemos encontrar una explicación detallada de los efectos y posibilidades de los planes de desarrollo regional y datos sobre el crecimiento que habían experimentado las diversas zonas durante la década. DE MIGUEL, A., DE MIGUEL, J.M., ALMARCHA, A., MARTÍN, J., OLTRA, B., SALCEDO, J., *Informe sociológico* (1970)... pp. 79-89

y humilde, que ha dedicado sus recursos a mejorar la condición de sus hijos. La clase media, representada tanto a nivel profesional en el sector servicios como por el nivel adquisitivo y de consumo, está en el centro de la idea de progreso. Pero el progreso también incluye la incorporación de elementos externos, modernos, como son la música pop, el jazz, la moda o algunas palabras en inglés. Europa, sobretodo, representaba culturalmente un avance al que España podía acceder mediante el consumo.

Finalmente, el progreso queda enmarcado por unas directrices de orden, un camino a seguir que hace referencia a todo un mundo de valores tradicionales (jerarquía familiar, la mujer atada al hogar, respeto a las tradiciones y a los miembros más mayores de la familia, atención a los orígenes, etc.) que deben acondicionarlo para que no derive en consecuencias perjudiciales. Y así se cierra el círculo mental de estas obras, es decir, el orden implica una idea de progreso “bien entendido” que permite medrar y progresar ilimitadamente dentro de los márgenes de lo aceptable y sin amenazar el *statu quo*. Éste es el objetivo de los personajes de Paco Martínez Soria y del paleta, (re)establecer el orden de las cosas para que el progreso sea sostenido y no entre en conflicto con los marcos mentales deseados. Son, por tanto, obras celebradoras de la modernización que parten de un contexto basado en una realidad más o menos idealizada²⁴.

V

En definitiva, éstas son unas obras que se financian automáticamente por el rendimiento de taquilla y que, como sabemos, eran muy aceptadas y tenían mucho éxito entre el público, por lo que el modelo de cine comercial sainetesco y chabacano no sólo era culturalmente fuerte sino también económicamente rentable. Sus argumentos giran en torno a los problemas modernos, coetáneos, causados por el rápido ritmo de cambio

²⁴ Esta afirmación se fundamenta en la existencia de debates en el momento sobre la existencia o no en España de una sociedad de consumo, así como en las afirmaciones de los responsables de los FOESSA, quienes defienden que la situación española en los ‘60 aun tiene visos de retraso económico y que el crecimiento, más que un hecho, era una tendencia. MIGUEZ, A., CASTILLO, J., DE MIGUEL, A., JIMÉNEZ BLANCO, J., CASTILLA DEL PINO, C., VAZQUEZ MONTALBAN, M., AGUIRRE, J., CHAMORRO, E., FERNANDEZ ALBA, A., *España: ¿sociedad de consumo?* Publicaciones Guadiana, Madrid, 1969; DE MIGUEL, A., GÓMEZ, M., ANDRÉS, F., *Informe sociológico* (1966)... p. 74; DE MIGUEL, A., DE MIGUEL, J.M., ALMARCHA, A., MARTÍN, J., OLTRA, B., SALCEDO, J., *Informe sociológico* (1970)... p. 32.

de los '60, y se resuelven con una integración de los modos tradicionales, con la reformulación de los valores tradicionales en la sociedad moderna.²⁵ Los finales son el restablecimiento del orden sin ninguna gran renuncia material a la modernización, lo que significa que el peligro no está en los avances sino en la moral; el marco mental de referencia, entonces, es el mismo: el conservador tradicional, asociado en gran medida a la imagen rural del interior del país.

Aquella visión feliz del mundo que manifiesta Lazaga en la cita con la que abrimos el trabajo y la defensa de la tradición con la que lo hace el actor aragonés se fusionan en las películas en un discurso de conformidad y acatamiento, de optimismo y *statu quo*. Partiendo de esta base, ¿se podrían estudiar los efectos sociales de este discurso? ¿Cómo afectaron al público? ¿Cómo podemos interpretar este producto de la cultura de masas del segundo Franquismo? El trasfondo mental de las obras se puede vincular a valores sociales y morales que circulaban en aquellos momentos del desarrollismo y de los que tenemos noticia. Puede sernos útil apuntar que durante esta etapa, el control político lo ostenta desde 1959 el nacional-catolicismo, mientras que Falange ve muy disminuida su capacidad de acción y va perdiendo influencia a medida que el peso sus asociaciones es menor.²⁶ Habría que preguntarse, pues, cómo encajan en este sentido las películas que hemos mencionado.

No se trata de afirmar que estas filmaciones transmitían un dogma hermético y unitario, ni de buscar en ellas ninguna relación directa con una facción política. De lo que se trata es de hacer una lectura más histórica de las obras, de extraer las cosmovisiones que contienen e intentar vincularlas al mundo de valores y las culturas políticas de la España del tardofranquismo, porque no es descabellado pensar que un tipo de cine masivo y triunfante puede condicionar severamente las vivencias de los espectadores. No todos habían emigrado del campo a la ciudad, aunque muchos pensaban hacerlo; no todos tenían hijos en lejanas metrópolis ni tenían familias desestructuradas; no toda la juventud era *ye-ye* ni estudiante; no todo el mundo era de clase media. Pero todo esto sí que formaba parte de

25 Lectura que coincide con RINCÓN, A., "Marisol y tío Agustín..." p. 95.

26 GARCIA GRACIA, J., RUIZ CARNICER, M.A., *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Síntesis, Madrid, 2001, pp. 283-294.

su presente, ampliado ahora por las imágenes de la televisión y controlado por la información que permitía el régimen. Y el hecho de que sean los fundamentos de estas películas y muchas otras nos da a entender que eran fenómenos conocidos por la mayoría y que como tales, eran susceptibles de connotar en favor del régimen.

¿Cómo? Dándoles mucha importancia, promoviendo una forma de pensar tradicional y alejando el interés de los espectadores de cualquier elemento externo que pueda provocar una crítica política. En resumen, la evasión mediante estas películas no es un hecho que agote su análisis con la ausencia de crítica al régimen, sino que abre las puertas a un análisis del mundo del cine (ampliable a la cultura en general) que ponga en juego tanto las manifestaciones culturales como sus influencias y los efectos en el panorama mental de la sociedad. Entender la cultura, al fin y al cabo, como un ciclo sin principio ni final en el que la sociedad está en constante proceso de significación. Desde este planteamiento, entonces, resulta fácil explicar que una obra con mucha audiencia y de fácil consumo pero mal considerada haya influido más directamente en amplios sectores del público que otra más especial, de consumo menor y lejana a los cánones masivos, por muy querida que sea por los especialistas o haya sido revalorizada en momentos posteriores.

Aun así, en lo relacionado con el Franquismo, esta práctica de relacionar culturas e ideologías (en un sentido amplio) también puede ayudar a la explicación de cómo, si este cine de paleta conformista y desmovilizador tenía un éxito rotundo y continuado, no hubo una masiva resistencia al cambio llegada la Transición. ¿Qué cambios se operaron en ese sentimiento de conformidad tan presuntamente difundido y tajante? Además, también nos puede servir para explicar cómo fue posible que, si ese conformismo finalmente no triunfó, ya después de la Transición, el cine que hemos tratado siguiera su camino tanto en las salas de proyección (con cambios importantes, hay que decirlo) como en los hogares mediante la televisión pero aún con un gran éxito (como lo atestigua la emisión continuada de Cine de barrio en La1 de TVE), lo que aún les da más presencia en el imaginario público y supone una perpetuación de discursos a lo largo de las décadas hasta la actualidad. ¿Cómo afectan estas permanencias a la percepción de la realidad de los españoles? En este punto jugarían un papel

fundamental los estudios de recepción y de consumo de cultura de masas y, seguramente, la aplicación del concepto de resignificación, por el que los mensajes de la filmación están continuamente en cambio y se adaptan a las nuevas situaciones socioculturales²⁷. Pero para poderlo llevar a cabo correctamente, como ya hemos dicho, se necesitarían estudios previos sobre la recepción, sin los cuales este trabajo y otros que no superan el discurso fílmico de poco pueden servir.

Así pues, ¿por qué no pensar que este cine de paleta, con su carga moralizadora y sus discursos aleccionadores, trataba de promover ciertas vías de progreso y mejora social y no otras? El tono de humor y la banalización de algunos fenómenos de los que conocemos representaciones más crueles,²⁸ hace que la difusión de estos mensajes sea mayor si tenemos en cuenta el agotamiento de la influencia neorrealista de los '50, que despertaba un rechazo mayoritario entre los promotores de la cultura *mainstream*.²⁹ Pero precisamente su verismo es lo que más habría podido influir en favor de la asunción por parte del espectador de una versión de la realidad concreta que presentaban estas historias. Una verosimilitud tan perfecta como interesada.

Entonces, aunque no disponemos casi de datos biográficos de productores, directores, guionistas, etc. y mucho menos de elementos que nos faciliten sus vinculaciones políticas, ideológicas o culturales, sí podemos aventurar que partiendo de la lectura histórica de estas obras, no queda muy lejana su identificación con un ideario conservador, cercano a los sectores nacional-católicos del régimen que en aquellos momentos tienen unas posiciones fuertes dentro del gobierno franquista. Si partimos de una película como *Surcos*, que trata un tema similar y no está excesivamente alejada en el tiempo, veremos que el mensaje, su director y guionistas están

27 HALL, S., EVANS, J., NIXON, S., *Representation*, Sage Publications, Thousand Oaks (CA), 2013.

28 Aquí es obligado mencionar la obra de Nieves Conde, *Surcos*, en la que una familia emigra del campo a la ciudad para buscarse una vida mejor, pero que decide volver a causa de la ferocidad y la crueldad de la vida en Madrid. NIEVES CONDE, J.A., *Surcos*, Atenea Films, Madrid, 1951.

29 El neorrealismo había agotado sus influencias en España a principios de los '60. Además, no había tenido un impacto tan grande a nivel mundial más allá de la verosimilitud estética de escenarios y personajes, herencia que se percibe en las obras que hemos mencionado. BENET, V.J., *El cine español...* pp. 265-282.

muy vinculados al falangismo.³⁰ En cambio, las obras que hemos analizado no plantean en ningún momento una crítica áspera de la sociedad establecida, no presentan un programa de reformismo social, ni invitan a una lectura del presente problemática e imperfecta más allá de las posibles desviaciones morales del desarrollismo, sino todo lo contrario. Puede que sea esto lo que más encaje en el tipo de cultura impulsada por el régimen y que guarde relación con una serie de eventos igualmente conformistas y con un discurso similar al de los XXV Años de Paz, los actos sobre la clase media, los programas de televisión sobre el folclore español, los concursos y las radionovelas, etc.

Las obras de Lazaga impregnan de felicidad los valores tradicionales y en ellas no hay lugar para la política, lo que más puede distanciarnos de una lectura reformista de las filmaciones: en las tres obras, y en tantas otras de la misma corriente, no hay una carga de movilización política, ni siquiera aparecen menciones a órganos de organización social a pesar de ser la juventud una pieza clave en la mayoría de las narraciones. Los problemas de ésta se resuelven en casa, al igual que todos los demás, mediante el uso del marco mental conservador, siendo el *happy end* una oda a la complacencia y la felicidad que proporcionan un poder adquisitivo en aumento y sostenido. En definitiva, podríamos afirmar que estas películas favorecen una sociedad despolitizada y de acuerdo con una dirección “desde arriba”, desde las esferas políticas. Un cine que en algunos aspectos encaja con lo que Fernández de la Mora predica en su *Crepúsculo de las ideologías*.

Para poder resolver todas las preguntas que planteamos, como ya hemos avanzado, habría que realizar más estudios sobre la recepción, estudios sobre la asistencia a las salas, profundizar en su importancia y calado en la vida cotidiana, en las formas en que afectaban estos referentes a la concepción que los sectores sociales tenían de sí mismos. También es necesario saber más sobre quién hacía las películas, de dónde salían los fondos económicos y qué apoyos recibía (más allá del marco legal), todo acompañado de una revisión que incorpore los diseminados avances que se han ido haciendo en este campo. Los estudios sobre la producción de este tipo cine tienen

30 La película hace una denuncia de la “cuestión social” desde una perspectiva falangista porque tanto el director como el equipo de guión formaban parte del ala más purista y doctrinaria del falangismo y creían que el Franquismo había traicionado los principios sociales del nacional-catolicismo. *Ibidem*, p. 273.

todavía muchas lagunas de conocimiento, tal vez por la importancia que se le ha dado al cine más disidente después de la Transición. Pero esto no se impone a que el cine de masas estuviera impregnado por unos valores y unas visiones del mundo muy conservadoras que hoy en día se siguen emitiendo en televisión, se siguen consumiendo, de manera continuada por una cantidad nada despreciable de la población. Por lo tanto, deberíamos averiguar cómo se recibieron estas películas, por qué sectores, en qué condiciones y en qué momentos. Saber cómo nace, se desarrolla y cambia este tipo de cine es descubrir un poco más sobre la circulación de una idea de España vivida por muchos y que hoy en día aún ocupa un lugar importante en la sociedad. Son necesarias investigaciones, en definitiva, que vinculen más la cultura y el consumo de masas a las cuestiones socio-políticas que se debatían en ese momento, estudiar el cine desde abajo, algo que puede aportar muchísimo a los estudios sobre el Franquismo.

The German Newsreels as an Agent of History

El noticiero alemán como agente histórico

Sigrun Lehnert
Hamburg Media School

ABSTRACT

Before television was established in Germany, cinema newsreels were the only medium to provide audio-visual news. Because editions were weekly, it was impossible to keep up-to-date and reports had to be interesting by other means. Thus, their aim was indeed entertainment. In doing so, many aspects of problems were omitted from the screen – e.g. cruelties, major accidents, or diseases. Using examples from the 1950s and 1960s, I will present the design and structure of newsreel-reports. Consistent with the principles of “New Film History”, I use a wide variety of archive materials for explaining the deeper meaning of the films.

KEYWORDS: newsreel, cinema, reporting, representation, information

RESUMEN

Antes de que la televisión fuera establecida en Alemania, los noticieros cinematográficos eran el único medio para proporcionar noticias audiovisuales. Debido a que las ediciones eran semanales, les era imposible mantenerlos actualizados y aquellos informativos fueron cambiando. Así, su objetivo empezó a ser el entretenimiento. De este modo, muchos aspectos problemáticos se omitieron en la pantalla, como crueldades, accidentes graves o enfermedades. Utilizando casos de los años 1950 y 1960, quiero presentar el diseño y la estructura de los noticieros cinematográficos. En consonancia con los principios de “New Film History”, uso una amplia variedad de materiales de archivo para explicar el significado más profundo de las películas.

PALABRAS CLAVE: noticiero, cine, presentación de informes, representación, información

Introduction

An image is not a simple reproduction of “reality”, but rather it is what a cinematographer perceived to be real.¹ In this view, Marc Ferro did not distinguish between film genres: documentary or reconstruction (in a feature film); consistent with this view, the era to which the film is related, is also not important. Marc Ferro’s opinions could complement Gerhard Paul’s “Visual History” approach:² This approach considers all kinds of images but does not explicitly refer to film. Taking the modern media society in account,³ Gerhard Paul takes a cross-discipline approach, bringing together the study of history, pictorial studies and media science.

The pictorial studies focus on different levels of analysis – perspective, image composition, and depth of field. Interpretation of still pictures could be very complex. Film analysis is even more difficult because, apart from the picture, sound (music, voice, background sound) and text also need to be taken into account. Each of these elements could be analysed regarding a wide range of parameters. In addition, film elements operate together and achieve an effect – making analysis much more complicated than is the case with still images.

Firstly, I trace the sources of “Visual History” from scientific disciplines working on images. Then, I introduce the cinema newsreel as a special audio-visual form, presented in West Germany in the 1950s and 1960s. Using examples, some principles for the design of newsreels will be outlined. I use different sources and materials: the newsreel films, letters sent by viewers, and newsreel professionals’ work reports. In this way, one can recognise the influences on the design of the newsreels from various parties involved – among them, as pointed out by Mark Ferro, the influence of the cinematographers.

1 Marc FERRO: Gibt es eine filmische Sicht der Geschichte? In: Rainer ROTHER (ed.): *Bilder schreiben Geschichte: Der Historiker im Kino*, Berlin, Klaus Wagenbach, 1991, p. 2.

2 Gerhard PAUL: Visual History, ed. 2.0. In: *Docupedia-Zeitgeschichte* (29.10.2012).

3 We are living in a media society for which the consequences of the 20th and 21st visual revolution in political as well as social field are crucial, and consequently, also are the visual documents; cf. Gerhard PAUL: Visual History, ed. 2.0. In: *Docupedia-Zeitgeschichte* (29.10.2012), p. 3.

Visual History

To clarify the meaning of “Visual History”, it is appropriate to refer to some traditions of scientific disciplines forming part of the approach taken.

1. *History of Art* takes images as the agents that carry a culture’s memory. In this way, images are means of storage for concepts, exerting an effect across different eras. As method in this field, the analysis of returning motifs and of the composition of images is used. Representatives of this position are the German art historians Erwin Panofski (1892-1968)⁴ und Aby Warburg (1866-1929),⁵ who compared images across different image categories for discerning the presence of constants in image motifs.
2. In cultural scientific *memory research*, the metaphor of memory is used for explaining how cultural and individual storage of knowledge differ. Emotionally-charged images could contain expressions of pathos and display the pictures’ potential for shaping attitudes. In the present day, Aleida Assmann⁶ is a representative of this position.

These traditions come together in the cultural pictorial memory, which is visible in different places and in different media:

1. *In museums* – as places of collecting and archiving artefacts. Additionally, at this place, a selection is made and thus a canonisation; this exerts an effect on the pictorial memory.
2. *In film* – this is able to change the memory decisively through its different design elements – especially through the impressions that moving images evoke.
3. *In cross-media descriptions* – this means the analysis of images across different types of media (e.g. press photos, movie, or internet).

4 Cf. Erwin PANOFSKY: Ikonographie und Ikonologie. In: Ekkehard KAEMMERLING (ed.): *Bildende Kunst als Zeichensystem. Ikonographie und Ikonologie. Band 1: Theorien – Entwicklung – Probleme*, Köln, Dumont, 1994, pp. 207-225.

5 Cf. Martin WARNKE (ed.): *Aby Warburg. Der Bilderatlas Mnemosyne*, 2. Auflage, Berlin, 2003.

6 Cf. among others Aleida ASSMANN: *Erinnerungsräume. Formen und Wandlungen des kulturellen Gedächtnisses*, München, C. H. Beck, 1999.

In “Visual History” as a transdisciplinary paradigm, the study of history plays an active role in the discussion around the “Iconic Turn” or “Visual Turn” of the Humanities and Social Science.⁷ In his publication *From Historical Pictorial Science to Visual History* [Von der Historischen Bildkunde zur Visual History], Gerhard Paul describes the requirements of his approach: Ultimately, images should be examined as media, conditioning views, shaping patterns of perception, conveying historical interpretation, and organising political “reality”. Therefore, Visual History is more than the history of visual media; it contains the whole field of the visual practice of self-portrayal, staging of the world and acquiring a world-view, as well as the “mediality” of experience and history.⁸

Nevertheless, what has received most consideration is artistic or political pictures. Film is missing – especially documentary that stakes a claim to portray reality and to be authentic. For media science, which now contributes to the paradigm of Visual History, the role of different pictorial media – including documentary – is important: presenting history and “mediality” of pictures as well as their power for shaping the public recollection. “Mediality” means that the producers of pictures must also be taken into account: How do press photographers or documentary directors design their pictures for historical memory?

In 1975, Alexander Kluge (a documentary film-maker), already highlighted a triple perspective on documentaries. In his point of view, filmmaking embraces different subjective perspectives: a camera as technical device, the “camera” in the film maker’s mind, and the special perspective of the documentary genre (which, in turn, is based on the

7 Cf. PAUL, 2012, p. 2.

8 Original quote: „Letztlich geht es darum, Bilder über ihre zeichenhafte Abbildhaftigkeit hinaus als Medien zu untersuchen, die Schweisen konditionieren, Wahrnehmungsmuster prägen, historische Deutungsweisen transportieren und politische Wirklichkeit organisieren. Visual History ist somit mehr als die Geschichte der visuellen Medien; sie umfasst das ganze Feld der visuellen Praxis der Selbstdarstellung, der Inszenierung und Aneignung der Welt sowie die Medialität von Erfahrung und Geschichte.“, Gerhard PAUL: *Visual History. Ein Studienbuch*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, p. 25.

audiences' expectations).⁹ However, this approach was not pursued any further.¹⁰

The historian Gerhard Paul at the University of Flensburg (Northern Germany), in characterising the “label” of “Visual History”, stressed the constructive but active character of images: They do not just represent portray history, but actively shape it. Additionally, images were always used by actors for “writing” history. Therefore, Paul is also interested in the selection of images and their context (the build-up of frames by the media): the background to the production process is crucial for the presentation of historical occasions. Considering the status of pictures in a culture also raises questions about the recipients and their usage of the pictures, as well as the pictures' particular aspects.¹¹

The “New Film History” approach, which refers explicitly to film, considers the context of film production. Robert C. Allen & Douglas Gomery (1985) created in their “New Film History” approach the idea of a network of relations – in which each film and each event film historical is anchored. Film and cinematography should not be understood as film art anymore, but as an open system that depends on many different factors. However, aesthetics does not predominate. This field or approach to researching cinema assumes that social, economic, aesthetic and cultural factors are effective and exert an influence on each other.¹²

Indeed, as the CEO of a German newsreel production warned in 1954: by means of the selection of reports, by means of a cinematographer's subjective view, as well as by means of dramatization due to use of specialist techniques or tricks, “a dangerous distortion” of reports could

9 Alexander KLUGE: *Gelegenheitsarbeit einer Sklavin. Zur realistischen Methode*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1975, p. 203.

10 Original quote: „[...] ein Konstrukt aus apparativ-technischen Mitteln, der Wahrnehmung des Filmemachers sowie der des Publikums, das auf Grund eingeschlifener Genreerfahrungen das Gezeigte als dokumentarisch rezipiert“; cf. Matthias STEINLE: *Vom Feindbild zum Fremdbild. Zur gegenseitigen Darstellung von BRD und DDR in Dokumentarfilm und Reportage*, Konstanz, UVK, 2003, pp. 22-23.

11 Gerhard PAUL: *Visual History. Ein Studienbuch*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, p. 26.

12 Cf. Robert C. ALLEN and Douglas GOMERY: *Film History: Theory and Practice*, New York, Knopf, 1985; Paul KUSTERS: *New Film History. Grundzüge einer neuen Filmgeschichtswissenschaft*. In: *montage/AV*, 5/1 (1996), pp. 39-60.

occur; hence a newsreel could become a “dangerous tool”.¹³ This illustrates the significance of newsreels in terms of their influence on public opinion.

The Newsreel as Agent

Since 2010, I have been doing research on the West German post-war newsreels – and especially on the production of *Neue Deutsche Wochenschau* (*NDW*), which was produced in Hamburg (in northern West Germany) and was shown as programme during interludes at West German cinemas in the 1950s and 1960s. I became interested in newsreels through Marc Ferro’s TV programme *Histoire parallèle*, broadcast on ARTE channel in the 1990s. In this telecast, he and his guests (e.g. a contemporary witness of a particular time period) compared newsreels originating from different countries and explained the historical context in each case. I was fascinated by the composition of moving image, music, and voice. Additionally, the impression it had on me was one of seeing “history in the making”. However, through my research I recognised the various influences on the newsreels’ design, e.g. the circumstances of production, and accordingly the influence on their representation of history. Regrettably, *Histoire parallèle* is not broadcast any more. Nowadays, history is aimed to be approved by TV documentary and other forms like docu-dramas. They shape the next generation’s perception. Considering that in TV-formats snippets of newsreel are used for proving that a historical event took place, for example, it should be of elementary importance to know about the production process of such images.

The newsreel can be regarded as an “agent of history” at three levels:

1. a newsreel story as a representative of a piece of a nation’s history.
2. the report’s storytelling as a reproduction of history.
3. the newsreel production company as mediator and initiator of narratives on historical topics.

13 Heinz WIERS: Die politische Bedeutung der Wochenschau. In: *Politische Studien* (Monatshefte der Hochschule für Politische Wissenschaften München), 56, 5 (December 1954), pp. 33–38.

There were three principal intentions in using newsreels as such an agent of history in the 1950s in Germany:

1. In the 1950s, it was important to convey democratic thinking to the German people.
2. The aim was for newsreels to give normal people a glimpse of the world.
3. The reputation of Germany as a reliable partner in the world had to be enhanced. Therefore, the German newsreel *Neue Deutsche Wochenschau* had an exchange agreement with other European newsreels (also e.g. with the Spanish newsreel *Nodo*, produced in Madrid) and worldwide. In this way, images of Germany were watched abroad, e.g. for the development of new connections (political, cultural, and economical connections). In the following, I give a brief overview on the history of newsreel in order to appraise its importance for arranging the transfer of information throughout German history.

History of German Newsreel

The typical newsreel structure, with different short stories (so called “Sujets”) had been already developed in the first stage of the era of film. The Lumière brothers assembled short films of about one minute length for a twenty-minute programme and presented them in rented halls. In 1896-1897, such presentations of films existed in the most important western cities. Film was also distributed by travelling film presenters – and the fairground cinema [Jahrmarktskino] came into being.¹⁴ Vaudeville theatres also offered “living pictures” as the final part of their programme.¹⁵

In 1906, the *Pathé Journal* (from France) entered the German newsreel market – then German productions followed the trend. WW1 encouraged the production of newsreels, as film was recognised as an effective and influential medium for presenting military success. The film production company UFA (Universum Film AG), still known and in existence today,¹⁶

14 Claudia MÜLLER: Anfänge der Filmgeschichte: Produktion, Foren und Rezeption. In: Harro SEGBERG (ed.): *Die Mobilisierung des Sehens. Zur Vor- und Frühgeschichte des Films in Literatur und Kunst. Mediengeschichte des Films, Band 1*, München, Wilhelm Fink, 1996, pp. 298-301.

15 *Ibid*, pp. 303-304.

16 Today, UFA produces also historical TV docu-dramas.

was founded in 1917 and became a market leader – not only in film, but also in the field of newsreels and movietone. The newsreels in the 1920s were assembled in the format of short reports with topics, such as sports, leisure time activities, art, animals, technology, cityscapes – but political topics were scarcely represented among them. At the beginning of WW2, the Nazis compelled all existing newsreel productions to join forces with the propaganda-vehicle *Deutsche Wochenschau*.

After WW2, the Allies introduced their own newsreels in Germany, using them for the re-education of the Germans. After regaining national sovereignty, the Federal Government of West Germany wanted to establish newsreel production without any foreign influence. So in December 1949, the Neue Deutsche Wochenschau GmbH was founded – for producing the newsreel *Neue Deutsche Wochenschau* (NDW).¹⁷ All newsreels on the West German market faced a fierce competition for contracting the best and biggest cinemas, which rented the newsreels for their programme.¹⁸

Each edition of a NDW programme was 300 m in length (10 mins. viewing time), mostly containing 10 reports. Because of the editorial deadline on Tuesdays, events that happened later in the week could not be taken in the current edition. The newsreel was distributed as part of a package, together with the latest feature films. But not all cinemas could get the latest newsreel edition at the same time. Small cinemas in suburbs, for example, had to wait until one of the bigger and richer cinemas passed the edition to them – maybe three weeks later.¹⁹ This is why some stories in each edition were instantly outdated and it was important to include entertaining stories (without the need to be up-to-date).

The pattern of topics, which had already existed in the newsreels of the Weimar Republic (1918-1933), was resumed by *Neue Deutsche Wochenschau*: a lot of sports, a lot of amusing stories, natural or man-made disasters inventions, or fashion, zoo stories. However, the audience did

17 Detailed information about the history and design of NDW, cf. Sigrun LEHNERT: *Wochenschau und Tagesschau in den 1950er Jahren*, Konstanz, UVK, 2013, chapters 3.4, 3.7, 4.1, and 5.

18 In the 1950s, the rent for one newsreel edition was about 100-150 Deutsch Mark (depending on the production company and professional distributor).

19 This procedure was called “Staffelsystem” - the first copy with the latest newsreel was the most expensive; one week later, the edition was forwarded to other cinemas and became cheaper level by level.

not enjoy political topics – therefore, each edition contained just one or two political topics, which mostly just briefly addressed the topic with hardly any background information, but rather with entertaining pictures. The editorial team expected the audience to know the details from the newspapers and the radio. Hence, the major part of one newsreel edition was not up-to-date but was nevertheless attractive for the cinema audience. The attractiveness of the film was also a result of the method of film recording and editing. Because of WW2 there were not enough qualified people available: consequently cinematographers, editors, and music editors used were people who had already worked for the “old” Nazi-era *Deutsche Wochenschau*. Accordingly, their operating principles were able to be passed to the following generation of cinematographers.

NDW No. 201 from 2 December 1953

An extract of *Neue Deutsche Wochenschau* No. 201 (released on 2 Dec. 1953) is used to present some principles of structure: picture selection, music and text – as well as the composition of reports.²⁰

Ball for the press

This edition starts with a ball for the press, initiated by the Federal (national) Government. The camera moves around and shows people in festive clothes – among them foreign guests in traditional clothes – aiming to interest the German audience with their exotic appearance. The speaker just introduces groups of people, e.g. the diplomatic corps, as opposed to each one of the attendees. The ballroom with dancers was filmed from a bird’s eye perspective. The music in the background is a waltz – this music was retained, serving as the lead-in to the next story: a dance tournament for amateurs.

²⁰ All following images from *Neue Deutsche Wochenschau* No. 201, Film available: BArch Bestand Film: <http://www.filmothek.bundesarchiv.de/video/586097> [23.2.2015].

Dance tournament for amateurs



Image 1: Dance tournament in Kasse

The shift to the next topic and place is hardly noticeable. The story ends with the dance of the tournament champions – for this, the music switches to a foxtrot. Interjected shots showing people applauding give the cinema audience the impression of being right there on the spot.

Franco receives ambassadors in Madrid

In the report on General Franco's reception for the ambassadors of Uruguay and Chile, the prevailing political conditions are not mentioned. Pictures of dignitaries shaking hands, individuals in exotic and shining uniforms and the impression of a somehow important and festive occasion are presented for consumption by the German audience – which had maybe already read in the newspaper about Spain under General Franco.

World tour by Queen Elizabeth II and Prince Philip



Image 2: Queen Elizabeth arriving on Bermuda

The uniforms function as the lead-in to the next story, on the world tour by Queen Elizabeth. The Queen and Prince Philip were welcomed on Bermudas by an official wearing an impressive white uniform – it calls to mind performers in an opera. Then as now, monarchs attracted great interest – as they seemed to come straight out of a fairy tale. The marching music underlines the majesty of the occasion, paired with the image of a life of ease on the royals' holidays.

New rescue device

The next three stories are on new inventions, which may or may not prove helpful – but are in any case curiosities. The first story is about a new rescue device used in the event of fire. The jumping cushion demonstration was a nice excitement for the audience – with some action. The term 'rescue' provides the transition to the next story.

New slimming device

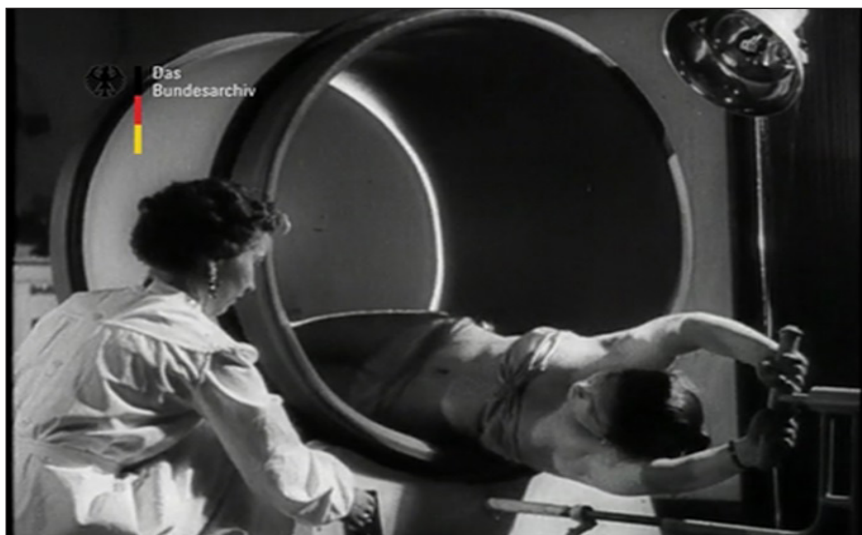


Image 3: At a beauty salon in Munich

A young woman has to be ‘rescued’ from being overweight. The story is about a new slimming device at a *beauty salon Güldner* in Munich. The young woman lies down in a rotating tube designed for weight loss and the speaker jokingly warn the viewers not to overdo it. This is the lead-in to a story about a production company for model skeletons.

Model skeleton production

The last two topics have a business background. The name of the institute offering the rotating slimming tube was mentioned for advertising purposes. At the end of the report on model skeleton production, reference is made to the worldwide market for these models. In this way, Germany was presented as an export-oriented nation – and the newsreel was used to inform the audience on the resurgence of trade. The music fits very well to the pictures and the topics – it is funny for the first story, modern jazz for the second, and scary-grotesque for the third story.

Football match England 3 Hungary 6

Finally, a soccer match was presented – as usual, with many dynamic pictures and short cuts making the story racy. The music is a boogie. So the last sports story provides the bounce that puts the viewers in a good mood while waiting for the main film.

To summarise, the following principles are evident:

- NDW cinematographers tend to take exotic, extravagant motifs to attract the audience.
- Having action in the story is very important, e.g. turning elements (to be seen in the stories about the tournament).
- The editor built up analogies as transitions that connect the stories.
- A complex political background was hardly explained – the most important thing is the picture.
- A complex economic background was also referred to in the pictures, e.g. by showing words of inscription on signs.
- Music supports the mood of the picture – and sometimes, it also serves the purpose of connecting the stories.
- An edition mostly ended with sports reports, exciting and with a lot of action, for putting viewers into the best mood for the subsequent main film of the cinema programme.

Work reports, which cinematographers were required to fill in, give further information about the circumstances of production: e.g. stating the amount of raw film material used, lighting conditions, place, time and topic, description of the motifs, and name of other newsreels which had also filmed at the spot, as well as instructions for the editorial team. In the case of the story on the slimming device, the cinematographer instructed the team to somehow insert into the voice text the name of the cosmetics institute. To be mentioned was good advertising for the owner of the institute. Sometimes the cinematographer also suggested the story title or text passages, adding brochures or newspaper articles for the editorial team's further information. Therefore, cinematographers carried a lot of responsibility – not just for taking the film. Since newsreels were criticised in the specialised film-industry press, further information about

the newsreel production can be obtained there. But is it known where the stories came from? What were the sources for interesting stories from all over the world?

Sources of newsreel stories

For nationwide reports in Germany, the newsreel editorial team researched in different newspapers and printed magazines for extraordinary events or announcements. The NDW cinematographer was given instructions by the editor in chief; in addition, cinematographers themselves looked out for exciting and rewarding stories and suggested them to the editors. Teams of cinematographers were located in the most important cities: Hamburg, Düsseldorf (near the capital city Bonn), West Berlin, and Munich. Freelancers operating as cinematographers were also hired for temporary jobs. NDW cinematographers often accompanied the head of the German government on journeys abroad – the chancellor Konrad Adenauer had his personal cinematographer accompanying him on his travels. Furthermore, the NDW team was invited by event organisers – of course, their aim was to be reported on in the next newsreel edition. A wide range of occasions was reported on: it ranged from state visits and elections, to also include inauguration ceremonies for bridges and buildings, maiden voyages of ships (especially in Hamburg), receptions, and balls. Some events gained importance precisely by means of the newsreel report: such as exhibitions of pedigree pets or fashion shows. For stories from abroad, NDW was engaged in exchanges involving a lot of international newsreels with in the exchange Network (INA). Sometimes just pictures in special pools of agencies were offered.

Influences on the newsreel

Although the editorial team claimed to be independent²¹ there were groups with different interests that the NDW had to deal with in the production process:

²¹ Cf. Company magazine „Das Neueste von der Neuen Deutschen Wochenschau“, private ownership of Dr. Karl Stamm.

- Due to the competition with other newsreels on the market, the viewers' opinion of the newsreel was very important. The newsreels needed to keep the viewers, who tended to buy a television set as soon as they could afford it.
- The cinema owners – also interested in keeping their customer base – expressed criticisms and wishes.
- Additionally, the Federal Press Office – representative for the Federal Government – had expectations about the political topics in the newsreel.

Through the stance taken on morality issues and the norms of the emerging middle-class in Germany during the 1950s and the 1960s, certain topics were avoided and images were omitted from the screen. One archive file contained a document entitled “Hot topics” (*Heißes Eisen*)²² it shows a list of stories, which were never presented on NDW, e.g.: presentations of fakirs, fashion shows featuring nightgowns and corsets, diseases (e.g. lepers), sports activity among disabled people, attacks.

However, an owner of a cinema in a north German town (Capitol Lichtspiele in Oldenburg), wrote in December 1950 to the editorial team, stating that the audience wanted reports with critiques on social topics, especially court processes, such as reports on the “Corten trial” (for unlawful detention), or the “Pleil process” (for serial murders). He wrote that this could absolutely be a sensation – and the audience would have applauded. He also suggested that the NDW take an example from American newsreels.²³ The list of “Hot topics” proves that the newsreel producers certainly did engage in selection in order to be appropriate (or to be considered appropriate) for the audience.

Having said that, scandals which in any case would have led to dismayed disapproval among the viewers were present and covered by the newsreel. One example is the hippie-movement in the end of the 1960s; drug consumption and a “free-living” attitude was a part of this new social development.

²² Document „Heißes Eisen“ Hot topics – what never have been presented, two cans of film, each 300-400 m, were shown at advisory board meeting in January 1958.

²³ Letter of Capitol Lichtspiele in Oldenburg to NDW, 10 December 1950.



Image 4: Hippie at a pop-festival in 1969

This close-up (see Image 4) of a typical hippie was presented in a report on a pop-festival in a newsreel version produced for the South American Market: *El Mundo al instante* No. 374 from 20 November 1969.²⁴

The newsreel reports not only mirrored the changes in society, but also the changes in the ecological environment and infrastructure among which people lived in the 1950s and 1960s. It is interesting that the newsreel reported on problems, which remain very much the same nowadays: pollution due to piles of waste, noise pollution, high numbers of traffic accidents, closure of hospitals due to lack of nurses and doctors, work overload and burnout, urbanization and the drift of people to the cities. It seems that since the 1960s, our society is standing still instead of addressing these problems.

²⁴ Film available: BArch Bestand Film: <http://www.filmothek.bundesarchiv.de/video/587299> [23.2.2015].

Summary on newsreel research

For dealing with newsreel images, the intention of producers and other executives responsible needs to be bear in mind, as well as the (media) historical background. It is crucial to consider the historical and social context, and the background of the cinematographers, reporter, editors etc., as well as discourses and circumstances of production. Thus, for the research, there is a need to familiarise oneself with very many different sources (consistent with the “New Film History” approach) to produce an overall picture out of small pieces – in this way, it is possible to interpret structures and their signals and pattern.²⁵

Accordingly, there is no such thing as defined and standardised methods for media-historical research. Each media scientist interested in media-history and social-history, will have to construct his own research instrument – depending on the research topic, the era which is to be examined, and available material. For newsreel material, a great deal remains unanswered, and now more fields are being analysed, e.g. regarding iconography or the history of sound.²⁶

25 Cf. Helmut KORTE: *Der Spielfilm und das Ende der Weimarer Republik. Ein rezeptionshistorischer Versuch*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1998, pp. 32-33.

26 Gerhard PAUL: *Sound des Jahrhunderts. Geräusche, Töne, Stimmen - 1889 bis heute*, Bonn, Bundeszentrale für Politische Bildung, 2013; Sigrun LEHNERT: Ursprung und Entwicklung der Musik in der Neuen Deutschen Wochenschau. Muster, Funktionen und Kontinuitäten vom Stummfilm bis zur Tagesschau. In: *Nach dem Film*, No 14 Audio History (2015).

¡Ya tenemos piso!: Aventuras y desventuras en torno a la vivienda en el cine de la época franquista (1951-1963)

¡Finally we get an apartment!: Adventures and misadventures around the housing during Franco's dictatorship (1951-1963)

Miquel Eduard Ortega Roig^{1*}
Universitat de Barcelona

RESUMEN

El artículo propone abordar el tratamiento de la vivienda en la cinematografía española durante el franquismo. Enmarcado en el periodo comprendido entre 1951 y 1963, se atiende a cuestiones de orden social, histórico e cinematográfico para aproximarnos a tan capital espacio de la vida humana. Su constante presencia en títulos de toda suerte y condición a menudo ligados a las problemáticas que generaba permite avizorar cómo vehiculó algunos de los discursos fílmicos más completo y proporciona el relato de una época mediante sus muros y las historias que sobre ellos se proyectaron.

PALABRAS CLAVE: Vivienda, Cinema, Franquismo, Disidencia.

ABSTRACT

The main purpose of this paper is a particular history of housing problems during Franco's dictatorship. By analyzing movies, most of them with a dissent point of view, we can conceptualize what happened in this country between the years 1951 and 1963. Issues like dwelling, slum, suburb, hut or apartment were the platform that allows filmmakers to draw a forceful speech of its time and nowadays to historiography.

KEYWORDS: Home, Spanish Cinema, dissent, dictatorship.

1 El autor de la presente comunicación desarrolla su tesis doctoral en el Programa de Doctorado de "Societat i Cultura" en la Universitat de Barcelona bajo la dirección del Dr. José Enrique Monterde. El trabajo supone una síntesis de su tesina: *¡Ya tenemos piso!: Aventuras y desventuras en torno a la vivienda en el cine de la época franquista (1951-1963)*, Trabajo Fin de Máster, Universitat Pompeu Fabra, 2014. Asimismo, se inserta bajo el marco del grupo de investigación: "La modernidad cinematográfica en España: Recepción y asimilación" con el código HAR2012-31411 con financiación del Ministerio de Economía y Competitividad. miquel.ortega@gmail.com

Complemento eterno e indispensable a lo largo de los siglos, el espacio vivencial; desde sus primigenias formas en cuevas hasta el más común de los pisos, late estrechamente ligado a la vida humana. Cobijo, amparo, abrigo,... la morada es definida por Gastón Bachelard como “nuestro rincón del mundo”.² Es el cosmos particular donde buscar refugio del mundo hostil y al que Gilbert Durand calificó de “sustituto cavernoso del vientre materno”.³ A lo largo de la historia del cine, numerosos directores han erigido toda suerte de hogares, caserones, pisitos, refugios y mansiones. De esta manera habitan en nuestra mente la mansión *Xanadú* de *Ciudadano Kane* (Orson Welles, 1942), la cabaña de *La quimera del oro* (Charles Chaplin, 1925), el enfermizo piso de *El quimérico inquilino* (Roman Polanski, 1976) o las barracas de *Milagro en Milán* (Vittorio De Sica, 1952).

El motor de esta comunicación, al hilo de lo desarrollado en mi tesina, no es otro que el de ahondar en este espacio capital para la vida humana visto a través de su tratamiento en la historia del cine español bajo el franquismo. Y es que en España, el eco social de la vivienda que retumba ahora con fuerza tiene su exordio más de medio siglo atrás. Acudir al cine rodado entre los años 1951 y 1963 permite avizorar una realidad menospreciada desde los estamentos de poder franquista y presumiblemente conceda un retrato más certero en su ficción que aquella “realidad” del NO-DO. Contextualizado entre los primeros cincuenta donde el estado franquista obtuvo el aval por parte del Vaticano y el gobierno de los Estados Unidos en 1953 para así desempolvar su pasado fascista y enrolarse en el odio común al comunismo hasta el Plan de Estabilización de 1959 ideado por los tecnócratas del Opus Dei.⁴ Ya en los sesenta, momento en que España se topó con lo mejor de cada casa: una dictadura que se entregó a una doctrina consumista *du prime temps*: el Desarrollismo. Empecinado éste en elevar el nivel de vida hispano mediante superficialidades capitalistas como

2 Gastón BACHELARD: *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000 (1957), p. 28

3 Gilbert DURAND: *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arquetipología general*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 249

4 José Enrique MONTERDE: “Continuismo y disidencia (1951-1962)”, en VV.AA.: *Historia del cine español*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 240

el *600*, una *Vespa*, una lavadora o, como no, una casa y un apartamento en segunda residencia.

La propuesta de estudio nace de la pesquisa sembrada por los historiadores José Luis Castro de Paz y Josetxo Cerdán en su capítulo “Habitar «ese cuerpo deshabitado» o inquilinos para el cine español”.⁵ Al guante lanzado por ambos, es menester referir el capítulo que le dedicó el catedrático de la Universidad de Alicante Juan Antonio Ríos Carratalá en su estudio sobre lo sainetesco en el cine español,⁶ hasta la fecha el único trabajo temático acerca de la materia. De este modo, planteo la posibilidad de extraer mediante las historias que circundan lo hogareño, sus metáforas y problemáticas, un vehículo con el que recorrer un elemento vertebrador del cinema de la época y desplegar con ello una serie de preguntas: ¿Es posible desentrañar los discursos de una filmografía nacional mediante los tipos de casas que en ella se muestran? ¿Hay en algunos de los discursos acerca de la precariedad en las viviendas el verdadero sentir social? ¿Es casualidad que los alegatos disidentes del periodo tengan en común la consecución de un piso? ¿Por qué a mayor aperturismo político, mayor recrudescimiento de las cintas del disenso? Éstas y otras son algunas de las incógnitas que propongo en este trabajo con la voluntad de confirmar sospechas, confrontar ideas e abrir marcos de diálogo que enriquezcan las visiones existentes acerca del cine como fuente y agente de la historia.

Habitando las casas del cine español (1951-1957)

Existe en la tradición cultural española un fuerte entroncamiento con el mundo del patio vecinal, la colmena y las relaciones de quienes la habitan. Además, para el ciudadano medio español la consecución de un piso de propiedad se convirtió en un prurito para el ascenso social de los postreros cincuenta. Este particular telón de fondo ligado a los hogares fue radiografiado por numerosos artistas con tradiciones de hondo raigambre en la península como el sainete, el esperpento y el humor negro. Cotejar este microcosmos permitió esbozar desde el tedio vital hasta

5 José Luis CASTRO DE PAZ y Josetxo CERDÁN: *Del sainete al esperpento: Relecturas del cine español de los años 50*, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 81-111

6 Juan Antonio RÍOS CARRATALÁ. “Vivienda y sainete en el cine español”, en *Lo sainetesco en el cine español*, Alicante, Universidad de Alicante, 1997, pp. 83-99

las ansias consumistas: Hablo de cintas como *Nada* (Carmen Laforet, 1944), *Historia de una escalera* (Antonio Buero Vallejo, 1948), *La Colmena* (Camilo José Cela, 1951), *Cerca de las estrellas* (Ricardo López Aranda, 1960) o *Tiempo de silencio* (Luis Martín-Santos, 1962).⁷ De los cinturones de miseria chabolista a la promesa negada del desarrollismo, un mapa de fuertes contrastes que impregnó no sólo la literatura y el teatro sino también la fotografía, el mundo del cómic y, por supuesto, las películas. Todos comparten ese acercarse a la problemática social, sus ligaduras con los habitáculos de la gente ordinaria y las lacras dejadas en el entorno vital más inmediato. Ya fuera de manera consciente o inconsciente por medio del disenso o la mixtificación, carear la vivienda, núcleo cultural de una época, implica una sinécdoque de una dictadura que hacía del “hogar tradicional” y la familia uno de sus caballos de batalla pero que consentía la precariedad más absoluta en sus calles.

En términos históricos, la problemática ligada a la vivienda tiene su génesis en la década de los cuarenta, tras la guerra civil. Para un mundo agrícola lastrado por los bajos jornales, las sequías y la codicia de los terratenientes, no había mejor perspectiva que la industria, construcción y servicios ofrecidos por la ciudad.⁸ Así se explica la masiva ola migratoria desde el campo a las metrópolis que dobló la población urbana y obligó a tomar medidas drásticas para cribar la emigración que se dirigía en masa hacia los focos de Madrid, Barcelona y Bilbao. Lejos de amedrentarse, la emigración clandestina aumentaba año a año despoblando el medio rural y hacinándose en covachas e infraviviendas de morfología rural donde malvivían en los cinturones industriales de estas ciudades “soñadas”.⁹ Para colmo, muchas de estas casas eran usadas innoblemente por la especulación haciendo surgir la mítica figura del realquilado, -por lo común huésped admitido en un inmueble propiedad de una familia de bajos ingresos-. Ya en los cuarenta será habitual encontrar en el apartado de anuncios de alquileres mensajes como el siguiente: “MATRIMONIO desea pisito o

7 Virtudes SERRANO: “Los autores neorrealistas”, en Javier HUERTA CALVO (dir.): *Historia del teatro español. Del siglo XVIII a la época actual*, Madrid, Gredos, vol. 2, 2003

8 Rafael ABELLA: *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1996, p. 140

9 Bernat MUNIESA: *Dictadura y monarquía en España. De 1939 hasta la actualidad*, Barcelona, Ariel Historia, 1996, p. 61

realquilados con Sra. Sola, Melchor de Palau, 121 Sans”¹⁰. Contrariamente a lo que pueda pensarse, al cabo de veinte años este tipo de anuncios seguían vigentes en los periódicos pudiéndose leer: “HABITACIÓN AMUEBLADA DESEA CABALLERO SIN FAMILIA. No importa sea realquilada. Pagará hasta 2.000 pesetas mensuales. Llamar al teléfono 245-58-00 (Señorita Inmaculada)”.¹¹

Fue justo en ese magma de principios de los cincuenta cuando aparece *Surcos* (José Antonio Nieves Conde, 1951); filme considerado por el director de la revista *Caimán Cuadernos de cine*, Carlos F. Heredero como “el modelo más acabado de neorrealismo a la española” levantado y sustentado sobre un edificio no-neorrealista”.¹² Con ella se inaugura una de las críticas sociales de mayor calado en la etapa. Aunque las raíces de su discurso estén en el ideario del movimiento, Nieves Conde empezaba a presentar un nada despreciable grado de disidencia producto del desencanto del “falangismo hedillista”.¹³ La película narra con dureza el éxodo de una familia campesina a los suburbios de Madrid. Su penosa subsistencia en la capital rodeada de miseria, delincuencia, estraperlo, familias hacinadas y prostitución supuso un aldabonazo a la moral bienpensante de la época.¹⁴ Lo cierto es que el largometraje ofrece, en la significativa fecha de 1951 lo que Miquel Porter i Moix definió junto con *Hay un camino a la derecha* (Francesc Rovira Beleta, 1953) como “un cas de sinceritat i de preocupació sociològica punyent, inesperades i apreciades”.¹⁵

En una línea similar, los jóvenes matrimonios sufrían igual azote para independizarse como demuestran las cincuenta mil parejas a la espera de piso en el Madrid de 1943. Junto con *Surcos*, la otra película que puso la

10 Anuncios de *La Vanguardia Española*, 16 de marzo de 1945, p. 15

11 *La Vanguardia Española*, 22 de octubre de 1963, p. 40

12 Carlos F. HEREDERO: *Las huellas del tiempo. Cine español 1951-1961*, Madrid, Ediciones Filmoteca, 1993, p. 295

13 Manuel Hedilla (1902-1970). Segundo jefe de Falange como sucesor de José Antonio Primo de Rivera. Tras el *Decreto de Unificación* que terminaba con el movimiento tal y como lo había planteado su fundador al introducirse en el seno del partido aristocráticos y antiguos monárquicos, traicionándose así los postulados sindicalistas y de reformismo social que terminaron de apartarle del poder.

14 Jesús ANGULO: “Los antecedentes (1951-1962). El cine español de los años cincuenta”, en Carlos F. HEREDERO y José Enrique MONTERDE (eds.): *España. Ilusiones y desencantos de los años sesenta*, Valencia, Festival Internacional de Cine de Gijón-Filmoteca de la Generalitat Valenciana, 2003, p. 36

15 Miquel PORTER I MOIX: *Història del cinema a Catalunya (1895-1990)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992, p. 267

semilla a una fórmula válida para reflejar ese mundo fue *Esa pareja feliz* (L.G. Berlanga y J.A. Bardem, 1951). A partir de ella germinaron títulos puntales como el díptico de Fernán-Gómez *La vida por delante* (1958) y *La vida alrededor* (1959). Con un grado de comicidad agrídulce, los cineastas recién egresados del IIEC (Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas) partieron de lo sainetesco para encajar dentro del marco censor y mostrarnos unos atribulados personajes por su condición de realquilados deseosos de ser inquilinos obteniendo casi siempre un descorazonador y caro desenlace.¹⁶ Pesadumbre al margen, la película actúa como contraposición al ciclo historicista cercano a los sectores falangistas. Semejante propuesta sainetesca levantaba ampollas y de hecho un miembro de la Junta de Censura, Wenceslao Fernández Flórez, reprochaba a Fernando Fernán-Gómez el “olor a cocido” que emanaban películas como la que él protagonizaba.¹⁷ Frase que constata la incomodidad que provocaba este tipo de propuestas en el seno de una dictadura que tenía en el NO-DO su arma para fabricar una imagen edulcorada mientras las ampulosas producciones de CIFESA evocaban la *grandeza* de España.¹⁸ Los matices neorrealistas con hincapié en lo mísero costumbrista eran un humus de perennes resultados donde plantar la semilla de la cada vez más iracunda reflexión que se avecinaba. La corriente humorística en todas sus facetas, surgida de las tradiciones populares del teatro y la literatura española como la novela picaresca o sobre todo el sainete madrileñista, era un modelo más que válido para confrontar una fuerte problemática social.

Tal y como sucede a día de hoy, otro de los dramas más comunes era aquél que golpeaba a los inquilinos forzados al desahucio, medida que se tomaba a menudo ante viviendas en estado ruinoso a raíz de los bombardeos de la Guerra Civil aunque algunos de sus habitantes prefirieran “morir aplastados entre las ruinas a morirse de frío”.¹⁹ Tal quebradero de cabeza se alargó a lo largo de las décadas y noticias de este

16 Juan Antonio RÍOS CARRATALÁ: “Vivienda y sainete ...”, p. 86

17 Fernando FERNÁN-GÓMEZ: *El tiempo amarillo. Memorias (1943-1987)*, Madrid, Debate, vol. 2, 1990, p. 70

18 Sobre la productora valenciana véanse las dos publicaciones: Fèlix FANÉS: *CIFESA, la antorcha de los éxitos*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1982; ÍD.: *El Cas Cifesa: Vint anys de cine espanyol (1932-1951)*, Valencia, Filmoteca de la Generalitat Valenciana 1989

19 Rafael ABELLA: *La vida cotidiana...*, p. 149

calado evidencian cómo el abandono de la autarquía y la aceleración de la industrialización acentuaron el trasvase de población agravando más si cabe los problemas de la infravivienda, y sin origen bélico ésta vez.²⁰ La producción directa de pisos por parte del Estado se había regulado en 1939 con la creación del Instituto Nacional de la Vivienda pero no será hasta el auge inmobiliario cuando la administración llegará a ocupar una tercera parte de la producción total de viviendas, durante los años 1956, 1958 y 1959.²¹ Así, durante el tecnocrático cambio de gobierno de 1957 se creará mediante un Decreto-Ley el Ministerio de la Vivienda con cartera para José Luis de Arrese, ministro con un rol importante en el cine a raíz de su reunión con Nieves Conde para censurarle *El inquilino* (J.A. Nieves Conde, 1957). Este largometraje concluye en cierta medida la tendencia “regeneracionista” mientras sienta las bases de posteriores títulos de gran envergadura. Ante el inminente derribo de su bloque, el protagonista del filme, con mujer y cuatro hijos a cargo, emprende un estéril peregrinaje en busca de un habitáculo donde recalar que le hará toparse con todas las caras del problema (el granuja de la inmobiliaria, un director de banco, el casero-marqués, el constructor, la administración que provee pisos, etc.) Al final de la cinta, el humillado protagonista termina desahuciado con sus muebles en la calle. Histriónico y vencido por su particular proceso kafkiano espeta a los viandantes: “¡Pasen, señores, pasen, que es gratis! ¡Diviértanse contemplando al ciudadano sin hogar! ¡Lo ven!, yo ya resolví mi problema, ¿comfortable, eh? ¿comfortable?! ¿No quieren ustedes pasar?, aquí todo es *living* [...] Esta es la vivienda moderna, sin casero, sin contribución, sin vecinos molestos y sin una sola gotera.” Tan magno discurso no podía salir indemne, aquí no había salvación en el último minuto, ningún miembro del ayuntamiento ni organización gubernamental salvaba a esta familia común como sí ocurre con los personajes desahuciados de *Historias de Madrid* (Ramón Comas, 1957). Por ello, hablar de *El inquilino* es hablar de la censura que la mutiló severamente. Soliviantada a través de un delegado provincial del Ministerio de la Vivienda que la denunció como ofensiva

20 Fernando DE TERÁN: *Planteamiento urbano en la España contemporánea (1900/1980)*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 230

21 Ana María ESTEBAN MALUENDA: “Madrid, años 50: La investigación en torno a la vivienda social, los poblados dirigidos”, en VV.AA.: *Los años 50: La arquitectura española y su compromiso con la historia*, Pamplona, T6 Ediciones - Universidad de Navarra, 2000, p. 125

tras verla en una proyección en Cáceres, el Ministerio de Información y Turismo interrumpió la exhibición del filme en todo el país a partir del 27 de octubre de 1958 por decisión de Arias Salgado al revisar un fallo de la Junta de Censura.²² La masacre constaba de varios cortes de los que destaca el cambio de su final. Entre las manipulaciones también estaba la de incluir un letrero que advirtiera que el Estado “Trata por todos los medios de resolver o aminorar tan grave problema” pero la que más irritó a Nieves Conde fue la de añadir la espumosa secuencia final que muestra a la familia montándose en una camioneta con el irónico rótulo de “La esperanza” mientras van camino de un bloque de viviendas nuevas.²³ La censura conseguía así aniquilar la desazón final que deja a la familia literalmente en la calle.

Precisamente este Ministerio tenía entre sus principales objetivos los Planes de Urgencia Social para poner punto y final a los asentamientos clandestinos de barracas y chabolas sin licencia. Obsesión de la administración de finales de los cincuentas y primeros sesenta la cual, con una fuerte deuda contraída, palió su déficit traspasando al sector privado muchas obras mediante el Plan de Estabilización de julio de 1959.²⁴ Entre las chabolas destaca el caso catalán con Barcelona en el punto de mira; las barracas de Somorrostro, Montjuïc y Can Tunis con su podredumbre aparecen reflejadas en las películas de Francesc Rovira Beleta *Hay un camino a la derecha* (1953) y *Los Tarantos* (1963).²⁵ Sin embargo, no solo los cineastas ajenos al poder trataban de mostrar este fenómeno social. La propia administración franquista auspició el documental *Ocharcoaga* (Jorge Grau, 1961) demostrando como combatía la “autoconstrucción” erigiendo barrios dormitorios como churros.²⁶

22 La rocambolesca historia de *El inquilino* con la censura está sintetizada en: José Enrique MONTERDE: “El inquilino”, en Julio PÉREZ PERUCHA (coord.): *Antología Crítica del cine español 1906-1995*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 426-429

23 Francisco LLINÁS: *José Antonio Nieves Conde. El oficio del cineasta*, Valladolid, 40ª Semana Internacional de Cine, 1995, p. 110

24 Joan VILAGRASA (ed.): *Vivienda y promoción inmobiliaria en España*, Lleida, Edicions Universitat de Lleida, 1997, p. 16

25 También podemos verlas en el trabajo experimental de Carles Barba: *Espanya is different* (1963)

26 Contrario a lo que pueda parecer en un primer visionado, la pieza de once minutos ofrece un interesante contrapunto entre la vida paradójicamente más armoniosa en el antiguo barrio para pasar a la despersonalización de los edificios de nueva construcción, como acentúan las disonancias musicales.

Lo que al principio eran medidas para paliar la crisis del sector desembocó en una galopante inflación dando paso a una desleal especulación sobre terrenos y pisos de los cuales llegaron a cobrarse entradas sobre planos o incluso dejar a familias urgidas de techo, con sus ahorros depositados en inmobiliarias fantasma, fraude que alcanzaría mayores cotas a la década siguiente. Precisamente sobre la especulación percute *La vida por delante* (F. Fernán-Gómez, 1958). Filme donde destaca aquella secuencia en la que la pareja protagonista visita el que será su pisito en las afueras de Madrid cuando éste todavía ni existe. El quid radica en el perplejo mirar que el matrimonio dirige hacia un solar vallado y sin edificar. El bajito trabajador de la inmobiliaria a quien solo le vemos el sombrero, señala un nublado y grisáceo cielo. Este es surcado por la cámara al son de las indicaciones en *off* que hablan de las supuestas futuras bondades del habitáculo mientras el objetivo juega a leves e irónicas panorámicas que contrastan con el deleitado discurso. La argucia de Fernán-Gómez desnuda con una sutil y socarrona crítica a la especulación de los proyectos inmobiliarios del momento. También Berlanga hará que su pareja protagonista en *El verdugo* visite un piso piloto del extrarradio madrileño al que subirán pero donde no verán nada, solo hay esqueleto. No obstante, el puro hecho de sentirse propietarios les mantiene ilusionados por su futura vivienda (distribuyen, planifican,...), aunque nunca debemos obviar que como nos advierte Ríos Carratalá éstas casas “en cuanto al tamaño, van de lo pequeño a lo minúsculo; en cuanto a la calidad, de lo malo aparente a lo pésimo.”²⁷ El evidente paralelismo con *Esa pareja feliz* no es ningún secreto al ser *La vida por delante* una película de la que cual parece continuadora.²⁸ Sin embargo, en tan solo siete años Heredero ya apunta que el modelo del regeneracionismo crítico post-neorrealista iniciado por Bardem y Berlanga se encontraba al borde del agotamiento.²⁹ Era menester una nueva sacudida que canalizara la disidencia cultural cinematográfica y certificara aquello que Castro de Paz y Cerdán definen como la “progresiva crispación de la

27 Juan Antonio RÍOS CARRATALÁ: “Vivienda y sainete ...”, p. 90

28 Antonio CASTRO: *El cine español en el franquismo*, Valencia, Fernando Torres editor, 1974, p. 150

29 Carlos F. HEREDERO: “Los caminos del heterodoxo”, en Jesús ANGULO y Francisco LLINÁS (eds.): *Fernando Fernán-Gómez: El hombre que quiso ser Jackie Cooper*, San Sebastián, Patronato Municipal de Cultura, 1993, p. 26

mirada”.³⁰ Esa crispación/elevación de la mirada contuvo en su seno un acercamiento más comprometido, surcó el asfalto a la vez que se elevó poéticamente en algún que otro jalón cinematográfico siempre “desde unas tradiciones creativas, artísticas y culturales bien asentadas en las formas de cultura popular española”.³¹ Por supuesto, las intenciones de los nuevos moradores raramente fueron del agrado de sus caseros encarnados en la Dirección General de Cinematografía, la censura y algún que otro Ministerio quienes pusieron el grito en el cielo ante las reformas que esos intrusos querían hacer en sus vetustos muros.

El abismo del patio vecinal (1958-1963)

En este camino hacia la modernidad que experimentó toda Europa con los Nuevos Cines, en España (con permiso del NCE y la Escuela de Barcelona) funcionó a través de una nueva mirada hacia la realidad social y, de nuevo, circundó el universo de la vivienda. Fue en este enclave donde surge la remarcable figura del guionista Rafael Azcona. Personaje capital para entender el paso del sainete hacia el terreno de la tradición realista y esperpéntica española donde el absurdo se instalará en un sector de la cinematografía más discrepante. La esencia e implicaciones sociales de este género acuñado por Valle Inclán radica en la ridiculización de la realidad para diferenciarla de aquélla en la que el espectador se mueve todos los días y su origen, como indica Zunzunegui se levanta “sobre el humus de esa tipología costumbrista y sainetesca tan enraizada en nuestra cultura popular”.³² Así, la torsión que el esperpento “azconiano” hará del “realismo costumbrista” sembrará los frutos más gloriosos del cine español disidente como *Plácido* (Luis G. Berlanga, 1961) o *El verdugo* (Luis G. Berlanga, 1963) dándose a través del complejo cruce entre el esperpento, el sainete, la astracanada y el humor negro.³³ Este humor negro que aparece en *El pisito* (Marco Ferreri, 1958) —más definido en *El cochecito* (M. Ferreri, 1960)— radicaliza los contrastes usando un punto de vista duro sobre la

30 José Luis CASTRO DE PAZ y Josexo CERDÁN: *Del sainete al esperpento...*, p. 48

31 ÍD., p. 27

32 Santos ZUNZUNEGUI: “Esperpento y tragedia grotesca”, en *Los felices sesenta. Aventuras y desventuras del cine español (1959-1971)*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 162

33 ÍD., p. 163

realidad, juego cruel y siniestro donde la muerte, con sus particularidades hirientes e ásperas, dará un producto de narrativa distanciada capaz de evaluar diversas aristas de la sociedad.

De la mano del italiano Marco Ferreri, otra vez la consecución de un piso marca la importante vuelta de tuerca que experimenta el cine de finales de los cincuenta. El hecho de que *El pisito* nazca de un suceso verídico todavía le da mayor valor a su entroncamiento social a la par que ejemplifica a donde estaban dispuestos a llegar los españoles de la época.³⁴ En esta cinta en concreto radica en el disparatado enlace matrimonial entre José Luis López Vázquez y una anciana (Concha López Silva) para hacerse con el piso cuando ésta fenezca. Dirán San Miguel y Erice en su certero artículo sobre los epígonos de *El pisito* y *Plácido* que asistimos a cómo saciar el empeño capitalista conlleva la germinal idea de la muerte produciendo “una ley de vida, en la que el egoísmo y la lucha personal no son más que un intento de supervivencia”.³⁵ La caída hacia el escepticismo se hace mediante personajes reales porque como reconocía el propio Azcona: “*El pisito*, aunque tiene defectos, me gustó. Me gusta esa gente que sale en la película, gente que está viva, que es real, que no son simples sombras”.³⁶ Gentes reales aderezadas de interesada deformación que atraviesa todo el filme destilando mayor crudeza el desdramatizado entierro de la anciana al término de la película, en plena calle y con pésames del estilo “¿ya tienes piso eh?” o “¡que porvenir muchacho!”

34 “Con ocasión de matrimonio celebrado «In articulo mortis» entre una inquilina de 87 años y su realquilado de 30, que tantos comentarios ha motivado en Barcelona, se ha discutido en la curia el problema de la sucesión en el arriendo de la vivienda que a favor del cónyuge sobreviviente puede crear esta clase de matrimonios, dado que el artículo 17 de la ley de Arrendamientos urbanos exige para ello la «convivencia», aunque sin señalar plazo para la misma. La pequeña jurisprudencia de los Juzgados barceloneses es contradictoria en tan interesante materia. El del número dos estima que no puede producirse la sucesión arrendaticia porque precisamente la circunstancia de haberse celebrado la boda en trace de muerte, producida pocos días después, demuestra que no se cumplió aquél requisito de la convivencia conyugal. Por el contrario, el Juzgado número dieciséis estimó, en un caso análogo, que al no exigirse plazo de convivencia, la misma celebración de la ceremonia demuestra que la hubo, dado que propiamente es intrascendente que tuvieran lugar unos días que unos años. La curia comenta el ingenio y a veces el dramatismo de las situaciones que deben crearse para asegurar la continuidad en el piso.” en “Matrimonio «In articulo mortis»”, *La Vanguardia Española*, 3 de marzo de 1956, p. 17

35 Víctor ERICE y Santiago SAN MIGUEL: “Rafael Azcona, iniciador de una nueva corriente cinematográfica”, en *Nuestro Cine*, 4 (octubre 1961), p. 5

36 José Antonio PRUNEDA: “Entrevista”, en *Film Ideal*, 49 (1 junio 1960)

El pisito muestra un desasosiego en sus personajes parejo al que encontramos en los de *Historia de una escalera*. Ellos, como los personajes de *Surcos*, comparten su lucha por resarcirse de la mediocridad que les ahoga aunque ello conlleve tratarse con recelo y envidia.³⁷ Pero los puntos de contacto no terminan aquí, de hecho la escalera y el patio de vecinos tendrán un papel protagonista al ser revertidos en el trienio 1960/1963. Me refiero a las recurrentes amenazas proferidas en la obra teatral de lanzar al vacío; como dice el personaje de Paca: “Esto se arreglaría como dice mi hijo Urbano: tirando a más de cuatro por el hueco de la escalera”.³⁸ De hecho, la misma encontramos en *Domingo de Carnaval* (E. Neville, 1945) cuando un personaje acusado de asesinato niega el hecho a pesar de reconocer que en más de una ocasión pensó en lanzar a la víctima al patio.

Pues bien, lo que en los años cuarenta se limitaba a meras advertencias, en tiempos de la modernidad ocurrirá. El abismo que en los cuarenta se intentaba taponar con la expiación de culpas en plena auge del desarrollismo se materializa con el suicidio de la protagonista de *El mundo sigue* (F. Fernán-Gómez, 1963) cuando ésta es incapaz de soportar el éxito de su hermana mientras ella se pudre en un zulo con un holgazán marido.

Será también en esos primeros sesenta, la época del significativo “retorno” de Buñuel a España cuando se estrene *El verdugo* (L.G. Berlanga, 1963). Si dos años antes en *Plácido* la familia del protagonista vive en unos baños públicos ahora se dará un salto al vacío todavía mayor: aceptar la profesión de verdugo para con ello poder obtener una casa. Bajo mi punto de vista la clarividencia del filme actúa como epítome de todas aquellas obras de carácter disidente entorno a la vivienda y confirma el inevitable vacío al que este tema situó a la sociedad y por ende al cinema. Célebre es la escena en que doce hombres se dirigen hacia una minúscula puerta en una sala blanca donde aguarda el decimotercero, un guardia. En él, su protagonista José Luis, macilento y al borde del vahído, es arrastrado literalmente hacia su debut como sayón: Matar para obtener un piso. Así de simple y disparatado es el propósito que alberga el punto culminante

³⁷ “Tal y como se dice en la obra teatral: Rodeados de vecinos que murmuran de nosotros y de quienes murmuramos [...] buscando mil recursos y soportando humillaciones para poder pagar la casa, la luz... y las patatas.” en Antonio BUERO VALLEJO: *Historia de una escalera; Las meninas*, Madrid, Colección Austral, Espasa-Calpe, 1989, p. 48

³⁸ *Ibid.*, p. 38

de una tendencia cinematográfica que, en sus esfuerzos por hacerse un sitio dentro del magma del cine español con el disenso y la denuncia por bandera, terminó exhalando verdaderos exabruptos. La anteriormente citada “progresiva crispación de la mirada” acuñada por Castro de Paz y Cerdán es aquí donde encuentra su *cul de sac* en aquello que comenzó doce años atrás con *Esa pareja feliz*.

José Luis es agarrado por dos funcionarios mientras se pregunta atónito “¿por qué, por qué?” a lo que obtiene la fría y burocrática réplica de “si no se va a dar cuenta, todo es muy rápido”. Para ese momento en el que ya no hay vuelta atrás, justo al punto cuando se supera el umbral de la puerta la cámara deja de seguir a su protagonista para, en un montaje interno al plano, ofrecer el memorable instante por medio de una grúa. La acción presenta dos grupos encuadrados con el del verdugo José Luis por detrás del ajusticiado pero, incapaz de dirigirse al lugar de su cometido, el par de guardias que le acompaña termina por convertirse en una maraña con funcionarios y un cura arrastrándole. Trocado el rol del victimario al de su víctima, Berlanga iguala así a dos figuras antitéticas por naturaleza. Por supuesto, la pregnancia del momento no acusa este detalle e incluso refuerza lo patético de verdugo y condenado dirigiéndose a la sala de ejecuciones en actitudes completamente opuestas. En lo hilarante de ver un resignado reo ante el atribulado y desesperado ejecutor se asienta una ácida crítica al régimen franquista donde no existen buenos y malos; todos son víctimas de la misma dictadura, metáfora de un país subyugado por el sistema totalitario franquista. Un país donde en el fondo sus vagarosos habitantes solo querían espetar un victorioso: ¡Ya tenemos piso! Sirva la reflexión de Diego Galán en 1990 para sondear el valor que se le ha dado a estas cintas de un tiempo a esta parte:

En épocas de libertades democráticas como la actual, no aparecen en las carteleras españolas películas que hablen de la actualidad con el arrojo que estos cineastas tuvieron en los duros años del franquismo. En este sentido, cabe asegurar que la capacidad de incidir en la realidad de estos cineastas no ha tenido continuación. Como si la desaparición formal de

la censura hubiera eliminado de un plumazo todos los demás temas de importancia. Otra paradoja del cine español.³⁹

Probablemente someter a examen estas cintas veinticinco años después la cita de Galán está ineludiblemente marcado por la grave crisis que ha asolado y asola España desde 2008. Un cisma orbitando en la vivienda que actualiza una mirada algo ajena hasta no hace tanto. Sus resonancias en el presente hermanan el complejo entramado social que se destila de su universo en pleno franquismo. Una época en que las películas citadas someramente en esta comunicación dejan lúcidas reflexiones en su afán de desnudar los vicios de una sociedad que trataba de mostrarse “moderna” pero ejecutaba a Julián Grimau y Salvador Puig Antich. Las suyas son las reacciones lógicas a un tiempo, momentos visuales que concentran el resquebrajamiento político y social de una época vehiculado por medio de la vivienda. Sin embargo, el interés que suscitan y que motivan apreciar su valentía en 2015 no debe cegarnos. En ésta misma sociedad se jaleaba a títulos como *El último cuplé* (Juan de Orduña, 1957) o *La gran familia* (Fernando Palacios, 1962), ambos con mayor afluencia de público que los tratados anteriormente. Posturas “oficialistas” que demuestran lo sesgado del estudio cultural. Es por ello que no giro la cara a cintas como *Así es Madrid* (Luis Marquina, 1953), *La pecadora* (Ignacio F. Iquino, 1954), *Historias de Madrid* (Ramón Comas, 1957), *Cerca de las estrellas* (César F. Ardavín, 1962) o *La piel quemada* (Josep M^a Forn, 1967). Títulos menos combatientes pero que ratifican la posibilidad que planteo. ¿Hay en esta temática los mimbres adecuados para un estudio de caso?, ¿Es realmente la vivienda tan valiosa como para conectar tal cantidad de filmes a lo largo de las décadas?, ¿Tienen las clases sociales un hogar “tipo” en el cinematógrafo de la época?, ¿Es su relación con el cine un campo a explotar para la historiografía? Y, de ser así, quizás encontremos una buena cantidad de hilos y vías que broten de ello para cotejar fenómenos tan complejos como la especulación, la inmigración o los posicionamientos políticos según los techos que los cobijen.

39 Diego GALÁN: “Aquel cine de los 50” en Miguel SAGÜÉS: *Tiempos del Cine español*, San Sebastián, Patronato Municipal de Teatros y Festivales, 1990, p. 19

El cine documental de uso oficial en México (1970-1976). Contra la razón y por la fuerza, ejemplo de película “tercermundista”^{1*}

Governmental documentary cinema in Mexico (1970-1976). Contra la razón y por la fuerza as an example of “Third World’s” film

Iris Pascual Gutiérrez
Universidad de Valladolid

RESUMEN

El objetivo de este artículo es estudiar una película documental mexicana, *Contra la razón y por la fuerza* (Carlos Ortiz Tejeda, 1973), cuya temática gira en torno al golpe de Estado chileno de septiembre de 1973. Con ella se pretende reflexionar acerca de los límites y condicionantes de la imagen documental –y en concreto del *cinéma vérité*, tan en boga en los primeros años setenta– como fuente histórica y ahondar en el uso del cine como agente por el gobierno de Luis Echeverría en México (1970-1976).

PALABRAS CLAVE: Luis Echeverría, “Apertura democrática”, Historia de México, Historia de Chile, Cine documental.

ABSTRACT

This article’s aim is to analyse *Contra la razón y por la fuerza* (Carlos Ortiz Tejeda, 1973), a Mexican documentary Film about the putsch took place in Chile in 1973. This film suggests a reflexion in two ways: on the one hand, about documentary –especially *cinéma vérité* modality– as historical resource; on the other hand, we would like to deepen into cinema as historical agent during Luis Echeverría’s government in Mexico (1970-1976).

KEYWORDS: Luis Echeverría, “Apertura democrática”, Mexican History, Chilean History, Documentary Cinema.

¹ Enmarcado en el proyecto de tesis doctoral “La transición democrática mexicana desde el cine y las artes” dirigido por el profesor de la Universidad de Valladolid José-Vidal Pelaz López y respaldado por las ayudas FPI-UVa.

Cuestiones a tratar

Para contextualizar el tema se desarrollarán de forma sucinta una serie de cuestiones. En primer lugar, el auge del documental militante en los setenta y la existencia (a veces olvidada), de un cine de estas características en México. Posteriormente, señalaremos las líneas maestras de la política gubernamental durante estos años, destacando el uso del cine y de la política exterior como herramientas de construcción de consenso. El tercer paso es la suma lógica de las dos ideas anteriores: ver cómo el cine estatal se apropió (y con ello desactivó) de los principios ideológicos y de las formas de narrar del cine militante, aportando algunos ejemplos de cine de ficción empapado de retórica “tercermundista” y del desarrollo del documental de financiación oficial entre 1970 y 1976. Culminaremos analizando *Contra la razón...*, entendida como muestra destacada de este proceso, tanto en su carácter de fuente como de agente histórico.

Documental militante en Iberoamérica y en México. Unas pinceladas.

Probablemente, la década de los setenta del siglo XX fue el momento en que mayor confianza existió en las posibilidades del cine documental como instrumento para el conocimiento de la realidad circundante y su transformación. Esta afirmación, que reviste validez universal, es más cierta aún si tomamos como referencia las sociedades iberoamericanas, donde el documental, aunque tradicionalmente menospreciado por público e investigadores, adquiere el rango de “género expresivo de la cinematografía del continente”.² Desde finales de los años 1950 recibió un fuerte impulso gracias a una serie de avances tecnológicos (sonido directo, película de alta sensibilidad, cámaras ligeras de 16 y 8 milímetros) que facilitaron la filmación en exteriores y abarataron considerablemente la producción. A ello se le sumó un clima político notablemente contestatario, impulsado por el triunfo de la revolución cubana y la guerra de Vietnam. La suma de estos factores (tampoco se debe olvidar la influencia de documentalistas

² Paulo Antonio PARANAGUÁ: “Orígenes, evolución y problemas”, en Paulo Antonio PARANAGUÁ (ed.): *Cine documental en América Latina*, Madrid, Cátedra, 2003, p. 16.

Europeos con un marcado compromiso político, como Joris Ivens o Chris Marker) condujo a una progresiva radicalización del documental iberoamericano. Pasó del reflejo (no exento de belleza estética formal) de las duras condiciones de vida de los trabajadores (*Araya*, Margot Benacerraf, 1959) a la denuncia de las desigualdades sociales propiciadas por la relación de naturaleza neocolonial que pesaría sobre la región (*Tire dié*, Fernando Birri, 1958-1960), para culminar en un discurso explícitamente político y agitador (*La hora de los hornos*, Fernando Solanas y Octavio Getino, 1968). La cristalización de este proceso se puso de manifiesto en eventos como la Primera Muestra de Cine Documental Latinoamericano (Mérida, Venezuela, 1968) o el Segundo Encuentro de Cineastas Latinoamericanos (Viña del Mar, 1969).³

A pesar de contar con un clima político notablemente diferente al de sus vecinos, México, país que contaba con una sólida tradición documentalista, también participó de la experiencia del cine militante. A la sombra de una obra como *El grito* (Leobardo López, 1968), reflejo fílmico de la movilización estudiantil de 1968 y su violenta represión, se va a desarrollar en los años siguientes un cine apoyado teóricamente en los postulados marxistas-leninistas, que tomará como referentes al cine cubano posterior a 1959 y al documental argentino o boliviano, y que rechazará, con igual vehemencia, tanto el cine de consumo tradicional como las corrientes del “cine de autor”. Así, en los primeros años setenta se desarrollarán colectivos organizados bajo estos parámetros, como el Taller de Cine Octubre o la Cooperativa de Cine Marginal, cuya producción se orientará mayoritariamente hacia el documental. En México, como en todas las sociedades iberoamericanas, el documental era entendido por estos grupos como la principal “herramienta del lenguaje” cinematográfico susceptible de convertirse en “arma de combate”⁴ contra las relaciones políticas, sociales y económicas vigentes.

³ *Ibid.*, p. 50.

⁴ Marc FERRO: *Historia contemporánea y cine*, Barcelona, Ariel, 1995, p. 24.

A la búsqueda de la legitimidad: diplomacia y cine en el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976)

Además de compartir influencias artísticas y posicionamientos políticos, estos grupos mexicanos tenían otro denominador común. Se mantuvieron voluntariamente al margen de la política de “apertura cinematográfica” implementada por el presidente Luis Echeverría (1970-1976), cuyo objetivo era revitalizar la industria cinematográfica mediante la promoción de cintas de mayor calidad y difundir, a través de la gran pantalla, una imagen benigna y renovada del poder.⁵ Un aumento significativo de la inversión estatal, la relajación (que no desaparición) de la censura o facilidades para el acceso a los vetustos sindicatos especializados, imprimieron al cine mexicano una pátina de progresismo y lo convirtieron en un activo agente difusor de las políticas oficiales del sexenio, especialmente de las más novedosas respecto a gobiernos anteriores, entre ellas la política exterior, como veremos.

Esta reforma del mundo del cine constituyó el renglón más característico del periodo echeverrista y uno de los pilares básicos de un programa más amplio, consistente –en líneas muy generales– en una liberalización de las instituciones y un intento por practicar una redistribución del PIB más equitativa. El fin último de todo este conjunto era restañar los daños que las protestas de 1968 habían infligido a las bases autoritarias del sistema político mexicano, fundamentadas en el control corporativo de las masas sociales y de la actividad política por una estructura⁶ bien elaborada de ejercicio del poder en cuya cúspide se situaba el presidente de la República: “a esta política de neutralización de los impulsos democráticos del 68 se le llamó (orwellianamente) ‘apertura democrática’”.⁷

La “apertura” echeverrista aludía sobre todo a la juventud universitaria de clase media movilizada en 1968 y a los grupos conexos, especialmente

5 Para una profundización en esta cuestión puede consultarse la obra de Paola COSTA: *La apertura cinematográfica. México 1970-1976*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1988.

6 Que bien podría ser una pirámide, elemento clave en la cosmología mexicana y que, para Octavio Paz, representa la continuidad existente, desde la época prehispánica y hasta el siglo XX, en cuanto a las formas arraigadas en el inconsciente de los gobernantes de ejercer el poder y en cómo éste es percibido por la colectividad. Octavio PAZ: *Posdata*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 117-123.

7 Si bien el alcance de estos “impulsos democráticos” es una cuestión sometida a discusión. Enrique KRAUZE: *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Barcelona, Tusquets, 1997, p. 402.

la intelectualidad de izquierda. Con este programa se quiso pasar página al sexenio de Gustavo Díaz Ordaz, en el que habrían predominado las tendencias represivas y autoritarias, encarnadas precisamente en la matanza de estudiantes del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas. Sin embargo, este paso va a resultar incompleto y vacilante, con un nuevo episodio represivo (el Jueves de Corpus, 10 de junio de 1971) que no hará sino acentuar la desconfianza hacia las autoridades entre los colectivos contestatarios eclosionados en el año olímpico o continuadores de los mismos. Estos grupos, sobre todo los afincados en la izquierda más radicalizada, entendieron que no podía esperarse ninguna verdadera promesa de cambio procedente de los círculos oficiales y, en la misma línea, que la “apertura cinematográfica” constituía un burdo intento del régimen por prestigiarse, no siendo legítimo participar en los espacios de libertad que el cine industrial generaba (y que crecerán de forma controlada entre 1971 y 1976).

La existencia de esta oposición (crecientemente violenta⁸ y no por minoritaria menos relevante en un modelo político que, por su propia definición, aspiraba a la unanimidad) condujo al gobierno presidido por Luis Echeverría a buscar espacios en los que los grupos de izquierda se sintieran integrados y pudieran ser reincorporados al oficialismo. Uno de ellos será, como dijimos, el cine. Y otro, también fundamental, fue el de la política exterior –desarrollada de acuerdo, ante todo, a necesidades políticas de tipo interno–. Yoram Shapira percibió, en una fecha tan temprana como 1978, la conexión existente entre la necesidad de legitimidad del nuevo grupo gobernante –tras la contestación al modelo político y socio-económico vivida en 1968–, el bloqueo de las reformas en el plano interno

8 Puede hablarse en este sentido de la proliferación de hasta una treintena de grupos guerrilleros entre mediados de la década de 1960 y la de 1970, si bien la historiografía mexicana ha generado un intenso debate acerca de esta cuestión en los últimos años. Así, para por ejemplo Rodolfo GARMIÑO: *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, México, Instituto Mora, 2011, se pueden considerar como guerrilleros todos los grupo que “de manera alternada y clandestina manifestaron, a través de las armas, su inconformidad contra el Estado, el régimen y el sistema político y económico” (p. 15). En cambio, según la óptica de Leticia CARRASCO GUTIÉRREZ y Hugo VELÁZQUEZ VILLA: *Breve historia del MAR. La guerrilla imaginaria del Movimiento de Acción Revolucionaria*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2010, la mayor parte de estos grupos, aparte de su ignorancia supina en cuanto a marxismo-leninismo, no representaron un verdadero quebradero de cabeza para los órganos policiales mexicanos y, por lo tanto, no podrían considerarse guerrillas en sentido estricto (pp. 43-44).

y el desarrollo de una política exterior ambiciosa⁹ y que tuvo uno de sus campos principales en el estrechamiento de lazos con los países del denominado “Tercer Mundo”.

En este sentido, una de las relaciones bilaterales más cultivadas se desarrolló con Chile durante el gobierno de la Unidad Popular (noviembre de 1970-septiembre de 1973). En abril de 1972 Echeverría visitó el país austral, donde, en el marco de la Asamblea de la Confederación de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, lanzó su propuesta “estrella” en clave internacional: la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, un documento con un gran valor retórico y simbólico que dio a Echeverría una sólida credencial tercermundista.¹⁰ La cortesía fue correspondida por el presidente chileno, con un viaje oficial a México en noviembre y diciembre de 1972. El respaldo proporcionado a Salvador Allende, en un momento por lo demás especialmente tenso para la Unidad Popular,¹¹ reforzó la imagen progresista de Echeverría en su propio país: “al proporcionar apoyo general al gobierno de Allende, Echeverría hizo llamados atractivos para aquellos miembros de la opinión pública interna que él estaba interesado en cortejar (los intelectuales, las comunidades universitarias y otros elementos dentro del campo progresista)”.¹² Es más, México logró capitalizar esta relación más allá del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973: asiló a funcionarios de la Unidad Popular e izquierdistas en general (incluyendo a Hortensia Bussi, viuda de Allende), rompió relaciones diplomáticas con la Junta Militar (noviembre de 1974) y albergó, en febrero de 1975, la Tercera Sesión de la Comisión Internacional Investigadora de Crímenes de la Junta Militar en Chile.¹³

La política exterior desarrollada por Echeverría, hacia Chile y en su conjunto, despertó agudas controversias en la sociedad mexicana de su tiempo. Para uno de los críticos más acerados del giro autoritario dado

9 Yoram SHAPIRA: “La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: retrospectiva”, *Foro Internacional*, XIX, 1 (1978), pp. 62-63.

10 *Ibid.*, p. 79.

11 Contemporáneo de la célebre huelga de transportistas que paralizó Chile entre finales de 1972 y comienzos de 1973. Simon COLLIER y William SATER: *Historia de Chile 1808-1994*, Madrid, Cambridge, 1998, p. 300.

12 Yoram SHAPIRA: “La política exterior de México...”, p. 71.

13 *Ibid.*, p. 73.

por la Revolución mexicana, el internacionalismo activo y la amistad con Chile constituyeron uno de los grandes aciertos de la primera mitad de su mandato¹⁴; otras voces, en cambio, señalaban la incongruencia que suponía, a sus ojos, que un gobierno autodefinido como “tercermundista” reprimiera duramente (y con apoyo estadounidense) guerrillas constituidas bajo parámetros ideológicos de izquierdas, como la de Lucio Cabañas en Guerrero.¹⁵

El cine estatal “invade” el espacio ideológico de la izquierda

Críticas esporádicas aparte, política exterior y cinematográfica eran las dos principales líneas de la acción gubernamental diseñadas para recabar la aceptación de los sectores “progresistas” de la sociedad mexicana y, por ello, no tardaron en confluir. Tanto la diplomacia como una parte importante de la producción fílmica sustentada por el Estado buscarán presentar al gobierno como el legítimo portador de las banderas de justicia social, avance democrático o antiimperialismo esgrimidas por la juventud movilizada en 1968. Así, estas reivindicaciones pasarían automáticamente (aunque de una forma mucho más retórica que real) a la categoría de los campos a atender por la administración y, por lo tanto, quedarían encuadradas dentro de las redes de control político gubernamental. Ya en una fecha tan temprana como 1972 podemos apreciar el discurso tercermundista inserto en un ejemplo de cine histórico como fue *Aquellos años* (Felipe Cazals). Ambientada en las décadas centrales del siglo XIX, la lucha de Benito Juárez contra los conservadores mexicanos y la ocupación francesa fue convertida en un alegato ultranacionalista contra la intervención extranjera en los países “pequeños” (con alusiones claras a la injerencia norteamericana en Chile o la guerra de Vietnam). Esta

14 Daniel COSÍO VILLEGAS: *El estilo personal de gobernar*, México, Joaquín Mortiz, 1974, pp. 87-92.

15 El 28 de noviembre de 1972, en relación con el viaje de Salvador Allende a México, el periodista Ysaías Rojas se preguntaba en la revista *Por qué?* (p. 9) “de qué sirven las manifestaciones de apoyo a otros pueblos cuando no se combate el imperialismo yanqui en nuestra propia patria. Sólo es hacerle el juego al gobierno que protege y sirve a los intereses de ese mismo imperialismo que combatimos, de palabra, en un país lejano”. César F. MACÍAS CERVANTES: *Genaro Vázquez, Lucio Cabañas y las guerrillas en México entre 1960 y 1974*, Guanajuato/Puebla, Universidad de Guanajuato/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, p. 82.

tendencia aumentó con posterioridad al golpe de Estado en Chile. México acogió, entre otros simpatizantes de la Unidad Popular, a directores de cine como Miguel Littin. En México Littin dirigirá, entre otras, *Actas de Marusia* (1975). Esta película, que narraba la represión de una huelga de trabajadores del salitre en el norte de Chile en 1907, reflexionó acerca de la militarización de la sociedad chilena, la dependencia económica respecto a las grandes corporaciones internacionales o la violencia consecuente al reciente golpe de Estado. *Actas de Marusia* despertó alabanzas entre la crítica cinematográfica cercana al cine “de autor”;¹⁶ en cambio, cosechó duras críticas en los sectores más contestatarios con la “apertura”.¹⁷

Existe, por lo tanto, una apropiación por parte del cine estatal de las temáticas y planteamientos ideológicos de la izquierda mexicana en este momento. Sin embargo, esta absorción no se limitó a los aspectos argumentales o discursivos, sino que trascendió a los formales, esto es, al uso del documental. Como ya señalamos más arriba, en México aparecieron colectivos que, siguiendo la estela de *La hora de los hornos* y *El grito* (tomadas como grandes referencias, a nivel internacional y nacional respectivamente), se aplicaron a hacer del documental un instrumento de movilización de la sociedad y de denuncia política, social y económica. Así, por ejemplo, pueden citarse los quince *Comunicados de insurgencia obrera* (documentales breves que recogían movilizaciones obreras y campesinas al margen de los sindicatos oficiales) filmados por la Cooperativa de Cine Marginal entre 1971 y 1972;¹⁸ o cintas más largas y con una estructura abiertamente heredada de la obra de Solanas y Getino (con reflexiones en

16 En opinión de Emilio García Riera, esta cinta no constituiría un ejemplo de apropiación del esfuerzo creativo de la izquierda por el oficialismo, a pesar del alto presupuesto disfrutado y la exhibición en numerosas salas, puesto que mostraría al gran público un discurso cinematográfico progresista. Emilio GARCÍA RIERA: “*Actas de Marusia*, la herida abierta”, *Diorama de la Cultura*, suplemento de *Excelsior*, 25 de abril de 1976, p. 15.

17 Para Alberto Ruy Sánchez sería el paradigma de “cine sobre la represión”: películas en las que la temática giraba en torno al triunfo de fuerzas represivas, tanto en México como a nivel continental. Estas cintas vehicularían, para este autor, un discurso notablemente reaccionario según el cual, para evitar el retorno de las fuerzas del pasado que mostraban, sería necesario un apoyo total de la sociedad al aperturismo oficial. Además, a pesar de la abierta presencia de una retórica “tercermundista”, estas cintas mostrarían una fuerte dependencia respecto a los esquemas narrativos de Hollywood, ya que se caracterizarían por una intensa y explícita violencia, propia del *western* crepuscular. Alberto RUY SÁNCHEZ: *Mitología de un cine en crisis*, México, Premià, 1981, pp. 96-99.

18 José Carlos MÉNDEZ: “Hacia un cine político: la Cooperativa de Cine Marginal”, *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, 19 de julio de 1972, pp. IX-XII.

clave histórica acerca de la dependencia económica y las posibilidades de cambio revolucionario) como *Explotados y explotadores* (1974) o *Chihuahua, un pueblo en lucha* (1975), ambas del Taller de Cine Octubre.

Pues bien, para contrarrestar esta vena contestataria, durante el sexenio echeverrista el cine documental de producción estatal va a recibir un importante impulso, gracias a instituciones preexistentes –como la Secretaría de Educación Pública– y otras de nueva creación –como el Centro de Producción de Cortometraje–. Así, el Estado participó en la producción de documentales emblemáticos como *Etnocidio, notas sobre el Mezquital* (Paul Leduc, 1976, SEP en coproducción con Canadá) o *El palacio negro* (Arturo Ripstein, 1976, CPC). Estas películas fueron filmadas por destacados cineastas adscritos a la política “de autor” fomentada por el Estado (lo que les distinguía de los documentalistas de la corriente “marginal”). Quizá por esta razón sus películas, aunque notablemente incisivas, desarrollaron una denuncia dura, pero controlada: “en el rubro del cine testimonial patrocinado por el Estado se estaban sentando las bases de un espíritu más crítico que en alguna medida pudiera ser útil a los propósitos y designios de la ‘Apertura democrática’”.¹⁹

Contra la razón y por la fuerza, documental “tercermundista”²⁰

En este campo documental es en el que se enmarca *Contra la razón...*, probablemente la película de producción oficial más abiertamente implicada con el discurso “tercermundista” esgrimido por Luis Echeverría. Se trata de un medimetraje (50 minutos) dirigido por Carlos Ortiz Tejeda y fotografiado por Alexis Grivas, rodado en Santiago de Chile en septiembre de 1973²¹. La praxis de la cinta es muy sencilla, propia

19 Eduardo DE LA VEGA ALFARO: “Del neopopulismo a los prolegómenos del neoliberalismo: la política cinematográfica y el “Nuevo Cine Mexicano” durante el periodo 1971-1982”, en Cuauhtémoc CARMONA ÁLVAREZ, y Carlos SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ, (coords.): *El Estado y la imagen en movimiento. Reflexiones sobre las políticas públicas y el cine mexicano*, México, Conaculta e Imcine, 2012, p. 236.

20 Carlos ORTIZ TEJEDA: *Contra la razón y por la fuerza*, México, 1973.

21 Aportamos una breve ficha técnica. Producción (1973): Bosco Arochi (Centro de Cortometrajes de los Estudios Churubusco). Dirección: Carlos Ortiz Tejeda; asesor, Carlos Velo. Fotografía (Agfácolor y Kodacolor, 16 mm): Alexis Grivas; operador, Ángel Flores Marini. Duración: 50 minutos. Emilio GARCÍA RIERA: *Historia documental del cine mexicano. 16, 1972-1973*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1973, p. 267.

del documental de encuesta y el *cinéma vérité*: la cámara, de forma aparentemente transparente, recoge testimonios de una serie de entrevistados, interesándose por sus sentimientos e impresiones en los días inmediatamente posteriores al 11 de septiembre.²² Así, delante de la cámara desfilan algunas personalidades afines a la Junta Militar (entre ellos el propio general Pinochet) y una constelación de gentes populares que relatan la violenta represión subsiguiente al golpe de Estado, con momentos cumbre como la incursión en el centro de detención del Estadio Nacional y el entierro de Pablo Neruda. Las entrevistas a unos y otros se suceden, intercalándose en ocasiones, desarrollando en última instancia un discurso no por emotivo menos simplificador y maniqueo: la contraposición entre unas élites económicas y sociales militaristas y reaccionarias, frente a una gran masa social trabajadora progresista, con una clase media conformista entre medias. Existe, por lo tanto, una toma de partido clara por parte de los realizadores, que se pondrá de manifiesto en dos realidades: en la desigual consideración de los diversos testimonios recogidos y en el desarrollo de analogías entre la situación chilena y la mexicana, tanto presente como histórica. El primero de estos aspectos aludirá al uso de la imagen cinematográfica como fuente y la segunda a su carácter agente.

En cuanto al valor de esta película como fuente histórica, debemos considerar que el equipo formado por Ortiz Tejeda y Grivas no se limitó a presentar de forma aséptica relatos procedentes de dos polos ideológicos opuestos, sino que mostró un absoluto desprecio (entendible, pero poco ortodoxo en términos de documental de encuesta) por los argumentos defendidos por los partidarios de la Junta Militar. Por un lado, las entrevistas a personalidades afines al nuevo régimen dictatorial son siempre individuales y en espacios cerrados (despachos, salones, etc.), perfectamente acotadas. En cambio, el testimonio de los contrarios al golpe de Estado suele recogerse en la vía pública y de forma grupal. Con esta distinción,

²² Podemos señalar tres ejemplos de cintas con características semejantes a *Contra la razón y por la fuerza*: presentación de testimonios, dispares ideológicamente y mediante las estrategias del cine directo, acerca de las consecuencias del golpe de Estado y recogidos en los días inmediatamente posteriores al mismo. *La guerra de los momios y He sido, soy y seré*, de los documentalistas germano-orientales Heynowski y Scheumann, y *Santiago, ciudad violenta*, rodada por un equipo de televisión de la productora sueca Filmcentrum. Andrés LINARES: *El cine militante*, Madrid, Castellote, 1976, pp. 169-172.

tan simple como radical, se sugeriría que el “verdadero” sentir popular de la sociedad chilena, la “voz de la calle”, rechazaría la intervención militar.

Pero el tratamiento diferenciado no acaba aquí. En algunas ocasiones los argumentos de las personas entrevistadas no son respetados en su calidad testimonial, sino que son abiertamente desmentidos. Por ejemplo, la entrevista a Silvia Ripinani, una de las organizadoras de las marchas de “cacerolas vacías” contra Allende, no es presentada en continuidad, sino mediante un montaje alterno. Sus palabras (necesidad de la intervención militar por la “situación de caos” en la que se encontraría sumido el país, negación de la represión, etc.) aparecen intercaladas con fotografías fijas acompañadas de una voz en off y fragmentos de entrevista a gentes populares, que muestran una perspectiva totalmente contraria. Todo ello conduce a la negación, por reducción al absurdo, de los argumentos de la derecha chilena. Parece claro que el punto de vista de los partidarios del golpe de Estado carece por completo de validez e interés para los realizadores. Por el contrario, los testimonios recogidos en exteriores, entre gentes de extracción social humilde y sentimientos cercanos a la Unidad Popular, no sólo ocupan un porcentaje de metraje mayor, sino que en ningún momento son puestos en duda. Existe una empatía absoluta con la sociedad chilena, entendida como víctima, si bien la actitud de la cámara es, en ocasiones, poco respetuosa con los individuos particulares: no tiene empacho en grabar los rostros a los presos recién liberados del Estadio Nacional y sus familiares, introduciéndose en su intimidad y, quizá, señalándolos de cara a futuras detenciones.

Hasta ahora, la información que hemos podido extraer del enfoque de esta película no presenta ninguna estridencia. La denuncia de la brutalidad militar en Chile y la simpatía abierta por las amplias capas sociales reprimidas que transmite *Contra la razón y por la fuerza* son, probablemente, sinceras. Pero, sin embargo, constituyen el nivel ideológico primario o básico de este relato cinematográfico. Bajo un discurso que en su momento podía asumir como propio cualquier izquierdista del mundo –y una parte importante de la socialdemocracia o del centro político europeos– se sitúa otro, menos altruista e inocente, marcadamente anacrónico, que relaciona la Unidad Popular chilena con los grandes hitos, en clave progresista y oficial, de la historia de México. En un momento dado se escuchan en off fragmentos

del último –y célebre– mensaje radiofónico de Allende (“mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre...”). Inmediatamente después, la pantalla proyecta retratos de Benito Juárez y Lázaro Cárdenas que, de una forma directa, son comparados con el presidente chileno: de aquellos habría tomado la defensa de la soberanía de las pequeñas naciones y la nacionalización de recursos económicos clave, respectivamente.

Así, este documental practica una identificación clara entre Echeverría (como gran sostén de Allende) y algunas de las figuras más sobresalientes del panteón patriótico mexicano y que su propio gobierno reconocía como inspiración y fuente de legitimidad. Figuras que, por otro lado, gozaban en estos momentos de una relativa notoriedad (el centenario de la muerte de Juárez se había celebrado, con gran pompa, en 1972; Cárdenas había fallecido poco antes, en 1970). Podemos ver cómo, incluso en una cinta de temática claramente internacional, se filtran dos de los esquemas mentales fundamentales en los que se sustentaba, en el plano teórico, el ejercicio del poder en México durante las décadas centrales del siglo XX: el liberalismo como eje fundamental de la historia nacional y una revolución iniciada en 1910 y que, lejos de haber sido clausurada, seguiría en los setenta en plena vigencia y actividad.²³ La cinta aspiraba a ejercer, por lo tanto, un activo papel como agente histórico, reforzando esta lectura progubernamental entre su público potencial: un espectador con educación superior, inquietudes de izquierda y sensibilidad próxima a los movimientos progresistas del continente.

Algunas conclusiones

A la hora de valorar esta película desde un punto de vista histórico es necesario tener en cuenta varias consideraciones.

La primera de ellas es que, en su calidad de fuente histórica, aporta datos válidos tanto para el estudio de la historia de Chile como de la de México, no siendo –al contrario de lo que podría parecer– necesariamente los primeros ni los más abundantes ni los más completos. Para apreciar

²³ Charles A. HALE: “Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la revolución”, *Historia mexicana*, XLI, 4 (1996), p. 821.

este hecho debemos cuestionarnos acerca de la cantidad –y calidad– de información que la cinta nos proporciona en relación con la realidad mostrada en pantalla, es decir, los efectos más inmediatos del golpe de Estado militar contra el gobierno de la Unidad Popular en Chile. El número de testimonios recogidos es amplio y vehicula un discurso coherente y apropiado, al menos para la izquierda iberoamericana de los setenta: denuncia de la brutalidad del ejército, calificación del golpe de Estado como crimen y afrenta a la tradición civilista del país, rechazo a la injerencia estadounidense en la vida política chilena, etc. Sin embargo, el documental no explica, no ahonda en las razones que condujeron a la intervención militar y, sobre todo, elude cualquier reflexión acerca del fracaso del proyecto liderado por Allende. Es, por lo tanto, una cinta “emotiva”, más que “analítica”, algo que incluso la crítica cinematográfica mexicana más afín a los movimientos de izquierda iberoamericanos no pudo menos que admitir.²⁴

Pero, como hemos dicho más arriba, *Contra la razón...* también contiene información para un mejor conocimiento del México de los primeros años setenta. Nos muestra de forma clara la ideología oficial del régimen y su concepción de la historia y las relaciones internacionales. También nos recuerda la existencia de grupos sensibles a los avatares políticos iberoamericanos, grupos que el gobierno buscaba encauzar con este tipo de cine. Y, por último, no está de más apreciar esta película como un reflejo de una forma particular de entender el cine, sus posibilidades expresivas y su rol político y social.

Una segunda consideración atañe a la función de esta película como agente histórico. Sin duda hemos podido percibir cómo, bajo una narración atractiva consistente en la defensa de los valores de la democracia, el rechazo de la violencia (al menos de la derechista) y del militarismo pueden ocultarse subtextos poco afortunados, como la necesidad de apoyo irrestricto a un gobierno autoritario, aunque públicamente posicionado a favor de causas progresistas. La necesidad de recabar apoyos tras la represión de 1968 permitió que el discurso nacionalista tradicional mexicano se modulase de esta forma, incluyendo elementos nuevos, como la retórica tercermundista.

²⁴ Jorge AYALA BLANCO: “Las primeras imágenes del arrasamiento”, *La Cultura en México...*, 20 de marzo de 1974, p. XV.

Así pues, *Contra la razón...* es un producto esencialmente para el consumo interno en México. Y no sólo esto, sino dirigido a las clases medias universitarias con sentimientos más o menos izquierdistas, ya habituadas al uso del documental como vehículo de expresión de inquietudes políticas. El hecho de que los subtextos en clave gubernamental no se oculten bajo el uso de elementos de ficción sino que aparezcan insertos en un ejemplo de *cinéma vérité*, enmarcados en una “captura de la realidad” que se quiere transparente, subraya la clara intencionalidad política de la película, como creadora de opinión orientada a un público muy concreto.

El cine como fuente histórica y la formación de las sociedades actuales

Cinema as an historical source and the training of today's societies

Aitor Pérez-Blázquez
Universidad de Málaga

RESUMEN

A través de películas y series se puede moldear y reconstruir el discurso histórico, promoviendo el trabajo en ciertos momentos u otros personajes. Daremos un repaso a las últimas décadas, para ver el reflejo de la Edad Moderna en el cine y la televisión. Utilizaremos como ejemplo la serie Isabel, que ha sido preparada como un spin-off dedicada a su nieto, Carlos. Sin embargo, otras veces o personajes históricos importantes apenas tienen su reflejo en el cine o la televisión. No hay respuestas claras. A estas preguntas nos gustaría responder.

PALABRAS CLAVE: Cine, Historia Moderna, Historia Contemporánea, Fuente Histórica, Influencia Social.

ABSTRACT

Through films and series can be molded and rebuild the historic speech, promoting the work on certain times or other characters and blurring. We take a drive over the past few decades, to see what has been the reflection of the Modern Age in cinema and television. We will use as an example the series Isabel, which has been preparing a spin-off dedicated to his grandson, Carlos. However, other times or important historical characters barely have their reflection in the cinema or television. There are no clear answers. To these questions we would like to respond.

KEYWORDS: Cine, Modern History, Contemporary History, Historical Source, Social influence.

La Historia Moderna en el cine

Al igual que sucede con respecto a otros periodos de la Historia, la Edad Moderna no ha sido un periodo especialmente representado en el llamado cine histórico. A esta frase, se le puede responder con múltiples ejemplos, como pueden ser las numerosas versiones y adaptaciones de *Los tres mosqueteros*, o de otras películas, como puede ser *Barry Lyndon*.

Ante esto podemos hacer ya una primera clasificación, ya que se tratan en realidad de novelas que han sido adaptadas al cine. Por tanto, existe un doble filtro: el primero consiste en la visión del autor con respecto al momento histórico en el que se basa la obra. El segundo, la propia visión del director, guionista, productor y de la propia época, sobre dicha obra literaria¹. De esta manera, un momento histórico está tamizado por dichos dos filtros. Un caso curioso puede ser el de *El regreso de Martín Guerre*. Interesa el hecho de que la autora escribió el libro a partir de su experiencia como asesora en la película que se realizó sobre dicho episodio y de la posterior investigación sobre el caso.² Este es un caso en el que primero fue la película y a raíz de la misma, la obra historiográfica.

Junto con lo anterior, en el presente documento pretendemos centrarnos en cintas de cine y series de televisión que no hayan sido el resultado de la adaptación directa de una novela a un soporte audiovisual.

Si lo comparamos con otros periodos, podremos ver como el numero de estos filmes es superior. Baste con observar episodios concretos de la historia del pasado siglo, como la Gran Guerra o la Segunda Guerra Mundial, o para el caso español la Guerra Civil y el Franquismo.

Si nos fijamos en cuanto a la literatura sobre Historia y Cine, podremos apreciar como hay una parte importante de las obras se corresponden

1 Marc FERRO: *Historia contemporánea y cine*, Barcelona, Ariel Historia, 2000.

2 Natalie ZENON: *El regreso de Martín Guerre*, Barcelona, Antoni Bosch, 1984, XI-XIII.

bien a la edad contemporánea³ o a la antigua, con especial relevancia en el llamado genero de romanos.⁴

Ante este panorama, pretendemos realizar un acercamiento acerca de como el cine histórico ha retratado la Edad Moderna y como se ha pretendido moldear el pasado a partir de los referentes actuales.⁵

¿Qué podemos denominar como cine histórico? Esta es una pregunta cuya respuesta no es sencilla y que puede dar lugar a su vez a más preguntas: ¿Es histórica toda aquella película que tiene un trasfondo histórico? ¿Sólo se puede considerar como tal los filmes de no ficción? ¿Se debe rechazar lo que se denomina como ficción histórica? ¿Tiene una función militante o sólo es un disfrute más en la sociedad actual? En primer lugar, es necesario hacer una dicotomía, entre el cine no ficcional y la ficción histórica.

En el primer caso, el cine no ficcional, hablamos de actualidad y noticias filmadas; noticiarios; documentales; cine familiar y montaje documental.⁶ En el segundo, nos estamos refiriendo a lo que se puede denominar como espectáculo histórico; film de época; la adaptación literaria; la biografía histórica; la ficción histórica documentada; el cine militante; el cine político; el ensayo histórico; la Historia-imaginaria y otras formas de ficción histórica.⁷

3 José María CAPARRÓS LERA: *100 películas sobre historia contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1997; Id.: *La guerra de Vietnam, entre la historia y el cine*, Barcelona, Ariel, 1998, por citar solo dos ejemplos representativos del profesor Caparrós Lera. Diego ITURRIAGA BARCO; Diego TELLEZ ALARCÍA: "Aprendiendo a explicar el terrorismo del siglo XXI: Una perspectiva desde el cine", en Juan José DÍAZ MATARRANZ, Antoni SANTISTEBAN FERNÁNDEZ; Aurea CASCAJERO GARCÉS: *Medios de comunicación y pensamiento crítico: nuevas formas de interacción social*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2013, 387 - 396.

4 Rubén PÉREZ PABLOS, Diego TÉLLEZ ALARCÍA: "El "Espartaco" de Kubrick: realidad y ficción", *Iberia: Revista de Antigüedad*, 3 (2000), 287-302. Es interesante ver como en dos de los seis números de la Revista de Historia Autónoma, hay sendos artículos sobre películas de romanos, como son los siguientes: David SERRANO LOZANO: "Cine y antigüedad: pasado y presente en la pequeña y gran pantalla", *Revista de Historia Autónoma*, 1 (2012), 37 - 52. Raquel ALIAGA; Javier PARRA: "Una de romanos y romanas: La mujer y las relaciones de género en el *peplum*", *Revista de Historia Autónoma*, 3 (2013), 19 -46.

5 Este texto no es más que un preliminar que será completado y debidamente ampliado con las aportaciones y debates que se generen durante la mesa "La imagen cinematográfica como fuente y agente de la historia".

6 José Enrique MONTERDE; Marta SELVA MASOLIVER; Anna SOLA ARGUIMBAU: *La representación cinematográfica de la Historia*, Akal.

7 *Ibid.*

Aunque la clasificación puede parecer muy compartimentada, en la práctica esto no es así, pudiéndonos encontrar en la actualidad elementos de dos o más tipos de las categorías anteriores. Nadie dudaría que una película como *Cromwell* no se pueda catalogar como de cine espectáculo. De la misma forma, se puede considerar también que es una cinta de época, al mostrar la rivalidad entre dos concepciones políticas antagónicas, que se encarnan en el duelo interpretativo entre Alec Guinness, como Carlos I y Richard Harris, como Oliver Cromwell. Finalmente, la cinta de Ken Hughes entra en la categoría de biografía histórica, ya que nos intenta mostrar la vida del lord protector desde los inicios de la guerra civil inglesa hasta la ejecución del soberano.⁸

Tras esta primera división, en el presente texto nos centraremos en la categoría de ficción histórica. Como podemos ver, hay diez subcategorías que van desde lo que se denomina como el espectáculo histórico —las grandes superproducciones de Hollywood que tomaban la Historia como una simple excusa para desarrollar su hilo argumental— a una categoría que incluiría desde películas eróticas, cuando no pornográficas, hasta los spot publicitarios.⁹ En la mayoría de los casos los filmes de carácter histórico siguen siendo los correspondientes al gran espectáculo. Quizá la mayor muestra de este tipo de filmes es el de la gran batalla, como metáfora de cualquier conflicto y donde lo que prima es la grandiosidad.¹⁰

Otro tipo habitual dentro de la ficción histórica es el denominado como film de época. A diferencia del anterior, en éste prima el desarrollo de los personajes y que la evolución de los mismos pueda ser plausible, siendo muy importante la ambientación para dotarle de este componente de verosimilitud.¹¹ Quizá sea en este apartado en el que mejor se puedan encuadrar las series de carácter histórico, donde lo importante es el personaje dentro del escenario que posibilita la ambientación histórica, además de por la tradicional escasez de medios con los ha contado la televisión de forma tradicional. Con menos recursos se tenía que recurrir a guiones más

8 José UROZ (ed.): *Historia y cine*, Alicante, Universidad de Alicante, 1999.

9 José Enrique MONTERDE; Marta SELVA MASOLIVER; Anna SOLA ARGUIMBAU: *La representación cinematográfica de la Historia*, Akal, p. 146.

10 *Ibid.*, p. 138.

11 *Ibid.*, p. 139.

desarrollados para ocultar las carencias de medios. Esta tendencia se ha invertido desde inicios del presente siglo, ya que para muchos críticos es en la televisión donde está en la actualidad el verdadero talento, frente a la escasez de nuevas ideas de la industria del cine.

Un tercer gran grupo se corresponde a la biografía histórica, aunque se puede discutir si es o no un género aparte, ya que en muchas ocasiones sus protagonistas no son personajes que hayan llamado la atención de la historiografía, al menos de la más académica, al pertenece a ámbitos alejados de las principales corrientes investigadoras.¹² Sin embargo este planteamiento se cuestiona cuando se han rodado biografías de personajes históricos de gran entidad, desde políticos o intelectuales, hasta diferentes reyes. Un ejemplo de esto último lo tenemos en la excelente *Un hombre para la eternidad*.

Estos tres subgrupos son los que consideramos que caracterizan mejor lo que entre el público en general se considera como cine histórico. Esto es debido a la preeminencia de los productos anglosajones entre los espectadores en general. Sin embargo, esto no supone que no haya filmes de los otros subtipos, aunque generalmente tienen una menor difusión y un mayor componente experimental, a diferencia de sus contrapartidas de Hollywood.¹³

Representación de la Edad Moderna en el cine

Al inicio de la comunicación hemos presentado una selección de películas sobre la Edad Moderna, al que hemos añadido una serie de películas y series de televisión. Dentro de la selección de filmes y series que traemos, podemos ver como es el siglo XVI el que tiene un mayor peso en el total, sólo ligeramente por encima del XVII, el cual tiene dos ítems menos. Si nos fijamos en la columna del siglo XVI y del XVII hemos incluido una serie de adaptaciones literarias, como *La reina Margot*, que se basa en una novela de Alejandro Dumas, *El rey pasmado* (de Torrente Ballester)

¹² *Ibid.*, pp. 140-142.

¹³ Robert A. ROSENSTONE: *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*, Barcelona, Ariel, 1997, pp. 48-49.

o las dos versiones de las novelas de Pérez-Reverte y su asesino a sueldo, *Alatriste*.

Sin embargo, hemos considerado adecuado hacer esta excepción debido a la gran calidad de la cinta francesa y a lo bien que retrata la situación en Francia desde La noche de San Bartolomé y el periodo de las guerras de religión en el país. En el caso de las cintas españolas, debido al poco peso que hemos detectado, en especial en los últimos años y al hecho de ser la película con mayor presupuesto hasta el momento del cine español, como fue *Alatriste*.

Si consideramos la Edad Moderna desde una cronología tradicional podemos ver la difusión de las cintas en la siguiente tabla

Tabla I. Distribución por siglos de ficción no histórica (elaboración propia)¹⁴

	SIGLO XV	SIGLO XVI	SIGLO XVII	SIGLO XVIII
1	1492: La conquista del Paraíso	Un hombre para la eternidad	La reina Cristina de Suecia	Danton
2	Isabel (serie)	Ivan el Terrible	El último valle	Amadeus
3	Cristóbal Colón: El descubrimiento	El Tormento y el éxtasis	Oliver Cromwell	La misión
4	Los Borgia (serie española)	Aguirre o la cólera de Dios	Restauración	La locura del rey Jorge
5	Los Borgia (serie estadounidense)	El Dorado	Matar a un rey	Farinelli
6	Réquiem por Granada (serie)	Los Tudor (serie)	1612	El Patriota
7	La marrana	Shakespeare in love	Alatriste	John Adams (serie)
8	Torquemada	Elizabeth	Las aventuras del capitán Alatriste (serie)	Esquilache
9		Elizabeth: La edad de oro	El rey pasmado	Revolución
10		Teresa de Jesús (serie)	Galileo	Queimada
11		Lutero	El pícaro	Maria Antonieta (versiones de 1938 y 2006)
12		La conjura de El Escorial	La puta del rey	Capitán Cook

¹⁴ La tabla la hemos elaborado a partir de la selección del perfil institucional del profesor de la UCLM Porfirio Sanz (recogido de internet: <http://www.uclm.es/profesorado/psanz/historia.asp>).

	SIGLO XV	SIGLO XVI	SIGLO XVII	SIGLO XVIII
13		Juana la Loca	La pasión del rey	Crónica de Ana Magdalena Bach
14		La reina Margot	Cyrano de Bergerac (1950 y 1989)	Catalina de Rusia
15		Shogun (serie)	La karnesse heroïque	Capricho imperial
16		Teresa. El cuerpo de Cristo	El cardenal Richelieu	La Fayette
17		Lope	Los demonios	Madama du Barry
18		La leona de Castilla	Monsieur Vincent	Las amistades peligrosas
19		Jeronim	REmbrandt	Valmont
20		Akelarre	Winstanley	Barry Lindon
21		Martín Lutero	La toma del poder por Luis XIV	Rebelión a bordo (1935)
22		El rebelde	Dies irae	Rebelión a bordo (1962)
23		Los siete samuráis	Molière	Motín a bordo
24		Iván el Terrible	Todas las mañanas del mundo	El rey soldado

	SIGLO XV	SIGLO XVI	SIGLO XVII	SIGLO XVIII
25		El asesinato del duque de Guisa	El temible burlón	Voltaire
26		El regreso de Martin Guerre	El contrato del dibujante	Culloden
27		El Lazarillo de Tormes	Tom Jones	Catalina la Grande
28		La princesa de Eboli	El cisne negro	La noche de Varennes
29		El Greco	El capitán Kidd	Historia de dos ciudades (versiones de 1935 y 1958)
30		Catalina de Inglaterra	El capitán Blood	1789
31		Ana Bolena	La aventura del Plymouth	La Marsellesa
32		Ana d'elos 1.000 días		Marat-Sade
33		La vida privada de Enrique VIII		La sombra de la guillotina
34		Enrique VIII y sus seis mujeres		Maria Antonieta, reina de Francia
35		La rosa de los Tudor		

	SIGLO XV	SIGLO XVI	SIGLO XVII	SIGLO XVIII
36		Lady Jane		
37		María Estuardo		
38		María, reina de Escocia		
39		La reina virgen		
40		La vida privada de Elisabeth y Essex		
41		Las hermanas Bolena		
42		Leonardo da Vinci		

Los dos periodos que menos peso tienen en el total de la muestra son el XV y el XVII. En el caso del primero, vemos que hay dos cintas que se estrenaron al rebufo del V Centenario del Descubrimiento de America (1492 y *Cristobal Colon*), junto con cuatro series —tres españolas (*Réquiem por Granada, Isabel, Los Borgia*) y una estadounidense (*Los Borgia*). En el caso de las series españolas, se realizaron en un margen temporal de cerca 20 años.

Podemos ver cómo el protagonismo de este periodo está relacionado de forma directa (la serie *Isabel*) o indirecta (los casos de ambas cintas sobre el descubrimiento de América y la serie sobre el final del reino nazarí) con la figura de Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón. Las dos películas sobre el descubrimiento de America, con independencia de su mayor o menor nivel artístico, respondieron a los fastos que se organizaron para conmemorar el V Centenario del descubrimiento del nuevo mundo. Esto mismo sucedió con la serie de RTVE *Réquiem por Granada*, fruto de esta coyuntura en la que se pretendía mostrar la grandeza de ese quinto centenario.

Será otra familia la que centra el interés de los otros dos ítems que aparecen en este periodo, como es la familia de los Borgia. En todas las producciones que han tratado de los Borgia, siempre se ha acabado por caer en los tópicos más escabrosos sobre dicha familia.¹⁵

Del siglo XVIII si observamos con detenimiento la tabla, apreciaremos que el principal tema de las producciones es el de la revolución, que anuncia el final del Antiguo Régimen y la llegada de un nuevo modelo de política y de sociedad. Este es el caso de *Danton, La fuga de Varennes, Marat-Sade, Maria Antonieta*, y el resto de filmes sobre la Revolución Francesa. A estas, tenemos que añadir *La locura del rey Jorge, El patriota*, la ya citada *John Adams y Revolución*. De éstas, la única que no tiene un trasfondo político claro es *Amadeus*. No obstante, si aparece la corte de Viena y la figura del emperador, así como las relaciones de mecenazgo con los músicos. En el resto de los casos, como excusa o como motor de la narración, tenemos una serie de enfrentamientos entre dos visiones distintas. Si eliminásemos de la

15 De hecho, en la promoción de Mediaset de cuando se emitió la serie, se hablaba de la primera familia del crimen organizado.

muestra las películas sobre la Revolución Francesa, de hecho quedaría por detrás del siglo XVII.

Isabel: la serie¹⁶

Sin embargo, en los últimos años, si ha habido una producción audiovisual que ha podido suponer un punto de inflexión en nuestro país para interesarse por la Edad Moderna, ha sido la serie *Isabel*. No obstante, es obligado matizar esto último. En todo caso, el punto de inflexión lo supuso dentro de España. Si observamos la estética, la época, los personajes, es muy clara la influencia de una de las grandes series de ficción histórica, como es *Los Tudor*.¹⁷ A lo largo de sus tres temporadas, se ha ido recreando la vida de Isabel I de Castilla y de su marido, Fernando II de Aragón. A pesar de las reticencias iniciales que podría despertar, la serie ha gozado del favor del público y de crítica. Eso no supone que no se hayan cometido ciertas licencias históricas¹⁸ o se hayan caído en anacronismo.

Con independencia de otras consideraciones y las limitaciones propias de la ficción española frente a la de otros países, hay que admitir la calidad de la serie y el hecho de obtener un respaldo popular frente a otros productos de la competencia. Coincidiendo casi en el tiempo, Antena 3 emitió dos series de ficción histórica, como fueron *Hispania*, la cual sí tuvo éxito siendo renovada y que contó con su propio *spin off* (*Imperium*) y *Toledo*. En el caso de esta última, el fracaso fue tal que no paso de los primeros episodios.

En los últimos meses, Mediaset ha estrenado y mantenido de forma sorprendente, la versión televisiva del asesino a sueldo creado por Perez-Reverte. Muchos tenían la esperanza de que se mantuviera la factura, bastante solvente de la película, y que arreglasen todos los agujeros de guión que hicieron fracasar a la cinta de Díaz Yanes. Sin embargo, la serie

16 No es nuestra intención hacer un análisis pormenorizado de toda la serie. Por limitaciones de espacio nos centraremos en momentos concretos de las tres temporadas de la serie arriesgándonos a presentar cierto sesgo en nuestros argumentos.

17 Se puede considerar que quizá se tuvo la pretensión de que fuese *Los Tudor* española.

18 Un ejemplo de esto lo podemos tener en la relación que se establece entre Gonzalo Fernández de Córdoba e Isabel, donde los productores y guionistas intentan establecer un posible interés sentimental. Esto lo podemos ver en la primera temporada, en concreto en los episodios 5, 8 y 10.

ha sido fracaso desde que se comenzó a emitir, siendo ácidamente criticada por el propio autor, señalándose la falta de asesor histórico que evitase errores de bulto, como la presencia de la *Union Jack* —bandera del Reino Unido de la Gran Bretaña—, en la embajada de Inglaterra en el Madrid de un joven Felipe IV.¹⁹ A este fracaso, se le debe añadir la pobreza de las interpretaciones, decorados, vestuarios y demás parafernalia.

RTVE, por contra, la cadena que ha emitido la exitosa serie no es la primera vez que se embarca en la ficción histórica, cuando no realizó este tipo de productos de forma directa. Algunos ejemplos los hemos ya traídos a esta comunicación, como pudieron ser *Teresa de Jesús*, *Réquiem por Granada*, *La forja un rebelde*, adaptación de la novela autobiográfica de Arturo Barea, junto con brillantes adaptaciones de obras literarias clásicas de nuestra historia.²⁰

Más recientemente emitieron series como *La señora* y su spin off, *La república*. A pesar de tener unos buenos índices de audiencia, no fue renovada una vez llegado el Partido Popular al gobierno tras las elecciones de 2011. Consideramos que es dentro de este nuevo interés por series de época,²¹ cuyo mayor éxito es la inagotable *Cuéntame*, en el que se debería enmarcar *Isabel*.

Esta favorable acogida ha ocasionado que se esté desarrollando un proyecto sobre Carlos, nieto de Isabel y que se convertiría en el soberano más poderoso de Europa. Sin embargo, llama la atención el hecho de no continuar la serie tras la muerte de Isabel, dando todo el protagonismo a su esposo. Es cierto que la serie trata sobre la reina de Castilla. Pero no es la primera vez donde una serie exitosa incluso sobrevive a la desaparición de su protagonista y se reinventa para seguir explotándola. El que se opte por saltarse este periodo de la Historia para centrarse directamente en el nieto nos llama poderosamente la atención. Quizá uno de los motivos fue el cambio de política con respecto a Francia de la Corona de Aragón

19 Entidad que se crea a partir del Acta de Unión con Escocia en 1707.

20 Serían los casos de series como *Los pazos de Ulloa*, *Fortunata y Jacinta*, que recogerían el testigo del mítico espacio teatral Estudio 1.

21 Los guionistas de la serie, que da la casualidad que son licenciados en Historia, parece que no tienen muy claro la categorización del cine o series históricas, al defender que *Isabel*, a diferencia de otros productos, sí es histórico y no de época (recuperado de internet: <http://nachomedivas.es/claves-isabel-guionista-javier-olivares/>)

mientras vivió Felipe el Hermoso, marido de la reina Juana. Este viraje político se manifestó en la boda de Fernando con la francesa Germana de Foix, con la que tuvo un hijo. De no haber muerto, la Historia de España y de Europa hubiera sido totalmente distinta, al ser el heredero de la Corona de Aragón y no su hermanastra Juana.²²

En este sentido, común a todos los nacionalismos, de imponer un determinado paradigma cultural e histórico, no debemos olvidar que el Partido Popular se ha destacado con mucho interés en sus dos etapas de gobierno. En su primera fase, no olvidemos la nefasta gestión de la señora Aguirre en el departamento de Educación y Cultura y su empecinamiento de imponer su famoso y efímero decreto de Humanidades, a pesar de contar con la oposición del resto de fuerzas parlamentarias en las Cortes.²³ La acusación principal contra el proyecto de Aguirre era el de intento de adoctrinamiento, como podemos leer en un editorial de ese momento.²⁴

Desde el otro lado, se apoyaba la idea de la señora Aguirre, argumentando la existencia de “una nación llamada Hispania que, de los montes de Asturias al Pirineo Aragonés y catalán, todos aspiraban a reconstruir, tras la invasión musulmana: y que gradualmente reconstruyeron. Una nación vieja de cinco siglos y con una perspectiva ideal de casi dos mil años”.²⁵ Es decir, Rodríguez Adrados parece considerar que la historia de España como nación, en el peor de los casos tiene quinientos años y por consecuencia, nace con el matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón.

En su segunda época, desde el Ministerio de Educación y Cultura se ha planteado el dislate de suprimir la parte artística del currículo, por la

22 Teniendo en cuenta la política cultural del gobierno de Mariano Rajoy y de su ministro, José Ignacio Wert, no sería extraño que se vetase cualquier alusión que pudiera romper esa imagen de formación de la España actual en el reinado de Isabel y Fernando. Un ejemplo de como se quiere imponer un modelo cultural común a todos los jóvenes españoles lo tenemos en el hecho de que “Wert centra su reforma en “españolizar” a los alumnos catalanes” (Antonio M. YAGÜE: “Wert centra su reforma en “españolizar” a los alumnos catalanes”, *El Periódico*, 4 de diciembre de 2012, edición web <http://www.elperiodico.com/es/noticias/sociedad/wert-centra-reforma-espanolizar-los-alumnos-catalanes-2265398>)

23 Miguel G. VAZQUEZ, Pedro SIMÓN: “El Gobierno seguirá adelante con el plan de Humanidades pero buscará el consenso” en *El Mundo*, 18 de noviembre de 1997 <http://www.elmundo.es/elmundo/1997/diciembre/18/nacional/humanidades.html>

24 “Humanidades sin adoctrinamiento”, *El País*, 26 de octubre de 1997 (http://elpais.com/diario/1997/10/26/opinion/877816801_850215.html).

25 Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS: “El decreto de Humanidades”, *ABC*, 10 de diciembre de 1997 (recuperado de Internet: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1997/12/10/003.html>).

peregrina razón de ser una distracción,²⁶ o de la reducción de carga horaria de uno de los pilares de las Humanidades, como es la Filosofía.²⁷ En este mismo sentido, de imponer un modelo histórico tenemos el ejemplo de la Comunidad de Madrid, donde se impone un discurso cronológico basado en el aprendizaje de fechas de acontecimientos a nivel nacional, frente a los “localismos” que se dan en otras comunidades autónomas.²⁸ Por tanto, una vuelta a las ideas de la mentora de la Consejera Figar y su no nato Decreto de Humanidades cerca veinte años después de su fracaso.

Quizá este intento de imponer un modelo excluyente de otras realidades no podría encajar con la figura de Fernando el Católico, expulsado de Castilla por los nobles que prefieren apoyar a Felipe el Hermoso. El rey hasta la muerte de su yerno y posterior retorno a Castilla, se centró en los asuntos de la Corona de Aragón. Esto, como ya hemos visto, supuso una reorientación de la política aragonesa con respecto a Francia y a que Fernando se volcase a defender los intereses comerciales de Barcelona en el Mediterráneo, aunque eso supusiera aliarse con el enemigo de Castilla. En este sentido, la serie podría acabar desembocando en esos intereses “localistas” que no gustan demasiado en el Partido Popular.

Un ejemplo de estas licencias a las que hacíamos referencias en líneas anteriores lo hemos anotado cuando hemos mencionado la posible relación entre un “joven” Gonzalo Fernández de Córdoba²⁹ e Isabel.³⁰ El clímax de esta tensión sexual o romántica será en la boda de Isabel y Fernando,³¹

26 J.A. AUNIÓN; Elisa SILIÓ: “El Consejo de Estado pide a Wert que mantenga la asignatura de Ciudadanía”, *El País*, 24 de abril de 2013 (recuperado de Internet: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/04/24/actualidad/1366797712_157219.html)

27 J.A. AUNIÓN: “Artes y Filosofía pasan a segundo plano”, *El País*, 28 de noviembre de 2013 (recuperado de Internet: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/11/26/actualidad/1385491452_200770.html)

28 Pilar ALVAREZ: “Los alumnos de primaria tendrán un 20% más de horas de Lengua y Matemáticas”, *El País*, 14 enero de 2014 (recuperado de Internet: http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/01/14/madrid/1389711686_314911.html).

29 Interpretado por Sergio Peris Mencheta, que en la primera temporada de la serie superaba la treintena, encarnando a un adolescente. Dio la casualidad, que en *Los Borgia*, interpretó a Cesar Borgia, apresado a su vez por Don Gonzalo de Cordoba por orden de Fernando el Católico.

30 La edad de Michelle Jenner, aunque más cercana a su personaje, sigue siendo superior a la de su *alter ego*, superando la veintena en el momento del estreno de la serie para un personaje adolescente.

31 De nuevo, como en el caso de los actores anteriores, Rodolfo Sancho, que encarna a Don Fernando, estaba más cerca de los cuarenta cuando se estrenó la serie. Edad excesiva en nuestra opinión, para interpretar a un adolescente.

mostrándose celoso el futuro Gran Capitán. Fernando se dará cuenta de la especial atención del joven y de lo que puede sentir por su ya esposa.

Además de no considerar creíble este posible romance, aunque la asesora histórica no lo descarta del todo a partir de una anécdota posterior,³² quizá de forma inconsciente; se está planteando uno de los motivos del enfrentamiento posterior entre don Fernando y don Gonzalo. El momento más famoso de este desencuentro será el conocido como el de “las cuentas del Gran Capitán”. De esta forma, de continuar la serie más allá del periodo de vida de Isabel, se podría explicar el distanciamiento y ruptura entre el militar y su soberano.

Sin duda, la figura de Isabel I de Castilla es muy importante e interesante, tanto desde el punto de vista humano como político. Su matrimonio con Fernando de Aragón supuso una unión dinástica, que no formación de un estado unitario; embrión de la Monarquía Hispánica cuyo embrión se gestaría con su nieto Carlos y culminaría con Felipe II. Sera en el siglo XVIII cuando se configura un único estado, España.

Para los modernistas es, junto con su esposo, la creadora del estado moderno, mientras que para los medievalistas es la última reina medieval. Vemos como es una figura que está a caballo entre dos épocas. Será una anomalía histórica, ya que ella es la reina de Castilla, frente a Fernando que solo actuará como rey consorte. Es cierto que en Castilla antes de ella hubo mujeres que ocuparon el trono. Pero consideramos que la situación no es equiparable, al darse caso de muerte de sus esposos, los reyes, minorías de edad u otros factores. Pero en el caso de Isabel, será reina tras su victoria en una lucha civil y el poder le viene por este hecho y no por los ya citados.

Con ella, además de vencerse al último reducto musulmán en la península, Granada, se descubrirá un nuevo continente, América, y se abrirá todo un nuevo mundo que será explotado por su nieto y sus descendientes.

Su fuerte carácter religioso, aunque implicase la expulsión de aquellos súbditos suyos que no fuesen católicos, como es el caso de la expulsión

³² El hecho que lleva a Teresa Cunillera, asesora histórica, lo vea posible es la intervención de los reyes en 1476 para que fuese liberado de su cautiverio durante la guerra de sucesión con el que se inauguró su reinado. La asesora parece desconocer que ambos personajes pertenecían a un mismo linaje nobiliario, el de los Enríquez. La madre de Fernando era Juana Enríquez, segunda esposa de Juan II de Aragón. El parentesco venía por tanto a partir de esta familia. El hecho de que fuera Isabel y no su primo quien interviniese en su liberación se puede explicar en el hecho de que Fernando era rey consorte en un momento en el que aún su posición no estaba consolidada.

de los judíos, hizo que desde mediados del siglo pasado se plantease su santificación.³³ Será en 2001 y 2002 cuando se intente reactivar, aunque de forma fallida, el proceso para santificar a la reina castellana. La razón, oficial al menos, de este interés fue el acercarse el quinto centenario de la muerte de Isabel de Castilla.³⁴ También se corresponden estas fechas con el inicio de la segunda legislatura del conservador José María Aznar, con mayoría absoluta.

¿Por qué no hay representaciones de otras épocas? Una hipótesis

Vemos por tanto el atractivo de la figura histórica de Isabel I. Sin embargo, no es menos cierto que hay otros periodos en la Historia de España, con personajes tan importantes desde nuestro punto de vista, que sin embargo han tenido escasa difusión en cuanto a producciones culturales audiovisuales.

Si importante es Isabel I de Castilla, consideramos que por lo que supuso de tránsito de una época a otra, también lo fueron Carlos II y Felipe V.³⁵ Se puede argumentar que ambas figuras son el reflejo de un momento de decadencia en todos los órdenes, siguiendo la historiografía más tópica y que el resultado del ascenso de Felipe de Anjou fue una larga y costosa guerra. Si bien esto puede ser cierto en lo referente a la guerra, no es menos cierto que Isabel I consolidó su posición en el trono de la misma manera. Por lo tanto la excusa de rememorar un enfrentamiento civil entre los partidarios del archiduque Carlos y los de Felipe de Anjou no es un argumento válido.³⁶

Tampoco puede serlo el hecho de que se perdieran todas las posesiones europeas y que España se convirtiera en una potencia de segunda fila. A raíz de las conmemoraciones del Centenario del 98, además de realizarse

33 En la presentación de la siguiente pagina web se recoge documentación sobre la figura de Isabel de Castilla para su santificación <http://www.reinacatolica.org/> (recogido de internet el 23-01-2015).

34 *Ibid.*

35 En el caso de Carlos II, abandono incluso en el campo de la historiografía, como mostró de forma lúcida el profesor Luis Antonio RIBOT GARCÍA: “Carlos II. El centenario olvidado”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 20 (1999), pp. 19-44.

36 De ser cierta esta argumentación, deberíamos expurgar de nuestras filmotecas todas las películas relacionadas con la Guerra Civil.

toda una serie de exposiciones, series documentales, libros sobre la guerra de Cuba, se realizó la película *Mambí*.³⁷

Consideramos que una de las razones puede deberse, además del desinterés desde la propia comunidad académica,³⁸ de nuevo a cuestiones políticas. Para contextualizar esto, debemos volver a la primera legislatura de José María Aznar . Ante su escasa mayoría en las Cortes, necesitó el apoyo de los grupos nacionalistas, incluyendo Convergencia i Unió.³⁹

Sin embargo, en Barcelona se han celebrado una serie de actos para “conmemorar” la caída de Barcelona ante las tropas de Felipe V. Una de estas intervenciones ha sido la del Borne, donde su director ha admitido que “hay que crear el pasado; no se trata de sentirnos pueblo hoy, sino de reconocernos como pueblo a lo largo del tiempo”.⁴⁰

Quizá los productores de cine y televisión responden a lo que el mercado solicita como ficción histórica y por eso se han centrado en los momentos más “estelares” de nuestra historia. Por esta razón, soberanos o periodos más desconocidos entre el gran público, como el de Felipe III, Carlos II y Felipe V y en general todos los Borbones del siglo XVIII no han sido especialmente tratados por existir un gran desconocimiento entre la población en general.

Pero quizá exista una razón diferente a la ya señalada. De la misma forma que hemos visto cómo quizá el interés por la figura histórica de Isabel no sea inocente y sí producto de cierta visión histórico-política; el hecho de que no haya filmes o series sobre el periodo final de los Austria y la llegada de Felipe de Anjou al trono español respondería a esa misma dinámica,

37 Teodoro y Santiago RÍOS, 1998.

38 Es cierto que hubo una serie de importantes congresos sobre Felipe V. Pero si lo comparamos con los fastos sobre la muerte del cuarto Centenario de la muerte de Felipe II se aprecia la menor cantidad de los mismos.

39 A finales de febrero de 1999, el entonces ministro Josep Piqué en una conferencia que dio en Barcelona hizo alusión al Decreto de la Nueva Planta de Gobierno y a la caída de Barcelona. La respuesta del entonces *conseller en cap*, Artur Mas, fue muy dura y crítica, cuestionando las ñ del señor Piqué a la historia (Xavier SALVADOR: “Piqué: “Tenemos que aceptar la idea de España con naturalidad”, *El Periódico*, 28 de febrero de 1999, p. 23).

40 Joan MERCADER: “El guardián del espíritu de 1714”, *El País*, 15 de enero de 2015 (recuperado de Internet http://ccaa.elpais.com/ccaa/2015/01/10/catalunya/1420923690_984464.html). En esta misma línea, el señor Quim TORRA en el libro de Joan Mercader expone que se debe crear la historia para dotar y dar fuerza argumental al proceso independentista. Joan MERCADER: *El tigre sobiranista*, Barcelona, Grup 62, 2015, pp. 207-213.

aunque este vacío audiovisual se puede extender prácticamente a todos los Borbones del siglo XVIII. Quizá el próximo año, con la celebración del Tricentenario del nacimiento de Carlos III, además de organizarse actos académicos, se puede presentar alguna obra de ficción histórica sobre este soberano.

No debemos olvidar que casi todas las producciones de cine tienen un porcentaje importante de ayudas públicas para su realización, por lo que son más que necesarias para poderse llevar adelante estos proyectos. Un ejemplo, aunque no se corresponda con el periodo aquí estudiado, es el de la cinta *Sangre de mayo*. Sin el concurso y la financiación de la Comunidad de Madrid, a mayor gloria de ella y de su presidenta, en el contexto del bicentenario del 2 de mayo, la cinta de Garci no se hubiera podido llevar a cabo.⁴¹

Conclusión

Como hemos ido señalando a lo largo del presente texto, el tema es muy amplio y por limitaciones naturales no hemos podido ir más allá de una aproximación. Si nos fijamos en las cintas señaladas, podremos ver como muchas responden a episodios o personajes concretos de la Historia Moderna, como puede ser la época de Enrique VIII o la Revolución Francesa. Por otro lado, otras producciones audiovisuales que hemos traído a este texto responden a diferentes momentos coyunturales, como puede ser diferentes celebraciones o conmemoraciones. En España, estamos viendo un auge de series históricas, quizá consecuencia del movimiento que hemos señalado en otros ámbitos. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, no llegan a un mínimo exigible, ni en calidad interpretativa, ni como obras de ficción histórica. *Isabel* puede que haya sido la excepción que confirma la regla.

41 Borja HERMOSO: "Inversión gigante, taquilla ínfima", *El País*, 7 de noviembre de 2008 (recogido de Internet: http://elpais.com/diario/2008/11/07/cine/1226012405_850215.html)

Cinema changes cultural history: Don Juan (1950) by Sáenz de Heredia

El cine cambia la historia cultural: Don Juan (1950) de Sáenz de Heredia

Paolo Raimondo
Universidad de Castilla-La Mancha

ABSTRACT

Don Juan (Sáenz de Heredia, 1950) reinterpreted both the famous plays *El Burlador de Sevilla y convidado de piedra* (Tirso de Molina, about 1620) and *Juan Tenorio* (Zorrilla, 1844). Changes made by the film director corresponded to the National-Catholic values of the Francoist regime in the 1950s. In addition, Spanish censorship reports about the film and articles published by newspapers and magazines confirm this. For this reason, *Don Juan* demonstrates that cinema was a crucial media for the transmission of values of the Francoist regime: it became a central propaganda tool in light of its powerful influence. *Don Juan* confirms that cinema changes cultural history.

KEYWORDS: Cinema, cultural history, cultural change, Francoism, national-Catholicism

RESUMEN

Don Juan (Sáenz de Heredia, 1950) reinterpretó tanto *El Burlador de Sevilla y convidado de piedra* (Tirso de Molina, alrededor de 1620) como *Juan Tenorio* (Zorrilla, 1844). Los cambios realizados por el director en relación con esas obras correspondían a los valores del Nacional-Catolicismo del franquismo durante los años Cincuenta. Además, informes de la censura y artículos publicados en periódicos y revistas sobre el mismo lo confirman. Por ese motivo, *Don Juan* demuestra que el cine fue un medio de comunicación fundamental para la transmisión de valores del régimen Franquista: llegó a ser un medio propagandístico central por su poderosa influencia. *Don Juan* confirma que el cine cambia la historia cultural.

PALABRAS CLAVE: Cine, historia cultural, cambio cultural, franquismo, nacional-catolicismo

Don Juan (de Heredia, 1950): introduction to the film

Don Juan (José Luis Sáenz de Heredia, 1950) was inspired by both the famous plays *El Burlador de Sevilla y convidado de piedra* (Brother Gabriel Téllez, known as Tirso de Molina, 1630) and *Juan Tenorio* (Zorrilla, 1844). These plays inspired a wealth of other plays, operas, poems, novels and films.¹ However, *Don Juan* seems particularly interesting as it conveys National-Catholic values of the Francoist regime in the 1950s. In addition, Spanish censorship reports about the film and articles published by Spanish magazines confirm this. For this reason, *Don Juan* demonstrates that cinema was a crucial media for the transmission of values of the Francoist regime. The content of novels, books and poems changed with respect to previous models in line with the cultural characteristics of each time, as the substantial differences between *El Burlador de Sevilla y convidado de piedra* by Tirso de Molina and *Juan Tenorio* by Zorrilla prove, just to make an example related to this same topic. In the XX century, cinema, apart from being a form of audio-visual art, became a central propaganda tool in light of its powerful influence.²

The film starts with an interesting written prologue. Sáenz de Heredia, decided to express his main aim even before the very first scene of the film, by saying to the spectators: «esta película no está ceñida a ninguna obra determinada de las muchas que han tratado la figura de “don Juan”. Pretende ser una versión nueva del legendario burlador español, aunque en esta se hayan conservado de las otras aquellos rasgos del personaje que más eficazmente lo definen. A Tirso de Molina que creó el personaje y a don José Zorrilla que le dió la máxima popularidad dedicamos admirativa y reconocidamente nuestro intento». This statement should not mislead the reader. The choices made by de Heredia could be based on his personal point of view about the above mentioned literary versions, but they reflected, undoubtedly, the ideology and some of the basic values of the

1 Luis Miguel FERNÁNDEZ: *Don Juan en el cine español*, Compostela, Universidad Santiago de Compostela, 2000, pp. 44-47.

2 Pierre SORLIN: *Sociologie du cinéma*, Paris, Aubier Montaigne, 1977, p. 8; Marc FERRO: *Cine e Historia*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1980, p. 11; Marc FERRO: *El cine, una visión de la historia*, Madrid, Akal 2008, p. 7. Vicente J. BENE'T: *El cine español. Una historia cultural*, Barcelona, Paidós, 2012, pp. 14-16.

Francoist regime in the early 1950s, *id est* the historical context in which the film was set.

The film protagonist, don Juan, immediately drives the plot. He escapes from Seville to Venice in order to avoid execution, as the Spanish Emperor, Charles V, had declared. The situation radically changes as a result of the don Juan's father becoming very ill. The monarch agreed to his request to cancel the capital death penalty pronounced against him, respecting the old dying man final request to see his son one last time, despite him having previously disinherited his son on three occasions. In this way, don Juan is allowed to return back to Spain, but he arrives too late, shortly after the death of his father.

Solely, the protagonist is angered for the will left behind by his father, because don Gonzalo, Commander of Calatrava, who was his best friend, was identified as the sole heir. His mood does not improve when the old man tells don Juan he will receive the inheritance once he is married. Then the protagonist pretends to already be married in Venice to a woman he met during his trip to Spain. From this scene, a series of intrigues made by knights and ladies-in-waiting starts, culminating with don Juan courting the daughter of don Gonzalo, doña Inés, whilst she is praying inside a church down on her knees. After the dialogue between her and don Juan, being so audacious that he continues talking to her by looking towards the altar with fervour, she touches her forehead, shocked. The objective of this scene is to show the depravity of the protagonist. Meanwhile, don Gonzalo discovered the true intentions of don Juan. The protagonist quarrels with violently him, by saying: «Prefiero ser toro un día que buey un año»³.

Don Juan even dares to imprison the daughter of don Gonzalo and blackmailing him into receiving his inheritance without marrying, yet the aristocratic Commander refuses. The argument concludes in a duel in which don Gonzalo is mortally wounded by don Juan, who, having also been wounded by the emperor guards, hides himself from them.

Nevertheless, doña Inés' honesty and kindness leads don Juan to fall in love with her. He meets her before she enters a monastery to pray for his soul, despite him being responsible for the death of her father. Hearing the dialogue between doña Inés and a friar affects the protagonist

³ *Don Juan* (1950), film. The quotes in this paragraph are referred to this same source.

deeply. Thanks to her, don Juan repents from sin regretting his shameful actions, after he dies of the wounds he sustained during the fight. Both the characters are taken by the film camera in an extreme close-up when they talk to each other, and the words said by the protagonist demonstrate that until his last breath his peculiar passion for women has not changed, despite his conversion. The scene is accompanied by a non-diegetic music, which instils a dramatic atmosphere in it:

DON JUAN: tu hiciste lo que nadie logró jamás. Todo el turbión de mi vida se deshizo con tu aliento, pero demasiado tarde. Aunque Dios perdonase mi pasado, no olvidará el daño que le hice a su mejor arcángel.

DOÑA INÉS: porque sabe de que modo te quiero, tendrá piedad de ti y de mí. Y querrá que volvemos a vernos.

DON JUAN: volveremos a vernos. Llegarás al cielo mucho antes que yo. Pero no te impacientes si tardo, acudiré. Jamás falté a la cita de una mujer.

The protagonist's final words, said just before the closing credits, are equally interesting. He talks to his servant, taken by the film camera in an extreme close-up once again, a few seconds before his tragic death. A solemn non-diegetic music adds dramatic quality to the scene on this occasion as well:

DON JUAN: cuando sientas en el cielo ruido de espuelas, grita con su voz más potente y no pienses que no tengo criado, pronúnciame como hacías por las Cortes de Europa: don Juan tenorio, español.

State censorship and the film

As commented above, the protagonist, in his final moments, states his pride to be in his Spanish identity. This seems a calculated action made by the director in order to pander to the State Censorship Board. In fact, it is essential to note that the same Franco's era went down in history as national-catholic.

However, *Don Juan*, produced by Chapalo Films⁴ and Cifesa,⁵ received some objections just for aspects related to Christian religion. In fact, the shooting is authorized by the Spanish authority only on the condition that the production company respect the indications of the governmental institution. They consist of being cautious in the making of love scenes and in the dialogue between Doña Inés and the friar. According to the General Director for Cinema and Theatre, it must be presented as a private conversation, avoiding any reference to the Sacrament of Penance and Reconciliation as it was previewed in the original screenplay: «(...) la confidencia entre Fray Cardenio e Inés puede hacerse a modo de consulta en la sacristía o claustro, haciendo al final alusión a que Inés tendrá que confesarse».⁶

There is also a third reference to a film scene that does not receive the approval of the State Censorship Board. Its protagonist is the friar once again, and its cut intends to avoid turnishing the religious man's moral image: «la escena de la ida de Fray Cardenio a la hostería, por ser además innecesaria».⁷

In the end, the Junta Superior de Ordenación Cinematográfica gave its approval for the film release in Spanish movie theatres assigning it the category «1. A»,⁸ although the admission is restricted to public older than fourteen years old.⁹ Even so, the General Director for Cinema and Theatre proposes *Don Juan* for the 'national interest' status,¹⁰ which is granted one day later by the Under-Secretary for the Education of the

4 Subsecretaría de Educación Popular, Comunicación al Ilmo. Sr. Director General de Cinematografía y Teatro, Madrid, 7 October 1950, Archivo General de la Administración del Estado (AGA), Ministerio de Cultura, Censorship Dossier n. 9-50.

5 José Antonio PÉREZ BOWIE: *Reescrituras fílmicas: nuevos territorios de la adaptación*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2011, p. 198.

6 Director General de Cinematografía y Teatro, Comunicación al Sr. Director Gerente de Chapalo Films, Madrid, 2 February 1950, AGA, Censorship Dossier n. 9-50.

7 *Ibid.*

8 Junta Superior de Ordenación Cinematográfica, Comunicación al Sr. Director Gerente de Chapalo Films, al Sr. Gerente de la casa Cifesa, Madrid, 6 October 1950, AGA, Censorship Dossier n. 9974.

9 Director General de Cinematografía y Teatro, Madrid, Certificado, 10 October 1950, AGA, Censorship Dossier n. 9974.

10 The resolution respects the rules established under the Ministerial Order dated 6 October 1950, Official State Bulletin n. 25. Junta Superior de Ordenación Cinematográfica, Madrid, 6 October 1950, AGA, Censorship Dossier n. 9974.

People at the Ministry of National Education.¹¹ In doing this, the film producer received not forty percent of the production costs, as stated in case of movies classified as 1.A, but ten per cent more. This decision, implying the privilege of three dubbing authorizations,¹² is explained by stressing three main aspects of *Don Juan*: «sus aciertos temáticos, artísticos e interpretativos».¹³

In addition, the film receives the other prestigious award assigned by the Francoist State in the cinematographic field: the first prize of the National Union of Entertainment.¹⁴

There is another important recognition given to the film producer by the same Spanish cinema authorities, though. *Don Juan* was selected along with *Saturday night* (*La noche del sábado*, Rafael Gil, 1950) to represent the Francoist dictatorship at the 1950 Venice Film Festival. It was the first time that Spain participated in the Italian international cinematographic event after the end of the Second World War and the return of democracy to Rome.¹⁵

It was not the only occasion in which *Don Juan* was screened outside of the Spanish territory. In fact, this occurred a further three times, since in line with the Ministerial Order approved on December 31, 1946 Isidro Sáenz de Heredia, in the role of representative of Chapalo Films, made an official request for a dubbing authorization, as his company had reached an agreement for a film exchange with the Italian movie *Shoeshine* (*Sciuscià*,

11 Subsecretaría de Educación Popular, Comunicación al Ilmo. Sr. Director General de Cinematografía y Teatro, Madrid, 7 October 1950, AGA, Censorship Dossier n. 9974. The incipit of the document consists, as usual, in the subsequent formula: «visto el acuerdo de la Junta Superior de Ordenación Cinematográfica, y la propuesta del Ilmo. Sr. Director General de Cinematografía y Teatro, (...)».

12 Junta Superior de Ordenación Cinematográfica, Comunicación al Sr. Director Gerente de Chapalo Films, al Sr. Gerente de la casa Cifesa, Madrid, 6 October 1950, AGA, Censorship Dossier n. 9974.

13 *Ibid.*

14 “Premios anuales del Sindicato Nacional del Espectáculo”, *SIPE*, 356 (4 February 1951), p. 72. «Reunido el Jurado calificador del concurso anual de premios a la producción cinematográfica nacional, convocado por el Sindicato Nacional del Espectáculo, correspondiente al año 1950, y después de vista la totalidad de las películas presentadas, acordó conceder los siguientes premios: Películas de largo metraje: 1.º *Don Juan*, (...). 2.º *Agustina de Aragón* (...). 3.º *Pequeñeces* (...). 4.º *La Revoltosa* (...). 5.º *Brigada criminal* (...). 6.º *Teatro Apolo* (...)».

15 Nota para la radio, Madrid, 9 de octubre de 1950. Nota para la prensa, Madrid, 9 de octubre de 1950, AGA, Censorship Dossier n. 9974. José Luis GÓMEZ TELLO: “Primer plano en la Biennale de Venecia”, *Primer plano*, 517 (10 September 1950). In reality, the Spanish film *Reina Santa* (Rafael Gil, 1947) was selected for the same Festival in 1947, but was screened out of competition.

Vittorio de Sica, 1946).¹⁶ Due to the financial importance of this type of authorization for the economic survival of Spanish film producers in that historic period, the real screening of *Don Juan* in Italy, had to be demonstrated by Chapalo Films through the presentation of a legal document signed by the sole administrator of the Italian company Roma Film Produzione, the authenticity of which was also attested by Spanish consul Manuel Barroso.¹⁷ The same happened with another film, *Never Take No for an Answer*, (Maurice Cloche, 1952), dubbed into Spanish after the dubbing of *Don Juan* in French and its distribution in Paris.¹⁸

The film was also screened in Portugal, a move prompted by the Portuguese actor Antonio Vilar's role in it. The attaché of the Spanish Embassy in Lisbon greeted the Spanish Minister of Foreign Affairs, as *Don Juan* proved that there was an increasing quality of Spanish film art: «constituye una espléndida afirmación del alto nivel alcanzado por nuestra cinematografía».¹⁹ The Spanish General Director for Cinema and Theatre also received copies of the movie reviews published in Portuguese newspapers and magazines by the Spanish General Director of Cultural Relations.²⁰ The presence of *Don Juan* in the Spanish market was described by *Primer Plano*, additionally, as an element for enhancing the collaboration

16 Isidro SÁENZ DE HEREDIA: representante de Chapalo Films, Solicitud a S. E. el Sr. Director General de Cinematografía y Teatro, Madrid, 24 September 1951, AGA, Censorship Dossier n. 9974.

17 «Con riferimento alla Vostra richiesta, Vi comunichiamo che il film "DON JUAN" prodotto di codesta Casa, è stato da noi doppiato in italiano in data 20 maggio c. a. ed è stato programmato a Bologna con esito soddisfacente, in prima visione, il 15 giugno c.a.». Carlo INFASCELLI: Communication to Chapalo Film, Rome, 30 July 1951, AGA, Censorship Dossier n. 9974. Manuel BARROSO: Document, Rome, 1 August 1951, AGA, Censorship Dossier n. 9974.

18 Director General de Cinematografía y Teatro, Comunicación al Sr. D. Isidro Sáenz de Heredia, Director Propietario de Chapalo Film", Madrid, 7 May 1952. A document that proved the screening of *Don Juan* at the cinema "Les reflets" in Paris, also attested by Spanish Deputy Consul in Paris D. Antonio Izquierdo Yanes and Juan A. Andrada, Under-Secretary of the Ministry of Foreign Affairs. Juan A. Andrada, Subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1 May 1952, AGA, Censorship Dossier n. 9974.

19 Agregado Cultural, Embajada de España, La Pelicula "Don Juan" en el San Luis de Lisboa, Comunicación al Excmo Señor Ministro de Asuntos Exteriores, Lisbon, 12 June 1951, AGA, Censorship Dossier n. 9974.

20 The articles cited in the documents are: "Don Juan, Scena Moncla o Moucla boh", *Visor* 42, 13 March 1952; "Don Juan", no São Luis, *Diario de Lisboa*, 2 May 1951, U. R. C., "Don Juan", *Diário Popular*, 2 May 1951; "Apresentações", *O seculo*, 3 May 1951; "D. Juan", *Diário da manhã*, 3 May 1951; Domingos Mascarenhas, "D. Juan", *O Debate*, 10 May 1951. Director General de Relaciones Culturales, Rte. Oficio Agregado Cultural Lisboa s/estreno "Don Juan", Comunicación al Señor Director General de Cinematografía y Teatro, Madrid, 3 July 1951, AGA, Censorship Dossier n. 9974.

between Spain and Portugal, bringing real benefits to the motion picture industry in the Iberian peninsula, considered as a whole.²¹

The Provincial Delegates of the Spanish national territory provided other positive feedback.²² The opinion expressed about the film by don Ramón Gómez Cantolla from Salamanca represented a partial exception in this sense, though. Indeed, Salamanca. Indeed, he believed *Don Juan* and Sáenz de Heredia, its director, deserved special praise as it ennobled Spanish cinema, yet he expressed his preference for other movies that shared the same topic, their protagonists being more effective symbols of the Spanish typical behavioural and moral purity:

No dudamos en proclamar que esta película es una inmejorable producción española que afirma una vez más el papel de máxima productora que va adquiriendo España cada día. Sáenz de Heredia es un hombre que no descuida ninguno de los resortes técnicos, artísticos y de buen gusto en ninguna de sus realizaciones, pero que se ha sobrepasado a sí mismo en este *Don Juan*. Sin embargo y juzgando solamente la parte argumental, diremos que entre el *Don Juan* de Tirso o de Zorrilla, y esta nueva versión de Sáenz de Heredia, preferiremos siempre el de los primeros, ya que en aquel el *Don Juan* tiene un carácter espiritualista y fantasmagórico que no ha cabido en el de Sáenz de Heredia (demasiado realizado hasta el punto de que parece que estamos viendo un hombre al que podemos encontrar, hoy día, a la vuelta de cualquier esquina, siempre *que* tenga un poco de desvergüenza, y poquísimos escrúpulos morales) cosa que no sucede con el *Don Juan* Tenorio tradicional, y que puede enorgullecer y simbolizar perfectamente, el carácter español, sin que eso lo pueda pretender el *Don Juan* de Sáenz de Heredia.²³

The opinion offered by the Provincial Delegate in Ávila seems equally interesting. He evaluates the film positive way, overall, but he adds, it

21 Fernando FRAGOSO: "La colaboración hispanoportuguesa, fuente de beneficios para el cine peninsular", *Primer plano*, 554 (27 May 1951).

22 Antolín de Santiago Juárez, Delegado Provincial de Valladolid. Antolín de Santiago Juárez, Delegado Provincial de Valladolid, Valladolid, 4 November 1950; JOSÉ GONZÁLEZ DUQUE DE HEREDIA, Delegado Provincial de Huelva, Huelva, 9 November 1950; Manuel Domínguez Godoy, Secretario Provincial de Granada, Granada, 23 November 1950; Delegación Provincial de Cáceres, Cáceres, 8 November 1950; Delegación Provincial de Baleares, Palma, 22 November 1950, AGA.

23 Ramón GÓMEZ CANTOLLA, Salamanca, 4 de abril de 1951, AGA.

includes, at the same time, the tainting of the religious morality conveyed to the spectators. Surprisingly, it coincides with the same scene indicated by censorship as one of those which should have been eliminated, proving that the decision made about it remained disrespected:

la película en sí es un indudable acierto de nuestra cinematografía, aunque tiene escenas como la de la confesión de Inés que no debieron presentarse, porque aunque se hace con decoro este sacramento de la confesión no debió figurar más que en imagen, es decir sin que el texto de la misma trascendiera, pues se quebranta la virtud del secreto.²⁴

Reviews in Spanish magazines: nothing but praises

This study is also centred on some of the principal Spanish magazines published in the same period. Five of them have a direct link to Catholic institution. This is the case of *Ecclesia*, official publication by the *Dirección Central de la Acción Católica Española*; *Arbor*, edited by *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, founded in Barcelona in 1943; *Signo*, the weekly newspaper by *Juventud de Acción Católica*; *Servicio informativo de Publicaciones y Espectáculos (SIPE)*, the weekly paper by *Confederación Nacional de Congregaciones Marianas*, founded in 1942. *Revista Internacional del Cine*, the official publication by dell'*Organisation Catholique Internationale du Cinéma*, a Spanish version of which appeared in 1949 only to close down shortly after; it did, however, begin printed again in 1952. Articles about *Don Juan* published in *Primer Plano* and *Radiocinema*, that were both linked to Falange as film magazines, are cited as well.

Among the other magazines, *Ateneo. Revista de las ciencias, las artes y las letras*, funded in 1952 by the cultural institution that shared the same name, distinguished itself for the cultural perspective adopted in the film analysis; *Fotogramas*, one the most commercial magazine in the Spanish market in the 1950s. A local newspaper has been taken into consideration, too: *La Gaceta Regional*, published in Salamanca.

²⁴ José MAYORAL, Delegado Provincial de Ávila, Subsecretaría de Educación Popular, Ministerio de Educación Nacional, Informe al Ilmo. Señor Director General de Cinematografía y Teatro, Ávila, 22 November 1951, AGA.

Undoubtedly, among the most interesting reviews of *Don Juan* was that which was published in *Primer Plano* during the Venice Film Festival. Apart from the enthusiastic description of the Spanish film itself and the brilliant success it gained, according to the same magazine, during the international event, despite the decision of the Jury which decided not to reward it, the article constitutes an important evidence of the difficult situation that Spanish cinematography had to face during that particular historical phase, because of the lack of both funds and organization:

(...) las dos películas españolas no se proyectaron de noche, sino por la tarde, a la hora en que es más grato estar en la playa. No teníamos una sola pancarta en Venecia (inundada de fotografías y anuncios de todo los países), y la humilde lista del programa, todo el esfuerzo de Cesáreo González y el mío propio, para que se agregara el nombre de Rafael Durán al reparto, obtuvo como respuesta, de una amable señorita, enérgicos “Súbito, súbito” ... y el nombre de Rafael Durán siguió sin gravar en el presupuesto de la “Mostra” en las liras que habrían hecho falta para que un pintor (no pedíamos al Veronés, precisamente) agregara once letras. Media hora antes de empezar la película tuvimos que extraer los folletos de propaganda de *Don Juan* y *La noche del sábado* de un recóndito despacho, donde la secretaria los tenía hacía varios días, contestando con “Súbito, súbito” a las peticiones de distribución. Me hubiera gustado sacar la fotografía de un ilustre miembro de la delegación española y del cronista transportando, a toda prisa, los folletos rescatados, al fin, del vestíbulo de cine (...) ni el más afortunado representante español llegó a gastar cien mil libras diarias en estudiadas invitaciones en el bar, como hicieron los de otras delegaciones. Pues bien, con todo esto y algo más en contra, la sala del cinema estaba llena las dos tardes; las dos tardes se aplaudieron nuestras películas; en las dos tardes la gente permaneció en silencio en sus butacas (¿necesito decir que he presenciado pateos a otros films, y que películas orquestradas, con toda clase de propaganda, registraron deserciones desde al principio al fin?) (...) *Don Juan* (...) cuando se encendieron las luces (...) la ovación duró largo rato (...) Todavía no se ha dado a España todo lo que nuestro cine bien mereció este año en Venecia; pero esos aplausos señalan un claro triunfo, que no pueden disminuir los regateos de la crítica, no siempre limpios de intención. Hasta *L’Unitá* se

busca la complicada explicación de la calidad técnica que ha asombrado a los espectadores diciendo que el cine español lo hacen los americanos. Bueno, ahí nos las den todas (...) ¿Por qué no hubo premios para el *Don Juan* ni para *La noche del sábado*? Esa es ya otra cuestión que tiene menos que ver con la calidad de las películas de lo que se cree. Una cuestión hecha con materiales que el cine español no envió a Venecia: tiempo, propaganda y apoyo. Pero, sinceramente, se merece que el nombre de España hubiera estado alineado entre los de Francia, Estados Unidos e Italia, vencedores.²⁵

The same magazine highlighted the fact that the spectators applauded *Don Juan* during the film debut in Spain. The movie critic of the magazine was of the same opinion, in light of its artistic quality.²⁶

The opinion on the film expressed *La Gaceta Regional* was equally positive. The author evaluating the film as a whole defined it as simply perfect: «Sáenz de Heredia ha logrado, sin duda: la mejor película española hasta la fecha, consiguiendo emocionar sin gritos y satisfacer con el plato exquisito, intelectual, si se quiere, mas, por esta misma razón, más artístico de la sensibilidad»²⁷.

The readers of the *Revista Internacional del Cine*, could also read enthusiastic words similar to those cited above:

Sáenz de Heredia no se propuso hacer la traducción en imágenes de una de las versiones existentes del *Don Juan*; mucho más ambicioso, quería darnos una nueva, la soya, donde la figura del burlador, sin perder su universalidad, volviera a ser española. La dificultad del empeño estaba en que nadie conoce o recuerda a Tirso, creador del mito en la escena, y todos se saben de memoria a Zorrilla, que se inmortalizó con la magia de sus versos. Nada fácil la prueba, desde luego; pero Sáenz de Heredia ha sabido vencerla contra la opinión de cuantos creían que la figura del burlador sólo era posible como la vio el autor de *Don Juan*

25 José Luis GÓMEZ TELLO: "El cine español mereció ser premiado", *Primer Plano*, 518 (17 September 1950).

26 José Luis GÓMEZ TELLO: *Don Juan*, *Primer Plano*, 523 (22 October 1950). «(...) película de acción y (...) de calidad artística (...) *Don Juan* (...) fué rubricado en su estreno por clamorosos aplausos bien merecidos».

27 CASANOVA: "Salamanca: 'Don Juan'", *La Gaceta Regional*, 31 March 1951, p. 3.

Tenorio. Bastaría la célebre escena del sofá para demostrar lo contrario. En esta versión, pensada y vista en cine y hablada en prosa, no hay sofá, ni tiene por fondo el romántico Guadalquivir, ni don Juan se arrodilla a los pies de doña Inés, ni ésta es una incauta novicia. Y, sin embargo, todo lo que vemos y oímos en la magnífica secuencia del viejo molino abandonado es más bello, más poético y más convincente que todo lo que tantas veces hemos visto y oído en la escena teatral. La adaptación gráfica de unos personajes y un ambiente, y la traducción verbal de unos sentimientos, hacen de *Don Juan* no sólo una excepcional película por sus valores cinematográficos, sino también por la calidad de sus diálogos, los mejores por su intención, su gracia, su ironía, su vuelo poético, que han acompañado hasta hoy las imágenes de una producción española. De ahora en adelante considero inútil hablar de la realización, porque me obligaría a repetir constantemente lo tantas veces elogiado: la magistral conducción del argumento, la riqueza plástica de los fotogramas, el rendimiento de los intérpretes...²⁸

The article about *Don Juan*, which appeared in *Radiocinema*, was as laudatory as those cited earlier. It was ranked among the most successful movies made in the Spanish history, worthy of representing the Francoist film industry on the world stage appearing alongside international masterpieces of world cinema:

El mes de octubre puede pasar a las antologías cinematográficas españolas como una auténtica condecoración para la industria nacional. Dentro del mes citado, se produjeron cuatro sucesos con características sensacionales en el éxito, como fueron *Agustina de Aragón*, *Don Juan*, *Teatro de Apolo* y *La honradez de la cerradura* (...) *Don Juan* (...) es una gran película, una extraordinaria película española de cara al mundo (...) en la que, una vez más, José Luis Sáenz de Heredia nos demuestra también que su nombre puede competir con altura con cualquier Director de los que hicieron famosa la cinematografía española en el mundo.²⁹

28 Antonio BARBERO: "Biografía de un director español: José Luis Sáenz de Heredia", *Revista Internacional del Cine*, 17-18 (July-August 1955), p. 33.

29 Joaquín ROMERO-MARCHENT: "El cine español cara al mundo", *Radiocinema*, 173 (November 1950).

Arbor was slightly less indulgent, giving credit, particularly, to the script and the performance delivered by Antonio Vilar, faultless and touching, but also pointing out the poor quality of the sets.³⁰ The comment published in *Fotogramas*, on the contrary, distinguished itself from the other reviews for having found in *Don Juan* the presence of only a human dimension, with the exclusion of references to the afterlife, albeit confirming the film honours Spanish cinema.³¹

Ateneo expressed quite a different opinion. The magazine underlined the patriotic dimension of *Don Juan*, created through the coexistence of three main elements: realism, action and drama, combined with an excellent artistic quality. The protagonist, being so brave to have launched himself towards his opponents fearlessly facing death, succeeded that way in conquering not only eternal peace, but also, thanks to his repentance, God's salvation.³²

By contrast, magazines strictly linked to Catholic institutions confirm that the most controversial side of *Don Juan* regards its morality. This is what *Ecclesia* stated in its review, although the grave defects of the film, which must be considered as an example of the psychological genre, in this film were compensated by its conclusion:

No es (...) un film de aventura, sino una película de alcance psicológico (...) Se advierten como serios reparos morales las frecuentes escenas amorosas demasiado vivas y, muy a tono, por lo demás, con el cínico libertinaje del protagonista. Este, al fin, aunque en forma un poco confusa, se arrepiente y vuelve a Dios a través del amor puro. Calificación moral: 3. R Mayores con reparos. Censura del Estado: Autorizada para mayores.³³

30 José GUTIÉRREZ MAESSO: "Crónica cinematográfica", *Arbor*, 59 (Novembre 1950), p. 331.

31 María Luz MORALES: "Pasa Don Juan... por la pantalla del Coliseum", *Fotogramas*, 102 (27 October 1950), p. 17.

32 Manuel MARTÍNEZ ALFONSO: "Hacia la caracterización de una escuela nacional de cine español", *Ateneo. Revista de las ciencias, las artes y las letras*, 31 (28 March 1953).

33 "Don Juan", *Ecclesia*, 484 (28 October 1950), p. 23. It is interesting to note how according to State Censorship people over 14 years old, as proved above, could have watched the movie, whereas reading the article published in *Ecclesia* the minimum age seemed to be that of 21 years old.

As anticipated above, the religious private censorship, directed explicitly to Catholics, classified *Don Juan* as 3.R. in this way, only spectators who were over 21 years old with a solid moral formation. Films assigned to this category were negatively considered by the Church also if directed to that public, as this article published in *SIPE* two years later clarified:

3-R. Mayores, con reparos, no significa «aprobación, ni menos aún recomendación», de esas películas para los de «sólida formación moral», mayores de veintiún años. Pero, además, ¿quiénes son los «sólidamente formados»? Todo joven de veintiún años, por el mero hecho de tenerlos, se creará sólidamente formado. Eso es falso. Sólidamente formado estará el que, a juicio de un confesor sabio, prudente, celoso y caritativo, tenga esa formación. Más aún; el dirigido deberá manifestar las reacciones que experimente cuando asista al cine, a fin de que el confesor pueda darle su juicio con acierto.³⁴

The same magazine shared the opinion published in *Ecclesia*, by commenting that *Don Juan* deserved considerable praise in light of its artistic quality and for the attention made to the smallest details. The severe classification decided by the private censorship depended on moral aspects, indeed, despite the absence in the film of the most controversial aspects of the romantic book the movie was based on, *Don Juan Tenorio*, written by José Zorrilla:

desde el punto de vista religioso, se salva la parte más peligrosa y discutida del drama de Zorrilla (...), su conversión final, y toda la lamentable escena de rapto del convento, cosa que aquí no sale; en lo estrictamente moral, en cambio, se acusa con bastante plasticidad, y no siempre la delicadeza que hubiera sido conveniente, la vida libertina y de desenfreno del protagonista, por lo que ofrece reparos incluso para personas formadas.³⁵

«Signo» expressed a similar opinion. Stressing the quality of *Don Juan* from both an artistic and aesthetic perspective the great performance of the actors and the progresses made in the plot with respect to the books by

34 “Campaña contra el cine inmoral”, *SIPE*, 373 (10 June 1951), p. 351.

35 J. M. V.: “Crítica de estrenos”, *SIPE*, 341 (21 October 1950), p. 589.

Tirso de Molina and Zorrilla that inspired the film, the articles concluded by showing the elements which stained it irremediably in relation to the moral sphere: «es una lástima que se haya abusado innecesariamente de escenas y efusiones amorosas y diálogos en los que asoma el atrevimiento y aun la crudeza».³⁶

Cinema both is changed by history and modifies it

Some critics underlined how star system had a fundamental importance in *Don Juan* as the invention of Annabella's character, Lady Ontiveros, demonstrated.³⁷ The theory is convincing, yet it should be considered in a more general perspective. The previous paragraph pointed out how the screenplay of the film made a clear decision to avoid problematic parts of the previous books that inspired the movie plot. For this reason, it is necessary to try to answer two crucial questions. Why was that decision taken? Why did those modifications seem insufficient to Catholic institutions and magazines?

It would be impossible to answer these two questions without an historical contextualization. Since 1948 Spain succeeded in improving its economic and diplomatic relationship with European Western democracies, United States especially,³⁸ thanks to the *nihil obstat* decided by Truman³⁹ and contemporaneously with the increase of the Cold War tension, testified in 1949 with the creation of NATO, the explosion of the first Soviet atomic bomb and the beginning of the Korean War.⁴⁰ In August, the US Congress authorized another loan to Spain of over

36 Pascual CEBOLLADA: "Tres películas españolas y otros estrenos", *Signo*, 562 (21 October 1950), p. 5.

37 Luis Miguel FERNÁNDEZ: *Don Juan en el cine...*, pp. 152, 169.

38 On February 10, 1948, France opened its frontier with Spain for the first time after the end of World War II, and a chief of the US Navy went to Madrid. A few months after, a private US bank, Chase National Bank, gave a loan to Spain, resuming the commercial relations between the Mediterranean country and USA. Paul PRESTON, *The Franco Regime, 1936-1975*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2011, p. 381; Guy HERMET, *Storia della Spagna nel Novecento*, Bologna, Il Mulino, 1999, p. 193; Ángel VIÑAS: *Guerra, dinero, dictadura*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984, p. 282-283.

39 Ángel VIÑAS: *Guerra, dinero, dictadura*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984, p. 282-283; Max GALLO: *Storia della Spagna franchista*, Bari, Laterza, 1969, p. 279.

40 Román GUBERN y Domènec FONT: *Un cine para el cadalso: 40 años de censura cinematográfica en España*, Barcelona, Editorial Euros, 1975, p. 61.

62 million dollars,⁴¹ and in November the UN, thanks to solid support guaranteed by the United States, annulled the resolution that four years before had condemned the Francoist dictatorship.⁴² However, Franco based the regime on a balance of different élites and lobbies, such as the Military sector, Falange and Catholic groups such as the Asociación Nacional Católica de Propagandistas and del Opus Dei. In reality, in both the educational and cultural sphere the Church resulted in a position of privilege, and the Catholic religion was presented as the pillar of Spanish values.⁴³ In addition, the relationship between Spain and the Holy See continued to be fundamental during this historical phase. To clarify this with an example, on August 5, 1950 the two States signed an important agreement in the legislative field, called Acuerdo sobre la jurisdicción castrense y la asistencia religiosa a las Fuerzas Armadas.⁴⁴

For these reasons, the Catholic Church represented a powerful institution in Francoist Spain in 1950. Religious institutions were conscious that cinema constituted a crucial instrument of propaganda.⁴⁵ Negative reviews

41 Carlos Fernando BARCIELA LÓPEZ: *La España de Franco, (1939-1975): la economía*, Madrid, Editorial Síntesis, 2001, p. 159; Borja de RIQUER: *Historia de España. La Dictadura de Franco*, vol. 9, Barcelona, Crítica, 2010, p. 119.

42 Enrique MORADIELLOS: *La España de Franco (1939-1975): política y sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 2000, p. 100.

43 William James CALLAHAN: *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 352.

44 Santiago PETSCHEN VERDAGUER: *España y el Vaticano del Concordato de 1851 al de 1953*, in Paul AUBERT (a cura di), *Religión y sociedad en España. Siglos 19 y 20*, Madrid, Casa de Velázquez, 2002, p. 30; Guy HERMET: *Les catholiques dans l'Espagne franquiste. Chronique d'une dictature*, Paris, Presses de Sciences Po, 1981, p. 214.

45 José María ESCUDERO: "Cine y vida moderna", *SIPE*, 322 (22 April 1950), pp. 225-226. «Se dice que la crisis actual de Hollywood es que no se piensa. He ahí una manera delicada de llamar idiota. Por idiota, el cine americano ha llegado aún más bajó que cuándo nos proveía de películas habladas y cantadas cien por cien en español. (...) Lo correcto será prescindir de lo uno y de lo otro: lo mismo de la sensualidad decadente, en que únicamente se encuentra a gusto, por lo visto, el "esprit" francés, que de las ladies del siglo XIII, que hacen el amor con la desenvoltura de una chica de Broadway, y hasta de esa "hispanoamericanada", triste sucesora de la "españolada", que entre rumbas, guarachas, boleros, ojos de fuego y Carmen Miranda, trata de acabar con lo que más vale de Hispanoamérica, aunque no lo recoja el tecnicolor: el espíritu. No es eso todo. Junto a la jovencita, que rítmicamente alza las piernas, está la divorciada justificada, el truhán heroico, el bueno hipócrita, la meretriz inmaculada, los hijos que viven como si no tuvieran padres y los padres que viven como si no tuvieran hijos, y lo que es más sutil y acaso más peligroso: la calvinista exaltación del éxito material, el culto a Su Majestad el Dólar, el positivismo, el confort como necesidad suprema y hasta ese "tarzanismo", que no es sino la falsa doctrina russoniana de la bondad natural del hombre que ha puesto de moda el señor Weissmuller, al que tantas películas le han permitido adquirir grasa, pero no aprender el inglés suficiente para dejar de

on films like *Don Juan*, because of its controversial elements mentioned above, were one of the measures taken by representatives of the Holy Roman Catholic and Apostolic Church in the cinematographic field to fight against films with an immoral and irreligious content. The rigidity of the private censorship and classification depended on the amazing power that cinema hides, according to them, being the film industry capable to change the human destiny. No other book, nor media during that epoch, could have such an astonishing influence. Gabriel Arias Salgado, Spanish Minister for Information and Tourism from 1951 to 1962 and also responsible for the running of the film sector during those years, said that his mission consisted in saving souls.⁴⁶ Likewise, dangerous films could lead spectators to eternal damnation.

hacerse entender por gruñidos. Y ni aun entonces me parece tan temible el cine como cuando canta al “hogar”, a base de padres bobos y de tarta de manzana. Verdad que el desánimo sutil que infecta casi todo el cine europeo es más dañino. ¿Pero llega a las masas en la medida que el alimento barato de Hollywood? Creo que no. Es el segundo el que ha cimentado el actual imperio de los Estados Unidos. Son sus actores los que aparecen en los cines de todo el mundo (...). Al cine van en el mundo más de 300 millones de seres por semana. Cerca de la mitad tienen de quince a veinticuatro años. Las masas sólo entienden el lenguaje del cine. ¡Y los católicos sin enterarnos de ello, aferrados a anacrónicos medios de propaganda o a una labor de censura, que, por necesaria que sea, no es sino el principio de un camino que terminaremos cuando, en vez de la película que prohibimos, demos otra que se pueda ver! Pío XI dedicó al cine una encíclica en 1936, la *Vigilanti Cura* en la cual repite con obsesión de “leit motiv” estas palabras: “grandísima importancia”, “vastísima influencia”, “común necesidad de todo el orbe católico”, “enormes estragos”, “importancia universal”...»

46 Carmen AROCENA BADILLOS: *Un colorista y polidédrico laberinto. Los largos años 50 (1951-1962)*, Madrid, Liceus, 214, p. 5.

Sexta parte
“QUIERO SER COMO EUROPA”.
DEPORTE, POLÍTICA Y GUERRA FRÍA (1945-1980)

Atletas de la diplomacia: Franquismo, deporte y Guerra Fría en los años sesenta

Athletes of diplomacy: Francoism, Sport and Cold War during the Sixties

Juan Antonio Simón
Universidad Europea de Madrid

RESUMEN

Aunque en los últimos años han aparecido un considerable número de trabajos que analizan la historia del deporte bajo el régimen de Franco, los investigadores no han ofrecido todavía un análisis global del papel del deporte dentro de las relaciones internacionales durante el franquismo. Este artículo estudia la relación entre el deporte y la política exterior de Franco en los años sesenta. La investigación ha tratado de avanzar en el conocimiento del deporte como herramienta de propaganda, mostrando al mismo tiempo las limitaciones de esta estrategia. El deporte fue visto cada vez más como una manera ideal con la cual promover la cohesión e identidad nacional, proyectando esta imagen al exterior. Los resultados muestran como el franquismo, y de forma específica el Ministerio de Asuntos Exteriores, trató de usar el deporte como una herramienta diplomática.

PALABRAS CLAVE: España; Juegos Olímpicos; franquismo; Ministerio de Asuntos Exteriores; deporte

ABSTRACT

Although there have been a considerable number of recent publications dealing with sport history under Franco Regime, scholars have not yet offered a comprehensive analysis of the role of the sport in the international relations during Francoism. This article aims to study the relation between sport and Franco's foreign policy during the sixties. The research has gone some way towards enhancing our understanding of sport as a propaganda tool and showed the limitations of its sporting strategy. Sport was increasingly seen as a useful way which to promote national cohesion and identity, and to project this image to the outside world. Results show how the Francoism and the Spanish Ministry of Foreign Affairs specifically tried to use the sport as a diplomatic tool.

KEYWORDS: Spain; Olympic Games; Francoism; Foreign Office; sport

Introducción

Para poder profundizar en el análisis de la política deportiva del franquismo desde el inicio de la década de los sesenta, y de forma específica, en su perspectiva internacional y en la transformación de la utilización del deporte como herramienta diplomática y propagandística, es necesario conocer cuál era la estructura deportiva del franquismo en las décadas previas y el concepto con el que las autoridades políticas entendieron esta actividad. Desde antes del final de la Guerra Civil en abril de 1939, el franquismo inició a implementar el modelo de política deportiva que tendría la “Nueva España”. En 1941 se crea la Delegación Nacional de Deportes (DND), organismo encargado de tener bajo su control todos los múltiples ámbitos que debería abarcar el deporte.¹ Esta decisión suponía dejar esta actividad bajo el dominio absoluto del partido único de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET de las JONS), y más concretamente, su vértice más alto de poder: la Secretaria General del Movimiento.

Rápidamente el franquismo comprendió que el deporte podría favorecer a su legitimación, y un ejemplo de uno de sus primeros éxitos en este ámbito de influencia diplomática fue el reconocimiento por parte del Comité Olímpico Internacional (COI) y de la *Fédération Internationale de Football Association* (FIFA) antes incluso del final de la guerra, de considerar al bando franquista como el único interlocutor oficial frente a estos organismos internacionales.

A partir de ese momento el deporte dejaba de ser una organización formalmente privada para pasar a estar bajo el control absoluto del Estado. La DND intervendrá directamente en la gestión del deporte federado, los deportes militares y las actividades físicas y deportivas de las organizaciones juveniles del Movimiento; al mismo tiempo que este organismo también tendrá un amplio número de facultades, que abarcaban desde el nombramiento de los presidentes y vicepresidentes de las distintas federaciones nacionales y regionales, hasta la propia presidencia del Comité

¹ Decreto de 22/02/1941. *Creación de la Delegación Nacional de Deportes. Jefatura del Estado*. B.O.E.: nº 64 de 5-III-1941, pp.1551-1553.

Olímpico Español (COE) en la figura del delegado nacional, pese a que esta decisión contravenía claramente la normativa del COI.

Es indudable que el deporte se convirtió en una herramienta de encuadramiento social, pero en cambio, este trabajo pretende abrir nuevas líneas de discusión respecto a la relación entre deporte y relaciones internacionales durante el franquismo, para de esta forma, conseguir que en un futuro se pueda dar respuesta a preguntas de gran densidad historiográfica que hasta el momento no han recibido el interés que se merecen por parte de los especialistas en este ámbito de investigación: ¿cuál fue el papel que desempeñó el deporte a nivel internacional durante el franquismo?, ¿cómo se utilizó esta actividad dentro de la estrategia de política exterior y cuál fue su evolución durante este periodo?, ¿cómo entendieron los propios ministros de Franco las posibilidades que podría ofrecer el deporte?, y por último, ¿cuál fue la relación con el deporte que tuvieron organismos como el propio Ministerio de Asuntos Exteriores?

Soy consciente que este texto no conseguirá responder a todas estas cuestiones, pero sí que pretendo con este trabajo introducir nuevos aspectos que puedan enriquecer el debate científico respecto al análisis de las relaciones entre deporte y franquismo, al mismo tiempo que permita plantear futuras líneas de investigación que logren insertar el caso español dentro del contexto europeo.

Jugando con nuestros amigos: autarquía y anticomunismo, 1939-1959

Siguiendo la división cronológica propuesta por autores como Jesús A. Martínez y Pastor Pradillo para analizar el franquismo,² desde 1939 a 1959 podemos definir dos etapas claramente diferenciadas: una primera fase caracterizada por el aislamiento, la autárquica y la fuerte presión internacional que sufrirá España (1939-1951), provocada por la cercanía ideológica de Franco con las potencias del Eje durante la II Guerra Mundial. Pese a que desde 1943, con el cambio de rumbo del conflicto armado,

2 J. L. PASTOR PRADILLO: *El espacio profesional de la Educación Física en España: génesis y formación (1883-1961)*, Madrid, Universidad Alcalá de Henares, 1997, p. 433-442. Jesús A. MARTÍNEZ (coord.): *Historia de España siglo XX, 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 1999.

el Estado español decidió rebajar su tono fascista tratando de situarse en una estricta neutralidad, no podrá evitar la condena de las potencias Aliadas.³ La Asamblea General de la ONU no reconocerá al gobierno de Franco en 1946 provocando la salida inmediata del territorio español de gran parte de las embajadas, manteniéndose como únicos representantes diplomáticos durante estos años los embajadores de Portugal, Argentina, la Santa Sede y la República Dominicana. El contexto político también influyó de forma directa en el mundo del deporte, provocando que se viviera una fase de autarquía deportiva en la que se limitaron las relaciones internacionales a prácticamente el entorno de los países ideológicamente cercanos al franquismo como Alemania, Italia y Portugal. Como ejemplo de lo anterior, sirva el dato que hasta el final de la guerra la selección española de fútbol celebró ocho encuentros amistosos contra rivales como la selección portuguesa del dictador Salazar, la Francia de Vichy, o los equipos nacionales de Alemania, Italia y Suiza.⁴

A principios de noviembre de 1950 la ONU revocó su resolución favoreciendo el retorno de los embajadores a Madrid y permitiendo que se volvieran a retomar las relaciones diplomáticas, afianzándose en 1953 con el acuerdo con los Estados Unidos y la firma del concordato con la Santa Sede. Este periodo de consolidación del franquismo se verá favorecido por el nuevo contexto de Guerra Fría, en el que el radical anticomunismo de Franco se convirtió en un factor determinante para su integración en el contexto internacional. La intransigencia hacia el régimen de Franco perderá progresivamente terreno ante los intereses geoestratégicos de las potencias democráticas. A nivel deportivo, las autoridades franquistas tratarán en estos años de subrayar la imagen de España como “centinela de Occidente” frente al enemigo comunista, abriendo sus relaciones deportivas a los países occidentales pero incidiendo en su total intransigencia con los países del otro lado del “telón de acero”.

Dentro de este discurso se insertará la decisión del gobierno de boicotear los Juegos Olímpicos de Melbourne en 1956, como contestación

3 Montserrat HUGUET: “La política exterior del franquismo (1939-1975)”, en J. C. PEREIRA: *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Ariel, 2003.

4 Carlos FERNÁNDEZ: *El fútbol durante la guerra civil y el franquismo*, Madrid, San Martín, 1990, pp. 77-83.

a la negativa del COI a vetar la participación del equipo soviético después de la ocupación de Budapest, y al mismo tiempo, permitiendo a una DND en graves apuros económicos ahorrarse el desembolso que supondría el traslado de los deportistas españoles a Australia.

Otro ejemplo que refuerza el análisis anterior lo encontramos durante la creación de la Copa de Europa de baloncesto en la segunda mitad de los años cincuenta. Al contactar la Federación Internacional de Baloncesto (FIBA) con la Federación Española de Baloncesto (FEB) para testar la disponibilidad de este organismo a la hora de incorporar a los clubes españoles en la nueva competición, el Jefe de Nacional del Servicio Exterior de la Secretaria General del Movimiento, Sergio Cifuentes, se pondrá en contacto con el propio Ministerio de Asuntos Exteriores para consultar los criterios que se deberían seguir al participar en esta nueva competición clubes soviéticos. El Ministerio será muy claro al recordar que no se “consideraba oportuno la organización de esta clase de manifestaciones en las que tienen que asistir forzosamente los países del telón de acero”, dado que estos equipos estaban formados por “un personal incontrolable y susceptible de producir enojosos incidentes que pueden acabar de una manera desagradable al ser representantes de países del telón de acero”.⁵ La participación del Real Madrid generó desde las primeras ediciones importantes tensiones diplomáticas, al obligar al gobierno de Franco a retirarse sistemáticamente de la competición a todos los equipos españoles que coincidían en los cruces con equipos soviéticos. Como veremos a continuación, no se normalizarán las relaciones hasta el inicio de los años sesenta cuando la nueva estrategia de propaganda exterior permitió mostrar una actitud totalmente diferente hacia la Unión Soviética y los países del entorno comunista.

Los años sesenta y el cambio de la política deportiva en España

Desde el inicio de los años sesenta se constatará una nueva estrategia en la política deportiva, impulsada por algunos sectores dentro del franquismo que creían en las posibilidades que podría ofrecer el deporte como

⁵ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores [AMAE], R4251 E33, 1956.

herramienta al servicio de la construcción de una imagen más agradable de la dictadura.⁶

En 1957 Fernando María Castiella es nombrado ministro de Asuntos Exteriores, cargo que mantendrá hasta 1969 convirtiéndose en una figura clave para poder entender el papel que representó el deporte dentro de la política exterior del franquismo durante este periodo. A su interés por intentar mejorar la imagen internacional del país se unió la búsqueda para favorecer la integración española en el contexto internacional, y especialmente en el ámbito europeo. Será durante estos años cuando se inicien las negociaciones con la Comunidad Económica Europea (CEE), partiendo de los primeros contactos en 1962 hasta la firma el 29 de junio de 1970 de un Acuerdo Preferencial con la CEE. Del mismo modo, acontecimientos como los primeros acercamientos en 1958 entre los embajadores de España y la Unión Soviética, la renegociación de los acuerdos con los Estados Unidos en 1963 o la intensificación de las relaciones bilaterales con Francia y Alemania Occidental, dibujaban el contexto en el que se insertará una evidente transformación de la función del deporte a nivel internacional. ¿Podríamos entender el giro que se produjo en la política deportiva española durante este periodo, dentro de un proceso de apertura exterior del franquismo y potenciación de las relaciones con sus vecinos europeos?

Sirva como ejemplo de lo anterior la primera participación de la selección española de fútbol en la Copa de Europa de Naciones en 1960, competición que hoy en día conocemos como Eurocopa de Naciones. En los cuartos de final a España le tocó medirse a la Unión Soviética. Mientras que la mayoría de las naciones europeas habían normalizado sus relaciones deportivas con los países del telón de acero y con la propia Unión Soviética, el franquismo seguía queriendo subrayar su anticomunismo negándose a permitir a sus deportistas el poder competir con los equipos soviéticos. El Consejo de Ministros acordó en su reunión del 2 de mayo de 1960 que la

6 Ángel BAHAMONDE: *El Real Madrid en la historia de España*, Madrid, Taurus, 2002. Duncan SHAW: *Fútbol y franquismo*, Madrid, Alianza, 1987. Carles SANTACANA: "Espejo de un régimen. Transformación de las estructuras deportivas y su uso político y propagandístico", en Xavier PUJADAS (coord.): *Atletas y ciudadanos: Historia social del deporte en España, 1870-2010*, Madrid, Alianza, 2011. Teresa GONZÁLEZ AJA: "Monje y soldado. La imagen masculina durante el Franquismo, *RICYDE*, 1 (2005), pp. 64-83.

selección de fútbol no podría enfrentarse a la Unión Soviética aunque esta medida supusiera su eliminación automática de la competición.⁷ Detrás de esta decisión podemos descubrir las diferencias entre los propios ministros de Franco en relación con el papel que debería representar el deporte, definidos por un sector más aperturista que podríamos identificar con nombres como el del propio Castiella, junto al máximo representante de la DND, José Antonio Elola-Olaso, y al Ministro Secretario General del Movimiento, José Solís. Frente a estos últimos se situaban los miembros más conservadores del gobierno de Franco, radicalmente intransigentes hacia el comunismo y, al mismo tiempo, temerosos de los peligros que podría generar para la seguridad del país la normalización de las relaciones deportivas. Nombres tan influyentes como los de los ministros de la Presidencia, Carrero Blanco, o el de Gobernación, Camilo Alonso Vega, tratarán de dificultar este proceso de apertura deportiva.

En cambio, es un hecho altamente significativo del cambio radical en la estrategia político-deportiva del franquismo, el que cuatro años más tarde la fase final de la segunda edición de la Eurocopa de fútbol se decida celebrar en Madrid. En 1964 España aceptó el ofrecimiento de la UEFA, dejando a un lado los fantasmas ideológicos para priorizar la imagen de una nación “más tolerante y hospitalaria”.⁸ En el estadio Santiago Bernabéu y ante la presencia del propio Franco la selección española se impuso por 2-1 a la Unión Soviética. ¿Qué había cambiado en el régimen para que se pudiera producir una transformación tan radical en su política deportiva, y para que se pasara en tan sólo cuatro años de prohibir los enfrentamientos deportivos contra los clubes y selecciones soviéticas, a que las autoridades franquistas se implicaran en albergar esta competición?

Para poder dar respuesta a esta pregunta es necesario retomar nuestro análisis desde principios de los años sesenta, momento clave en el cambio político y social del país que tendrá su reflejo en la utilización del deporte como elemento para mostrar al exterior una imagen de ficticia “normalidad” en la España de Franco. Tanto la DND como el propio Ministerio de Asuntos Exteriores comprendieron que el modelo

7 Ramón RAMOS: ¿Que vienen los rusos!: España renuncia a la Eurocopa de 1960 por decisión de Franco, Granada, Comares, 2012.

8 Duncan SHAW: *Fútbol...*, pp. 168-170.

de política deportiva de inspiración fascista con el que había soñado FET de las JONS inspirándose, jamás se iría a convertir en realidad si las autoridades políticas no aumentaban sus inversiones económicas para este fin. Por lo tanto, si la socialización de la actividad física y deportiva entre los españoles se había convertido en una quimera que llegaba más allá de los solemnes discursos y declaraciones en prensa, esta actividad se transformaba en un instrumento puesto al servicio de la política exterior de Franco. Los deportistas españoles, salvo contadas excepciones, no podían destacar por sus resultados en los Juegos Olímpicos, pero en cambio, para el franquismo el éxito residía en estar presentes en los principales eventos deportivos internacionales, mostrar al mundo que España ya no era una excepción, y que aunque no podía presumir de triunfos no estaba apartada del contexto deportivo internacional, en donde durante décadas se había ubicado al negarse a normalizar sus relaciones deportivas con la Unión Soviética.

En línea con la reflexión anterior, se insertaron los intentos por lograr albergar grandes eventos deportivos de alcance internacional, como fueron los casos de la mencionada Eurocopa de fútbol de 1964 y la candidatura olímpica de Madrid para los Juegos Olímpicos de 1972. El éxito que había supuesto para el franquismo la organización previa de los Juegos del Mediterráneo de Barcelona en 1955 junto con el impacto posterior de las olimpiadas de Roma en 1960 y de Tokio cuatro años más tarde, alimentaron en un sector del gobierno de Franco el sueño de la celebración de unos Juegos Olímpicos en España.

Del modelo Roma´60 y Tokio´64 a la primera visita a la URSS del Real Madrid

La estrategia del gobierno italiano de utilizar los Juegos Olímpicos para mostrar al mundo que la Italia democrática se había alejado de su pasado fascista, no pasara desapercibida para el franquismo. Roma´60 se convirtió en un éxito político y diplomático, mostrando al mundo que Italia podía ser un actor principal en la arena internacional con un país moderno en pleno

desarrollo económico.⁹ ¿Por qué no tratar de copiar la estrategia de Italia? ¿Por qué no soñar con unos “Juegos Olímpicos de Franco” que pudieran cambiar definitivamente la imagen internacional de España?

El propio consejero cultural de la embajada de España en Roma, Emilio Garrigues, fue consciente de la importancia que estaban adquiriendo a nivel diplomático este tipo de eventos deportivos, y no dudará en informar a sus superiores que si nuestro país quería alcanzar esa deseada “normalización”, era imprescindible participar en los grandes acontecimientos deportivos con un importante número de atletas, aunque los resultados no pudieran ser los que hubieran deseado: “es tan importante estar presente en el campo cultural, económico, político, etc. como en el deportivo, y en este sentido toda ausencia cuenta, en realidad, como una derrota”.¹⁰

Tanto la DND como el Ministerio de Asuntos Exteriores seguirán muy de cerca todo el proceso de preparación de los Juegos Olímpicos de Roma. Pese a las limitaciones de los deportistas españoles a nivel internacional, la DND consiguió dar forma después del boicot de Melbourne, al equipo nacional con mayor número de participantes de la historia del deporte español en una olimpiada: concretamente 147 deportistas que compitieron en 17 especialidades. El propio José Solís subrayará el papel de embajadores de estos deportistas, recordando que llevaban “sobre sus hombros el nombre de España”¹¹, y uniéndose a las declaraciones de otros representantes políticos y deportivos del franquismo que empezaban a exigir mejores resultados a los deportistas españoles: “[...] hay que exigir a nuestros representantes, para alcanzar el honor de serlo, la garantía de una clase y una forma que asegure, en condiciones normales rendimientos honrosos sobre la arena olímpica”.¹²

Muy similar será la perspectiva con la que se analizará cuatro años más tarde la olimpiada de Tokio. A nivel político se volvería a demostrar el enorme impacto que generaba para la imagen de un país la organización de unos Juegos Olímpicos, y no podemos entender como una simple

9 Simon MARTIN: *Sport Italia: The Italian Love Affair with Sport*, London, I.B. Tauris, 2011, pp. 150-161.

10 AMAE. “La participación española en la VII Olimpiada Universal celebrada en Cortina d’ Ampezzo 1956”. R4250 E9

11 Boletín Oficial de la Delegación Nacional de Deportes, agosto de 1956, p.3.

12 Boletín Oficial de la Delegación Nacional de Deportes, junio de 1956, pp.10-11.

coincidencia el hecho que un año después, concretamente en diciembre de 1965, el Comité Olímpico Español se decidiese a presentar la candidatura olímpica de Madrid para competir por la organización de los Juegos Olímpicos de 1972. En cuanto al aspecto deportivo, se sigue buscando un mayor protagonismo de nuestros atletas aunque la inversión económica que el gobierno dedicó a este ámbito continuó siendo mínima. La DND trató de preparar junto con las diferentes federaciones de deportes olímpicos un plan de trabajo que permitiera mejorar los resultados de la última olimpiada, pero el elemento que más nos interesa destacar en relación con el tema central de nuestro estudio, es que los máximos responsables deportivos fueron conscientes de la importancia que para la imagen del país tenían los resultados deportivos en este tipo de eventos, convirtiendo en objetivos prioritarios para la DND competiciones como el Mundial de fútbol de 1962 en Chile y los Juegos Olímpicos de 1964. Solís volverá a reconocer que España contaba con grandes desventajas demográficas y técnicas respecto a otros países, pero pese a todas estas carencias, no dudaba en considerar imprescindible que los deportistas españoles mejorasen sus resultados para aumentar el prestigio internacional de la nación: “También en las Olimpiadas debemos obtener el lugar que corresponde a nuestra capacidad y valía”.¹³

Otro de los acontecimientos que subrayan el cambio en la estrategia deportiva del franquismo a nivel exterior, fue la decisión del gobierno de permitir que el Real Madrid de baloncesto pudiera finalmente enfrentarse a sus rivales soviéticos. En 1961 el club español consigue que las autoridades franquistas acepten un doble enfrentamiento contra el ASK Riga en Praga y París respectivamente. Al año siguiente, el Real Madrid llegará por primera vez a la final de la Copa de Europa encontrando en su camino al Dinamo de Tbilisi. Franco no accederá a que los jugadores españoles pudieran viajar a la Unión Soviética, pero las habilidades diplomáticas del vicepresidente del club, Raimundo Saporta, conseguirán que se pudiera disputar la final a un único partido en Ginebra. Un año más tarde el Madrid volverá a presentarse en la cita de la Copa de Europa, encontrándose en esta ocasión con el CSKA de Moscú. El gobierno terminará aceptando que

¹³ “El ministro secretario del Movimiento clausuró ayer el pleno del Consejo Nacional de Deportes”, *ABC* (Madrid), 22 de diciembre de 1960, pp. 69-70.

el enfrentamiento se disputase a doble partido, y que por primera vez un equipo soviético pudiera entrar en España. Del mismo modo, y en relación con la nueva imagen de apertura que quería mostrar el franquismo, los jugadores del Real Madrid pudieron viajar a la Unión Soviética. El equipo español no lograr el deseado trofeo teniendo que esperar un año más, pero el triunfo diplomático ya era totalmente incuestionable.¹⁴

Madrid´72: la candidatura olímpica del franquismo

En octubre de 1965 el COI eligió Madrid para albergar su Asamblea General. Las autoridades franquistas entendieron este hecho como una gran oportunidad para mostrar al mundo un país abierto a las influencias internacionales, que acogía a todos los visitantes sin distinciones políticas. La prensa no dudará en subrayar estos conceptos vanagloriándose de la hospitalidad de este país: “Y España es así, sí, señores. Es así de acogedora, de hospitalaria y atenta y de todo ello está dando pruebas a los 64 miembros del Comité Olímpico Internacional y al conjunto de los 350 congresistas y periodistas extranjeros que se encuentran en Madrid”.¹⁵

Junto a la importancia que tuvo para el franquismo la Asamblea del COI a nivel propagandístico, las autoridades políticas aprovecharon esta oportunidad para sondear al presidente del COI, Avery Brundage, respecto a las posibilidades reales que podría tener una candidatura olímpica española. El máximo representante del movimiento olímpico, no dudó en animar a sus interlocutores a que presentasen una ciudad. Nuevamente, como había ocurrido durante la Guerra Civil, el COI volvía a respaldar y legitimar al franquismo. A finales de diciembre de 1965 el COE presentó la candidatura de Madrid para luchar por la organización de los Juegos Olímpicos de 1972. Del aislamiento del mundo del deporte que caracterizó los primeros años de la dictadura, se había pasado en dos décadas a constatar la búsqueda desde las esferas políticas de la utilización de megaeventos deportivos como una olimpiada, para intentar conseguir

14 Ver sobre este tema Juan Antonio SIMÓN: “Jugando contra el enemigo: Raimundo Saporta y el primer viaje del equipo de baloncesto del Real Madrid CF a la Unión Soviética”, *RICYDE*, 28-8 (2013), pp. 109-126.

15 Luis MELÉNDEZ: “Inicia el C.I.O. las sesiones de su 63 Congreso”, *El Mundo Deportivo* (Barcelona), 6 de octubre de 1965, p.2.

de esta forma un cambio radical en la imagen de este país, que desde otros ámbitos sería mucho más difícil de alcanzar. Esta estrategia ayudaría al gobierno en su objetivo principal en la política exterior: la integración en las instituciones europeas y el olvido de las incuestionables carencias democráticas de su sistema político.

Para llevar a buen puerto este proyecto el Ministerio de Asuntos Exteriores se pudo inmediatamente al servicio de la candidatura olímpica. El propio director general de este organismo, Ramón Sedó, se dirigirá en marzo de 1966 a los 38 embajadores de los países en los que residían los miembros del COI, para que contactaran con ellos con el fin de conseguir su apoyo a la candidatura española:

Considerando el gran interés que para España tendría la aceptación de su candidatura frente a las de Alemania Occidental, Canadá y EE.UU, convendría que V.E., con el mayor tacto y discreción pues el reglamento olímpico prohíbe todo tipo de gestiones oficiales, se pusiera en contacto privadamente con: [se dejaba un espacio para incluir el nombre del miembro del COI] Miembro del Comité Olímpico Internacional en ese país y tratase de conseguir su apoyo a la candidatura española.¹⁶

A partir de ese momento se inició un intenso diálogo entre los representantes diplomáticos y el Ministerio, buscando asegurar el mayor respaldo posible al proyecto olímpico de Madrid para poder de esta forma imponerse a candidaturas del prestigio de Múnich, Detroit o Montreal. Al mismo tiempo, el estudio de la candidatura olímpica española permite constatar las importantes contradicciones que existieron dentro del gobierno de Franco en relación con la política deportiva y sus líneas de actuación. Si por un lado el Ministro de Asuntos Exteriores ponía al servicio de la candidatura olímpica todos sus funcionarios diplomáticos, en cambio, por otro lado el Consejo de Ministros rechazará una y otra vez el presupuesto destinado a sufragar los gastos del proyecto olímpico, obligando a recortar la financiación hasta en dos ocasiones y generando muchas dudas a nivel internacional respecto a las posibilidades reales de Madrid.

16 AMAE. "Despacho de Ramón Sedó para embajadores". R8410 E24, 14 de mayo de 1966.

La cifra inicial de 29.335 millones de pesetas que se había estimado como presupuesto básico para poder organizar de forma digna los Juegos Olímpicos, se tuvo que recortar hasta los 20.827 debido a las presiones de un sector de ministros que se oponían de forma radical a los gastos que generaba el proyecto olímpico. En poco tiempo estas informaciones se filtraron a la prensa internacional generando grandes dudas en los miembros del COI respecto a la seguridad que ofrecía la candidatura española. A lo anterior, también se sumó el desprecio del propio alcalde esta ciudad, Carlos Arias Navarro, quien ni siquiera asistió a la Asamblea del COI en Roma para respaldar a su ciudad en las votaciones.¹⁷

Pese al apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la propia DND, un importante grupo de representantes políticos del franquismo se opusieron reiteradamente a dar su respaldo a la nueva estrategia deportiva, que desde principio de los años sesenta se trató de implementar para apostar de esta forma por los beneficios que generaría para la imagen del país la organización de grandes eventos deportivos en el territorio español. A los esfuerzos económicos que exigía el poder albergar este tipo de competiciones, se sumaba el temor a que estos acontecimientos deportivos internacionales pudieran facilitar cualquier contestación política de sectores críticos con el franquismo, lo que provocó la oposición de lo que podríamos considerar como “el núcleo duro” dentro del conjunto de ministros de Franco.¹⁸

A modo de conclusión

Mediante el análisis de algunos acontecimientos político-deportivos que se produjeron durante los años sesenta, se ha tratado de demostrar los cambios que se produjeron en la política deportiva del franquismo. Es indudable que el deporte no fue el factor que marcó la política exterior de la dictadura de Franco, pero creo que es necesario seguir profundizando en el papel que indudablemente tuvo esta actividad como elemento de

17 Juan Antonio SIMÓN: “Fiscall follies of the ‘Franco Olympic Games’-Madrid’s bid in 1972”, *Journal of Olympic History*, 21:2 (2013), pp. 49-55.

18 Juan Antonio SIMÓN: “Madrid-72: relaciones diplomáticas y Juegos Olímpicos durante el Franquismo”, *Revista Movimento*, 19-1 (2013), pp. 221-240.

actuación dentro de una estrategia global de relaciones internacionales de mayor alcance.

En un sistema totalitario como el franquista, en el que el deporte, como cualquier otro ámbito de la vida de los ciudadanos españoles, estaba sometido a los intereses políticos del gobierno, esta actividad permitió mostrar una imagen más agradable de la España de Franco que favoreciese la llegada de inversiones extranjeras y el crecimiento económico durante esta década, así como su paulatina aproximación a la Comunidad Económica Europea y a los Estados Unidos sin necesidad aparente de cambiar el régimen político.

Un aspecto que queda para futuros análisis es el tratar de profundizar en la valoración del éxito y el impacto de esta estrategia y las carencias con las que estas medidas se implementaron, el papel de algunos organismos oficiales así como la propia oposición interna a este tipo de políticas deportivas que de forma breve ya ha quedado esbozada en el texto.

Por último, es interesante destacar que antes del establecimiento de relaciones consulares con países de la Europa del Este como Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria, con la llegada en 1969 de Gregorio López Bravo como ministro de Asuntos Exteriores, así como la firma de acuerdos comerciales con Polonia, Rumanía, Yugoslavia y la propia Unión Soviética; España, como hemos visto, ya había normalizado sus relaciones deportivas, probablemente, como paso previo al posterior acercamiento diplomático.

MIRAR AL PASADO
EN TIEMPOS DE
CRISIS

DAVID ALEGRE LORENZ
MIGUEL ALONSO IBARRA
ASSUMPTA CASTILLO CAÑIZ
(COORDS.)

A pesar de las múltiples dificultades que afrontamos a nivel gremial y social, siete años de congresos bianuales ininterrumpidos suponen un motivo por el cual felicitarnos, pues constituyen un desafío frente a todos aquellos que pretenden privarnos de nuestro porvenir individual y colectivo. De hecho, tanto los encuentros anteriores como los que están por venir son una muestra de la pujanza cada vez mayor de la historiografía en España y, especialmente, de sus más jóvenes representantes en tanto que relevo generacional natural, portadores de nuevas perspectivas y experiencias investigadoras, única garantía de continuidad para los trabajos e interpretaciones en curso y, también, para el progreso de los debates que marcarán el futuro de nuestra disciplina.

